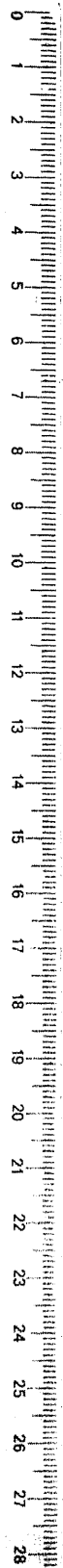


25. a

2



2 400 40 MADRID 1878

R. 7.º 2.º 3.º

LOS CINCO  
LIBROS PRIME-  
ROS

Dela Cronica general de  
España, que recopilaua el  
maestro Floriã de Ocaño,  
coronista del Rey nuestro  
señor, por mandado de su  
Magestad, en Camora.

*1564 / Copia...*

EN ALCALA  
En casa de Iuan Iniguez de Lequeica

Año 1578.

CON PRIVILEGIO REAL.

A costa de Diego Martinez mercader de libros.

*de un qual...*

*A la corrección como para  
el Expº de 1577.*

*El albegue de la compº de...*

25. a. 5

20.

R. 7. 2. 3.



LOS CINCO  
LIBROS PRIME-  
ROS

Dela Cronica general de  
España, que recopilaua el  
maestro Floriã de Ocaño,  
coronista del Rey nuestro  
señor, por mandado de su  
Magestad, en Camora.

EN ALCALA  
En casa de Iuan Iniguez de Lequeica  
Año 1578.  
CON PRIVILEGIO REAL.  
A costa de Diego Martinez mercader de libros.

A la compra como man...  
el Expº de 1507.

El allego de la compra...

COMIENCA LA CORONICA DE ESPAÑA, QUE RECOPI-  
 laua el maestro Florian de Ocampo, por ma-  
 dado del muy alto y muy poderoso Reynuestro señor dō Carlos,  
 Rey de España, de Hierusalem, de Alemaña, y de las Indias,  
 Emperador de Roma, &c. Sacada y recolegida de mu-  
 chos y diuersos autores, Latinos, Griegos, y Es-  
 pañoles: los que mas alta y verdadera-  
 mente hablaron en ello.

(:.)

Prologo.



**V**Y alto y muy podero-  
 so Reynuestro señor. Esta Coronica  
 de España, que a vuestra Magestad  
 se intitula y offresce, allende la mu-  
 cha diuersidad de cosas que dentro  
 della se contienen, es cierto que se  
 leera con mejor volúta, y sera muy  
 mas preciada, y estimada, por yr en-  
 baxo de vuestro real nombre, y so el  
 amparo de vuestra grandeza. Y tam-  
 bien, porque los acontecimientos Españoles han seydo siempre tã  
 llenos de hazañas, que qualquiera persona holgará de saber sus co-  
 sas antiguas, y la successión y principios suyos, y mas los otros ne-  
 gocios dignos de memoria, que por ellos ayan passado. Bien sospe-  
 cho yo los inconuinentes, que de querer lo tratar, se me pueden  
 recrecer entre los hombres de siniestra consideracion, que jamas  
 faltaron a tales obras, y los trabajos que tendre, començandolo por  
 los terminos, o fundamentos que ninguno hasta mis dias lo comen-  
 ço: y lo mucho que publican los titulos deste volumen que sera re-  
 latar las Coronicas Españolas, con sus historias enteras y cumplidas,  
 mayormente señalando su comienço desde el principio que fue po-

A 2



blada. Pues allende ser perdidos libros de coronistas Españoles ancianos, q̄ pudieron biē declarar su fundacion y cimiento, de los quales auia yo de tomar el intento destas antigüedades: parecia tãbien imposible, poderse cōtar todo lo q̄ por vna prouincia tã grande como ella es, viuiesse passado: donde hallamos agora tantos reynos, y viuieron siēpre tantas gentes repartidas en tantas naciones, differētes. en costūbres, y nōbres, y condiciō, moradoras de ciudades y pueblos grandes y sumptuosos: entre los quales hallamos algunos, o casi todos, de calidad, que segun las cosas por ellos han passado de buenas y malas fortunas en los tiempos antiguos y modernos, bastauan para q̄ sus historiadores, por diligentes q̄ fuessen, tuuierã demasado, q̄ hazer, en escriuir las hazañas de qualquiera dellos, quãto mas querer aqui dar cuenta de todo junto, cō el cōtrapeso de ser breue, q̄ fue lo principal de mis presupuestos. y tãbien con otra mayor condiciō de q̄ en esta breuedad no fálte cosa por dezir, de quanto conuēga, ni trayga consigo tinieblas ò ceguedad a nuestro negocio. No se yo si me engaño, mas a mi juyzio ninguna d̄ quãtas obras agora sabemos, asì Latinas como Griegas, pudo tener mayor trabajo, ni dificultad. Porq̄ si la comiēçan a cotejar con las historias principales de Grecia, cōuiene cierto dar alabanças a Thucydides, como justo se le deuen, por su mucha verdad, buen stylo, y diligencia: pero solamēte hablo de los acontecimientos q̄ succedieron en vnos pocos años de sus tiempos, esto no por toda Grecia, sino lo q̄ depēdia de su ciudad en Athenas dōde fue natural. Herodoto historiador Griego, allende lo poco q̄ los de su misma tierra le creen, va por vnas generalidades tan estrañas, q̄ quien quiera pudiera dezir lo q̄ el dixo, si lo supiera dezir en tã buena manera, o se atreuiera a tomar la licencia q̄ el tomò. Diodoro Siculo, dado q̄ tenga tambien autoridad en algo de las muchas cosas q̄ tratò por sus historias, en lo mas dellas no la tuuo, por auer sido tã libre, que puso sospecha en la verdad con la mezcla de lo q̄ no lo era. De Philostrato Griego, solo tenemos al presente los hechos de Apolonio Tiano, que fue vn hombre particular y solo, tal, que si le contara las oras y momentos de la vida, fuera poco trabajo segun el viuir de los hombres es breue: porque las otras historias que compuso de los Phenices, no se hallan en este tiempo, dado que sabemos por indicios y coniecturas, que todo lo principal dellas era cōtar lo que la ciudad de Tyro, y algunos sus allegados hizierò en aquella regiō de Phenicia, que deuio ciertamente ser cosa menos trabajosa, que contar las fundaciones, hazañas, sitios, destruyçiones y diuersos acō-

tesci-

tecimientos de tantas ciudades, y gentes Españolas, quantas en esta nuestra coronica van declaradas. Plutarcho tambien Griego, en lo q̄ habla pertenesciente a la historia, todo lo hallò ya hecho y escrito por otros, sin le ser mas necessario de trocar la ordē de aquello que pretendia, en otra diuersa de donde lo sacaua. Trogo Pōpeyo dizen auer sido Español y escriuio los acontecimientos de muchas naciones en latin, artificiosamente recoliendo lo q̄ dellas hallaua derramado por otros libros antiguos de Grecia, mas han se perdido sus obras, y quanto podemos cōjecturar, segun nos lo dexaron apūtados los q̄ las leyeron algun tiempo, va tambien por generalidades, las quales facilmente se pueden applicar en qualquier negocio. Casi lo mismo podriamos dezir en todos los otros historiadores restantes que destas materias hablaron. Pues si miramos la dificultad de las coronicas latinas, todas las mas se fundan en Roma, que es vna ciudad sola: la qual dado que sus acontecimientos y gentes anduuiessen derramadas otro tiempo por diuersas partes del mundo, todos en fin venian a se concluir en contar las hazañas deste pueblo, y allí dauã razon de quanto passaua por las otras regiones, y se podia saber todo por menudo, no solamente lo q̄ succedia cada tiempo, sino cada mes y cada dia, si fuera menester, con que la facilidad de ponello en razō era tanta, quanto fue dificultoso lo nuestro en buscarlo, y en guiarlo por sus tiempos, y en resuscitarlo, y darle vida, auiendo tantos siglos q̄ estaua muerto y olvidado. Iuntaua se con esto, ser las gētes antiguas, asì Griegas como Latinas, tan amadoras de sus alabanças, y tan desseosas que su memoria durasse para siempre, que no les succedia cosa, q̄ no la guardassen, y engrandeciesen, y adornassen con hermosura de palabras, a fin que las otras naciones holgassen de las entender y reconocer, y quien las quisiessse reducir en orden por escrito, las hallasse todas facilmente puestas a la mano: lo qual faltò mucho mas que por otras partes entre nuestra nacion Española: señaladamente las historias de sus tiempos antiguos, desde q̄ sabemos auerse poblado, hasta que los Godos vinieron en ella, por ser (como digo) tierra derramada y grande, repartida por tantos pueblos y tales, que muchos dias se tuuieron los vnos a los otros por estraños: y tãbien, porq̄ todos aquellos dias fue gente sin doblez, y sin cuydado q̄ ni amaua su gloria ni alabança, ni aun sabian q̄ cosa fuesse alabança ni gloria, segun en esta coronica parecera: y dado que la supieran, pudo ser que no tendrian quien lo quisiessse escriuir, por ser inclinados a cosas de mayor dificultad: y si por caso lo tuuieron, no

A 3 sabe-

sabemos que se ay an hecho sus escripturas, en esto de las memorias antiquissimas. De manera que por todos estos inconuenientes, y por otros muchos que serian largos de manifestar, pudiera y o buenamente rehusar tan graue trabajo, pues que ni el aparejo de ociosidad, ni de autores mis naturales, a quien figuiesse, me sobraua para entender en ello, ni el ingenio tã poco me fauorecia mas que a otro. Mas a la fin los buenos desseos, y la esperança de salir con ello, q̄ fue le vencer todas las dificultades, quando las ay en las cosas, y la deuda de seruir a vuestra Magestad, y voluntad de aprouechar a mi nacion, me inclino a que con tan pocos aparejos, como digo, entrasse en esta batalla. Quanto mas que no ha quedado la memoria de España del todo tã despojada, q̄ si de los hechos muy antiguos le faltã historiadores suyos, no hallemos grã relacion della por otras coronicas de muchas gentes, donde se puede tomar rastro en lo que aca sucedio. Dura tambien crecida copia de piedras escriptas con letreiros antiguos en diuersas partes de España, dõde hallamos larga memoria de muchas cosas que faltan en los libros, y mucha señal delo passado, cõ la qual ay ayuda, dado que en este caso no parezca posible hazerse todo como quisieramos, ni dezirse todos sus hechos, y principios, y succesiones por entero, alomenos yran aqui puestos los mas señalados y famosos que sepamos: y de los q̄ no fueren tan crecidos, siempre se dara cuenta summaria, para que ninguna cosa nos quede por dezir de quãto a la historia conuenga: conformando nos alo que suelen hazer los buenos pintores quando labran algunas obras, donde les conuiene poner muchas figuras: que si las tales no ca ben todas en la tabla, señalan en la delantera los principales bultos del negocio, para que puedan parescer enteros y cõplidos, y por los entremedios ponen algunos pedazos de figuras, que no son tan necesarios ni principales, mostrãdo por detras delas vnas, los ojos de las otras, o la nariz, o las frentes, o las piernas, o los cabellos: y de lo que no fuere tanto menester, bastales que se deuise la correa del çapato. Deuen tener consideracion los q̄ de nuestra coronica se queran hazer juezes, a la voluntad con que se buscaron estas memorias, que fue, no por mas, de por selas dar a conõscer: y no menos a los trabajos que se passaron, por quitarlos a ellos de semejante trabajo. Y poniendo lo tal ante sus ojos, podria ser, q̄ contentandose como gente agradescida, con aquello a que bastan vnas fuerças tan flacas como las mias, en vna cosa tan difficil y tan sin aparejo, aya podido tanto mi flaqueza, que tornadas otra vez a cotejar estas coronicas con las

las historias delas otras gentes, nadie delas naciones muy diligẽtes tengan su relacion mas entera ni verdadera, que la tendran de si los Españoles en este libro de V.M. porque quanto la dificultad ha sido mayor, tanto el cuydado crecio y descubrio mas delo que conjeturauamos al principio. De tal arte, que sino pareciesse de demasiada cõ fiança, ofaria yo prometer, que no se darã cosa tocante a España, en quantos libros oy sabemos, de qualquier calidad que seã, Latinos, Griegos, ni Españoles, que tengan autoridad, ni aun Arabigos tampoco, que en esta coronica no se halle, si toda se leyere. Por esta razón no puede ser menos, de passarla composicion della, diuidida en tres partes, o volumines, algo mas crecidos delo que yo quisiera. Delos quales, el primero contiene todas las hazañas y succesiones de nuestra gente, quantas han podido saberse desde su fundacion y cimientto, hasta la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo: con mas la venida de muchas naciones estrañas, que poblaron aca de nueuo diuersas villas y lugares, y tratarõ cosas assaz dignas de memoria dentro de dos mil y casi doziẽtos años de tiẽpo: hasta q̄ finalmete la mayor parte delas prouincias Españolas vinieron de lance en lance a quedar debaxo dela administracion y gouierno del imperio Romano, q̄ por aquella sazõ señoreò gran espacio del mundo. Y desde alli, o muy pocos dias ante, las gentes Españolas quedaron mas auisadas, y prudentes: y començaron a seguir las costumbres Romanas, y tomaron muchos dellos su habla, y tuuieron cosas de verdaderos hombres: porque hasta los tales tiempos continuamente fueron innocentes y descuydados, no proueyendo ni mirando jamas infortunio ni daño que les pudiesse recrecer: tãto, q̄ como dixẽ, los vnos y los otros, dado que viuiesse muy cerca, se tenian por agenos, y de contraria naturaleza. Toda la mas escriptura desta primera parte va sacada de autores peregrinos, como son Berofo Chaldeo, Trogo Pompeyo, Aristoteles, Platõ, Diodoro Siculo, Dionysio Halicarnaseo, Sosthenes, Polybio, Herodoto, Philostrato, Plutarcho, Tito Liuiio, Lucio Floro, Iulio Frontino, Appiano Alexãdrino, Plinio, Põponio Mela, Solino, Strabõ, Ptolemeo, Antonio Pio, Stephano, Dionysio Afro, Ruffo Festo, Suidas, Iulio Cefar en sus commẽtarios, Paulo Orosio, Eutropio, Suetonio Tranquillo, con otros muchos, que por la coronica van señalados. La segunda parte, o volumen contiene algo mas de setecientos años de historia, que son desde que nuestro saluador Iesu Christo nascio, hasta que los Alarabes y Moros Africanos passaron en España, quãdo la perdida de dõ Rodrigo postrero Rey delos

## Prologo.

Godos: en los quales dias se troco todo el estado mas antiguo de los Españoles, y començaron a tener en sus cosas otro ser muy diuerso del que solian: porque dentro deste tiempo succedierõ aca muchas turbaciones y mudanças de grâdes y terribles estrañezas, como fue dexar los Españoles la creencia de los ydolos, y recibir la doctrina de nuestra sancta fe Christiana. Succedioles tambien, que los Romanos perdieron en España todo quanto señorío possenyan: y la venida juntamente de ciertas gentes Alemanas, que discurrieron desmãdas por ella, haziendo grandes afrentas y daños: y despues otras quatro naciones llamadas los Alanos, y Sueuos, y Silinguos, que tãbien quedaron apoderados en muchas prouincias de España: y poco mas adelante la venida de los Godos, que hizieron en ella su principal asiento: los quales todos assolaron muchas ciudades que primero auia, y poblaron, tambien, muchas otras de nueuo, con nuevos apellidos, y nombres, y corrompieron la lengua Latina y la Griega, que hablaũ los mas de los Españoles, y traxerõ nuevos trajes, y nuevas costumbres, y nueuo modo de viuir, segun q̄ muy copiosamente lo diremos en esta segunda parte. El tercero y vltimo volumen contiene desde aquella entrada de los Alarabes y Moros Africanos, q̄ comunmente se dize la destruyçiõ de España, hasta los tiempos de V. M. dõ de assi mismo las cosas Españolas dieron otro buelco, y se diferenciaron del estado en que los Godos los auian puesto, tomando muy mucho de lo que los Moros traxeron: con los quales se continuaron ochocientos años de guerra cruel y porfiada dentro de España: que fue la mayor contienda que se halla desde que el mundo se criõ, en quantas historias sabemos, de vna nacion contra otra, y la q̄ con mas enojos se tratõ, y donde mas valentias y hazañas passaron: y la q̄ de nuestra parte con menos aparejos, y con mas poca gente, y sobre mayor aduersidad se començo, contra la mayor pujança y poderio, que por aquellos dias auia sobre la tierra, que fue la multitud de los Alarabes: hasta que finalmente fueron acabados de vècer en tiempo de los Catholicos reyes dõ Fernãdo y doña Ysabel vuestros abuelos, y fueron despojados de quantas tierras acãnos occupauã, y puestos embaxo de nuestra subjecion. Mezclado con esto se trata grã diuersidad de cosas, que dello depēden: entre las quales es vna, la relaciõ de las parentelas y linajes que sabemos en España, con las tierras dõ de procedieron, o tienen sus solares y antiguedad: y con las diuinas o señas de sus armas: y la razon de sus apellidos: muy diuersamente contado, de lo que hasta aqui algunos han escripto en aquella materia

Linajes  
de España.

## Prologo.

teria (porque lleuara mas verdad y limpieza) sin meter en ello las fabulas o hablillas de que aquellos se agradarõ. Todo lo que en estas dos partes, segunda y tercera, se contiene, va sacado, tambien, de diuersos autores, de los Latinos y Griegos, y de los Españoles: como uen a saber, Cornelio Tacito, Elio Esparciano, Diõ, Iulio Capitolino, Herodiano, Lampridio, Flauio Vobisco, Amiano Marcellino, Trebellio Polion, Volcacio Gallicano, Eutropio, Paulo Diacono, Suetonio Tranquillo, Ablauio, Iornando, Gulsilias, Agathio, Procopio, Genadio, Prospero, Seuero Sulpicio, Eusebio Cesariense, y sant Hieronymo: de los quales nos aprouechamos tambien mucho en la primera parte desta coronica, assi en el hecho de la historia, como en la orden de los tiempos. Los autores Españoles son, Victor obispo de Tunez, fray Iuan abbad de Valclara (monasterio bien antiguo, a quien los passados llamauan Viclarensis) los quales ambos hizieron addiciones a las coronicas de sant Eusebio, hasta los tiempos de Recaredo rey de los Godos en España. Tambien escriuiõ señor san Isidro, arçobispo de Seuilla, vna coronica breue de los Vandalos, y de los Alanos, y Sueuos, y Godos, desde el principio que las tales gentes salieron de sus tierras, hasta los tiempos del rey Bamba, que fue principe Godo aca en España, juntamente con otro tratado de los claros varones de la Yglesia, prosiguiendo la relacion que sant Hieronymo y Genadio primero hizierõ en aquella materia, cõ mas otro libro pequeño que les aadiõ señor san Illesonso. Desde el rey Bamba adelante continuõ la coronica de España mucho bien vn Iuliano, que sospechan algunos ser el arçobispo de Toledo, que por sobrenombre llamaron Pomerio: puesto que don Felice, prelado tambien de Toledo, contando los libros que Iuliano hizo con sus titulos y materias, no ponga memoria de tal volumen, o coronica, si no del que contiene la rebelion solamente mouida contra Bamba, rey Godo, por ciertos caualleros suyos induzidos por otro, llamado Paulo, como adelante lo veremos en los diez y siete libros de la segunda parte. Despues del Iuliano sobredicho, prosiguiõ la relacion de los hechos Españoles, mucho mejor que todos, otro Iuliano Diacono, tambien Toledano, morador en aquella mesma ciudad, puesto que Griego de nacion, segun el parece declarar en el principio de su coronica: dentro de la qual primero que trate los acontecimientos de sus tiempos, recapitula sumariamente muchas antiguedades Españolas, donde se muestra leydo y muy exercitado en letras y sciencia de su gente Griega.

Valclara  
monasterio.

## Prologo.

Después de lo qual viene a contar la mayor parte de los trabajos y victorias del sancto Rey don Pelayo, en cuya edad el dize que fue, cō la entrada de aquellos Alarabes y Moros Africanos, que diximos arriba. Lo restante que despues acontecio hasta los tiēpos del Rey don Alfonso segundo deste nombre, que llamaron el Casto, escriuió diligentemente don Sebastian electo, que se dezia de Salamanca. Y desde el hasta don Bermudo el gotoso, escriuiolo Zafirio obispo de Astorga, a quien por otro nombre llamaron Sampyro algunas historias. Despues continuo la coronica don Pelayo obispo de Ouedo, por todo el Reynado de don Alfonso el octauo deste nombre ( que fue coronado en Leon por Emperador de España) hijo de la Reyna doña Vrraca y de su marido el conde don Remor de sant Gil: sin estos hallamos otros muchos, que (como diximos) escriuieron verdaderamente las hazañas modernas de España: como son Isidoro el menor obispo de Badajoz, don Lucas obispo de Tuy, don Rodrigo Ximenez arçobispo de Toledo, don Alfonso de Cartajena, Iuan Gil de çamora, con mas los que recopilaron las dos coronicas generales por mandado de los serenissimos Reyes ambos nõbrados Alfonsos (el vno que gano las Algeziras, y el otro llamado el Sabio) que son las dos escripturas mas abundantes y tendidas, que los Españoles hasta nuestro tiempo tuuieron. A estos en las cosas approuadas y verdaderas q̄ despues de los Godos succedierõ en España he yo seguido fielmente en esta obra, tomando de los vnos lo que dexauan los otros, y mas a las historias que descubrimos de las vidas y tiempos de los Reyes Españoles en nuestra lēgua vulgar, no curando de la escriptura del obispo de Girona, que llaman Paralipomenon de España, ni de la de fray Iuan de Rihuerga, ni de las otras algunas de su calidad, por el peligro que corrieramos en seguir las. Pero como sin estos que yo tengo leydo pueden parecer adelante muchos autores de que no tenemos agora noticia: creo verdaderamente que por discurso de tiempo se podran mejorar en esta coronica muchos articulos y negligencias, las quales los que despues de mi vinieren, podran añadir o apuntar, y aun tambien reprehender, si en algo yo vuiere errado. Para lo qual desde agora les doy licencia: y digo, que no solo no me pesara dello, sino que lo reputare a singular beneficio y gracia: con tal, que lo que contra mi dixeren, sea fundado por historias, que tengan autoridad, pues en otra manera pareceria que lo hazen con malicia: dado que (si bien lo miran) en ninguna cosa de quantas aqui van puestas me pue

## Prologo.

6

me pueden ami dañar, pues mi principal intenciõ es afirmar lo que todos afirman: y en lo que hallare duda, ponerlo por dudoso, sin atar mi credito a nada. De manera, que bien considerado el intento desta obra, parece que la primera della declara la niñez de nuestra España, quando estaua en su innocencia y simplicidad, sin tratar ni sentir las cosas del mundo, ni recelarse de nadie. La segunda, habla de su mocedad algo mas crecida: donde siempre estuuó en la obediencia y administracion de otras gentes, como de ayos adiestrados res suyos, quales fuerõ los Romanos, y Godos, y las otras naciones primero declaradas, que la pusierõ en la buena manera de viuir que despues tuuo. La tercera, trata de las cosas de su mancebia: quando se hallo ya crecida y valiente con fuerças bastantes para salir de la subjeccion de sus ayos: y començo a obrar aquella guerra tã larga de los Moros, y despues las empresas q̄ tomo contra los Indios, y la conquista de Italia y de Africa, que fueron mucho famotas y señaladas; no contentándose con mãdar a todos los que primero la mandauã, si no ensanchando su imperio, y passandolo mucho mas adelante. En el articulo tã bien de la cosmographia de España, q̄ sera la relaciõ de su postura y asiento, cō la de los pueblos q̄ tuuo en todos sus tiēpos antiguos, y con los appellidos de las naciones q̄ la moraron, y las diuisiones o rayas por donde solian diuidirse, declaradas por nõbres y prouincias conosciadas agora: creo que se hallara mas diligencia por esta coronica, q̄ por ninguna de quantas ayamos leydo: pues allẽde ser la mas principal cosa donde se deue fundar qualquier buen historiador, era la parte q̄ mas necesidad tenia de saberse entre nuestra gente: y tã bien por q̄ los coronistas Españoles nuestro ante. effores quisierõ apuntar algo delio, mezclado cō lo mucho q̄ tratauã en sus libros. Y dado que quanto a este caso dixerõ poco, fuera bien q̄ dixera menos, segun anduieron en ello perdidos y cõsufos: señaladamente sobre la declaracion de las nõbradas en algunos lugares viejos: y en la razon q̄ dan de sus appellidos antiguos, donde no dizen cosa q̄ tenga fundamento ni substãcia. De lo qual parece q̄ se me puede crecer algun perjuizio, si contradigo lo q̄ primero hablaron estos, alomenos entre la gēte vulgar que los ha leydo y creydo: y esta fue siempre de tal condiçion, que jamas quiere recibir ni tener por bueno sino aquello en que esta acostumbra, puesto que la tal costumbre sea de suario notorio. Pero justo es, que donde quiera valga mas la verdad que no el appetito de estos tales: mayormente no siendo a frente q̄ reciban della los coronistas passados, por no auer acertado

en

## Prologo.

en los pueblos y lugares antiguos de España, ni en sus hechos, ni en las causas que buscan de sus nombres, ni en la origen de sus edificaciones: antes les viene alabanza y gloria crecida en auerlo tentado a saber, como personas que fueron excelentes y de singulares inclinaciones, a quien deuenos mucho los que despues nascimos: porq̄ (como los sabios dicen) en la cosas semejantes a los que yerran, y a los que aciertan se deuen gracias: pues de los errores tomamos auisos, y de los acertamientos prudencia. y aquel desseo de tentar cosa tal, puesto que no den luego en el hito, prouiene siempre de grã iuyzio. Muchas otras particularidades pudieramos aqui dezir tocâtes al artificio deste libro, y a los prouechos que del resultan, y alas difficultades y trabajos recibidos en recogerlo: para que quantos en España viuen, y todos los otros señorios y reynos della pendiêtes, pertenescientes a vuestro real patrimonio, conoscieran lo mucho q̄ deue a vuestra Magestad en auer seydo causa que se hiziesse y passasse adelante con el esperança de su fauor: fino fuera tâbien por guardar en el prologo los intentos principales que primero dixi de toda la escriptura, que son abreuirla quanto fuere posible. Solo dessea-ria yo, que los doctores, que recibê esto de vuestra Magestad tuuiesen aduertencia particular, a que mi principal intenciō ha seydo breuemente, y en las mas desnudas palabras que pude, contar la verdad entera y senzilla, sin que en ella a ya engaño, ni cosa que la adorne, para q̄ mejor parezca sin emboluer en ella las rhetoricas y vanidades, que por otros libros deste nuestro tiempo se ponê: pues allende ser esto lo mejor y mas natural del buen stylo, fue cierto, que si con artificio de razones, o muy a lo largo yo lo quisiera dezir, quedara prolixa y enojosa escriptura: en lo qual dado que la fatiga y trabajo ayan seydo demasiadamête grandes, asy en el cuerpo como en el spiritu, todo es poco, pues es seruicio que en ello se haze a vuestra Magestad, ante cuya grandeza y merecimiento, qualquier cosa, por magnifica que sea, se deshaze.

(:.)

### Fin del prologo.

## Libro primero.

# COMIENCA EL LIBRO primero de la Coronica general de España.

## Capitulo primero. Como despues del dilu- uio general, en que todas las criaturas perecieron, vino en España para la poblar Tubal y sus compañas, por mandado del Patriarcha Noë.



**MUCHOS AÑOS** despues q̄ Dios nuestro señor huuo criado el mundo, segun que mas largamente lo cuenta la sagrada Escripura, auiendo ya gran abundancia de gentes en la tierra, comengaron a crescer tanto los vicios y maldades entre los hombres, que no queriendo Dios sufrirlo, derermino de destruir el mudo cō aguas. Solos se hallaron entre los varones Noe, cō tres hijos suyos, que fuesen justos, y que viuisen fuera de los peccados de los otros. El vno dellos, que fue su primogenito, huuo nombre Sem: y el mediano Cham: y el mas pequeño Iapheto: a los quales nuestro Señor quiso guardar con sus mugeres, para que despues de passada su ira, multiplicassen, y restaurassen el linage humano. Por esta causa mandò a Noe, que hiziesse vn grã nauio a manera de arca, cubierto y embetunado por todas partes, donde se metiesse con ellos, y se pudiesen librar de las muchas aguas que sobre la tierra vinieron, las quales duraron quarenta dias y quarenta noches: la mar y los rios salieron de madre, y se derramaron sobre la tierra de tal fuerte, que no se librò cosa viua, q̄ no fuesse anegada, saluo los animales y personas, que Noe metio consigo en el arca: las quales anduieron dêtro, hasta que poco a poco la mar y los rios se vinieron encogiedo, y las aguas comengaron a descrecer y con sumirse de tal manera, que la tierra se descubrio por algunas partes, y el arca o nauio topò en los montes de vna tierra que

llaman Armenia, donde se detuu. Desde alli Noe salio fuera con su gente: y confiderando, que todas las tierras quedauan despobladas, repartio las prouincias del mundo por sus hijos, para que las morassen, y multiplicassen en ellas su generaciō. Y quiso nuestro señor Dios mostrar en esta necesidad tal mysterio, que siempre, quanto lo sobredicho duro, las mugeres parian dos criaturas en cada parto. Con aquello, y cō la mucha vida que los hombres en aquel tiempo viuián, como veremos adelante, se pudo multiplicar tanto la gente, que los hombres se repartieron en todos cabos. Entre las personas que pocos años despues de esto pasado, Noe como padre principal, a quiê todos obedescian, se nialò para poblar las tierras del mudo, embiò tambien en España vn hōbre lleno de virtudes y de gran habilidad llamado Iobel, o Tubal, a quien por otro nombre las historias sagradas dicen Tubal. Vino con su muger y sus hijos, y con otros muchos que ya tenia de su linage: los quales muy liberalmente le hizieron compañia. En esto concordan todos los autores que mejor escriuieron antiguedades, como son Iosepho, Beroso, san Ildro, san Augustin, y todas las coronicas de España, sin discrepar alguna: las quales juntamente con la sagrada Escripura, dicen este Iubal o Tubal, ser nieto de Noe hijo de Iapheto, vno de los tres q̄ en el diluuiio se libraron, y este fue el primero hombre q̄ en las Españas sabemos auer morado: del qual descendemos, y de los que cō el vinieron todos los que della son verdaderamente naturales. Mas poi que los buenos historiadores asy Latinos como Griegos, acobumbran

B



sumbrá en el principio de sus obras declar-  
rar el asiento y la fícion de las tierras de  
quien algo hablan, pareceme que sera cosa  
justa dezir en el principio de nuestras coro-  
nicas algo de la figura y del sitio de España,  
discurriendo primeramente por en contorno  
no de sus riberas y margines, y señalando  
las distancias de los lugares y pueblos que  
por este tiempo conosco en ellas.

Capit. ij. De lasiento

y figura de España con la medi-  
da que tiene por sus cõornos  
y redõdez, declarada por luga-  
res y pueblos mas principales  
que se conosco oy dia sobre  
sus riberas de mar.

**L**os sabios antiguos, q con las ex-  
cellencias de su juyzio pusieron en  
arte y en razon la substancia y ser  
de las cosas pa q se pudiesen co-  
nocer mas facilmente, repartieron la tierra  
del mundo en tres partes principales. La  
primera llamaron Asia, q sale frontera de  
donde nasce el sol, a quien comunmente lla-  
mamos parte Oriental, o de Leuante. La se-  
gunda, dixerõ Africa, puesta derechamen-  
te cõtra medio dia. La tercera nõbrarõ Eu-  
ropa, frontera tambien de las tierras Africa-  
nas, mucho menor q cada qual de las otras  
dos. Esta viene tendida entre Septentrion  
y medio dia sobre la cayda del sol, q tambie  
solemos dezir por otro nõbre la parte Oc-  
cidental o poniente. De la tal Europa fue la  
postrera region España, q tiene su asiento  
en medio de Africa y de Fracia, rodeada  
por su contorno toda de mar, sino es la par-  
te Oriental q se junta con Francia por los  
montes Pyreneos. Su figura tomada toda  
junta parece casi quadrada, o de quatro la-  
deras principales, con q se haze muy seme-  
jante a vn cuero de vaca desollada, echa-  
da su parte delantera contra Leuante, segun  
q por este nuestro tiempo lo vemos, y segun  
q tambien todos los cosmographos passados  
la pintã y señalan en sus libros: cuyo primer  
la dotienõ los mõtes Pyreneos, q comieçã  
poco antes de Fuete rãbia, villa principal  
y bien conocida sobre las marinas postrer-  
as de Guipuzcoa, contra la parte del Sep-  
tentrion. Esta villa nõbran las gentes co-

marcanas en su lengua prouincial Honda  
ribia, q quiere dezir sitio enarenado, por q  
ondarra llaman ellos al arena, los antiguos  
muy ancianos le deziã Olcarso: desde la  
qual atrauiesan los montes ya dichos por  
el ancho de la tierra, hasta fenecer en la co-  
sta de nuestro mar que dizen algunos Me-  
diterraneo, junto con la parte q los Cata-  
lanes nombran Cabo de Creus, y los Caste-  
llanos Cabo de cruces: donde los tiempos  
de la gentilidad edificaron vn templo pa-  
ra la diosa Venus Pyreneã, cerca de Coli-  
bre, entre Narbona de Francia y el conda-  
do de Barcelona: por manera q desde Fue-  
te rãbia hasta llegar en este cabo se hallan  
de mar a mar casi ochenta leguas de viaje,  
poco mas o menos. Sõ estas leguas vn cer-  
ta distancia llamada de tal nõbre, que los  
Españoles vsan en sus caminos, poniendo  
por cada legua quatro mil passos tendidos  
y por cada qual de estos passos cinco pies de  
los comunes, ni muy grandes, ni muy peq-  
ños: assi q cada legua tẽga veynte mil pies  
de estos tales. Bien es verdad q por algunas  
puincias nuestras tãssan oy dia las leguas,  
algo mayores, como son las de Cataluña, y  
en otras algo menores, como son las del ca-  
mino que traen los estrangeros desde Frã-  
cia para Sanctiãgo de Galizia: de la qual  
diuersidad participan las ochẽta leguas ya  
dichas, por donde passan las cumbres y fra-  
gura de los mõtes Pyreneos, de quien ago-  
ra hablamos, q sobre la parte Septentrional  
son leguas pequeñas: en lo postrero de las  
contra los confines de Cataluña son gran-  
des y crecidas: en lo demas, razonables y  
medianas, del tamaño primero declarado.  
Todas estas montañas y la region a vezina  
de su comarca, fue siempre la parte donde  
la tierra de España se retray e encoge con  
menos espacio que por otra region alguna  
de todos sus quatro lados, tanto que des-  
de la mar de Fuente rãbia que (como ya di-  
xe) le viene sobre la parte Septentrional,  
hasta las puntas del sobredicho Cabo de  
Creus, en las riberas de Cataluña contra la  
buelta del medio dia, por el camino dere-  
cho se halla ser casi la mitad menos ancha  
q lo q va por la parte del Occidente, desde el  
estrecho de Gibraltar hasta los cõfines, en-  
tre Galizia y Asturias, que caen fronte-  
ros los vnos de los otros, donde se haze lo  
mas ancho della. Fue llamada la fragura y  
aspereza de estas sierras entre los autores an-  
tiguos, los montes Pyreneos, que significa  
montes

Hondarribia.  
Ondarra.  
Olcarso.  
Mar Mediterraneo.  
Cabo de Creus.  
Venus Pyrenca.  
Leguas Españolas.  
Passo medida.  
Leguas largas.  
Leguas pequeñas.  
Leguas medianas.  
Val de Santisteban.  
Lefaca villa.  
Gucyuta.  
Baçã villa.  
Ezcua villa.  
Rõces vallas.

Pyreneo nombre  
Pyr.  
Pyrrorey  
montes encendidos, por causa que en cer-  
to tiempo, de quien hablaremos en el  
quinto capitulo del segundo libro, todas  
aquellas montañas ardieron: y porque  
pyr en el antiguo lenguaje de los histo-  
riadores Griegos quiere dezir fuego, les  
vino tal nõbre de Pyreneos, q tambien cõser-  
uan agora, como si sepre lo conseruarõ: y no  
por la causa de cierto rey Pyrrõ, q dizẽ al-  
gunos coronistas Castellanos auer los mo-  
rado, ni tãpoco por causa de ciertas habli-  
llas que tocamos en aquel capitulo, quã-  
do (plaziendo a nuestro seõor) daremos al-  
guna cuenta de los braços y montañas que  
de estos Pyreneos salen, y se derriaman por  
lo mas dentro de muchas prouincias Espa-  
ñolas. Lo que por agora cuple saber aqui,  
no sera mas de la traça y relacion de este la-  
do primero q hazen aquellos mõtes: en cu-  
yo medio poco mas o menos dize Ptolomeo,  
y es cierto, q se tuercen con vna buel-  
ta notable cõtra las vertientes de España.  
Por la qual razon conosco oy dia, que  
si desde la primera punta de ellos hasta la se-  
gunda se camina por Francia, hallan el  
trecho menor que caminando por los lados  
Españoles: y sera la causa, que por aqui de  
fuera son viajes en arco torcidos y defu-  
dos: en la parte Francesa pueden caminar  
siempre derechos. Todas estas cumbres y si-  
erras van siempre llenas de muchos arboles  
siestres, en especial por las vertientes Espa-  
ñolas q se derrueca a nosotros: porque del  
otro lado q cae contra Eracia no tienẽ tal  
espesura, y aun mucho dello va pelado, sin  
arbol, ni verduras algunas. Morauate los  
tiempos antiguos vna gran parte de ellos: pe-  
ro no tãto como los vemos agora, q no les  
falta pedaço sin lugares y villas, y dehesas,  
y grãdes valles muy apazibles y prouecho-  
so, q se haze por aquel camino desde Fue-  
te rãbia hasta Colibre: como son en salien-  
do del paraje de Fuete rãbia. Passada la pu-  
uincia de Guipuzcoa, se meten por las tal-  
das de Nauarra, sobre los llanos del val de  
Santisteban, q va por dos villas, nõbradas  
Lelaca, y Gucyuta. Despues vienẽ las cum-  
bres Pyreneas sobre los valles de Baçan y  
de Ezcua, donde fue la batalla famosa de  
los Españoles contra la gente del Empera-  
dor Carlo Magno, en q fueron vencidos  
sus Franceses y Alemanes, y muerto Rolan-  
dus, el mas temeroso de los doze pares, cer-  
ca del monasterio de Ronces valles, como  
lo veremos en la postrera parte desta coro-

nica. Iũto cõ este cabo se haze la mas alta  
cũbre de todos estos mõtes: en cuyas vertien-  
tes a la parte de Fracia queda la villa y for-  
taleza de san Iuã de pie de puerto, metida  
ya dentro en tierra de Vascos, puesto q siẽ  
pre fue del seõorio de Nauarra. Sobre la  
parte de España hallamos el dicho mona-  
sterio de Rõces valles: cerca del qual se de-  
gaja de los Pyreneos vn otro miembro de mõ-  
tañas mucho crecidas y encubrado, q pas-  
sa de traues en todas las partes Septentrio-  
nales de España, tendido a lo largo desde  
Leuante a Poniente, hasta fenecer en las po-  
streras tierras Occidentales de Galizia, so-  
bre la costa del grã mar Oceano de Ponie-  
te, segun q tambien mas en particular lo di-  
remos en el quinto capitulo del segũdo li-  
bro. Desde Ronces valles adelante, cõtinuã  
do la jornada por la falda de estos mõtes, jũ-  
to cõ sus alturas y sierras en la vertiente siẽ-  
pre de España, passan al val de Salazar, q  
tambien es en el reyno de Nauarra, cuya vi-  
lla principal dezimos Ochogavia: des-  
pues del van al val de Roncal, donde tan-  
bien ay otro pueblo q llaman Ysaia, y alli  
son agora los cõfines y rayas entre los rey-  
nos de Nauarra y Aragõ. Despues dã los  
Pyreneos por la mesma ladera de España,  
sobre la villa de Cafrãque, frontera de la  
tierra de Gascuña, q cae por el otro lado  
deõtro del seõorio de Fracia. Luego salen a  
delante cerca de Iaca, ciudad muy antigua,  
metida ya por el seõorio de los Aragoneses,  
dõde criã estos mõtes abundãcia de pi-  
nos, en q la gente comarcanã recibe mucho  
prouecho, cõtãdolos y laçãdolos en vn rio  
q dizen Aragon, por el qual esta maderã  
viene hasta q se mezcla cõ Ebro, para la re-  
partir en lugares y tierras del reyno sobre  
dicho. Passan luego los Pyreneos por o-  
tras moradas y caserias no tã señaladas quã-  
to las que tenemos contado, hasta dar en  
vna ciudad Catalana, nombrada la Seu de  
Virgel, donde comieça la torcedura de estos  
montes que Ptolomeo dize, cõ que se der-  
ruecan ala parte del medio dia Occidental,  
puesto que no mucho despues dan en otro  
lugar llamado Beluer, y mas adelante vie-  
nen en la villa de Pucerdã, q fue los tẽ-  
pos antiguos cabeza de todos los Espa-  
ñoles montañeses, quantos se cayen en el der-  
redor, a quien las gentes passadas deziã Ce-  
retanos, por causa della, y por causa de cer-  
to lugar, que tambien oy dia permanece,  
llamado Cerete, no lexos de Perpignan. Lue-  
go

Asia.  
Africa.  
Europa.  
España.  
Pyreneos montes.  
Fuente rãbia.

San Juan pie de puerto.  
Miembro del Pyreneo.  
Salazar valle.  
Ochogavia villa.  
Roncal valle.  
Ysaia villa.  
Cafrãque Gascuña tierra.  
Iaca ciudad.  
Aragon rio.  
Seu de Virgel.  
Beluer.  
Pucerdã.  
Ceretanos pueblos.  
Cerete pueblo.

Villafra  
ca.  
Bellagu  
ardia.  
Pertusa  
erto.  
Col dela  
manzana  
Lampur  
dan pro  
uincia.  
Ceme  
nos mo  
ntes.  
Montfer  
rate  
Roses.  
Cabo de  
Creus.  
Templo  
de Venus  
Puerto d  
Venus.  
Port Vê  
dres.

go tras esto pasan los Pyreneos a Villa  
franca de Cofrête, y a la Bellaguardia, for  
taleza muy conocida por su buê edificio,  
juntamente con el asiento prouechofo q  
tiene cercano del Pertus, en el puerto mas  
alto que se haze por aquella tierra, dô de se  
descubre grã trecho de tierras, assi de las q  
vienen contra los lados Españoles, como  
de las que van para Francia, señaladamen  
te passando poco mas adelante de la Bella  
guardia, no lexos de cierto torrejon hecho  
por los antiguos en vna cumbre crecidisí  
ma, q dizen el Col dela manzana: desde la  
qual van las dichas montañas siêpre segui  
das y formadas por la comarca, llamada  
Lampurdan. Allí se definiembrã en algu  
nos braços, o gajos pequeños, q se reparten  
a todas estas prouincias. El vno procede so  
bre las partes orientales dentro de Frãcia,  
donde se hazen los montes llamados anti  
guamente Cemenos. El otro viene la buel  
ta de poniente casi por medio de Catalu  
ña desuiado muy ala par de su marina, si  
no es en algunos ancones y coruas con q se  
resquiebra dentro della, feneciendo poco  
mas baxo de Montferrate (monesterio de  
gran deuocion entre todos los Españoles,  
como tambien lo veremos en los libros si  
guientes) El tercero gajo restante va segui  
do por el medio deffos dos braços, entero  
y derecho cõtra la mar, hasta fenecer entre  
Roses y Colibre, sobre la punta de Creus,  
dõ de diximos auer sido la casa y el tẽplo  
de la diosa Venus Pyrenea, por causa del  
qual y de la dicha Venus, hallamos tãbiê  
vn buê puerto juto cõ las vertiêtes de Frã  
cia, q llamaron los antiguos el puerto de  
Venus, a quiê los Españoles Catalanes, q  
lo poseen agora, corrõpido su vocablo, di  
zê Port Vêdres, muy cercano de Colibre,  
q permanece hasta nuestro tiempo. Desde  
aquel Cabo de Creus, en q fenecê los Py  
reneos, toma principio la buelta següda de  
las Españas, q viene despues del primer la  
do: la qual allêde ser mucho mayor q nin  
guno de los otros tres lados de su cõtorno,  
fue siêpre mas tratada de las gêtes estrañas,  
por auer en ella muchas ciudades, y puer  
tos, y playas prouechofissimas: y por caer  
su mayor parte dêtro de nuestro mar, don  
de se comunicã las intelligêcias y tratos Es  
pañoles cõ las naciones Africanas, Italia  
nas, y Griegas, y cõ las frõteras de Suria, y  
Egypto, q participan la flor y lo mejor de  
las otras prouincias del mûdo. El espacio

sobredicho tiene por este nuestro tiẽpo, ca  
si doziêtas y setenta y cinco leguas de tre  
cho, cõtadas en esta manera. Desde el Cabo  
de Creus, hasta la villa de Roses, ponê solas  
dos leguas: y despues a las Empurias (atra  
uefando cierto golfo pequeño que mete la  
mar en la tierra) ponê tres, q son el camino  
mas derecho dela vna pa la otra: por q si las  
quierê andar por la tierra, solo el rodeo de  
la costa tomaria cinco leguas cõplidas. Def  
de las Empurias a Palafugel ponê quatro  
leguas, y dos desde Palafugel a Palamos:  
vna tassan y no mas desde Palamos a San  
Fillen: y tres desde Sã Fillen hasta Blanes  
(la q otrostiepos fue dicha Blãda) cerca de  
la qual passan casi media legua de trecho  
las aguas del rio peqño q llama agora Tar  
dera, cuya corriêtea derecha cõtra medio  
dia. Su fuête nace del ramo dlos Pyreneos  
q diximos venir por dêtro dCataluña, y a  
cabarse poco mas baxo dMõferrate. Tres  
leguas adelante de Blanes viene la poblaciõ  
de Calella, y tres tãbiê de Calella viene la  
de Mataro. Quatro son de Mataro hasta  
Barcelona, passando por la ribera de Bada  
lona, lugar peqño en esta marina: po harto  
mayor los tiẽpos antiguos, segü adelante mo  
straremos, cercana de cierto rio, q dezimos  
agora Beses. En aquel espacio de costa so  
bredicha, la tierra de España comieça po  
co a poco a meterse por la mar, y ensanchar  
sus comarcas de cõtino, discueniêdo siêpre  
cõtra la buelta del Ocidiête, hasta dar en el  
estrecho de Gibraltar, dô de nuestras Espa  
ñas son muy mas anchas que por otra par  
te ninguna. Poco menos de dos leguas des  
pues de passada Barcelona, toma la mar  
vn rio llamado Lobregat: desde el qual a  
la poblacion q nõbran Efiges, ponê tres le  
guas: y siete despues a la ciudad d Tarrago  
na: por el qual trecho se hazê vnas cùbres y  
cerros notables, asperos y leuantados en la  
marina q nõbrã agora las Costas de Gar  
raff. Desde Tarragona hasta Càbrils no sõ  
mas d dos leguas, q dãdo en el medio Salò,  
puerto muy conocido, aunq desierto: y des  
de Càbrils al castillo de Miramar, ponen  
des leguas, y otras tãras adelante hasta la pũ  
ta dela môraña q dizê el Col de Valaguer  
quedando en el medio la casa del Hospita  
lete, dô de los peregrinos recibê mucha ca  
ridad. Vna legua tassan del Col de Vala  
guer, al tẽplo de San Jorge, q solia ser otro  
tiempo cabeza de caualleria contra los e  
nemigos de nuestra sancta fe: la qual in  
corpo

Cabo de  
Creus.  
Roses.  
Empu  
rias.  
Palafu  
gel.  
Palamos  
San Fi  
llen.  
Blanes.  
Tardera  
Calella.  
Mataro.  
Barcelo  
na.  
Badalo  
na.  
Besesrio  
Lobreg  
gat rio.  
Efiges.  
Tarrago  
na.  
Costas de  
Garraff.  
Càbrils.  
Salon pu  
erto.  
Miramar  
Col de  
Valaguer  
Hospita  
lete.  
San Jor  
ge ygle  
sia.

Empolla  
Ebro rio

corporaron despues en la orden militar de  
Montesa, como lo diremos en su tiempo.  
Desde san Jorge ponen seys leguas al puer  
to del Empolla, junto con la boca del rio  
Ebro sobre la ribera de Levante: mas porq  
de este rio hablaremos en el quinto capitulo  
siguiente, dando razon de su nõbre con al  
gunas cosas que le pertenezcan, solo dire  
mos aqui ser vno de los grandes y caudalo  
sos d España. Viene su corriête guiada des  
de Septiêrio a medio dia, poco torcida cõ  
tra Levante, casi dela mesma facion q dixi  
mos tener los môtes Pyreneos. Y cõ esta fi  
gura discurre sus aguas por muchas prouin  
cias Españolas, prouechofas y buenas: pe  
ro tanto mas fertiles, quanto mas alexado  
de sus fuentes, en las quales prouincias re  
cibe muy muchos rios de diuerso tamaõ:  
porque como digo, passa tan largo trecho,  
que desde su nacimiento hasta su boca don  
de lo toma la mar, son mas de ciêto y diez  
leguas, segun adelante las daremos por cuê  
ta. Y tambien assi como sobre la ribera o  
riental diximos estar el puerto de la Em  
polla casi junto a su boca, dela mesma fuer  
te junto ala ribera Occidental de la dicha  
boca, se hazen los Alfaques, que son vnos  
tremedales encharcados en agua con lagu  
najos y tẽpaños donde se mete mucho pes  
cado, por los cañales q viene dela mar, por  
los entreualos o medios paze multitud de  
ganados en las veredas y prados de q los  
tales animales conocen poder salir. Que  
quiera dezir esta palabra de los Alfaques  
y porque razõ le dieron aquel apellido, ve  
remos lo (si Dios fuere seruido) quando lo  
tomaremos a nõbrar en la tercera parte de  
sta grã obra. Passa despues la marina con  
tra la parte del poniente metiendose bien  
ala mar, y haziêdo las Españas cõtino mas  
anchas guiada por aquella parte donde so  
lia ser vn monesterio de monjas, llamado  
la Rapita, grandes tres leguas apartado de  
los Alfaques. Y comieça por alli la monta  
ña de Moncia, sobre la mesma costa q du  
ra dos leguas en largo: y en el medio della  
juto cõ la ribera, nacê las fuêtes de san Pe  
dro, tan abundantes en agua, q no bastan a  
despedir todo lo q manã, y metê por baxo  
dela mar adelante grã trecho borbollones  
muy dulces, q rebollan encima de lo salo  
bre sin se le mezclar ni corrõper. Dos le  
guas deffas fuêtes viene tãbiê Alcanar en  
la mesma montaña, desuiado dela ribera  
casi media legua: cerca del qual passan y fe

Alfaques

Rapita.

Moncia  
mõtaña.  
Fuête de  
San Pe  
dro.

Alcanar

neçê las aguas del arroyo pequeño, llama  
do la Cinia, q diuide por aqui la jurisdicciõ  
entre Cataluña y el reyno de Valêcia, cu  
yo primer lugar vna legua de Alcanar, es  
Vincros: y mas adelante otra legua Beni  
carlõ, pueblo señalado por los muchos vi  
nos q criã sus comarcas: desde el qual a Pe  
ñiscla tassan otra legua, dô de se criã aguas  
dulces de fuêtes en abundancia, puêsto que  
la mar cerque sus fraguras y riscos a toda  
parte, sino es en vna garganta muy angos  
ta, q la jũta cõ tierra firme. Dos leguas de  
Peñiscla hallamos al castillo de Chiurte  
y tãbiê otras dos adelante la torre de Orop  
ta, q señorea dos calas, puechosas en aque  
lla marina: despues de la qual, dos leguas  
adelãte, viene Castellõ: junto con el qual  
toma la mar el rio de Millas. Passa luego  
la ribera quatro leguas adelante, hasta dar  
en la Puebla, quedando en el medio Bor  
riana: y en medio de Castellõ y Borriana,  
la poblaciõ de Almãgora, desuiados todos  
estos de la mar, menos de media legua. No  
tassan mas de otra legua desde la Puebla,  
hasta Chinchas, y casi dos leguas adelante  
hallamos a Cañete, llamado de Mõuedre  
por estar frontero de Monuedre: del qual  
ala playa de Valêcia, dô de comunmête di  
zen el Grao, ponê quatro leguas: otras qua  
tro son desde Valencia hasta Cullera, que  
tambiê esta cerca de la mar, en el passo del  
rio Xucar, a quien los antiguos llamauan  
Suro: desde el qual a Gandia, ponê tres le  
guas, y desde Gandia hasta Denia, quatro,  
la que solian llamar Dianio, donde se me  
te por la mar otra punta de tierra, que los  
nauегantes nõbrã agora Cabo de Martin  
o d Denia, desuiado de los Alfaques treyn  
ta y ocho leguas cabales. Nõbrauan los  
antiguos este cabo de Denia, el promonto  
rio de Ferraria. Tambien le dezian Fmeo  
roscopeo y Artemisio, que quiere dezir lo  
mismo que Dianio, como lo veremos en  
los veynte y seys capitulos adelante, y mu  
cho mas a lo largo en los veynte y ocho  
del tercero libro. Desde esta villa de De  
nia, que tambiê fue pueblo notable los riê  
pos passados, hasta la ciudad de Cartage  
na, ponê por la marina veynte y nucue le  
guas echadas en esta manera. Las tres a Ta  
blada, y dos de Tablada hasta Venisla: des  
de la qual a Carpe, tassan otras dos, y qua  
tro despues a Benidormã, con vna mas a  
lante, hasta Villajoyoso. Ponen tambien  
desde Villajoyoso quatro leguas ala villa

Cinia ar  
royo.  
Vincros.  
Benicar  
lõ.  
Peñiscla  
Chiurte.  
Oropesa  
torre.  
Castellõ  
Millas  
rio.  
Puebla.  
Borriana  
Almãgo  
ra  
Chinchas  
Cañete.  
Grao.  
Cullera.  
Xucar  
rio.  
Gandia.  
Denia.  
Dianio.  
Cabo de  
Martin.  
Ferraria  
promon  
torio.  
Emcros  
copeo.  
Artemi  
sio.  
Tablada  
Venisla.  
Carpe.  
Benidor  
mã.  
Villajo  
yoso.

**Alicante** de Alicante, q̄ dixerō los antiguos el puer  
to Y licitano: y luego van otras quatro le-  
guas a la villa de Guardamar, pueblo biē  
conocido por el asietō q̄ tiene sobre la bo-  
ca del río, llamado Segura, q̄ los antiguos  
dezian Estabero: desde el qual a la ciudad  
de Cartagena, son nueue leguas bien cūpli-  
das. Este pueblo de Cartagena, allende las  
muñras y memoria q̄ peimanece oy dia  
de su magnificencia passada, vino muy biē  
a fe cumplir en el este pedaço de cuēta: por  
q̄ los marineros q̄ nauegā aquel trecho de  
costa, tienen alli maravillosos acogimien-  
tos en el puerto desta ciudad, que fue siēpre  
de los mejores del mundo: y estos hazen a  
gora mucha cuenta de cierta punta junta  
con ella, quien llaman el Cabo de Palos.  
Seys leguas de Cartagena hallamos la for-  
taleza del Macarron, donde se hazen los  
alumbres: y despues hasta Portilla ponen  
camino de siete leguas, desde la qual hasta  
la ciudad de Almeria, son cumplidas veyn-  
te y quatro leguas de gran despoblado: dō  
de no hallamos en toda la marina lugares  
notables, que se deua aquí poner, sino tor-  
res y descubrideros, con que se hazen señas  
de humos y de fuego, desde las vnas a las o-  
tras, los que por este tiempo guardan la co-  
sta quando sienten Moros Africanos, o Tur-  
cos mareantes y corsarios, que saltan por  
alli muy continos y perjudiciales, encu-  
briendose por los resquicios y catas dela ri-  
bera, para salir y robar gentes y ganados,  
y todo quanto mas pueden: pero hallamos  
en aquel trecho cosas no baxas, de que se  
puede hazer memoria, como son la villa  
de Vera, que cae cinco leguas adelante de  
Portilla, desuiada casi vna legua y media  
dela marina, y dos leguas despues de Ve-  
ra la villa que dizen Muxacia, llamada  
Murgis entre los antiguos: la qual tambie  
cae desuiada dela costa, sobre cierta punta  
de tierra, que tiene su nascimiento de cum-  
bres muy grandes y tendidas, que vienē le-  
xos atraue sando las tierras en España: de  
las quales cumbres primero que fenezcan  
aquí, manan las fuentes de Xucar, y las de  
ciertos rios señalados, que despues conta-  
remos adelante, puesto que quanto a lo de  
Vera y Muxacia, fue tiempo que la mar  
llegaua mucho mas cerca dellas ambas q̄  
la vemos agora. Tres leguas despues de  
Muxacia hallamos el Cabo de Agatas, el  
qual fue llamado deste nombre, por ser  
vna punta de tierra metida muy dentro de

la mar, encorporada toda cō vnas piedras  
preciosas llamadas Agatas: en tal manera  
que por solo no tener otra piçarra fino de  
las tales Agatas, casi no las estiman en Es-  
paña, dado que por muchas partes del mū-  
do, donde se lleuan, son acatadas y tenidas  
en precio: delas quales daremos sus colo-  
res y sus diferencias y propiedades: y vir-  
tudes q̄ dellas eseriue los Philosophos na-  
turales, quando eseriue a nro señor: trata-  
remos particularmente la facion y la pos-  
tura deste risco, en la tercera parte desta  
coronica. Llamam agora la gente vulgar  
esta punta Cabo de Gara corruptamente,  
por dezir el Cabo de Agatas: y los anti-  
guos le solian nombrar el Cabo Caridemo  
que significa tanto como parte graciosa y  
amigable: por q̄ segun dizen, es virtud prin-  
cipal en estas piedras Agatas, hazer a los  
hombres que las traen bien quistos cō quā-  
tos tratan: y por aquella razon, vn seno de  
la mar a manera de puerto que se haze po-  
co despues, vno tiempo que se dixo t̄bien  
el puerto Caridemo, a quien agora, como  
pido su primer vocablo, nombran puerto  
Carbonero. Quatro leguas adelante deste  
cabo, hallamos vn espadañal muy cerrado  
que los Moros, quando poseyan aquella  
tierra, llamaban Algayda, cuyo nombre  
le dura tambien agora: tiene bien vna gran  
legua de trecho, y aū algo mas: cria venados  
y puercos monteses con otras saluaginas q̄  
se caçan quando son tiempos enxutos: por  
que si son humidos y lluuiosos, encharcan  
se tanto con agua, que por ningun modo la  
pueden tratar. Los Moros saltadores que  
paskan aca desde sus puertos Africanos, re-  
ciben provecho del aparejo que tienē alli  
facando las fustas a tierra, y encubriendose  
cō aquel espadañal: y por esta razón las ata-  
layas y torres son aqui mas continuas y jū-  
tas, que por otra parte de la costa. Media  
legua despues recibe la mar el río de Alme-  
ria, que sin dubda podemos afirmar, ser  
vna delas frescas y fertiles riberas del mun-  
do: produce muchas palmas de datiles, mu-  
chas diferencias de frutas excellentes, mu-  
chas abundancias de bienes en gran mane-  
ra provechosas, que se diran en la postrera  
parte desta coronica. Junto cō la boca del  
río sobre la mar, tenemos vn lugar llama-  
do Alhadra, casi vna legua mas adelante  
la mesma ciudad de Almeria: la qual le-  
gua es t̄llena de plazer y deleytes, que  
no se puede significar cosa mas apazible,  
este

de Aga-  
ras pic-  
dras.  
  
Cabo de  
Gara.  
Caride-  
mo cabo.  
  
Caride-  
rio puer-  
to.  
Puerto  
Carbonero  
Algayda  
  
Rio de Al-  
meria.  
  
Alhadra  
Almeria

esto quanto ala frescura de frutas y arbole-  
das: porque quanto a lo de mas, va todo t̄  
lleno de pedreria preciosa, que pocas par-  
tes en España le lleuan ventaja de grana-  
tes y lacintos ninguna le puede ser y qual,  
señaladamente por el campo de Niça, co-  
marcano a esta ciudad de Almeria, donde  
se halla multitud dellos. Quatro leguas  
despues de Almeria, viene vn castillo fuer-  
te, y bien labrado, que dizen de las Roque-  
tas, donde se recogen agora los pescadores,  
y las otras guardas, que defienden aquella  
costa: y tres leguas delas Roquetas, el lugar  
de Adra, no muy grande, pero muy anti-  
guo. De Adra hasta Berja son quatro le-  
guas, y tres de Berja hasta Buñol: y dos  
mas adelante viene Castil de fierro, asen-  
tado sobre lo postrero de vna punta, que la  
tierra mete cōtra la mar: en las quales dos  
leguas ni tenemos torre, ni menos atalaya  
como las hallamos en los otros espacios, o  
trechos, que hasta agora dexamos cōtado.  
Tres leguas de aquel castillo viene la villa  
de Motril, que tenemos creydo ser agora  
la q̄ llamaron otro tiempo Sexi, o muy cer-  
ca della, de quien adelante se hara menció  
en diuersas partes desta coronica. Vna le-  
gua mas adelante viene Salobreña, la que  
dezian antiguamente Selambina: y tres le-  
guas despues da en Almuñecar cō su puer-  
to bien abrigado de los vientos del ponie-  
te. Desde Almuñecar ala atalaya, o torre-  
jon de Velez, son nueue leguas: la qual tor-  
re se llama desta nõbradia, por caer f̄o-  
tero de Velez Malaga, pueblo desuiado de  
la marina casi vna legua: desde el qual a  
otra fortaleza, que dizen Bezmeliana, son  
dos leguas grandes, y tres desde alli hasta  
Malaga. Malaga, ciudad t̄ principal estos dias,  
como fue los antiguos, y aun creo q̄ mas. Pas-  
sada vna legua de Malaga, se mete por la  
mar el río Guadalqueirejo, que por otro  
nombre llaman Saduca los autores de Col-  
mographia, puesto que los Españoles an-  
cianos le solian dezir Malaca, como deziā  
ala mesma ciudad: desde el qual a vna for-  
taleza, nombrada la Fuen giroma, son qua-  
tro leguas: y quatro mas adelante viene  
Marbella, la que otro tiempo dezian Bar-  
besola. Cinco leguas despues damos en E-  
stapona, y quatro mas adelante se mete por  
la mar el río que los Moros dezian Gua-  
diaro, no muy grande ni caudaloso, pero  
señalado por algunos Cosmographos an-  
tiguos que le dezian Cryfio: desde el qual

hasta Gibraltar, son dos leguas no mas. Y  
despues desde Gibraltar a la parte donde  
solia ser poblada la ciudad de Algezira,  
ponen otras dos, echadas en el rodeo de la  
costa: porque caminando sobre mar, es vna  
sola y no grande. Tres leguas ponen des-  
pues hasta la villa de Tarifa tassadas en la  
mesma marina, de fuerte que desde Gibral-  
tar a Tarifa, son justas cinco leguas: en las  
quales viene toda la canal a lo largo, que  
vemos entre las tierras Africanas, y las  
del Andaluzia. Ya diximos arriba ser a-  
qui la mayor anchura de nuestras Espa-  
ñas, considerandolas por el traues dere-  
cho, que responde frontero de las Astu-  
rias: por manera que segun la cuenta so-  
bredicha, desde Cartagena hasta dar en  
Almeria, son treyntay siete leguas ente-  
ras, y mas adelante hasta Malaga, ponen o-  
tras treyntay siete: despues tassan diez y  
siete hasta Gibraltar echadas de puerto en  
puerto sobre los eicones y bueltas cono-  
scidos en aquella costa: las quales juntadas  
cō las que hallamos desde el cabo de Creus  
a Cartagena, hazen largas dozientas le-  
guas. Bien creo yo que li los tales viajes  
de puertos y puntas, o las nauegaciones de  
mar, se tomassen por camino seguido, seria  
mucho menor la summa: pero lleuamos  
lo contado con tal orden, porque los luga-  
res y distancias, y facion de la marina so-  
bredicha, salgan essentas y declaradas, y  
las pueda mejor entender el que no las vie-  
re ni caminar. Passada Tarifa, comien-  
gan a ladearse poca cosa las marinas entre  
Septentrion y Poniente, tomando por a-  
quel traues vn pedaço dela costa del An-  
daluzia, con todo lo postrero de Portogal,  
que por alli cae contra los fines del ca-  
bo, que diximos llamarse de san Vicente:  
en el qual paraje viene la Isla de Cadiz, de  
quien adelante se hablara diuefos apun-  
tamientos en el processo desta gran obra:  
porque los tiempos antiguos tuuo cosas  
notables, y mucha mas tierra, de la que le  
hallamos agora. Esta ribera va casi toda  
guiada y derecha, sin que la mar haga por  
ella notables entradas: alomenos desde la  
salida del estrecho, hasta la boca del río  
Guadiana, sino son dos eicones disimula-  
dos que le va ganando la mar sin que na-  
die lo pueda casi sentir: y dado que la can-  
tidad, o tamaño de toda la tal marina sea  
menor que ninguno de los otros espacios  
sobredichos, tiene buenos puertos, y gran  
B 4 abun-

Gibral-  
tar.  
Algezi-  
ra.  
  
Tarifa.  
Estrecho  
de Gibral-  
tar.

Cabo de  
Palos.  
Macarrō  
Alūbres.  
España.  
Portilla.  
Almeria  
  
Vera.  
  
Muxacia  
Murgis.  
  
Cabo de  
Agatas.

Niça cā-  
Po.  
  
Roquetas  
castillo.  
  
Adra.  
Berja.  
Buñol.  
Castil de  
fierro.  
  
Motril.  
Sexi.  
  
Salobre-  
ña.  
Selābina  
  
Almuñe-  
car.  
Atalaya  
de Velez  
Velez  
malaga.  
Bezmel-  
liana.  
  
Malaga.  
  
Guadalq̄  
uirejo.  
Saduca  
rio.  
Malaca  
rio.  
Fuen gi-  
roma.  
Marbe-  
lla.  
Barbeso-  
la.  
Estapona  
Guadita-  
ro rio  
Cryfio.  
rio.

abundancia de pescados, por caer en el mar Oceano, donde son las aguas viuas y substanciosas para semejante generacion, y fuera de nuestro mar Mediterraneo, que no las tiene tales. Va todo aquel trecho puesto en frontera, casi ala pareja, con los montes Pyreneos: remendandolos mucho en su sitio, y tiene de largo sesenta y ocho leguas de camino, contadas en esta manera. Desde Tarifa hasta los Cabos, que llaman de Plata, ponen cinco leguas, quedando en aquella marina las muestras de cierta poblacion antigua, nombrada Belon, que dizen agora Belesña. Despues de los Cabos de Plata, sola vna legua mas adelante, viene la parte del pueblo que solia ser en Barbate, junto con vn riezuelo pequeño del mismo nombre que cerca della recibe la mar, y en vn sitio desta legua sobredicha se haze la pesqueria del Almadraua de Zahara, donde mueren muchos Atunes. Otra legua mas adelante del rio Barbate, viene tambien el Cabo de Trafalgar, en el medio trecho, quedando señales entre ras de hartos edificios viejos, a quien suelen dezir comunmente las aguas de Meca, por vna fuente q̄ les nasce junto dōde los Moros Africanos tienen por gran religiō venir a bañarse. Desde Trafalgar a Conil es vna legua, y otra sola mas adelante de Conil viene la segūda pesqueria principal de los Atunes, q̄ t̄biē llamā Almadraua: desde la qual son dos leguas hasta la pūta de Sancti Petro, jūto cō otro rio pequeño q̄ viene de Chiclana, vna legua de alli dētro de la tierra: y esta punta es la parte de toda nuestra costa, donde la tierra cōtinēte se llega mas con la Isla de Cadiz, t̄to q̄ hasta la Isla no se atrauiesse mas q̄ la mitad de medio quarto de legua por el agua. Desde alli comienzan otra vez a conuarse las riberas, y recibē vn seno de mar, hasta dar en el puerto de Sancta Maria: por manera que son en aq̄l contorno quatro leguas de trecho, las dos a la poblacion, q̄ dizē Puerto real, y las otras dos al de Sancta Maria: entre la qual ribera y la Isla de Cadiz, se haze la vaya, o seno que llaman de Cadiz, a quien solian los antiguos dezir la marina de los Españoles Corentes. Passadas otras dos leguas, despues dan en la villa de Rota: y tres adelante de Rota, viene Chipiona: y vna despues de Chipiona, San Lucar de Barrameda, donde recibe la mar al gran rio Guadalqueuir junto a la parte que los antiguos solian te-

ner vn templo del Luzero, donde le sacrificauan, y hazian plegarias con gran solemnidad. Es aquel rio Guadalqueuir, vno de los muy grandes en España, cuyas aguas vienen desde Leuante, guiadas al Poniente, seguidas, y bien dispuestas, da do que torcidas quanto mas andan contra la buelta del medio dia, tan disimuladamente, que casi nadie siente su torcedura, hasta llegar poco mas encima de Seuilla, que va muy a lo claro toma camino derecho por aquella via del medio dia: y como quiera que no sea mucha tierra la que corre, comparada con la que pasan algunos otros rios grandes en España, pues a la verdad no son desde sus fuentes hasta su boca sesenta y quatro leguas cumplidas, no por esso lleua menos agua, ni menores vizezas en ella que los otros rios Españoles. Junto con esto tiene les alguna ventaja, por ser las tierras y comarcas que riega desde su nacimiento hasta su fin, a marauilla fertilissimas, y grandemente bien auenturadas, llenas de muchas abundancias y deleytes, y de todos los prouechos que sobre la tierra pueden criarse: del qual rio no fue por agora necesario declarar otra cosa, mas de la disposicion, o figura sobredicha, que trae su corriente, pues adelante repartiremos en el processo de la coronica lo restante q̄ los buenos autores del escriuierō: y t̄biē algunas otras cosas, q̄ despues aca le conocemos y notamos. Desde Sā Lucar o desde la boca deste rio hasta la parte q̄ nōbrā agora la Higuera, ponē cinco leguas, en q̄ reside comunmente multitud de gēte pescando, llamada por otro nombre la Xauega, sin tener casas ni poblacion, sino fueren algunas choças o ramadas en que se recogen, y aun estas muy pocas. Otra semejante Xauega se haze tres leguas adelante llamada Val de Vacas, en la mesma costa, y todos aquellos espacios en q̄ las tales Xauegas caen, suelen llamar los mareantes Arenas gordas. Desde Val de Vacas a la villa de Palos t̄ssan quatro leguas, el qual es vn pueblo mucho bueno sobre la ribera del rio Tinto, que viene por Moguer y por Niebla dentro de la tierra, cuya boca dura casi vna legua de trecho: en fin de la qual esta Huclma del otro cabo del agua, desde la qual a San Miguel son tres leguas y de San Miguel a Cartaya dos no mas. Tres ponē despues ala villa q̄ dizen Ayamonte

Guadalqueuir.

La Higuera.

Xauega.

Val de Vacas. Arenas gordas.

Palos.

Rio Tinto.

Huclma. San Miguel. Cartaya.

**Ayamonte.** mōte dōde toma la mar al rio Guadiana, q̄ fue siempre muy principal entre los rios Españoles, pero diferenciado, segun vemos en sus corriētes y figura de los que dexaremos escritos en este capitulo, por causa que va gr̄a pedaço de trecho despues que sale de sus fuentes guiado y regido desde Leuante hasta Poniente, sin hazer torceduras notables. En aquel ser y tenor passa leguas de viaje desuiado casi caualmente del rio Guadalqueuir, y sumiēdose por baxo de tierra, y tornādo a salir de nueuo, como mas abiertamente cōtaremos adelante, puestas sus aguas en aquel termino sobredicho, no lexos de la parte dōde hallamos agora la ciudad de Badajoz, dexa supito la corriēte, q̄ primero lleua del Occidēte para se trastornar cōtra medio dia, biē assi como lo haze Guadalqueuir, hasta se meter en la mar, que son treynta y cinco leguas tiradas. Y desde la sobredicha boca todas las marinas Occidētales q̄ se siguen, pertenecen al reyno de Portugal: cuyas riberas y costas vā d̄ tal faciō y manera q̄ parecen arremeter cō algū impetu para se lāgar en la mar, puesto que (biē mirado) pasada la boca deste rio, las marinas se retraē algū tanto por dos vezes hasta venir al Cabo de San Vicente, donde recibē otras dos vayas o senos razonables. El primero comiēça desde Castromarin vna legua mas Occidētal q̄ diximos estar Ayamonte, pero sobre las aguas del mismo rio Guadiana jūto cō su ribera de la mano derecha, y assi va cinco leguas aquel seno, hasta dar en Tauila segūda poblacion de los Portugueses por aquella parte con vn rio media no que la diuide por medio. Despues viene Faro, cinco leguas de Tauila, y dos mas adelante hallamos otra pūta de tierra q̄ llamā el Cabo de Sāta Maria, metido por la mar vna gran legua, y aquel es el que nombran los antiguos Cuña o Esquina de la tierra: los cosmographos Griegos le deziā Sphen, dōde tiene fin el primero seno que ya diximos, y comiēça las torceduras del segundo seno hasta la punta de San Vicente. Primero que le toquen, dexan el Albuhera sobre la costa puesta quatro leguas del cabo de Sāta Maria: despues vā tres leguas a Villa noua, desuiada de la mar vn solo quarto de legua, sobre la ribera de cierto rio que viene de Silues contra su mano de recha. Dos leguas adelante damos en otro pueblo que dizen Albor, a quien los anti-

Ayamonte. Guadiana rio.

Costa de Portugal.

Castromarin.

Tauila.

Faro.

Cabo de Sāta Maria.

Sphen.

Albuhera.

Villanova.

Albor.

guos llamauan el puerto de Hānibal: y como lo passan, en solas otras dos leguas viene Lagos poblacion vieja, que nuestros antepasados nombrauan Lacobriga. Desde Lagos a Sigres son quatro leguas, y vna sola de Sigres al dicho cabo de san Vicente, que tambien los antiguos nombrauan el Cabo Sagrado, con que se cumplen la suma de las sesenta y ocho leguas ya señaladas. En aquel cabo de San Vicente se principia la marina del otro tercero lado de España, boluendo de medio dia contra Septentrion: la qual marina toma dentro de si todo lo largo de Portugal contado hasta la boca del rio Miño, con otra parte de Galizia, que va desde la misma boca hasta Finistera. Hallamos en este pedaço casi ciento y veynte y quatro leguas de viaje, puesto que los mareantes como nauegan al derecho sin doblar puntas ni torcer caminos para tomar posadas, no le dan en su nauegacion tan largo trecho por el agua. Las leguas de tierra se cuentan en esta manera. Desde el cabo de san Vicente, donde ya dixē ser vna de las principales esquinas o canton de España, hasta la poblacion llamada Lodemira sobre la mano derecha de cierto rio que por alli toma la mar, son siete leguas tendidas, y desde Lodemira van otras tres leguas al isle de Perseguro, desde el qual hasta Sines ponen quatro leguas justas, y siete mas adelante viene Setubal, pueblo señalado y antiguo mas q̄ ninguno desta ribera, como pareciera claro quādo se tratare su fundacion en el quarto capitulo siguiente. Passan despues adelante de Setubal cinco leguas a Cezimbra, junto con la mar alta, desde la qual al cabo Despichel, nombrado los tiempos antiguos el Promontorio Barbarico, por cierta razon que contaremos en el octauo capitulo del tercer libro, ponen vna legua y cinco leguas Despichel viene la boca del gran rio Tajo famoso y muy alabado sobre los mas preciosos de España, cuya corriente lleua mas de ciento y diez leguas de tierra, discurrendo algun trecho desde Septentrion a medio dia, derrocandose disimuladamente quanto mas va contra las partes Occidentales, hasta que passadas buenas quarenta leguas desde sus fuentes, viene sobre la ciudad de Toledo: y auiendo rodeado la mayor parte della, dexa de todo punto su disimulacion y viaje, segun primero lo

Puerto de Hānibal. Lagos. Lacobriga. Sigres. Cabo de san Vicente. Cabo Sagrado.

Lodemira.

Perseguro. Sines.

Setubal.

Cezimbra.

Cabodospichel. Barbarico. Promontorio.

Tajorio.

traya, y se traorna derecho contra la parte del Poniente sin hazer mas torceduras ni bueltas que tengan espacio notable. Por toda su corriente recibe copia de rios que se le mezclan caudalosos y crecidos, que muchos dellos serian principales, sino topassen con este que los consume. Passa por derofo y pujante, hasta venir a la mar en esta parte sobredicha, teniēdo solas dos leguas antes de su boca, sobre la ribera del Norte, la gran ciudad de Lisboa, y en este mismo lado quando se mete por lo salado, hallamos vna pūta de sierra, que dize agora cabo de Cascaes, porque tãbien esta junto con aquella sierra la villa nõbrada Cascaes. Tiene creydo la gente vulgar de los Portugeses, yr aquella sierra sobredicha por baxo de la mar hecha siempre montaña, hasta salir en la isla de la Madera, que son largas dozientas leguas por el agua: pero yo de ninguna parte veo suficientes indicios, para que nadie lo pueda conjeturar, seys leguas de Cascaes por la misma costa dan en Alifera, despues de la qual cinco leguas adelante hallamos otra poblaciõ pequena de hasta nouenta o cien casas, que dizen Penier, y frontero desta medida por la mar buenas quatro leguas adentro la isleta de las Berlangas llamada Londobries entre las gentes antiguas, y junto con ella quedan tambien otras deas islas menores, que dizen agora los Fallarones. Pero si de Penier no queremos hazer cuenta, por ser poblacion pequena, podriamos poner en su lugar la villa de Atauguia, sola media legua mas adētro de tierra, pueblo mayor y mas notable. Passadas cinco leguas, caminando siempre contra Septentrion, hallamos otro pueblo pequeño casi todo de pescadores llamado Pederneira junto con el qual tienen vna casa de nuestra Señora, dõ de la gente comarçana reconocen mucha deuocion: y despues otras dos leguas adelante van a Selir assentado sobre la mano derecha de cierto rio, que luego toma la mar alli junto. Tres leguas de Selir vienen las Paredes, y mas otras seys arriba se lança por la mar el rio de Mondego, que los antiguos llamauan Monda, sobe cuya boca hallamos la villa de Buarcos en la ribera de su mano derecha. Viene tambien despues otras ocho leguas adelante la boca del rio llamado Voga, que passa junto con la villa de Auero, tres leguas encima de donde sus aguas entran en la mar: y dado que

no sea mucho caudaloso, pertenece bien a nuestro cuento, porque todos aquellos trechos tienen oy dia pocas cosas que se puedan señalar: y porque tambien los cosmographos passados algunas letras mudadas lellamauan el rio Vaca, haziēdo notable relacion del en sus libros, y no va rã pequeño, que no lo naueguē hasta la villa de Auero nauios de nouenta y cien toneles o pipas. Cinco leguas adelante se haze la poblacion de Ouar, puerto conocido desta marina, desde el qual a San Iuan de la Foz sobre la boca del gran rio Duero son otras cinco leguas. Este rio Duero con mucha razon y causa dizen los cosmographos antiguos ser vno de los mayores y mas poderosos de España, y el que mas tierra passa con su corriente: tanto que desde la parte donde nasce, hasta donde fenecce son largasciento y veynte leguas de trecho, por las quales recibe muchas aguas de diuersos arroyos y fuentes y rios caudalosos, que lo hazen muy crecido. Trae siempre su camino derecho desde Leuante contra la buelta de Poniente: sin hazer torceduras grandes en todo su viaje, sino son en tres partes notables. La primera diez leguas mas abaxo de dõde nasce, porque como quiera que saliendo de sus fuentes comiençan las aguas a guiar se desde Septētrion a medio dia poco torcidas contra Leuante, despues de passadas aquellas diez leguas bueluen al Occidente, prosiguiendo el camino por aquel tenor mas de quarēta y tres leguas enteras hasta la villa de Tordefillas, pueblo biẽ principal entre los muchos que caen sobre su ribera: alli dissimuladamēte se va derrocado tres leguas enteras hasta la villa de Castronũ: donde llegado, toma como solia su viaje a Poniente: y assi passa largas diez y nueue leguas que se cūplen si dõtero de la villa nombrada Miranda, junto a la raya del reyno de Portugal sobre la mano derecha deste rio: donde se baxa tercera vez camino de medio dia largas diez leguas de trecho, hasta dar en vn pueblo llamado Frexo, dentro del mismo reyno, y en la misma ribera. Luego despues toma su camino del Occidēte como primero venia por tierra muy mucho fragosa y aspera: y no parado hasta casi treynta y seys leguas adelante de Frexo, se lança por la mar, y dexa sobre su ribera de mano derecha la ciudad que dizen el Porto, desuiada sola vna legua de la mar alta. No cūple hazer

Vaca.

Ouar. San Iuan de la Foz Duero. rio.

Tordefillas pueblo.

Castronũ no pueblo.

Frexo.

Porto ciudad.

otra relacion aqui della, pues la haremos en los treynta y seys capitulos del tercero libro, y en otros lugares desta coronica: y tambien porque agora principalmente va declaradas en este capitulo las riberas o marinas de España, de las quales esta ciudad cac poco desuiada. Passada la boca de Duero no mas d vna legua, viene la poblacion de Matufinos, assentada sobre la mar en la ribera de cierto rio que llama Leça, por causa de tener al otro lado su misma boca cierto lugar nombrado tãbien Leça, frõtero dila qual sola media legua quedã vnaspēnas que dizen los Lixones, y tres leguas adelante queda la boca del rio Auia, q fue siempre llamado deste nombre por todos los cosmographos antiguos. Donde tãbien hallamos a Villa de Conde, lugar no muy grande, pero harto reconocido por nuestros nauegantes y marineros. Dos leguas despues llegã a Poffende sobre la boca del rio Cauado: y tres leguas mas adelante viene la villa de Viana sobre la boca del rio Lima. Luego pasan las marinas a Camiã quatro leguas adelante de Viana, que tambien esta puesta jũto con la ribera del rio Miño sobre la mano siniestra de su corriente: donde fenecen oy dia los señorios y costa de Portugal. Es tambien cite Miño rio famoso, de los crecidos y principales en España: porque sin las aguas que se le juntan, sale de sus fuentes y manantios muy abundoso y muy hecho: cuya corriente lleua treynta y cinco leguas justas de viaje: de las quales veynte y tres dellas viene derecho desde Septentrion a medio dia, sin desuiar a parte ninguna, hasta la villa que llaman Ribadauia, puesta sobre sus riberas en la mano derecha. Llegando por aqui, tuerce contra la buelta del Occidente las otras doze leguas que le faltan hasta su boca donde lo toma la mar. Desde la qual boca se comiençan los señorios de Galizia, cuyo lugar primero sobre la marina llama agora Vayona, quatro leguas adelante de Camiã, junto con la qual se haze la punta que nombran de Silleyros, y cerca destes las islas, que dezimos comũmente de Vayona, nombradas entre los antiguos insolas Cicas, apartadas vna legua de la ribera, q son mucho prouechosas a la gēte de su comarca, y a los nauegadores que por alli caminan, por el grã bastimēto de conejos, y per dizes, y palomas, y toda volateria que se caçan en ellas, y por la sobra de besugos,

Matufinos. Leça rio. Leça pueblo.

Auia rio. Villa de Conde.

Poffende Rio Cauado. Viana. Lima rio. Camiã.

Miño rio.

Vayona. Cabo de Silleyros. Islas de Vayona.

Cicas islas.

barbos, lenguados, con otras diuersidades de peces, que por su contorno se pescan, a quien dan la ventaja sobre todos los de Galizia, quanto al buen labor, y quanto a ser muchos. Junto con esto tienen grandes arroyos y fuentes de aguas dulces, en que cõtino toman refresco, y se ballecen, a causa que son muy saludables y delgadas, y se cõferuan mas que ningunas otras en la mar. A la mayor dellas contra la parte del Norte, le hallan vn puerto seguro bien ancho, donde los nauios se recogē: de cuya causa la gēte muy antigua por sobrenombre las llamauan tãbien insolas de los Dioses. Passada Vayona cinco leguas adelante siempre sobre la marina viene luego Redondela. Son mas otras tres leguas de Redondela hasta la villa de Põteuedra: desde la qual ponenseys a la ria del Padron. Otras cinco mas adelante viene Muros, lugar assentado sobre la mar viua, jũto con vna ria q haze por alli la boca del rio Tamar en lo salado: sobre la qual ria, poco menos de tres leguas adētro sobre la misma ribera de Tamar queda Noya desuiada de la costa, poblacion antigua, q los passados llamauan Nouin. De Muros a Coruian midē quatro leguas, y dos mas adelante hallamos la pūta nombrada Finis terra, de quien huuo dias en el siglo passado q le solia llamar Hyerna, y en algun tiempo tambien le dixerõ Nerion. Aqui se principia el quarto lado restante de las Españas, que viene todo sobre la parte Septentrional: cuya costa no hallamos agora derecha ni seguida, como la hallaua Pomponio Mela desde poniente para Leuante, sino con muchas entradas y senos y pūtas de la mar en la tierra, y de la tierra contra la mar: en qual trecho se tassan oy dia casi ciento y quarenta leguas de viaje, cõtadas en esta manera. Desde la pūta de Finis terra hasta la poblacion de Mongia, por cuyo respecto fuẽ tãbiẽ dezir al mismo cabo la punta de Mongia, son quatro leguas, y de Mongia hasta llegar en otro pueblo llamado Laja tres leguas. Quatro ponen desde Laja hasta Malpica, cerca de la qual hallamos vn isleco que nombran agora Sefarga, bastecido de conejos y de mucha volateria: desde el qual a Cayon son otras quatro leguas. Y despues adelante viene la Coruã, puerto principal en Galizia, mas ancho, seguro, y espacioso de todas aquellas marinas, a quien los autores antiguos de cosmographia llamauan

Islas de los Dioses. Redondela. Ponteuadra. Padron. Muros. Tamar rio.

Noya.

Coruian.

Finis terra. Hyerna. Nerion.

Mongia.

Laja. Malpica.

Sefarga isla. Cayon. Coruã.

Briganti-  
no puer-  
to. Pótes di-  
mit. Cabo  
Priolo. Cede-  
yra  
Aguijones  
de hortigu-  
era.  
Biuro.  
San Cebrián.  
Trileucio  
Scopuli.  
Basma.  
Ribadeo  
Castropol.  
Mearon.  
Tapia.  
Prucia.  
Nauia.  
Luarca.  
Caneyro  
Cadaue-  
do Vallou-  
tas.  
Arredo.  
Codillei-  
ro.  
Aniles.  
Peñas de  
huñon.  
Gijon.  
Villa vici-  
ciosa.  
Riba de  
fella.

mauan el grã puerto Brigantino. Desde la  
Coruña hasta Ferròl pasando por la boca  
del rio de Betãnos, y por el pueblo llama-  
do de Pontes diuia, ponẽ casi dos leguas. Pon-  
nẽ tãbien otras dos desde Ferròl al cabo de  
Priolo, y es Priolo punta notable desta ma-  
rina por entrar casi dos leguas tẽdidas en la  
agua: desde la qual hasta Cedeyra tassan  
cuatro no muy largas. Y dos pequeñas des-  
pues alõs Aguijones llamados d Hortiguera,  
q̃ son vnõs peñascos, en cuya frontera se  
haze la boca del rio q̃ viene por santa Mar-  
ta. De Hortiguera pueblo Gallego dos le-  
guas antes dela mar, y desde la tal boca ha-  
sta Biuro tassan tres leguas enteras, como  
tambien desde Biuro hasta sant Cebrian  
son dos pequeñas: en cuyo derecho quedã  
dos yslas desiertas metidas a la mar, que  
se dezian antiguamente los peñascos Tri-  
leucos. Luego tres leguas adelante viene  
la Basma, lugar pequeño desuiado media  
legua dela costa: desde la qual a Ribadeo  
son cinco leguas cumplidas. En Ribadeo  
fenece la costa de Galizia por aquella  
buelta Septentrional. Y luego como pas-  
san vn rio grande que por alli toma la mar  
junto con la mesma villa parece del otro ca-  
bo Castropol cerca tambien de sus riberas:  
el qual es primer lugar delas Asturias, que  
llaman Ouiedo: porque las tales aguas de  
este rio; quando llegan aqui, son diuision  
entre Galizia y esta prouincia: nombra-  
uan los antiguos el rio Mearon, y viene  
muy bien a nuestra cuenta, pues le halla-  
mos tratado por libros de Cosmographia,  
y así mesmo por la particion que hazen  
aora con el estas dos tierras o prouincias.  
Desde Castropol hasta dar en otro pueblo  
que se dize Nauia sobre la marina ya di-  
cha passando los puertos d Tapia y de Pru-  
cia cuentan casi seys leguas, y quatro des-  
de Nauia hasta Luarca. Desde Luarca pa-  
ra venir en Arredo ponen cinco, caminan-  
do por las fronteras de Caneyro y Cadaue-  
do, y las Valloutas, que son puertos cono-  
cidos en aquel principado delas Asturias.  
A media legua de Arredo viene Codillei-  
ro, del qual hasta Auilès, villa principal  
en aquella costa, son quatro leguas. Y dos  
leguas adelante hallamos vna punta que  
llaman las peñas de Huñon, puettas al Nor-  
te verdadero. Tres leguas ponen tambien  
desde las tales peñas a Gijon: y mas otras  
rantas desde Gijon a Villa viciosa: desde  
la qual a Ribadefella cuentan siete: y seys

despues hasta Llanes postrera villa de las  
Asturias de Ouiedo. Desde Llanes a san  
Vicente de la Barquera, passando junto a  
Colombres cuentan seys leguas justas, y  
quatro mas adelante van a dar en el cabo  
nombrado San Martin de las Arenas de-  
recho contra Septentrion. Iten dos le-  
guas despues viene cierto monesterio, que  
se dize Santa Iusta, fundado sobre la mis-  
ma costa: frontero del qual media legua de-  
tro de la tierra cae la villa de Santillana,  
tan principal en aquella comarca, que so-  
lo por su causa dizen a toda la prouincia  
las Asturias de Santillana, diferente de  
las otras Asturias de Ouiedo, de quiẽ  
primero hablamos. Desde Santa Iusta, o desde  
Santillana hasta Santander son cinco le-  
guas enteras: y dos no mas desde Santan-  
der al cabo de Quexo, despues del qual  
cinco leguas adelante viene la peña redon-  
da de Santoña, que por otro nombre dize  
el Frayle, rodeada toda de mar en vn seno  
pequeño, que dura bien vna legua conta-  
da desde la peña hasta dar en Laredo. Po-  
nen mas cinco leguas desde Laredo hasta  
Castro de Ordiales. Y desde Castro hasta  
Portogalete, lugar asẽtado sobre la boca  
del rio q̃ viene de Bilbao, tassan otras cin-  
co. Bilbao queda buenas dos leguas en tier-  
ra. Llamauan estero los antiguos Neruiõ,  
en el qual fenecõ oy dia las riberas de mar  
pertenecientes a los moñañeses d Castilla  
y de Leon, y desde su boca comienza la co-  
sta de Vizcaya y de Guipuzcoa, que tie-  
ne de trecho veynte y quatro leguas justas  
echadas desta manera. Desde Portogalete  
o desde la villa de Bilbao, al cabo que di-  
zen de Machicao son tres leguas cauales,  
quedando la villa de Bermeo junta con el  
dicho cabo contra la buelta de medio dia,  
quatro leguas adelante hallamos a Lequey-  
tio. Y despues otras dos leguas viene la po-  
blacion que dizen Hondarroi, que tãbien  
es vltimo lugar de Vizcaya, desde el qual  
poco mas arriba comiença las marinas de  
la prouincia siguiente llamada Guipuz-  
coa, diuersa de la de Vizcaya, pueblo que  
sus gentes ambas tengan vnas mesmas co-  
stumbres, y casi la mesma pronunciacion  
en su lenguaje diuerso de las otras gẽtes Es-  
pañolas. Desta prouincia de Guipuzcoa  
cuentan su primer lugar sobre la marina  
la villa de Motrico, desuiada de Hondar-  
roi tres leguas enteras, y desde Motrico pas-  
sa la costa por Deua, q̃ tãbien es vna legua  
mas

Llanes.  
San Vi-  
cente.  
Colom-  
bres.  
Cabo de  
san Mar-  
tin.  
Santa Iu-  
sta.  
Santilla-  
na.  
Santan-  
der.  
Cabo de  
Quexo.  
Santoña  
El frayle  
Laredo.  
Castro d  
ordiales  
Portoga-  
lete.  
Bilbao.  
Neruiõ  
rio.  
Vizcaya  
Cabo de  
machic-  
cao.  
Bermeo.  
Lequey-  
tio.  
Hondar-  
roi.  
Guipuz-  
coa.  
Motrico.  
Deua.

Cumaria  
Guetaria  
Carauz.  
Orio.  
San Seba-  
stian.  
Donostien-  
-  
Mélasco.  
Passage.  
Leçoria  
pireneos  
montes.  
Iazqui-  
uel.  
Fuente  
Rabia.  
Olearso.  
Olearso  
gentes.  
Oyarco  
vallye.  
Oyarco  
pueblo.

mas adelante con otra legua hasta Cumaria.  
Ponen mas otra legua desde Cumaria  
hasta Guetaria, puerto biẽ prouechoso de  
sta ribera. Despues en otra legua viene  
carauz. Y no mas de otra ponen a la boca  
del rio que passa por Orio, que tambien es  
poblacion en aquellas tierras algo desuia-  
da de la mar. Tres leguas adelante de O-  
rio vienen a la villa de San Sebastian, a  
quien los naturales llaman en su lengua-  
je prouincial Donostien, pueblo princi-  
pal en esta marina, fundado sobre cierta  
ria salada: la qual ria los antiguos dezian  
Menasco, que toca junto con el adarue  
del mismo pueblo. Desde San Sebastian  
al Passage ponen otra legua sola, que tam-  
bien es puerto bien conocido, por causa  
de la ria que tiene, nombrada la ria de Le-  
go. Y castres leguas adelante se comien-  
gan las cumbres de los montes Pyreneos,  
que diuidẽ a Francia de las Españas, cuyo  
punto señalado fue donde comenzamos la  
cuenta deste contorno, las quales cumbres  
o puntas llaman agora por aquella parte  
la sierra de Iazquiuel, que van al traues en  
tre la sobredicha villa de Passage con la  
villa de Fuente Rabia juntada con las di-  
chas cumbres en las vertientes que trafor-  
na para Francia, pueblo que siempre la tal  
poblacion fue reputada y atribuyda de los  
señorios Españoles entre todos los cosmo-  
graphos passados, como tambien oy dia  
se posee: de la qual ya dexamos apunta-  
do quando principiãmos este capitulo ser  
llamada los tiempos antiguos Olearso, los  
moradores tambien de su comarca se de-  
zian Españoles Olearsos: el qual apellido  
dado que lo hallamos en la villa ya muda-  
do, permanece hasta nuestros dias vn pe-  
daço de la tierra que por alli viene cerca:  
la qual poco mudado su vocablo, llama-  
mos el valle de Oyarco del otro cabo de  
los montes, donde tambien tenemos vna  
poblacion nuestra que dizen Oyarco, lle-  
na de cañerías derramadas, segun vñança  
de esta prouincia, que dura gran espacio, ca-  
si desde Fuente Rabia por aquellas laderas  
adelante. Iuntadas pues todas esta veyn-  
te y quatro leguas postreras de Vizcaya y  
de Guipuzcoa con las otras leguas arriba  
señaladas, hazen las ciento y quarenta y  
vna, que primero tassamos en el quarto la-  
do sobredicho, de quien vltima-  
mente damos aqui re-  
lacion.

Capit. iij. Del reparti-  
miento en que las gentes anti-  
guas teniã diuididas las prouin-  
cias principales de España, y  
del repartimiento que tienen  
agora, diuerso de aquel, en cin-  
co reynos de Christianos, que  
en ella se han fundado: declara-  
do lo vno y lo otro por los limi-  
tes y linderos que solia tener,  
y por los que tambien agora  
tienen.



ODO el espacio de tierra q̃  
se cõtine dentro destes qua-  
tro lados ya dichos, repartiã  
los antiguos en muchas na-  
ciones Españolas, que se cõ-  
prehendian dentro de tres prouincias o re-  
giones principales: de las quales, por q̃ ade-  
lante la coronica dara muy entera y abun-  
dante relacion, así de las causas de sus nõ-  
bres, como del tiempo que comenzaron a  
tenerlos, y de las rayas y linderos o aleda-  
ños por donde se diuidiã declaradas esten-  
didamente, por lo que agora sabemos en  
España, con todo lo demas que a sus postu-  
ras y sitios pertenezca, en este lugar se tra-  
tara sumariamente dellas, como tãbien se  
lizo en lo passado, solo porque los lecto-  
res tomen desde aqui fundamento, para lo  
que despues se les dira mas especificado, y  
lo puedan mejor entender quando leyen-  
do la coronica presente hallaran las parti-  
cularidades dello: y tambien porque des-  
de el principio de la obra sera necessario v-  
sar de los vocablos, que despues aquellas  
prouincias tuuierõ, para que podamos ha-  
blar aclaradamente las cosas que por ellas  
sucedieron, antes que los tales nombres  
tuuiessem. La primera prouincia o regiõ,  
que llamaõ Lusitania, que caya en los  
sines postreros de España, cuyos aleda-  
ños o linderos fueron a la parte de medio  
dia y Occidente toda la costa del mar O-  
ceano, que va desde la boca del rio Gua-  
diana, hasta la boca del rio Duero, segun  
ya dexamos esta costa declarada d puertos  
en puertos en el capitulo precedẽte. Por la

LYST-  
TANIA

**Duero rio.** parte del Septentrion erá sus limites o linderos el mesmo rio Duero, por el agua arriba hasta casi veynte y cinco leguas encima de la parte donde diximos este rio hazer la següda torcedura contra medio dia: fiótero del qual sitio poco mas o menos, el rio Pisuerga se mezcla por el otro lado có este rio Duero. Salia despues vna raya por aqñ mesmo punto tendida largo trecho dentro de la tierra, no parando hasta fenecer en el rio Guadiana, sobre su ribera de mano derecha casi diez y siete leguas encima de la parte, donde también escriuimos aquel rio Guadiana torcerse para tomar el camino de la mar, frontero del punto donde hallamos agora la poblacion de Villanueva de la Serena: por el otro lado del agua sobre las riberas de su mano siniestra, la qual raya fue toda la diuision y limite de Lusitania, por la parte mas Oriental. Despues aquel rio sobredicho de Guadiana, por el agua abaxo la rayaua, hasta llegar a la mar en todo lo que resta de esta prouincia, de la qual se tratara diuerfas vezes en muchos lugares desta coronica: pero mucho mas particularmente, quando (con el ayuda de nuestro señor Dios) llegaremos a contar el tiempo que Bruto Calayco capitan Romano, vino en España, y por fuerza de armas la puso en baxo de aquel imperio con las otras tierras de Galizia comarcanas a ella.

**BETICA.** La segunda region Española dezian Betica los antiguos, cuyos limites eran por la parte del Occidente y Septentrion, aquel rio de Guadiana, que la diuidia de la Lusitania: porque con la torcedura que haze, va de tal facion, que le puede ser lindero y aldeaño por aquellas dos partes. El otro lado de medio dia tuuo toda la costa de mar quanta va desde la boca deste rio Guadiana, por el estrecho de Gibraltar hasta la villa de Vera: y por la parte mas Oriental boluian sus terminos al derecho camino que sale desta villa de Vera, hasta tornar a Guadiana, y tocar en ella casi donde dixi ser agora Villanueva de la Serena, fiótero del punto donde fenecia tambien la Lusitania por el otro lado del agua.

Todo lo restante de España, fuera de estas dos regiones, llamauan los antiguos la prouincia Tarragonesa, por causa de Tarragona ciudad de Cataluña, que: lostiempos passados fue lugar mucho sumptuoso: de manera, que sola esta partida de tierra con

tenia mucho mayor espacio, que las otras dos tierras juntas primero dichas. Tuuo la Tarragonesa muchos pueblos y muchas naciones, diferentes las vnas de las otras, de quien tambien se hara relacion, sin dexar ninguno dellos en los lugares que por la coronica vienen a proposito. Los Romanos antiguos en el siglo que poseyeron lo mas y lo mejor de las Españas, dado que muchas vezes vsauan en el repartimiento dellas estos tres apellidos de Betica, Lusitania y Tarragonesa: dieronles tambien otros dos nombres, no menos conocidos que los primeros. A la Tarragonesa llamaron España Citerior: a la Betica, y Lusitania juntas, España Vlterior: que quiere tanto dezir en el Romance vulgar, como la España de aquende, y la España de allende: las quales eran así dichas, porque quando venian acá desde Roma, la primera tierra donde tocauan era la Tarragonesa. Caminando mas allende contra las partes Occidentales, cayan las otras dos, Betica y Lusitania: dado que yo se bien auer escritores de los tenidos en precio, que dicen el rio Ebro, ser antigua diuision y raya deste repartimiento. Creo cierto, que primeramente deuria ser así, quando los Romanos començaron a venir y negociar en España: pero despues mudarõ estos mojonos, o linderos, y señalaron (como digo) por vlterior aquellas dos prouincias juntas de Betica y Lusitania: lo demas por citerior, segun lo mostraremos en el octauo capitulo deste septimo libro siguiente, donde trataremos muy particularizados los años y dias del tal repartimiento, con los pueblos, y caminos, hitos, y sitios conocidos en que tocauan. Agora por este nuestro tiempo, dado que tambien aya muchos pueblos y gentes Españolas, que particularmente se nombrẽ con apellidos diuersos entre si, todos ellos van contenidos y incluydos dentro de cinco reynos Christianos, que se hizieron en España, despues que los Alarabes y Moros Africanos entraron en ella, quando la sacaron de poder de los Godos: que en aquel tiempo la poseyan: y son los siguientes. El reyno de Portugal, el reyno de Leon, el reyno de Castilla, el reyno de Navarra, el reyno de Aragon. Los quales pues al presente duran illustres y prosperados en baxo de la benignidad y señorío de vuestra Magestad, mas poderosos y florecidos

Citerior España. España Vlterior.

Reynos Españoles modernos.

cidos que ningunos otros en Europa: conuiene también ser aqui dicha su postura para los mesmos intentos desta nuestra coronica, que se dixo la particiõ de las prouincias antiguas.

**Portugal Reyno.** El reyno de Portugal tiene por aldeaños, o linderos, o limites, a la parte del medio dia, y ocidente, la costa de Lusitania vieja, que (como ya en el capitulo precedente dixi) fue desde la parte donde toma la mar el rio Guadiana, hasta la boca del rio Duero. Tiene mas la costa que viene desde Duero, hasta la boca del rio Miño: despues en la buelta de Septentrion, va la raya deste rio sobre las aguas del mesmo rio Miño, seys leguas bien cumplidas y largas de trecho. Y como hasta aqui llega, dexa la tal raya de seguir sus corrientes acostumbrados, y toma otro camino, metiendole por vn traues contra la mano derecha dentro de la tierra sobre la buelta del Levante, passandõ treynta y seys leguas cumplidas, y lo mas deste camino desuiado casi por ygal del rio Duero. Hallamos oy dia por aquel viage poblaciones assaz bien cercanas a la raya: de las quales vna principal se dize la villa de Chaus, apartada legua y media dentro del mojon, y tambien otras diez y seys del punto mesmo, donde señalamos la raya sobredicha desuiarse del rio Miño. Despues mas adelante de Bregancia, por dentro de la tierra, comiçean los mojonos a torcerse para formar el otro lado, que lo desmembra del reyno de Leon sobre la buelta de Levante, yendo siempre desuiados y igualmente de la costa del mar Occidental. Estos mojonos, o linderos, luego como son passadas ocho leguas de trecho, tocan primeramente sobre la ribera del rio Duero, donde ya dixi que sus aguas començauan vna gran buelta junto con la villa de Mirada. Van despues abaxando por aquella torcedura del rio, que son diez leguas enteras: y lo cortan cerca del otro lugar, que también escriuimos llamar se Frexo de Espadacina: desde el qual passan los aldeaños y rayas casi treynta leguas adelante, guiados en aquel tenor y seguimiẽto, hasta cruzar con el rio Tajo, treynta y dos leguas antes que lo tome la mar. Proceden mas aque-

llas rayas otras diez y seys leguas a lo largo, hasta tocar en Guadiana sobre los puntos, en que también este rio comiença la torcedura grande, que declaramos en el capitulo passado. Allí se mezcla con el viarroyo llamado Caya, que todo quãto dura desde sus manantios hasta fenecer en Guadiana, va por la raya de Portugal, y se tiene por mojon deste reyno, haziendo la tal particion entre cierta ciudad suya, que dicen Elues, y otra del reyno de Leon, que dicen Badajõz, aparradas ambas solas tres leguas de traues. En todo lo restante, Guadiana lleva la diuision entera desta prouincia, hasta se meter en la mar. Así que bien considerada la facion o figura suya, quanto dentro destas rayas y mojonos se contienen, es vn gran pedaço de tierra, mas larga que ancha casi tres vezes: de la qual hazemos esta mencion summaria, primero que de los otros reynos Españoles: por quanto al sitio de España, y al intento que en esta escriptura lleuaremos, pueden conuenientemente tomarse por aqui los principios de la tierra: puesto que la tal region fue la postrema de todos los cinco reynos sobredichos de Christianos, en quien los señores que la poseyeron tomaron apellido de Reyes, como adelante parecera. Y todo su circuyto della entra en aquella prouincia y tierra Española, que los antiguos llamauan Lusitania, sino es la comarca contenida entre sus mojonos septentrionales, y el rio Duero, que nunca fue de la Lusitania: de lo qual vn pedaço llaman agora la tierra detras los montes, y vn poco mas adelante cercano de la mar, la tierra entre Duero y Miño. Bien sea verdad, que sobre la buelta del Levante, tenia la Lusitania harto mayor espacio, segun lo podra quicquiera sentir, cotijado las rayas Orientales deste reyno, con las Orientales de la Lusitania, que primero señalamos.

El segundo reyno Christiano, que viene despues de Portugal, es el reyno de Leon: y fue de los primeros que passada la destruycion sobredicha de los Moros Africanos, tuuo Rey coronado con toda solenidad y firmeza: dentro del qual reyno caen algunas prouincias grãdes y tẽdidas, como son las de Galizia sobre las partes Septentrionales de cuyas tierras postreras occupã toda la costa, q va desde la boca del rio Miño, hasta la pũta de Finis terra. Y desde aqñ cabo hasta el rio de Ribadeo, segun la dexamos

Caya arroyo.

Elues. Badajõz.

REYNO de Leon.

ya declarada por el capitulo precedente. Pertenece tambien al reyno de Leon otra prouincia principal en España, nombrada las Asturias de Ouedo: cuyas riberas o marina comienza desde aquel mesmo rio de Ribadeo, hasta fenecer entre dos puertos, que en aquel capitulo escriuimos vno dezirse Llanes, y el otro Colombres. Este trecho sobredicho por la costa destas dos prouincias, desde el cabo de Finisterra hasta aqui, es lo postrero mas Septentrional deste reyno de Leon. Desde alli comienza tambien otra raya tendida por dentro de la tierra, que lo diuide en su parte Orietal de los reynos de Castilla: la qual raya quando sale de aquellos dos puertos Llanes y Colombres, viene a dar casi derechamente y a plomo, como suelen dezir, en vna sierra nõbrada de Pernia, pedago notable del ramo de montañas, que diximos salir de los mõtes Pyreneos cerca de Ronces Valles, y passar atravesado por dentro de España, y acabar se en lo vltimo de Galizia. Son en aquella sierra de Pernia, donde la sobredicha raya toca, las fuentes de vn rio llamado Carrion, que se viene a juntar con otro rio llamado Pisuerga, nacido en la mesma sierra poco mas Oriental. Carrion quanto duran sus aguas, lleua por alli la diuision de estos dos reynos, hasta la mezcla sobredicha: pero despues de mezclado, pierde su nombre, y luego toma Pisuerga la diuision, hasta que se junta con Duero, casi sesenta leguas antes de su entrada en la mar algo menos de tres leguas encima de donde hallamos agora sobre Duero la villa de Tordeillas en la ribera de su mano derecha, conocida mucho, y muy señalada en aquella frontera: en baxo de la qual casi vna legua de la otra parte del agua, se viene tambien a meter en Duero, vn riezuelo pequeño, llamado Heban, que corre desde medio dia contra Septentrion al contrario de Pisuerga: y comienza sus aguas a ser la raya deste reyno de Leon, apartandolo tambien por aqui del de Castilla. Pero solamente se tiene aquel arroyo por mojon entre estos dos reynos, desde alli hasta vna señal a donde se junta con el otro reguero, que llaman el rio Regamon, cerca de Horcajo de las Torres, aldea bien conocida en la comarca de Cantalapiedra y Madrigal, frontera de otra aldea deste reyno de Leon llamada Palacios Ruuios: de la qual passa mas alexado el arroyo Regamon, que no de Horcajo. Desde

aquella mezcla de estos dos arroyos van los mojones orientales deste reyno, por entre la villa de Paradinas y Flores Dauila, siempre diuididas por aquel mismo arroyo Regamon, y despues entre Peñaranda y vna aldea, que dizē la Cruz, y mas adelante entre Salmoral y Santiago de la Puebla, que son todos lugares muy conocidos y sabidos en aquel derecho, los primeros en el reyno de Leon, y los segundos en el de Castilla. Desde aqui dan las rayas en otro pueblo, llamado Echagarcia, diuidido con dos jurisdicciones y meytades de las quales vna, que agora cuentan en el obispado de Salamanca, esta en el reyno de Leon, y la otra meytad perteneciente al obispado de Auila, está en el reyno de Castilla. Desde aqui salen toda via los mojones deste reyno de Leon siempre derechos y seguidos, hasta tocar en vnas cumbres o montañas crecidas y grandes, que vienen muy juntas a Bonilla de la sierra, que tambien es pueblo de Castilla, dando primero en el medio de otra aldea, llamada Horcajo de Medianedo, a quien parte la raya en otras dos meytades de dos jurisdicciones diuersas, semejantes alas de Echagarcia, que tambien la vna es del obispado de Salamanca, y la otra del de Auila. Por los quales pueblos, o muy cerca dellos, dizen algunas personas bien consideradas, q̄ solian proceder, poco mas o menos, las particiones o rayas orientales de Lusitania. Bien es verdad, que don Alfonso Emperador de España, nieto del serenissimo Rey que gano a Toledo, quando hizo la particion de los reynos entre sus hijos, trocò, y estrechò mucho las rayas orientales deste reyno de Leon, sacando de villas y lugares en tierra de Campos, y dandolas a don Sancho su hijo, rey de Castilla que dixeron el Desleado. Pero de esto muy larga declaracion haremos en la tercera parte desta gran historia: baste nos agora tocarlo, para que todo quede sentido como conuene. Desde aquel Horcajo de Medianedo, fueron las cumbres altas de aquellas sierras (en cuyas faldas está Horcajo) mucho tiempo la raya deste reyno de Leon, que lo cortauan en la parte de medio dia, sin que passasse mas adelante, hasta que las tales cumbres tocan por aquel traues en la raya de Portugal. Estuieron aquellos montes muchos años hechos estremo y baluarte final entre Moros y Christianos de aquel lado: por cuya causa mu-

Paradinas. Flores Dauila. Peñaranda. La Cruz Salmoral. Santiago.

Echagarcia.

Bonilla.

Horcajo de Medianedo.

Extremadura.

Plasencia.

Leon ciudad.

CASTILLA.

cha tierra de la prouincia, que despues de ellos se seguia, fue dicha Extremadura. Pero andando los tiempos, el serenissimo rey don Fernando, rey de León, hijo de aquel señor Emperador de España, ya dicho, salio de çamora con vn exercito grueso y muy poderoso, sobre ciertas diferencias que tuuo con don Alfonso Enrriquez, primero rey de Portugal, y mando poblar a Ciudad Rodrigo, que hasta sus tiempos estaua desierta, y passada la cumbre destas montañas por el otro lado cobro de los Moros toda la tierra que viene hasta Badajoz, y despues del don Alfonso su hijo, que le sucedio en el mesmo reyno de Leon, conquistò la villa de Medellin, y la de Merida, que son sobre Guadiana: conquistò mas a Montanges: iten la mayor parte de Extremadura cerca de Portugal, y la junto con su reyno: por donde todo el pedago de la tal Extremadura, que solia caer dentro de la Lusitania vieja, quedò desde alli so el gouerno y señorio de León, sino fue Plasencia, y lo que compete a su obispado, que siempre fue de Castilla, como quiera que pertenescia a Lusitania: pero en recompensa de esto, poseyo aquel señor rey don Alfonso de Leon a Badajoz de la otra parte de Guadiana, fuera de Lusitania antigua, en despecho del Rey de Castilla, y del rey de Portugal, que pretendian ambos ser de su conquista, segun que todo muy largo lo declararemos en la tercera parte desta gran historia, quando (nuestro señor Dios queriendo) contaremos las conquistas, hazañas, y tiempos de estos reyes excelentes arriba dichos, las causas tambien porque la ciudad de Leon, cabeça deste reyno, fue así llamada a los principios y tiempo de su nacimiento. La relacion de todos los pueblos principales y sus asientos que tenemos en este reyno, con las otras sus cosas dignas de memoria, se diran en los lugares que conuengan. El tercero reyno de España dezimos agora Castilla, cuyo señorio cõttiene prouincias tan principales y notables, que muchas dellas con muy justa causa bastaron para ser reynos en el tiempo que los Moros las poseyeron, como son el reyno de Murcia, y el de Granada, y el reyno de Toledo, y el de Cordoua, y Seuilla, y el de toda la Andaluzia, con mas los señorios que tambien agora llaman Vizcaya y Guipuzcoa, y todas las comarcas de las montañas en la par-

te Septentrional de España, desde la raya del reyno de Leon, hasta los montes Pyreneos: las quales no siendo de aquellos Moros, fueron siempre señorios poderosos y señalados. Pero ni en los vnos, ni en los otros cumple detenernos agora, pues aqui solamente declaramos por principales las prouincias que tuuieron los reyes Christianos: dado que quanto a este caso passò tambien largo tiempo despues de la entrada de los Moros en España, que Castilla no tuuo titulo de reyno, sino de condado solamente, allegado y sujeto al reyno de León: con cuyo fauor comenzaron los Castellanos a dar tan buenas mañas, y fueron cobrando poco a poco tanta tierra de los infieles, que despues hizieron titulo de reyno, y llegaron a poseer mas que los Leoneses: tanto que la parte Occidental de Castilla confina con toda la Oriental del reyno de Leon, con quien diuide termino por aquella mesma parte, que ya escriuimos salir de la mar de las Asturias, entre Llanes, y Colombres, hasta las fuentes de Pisuerga, y por todo este rio abaxo hasta Duero, y desde alli por el arroyo de Heban, y despues por las particiones que agora vemos entre los obispados de Auila y Salamanca: que por donde ellos se diuiden, por alli van tambien las rayas de los reynos, q̄ dando la juridicion del obispado de Auila en Castilla, y la juridicion del de Salamanca en Leon. Despues diximos y la raya mas adelante, atravesando la sierra por vn gran trecho de la Extremadura, q̄ cae en aquel derecho hasta Guadiana, y desde alli por el mesmo rio abaxo hasta la mar. Por manera, que la parte del Extremadura con la prouincia q̄ los antiguos llamarõ Bética, donde se contiene casi todo lo que nõbramos Andaluzia, se contauan en aquella buelta prouincias pertenecientes al patrimonio de Castilla. En la parte q̄ mira contra medio dia, son limites y fin de su señorio quãta costa viene sobre nuestro mar desde la boca del sobredicho rio Guadiana hasta la villa de Guardamar, segun que la tal marina queda puesta y declarada de puertos en puertos antes de agora. Desde Guardamar (q̄ como ya en el capitulo precedente diximos, es lugar conocido en el reyno de Murcia, junto a la parte dõde el rio de Segura se lança en nuestro mar Mediterraneo) comienza los mojones Orientales de Castilla, que la diuidē de los señorios



de Aragon, subiendo por este rio hasta llegar frontero de vna villa nombrada Orihuela, quatro leguas apartada de la boca de aquel rio sobre la mano yzquierda: y desde aqui la raya de Castilla va dando muchas bueltas, haziendo sus entradas y salidas por aquellas comarcas, vnas veces contra Leuante, y otras vezes contra Poniente, no tan derechas ni bien guiadas, como las de los otros reynos que dexamos aclaradas atras: mas tiene por sus confines villas y lugares, con otros asientos notables el dia de oy, por donde se puede bien señalar, como son la villa que dizen Villena: cerca de la qual passa la raya sobredichada pues que se desuia del rio Segura. Y poco mas adelante, toca en vnos mōtes q̄ vā entre Almāfa, y Ayora, q̄ son lugares, el primero en Castilla, y el segundo en Aragon. Desde aqui son estos montes la mesma raya de su diuision, cuyas cūbres vā tendidas por Requena, y por Moya, despues por Molina, y por cerca de Daroca, y por entre Hariza y Calatayud: los quales lugares vno tiempo que fueron de la particion de Castilla, agora desde algunos años aca son casi todos en el reyno de Aragon. Por esta causa las tales rayas se tuercen mucho aqui el dia de oy contra el Poniente cerca de Daroca, y por entre ella y Medina Celi, despues por entre Monte Agudo y Hariza. Y mas adelante por entre Agreda y Tarazona, donde atrauiesan las sierras q̄ confinan con Soria. Desde alli a pequeño trecho dā en las riberas de Ebro, poco mas baxo de la villa de Alfaro, que es el cabo en q̄ este rio diuide t̄bien por alli el sobre dicho reyno de Castilla del reyno de Nauarra, subido siempre agua arriba, hasta Logroño. Y desde alli los mojones de Castilla atrauiesan este rio. Iten atrauiesan la sierra de la poblacion junto con el, q̄ tambien es parte de aquel ramo de montañas q̄ apuntamos salir del Pyreneo, desde Ronces Valles hasta Galizia: las quales apartā en este lado la prouincia de Alaba, y Guipuzcoa de la de Nauarra, y cortan por alli vna buena parte de tierra perteneciente al patrimonio de Castilla: porque todo el espacio q̄ va entre aquellas sierras y la mar de Guipuzcoa y Vizcaya, y por la marina q̄ llaman de las montañas, hasta Colombres en Asturias, es del mesmo reyno de Castilla, de quē agora hablamos. Asī que bien considerados los limites y comarcas

que dentro desta diuision se contienen: allende ser mucha mas tierra que ninguno de los otros señorios Españoles, es mucho mas basteado, mas poblado, mas fertil, mas viuidero, tomandolo todo juntamente. El reyno de Nauarra, que segun la orden de nuestra escriptura fue quarto reyno moderno de Christianos en España, puesto q̄ agora tenga poca tierra, es abundosa, y biē poblada de villas, y aldeas, y caserías, en q̄ mora gente valiente de esfuēgo, y bien del embuelta para toda cosa. Fue vna de las prouincias Españolas, en que despues de la destruycion della, primeramente vno personas que tomassen apellido de reyes y como quiera que muy tarde fue confirmada tal titulo, segun adelante declararemos los quales principes començaron por aquellas partes a se poner en armas contra los Moros, poco tiempo despues que los reyes de Leon se pusieron a lo mesmo. Los verdaderos limites deste reyno fueron antiguamente, contra la parte de Leuante las cumbres o lomerías de los mōtes Pyreneos, que lo diuiden y desmembran de Fracia. Por la buelta de Poniente fueron sus linderos el rio Ebro, que tambien lo diuide y aparta del señorio de Castilla. La parte de medio dia, rayan las aguas de cierto rio que llaman Aragon, el qual sale de los Pyreneos cerca de Iaca, y corriendo por este traues al Poniente, derecho desde Leuante se mezcla con Ebro, casi frontero de la villa de Alfaro, quatro leguas mas baxo de Calahorra. Desta fuerte, ni Tudela, ni menos aquella villa de Alfaro, ni la que llaman Cortes, solian pertenecer a Nauarra, dado que sean agora de su jurisdiccion, aplicados a los reyes Nauarros, por ciertos casamientos y dotes, de que adelante hablaremos en su tiempo. En la buelta Septentrional va la diuision de Nauarra, por aquel otro ramo de montañas que sale de los sobredichos montes Pyreneos desde Ronces Valles, y tendiendose por Castilla, no paran hasta fenecer en Galizi, prouincia postrera del reyno de Leon, y del Mundo. Aquel pedaço quanto a lo que pertenece a Nauarra, tiene de trecho desde Ronces Valles hasta la sierra llamada Poblacion, que son casi veynte leguas muy pequeñas de trecho: y fenecen frontero de Logroño, ciudad en la raya de Castilla, por aquel espacio, como ya dixē. Las montañas sobredichas, apartan a los Nauarros de los Guipuzcoa-

NAVARRA.

Aragon rio. Iaca.

Alfaro. Calahorra.

Ronces Valles.

Logroño

puzcoa-

Najara.

ARRAGON.

puzcoanos y Alabeses, prouincias también agora de Castilla, que se tienden desde alli hasta la mar, segun que tambien muy mas por estenso lo cotaremos en la postrera parte de esta coronica. Bien es verdad, que dificultando los tiempos, cō enojos y diferencias que sucedieron entre los reyes Nauarros, y los de Castilla y Aragon, crecieron guerras, en que los vnos entrarō en las tierras de los otros, y se tomaron lugares y villas: de las quales algunas se restituyeron despues, otras quedaron vsurpadas, otras se trocaron o dieron en recompensa de gastos y daños hechos en aquellas rebueltas: y por esto vemos oy dia muchos linderos y mojones en aquellas rayas confusas y torcidas, asīaz diuersas de lo que fueron antiguamente: tanto que los señorios de Alaba y Guipuzcoa perseguieron hartos años en baxo del señorio deste reyno de Nauarra, y aun aquello no tan sin razon, que gran copia de coronicas nõ digan pertenecerle naturalmente, con otra buena parte de tierras hasta cerca de Burgos: conforme a lo qual hallamos en la ciudad de Najara, sepulturas de los reyes Nauarros, por auerla poseydo tiempos y dias contra los Castellanos: pero segun los Castellanos porfian fue contra razon forçosamente, y como tal no duro muchos dias aquel pueblo ni los otros en este ser. Asī que los mojones aqui declarados son los que contienen dentro de si la region que propriamente llamamos agora Nauarra: de la qual adelante quando hizieremos mas particularizada y entēdida relacion, declararemos tambien la causa porque fue asī llamada, y como la llamaron los antiguos, y por qual razon perdio su nombre primero, con todo lo demas que desta partida conenga saber. Toda la tierra restante de España, sacados los reynos sobredichos de Portugal, y de Castilla y de Nauarra, desde los mōtes Pyreneos hasta nuestro mar de medio dia se cuenta en el otro señorio que llamamos Aragon, quinto reyno de Christianos en España, y despues del de Castilla mucho principal, a quien se llegan en este tiempo singulares prouincias, como son toda Cataluña con el condado de Barcelona, entre el vn fin de los mōtes Pyreneos y nuestro mar Mediterraneo, llegasele mas la comarca q̄ llamamos el reyno de Valencia que se sigue tras Cataluña sobre la mesma mar, y

muchos otros pueblos y villas y lugares, ciudades, mōtes y rios, de quien yo me doy por obligado desde agora para adelante hazer relacion mucho larga y abundosa de quanto les pertenezca, asī de este reyno sobredicho, como de los otros quatro reynos Españoles, declarādo muy en menudo las cosas notables que son en ellos: donde asī mismo se verā los articulos y las causas por que se llamaron de los nombres que tienen agora, con las fundaciones t̄bien de quantas ciudades podimos alcanzar, y las destruyciones y fenecimientos de muchas otras que fueron antiguamente, con las mudanças de nombres y estados que por todas han pasado, pues es cierto q̄ si junto lo dixeramos en este lugar, fuera cosa desapazible y confusa y contada fuera de su tiempo, y aun no se pudiera dezir todo t̄ bien, ni con tal descāso como se dira cada cosa por si, mayormente que como primero dixē, lo que lleuamos aqui puesto en estos dos capitulos pasados tan en general y tan breue, solo es a fin que dello se tome y conozca sumariamente la facion y sitio de España, para q̄ despues quien quiera pueda mejor entēder con el cimientto que de aqui lleuare las particularidades que della contaremos, en la qual segun auemos ya dicho aportō Tubal el nieto de Noe, quando fueron los principios de su poblacion, y la començo de morar primero que ningun hombre nacido de quātos al presente sepamos por las historias.

### Capitulo quarto. De

los lugares que Tubal primeramente fundo, quando començaua de poblar las Españas, y de muchas cosas provechosas y necessarias ala vida, que sus gentes aprendieron del. Y como tambien el patriarca Noe discurriendo por España dexo hechas poblaciones en ella, que duran hasta nuestro tiempo.

C Fue

Año. 2163. ante de Christo.



Ve aquel año q Tubal entro en España segun algunos autores declaran, dos mil y cien to, y sesenta y tres, antes que nuestro saluador Iesu Christo nasciesse, y ciento y quarta y dos def pues de pasada la destruycion del diluuiio general, conformandonos a la cuenta de los Hebreos. Y luego como Tubal en ella vino, la primera region donde dizen. auer parado de proposito fue sobre la prouincia que llamamos Andaluzia, y alli señalò ciertas estancias en que moraron y quedaron muchos delos que cõsigo traya: a estos fue cierto que les dio costumbres fundadas en toda bondad y virtud, y les enseñò cosas de gran substancia, declarandoles principalmente los secretos de la naturaleza, los mouimientos del cielo, las concordancias y mysterios dela musica, las excellencias y grandes prouechos dela Geometria, con la mayor parte dela Filosofia moral, haziendoles reglas y leyes razonables en que viuiesen, las cuales dexò señaladas en metros muy bien compuestos, para que mas facilmente las pudiesen aprender y tener en la memoria. Enseñoles tambien la manera que deuián guardar en sus tiempos, repartiendoles el año por doce meses en trecientos y sesenta y cinco dias y poco mas, conformes al mouiiento del sol: como lo tenían las gètes Caldeas de quien el era descèdiente, la qual orden aunque despues anduuo mucho tiempo perdida entre los Españoles: finalmente tornaron a ella por induzimiento delos Romanos, que largos años adelante la renouaron en España, y nos dura hasta nuestro siglo, delo qual notan los historiadores peregrinos auer sido nuestros Españoles delos primeros hõbres que supieron ciencias, y musica, y delos que primero tuuieron conocimiento del bien viuir. Esto negociado, como la principal intencion de Tubal fuesse dar manera para q la tierra se morasse, partio de Andaluzia cõ algunos que lo siguieron caminando por la costa del mar Oceano hasta que llego bien dentro dela prouincia que despues dixeron Portugal, y fundo cierta poblaciõ, la qual por causa de su nombre llamaron Tubal, a quien agora dezimos Setubal, asentada sobre la boca de cierto rio que por alli se lança en el mar Oceano de Poniente, rodeada de tierra saludable, no llena de tales vicios, que bastassen a tur-

Andaluzia.

Leyes antiguas.

Años antiguos.

cc las en España antiguas.

Tubal ciudad. Setubal. Rio de Setubal.

bar las buenas costumbres y buena manera de viuir, que traya la gente de su compaña: pero vironla bien aparejada para la conseruacion de sus ganados, sobre todo de vientos tan sustanciosos, que poco despues conocieron notoriamente empreñarfeles muchas vezes las yeguas del ayre solamente con los embates que salian de la mar, y parir sin ayuntamiento de machos: la qual naturaleza me dizen que les dura tambien algunas vezes en este nuestro tiempo, y aun Plinio, Columela, Marco Varrõ, y muchos otros authores de grã calidad en el suyo, por cosa muy aueriguada lo dexaron escrito, certificando que los potros así nacidos eran tan ligeros, que parecían mas volar que correr: a cuya causa los poetas antiguos fingian, que los vietos salian de la mar enamorados de las yeguas Españolas, y se casauan con ellas, y las empuñauan. Este lugar de Setubal, tienen por cierto los mas y mejores de nuestros colonistas auer sido la primera poblacion ordenada q sepamos en nuestra España: particularmente lo certifica la coronica recopilada por el serenissimo rey dõ Alfonso de Castilla, q gano las Algeziras, cõ algũos q la siguieron: y para su cõfirmacion suelè dezir que la tal palabra de Setubal fue nõbre cõ puesto de dõs vocablos Caldeos, el vno Seth, q significa postura y asietõ, y el otro vocablo Tubal, apellido proprio del gouernador sobredicho: daõ q muchos otros porfiè auer sido Seutilla lo primero q nuestras gètes aca morarõ. Y no hallo yo por incõuiniète, quãto a lo dõ Selubal, tener creydo la gète vulgar dõs Portugueses ser mas antigua poblaciõ alli cerca la q llamã Palma la, de quiè dizen, q Setubal de pocos años aca se poblo de pescadores q por alli se jura rõ. Pues mucho biè pudo ser, q despues de sta primera fundaciõ aquella villa se yermalle, por alguna desgracia q sucederia, y estuuiesse destruyda, como tambien estuuieron otros muchos lugares en España mas crecidos q Setubal, hasta los tiempos modernos en q los pescadores de Palmela la renouaria y leuãtaria, qual agora la vemos q parece muy buè lugar abudoso de pescados y de biè prouechosa comarca, dõ de sin las otras calidades q della cõraremos en la postrera parte desta coronica, se dira tambien la grã copia de las pes y preciosas cantarras de Porfidios y Margaritas, q cerca de si tiene. Vièdo pues Tubal a qlla buena disposicion

Yeguas Españolas antiguas.

Setubal

Setubal

Iaspes y Perfidios de Setubal.

España fertile.

Pastores Españoles.

Iuan de Viterbo.

Tarragona.

Mallorca. Menorca.

posicion general en la tierra de España, y que defu propiedad era gruesa y abudante, repartio las compañas q le quedarõ por ella, para que la paciefen cõ sus ganados: algunos deltos boluendo por las prouincias della, donde primero caminauã, llegaron a la region que despues tuuo nõbre Cataluña. Y alli certifica Iuan de Viterbo en el libro de sus antigüedades, y en las glosas que compulso sobre los autores nõbrados Maneton y Beroso: las cuales quiso dirigir a los catolicos reyes don Fernãdo y doña Ysabel, que poblaron sobre la marina de Cataluña tambien otro lugar a quien dixerõ Tarragon, que significa segun lengua de los Armenios y Caldeos, de quien estos eran naturales, ayuntamiento de pastores, porque los tales vezinos alli quedados afirma ser todos pastores, y ciertamente la riqueza principal del siglo q tratamos aqui, claro conocemos en las escrituras autenticas auer sido ganados, sin saber q cosa fuesse moneda, ni las otras inuenciones codiciosas, que destruyen agora la gète. Verdad sea que segun los inconuenientes y sofpechas que muchos platican deste Iuan de Viterbo y su Beroso, yo quisiera hallar en la memoria de tiempos tan antiguos otra relacion que tuuiera mas gracia cõ todos: pero jamã vuo libro ni cosa que pueda satisfazer a tanta diuersidad de pareceres y voluntades quantas vemos entre los hombres. Y así por esto como tambien porque muchas personas discretas y leydas en este nuestro tiempo dan autoridad, y sobre todo por auer dirigido, como dixè primero la publicacion de sus obras y de su Beroso a tan esclarecidos principes quanto fueron don Fernando, y doña Ysabel nuestros reyes y señores naturales aguelos de vuestra magestad, pornemos aqui todos los hechos que por el se cuentan, pertenecientes al antigüedad Española, para que ninguna parte nos falte de quanto los otros escriuierõ. Esta ciudad sobredicha llamamos agora Tarragona, la qual vino por dicurso de dias a ser cosa principal, y dura hasta nuestro tiempo con muy buena tierra por su derredor, y con prouechosa vezindad de buenas comarcas: daõ que nõca tuuo puerto cõueniente para los nauios, por estar assentada junto con vn seno que la mar alli haze baxo descumbrado, y mal seguro: pero tiene cerca de si las insulas de Mallorca y Menorca, de quien recibe crecidos prouechos,

y con esto los tiempos antiguos siempre la morò gente noble, de quien se hazia cuenta donde quiera. Tanto que por causa de su gran antigüedad llego despues a ser tenuta por cabeza mayor en todas aque llas tierras, particularmète desde la zazon que dos capitanes Romanos llamados los Scipiones vinieron alli quando conquisaron mucha parte de su prouincia: los quales procuraron de renouar y engrandecer esta ciudad en tanta manera, que segun la disposicion en que la hallaron, y lo que despues ella fue con su fauor dellos, se puede bien dezir que la hizieron casi de nũeuo, mas esto como dixè succedio mucho mas adelante de la fazõ que tratamos agora, como lo veremos en el quinto libro desta grã historia. Pocos dias antes o despues de principiada Tarragona, dize tambien Iuan de Viterbo, que vinieron otras compañas del mesmo Tubal por aquella mesma costa de mar, y que fundaron otra poblacion a quiè dixerõ Sagunto, que nõbran agora Montuedre, desuadiada de la marina casi tres mil passos, puesto que la verdadera fundacion desta villa, todos los authores autenticos así Latinos como Griegos, la cuentan por otra manera, diziendo ser hecha muchos años despues desta primera poblacion de España, por gentes Italianas juntadas con otras Griegas naturales de la isla llamada Iacinto, y antiguamente Zacinto: los quales todos así juntos passaron en España, y alli cimentaron este lugar, a quien por causa de su isla Zacinto dizen que la llamarõ tambien Zacinto, y que mudãdose despues la primera letra le dixerõ Sagunto: y esto se tiene por lo mas cierto dello, y a lo que todos bien sienten antigüedad suelen dar algun credito, como despues mas abiertamente lo diremos en los veynte y nueue capitulos deste libro. Podria ser que la gente de Tubal, segun tenemos escrito, principiassen aquella poblacion, y que despues los Griegos de Zacinto con los Italianos arriba dichos quando llegaron alli tuuieseen manera de se meter en ella por amistad o por fuerza, segun que muchos otros Griegos hizieron adelante por otros lugares en España, como tambien lo contaremos en el proceso desta coronica: puesto q como dixè, la nombrada de Sagunto menos dudofo, parece ser tomado de los Griegos de Iacinto. Vn poeta Español, nombrado Silio Italico relatado parte de las cõtiendas que

Scipiones, Romanos.

Sagunto. Montuedre

Zacinto ysla.

despues muchos años passarõ entre los Car tagineses y los Romanos, dize que Sagunto fue cimentada por Hercules al tiempo de su peregrinacion en España, y que la llamo deste nombre por vn compañero gran amigo suyo nombrado Sagunto, que murio despues, quando llegaron ambos a la parte donde hallamos este pueblo. Mas aquello no se tiene por muy authentico, ni lleua tan buen camino, como lo de los Griegos arriba dichos.

Sagunto varon.

Afirman tambien algunas coronicas Españolas, Tubal auer edificado la villa de Tafalla dentro del reyno de Nauarra, la qual dixerõ primero Tuballa, con otra que nombran agora Tudela, contra las fronteras del mismo reyno, que se dixo primeramente Tubella: assi que de tal manera parece que començauan estas gentes a morar y habitar nuestra tierra, y a deramarse por ella como mejor podian. En aquella propria fazon, o cierto muy poco despues certifican Iuan de Viterbo y su Beroso, que vinieron a las Españas muchas otras gentes en compañia del Patriarca Noe, que quiso tomar trabajo de visitar a su nieto Tubal, para conocer la manera que tenia sobre la gouernacion de su gente. Dize mas, que discurriendo Noe por aca fundo particularmente dos poblaciones caudalosas, vna llamada Noega cercana de la mar en la prouincia que despues nombraron Asturias, a quien por otra manera corrompido su vocablo dixerõ despues Noauia, segun me certifican durar oy dia memoria de padres a hijos en esta region: agora mucho mas abreuado su vocablo, por dezir Noauia, le dezimos Nautia, lugar pequeño, de mas antigüedad (segun esto) que nõbradia ni magnificencia, desuiado sola media legua de la costa, sobre las aguas a mano derecha de cierto rio, que luego toma la mar en el sitio q ya declaramos en el segundo capitulo deste libro.

Tafalla pueblo. Tuballa. Tudela.

Tubella

NOE en España.

Noega pueblo.

Noauia.

Nautia pueblo.

Noela.

Noeya.

Noya pueblo.

Nouium.

uium: es tãbien agora poblacion pequeña como la delos Asturianos tres leguas alexada dela mar, y feys mas occidental que Santiago en Compostella sobre la ria que juntamente viene por Muros en aquel asien to verdadero que le dimos en el segundo capitulo sobredicho. Esto passado dizese q viendo Noe, como las cosas de Tubal su nieto quedauã aca puestas en toda razon y concierto, se despidio del para salir a visitar otras tierras q juntamente con España se poblauan, y q poco tiempo despues Tubal murio siendo ya viejo de muchos años auiendo passado ciento y nouenta y cinco dellos en la residencia de España. Los Españoles quedaron desseosos grandemente de su cõuersacion, por ser hõbre discreto, valeroso, justo y amigable, tal q los gouernaua muy bien, mostrandoles artificios y cosas de prouecho muy crecidos.

### Cap. v. Del segundo rey o gouernador que dizen auer seydo en España, llamado Ybero, por cuya causa escriuen algunos que España los tiempos primeros se llamo Yberia, con mas otras cosas que se hallã en las historias antiguas, sobre la razon deste nombre.

**E**spues dela muerte de Tubal nõ dan relacion las coronicas Españolas de cosa notable que luego tras esto sucediesse, sino fuesse de ziz que muchos años despues desta primera poblacion, antes que la tierra tuuiesse nõbre de España, le dixerõ algunos tiempos Yberia, por causa segun estos afirman del rio Ybero: que tambien aora dezimos Ebro, mucho principal entre los grãdes y caudalosos de toda nuestra tierra: mas no de clarã en este caso como conuenia, por qual razõ aquellas aguas tuuieron tal apellido, ni cosa que les pertenezca. Solo Iuan de Viterbo y su Beroso, juntandose tãbien al gunos otros coronistas de nuestro tiempo que lo figuen, diz en ser la causa de tal nombradia: porque despues de muerto Tubal, quedo hecho señor principal en aquellas tierras vn hijo suyo llamado por nombre

Yberia España. Ybero rio Ebro.

### primero.

Ybero Rey. Año. 2006. antes del nacimiento de Christo.

cuya gouernaciõ entre la poca gente que por aca moraua, començo casi en el año de dos mil y feys: o segun otra cuenta, dos mil y ocho, primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, q fue despues de la poblacion de España ciento y cinquenta y feys años cumplidos. Dizese mas deste principe Ybero, que saliendo por las conarcas o prouincias Españolas, para visitar estos pueblos pequeños y pocos que la poseyan, y para fundar otros de nuevo donde hallassen oportunidad, caminando por aquellas riberas sobredichas, en que viuen agora los Catalanes, atraueso las aguas de cierto rio grande que por alli viene contra la mar, y pagose tanto de su hermosura, que poblo sobre la ribera del vna ciudad, a quien por causa de su nombre llamaron despues Ybera, pocas leguas encima de donde hallamos a Tortosa. Esta permanecio largos tiempos en España, segun adelante veremos en los veynte y dos capitulos del quinto libro: donde mostraremos sus acrecentamientos y valor. Tambien el mismo rio, que dizen auer Ybero repassado, certifican estos auhores, que por su respecto le nombraron Ybero: el qual, como primero dixi, llamamos Ebro, cuyas fuentes y nacimiento se haze muy cerca de las Asturias de Santillana, casi por el mediotrecho de las cumbres y sierras, que tambien ya diximos venir desde el monte Pyreneo, tomando la parte Septentrional de las Españas, y fenecer en Galizia sobre la ribera del mar Oceano de Poniente: los quales montes echan de si las aguas deste rio sobredicho, cerca de la parte que llaman agora Fontibre, que quiere dezir Fuentes de Ebro: porque dos fuentes suyas estan alli juntas, y manan en vnas peñas al pie de la torre nombrada de los Mantillas, no lexos del pueblo que dizen Aguilar de Camp. Es aquel rio mucho notable los dias presentes entre nosotros, y fue lo tambien entre los cosmographos y gentes antiguas, por acudir encl todas las aguas del reyno de Nauarra con la mayor parte de las del reyno de Aragon y de Cataluña, que salen de los montes Pyreneos, y lo hazen vno de los grandes rios de España. Entra (segun primero declaramos) en el mar de Cataluña, pocas leguas en baxo de Tortosa, lleuando siempre su corriente casi desuiada por y qual de los mon

Ybera pueblo.

Ebro rio

Egitbro.

Torre de los Mantillas. Aguilar de Camp. Po.

tes Pyreneos: y el es la razon, como dixi, por quien afirman las historias authenticas, que toda nuestra tierra se llamo los primeros años Yberia la del Poniente, para la differenciar con otra region Oriental, que los antiguos llamauan Yberia, y por otro nombre Georgia, que le dura hasta nuestro tiempo: la qual esta puesta cerca del mar de Tataria junto con aquel pedago de la gran Turquia, que los cosmographos antiguos nõbrauã Asia la menor. Algunos authores de mucho credito, como son Plinio, Marco Varron, y tãbien otros con ellos de gran reputacion, afirman, que los desta Georgia o Yberia oriental, vinieron en España, por dexar en ella poblaciones y memorias, en cõpañia de ciertas otras gentes naturales y moradoras en los mõres Caspios: por dõ de sospechã, que fuerõ ellos la causa del nõbre deste rio, y de q la tierra toda se dixesse tambiẽ Yberia, primero q la llamasse España: pero muchos otros escritores bien sabios, entre los quales hallamos a Preciano Gramatico, despues de leydo lo que Plinio y Varron en aquel caso certifican, hablan lo contrario, diziendo, que los Españoles Yberos fueron los que passaron en las partes Orientales, y los que poblaron en aquella tierra Georgia, nõbrauã dola Yberia, del apellido semejante a la region de su naturaleza: lo qual tenemos aca por mas cierto. No faltan opiniones tambien sobre la razõ y nombradia del rio sobredicho: porque no contentos otros historiadores con lo que de sus apellidos comunmente se platica, reboluendo la cosa mucho mas de rayz, hallan no ser aquel Ebro el rio Ybero, por quien España se dixo Yberia, sino cierto rio Ybero de Andalucía, cuyo sitio, señales, y nuestras cõcordan mucho con el que viene por Moguer y por Niebla, llamado rio Tinto. Tomalo la mar entre Palos y Huelva: por cuyo respecto dizẽ que los muy antiguos nõbrauõ Yberia propriamente la tierra sola de España, que va desde sus aguas cõtra la parte del Occidente, hasta dar en el cabo Sagrado que dizen de san Vicente: desde el qual espacio se pudo derramar y cundir esta nõbradia por las otras prouincias della. Si lo tal assi fuesse, mucho desbaratara los intentos de Iuan de Viterbo con los de su Beroso, que hazen al rey Ybero causa principal de todos aquellos nombres y negocios, dandonos tambien a sentir, que cõciuy das

Yberia Occidental. Yberia Oriental. Georgia

Asia la menor,

Ybero rio de Andalucía.

Rio Tinto

muchas cosas tocantes a la buena gouernacion, que por aquel siglo pudierō tener las gentes Españolas de su juridicion, Yberomurio de dolencia natural, que le sobrecui- no seyendo passados treynta y siete años de su vida. Y esto solo es lo que quanto a este caso podemos descubrir en las historias antiguas que del primer nombre y apellido de nuestra tierra dizen alguna cosa.

**Capit. vj. De vn otro rey llamado Ydubeda,** que dizen auer sido tercero gouernador en España, por cuyo respeto sospechan, que cierto trecho de sierras de las que se tiēden por ella se nombrarō Ydubedas. Cuenta se la muerte del patriarcha Noe. Trata se de la mucha vida que los hōbres antiguos viuian, con algo de las causas donde pudo proceder.



**V**EGO que Yberomurio, escriue tambien Iuan de Viterbo auer sucedido en el principado de la tierra vn hijo suyo nombrado Ydubeda: al qual en aquel su libro llama Iubalda: y dize, que començō su gouernacion en lo que morauan estos dias los Españoles, casi en el año de mill y nuevecientos y setenta y dos antes del nacimiento de nuestro señor Iesu Christo, que fue ciento y nouenta y dos despues de la poblacion de España, la qual gouerno setenta y quatro años. Dize mas, que por su respecto llamaron los antiguos Ydubedas, o Ydubalda, vn trecho crecido de sierras que viene por ella, de quien hazen los authores cosmographos memoria señalada, como de montañas mucho notables. Y verdaderamente tal apellido, qual ellos dizen, tuuieron aquellos montes los tiempos antiguos, aun que no podria yo bien afirmar auer seydo por causa deste principe sobredicho: pero

cierto sabemos, que tienen su nacimiento del pedaço de sierras, que ya muchas vezes diximos desgañar de los montes Pyreneos, en Ronces valles, y duran hasta Galizia. Y si las cumbres Ydubedas quisiessemos declarar por lugares oy dia: abidos y conocidos en España, hallarā quien bien considerare la tierra, que comienza a desmembrarse del otro mōte sobredicho, junto con Aguilar de Campo, lugar bien conocido en la falda destas montañas, catorze leguas apartado de la ciudad de Burgos, contra la bueltra del Occidente Septentrional, cerca tambien de Fontible, no lejos de la parte donde manan las aguas del rio Ebro: de las quales aguas y de su ribera contra la mano derecha, van estos montes cōtinuamēte desuiados casi por yqual: pasan atrauesados cerca de la villa de Briuiesca, la deandose quāto mas vā entre Leuante y medio dia: poco despues comiençan a se llamar los montes de Oca, nombre nueuo y moderno, que pocos dias ha tienen aquellos pedaços del Ydubeda: puestos que muchos quieren dezir que se nombran así por causa de cierta poblaciō que los otros tiempos tenian allí llamada Oca o Auca. Luego que pasan por aqui, dan los montes Ydubedas en Villa franca, llamada de montes de Oca, que tambien es el lugar conocido de Castilla, puesto entre Burgos y Santo Domingo de la Calçada, desuiado de Burgos siete leguas contra Leuante. Passa despues Ydubeda junto con Fresneda: cerca del qual se hazen las fuentes del rio llamado Tyrōn, no muy grande ni caudaloso, pero señalado por aquellas sierras. Y poco mas adelante van estas cumbres no lejos de Ezcaray, donde nace tambien otro rio, que dizen Oja: por cuya razō vna buena parte de tierra contenida dētro de las vertientes Septentrionales, que se siguen de estos montes y de las riberas del rio Ebro se dize communmente Rioja, prouincia muy abrigada, fertil y abundosa, llena de grandes prouechos. Luego proceden aquellas cumbres entre Balbaneda y Neyla, cerca de la qual nacen las fuentes del rio Najarilla: y poco mas adelante se hazen otras cumbres, llamadas Orbion, a quien los antiguos solian dezir la montaña de los Pelendones. en que moraron ciertos Españoles nōbrados Vracos, o Duracos, donde son las fuentes del grā rio Duero, del qual y a hezimos alguna relacion en el segundo capitulo

Ydubedas montes.

Aguilar de Câpo

Briuiesca.

Mōtes de Oca.

Oca pueblo. Auca pueblo. Villafra ca.

Fresneda. Tyrō rio

Ezcaray Oja rio.

Rioja prouincia.

Balbaneda. Neylapueblo. Najarilla rio. Orbion monte. Pelendones. Duracos

capitulo deste libro, como tambien la haremos en otras muchas partes de los libros siguientes que vendran a proposito. Profinguen mas adelante los montes Ydubedas; entre Yanguas y Soria, haciendo la serrania que llaman de Yanguas, y tambien la de Garray, pueblo señalado por esta comarca, que fue los tiempos passados ciudad obispal, y entre sus muchos perlados resplandecio mas que todos el bienauenturado San Prudēcio glorioso obispo Garrayano, como despues lo diremos en su tiempo. Junto con este lugar, o cierto no muy lexos fue la parte dōde los antiguos tuuieron la muy nombrada poblacion de Numancia, de quien adelante se hara larga memoria quando contaremos las brauas y largas pendencias que tuuo cō los Romanos. Tras esto pasan los cerros y sierras Ydubedas entre Agreda y Taragona, y alli cerca del tal sitio se haze la gran cūbre de Mōcayo, junto con las vertientes Occidentales desta montaña, dela qual cumbre y de los prouechos que tiene de pastos y fuentes y yeruas saludables, y mas la razon porque lo llamaron así, trataremos algunas cosas en los treynta y dos capitulos siguientes, y mucho mas por entero lo manifestara la postera parte desta gran historia. Poco despues metense las lomerias del Ydubeda por el reyno de Aragon, donde se baxan y humillan para que lo hienda Xalon, rio principal en aquella prouincia, que nasce desuiado de las tales montañas en la parte del Poniente, y viene desde Castilla discurrendo por Medina celi: a vna legua de la qual tiene sus fuentes y manārios en la falda de ciertas cumbres que se hazen alli cerca, nombradas la sierra Menistra, no junta ni pegada cō algunas otras, sino sola y esenta por si de todos cabos entre Siguença y Medina celi. Despues va Xalon por Harica, por Bubierra, por Ateca, por Calatayud, y Riela, Epila, Vreia, y otros muchos lugares de su ribera, hasta quatro leguas encima de çaragoça se mezcla con Ebro. Passada la tal quiebra, se leuantan y encūbran los montes Ydubedas como solian, a trauesados entre estos lugares, Daroca y Cariñana, y Herrera: despues van entre Aguilon y Villa dulce, y por el lugar que dizen Romanos, donde nace tambien el rio pequeño, llamado Guerbera, que passadas quinze leguas de sus fuentes, se viene tambien a meter en Ebro, junto con çaragoça.

Yanguas Soria.

Garray. San Prudencio obispo.

Numancia.

Agreda. Taragona. Mōcayo.

Xalō rio

Sierra menistra

Daroca. Cariñana. Herrera. Aguilon. Villadolce. Romanos. Guerbera rio.

Poco mas adelante hazen aquellas cumbres la quiebra, y el puerto de san Martin: y despues vienen por Azuara, donde tiene sus fuentes otro rio del mismo nōbre: tras esto vienen los montes Ydubedas por cerca de Montaluan, junto con el qual, vna legua mas arriba, echan de si tambien el rio Martin: y poco despues confinan cō el pueblo de Molinos, y alli junto nacen las fuentes del rio Guadalofe. Todos estos rios cō los arriba nombrados, dado que no sean grandes, paran en Ebro, como lo hazē otras muchas aguas, que salen destas mismas sierras: de las quales agora no hablaremos, por no confundir con ellas la relacion de los Montes Ydubedas, cuyas fraguras y cuestras, a causa que passados estos terminos algū poco trecho discurren frontero dela ciudad de Tortosa, puesto q̄ no le cayen muy cerca, suelen dezir por alli los puertos de Tortosa, bastecidos de poblaciones y lugares honrrados: entre los quales podemos señalar el que llaman Canta veta, o Canta Vieja, por ser de las muy antiguas de toda su comarca, segun veremos en el noueno capitulo del quarto libro. Estas fronteras atrauesadas en poco trecho vienē a fenecer los mōtes Ydubedas, sobre la costa de nuestro mar Mediterraneo, tendiendose de todas partes a diestro y a siniestro sobre la marina, de tal figura y manera, que segun algunos lo cuentan, prenden y se juntan con la montaña que ya diximos en el segundo capitulo nombrarse Moncia: cerca dela qual o por aquellas comarcas y contorno, sospechan los que hablan del rey Ydubeda, que tuuo su mōrada y asiento quanto viuio. Tiene tambien creydo Iuan de Viterbo, mucho contra razōn, ser estos mōtes Ydubedas, el que los Moros llamaron Gibraltar, despues que ganarō la mayor parte de las Españas: lo qual fue ceguera suya manifiesta: porque la tal cumbre de Gibraltar, entre todos los Latinos y Griegos que del escriuieron, así Cosmographos como coronistas, se llama Calpe, y cae en la prouincia que agora decimos Andaluzia, nōbrada primeramente Betica, sobre el estrecho de mar que se haze entre Africa y España: lo qual no concorda cō el sitio que los Cosmographos dan a los mōtes Ydubedas, cuyas fraguras todos a la par sin discrepar al guano, las ponen en la prouincia Taragonela, mucho lexos dela Betica. Lo que pudo tubar a Iuan de Viterbo, fue la seme-

San Martin puerto. Azuara pueblo. Azuara rio. Montaluan. Rio Martin. Molinos. Guadalofe rio.

Puertos de Tortosa.

Canta vieja.

Moncia.

Gibraltar mōtes.

Calpe.

jança del vocablo, porque parecen muy cõ  
 formes Y dubeda, o como lo queria llamar  
 el Iubeda y Iubetar, o Gibraltar: mas esto  
 no le pertenece nada: porque dado que el  
 apellido fuera semejante, la significacion  
 va muy diuersa. Y dubeda fue siem pre vo-  
 cable antiquissimo, señalado por los auto-  
 res y Cosmographos notables: Gibraltar  
 es vocablo Arabigo, y de poco tiempo aca  
 así llamado, que quiere dezir en nuestro  
 romance, Monte de Tarif, y se deue pronũ-  
 ciar de razon Gebaltarif, a causa que quã-  
 do los Alarabes y Moros Africanos hizie-  
 ron las primeras entradas en España, fue  
 con vn capitán, llamado Tarif: saltarõ en  
 tierra por aquella parte del estrecho, don-  
 de hallamos este monte. A quello fue (se-  
 gun adelante veremos) mas de setecientos  
 años despues que nuestro señor Iesu Chri-  
 sto nacio: y si es verdad que este otro mote  
 se llamo Y dubeda, por causa del nieto de  
 Tubal, que (como dizen) començo su go-  
 uernacion entre los Españoles mil y noue-  
 cientos y setenta y dos años antes que Chri-  
 sto naciesse, pasan dedos mil años el tiem-  
 po que la nombradia delos montes Y dub-  
 edas fue mas antigua que no la de Gibralt-  
 ar. Pero dexando esto, y tornando a los  
 cuẽtos del principe Y dubeda: halla se por  
 la concordancia de los tiempos enel año  
 quinzeno de su gouernacion, auer falleci-  
 do en la tierra de Italia, segun dize Bero-  
 so, el patriarca Noe, passados ya nouecien-  
 tos y cinquenta años de su vida, despues de  
 auerse visto en grandes trabajos, hasta dar  
 manera como sus dependientes poblaffen  
 las tierras del mundo. Los Gentiles vuo  
 tiempo despues que lo tuuieron por Dios,  
 y le señalaron sacrificios y templos de grã  
 solemnidad, llamandole por otro nombre  
 Iano. Y por auerse acabado enel las gẽtes  
 y naciones antes del diluuió, y comẽçado  
 despues enel mesmo otras gentes, y mudo  
 nueuo, dezian; que el Dios Iano era como  
 principal abogado delos principios y fines  
 delas cosas: el qual tãbien despues muchos  
 años tuuo templos en España con sacerdo-  
 tes y ministros que reuerenciauã su memo-  
 ria, como los tuuo por las otras gentes. La  
 sagrada escriptura certifica ser el primer  
 inuẽtor delas viñas, y del vino: y tambiẽ  
 el que primero nauego por agua, quando  
 la perdicion del diluuió general. Los escri-  
 tores Gentiles añaden auer traydo prime-  
 ro que ninguno otro, guirnaldas de yeruas

y flores en su cabeça, para bien parecer, o  
 para salud, por virtudes naturales que las  
 tales yeruas tenían. Hazenle mas inuẽtor  
 delas monedas de metal, y por ser la tal in-  
 uencion lo postrero de sus dias, los Españõ-  
 les no lo deuieron tomar del, quando prime-  
 ro discurria por aca, como lo tomaron (se-  
 gun se dize) muchos Italianos y Sicilianos  
 losquales despues grandes años adelante,  
 por memoria deste Dios Iano, señalauan  
 sus monedas enel vn lado, con dos medias  
 caras bueltas a contrarias partes: y del otro  
 segundo lado con vna guirnalda hojosa,  
 qual escriuen que la solia traer el. Otros si-  
 gurauan en aquella seguda parte pedaços  
 de barcas pequeñas: otros imagen de nauio  
 mayor, denotando la sobredicha nauega-  
 cion del diluuió general. Y destas mone-  
 das postreras tengo yo dos, muy gastadas  
 y comidas, llenas de mueltras, o señales q̃  
 declaran su gran antiguedad, halladas cer-  
 ca de çamora, soterradas con otra copia de  
 monedas Romanas bien viejas. En gene-  
 ral, concordan todos los escriptores anti-  
 guos quantos de Noe Iano tratã, en dezir  
 que fue varon muy ingenioso, y buen inuẽ-  
 tor de herramientas y subtiles ayudas, pa-  
 ra con mas perfeccion y menos dificultad  
 hazer obras y labores de sus manos, a las  
 quales era muy aficionado: y aun tienese  
 por cierto ser el primero que puso bueyes,  
 o bestias en yugo, mansas y domadas con-  
 que labro la tierra descansadamente, haziẽ  
 dole dar parte del fruto que Dios nuestro  
 señor auia menguado con su maldicion,  
 quãdo peccarõ nuestros primeros padres.  
 Y por aquellas industrias faciles y descans-  
 adas, tan prouechosas al mundo, tã llenas  
 de consuelos y recreaciones, dan a sentir  
 las escripturas diuinas auerse llamado Noe  
 por nombre proprio, que quiere dezir en  
 lengua Caldea, descansando verdadero, conso-  
 lador y remediador delos afanes. Algunas  
 personas aora, que mirando los pocos dias  
 que viuẽ agora los hombres, tengan por  
 ficion la mucha vida que se dize de Noe:  
 pero como lo tal se halla declarado por las  
 escripturas diuinas, ha se de certificar efi-  
 cazmente, no solo de Noe, sino de muchos  
 otros, que por aquel siglo nacierõ. Y si biẽ  
 se mira, segun la necesidad a la sazón auia  
 de gente, conuenia que Dios nuestro señor  
 les diesse tan larga vida, para que con ella  
 pudiesen hazer mucha generaciõ y las tier-  
 ras enel mundo se poblaffen adiuersas par-  
 tes:

Moneda primcra.

Vida lar ga.

Gebalta rif.

Noe mu- erto.

Iano Noe

Guirnal das pri- meras

tes: y tambien porque viniendo los hom-  
 bres largo tiempo, con la gran esperiencia  
 q̃ tendrian de muchas cosas, pudiesen me-  
 jor saber los secretos dela naturaleza, y de  
 clararlos a sus hijos, para que tambiẽ ellos  
 con lo que en su tiempo alcangassen sobre  
 lo que sus padres les auian mostrado, infor-  
 massen a los que despues sucederian, así q̃  
 nũca Dios quiso faltar en las necesidades  
 delos hombres, mayormente por aquel tiẽ-  
 po: que segun escriuen algunos autores, co-  
 mo los cielos y los elementos eran recien  
 criados, estauan poderosos y frescos, no der-  
 ramauan sobre las tierras influencias tã cã-  
 sadas ni corrompidas, como las echan ago-  
 ra, por esta hez y vasa de los siglos presen-  
 tes: en los quales presumen los q̃ dizen esto  
 que ni tienen la iuuentud, ni la mocedad q̃  
 solian tener alli. Por esta mesma causa por  
 fisan que no pueden ya conseruar las cosas  
 criadas tanto como solian, segun parece cla-  
 ro por muchas aues y muchos animales, de  
 quien los escritores antiguos hablarõ, que  
 no los hallamos agora ni rastro dellos, co-  
 mo son los Gigãtes, de quien haze memo-  
 ria la sagrada escriptura. Los Centauros tã  
 bien, que se tiene por cierto auer seydo en  
 su figura la meytad hombres, y la meytad  
 cauallos: delos quales afirma Plinio ver el  
 vno muerto, por los tiempos del Empera-  
 dor Claudio. San Teronymo cuenta q̃ san  
 Antonio halló tambien otro enel yermo  
 quando fue visitar a san Pablo primer her-  
 mitano. Tampoco paxen agora Satiros  
 ni Faunos, que ni mas ni menos tenían las  
 piernas y pies de cabras, y la frẽte llena de  
 cuernos, en todo lo restante semejauan ho-  
 bres. Delos dizen las historias latinas, que  
 traxeron vno a Lucio Sila, capitán de Ro-  
 manos, estando en vna ciudad de Macedo-  
 nia, llamada por aquel siglo Dirrachio, q̃  
 nombramos agora Duraço, el qual toma-  
 ron en aquella mesma tierra, y aun el me-  
 mo señor san Teronymo escriue, que en tiẽ-  
 po del Emperador Costantino tomaron o-  
 tro viuo en la ciudad de Alexandria, y que  
 despues lo lleuaron muerto y salado, porq̃  
 no se dañasse ni oliesse mal, ala ciudad de  
 Antiochia, para que el Emperador lo vies-  
 se. Tambien san Antonio encontro otro se-  
 mejante a este enel yermo. Pues Aristote-  
 les en sus libros notoriamente cõfiesse muy  
 cerca de España nacer Elefantes, q̃ se cria-  
 uan y viuian por alli. Plinio haze menció  
 de ciertos animales llamados Musimonios

Gigãtes.

Centau- ros.

Satires, Fannos.

Elcãtes cerca de España.

criados en España, con otros, de que no ha-  
 llamos agora rastro. Dexo tambien de cõ-  
 tar las viñas de Balsamo en Iudea, que ya  
 por este nuestro siglo no las hallan alli, ni  
 por otra parte. Pues que si dixessemos de  
 los arboles llamados Platanos, que tambiẽ  
 fueron en España. Las muchas diuersida-  
 des de piedras y yeruas minerales que nue-  
 stros antiguos tenían, de quien dura grã re-  
 lacion enel arte de medicina: las quales tã  
 poco parecen oy día, ni su señal: aũque va-  
 rones muy diligentes las han procurado cõ  
 toda sollicitud en este nuestro tiempo, mas  
 al fin tienen estos por cierto, que no las def-  
 cubren a causa que ya los elementos y los  
 cielos generalmente la naturaleza toda,  
 van enuegẽcidos y cansados: y dizen que  
 no fauorecen la tierra con aquella virtud y  
 fortaleza que solian para criar las cosas en  
 la perfeccion primera: delo qual ha resulta-  
 do, que las estaturas, o tamaño delos hom-  
 bres parece menor que nunca fue, las fuer-  
 ças mas flacas, la vida mucho mas corta, q̃  
 la del tiempo passado, como se muestra co-  
 tejando la edad que agora comunmente se  
 viuẽ, con esto que la sagrada escriptura di-  
 ze de Noe, y delos otros hombres de aquel  
 primer siglo. Mucha parte delos philoso-  
 phos naturales no confiesan que tal flaque-  
 za ni cãfancio pueda caber en las estrellas  
 ni cielos, ni elementos, ni que dexen agora  
 de ser tan fuertes ni sustanciosos, como de  
 primero: pero contra ellos traen los otros,  
 que hablã en la vejez delos siglos, muchas  
 razones sin las que tenemos escrito, para  
 confirmacion de su proposito: las quales  
 dexamos aqui de poner, ni determinar,  
 qual dello vaya a mas cierto, por no ser co-  
 sas de calidad, que toquen ala coronica de  
 España, y porque lo dicho parece dema-  
 siado, segun la breuedad en q̃ nos fundamos  
 y tenemos profupuesto. Tornados pues a  
 nuestro proposito, dize se, q̃ passados qua-  
 rãta años despues dela muerte de Noe, mu-  
 rio tãbiẽ el principe Y dubeda, y succedio  
 en su lugar otro, llamado Brigo, que certi-  
 ficã auer hecho cosas notables y dignas de  
 memoria, como lo veremos enel capitulo  
 siguiente.

Musimo- nio. Balsamo

Platanos

Vejez de la natura

Tiempo

Cap. vij. De Brigo, que segun se  
 dize, fue quarto principe, gouernador an-  
 tigo delas Españas, y de las tierras que  
 los Españoles en sus dias poblaron aca y  
 en diuersas partes del mundo.

Y A



A por esta fazon pa rece que tenian algu nas prouincias d nue stros Españoles gētes y pueblos que de con tino crecian en valor y poderio: los quales dizen auer obedesci do por señor principal al hijo dī rey. Y du beda, que se llamaua Brigo: cuya gouernacion ( segun afirma Iuan de Viterbo y su Berofo) comengo cali por el año de mil y nouecientos y cinco antes dela natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, quando se cumplieron dozientos y cinquenta y nueue despues dela poblacion de España. Certifi can auer seydo, juntamente con los passa dos, puechosos principe, fundador de pue blos, y castillos, y fortalezas, mas que todos quantos antes del reynarō en España. Por cuyo respeto dizen tambien que fuerō en ella ciertos pueblos llamados Brigātes en general, y tambien otros que se llamaron Brigos. Dizese mas auer tenido tal inclina cion a mostrar sus grādezas y derramar su fama por donde quiera que podia, que se ñalo gētes y compaņas para las embiar a tierras diuersas, donde hiziesen pueblos y ciudades, y las llamassen de su nombre del. Desta manera passarō en las partes de Asia, que fue la mayor prouincia del mun do, sobre la buelta del Levante los Brigos Españoles: y fue cierto, que despues corriō p̄ciendo seles el vocablo, se llamaron Frigios, y poseyerō muchos años la region q̄ por el mesmo respeto se nombro Frigia, donde reynaron adelante los principes de Troya, hasta los tiempos del rey Priamo, que perdio quanta potencia solia tener en aquellas partes, segun que por sus historias se cuenta. Escriuen tambien aquel rey Bri go delas Españas auer otrofi despachado gentes que poblassen cierta region en Ita lia, delos quales vnos morarō en los Alpes, que son montes crecidos y grandes en los confines de Francia y de Italia: y los q̄ por alli pararon, tambiē sabemos que se llama ron Brigos, como los que passaron en Asia. Y en memoria de cierto capitā que con ellos yua, nombrado Varo, llamarō al prin cipal pueblo de su morada, Varobriga, cō otro rio dela misma comarca que dixeron Varo, cuyo nombre permanece hasta nue stros dias, y se mete por el mar Mediterra neo junto con la ciudad de Niça, no lexos

dela parte que los mareantes llaman, El ca bo de Antibe. Los otros Españoles restan tes baxaron ala tierra Toscana, donde se di ze que poblaron gran parte della: y alli hi zieron villas y castillos a quien llamaron Brigas. Certifican otrofi, que tambien este rey Brigo de España pufo moradores en vna gran Isla, que nombran estos dias Yr landa: la qual antiguamente dezian Yber nia, y por otro nombre Yerna, cercana de Inglaterra, para que tambiē la poblassen y señoreassen: y los que por alli vinieron despues de llegados, se llamaron Brigātes, y Brigo tambien vn rio principal que cor re por ella. Acuerdo me yo que seyēdo lle gado con fortuna dela mar en vna villa de la tal Isla nombrada Catafurdā, los mora dores della con otros que de fuera venian, mostrauan mucho plazer con los Españoles que por alli nos juntauamos, y nos to mauan por las manos en señal de buen co nocimiento, diciendo nos descender ellos de linage Español: lo qual yo tuue por co sa nueva, puesto que conforme a su dicho dellos me recorde luego dello que quanto a este caso auia primero leydo por aquellas coronicas y glosas de Iuan de Viterbo. Vi no me tambien ala memoria, que quando los Alarabes y Moros Africanos ganaron las Españas en tiempo de dō Rodrigo rey delos Godos, muchos Españoles salieron huyendo por diuersas partes del mundo: muchos otros anduuieron pidiendo so corros en Grecia y en Francia, y en Alema ña, puesto que nadie se los dio: delos qua les algunos aportaron en aquella Isla, co mo lo veremos en el tercero volumen de sta gran historia. Y dado que despues tor narō en España, pudo ser que muchos que dassen alli mezclados con los naturales, ha sta ver en que paraua la persecucion delos Moros, donde resultasse la parçetela delos Yrlandescos y los Españoles. Fama es jun to con esto conseruada de padres en hijos, que los tiēpos antiquissimos vn cierto va ron Español, a quien dezia Yberno, o Hier no, morador en las marinas del quarto la do de España, caminando sobre mar, le to mo subito tan furiosa tormenta, que sin po derse valer, en tres dias solo de nauagaciō dio con el y con otros compañeros dentro desta Isla despoblada, donde ya despeda gado su nauio con la fortuna passada, que daron alli todos, y tambien algunas muge res que trayan, y por causa del tal Hierno, o Yberno

Cabo de Antibe.

Yrlanda

Brigorie

Catafurdā.

Yberno varon. Hierno.

Ybernia. Hierna.

Yrlandescos gente

Brigaciū dad.

o Yberno Español, certifican que dixeron Hierna, o Ybernia primeramente la Isla, que despues en su lengua nombraron Yr landa: por manera que de todas aquellas vias pudo continuarse muy bien el paren tesco ya dicho, de quien los Yrlandescos tanto se precian, como mas declaradamen te lo señalaremos en el octauo capitulo del tercero libro. Son estos Yrlandescos oy dia gente muy simple de condiçō, mucho po bres y mal tratados: porque la tierra no tie ne fertilidad alguna. Los mas dellos viuen por el cāpo, sin hazienda ni riquezas, mas de sus hijos no hallen su entrada, pocas o muchas. Grian lebreles muy buenos, conq̄ matan muchas vacas, y muchos animales monteses, y mas otras caças de que hallan abundancia por aquella tierra para sus ma tenimientos: moran muy pocos pueblos q̄ tengan facion de lugares, porque todos vi uen derramados en sus montañas, con casi llas y choças pobres: sino son algunos que poseen la ribera dela mar, donde parecen lugares de gentes tratantes en mercaderias de algunos Ingleses que tienen por alli sus intelligencias y conuersacion. Por todas estas causas (como ya dixē) pudo bien acō tecer, que siendo los tales Yrlandescos gente muy apartada delos otros hōbres, oy es sen a sus antepasados la suceçō, o la mez cla deste linage con los Españoles, agora fuesse por el tiempo que dizen del rey Bri go, agora despues quando la venida de los Moros en las Españas, o quando los otros apuntamientos que dexamos señalados, y asi delos vnos en los otros ayā conserua do la memoria de sus progenitores: de lo qual en España ya no tenemos acuerdo particularmente del tiempo deste rey Bri go, por razon delas muchas persecuciones que succedió en la tierra los tiempos pas sados, con que perçio la relacion de sus co ronicas antiguas sin q̄ dello sepamos mas dello que las otras gentes a caso dexaron es crito de nosotros.

y verdaderamēte muchos autores Latinos y Griegos, juntos con Estrabon, alo claro cōfiesan que los Españoles en su habla na tural dezian Brigas, alas ciudades y pobla ciones principales, dado que no cuentan al guna cosa de Brigo, ni lo tengan por indicio de tal apellido, pero cierto sabemos auer quedado por España muchos años este nombre hasta que los Griegos y Cartagi neses, y la gente de Fenicia passarō aca po blando lugares nueuos, y dandoles nōbres nombres quales querian, y despues dellos tambien los Romanos hizieron lo mesmo, tras estos los Godos, y finalmente los Ala rabes y Moros Africanos que lo corrom pieron todo, como veremos en el processo desta gran obra. Veremos otrofi por los li bros venideros, que quando tuuo por bien el Emperador Flauio Vespasiano de ha zer vna ciudad en España junto con la ri bera del mar de Vizcaya, la llamaron Fla uio Briga, conformando su nombre de Fla uio, con la habla dela region en que llama uan Brigas a los pueblos. Esta ciudad mo straremos despues auer sido muy cerca de donde hallamos agora la villa de Bilbao, cotejada su postura cō el asiēto que decla ran los Cosmographos antiguos. Acrecen tose tambien con gente Romana, por man dado del mesmo principe Vespasiano dea tro d Galizia, cierto pueblo muy antiguo no lexos dela mar, llamado primeramen te Brigancio, q̄ despues por la sobredicha causa se nombro Flauio Brigancio: dizen le por este nuestro tiempo Betangos, alexa do tres leguas dela Coruña, contra la buel ta del Occidente, la qual Coruña fue tãbiē otros años nombrada Brigancio, juntamē te con su puerto, llamado Brigantino, se gun parece por las historias de Paulo Oro fio. Haremos asi mesmo relacion adelante dela villa que mado fundar el Emperador Augusto Cesar en España, primero que el principe Vespasiano, poco mas baxo delas montañas de Castilla, no lexos de donde hallamos agora la poblacion de Burgos: la qual villa por su causa del dixeron Augu sto Briga. Fue tambien cimentada por a quellas mesmas montañas otro lugar prin cipal, en memoria de Iulio Cesar su tío, y llamaronlo Iulio Briga, cerca de la parte donde nace el rio Ebro, cuyas muertras y se ñales derrocadas y muy destruydas halla mos agora entre Aguilar de Campo y Her rera de rio Pisuerga llamada por la gente vulgar

Flauio Briga.

Brigo.

Año.

1905.

Antes dī naciō de Christo.

Brigātes pueblos. Brigos pueblos.

Frigios.

Varo Español. Varobriga. Varo rio

vulgar comarcana, la ciudad Oliua. Tuuieron mas los antiguos otro pueblo no-brado Lacobriga, del qual ya diximos llamause Lagos en estos dias sobre la ribera del mar Oceano junto con el cabo de san Vicente, y aca dentro de la tierra permanece hasta nuestro siglo, la poblacion de Segorue, que los antiguos llamaua Segobriga, con mas la ciudad de Bregancia muy conocida sobre los limites y rayas del rey no que dizé Portugal. El pueblo que nombramos oy dia ciudad Rodrigo, fue dicha tambien entre los antiguos Mirobriga, despues le llamaron Augustobriga. Dura tambien Arcos, villa principal en el Andaluzia que llamauan Arcobriga nuestros antepassados, y del mesmo nombre tenian otro pueblo los Espanoles dichos antiguamente Celtiberos, dos leguas mas Oriental que Medina Celi, sobre la ribera del rio Xalon, al qual pueblo tambien llamamos Arcos oy dia: de las quales todas adelante se veran muy en particular sus origines y principio, tiempos, y dias en que se fundaron. Sin estas vno los tiempos passados otras muchas poblaciones antiguas en España que tomaron los apellidos de quien las fundo, con el sobrenombre de Briga, que quiere dezir ciudad, de quié los cosmographos hazen continua relacion, puesto que no tenemos agora memoria sino de muy pocas dellas. Sospecha mas aquel Ioan de Viterbo, que Brigo de quien el habla, fuese quié primero traxo pintado por sus escudos y vanderas, vn castillo dorado, qual agora la traen en sus armas o deuisa los reyes de Castilla, mouido solamente por auer este principe sido gran edificador de castillos y ciudades segun el dize. Y a ser ello asi, lo qual yo no creo, muchos tiempos deuio quedar perdida la tal inuencion despues de los dias de este Brigo, por ser cierto que don Alfonso rey de castilla, noueno deste nombre, fue de los primeros reyes Castellanos que mandaron poner en los estandartes y señales de su reyno, la deuisa del castillo dorado sobre campo sangriento, despues que vencio la gran batalla de Vbeda, que dizé algunos de las Nanas de Tolosa, porque hasta su tiempo los reyes de Castilla siempre traxeron las armas del reyno de Leon, que son vn Leon rapante morado de purpura, sobre campo blanco, segun que todo lo de clararemos en la postera parte desta coronica. Demanera que passadas estas cosas


Armas de Castilla.

de tan buena fama quanta dizen aquellos autores, el rey Brigo seyendo ya de muchos dias, auiedo gouernado la tierra cinquenta y dos años, dio fin a su vida, dexando con su muerte gran soledad en quantos lo conofcian y trataron.

Tiempo.

### Capit. viij. De Tago

que dizé auer seido quinto gouernador o rey de los muy antiguos en España, y de las cosas mas señaladas que platicá auer hecho los dias y tiempo que la gouerno, poniendo vezindad y moradores nuevos en diuersas partes del mundo.

 Espues de la muerte de Briga ceruifica Ioan de Viterbo, que como luego la gouernacion de los Espanoles y fue principal dellos vno que dezia Tago, casi en el año de mil y ochocientos y cinquenta y quatro primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, que fue quatrocientos y cinquenta y vno despues del diluui general, quando se comegaua trezientos y diez años cabales despues de la poblacion de España: por causa de su nombre quiere certificar auerse llamado Tago vn rio de los mas principales en España, que nombramos agora Tajo, cuyas aguas nacé de la sierra de Molina, dentro en la prouincia que llaman agora Castilla, las quales montañas o sierras son parte de ciertos montes que los antiguos solian dezir Orospedas, de quié daremos cumplida relacion en el quinto capitulo del segundo libro. Va discurriendo la corriente de este rio Tajo por encima del reyno de Toledo, contra la parte del campo que llaman Arañuelo, no lexos de la villa de Oropesa ni lexos tampoco de las comarcas de Plascencia. Y pues ya declaramos en el segundo capitulo pasado la facion de su vanga, no conuiene repartirla ni platicar cosa della, mas de que por la mayor parte va semejante con la del rio Guadiana, señaladamente hasta que Guadiana llega a Badajoz, donde como ya diximos en otro lugar dexa el camino de Poniente, y se tuerce contra medio dia pa venir al mar Oceano. Mas el rio Tajo luego como passa de Toledo, siépre lleua su cami-

Año.

1824. ante del nacimiento de Christo.

Tagorio.

Sierra de Molina.

Lisboa. Cachopos.

Crecientes de la mar.

Almerin Sataren.

Oro de Tajo.


Oro de España.

camino seguido, asi por Castilla, como por las tierras de Portugal, y se lança en el Oceano de Poniente casi dos leguas mas abaxo de donde hallamos agora la ciudad de Lisboa, sobre la parte que dizé los Cachopos, que son vnas pizarras o peñascos dentro del agua del mesmo rio, puestos ala mezcla del y de la mar donde los nauios pueden recibir daño por las entradas y salidas: mayormente quando la mar baja que es vnavez cada dia y otra cada noche aqui y en todos los puertos de España que caen sobre el mar Oceano, dado que si los tales nauios esperan las crecientes que tambien son otras veces entre dia y noche, no tiene aquel impedimento porque las aguas sobrepujan las piedras y con poca diligencia que los marineros tengan hallan muchas partes de hondura por donde suben muy seguros el rio arriba. Quando Tajo a esta su boca llega va tan crecido y poderoso, que donde menos ancho tiene otra legua, y donde mas casi tres. La marca sube por el hasta jutar con las villas de Almerin y de Sataren, fronteras la vna de la otra sobre las riberas ambas del mesmo rio, casi diez y seys leguas de su boca por el agua arriba. Entra en el grandes nauios hasta la ciudad de Lisboa, y despues adelante nauégasse con otras barcas mas pequeñas: tiene gran abundancia de hostias y pescados de faciones y maneras diuersas, con que se bastecen muchas partes de España: junto con esto tuuo siempre fama los tiempos passados de criar sus arenas oro perfectissimas, y aun oy dia se hallan en el granos bien gruesos y muchos deste metal harto finos, pero verdaderamente se hallarian muchos mas, si los que trabajan en ello pudiesen tal diligencia con tales aparejos o herramientas quales trayan los antiguos, asi por este rio como por los otros de nuestra tierra, pues no menos en las aguas o corrientes de los arroyos y rios, que por los mineros de la tierra, nuestra España tiene abundancia increyble de oro, si bien se buscasse. Mas tornandonos a lo que del principe Tago se quenta, quieren algunos dezir que no fue natural de España, sino Africano de nacion, y ser vno de quien la sagrada escriptura haze memoria en el decimo capitulo del Genesis, y le llama Tagorma: el qual nombre segun interpreta san Hieronymo, quiere dezir arrancador de poblaciones nuevas, porque tal dizen auer sido su condicion despues que en España rey-

no, y que este es el que fundo en Africa, donde se hazen natural, vna ciudad que por su causa nombraron Tagorma. Dizen mas que quando en España vino, lo primero donde poblo, fueron las comarcas entre Toledo y el reyno de Murcia, desde las quales reparo gentes y compañías Españolas que morasen algunas otras prouincias de España que hasta sus dias estauan desiertas, y que no solo tuuo semejante diligencia dentro de sus tierras y señorío, sino que tambien embio contra las partes Asiaticas Españoles que hiziesen alla lugares nuevos. Destos los vnos pararon sobre los montes Caspios otros en la tierra de Albania, muchos en Fenicia, que fue prouincia de Siria, donde cae la ciudad de Tiro, muchos otros entran por Africa, contra la parte que no bra mos agora Berberia, donde fundaron asi mesmo pueblos y moradas en que dexaron su recordacion, y permanecio su descendencia largo tiempo. Despues desto no habla otra cosa de Tago que ala historia conueniga, sino es auer reynado treynta y tres años en España, en fin de los quales dizen que murio, y que sucedio en aquella prouincia que el gouernaua, otro principe llamado Beto de quien el capitulo siguiente hara relacion abundosa.

### Capitulo. jx. De otro

rey llamado Beto Turdetano, por cuya causa certifican algunos que vna prouincia de España se llamo antiguamente Bética: la qual, o la mayor parte della, se dize agora el Andaluzia.

 Ve este año en que el principe Beto afirman auer comegado la gouernacion del señorío que por aquel tiempo solia ser en España, mil y ochocientos y veynte y quatro años antes que nuestro Saluador Iesu Christo naciesse, que tambien fue trezientos y treynta y nueue o quarenta segun otra cuenta, despues que Tubal la poblo, y por causa de su nombre certifican algunos historiadores que del hablan, auer se llamado Bética entre los antiguos aquella prouincia Española.

Año.

1824. Ante del nacimiento de Christo.

Española, que dexamos rayada sumariamente en el tercero capitulo deste libro, do de se contiene agora casi todo lo que llamamos Andaluza. Cierro es que aunque entre las gentes estrañas aquella tierra fue se nombrada Betica, entre los Españoles se dezia Turdetania: lo qual escriue aquellos historiadores auez sido, porque tambien este rey Beto, que por alli hizo su principal asiento, mas comunmente se llamaua Turdetano que Beto, y las gentes q con el que daran, y la successio que dellos procedió se dixeron despues muchos siglos los Españoles Turdetanos. Tambien es cierto que todos estos andando los tiempos se diuidieron en tres linages, o parcialidades diuersas con que se hizieron pueblos discrepantes en apellidos apartados en su viuenda, pue sto que todos morauan en aquella prouin cia Betica o Andaluzia: los vnos se llama uan Turdulos, otros quedaró en el primer apellido de Turdetanos, que sin duda fue renombre antiguo, y como tales poseyeró allí mayores tierras, y fueron siempre mas estimados: los otros dixeron Bastulos, no de tanta multitud ni numero de gēte, mas a causa que morauā sobre la marina, y esta uan, como dizē, en los primeros encuētros delas naciones estrañeras que despues vi nieron en España por la mar se les mezcla ron otras muchas gentes, como fuerō vnos nombrados Cartaginēses, y otros Fenices, que poblaron entre ellos copia de lugares sobre los que tenían estos Bastulos Andalu zes primero, segun que de todos ellos ha blaremos despues algo mas largo en los veynte y siete capitulos del segundo libro, y en otros lugares de la coronica que dello daran cuenta quanto mas vaya. No saltan otros historiadores que sobre la razon del vocablo de la Betica, sospechē esta prouin cia no se auer llamado asi entre los anti guos por causa deste rey Beto de quien ha blamos agora, sino por que fue palabra Cal dea, descendiente de Behin, el qual nom bre segū se halla por el tratado de las inter pretaciones Hebraycas quiere dezir tier ra fertil o deleytosa, qual es aquella prouin cia, que por la marauillosa fertilidad y copia de todas las cosas nacidas lleua creci da, ventaja sobre quantas en el mundo sepa mos, tanto que los poetas passados fingian en sus libros ser ella los campos a quien llama uan Elyfios, donde creyan que las ani mas de los bienauenturados veniā despues

de muertos para tener alli galardón y premio de las obras virtuosas que hizierō quando viuiuan, recibiendo plazer, descanso, y deportes, y todos los contentamientos posibles en pago de su bondad passada, lo qual no se dezia por otro fin lino por la grande excelencia desta tierra que no se halla su par en el mundo cōsiderando la generalmente. Dizen otros que la Betica tu uo tal apellido por causa del rio Betis que nombran agora Guadalqueuir, y passa por medio della seguido y derecho sin dar buelta ni torcedura notable, sino fuesse pocas leguas antes de la parte donde lo recibe la mar. Allí sabemos claramente que los tiēpos antiguos yua diuidido por dos brazos haciendo cō ellos vna Isla que solia tener cierta poblacion a saz famosa, de quien ha blaremos en el primer capitulo del tercero libro. Destos dos brazos en el vno mas oriē tal en este nuestro siglo presente, ya va de todo punto confundido: porque las aguas que solia llevar, han trastornado todas en el otro brazo: dado q sus muēstras y la madre de su corriente parezcan oy dia claras cerca de la villa de Rora, y en otros passos de aquella tierra, el qual rio Betis afirmā estos que fue tambien así nōbrado, no por mas de porque los Españoles quisieron llamar le Betis: ni dizen ser menester que todos los apellidos de las cosas tengan causas legi timas, aunque de muchas buenamente se puedan saber, pues las mas de estas nombra dias procedieron del aluedrio solo de los q primero hablaron en ellas: y ciertamente grandes cuydados escusaria tal dicho, para los que mucho se fatigan en buscar suficiē te razon al nombre de diuersas prouincias y ciudades, como lo buscan ala Betica sobredicha, de cuya postura, facion, bienes, excelencias, y crecida fertilidad, cō todas las otras particularidades que le conuengā trataremos permitiendolo nuestro señor Dios en la segunda parte desta coronica, sobredicho que dexaremos apuntado quanto a sus aldeaños o mojonos en los libros veni deros. Por agora no cūple señalar otra cosa della, sino que sus moradores y naturales quantos por allí viuieron todos los tiempos que dizen el rey Beto gouernarla, y aū despues largos años adelante fuerō reputados y tenidos por musicos marauillosos, y por hombres exercitados en el arte de geometria, pero sobre todo por muy excelentes en philosophia moral dōe procede la gouernacion

Turdetania.

Turdetanos.

Turdulos.

Turdetanos.

Bastulos.

Betica nombre.

Behin.

Campos elyfijs.

Betis rlo Guadalqueuir.

Cuadalu queurdi uidido.

Rotapueblo.

Betis nō bre.

Beticos musicos.

Beticos geometras. Beticos filosofos. Leyes antiquisimas en España. Años de quatro siglos.

Sabiduria y sciencia de España.

Cadmo.

uernaciō y justicia perfectade qualesquier negociōs humanos, tanto q segun Estrabō afirman tuieron aquellos Beticos Andalu zes hasta su tiempo del ordenaças y leyes por donde se seguian cōpuestas en metro muy ordenado, las quales certificauan ser de tal antigüedad q passaua de feys mil años q sus pgenitores ancianos se gouerna uan por ellas, mas estos años q despues vñ rō los Españoles Andalu zes de quiē Estrabon haze memoria, vuo mucho tiempo q contenian solamente quatro meses solares como presto mosttaremos en el onzeno capitulo siguiente. Por manera q feys mil años de quatro meses montan otro tanto como dos mil años comunes de los q tenemos agora diuididos en doze meses, y de los que tambien vsauan en el Imperio Romano quando Estrabon escriuia sus obras q fue casi en la mesma edad de nuestro señor Iesu Christo. Y si los q nuestra coronica leyeren miran desde sus principios el processō q lle uamos en ella con sus años y tiempos, halla ran q contados estos dos mil años desde la saz en q Tubal el primer poblador de las Españas dio fin a sus dias, vienen a se cū plir en los mesmos dias q Estrabon señala, por donde parece ser aquellas leyes anti quisimas q los Turdetanos Andalu zes tu uieron las proprias y verdaderas q Tubal en esta tierra puso, segun el tercero capitulo del presente libro lo dexo ya declarado. Confirma se con esto lo que tambien apun tamos allí, que es auer sido en España las primeras letras y la primera sabiduria del mūdo, muchos años antes q los Giegos en tendiesen que cosa fuesse sciencia, ni su pieessen escriuir: puesto que Grecia siēpre tuvo presumpcion auer en ella nacido todas las artes humanas, por lo menos aque llas que mas vsaron los antiguos, cuyo bien y prouecho dara toda via por este nuestro tiempo. Si dixera la perfeccion dellas, podria ser q tuuiesse justo, quanto no lo tiene queriendo se hazer principia dora de tā grā virtud. Claro conocemos en las historias si dedignas el primero que traxo la manera del escriuir a Grecia cō las figuras del abe cuario, ser vn varon llamado Cadmo natural y morador en tierra de Fenicia, no le xos de Iudea: vno segū dizē desde su tier ra passado ochocientos años despues de la muerte de Tubal, así que todos aquellos años queda mas antigua la sabiduria de nue stros Españoles q la de Grecia, señalada

mente por esta región Andaluza de quiē agora hablamos: la qual como ya dixē por fia Iuan de Viterbo que por el respecto de su rey Beto fue dicha Betica los tiempos antiguos. Agora lo mas della nō bamos Andalu zia por causa de cierta gente llamada los Vandalos que vinieron en España cerca de los años de quatrocientos y treze despues q nuestro señor Iesu Christo nascio. Tyranizarō estos Vandalos muy grā parte de la Betica, segū adelante mosttaremos, y pasadas allí muchas cōtiēdas y trabajos, final mēte quedarō asentados y moradores en ella señores absolutos de toda su regiō, y por causa de los tales Vandalos allí residentes, la començaron a llamar tierra Vandaluzia despues corrompido mas este vocablo quitando la primera letra le dixeron Andaluzia, y agora muy mas corrupto, la nō bnan Andalu zia: sin auer ya recordacion entre los Españoles presentes del apellido viejo de Betica, ni del anciano rey Beto, por cuyo respecto quierē dezir auer tenido tal nombre: del qual reyno sabemos otra cosa q podamos al presente contar, mas de que ga stados treynta y vn años en su gouernaciō, y buen regimieto de la tierra murio sin de xar heredero legitimo que le succediesse por donde se recrecieron alteraciones y mudanças entre mucha parte de los Españoles que le reconocian señorio.

Capitul. x. De los he chos de Deabos, que por otro nombre llaman Gerion, el primer tyrano que tuuierō las Españas: y de sus hazañas, y principios, y naturaleza.

Abida la muerte del rey Beto, dizē aquel Beroso y su interpre te Iuā de Viterbo, que passo luc go en España vn cauallero, natural Africa no, llamado por nōbre Deabos, a quien los Españoles en su lengua comun (la que ha blauā aquellos dias) nombraron Gera, o Gersa: despues corruptamente fue dicho Gerfon y mas adelante Gerion: la qual nō bradia significa tātō (segun que estos afir man) en lengua Caldea, como si dixes sen estrañero, y aduenedizo, donde se co lige, que por aquellos tiempos la habla D de los

Andalu zia. Vadalos gente.

Vandali zia. Andaluzia. Andalu zia.

Tiempo.

Deabos.

Gera. Gersa. Gerfon. Gerion.



delos Españoles deuio ser muy conforme con la delos Caldeos, o casi la mesma: por que como Tubal fu primer fundador fue de Caldeo natural, y los que con el vinierō tambien Caldeos, de sospechar es, que su generacion y descendencia hablarian la lengua de sus progenitores, y pei manesceria despues en España, hasta que por discurso de tiempos gentes de muchas naciones vinieron a ella, y poco a poco se fue corrompiendo, y mezclando la tal habla con las otras: de modo que ya casi falta del todo, puesto que por dezir verdad, no se ha podido tanto corromper entre nosotros, que toda via no hablemos algunos vocablos Caldeos, mezclados a nuestro romance vulgar, de q se dara cuenta por algunos capitulos y libros siguientes, quando se tratara de la lengua y habla passada de nuestros Españoles: donde probaremos abiertamente nūca ser la que los Vizcaynos agora hablan, segun algunos coronistas deste tiempo tienen credo. Mostraremos otro si, ser tambien alguna señal razonable, pa q tēgamos por me nos dudoso la nōbrada de Geriō tocar en vocablo Caldeo, q no lo señalā otros libros quādo dizē venir de lengua Griega: en la qual Gerin, o Garin quiere dezir vozear. Tampoco faltan autores que le dan el tal apellido de Gerion, por causa de cierta torre donde moraua, llamada Geronda, situada sobre la marina frontera de Cadiz: lo qual si assi fue, deuio la fundar este Deabos Geriō, para desde ella sojuzgar aquellas comarcas. No tēgo yo por muy firme que Geriō reynasse en España despues del rey Beto, que contamos arriba, ni que fuese tā efrangero como lo quiere hazer aquel Beroso y su Iuan de Viterbo, quando certifi can auer passado desde las tierras Africanas, casi enel año de mil y secientos y no uenta y tres, antes del aduenimie to de nuestro señor Dios, que fue justamente treziētos y setenta y vno despues de la poblacion de España: mas en qualquiera tiempo que viniese, tengo por aueriguado ser el primero que hizo por España demasias y fuerças, y no menos el que primero tomo tyranicamente prouincias y regiones en ella cerca nos ala mar, confiando se de su valentia, cō la de muchos otros tales que le seguian. Y con estos fue cierto que lle go despues a ser el mas rico varon de quātos en aquel siglo se hallauan, tanto q los historiadores Griegos le llamauan por sobrenombre Christo,

que quiere dezir, hombre rico, hecho de oro, porque certifi can tambien auer sido quiē primero descubrio mineros en España de metales preciosos, procurando siempre de los allegar y tener por riquezas principales: lo qual, segun el estio de tiempos tā innocentes y sanctos, fue negocio de mucha nouedad en España, pues ni por ella ni por otras muchas prouincias del mundo, teniā en aquel siglo contrataciō de dinero, ni la tuuieron largos tiempos adelante: no siendo para lo tal. El oro con la plata son poco necesarios a la vida, sino quisiessemos dezir que Gerion y sus allegados lo querian para vasijas, o para composturas en los atauos de sus personas y casas: puesto que los oficiales y artificios eran tan pocos dōde quiera, quanto mas en España, q muy mas ligeramente hizieran sus vasijas de maderas, o de barro, q no de metales, como creo yo cierto que las hazian. Tuuo junto con esto Geriō en España multitud increyble de ganados, que verdaderamente fuerō en aquel tiempo la cosa de mayor estimaciō entre las gentes. Y de estos era tal su grā abudācia, q los rebaños y pjaras de sus bueyes y vacas tuuieron la mayor fama de quātos vno por aquel siglo: no solo quāto a ser muchos, sino tambien quāto a ser grandes, y gruesos, y hermosos. Dizese mas este Deabos Geriō auer edificado en la prouincia q llamamos agora Cataluña, cierta poblacion, a quiē por su causa dixerō Gerionā: la qual agora nombran Girona, y que, desta manera quedo muy apoderado por aquellas comarcas y marinas Españolas, treyenta y tres años continuados, sin auer quien le contra dixesse cosa de sus demasias, ni le fuese ala mano sobre quanto hazia, ni aun mirasse ni sintiese los bienes o males de su conuersion, porque nuestras gentes en aquel tiempo, dado que tuuiesen las letras y la ciencia que ya dexamos escrito: todo lo demas era lleno de simplicidad tan sin sospecha, que ni recelauā el mal que les podia venir delas otras partes, ni procurauā ellos de lo hazer a nadie. Tenemos al presente cierto coronista Griego, mucho bueno, llamado Arriano, q cōpuso la coronica del grā Alexandre, rey de Macedonia. Este sobre cierto proposito, hablādo de Geriō, dize, q los Españoles antiguos, en la relacion q solia cōferuar de sus primeros reyes, no haziā memoria de rey q se llamasse Geriō. Creo yo q por no ser aq̄l su nombre natural sino Deabos,

Christo Gerion.

Metales riqueza.

Ganados de Gerion.

Gerionā ciudad. Girona. Tiempo.

Arriano coronista.

Reyes dignos de España. Ecateo.

bos, como tengo dicho: pero cierto es que todas nuestras historias quantas agora sabemos, lo confiesan y reconocen por aq̄l apellido, juntamēte cō las Latinas y Griegas, sino son las del buen Ecateo, que segū parece, mucho contra razon lo niegan, y rchuyen de venir en ello.

Capit. xj. De la uenida que Osiris señor de Egypto hizo en España contra Gerion, y de la batalla que passaron ambos: y mas otras cosas señaladas que despues de la tal pelea succedieron.

Stando las cosas delos Españoles en el termino sobredicho, dañadas por los discrepantes algo del estio que primero solian tener, vinieron acá gentes armadas en gran multitud, que seguian vn capitā Egypcio, llamado por nombre Osiris, a quien por otro apellido los coronistas Griegos y Latinos suelen nombrar Dionysio: el qual alo que se publicaua, venia solamente por contradzir las demasias y fuerças de aquel tyrano Gerion, que sonauan ya muy publicas enel mūdo. Biē es verdad que los mismos autores Griegos hazen memoria de muchos hombres valerosos y notables, llamados Dionysios. Entre los cuales fue vno Baco, que tambien vino despues en España, cō otros que por sus historias señalā. Mas este Osiris Dionysio, de quien agora hablamos, fue mucho mas auentajado y antiguo que todos: y allende su gran esfuerzo, mostrauase tā enemigo delos malhechores y tyranos, q dondequiera los buscava cō estraña sollicitud. Y como digo la principal causa de su uenida por acá, fue querer vedar y cōtradedzir aquellos agrauios crueles que de Gerion se publicauan, sin que nadie lo llamasse, ni cosa le mouiese para lo hazer, mas de ser esta su natural inclinacion. Y no solamente principio tales acometimientos en España, pero tambien por Italia, por Grecia, por Tracia, y por las Indias procuro lo mesmo, sin dexar casi parte del mundo que no descubriese, quitando los males que hallaua. Sabiendo pues Gerion la llegada deste capitā Egypcio con exercitos vitoriosos y

valientes, y la voluntad que traya de lo destruyr si pudiesse, començo tambien el a jutar sus aficionadas y parientes para le resistir, o matar. Poco despues buscādo se los vnos a los otros, acompañados de quanta pujança possen an, vinieron a se topar en el campo delos Españoles Tartesios, morados cercanos ala boca del Estrecho que haze nuestro mar entre las tierras Africanas y Españolas, junto con la villa de Tarifa, nombrada primeramēte Carteya: despues le dixerō Tarteso. Desde la qual discurrendo los años y siglos, crecio tanto su generacion, que bastaron a tomar todas aquellas marinas comarcas, y passaron adelante mediano trecho, segun el procceso desta coronica lo manifestara. Llegadas aqui las compañías delos dos principes arriba dichos, Osiris, y Gerion, ordenadas sus hazes enel concierto que pudo saber y tener vn tiempo tan innocente, rompieron su batalla valientemente: la qual fue cruellissima, reñida con demasias brauezas: y así pasada mucha terribilidad y fiereza por ambas partes, Deabos Gerion, y todo lo principal de sus valedores quedaron alli sin algun remedio, vencidos, muertos y destrogados. Esta se certifica ser la primer batalla campal, o recuento poderoso de guerra que sepamos en las Españas. Engradede la muy mucho los autores peregrinos por auer acontecido dentro de tiempos antiquissimos, tanto que nuestros Poetas la llaman batalla de los Dioses contra los Gigantes, a causa que (segun confiesan las historias) este Gerion fue gigante. Su competidor Osiris que lo vencio, fue reuerenciado como Dios entre los Gentiles despues de muerto, mayormente por las tierras y comarcas Egypcianas, donde tuoseñorio: por q tal era la costumbre delos venerables antiguos, reputar y tener por sus dioses alas personas perfectamēte virtuosas, y no menos a quien procurasse provechos vniuersales y comunes para todos, qual Osiris y quantos le seguian, ala continua procurauan: y tambien a quien facasse nuevas inuenciones, ingenios, herramientas, o destrezas ayudadoras a negociar y hazer obras artificiales con menos dificultad en esta vida mortal, donde por diuersos caminos todos trabajamos. Cosa prolixa seria contar la continuada peregrinacion y conquista deste singular capitā Osiris Dionysio, por diuersas partes del mundo caminada

Tarteso campo.

Tarifa pueblo. Carteya Tarteso

Batalla primeras

Batalla de los dioses y gigantes.

Dioses hombres

Vizcay no lengua je.

Gerinvo cablo. Garinvo cablo.

Gerōda torre.

Año. 1793. Ante del nacimiento de Christo.

con exercito muy pujante, sin pretender otra cosa mas de castigar tyranos, quitar forçadores, o ladrones, y destruir todo genero de maldad, en q̄ vencio batallas terribles, y dio fin a hazañas mucho valerosas: nunca rehusó trabajos ni fatigas quãtos en tal caso le pudiesen recrecer: dõ de se muestra claro, que biẽ así como los malos huelgan con el mal, así tãbien los virtuosos toman estremado plazer en las obras de bondad: las quales aunque sean difficiles de cõseguir, rienen consigo tanto bien, que sin aderente ninguno son ellas mesmas galardõ suficiente de su trabajo, como se viõ por aquella batalla de Gerion, en que siendo totalmente deshecho, muerta su persona, destruyda su potencia, lleuo pago bastante de su peruersidad. Ofiris alcãçõ gloria perpetua detan señalado vencimiento. Mas era tal Ofiris, q̄ ni por aquello cupo jamas en su p̄sa miõto demasia ni soberuia, mostrõse clemente, gracioso, magnifico, tã afable como de primero. Soflegadas algunas alteraciones en aquella prouincia, dependientes dela tyrania passada, mãdo se pultar el cuerpo de Geriõ con p̄põsa cerimonia: formõse la sepultura sobre ciertas puntas, o ribaços metidas cõtra la mar, pocas leguas adelante del estrecho, no lexos de la parte dõde fue la batalla: las quales pũtas de tierra muchos años adelãte se nõbraron siẽpre la sepultura de Gerion, y sosp̄chamos agora ser en aquel sitio que los marçates de nuestro tiempo llamã el Cabo de Trafalgar, entre los lugares de Conil y Barbate, y gualmẽte apartado de cada qual de ellos, siete leguas adelãte dela boca del estrecho sobre las aguas del mar Oceano. Esta costumbre de poner los cuerpos muertos en sepulturas de tierra, vsarõ desde alli los Españoles con sus defuntos: porq̄ antes, o los colgauan de arboles, o los dexauan por los campos sin enterrar, o los echauã en los rios: hasta los tiempos deste Ofiris Dionysio, que fue el primero entre los Gentiles q̄ lo hizo sepultar, puesto que vn historiadõ Griego, llamado Ecateo, diga que Hercules fue el primero que començõ tal vsança: la qual permanecio muchos tiempos en España, hasta que los Cartagineses y Romanos vinieron a ella, y los Españoles la dexaron, tomando dellos el estilo de quemar sus defuntos, segun en las ciudades de estas dos gentes lo hazian antiguamente, y perseveraron en aquella costũbre muchos

años hasta q̄ despues los dexaron de quemar, y los tornarõ a sepultar en baxo tierra, segun agora se haze: lo qual todo p̄dremos en el p̄ceso desta coronica, cada cosa dello repartido por sus lugares y tiempos competentes. Tomarõ esto mesmo de Ofiris algunas gentes del Andaluzia la diuisiõ y manera de contar sus tiempos, haziendo los años de quatro meses, al modo de los Egiptianos, y cada mes de treynta dias, o poco menos, contados desde que la luna salia debaxo del sol, quando comunmẽte llamamos la conjuncion, hasta la conjuncion venidera, quando la torna tambien el sol otra vez a recibir en su derecho: lo qual en diuersa manera dela delos tiempos que Tubal vuo señalado primero: dõde (como diximos) hazian el año de doze meses, o de trezientos y setenta y cinco dias, casi cõforme con la manera de nuestro siglo, segun que tambien lo trataremos en la relacion del postero libro de la primera parte desta coronica. Fencidas las cosas arriba dichas Ofiris Dionysio mãdo traer ante si tres hijos de Gerion, los quales auian quedado niõs pequeños: y conociendo que los dias passados fueron criados con tan gran esperanza, quanta seria suceder en el estado, riquezas, y hacienda de su padre, y que Gerion, aunque terrible, pudo llegar a ser tan valerosa persona, no los quiso despojar de ello, ni confundir su iuuentud, repartioles casi todo lo que su padre seõorçaua, declarandoles conuenir mucho para se conservar en aquella merced y bondad recebida, no seguir adelãte las malas costũbres q̄ lleuauan aprendidas. Permitio junto cõ esto, que gentes de sus exercitos quedassen repartidas en algunas prouincias Españolas para morar en ellas: y delas tales durõ mucho tiempo la memoria de ciertos Alarabes nõbrados Cenitas, q̄ poblarõ lo postero dela tierra sobre las riberas del mar Oceano, cõtra la parte q̄ nõbramos el Cabo de San Vicẽte: puesto q̄ muchos escriptores afirme estos Cenitas Alarabes auer entrado por España cõ otro Dionysio llamado Baco, de quiẽ hablaremos en los veynte y ocho capitulos siguiẽtes. Irẽ señaõ tambien Ofiris personas particulares de sus Egiptianos q̄ residiesen aca, para mostrar a los Españoles algunas plegarias y sacrificios de ciertos demonios antiguos q̄ la gentilidad en aquõlla fazõ acataua por diõses. Y desde alli se tiene por cierto auer q̄ dado en España

Año de quatro meses.

Gerion tres.

Cenitas, gente.

Sepultura de Geriõ Cabo de Trafalgar.

Sepulturas primeras.

Enterramiento de muertos.

Idolatria primera. Egiptiana.

Dinero.

Eritrea muger.

Noraco varon.

na la ceguedad de sacrificar a los Idolos, y crecer en ellos como las otras gentes: el qual engaño malo permanecio hasta que los naturales della se conuertieron a la sancta fe catholica de nuestro seõor Iesu Christo, por el enseñamiento de muchos varones benditos y sanctos, que despues en ella nacieron. Vna cosa conuene tambien señalear en este caso, y es q̄ como dela sagrada escriptura se recolige por estos años, o muy cerca dellos auer ya por Egipto maneras y trataça de tener dineros, y no menos en algunas otras prouincias Asiaticas, para trocar con el materiales y cosas necessarias a la vida: dado q̄ los tales Egiptianos aca q̄ dassen, nunca nuestros Españoles tomarõ dellos, ni recibieron la costumbre de tener moneda, ni la tuieron hasta muchos tiempos adelante. Concluydos pues todos los negocios ya declarados, Ofiris Dionysio determino salirse de España: los tres hijos de Gerion quedaron de su mano puestos en el fauor y potẽcia de su padre, dado que despues le agradecieron mal estas buenas obras que del recibierõ, como luego lo mostraremos. Quedo juntamente cõ estos tres hijos de Gerion en la Isla de Cadiz, vna donzella tambien hermana dellos, a quien muchos autores llaman Eritrea: no se yo si fue tal su nombre particular, o si la nombrauan así, como nombran en general a todos los moradores de Cadiz y de sus comarcas, llamandolos Eritreos comunmente, por cierta razon que tocaremos en el capitulo siguiente. Desta donzella cuentan auer tenido despues vn hijo, dicho Noraco, persona principal entre la gente de su tiempo, que hizo cosas notables en el mundo, como tambien adelante pareçera por el discurso desta coronica.

Capit. xij. Del Reynado de los tres hijos de Gerion en España: y dela sagacidad q̄ tuuierõ para que Ofiris aquel q̄ mato a su padre, fuesse muerto en Egipto.

**O**mẽçarõ a reynar estos tres hijos de Geriõ en aquõl seõorio que diximos Ofiris auerles entregado por aca, mil y setecientos y cinquẽ

ta y ocho años, antes del aduenimiento de nuestro seõor Dios, que fue quatrocientos y seys años despues dela poblacion de España, quando tãbien se contauan quinientos y quarenta y siete años despues del diluuiõ general. Estos tres hermanos fue cierto q̄ con las sobradas riquezas q̄ les quedarõ así de ganados como de metales: y cõ lo q̄ despues ellos acrecentarõ, vinierõ a ser tan poderosos, q̄ teniã en este caso tãta fama como su padre: y verdaderamente pujaron a ser mas ricos que ningunos otros de quãtos sepamos en aquella fazon. Viendo pues ellos elabundãcia q̄ teniã en respecto de los otros principes comarcanos, juntaron compañías y gentes reboltofosa a quien fauorecian en qualesquier defafueros y males q̄ tentassen, no mas ni menos q̄ supadre Gerion lo solia hazer: por lo qual entre sus zinos fueron llamados comunmente los Geriones Lominios, que significa tanto como capitanes, o gouernadores mayores de gentes armadas. Con aquellos haziã insultos, demasias, y fuerças en todas las partes de España que podian: y no contentos con esto, acordandose de la muerte de su padre, y considerando que por estar Ofiris alexado de España, no tenían aparejo para la vengar, trataron encubiertamente cõ vn hermano del mesmo Ofiris, llamado Tyfon, que siendo Ofiris de buelta en Egipto lo matasse: y muerto, tomasse todos los esclavos de su tierra, prometendole fauor muy abastado de gente y de hazienda, juntamente con sus personas, contra qualquiera que despues le quisiese dañar. Lo qual Tyfon acepto de buena voluntad: y por mejor lo poner en obra, hizo liga con otros tyranos en diuersas partes del mundo, afin que no le fuesen contrarios en ello, segurando les que fauoreceria sus tyranias dellos, y los confirmaria las prouincias que tuuiesse vsurpadas: así que con aquellas y muchas otras maldades encubiertas, Tyfon pudo matar a traycion a su hermano Ofiris den de a pocos dias: y despues de muerto, lo hizo cortar en pieças, y las embio a todas las personas principales que sabian el trato de su muerte, dãdo a cada qual cierto miẽbro del cuerpo de su hermano, para q̄ no tuuiesse duda de su fallecimiento. Y luego se le uantõ con toda la tierra de Egipto, y los Geriones tambien se apoderaron de muchas otras gentes y prouincias en España, sin las que Ofiris les vuo dexado.

Año 1758. Antes del nacimiento de Christo.

Lominios. Geriones.

Tyfon.

Cap. xiiij. Como Hercules el Egypciano, hijo de Osiris, conocida la muerte de su padre, tratada por los Geriones Españoles, vino con grandes armadas en España, por los destruir: y de las cosas y proueymientos que hizo primero que con ellos topasse.

**N**O pudieron quedar los tyranos y gentes participates en la muerte del gran Osiris tan libres en aquel negocio como creyã al principio: porq̃ (segun diximos) al tiempo que Tyfon hizo su maldad, auia quedado vn hijo de Osiris, muy valeroso y esforçado cauallero q̃ llamauan Oron Libio, a quien por su sobrenombre los Gentiles llamaron Apolo, y algunos tambien le dixeron Marte: que siguió desde pequeño las conquistas de su padre, y estaua enseñado y acostumbraço en sus grandes victorias y esfuerço: el qual por esta fazon residia con vn exercito guesso de su padre, sobre cierta prouincia de Asia llamada Scytia, mas adelante del mar de Latana. Este sabido lo que en Egipto era hecho, propulo luego de passar alla, para despues venir en España, contra los tres Geriones, por vengar tambien en ellos la traycion que con Tyfon ordenaron. Aquel es el que los coronistas antiguos por otro nombre llamaron Hercules el Egypciano, y Hercules el grande, por diferenciarle de muchos Hercules notan señalados, que tuuieron otras tierras: y particularmente de Hercules Griego, natural de la ciudad de Tebas, llamado Alceo, y por otro nombre Yraclis, hijo de vn principal cauallero en aquella prouincia, nombrado Anfitrion, y de Alcmena su muger: el qual hizo cosas notables en diuersas partes del mundo: tanto que su gente por engrandecerle la fama, le publicaron tambien por Hercules, que entre los antiguos fue renombre de mucha reputacion y alabança. En los hechos de valentia y esfuerço, y todas las hazanas a quantas Hercules el Egypciano dio fin, se las aplicaron a el, como tambien se las atribuyen los coronistas Españoles, puesto que de verdad vno mucho tiempo

entre el vno y el otro. Y dado que el Griego fue persona valerosa, no tuuo que hazer con el Egypciano, de quien agora tratamos, ni con sus grandes acontecimientos y proezas. Aquel historiador Arriano (de quien ya hezimos en otro capitulo memoria) sospecha, dado que no se determina en ello, que Hercules, el que dizen auer venido en España, y estado muchos años en ella, seria natural de Tyro: monido solamente porque en el tiempo deste Arriano duraua en el pueblo de Tarteso, cerca de Tarifa, vn templo, donde reuerenciaban este dios Hercules con sacrificios y ceremonias ala costumbre de Tyro. Pero si verdad es q̃ la muerte del gran Osiris y la venida de Hercules en España fuerõ en estos años sobredichos, ni la razõ ni la orden de los tiempos consenten q̃ aquel Hercules fuese de Tyro, a causa q̃ como en los treynta y vn capitulos de adelante se vera, la ciudad de Tyro fue poblada mucho tiempo despues de la muerte deste Hercules el grande, hijo de Osiris, y los sacrificios del templo de Tarifa no hazen al caso para confirmar lo que el historiador Arriano pretende, porque tambien veremos en alguna parte de los libros siguientes, que aquel templo fue renouado y engrandescido en España muchos años despues, por cierta gente Cartaginesa, que señorearon en Andaluzia: y ellos conseruaron siempre las ceremonias mismas, y plegarias de los de Tyro, como descendientes que dellos eran: las quales ceremonias podrian ellos alli poner, y durarian hasta los tiempos de aquel historiador Arriano. Asi que como Hercules el de Egipto supo la muerte de su padre, vino se luego para su madre que llamauan Ysis, y juntos ambos procuraron de cobrar primero los huesos y pedaços del cuerpo de Osiris quantos pudieron auer, los quales enterraron pomposamente en Egipto: y en el contorno de su monumento fundaron vna ciudad grande, que despues fue llamada Tafosiris, que quiere tanto dezir como sepultura de Osiris. Desde alli Oron Libio salio contra su tio Tyfon, y lo mato por su persona. Despues concerto luego la venida en España, con gran aparato de gente de diuersas naciones, que le seguian, y con mucha copia de fustas y de nauios, quales al presente se podian tener. En aquel viaje dize q̃ passõ por las islas, llamadas agora de Malloca

Arriano historiador.

Hercules de Tyro.

Templo de Tarifa.

Ysis.

Tafosiris pueblo.

**Mallorca** Mallorca y de Menorca: donde quiso tener la condicion y manera de la gente que por ellas morauan, y asi parece que ya tenian poblacion: hallõ las muy siluestres y rusticas, y bien aparejadas para recibir toda buena manera de viuir, si fuesen llevadas fuera de rigor. Los naturales dellas conseruauan en cantares y memorias antiguas que sus primeros pobladores auian sido gente comun de muchas naciones. Los primeros dezian ser Españoles passados alli por discurso de tiempo. Los mas modernos Africanos, mezclados con gente de la prouincia, que despues fue llamada Cyrcayca, cuya habla (dado q̃ muy corripida) tenia en aquellos dias, y la conseruauan adelante mucho tiempo. Dizese mas auerles Hercules dexado, quando passo por ellos en esta jornada, cierto capitán suyo, nombrado Baleora, parã los adiestrar y reducir a qualquiera buena gobernacion q̃ el pudiese. Por cuyo respeto se nombraron despues Balcares a aquellas islas: y de su generacion succedieron andando los tiempos, algunas personas, a quien muchos de los de las islas entre toda rusticidad, reconocieron acatamiento, como si fueran superiores suyos: puesto q̃ muchos autores Griegos ahienn llamarle Balcares las tales islas, por la destreza q̃ sus naturales tuuieron en tirar piedras con hondas, el qual exercicio llaman en Griego Balin, que quiere dezir arrojar. Asi parecer mejor aciertan los que dan la razon deste nombre: porque Balcares en su lengua Cyrcayca, que (como dixen) hablaban ellos comunmente, quiere dezir aduenedizos, quales eran los pobladores de las islas. Como quiera que sea, lo que muy aueriguado sabemos, fue que Hercules no se detuvo de proposito por alguna parte deste viaje, hasta tocar en la tierra de Cadiz, que dize ser en aquellos años tierra continente, jnta sobre lo firme de España, con las riberas del Andaluzia, creyendo que por alli hallaria los tres hermanos Geriones, pues ala verdad solian residir muy continos en esta comarca. Por memoria de su llegada mandõ leuantar dos piedras muy grandes, que durassen alli perpetuamente: por cuya razõ dizen los coronistas Españoles que se llamõ despues aquella tierra Gades, q̃ quiere dezir, columnas o mojonas, ala qual nombramos agora Gadez, o Cadiz: pero lo cierto dello, si fue tal esta razon qual ellos dizen, o no, presto lo veremos en el noueno capi-

tulo del segundo libro. Esto fenecido, Hercules mando quedar en aquella prouincia de Cadiz, algunas de sus gentes, en especial a ciertos Egypcios naturales de las tierras cercanas al mar bermejo, que por otro nombre llama Eritreo, para que posesyesen la prouincia, y la morassen: los quales fueron los primeros aduenedizos que de tro de Cadiz viuieron, y por causa de los vno despues muchos cosmographos y coronistas q̃ hablando de la region Española llama Eritreos en general a quantos por alli morarõ y della fueron naturales. Todo lo restante del exercito vino discurriendo por la marina con Hercules en busca de los Geriones, en el qual viaje puso tambien otras dos columnas de grandeza notable sobre los ribaços y puntas donde se hazen las angosturas de mar, entre Africa y España por la parte del Andaluzia, cerca de donde tenemos agora la poblacion de Gibraltar, y desde aquel tiempo siempre todas las historias llamaron aquel sitio las columnas de Hercules. Puesto que muchos escriptores afirman estas columnas ya dichas no ser mai moles largas como los que nombramos columnas, sino montones de peñascos o de pigarras y tierra que Hercules hizo jntar sobre las tales puntas y ribagos, para los fortificar y hazer mayores, porque la mar no los pudiese romper ni gastar, y con esto segun dizen quedaron tanto firmes, tan aduadidos, y tan guiados por el agua, que pudierõ llegar hasta muy cerca de las tierras Africanas, y hazer el estrecho sobredicho qual agora lo vemos, y nuestros antepasados lo vierõ, y veran los que succedieren. Imaginaciones fueron estas de gentes antiguas mezcladas con ficciones poeticas. Tomaron ocasion para dezir aquello, tener la boca del tal estrecho de Gibraltar vn risco llamado Calpe muy leuãtado sobre la marina de todas partes effento, que ningun otro monte, ni cerro, ni cumbre le toca, y por ver lo tan enhiesto, tan derecho y arriscado le llamarõ columna: pues todas estas propiedades tienen las columnas: por estar librefin tocar en otros collados parecia cosa hecha de manos, y luego fingierõ auerlo hecho no se qual de sus Hercoles, seyendo verdaderamente comuna obra de naturaleza, digna cierto de ser considerada, si miramos el asient o, facion, y figura que Dios nuestro señor en ella puso: cuya labor es como lo son todas las cosas criadas de su calidad y manera.

Eritreo mar.

Eritreos gente.

Columnas de Hercules.

Calpe: Monte de Gibraltar.

Oron Libio Apolo Marte.

Scytia.

Hercules Egypciano. Alceo Hercules Yraclis Anfitrion Alcmena muger.

Hercules apellido.

Hercules

Griego.

Capit. xiiij. Dela bata

lla que Hercules el Egypciano hijo d' Osiris vuo en España cō los tres hijos de Gerion en vē gāca de la muerte de su padre, y de algunos hechos mal cōta dos que quanto al articulo de aquellos tiēpos los coronistas Españoles ponē en sus libros.

**C**asi todos los coronistas Españoles escriuen q̄ despues d' auer Hercules acabado la postura de sus columnas, entro por el rio Guadalquivir arriba hasta la parte que llaman agora Sevilla la vieja, dize que la mando poblar. Y tras esto considerando la parte donde tenemos oy dia la magnifica poblacion de Sevilla, le satisfizo tanto segun afirman aque-lla buena disposicion y buen asiento, que luego quisiera dexar alli moradores, mas vn philosopho de su compañia lo contradixo, prometiendo sin alguna duda que discuriendo los tiempos auria gran poblacion en aquel sitio, y la fundaria cierto principe de mucho mayor poder, lo qual manifestamente significauan los hados y las estrellas: por esta causa certifican Hercules auer desistido de su proposito, pero dizen que mando poner alli seys marmoles o pilares crecidos, los quales Mosen Diego Valera declara dura hasta sus dias en vn pedaço dela mesma ciudad llamada la Iuderia vieja. Sobre los pilares assentaron cierta losa de marmol con letras esculpidas que dezian.

A Q V I S E R A L A G R A N C I V D A D.

Encima dela losa pusierō vna figura de cobre, tendida su mano derecha contra la cūta, con letras esso mesmo por la palma que significauan Hercules auer alli venido, la siniestra mano señalaua las tales letras cō el dedo. Dizen mas que largos años adelante, quando Julio Cesar capitā Romano tyranizo forçosamente la potēcia del Imperio, lleugo poco despues en las Españas, y vistos aquellos pilares o columnas, hallo las derrocadas y su losa quebrada, mandola luego juntar, y leydas las letras puso gēces de diuersas naciones que fundaron y princi-

piaron este pueblo de Sevilla qual agora lo vemos. Tal relacion dan las coronicas Españolas en el articulo presente: pero si los negocios assi passaron, o semejança de ellos; creo yo que quanto Julio Cesar pudo negociar en lo de Sevilla seria darle grandezza mayor que primero tuuiesse con edificios y labores nueuas, o con otros acrecentamientos Romanos, porque segun presto veremos por algunos capitulos y libros de esta primera parte, muchos años y tiempos antes que Julio Cesar naciesse, fue Sevilla ciudad principal en el Andaluzia, reputada por magnifica poblacion entre nuestros Españoles. Y si mi parecer en este caso valiesse, ninguna duda tengo sino que quanto hablan en aquel punto los autores q̄ recopilaron la coronica general de España por mandado del serenissimo rey dō Alōso cō las otras historias Españolas q̄ vā tras ella, no fue mirado como deueran. Fuerā me grādes motiuos a lo cōtradezir. Vno q̄ ningū historiador Griego ni Latino ni pto na delas q̄ tratā antiguedades hazē mencō de cosa destas, puelo q̄ digan por estēto la venida del gran Hercules en España, y todo lo q̄ por ella hizo tan particularizado y detenido q̄ parecen demasiados en ello. Lo segundo porque viniēdo desde Cadiz al estrecho de Gibraltar, dōde porfiā auer se detenido fortificando los montes en la boca del, segun el capitulo pasado lo cuenta: si despues hiziera su jornada por Guadalquivir arriba con o lo dizen estas coronicas fuera claramente tornar atras, y no passar adelante buscando sus enemigos los Lominios hijos de Gerion, que parece grā inconueniente. Lo tercero, porque luego en auiedo contado lo que de Sevilla dexamos escripto, dizē que Hercules partio de alli, y fue a vn lugar que agora llamamos Lebriza q̄ auia començado a poblar Vlyxes, y mandolo Hercules acabar de poblar y hazer fortaleza: lo qual no puede ser cosa, ni dicho de mayor descuydo, por q̄ Vlyxes fue muchos años despues deste Hercules Egypciano que vino en España, y algunos tambien despues del Hercules el Griego, como lo veremos en los treynta y seys capitulos deste libro, por dōde se muestra claro, que su nieto no pudo poblar a Lebriza en los tiempos del vno ni del otro, pues el abuelo aun no era nacido: quanto mas q̄ los mejores historiadores y mas afinados, tienen por cierto la poblacion de

Lebriza. Vlyxes.

Lebri

Cap. xv. Como des-

pues d' vēcidos los hijos de Gerion su sobrino Noraco, jūtan dose con algunos Españoles q̄ tenian la mesma parcialidad, salio huyendo por la mar, y todos viniēron a Cerdeña, dōde pararon de reposo, despues de lo qual Hercules auiendo visitado muchas prouincias en España, salio tambien della para venir en Italia muy acompañado de gē es y riq̄zas Españolas.



Encida la batalla como tenemos dicho, Hercules mandollear los Lominios Geriones defuntos a cierta parte de Cadiz donde los hizo sepultar honorificadamente en sitio diuerso de la sepultura de su padre. Tengo yo coronistas de gran autoridad que dizen este esafio ser aplazado y cōcluydo dentro de la mesma tierra, y en aquel mesmo lugar donde fuerō enterrados. Lo qual si tal fue, coia parece de reyr lo q̄ muchos otros afirman auer la batalla pasado dōde hallamos agora la ciudad de Merida, como lo cuentan algunos historiadores nuestros, y que por memoria deste vencimiento, Hercules hizo fundar aquella poblacion, y la llamó Merida: lo qual es error manifestello, porque muy claro mostraremos adelante largos años despues deste combate, los Romanos auer edificado la tal ciudad, en vida del Emperador Cesar Augusto, no lexos de los tiempos en que fue la bendita natiuidad de nuestro señor Iesu Christo. Mucho mas parece de reyr el descuydo de los otros, que tambien afirman, y tienen por cierto, la ciudad sobredicha llamar se Merida, porque los Mermidones la poblaron, que fueron gentes Griegas delas que passaron a Troya quando su destruycion, y tãbiē otras habilllas que de cierta reyna moradora de Merida fingien: las quales como cosas no dignas de poner en historia dexo de repetir, pues adelante quando trataremos la fundacion deste pueblo parecera la

D s verdad

Baco.

Lominios.

Noraco.

Tiempo.

Sevilla vieja.

Marmoles antiguos.

Julio Cesar.

Merida.

Memoranda.

Mermidones.

verdad de todo, manifestando las faciones que della se hablan. Dexo tambien aqui de tocar lo que dizen en estos mismos historiadores de la muerte de Caco, la qual certifica auer sido hecha por Hercules en España: pues así mesmo va tan errado, q̄ no puede ser cosa mas falsa: y porque la verdadera relacion de Caco, quanto a su vida y hazñas la contaremos bien presto en los treynta y dos y treynta y cinco capitulos siguientes, y quanto a lo de su muerte en los treynta y ocho mas adelante.

Así que tornando a lo cierto de nuestra coronica, dizen las historias mas authenticas, que despues de ser Hercules apoderado de todas aquellas comarcas, no pudo la pacificaciõ dela tierra hazerle tan libremente, que no permaneciesen algunos dañadores de los que solian ser aficionados y parciales a Gerion y a sus hijos, entre los quales fue mas principal y mas rebelde Noraco su sobrino: pero como tambien aquel entendiessse, que ni ya sus fuerças, ni las de sus valedores bastauan a cõtra dezir la buena fortuna del gran Hercules, lleo la mas gente que pudo de sus amigos, y metidos en algunos nauios que pudierõ recoger, faliõ de la prouincia sobredicha, nauegando por el nuestro mar Mediterraneo contra la buelta del Levante, sin parar en alguna region, hasta que todos aportaron en la Isla de Cerdeña. Salidos a tierra, fundaron vna ciudad assaz notable sobre la marina del medio dia: la qual dixerõ Nora, por causa de Noraco su capitan Español, y fue la primera ciudad ordenada, que sepamos en Cerdeña, forrificarõla con suficiente defenfa, como la necesidad lo pedia, para que morando juntos en ella pudiesen resistir a los otros hõbres comarcanos: los quales viuiã vida saluaje, derramados por montes y siluestres, fuera de toda buena conuerfacion. Y fue tan prouechosa la fundacion deste pueblo, q̄ despues algunos años viendõ las otras gentes de Cerdeña quan grandes ventajas les lleuauan aquellos Españoles en viuir juntos, y quanto se prosperauã sus hechos cada dia con tener conformidad entresi, comengaron tambien ellos a los imitar, cimentando nueuos pueblos, llegandose con los nueuamente venidos, y cõtinuando buenas intelligencias con sus deendientes y sucesores.

Tal fue, segun dizen, la primera venida

de nuestros Españoles en Cerdeña: puesto que yo se bien auer algunos authores Griegos, de cuyos apuntamientos podiamos colegir, aq̄lla venida ser largos años adelante de los que tratamos en este capitulo. Pero ni los dias de Gerion y de sus hijos, en q̄ Noraco tambien fue, ni la regla de los tiempos, que sigue nuestra coronica sufice, que pueda caer en sazõ alguna, fuera dela sobredicha. De manera, que considerando todo lo ya contado, parece notoriamente; la jornada del gran Hercules auer dado tã principal ocasion a los prouechos de Cerdeña, por venir en ella Noraco huyẽdo del: quãta la dio tambien a los Españoles, en auerles quitado la tyrannia de los Geriones, cuya muerte juntada con la ausencia de su sobrino Noraco, dexõ por aca la region don de morauan tan pacifica, que pudo sin contradicion Hercules visitar las otras prouincias metidas en España, fõssegando qualesquier turbaciones q̄ sucedian, y haziendo muchas otras cosas de gran vtilidad. En esta jornada hecha por aquellas prouincias certifican algunos auer se le muerto vn gran amigo que consigo traya llamado Zacinto, no lexos dela parte dõde hallamos agora la villa de Monuedre, por memoria del qual Hercules mandõ cimentar aquel pueblo, y le llamo Zacinto, a quiẽ despues dixerõ Sagunto, y agora Monuedre: puesto que tambien otros autores tengan por aueriguado, todo lo sobredicho ser aconecido muchos dias despues en tiempo del otro Hercules Griego: pero lo que mas tiene por cierto, ya lo señalamos en el quarto capitulo precedente, y mucho mas claro se dira en los veynete y nueue capitulos que se siguen. Desde alli seyendo ya concluydos todos estos negocios, Hercules de termino de partirse de España, lleuando consigo muchos hombres desta tierra que le siguieron, con grandes riquezas y despojos que teniã de los Geriones y de los otros sus parciales, así de metales preciosos, aun que no fuesen tenidos por riqueza principal entre los Españoles, como de ganados en gran cantidad, con los quales Hercules tomo su viaje contra las partes Italianas, guiando los exercitos por mar y por tierra mucho pujantes y fauorecidos. Dize Iuan Viterbo que quando se partio mando que dar en su lugar vn hijo suyo llamado Hispalo, que certifica auer seydo notable persona como lo fuctõ sus progenitores, y su

Zacinto varon. Zacinto pueblo. Sagunto Monuedre.

Hispalo varon.

Caco.

Noraco.

Cerdeña Nora pueblo.

Hispan: y su padre: dado que las coronicas de Castilla todas digan que despues del grã Hercules, es dicho por señor Hispã, no hijo de Hercules, sino vno de los capitanes principales que por aca se vinieron y juntaron a su compaña.

### Capit. xvj. Del Rey

Hispalo noueno gouernador en España, que dizen algunos auer seydo quien primero fundo la ciudad de Seuilla, y de la discrepancia que hallamos en este caso por otras historias Españolas antiguas y modernas que tratan esta materia.



Año: 1716. ante el aduenimiento de Christo.

Hispali pueblo.

Hispil.

Hispilia Yũllia. Seuilla.

Esiman como dize, Iuan de Viterbo y aquel su Berofo, auer fucedido en el regimien to de España, Hispalo hijo del rey Hercules, y que començo su gouernacion en el señorio della, casi por el año de trezientos y quãrenta y ocho despues de su poblacion, que fue segun nuestra cuenta, mil y setecientos y diez y seys años, antes del aduenimiento de nuestro señor Dios: y quinientos y ochenta y nueue despues del diluuiõ general. Luego dizen a los principios de su Reynado que fundo sobre la ribera de Guadalqueuir en la mano siniestra de su corriente cierta poblacion mucho grande que llamaron Hispali, a semejança del apellido suyo del. Esta despues los Alarabes y moros, Africa nos quando se metieron en las Españas, acortandole parte del vocablo conforme a su lenguaje comengaron a llamar Hispil, y los Christianos poco despues corrompiendolo mas, le dixerõ Hispilia, y despues adelante Yũllia, y agora muy mas corruptamente, se nombra Seuilla. Son todas estas cosas tan antiguas y tan alexadas dello que se puede bien alcançar, que considerando yo los historiadores quando hablan en ello me parecen a los hombres que caminan en tinieblas, tentando por las paredes, quando buscan entrada o salida de alguna puerta o de otra cosa que no ven: de los quales algunos aunque no dan en lo que quierren, van alla moidos por indicios de los lugares

res en que topan, otros rodean por diuerso camino lleuando siempre sus intentos contra lo que buscan; otros de todo punto caminan al contrario. Digolo porque tambien esto dela fundacion y nacimiento de Seuilla tiene grandes opiniones y cegueras, entre las hystorias que mas apuradamente hablan en ello: muchos afirman toda via lo que diximos en el capitulo precedente, dando su poblacion a la mesma persona del gran Hercules y sus tiempos en aquella jornada que vino contra los tres Geriones. Otras dizen que no Hercules sino personas de su compaña tornaron alli poco despues, dõde pusieron a los principios ten deiones armados sobre palos en que se metieron, y que por causa de los tales palos fue despues nombrada Hispali quando tuõ facion de ciudad. Otras coronicas Españolas mezclan y toman parte de todas estas opiniones, diziendo q̄ con el exercito que tambien Hercules aca traxo, vinierõ ciertas gentes de Scithia llamados los Espalos, y que por mãdado suyo poblaron aquella ciudad y la llamaron Espales o Yspalis, del apellido de su nacion, lo qual parece que lleva mas camino, pues todos afirman que quãdo Hercules Oron Libio, supo la muerte de su padre, residia por aquella prouincia de Scithia, y lleva razon que partiendo de ella traeria consigo gente de la mesma tierra como la traya de todas las otras de sus conquistas. Entre los tales Scithas, cierto es que fuerõ vnos pueblos llamados Espalos, segun lo pone don Rodrigo Ximenez perlado de Toledo. Plinio lo confiesa, quãdo relata las naciones de las Scithas, y parece que se puede tener esto por menos dudoso, quanto a la fundacion de aquel pueblo, y quanto a la causa de su nombre: el qual sin duda podemos creer que fue de los muy antiguos de España, tanto que muchas escrituras de gran sustancia, solo por hallar su fundacion tan trafera, certifican muy de proposito ser esta la primera poblacion de toda ella, y aun dizen que por su causa la tierra y comarca de aquellos alrededores se dixo Hispalia primeramente, y que despues aquel nõbre se fue derramando y añadiendo por las otras prouincias de vnas en otras hasta que todas ellas, en lugar de llamarlas Hispalia corrompieron el vocablo, y se nõbraron España: del qual parecer y voto fue muchos años el maestro Antonio de Lebrixa, persona de gran autoridad

Espalos Scithas. Espales pueblo.

Hispalia prouincia.

España. Antonio de Lebrixa.

toridad y singular entēdimiento sobre cosas semejantes. Tornando pues a nuestro cuento del rey Hispalo de quien este capitulo habla, dize Iuan de Viterbo, q̄ tuuo despues vna hija llamada Hyliberia, por cuyo respecto sospechā que tambien España se llamo Hyliberia, y despues Yberia en sus principios: pero la razon de tal nōbre ya la dexamos escrita quanto mejor podimos enel quinto capitulo deste libro, donde quien quisiere podra ver lo que dello se habla por las historias antiguas. Item dize Iuan de Viterbo que tuuo mas el rey Hispalo sin los ya declarados otro hijo mayor llamado Hispā, el qual despues de los dias de su padre sucedio sin contradiccion en todos sus estados y señorios: de manera que siendo passados diez y seys años enteros en estas cosas o poco mas, como lo contienen otros libros, Hispalo fallecio desta vida mūdana sin que del otra cosa se diga ni cuente mas delo que tenemos escrito.

Hyliberia mu-  
ger.  
Yberia  
region.

Hispan  
principe  
Tiempo.

Capit. xvij. Del Rey

Hispan, excelēte gouernador y principe ā los Españoles, por cuyo respecto la tierra toda se llamo España hasta nuestros dias, y delas cosas notables q̄ sucedieron en su tiempo.



Verto el rey Hispalo que do por señor mas principal en toda la tierra su hijo Hispan, cuya gouernacion començo, segun la cuenta de Iuan de Viterbo, casi por el año de mil y seyscientos y nouenta y nueue antes del aduenimiento de nuestro señor Iesu Christo, que fue quatrocietos y sesenta y cinco despues de la poblacion de España, quando tambien se contaron seyscientos y seys años cabales despues del diluuiio general. No se yo si Iuan de Viterbo trae bien aueriguada la suma del tiempo que señala de su reynado, mas en qualquiera fazon que sucediese, por muy notorio se tiene q̄ fue rey en España, y aun por su causa cōfiesan las coronicas de Castilla q̄ toda la tierra quantā solian llamar Yberia dexò sus primeros apellidos y se dixo despues España, q̄ fue

Hispan  
rey.

Año.  
1699.  
ante del  
nacimiento  
de Christo.

la nōbrada que hasta nuestro tiempo le dura: puesto q̄ tambien aqui no falten opiniones diuersas, las quales relataremos en los veynte y ocho capitulos siguientes. Este principe dizen todos los coronistas Españoles auer seido mucho noble, y muy justo y muy franco, y muy humano, por donde fue siempre muy amado de todas sus gētes. Dize mas que poblo diuersos puertos de mar, y que Cadiz fue su principal asiento, donde todas estas coronicas tienē creydo que fueron vencidos los Geriones: atribuyenle tambien la poblacion de Seuilla, y afirman que por su causa fue llamada Hispalia, sin hazer memoria āl rey Hispalo de quien primero hablamos: lo qual nūca me desagrado. Hazenle mas fundador de Segouia, donde certifican así mesmo q̄ labro la puente maravillosa que permanece hasta nuestros dias, firme, y entera, ā labor en gran manera sumptuosa, por dō de traen el agua para la ciudad. Escriuen tambien auer edificado cierta torre crecida y altissima, cuya mayor parte dura tambien agora sobre las entradas del puerto de la Coruña de Galizia, con vn espejo grandissimo, y aun suelen dezir que le puso grandes encantamientos para ver alli los nauios que por la mar anduuiessen antes q̄ llegassen a la ciudad: lo qual ciertamente fue todo cōsiderado, y no se pudiera hablar cosa mas atreuida, por q̄ mucho tiempo despues deste siglo q̄ tratamos aqui, se hizo la puente de Segouia q̄ mas propriamente se deue llamar caño para le traer el agua: la qual ya que sepamos muy aueriguado ser edificio labrado quando los Romanos residian en las Españas, y los Españoles vsauan sus labores y sus trajes y toda su manera de viuir al modo Romano, ay personas que les parecen hallar iedicios bastantes para cōjeturar auerse hecho por mandado del emperador Trajano, señor de Roma, nuestro natural Español, y nuestro Principe: pero desto muy largo trataremos adelante, mostrando la verdad, y todo lo q̄ de tal edificio se deua saber. Y pues en la fabrica y enel tiempo de la puente no concertaron, de sospechar es que tan poco va firme la poblacion de Segouia, como despues enel decimo capitulo del segundo libro manifestaremos: mayormente q̄ quanto se puede conjeturar de las buenas historias, no se hallauā estos dias en España poblaciones tā metidas dētro de la tierra, como tenemos a Segouia, sino por lo

España  
region.

Cadiz af  
siento de  
reyno.

Segouia.  
Puente de  
Segouia.

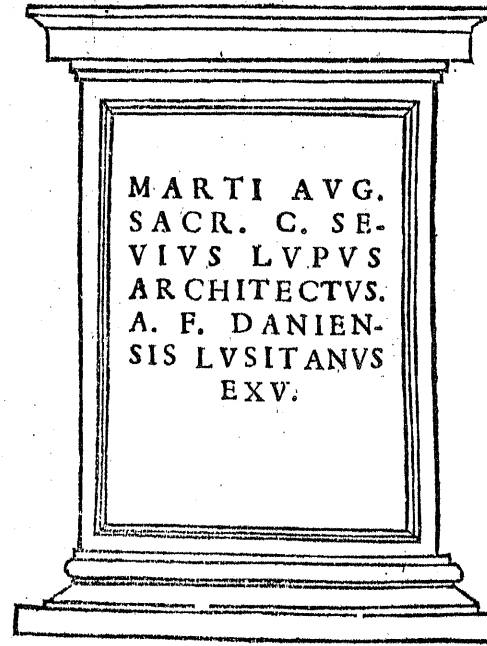
Torre de  
la Coru-  
ña.

Espejo  
encanta-  
do.

Briga  
ciudad.  
Torre de  
Faro.

lo cercano de la mar, o muy poco mas alejadas della contra la bueltra del Andaluza y Cataluña, con otras en la costa del mar Oceano de Poniente, dado que sea verdad lo que primero diximos enel septimo capitulo del rey Brigo, y de sus fundaciones: las quales todas ay sospecha, no mala, que deuieron ser por aquellas marinas y partes arriba declaradas, y las otras q̄ tambien alli quedaron apuntadas, fue cierto que se poblaron mucho tiempo despues dentro de la tierra, con el sobrenombre de Briga, que significa ciudad en la habla muy antigua de los Españoles. La torre que agora llaman de Faro, sobre la Coruña de Gali-

zia, fue tambien obra Romana, porque llamamos aquel pueblo ser primeramente llamado gran puerto Brigantino, reputado por vno de los mas principales en toda la prouincia: dentro del qual por veneracion y honra de Octauiano Cesar Augusto emperador de Roma, y señor de España, los vezinos y moradores en el mandaron hazer aquella torre famosa. Y el maestro que tuuo cargo de su labor, fue tambien Español, nombrado Cayo Seuio Lope, segun parece por vnas letras que dexò cauadas en vnos peñascos cerca de la mesma torre, que dizen desta manera.



Tornadas de latin a nuestro Romance vulgar.

Cayo Seuio Lope, hijo de Aulo Danien se Lusitano Architecto (que significa tāto como maestro de obras) a las vitorias de Augusto Cesar la consagrò por promeilla que dello hizo.

Esta memoria pusieron en las piedras, por auer vn estatuto de ley antigua, q̄ ningun maestro ni persona que tuuiesse cargo de semejantes obras, podia jamas escri-

nir su nōbre dentro del cuerpo de los edificios que se hiziesen a costa de qualquiera republica: dado que bien lo podian hazer en las obras que fuesen labradas a sus expensas: la qual institucion y mādado hallamos oy dia conseruada y escrita dentro en el cuerpo de las leyes Romanas en el libro de las panderas, que mandò recoger el emperador Iustiniano. Y lo que dizen del Espejo encantado, que Hercules alli puso, fue tan mala ceguera, que no puede ser mayor: porque

Espejo  
encanta-  
do.

porque dexado muy a parte la burla, de los encantamientos, queda muy auerigua do que la torre sobredicha no se hizo con otro fin, sino para que de noche pudiesen alli fuegos y lumbreras a los marcantes en q̄ reconociesen tener puerto seguro, quando tormenta les recreciesse: tambien para los viajes y derrotas que trayan si les fue- se nester. Esta costumbre de labrar tor res, y hazer en ellas fuegos de noche sobre los puertos y sitios principales, fue siẽpre muy prouehosa y muy yfada, y de mucha solemnidad entre los antiguos, llamauanlas en Latin Especulas, que significa descubri- deros y lugar alto, donde se diuisan grãdes anchuras de mar, o ð tierra. Los moros les dicen Atalayas en su lenguaje vulgar, y por otro nombre tambien los antiguos les dezian Faros, por auer sey do la primera parte donde se hizieron vna ysla, que solia ser cerca la tierra de Egipto, frontera dela ciudad de Damiat: la qual ysla se dezia Faro, donde tienen algunos creydo, q̄ fue natural y procediente la casta de los princi- pes Egiptianos, a quien la sagrada escritu- ra llama Faraones, y quedãndoles costum- bre por su respecto de nombrar Parones o Faraones en la lengua de los Egiptianos, alo mesmo que las otras gentes dezian re- yes. Alli por mandado de Ptolomeo Phi- ladelpho rey en aquellas tierras, vn maes- tro llamado Sostrato Gnidio, labro cierta torre para los fuegos, ya dichos, de tan estraña hechura, que quanto duro fue repu- tada por vna de las marauillas del mundo. Y auh oy dia se guarda la costumbre de los tales fuegos en muchos puertos y ciudades conocidas, como son Genoua de Italia, dõ de tienen vna torre, q̄ llaman agora la Len- terna, para cada noche poner alli fuegos que los nauicantes deuisen. En Alexan- dria hazẽ otro tal, y lo mesmo tambien en Cadiz sobre la torre de sant Sebastian, que por otro nombre llaman el Farol: y aũ muchas vezes he visto, yo por otros puer- tos, que si faltã aquellas torres, algunas per- sonas tienen costumbre de poner lanternas con lumbrere de noche sobre las yglesias, o sobre lugares altos, donde se descubra la mar, para que reconozcan ser alli parte se- gura donde puedan guarecer. Creo yo que la falta de sospechar que la torre de la Co- ruña tuuiesse tal espejo, nacio ð que (como tenemos dicho) las tales atalayas en latin se llaman Especulas, y Paulo Orofio histo-

riador Español hablando della, la nõbra Especula: y como en el tiempo de estos coro- nistas Castellanos, fuesen menester mas las armas cõtra los moros, que las letras pa- ra los echar de la tierra que nos tenían ocu- pada, sabian aca tan poco latin, que sospe- charon el nombre de Especula que Paulo Orofio le daua, ser algo de espejo, y assi sin- gieron esta habillita fuera de proposito. He querido poner esto tan detenido, por q̄ nue- stra gente vulgar salga del engaño que los coronistas passados imaginaron sobre la torre de la Coruña, pues no va bien mirado quanto fuera desto se platica. Muy mayor vanidad es lo que hablã dela hija deste rey Hispan, llamada Ylberia con ciertos edi- ficios que por su causa dizen auer se labra- do dentro de Cadiz para le traer agua dul- ce por caños desde lexos. Pues aquellos ca- ños fueron tambien obras edificadas en el tiempo, que como ya dixẽ, los Españoles imitauan las vsanças Romanas en todas sus costumbres y negocios. Fuerõ hechos a co- sta de Cornelio Balbo consul Romano na- tural de Cadiz varon riquissimo, que por sobrenombre llamaron Garamantico, por auer sojuzgado al imperio Romano la na- cion de los Garamantes, muy pocos años antes que nuestro señor Iesu Christo nas- ciese. El qual Cornelio Balbo hizo guiar estos aguaduchos hasta Cadiz desde Tem- pul pueblo que solia ser en el Andaluzia, passandolos en la ysla con sus aguas enca- ñadas por la puente que llaman agora de guaçõ, segun que tambien adelante muy por estento lo declararemos. Añaden mas nuestros coronistas otras faciones atribuy- das a cierto rey que nombran ellos el rey Pyrros, marido de Ylberia, el qual nunca fue. Y assi quando del hablan, va tan daña do como los encantamientos del espejo ya contados, y no conuiene ponerlos en histo- ria, por escusar dos perdidas grandes: vna del tiempo que gastariamos en lo repetir y cõtar: y otra dela autoridad y credito que peligraria mucho para la relacion de cosas y verdades que se trãtaran adelante. Dexa das pues a parte todas estas imaginaciones vanas, y tornandonos a los hechos del rey Hispan. Dize Iuan de Viterbo, que passa dos treynta y seys años de su gouernacion dio, sin a sus dias, casi en el año (conforme a su cuenta) de mil y seyscientos y setenta, y ocho antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. La coronica de España q̄ man- do

especula Espejo.

Ylberia muger.

Caños ð Cadiz.

Corne- lio Balbo Garamãtico.

Tempul pueblo.

guaçõ pueblo.

Pyrros rey

Especu- las.

atalayas

Faros:

Faro isla Faro - nes reyes

Faro - nes voca blo.

Ptolomeo. Philadel pho. Sostrato

Lãterna ginouefa

Torre de san Se- bastian. Farol.

Atlantes Italo.

Espero varon.]

Lybia pu- cblo. Iulia Ly bica.

Linca pu- cblo. Libica pueblo.]

Vrgel.]

Ausa pu- cblo. Aufones gente.

Vicofona na.

Taraçõ na.

Turios gente. Turio pu- cblo.

do hazer el señor rey don Alfonso, con to- das las otras escrituras Españolas que la si- guen, ponẽ su muerte veynte años despues de Troya destruyda la segunda vez; en los tiempos del rey Priamo, que por buena su- ma son pocos menos de quinientos y diez años adelante dello que señala Iuan de Vi- terbo. La qual diuersidad entre los vnos y los otros, no se yo donde pudiesse venir, pues va tan descomunal y tã excessiua. De manera, que quanto ala muerte deste prin- cipe, solo podemos certificar seguramente, que despues de gouernada su tierra cõ mu- chos acrecentamientos y prosperidades, tuuo la fin ya declarada, sin le quedar he- redero legitimo: que no fue poca perdida, segun lo que de sus bondades y prouechos los historiadores Españoles escriuen: tales cierto que bastaron a ser justa causa para que la tierra quedasse llamada España des- de alli, por la memoria y apellido de tã no- ble principe y tan prouehoso señor.

### Cap. xvij. Dela buel- ta o segũda venida que Hercu- les el Egiptiano hizo en Espa- ña: y de los lugares que en ella poblò, cõ mas lo que sobre su muerte y sepultura se halla por las coronicas antiguas.



Esidia todos estos tiempos en Italia Oron Libio, lla- mado por otro nombre Her- cules Egiptiano: y puesto que hallamos historias, don- de se cuenta que passados diez y nueue años del reynado de su nieto Hispan, vino en España para lo visitar y fauorecer, don- de morò lo restante de su vida: mas a pro- pósito hablan los que dizen, que sabida la muerte y sintiendo la soledad y falta que de su fallecimiento se recreceria, salio lue- go de Italia, dado que fuesse muy viejo pa- ra venir aca, temiendo los inconuenientes, o nouedades q̄ podrian suceder, como quã do Gerion vürpo la tierra por fuerza, de que redundaron los daños ya contados. A la qual jornada le mouieron mucho los Es- pañoles que consigo por alli traya, rogan- dole muy affectuosamente que luego vi-

niesse. Y assi dexando en Italia por admi- nistrador vn capitán y compañero suyo, llamado Atlãte Italo, tomò el camino de España con mucha parte de gentes que le siguieron: trayendo tambien entre los cau- dillos mas señalados desta jornada vn her- mano del Atlãte mesmo, que dexaua por gouernador en Italia, nombrado Espero. Fue todo su viaje por tierra, visitando las prouincias Italianas y Francesas que le ca- yeron en el camino. Lo primero que hizo despues de llegados a los confines y tier- ras Españolas, fue poblar en el passo de los montes Pyreneos vna ciudad que llamarò Lybia, por causa del sobrenombre deste O- ron Lybio, que la fundò: la qual muchos tiempos despues se dixo Iulia Lybica, de quien haze memoria don Rodrigo Arçobis- po de Toledo, y los mas cosmographos antiguos, que hablan en el sitio de las Espa- ñas, cuyas muestras y señales duran hasta nuestro tiempo, gastadas y viejas, pero tales, que se puede bien juzgar dellas el pue- blo que fue: donde me traxeron a mi, dias ha, dos epitaphios, o letreros Latinos, tra- ñados de dos piedras esculpidas en el si- glo que los Romanos poseyeron aquella tierra. Linca la nombran en este nuestro tiempo, corrompida la palabra, por la lla- mar Libica, no lexos de Pucerdan. Aca- bada su fundacion, y metido Hercules po- co mas adelante por España dizen, que pas- fados los montes, poblo la ciudad de Vr- gel, que oy dia permanece, casi junto a las faldas del Pyreneo. Tambien dizen auer edificado Hercules en este passage otro pueblo, a quien puso nombre Ausa, por ser los pobladores de ciertos Italianos, lla- mados Aufones, que venian entre sus exer- citos. Dura por este nuestro tiempo, dizen le Vicofona, cae dentro de Cataluña. Pe- ro quanto al articulo de su fundacion, adẽ- lante pondre yo mi parecer en algun otro libro desta coronica, que no sera fuera de proposito. Despues deste pueblo fundò tã- bieu la ciudad de Taraçona, que llamaron Turiaso, por causa de otros Italianos ve- nidos en su mesma compania, nombrados los Turios, naturales y moradores en vna villa nombrada Turio, y no naturales de Tyro, ciudad de Fenicia, como lo porñan algunos coronistas Españoles: pues parece claro, que si la cuẽta de los tiempos en que dizẽ Hercules auer en España residido, no van errados por las historias, aun en aquel siglo

siglo

figlo Tyro no tenia ser en el mudo, ni se fu do hasta muchos años del late, como presto lo mostraremos adelante en el fin de los treynta y cinco capitulos venideros. Desde alli fue discutiendo Hercules por las tierras y prouincias Españolas, situando pobladores en ellas, ansi de los Españoles que consigo traya, como de las otras gentes forasteras que le seguian: en el qual exercicio gastó la vida toda que le restaua, gouernando sus gentes, enseñandoles muchas buenas industrias, y muchos artificios para sus obras y labores manuales cō que viuiesen menos trabajosamente que de primero. Esto negociado con toda la calor y diligēcia que se podia dezir, dio fin a sus dias en vna graue dolencia que le traxo su vejez, seyendo passados diez y nueue años despues desta su venida segunda. Los Españoles celebraron sus obsequias con gran cerimonia, y enterraron su cuerpo en vna sepultura magnifica, quanto se pudo labrar en aquellos tiempos, dentro de vn templo que juntamente hizieron, donde le reuerenciaron despues como si fuera Dios, canonicandole de la manera que los Christianos hazemos a los santos: el qual templo duró muchos años en España, con aquel monumento sobredicho: y cerca de la tal sepultura, dos columnas de oro y de plata juntamente derreitada, que los Españoles despues algunos tiempos alli pusieron: en cuyos chapiteles altos escriuieron letras Españolas, quales en aquel figlo las vsauā, que contenian en el epitaphio, la razon de su diuinidad, y de su muerte. Contenian mas otras palabras y vocablos, que dezian Hercules auer pronunciado primero que muriesse, tocantes al mar Oceano, como que fuesen conjuro, para que sus aguas no dañassen, ni anegassen aquellas tierras: en las quales palabras creya la gente comun estar gran virtud sobre tal caso. Por este respecto muchas naciones de diuersas prouincias comenzaron a venir alli en romeria, para le hazer plegarias y encomendarse a el, con forme tambien a la supersticion y costumbre que los Gentiles vsauan. Alli los ministros del templo les relatauan y rezauā toda la vida deste dios Hercules, alabado sus grandes hazañas y proezas, dellas verdaderas, y dellas añadidas, con que sacauan limosnas y dadivas para el templo, y para si, que montaron a la continua grandes intereses. Todo esto postero es muy auer-

guado y muy cierto, sino que los authores a quien yo figo discrepan en señalar a q̄ parte de España fuesse la sepultura y el tēplo sobredicho: porque los vnos imaginā auer seydo dentro de Cadiz, de cuyo parecer son los coronistas Castellanos, que lo porfian, y certifican quanto pueden: puesto q̄ yerran en dezir, que este dios Hercules fue Griego, mouidos por las historias Griegas, que como ya diximos, atribuyen en todas las hazañas del Oron Lybio, hijo de Osiris, a su Hercules Alceo, hijo de Anfitrion. Otros historiadores affirmā, a tal sepultura ser en Barcelona, y aun publicā t̄bien ser aq̄ Hercules el primer fundador desta ciudad. Lo qual tienē esto mesmo creydo muchos escritores deste nuestro tiempo, llaman dola por sus obras Barcelona la Herculea, mouidos tambien por vn edificio viejo, cuyas muestras duran derrocadas en lo mas alto del pueblo, con ciertos asientos como de columnas, que dicen ser la sepultura de quien hablamos agora, cerca del tēplo mayor y principal, que comunmente llamamos la Seu: aunque tambien algunos quēren dezir, ser esta la sepultura del rey Hispan, y no del dios Hercules. Pero no se yo quanto menos errarian los que la tuuiesse por monumento de cierto rey Godo llamado Hataulfo, que largos dias, años y tiempos despues de todos los Hercules antiguos mataron sus propios Godos en aquella ciudad. Otros coronistas nias bien considerados dicen, que la muerte deste dios Hercules, y su templo y sepultura, fue junto al mar del Andaluzia, cerca de la salida del estrecho de Gibraltar, en la postrera tierra que llamauan delos Tartesios, no lexos de Tarifa, donde sabemos auersguadamente, que permaeccio muchos años aquel templo. Los Españoles sus aficionados y conocidos, leuataron en el contorno del monumento cierto numero de picarras o pedrones enhiestos, conformes al numero de los enemigos que le vieren matar en debates y pendēcias virtuosas, por el acabadas: la qual inuēcion de poner tales piedras en derredor de muchos enterramientos vsarō despues otros Españoles principales: y segun dize Iuliano Diacono, las llamauan Calepas en su lengua prouincial. Andando tiempos, gentes de Fenicia vinieron en España, que poseyeron aquel templo, cōseruando quanta supersticion le hallaron, solennizando nueuos sacrificios y nueuas

Septentura d' Hercules.

Barcelona.

Barcelona Hercules.

Hataulfo Godes.

Tēplo de Tarifa.

Piedras d' sepulturas.

Calepas.

ceri

cerimonias, a la costumbre de Tyro, donde fueron ellos naturales, segun que t̄bien el octauo capitulo del segundo libro lo con t̄ra largamente.

Cap. xix. Del rey Espero, dozeno rey, o gouernador, o señor en España: y de las competencias trauadas cō vn hermano suyo, que finalmēte lo despojo de quanto valor y señorío por aca tuuo, sin le dexar parte ni cosa dello.



Espero rey.

Vego despues de la muerte de aquel Hercules Oron Libro los mas delos Españoles recibieron por señor a vno delos capitanes principales q̄ con el vinieron de Italia, llamado (segun escriuimos) Espero: porque así dezian Hercules auerlo mādado antes de su fallecimiento, a causa q̄ lo amaua y preciaua mucho, por auer aquel Espero seguido siempre su cōpañia y sus trabajos con gran fidelidad, y era persona calificada en prudēcia y esfuerzo: tal q̄ en todos los debates passados, así en España, como en las otras tierras vno mostrado señales muchas d' virtud. El qual señala Iuan de Viterbo, q̄ començó su gouernacion en aquel señorío de España, casi por el año de mil y seyscientos y quarēta y ocho, antes q̄ nuestro señor Iesu Christo naciesse, que fue quiniētos y diez y seys años despues de su poblacion: y tambien seyscientos y cinquēta y siete despues del diluui general. Cierta es que por causa deste rey Espero en qualquier tiempo fuese, los historiadores Latinos y Griegos llaman a España, Esperia: no embargante que todos los coronistas de Castilla digan que se dixo así, por q̄ los años passados quando Tubal y sus compañías venian aca, tuuierō consideracion, y miraron en vna estrella que llaman Espero, para guiar con ella su viaje derecho. He yo leydo coronistas y cosmographos Griegos, que concordan con ellos, aunque se les da poco credito, por ser aueriguado lo q̄ del rey Espero queda dicho, segun Yginio lo declara, con otros muchos que hablaron en esto mas atētados y

Año.

1648.

ante del nacimiento d' Christo.

Esperia, España.

ciertos. Aquel rey Espero, dado q̄ los principios tuuiesse pacificos en su reynado, conformes a la tranquilidad y sosiego que Hercules m̄t̄uieron: la fortuna variable llena siempre de mudāças y turbaciones, trocò presto los descansos y cōtentamientos presentes. Fue causa desto vn mayor hermano llamado Atlāte Italo, de quien el capitulo precedēte hizo relacion, quando diximos Hercules auerle cometido sus estados y señoríos Italianos, al tiempo q̄ la segunda vez determinō tornar en España. Sabiēdo pues Atlāte Italo q̄ todos recibieron aca por señor al rey Espero sin discrepar hōbre ni pueblo, tuuo tal embidia, q̄ poco despues vino cō exercitos pujātes y gruesos, para le despojar y destruir si pudiesse: publicādo ser el verdadero sucesor, y natural heredero de todas las potencias, empresas, y señoríos, quātos Hercules vno primero teni do, y como tal auia quedado gouernando los estados Italianos en vida del mismo dios Hercules. Con esta nouedad nuestros Españoles fuerō aquella vez diuididos en dos parcialidades. Vnos acostaron al rey Atlāte, nueuamente llegado, mouidos por algunos Españoles ancianos, q̄ toda via durauan y viuian, y delos q̄ hizieron la primera jornada conel sobredicho dios Hercules, quando salio delas Españas para venir en Italia: desde la qual jornada quedaron muy conocidos, y muy aficionadas al rey Atlāte. Tēniā estos ancianos grāde reputacion entre la gente vulgar, estimando mucho sus personas por auer seguido tan v̄turosos exercitos, y t̄a excelente capitā. Los otros Españoles mas modernos seguian firmes y constantes el vando del rey Espero, resistiendo brauamente quātas nuevedes y fuerças sus contrarios acometian, reccreçido desto terrible turbaciō a cada parte, pelearon diuersas vezes ambos hermanos: vno recuentros peligrōsissimos, quiebras, destruyciones, cōbates, muertes, y robos, en t̄ta multitud, q̄ no pudiendo ya cōportar el rey Espero la pujança contraria, desamparó sus tierras Españolas, y huyó sin se detener a ciertos pueblos Italianos, poderosos y libres, no sujetos al señorío q̄ su mayor h̄o tenia por alla. Fue d̄llos muy biē recebido, muy cōsolado, muy obedecido, como si naturalmēte le d̄uiera sujeciō y reuerēcia. Cō estos gastò quāto le q̄daua de sus dias: y por causa de se llamar el Espero llamanā Esperia los escritores Latinos y griegos

Atlante Italo rey.

Esperia Italia.

E en

Tiempo.

Hercules dios.

Columnas de Hercules.

Letras antiguas Españolas.



en sus obras a todas las prouincias Italia-  
nas en general, ni mas ni menos que lo llama-  
man tambien alas Españolas: pues en ambas  
tuuo señorio principal y poderoso: da-  
do que lo de España no le duró mas de diez  
años: en fin de los quales Atláte Italo que  
do señor absoluto de quantos Españoles re-  
conocian alguna sujecion en aquel siglo.  
La manera de sus batallas y competencias,  
los trances en que se vieron, y las otras par-  
ticularidades que sucederian en tan graue  
caso: dado q se quieran escriuir, no lo pone  
coronista de quantos yo sepa, mas delo ya  
relatado. Por tanto los que nuestras histo-  
rias leyeren, se deuen contentar con lo que  
les damos al presente, pues como digo, nin-  
gún author habla mas en ello delo que toca  
mos aqui. Y aun lo conatado parece mucho  
segun son cosas antiguas, alexadas de nue-  
stra recordacion y memoria.

Tiempo.

**Cap. xx. Del rey At-  
lante Italo, trezeno señor en  
España, y de los hechos nota-  
bles y moradas que los Espa-  
ñoles emprendieron en Italia,  
y en otras prouincias donde  
los lleuó, señaladaméte sobre  
las riberas del rio Tibre, dōde  
los mas asentaron despues de  
los dias deste Rey.**



Encido Espero, coméço  
la gouernació de su her-  
mano el rey Atláte, por  
aquellas tierras Españo-  
las que tenian reyes, en  
el año casi de mil y seyf  
cientos y treyntà y siete,  
antes del aduenimien-  
to de nuestro señor Dios, que fue quinien-  
tos y veynte y siete despues que Tubal as-  
sentó poblacion en ellas. Deste principe tã  
poco sabemos otra cosa q hizicisse por Es-  
paña, mas de q auiedo residido tres años  
entre sus Españoles, dicen que dexó el esta-  
do deaca a vn hijo suyo, llamado Sicoro,  
y el se torno en Italia, donde primero vi-  
niera: porque como diximos, alla tenia su  
principal inclinaciō, y todo lo mas pre-  
ciado y mas poblado de su señorio. Dizen

Año.  
1637.  
ante del  
nacimiento  
de Christo.

Sicoro.

tambien auer seydo junto con esto, la ra-  
zon de su buelta, saber que su hermano Es-  
pero andaua por Italia, tã quisto de todas  
aquellas gētes donde residia, q cada dia lo  
preciauan y amauan mas, quanto mas lo te-  
nian entre si. Delo qual no podia viuir sin  
recelo Atláte Italo, temiendo que por ven-  
gar Espero sus injurias recebidas en Espa-  
ña, no le reboluiesse por alla la tierra. En  
aquella jornada de Atláte, lo siguieron mu-  
chos Españoles: con los quales aporto pri-  
meramente en vna ysla, puesta junto con  
Italia sobre los fines vltimos della, que nõ  
bran agora Sicilia, llamada despues Trina-  
ria: y alli dexo parte de sus Españoles ya  
dichos, los quales poblaron vn buen espa-  
cio dela tal ysla. Con los otros que sobrauã  
llego despues en Italia, donde moro lo res-  
tante de su vida pacificaméte, gouernãdo  
quantos estados por alla tenia muy bien.  
Señaló prouincias y comarcas nueuas en  
aquella tierra para muchos estrãgeros que  
por aca se le llegaron: algunos destes fue-  
ron vnos Españoles en razonable numero  
que muchas de nuestras coronicas certifi-  
can y declaran auer ocupado por alli largo  
termino de tierra dētro de la prouincia lla-  
mada Saturnia, sobre las riberas del rio Ti-  
bre pocas leguas antes q lo tomela mar, el  
qual rio nõbrauan Albula por aqillos dias,  
y alli se tiene por cierto que pusieron los  
Españoles arriba dichos su morada, y poco  
a poco fundarõ vna poblacion que fue des-  
pues la muy famosa ciudad de Roma, segun  
manifiestã como dixen nuestros coronistas  
antiguos. Con algunos otros estrãgeros lle-  
go despues aqlla poblacion a ser cosa prin-  
cipal entre todas las tierras Italianas, y tã-  
to biẽ afortunada, q discurriendo tiempos  
pudo señorear lo mas y mejor del mundo,  
y aora la tenemos por cabeça dela religion  
Christiana. Parece desto muy claro ser en  
gaño manifesto lo que comunmēte cuen-  
tan los historiadores Latinos en la funda-  
cion y nacimēto desta ciudad, atribuyēdo  
sus principios a cierto varõ Italiano llama-  
do Romulo, q dizẽ ellos auer seydo quien  
primero la cimento muchos años adelãte  
del siglo q tratamos en este capitulo: por q  
segun Dionysio Halicarnaseo confiesla, y  
Plutarco recoge dlas historias de Antio-  
co Siracusano, grãdes años antes q Romu-  
lo naciesse fue Roma poblada, y era lugar  
señalado en los dias de vn rey de Italia lla-  
mado Morgete, el qual verdaderamente  
sabemos

Espero  
en Italia

Sicilia.  
Trina-  
ria.

Saturnia  
prouincia.  
liberrio  
Albula  
rio.

Roma Es-  
pañola.

Romulo.

Morgete  
rey.

fabemos de coronicas fidedignas, auer sido  
hijo deste rey Atláte Italo: dado que ma-  
chos authors no le tēgan sino por cõpañe-  
ro y huésped suyo: pero los vnos y los otros  
cõsienten auerle sucedido casi en todo el  
estado de Italia, por cuyo respecto los Espa-  
ñoles q passaron alla con Atláte, despues  
que Morgete les quedo por señor: fuerõ lla-  
mados delas otras gētes Italianas, los Espa-  
ñoles Morgetes. Lo mesmo dicen tambie-  
n entre los coronistas de nuestra Castilla, luã  
Gil de gamora en vn tratado pequeno que  
cõpuso delas antigüedades Espanolas, enel  
qual escriuio cosas medianamente tenala-  
das, si tuuiera tãta diligencia quanto fuera  
necesario para fortificar lo que hablaua, y  
aun ello que de la fundacion de Roma he-  
cha por los Españoles escriuio, ni lo prueua  
ni señala, de quales authors lo tomalle:  
cuentalo senzillamente passando por ello  
como por cosa que los discretos biẽ leydos  
tenian recibida y aueriguada: mas a mi pa-  
recer deniolo tomar de Iuliano Diacono,  
varon Griego de nacion, muy considerado  
y muy sabio en todo lo q de España escri-  
ue, el qual lo certifica y tiene por notorio.  
Otro historiador llamado Epigenes lo cõ-  
firma tambien en vn libro que hizo cõtra los  
Italianos, dõde le declara muy especifica-  
damēte, la mayor parte de Italia auer sey-  
do poblada de gentes aduenedizas. Asi q  
quãto Romulo dētro dela tal ciudad pudo  
hazer, pues nacio largos años despues de-  
sto, fue repararla y acicētarla, y lleuar ade-  
lãte lo q primero hallo cimētado y engrã-  
decido por nuestros Españoles: lo qual oio  
causa para creer q de nuevo la uicisse fun-  
dado, y tambien porque el nõbre de Romulo  
conforma mucho con el nombre de Roma,  
por esto dixeron que la llamo de su nõbre.  
Podria bien ser en aquello q Romulo quã-  
do fue despues en ella señor: pues cierto lo  
fue, le quitasse la nombrada primera, para  
le dar el apellido suyo. Claramente con-  
fieslan los escritores Latinos, auer tenido  
primeramente Roma nombre diuerso de-  
ste, y aun diuerso tambien del de Saturnia  
que le dizen ser muy antiguo: pero no de-  
claran q tal este fuesse, ni como se llamasse  
ni certifiican otra cosa, mas de tener entre  
los Romanos pena de muerte qualquiera  
que lo manifestasse. Hablan otros, que da-  
do que su primer apellido fuesse Roma, no  
seria por razon de aquel Romulo, sino por  
causa de vna hija del rey Atlante nombra

Morgete  
Español.

da Romi: la qual el vito en España, de cier-  
ta muger que llamauan Leucaria, y la tra-  
xo consigo quãdo boluio en Italia, y aque-  
lla Romi, despues dela muerte de su padre  
quedo como senora de los Españoles relin-  
dentes alla, hasta que Morgete su menor  
hermano fue de mas edad. Esta dizen que  
los fauorecio mucho quando principiauo  
la fundacion de la ciudad, cõtra ciertos pue-  
blos comarcanos, que fueron despues muy  
contrariõs al assiento que los Españoles en  
aquellas partes hazia. Para cõhruar ello,  
hablan otra cõjectura, diziendo Roma ser  
vocablo de lengua Caldea que creen auer  
seydo la primera que hablaron en España,  
del qual nombre se llamaron algunas per-  
sonas en los tiempos muy antiguos, como  
fue Roma la manceba de Nachor hermana  
de Abraham, de quien haze memoria la sa-  
grada escritura. Tambien tenalan otro rey  
Romi en España, de quien adelante habla  
remos en los treynta capitulos siguientes,  
y mas esta señora Romi hija del rey Atlan-  
te Italo, de quien agora tratamos: de mane-  
ra que si todas estas opiniones y diligencias  
van por diuersos caminos en la fundacion  
y nombrada de Roma, finalmente llegan  
a concordar en que fueron Españoles los  
que la fundaron y conferuaron en despe-  
cho de los Italianos sus vezinos y comarca-  
nos: pero como ya tengo dicho muchas ve-  
zes, son estos hechos tan antiguos, que solo  
su mucho tiempo basta para los clarecer  
y darles tiniebla: y puello que la fundaciõ  
de Roma he. ha por estos Españoles, sepa-  
mos bien cierto que fue, como ya diximos,  
sus muchos años passados, ponen opinion  
enel como, y enel quando, por lo qual ces-  
fara nuestra coronica de hablar agora mas  
en ellos, y diremos la buena prouision y re-  
caudo que pudo dexar el rey Atláte quan-  
do quiso salir de las Españas y tomar en  
Italia, donde tenia lo restante de sus esta-  
dos y señorios.

Romi mu-  
ger Leu-  
carrã.

Roma ve-  
cablo.

Roma mu-  
ger.

Romi  
rey.

**Cap. xxj. Del rey Si-  
coro catorzeno señor entre los Espa-  
ñoles antiguos, y de las cosas notables acon-  
tecidas en su tiempo, no solo por Espa-  
ña, sino tambien por Italia y por Egipto,  
y por otras diuersas partes del mun-  
do pertenecientes y trauidas con los ne-  
gocios que despues sucedieron aca.**



Espués que el rey Atlante salio de España segun auemos contado, ecriue Iuan de Viterbo y su Beroso, que luego comēgo a ser principal en la region vn otro hijo suyo, nombrado Sicoro, casi por los años de mil y seyscientos y veynte y siete, antes dela natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, que fue quinientos y treynta y ocho despues de España poblada, y seyscientos y setenta y nueue despues del diluuió general, conforme a la cuenta de los Hebreos. Hallamos vn rio de Cataluña que passa junto con la ciudad de Lerida llamado eneste nuestro tiempo Segre, que los antiguos solian llamar Sicoris, el qual apellido certifica auer tenido por causa deste rey Sicoro: claro es que parte dela comarca cercana de sus riberas vno tiempo que fue llamada Sicoria, y que della salio gente segun ecriue Diodoro y Silio Italico, y Seruio Gramatico, que passaron en la yslandia de Sicilia, y poblaron alla buena parte de tierra: lo qual deuio ser juntandose con los otros Españoles q̄ primero residian enella desde la jornada del rey Atlante Italo. Por esta razon vno gētes que llamaron también ala yslandia Sicoria: dado que los Griegos mas comunmente digan Trinacia, segun la fazon y los tiempos, y la cuenta del reynado que señalan al rey Sicoro de España, parece notorio que dentro de sus dias sucedio la muerte de su padre el rey Atlante, a quien sus naturales y subditos por sobrenombre llamaron Italo: fue la razon deste sobrenombre, los muchos ganados y muy hermosos, que poseya particularmente gran copia de bueyes y bezeros gruesos y luzidos: los quales aquella gente de la tierra donde reyno, señaladamente muchos Griegos que por alli moraron llamauan Italos en su lengua primera, despues los latinos les llamaron Vitulos. De modo que Atlante Italo querra significar Atlante bueyero, o bezerrero: y así por causa del como por la de los muchos bueyes o bezeros, Italos de su tierra, llamaron despues a toda la region Italia, que por la mesma razón querria dezir, tierra de bueyera, o bezerril, cuya nombrada le dura hasta nuestros dias presentes. Entre los hijos que Atlante Italo dexó despues de muerto, quedo también alla en Italia cierta hija suya nombrada

Leutra: muchas coronicas le dizen Eletra, hermana de Romi, la qual señalamos enel capitulo pasado, y hermana de Sicoro señor en las Españas, y de Morgete señor en Italia. Caso Leutra con vn principal hombre llamado Cambon Blasco, por sobrenombre Corito, a quien Atlante Italo dio muchas prouincias del señorio que por alla tenia. Deste nacieron dos hijos, el mayor nombrado Iasio, y el menor Dardano, que despues del fallecimiento de su padre tuvieron ambos reziacompetencias, sobre la posesion destas herencias Italianas, y fueron causa, que muchos Españoles passassen alla, para negociar y fauorecer su debate, como presto se dira. Parece mas en la cuenta de estos tiempos, que a los treynta y seys años del reynado de Sicoro nacio Moysen en la tierra de Egipto, quando el pueblo de los Judios padecia la seruidumbre del rey Faraon, que por nombre propio dezian Amenopis. Este Moysen fue propheta de Dios y persona principal entre las muy notables de la ley vieja: del qual hazemos aqui memoria, porque tenemos intencion en los apuntamientos venideros, poner algunos passos y cosas perfectas de la sagrada Escritura, para que los lectores puedan cotejar las hazañas y tiempos de aquel santo libro, con lo que por esta coronica hallaren, y saber lo que concurre de los vnos con lo de los otros. En aquella mesma fazon, o muy pocos años despues del nacimiento de Moysen, murio también el sobredicho rey Amenopis Egypcio, cuya memoria duró largos años entre sus naturales con mucha veneracion, y le hizieron vna figura de piedra, que despues adelante les hablaua cada dia, quando comenzaua de rayar el sol, dando respuestas a quanto le preguntauan: el qual engaño del enemigo malo duro hasta la venida de nuestro Salvador Iesu Christo, que con su bendita natiuidad enmudecio las estatuas mentirosas de los demonios, para que todo el mundo oyese la verdad y certificacion de su santa fe Catholica, segun lo cuenta san Geronymo y san Eusebio de Cesarea, enel tratado de los tiempos. Auendo pues el Rey Sicoro reynado en aquella parte de España (como dizē) quarenta y seys años pacificos y cūplidos, fenecieron sus dias, dexando por successor vn hijo suyo llamado Sicano, cuyo tiempo parece

Leutra muger. Eletra muger.

Cambó Blasco. Corito.

Iasio varon. Dardano.

Moysen.

Amenopis rey.

Amenopis muger.

Tiempo Sicano.

parece que traxo paz y quietud a toda la tierra, señaladamente por las comarcas Españolas donde tuuo su gouernacion, como presto lo veremos en el capitulo siguiente.

### Cap. xxij. Del rey Sicano hijo de Sicoro, y de las hazañas que en su tiempo los Españoles emprendieron en Italia, y de la pasada deste rey en aquellas partes, con mas otras cosas notables que por alla hizo y acabo.



Vego como Sicoro murio los que dizē Sicano auerle sucedido en el señorio de España dizen también auer embiado gente de guerra con sus capitanes y ministros en ayuda de los Españoles residentes en Italia, por auersele abiuado mucho por alla las competencias y guerras que trayan con los pueblos sus comarcas nombrados Aborígenes, sobre razon del asiento que los tales Españoles hazian en el rio Tibre, y con otros esto mesmo llamados Enotrios, naciones libres y poderosas en aquellas partes: los quales no reconocian superioridad a nadie, puesto que muchos autores digan ser vna mesma gente los Enotrios, y los Aborígenes enemigos de los Españoles: y dado que quando se principiaron estas contiendas el partido de España no traxesse por alli mucha ventaja, fue cierto que con las nueuas ayudas que les sobrenacieron torno presto a sobre sí, que hizieron gran estrago por sus aduersarios, y en aquella fazon se fortalecieron los Españoles vnos con otros mucho mas que nunca: diéronse facion a su pueblo de Roma donde primero viuian, basteciendola, y acrecentandola de proposito, porque los dias antes, mas parecian tener allí sus estancias guerreras, a manera de reales, con choças, y ramadas en que se metian, que lugar de fundacion asentada. Con todo esto siempre prefirieron mucho guerrados de los Italia

Sicano rey.

Aborigenes.

Enotrios.

Roma Española.

nos sus vezinos y frōteros: lo qual dio causa bastante para que despues el rey Sicano passasse en Italia con vn gran exercito y armada de mar, tan pujante, quanto fue posible sacarlo de España, y llegado por alla puso tal dificultad en sus contrarios, que muchos dias estuuieron suspenso y temerosos, no tentado cosa de lo que solian, dando muestras para lo venidero, que serian pacificos y sossegados, mas como Sicano tuuiesse poca certinidad o credito de ellos, señaló tierra parte de su gente que residiesen y quedassen con los Españoles antiguos en la conseruacion de Roma porque los vnos y los otros serian bien meuester, segun sus enemigos eran muchos a todo cabo. Los tales Españoles que por alla dexó hizieron despues vn otro linaje por sí, llamado de los Sicanos, diuerso de los otros Morgetes y Sicoros vezinos y principales de Roma, dado que todos viuieron en vna compañía dentro de la mesma poblacion. Aquello concludo y asentado quanto mejor fue posible, el rey Sicano con la sobra de sus exercitos quisiera tornar luego en España, y llouar el viaje todo por tierra, para reconocer las prouincias que se hazen en aquellos entreualos de tierra, y así fuera verdaderamente como lo platicaua, sino que tomados los principios del viaje, primero que saliesse de las tierras Italianas metidos en vna region nombrada Liguria: tiempos antiguos Liguria, casi a lo vltimo della, donde son agora Genova y sus marinas, halló los prouinciales tan alborotados y tan juntos contra sí, para le vedar el passage por su comarca, que determino darles batalla campal, y romper el camino por fuerza, de manera que los vnos y los otros se disponian ya de todas partes para venir al frente con mucha deliberacion, y tuuiose creydo que llegados alas manos el peligro seria terrible, porque los enemigos eran muchos, y cada dia baxauan mas de todas aquellas montañas, los Españoles no tenían otro remedio sino morir o vencer haziendo lo postrero de su posibilidad, pues aquellos Ligures Italianos si por ventura preualeciesen obrarian en ellos crueldades excessiuas, segun los trayan enojados despues que se metieron en su tierra, y segun dexauan hecho daño por las otras gentes confines que les quedauan atrassadas.

Sicanos Españoles.

Liguria.

Sicoro rey.

Año

1627. ante del nacimiento de Christo

Segre Sicoris rio.

Sicoria region.

Sicoria isla. Trinacria.

Atlante muerto. Italo nombre.

Italos buoyes.

Italianos.

Cap. xxiiij. Como los Españoles arriba dichos, auiedo pacificado muchos negocios en Italia, vinieron también a Sicilia con su rey Sicano, donde no menos emprendieron hazanas difficultosas contra los Cyclopas y Lestrigonas aduersarios antiguos de los otros Españoles primero residentes en esta region.



L' estado los negocios en aquel trabajo sin auer en ellos alguna muestra de concordia, llegaron nueuas al rey Sicano, q los otros Españoles moradores antiguos de Sicilia trayan guerra cruel y porfiosa con dos naciones de la isla, nõbradas los Cyclopas y Lestrigonas, que rãbiẽ quisierã echar los della si pudieffen. Estos Cyclopas y Lestrigonas eran gẽte feroz y terrible, tãto, q fue cierto ser todos o los mas dellos gigantes cruelisimos, de fuerças y braueza demafiada: y dadõ q los Españoles de por alli les vuieffen diuerfas vezes resistido y vécido en muchos y muy grandes recuentros, no pudo ser esto sin grã perdicio y daño suyo, de suerte, que cõ yr la guerra seguida y continuada, los Españoles se apocauã, y trabajosamente se podian ya defender. El rey Sicano sabidas estas nueuas, quiso venir a les ayudar, y dexada la cõtienda de los Ligures, dio buelta cõtra Sicilia, guiado su gẽte bien ordenada en suficiente caridad para qualquier empresa, traxo su viaje por tierra llana, poco desuiado de las marinas Italianas que caen al Occidẽte. Los Ligures, y las otras naciones frontereras, a dõde quiera que passauan, temiẽdose del daño q podria redudar, si parte del exercito se desmãdasse, venian tras ellos a la par puestos en armas, metidos en la mõtãna q dizen Apennina, cuyas lomerias y cùbres tomã lo largo desde los Alpes, dõde comiençã las tieras Italianas, hasta la prouincia de Calabria cerca de Sicilia, dõde fenecen. Vianse

Cyclopas gẽte. Lestrigonas.

Apennino monte.

muy biẽ a ojo los vnos a los otros, pero ni llegauan a se herir, ni haziã acometimientos de guerra, solamete caminauã en aquel cõcierto reglado, jũtãndose cada dia naciõnes de nueuas maneras y de nueuos apellidos, vnas como dixel llamadas Ligures, otras Etruscos, otras Opicos, otras Olfcos, otras Aufones, Volscos, Picẽtes: y asì por el cõsi guiente, segũ las prouincias en que tocauã. La qual manera de viaje, dio causa, q coronistas Latinos y Griegos, aunq no todos, digan en sus historias, los tales Españoles auer esta vez tornado huyẽdo contra Sicilia: pero verdaderamente fue muy al contrario, segũ otras escrituras muy mejores de su mesma gente lo declaran. Llegado pues el rey Español en Sicilia, despues q tomõ tierra, los aduersarios le salierõ al encũtro cõ quãta multitud ellos eran. Allí jũtadas las hazes vnas con otras uieron su bata lla la mas peleada y mas sangrienta, q en aquellos tiẽpos se sepa, en que finalmente con el esfuerso deste buen principe, y cõ la valẽtia de los suyos fueron los gigantes Cyclopas y Lestrigonas destrõgados y muerto grã numero dellos, en tanta manera, que sino fuera su braueza natural, que no los dexaua reposar, bastara la tal quiebra para no tornar a ningũ debate tã presto, mas ellos eran tã feroces, q cõtinõ porfian en ello, y por esto conuino que el rey Sicano dexasse por alla lo mas de sus exercitos para los resistir: los quales defendierõ la tierra maravillofamente, y poblaron nueuos terminos y nueuos lugares en todo lo mas seguro que podian. Destos lugares fue principal y primero la villa que nombraron Zancle, por ser coruada y torcida, quanto a su figura y asiento semejante a la manera de las hozes, a quien estos Sicanos Españoles les llaman Zancles en su lenguaje. Dentro de la qual muchos siglos despues fueron recibidos, para morar en ella, dos capitanes Griegos llamados el vno Cratamenes, y el otro Peryoro, poderosos en la mar, con fustas y nauios que trayan a la sazõ: los quales llegando quanta gente podian repararon el puerto desta ciudad, y la hizieron mayor y mas principal en aquella prouincia, conseruando siempre su primer apellido de Zancle, hasta que despues vinieron otros Griegos nombrados Mefenios, como diremos en el decimo sexto capitulo del segundo libro, que forçosamente la tomaron, y mudaron su primer nombre llamando

Etruscos gente. Opicos. Olfcos. Aufones. Volscos. Picentes.

Zancle pueblo.

Cratamenes. Peryoro.

Mefenios gẽte.

Mefana pueblo. Mecina.

Sicania ysla.

Tiempo.

mandole Mefana, por se dezir ellos Mefenios, a quien agora nombran Mecina. Biẽ sea verdad que san Eusebio hablado deste pueblo, pone su fundacion muy mas antigua de lo que señalamos agora, casi en los dias que dan a Gerion el tyranno de las Españas, si los escriuientes no le tienen trocado los tiempos en esta parte, como tienen muchas otras de su libro: pero lo deste capitulo va mucho mas aueriguado y mas cierto.

Tornando pues al rey Sicano y a los Sicanos de su compaña, que como dixel quedaron aquella vez en la isla, certifican nueflos historiadores auer seydo causa, q por su respecto dellos y de la tal isla fue dicha Sicania, perdiendo de todo punto la nombradia de Trinacria, que solia tener entre los Griegos, la qual palabra significa tierra triangular o de tres puntas, como las tiene proprias aquella isla en su facion, y figura. Fenecidas estas cosas, el rey Sicano dio buelta en España muy lleno de victorias y prosperidades, donde auiedo Reynado, segun tassa Iuan de Viterbo treynta y vn años, dio fin a su vida con vna graue dolencia que le succedio, no sin mucho sentimiento de su nacion: porque a quanto de sus obras podemos colegir, es cierto q fue muy excelente principe de muy altas inclinaciones. Este es vno de los ciertos reyes de España entre los antiguos, segun en Solino parece, y en otros buenos authores, que del hazen memoria: dado que ninguno de los que yo sepa señalan distintamente los tiempos en que florecio, sino son aql Iuan de Viterbo con su Beroso, que ponẽ los dias de su Reynado dentro de los años y fazon que tratamos en este capitulo.

Capitulo. xxiiij. De Siceleo hijo de Sicano, y de los hechos famosos que por sus tiempos acontecieron en España y fuera della, y de la salida que tambien este principe hizo contra los Italianos en fauor de la nacion Española que tenian hecha vezindad y moradas en Italia.



Vccedio despues de Sicano su hijo Siceleo, del qual esto mesmo dicen auer seydo señor esforçado, liberal, amigable, muy emprendedor de hazanas graues como su padre. Començo su Reynar en España mil y quinientos y quarenta y nueue años, primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, como lo pone Iuan de Viterbo, segũ otros mil y quinientos y cincuenta y tres, que son quatro años mas atras, quando se principiãuã seiscientos y onze cabales despues de la poblacion de España, y setecientos y cinquenta y dos despues del diluio general. Si lo deste tiẽpo que señalan es verdadero, concurrieron con los dias de su principado muchas cosas dignas de memoria, no solo por España sino tambien fuera della, señaladamente a los veynte y leys años de su principado succedieron en vna prouincia de Grecia, que despues dixeron Tesalia, tantas lluias continas, que los rios crecieron en demasia, las otras aguas abundaron en tal cantidad, que toda la region se anego sin escar cosa viuã de quantos animales y personas la morauan, sino fue vno llamado Deucalion con su muger nõbrada Pirra, que por gran ventura guarecieron en vn monte muy alto donde las aguas no pudieron sobrepujar, y despues aquellos dos poblaron la tierra su poco a poco. Este fue vno de los nombrados diluios del mundo despues del vniuersal en los tiempos de Noe, puesto que en este postrero no parecio mas de aquella comarca de Tesalia. Pero lo q junto con este caso fue mas de notar y poner en admiracion es, que dentro del mesmo tiẽpo, dẽtro de la mesma tierra de Griegos en vna prouincia donde Reynaua cierto señor principal nõbrado Faeton, vno tã excessiuos ardores, q secaron las yeruas y los arboles, agoraronse rios y fuentes, y lagos, los montes en muchas partes ardiõron, de tal modo q parecio lo mas de la gẽte que tenian alli su naturaleza: cosa parece de grã misterio, dos tierras tã cercanas en vna mesma fazon ser vna destruyda cõ aguas, otra con sobra de calores. Despues desto passado cùplidos quatro y vn años del Reynado q señalan a Siceleo, sacõ Moyses la gente de los Iudios de la sujecion y captiueria del rey Faraon en Egipto, donde succedieron aqllos tan crecidos milagros y maravillas de que la sagrada escritura va llena, donde

Siceleo rey.

Año.

1549: ante del naciẽto de Christo.

Diluio de Tesalia.

Deucalion. Pirra.

Faeton.

Indios Iudios.

**Chécrea rey.** tambien aquel rey Faraon llamado Chen cres por su nombre propio, con todos sus exercitos y fuerças fueron ahogados en el mar Bermejo de Arabia, que se diuidio, para que las compañías del pueblo Iudayco passassen por seco y enxuto: y despues se cerró, quando aquel rey quiso entrar en pos dellos. En estos mesmos dias, o muy poco despues, acontecio tambien la muerte de Cambon el Italiano, que segun ya señalamos en los veynte y vn capitulo precedente, fue casado con Eletra, hija del Rey Atlante. Dos hijos que dellos quedaron, el vno Dardano, y el otro Iasio, començaron entre si muy graue contienda sobre la posesion del señorio, que sus padres dexaron en Italia. Llegaron los debates a ser tan enojados, que tubo cada parte grandes ayudas y parcialidades. Iasio el hermano mayor viendo que Dardano porfiava su demada, hizo mensageros al rey Siceleo de España, que segun ya declaramos era sobrino suyo, hijo de su prima hermana, manifestándole sus competencias y guerras, y rogándole que si le fauoreciera con ayuda, pues Dardano tenia poca razon en quanto pedia. Dixo le auerle Dardano juntado con los pueblos Aborigines Enotrios, enemigos antiguos de los Españoles que por alla morauan, con voluntad y promessa, que si lo metian en aquella posesion de la tierra, trabajaria como todos quantos Españoles residian en Italia fueren destruydos, o lançados fuera de sus prouincias, procurandoles daños y persecuciones, hasta lo acabar. Sabida por el rey Siceleo tal maldad, y vista la justa peticion de su tio Iasio, recogio mucha gente, y el en persona fue alla con gran poder. Y como Dardano sintio el mucho socorro que a su hermano era venido, y que durante aquel no bastarian el ni sus valedores para le dañar, fingio pesarle de todo lo passado, y vino para el rey Siceleo, suplicándole aplacasse a su hermano Iasio, y le sacasse perdon del, prometiendo grandes emiendas y satisfacciones en lo venidero: lo qual muy facilmente se concluyo, por mandarlo Siceleo, creyendo que no auia en ello maldad alguna ni doblez. Pero despues a pocos dias, estando Iasio solo, llego a el su hermano Dardano, y le dio tantos golpes con vna porra, que lo dexo muerto, sin que nadie lo pudiesse valer: y luego se torno para los pueblos Italianos, que primero le fauorecieron: los quales (como tengo di-

cho) se llamauā Enotrios Aborigines, y vno con mucha furia, creyendo que muerto Iasio, no hallaria contrador a su demanda. Mas el rey Siceleo, conocida tan gran falsedad, salio luego contra el, y passaron ambos vna terrible pelea, que fue brauamente reñida por todas las partes: en que finalmente los Aborigines Enotrios, con toda la parcialidad Italiana fueron todos rotos y vencidos, y tanto numero dellos muerto, que Dardano conocio claramente no que darle fuerças ni remedio para se cobrar: y salio huyendo de Italia, con tal temor, que jamas boluio a ella, no parando hasta las regiones de Asia, donde hizo su morada. Y algunos años despues edificó por aquellas partes vna poblacion, a quien puso nombre Dardania, de quien adelante procedieron los edificadores y señores de Troya, como en el capitulo siguiente diremos. Esto fenecido, Siceleo rey de España hizo dar el estado de todos aquellos señorios a vn hijo del rey Iasio, llamado Coribanto: y por que temio que Dardano podria tornar alguna vez con mas gente para continuar su maldad, no quiso salir de Italia, dexar a Coribanto sossegado y pacifico en toda su hacienda: lo qual acabara breuemente, si la muerte no desbaratara todos sus buenos propósitos, con lleuarle desta vida, quando mas diligencia ponía sobre pacificar aquellos negocios: la qual muerte le sucedio en aquel mesmo año que passo la batalla contra Dardano, que fue a los quarenta y quatro de su principado en España: pero dexó mandado, que su gente por ninguna via desamparassen al rey Coribanto, pues era mancebo y hueraño, y lo defendiesen de quantos le querian hazer daño. Con este mandamiento quedaron aquella vez en Italia muchos Españoles, allende los primeros que por alla residian: los quales viuieron juntamente con los otros mas antiguos en aquella tierra, puesto que toda via muy acometidos, y con rezia cōpetencia de los Enotrios Aborigines Italianos, que los perseguian continuo. Y estos Españoles defensores de Coribanto, fuerō tambien otra nueva compañía o linage entre los Españoles viejos alla, y se llamaron Siceleos, diuersos en el apellido de los Morgetes, y Sicoros, y Sicanos: aunque (como tengo dicho) todos de nacion Española, y de vna mesma gente y hermandad.

Aborigines vencidos. Dardano en Asia.

Dardania pueblo.

Coribanto.

Siceleos Españoles.

Cap.

**Capit. xxv. De Lusorey, o gouernador Español, hijo (segun dizen) de Siceleo, por cuya razón vna prouincia de España certifican algunos que se llamo los tiempos antiguos Lusitania. Declaranse las rayas o limites por dōde verdaderamente solia proceder esta region antigua de Lusitania.**



**Lusorey** fenecido lo sobredicho, luego todos los Españoles residētes en Italia, tomaron por rey de las Españas al hijo primogenito de Siceleo, q̄ Iuan de Viterbo y su Berofo llama Lusorey: es de creer si así fue, que quando de Italia saliese para venir en los reynos de España, seria su venida muy acompañada de gentes Italianas, y de muchos otros que desde alla le seguirian: por que a los tales que consigo traixo certifica Iuan de Viterbo, que señaló despues en España gran parte de tierra dōde morassen, y que tambien el comēço de poblar en ella lugares y villas para su viueda, conforme a la manera que las gentes acostumbrauan tener en aquellos tiempos. En memoria deste rey Lusorey dizen que las prouincias o comarcas donde las tales gentes asentaron, se llamo despues Lusitania. Plinio y otros autores Cosmographos escriuen, que mucho despues en vn tiempo de quien hablaremos a los treynta y vn capitulos deste libro, vino en España cierto varon llamado Lusorey, o segun otros le nombran, Lusia, que poble parte de la tierra, y la nombro de su apellido: pero ni le llaman rey, ni dan relacion de señorio, ni mado soberano que por alli exercitasse, lo qual es hasta agora lo que se tiene por menos dudoso. Pero de qualquier suerte q̄ fue, muy aueriguado queda, que los tiempos antiguos vuo en España gran parte de tierra que se nombro Lusitania: cuyos linderos y rayas (segun en otra parte declaramos) fueron a la buelta del Occidente las marinas y costa del mar Oceano, quanta se haze desde la boca del rio Duero, hasta la boca del rio Guadiana. Por el mediodia rayauala tam-

bien este mesmo rio Guadiana, diuidiēdo la siempre dela Betica vieja, desde su boca hasta siete leguas encima de Merida, por el agua arriba, sobre la ribera de mano derecha: y alli fenecia su diuision casi frontero de donde hallamos agora la poblacion de Villa nueua dela Serena. Luego començauan otros mojones en aquel proprio punto contra la buelta del Leuante, por vna raya que salia derecha dentro de la tierra, cruzando montañas y gentes diuersas, no parando hasta herir en la ribera del sobredicho rio Duero sobre su mano sinestra, dos leguas mas abaxo de la puente que llaman de Duero, camino de Valladolid a Medina del Campo, sitio bien conocido de todos nosotros en este nuestro tiempo, casi si otero poco mas o menos donde Pisuerga por el otro lado se mezcla con este mesmo rio Duero: desde el qual punto fue toda la diuision y lindero de Lusitania, sobre la parte Septentrional, este proprio rio Duero, hasta fenecer en el mar Oceano. Demanera, que cotejado lo de los tiempos antiguos con lo presente quedo claro por algunos apuntamientos de la escriptura passada, que toda la comarca q̄ oy dia llamamos Estremadura, quanto a lo que se contiene entre Guadiana y Duero, entraua en la Lusitania vieja. El reyno de Portugal otrosi, casi todo, sino fuesse la comarca que llama entre Duero y Miño, con otra prouincia del mesmo reyno, llamada de tras los montes. Ocupaua tambien la Lusitania buen espacio del reyno de Leō, quāto cae desde Duero contra medio dia. La gente desta prouincia, dado que no sepamos en los principios de su fundacion que condiciones tuuiesse, ni la manera de su viuir por su mucha antiguedad: cierto es que despues adelante, quando los Romanos vinieron en España, fueron tenidos por mucho valientes en esfuerzo y en fuerças, y por muy sagaces en la guerra, tanto, que de cōtino trayan assechadas contra sus enemigos, sin fatigarse ni cansar en ellas: pero como ya en otra parte dixere, todas sus costumbres antiguas, y mas las ciudades, villas, linages, naciones, que llamaron en aquellos tiempos, se contará largamente, quando trataremos las competencias que Bruto Calayco vuo con ellos, que fue el primer capitán Romano que emprendio la conquista de aquella prouincia, y el que la sojuzgo con grandes peligros y perdidias de sus gentes: donde se pondra muy

Villa nueua de la Serena.

Puente de Duero.

Lusitanos gente.

Bruto Calayco.

ca

en particular quanto en la Lusitania vuo los tiempos antiguos, sin dexar cosa de las que della dizen los buenos historiadores y Cosmographos. Y con este prometimiento se sufran los lectores, hasta que la corónica llegue por alla, pues les satisfazemos alli muy en abundancia dello restante que della quisieren saber. Tornando ala historia del rey Luso, dizen los que del escriuen auer sido principe provechoso, de uoto mucho de sus dioses, harto mas dello que fuera razon, tan dado alas supersticiones vñadas en el tiempo dela Gentilidad, que les añadio muchas cerimonias, y plegarias, y sacrificios, allende de los que primero hazia en España. Confirmo sus amistades y ligas cõ el rey Coribanto, señor de los Italianos, como fu padre lo dexo hecho: con lo qual ambos perseveraron pacificos y descansados en sus tierras. Hallase mas a los veynte y ocho años del tiempo y reynado que deste rey publican, ser edificada la muy nõbrada ciudad de Troya, en las tierras Asiaticas: la qual edificio Dardano, el qual diximos que los Españoles vencierõ en Italia: por cuya razon fue dicha en el principio Dardania, hasta que despues algunos años vn su nieto llamado Troyo, successor en aquel señorío, le hizo mudar aquel primer nombre, y la llamo Troya. Estas cosas pasadas, el rey Luso dizẽ que murio su muerte natural, auiendo reynado treynta y vn años en España, con aquella paz y quietud que tenemos escrípto.

**Capit. xxvj. De Sicu-**  
lo principe notable de los antiguos y verdaderos en España, y delas cosas que los Españoles en su tiempo negociarõ y concluyeron en Italia y en Sicilia, y en las puincias dõde por este siglo tenian derramada su gẽte.

**D**espues de Luso fue rey en España muchos años otro nombrado Siculo, del qual dize Iuan de Viterbo con las historias que le siguen auer sido hijo del rey su predecesor, y que començo la gouernacion en el año de mil y quatrociẽtos y setenta y quatro, primero q̃ nuestro

señor Iesu Christo naciẽsse, quando se cõtuan ochocientos y treynta y vno despues del diluuio mayor, y leyscientos y nouẽta cabales, despues dela poblaciõ de España. Filisio Siracufano cõ otros algunos autores Griegos le hazẽ hijo del rey Atlãte, lo qual trabajosamente podria ser verdad, si luã de Viterbo no lleua muy errada la tafa de los tiempos en su coronica. Muchos historiadores y poetas lo llamã hijo de Neptuno, que fingia la Gentilidad, ser el Dios dela mar y delas auguas: pero lo q̃ deste Siculo podemos escriuir a toda verdad, es auer gouernado cierto las Españas, aunq̃ ningũ autor quiere señalar en q̃ tiempo, sino fue se Iuan de Viterbo, como tẽgo dicho. Sabese mas auer sido persona de mucha nõbradia por las historias antiguas, muy desofo de tener gẽtes armadas puesta apunto d̃ guerra, sobre todo muy ocupado la mayor parte de sus dias en labrar flotas y nauios grandes y sumptuosos en cãtidad: los quales alcãgo mas y mejores q̃ ninguno otro señor de su tiempo, conformes al artificio q̃ se podia saber en aq̃l siglo, q̃ cierto no seria de tãtos primores, ni de tal aparato como lo tienẽ agora los mareãtes. Y por la tal inclinacion es yo q̃ los poetas le hazẽ hijo de aq̃l dios Neptuno señor de las auguas. Estãdo pues el rey Siculo muy ocupado cõtã loables exercicios, los Enotrios Aborignes Italianos enemigos viejos de los Españoles que residia alla, traxerõ a su parcialidad otra naciõ tãbiẽ Italiana, llamada los Aurucos, el ayuda de los quales renouo mucho las pẽdẽcias y guerras acõsũbradas cõ los Españoles vezinos d̃ Roma, sobre la posesiõ dela puincia Saturnia. Por estos mesmos dias los Cyclopas y Lestrigonas de Sicilia hizierõ otro tal contra los Españoles sus cõpetidores y frõteros en aq̃lla mesma tierra: de fuerte q̃ mirado por el rey Siculo de España quãto buen aparejo tenia de flotas y gentes armadas para focorrer en aquella razon a los vnos y a los otros, entro luego en sus nauios, y cõ suficiente multitud de gente vino preso en Italia sobre aq̃llos cõtrarios de las naciones Españolas. Y despues de los auer vncido en batalla, y sojuzgado la tierra, hizo por ellos tãtas muertes y tantos destrõcos, que fueron mas atribuydas a crueldad q̃ a castigo. Asi q̃ muchos años estuieron atemorizados y pacificos sin osar acometer ni prouar cosa de las pasadas: y para mayor seguridad dexo Siculo por

Neptuno Dios.

Enotrios Aborignes.

Aurucos Gente. Cyclopas. Lestrigonas.

Siculo e Italia.

por alli muy grã parte de sus exercitos en compania de los Españoles moradores viejos de Italia, segun que los reyes sus antecessores auian hecho las otras vezes quando passaron en aquella mesma demanda. Estos se nombraron despues los Españoles Siculos, por apellido de su rey Siculo: y como fuesen a la razon mas en cantidad que los otros, y sus cosas mas fauorecidas q̃ nunca se vieron por Italia, sucedio que los apellidos antiguos d̃ los otros Españoles Morigetes y Sicosos y Sicanos, començaron al gun tanto de se perder, y casi todos ellos eran llamados Siculos, aunque no pudieron los apellidos antiguos tanto caer, que toda via no perseueralle mucha gente de ellos en sus nombradias y parentelas passadas. Desta manera todos ellos quedaron en Roma sossegados y pujantes, casi como señores de las naciones Italianas sus vezinas, que primero les eran contrarias: lo qual cõfiesse abiertamente los buenos autores q̃ con mas cuydado y ve-guena tratan estas antigüedades, y entre ellos Dionysio Alicarnaseo, excelente coronista Griego, tal a mi juyzio que ninguno de los Latinos le yguãlan en la diligencia de inquirir y sacar de rayz la origen del pueblo Romano: el qual dize asi en el principio d̃ sus historias. La ciudad señora de las tierras y de la mar, dõde viuen agora los Romanos, los mas ancianos que la tuuieron (segun quedo en la memoria de nuestros antepassados) fuerõ los Barbaros Siculos, gẽte vieja en aquella puincia, y nombralos Dionysio tã antiguos en Italia, por causa de los muchos años que la moraron, y por los hijos y generacion q̃ alla les nacia, y permanecio muchos siglos, aunque sabia bien ser Españoles en su naturaleza, como lo manifiestã Estrabõ, Tucides, y Solino, con todos los historiadores antiguos, que (como dixẽ) cõfiesse abiertamente ser Españoles aquellos Siculos en Italia, que poseyeron a Roma de su generacion y principio. Considerando pues ellos la quietud presente de los Aborignes Italianos sus fronteras, y la pacificacion o benignolencia que promerian en lo venidero, labraron cerca de Roma sin tener alguna contrariedad, vna fuerza que llamaron Alfino, sobre la costa de mar, contra la parte del Occidente Septentrional: y casi luego, con voluntad y parecer del rey Sicano pusieron al derredor caserias y poblaciones de su gente, la qual duro harto tiempo

Siculos Españoles.

Morigetes. Sicosos. Sicanos.

Dionysio Alicarnaseo.

Alfino pueblo.

prosperada y honrada con el mesmo nombre: dado que nuestro siglo presente la tenga destruyda. Despues desta fortaleza començaron a cimentar otras villas tambien alli cerca de Roma, però metidas algo dentro dela tierra, conociendo quanto mas poblaciones y lugares alli fundassen, pues abundauan ya de gente con que los podrian hinchar, tanto mas arraygauan su posesiõn y su perpetuidad en aquella puincia. La primera villa destas así fundadas, nombraron Facena: la segunda Falerio tan señaladas ambas y tan conocidas por la venerable memoria de los Españoles Siculos sus moradores ancianos, como por la vezindad y cercania que con Roma tuuieron todos los tiempos de su mayor prosperidad. Esto concludido, con quantã presteza pudo caber en hechos graues y difficiles el rey Siculo de España passo luego en Sicilia, para remediar tambien alla la turbacion y peligro que sus naturales padecian de los Cyclopas y Lestrigonas arriba señalados en el principio deste capitulo: puestõ q̃ hartos historiadores parecen dezir auer sido primero la jornada de Sicilia, que la de Roma. Pero como quiera q̃ fuese, cierto sabemos, que despues de llegados, fuerõ los Cyclopas y Lestrigonas acometidos con tanta priessa, tantas vezes destrozados y rotos, que de todo punto les conuino dexar lo mejor d̃ la tierra que primero poseyan en Sicilia, recogendo se contra lo poderio della, sobre las partes Septentrionales que caen fronteras ala Calabria de Italia, donde son agora las villas de Melazo, Aterno, y Mecina, con sus comarcas, en q̃ trabajosamente se pudieron amparar con la fragura de cierto monte, llamado Etna, que diz en agora Mõgebello: y como quieraque la region era pequeña, quedaren tã deshechos y tan apocados, q̃ cabia muy bien en ella, sin dar estoruo los vnos a los otros.

Facena. Falerio pueblo.

Cyclopas. Lestrigonas.

Melazo pueblo. Aterno. Mecina. Etna monte. Mongebello.

**Capit. xxvij. Como sabidas las vi-**  
torias de Sicilia, ganadas por el rey Siculo de España, los otros Españoles residentes por el contorno de Roma, saltaron adelante, poblando villas y lugares nuevos, y gran espacio de tierra, señaladamente dos pueblos notables, nombrados el vno Ficulnas, y el otro Preeste.

Sacrificios nuevos.

Troya.

Dardania. Troya.

Siculo Año.

1474. Antedel nacimiento de Christo.





Vose la nacion Española la con estos fauores y victorias del rey Siculo tā orgulloso y tā firme por todas aquellas tierras Sicilianas, que se reputaū no menos pujate que los otros sus parientes Romanos, y en Italia. Derramose libremēte por donde quiso tomar, tomandolo casi todo sin alguna dificultad, especialmēte las partes Occidentales de la Isla que caen contra Africa, donde hizieron su principal asiento, ganando la comarca que tienen agora las villas de Trapana, Palermo, Nicodro, San Gallo, y san Jorge, segun adelante mas distintamente veremos en el postremo volumen desta gran historia, quando se tratarā los tiempos en que la tal Isla torno segūda vez a los señorios Españoles, por industria de los serenissimos reyes Aragoneses. como tambien agora la poseemos: donde se pondra relacion cumplida de sus asentios, y ciudades, montes, lagos, rios, fuentes, villas, y pueblos quantos en ella son. Por auerse detenido muchos años este rey Español en Sicilia, hasta la sosegar y poner en ordē, y por causa de se llamar el Siculo, fue tābien de la nōbrada Siculia: o Sicilia el qual apellido le duro siempre los siglos passados y presentes. Asi que de todas partes aquel vale roso. principe traxo tanta prosperidad y buena fortuna, que no solo por Sicilia, sino tambien por Italia sus Españoles residētes alla, no contentos con la posesion de Roma, ni con la delas tres villas ante dichas, llamadas Allino, Falerio, y Faccña, passaron despues mas adelante, y se tendieron por la comarca, sojuzgando sitios y fuerças importantes. Fundarō esso mesmo poblaciones nueuas. apropiadas para su conseruacion y mejoramiento: delas quales vna q̄ fue mayor, nombraron Ficulnas, bien conocida por coronicas antiguas, y libros famosos de Cosmographia. Mas atras en la vista casi de su Roma, dexauā otra villa ciementada, que nombraron ellos Preneste, no lexos de donde fueron despues edificadas las poblaciones de Tiber y de Tusculo. Demanera que rodearon aqui grandes anchuras con espaciosos terminos y dehesas, tomadas en toda la region para pasto de sus ganados que ya tenian muchos en cāridad, y para los sacrecamientos de su gēte que contino se multiplicauan, tanto que

toda la prouincia comarcana, llamada Lacio, desde el rio Tibre hasta cierras puntas o cabos de tierra metidos en la mar, que se dezian Circeyos, le quedo sujeta de todo punto sin auer quien los osasse resistir: con forme a lo qual duraron cerca de Roma dentro de Tiber y de Preneste, muchas auerturas y fossas, llamadas Sicilianas, en el tiempo del imperio Romano, conseruando biē el apellido de la morada vieja que tuuierō alli los Siculos Españoles, quādo las abrieron y cauaron para su defensa. Hallase mas en los dias deste rey Siculo, la gente de los Judios auer salido de los desiertos de Arabia, y tomando la tierra de Promission, sicdo primero muerto su propheta Moyses, como lo cuenta prolixamente la sagrada escriptura: el qual fallecio en el quarto año del reynado deste rey Español, si son verdaderos los tiempos que Iuan de Viterbo le señala. Los Judios despues de muerto Moyses, recibieron por capitā a Josue, q̄ fue de los excelentes caudillos del mundo, tan lleno de sanctidad, y tan fuerte contra sus aduersarios, y tan amado de los suyos, q̄ por estas aduertidades grādes, merecio ser puesto en el numero de los claros y fuertes varones, como muy principal dellos: el qual despues tambien murio a los treynta y vn años del reynado deste Siculo principe de España. Este fue vno de los reyes antiguos y ciertos en nuestra tierra: dado que la tassa de sus tiempos no nos pareza tan cierta. Fue tambien el vltimo señor Español, de quien hizo relacion aquel Beroso, que sigue Iuā de Viterbo: despues del qual toma para continuar la memoria de los reyes siguientes, vn otro coronista de los Egipcianos, llamado Maneton, que segun parece, lleva continuada la sucesion y genealogia de nuestros principes antiguos por el estilo mesmo del Beroso ya dicho.

**Capit. xxviiij. Del rey Español antiguo, que dizen auerse nombrado Testa Tritō successor del rey Siculo: y de los acontecimientos que se hallan auer sucedido en España, y en otras gentes dentro de sus dias y principado.**

Passadas



Assadas las cosas q̄ dexamos escriptas, dize Maneton y su comentador Iuā de Viterbo, que los Españoles acceptaron por señor principal vno llamado Testa, por sobrenombre Triton, extranjero y aduenedizo, no natural de España, sino de nacion Africano: del qual ni declaran la razon porque seyendo foraste ro le diessen tan calificado señorio, ni ponen señales o muestras por dōde podamos atinar la causa desto. Conjeturan algunas personas de nuestro tiempo que segun la nació Española deuio ser en aquellos dias honrrada, teniendo sus gentes tā derramadas y tan prosperas en diuersas partes del mundo, quanto los capitulos passados hā dicho, los gouernadores Españoles alcançarian tābien señorios en Africa por ser tierra muy junta con España pues los alcançauan en otras tierras mas alexadas, y si lo tal así fue, de pensar es que tābien aquel Testa, dado que viniesse por alla, seria pariente propinquo de sus reyes passados en España, por cuyo respecto le vendria la sucesion de sus reynos. Otros sospechā que quando Siculo murio, visto por aquellos Españoles que solian tener principes, no les quedar cabeza ni señor en la tierra: dado que quanto a los otros negocios fuesse poco cuydosos toda via conocerian conuenirles y ser cosa de prouecho tener cabeza que los gouernasse, puesto q̄ no fuesse por mas de por conseruar la costumbre de sus passados, y que por esta razō harian rey en tre si, como de muchas otras gentes leemos que tambien lo hizieron, al mesmo fin: las quales no tomauan en aquel siglo por señores los mas poderosos ni mas ricos, sino los mas bien considerados y mas prudentes, o los mas virtuosos en sus obras, y por la tal costumbre que los muy antiguos exercitauan a la continua lleuaron tan crecidas ventajas en sus principios a los que viuimos agora por el mundo. Desto resulto que los hombres virtuosos y justos por su bien viuir eran escogidos para gouernar las gētes y regir las prouincias, y fueron llamados reyes, reuerenciados con acatamientos diuinales y con la obediencia que agora en los principes se cōserua. Por aquello como digo sospechan auer podido biē ser que sabiendo algunos pueblos Españoles la bondad y suficiencia deste cauallero lo traxerō para su gouernacion, y lo tomaron por

principal entre si. Cuyo reynado dizen q̄ començo casi en el año de mil y quatrocientos y doze antes de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, que fue segun cuēta de los Hebreos ochocientos y nouenta y tres años despues del diluuiο general, y setecientos y cinquenta y dos despues de la poblacion de España. Durāte su gouernacion y reynado le señalan como cosa muy honrada la fundaciō y principios que hizo de cierta ciudad magnifica, segun la magnificencia pobre de su siglo, llamada por su respecto Contesta sobre la ribera de nuestro mar a quien suelendezir Contestania muchos escriptores modernos, y por causa de ella porfian que los espacios de tierra quantos otro tiempo se cerrauan con vna raya principiada sobre la ribera de nuestro mar algo mas Oriental que Valēncia casi tres leguas, y guiada despues hasta las fuentes del rio Xucar, y desde ellas caminado por la montaña donde nacē y manan las tales fuentes, hasta donde fenecce tambien aquella mōtaña sobre nuestro mar cerca de Muxaca, se dixerō antiguamente las tierras de los Españoles Cōtestanos, y sin duda tal apellido tuuieron el siglo pasado, puesto que no sepa yo tan cierto quanto querria si la razon de su nombre sea por alguno de estos dos, o rey, o ciudad, que publican el auer edificado, la qual ciudad Contestania, o Contesta muchos tienen creydo ser en aquella mesma parte dōde fue despues edificada Cartagena, como lo veremos en los quarenta capitulos venideros. Otros algunos lo contradizen, y porfian auer sido la tal ciudad aquella mesma q̄ nombran agora Cocentayna, corrompiendo su nombre primero por le dezir Cōtestania poblaciō assaz conocida del reyno de Valēncia cabeza de condado poco mas Occidental que Mōuedre, desuiada de nuestro mar en las faldas y rayz de la montaña dicha Mariola, dōde tienen dignidades y señorios los caualleros y linage nombrados Corellas. Grandes indicios trae tal conjetura, mirada la semejança de estos dos vocablos Cocentayna moderno, y Contestania pasado, lo qual falta en Cartagena, como todos podran juzgar, mayormente cayendo Cocentayna junto cō la raya de los Cōtestanos antiguos y dentro dellos en sus principios Orientales: pero no hallamos para lo certificar escriptores antiguos coronistas o cosmographos fide dignos que ha

Año 1412. Antedel nacimiento de Christo

Cōtesta ciudad Cōtestania pueblo.

Cōtesta nos gente.

Cartagena.

Cocentayna.

Mariola montaña. Corella.

Trapana Palermo Nicodro Sa Gallo Sa. lo. 10.

Siculo rey. Sicilia no mbre.

Ficulnas pueblo.

Preneste pueblo.

Tusculo pueblo.

Lacio prouincia.

Sicilianas fossas.

Judios. Moyses muerto.

Josue.

Maneton coronista.

gan memoria della, quanto mas que digan auer sido cabeça de los Españoles Contesta nos, o que tomaron della su nombrada, ni les podria yo dar otra cosa mas de que los tales pueblos Contestanos en qualquier modo fuesen afsi llamados todo quanto les duro su nombre viejo. Quedaron cerrados y contenidos entre las rayas y limites arriba declaradas, y la prouincia dellos tu uo figura triangular casi como cartabon de Carpintero con tres rincones o puntas en lo postrero della: vna punta cõtra la parte de Levante sobre las riberas de nuestro mar en vn sitio poco mas Occidental que Monuedre, y mas Oriental que Valencia: segunda punta contra la buelta de Poniente sobre las faldas y vertientes donde fenece la tierra de Muxaca juntas al mesmo nuestro mar: otra tercera punta contra Septentrion entre las montañas y cumbres cercanas ala ciudad de Cuenca, y las fuertes de aquel rio Xucar. En el qual espacio son agora ciudades y villas principales dentro de tierra, Orihuela, Xativa, Lorca, Valencia con mucha parte de su reyno, Murcia tambien y lo principal de su jurisdiccion y reyno. Sobre la marina fueron cõtestanos antiguos Alicante, Cartagena, Denia, Gãdia, el Grao, Guardamar, y mas otros pueblos menores ya señados en el segundo capitulo deste primer libro declarando la faccion y sitio de las riberas contenidas en aquel paraje, desde Muxaca hasta casi dos o tres leguas adelante de Valencia, no mas. Vuo tiempo quando yo tuue creydo ser limite de los Españoles Contestanos al Oriente las aguas todas del rio Xucar desde sus manantios hasta donde lo toma la mar: y mouia me Ptolomeo que no les da mas adelante punto notable sobre la costa, pero deste modo quedaria Valencia fuera de ellos, siendo muy aueriguado caerles dẽtro, mas Orietal que la boca del dicho rio quatro leguas, ni Cocentayna le perteneciera tampoco, de quẽ ya señalamos arriba nuestro parecer y conjetura.

**Capit. xxix. Como nauios Griegos muchos y buenos aportaron en España, cargados de gentes para poblar y morar en ella. Y dela fundacion que hizieron en Monuedre, y de cierto templo que poco despues cimentarõ en Denia por veneracion y memoria dela diosa que llamauan ellos Diana.**



Nel tiempo tambiẽ que Maneton y Luã de Viterbo señalan auer reynado Testa Tritõ en España casi los treynta y cinco años que ponẽ de su principado, quan

do fueron cumplidos doziẽtos años antes dela destruycion Troyana, sabemos cierto que vinieron en España cantidad de nauios Griegos con gentes naturales de vna Isla nombrada Zacynto: y que dizen aora Iafanto. Con ellos vinieron tambien algunos otros de lo postrero de Italia que se llegaron en este viaje: los quales todos juntos tomaron puerto no lexos de donde hallamos oy dia la ciudad de Valencia poco mas adelante della contra las partes Orietales: y alli fundaron vna poblacion apartada de la marina casi tres mil passos a quẽ llamaron Zacynto conforme con el nõbre dela Isla Griega donde fueron naturales cerca dela parte donde hallamos agora la villa de Monuedre: el qual pueblo mudãdole despues la primera letra fue dicho Sagunto, y los moradores del Saguntinos. Estos parecieron siempre gente discreta, muy auisados, y prudentes, y como tales luego que en España llegaron facilmente conocieron la simplicidad, y llaneza que trayan las gentes della, y por que en lo de adelante pudieffen ganarse la voluntad, y tenerlos mas allegados a si, particularmentelos que morauan por las comarcas de aquella marina, començaron les a mostrar algunas cosas estrañas, que jamas antes los Españoles auian visto, y a darles auis para que viuieffen apaziblemente: y aun para mas engrandecer sus hechos fingieron ser aquello que les dauan cosas benditas inuentadas entre los hombres por industria particular y reuelacion de sus dioses, con lo qual no solo no tuieron contradiccion en la llegada, sino fueron muy bien recibidos y muy importunados y rogados que morassen la tierra: lo qual ellos aceptaron como cosa que mas desleauan en el mundo. Començaron se a meter por la region con tratos y negocios virtuosos sin mostrar codicia desordenada, ni doblez, ni cautelas que les affeassen sus intelligencias, nisi q̃ facilmente fueron amados de todos los Españoles sus vezinos: y lo que mas era de marauillar en esta caso fue, que procura-

Tiempo.

Zacynto Isla. Iafanto Isla.

Mõuedre Sagunto pueblo. Saguntinos gẽte

Templo de Diana

Ydolaria griega.

Enebro.

ron siempre de llevar toda la lumina q̃ podian de plata, y oro, para vasijas y para los otros sus adornamientos preciosos noteniendo costumbre de dinero ni de moneda en toda su contratacion ni la tuuieron despues largo tiempo, porque ni los Griegos al presente tampoco lo tenían ni mucho menos las Islas donde vinieron estos, sino trocar vnas cosas con otras, como tambien lo hazian en España. Desde alli discurrieron aquellos Griegos rezicẽ venidos por vn pedazo dela costa que les caya cerca para reconocer el sitio y las costumbres y la manera de las otras comarcas Españolas, y despues de tener bien asentado su pueblo de Sagunto, fundaron vn templo sobre la mar, quinze leguas mas adelante cõtra la buelta del Occidente junto cõ aquella parte que nombramos el cabo de Denia, dõdepulieron vn idolo que consigo trayã en veneracion y memoria de la diosa Diana que publicauan ellos auer sido hija del dios Iupiter el principal y mas poderoso de todos sus dioses. No se puede pensar con quanta reuerencia y acatamiento vino luego la simplicidad de los Españoles comarcanos a recibir estas nouedades, a tonitos y marauillados en ver las ceremonias y sacrificios q̃ hazian estos Griegos, conformes ala condicion que qualquier gente vulgar poco discreta suele tener en sus negocios, siendo naturalmẽte fauorecedora de supersticiones o de cosas que parezcan traer consigo deuocion, de las quales se vencen y mueren sin considerar los bienes o los males que pueden estar embaxo de aquella y pocrẽtia y falsa muestra. Este templo de Diana fue siẽpre muy afamado por los autores que hablaron algo de España, reconociẽdo su grã antiguedad, y por auer sido la primera parte de España, donde los Idolos malos del enemigo se començaron a sacrificar y reuenciar segũ las vñangas de los Griegos antes del aduenimẽto de nuestro seõor Dios, y desde alli su poco a poco se fue derramãdo la tal costumbre por todas nuestras tierras, y se fueron olvidando muchas de las ceremonias que Ofris aca dexo conformes a la supersticion de los Egypcianos y de las q̃ sus descendientes despues inuentaron. Fue tambien cosa notable su labor, por el maderamiento con que lo cubrierõ en que todas las tablas y vigas eran de Enebro: la qual madera consta por experencia ser la que mas dura sin corromperse ni hazer mu-

danga quando la ponen en obras, tãto que Plinio confieffa por sus libros dela natural historia durar la tablazon del tẽplo sobre dicho, fresca y entera hasta su tiempo, que por buena cuẽta hallamos ser poco menos de mil y seyscientos años. Aqui se celebra ron los sacrificios y vanidades desta diosa muchos siglos, con mas veneracion y tolenidad que por todas las Españas. Afsi que como los Griegos de Zacynto viuieron hecho su morada sobre la parte donde hallamos a Monuedre, sucedieron sus cosas tan prosperamente, que poco despues teniã en su pueblo tanta gente de los Españoles comarcanos, que sin contradiccion alguna fueron los principales de toda la prouincia, cõ los parentescos y casamientos que se tratarõ de los vnos en los otros quedo la generacion de sus hijos y descendientes hecha tambien Española, por tal manera que todos ellos se nombraron y fueron Españoles: aun que muy grã parte del siglo pasado viuierõ en las costumbres de Grecia. Las obras otrosi hechas en el templo de su diosa Diana siempre florecieron y fueron reuerencia das con su fauor dellos, y con el adorningto que continuo ponã en ellas, pero mucho mas las estimaron algunos años adelante despues que vinieron por la mar en España cierta nacion llamada los Focenses de Ionia, con quien estos de Sagunto comunicarõ la comarca cercana del templo sobre dicho, donde hizieffen morada: los quales Focenses pusieron en el muchas mas ceremonias y supersticiones de las que primero tenían, como lo veremos en los veynte y nueue capitulos del tercero libro. Desta manera se tiene por cierto que fue Monuedre o Sagunto poblada, y el templo de Diana con el por aquellos Griegos ya declarados en la razon y tiempo que tenemos escripto, quando dizen otros que Testa fue seõor en vna parte de España, del qual no hallamos otra cosa por las historias, sino q̃ despues de todo lo sobredicho pasado, murio su muerte natural auiendo ya gouernado la tierra casi setenta y quatro años, por donde sospechan que seria pariente muy cercano del rey Siculo su predecessor o de qualquiera de los otros reyes sus antepassados, porque si tal no fuera, no pareçe q̃ los Españoles le hizieran el reconocimiento que le hizieron, a causa que segũ el mucho tiempo que dizen auerlos regido deuia de ser muy mancebo quando tomo la gouernacion,

Tiempo.

Focense.

Mõuedre.

Tiempo.

Cuenca. Xarcario

Orihuela. Xativa. Lorca. Valencia. Murcia. Alicante. Cartagena. Denia. Gãdia. Grao. Guardamar.

nacion, y si por derecho no le pertenecia, no fuera cosa razonable poner vn señorio tan calificado sobre persona de ta tiernos dias, pues pudieran hallar otros hombres venerables de mayor esperiencia para su regimiento, si los Españoles lo quisieran y procuraran.

### Cap. xxx. Del rey Romo, que tambien dizen auer sido principe de los antiguos en España, al qual atribuyē la fundaciō de la ciudad de Valēcia. donde se reprehēde lo q̄ hablā algunos escriptores de vn Filistenes q̄ quierē d̄zir auer ē este tiēpo passado en España, y poblado la prouincia de Cadiz.

**R**omo despues deste rey sucedio en el mismo señorio de aquella tierra o prouincia de España, segun lo relata Iuan de Viterbo y su Manetō, otro principe llamado Romo, cuyo nōbre significa tanto en lengua Griega como fuerte o valiēte. Començō de reynar a su cuēta casi en el año de mil y treziētos y treynta y nueue antes del aduenimie to de nuestro señor Dios, quando corriā ochocientos y veynte y cinco años despues de la poblacion de España, y noueciētos y setenta y seys despues del diluuiō general segun tassan los Hebreos. No declarā Iuā de Viterbo ni Maneton cuyo hijo fuese Romo, ni de que linage, ni dizē del otra cosa mas q̄ desseando mejorar su memoria como los otros reyes Españoles sus antecessores edifico cerca de nuestro mar Mediterraneo cierta poblacion: la qual a semejança de su nombre del fue llamada Roma, cuya nōbradia perseuero hasta q̄ mucho tiempo despues los Romanos Italianos vinierō en España con gran poder, y sojuzgada la comarca della le trocarō su primer apellido, no consintiendo q̄ pueblōs en el mundo se llamaſsen como la ciudad dō de fuerō ellos naturales, mas porq̄ no pareciesse q̄ de todo pūto la despojauā de su pprio vocablo dizen q̄ la llamaron Valencia, cuya significaciō en Latin es lo mismo que Roma en

Romo, rey. Año. 1339. Ante del nacimiento de Christo.

Roma española.

Valēcia

lo Griego, y así le dura tambien en el tiempo de agora, y por memoria de las grandes cosas que Rodrigo Diaz de Vinar excelēte capitán Castellano, a quien los Moros llamaron el Cid hizo por allí quando conquistó la tal ciudad y su tierra la nombramos agora Valencia del Cid: y tambien algunos le dizen Valencia de Aragon, por auerla cobrado posterramente de los Moros los inclitos reyes Aragoneses, y tenella dentro de su jurisdiccion, o por diferenciara de muchas otras Valēcias que hallamos en diuersas partes de España, como son Valencia de Alcantara, Valencia de Campos, Valencia de Miño, fronterero de la ciudad de Tuy: pero la mas principal de todas es la de que hablamos agora, situada dentro del mismo termino que dizen estos, cafitres mil passos alexada de la mar en tierra mucho deleytosa, de singulares jardines y maravillosas frescuras y pastatiempos, como veremos adelante quando llegaremos a la posterra parte desta coronica, donde contaremos particularmente su buē asiento, sus ratos y sus primores cō todos los deportes y bienes quantos en si cōtiene que son en gran cantidad, con lo restante de las hazañas que por ella y en su reyno se pamos auer sucedido. Casi por los años y tiempo que dentro deste capitulo se tratā, o cierto no muchos antes o despues, hallo yo tambien algunos autores q̄ dizen auer aportado dentro de Cadiz vn hombre llamado Filistenes, morador en las partes Orientales y natural de cierta tierra nombrada Fenicia, del qual y de la gente que cōsigo traxo certifica auer ocupado la tal Isla para viuir en ella de proposito. Pero muchas otras personas de gran consideracion no lo tienen por bien cierto, ni tampoco lo que quiso poner algun escriptoꝝ moderno de nuestros Españoles añadiendo sobre la tal relacion ser aquella venida de Filistenes con sus Fenices en el año de mil y trezientos y cinquenta primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse reynando en España cierto principe nombrado Palante, de quien yo jamas hallo memoria en autor que tenga credito, sino fuese por ventura Palatuo, de quien solo Iuan de Viterbo y su Maneton hazen alguna relacion, como presto lo veremos dos capitulos adelante deste, mas los años que señalan a Palatuo hartō fueron despues de lo que ponen la venida de Filistenes a Cadiz. Y ciertamente

Cid capitán.

Valēcias muchas en España.

Filistenes. Fenicia region.

Hercules de Estrabon.

mente si gentes de Fenicia vinieron alguna vez en España como cierto sabemos q̄ vinieron segū el segūdo libro lo cōtara, fue su venida cōforme a lo q̄ Estrabō dize en el primer libro de su Geographia despues de los tiempos de Hercules el Griego, que es el Hercules solo q̄ Estrabon reconoce, cuya edad succedio muchos años adelante de lo q̄ nuestro coronista imagina, como presto lo veremos en los treynta y siete capitulos venideros, y por consiguiente los Fenices que pararon en Cadiz, es cierto auer sido naturales de la ciudad de Tyro pueblo famoso de Fenicia, como tambien Plinio lo declara en el quinto libro de la natural historia, Quinto Carcio, en el quarto libro de los hechos de Alexādro, y el mismo Estrabon en el decimosexto de su Geographia: la qual poblacion de Tyro sabemos no ser fundada ni hecha sobre la tierra por aquellos tiempos que señalā a Filistenes, como despues adelante lo veremos bien claro en el capitulo treynta y cinco siguiente. Demanera que pues los Fenices de Cadiz salieron de Tyro, y aquel Filistenes no pudo ser della siendo primero nacido que Tyro fundada, mucho menos seria de los Fenices que vinieron a Cadiz, y así nuestra coronica lo dexa por cosa fabulosa, y prosigue adelante los intentos començados remitiēdo la razon y la cuēta de los Fenices ya dichos a los capitulos del segundo libro, donde se podrá lo menos dudoso que las historias peregrinas y nuestras hablan de sus venidas y de sus hechos en estas partes.

Año. 1325. Ante del nacimiento de Christo.

**R**o en aquella ppria fazon que el rey Romo de quiē el capitulo passado hablaua dizē reynar en España casi por el año de mil y treziētos y veyn

tey y cinco primero que nuestro señor y redēptor Iesu Christo naciesse, sabemos auer entrado por el Andaluzia grā copia de gente cō multitud infinita de inuēres que seguia vn capitā Griego llamado Dionysio, a quiē despues dixerō Yaco por sobrenombre los Griegos sus naturales, y fue causa de este sobrenōbre, que toda quāta cōpañā le siguiu tuuo siēpre costūbre de discurrir por los cāpos dādo bozes muy grādes cō aullidos y meneos furiosos no menos en tiempo de sus plazerēs que de sus enojos o de sus d̄uociones y sacrificios: al qual bozear aquellos Griegos en su lēgua comū suelen llamar Yaco. Btē así como llamā Yachina la tal bozeria furiosa, por esta mesma razō le nōbrauā tambien Bacho, queriēdo dar a sentir el tal aullar desordenado que dizen ellos Bachin. Vistas las estrañezas destas gētes que seguia a Dionysio, consideradas esto mismo sus crecidas habilidades del, su demasiada hermofura, su gracia, su maruillosa dispuscion, acudio la gentilidad a tenelle por Dios, y reuerēciarle con tēplos y sacrificios, a lo qual dieron tãbiē grā mori uo muchas cosas notables que hizo por el mūdo, así por las Indias como por otras partidas donde discurría viciēdo barallas y tyranos, y sojuzgādo prouincias, y quitādo fuerças y desafueros donde quera que los hallaua conforme a lo que Oſiris antes auia hecho, aquel de quiē ya contamos en el noueno capitulo de este libro, tãto que por la semejança de los hechos del vno cō los del otro, la gente Griega los llamo a ambos Dyonisios, como tãbien lo hizieron en los victorias de Orō Libio el Egeyciano a su Hercules Griego hijo de Anſitriō. Verdades que sin este Baco Dionysio de quiē agora tratamos sin el otro llamado tãbiē Oſiris, hallamos otro Baco Dionysio que fue persona muy estimada, hijo de Pirra y de Deucaliō los q̄ diximos en el capitulo veynte y quatro, auerse librado del diluuiō de Thelalia, y este primero q̄ nadie mostro a los Griegos la grāgeria y el arte de platar higueras, y la manera con q̄ sacassen vino de las vuas, y muchas otras buena industrias para tener viñas y curarlas cō mas diligencia q̄ nadie hasta sus tiempos auia hecho por aquellas tierras, a cuya causa dixerō los Griegos ser el primer inuentor de todo lo tocante al artificio del vino, y le señalaron sacrificios y templo semejātes a Dios, en los

Dionysio. Yaco.

Yaco vocablo. Yachina bozeria. Baco. Baco in vocablo. Baco dios boracho.

Dionysios muchos.

Baco primo.



en los quales a la fazon de su fiesta le reueren. auian las estatuas que del tenian fuera de los templos, adornadas cō pampanos y razimos, y le fregauā la cara cō uvas estuadas, y con higos verdes. Mas aquel Dionysio nunca le tuuieron en España, dado q̄ mucho tiempo despues en aquel siglo de la gentilidad le hizieron tambien aca tēplos y le deputaron sacrificios con la mesma solemnidad sobredicha. Solo el vltimo de todos estos Dionysios es el que agora haze a nuestro proposito que fue hijo de Iupiter, y de vna dueña llamada Semeles, y nieto de otro varon principal en la tierra de Fenicia nonbrado Cadmo: el qual Dionysio al tiempo que en España vino quando el rey Romo dizen reynar en ella sabemos cierto que visito principalmente las prouincias comarcanas ala mar, y mucho mas que ninguna la del Andaluzia, q̄ por ser tā fertile y tā graciosa, lo detuvo mas q̄ ninguna de las otras: alli dexo parte de su gente con algunos sabios y religiosos delos q̄ tenia a cargo las plegarias y sacrificios q̄ comúnmente sus compañeros y gentes vltuā hazer a los dioses, segun la costumbre de Grecia: los quales poblaron cerca del rio Guadalquivir vn lugar q̄ dezimos agora Lebrixa, a quiē despues los antiguos llamaron por sobrenombre Venecia: y uesio que agora este pueblo ya le hallamos apartado de aquel rio mas de ocho mil passos, q̄ haze casi dos leguas Españolasy fue la causa que (segun ya diximos en otra parte) luego como passaua Guadalquivir de Sevilla, primero q̄ lo tomase la mar, solia partirse con dos brazos, haciendo cō ellos vna Isla, de quiē los escritores passados hazē por muchas partes de sus obras notable relacion. El vno de stos dos brazos que salia cōtra la parte del Levante, ya no se halla: por q̄ las aguas han trastornado todas en el otro brazo del Occidente, segun oy dia parece claro cerca de la villa de Rota: y en otros lugares que se descubren la madre, por donde solia correr. De manera que por estar aquella poblaciō de Lebrixa sobre aq̄l brazo Oriental de Guadalquivir ya gastado, quedo mucho desuadada del agua, con sitio diferente, segun podria parecer a los que no sabē esto, del que tuuio quando la fundaron aquellos compañeros de Dionysio. Destos dizen las historias, que quando hazian sus plegarias y ceremonias, vestian vnas pellejas de Gamos, las mas piuradas que hallauan. Y por esta

razon aquel pueblo tuuo la nombradia de Lebrixa, o Nebris: porque Nebris en lengua de los tales Griegos, quiere dezir pelleja de corçeo: de la qual andauan ellos vestidos y cubiertos. El apellido durā hasta nuestros tiempos en el dicho pueblo, q̄ fue siempre de los muy honrrados en Andaluzia por su gran antiguedad: y mucho mas por auer salido del el maestro Antonio de Lebrixa, restaurador de las buenas letras en España. Parece tambien de lo sobredicho ser engañados los que porfian este lugar auer sido poblado por vn nieto d̄ Vlixes, como lo dizen los que compusieron la coronica de España; y por mādado del señor rey don Alfonso, con otros historiadores Castellanos q̄ la figuē. Acuerdo me yo, q̄ liēdo muchacho en el estudio de Alcalā de Henares oya muchas vezes platicar al maestro Antonio de Lebrixa, natural (como dixē) de este pueblo, q̄ tambien aquel Dionysio fundo cierta poblacion en España, jūta cō los montes Pyreneos: la qual mando q̄ se llamasse Yaca, por causa del sobrenombre suyo del, q̄ dezia Yaco: del qual pueblo haze cotinua memoria Plinio, Estrabō, Tito Liuius, con muchos otros cosmographos y coronistas Latinos y Griegos: y los pueblos tãbiē de su comarca della fueron dichos antiguamente los Españoles Yacetanos. Aunq̄ no faltā autores q̄ la llama a ella Laca, y a las gētes sus vezinas Lacetanas: pero como dixē, Estrabō Yacetanos los nombra, y Yaca la ciudad: y nosotros tambien y sus naturales Yaca la llamamos oy dia, cōsonandonos cō el apellido d̄lle Yaco Dionysio: la qual esta puesta jūta cō las fraguras y montaña d̄l Pyreneo, como ya lo señalamos en el segundo capitulo deste libro, obseruando la mesma faciō q̄ los autores antiguos le señalarō y cō el mesmo nombre. Verdaderamente si yo viēsse leydo alguna coronica fidedigna dōde hallasse lo q̄ Antonio de Lebrixa dezia, mucho me parece q̄ lleua buē camino y aun estimaria mucho mas su parecer, como cierto lo reputo. q̄ no la sentēcia d̄ nuestros coronistas modernos, q̄ tratado las historias de los reyes Argoneses, han osado certificar esta ciudad auer se llamado Iaca por q̄ yaze en vn valledescōbrado, cercado de montes en derredor: lo qual no me satisfaze, por q̄ si lo tal asi fuese todos los pueblos del mūdo se deuria llamar Iacas, pues yazen dōde son. Dizē tãbiē algunas escrituras, q̄ despues de la jornada sobredicha, que-

Nebris pelleja.

Yacapueblo.

Yaceta nos pueblos.

Iupiter. dios putifero. Semeles muger. Cadmo.

Andaluzia.

Lebrixa. Venecia.

Guadalquivir diuidido.

Cenizas gente.

Mylico varon. Myrica.

Castulō pueblo.

Lusitania.

Lusovaron. Lyfia.

Pan.

Pania region.

Spania region. España region.

quedaron en lo postero de España ciertas personas d̄ Arabia, nõbrados Cenizas, q̄ poblaron las riberas posteras del mar Occano, comarcanas al cabo, q̄ llamamos agora de san Vicente: puesto q̄ muchos otros afirman auer quedado desde los tiempos de Ofris, como en el onzeno capitulo dexamos escrito. Añsi q̄ tornando al intēto verdadero de nuestra coronica, hallamos en las memorias antiguas, q̄ quãdo aq̄l Yaco Dionysio discurria por las tierras Españolasy entre las personas de cūta q̄ por alli se conocierō, fue vno llamado Mylico, hijo de Myrica, morador en los cōfines Orientales de la prouincia nõbrada Betica: puesto q̄ no dētro d̄lla, tā acatado y principal en todas aq̄llas comarcas, como si fuera rey dellas. En la qual regiō y señorio poco despues edificarō sus hijos y successores vna ciudad assaz magnifica, q̄ los antiguos llamaō Castulō, no lexos de dōde hallamos agora la poblaciō d̄ Bacça, como lo vemos en los veynte y seys capitulos del segundo libro: cuyas fortunas buenas y malas, quãtas en diuersos tiempos sucedierō, q̄ fuerō muchas, relataremos adelante por algunas partes desta coronica. Dizē esto mesmo los historiadores y poetas, quãtos particularmente tratā la jornada de este Dionysio por España, q̄ discurriendo por ella entre las otras regiones dōde camino, vino tambien a la de Lusitania, q̄ ya dexamos amojonada y rayada en los veynte y tres capitulos passados: alli certifiçā auer situado como gouernador particular, vn capitā suyo nõbrado Iuso, o segun otros le dezia Lyfia, q̄ moro primero q̄ na die esta prouincia: puesto que Iuan de Viterbo lo atribuya siempre a su rey Iuso de España, como antes de agora escriuimos. Afirmat tambien Plutarco con otros autores Griegos, q̄ sobre todos estos dexo Dionysio en aquel viage por principal administrador y procurador de toda la tierra en general, vn compañero suyo, llamado Pan el qual fue despues tenido y reuerenciado por dios en tiempo de la gentilidad, y que por respecto deste Pan, la tierra toda se començó a llamar Pania: el qual nõbre andādo el tiempo, se corripio, y las gentes q̄ succidierō, añadiēdole al principio vna letra, o silaba, la nõbrarō Spania, y despues la vniēdo a dezir España, aunq̄ quito a este articulo ya dexamos escrito lo q̄ de Sevilla y del rey Hispan su fundador cuentā otras historias, aquiē comúnmente se ueladar mas au-

toridad nõs Españoles. Fenecidos todos estos hechos, Dionysio cō su multitud y gētios, y cō aq̄llas mugeres q̄ le seguia, salio d̄ las Españas. El rey Romo se deuio quedar en su ciudad de Valencia, segun antes lo solia hazer, como parte dōde detēdria morada de reposo los tiempos q̄ viuiēse, hasta q̄ cumplidos treynta y tres años d̄ su reyno, dizē auer dado fin a sus dias, dexãdo por sucesor vn hijo varō, llamado Palatuo, de quiē el capitulo siguiēte hara luego memoria.

Tiempo.

**Capit. xxxij. De Palatuo,** que dizē auer sido rey antiguo de los Españoles: y como fue despojado por vn competidor suyo, llamado Licinio Cacos, de todo quãto possesya, y echado fuera de España: y de los grandes alborotos que passaron en estas contiendas.



Començarō en España los señorios d̄ Palatuo, hijo d̄ Romo, despues de la muerte de su padre, casi en el año de mil y treziētos y seys, antes del aduenimiento de nõs señor Dios, q̄ fue nouēciētos y cinquēta y ocho años, de q̄ ues que Tubal la poblo. Por causa de este principideze Iuā de Viterbo, que los pueblos comarcanos a Valēcia, dōde su padre residia, fue tiempo que se dixerō Palatuos, y Palatuo tãbiē vn otro rio d̄ su tierra, que sabemos cierto despues andados muchos tiempos, auer se nõbrado Palācia: el qual tienē aueriguado los hōbres leydos y sabios moradores en esta su prouincia, ser el rio que passando junto cō Mōedre, poco mas adelante, lo recibe luego nõs mar Mediterraneo. Dizemas Iuā de Viterbo, ser fundaciō del rey Palatuo, la ciudad que llaman oy dia Palēcia, pueblo principal en la prouincia de Castilla, situada sobre las aguas del rio Carrion, a quiē los cosmographos antiguos dezian Nubis, donde despues mucho tiempo se puso general estudio, hasta los años del santō rey dō Fernãdo, que gano a Sevilla, por cuyo mādado fue traspassada la tal vniuersidad en Salamāca, dōde su padre el rey dō Alfonso de Leō la tenia comēçada primero que muriesse, como tãbiē oy dia la tenemos:

Palatuo. Año. 1306. Antedel nacimiento d̄ Christo. Palatuo gente. Palatuo rio. Palācia rio. Palēcia pueblo. Carrion rio. Nubis rio. Salamāca vniuersidad.

nemos: y despues el rey dō Alfonso de Castilla y de Leon su nieto, q̄ por sobrenombre llamaron el Sabio, lo confirmo quanto pudo, con mucha mejoría, segun q̄ mas largo lo diremos en la coronica de estos reyes, quando (permitiéndolo nuestro señor Dios) llegaremos a contar sus tiempos y principados. En los diez y ocho años del Reynado de Palatuo, q̄ fue mil y doziētos y ochenta y nueue años de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, se leuanto contra el vn Español nõbrado Licinio, que por otro nõbre llamarõ despues Caco, perlona de grãdes pensamientos, y muy valeroso, segun el valor y reputacion que pudo haber en aquellos tiempos innocentes, y cõ ser el de su natural dẽscosso de mandar, amador de nouedades, y denodado para las acometer tuuo tales maneras, que mouio muchas comarcas de la tierra, juntando sus gẽtes, y procurando de traer a si todos los faouores que pudo. Crecieron en tal manera sus hechos que la mayor parte de todos aquellos Españoles innocentes y simples, le reconocieron señorio. Y assi fueron diuididos en dos parcialidades: vnõ tuieron el vando de Palatuo: los otros el de Caco. Lo qual como fuesse publicado por la tierra, luego Palatuo recogio todos sus aficionados, familiares, y parientes, para venir contra los aduersarios, que ya los esperauan (segun dizẽ nuestras historias) alas faldas de vn monte que despues por esta causa fue dicho Monte de Cacos, a quien oy dia (corrõpido mas el vocablo) solemos llamar Moncayo: con fina a las cumbres delos. Y dubedas ya declarados en el sexto capitulo deste libro: puesto que los autores Latinos, quando tocan en esta sierra de Moncayo, siempre la nombran el monte Cauno, como se puede ver a los quarenta libros de Tito Liuiõ, y en otros coronistas que del ponen alguna relacion. A qui dizen las historias que despues de llegado Palatuo con el exercito q̄ traya, passõ contra los enemigos vna fuerte batalla, donde finalmente Palatuo fue destrozado, y gran parte delos suyos muertos: y aun el con gran trabajo se pudo salvar, huyendo por industria de ciertos amigos que lo sacaron de la pelea. Esta batalla dizen auer el perdido por causa de ser mãcebo quando succedio, no sabiendo con sus pocos dias las cosas de la guerra tan experimentadamente quanto fuera menester: lo qual era todo muy al reues en Cacos Licinio

su competidor, que allende de ser hombre de mas edad, era valiente, diestro, sagaz y mañoso. Quando Palatuo llego, tenia Caco su gente descansada, y sobre todo tanto bien armada, que jamas en España la vieron mejor, hasta su tiempo: porque deste dizen ser el primer hombre que por aca descubrio los mineros de hierro, y el q̄ primer o labro las armas defensiuas de hierro, como son petos, ybraques, y casquetes para la cabeza. Y aũ quierẽ algunos dezir, q̄ fue tambien el primero q̄ hizo en España cuchillos, y espadas, y puntas para las hastas, labrandolo primero con fuego, para les dar la facion que conuenia, y endureciendolos despues de forjados en la templa cõ agua. Por esta causa los poetas le fingieron auer sido hijo de Vulcano, el que reuerenciauã los Gentiles por dios de las herrerias: y cõ esta ventaja grande que tuuo, no le pudo Palatuo resistir, y Cacos, o Licinio quedo de todo punto muy señor en la tierra tyranicamente: delo qual recogen algunos escriptores, que las otras batallas passadas en aquel siglo, no solo por España, sino tambien por otras tierras, mas deuieron ser cõ piedras y porras, que no cõ ofensas de hierro, como dizen que fue la de Cacos: si fueron tambien con espadas y lanças, las armas defensiuas que las gentes en ellas usasen, no serian de hierro, por lo menos no serian tales ni tantas, como fueron en esta, de quien agora hablamos, donde Palatuo fue roto y vencido, con todas sus gentes y valedores.

**Capitulo. xxxij. De las cosas que por este tiempo los Españoles residētes en Italia hizieron contra los Enotrios, Aborigines, y Auruncos sus aduersarios antiguos: y dela concordia que despues todos trataron para viuir en quietud y cõformidad, y muy prouechosa para todos ellos, y para sus negocios venideros.**

Hierro labrado.

Vulcano Dios herero. Licinio Cacos rey.

EN



Aborigines, Enotrios Auruncos

les Siculos residētes en Italia, como quiera q̄ mas de cieto y veynte años vuiessen mostrado semejaça de quietud, en disimular el asiento q̄ los tales Españoles tenian en Roma, y en sus contornos, o por lo menos no declarassen tãto rigo ni cõtradicion a ello, como solia quando primero se fundaua: segun lo tratamos en algunos capitulos passados, finalmente tornardõ esta vez a sus armas y diferencias, no sabemos por q̄ muy mas encendidos y porfiados q̄ nunca: tãto que los hõbres de su tiempo no se recordauan auer oydo por aquellas tierras negocio de mayor impetu, ni rencor. Y dado q̄ las cosas anduuiessen por España turbadas y puestas en mucha guerra, con los alborotos y mudanças de Cacos, por dõde no fue posible dar fauor en Italia, segun era menester: pero los Españoles auerzindados alla, salierõ al hecho tã denodados, y puestos en buena manera, como si muchos dias antes vuirã esperado semejaçe mudança. Vẽcierõ en los primeros acometimientos dos encuentros muy grãdes, dõde matarõ asaz Aborigines, y les dieron gran quiebra: quemaron les pueblõs y lugares dentro de sus mõtes medianamente fuertes: en otros hizierõ robos y destruyciõ quãta pudierõ, y no seria poca si biẽ lo cõiecturamos: porq̄ como los Aborigines tuuiessen costũbre de morar en poblaciones muy cercanas y juntas, dado que pequeñas, el mal delas vnas auia forçosamente de redundar en las otras. Cõ esto los Españoles començaron a mejorar se tanto, q̄ ya sus enemigos no los podiã sufrir: y continuando la mejoría, seles metieron poco despues en vnã tierra, dõde moraua cierto linage de gente q̄ llamauã Sabinos: los quales teniã dos villas principales y populõsas, vna dezian Antene, y otra nõbrauã Cenina, la primera mucho mas fuerte q̄ la segũda, pero no de tãta vezindad. Y como los Españoles aqui llegassen victoriosos y muy armados, affrentarõ tã brauamente con el pueblo, q̄ lo ganarõ en breues horas: casi todos sus vezinos huyerõ a Cenina, creyẽdo poder alli remediar se: pero los

Aborigines poblaciones.

Sabinos gente.

Antene pueblo.

Cenina pueblo.

Españoles q̄ veniã tras ellos, entrarõ ala rebuelta, matado quãtos alcãçauã, y quedarõ apoderados en ambas villas del todo. Fortificarõ las cõ reparos y defensas al modo q̄ podiã haber en aq̄llos tiempos: y pleguã su guerra muy biẽ y muy denodadamente, quãto bastaua su posibilidad. Los Aborigines Enotrios, y los Auruncos Italianos, cõsiderada la pujança de sus enemigos, y quã firmes y diligētes andauã en la cõseruar, arrepetian se mucho de ser llegados a tal puto cõ ellos: mas ya la enemistades erã tã llenas de muertes y daños, q̄ ni los vnõs, ni los otros, podiã tornar atras. Y por esta razõ aq̄llos Aborigines començarõ a solicitar todas las gentes Italianas de su vezindad y comarcas, importunãdoles y declarãdoles, q̄ sino veniã ala resistēcia comũ, pues tanto les importaua, los Españoles Siculos yrã cudiẽdo sin parar, hasta se hazer señores absolutos de las otras prouincias resãtes, despojãdo de ellas a sus moradores naturales. Y esto parecia ser tã verdad, y cõuenir tãto a la prouisiõ del remedio, q̄ no falko pueblo de todas aq̄llas tierras, y aũ de muchas otras mas alexadas, q̄ no saliesse a la question, y se juntassen con aquellos Aborigines Italianos, y con los otros seus parciales en gran cantidad de gentio muy armados y muy determinados de morir, o deshazer perpetuamente la residencia de los Españoles en la ribera del rio Tibre, sobre la parte, llamada Sabinia, contenida dentro de la prouincia, non brada Lacio, donde caya Roma cõ sus villas y poblaciones modernas de Ficulnas y Preneste, q̄ por alli teniã cercanas a ellas las otras de Facena, y Falerio, Alfo, y Aterno, cõ sus dehesas y terminos, de quiẽ ya hablamos en los capitulos veynte y seys y veynte y siete deste libro. Discurrea por aquella fazõ en Italia, cierta compaña de Griegos, nõbrados los Pelasgos, derramados y vagamũdos en diuersos cabos: por q̄ dado q̄ parte dellos se hallassen alscãdos en algunos lugares, erã mal compuestos y mal ordenados: otros no teniã asiento ni quietud, y por aquel respectõ dañauã la regiõ, tomãdo mätenimietos y cosas perteneciẽtes a su vida, dõde q̄ era q̄ podiã: vnã vez de gracia, quando se las dauan: otras vezes por fuerza. Y como casi todos ellos fuesse gente necesitada, sin vicio ni deleyte, segun lo son comũmente las personas guerreras, apartadas en regiõ estãra: conocido q̄ su denuedo los auia de valer entre la fe

Tacore gion.

Pelasgos gente.

F 3 rocidad

rocidad y mal recogimiento q̄ t̄bien ellos hallauan entre los Italianos, haziãse cada dia valientes y rezios, muy acostubrados a trabajos, y peligros, y recuētros cōtinuos. Con estos Pelafgos trauaron confederaciō los Aborigines contra los Españoles Siculos vezinos de Roma, prometiendo q̄ si les ayudauan en la guerra presente, les darian anchuras y terminos entre si, donde morasen a su plazer, con muchas otras gratificaciones y haziendas, de q̄ fuesen allaz contentos. Otra tal amistad pusieron cō vna gente, llamada los Vmbros, Italianos tambien muy antiguos, y muy abūdofos de gente, cercanos ala prouincia de los mismos Aborigines: puesto que los tales Vmbros auian traydo, dias antes, gran competencia con ellos, sobre cosas y pūdonores que fue lenacontecer entre naciones comarcanas, y juntamente tuuieron otra tal enemistad con aquellos Pelafgos arriba dichos, sobre no los recibir en su tierra, ni dexarles entrar en ella: dado que despues no lo pudieron escufar. Y puesto que las diferencias anduiefen floxas al presente, toda via quedauan reliquias dellas entre los vnos y los otros: pero sobreleyeronlas para salir to dos juntos, y las otras naciones Italianas de mas lexos, contra los Españoles Siculos. A si que passados tres años despues de començada su postrera question, vinieron todas estas naciones, y se metieron en multitud increyble por la tierra de Lacio, que poseyan aquellos Siculos Españoles, no perdonado cosa viua que les hallasen por el campo ni por lo poblado. Primeramente ganaron les aquellos Italianos la fuerza de Preneste con todas sus estancias, y fosas y reparos en el contorno: despues asentaron sitio sobre Facenas, y Falerio, Cenina, y Antencos, Alfo, y Aterno, Ficulnes: y segun eran infinitos, no solo bastarō a tener las todas cercadas, y combatielas: pero sobrauales mucha gente para destruyr el campo, dō de quera que les plazia: demanera que ni bastaua fuerza ni defensa para les resistir, aunque ninguna diligencia quedo por hazer de quantas eran posibles a contradiciō humana. Visto por la mayor parte de los Españoles aquel diluuiο de persecucion, y que tenian delante de si enemigos mas que cien doblados, y ninguna con fiança de socorro ni fauor en España, segū era grande la turbacion que Licinio Cacostraya por ella, començarō a trauar pla-

Vmbros gente.

Preneste Facenas, Falerio, Cenina, Antencos, Alfo, Aterno, Ficulnes

ricas encubiertas, y t̄tar alguna figura de concordia con los Aborigines Italianos, y con los otros Pelafgos, Auruncos, y Vmbros, contra quien batallauan. Finalmente despues de muchas altercaciones y porfias fue concertado que los Españoles Siculos restituyesen las villas de Genina y Antenes, a los Sabinos sus moradores antiguos: Alfo, Falerio, Facena, y Aterno, se diessen a los Pelafgos de Grecia para su morada perpetua. Todo lo restante de nueuo conquistado por los Españoles, fue de los Aborigines Enotrios, y de los Auruncos, como sus ancianos lo poseyeron antes, y que los Españoles Siculos en recompensa desto, quedassen pacificos y firmes en la defensa de Preneste, con todas sus fosas, cortijos, y reparos, quantos por aquellos derredores tenian formados, hasta donde fue poco despues edificada la poblacion, llamada Tibur, en que duraron muchos dias, como ya lo señalamos en otro lugar, muestras de las tales fosas, nombradas Siliencias. Iren quedassen tambien los Españoles Siculos en su ciudad principal sobre las riberas del rio Tibre, llamada Albula, dentro de la parte Saturnia, pedaço de Lacio, segun sus progenitores auia alli morado. La qual pudiefen acrecentar y fortalecer con mayores murōs y pertrechos a su buena voluntad, tomando cerca della passos y deheffas bastātes a sus ganados: pero si qualesquier de los Italianos, o Pelafgos, quiefen poblar en el otro lado, si ontero del rio Tibre sobre su ribera, lo pudiefen muy biē hazer aunque fuesse restaurado ciert o sitio q̄ solia por alli ser poblado los tiempos antiguos: cuyas muestras, cimientos, y paredones durauan enteros por la rayz y por la cumbre del collado, que llamauan Ianiculo, junto con la sobredicha ciudad Española: la qual ciudad diuidian del tal mōte Ianiculo las aguas del Tibre solamente. Y asī fue, que luego començaron a parar alli muchos de los hōbres llegados en esta guerra: que muy al contrario de quanto se pensaua, tuuieron despues buena conuersion, y buena manera de viuir, apazible y prouechosa para los Españoles sus comarcanos y fronteros. Tal fue, por el presente la concordia de los Españoles Siculos en Italia, con aquella tempestad y tormenta de gentes que venian a los destruyr si pudierā: y cō ella succedio poco despues entre todos los vnos y los otros tanta bue-

Saturna region.

Ianiculo monte.

na conformidad, q̄ los mismos Españoles y Españolas començarō a tomar mugeres y maridos de las hijas y hijos de aquellos Italianos, y de los Pelafgos, y tambien ellos de los Españoles, con q̄ se les recreio parētesco perfecto: por lo qual mucho numero de los tales Pelafgos, passaron a morar entre los mismos Españoles, y de los Españoles entre los Pelafgos: y se hizieron vna mezcla de gente, y vn pueblo, y vna generaciō tan prouechosa, q̄ por discurso de tiempo tuuo soberana prosperidad en aquellas tierras, y en otras muchas fuera dellas. Todos asī mezclados, tornaron al estilo q̄ solia tener los Españoles Siculos de la viuēda pastoril, y derramaron sus ganados en aquellos contornos como solia: mas no por esto dexaron las armas, ni los otros arriescamiētos pertenecientes a su conseruacion en estas partes Italianas del rio Tibre, q̄ ya desde grandes años antes auian ocupado.

**Capit. xxxiiij. Como muchos de los Españoles Siculos residentes en Italia, no quisieron estar por el auenēcia tratada con los Aborigines, y por esto se passaron en España, parte de los otros vinieron a Sicilia, donde hizierō vezindad entre los Españoles que primero la morauan.**



Concluydas aquellas concordias y prouechosas auenēcias en Italia quāto mejor fue posible con sacrificios y juramiētos hechos en la ribera del rio Tibre, para la firmeza dellas, acontecio q̄ como siēpre la multitud y comunidad entre gentes vulgares tenga diuersos pareceres, y contrarias voluntades, no pudo ser este concierto con los Aborigines Italianos tan a plazer de todos aquellos Españoles, q̄ muchos dellos por no mezclarse con estrangeros, y por enojo tambien de los terminos y tierras que se les dauan en los tratos arriba dichos, se diuidieron de los otros Españoles q̄ venia en la cōcordia: parte de stos enojados de tan mal partido, desamparando la tierra de todo punto, tomaron el

caminō derecho de España, dōde sabia auer sido su naturaleza primera: muchos otros cō hijos y mugeres y con quāta riqueza tenia, se vinierō a las mōtañas Italianas q̄ se dicen Apenninas: pero como tambien aqui los perseguiefen otra nacion natural en la tierra q̄ dezia los Opicos, lāgādolos fuera de todas aquellas prouincias, caminārō a lo largo por estos mōtes sin parar en cabo ninguno hasta que llegados a la mar y hechos algunos nauios, se passarō ala Isla de Sicilia para morar en ella cō los otros sus parietes q̄ por alli residia desde los tiempos antiguos, como ya lo diximos en algunos capitulos passados, creyēdo hallar en ellos amparo de sus trabajos. Mas como los Siculos Españoles nueuamēte venidos, erā cātidad, y quiefese mayor espacio de tierra para morar dela q̄ los otros les permitian, comēçarō a formar enemistades vnos con otros, enojādose los Siculos y Sicanos primeros poseedores della: por q̄ los tales recibierō venidos no les conocia obediēcia, ni to mauā humilmēte lo q̄ no seles daua. De tal manera q̄ fue necesario llegar a las armas, y passarō recuētros, y aū batallas, en q̄ los Siculos nueuamēte venidos se dierō tā buena fama, q̄ viciērō a los otros, y tuuierō a su volūtad quāto quisierō de la prouincia, q̄ dado por alli muy asentados, y lāgādolos otros cōtra las ptes Occidentales y meridionales de la Isla, dōde reposarō ellos tambien y pusierō despues lo principal de su morada. A qui se cōfirmo mucho la nōbradia de Sicilia, tāto por causa de los Españoles presentes, como por la de los otros que primero la morauan: y despues fueron todos llamados Siculos, a causa del rey Español, nōbrado Siculo, que ya diximos auerlos alli traydo. Algunos coronistas Latinos dize que no por aquello se nombrō Sicilia deste apellido, sino por q̄ fue tierra jūta cō Italia y q̄ discurriēdo los tiempos la mar la rōpio, y meriēdose entre la vna y la otra la dexo hecha Isla qual agora la vemos, y por q̄ Sicilia en Latin quiere dezir cosa cortada y diuidida la llamarō Sicilia. Dizē mas q̄ por esta causa los Griegos llamarō tambien Regio a otro lugar en Italia frontero desta Isla porque en Griego Regini, es lo mesmo que romper y apartar, el qual pueblo dezimos agora Rijoles dentro del reyno de Napoles, en baxo de la gouernacion y señorios Españoles. Mas dado que sea esto la causa del nombre de Sicilia, o qual-

Apenninō monte. Opicos gente.

Sicilia 1a.

Siculos discorda.

Sicilia nombre.

Sicilia Regio pueblo.

Rijoles.

quier otra, muy cierto sabemos que los Españoles poblaron la mayor parte della, y que los tales se llamaron alla, y en Italia, los Españoles Siculos: entre los quales aquella postrera vez: quando passaro fueron mezclados mucha parte de los otros linajes, tambien Españoles nombrados Sicoros y Morgetes grandemente reuerenciados y estimados entre ellos por ser de generacion antiquissima. Fueron les a estos repartidos tambien terminos en la Isla donde morassen a su parte, señaladamente los Morgetes, en lo que tenian al presente por lo mejor de la tierra donde fundaron ellos vna villa que fue llamada Murgacio, por causa de su nombre dellos, muy bien reparada de todo quanto le fue menester, y muy estimada de todos los otros sus parientes y sus amigos, y muy nombrada por las historias y por los autores de cosmographia, considerada su gran antiguedad. Vno tambien con los otros Espanoles de Italia, que deste camino y desbarato tornaron en España, cierta compañía de aquellos Morgetes mismos con deseo de reconocer y ver la tierra donde procedieron sus antepasados: y de estos Morgetes quando por acá llegaron, vna pieza dellos asentó sobre la marina del Andaluzia junto con la lengua del agua, donde fundaron vna villa de huto fuerte y arriscado, que fue nombrada Murgis, llamada en este nuestro tiempo Muxacra de quien muchas vezes haremos memoria por esta nuestra coronica. Otra parte de los Morgetes entro mas adentro de la tierra, y allí asentaron otra poblacion que así nombraron dixeron Murgela qual oy dia dicen Murga, no tan grande ni señalada como la primera, pero no menos antigua, cuyo sitio tambien declararemos adelante. Quien decir algunas personas de nuestro tiempo ser tambien poblacion de los Morgetes venidos en España la ciudad que llamamos agora Murcia mucho populosa y principal en los señorios de Castilla nueve leguas apartada de Cartagena contra el Septentrión Oriental de otro de la tierra, pero yo no hallo tal memoria por historias de alguno de los nuestros ni de los estranos: solo tengo por cierto en este caso que quanto los Morgetes acá hizieron en la poblacion de los dos lugares primeros, y en los otros negocios de Sicilia sucedio casi por el tiempo que Cacos Licinio yranizaba con sus alborotos algunas prouincias Espanolas, agora fue se contra Palatuo segun Iuan de Vitebo

Sicoros gente. Morgetes gente

Murgacio pueblo.

Murgis pueblo. Muxacra

Murga pueblo.

Murcia ciudad.

lo dize, agora contra qualesquier otras gentes o personas casi en el año de mil y dozientos y setenta y nueue primero que nuestro señor Iesu Christo naciese, que fue justamente ochenta años antes que los Griegos comiesesen la guerra famosa de Troya segun lo dexose señalado Filistio Siracufano con mucha verdad en sus historias, aun que quanto a lo de mas el y los otros Griegos que desto habla parece que supieron poco de rayz quien fuesen aquellos Siculos en cuya compañía vinieron los Morgetes a Sicilia segun la diuersidad de pareceres, que de ellos dice Dionysio Halicarnaso en el primer libro de sus historias. Engañan se mucho los que piensan el rey Siculo antiguo auer pasado con ellos esta postrera vez en Sicilia, pues fue cierto que muchos tiempos antes era ya muerto, como en la escriptura precedete queda bien declarado. Mejor lo supieron Solino, Tucidades, Estrabon y muchos otros que sin escrupulo ninguno los hazen y confiesan Españoles, dado que Tucidades ponga la venida de los Siculos Españoles despues de las primeras guerras Troyanas, en lo qual solo tiene contradicion de muchos y buenos coronistas, que la ponen en el tiempo que la dexamos aqui señalada, quando segun ya diximos, Cacos Licinio reboluia con guerras y turbaciones, lo mas y mejor poblado que se moraua por España, del qual y de Palatuo su competidor sera bien tornar a decir lo restante que sabemos dellos, pues tambien los asentos de nuestros Españoles en Sicilia, y en Italia parte principal desta coronica, quedaua al presente firmes y fundados alla, sin que las historias de la otra mudança ni diuersidad en ella, mas de las que ya dexamos contadas en los dos capitulos precedetes.

Tiempo.

Siculos gente. Morgetes Españoles. Siculo rey.

Cap. xxxv. Como despues que passaron las cosas arriba dichas fueron seguida batalla capital Cacos y Palatuo, mediante la qual Palatuo cobro todos los estados que primero tuuo perdidos, y Cacos salio huyendo de las Españas, y passo con algunos hombres reboltosos en Italia, donde de viuiolo restante de sus dias.

Puesto



Vesto que Palatuo despues de ser vencido nunca dexó de se llamar rey de España, dado que peregrinasse fuera della, pero las historias, aqui yo figo, no cuentan el primer tiempo de su principado mas de hasta la batalla que declaramos en los treynta y dos capitulos deste libro, desde la qual siempre nombran a Cacos por señor absoluto de lo que se gouernaua por reyes en España: y así dize, que reyno por alli treynta y seys años, mas cautelesamente, que por justa causa ni buen titulo. Dizen mas, auer pasado todos estos años tantas contiendas y diferencias con los amigos y parientes del rey Palatuo, que jamas pudo tener descanso ni seguridad. Junto con esto fuele mucho menester andar en auisos continuos, y muy apercebido: porque Palatuo, despues que salio de España, procuraua fauores en muchas partes de diuersos principes y señores en otras tierras: mas a la fin visto que nadie le socorria, y sabido tambien, que sus aficionadas y naturales mantenian a cada via la pendencia contra Cacos, dio buelta con ellos que le seguian en España. Con ellos y con la mas gente que pudo recoger torno segunda vez contra Cacos y pasaron todos vna pelea bravissima, mucho mas batallada que la primera: de la qual finalmente salio Cacos tan destrozado y tan deshecho, que por ninguna via se pudo reparar ni sostener en prouincia ni comarca de España, y así se conuino dexar todas las tierras vsurpadas, y passar en Italia con vna hermana suya, no menos guerrera y traueza que lo podia ser el mismo, creyendo hallarian ambos en los Españoles residentes alla socorro de gentes, o fauor, o manera para tornar en las Españas, y reboluer el mundo con ellas. Pero como despues de llegados, viesse que de estos Españoles, ya los vnos eran pasados en Sicilia, los otros que dauan amigos y pacificos entre los Enotrios Aborigines, Auruncos, y Pelasgos de la región, y que nadie le hazia rostro, ni mostraua buena voluntad a la turbacion y desafosiegos que Licinio lleuaua presuponidos, ni tenia remedio para procurar su tornada, ni continuar sus bullicios en España, quedose por aquellas tierras, en conuersacion y viuienda de cierto capitán que llamauan Euandro Griego de nacion, y natural en vna prouincia de la Morea, nombra

Cacorey

Tiempo.

Palatuo diligente.

Cacos vencido.

Euandro varón griego.

da por aquellos dias Arcadia: el qual era venido pocos años antes en las regiones Italianas con razonable compañía de Griegos Arcadas, y mostrauale cauallero de tanta virtuosas intenciones, tan prudente, tan amigo de justicia, que no solamente sus naturales y subditos, sino tambien los Españoles Siculos, y los Italianos fronteros a ellos, moradores en el monte Ianiculo, y mucho numero de los Aborigines nueuamente confederados, y harta parte de los Pelasgos, con otros comarcanos y confines a su prouincia, se dexauan gouernar por el. Este, como digo, recogio quando bien pudo la persona de Licinio Cacos: y por complazer a los Españoles entre quien viuia, le permitio, que pudiesse morar en vn sitio nombrado la Salina junto con Roma, donde muchos años adelante, quando los adarues, o muros Romanos fueron alargados en mayor espacio, tuuieron vna puerca llamada Trigemina, que llaman agora la puerta de san Pablo, no lejos del rio Tibre contra las partes meridionales del pueblo. Mas como Licinio de su natural fuesse cioso de mandar, y donde quiera ser el mayor, en consecuencia de lo qual procurasse novedades, y tentasse continuos bullicios y trauestras de muchas diuersidades y maneras, no se pudo conseruar alli muchos dias, y llegado casi por fuerza de la prouincia, se mudó para cierto rey de los Marfos, que fueron en aquel siglo pueblos Italianos moradores en la tierra de Pulla, eñenidos en el reyno de Napoles, donde Licinio se detuvo harto tiempo muy bien tratado del rey sobredicho, que le daua parte de sus negocios y dependencias, por conocer en el habilidad y suficiencia para toda cosa, sin lo turbara la braueza de su condicion. En este comedio le hizieron embaxador aquellos Marfos y su rey a Tarcon principe de los Tyrrenos; pueblos esto mesmo poderosos y crecidos en Italia, tanto, que muchos pedagos de las otras naciones sus comarcanas, por solo viuir cerca dellos, perdian el nombre de sus regiones antiguas, y se llamauan generalmente Tyrrenos: de lo qual cupo tambien parte a los Pelasgos compeñados y contrarios a los Españoles Siculos, de quien hablamos en los treynta y tres capitulos pasados, que muchos autores los nombran tambien Tyrrenos, aunque sin duda fueron diuersos vnos con otros. Item la mar Italiana quanta viene frontera de

Arcadia region.

Salina sitio.

Trigemina puerta de Roma. Puerta de san Pablo.

Marfos gente.

Tarcon principe.

Tyrre 2 nos gente. Pelasgos tyrrenos

Pisa, de Roma, de Napoles, y de todos los puertos y riberas entre medias a ellos, anti- guamente se dezia mar Tyrreno, por cau- sa de los pueblos Tyrrenos, a quien fue Li- cinio por embaxador aquella vez. El men- saje que les traxo, no declaran nuestras co- ronicas lo que contenia, ni si fuesse de paz o de guerra, ni si fuesse leal o cauteloso: pe- ro confiesan que despues de llegado Lici- nio Cacos a buena fe, sin mal engaño, Tar- con rey Tyrreno lo mando prender, y dio cargo de su prision a cierto cauallero nom- brado Megale. Dizen otros que Megale vino por compañero de Licinio Cacos en este camino, como persona de consejo, pa- ra gouernar el negocio de su demanda, por que siempre fue tenido Megale por hõbre reposado y de buen entedimiento: los qua- les ambos quedaron alli presos por mãda- do del rey Tarcon, y detenidos forçosamẽ- te, muy guardados en vna cueua profunda soterrana. Pero como quiera que sea, Lici- nio Cacos hizo la cosa tan sagazmẽte que no solo quebranto las prisiones, y pudo tor- nar al principe de los Marfios libre de to- do punto, sino Megale vino tambien con el, y nunca le desamparo todos los dias de su vida. Poco despues Licinio y su herma- na dexaron el estanca de los Marfios, y se passaron a las deefas de Campaña, que lla- man agora Campo de Labor, donde hizie- ron asiento sobre la ribera del rio Voltur- no, cuyas aguas toma la mar cerca de Bayas y de Puzol en la costa del mesmo reyno de Napoles. Aqui se llegaron a Licinio com- pañas de gente desmandada, deffensa de nouedades y tyrnias: con lo qual y con su hermana denodada y ofada tanto como qualquier dellos, dañaua todos sus contor- sios y derredores, y los traya fatigados y su- jetos: reparo castillos y fortalezas para se recoger el y ellos quando fuesse necesidad, y con esto se fortificaua tãto cada dia, que corria libremente hasta las puertas de Ro- ma, sin dexar a sus moradores ganados, ni gente, ni cosa de quãtas les pudiesse tomar o destruir, en especial a los Arcades Grie- gos y su capitã Euandro, con quẽ forma ua particular enemistad. Esto fue causa, q̃ los tales Arcades Griegos, y las otras nacio- nes Italianas y Griegas sus confederadas le mudassen el nombre propio de Licinio que primero tenia, y le començaron a lla- mar el nombre de Cacos, que significa en su lengua Griega tanto como malo y per-

uerso, y a su hermana por el semejante lla- maron tambien Caca. Donde parece ma- nifestamente no dezir bien los que publi- can, el cerro de Moncayo aca en España, auer sido llamado monte de Caco, por su causa del, como lo quieren afirmar los co- ronistas modernos Españoles, pues en el tiẽ- po que por aca moro siempre se llama Li- cinio, despues de huydo le pusierõ alla los Italianos y Griegos aquel apellido Cacos no como nombre propio, sino por injuriar le y denostarle, como o solemos aora llamar a los tales maluidos y peruersos. Casi en los onze años de la tyrania que señalan a Cacos en España hallamos por las coroni- cas auer sido poblada la ciudad de Tyro, en la provincia de Suria, por vnas gentes del mar bermejo, a quien los Griegos lla- mã el mar Eritreo, las cuales vinieron a la sazõ por aquellas partes buscando tierra donde parassen ayuntados con otros vezi- nos de vna ciudad principal nombrada Si- don, que tambien andauan huydos de su pueblo, porque el rey dlos Aescalonitas los auia pocos dias antes destruydo: fundarõ todos jutos este lugar de Tyro: puesto que algunas otras coronicas afirman, que los dias y tiempos en que Tyro se poblo fue- ron algo mas adelante, casi en la edad que los Griegos destruyeron a Troya, como pre- dito se vera: Pero lo primero tiene mas cre- dito, y en qualquiera sazõ que ello fuesse conuiene mucho para nuestra coronica ha- zer cuenta deste pueblo por auer sido muy señalado en las partes de Levante, tal que despues salieron del gẽtes que sojuzgaron algunas provincias en España, como en el segundo libro escriuiremos lo mas abun- dante que fuere posible.

Cap. xxxvj. Del salto que cerca de estos tiempos cier- tos coffarios Griegos, hizierõ por la mar en España, y dla par- te donde primero pararon en ella. Declarase tambien quien fueron estos coffarios, y toda la razon y discurso de sus inten- tos, y de su viaje:

Estando

Cacama- gerij Mbcayo.

Tiempo

Tyro po- blada.

Eritreo mar.

Afca- lonitas:



Stando las cosas Españolas en aquel punto pacificas al parecer con el ausencia de Ca- cos, o por mejor dezir, no tã turbadas como solian, siem- pre por la marina de España sucedian algu- nos acontecimientos memorables, entre los cuales fue mucho para notar la venida de ciertos coffarios Griegos que pocos dias despues tomaron tierra junto con el estre- cho q̃ se haze entre Africa y España. Estos (a lo que despues pareció) fueron mãcebos mucho valientes, escogidos entre la flor de la gente Griega, cuyo capitã llamauã Al- ceo, a quien despues sus naturales dixerõ por sobrenombre Yraclis, y las otras gen- tes le llamaron Hercules el de Grecia, o Hercules el Tebano, por ser natural de vna ciudad Griega nõbrada Tebas: y los poe- tas de aquella tierra le atribuyeron en sus escrituras todos los esfuerços y hazañas q̃ Hercules el Egypciano antiguo, y otros Hercules de naciones estrañas uieron he- cho por diuersas partes del mundo. Discre- pan los authorss, a quien yo sigo, en scñal- ar el viaje que los tales coffarios Griegos trayan, quando en aquella parte de Espa- ña saltaron: diziendo los vnos, que su via- je fue desde la isla de Creta, que agora lla- mamos Candia, todo por el mar que nom- bran algunos Mediterraneo: porfiã otros, que no desde Creta, sino desde Afete, vna estanca o pũta de tierra, llamada deste nõ- bre en la provincia de los Magnesios cerca de Pegafo, començaron la nauegaciõ: por que alli se auia labrado vna fusta grande, de muy nueua manera, llamada Argos, en que se metieron muchas personas princi- pales de Grecia, para caminar aquella jor- nada, y entre ellos vno nombrado Iason, que tambien juntamente con Alceo, fue te- nido por capitã principal de todos. De- sta fusta hazen crecida memoria los mas de los poetas, quando hablan en aquel via- je, publicandola con estrañas alabanças, y diziendo ser larga de facion, y segun la fi- gura que le señalan y pintan mucho seme- jante con las galeras deste nuestro tiempo, pero tan pequeña, dado que por aquel tiẽ- po pareciesse demasada grande, que solos quarenta hombres de aquellos principales coffarios, eran los que residian en ella, y la remauan y regian y ocupauan, a los qua- les llamaron Argonautas, por razõ del nõ- bre Argos que tenia su nauio: tambien les

Alceo. Yraclis. hercules Griego.

Tebas ci- udad.

Creta is- la. Candia. Afete.

Magne- sios gẽte Pegafo.

Argosna- uio.

Iason va- ron.

Argonau- tas.

acostumbran llamar Minias: porque segũ dize Apolonio, los mas dellos procedian de cierto linage Griego así dicho. Pero dado que los poetas en aquella jornada no hagan memoria de mas deste nauio Ar- gos, la verdad es, que tambien otras fustas y barcas le tuuieron compañía: puesto que no fueron tan crecidas ni principales, don- de los coffarios Argonautas pusierõ copia de gente bien armada, segun la manera de su tiempo. Con la qual saliendo de aque- lla estanca de Afete sobredicha, nauega- ron la mar del Eleponto, con todos sus nõ- fines, a quien dezimos en estos dias el bra- ço de san Iorge. Luego passaron el estre- cho de Tracia, por cerca de donde fue des- pues edificada Constantinopla. Despues nauegaron en la mar de Latana, sobre la tierra nombrada Colcos, de quien tenia re- lacion ser muy abastada de riquezas: y alli se detuuieron algunos dias, haziendo tan- tos daños, que finalmente robando lo me- jor della, tomaron todos los thesoros del rey que la señoreaua llamado Aeca: y aun muchos affirmã auerlo muerto sobre la tal demanda. Esto concluydo, boluierõ a sus nauios cargados con aquel robo: y casi lue- go dizen, los que mas cierto habia en ello, que les reerocio tan terrible tormenta, que la fusta capitana fue despedaçada de todo punto, sin podella remediar, y los que vi- nieron en ella, muy trabajosamente pudie- rõ guarecer en algunos de los otros nauios menores, donde se recogieron: los cuales si mismo cõ la furia del mar, fueron diuidi- dos en dos partes, vnos boluieron a sus tier- ras con el capitã Iason, muy destrozados y deshechos, los otros con el otro capitã Al- ceo passaron adelante, durando toda via la fortuna, por vnas angosturas y baxios de mar muy peligrosos, que se hazen por la tierra de los Cimerios, en que se jura la mar sobredicha de Latana con las aguas, q̃ nom- bran laguna Meotis, en la qual entra Ta- nais rio principal, que diuide las tierras de Asia con Europa, sobre la parte Septerio- nal. Aqui dizen tambien, que se les acaba- ron de hender y desatar todas sus barcas restantes, en que caminauã, y que por esto salieron ellos a tierra nadando, muy fatiga- dos en demasia: y como de todo punto se viesse perdidos, anduuieron desatinados por aquellas tierras Septentrionales, dis- curriendo a vnas partes y a otras, peleado diuersas vezes con los naturales dellas, que

Minias:

Eleponto. Braço de san Iorge

Mar de Latana. Colcos

Actarcy

Cime- rios gẽte

Meotis: lagunaz.

Mar tyr- reno.

Cacos preso.

Megale.

Cãpãña region. Capo de labor. Voltar- no rio.

Arcades Griegos. Euãdro.

Cacos vocablo.

Nauega  
cion de  
los Argo  
nautas.

se les mostraua mucho terribles, hasta que por gran ventura llegaron a las riberas del Oceano Septentrional, y alli hechos de nueuo bates y fustas, vinieron costeano por la ribera contra la buelta del Ocidete, por todas las marinas que tienen agora los Alemánes, y por los Olandeses, y por Flades y Picardia y Breaña, donde hizieron saltos y robos, que no conuienen aqui ser escritos, pues no pertenece al proposito de España. Nauegaron tambien al quarto lado Septentrional de las marinas Españolas, quanto viene desde Fuente Rabia, hasta la punta de Finis terra dentro de Galizia, despues vinieron al otro tercero lado, que cae sobre la buelta de Poniente, hasta dar en el cabo de san Vicente, con mas lo postrero del segundo, que por estos dias casi no tenian poblacion todos ellos, o si las auia fueron muy pocas, hasta que por las mismas aguas del Oceano, tomaron la primera boca del estrecho, y salieron a la segunda, donde son los principios del sobredicho nuestro mar Mediterraneo. Y aqui por esta parte concordan todas las historias que dello hablan, auer sido la tierra donde los collarios Griegos con el capitán Alceo hizieron aca su primer salto, de quien agora tratauamos en este capitulo presente.

estrecho  
de Gibraltar.

Mar mediterraneo.

**Cap. xxxvij. Como la villa de Gibraltar, a quien muchos autores cosmographos llaman en sus libros Heraclea fue nueuamente poblada en España, y de ciertas cosas que los collarios Griegos arriba dichos hizierón algunos dias, que por cerca della se detuieron.**



**V**ego como los collarios Griegos alli se detuieron en auiedo repolado pocos dias del trabajo pasado. Lo primero que procuraron, fue reparar sus nauios y barcas de las quiebras y hédeduras, que la mar les auia hecho durante su tan largo viaje: lo qual fenecido, començaron a salir por la tierra, y a robar ganados y mantenimientos para su prouision. A la rebuelta desto pre-

dian algunos hombres para saber dellos entre que gētes Españolas podian hallar plata y oro, de quien ya tenian informacion auer abundancia en los mineros de España: pero como las gentes, en quien este daño se hizo, fue en todos pastores, jūtaron se prestamente para se defender: y bueltos otra vez parte de aquellos Griegos con la mesma demanda, fueron recibidos de tan mala manera, que despues de auer peleado con ellos, y defendiendoles los ganados que solian robar, les hizieron dar buelta huyendo, y figuieron el alcance hasta los nauios, metiendose por el agua tras ellos, hūtiendo y matando quantos alcançauan: el daño fuera mucho mayor, si Alceo su capitán, con los otros principales de la compañía, no salieran a los amparar: los quales resistiendoles vnas veces con fuerças, otras vezes con buenas palabras, pudieron apacar los pastores Andaluzes, y apartarlos de aquella furia, dandoles a sentir con señas y con razones como mejor podian, auer alli parado con pura necesidad, hasta basteerse de sus faltas; y para remediar los nauios y fustas que venian muy dañadas; y tambien ellos muy fatigados de cierta peregrinacion, en que los dioses inmortales los auian merido, la mayor que hasta los dias presentes nunca personas humanas anduieron por el agua: la qual si pudiesen acabar, auian rodeado todas las prouincias de Europa por sus marinas, en que dexaua publicada la diuinidad de sus dioses a muchas gētes de diuersas tierras que no los conocian, enseñandoles la manera de sacrificios y deuociones, con que los auian de seruir y reuerenciar, y mas otras muchas cosas pertenecientes a tal caso, que los mismos dioses dezian ellos auerles mandado, para que las gentes viniessen a su reconocimiento: y aun creyan tambien que con algun mysterio celestial eran llegados en España, por permissiō y secreto diuino, para remediar algunos defectos que las gētes Españolas tendrian en sus plegarias: finalmente tantas razones dixeron los Griegos Argonautas, y tan buenas maneras y cautelas buscaron con aquellos pastores, que de contrarios les hizieron amigos, y tuuieron dellos quantas prouisiones y carnaje les fue menester, sin algun interese ni precio. Con ello recibieron tambien grandes y muchos pedaços de plata y de oro que cōtino les trayan, no como cosa de valor ni

Gibraltar poblada.  
Hera-  
clea pueblo.

de mucho precio entre los Españoles, a quanto se pudo sentir, sino como cosa de quien ya tenia ellos y sus progenitores noticia, creo yo que desde los tiempos de Gerion: y sabian bien que muchas otras gētes buscauan estos metales, y los tenian en estima. Con la codicia de recoger esto, se detuieron alli los Griegos y su capitán algunos dias, exercitándose quanto mejor sabian y podian, en saltar, y correr, y luchar, y hazer bueltas, y tiros con flechas muy estrañas: trayan esso mesmo singular musica de flautas, y de cuerdas, y de voces, diuersa y mas artizada que la musica de España, con que nuestros pastores andauan atonitos empos dellos, marauillados de verse lo hazer: mas porque sobre todo pusiesse mayor color a su detenimiento, començaron aquellos Argonautas de juntar algunos de stos Españoles cerca de aquella boca del estrecho, declarados ser lugar mucho provechoso para tener alli poblacion por las excelencias de su buen sitio: y como a la verdad los mas desta gente Griega fuesse hombres autorizados en las personas, y la nouedad de sus trajes, y los exercicios en que por aquellos dias se detuieron, nunca mejor cosa, ni de tanta desemboltura y buena gracia fuesse vista por España, no solo creyeron los pastores Andaluzes ser hombres embiados por los dioses, sino fer ellos mismos los dioses verdaderos, y por tales començaron a los reuerenciar, en especial a su capitán Alceo, que los otros todos obedian, no se recordando de las muertes y daños que les uieron hecho la pelea primera quando desembarcaron, como se pudo hazer en hombres flacos y mortales: ni considerando ser collarios y saltadores manifiestos, contrarios en sus obras a lo que qualquier hombre bueno deue procurar en el mundo, quanto mas el que deua ser tenido por dios, aunque los poetas los alaben, trastrocando casi toda la verdad deste negocio, disimulandolo y adornandolo con fabulas y ficiones, como suelen a muchas otras cosas, que con aquel artificio las hazen parecer buenas, no lo siendo, sino malas y peruerfas. Desta manera ya dicha que daron fundadas por alli choças, o caferias, a manera de pueblo, casi en la parte mesma donde hallamos agora la villa de Gibraltar, o muy cerca della, a quien despues los antiguos dixeron Heraclea, por causa del sobre nombre Yraclis, que este capitán Alceo

tuuo entre los Gentiles, y tenia quando la principiò. Fue cimentada por las rayzes Occidentales del risco llamado Calpe, sobre la segunda boca del estrecho, cōtra nuestro mar Mediterraneo: cuya postura seña lamos en el fin del catorzeno capitulo deste primer libro, donde los collarios Argonautas desembarcaron aquella vez, y pasaron los trances y negocios arriba declarados.

Calpe  
mon.c.

**Capit. xxxviij. Delas nombradas viejas que la poblacion de Gibraltar, de quien agora hablauamos, tuuo los tiempos antiguos, y porque razon fueron así dichas. Declárese la manera que sus primeros moradores vsauan en ciertos juegos y passatiempos, donde se tiene creydo que le pudo resaltar alguna parte de los tales apellidos.**



**D**os nombres comunes hallamos entre los escritores Latinos y Griegos, auer tenido la poblacion de Gibraltar, de quien agora tratauamos todos sus tiempos antiguos: el vno dixerón Heraclea, por la causa que ya pusimos en el fin del capitulo pasado: la segunda nombrada fue llamarle Calpe, cuya razon (segun dizen algunos) procedio de que los Andaluzes ancianos en su lengua vieja solian llamar Calpas, y Calpes, a qualesquier cosas enhiestas y leuantadas, agora fuesse peñascos, o piçarras, o maderos, o piedras menores, como lo significamos en los diez y ocho capitulos precedetes: y dizen que con estar alli junto de Gibraltar sobre sus marinas, el risco, que ya dixen muy encumbrado y enhiesto, qual oy dia parece, lo llaman Calpes aquellos Andaluzes passados: y por su respecto la mesma poblacion vino tambien a tener despues aquel proprio nombre. No faltan otras personas, que siguiendo las escrituras Griegas pongan esta razon del nombre Calpes mucho diuersa

Hera-  
clea vocablo.  
Calpe vocablo.

nerfamente, diziendo, que quando los cofarios Argonautas desembarcaron en España, cerca del estrecho, segun ya lo declaro, al tiempo que hazia sus exercicios arriba dichos, de saltos y luchas y musicas acordadas, bien asi como los pastores Españoles comarcanos recibian contētamiēto grande, mirando las tales desembolturas y ligerezas, no menos aquellos Griegos rezien venidos notauā algunos juegos, dando q̄ trabajosos y difíciles, q̄ los mismos pastores obrauā entre si para su recreacion y deporte: particularmēte cōsideraron vn regozijo de cauallōs, dōde ciertos dias aplazados veniā todos a se jutar como para cosa de grā puodonor. El qual regozijo hazian desta manera. Tomauā yeguas en pelo, quāto mas corredoras y ligeras podian auer, y puestos ellos encima desnudos sin alguna ropa, les atauā en las quixadas barbicachos de rama, torcidos o majados a manera de freno, con q̄ lialian del puesto dos a dos a la par corriendo lo mas que sus yeguas podian, para llegar a cierta señal d̄ piérras enhiestas, o de maderos hincados y leuauados en fin dela carrera. Venidos al medio trecho de su corrida, saltauan de las yeguas en tierra, no las parādo ni deteniendo: y asi trauidos por el barbicacho, corrian tābien ellos a pie, sin las dexar, puesto q̄ más furia lleuassen, por q̄ si las dexauan o se desprendian dellas, y no sustentauan el freno continuamente, hasta ser passada la carrera, perdian la reputacion y las apuestas, quedādo tan amenguados y vencidos, quanto quedaria triūphante quiē primero llegasse con su yegua para tomar la presa q̄ tenian en el fin dela carrera sobre las piérras o maderos hincados. Quādo saltauā de sus yeguas, dicen q̄ les yuā hablādo por q̄ no se detuuessen, vozeandoles y diziendoles a menudo palabras animosas y dulces: llamauanles pies hermosos, generosas en el correr, calta real, hēbras preciosas, acrecentadoras de sus honras, y mas otras razones muchas con que las tenian vezadas a no se parar ni perder el impetu començado: de manera que los tropeles en este punto, los pundonores y regozijos de correr, y de no mostrar floxedad, era cosa mucho de notar, así por la parte de los hōbres, como por parte delas yeguas. A los Griegos Argonautas les parecio juego tan varonil, q̄ muchas vezes lo prouaron tambien ellos a rebuelta de los Españoles, como quiera que

Juego de cauallōs Español.

jamas pudieron tener aquella vigilācia ni ligereza, ni reziura q̄ tenian estos otros para durar con sus yeguas. Y dado q̄ las tales yeguas corriesen harto furiosas, y les enseñassen muchos dias antes a seguir estas parejas quāto mejor entendian, ala verdad ni las delos vnos, ni las delos otros corriā tanto despues q̄ saltauan dellas, como quādo los trayan encima: y así las palabras q̄ los Griegos en aquella sazōn puestos a pie hablauā, eran tābien al mismo proposito con formes alas d̄ los Andaluzes Españoles en su lēgua provincial, nōbrandolas Calopes, Calopes, Calopes a la cōtina, que fue palabra Griega, cōpuesta de dos vocablos, vno Calos, q̄ significa cosa hermosa, ligera, y agraciada: otro Pus, que quiere dezir pie, como que las llamassen pies agraciados, o pies desembueltos y ligeros: y por abreuiar mas el vocablo, para que sus yeguas lo pudiessem mas presto sentir, acortauanlo con vna letra menos en el medio, y en lugar de nōbrarlas Calopes, les dezian Calpes, que significa lo mismo que Calopes: la qual palabra me parece dura toda via hasta nuestro siglo presente, donde pocas letras mudadas, por dezir Calopes o Calpes, lo pronunciamos Galopes, quando los cauallōs y yeguas, o qualesquier otros animales, no corren a todo poder sino trote largo seguido. Vno desto q̄ las mesmas fiestas y manera del juego se nōbraron Calpes: dando que para conmigo bastara saber la victoria deste juego cōsistir en ligereza de pies, y por esso solo deuerse llamar Calopes, o Calpe, sin añadir lo que habluauan a las yeguas, pues aquello primero comprehende bastantemente la razon deste vocablo. Pero si todavia fue cierto o que les dezian aquellas palabras quando corrian sus parejas, ninguna cosa daña dexarlas aqui puestas. Dizen mas el risco sobre la mar, cerca del qual declaramos auerse primeramente fundado las choças, y cimentado la poblacion de Gibraltar, auer quedado tambien llamada Calpes entre los Griegos, por hazer los pastores Andaluzes en sus contornos y faldas estos regozijos y plazerer. La poblacion otro si despues que tuuo manera de pueblo mayor, hallamos esso mismo llamarse Calpe, mas contino que Heraclia: puesto q̄ retenga los apellidos ambos entre muchos escritores Griegos y Latinos, como quiera que los autores mas considerados, y que propriamente quieren hablar en

Calpes vocablo.

Calopes vocablo.

Galopes trote.

Calpes juego.

Calpe monte.

Calpe pueblo.

Gibraltar ciudad.

Tiempo

Argonautas. Alceo cofario. Hercules Tebas.

Timofte nes. Sollencs

en sus libros, al risco solo llaman tiempo Calpes, y ala poblacion dizen Heraclia. Con tal nombradia perseuero largos años, reputandola quantas naciones y personas dellatuuieron noticia, por lugar de grādes prouechos, a causa de su buen asiento, tanto que los Romanos mucho despues en el tiempo que possyeron las Españas, lo hizieron Atillero mayor de sus flotas, donde labrauan nauios, y tenian todo su deposito de remos, velas, cuerdas, ancoras, clauazon, butnes, y xarcias necessarias para las armadas del Occidente, como lo placicamos en su lugar y tiempo, quando cō el fauor de nuestro señor Dios tratamos apuradamente la facion y postura desta ciudad y de su risco por otros diuersos capitulos en la tercera parte desta gran obra. Cōfiestan muchos autores peregrinos, auer lleuado los Griegos Argonautas a su tierra la manera del juego de Calpes, por la misma forma que lo tratauan en España: pero dizen auerlo hallado tan difícil, que ningun Griego bastō para salir bien con el; como salian aca. Y así lo dexaron en Grecia de continuar mucho tiempo, hasta que passados largos ochocientos años, casi en la olimpiada setenta y vna, que fue quatrocientos y nouenta y cinco años antes del aduenimieto d̄ nuestro señor Dios, lo tornaron a prouar vna vez: y viendolo tan trabajoso, desistieron del para siēpre: lo qual nō dexaron en otros exercicios mas blandos, que tomaron de gentes diuersas. Deste juego llamado Calpes, no haze memoria Iuliano Diacono, quando declara las nombradías de Gibraltar, sino de los negocios no mas contenidos en los dos capitulos passados: y certifica ser aquello todo lo principal que detuuō los Argonautas cofarios en España, con su capitan Alceo, a quien ya diximos auer otras gentes llamado Hercules el Tebano, por ser natural de Tebas, ciudad principal entre las muy nombradas de Grecia. Todo lo demas, quanto del hablan en lo de poraca, dize ser cosas fingidas y compuestas, a quiē ruega, que los hombres leydos y prudētes no den autoridad. Alega por autores a Timofte y Sollencs: certifica y confiente, que con aquella cautela ya dicha de la tal nauegacion, los Griegos cofarios aca venidos, y su capitan Hercules Alceo, recogieron en aquel poco tiempo q̄ por cerca de Gibraltar se detuuieron, riquezas en

cantidad, y muchas barras o pedaços de plata, y de oro, grādes y preciosos: los quales bueltos a sus tierras, derramarō en Grecia, y començaron a ennoblecere sus prouincias. Porque dado que por aquel tiempo la gente Griega no tuuiesse dinero de ningun metal en sus contratasiones, estimauan mucho la plata y el oro, para vasijas preciosas, y para los otros adornamientos de ropas y de sus personas y casas. Tambien haze mención desta venida en España de aquellos Argonautas y su capitan Hercules, don Rodrigo Ximenez Arçobispo de Toledo, en sus corōnicas: dando q̄ quanto a este caso, yo se bien auer otro singular escritor Griego de gran autoridad a quien suelen llamar Ecateo, que de todo punto niega, jamas Hercules Griego ser entrado ni venido por España: pero rātos autores le contradizen, y tā ciertas muestras o señales Griegas quedaron aca d̄ su venida (segun las ponen Estrabon y Diodoro Siculo) que me parece peligro dexar estos tales, por seguir el dicho solo de Ecateo: quanto mas, que segun imagino yo, su relacion se puede bien entender, que no entraria Hercules Alceo en España, para residir en ella de reposo, ni asiento, como fue la residencia del otro grā Hercules antiuo hijo del rey Osiris, q̄ morō y murio en ella, segū en lo passado dexamos escritos.

Oro Español en Grecia. Dinero.

Ecateo escritor.

### Capit. xxxix. Como

los cofarios Griegos Argonautas, despues que mouieron de Gibraltar, passaron a las Islas de Mallorca y Menorca, para la robar: y de la manera q̄ las gentes destas Islas tenian en aquellos dias: y como Cacos fue muerto poco despues en Italia por Hercules Alceo capitan de los mismos cofarios Argonautas.



Rincipiada la fundacion en esta villa Calpe Heraclia, q̄ nōbramos agora Gibraltar, por la manera sobredicha, quedaron en ella con los pastores

tores Españoles algunos Griegos que venian en el armada mouidos por la fertilidad que sintieron en la prouincia. Todos los restantes partieron luego de alli cō sus fustas, y passaron a las tierras Africanas q̄ cayan muy cerca donde al presente se hallauan ellos en España, por ver la manera desta region y de su gente: y alli tambien auendose detenido hartos dias, vnavez en plazer, otras en tomar cosas de tierra, tambien otras en debates y quisiones con algunos que les venian al encuentro: finalmente se tornaron a la mar, prosiguiendo su jornada contra las partes de Grecia, donde primero salieron y fueron naturales, costeano siempre la marina de España, quanto mas junto podian ala ribera sin ofar engolfarse, por no se perder en las aguas y honduras de quien al presente no tenian conocimiento. En este viage salieron diuersas vezes por la costa, y en algunas partes recibian de los Españoles que por ellas morauan, mätenimientos y pedagos de plata y de oro, y piedras preciosas que les dauan graciosamente: por otras robauan forçosamente con daño si podian quando no los acogian de buena voluntad, puesto que todos sus acometimientos y robos fueron siempre hechos de presto, sin esperar a que la gente se junta se cōtra ellos en parte ninguna. Con aquella cautela llegaron a la marina, frontera de Monuedre, donde fueron recibidos y tratados humanamente, como de gente puesta mas en razon que ninguna de quantas en aquel viage toparon en España: pero de tal manera que sintieron bien no conuenir desmandar se para hazerles defafuero ni demasia, segun los de Monuedre tenian buen recaudo de guardas y concierto por la comarca. Despues de informados alli de todo el estado de la prouincia, y de quien eran los que la morauan y regian con sus derredores y cō tornos, tuuieron relacion de las yslas, llamadas Mallorca y Menorca, que cayan en vna pequeña trauiessa, frontero y muy cerca de estas marinas: en las quales yslas creyerō estos cossarios Griegos y su capitā Alceo, que hallarian facilidad y buen aparejo para las robar de todo lo precioso que tuuiesse, por ser la gēte della segun los de Monuedre les informauan, defarmada, silustre y sin defensas de hierro, quales auia por otras partes, tanto que todos andauan desnudos, sin coberturas algunas, ociosos y vaga

bundos, derramados por la ysla con equidad grande. Pero con toda su rusticidad tenian entre si personas principales, a quīs reconocian alguna manera de sujecion y señorio, tales que muchos autores los llaman reyes, quando en el hecho desta ysla hablan. Destos ala sazón que los cossarios Griegos alli vinieron, era mas principal vno llamado Bocoris, tan saluage y tan siluestre, como los otros que lo reuerenciā. Llegadas alli las fustas de los cossarios, luego como tomaron puerto, sacaron a tierra parte de su gente, que prendio ligeramēte mediana cantidad de varones y mugeres Mallorquines, hallados por la marina, de cuydados de semejante sobresalto, començaronles a pedir por señas, y por palabras, y por todas las importunaciones posibles que les diessen oro y plata si lo tenían, o les declarassen a que parte de la ysla lo podriā hallar. No sentian los Mallorquines que cosa fuesse estos metales, ni podian caer en ellos como gente que nūca los auia tratado ni visto. Los Griegos mostrauales muchos de los pedagos y vergas que trayā de España, declarādoles ser aquello lo que demandauan. Pero despues de visto, los de las yslas burlaron tāto dello, que no podia ser mas, como de cosa vil, y poco prouechosa, significādoles en sus meneos y muestras, que si lo tuuieran en poder, no lo preciaran en algo y se lo dieran liberalmente, pues a ninguna cosa podia seruir, ni dar utilidad en el mundo. Quanto mas ellos lo menos preciauan de palabra, tanto mas Alceo y sus Griegos creyan ser disimulacion para se lo encubrir: y por esto metidos algunos Mallorquines en las fustas como presos, otros tomados por guias para calar las yslas, procuraron de traer a sus manos todos aquellos principales que dentro de ella morauan, sospechando que los tales serian personas de mas razon, y tendrian en su poder la riqueza de la tierra si possleyessen alguna. Entre los tales fue tomado Bocoris, aquel que diximos ser muy acatado en la ysla, descendiente (segun algunos afirman) de la generacion y linage de Balco, capitā muy antiguo, que Oron Libro en esta ysla dexò, quando los tiempos passados venian el camino de España, segun ya en el trezeno capitulo señalamos. El qual Bocoris como tampoco respondiessse, ni diessse lo que Alceo pedia, fue sin dilacion atormentado con muchos de los otros Mallorquines

Bocorio

Menorca isla.

Balcora o.i.

Eudro

Monuedre.

Mallorca yslas

Mallorquines gentc.

llorquines, tan cruelmente, que los mas de ellos perecieron en sus tormentos, hasta que los Griegos viēdo no les prouechar alguna cosa lo que hazian en ellos, se metieron por lo restante de la isla, quemando y atormentando las gētes della, creyendo; q̄ cō su trabajo y diligēcia, hallariā los mineros que les encubrian o negauan. Estos Mallorquines. Pero reconociendo poco despues, que verdadera mēte la tal isla no tenia metal ni minero descubierto, ni cosa semejante, la dexaron. Y tornados a sus barcas, cansados del trabajo pasado, sin mas prouecho del primero, nauugaron a la isla de Menorca, que tambien es alli juto, cō los mismos propósitos y con la mesma demanda: dondeta tambien hizieron otras semejantes diligēcias y danos, aunque no tantos: porque luego reconocieron en ella tan mala parca, como tenia la passada. Así que de todo pūto las dexaron ambas, y se tornarō a sus nauios. Quedaron los Mallorquines tā espantados deste mal supito, que les vino por causa del oro y de la plata, y de los otros metales de España, que siēpre despues los aborrecieron demasiamēte: y no solo huyā de ver qualesquier metales en pieça, pero las cosas q̄ dello fuesen labradas en qualquier facion o manera, huyā dellas, y las echauan de si, no consintiendo que se tratassen jamas en sus islas, ni que nadie las traxesse de parte ninguna, señaladamente la plata y el oro, solo por temor q̄ no viniessse algunas personas o gentes otra vez a causa dello, con la demanda de los Griegos Argonautas. La qual costūbre y memoria que dō tā arraigada por estas islas, y la nacion della persevero tantos dias en aquella superstición, que por solo este respecto carecieron de vasijas, y de qualesquier instrumentos de metal, q̄ hierro no fuesse, prouechosos a la vida de los hombres; y entre ellos tambiē de dinero, q̄ mucho menos lo querian recibir. Esto coneluydo, los Griegos y su capitā Alceo, prosiguieron la jornada primera contra las partes del Leuante, costeano lo que restaua de España, con mas todas las riberas Francesas, que caē sobre nuestro mar Mediterraneo, jūtamente con las Italianas, donde se detuuiéron algunos pocos dias, a ruego del capitā Eudro, cauallero Griego, de quien hablamos en los treynta y cinco capitulos passados, el qual Eudro era muy conocido de Alceo, y de algunos otros q̄ seguian su compa

ña; hallaronlo residente muy auecindado por aquellas tierras Italianas, como ya lo declaramos en aquel capitulo. Este le recibio y hospedo con muchas fiestas y regalo, sino que poco despues les uieua d̄ ser dañosa la venida: porque como a la sazón anduuiessse por aquella comarca Cacos el Español, y traxesse consigo mucha compañía de gentes guerreras y dañadoras, con q̄ sojuzgava toda la prouincia quanta viene desde el rio de Volturno, cerca de Vayas y de Puzol, hasta Roma, perjudicando sobre todo los ganados y bienes que los Arcades Griegos y su capitā Eudro por alli trayā; tuuo nueuas de la venida de estos otros Griegos cossarios rezien llegados, y del buen hospedaje que hallaron en Eudro, y de las riquezas que trayān robadas: y queriēdo Cacos venir a ellas tomar, como tambien ellos las auian tomado por España y por otras partes, hallolos tan aparcobidos y tan recatados, de q̄ peleando con ellos sobre la presa, fue muerto (segun dizen) a manos del capitā Hercules Alceo. Esto se tiene por verdad en el cuento de Cacos, y no lo que muchos poetas fingē, ni lo que la coronica general del señor rey don Alonso pone, quando certifica auerlo muerto, discurriendo por España. Quieren otros dezir, que no lo mataron llanamente, sino por flechāças y traycion, de las quales fue tabidora su hermana Caca, puesto que no declaran la causa de tal maldad. Megale su cōpañero, de quien ya hablamos en otra parte, sabida su muerte, se quedò con los Italianos llamados Sabinos, entre los quales alcanzò reputacion de philosopho sabidor en agueros, y les enseño la manera de pronosticar, lo q̄ significan las muestras y señales, que muchas vezes acontecian. Reynaua Palatuo estos dias entre las gentes Españolas, que se gouernauan por señores, como se colige de las cuentas y tiempos, que Iuan de Viterbo le señala, despues de ganada la victoria contra Cacos, auendole ya lançado de la tierra, quando fue la segunda batalla, de quīs aquel capitulo sobredicho hizo memoria, desde la qual hora possleyo Palatuo pacificamente sus estados, y los gouerno seys años enteros. Estos cumplidos, murio sin dexar hijo sucesor en el señorio, que procediessse de su generacion y descendencia.

Cacos español.

Cacos' muerte.

Cacama la. Megale agoero.

Tiempo.



Cap. xl. Del rey Eritreo vigesimoquarto señor entre los principes muy antiguos, que gobernaron las Españas: donde juntamente se cuentan algunas cosas pertenecientes a Cadiz, y también a las mudanças de su isla cono cidas y ciertas, desde los tiempos passados, hasta los nuestros agora.



Dizefe, que muerto Palatuo, viendo los Españoles de su principado, como la tierra no se podía bien conseruar sin auer en ella cabeça mayor, a quié tuuiesse respecto, acordarõ a to mar por señor vn cauallero mancebo natural de Cadiz, pariete ppinquo del rey Palatuo: el qual dezía ellos Eritreo. No declarã biẽ los qd del hablã, si fuesse tal su nõbre particular, o si los Españoles, q le dierõ obediencia, le llamauã así, por uiuir en la comarca dẽ Cadiz, pues a todos los moradores della solia antiguamente nõbrar Eritreos, a causa q como ya relatamos en el dẽcimõ capitulo deste libro, los q primero la poblãrõ de proposito, fuerõ ciertos Egiptianos moradores en las prouincias cercanas al mar Eritreo, que por otro nõbre llamauan el mar Bermejo, quando vinierõ cõ Hercules el antiguo hijo del rey Ofris, al tiempo que hizo sus entradas en España cõtra los tres hijos de Geriõ, por cuya razõ a la mesma tierra de Cadiz llamauã también Eritrea muchos de los historiadores Latinos y Griegos: el qual nõbre se cõfirmo también allí muchos años adelãte, por respecto de ciertos vezinos de la ciudad de Tyro, q la señorearon: los quales esso mesmo fueron Eritreos, como en el capitulo passado tocamos. Tã poco sabemos, si fuesse ya Cadiz isla por aqñllos años, o si fue tierra continẽte jũta con las riberas del Andaluzia, sobre lo firme dẽ España, como dizẽ q lo fue los tiempos muy antiguos quando la poblaron aquellos Eritreos y Egiptianos, y la llamarõ Eritrea: el qual apellido le quedo también despues dẽ fer isla. Puesto que quãto a este calo hallo

yo muchos autores de los principales y notables, en que son Plinio, Põponio Mela, Dionisio Afro, y Ruffo Festo, que dizẽ la isla Eritrea de España ser discrepãte de la de Cadiz, aũque poto defuiada della: la qual consieñlan, que se dixo Eritrea por la razõ ya declarada. Muchos otros cõciuen estar la isla Eritrea lexos grã trecho de Cadiz, frontero de las riberas Ocidentales de España, que pertenecẽ al reyno de Portugal, la qual antiguamente se llamo del apellido mesmo. Pero como quiera que sea, si la isla Eritrea, de quien agora hablamos, es la de Cadiz, segun que los mas autores afirman, cierto fue que los años primeros hecha ya isla, quedõ mucho mayor que la hallamos agora; tãto, que tenia doziẽros mil passos en torno, que hazẽ casi cinquẽta leguas, de las que tenemos estos dias en España, y quatro mil passos en ancho, que son poco menos de diez leguas, si los libros de los autores, a quien yo sigo, no van errados en esta cuenta: pero la mar siẽpre la come despues aca, con hãbre tã continua, que no tenemos agora tres leguas cõplidas en su largo, que son desde la Iglesia de san Sebastia, puesta sobre la pũta postera della contra la parte del Ocidiẽte Septentrional, donde se haze libre todas las noches en la torre del Farol hasta la barca de Santi Petro, que cae jũto con el passage del Andaluzia, por aquella parte, que nuestros ancianos dezian Hera clea. El ancho della tiene tan poco trecho, que es fuele por algunas partes, quãdo la mar viene gruessa con sus corrientes, que son allí mucho grandes, jũtarse las aguas del vn cabo con las del otro. Tienese por cierto, que discurriendo los tiempos, la mar acabara de gassar lo que falta desta isla, si los moradores della no buscan reparos y defensas, como hazen en Flandes y en otras partes, donde la mar obra semejante daño, por que tal fue siẽpre la naturaleza dẽ las mares anegar muchas tierras de prouincias, que no la resisten, y muchas otras por el contrario dexarlas descubiertas y libres, que solian tener primero anegadas en grandes espacios y distancias. Esto va ya tã aueriguado, q ninguno de los que biẽ sientẽ o miran en ello, jamas lo dudõ: y así resulta de esto, que la facion y figura de toda la tierra generalmẽte, y aũla de muchas puincias particulares, no las hallamos agora cõ el tamaño, ni cõ la manera q los antiguos las dexaron escritas y pintadas en sus libros: ni tã poco

Eritrea isla diuerfa.

Cadiz isla.

San Sebastia Iglesia.

Farol torre. Santi Petro barca. Hera clea punta.

Mudança del tamaño.

España mudada.

poco las hallaron ellos, como las pusieron sus predecesores: de lo qual Plinio se quexa en el tercero libro de la natural historia y Estrabon en su geografia, Ptolomeo en el quinto capitulo dõ primer libro, dõde dizẽ, q solo por estas mudanças dẽ cada dia, los q biẽ querrã saber la figura y el ser dõ la mar y de la tierra en sus tiempos, deuen dar mas credito a los autores modernos y nuevos, q no a los libros antiguos. En lo qual juntamente cõcuerdã todos los buenos autores q desto hablaron, y aun agora tambien conoecemos claramente ser así, cotejando lo que dixerõ los tales, con lo que vemos en este nuestro tiempo, señaladamẽte por todas las costas Africanas de la Berberia, desde el estrecho de Gibraltar hasta la ciudad de Damiata no lexos de Hierusalẽ, q toda su ribera discrepa mucho, de lo que primero fue. Tambien el assiento de España con su figura, toda la costa de las Indias de California, la isla de Inglaterra, la de Yrlanda, la may or parte q va desde el canal de Flandes, sobre la mar de Alemania, no por otra razon, sino porque como diximos en alguna parte desta ribera se metio la mar en la tierra, y en otras passo del assiento, que primero tenia. Põponio Mela, q fue cosmographo Español de los muy excelẽtes, tal q cogran diligẽcia trato la facion y figura del mũdo dizẽ, q ya por sus dias en algunas regiones Africanas hallauan lexos de la costa pedaços de ancoras, trauadas en peñas y troços de nauios quebrados, y muchas cõchas de pescados, con otros indicios manifiestos de auer sido mar en aquellos lugares, donde vian la tierra seca. Con firmalo también Aristoteles en sus libros, y no solamente lo porã ser así, pero dizẽ q los rios de agora por grandes y caudalosos q sean, algun tiempo no lo seran, y muchos otros q no son agora nacerã de nuevo: las partidas donde hallamos agora descubierta la tierra, vendra tiempo q seã todas aguas, en las que vemos agora mar se descubrirã tierra, porque son estas vnãs leyes occultas de la natura, que nadie las puede contradẽzir ni vedar. Y no solamente las prouincias comarcanas ala marina padecẽ esta fatiga: pero las otras regiones mas adentro, que de razon de uieran estar preuilegiadas y libres, las hallamos tan mudadas, que casi no parecen aquellas de quien los antiguos escriuieron, a causa de ser ya perecida la mayor parte de los lugares y ciudades passadas, y

sucesido muchas otras edificadas de nuevo con apellidos nuevos, y nuevas costumbres, y nueva gente que las moran. Largo serian de contar las islas que sabemos auer se hecho de nuevo, siendo primero tierra firme, como son esta de Cadiz, q por muy cierto dizẽ, estar algun tiempo junta cõ España, Sicilia también se tiene por aueriguado, que fue tierra de Italia, Negro ponte de Grecia, Chipre de Suria, Rodas de Asia, con otras prouincias y ciudades q por diuersos tiempos se anegaron de todo punto, segun acontecio en Pirra, y Antifa que blos mucho nombrados en las riberas de la mar, que llaman agora de Latana: tambien Elice, y Burra lugares grandes de Grecia, junto con la entrada de la Morea, no lexos de Corinto, de las quales dos me dizen oy dia que parecen por lo baxo del agua seña les notorias de sus edificios. Sumieronse también cerca de Cadiz dos islas bien señaladas, en vna dellas vna ciudad populosa de tierra muy apazible con otras que solia esso mesmo parecer en los derredores sobredichos de Cadiz, dentro del mar Oceano junto con el estrecho de Gibraltar, llamadas las insolas Afrodiasias, entre las quales dizẽ en algunos libros que se contaua la Eritrea, como presto lo veremos en los veynte y dos capitulos del segundo libro. Con estas falta juntamente la isla que hazia los dos braços del rio Guadalqueuir, y muchos edificios que despues labrarõ en ella. Pues que si dixessemos aqui, los senos dẽ mar, las puntas de tierra en las montañas, que solia ser en el otro cõtorno de España, y de Africa sobre las riberas dõ el mar Oceano, dõ quic el octauo y noueno capitulo del tercero libro haran cumplida relacion? Así que na die se deue marauillar, si tambien en la isla de Cadiz hallamos agora tales mudanças naturales y comunes, y muy acõstũbradas en el mũdo. De lo qual en este capitulo, que fimos dar cuenta sumaria, porque parecia venir a proposito para la relacion del rey Eritreo, de quien al presente hablamos, y tambien porque fue siempre Cadiz en los libros de cosmographia cosa principal por su gran antigüedad, y porque la tierra della poca o mucha latuieron los ancianos por vna de las fertiles y prouechosas que sabian en el mundo, como tambien por otros capitulos manifestaremos. Deste rey Eritreo, no dizen los que del escriuen hazaña seña alada ni cosa notable.

Isas cordadas de lo firme.

Cadiz. Sicilia. Negro ponte.

Chipre. Rodas.

Pirra ciudad.

Antifa ciudad.

Elice ciudad.

Burra ciudad.

Afrodiasias islas.

**Año.** 1246. ante del nacimiento de Christo. Zaravaron. Charquedon. Cartago fundada. Troya destruyda.

table, mas de que comengo su gouernacion en España casi en el año de mil y doziētos y quarenta y seys, antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse, que fue noueciētos y diez y ocho despues de su poblaciō, segū la cuenta de Iuan de Viterbo, y q̄ reyno se sentā y ocho años, en fin de los quales fenecieron sus días. Dōde parece segū esta relacion, que passados treynta y vn años de su reynado, salierō dela tierra de Fenicia dos varones principales moradores d̄la ciudad de Tyro, llamados el vno Zaro, y el otro Charquedon: y venidos por la mar pararō en Africa cerca de las fronteras de Sicilia, tres leguas mas atras de donde hallamos agora la ciudad de Tūnez, y alli poblaron vna ciudad, que despues fue mucho grāde, y se dixo Charquedon entre los Griegos, y entre los Latinos Cartago: la qual andādo los tiempos fue mejorada cō edificios y nueva poblacion, por vna señora natural t̄bien de Tyro, llamada Dido: dela qual ciudad hazemos aqui mencion tan sumaria, porque adelante daremos della relaciō algo mas larga en el trezeno capitulo del segūdo libro, a causa que sus moradores y naturales vuo tiempo que posseyerō mucha parte de las Españas, y tuuierō en ellas grā cōpetencia con los Romanos. Hallase mas casi a los postreros dias del reynado, que se ñalan al rey Eritreo, ser destruyda la ciudad de Troya en la tierra de Asia, donde fenecieron las guerras, que los Griegos alli hizieron, tan contadas y tan famosas en todas las historias: de las quales guerras procedieron despues algunos capitanes y gentes, que poblaron tierras y prouincias en España, como la relacion siguiente presto manifestara.

Cap. xli. De Gargoris

rey Española quiē los Latinos por otro nōbre llamarō Melicola, en cuyo tiempo se poblo cierta parte de la prouincia de Galizia. Cuenta se particularmente, que gentes fueron las que primero la moraron, y por que ventura se metieron en ella.



Entre los reyes antiguos Españoles tenemos aueriguado ser vno q̄ llamarō por nōbre Gargoris, del qual afirma Iuan de Viterbo, començar su gouernaciō despues de muerto Eritreo casi en el año siguiēte mil y cieto y setēta y nueue antes del adueuimiēto d̄ nuestro señor Dios, vn año menos segun otra cuēta, quādo se cūpliā nueueciētos y ochēta y seys, despues de la poblacion de España, y mil y ciento y veynte y siete despues del diluuiο general. Era Gargoris principe mucho bueno, muy amado de sus confines y comarcas, sobre todo de tan sutil ingenio, q̄ los Españoles aprēdieron del primero q̄ de ningūno otro la manera de criar aujas, y tener colmenas para sacar dellas miel y cera, con todas las grangerias a esto pertenecientes, por cuya razon los autores Latinos, le llamā en sus historias Melicola, q̄ significa tanto como labrador y grangero de los artificios meleros. Los autores Griegos publican auer sido Griego de nacion descendiente de los Curetes, linage muy afamado y principal entre su gēte: de los quales afirman auer quedado muchos en España, quādo Baco Dionysio vino por aca, que traxo cōsigo multitud dellos. Pero la verdad es, que de ningūno destes procedia Gargoris, sino que verdaderamente fue natural Español, procediente de las gētes antiguas que morauan sobre la marina q̄ viene desde Conil hasta el puerto de santa Maria, llamados en aquel siglo los Españoles Corenses: y porque tal apellido de Corenses va semejante con el nombre de Curetes, no fue mas menester para que los escritores Griegos los hiziesen todos vnos, y publicassen por cosa de Grecia, segun fueron siempre desconfos de tomar para si todo lo bueno que hallan de las otras gentes.

Salio pues Gargoris tan prudente varon y tan industrioso, que las naciones comarcanas a Tarifa lo recibieron primeramente por gouernador y caudillo de su tierra, mouidos del gran prouecho que siēpre resultaua de sus inuenciones y grangerias: y despues dellos otros muchos del Andaluzia le siguieron y reuerēciaron, como persona de singular habilidad: y aun vuo tiempo q̄ por auerles inuentado lo de la miel y los otros artificios ya dichos, lo tuuieron por Dios, y lo reuerēciaron en tēplos y lugares de solēnidad. A los principios de la gouernacion

**Año.** 1179. ante del nacimiento de Christo. Gargoris.

Melicola. Curetes linage.

Corenses gente Española.

Tuyucblo.

Fauila varon. Pelayo rey.

Yria segunda.

Padron.

bran agora Tuy, tan conocida y estimada quanto fue los tiempos antiguos, de cuya region y cosas notables, quantas vuo por ella y por las otras hablaremos en diuersos lugares desta coronica, jūtamente con su fertilidad y buen assiento, que sera laucion particular, quando trataremos en la segunda parte, la vida y acontecimientos que passaron por don Fauila, padre del santo rey don Pelayo. Pero dado que (como tengo dicho) su poblacion vega del otro cabo del rio Miño sobre la ribera de mano derecha, fue siempre cōtada y atribuyda con las poblaciones destas gētes Grayas, o Grauias sobredichas, que traxo Diomedes aquella vez, de las quales procedio despues tanta generacion, q̄ poblaron otras comarcas hasta las riberas cercanas a Duero. Hallo yo t̄bien relacion en algunas historias modernas de cierta villa dentro de Galizia, que solian llamar Yria, diuersa mucho en su sitio de la Yria, q̄ primero dexamos escrita, por ser mas Septētrional, y mas cercana ala marina, y fuera de las rayas o mojonas de que los pueblos Grauios que fundō Diomedes, la qual agora dizen el Pedron o Padron, que parece segun el nōbre, auer sido poblacion de la Yria primera: y por esto hablamos aqui della por la conjetura sola de su nōbre, y no por q̄ delo restante sepamos certinidad alguna.

Capit. xliij. De muchos otros lugares q̄ se fundaron cerca deste tiempo por diuersas partes en España: entre los quales fue la ciudad de Lisboa, y de las gētes y capitanes Griegos q̄ por estos mesmos dias vinieron aca de nueuo, para morar y residir en la tierra.



Asturian.

Naquella sazón q̄ las tales poblaciones tantas y t̄ buenas se fundauā de nueuo por aquellas partes en España, dizen algunos poetas que fuec dio t̄bien en ella la venida de otro varon Troyano, nōbrado Astur, de los mesmos q̄ se hallaron en aquella guerra Troyana: y este certifican auer poblado primero q̄ na

die la tierra de los Astures, llamados agora Asturianos, q̄ segun escriuē fueron así dichos por causa de su nōbre del: los quales son gente muy conocida y principal entre los Españoles, de quien haremos adelante suficiente relacion en el vltimo libro de la primera parte desta coronica, quādo se traren las guerras q̄ con ellos vuo el Emperador Octauiano Cesar, y mas en el principio de la postrera parte, quādo plaziendo a nuestro señor, la coronica llegare a cōtar los tiempos en q̄ los Arabes y Moros Africanos entraron en España. Pero q̄ verdad aya en esto que los poetas escriuen del capitán Astur sobredicho, muy presto lo veremos en los treynta y seys capitulos del tercer libro. Hallo yo t̄bien hecha notable mencion en todas las historias antiguas, de otro capitán Griego, llamado Vlixes, de los cōtrarios y destruydores d̄ Troya, muy prudente y sagaz en demasia: el qual despues de fenecida su guerra, passados algunos años en persecuciones y tormentas de la mar, vino t̄bien en España: y queriēdo tomar en ella descanso de sus grādes trabajos y fatigas, aportō primera mēte sobre las marinas del Andaluzia, pertenecientes al reyno que dezimos agora de Granada, no lexos de dōde fue despues edificada la ciudad de Malaga: y entrādo por la tierra cerca de los mōtes que por alli vienen, dizen auer edificado vn tēplo ala diosa Minerva q̄ los antiguos fingian ser la diosa d̄l saber, y de la fortaleza. Tornado Vlixes ala mar cō los nauios y cō la gente q̄ le seguia, salio por el estrecho de Gibraltar, y dio buelta como los otros Griegos por el Oceano de Poniente cōtra la parte del Norte: y llegando ala boea del rio Tajo, se metio por el agua arriba, q̄ viene por alli muy crecida y espaciosa, dōde fundō sobre la ribera de la mano d̄recha vna ciudad, que por su causa nōbraron Vlixipolis, el qual vocablo quiere dezir en Griego la ciudad de Vlixis: y los Latinos adelante la llamaron Vlisipo Salaria, por causa de cierta villa frontera, que despues vuo alli de la otra parte del agua, q̄ se dezia Salaria. Esta ciudad Vlisipo llamamos agora Lisboa, la mas principal de todo el reyno de los Portugeses, y t̄a populosa y ennoblecida que ninguna tenemos el dia de oy en España mejor, y pocas t̄ buenas, así por el gentil assiento q̄ tiene sobre aq̄ rio en sitio muy aparejado para los tratos de la mar, como por la comarca d̄l rededor

Vlixes.

Malaga.

Tajoria.

Vlixipolis. Vlisipo. Salaria.

Lisboa.

ser abundante de ganados y de muchas otras cosas a saz puechosas. Allí reposaron estos Griegos sobre dichos de todos sus trabajos, que como dixes, hasta venir aca, fuerō grandes en la mar, no menores en algunas tierras dōde to:arō. y así por hallar muy apazibles los asientos que por allí tomaron en prouincia deleytosa, de tierra saludable, como por las excelencias que vieron en el agua de su rio con abūdancia de pescados, y en su hondura maravillosa disposicion para todo lo q̄ del quiesiesen aprouecharse: juto con esto por las grandes muestras de oro, q̄ quanto mas lo trataua, parecian entre sus arenales, le llamaron Theodoro, q̄ significa de su lēgua, como merced o dadiua de Dios. Esto es lo que comūmente se platica de la fundacion y principio de Lisboa, no embargate q̄ algunas personas entre las quales fue vna Lorenzo Vala, en la historia que cōpuso del rey don Fernando de Aragon, crean algo de mala volūtad la venida de aquel Vlixes en España, y aū casi la nieguen de todo punto, sospechādo creo yo, q̄ los historiadores Griegos publican esto, por atribuyr a su nacion todas las cosas que puedan cō alguna color, así fundacion de ciudades dōde quiera q̄ las aya, como qualesquier otros acōtecimientos señalados, como le hizierō en la memoria de su dios Hercules, y de sus Dionysios, y por la de Gargoris, y por otras muchas que ya dexamos escritas en los capitulos passados. Quanto al apellido primero desta ciudad, publican los q̄ dizen esto, que no deuio ser Vlixipolis su nōbre propio, sino algū otro semejante a este, y q̄ se diria Olisippo, o se uia de ser Oxippo, que significa en lengua Griega ligereza o velocidad, o segū los primeros, multitud d̄ cauallos, a quiē los Griegos llamā Hippos, el qual nōbre, o su semejante pudo tener, a causa d̄ los potros q̄ por allí cerca naciā d̄ las yeguas preñadas del viento, segun escriuimos en el quarto capitulo deste libro: los quales potros eran tan ligeros, que parecian mas bolar que correr. Pero si los tales vocablos de Olisippo y Oxippo, son t̄bien Griegos como el otro de Vlixipolis, y los Griegos lo dierō y pusieron en aquella ciudad, señal deuio ser q̄ la moraron y fueron principales della: y si lo fuerō no uo q̄ dificultad aya para creer que los tales serian aquellos cōpañeros de Vlixes, pues el apellido de Olisippo y O-

xippo, son cōjectura sola: y Estrabō autor antiguo muy excelente, pone la tal ciudad y su nōbre por seña y muestra manifesta de la venida de aquel Vlixes Griego en España, y la llama ciudad Vlixea: lo qual t̄bien Solino certifica por sus libros, y muchos otros q̄ della hablan. Lo mesmo Iuliano Diacono, y Iuan Gil de camara, con la memoria de todas las coronicas Españolas que t̄bien lo certifican. Itē parece cosa de notar en este caso auerse casi por aquel tiempo cūplido mil años cabales despues de la poblacion de España, q̄ fue justamente mil y ciento y sesenta y tres ante del nacimiento de nuestro señor Iesu Christo. Vino t̄bien ala propia fazon en España otro capitān Griego nōbrado Menesteo, natural de la ciudad de Athenas, y parō sobre la ribera del mar Oceano fuera del estiecho con sus compañías frōtero de Cadiz, en aquel sitio, donde coge la mar al rio Guadalete, cerca del qual hizo vna villa, q̄ por su causa fue nōbrada despues el puerto de Menesteo, junto ala parte, o segun otros dizen, en la mesma, donde hallamos agora el puerto de santa Maria, q̄ fue t̄bien antiguamente pueblo señalado en España, t̄to por las buenas leyes y buenas costūbres para viuir que Menesteo le dio, como por la puechosa comarca de mar y de tierra, dōde fue poblada. Los que despues allí moraron, tuuieron gran conuersacion con los vezinos de Cadiz, en tal manera, que jitaron parentesco con ellos, casando los hijos y hijas de los vnos, con los delos otros: así que muy gran cātidad de la gente Griega desta villa passo por aquellos tiempos a morar en Cadiz, y allí residieron en cōpañia todos juntos grādes edades, por lo qual quedaron en Cadiz despues muchas costūbres Griegas: y por la generacion que destos sucedio, se preciaron allí siempre del linage q̄ de Grecia tenian, y vino tiempo que adorauan en Cadiz como a dios a Menesteo, y le hizieron estatuas de metal, jūtamente con las otras estatuas delos dos Hercules, Griego y Egypciano, y despues del todos los capitānes y varones señalados que de Athenas salian, fueron siempre reuerēciados en Cadiz con muchos acatamientos. No ponen las historias otra cosa que Menesteo hiziesse por España, passō despues adelante hasta la boca del rio Guadalqueuir, y que tomo tierra sobre la ysla que solia ser

Vlixea ciudad.

Tiempo.

Mil años de la poblacion de España. Ante de Christo. 1167.

Menesteo varō Guadalete rio. Menesteo puerto.

Sāta Maria puerto.

Menesteo herochos.

Isla de Guadalqueuir.

Theodoro rio.

Olisippo vocablo.

Hippos cauallos

ser entre los dos brazos deste rio primero que se mete en la mar: la qual Isla ya diximos en algunos capitulos passados, estar de todo pūto gastada. A qui fundo Menesteo despues vn altar, en que hizo sacrificios a sus idolos, con la cerimonia de religiō que la gentilidad vsaua, donde muchos dias adelante los vezinos del puerto sobredicho con las otras gentes Andaluzas sus comarcas, edificaron vn oratorio que los antiguos llamauan el Oraculo de Menesteo, muy reuerēciado por todos ellos, y de grāde y continua deuocion. Vuo tambien discurriendo los tiempos cerca del, otra torre sobre cierta peña, rodeada con agua, donde ponā cada noche fuego, para dar señas a los nauegates si quiesesen allí tomar puerto: la qual se dixo la torre de Capion, porque mucho despues la fundo cierto capitā llamado Capion, como lo veremos en el primero capitulo del tercero libro.

Oraculo de Menesteo.

Torre de Capion.

Capitulo. xliiij. De la muerte del rey Gargoris, y de las grandes venturas y maravillas que antes de su fallecimēto succedieron por vn nieto suyo llamado Abidis.



O das estas cosas ya cōtadas, fue cierto que succedieron en los tiempos y vida del rey Gargoris de España, si son verdaderos los años que Iuā de Vi terbo seña de su Reynado, sobre lo qual tengo yo muy contraria sospecha. T̄bien es muy aueriguado ser este príncipe grandemente prouechoso para sus vassallos, sino se conocierā en el maneras de crueldad mas excessiua de lo cōueniente para su buena reputaciō y dignidad: porque la virtud que deue mas resp̄lader en los príncipes y señores, es la clemēcia, de la qual este rey dizen auer tenido falta, señaadamente cōtra vn hijo de vna hija suya, la qual como fuesse hermosa y de muy galan parecer, vino a tener amores con vn familiar de su padre, no tan caliñcado quanto requeriā los merecimientos della: del qual finalmente pario aquel hijo, q̄ despues llamaron Abidis: puesto que tambien otros autores afirman auer sido hijo del mesmo Gargoris y

Gargoris cruel.

Abidis.

de su propria hija. Ponē las historias muy crecida memoria deste mocho, porque despues de su naciēto fue perseguido con estrañas persecuciones, y librado de todas ellas con espantables mysterios, mostrando la fortuna con el mas crecidas maravillas, que con otra persona de quantas ayamos leydo. Su abuelo Gargoris sabiendo ser ya nacido, lo hizo luego llevar a los mōte encubiertamente, para que lo matassen allí las bestias fieras, creyendo q̄ desta fuer te se disimularia bien el adulterio y apocamiento de su hija, o la maldad suya del, si fue verdad tenerlo por hijo. Y como den de a pocos dias le tomasse desseo de saber q̄ se vuiesse hecho del, mando a vno de los q̄ lo lleuaron que fuesen a pescar lo que del auia succedido: y quando fueron, hallaronlo puesto en el mesmo lugar donde primero lo dexaron, sano, viuo, y muy alegre, rodeado d̄ bestias fieras que lo defendian, y la vna dellas dandole de mamar: y como lo tal pareciesse cosa maravillosa, y estraña, lo traxeron al rey Gargoris, y le contaron quanto passaua. Pero Gargoris mouido a mayor enojo, mando lançar el mocho contra vnos alanos grandes y brauos que tenia: y por q̄ mas presto lo despedaçasen, hizo que dos dias antes no les diessen a comer: mas tampoco los perros le tocaron aquella vez, ni le hizieron algun daño. Viēdo pues el rey Gargoris que su niño quedaua libre, mandolo meter en la mar para q̄ se ahogasse, dōde así mesmo el mocho duro muy grande espacio sobre las ondas sin ahogarse, desuandose de continuo hasta que lo perdieron de vista: y ala fin aquellas mesmas ondas poco a poco le tornaron ala ribera, muy arredrado de la parte donde lo metieron, de tal manera, q̄ el rey su abuelo no pudo mas saber del, y auo por cierto ser ahogado. En este punto succedio t̄bien otra maravilla tan grande o mayor q̄ las otras, de las que suele hazer el muy alto señor quando le plazce, a quiē no es imposible cosa de lo que se puede imaginar: y fue que estando el niño ya en lo seco, junto cō la ribera de la mar, vino prestamente vna cierva parida, y se baxo para que le pudiesse tomar la teta, lo qual el niño hizo con mucho desseo y necesidad que dello tenia: y despues todos los dias vino la cierva para lo criar, hasta que el mocho se hizo crecido y valiente, y a maravilla de muy hermosa disposicion. Andaua

daua se por los mōtes solitarios cō los cieraos, y cō los animales brutos, sin jamas entrar en poblado: y con toda esta aspereza se mejoraua cada dia tanto en su hermosura, que quantos le topauan, renian de llo. gran admiracion: sobre todo salio tā ligero, q̄ no hallaua ciervo ni bestia de quic reconociesse ventaja, ni por pies se le fuesen quando tras ellos corria: con lo qual no bastaua nadie para lo sacar de los montes. La fama y nombradia de sus estrañezas era tanta, que jamas hablauan en otra cosa, ni deffecauan mas la gente de la comarca, q̄ tenerle consigo, y tratarle, y gozar de su comunicacion: mas la gran elquiuidad fuya fue tal, que nadie lo podia lojuzgar ni domar hasta tanto que faltando todos los remedios y cautelas, quantas para tal efecto se pudieron obrar, le pusieron vn lazo como a bestia fiera fiera, en que facilmente cayo: y primero que se pudiesse librar ni soltar, llegaron gentes que lo prendieron, y lo lleuaron al rey Gargoris, que tenia in creyble desseo de conocer que cosa fuesse aquel hombre siluestre, de quien tātās maravillas se dezian. Luego como lo vio, le dio al cora gon que deuia ser quien ala verdad era, o cosa que mucho le tocasse: y despues en las faciones del rostro, y en los mecos y ademanes, y en todas las otras señales conocio parecerse demasidamente a su hija, y por conjeturas vino a creer muy cierto ser aquel su nieto, contra quien tan eficazmēte vuo procurado la muerte. Luego mando que le llamassen Abidis por nōbre, y lo començo de tratar con amor, y tenerlo cerca de si, creyendo que no sin gran mysterio Dios auia guardado aquel mancebo de tantas persecuciones, mostrando por el tan subidos milagros. Todas sus asperezas passadas fueron breuemente trocadas en afabilidad y dulçura, y en gracias estremadas, así de prudencia y bōdad, como de qualesquier otras buenas maneras, q̄ varon generoso conuenga tener, y las gentes quanto mas lo tratauan, tanto mas lo preciauan y seguian, aficionadas a sus buenas indultias y graciosa conuersaciō. Esto parecera difficil de creer a quien lo leyere, porque segun es maravilloso, tiene mas figura de fabula o ficion, que no de cosa de historia, donde la verdad se requiere tā espejada y tan limpia, quanto fuere posible. Pero los autores Latinos y Griegos, que dello hablan, son tan graues, y de tanto cre-

dito, que sino lo certificassen ellos por cosa muy verdadera, yo no me atreueria a escriuirlo. Y tambien porque como en historias delas otras gētes se hialla que Telepho rey delos Cecios fue criado por otra cierra, de Arne la muger de aquel Vlixes, que fundo a Lisboa, se diga que auiedola echado en la mar para q̄ muriesse, vnas auellamas Penelopes la criaron: y de Semiramis, reyna delos Afrios, lo mismo: y de Penelias hallemos auer sido criado por vna yegua, Paris por vna ossa, Egisto por vna cabra, y en Tito Liuios leamos que Romulo y Remo fueron criados por vna loba: de Cyro rey Persiano se tenga por cierto que lo crió tambien vna perra, y que todos estos se librarón en su niñez de la muerte, casi por semejante ventura que este Abidis Español: podrase contar lo que del tenemos dicho con menos verguença, pues no son cosas de mayor marauilla las vnas que las otras. Tornando nos a nuestro primer proposito, dicen las historias, que despues de todo fenecido, passados pocos años adelante, murio tambien el rey Gargoris, auiedo reynado en España setenta y quatro años: el qual dexo por sucesor y heredero a este su nieto Abidis, de quien tan estraños acontecimientos hemos contado, porque ya desde el tiempo que lo tuuo consigo, le conocio tanta prudencia, tantas buenas inclinaciones, y tanta virtud, que merecia ser poderoso rey, o de mayor estado, si se hallara por el mundo.

**Cap. xlv. Del rey Abidis de España, nieto del rey Gargoris, y delas notables cosas que hizo, dōde así mismo se cuentan los crecidos prouechos que de su gouernaciō resultaron a las gentes Españoles quantas con el tuuieron amistad y conocimiento.**



Egun la cuenta de los años que de estos reyes antiguos traemos en este libro coniformes al tiempo que Iuan de Viterbo les da, parece la gouernacion del rey Abidis auer comenzado por aquella region Española, que

ba dichos vuo reyes en España soberanos y poderosos que rigieron parte de sus prouincias en lo mejor que dellas se moraua, como lo dize Iustino, que claramente con fiessa los reynos antiguos en España: tambien Arriano, con mas las coronicas de Castilla, q̄ todas concordā en ello. Delos quales reyes los muy aueriguados fuerō Tubal que la poblo, Gerion y sus hijos, que segun algunos dizen la tyranzaron, despues de los quales reynaron Hercules, Espero, Atlante, Sicano, Siculo, Gargoris, Abides, y tambien el rey Hispan, por cuyo respecto la llamaron España. Todos los otros reyes que fuera de estos van escritos en este primer libro, son tomados de las coronicas de Iuan de Viterbo dirigidas a los catholicos reyes don Fernando y doña Ysabel, abuelos de V. M. donde solamente puso sus nombres, y los tiempos de los principes ya declarados, sobre lo qual aadi yo los hechos notables pertenecientes a España, que succedieron dentro de los años y tiempos, que por el van señalados, recogiendo los como mejor pude de muchos auto-

res aueriguados y ciertos, y de gran reputacion entre todos los que saben algo. La qual reputacion sospechan algunas personas de nuestro tiempo, que serā posible fallar en cosas particulares, de las q̄ toca Iuan de Viterbo por yr algo breues y mas atreuidas de lo que fuera justo, en certificar lo que podria tener opinion: mas en la breuedad que le tachan, no deue ser marauilla, q̄ cuenta de tiempos tan olvidados y traferos, tenga semejante defecto por ser demasidamente faltos de libros autenticos, q̄ lo traten, y dado que lo traten, algunos vā tan limitados y breues, que parece rehusar lo que dizen. Del qual inconueniente no me quiero yo librar en algunos passos desta coronica, puesto que quando se topare, deuen creer los lectores auer sido mas por culpa de los autores, a quien yo sigo, dado que son excelentes, que por la mia. Pero sera cierto, que quanto mas adelante passare la relacion, tanto mejor se remediara estas faltas, y las cosas della, para que de cōtino desagrade menos a quien la leyere.

Fin del libro primero.

Abidis si  
uestre.

Abidis  
nombre.

Telepho

Arne.

Penelopes  
aues.  
Semiramis.

Paris.  
Egisto.  
Romulo.  
Cyro.

Gargoris  
muerto.

Libro  
COMIENCA EL SEGVNDO  
libro desta coronica de España.

(..)

Capitulo primero, Dela gran sequedad, que todas nuestras coronicas dizen auer en España succedido con que fue necessario despoblarse casi la mayor parte della, y delos terribles males y daños que desto se recrecieron.



Despues q̄

los reyes antiguos faltaron en España, no hallamos en las historias cosa notable, q̄ por alla succediese muchos años adelante, mas de que segun cuentan los coronistas Castellanos, como si pretrás las prosperidades sean ciertos los infortunios y desastres, quedando con la gouernacion de los principes antiguos todo lo mejor y mas poblado de España, fundado sobre buena razon, y buena estílo, sobrecuino la mas terrible de dicha, que primero ni despues de su poblacion sepamos. Y fue, que començaron a crecer tan grandes calores y sequedad, con tanta falta de las aguas del cielo, q̄ passarō casi veynte y seys años que no llo uio. Delo qual todos nuestros historiadores Españoles hazē memoria señalada sin discrepar alguno d'ellos, por ser la cosa mas notable que sepamos en ella, ni por otras tierras o prouincias aya succedido, alomenos que tanto durasse, ni que tanto daño se recreciesse: puesto q̄ ningun autor estrāgero de quantos yo tengo vistos haga memoria dello, ni menos lo hallen otras personas muy leydas, con quien lo tēgo comunicado. Por esto muchos lo dudā, pareciendoles que negocio tan graue de tanta calidad y grandeza si succediera por el mūdo, los coronistas passados Griegos o Latinos hizieran alguna cuenta del, como lo hizieron de muchas cosas tales que por otras partes acontecieron: mas ni por esto

Sequedad en España.

cōuiene dexarlo de poner aqui, pues ya sabemos en otras tierras auer pasado casi lo mesmo, como fue segun dizen en los tiempos de Faeton, quando se quemó la prouincia de Tefalia, de quien los veynte y quatro capitulos del primer libro hablaron algo. Cuenta se tambien otro tal en las tierras Etiopicas, de quien muchos autores escriuen, en Italia casi lo mesmo los tiempos muy antiguos, y tambien porque como tēgo dicho todas nuestras coronicas Españolas sin discrepar alguna, lo certifican y cōcordan en ello. Y es de creer, que si por las ansiguedades o memorias donde fueron sacadas y regidas no se hallara, no tuvieran tal conformidad en hazer tan crecida relacion desta sequedad: afirmādo que cōd'currir tanto tiempo, que no cayeron aguas, crecieron calores tan terribles y con tā de masiados ardores, que no salto fuēte ni rio de España, que de todo punto no quedassen agotadas, sino fueron Ebro con Guadalqueuir en que corriā muy pocas aguas. Abriose tambien la tierra por muchas partes con grandes hendeduras y grietas que se hizieron en ella, donde padeció multitud increyble de gente. Por causa desto ni se caminaua, ni los hombres podian librar se ni saluar sus personas: así que todos los mas dellos perecieron, particularmēte los mas ricos y poderosos, que como tuuiesen hecha mayor prouision de vituallas para su mantenimiento, creyeron, que la tal aduersidad no duraria tantos años, y no curaron de huyr como lo hizieron al principio los que poco tenian: despues quando quisieron auentarse, no pudieron a causa de las aberturas ya dichas con que las tierras

Ebro. Guadalqueuir.

primero.

54

Francia.

lexos de la mar no fue posible tratarse ni ni caminarlas. Desta manera no solamente los hombres y mugeres, sino tambien casi todos los otros animales perecieron, vnos con hambres y calores, otros con grādes enfermedades, que presto recrecieron, puesto que toda via mucha gente tuuo lugar q̄ se valer en los principios huyendo por regiones estrāñas, particularmente los que cayā cercanos a las fronteras de Francia, que salieron por el confin de los mōtes Pyreneos y se remediaron en aquellas comarcas de Francia jūtas a su tierra: las quales por ser de su natural regiones frias, y mas humeda, no pudo la sequedad hazerles el daño, que aca hizo. Muchos que pudieron auer nauios passaron en Grecia, muchos en Asia, muchos en Italia, y en otras prouincias donde pensauan guarecer: con lo qual que do todo lo mas de nuestra tierra despoblado y desierto, sin animales ni gente que lo morasse, sino fueron las comarcas muy Septentrionales d'ella, como sō Galizia y Asturias, con todas las otras montañas de su lado, que tambien por ser regiones humedas y tener el ayre lluuioso, pudieron conservar alguna gente menos mal, y las calores no tuuieron alli tanta fuerza como por la parte del Andaluzia, ni de Cataluña, ni como por los otros pedaços en Aragon y Portugal, que caen contra medio dia, donde sabemos en aquel tiempo ser la principal poblaciō de nuestra tierra. Puesto que tambien por aqui lugares de la marina se sustentaron, aunque pocos y con muy grā fatiga. En este modo y tenor, duro la tal persecuciō hasta que passados los años ya dichos crecieron vieiros y turbiones, con q̄ los mas de los arboles fueron arrācados de rayz, y segun cuentan las historias de Castilla, leuantaronse tan grandes poluoredas, que parecian figura de humō q̄ de nueuo quemaua toda la tierra. Despues desto plugo a la misericordia de nuestro señor Dios, que luego el año siguiente cayeron lluuias en abundancia con que la tierra se resfrio y refresco, y poco a poco fue tomado su vigor y su fuerza. Las gentes Españolas huydas a sus principios, y derramadas en diuersas partes del mundo, sabiēdo que los tiempos mejorauan, se tornaron a sus tierras, donde cada qual tenia su naturaleza, con el acrecentamiento de hijos y de la nueva generacion, que por alla les auia nacido. Lese que quando vinieron, en todas

sus prouincias, no hallaron arbol verde, si no fueron algunos granados y pocos oliuos en la ribera de Guadalqueuir. Y desto procedio, segun dizen, la falta de los reyes antiguos en España, por causa que como lo mas de la gente principal muriesse con tan grā sequedad, los otros que despues dieron buelta llegados a sus prouincias no curauan sino de reparar sus trabajos sin pēsar en otra cosa. Y como la tal gente rezie uenida fuesse por la mayor parte muy desuia da de los doblezes y cuydados superfluos de nuestro siglo, no se dañauan los vnos a los otros, ni desseauan con tanta codicia mādardar ni tampoco ser mandados: aunque como ya diximos en otra parte, segun de nuestras historias se recoge, quedo siempre reuerencia y acatamiento por muchos lugares a los parientes que descendian de la sucesion y casta de los reyes antiguos, mas no para ser tan señores ni tan soberanos, como los passados. Los coronistas Españoles aquien yo necessariamente sigo, no señalan en que tiempo la tal sequedad aconteciesse: porque casi todas las cosas de sus historias van saltosas en declarar los tiempos antiguos de las hazañas que cuentan, de que no me redundan ami pocos trabajos en descubrir y señalar con verdad los años pertenecientes a lo cierto q̄ tratan ellos: lo qual es tanto menester en esta materia, que todos los buenos autores Griegos y Latinos lo llaman el anima de la historia. Pero de qualquier manera que sea, cierto fue que la sazón donde la tal aduersidad en España començó, quanto por las cōjecturas podemos alcanzar, no cayó lexos de los mil y treynta años antes que nuestro señor y Redemptor Iesu Christo naciesse, y así passados los veynte y seys de la persecucion y sequedad nuestros progenitores, que primero salieron huyendo, boluieron como dixelibras a sus tierras vnos a los pocos lugares, que se conseruaron sobre la mar, otros a las prouincias despobladas mas adentro donde fueron naturales ellos o sus antepassados, y començaron a leuantar casas y moradas en ellas, como mejor podian, señalando por alli sus asientos, exercitando lo que tenian de costumbre primero que les viniesse la sequedad sobredicha. Las otras naciones esto mesmo que sabia alguna noticia de España renouaron tambien sus contrataciones en ella, si de antes tenian alguna. Señaladamente los Griegos que nunca

Año 1030. Ante del nacimiento de Christo. Griegos en España.

ca dexaron dela visitar,entre los quales ha llo memoria de cierto nauegante llamado **Mentes**, en cuyos nauios ycompañia vino casi por estos dias en España vn gran poeta llamado Melesigenes, a quien despues dixerón Homero, elmas excelente y artificioso de quantos poetas vuo jamas: puesto que muchos otros autores anden tã difcrepantes en señalar el tẽpo deste poeta, que lo ponen algunos trezientos años adelante delo que ponemos aqui, otros mas y otros menos, segun se les antoja. Pero en qualquiera fazon que fuesse, parece de sus escripturas auer quedado tan satisfecho de los bienes y fertilidad de España: la qual ya quando el vino estaria restituyda en su facundia y fertilidad acostumbrada, q̄ certifico por aquellas sus obras ser en el Andaluza los campos Elisios, donde los antiguos creyan, que los dioses embiauan las animas de los bienauenturados, para darles alli galardon, y premio de los bienes y virtudes que hizieron en esta vida mundana, como tambien ya lo tocamos en el noueno capitulo del primer libro.

**Capit. ij. Dela mucha diuersidad y confusion q̄ ha llamos entre los coronistas Españoles sobre cierta cõpañia de gente, que dizẽ auer entrado por España despues de la se quedad passada, las quales gẽtes algunos dellos nõbran los Almozudes, y muchos otros los Almonides.**



Vego despues de la se quedad sobredicha cuentan las coronicas de Castilla, que salieron dela tierra de Succia, gentes estrañas Griegas de nacion, señores en aquella provincia: las quales llamauan los Almozudes, o segun otros dizen Almonides. Estos afirman, que desembarcaron cõ vna gran flora de nauios en el puerto de la Coruña de Galizia, donde hizieron vn sutil engaño para tomar la ciudad, y fue que po

Almozudes.  
Almonides.  
Griegos.

Coruña.  
puerto.

co antes que al puerto llegassẽ enramarõ las fustas donde venian, en tal manera que todas juntas parecian vna gran montaña verde. Los vezinos dela Coruña creyendo que fuesse alguna isla nueuamente parecida en la mar, dizẽ q̄ no curarõ de guardar-se dellos, y q̄ los Almozudes llegaron cerca dela villa en amaneciẽdo, y primero q̄ los del pueblo se pudieffen ayudar delas armas, fuerõ los mas dlos presos y muertos. Y alli cuẽtrã estos historiadores auer quebrado el Espejo encãtado de la torre del Faro, y q̄ los Españoles como fuesßen pocos, vitta la pujãca de los Almozudes se forjaron todos a ellos. Tãbiẽ escriuen q̄ los tales poblãrõ a Siguẽca, y a Cordoua, y a Pãplona, y a Toledo con otros muchos lugares en España, dado q̄ no señalan en que tẽpo lo hizieffen, ni porque fazon, mas de q̄ vinieron despues dela grã se quedad sobre dicha. Si mi parecier en este caso valieffe, yo verdaderamente creeria que puesto que algunas cosas delas que de los Almozudes o Almonides se cuentan, puedan ser verdaderas: muchas otras, o las mas dellas son fabulas y ficion, porque ningun libro de cosmographia trata gente, ni tierra, ni nacion que se diga los Almozudes o Almonides, ni en Succia, que fue siempre region Alemana, se podria mostrar algun tiempo tener mando ni señorio los Griegos, mayormente mezclando con ellos el cuento del Espejo encantado dela Coruña: del qual ya declaramos en los diez y siete capitulos del primer libro, ser imaginacion falsa quanto del hablan aquellos coronistas Españoles, pues nunca tal vuo, ni tal se pẽso jamas. La mesma liuidad es afirmar, que fueron estos los primeros edificadores de Cordoua, de Pãplona, y de Siguẽca, pues de todos estos lugares se vera muy enteramente por el processo desta gran obra, las gentes que los poblãrõ en los tiempos verdaderos de sus principios muy diuersos de la fazon y dias que tratamos aqui. Vna cosa me haze tener por cierto, que la fundacion que les atribuyen de Toledo, va tambien estraçada, como todo lo sobre dicho, y es que la historia del señor rey don Alõso casi en el principio cuenta, que quando los Almozudes la poblaron, hizieron la ciudad en lo llano, y que pusieron alli la ca beça del reyno, labrandola con grandes edificios: entre los quales dizen auer sido mucho principal vn solepne templo don-

Espejo encantado que quebrado. Siguẽca Cordoua Pãplona Toledo.

Succia region.

Templo del fuego. Tolemõ consul. Bruto cõsul.

de reuerenciãuan el fuego, y en los libros siguientes dize nueuamente, que dos consules Romanos llamados el vno Tolemon, y el otro Bruto la poblaron: lo qual tambien dize don Rodrigo Ximenez arzobispo de Toledo: lo mesmo san Ysidro dos vezes en la coronica de sus Godos, y mas otros historiadores que lo siguen de manera que discrepa mucho lo primero delo segudo, dado que lo postero de los consules Tolemon y Bruto, va tan mal mirado quanto lo de los Almozudes, porque no hallamos en alguna delas coronicas Latinas consalante, ni despues que los Romanos vinieffen en España, llamado Tolemon: Ni Tito Liuius, ni Polibio, ni Lucio Floro, ni Plutarco, ni Casiodoro, que reco ligio quantos consules Romanos vuo hasta que faltaron pone algun consul con tal nombre ni sobrenombre. Largo seria decõtar si por estenso dixieffemos la mucha diuersidad, que quanto al articulo de los Almozudes hallamos en las coronicas sobredichas de España. Las vnas que mas limitadamente hablan, y quieren que su razon parezca mas verdadera, dizen, que los Almozudes vinieron de Grecia, donde fueron naturales, y que llegaron ala Coruña, segun hemos dicho, donde siendo desembarcados dexaron a Galizia y entrãrõ en España ganando mucha parte della, y alli finalmente hizieron su morada, poblando lugares y villas donde viuieron. Despues dizen auer tenido maneras, con que ganaron la voluntad a los pueblos comarcanos para viuir en su conuersacion, y con tal industria lo negociaron, que dello por bien y con amistad, y dello con fuerças y tyrannias en breue tiempo señorearon gran parte delas prouincias, tanto, que fueron tenidos por muy principales en España. Dizẽ ser gẽte de mucha razõ y cordura, de quiẽ tomauan los Españoles cosas de gran provecho, con que se hazian a sus costumbres, y se mezclaron con ellos assi en la gouernacion dela tierra, como en todo lo demas q̄ conuenia, dandoles sus hijas para casar cõ las de los Almozudes. Vno desto, que en el parentesco de los vnos y de los otros, y cõ la conformidad que siempre fue madre de todos los bienes poco a poco perdieron el nombre de los Almozudes y se llamaron todos Españoles. Otras historias van mucho contrarias en esta razon, y son las que mas largo hablan en ello, diziedo, que los

Almonides.  
des quales.

Almozudes con Hercules.

Almozudes vinieron cõ Hercules el Griego, quando en España passo, el qual afirman q̄ dexõ por aca mucha gẽte q̄ cõsigo trayã, y q̄ los tales poblãrõ algunas partes de aq̄llas comarcas. Mas (ami parecer) tan escrupuloso va esto como qualquiera delo passado, pues ya en el primer libro escriuimos, q̄ muchos autores de grã credito porfiã q̄ nõca tal Hercules Griego toco jamas en España, y si toco seria de passada por la costa del mar solamente, quando dizẽ que fundo la villa de Gibraltar o dio manera, como ciertos pastores Españoles la poblãsen, porq̄ el q̄ aca vino y paro en España cierto, fue Hercules el Egepciano q̄ tuuo mayor fama, y acabo hazañas mas graues, y puesto q̄ el Griego entrasse en España, sabese q̄ no venia tan acõpañado ni tan poderoso, q̄ bastasse para poblar tal espacio de tierra, como los coronistas Españoles atribuyen a los Almozudes o Almonides. Algunos otros escriuen q̄ los Almozudes fuerõ señores en España seys años no mas, otros q̄ catorze, muchos escriuen q̄ quarenta: los quales passados afirma la coronica del señor rey don Alõso, y las demas que van con ella, que sabiendo las gentes estrañas estas nueuas de su venida, y que ya pofseyan la tierra por fuerça, con defa ueros y crueldades que hazian, crecieron los coraones, y determinaron ellos de hazer otro tanto para destruyrlos si pudieffen: lo qual pusierõ luego por obra, señaladamente los que morauan en las llas del mar, q̄ juntaron grandes nauios en q̄ vinierõ y se metieron en España por quatro partes. Los q̄ cayeron en la frontera de Cadiz, dizẽ que vinieron por Guadalqueir arriba, hasta q̄ llegaron avna ciudad nombrada por aquellos dias Italica, cuyos moradores salieron contra ellos, y pelearõ vna batalla muy rezia, donde los ciudadanos fuerõ vencidos, y los forasteros entraron ala rebuelta matãdo quantos auia dentro. La gente restante que vino por las otras partes, dizẽ no auer hallado resistencia, y que sin contradicion ganaron la tierra y mataron todos los Almozudes, y que a los Españoles sus parientes y confederados pusieron en seruidumbre, y los tomaron por esclauos, y que duraron en aquella sujecion y catiuerio hasta la venida de otras gentes Africanas, llamadas los Caragineses. Esto es en summa, lo que nuestras historias dizen de los Almozudes o Almonides. Pero mucho

Gibraltar.

Italica pueblo.

H dello

dello no se yo como lo crea, pues en aquellos tiempos no era fundada la ciudad de Italica, dõde señalan q̄ fue la batalla, ni se pablo dende a muchos años como lo vemos en los libros siguientes. Mas como quiere q̄ sucediesse, de lospechar es q̄ la cuenta de los Almozudes o Almonides, diuio cierto ser algo: dado q̄ no se declare ni diga ha sta oy, como cosa biẽ conocida: y como tal los q̄ della quisierõ hablar, le añadieron algunos adornamẽtos a manera de hazañas q̄ verdaderamẽte nõca sucedierõ, por dar alguna gracia en passo tã seco, y de quien no se alcãzuan ni sentiã, como dizẽ, mas del sonido. Quãto a la genealogia dellos q̄ dizen auer sido Griegos de nacion, no me entremeto, pues que si lo fueron, pudierõ ser algunos de los muchos Griegos que diuerfas vezes poblãrõ en Espaõa: de los qua les alguna parte queda ya escripta en el primer libro, y parte dellos pondremos adelante en el processo desta obra, por ser muy aueriguado que tuuieron en ella moradas y villas sumptuosas, conforme a la relaciõ que dello hazẽ todas las historias antiguas fidedignas: y aun allende todo esto duran el dia de oy seõales manifiestas entre nosotros de la naturaleza y asiẽto que los Griegos aca tuuieron, como son muchas costũbres Griegas, en que toda via viuimos, sin se auer podido mudar ni perder, aunq̄ despues aca son passadas por los Espaõoles grandes nouedades y mezclas de gentes estraõas, que por tiempo no han corrompido lo mas de las maneras de viuir antiguas, que nuestros passados teniã: pero las Griegas eran ya tanto nuestras y tan naturales, que parte dellas nadie las ha podido mudar. Cierro es que las vestiduras negras de luto que se ponen por los defuntos, de los Griegos quedaron, y el colgar de los escudos de armas, y cotas, y pendones, sobre las sepulturas de los nobles, tambien vino dellos como Plinio lo declara. El tresquilar otro si los cabellos, en los parientes y allegados de estos tales que asì mueren, con otras muchas cerimonia notoriamente Griegas, que andando la historia se verã adelante. La otra seõal, que tambiẽ oy dia hablamos en nuestra lengua Espaõola multitud de vocablos, que son Griegos verdaderamẽte, de los quales en esta parte yo darã suficiente relacion, sino fuesse materia diuersa de lo que pretende nuestra corõica: pero qualquier Espaõol que tenga noti-

Griegas costum - bres en Espaõa.

Luto negro. Escudos. Cotas y pãdones

cia de la lengua que los antiguos Griegos habluauan, en que permanecẽ los libros de sus sciencias, facilmente conocera ser verdad esto. Por donde parece muy clara la mucha vezindad y morada que la gente Griega tuuo largos tiempos en nuestra tierra, sin jamas salir della, no solamẽte los Almozudes, de quien las historias Espaõolas hazen memoria, sino tambien de muchos otros, como fueron los de la Isla de Iafanto que diximos auer poblado a Muruedre, y los que vinieron con el capitan Alceo Tebano, que por otro nõbre llamauã Hercules el Griego, y tambiẽ los cõpañeros de Dionysio el menor, a quien los gentiles llamaron el Dios Baco, y despues la gente q̄ traxeron Meneiteo, y Vlixes, y Teucro, como en el primer libro queda puesto: y otros sin estos, de quiẽ adelante hablaremos, que poblaron las villas de Rosẽs, Empurias y Denia, con mas ciertos vezinos de Lacedemonia, naturales de vna prouincia Griega, llamada Laconia, los quales afirma Estrabon, que vinieron en Espaõa, y poblãrõ vna villa que se dixo Laconimugi, en las fronteras de Vizcaya, que agora caen entre Castilla y Nauarra. Pero de estos Lacones yo nunca pude hallar ni descubrir en que tiempo fuesse suuena, ni creo que tengamos historia que dellos hable mas de lo que Estrabon apunto en el tercero libro de su geographia. Y si los Almozudes o Almonides, de quien agora tratamos tambiẽ fueron Griegos, y residieron algun tiempo en Espaõa, como todos los corõicistas Espaõoles afirman: de lospechar es que tambiẽ hariã en ella pueblos y cosas notables, por que tal fue siempre la manera de las gentes Griegas en dexar su recordacion o memoria donde quiera que podian con sobrada diligencia: lo qual hizieron en los tiempos passados con mucha gracia de letras y edificios. Esto me parecio que fue bien aclarar en este capitulo sumariamente, por ser la cosa mas confusa y menos entendida que yo tenga leydo por todas nuestras corõicas Espaõolas, y la que mas cuydado me puso para descubrir algo de la verdad en ello, si mi diligencia bastara: puesto que sin lo ya dicho, no dexara de tornar a poner mi parecer sobre lo de estos Almonides, en los veynte y nueue capitulos deste segundo libro, donde se vera, q̄ si tales gentes pudierõ acaverir, seria muy muchos años despues de la gran seca sobredicha, fuera de la

Lacones

fazon

fazon que les atribuyen: y asì por esto, como porque todas sus hazañas y a dichas parecen auer sido negociadas en las prouincias Occidentales de nuestra tierra, la corõica dexara por agora su relacion, y diremos los otros acontecimientos verdaderos y ciertos, que succedieron en las prouincias Occidentales della, segun que los escritores autenticos nos dexaron escriptos en sus libros para que de toda parte sepamos lo que por Espaõa se hazia.

Capit. iij. Como gentes aduenedizas, llamadas los Celtas, llegaron en Espaõa, y se juntaron con ciertos Espaõoles que viuia cercanos a las riberas de Ebro, y despues poblaron otras prouincias della, particularmente la que llamaron Celtiberia, donde se ponẽ los aldeaños o mojonos que solia tener esta region.



As primeras gentes estraõeras que despues de fenecido el seõorio de los reyes antiguos en Espaõa, hallamos auer entrado por ella contra sus regiones Orientales, fuerõ naturales de la tierra q̄ llamamos agora Francia, moradores en la prouincia, donde tambien fueron despues edificadas las poblaciones de Narbona, y de Mõpeller, y de Marsella, cuya venida tocan sumariamente nuestros corõicistas Espaõoles, aunque pocos: diziẽdo, que como los tiempos fuesse aca mejorando despues de la gran sequedad, y la gente huyda començasse ya de tornar a sus naturalezas, entre los otros que vinieron, fueron tambien aquellos que passando la parte Meridional de los mõtes Pyreneos, estãuan recogidos en aquella prouincia: y aun de pensar es, que serã estos los primeros de la buelta, pues hallandose cerca, podriã prestatamente tornar sin estoruo de nadie. Con ellos dizen tambien, que vinieron mezclados algunos de los mismos, entre quiẽ estu uieron todo el espacio de veynte y seys a-

ños, q̄ duro la persecucion sobredicha, los quales dado que se nombren agora Franceses, llamauãlos en aquellos dias Galos Celtas, y por sobrenombre Bracatos, a causa de los paños menores con que tapauan sus verguenças, a quien ellos dezian Bracas en su language, como tambien los llamarõ despues los Latinos, y nosotros asì me smo los dezimos agora. Cõ estos Celtas Bracatos los Espaõoles huydos deuieron tener tal conformidad en el tiempo de su destierro, que vinieron a casar los hijos y las hijas de los vnos, con los de los otros, y se trauaron por ambas partes amistades y deudos muy cercanos: y asì resulto dello que los Galos Celtas conuersauan a la continua cõ la gente Espaõola, viniendo diuersas vezes a holgar y negociar entre ellos, y a gozar de los bienes de la tierra, la qual ellos conocieron en estas entradas ser abundante de muy crecidos intereses: y como tal no tardõ mucho, que grandes compaõias dellos no fallestes con hijos, y mugeres, y hazien das, quantas buenamente pudieron traer, y se passaron en Espaõa, para morar en ella reposadamente: sobre lo qual no hallaron contradicion, ni persona que mostiãse de plazerse de su venida: y aun es de pensar que primero lo comunicarian con estos Espaõoles que con ellos auian estado, segun el parentesco y alianças que tenian todos. Los Espaõoles quando vinieron, tomaron asiẽto junto con vna parte de tierra que sale desde las vertientes Orientales de los montes Ydubedas, de quien escriuimos en el primer libro, hasta las riberas del rio Ebro, que llamauan en aquellos dias Yberos, por cuya razõ tambien ellos eran dichos los Espaõoles Yberos: el qual nombre tienen muchos por cierto auer sido general a quantas gentes morauan en nuestra tierra, primero que los llama sse Espaõoles, segun escriuimos en el primer libro. Y estos dizen, que despues quando se començo de nombrar Espaõa, ya que se perdiesse por las otras nuestras gentes el tal apellido, se conferuo por los naturales desta prouincia, puesto que no fuesse grande, alomenos en el ancho, que cierto era mucho menos que en lo largo, por correr aquel rio sobre la parte de Leuante, muy junto con estas cumbrẽs, y dexar breue trecho desde sus vertientes, hasta las aguas. Desta gente nueva de Francia, y su venida en Espaõa, hallo

Galos Celtas. Bracatos. Bracas. Bragas.

Galos en Espaõa.

Yberos. Espaõoles.

H 2 tambiẽ

tambien abundosa relació en las historias Latinas y Griegas, que conforman con todo lo que tenemos dicho, sino dixessen a uer sido la causa de su movimiento, pendé cias que tuuieron con aquellos Españoles cercanos a Ebro, sobre los terminos y rayas de sus prouincias, que cada qual quisiera tomar forçosamente lo que no le pertenecia, mas al fin dizen que fuerõ aueriguada estas differéncias, y que vinieron en tal conformidad, que tuuieron por bien de casar los hijos de los vnos, con los de los otros: y que con este principio se començaron a comunicar tan de buena voluntad, que los Españoles recibieron entre si todos estos Celtas Bracatos aduenedizos para morar juntamente con ellos. Dizen mas las historias peregrinas, que por causa del nombre de estos Galos Celtas estrangeros, y de los Españoles Yberos con quien se juntaron, la gente que dellos nació, se nombrarõ de pues los Españoles Celtiberos, que fuerõ en España nacion mucho valerosa. Sabemos otrosi, que como la successión y casta de estos creciesse continuamente, y aquel espacio de tierra donde morauan los Yberos, no bastasse para tanta multitud quanta cada dia se multiplicaua, conuino dexar la comarca pequena donde nacieron, y pasar los montes Ydubedas contra las partes Occidentales, para buscar nueua region q̄ poblassen, y donde cupiesen. Puestos alli tomaron alo largo quanta tierra viene por las faldas del sobredicho monte, desde la cumbre de Moncayo contra Aragon, hasta diez o doze leguas en baxo de donde fundaron ellos despues la villa que dixerõ Segobriga, llamada por este nuestro tiempo Segorue, con casi veynte leguas en ancho por la vanda Occidental: y fueron causa los tales asientos alli hechos, que la prouincia toda quedasse llamada muchos dias adelante, la tierra de Celtiberia propriamente: puesto que despues crecio tanto su generacion, que tampoco les basto la prouincia donde primero morauan, ni lo que sus vezinos possayan, y se derramaron por otras prouincias mayores en España, contra la parte del Septentrion y de medio dia. Andauan entre los Celticos y Celtiberos, quando la segunda vez passaron estos montes Ydubedas, ciertas parcialidades, como parentelas, en que todos estauan repartidos, de los quales eran principales y muy señalados, y nos que llamauan los Arcua-

cos. Estos al tiempo de la venida sobredicha, tomaron assiẽto diuerso de los otros, en las partes postreras y mas Septentrionales de la sobredicha region, ocupando tambien el espacio que venia desde Moncayo hasta la ribera del rio Duero, donde fundarõ algunas poblaciones, aunque pocas, porque la comarca fue pequena casi en el derredor y confines que hallamos agora las villas de Agreda y Mõtagudo: puesto que despues aquellos mesmos Arcuacos passarõ a Duero, para fundar alla lugares: y con algunas otras gentes allegadizas enfancharon y poblaron mucho su prouincia, como presto lo veremos en el vltimo capitulo del terçero libro. Con estos auia tambien otros Celtiberos llamados Berones, que fuerõ a saz numero de gẽtes, por andarles mezclados dos parentelas notables, nombradas los Pelendones y los Duracos, o segun algunos lo pronuncian, Vracos: y hechos todos vn cuerpo, siguieron el viaje de la mesma parte Septentrional en compania de los Arcuacos, que primero señalamos. Estos tres linajes passando poco mas adelante, pararõ entre las cumbres Orientales de los montes Ydubedas, y las aguas del rio Ebro por el Occidente, tomaron vn espacio de la tierra que dezimos agora Rioja, señaladamente la parte donde se hallan al presente las poblaciones honrradas de sancto Domingo de la Calçada; Briones, Haro, Najara, Tricio, Nauarrete, Logroño, Varea, Torrezilla de los Cameros, Anguiano, Priadillo, Villoslada, Briena, Balbancada, Oja rio, Yruega rio.

cos. Estos al tiempo de la venida sobredicha, tomaron assiẽto diuerso de los otros, en las partes postreras y mas Septentrionales de la sobredicha region, ocupando tambien el espacio que venia desde Moncayo hasta la ribera del rio Duero, donde fundarõ algunas poblaciones, aunque pocas, porque la comarca fue pequena casi en el derredor y confines que hallamos agora las villas de Agreda y Mõtagudo: puesto que despues aquellos mesmos Arcuacos passarõ a Duero, para fundar alla lugares: y con algunas otras gentes allegadizas enfancharon y poblaron mucho su prouincia, como presto lo veremos en el vltimo capitulo del terçero libro. Con estos auia tambien otros Celtiberos llamados Berones, que fuerõ a saz numero de gẽtes, por andarles mezclados dos parentelas notables, nombradas los Pelendones y los Duracos, o segun algunos lo pronuncian, Vracos: y hechos todos vn cuerpo, siguieron el viaje de la mesma parte Septentrional en compania de los Arcuacos, que primero señalamos. Estos tres linajes passando poco mas adelante, pararõ entre las cumbres Orientales de los montes Ydubedas, y las aguas del rio Ebro por el Occidente, tomaron vn espacio de la tierra que dezimos agora Rioja, señaladamente la parte donde se hallan al presente las poblaciones honrradas de sancto Domingo de la Calçada; Briones, Haro, Najara, Tricio, Nauarrete, Logroño, Varea, Torrezilla de los Cameros, Anguiano, Priadillo, Villoslada, Briena, Balbancada, Oja rio, Yruega rio.

Duero rio.

Agreda Montagudo.

Berones gente. Pelendones gente Duracos.

Rioja. Sancto Domingo. Briones. Haro. Najara. Tricio. Nauarrete. Logroño. Varea. Torrezilla. Anguiano. Priadillo. Villoslada. Briena. Balbancada. Oja rio. Yruega rio.

Nerias gente. Neritas. Prefamarcos. Cylenos gente.

capitulos de los libros venideros. Añade sobretodos ellos aquel Iuliano Diacono dos parentelas, no tan principales a mi ver, como las sobredichas, vna llamada los Caparros, otra de los Lacoos: cuyos apellidos, para dezir verdad, yo jamas tengo vistos en autor de quantos aya leydo: los quales dizen que tambien passaron aquellos montes Ydubedas, con los otros sus parientes, casi en el año de nueuecientos y treynta, primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, que fue justamente mil y dozientos y treynta despues de la fundacion de España segun el tenor y la cuenta de los tiempos q̄ seguimos en esta coronica.

Caparros gente. Lacoos gente.

Año. 930. Antec del nacimiento de Christo.

Capit. iiii. Como la villa de Rosos fue nueuamente poblada en la puincia que llaman agora de Cataluña, y de las cosas mas señaladas que dentro y cerca de si tuuo quando se fundo.



Ntre tanto que los Galos Celtas y su generacion de Celtiberos andauan meridos en España, ocupado las prouincias ya declaradas, hallamos por las historias que falteron ciertos nauios de vna Isla, nõ brada Rodas, que cae sobre las partes de Levante, junto con la menor Asia, llamada por este nuestro tiempo la gran Turquia. Començaron estos a correr por el nuestro mar Mediterraneo, con tan buen aparejo de gentes y fustas, que no hallauan en el agua cosa que se les amparasse: sujerauan todos los otros nauigantes que por la mar andauan, nõ consintiendo que nauios algunos discurriesen por ella contra su voluntad. Y con la buena dicha que tuuieron; y con la sobrada diligencia que trayan; pusieron tanto, que vinieron a quedar señores absolutos de la mar, por espacio de veynte y tres años: en el qual tiempo visto que para lleuar adelante lo començado, conuenia tener algunos passos y puertos en que se repasaran: por tener assi mismo las paradas

Rodas Isla. Rodio: señores de la mar.

Tiempo.

que mas les conuenian, y por se basterer, o tro si de viandas y xarcia pertenecientes a su nauegacion, hizieron algunos castillos en diuersas prouincias de Europa, sobre la ribera de la mar, donde les pareció que serian las acogidas mas a proposito: y como el asiento de España fuesse muy apropiado para tal negocio, fundaron tambien en ella vna fuerza sobre los fines postreros del monte Pyreneo, que se hazen entre Francia y España, junto a las riberas del sobredicho nuestro mar Mediterraneo, en vna montaña que por alli viene, sobre vna vaua, o seno de agua, en manera de golfo, en aquella mesma parte donde hallamos agora el monesterio que dizen san Pedro de Roda, frontero al traues de donde fue despues acrecentada la villa de Empurias, y tan cerca della, que ponen solas tres leguas de mar entre la vna y la otra. En este risco se conseruaron al principio con temor de los Españoles comarcanos, que les parecian asperos y terribles, hasta conocerlos y tratarlos, y ver la manera con que los podian aplacar y traer a su conuerfacion. Desde aquella fuerza o castillo vinieron estos de Rodas baxando sobre la costa del golfo: pusieron alli caferias fortificadas con gentes y reparos, y cõ todo lo que mas conuenia para la defension y recogimiento de sus nauios: y como por la parte mas alta quedassen guardadas de qualquier afrenta, con el amparo del castillo, y el sitio fuesse bien prouechoso, breuemente se mejoró con vezindad de Españoles que seles juntaron. Por tal manera, que passados pocos dias, se hizo lugar señalado y honrrado, tal que pudo tener reputacion en la comarca: pusieronle nombre Rodope, por ser naturales de Rodas, aquellos que primero lo cimentaron: al qual oy dia corrompiendo su vocablo, llamamos Rosos, puerto bien conocido en la tierra de Cataluña, y segun que por la orden de los tiempos bastamos a conjeturar, fue començada su fundación casi a los nouuecientos y diez años antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, en los postreros dias del Reynado de Iosaphat rey de Ierusalem. Assi que como este pueblo fuesse cada dia creciendo en aquellas entradas de España, que se hazen al fin de los montes Pyreneos, y los que lo morauan, reconociessen la condicion de la gente que se les llegaua, ser amorosa y agradable quando no los trauan cõ

Sã Pedro de Rodas: Empurias. as.

Rodope pueblo. Rosos.

Celtiberos gente

Moncayo

Segobriga. Segorue.

Celtiberia región

Arcuacos gente.



rigor. Vistos los buenos asientos desta region, y sus provechos abundantes de mar y de tierra, fuerõ oluidando los tratos de la nauagacion: y mucha parte dellos hizierõ alli moradas pacificas, recibiendo siempre consigo quantos Españoles querian venir a seles jutar: enseñauales cosas de gran provecho, q̄ primero no sabian, en especial texer ceffas y serones, torcer fogas, lias, y cuerdas de junco, q̄ nace mucho por aquellas partes: lo qual se fue despues derramado por otras prouincias comarcanas. Hasta su llegada, todo el aparejo comũ, con q̄ los Españoles atauã sus menesteres, erã correas de cuero, o hiniestas dobladas, o gajos de ramos siluestres, majados y torcidos. En señaõrles tãbiẽ a tener molinos pequeños de piedra q̄ trayã a m̄ano, segun q̄ los vian oy dia por muchas partes de Castilla, cõ q̄ molian los materiales de q̄ hazian pan, agora fuesse de castañas, o de vellotas, o nuezes, como dizẽ algunos, agora de trigo, como se deue creer, o de muchas otras simiẽtes, pues en el primer libro diximos el rey Abidisauer enseñado la manera de domar los bueyes para los vñã, sembrar y labrar la tierra cõ ellos. Procurarõ tambien estos Griegos de Rodas, mostrar a los Españoles sus comarcas cierta manera de sacrificios y plegarias a los Idolos q̄ cõ sigo trayan ellos, cõformes a las costumbres de Grecia, cõ mas ceremonias y mas nueuas q̄ nunca los Españoles auian visto: particularmẽte los dela diosa Diana, con quien ellos tenian deuocion: a la qual hizieron vn tẽplo dentro del mesmo castillo, muy venerable y bien adornado, donde largos años despues exercitaron aquella vanidad, cõ grã acatamiento desta diosa: tãto que despues del templo que estaua en Denia, el qual auian hecho primero los Griegos de Zazinto ala mesma Diana, segun declaramos en los veynte y seys capitulos del primer libro, no tuuieron lugar los Españoles antiguos, donde mas gente se allegasse para tales sacrificios, ni con mas deuocion que en el templo que los de Rodas alli labrarõ. Tambien edificaron vn oratorio dentro del mesmo castillo, para reuerẽcia y honor del Dios Hercules, con quien asy mesmo trayan supersticiones y plegarias, en que le sacrificauan a ciertos dias y fiestas del año, con la solemnidad y pompa que conuenia. Todas sus costumbres restantes, asy de religion, como de tratos y manera de vi-

uir, eran mucho semejantes a las mesmas delos otros Griegos antiguos moradores en España, sino fue quanto a los sacrificios de aquel Dios Hercules sobredicho, a quien generalmente todas las otras naciones de Gentiles reuerenciauan en sus ceremonias, con alabangas y bendiciones de uoras que le hazian, y con otras muchas humildades, encomendandose a el. Estos de Rodas todo lo hazian al contrario, por que quanto hablaban con las tales ceremonias, eran maldiciones, y denuestos, y palabras injuriosas, mezccladas con risas y burlas que dezian: no por que tuuiesse a burla la diuinidad deste su dios Hercules, sino porque creyan ser en tal caso muy alta solemnidad, y de que mas aquel demonio se contentaua: y ami parecer acertauan en ello mejor que nadie, pues le tratauã como merecia. Destos sacrificios y costumbres que mucho tiempo duraron en aquellas partes de España, hazẽ mencion Iuliano Diacono, y Iuan Gil de Zamora en el tratado que recopilõ de sus antiguedades Españolas en lengua Portuguesa, mucho cõforme a lo que ponen las historias Griegas en las vsangas de Rodas. Traxerõ mas estos de Rodas quando vinieron aca dineros de metal, con que trocauã entre si mercaderias y negocios: porque ya en toda Grecia y en Asia, y en otras partes del mundo auia dias q̄ se vsaua y se tenia por muy buena inuencion, para qualquier contrataciones: y como tal acometieron estos de Rodas con el a los Españoles de su comarca, para que les diesse a su trueco las prouisiones y mantenimientos necesarios. En lo qual dizen auer sido los primeros de todas las naciones estrañas que llegaron en España, porque hasta ellos de nadie se halla relacion que viniessse de fuera con semejante trato de dineros. Los Españoles comarcanos hizieron al principio gran burla dellos, teniendo por desuario pedir mantenimientos o qualquier otra cosa de las provechosas a la vida por aquel dinero que no se podia vestir, ni comer, ni parecia herramienta para labrar alguna labor, ni traya utilidad para cosa del mundo, puesto que lo deshiziesse: y quãto a lo demas pues nadie podia tener todo lo necesario, figurauales ser mejor, que las cosas quando se trocauã, fuesse en todas viles de vnos a otros, para que los trocadores quedassen cada vno con provecho, asy el que daua,

Sacrificios Rodios.

Dinero primero.

Molinos de mano.

Sacrificios Griegos.

Diana diosa. Templo de Diana.

Hercules Rodio.

como el que recibia. Por esta razon passauan muchos años, que aũque los Griegos de Rodas vsauan su dinero, los Españoles que morauan y negociaũ entre ellos, lo reputaron por inuencion superflua: pero tiẽpo vino despues, aunq̄ ser muchos años adelante, que conocieron ser gran descanso tenerlo como cosa particular y señalada, con que todas las otras se cãbiasen: y que para tal effecto fue lo mejor del dinero no poder aprouechar en otra cosa, porque no pereciesse, pues auia de ser el precio de todo lo restante. Asy que cõ aquel asieto q̄ los de Rodas hizierõ aquella vez en esta parte de España, y cõ algunos lugares que de nuevo poblaron en aquellas prouincias, a flox o mucho la conquista dela mar q̄ primero pretẽdiã: y despues adelante todo su trato fue nauegar liuanamente con vrcas, nauios de carga, sin vsustas de guerra, para stecimiento delas cosas que teniã menester en sus pueblos, o para tratar algunas mercaderias en que ya pocos dellos entẽdiã. Fue jũto cõ esto causa grande para desistir ellos de sus intentos comẽgados, auer salido de vna tierra, llamada Frigia, en fin dlos veynte y tres años arriba dichos, que se cãplicõ en el año de ochocientos y nouẽta y vno, antes de la natiuidad de nro seõnor, otros mareates cõ mucho poder de gẽtes, y nauios muy armados y muy basteidos de quãto cõuenia: estos como hallassen la flota de Rodas diuidida por muchas partes, vnos ocupados en hazer este lugar de Rodope aca en España, otros en Francia, labrando cierta poblaciõ aquiõ oy dia llamarõ Rodos, q̄ fue primeramẽte cabeza delos pueblos nõbrados Rutenos, otros puesta ya su morada sobre el rio Rosne, que dixerõ ellos en tonces Rodano, por causa de Rodas, donde fue su naturaleza, tuuierõ los de Frigia cõuenientes aparejos para sin estoruo derramar se por las mares y lançar fuera dellas qualquier costarios que hallassen, de tal fuerte que nadie les pudo contradizeir en el agua por espacio de veynte y cinco años continos, que duraron en aquel exercicio. Estos de Frigia, dado que su morada fuesse cõtra las partes de Leuãte, dentro de Asia, muchas historias verdaderas affirmã su primer nacimiento y origen auer procedido en España, segun lo dexamos apuntado en el septimo capitulo del primer libro: los quales al principio quando por alli pusieron su viuendo se llamauan Brigos, y des-

Frigia region. Año 891. Ante del nacimiento de Christo.

Rodos.

Rutenos. pueblos. Frigios se fiore de la mar.

pues Frigos, y al cabo Frigos, como tãbiẽ Plinio lo señaõla entre los autores Latinos y por tanto hazemos en esta parte memoria dellos y dela pujança, que por este tiẽpo traxeron en la mar, para que como gente de España tengan alguna relacion sus hechos en esta coronica Española.

Frigios. Españoles.

### Capitul. v. Del esparto encendido de fuego, que cerca deste tiempo se prendio por vn pedaço delos montes Pyreneos, y del sitio y postura que tienen algunos ramos de montañas que dellos proceden, y se tienden por diuersas prouincias en España.



A en estos dias parece que lo mas dela tierra de España estaua reparada de qualquier aduersidad, que le pudo venir, y poblada medianamente de vezindad en todo lo bueno della, tanto, como en qualquier otro tiempo de los passados: quando de supito sobreuino vn tal desfastre, que si se tocara por todo cabo, como le fue particular, hiziera mayor destruycion y mayor daño, que ninguno de quanto podemos escriuir, aunque metamos en ello la sequedad de veynte y seys años que della se dize, como ya dexamos escripto. Esto fue, que discurrendo los pastores vezinos al Pyreneo, con sus ganados por las veredas y valles comarcanos: encendieron fuego sobre lo posterior dellos, no temiẽdo que succederia tal mal, qual despues aconteció, sino procurando guarescer de los frios que tendrian, o bastecerse delas cosas que comunmente tienen menester los pastores. La llama prendio de tal arte que muy grandes trechos de las montañas ardieron muchos dias, y las picarras hẽdierõ cõ la calor demañada, los valles y recuestos echauã de fitales ondas y grupadas de fuego, q̄ no se podria declarar cosa mas espantable ni temerosa. Vieronse desde la mayor parte de

Pyreneos encendidos.

España los encendimientos, y pocas provincias vuo della, donde no se diuifassen las llamas o la calma, con toda la sobra de su calor, y no solamente se quemaron los arboles, y las piedras, islas, y cruas y verdura, sino también las venas de los metales derrieron a toda parte con grandes arroyos de plata, que corrieron por lo mas alto y mas baxo de la tierra, con abundancia maravillosa forçada del ardor excesiuo, q̄ penetra por los mineros a dentro. Lo qual parece verdaderamente, q̄ necessario deuio ser afi pues el fuego crecio tan sobrado, quanto las historias y Cosmographos escriuen, por q̄ como dicen ellos y claramēte lo vemos, todas las tierras Españolas, son vna pasta de metales y de pedreria preciosa, tal q̄ los poetas fingian morar embaxo de sus cõcauidades vn demonio llamado Pluton, que certificauan antiguamente ser el dios dela riqueza. Por causa del encendimiento, dizē también q̄ los Griegos e moradores en España cõ sus historiadores, q̄ despues escriuierō en aquella lengua, llamarō estos montes Pyreneos, el qual nombre toda via les dura hasta nuestro tiempo, y aũ dāben entre todas las naciones q̄ dellos tienen noticia, por q̄ Pyr, en aq̄lla habla quiere dezir fuego, y Pyreneos cosas encendidas. Otros afirman q̄ no por aquel fuego le dixerō Pyreneo, sino por tener sierras muy leuantadas y caer en en ellas a la continua grandes rayos ardientes del cielo. Los poetas publican auer muerto cerca destas montañas vna donzella Española nombrada Pyrene, de quiē Hercules dizen q̄ fue muy enamorado quando caminaua por aquellas tierras, y q̄ por auer succedido su fallecimiento cerca de estos mōtes lo llamarō Pyreneos: mas no se tiene por cierta la tal opiniō, segū q̄ Plinio lo reprehende manifestamēte. La coronica del serenissimo rey dō Alõso, da la razõ del nõbre de estos mōtes Pyreneos, en otra manera diziendo, q̄ los Españoles tuuierō vn rey antiguo nõbrado Pyrrus, el qual despues de pobladas muchas villas en diuersas partes della, se retraxo cõtra las montañas arriba dichas, dõde hizo lugares y villas con otras poblaciones muy buenas, y residio por aquellas comarcas, hasta q̄ murio dentro de estos montes: los quales segun alli dize fuerō llamados montes Cetubales, por memoria de Tubal el q̄ primero fudo los Españoles, y q̄ despues los llamarō Pyrroneos en recordacion deste rey Pyr-

ros, y mas adelante corripido su vocablo los nombraron Pyreneos. Pero lo tal ami parecer tã fabuloso deue ser, como lo de la donzella Pyrene, pues ninguna coronica delas que tienen autoridad haze mencion deste rey. Biē es verdad, que quanto al encendimiento sobredicho no faltã acores de gran consideracion, que quieren dar a sentir no auer acontecido solo en aquella parte de las cumbres Orientales, q̄ diuiden las Españas de Francia llamadas agora solamente Pyreneos, sino tambien por otros miembros de montañas, que salen y se desparzē por dentro de España enredado ciertas provincias della: las quales dizē, q̄ por razon de se auer aquello encendido, y pceder todas estas cumbres las vnas de las otras, anfi las q̄ vienen dētro de la tierra, como las q̄ como digo diuidē a Fracia de España se llamarō todas mōtes Pyreneos en general, aunq̄ particularmente cada qual de ellas tenga su nõbrada. Mas porq̄ todas estas cosas mejor se puedã saber, la coronica quiere declarar aqui que ramales de montes sean estos, y que nombres tuuieron entre los antiguos, y porq̄ lugares conocidos pasan agora, juntamente con las otras sus cosas notables. Dizen pues nuestros Cosmographos antiguos, y venios lo ser asĩ cierto, q̄ los primeros gajos o ramales, que salen de los Pyreneos Orientales, se desmbran dellos junto con aquella parte de Nauarra, que ya muchas vezes diximos nombrarse Rõces valles, y passa tēdido y muy continuado de Oriente a Poniente diuidido con sus principios el termino del dicho reyno d̄ Nauarra cõ las provincias de Guipuzcoa y Alaua, que son dos naciones Españolas, de quien adelãte hablaremos muchas vezes. Salen por alli aquellos mōtes muy encumbrados y muy altos: los quales nombramos en este nuestro tiempo las sierras de Vraba, y poco mas adelante la sierra de Encia q̄ tocan ala sierra de la poblacion entre Logtoño, y Saluatierra de Alaua, desde alli pasan por cerca de Vitoria, y por las faldas de las montañas de Castilla la vieja cerca de la tierra llamada Campo, dõde fue siempre villa principal Aguilar junto con las Asturias de Santillana, y de Ouiedo por encima de Saldaña, y de Carrion, y de Sahagun, y de Leon, y por cerca de Luna, y de Astorga. En todo este trecho sobredicho parecē aquellos montes muy gruesos y muy anchos tãto q̄ con-

Pyrroneos mōtes.

Guipuzcoa. Alaua.

Vraba sierra. Encia sierra. Poblacion sierra. Campo region. Aguilar.

Huindio mōte.

Rabanal.

Sospacio monte.

Tras los mōtes region.

Zebros puerto.

Syl rio.

Quiroga valle.

contra su vertiente Septentrional, echã de fi tantos braços, y tan juntos, y tan encadenados vnos con otros, que ocupan toda la mastierra, que va desde alli hasta la mar d̄ España, que bate por aquel quarto lado de lla, que ya declaramos en el segundo capitulo del primer libro: de los quales braços vno solo tiene nombre particular, a quien los coronistas y cosmographos antiguos llamauan Huindio, casi en el medio de las Asturias. Poco mas adelante de Leon en el camino derecho que va desde Luna para Ouiedo, se comiença a diuidir estas sierras en dos miembros, el vno descendiendo torcido contra medio dia, passando entre Astorga y Ponferrada, donde se hazen los puertos del Rabanal, y despues va por la Proua de Señabria, villa bien conocida en el pie desta montaña, cerca de la parte donde se haze la gran cumbre nombrada de Sospacio. Passa despues junto con Bregancia, por los principios del reyno de Portugal, que confina con el reyno de Leon, y mas adelante siempre van estos pedaços de mōtes contra la parte de medio dia, hasta dar en las riberas del rio Duero, y en tocando le, bueluen la via del Poniente siempre sobre sus aguas, hasta dar en la mar, haziendo la tierra por donde pasan mucho fragosa y desabrada, por cuya razon todos sus confines y comarcas son agora llamadas la tierra detras los montes, entre la gente Portuguesa. El otro ramal o gajo compañero de este sale mas derecho contra la region Occidental, y despues a poco trecho setuerce disimuladamēte sobre medio dia, conformandose con el camino del primero, desuiado del casi por igual. Desciende por encima de Villafranca, lugar bien señalado quatro leguas adelante de Ponferrada, y passa por el puerto llamado Zebros de Galizia, q̄ tambien es agora muy conocido, juntamente cõ el de Rabanal que primero diximos, por ser ellos ambos dos passos, que atrauiesan los peregrinos y romeros, quando vienen ala deuocion de señor Santiago en Cõpostela, por el camino que dizen Frances, o de los estrangeros. En este ramo de montañas viuen agora pueblos y gentes, que lo tienen todo lleno, donde nacē muchas fuentes y rios assaz prouechosos, de los quales el mas afamado llaman agora Syl, cuyas aguas corren algun trecho por las faldas Orientales de estas cumbres, hasta juntar cõ el valle de Quiroga, donde se comiença a tor-

cer contra el Occidente, para venir a mezclarse con el rio Miño, que fue siempre mayor y mas principal entre los rios de Galizia, y por salir a el, se mete tambiē este Syl en este monte sobredicho, rompiendolo y atrauiesandolo por aquel valle de Quiroga cerca del castillo de los Nouas, tierra d̄ las encomiendas y jurisdiccion pertenecientes a la religion del hõspital de san Iuan de Hierusalem: por la qual comarca passan aquellas cumbres, despues que salen de Zebros. Y desde alli van por cerca de Monte rey, junto al castillo de Verin: y luego se lançan en Portugal, passando cerca d̄ Chaves, y de Villapoca, y de Villareal, y no lejos de Lamego, hasta dar en el rio Duero, donde se incorpora y se junta con el otro primer gajo su compañero: por manera q̄ la tierra que dentro dellos ambos se cõtine, queda hecha casi quadrada en su faciõ. Lo restante del cuerpo principal, donde sale estos dos gajos o miembros sobredichos, viene (despues que los echa de si) por Galizia, derramandose como red por toda ella, hasta que fenecce en el cabo de Finistera, y en los puertos y marinas desta provincia, haziendola muy aspera y arriscada. Pero lo que sobre todo señalan los cosmographos, como cosa principal en la parte perteneciente a este ramo grande, que va desde Nauarra hasta las Asturias, es, que sale el rio Ebro cõ otras muchas aguas y rios crecidos y caudalosos. Y es de considerar, que todos quantos humores manan en sus vertientes cõtra la parte de medio dia, desde las fuentes de Ebro, hasta Roncesvalles vienen a parar en el mismo rio Ebro, con q̄ se haze mucho poderoso, y las aguas que salen del contra la parte del Occidente por el dicho lado meridional, se juntan con Duero, sino son los rios del Syl y de Miño, y algunos pocos de Galizia, que los vnos van a la mar enteros y libres, y parte dellos vienen al Miño. Todas las otras aguas que salen por las vertientes Septentrionales, acaban en el mar de las Asturias y de Vizcaya, y de las otras provincias del quarto lado de España. Tambien notan en este mōte los cosmographos antiguos desgajar del, cerca de las fuentes de Ebro, el gran mōte Ydubeda, que es el segundo mōte de los principales que atrauiesan por dentro de España: del qual ya dexamos hecha relacion suficiente en el sexto capitulo del primer libro, quando se dixo, que venia desde

Miño rio.

Nouas castillo.

Mõterey.

Mõtes de Galizia. Finis terra.

Ebro rio.

Ydubeda mōte.

Aguilar de Campo, discurrendo por cerca de Biruicfa, y que despues daua en Vilafranca, donde se llaman los montes de Oca, y que desde alli descende por las cumbres de Orbion, donde moraron antiguamente los Españoles nombrados Bracos o Duracos, cercanos a las fuentes del rio Duero: y que despues passa este monte entre Yanguas y Soria, formando la serrania de Yanguas y la de Garray, y desde alli por Agreda, y por junto de Moncayo, llamada Cauno entre los antiguos, y mas adelante por el reyno de Aragon cerca de Calatayud, y despues por cerca de Daroca y de Herrera, y despues va discurrendo por este reyno, hasta que fenecce sobre la ribera de nuestro mar Mediterraneo, segun aquel sexto capitulo del primer libro mas por esten so lo relata, sin faltar cosa por dezir de quanto a sus cumbres y litos pertenece, sino es el asiento de los dos grandes pedaços de montañas que del se desmembran. El uno de los quales ponen Strabon y Ptolomeo, por tercero miembro de los mayores y mas famosos que proceden del Pyreneo Oriental, al qual antiguamente llamauan Orospe, agora no tiene nombre todo el, mas de quanto por trechos particulares toma diuersos apellidos, conformes a las tierras o lugares o prouincias por donde passa. Este sale de la meytad dellos Ydubedas, y por la mayor parte siempre se tiende contra medio dia, torciendose poco contra Poniente, y acostandose continuo quanto puede contra el estrecho de Gibraltar, donde poco mas adelante fenecce. Comiençase a desmendar de los montes Ydubedas pocas leguas en baxo del collado de Moncayo: y quando por alli sale, no va tan crecido como por otras partes, ni tampoco sale por alli tan poblado de arboledas como adelante, sino casi desnudo y descumbrado y muy baxo, señaladamente quando llega cerca de los Espartales fronteros al reyno de Murcia, que se haze de la mesma calidad y naturaleza de la comarca por donde passa, despojado de frescuras y muy esteril. Mas dado que de sus principios Orospe no salga luego muy alto, toda via la tierra haze conocimiento de si, leuantandose poco a poco siempre creciendo, hasta subir en las sierras de Molina y de Cuenca, donde nacè los rios de Xucar y Tajo. Desde alli discurre por las sierras cercanas a Consuegra, donde tambien son las fuentes del rio Guadiana en las

Orospe da monte.

Sierra de Molina.  
Sierra de Cuenca.  
Xucar rio.  
Tajo rio.  
Sierra de Consuegra.  
Guadiana rio.

vegas que los antiguos llamauan Laminitanas, donde hallamos agora las lagunas que se dizen Ojos deste rio. Despues van los montes Orospedas por la sierra de Alcaraz, y de Segura, y de Caçorla: y alli por los lados y vertientes que miran al Oriente, nace tambien el rio que los antiguos de zian Estabero, a quien llamamos agora el rio de Segura. Luego por el otro lado frontero de sus vertientes Occidentales en el mesmo peso y altura manan las fuentes del rio Guadalqueuir, alexado en su nacimiento, segun talla Strabon nuevecientos estadios Griegos de trecho de las fuentes de Guadiana, que hazen algo mas de veynte y ocho leguas Castellanas, dando a cada legua treynta y dos estadios de camino, conformes a lo que los Griegos antiguos solian usar en sus viajes. En llegando estas cumbres a las comarcas de Alcaraz, echan de si otro ramo de montañas, que tambien es famoso y señalado en la Cosmographia, el qual buelue desde alli derecho al Poniente, haciendo por su largo todas aquellas sierritas y cumbres, que llaman agora Sierra Morena: los antiguos las nombrauan montes Marianos. Va entero este miembro de montes por encima de Guadalqueuir sobre la mano derecha de su corriente, desuiado del poco trecho, continuado y seguido, hasta que fenecce sobre las riberas del mar Oceano de Poniente, que van entre la boca de Guadiana: porque tambien todas las aguas que manan destas cumbres, las que vierten a medio dia, paran en aquel Guadalqueuir, y las otras Septentrionales en Guadiana. Passada Caçorla y la sierra de Segura, se reparten otra segunda vez estas montañas Orospedas en otros dos braços: el vno (que es el mayor) sale por el reyno de Granada, desmembrando de si muchos gajos, que discurren por diuersas tierras en aquella prouincia, de tal manera, que casi la enredan y ocupan toda: puelo que lo mas principal va seguido sobre la ribera de la mar por encima de Malaga: despues haze la Serrania de Ronda: passa mas casi junto con Gibraltar: y quando por aqui viene, parece que toma tanta codicia de meterse por el agua, que llega muy junto con las prouincias Africanas, donde se comiença el estrecho con estas dos tierras, y aquel es pedaço de las montañas, que pertenece a los Orospedas propriamente, y el que solia llevar de continuo su nombre, sino fue cerca de Ronda,

Ojos de Guadiana.  
Sierra de Alcaraz.  
Sierra de Segura.  
Sierra de Caçorla.  
Estabero rio.

Guadalqueuir.

Sierra morena.  
Marianos montes.

Serrania de Ronda.

Ylypula monte.  
Algezirras.  
Tarifa.  
Tartefo. Tartaro.  
Tartefos gente.  
Bastetanos gente.  
Basta pueblo.  
Baça.

da, donde los antiguos le mudauan el apellido, y le llamauan Ylypula. Desde la frontera de Gibraltar adelante van las montañas Orospedas, sobre la costa del estrecho, no lexos de la parte donde fuerò las villas Algezirras, costeadò la tierra por aquel cabo, hasta que fenecen bien adelante de Tarifa, y a qui por el fin destas cumbres son casi todas ellas huecas y vazias, tanto, que los montes cercanos a Gibraltar, y las comarcas de las Algezirras, si bien se mirasè, las hallarian por muchas partes concauas, a manera de cuevas. Y fue tiempo, que las gentes antiguas por esta razon sobredicha llamarò a la villa de Tarifa Tartefo, a causa que la tierra cercana a ella era como Tartaro, que quiere dezir en Griego hondura o lugar confuso, baxo y escuro en lo postero de la tierra, cuyas bocas parecen aquellas concauidades. Y despues vinieron tambien a nombrarse los moradores desta comarca los Españoles Tartefos, de quien procedieron los otros Tartefos, que despues moraron entre los braços que solian ser en el rio Guadalqueuir: de los quales ambos muchas otras vezes vuimos hablado, como tambien hablaremos adelante por el proceso desta gran historia. El otro brazo de Orospe da va derecho contra medio dia, y a poco trecho se acaba sobre la costa de nuestro mar Mediterraneo en las marinas del reyno de Granada, junto a la villa de Muxarra, puesta en vna punta de sierras en el fin deste monte, y aquel brazo postero es el que passo por los pueblos que solian ser llamados antiguamente Bastetanos, a causa de Basta lugar principal y cabeça dellos, que es la que agora no bramos Baça: o por mejor dezir, este brazo de monte diuidia los tiempos antiguos los pueblos Bastetanos de los que se dezian Contestanos, que se contienen entre las cumbres y el rio Xucar. Al quarto miembro principal de aquellos montes, que atrauiesan por dentro de España, no le dan nombre los cosmographos antiguos, ni se halla memoria del en autor alguno que yo sepa, sino fuese por caso lo que Pomponio Mela relata en el tercero libro de su cosmographia, donde se dize sumariamente, que cierta parte de los montes Pyrenicos atrauiesan por España, y que diuidiendo la menor parte della sobre la mano derecha, y la mayor a la izquierda, fenecè sobre las riberas del mar Oceano de Poniente, como tambien lo vemos en el estrecho

de este monte: el qual nace de las montañas Ydubedas junto a las faldas Occidentales de la gran cumbre de Moncayo, no lexos del otro nacimiento del Orospe da, y sale por alli la tierra poco a poco, leuantandose en disimulada, que mucho trecho no se le concocen las cumbres, como son quando pasan por Monteagudo y Almagar y sus comarcas. Mas dado que por aqui parezca la tierra llana, sabemos cierto, que siempre crece quanto mas va. La señal es, que como notoriamente sepamos el rio Duero quando sale de sus fuentes llevar sus viajes entre las partes Occidentales y Medio dia casi por las rayzes del monte Ydubeda, y despues quando topa en esta prouincia no pueda passar adelante, da buelta de todo puto sobre la vanda de Poniente: porque como digo, la tierra de por alli va mas alta, de manera que continuo crece, hasta dar en vn cerro, donde agora es vna hermita, que llama El Rey de la Magestad, en que ya van formados los montes encumbrados y grandes, auiendo pasado primero por entre las villas que dizen Atienza y Almagar, despues van por Buytrago, y por Segouia, y por cerca de Auila, donde son ya las alturas mucho crecidas. Passan adelante por Bonilla que llaman de la sierra, por Bejar, por cerca de Plasencia, contra el derecho de la ciudad de Coria. Luego despues a poco trecho se meten en Portugal, por cerca de la ciudad de la Guardia, y por la villa de Cobillana, mas adelante por junto a Linares, y por Geba, y por Melo, y por Arganil, despues van a Goy, a la Lota, y al Espinal, donde son todas ellas muy venozas, y llenas de metales, particularmente de hierro, que se labra con muchos artificios y herrias en toda la tal comarca. Desde aqui discurren aquellos montes y cumbres por pueblos pequeños, no tan señalados como los ya dichos, y pasan a fenecer en la costa del gran mar Oceano de Poniente, junto con Sintres villa muy conocida en aquel reyno de Portugal, siete leguas apartada de la gran ciudad de Lisboa contra Septentrion: y en todo su camino van alexados casi por yguala del rio Duero, haciendo casi las mismas torceduras y bueltas que el rio haze, por tal arte, que parecen ambos y se remedando. Bien es verdad, que del pedaço de tierra que va desde este rio a las cumbres sobredichas, sale algunos otros braços por diuersas partes de aquel mesmo reyno: pero el

Monteagudo. Almagar.

Duero rio.

Rey de la Magestad.

Atienza.  
Almagar.  
Sierra de Buytrago.

Sintres pueblo.

Corrientes de rios

el cuerpo y lomera principal dellos, es el que tenemos dicho y declarado. Nace también de los tales montes rios aflaz caudalosos: de los cuales todos los mas que salen por las vertientes de Septentrion, se mezclan con Duero, y todos los que descien de por las otras vertientes del Medio dia, paran en Tajo, con muchas aguas y muchas fuentes, y muchos otros grades prouechos de pastos para los ganados, y muchas maderas y multitud de lugares, que dentro de ellos y en sus comarcas se moran oy dia: por lo qual algũas vezes me marauillo yo no hallar especificada memoria deste trogo de montes en los libros antiguos de cosmographia, pues en ninguna cosa ni calidad son menores que los Oros pedas, ni menos que los Ydubedas. Otras montañas no tan grandes como las quatro sobredichas se hallan en España, de quien daremos relacion en diuersos lugares desta coronica, como son los que salen por encima de Toledo, sobre las riberas del rio Tajo, passando por las fronteras de la prouincia que agora llamamos Estremadura, hasta se meter en Portugal. Tienen también otras algunas Aragon y Cataluña, de que al presente no hablaremos, porque las tales traen sus principios y fines essentos, y que de ninguna parte se juntan con aquellos quatro principales echados del Pyreneo, que son los q̄ particularmente pretendemos aclarar en este capitulo. De vn monte de España llamado Ydro haze memoria señor san Gerónimo en el prologo de vna declaracion q̄ es copufo sobre la epistola de san Pablo a los Galatas: del qual monte yo no hallo relacion en otro escritor de quãtos aya leydo, ni sabria por agora señalar donde sea, ni como se llama, salvo si la letra no, esta corrupta en aquel prologo por defecto de los escriuientes, que por escriuir Ydubeda, pusiesen Ydro: o este mote. no fuesse parte del, o del otro que llaman Oros pedas, o del Pyreneo principal, o de algun otro, pues es cierto sabemos, que muchos pedacos de los tales tienen agora, y tuuieron también antiguamente sus nombres particulares y diuersos, y en vna parte se solian llamar Hunindios, quando pasan fronteras a la ciudad de Ouedo: en otra los dezia Sacros o Sagrados, quando llegan a tres leguas de la ciudad de Compostela viniendo de Orense, donde descombran agora Pico Sagro vna legua primero que toquen a la puente de

Ydro mote.

Huindio mote. Ouedo ciudad. Sacromote. Pico Sagro.

Hullan, En otra parte se dizen Ylypulas, en otra Caunos, como en lo pasado aue- mos visto, y en el processo desta coronica mas adelante parecera, puesto que como dixe lo general de todos ellos sea aquellos tres apellidos principales, Pyreneos, Ydubedas, Oros pedas. Mas agora la historia de xara de hablar en esto, y contara los otros hechos mas señalados que succedieron en España, despues del grã encendimiento del Pyreneo, quando corrieron aquellos grandes y marauillosos arroyos de plata, q̄ tan nombrados son entre los autores, que hablaron de las antigüedades Españolas.

Ylypula monte. Cauno monte.

Capit. vj. De la venida que ciertas naciones Orientales de Fenicia vezinos de Sydon y de Tyro hizieron en España, y de las riquezas que sacaron della en oro, y plata, y metales, y pedreria preciosa.



O mirã los Españoles que morauan cerca de sus mōtes y tierras encendidas en la riqueza de plata y en el oro de retido, ni en aquel gran interese de su valor que dellos salia, segun tenemos escrito: porque allende de la poca codicia que tenia communmente la gente vulgar, todos aquellos dias no sabian en España la contratación de metales, ni de sus monedas, para que la plata ni el oro fuesse menester, pues para las otras cosas de nada son necessarias, señaladamente cerca de las comarcas donde los fuegos acontecieron, ni los Celtiberos ni Galos Celtas, que por aca morauan tampoco recudieron a ello, puesto que de su natural fueron siempre intereseales, y se preciaban mas que nadie en España de tener oro y plata entre sus atauos. Este desuydo puede ser que lo causasse morar ellos en aquel tiempo repartidos en prouincias apartadas algo de dōde sobreinieron los fuegos: quanto mas que nadie dellos ni de los otros pudieran sospechar que semejante cosa succediera del tal encendimiento. De fuerte que perseveraron todos algunos años sin conocer el bien que dentro de sus tierras tenian, hasta que

Año. 822. antes del nacimiento de christo. Fenices en España. Sydon. Tyro.

Siqueo. Acerna.

Navegadores primeros.

Norte tomado.

Fenices señores de la mar.

discurriendo los tiempos, casi en el año de ochocientos y veynete y dos antes que nuestro señor Iesu Christo naciese, se llegarõ a las riberas de España ciertas armadas y flotas de gentes Orientales, llamados los Fenices, naturales de Asia, que morauã en la tierra de Suria, cuyos capitanes y guaidores eran los vezinos de dos ciudades en aquella mesma prouincia, llamada la vna Sydon, y la otra Tyro, de quien ya en les treynta y vn capitulos del primer libro de xamos hecha memoria. Estos Fenices començauã por aquellos dias a correr la mar nueuamente, con grandes pujanças y marauillosos aparejos de nauios, induzidos por vn cauallero de Tyro nombrado Siqueo, que nuestras coronicas Españolas dizen Acerna por sobrenombre mas comũ, el qual venia con la flota por capitán y gouernador de todos, tã aparejado y proueydo, que ni los de Rodas en los años passados, ni los de Frigia, ni las otras naciones quantas primero trataron el agua, se le comparauan en la buena manera de los artificios que todos sus Fenices trayan en aquella nauigacion. Y no parece cosa de marauillar que los tales Fenices asy lo hiziesse, pues verdaderamente les venia casi de linage la trataça de la mar, a causa que sus progenitores dizen auer sido la primera gente que despues del diluio general osaron nauegar, y menospreciar las aguas y sus tormetas y vientos, acometiendo la cosa que va mas fuera de razon de quãtos los hombres puedẽ imaginar, y de peligro mas notorio, y mas cierto: en lo qual les imitarõ despues casi todas las otras gētes y naciones cerca nas ala mar. Y tienete por muy aueriguado los sobredichos Fenices antiguos auer alcãgado tanto en aql arte, q̄ para no se perder en el agua, y para hallar caminos dōde la natura los nego, començarõ a mirar las estrellas del cielo, la del Norte principalmente que por otro nõbre llaman el Polo, la qual nunca se muda casi de vn sitio: en cuyo respeto conocieron a que parte caminauan, o si se desuiauau, o venian a los puertos q̄ pretendiesse. Asy que de lance en lance fueron tan sabidores en aquel negocio, q̄ como dixe, ya en estos dias, de quien agora escriuimos, sus descendientes y successores corrian todo nuestro mar Mediterraneo, desde la Suria, hasta la primer boca del estrecho de Gibraltar. Y asy fue, que discurriendo de vnas partes a otras, poco des-

pues que la plata del Pyreneo se derriõ, los Fenices acudieron tambien por alli cõ lo mayor y mejor de sus flotas cargados de mercaderias y de muchas otras prouisiones, que trayan de diuersa calidad, para las dar dōde quiera que llegassen, a trueco de lo bueno que hallauan en cada tierra. Con achaque desto, sentian y conocian la manera de las prouincias, y sacauan dellas todo lo principal, o las cosas mas buenas q̄ por ellas huuiesse, para llevarlas en otras partes donde las tales mercaderias faltassen, y venderlas por mayor estimacion, segun que tambien lo hazen todas las gētes que tratan mercaderias. Algunos escritores quieren sentir auer sido la jornada de los Fenices, que tratamos agora, muchos años antes del tiempo que dezimos aqui, cõ vn capitán llamado Filistenes, segun que ya señalamos en los veynete y siete capitulos del primer libro. Pero como Estrabõ diga que la tal venida de Fenices en España fue mucho despues de la edad de Hercules el Griego, y junto con esto Plinio tambiẽ, y Quinto Curcio, y otros muchos authores, declaren auer parte dellos asentado en la isla de Cadiz, segun adelante contaremos, y aquellos ser naturales de la ciudad de Tyro: y de la escritura passada parezca bien cierto no ser Hercules el Griego nacido en los tiempos que ponen a Filistenes, ni tã poco Tyro fundada en Fenicia: tienẽ mucho mas credito los que hazẽ la venida de stos Fenices en España por los años q̄ aqui la ponemos con aquel capitán Acerna Siqueo, persona mucho valerosa, vezino de la mesma ciudad de Tyro: mayormente declarando san Eufabio, que por esta sazõ poseyan los Fenices sobredichos el seõorio de la mar. Y lleva gran camino hazer ellos a tal sazõ acometimiento tan señalado, con la prosperidad que trayan, mas q̄ quando no la tuuiesse,

Filiste- nes varõ.

Acerna Siqueo.

Llegados pues en España, lo primero q̄ procurauan y pedian entre otras muchas cosas, eran metales, particularmente de plata y oro, si los tenian, o pedreria preciosa: porque segun las muestras conocieron en la conuersacion y manera de la gente, facilmente se vio que poseyã abundancia de sto. Y como (segun ya dixe) la gēte vulgar Española de todas estas prouincias, no tuuiesse al presente por hazienda principal el oro, ni la plata, sino los ganados solamente, traxeronles en breues horas a true-

co de las otras cosas que valian poco, tanta multitud de lo que estava derretido por aquellos montes, que los Fenices fuerõ mucho marauillados de tan sobrada riqueza: pero no menos los espantaua conjeturar donde podian hallar tan rica cesa y tanta, tan a la mano, con que pudieffen venir tã de presto, y tan sin pesadumbre. Finalmente sabido lo que passaua, y la parte donde lo trayan, procuraron con mas diligencia de ganar la voluntad a los naturales de la comarca, y a repartir por ellos joyas y prefeas de mucho valor, a quiẽ los Españoles mostrauan desseo, preciãdolas en mucho, por ser estrãas, y no vistas entre ellos: y tã bien por algunos prouechos y descanso q̃ dellas resultauan en el vfo de cada dia. Cõ esta cautela permitieron a los Fenices que pudieffen caminar en su tierra, hasta los mōtes y mineros, y cargar muy a su plazier de todo quãto quisieffen: donde hallaron mucho mas de lo que sospechauan, y mas de lo que nadie podia creer. Espãtados de tal abundancia, tomado todo quãto pudo caber en los nauios, partierõ de España muy alegres y contentos, por la buena ventura q̃ tuuieron: y despues passados en Grecia, en Asia, en Africa y en Italia, compraron in creyble mercaderia, por aquel estrãio valor que de España lleuauan, y fuerõ riqui quisimos en demasia. Mas dado que por toda la gente de las tales flotas en general huuiesse muy gran parte de esta riqueza, sobre todos se aprouecharon della mas q̃ nadie Siqueo y los otros ciudadanos de Tyro y Sydon, con sus capitanes que regian los otros, y los guauan, como principales gouernadores de la empresa, donde resulto, que la ciudad de Tyro fue siẽpre creciẽdo en riquezas y prosperidad, hasta tãto que por tiempo vino a ser vna de las mas poderosas republicas del Oriente. Sus moradores fueron los mas negociantes y de mayores tratos, y que mas cosas emprendian y de mayor interesse, como las historias de los Gentiles lo confiesan, y jũtamente cõ ellos el propheta Ezechiel en algunos capitulos de su propheta. No tocarõ al presente los Fenices en las otras partes de la costa de España, por causa de tener Griegos occupadas las mejores poblaciones de ellas: los quales solos entre quantos por aca morauan, vsauan ya monedas de metal en sus contrataciones, y las estimauan en precio. Tambien rehuieron los Fenices de

passar adelante, por no se fiar de la fiereza y esquiuidad de los Españoles naturales, a quien no conocian tanto como conocieron a los otros donde hallauan la plata y el oro. De vna venida destas gentes Fenicias haze mención Aristoteles, que parece ser aquella mesma que tenemos dicho, de quien hablan todos los buenos historiadores que tienen auctoridad. Podria ser tambien algo diuersa, pues Aristoteles no declara los tiempos en que succedio: solamente dize, que quando los Fenices comẽçaron a tẽtar la nauegacion de España, tomaron tierra sobre la parte dõde morauã los Españoles, que fuerõ llamados Tartesios, cuyo sitio caya jũto con Tarifa: y alli dize, que recogieron tãta cãtidad de plata y oro, y de todos los generos de riquezas, que los comarcanos les dauan a trueco de azeite, de que principalmete venia muy cargados sus nauios, que fue necesario los Fenices deshazer todas sus vasijas y botas y caxas, asì de barro, como de madera y de hierro, quantas trayan, para seruicio y atauio de su flota, las herramientas esto mesmo de que se aprouechauan, y hazerle todo de plata, hasta las ancoras y lemes y cadenas, en que pusieron peso muy espantable della: porque de otra manera, ni les cupieran en las fustas, ni tampoco tenia ellos dõde lo pudieffen recoger ni cargar. Y de este dicho de Aristoteles creo yo que pudo resultar la sospecha de los otros escritores, que dizen, el encẽdimiento sobredicho de los mōtes Pyreneos, no auer sido en la parte Oriental dellos, donde se diuide Francia de España: o si alli lo fue, no auer succedido por solo aquel cabo, sino tãbien por alguno de los otros brazos que del procedẽ contra lo muy dentro de la tierra, señaladamente por el de Orospeida, de quien ya hablamos, cuyo miembro es aquel q̃ passa por las comarcas de Tarifa: el qual, junto con el de Ydubeda, puesto que tengan sus nombres particulares, son tambien llamados Pyreneos muchas vezes en algũos aũthores, aunque bien mirado, toda la tierra de por alli fue siempre tan venosa de metales preciosos, que sin acõtecer en ella tal encendimiento, pudieran los naturales tenerlos, y trocarlos a estos Fenices, quando vinieron, como Aristoteles cuenta, sino dixera, q̃ fue quãdo los tales Fenices la primera vez començaron a la nauegacion Española por la tierra de los Tartesios, y todos los

Peri thama sient a couisma con.

Españoles todos Tartesios.

otros coronistas no certificassen que quantas riquezas y plata ganaron aquella vez en España, fue de la derretida por el encendimiento de las montañas: aunque para fallar esto, quieren dezir auer autores entre los muy antiguos, que a todos los Españoles llaman muchas vezes Tartesios generalmente, los quales Aristoteles pudo seguir en este caso.

### Cap. vij. De la buelta segunda que los Fenices de Sydon y de Tyro hizierõ en España, y de las cosas que les acõteciõ en ella, hasta se meter en la isla de Cadiz, donde pararõ repofadamente.



Vehe dizen las historias que fuerõ marauilladas todas las naciones comarcanas a la ciudad de Tyro, juntamente cõ otras gentes que tenia alli contratacion, de ver quan de supito auian crecido, y juntado se mas que todos sus vezinos en abundancia y tratos y todo genero de valor, inquirendo y platicando muy continuo los vnos con los otros, donde les pudo venir tãta buena fortuna. Por la qual razon estos Fenices sobreyeron algunos años en la tornada de España, para disimular su negocio, y para que nadie de las otras gentes acudiesse a ella, ni tuuiesse indicio de qual parte trayan ellos tantos bienes: porque a la verdad siempre desde alli los que gouernauan la republica de Tyro, pusieron su pensamiento de residir en España, y poblar en ella villas y fuerças donde hallassen aparejo. Mas como la cosa fuesse de calidad que no se podia bien disimular aunque muy gran secreto traxessen, como verdaderamente lo trayan, y la codicia de los hombres trarantes en el articulo de sus intereses propios no dexen cosa que no reuelan y descubran, a poco tiempo fuerõ todos aquellos mysterios manifiestos y sabidos. Muchas otras gentes de diuersas naciones, vista la prosperidad que resultaua de esta nauegacion, se determinarõ a querer venir en España con la mesma demanda, segũ que presto veremos en el prociõ deste

libro. Temiendo pues los Fenices de Tyro la llegada de gentes poderosas a ella, començaron a negociar su segunda buelta, y a recoger materiales y pertrechos, con todos los aparejos posibles de nauios y prouisiones, y gentes, y quanto mas parecio conuenir a la jornada: solo hallauã inconueniente ser ya muerto Siqueo, q̃ como dixere, por sobrenombre llaman nuestras historias A-cerna, con parte de los capitanes, que la primera vez tuuieron cargo de las flotas, y si quedaron algunos de los vinos, andauan tãricos y tan pujantes, que se les hazia graue tornar a la mar, y poner en auentura las personas y lo mucho que possellan: mas auia sin estos otros muchos mancebos, que desfeauan el viage muy de coraçon, y lo pedian con importunidad. Estos eran tantos, asì de los moradores de la ciudad de Tyro como de sus comarcas y rededores, que fue necesario limitar numero de los que viefen de venir: a los quales (como dixere) repar tieron en fustas y nauios bien bastecidos de todo lo que parecio conuenir. Y porque los nombrados al viage lleuassen mayor esperanza de su negocio, certificauales sus sacer dotes idolatras, que los dioses eran muy seruidos en esta nauegacion, y lo mandauã en oraculos y reuelaciones, particularmete su dios Hercules, a quien ellos mas reuerenciã uan y tenian por abogado, que muy continuamente les importunaua, para que fuesse a buscar en España la prouincia donde quedaron sus columnas, y que cerca dellas poblãssen y residieffen asentadamente: sobre lo qual prometia de mostrar tales agueros y señas, con que no pudieffen errar la parte quando llegassen. Y cierto pudo bien ser, que todas aquellas reuelaciones passassen como dezian ellos, segun las illusiones y falsedades que los demonios tratauan cõ la gente deste siglo. Dizen auer sido capitã de los nauios vn cauallero principal de Tyro, llamado Pigmaleon: el qual antes q̃ saliesse del puerto mudo la deuifa, que las arnadas de Tyro solian traer aq̃llos dias, y sobre las fustas puso nueva manera de señas, que fueron Oliuas, en las proas y popas enramadas a lo mas alto de sus mastiles. Y con aquel buen aparejo salieron el y la gente sobredicha, para començar sus viages, acompañandose tambien esta vez (segun despues parecio) con gente de la ciudad de Sydon, porque tal era siempre la costumbre de Tyro y de sus gouernadores, en

Hercules de Tyro. Oraculo de Hercules.

Pigmaleon.

Riquezas Españolas en Tyro.

Dinero.

otros

jamaz

Año. 818.  
antes del nacimiento de Christo.

Almuñecar.  
Motril.  
Axi pueblo.  
Sexi.  
Exi.  
Escabeches antiguos.

jamias hazer cosa de susticia, que no lo cõsultassen con los de Sydon, y les diessen parte della muy principal, como con progenitores y prticipadores suyos. Los quales todos juntos, despues de metidos en alta mar, no pararon desde la Suria, hasta q̄ vieron mucha parte de las riberas y marinas Españolas, donde llegarõ enteros y pujantes, entrados ya los principios del verano, en el año de ochocientos y diez y ocho antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Venidos aqui, juntaronse quãto mas pudieron a la ribera, costeano siempre su marina, por llevar derecha mas cierta, con siderando tambien de camino toda la disposicion de las prouincias Españolas, por donde passauan: en el qual viage saltaron vna sola vez en tierra, creyendo poder tomar algun refresco, cerca de la parte donde hallamos agora la villa de Almuñecar, o Motril en el reyno de Granada, casi en aquel sitio que fue despues edificada por estos Fenices vna villa que llamarõ Axi, la qual por otro nombre fue dicha Sexi, o tambien Exi, en que discurriendo tiempos vno señalado trato de escabeches y adobos de pecados, q̄ se lleuauan en diuersas partes del mundo, y fueron tenidos en grã estimacion. Vista pues el alegría y buena gracia de la tierra, quisieran estos Fenices assentar en ella luego, sino que comẽçando sus sacrificios y plegarias, para que los dioses manifestassen cõ algũa buena muestra, si por caso seria la regiõ Española dõde conuenia poblar, no les respondierõ cosa fauorable, ni los agujeros y señales fuerõ quales deuieran. De manera, que muy del contentos y desconfiados se tornarõ aquella vez para Tyro, sin hazer cosa de lo que pretendian. Relataron alla quãto les auia sucedido. Mas como los deseos de España, y la memoria del gran valor q̄ los años antes auian sacado della, quedasse muy reziante por todos los desta ciudad y tierra, luego passados pocos meses, tornaron a la mar con el mismo capitán y demanda q̄ solian, certificados por sus oraculos y sacerdotes, estar las columnas del dios Hercules en España, mucho mas adelante de la parte dõde primero tomaron puerto. Por esta causa no pararon sobre tierra, ni punta, ni cabo, ni region de quantas hallarõ en las riberas y costas de nuestro mar Mediterraneo. Todos nauagaron derechos al estrecho de Gibraltar, y se metieron por el

adelante, hasta salir al gran mar Oceano de Poniente, que por otro nombre llamã Atlántico, y alli discurrieron casi treynta leguas de trecho, cõtra la punta de san Vicente, puesto que mal concertados diuersas vezes, a causa de las crecientes y menguantes furiosas en demasia de la mar, que se hazen por aquellas partes, a las quales nunca fueron ellos acostumbrados, por auer nauagado siempre dentro del mar Mediterraneo, donde no las ay tales. Y deste modo de suariaron algo sus viages, apartãdose muchas vezes de la tierra, muchas otras juntandose con ella mas de lo que conuenia, segũ la furia del agua les forçaua, hasta que vencidas todas estas dificultades, tomaron puerto sobre lo postrero de las treynta leguas ya dichas en vna punta de tierra metida por el agua a manera de isla como peñiscla, que solia ser alli, de muchas rocas y muchas picarras, a quien dixerõ la isla de Hercules, porque creyeron ser alguna de las que llamauan columnas de Hercules: a donde caminauan ellos. Esta caya poco mas baxo de dõde toma la mar el rio Guadiana, frontero de la parte que solia tener otros tiempos vna ciudad llamada Onoba Lytturia, primero que lleguen a la vaya que dezimos agora de Lepo. Comẽçaron aqui de nuevo los Fenices de Sydon y de Tyro, sus plegarias y sacrificios a los dioses en quien creyan, y mirauã sus agujeros o señales, para conocer si por vettura seria por alli donde les mandaua assentar: mas tampoco parecieron aquella vez buenas muestras en el caso, ni señal que les mouiesse, para quedar en aquel sitio, antes reconocieron estar desuiados, y gran trecho mas adelante de lo que conuenia. Luego tornarõ atras, a causa de no se desuiar tanto del estrecho: y así todos jutos se lançarõ cõ sus nauios en Cadiz, donde morauan aquellos tiempos y dias los successores y descendientes de los Eritreos, que vinieron con Hercules el Egypciano, quando passauan en España, para la conquista de los Gerionos, segun ya lo contamos en el primer libro. De manera que tanto por estas nueuas que tuuieron de ser aquellos de Cadiz successores y descendientes de las compañías del gran Hercules, como porque siempre descubrian alguna relacion y memoria de los mojonos o piedras grandes, a manera de columnas, que comunmente deziã Hercules auer alli dexado: tuuieron esperança

Atlántico mar.  
Corrientes de la mar.

Isla de Hercules.

Onoba Lytturia.

Eritreos

Pigmeo muerto.

Puerto de santa Maria.

los Fenices que hallarian en Cadiz, o por sus rededores, mejor despacho de su demãda, que por otra parte de España. Y así comẽçaron a se meter en ella con sus nauios y capitanes muy de rondon y de proposito.

Cap. viij. Como los vezinos de Cadiz recibieron en su ciudad a los Fenices de Sydon y de Tyro nueuamente venidos: los quales occuparõ poco despues vn templo muy antiguo cerca de Tarifa. Declarãse juntamente, como la tierra de Cadiz era isla por aquellos tiempos, y la razón por que tambien ella como su ciudad fueron llamadas del nombre que tienen al presente.



Vego que los Fenices de Sydon y de Tyro llegarõ a Cadiz, saltaron en tierra sin estoruo de nadie, y alli puestas sus aras, o altares sobre la ribera, comẽçaron las plegarias y sacrificios a sus dioses, como conuenia no lo hazian en las otras partes de España donde cada dia tocauã. A qui dizẽ que fueron los agujeros y señales muy conformes a lo q̄ pretẽdian, tales, q̄ conocieron ser esta prouincia donde los dioses les mãdauan assentar: de lo qual recibieron increyble contentamiento, mostrãdo grãdes alegrías con regozijos y fiestas q̄ hizieron en la ribera: dãdo q̄ poco despues les sucedio grã tristeza con la muerte de su capitã Pigmeleon, q̄ fallecio de cierta dolencia q̄ primero traya: mas luego hizieron en su lugar otro, para q̄ residiese con ellos, y como cabeza principal recibiese y hablasse cõ los moradores de la tierra, q̄ jutamente con los otros comarcanos del Andaluzia comẽçaron a venir muy amenudo, segũ lo suelõ hazer en semejãtes negocios, para ver el aparato de las flotas, y las maneras y trages de la gente rezien llegada: señaladamẽte hazian esto mas continuo que nadie, los vezinos del puerto de santa Maria, llamado

por estos dias el puerto de Menesteco, que siendo mas vezinos a Cadiz, que ninguno de los otros Andaluzes, principiaron esta visitacion: con los quales tomaron platica y amistad estos Fenices de Tyro, que les traxo gran prouecho para los negocios venideros, a causa que los del puerto, allende ser gente discreta y algo mas entẽdidos en la cõtratacion del mudo que los otros Andaluzes sus vezinos, por ser de su naturaleza linaje mezclado de Españoles y Griegos, como en los quarenta y tres capitulos del primer libro escriuimos: teniã tambien grandes entradas y participaciones entre los de Cadiz. Y con les auer estos Fenices ganado la voluntad, dandoles muchos atauios y joyas y riquezas de las que trayã, hallaron muy mas llanas entradas y menos estoruo. Declararon juto con esto a los que por alli viuiã, quanto parentesco tenian ellos con todos los de su tierra, porq̄ como los Eritreos, que primero poblãrõ a Cadiz eran naturales de la region comarcan del mar Bermejo, que por otro nõbre se dize Eritreo, bien así los Fenices que poblaron a Tyro, fueron nacidos cerca del mismo mar, y se llamauã tambien Eritreos: por tãto que no recelassen su cõuersacion, pues todos eran vna casta y linaje, como de parientes, a quien ellos reconocia ser obligados, y se podian a prouechar de sus bienes, peisonas y haziendas, y qualmẽte q̄ si fueren todos vna cosa: quanto mas que no sin causa y mysterio grande venian alli cõ mãdado y amonestacion de los dioses, que milagrosamente los endereçaron en aquellas partes, para que visitassen estos sus hermanos puestos en lo postrero del mudo, alexados de la cõuersacion humana de las otras gentes fuera del mar Mediterraneo por dõde corrian a la fazõn las negociaciones y bienes mas importãtes entre las naciones principales del mudo. Mostrãrõles despues los atauios estraños de sus joyas y riquezas, declarãrõles las magnificẽcias y grandezas de Tyro, sus edificios, sus ratos, sus flotas, y el gran señorio que tenian en la tierra de Fenicia: sobre todo la pujança que tra yan en las aguas, con que tambien señoreauan al presente todo el mar Mediterraneo juntamente con las poblaciones de su gente, que ya residian sobre la marina por diuersas partes del mundo. Y de hecho tal era la verdad, q̄ en aquellos tiempos no fue cosa mas engrandecida ni sumptuosa, que las nauegas

nauegaciones y los aparatos de estos Fenices. Estaua por estos dias la poblaci6n principal de Cadiz en las partes occidentales de aquella tierra, y no en la punta postrema della, como recont6 algunos, contra el Poniente Septentrional, frontero del Andaluzia, cuyos moradores y naturales era gente feroz y no bien aplacada. Mas estos de Tyro tuuieron con ellos tales cautelas, y los supieron llevar con tan buena manera, que finalmente los recibieron entre si, permitiendoles, que dentro de su misma poblacion tomasen la parte que quisiesen donde pudiesen morar, y recoger las mercaderias en que trataban. Este pedago del pueblo que les fue señalado a trazar los Fenices al principio con paliques y fetos y vallados en el derredor, por estar mas pertrechados y seguros; y despues andado los dias cercaron lo uno y lo otro de piedra fuerte bien labrada, segun el arte que se podia saber en aquel tiempo, y por causa del primer feto y arajo, le començ6 llamar entre ellos toda la poblacion Gadir, o segun otros diz es Gadiruta, que significa en lengua de estos Fenices lo mismo que baluartes o fetos o cercas: la qual hasta sus dias ni tenia nombre particular, ni los Espanoles comarcanos le dezian sino la villa de los Eritreos. Por causa tambien de la tal ciudad toda la tierra del rededor fue nombrada Gadir, y discurriendo los tiempos se dixo Gades, y despues Galez, y agora mas corruptamente la llamamos Cadiz. D6nde parece manifesto el error de los coronistas Espanoles, que dizen, Cadiz auerse nombrado asi, porque Gades quiere dezir columnas o mojones de Hercules, segun lo escribe Mosen Diego de Valera y los otros a quien el imita en su coronica. Bien claro manifestar6 las historias de los Fenices ser Cadiz isla formada, quando sus gentes vinieron aca, desuiciada de todo puerto de las riberas del Andaluzia, con las quales diz que fue junta y continuada los tiempos antiguos, como tambien lo dexamos escrito en algunos capitulos del primer libro. Mas dado que no sepamos cierto quanto trecho de mar la diuidia de la sobredicha ribera por lo mas cercano, deuo ser poquissimo, pues tambien oy dia lo hallamos tan pequeño, que no passa de la mitad de medio quarto de legua por el agua; en algunos de aquellos tiempos antiguos fue tanto menos de esto, que con una calauera de bestia muerta puesta en la mar para poner el pie, passaua con un passo desde el Andaluzia a la isla, sin que los pies

del que passaua se mojasen, ni la calauera se cubriese, como hasta oy lo tenemos en memoria y recordacion de nuestra gente, que comumente lo platic6 asi. Tan poco sabemos el tamaño cierto y qual que tuuiese Cadiz quando los Fenices en ella vinieron, aunque sea notorio, los otros tiempos auer sido mucho mayor de lo que agora es, tanto, que fue tiempo, como ya dixi, donde tuuieron de ser isla dozentos mil passos en derredor, que son casi cinquenta leguas Espanolas, y quatro mil passos en ancho contra el Occidente, que son poco menos de diez leguas, si las medidas y cuenta de los cosmographos, que hablan en ella no van erradas en sus libros, por culpa de los escriuientes: lo qual acaece muchas vezes, y particularmente por las escrituras que trata de numeros y medidas puestas en figuras o letras de cuenta, donde si los que lo trasladan no son fieles escritores bien auisados en lo que hazen, o una cifra que añadan en la cuenta que llama al guarismo, añaden mucha suma por sus escrituras; y si tambien la dexa de menos, qui tan gran parte de la verdad. Lo mismo se haze con las figuras de la cuenta latina, que con una raya o verguecita a manera de tilde que pongan en ello, demas de lo que ha de ser, o de los numeros diez veces tanto, y si por oluido la dexan, se pierden del mismo. Asi que desta manera y en este tiempo sobredicho los Fenices de Tyro se metieron en Cadiz, con intencion de saltar poco despues en las prouincias del Andaluzia, y en otras qualesquier partes de Espana que pudiesen: para lo qual hallar6 gran aparejo en la amistad asentada con los vezinos del puerto de santa Maria, cuya conuersacion les fue gran ayuda para comunicar y discurrir y reconocer todas aquellas marinas considerando y notando las estancias de la donde quier a que las auia, con los puertos que se podian poblar, como gente sagaz y exercitada en los negocios del agua, para tener en ella todo lo que pudiesen. En las poblaciones asi mismo de la costa donde quier a que las hallaua, metiase mucho: dauan joyas, atavios, herramientas con otras cosas apazibles a las personas que les parecia conuenir, para confirmar en ellas su conuincimiento y amistad: señaladamente continuan muy amenuado las romerias de cierto templo deuoto muy antiguo, que caya no lejos de Tarifa o Tarteso, segun que los Griegos la nobrauan, y donde reuerenciaban al

Tamaño de Cadiz

Numero de cuenta

Templo de Tarifa

Sepulchro de Hercules

dios Hercules Egypciano sobre la ribera del mar; y alli comumente se creya por cierto que sepultados los huesos y reliquias de este dios Hercules. Y por aquello tuuieron gran aduertencia los Fenices a continuar su deuocion muy de proposito, por se dar a conocer, y tambien conocer ellos las personas del Andaluzia, que concurrían en este templo de continuo. Con este pensamiento se metian tanto en adornar y fauorecer los sacrificios de aquel idolo, que los Espanoles quatos primero lo dexaua casi todo, y solo pusieron en las manos, por ser muy mas auentajado y mas propio y mas concertado lo que hazian estos Fenices, que todo quanto primero se vsaua: de lo qual se les recrecieron muchos intereses con las limosnas y dones continos del templo que bastauan en abundancia para la costa de sus adornamientos y sacrificios, y sobraua mucho para quien lo recibia, segun lo trayan en buen concierto, como suele de continuo ser en las cosas hechas ordenadamente; que si se preuuesta muy menos, y luzc6 mucho mas. Con aquello anduieron los Fenices tan señalados y tan amados entre los Espanoles de la tierra, que los reputaua por gente muy amiga de los dioses, y se dexaua tratar y mandar de ellos con gran humildad. Los de Cadiz tambien se tenian por dichosos y bienauenturados en auerlos recibidos conigo, y allen de mostrarse fauorecidos y muy vfanos con el paratesco de Syd6 y Tyro, cada dia se mejoraua en sus costumbres, y con la nueva conuersacion de estos Fenices perdian la fiereza que siempre tuuieron, plaziendoles mucho los tratos y buenas maneras que dellos aprendian; y mostrauan tal contentamiento, que lo tenian en reputacion de merced muy crecida, que los dioses les vuisen hecho.

Capit. ix. De los edificios que los Fenices hizieron en Cadiz, y de las cosas notables que sabemos auer en un templo, que los tales alli fundaron, quanto a las aguas, fuentes, arboles, y muchas otras cosas que tuuieron dentro y fuera. Donde tambien se relatan las medidas y tamaño de esta Isla.



Poderados los Fenices en el templo de los Tartesios, parecios desde a pocos años ser aquel sitio mas conuinciente para tener el asiento y estancia de sus contrataciones y de los otros negocios que traian entre manos, que no para templo ni lugar de deuocion; y que les importaria mucho si lo fortaleciesen y quitasen del aquellas romerias y multitud de gente que continuo lo visitaua. Lo qual hazian mucho a su proposito, por lo tener de qualquier otra manera libre, asy por estar en lo firme de Espana, como por caer sobre la mar, y tan junto al estrecho: que siendo necesario podian en todo tiempo impedirlo y ocuparlo desde alli con armadas, y vendar la salida del mar Oceano de Poniente a quien se les antojasse. Con esta voluntad pusieron de labrar otro templo en la isla de Cadiz mas sumptuoso y magnifico, para reuerencia y memoria de los dos Hercules Egypciano y Griego, y traspassar en el todas aquellas deuociones de la comarca, cuyos edificios pusieron luego por obra, comenzando su fundacion casi en el año de ochocientos y quinze, antes que el hijo de Dios naciesse. Tal diligencia traxeron en ello, que passados pocos años lo tenian ya puesto en mediana perfeccion bien bastecido de ministros y sacrificadores, y de todo lo que mas conuenia para enganar los hombres inocentes del Andaluzia, a quien el demonio mouia por este siglo con semejantes vanidades; y poco despues traspassaron en el desde el otro templo los huesos de aquel Hercules Egypciano con todo su monumento y adornamientos, y con las dos columnas quadradas de capiteles y letras antiguas Espanolas, que en el estauan vazias de plata y oro juntamente huido, como ya lo diximos en los diez y ocho capitulos del primer libro. De manera que con la fama del nuevo edificio de Cadiz y con otras inuenciones que le pusieron todas aquellas marinas del Andaluzia, venian a el muy de continuo con limosnas y presentes, y poco a poco se fueron olvidado las visitaciones del templo primero de los Tartesios, por que de todo punto quedaua ya hecho mas casa de negocios que de deuocion, y se faltauan las solemnidades acostumbradas, las quales sobrauan en el templo de Cadiz mucho mas pompofas y con mas veneracion, y con otras cosas dignas de ver, que cerca del y en el

Templo de Cadiz

Año 815. ante del nacimiento de Christo.

Columnas de Egipto

auia. Destos era mucho de notar el bué fitio donde lo fundaron, que fue contra las partes Orientales de la isla, casi en lo postrero della, que cae mas cercano con las riberas del Andaluzia, donde comunmete dezian las gētes, aquel Hercules Egypcia no auer puesto los tiempos antiguos dos mojonos de guijarros o piedras grandes, q̄ parecian alli, quando vino en España cōtra los hijos de Gerion, aunq̄ los poetas digā, q̄ fu Hercules Griego los vuo puesto. Por esta causa tambien los coronistas y mareātes de Grecia, llamaron despues aq̄lla punta Oriental el cabo Heracleo, q̄ quiere dezir Herculaño, apartado de la poblaciō de Cadiz doze millas de trecho: el qual assiēto publicauan despues las gētes vulgares auer sido escogido en aquella distancia doze millas, por ser t̄bien doze hazañas las mas trabajosas y mas afamadas, que del tal Hercules platicauan. Auia en esta parte tambien junto con aquel templo dos pozos llenos de milagros: el vn pozo hōdo a manera de fuente con vnas gradas en derredor, que manaua agua no mucho dulce: la qual crecia y menguaua dos veces cada dia, y otras dos cada noche, segun q̄ t̄bien lo haze la mar en aquellas partes, lo que no fuele acontecer en otras aguas de pozos o fuentes donde las ay. Crecia quando menguaua la mar, y menguaua quando la mar crecia, mostrando se le discrepāte en los tiempos del mouimiento, siendo conforme casi en el labor. El otro pozo junto cō este fue muy al cōtrario, porque su agua, dado que poca, salia dulce y delgada y suauē, sin q̄ la mar pudiesse regumar en ella, ni mezclar sele por baxo de tierra, ni corromperla, ni dañarla, y en las crecientes y menguantes, que tambien tenia, conformauase con las de la mar en todos sus tiempos y sazones, siendole contraria en el labor, y en todo lo demas. Cerca de aqui tenian vn arbol no menos maravilloso que los dichos dos pozos, cuya corteza, color y madera, parecia semejāte cō la de los pinos, sino q̄ las hojas eran tan anchas como quatro dedos y tan largas como vn codo, muy espessas: los ramos todos coruos en redōdo desde lo muy alto hasta lo baxo, q̄ tocauā en el suelo: de los quales si quebrauā o cortauā alguno, salia de la hendedura çumo bl̄co como leche muy diuerso del çumo que salia de las rayzes quando las hēdian, que parecia colorado, tanto mas teñido, quanto mas ba-

xo lo cortauan, a manera de sangre: por cuya razō la gente de la tierra publicaua cōtinuamente ser alli la parte donde los tres hijos de Gerion fueron sepultados en otro tiempo, y assi lo llamauan el arbol de los Geriones, creyendo que de sus cuerpos auia salido y nacido, y que la sangre suya dellos era el humor bermeyo, que por el arbol estaua embeuido, y manaua quando lo hendian. Y puesto que primeramente no tuuiesen alli mas de aquel arbol solitario vino tiempo despues que se crió el sus pimpanos y rayzes otro de la mesma figura y naturaleza, que fueron ambos solos en el mundo, segun adelante diremos. Quanto a las obras del edificio dentro del templo parecia ser lo mas principal dos Aras, o dos Altares magnificos, que tambien alli fundaron, el vno para ceremonias, que se hiziesen a la costumbre de Fenicia y Egypcio, y el otro para sacrificar a la manera de Grecia, que solennizauan comunmete los Españoles del puerto de Menesleo con otros algunos sus comarcanos. Fue tambien mucho de notar vna oliua de oro maravillosamente labrada y muy grande, que pusieron en el templo, llena de frutas como azeitunas gruesas y espessas, hechas todas de esmeraldas Españolas, en memoria de su capitā pasado, y de las deuissas de oliuas q̄ traxo en las fustas, quando en aquellas partes llego con ellos. La qual oliua llamaron de Pigmaleon, y los Españoles todos los siglos que alli permanecio, la mirauan y reuerenciauan, no tanto por las piedras y por el oro de su labor, quanto por las otras perfecciones q̄ tenia mucho cōformes al natural. Itē forjaron otras quatro columnas de metal o cobre vaziado, que leuataron con letras de buena facion, donde se dezian todos los gastos de la obra del templo, cō el tiempo que tardaron en lo hazer, a las quales como que fueran escritura santa començaron a venir muchas gentes assi de los Andaluzes, como de los otros mareātes, y señaladamente formaron deuocion particular en ellas los que se librauan de tormentas o peligros en la mar, o los que se necian sus nauegaciones con la prosperidad que descauan. A estos quando llegauan en romeria, los sacerdotes del templo les declarauā ser en aquella parte los fines postreros de la mar y de la tierra.

Fenecidas las obras del templo, començaron en la mesma ciudad o villa de Cadiz vn castillo

Hera- cleo ca- bo.

Pozos de Cadiz.

Arbol de Gerion.

Aras de hercules

Castillo de Cadiz

Muros de los pue- blos.

Torre de Cadiz.

Cronion p̄ta ca- bo de Sa- turno.

Oliua de Pigma- leon.

Colinas de br̄zo.

castillo de piedra medianamente grande, para tener en su defensa y acogida quando les fuesse menester, si por v̄tura succediesen algunas mudanças entre sus vezinos: la qual fortaleza fue j̄tamēte cōcluyda poco tiempo despues. Y porq̄ los arajos que los años antes uieron hecho t̄biē ellos en aquella poblaciō de Cadiz quando fuerō recibidos en ella, como diximos en el capitulo pasado, no serā ya mas menester, segū la mucha cōformidad auia succedido entre ellos, los naturales del pueblo derrocaron estos baluartes y vallados cō que lo tenian diuidido: y assi todos juntos ellos y los vezinos antiguos de Cadiz començaron a cercar la villa de piedra quadrada, lo mejor obrado q̄ supieron: la qual dize algunos coronistas Castellanos, auer sido la primera cerca de lugar en todas aquellas comarcas, que fuesse crecida y vistosa, de cuya semejança se hizieron despues muchas otras cercas en el Andaluzia: p̄uesto que muchos otros afirmā, las cercas de los lugares ser cosa t̄a antigua y tan v̄lada para se remediar las gentes contra sus aduersarios, que ya por todas las partes del mūdo las auia, quāto mas entre los Españoles que de sus nacimietos y principios peleauan vnos con otros, y tuuieron entre si parcialidades y vandos, y fueron acometidos de gētes estrañas mas q̄nacion alguna de quātas sepamos. Mezclados cō esto, hizieron mas los Fenices en Cadiz a su costa y a su parte cierta torre: la qual era muy alta y bien rezia, sobre la p̄ta postrera de la isla, que respōdia fr̄tero y muy cerca de vna otra p̄ta en la ribera del Andaluzia, llamada el cabo Cronion, q̄ significa tanto en la lengua primera de los Griegos, como el cabo del dios Saturno, no lejos de aquella parte dōde hallamos agora la villa de Rota, lugar bien conocido sobre la marina entre el puerto de santa Maria y la boca del rio Guadalqueuir. Desta torre, quando fue ya hecha, se aprouecharon los Fenices en muchas cosas. La primera en tener alli luminarias, para tomar tiento de noche los que por la mar quisiesen venir a Cadiz: y tambien quedarles el sitio con ella fortalecido, y la passada del Andaluzia por alli muy mas facil que primero: lo qual era biē a su proposito de los por caer mucho mas j̄tas aquellas des p̄tas vna de otra delo que agora caen. Con estos edificios quedo su negocio tan repa-

rado por aquella tierra, que podian hazer quanto quisiessen libremete por toda Cadiz y por sus comarcas: las quales obras aū que fueron hechas con diligencias assaz y buen recaudo, no pudieron apresurarse t̄a to, que no gassassen en ellas mas de cinquēta años de tiempo, que se vinieron a cumplir en el año de setecietos y sesenta y cinco poco mas o menos, antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse, contando desde el dia que el templo se començó sobre la punta postrera contra Leuante de la tal isla, hasta la conclusion de la torre sobre la punta segūda mas Occidental y postrera. Parece desto, que ya por aquellos dias toda la grādeza de Cadiz, no passaua de quatro o cinco leguas de largo, q̄ son dos leguas menos delo que hallamos agora, si la torre sobredicha caya tan cerca de donde tenemos agora la villa de Rota quanto dizen, porque tanto puede ser en viaje derecho, caminando desde Rota hasta la poca mar entre Cadiz y el Andaluzia, que ni parece, ni es la mitad que mediō quarto de legua, donde nauega la barca llamada por este nuestro tiempo de Santi Petro, en q̄ sospechamos cierto, que tuuierō los ancianos o muy cerca del aquel templo de los dos Hercules t̄a afamado por todos los authors antiguos Latinos y Griegos. Mas dado que los años y dias de la sobredicha labor, los Fenices de Sydon y Tyro residiesen alli muy empedidos y negociados no por esto dexauan juntamente con ella de traer sus intelligēcias entre los pueblos Andaluzes que cayan por aquellas fronteras, y se merian y auezindauan en ellos cō todas quantas dissimulaciones y cautelas podian: esto sobre la marina solamēte, sin apartarse mucho del agua, para recoger a su saluo todo lo mejor y mas precioso de la tierra que hallauan, y para tomar esso mesmo noticia de las naciones comarcanas que morauan a dentro, y de sus inclinaciones y tratos. Y puesto que t̄bien alguna vez se desmandaron a passar mas adelante, nūca jamas osaron quedar en algū cabo de reposo: porque dado que de todas partes hallassen innocencia, simplicidad y buenas condiciones entre los Andaluzes, sintierō tambien gran aspereza mezclada cō ferocidad mucho terrible. A si que por esta razon sobrefeyeron algunos pocos dias en calar la prouincia, no queriendo tuibar el estado de la tierra, ni reboluerla con los

Año. 765. ante del nacimiento de x̄risto.

Tamano de Cadiz



**Tiempo.** negocios que tenian imaginados : y segun de las historias podemos colegir, passaron seys años largos, que quanto a este articulo no mouieron alguna cosa, ni procurauã otro negocio, mas de lleuar adelante sus traos de mercaderias, conseruando su comunicacion entre los Andaluzes moradores por aquella marina todo lo mas blando y amoroso que pudieron.

**Cap. x. Como cierta gente de los Españoles llamados Celtiberos entro por diuersas prouincias Españolas, y poblaron en ellas muchas ciudades, señaladamente por la region que los antiguos deziã Lusitania entre los rios de Duero y Guadiana.**



**E**Naquel entrealo de tiempo, quando los Fenices de Sydon y de Tyro negociãua aquello desde Cadiz, los Celtiberos Españoles, de quien hezimos relacion en el tercero capitulo deste segundo libro, juntamente con aq̃llos Galos Celtas sus progenitos es: despues q̃ passaron el mōte Ydubeda, segū tā bien alli diximos, auia multiplicado tāto su generacion, q̃ ya la prouincia dōde residian estaua llena de pueblos y de republicas ordenados en medio cōcierto. Destas sobraua por la tierra mucho numero d̃ m̃acebos, hōbres y mugeres dispuestos para toda cosa, grãdemēte codiciosos de nouedades, como siēpre lo suelē ser las personas de tal edad: los quales asì por q̃ su prouincia no bastaua para m̃atener ni dar, haziēdas a tanta gēte, como por ser ellos inclinados a mouer algū hecho notable, señalaron entre si capitanes y cabeças, con q̃ salieron en grãdes compaņas a buscar nueuas tierras dōde cupiesen, imitando lo q̃ sus antecessores auian hecho, quãdo dexada la tierra delos Yberos, atrauefaron los montes Ydubedas, como ya declaramos. Toda su jornada fue cōtra las partes Ocidentales de España, penetrando por dētro della, la qual a la sazō era muy cerrada de

mōtes, sin lauor casi, ni grangeria, sino fuef se de ganado solamente. Y puesto que por algunas partes dela tal espesura, hallasē poblaciones y figura de lugares o villas eran pocas y mal concertadas, tales, que cō estar tan dentro de la tierra, parecia dellas y delatauo de su gēte faltarles vezindad y participaciō de personas humanas exercitadas en los negocios y trafagos deste mūdo, a quien ellos pudiesen imitar en sus obras, y cō esto quedauan asperisimos en todas sus obras, y de muy dura conuersacion. En otras partes hallauan choças y cauaņas, en que morauan hōbres con sus mugeres y familias, apartados los vnos de los otros. Asì que los Celtiberos Españoles en aquella multitud pudieron caminar libremente por dōde les plugo, sin alguna cōtradicion, y por sitios que mas les agradauan, dexaron hechas poblaciones cō figura de ciudad, basteciendolas de su mesma gente. Recibian esto mesmo quantos Españoles naturales delas comarcas en que parauan se querian juntar con ellos. A los tales pueblos, aunque fueron pocos, pusierō nombres semejantes a los de los otros lugares que dexauã en la Celtiberia mas antigua donde primero salierō. Y trae muy buen camino lo que sospechã algunas personas de nuestro tiempo, ser vno destes lugares la ciudad que llamamos oy dia Segouia, pueblo singular y magnifico, de muchos y grandes prouechos en el reyno de Castilla, por los artificios excellētes y traos de paños y lanas, y de muchas otras cosas q̃ se labran en ella: cuyos bienes y sitio diremos adelante, quando llegaremos a la postrera parte desta nuestra cononica. Esta parece que la deuieron llamar Segobriga quando se fundo, por ser naturales las mas principales q̃ la poblarō d̃ la Segobriga d̃ Celtiberia nõbrada por este tiēpo Segorue, y q̃ despues vino a corromper vn poco el vocablo de Segobriga en el nõbre de Segouia q̃ aora tiene: d̃ lo qual si asì fue parece claro ser grã error el de muchos historiadores Castellanos, q̃ dizen auer sido Segouia poblaciō del rey Hispã, y q̃ la llamarō Segouia, por estar cerca d̃ vna sierra llamada Gouia, y que Segouia es nõbre cōpuesto de dos palabras Latinas, vna Secus, q̃ significa cerca, o junto, y la otra Gouia, q̃ es el nombre de la sierra, como si en aquellos tiempos de Hispã uuieste en España memoria dela lēgua Latina, o de sus vocablos.

Segouia poblada

Segobriga. Segorue

Gouia sierra fabalosa.

Celtiberos en Lusitania.

Lusitania regio

Berones gente.

Capari ciudad. Vercas d̃ Caparra Lacontimurgo.

Asì que dexado esto, y tornano a nuestro primer intento, dizē las historias, que por causa de aquellas poblaciones arriba dichas, que los Celtiberos en el camino fundaron, el nombre dellos quedò dispersado por todas aquellas tierras Españolas. Y dado que primero los naturales dellas tuuiesen apellidos y nombradias de pueblos particulares, o propios, comēgarō a se contar muchos dellos por gēte de Celtiberia, puesto que la verdadera region de Celtiberia fue la que ya señalamos en aq̃l tercero capitulo deste segundo libro. Mas aunque todas estas cosas se hiziesen por aquellas partidas, y muchos Celtiberos se auenzindassen y quedassen en los lugares sobredichos, todo el cuerpo mayor y multitud de la gente caminaua siempre adelante con sus capitanes y guaidores, hasta que pararon en la prouincia, llamada en aquella sazō Lusitania, cuyos aledaños, o linderos, fueron (segun otras vezes declaramos) el rio Guadiana contra la parte Meridional, Duero al Septentrional Occidental: la costa del mar Oceano, que se contiene entre las bocas destes dos rios, y al Oriente vna raya que passa de rio a rio, sacada por encima de las fronteras donde hallamos Villanueva de la Serena, y se acaba tambien casi frontero de la mezcla de Pisfurga con el rio Duero. Ya diximos en el mesmo tercero capitulo deste segundo libro, toda la nacion de los Celtiberos Españoles estar diuidida por parētelas y parcialidades que tenia nombres diuersos entre si, delos quales eran vnos llamados los Berones, que fueron siempre mucho tenidos entre los otros, como linage señalado. Estos luego que su gēte se metiō por la Lusitania, hizieron moradas en aq̃llos principios y partes Orientales della, juntos a la raya sobredicha de sus mojonos, donde se multiplicaron en muchos lugares y villas, de las quales fueron despues señaladas y magnificas vna ciudad llamada Capari los tiempos antiguos, en que son agora las ventas nombradas de Caparra: otra llamada tambien Laconimurgo, que caya casi en la mitad del camino derecho, que va desde las mesmas ventas de Caparra hasta ciudad Rodrigo. Despues comēcaron aquellos varones Celtiberos a derramarse por otro gran espacio desta comarca, tomando quanto por alli cae desde Duero hasta Guadiana, tanto, que toda la partida, don

de son agora las villas y ciudades de Salamãca, Ledesma, Fermosel, Vejar, Ciudad Rodrigo, se contauan en estos pueblos llamados antiguamente Berones de la Lusitania: los quales despues se vinieron a dezir Verones, mudandoles dos letras, no mas en la pronunciaciō: el qual apellido les duro muchos tiempos, aunque despues tambien muy mas corruptamente se dixeron Vergones, como los nõbra Promelmeo. La comarca destes Vetones Lusitanos era de figura triangular, cuyo primer lado por la buelta de Leuante fue la raya Oriental de la Lusitania, quando passaua desde Duero hasta Guadiana. Por el otro lado Septentrional tenia vn pedaço del mesmo rio Duero, desde la frōteria de Pisfurga, hasta cinco leguas en baxo d̃ Fermosel, pueblo harto conocido sobre las riberas del mesmo rio Duero dētro de la Lusitania vieja, tomado veynte y seys leguas o poco menos de trecho. El otro lado mas Occidental venia desde aquel punto sobre dicho por cerca de ciudad Rodrigo. Despues comēçaua siēpre a estrecharse la prouincia quanto mas yua para Medio dia, atrauefando el rio Tajo, poco lexos de las ventas de Caparra, tomãdolas dētro de si, hasta venir a juntarse con las primeras rayas o mojonos Orientales, donde salia la Lusitania, sobre la ribera d̃ Guadiana. De manera, que cō la viuienda q̃ los tales Berones por alli hizieron, y con lo que dellos en otras partes dexamos escrito, parece claro, que su recordaciō y linage quedò repartido por dos prouincias Españolas diuersas: la primera cerca de las fuentes de Duero, como en el tercero capitulo deste segundo libro largamente manifestamos: y la segunda por este lado mas Oriental de la Lusitania, de quē agora hablamos: puesto que, como dixē, los de aqui mas comunmente se llamaron despues Vetones que Berones. Todo lo restante delos otros Celtiberos, entraron y se derramarō sobre las riberas de Guadiana, y por otras comarcas bien dentro en la Lusitania: en la qual segun era tierra grande, pudieron muy biē caber, y cupieran muchas otras naciones, sin perjuizio de los naturales. En ella poblaron esto mesmo lugares de nueuo, que possayeron los tiempos antiguos, bien señalados y famosos, de quien fuerō los mas notables vno llamado Segeda, poco apartado de donde hallamos agora la villa de

Salamãca. Ledesma. Fermosel. Vejar. Ciudad Rodrigo. Vetones

Vergones.

Vetones gente.

Segeda pueblo.

Caceres contra Levante algomas Septentrional: otro llamaron Voltaco, otro Verobriga, otro Turobriga, sobre las riberas del rio Tajo, bien cerca de Alcátara, otro dixerón Seria, otro Terefa, otro Calefa: cuyas memorias han parecido en este nuestro tiempo, así en sus edificios y señales, como en las otras particularidades que tuieron: por donde no podemos aquí bien aclarar de todos, en que parte limitada de la Lusitania cayessen, aunque (como dixen) fueron pueblos señalados y famosos, ni las historias que tenemos al presente hablan de ellos, ni de sus fundaciones otra particularidad que podamos escruiuir mas de lo dicho, sino fuese, que todas estas gentes quantas por allí quedaron a la tal sazón, fuerón llamados entre los otros Españoles sus vezinos, Celticos Galos, y no Celtibeios, como los llamará tambien nuestra coronica por todas las partes que dellos adelante hablamos, a causa de los Celras sus progenitores, de quien succedieron. Dizen tambien, que su venida (segun auemos dicho) por aquellas partes, fue casi en el año de setecientos y cinquenta y nueue, primero que nuestro señor y redēptor Iesu Christo naciesse, donde se gastaron poco menos de siete años en concluir y hazer casi todo lo que dexamos escrito, con algunas otras cosas, que fueron cumplideras a la morada y al asiento venidero: y así possayeron todas aquellas prouincias muchos años, acrecentando por allí su generacion y linages, en compania de los otros Españoles naturales que hallaron en ella. Coligese mas por la concordancia de los tiempos, que cumplidos los dias ya dichos, fue quando se leuantaron en Italia dos mancebos hermanos, el vno llamado Romulo, y el otro Remo, personas valerosas a la sazón. Los quales ambos auiedo ya hecho por allí cosas bien señaladas, engrandecierón la ciudad de Roma, que primero tenían fundada los Españoles, segun lo dexamos apuntado en los diez y nueue capitulos del primer libro, conforme con la relacion de muchos historiadores antiguos, puesto que los mas coronistas Latinos afirman y digan, este Romulo ser el primer fundador de la ciudad sobredicha, desde los comienos: pero mucho mas credito tiene la fundacion de los Españoles, por otras mayores razones, de las quales algunas se pusieron en aquel capitulo del primer libro, que seran suficientes

tes a mi ver, para que quienquiera sieta lo verdadero dello. Por agora basten aqui saber el tiempo quando Romulo hizo lo que dizen en Roma, agora fuese acrecentandola, agora fundandola de nueuo, que fue casi en el año de setecientos y cinquenta: y dos, poco mas o menos, antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse, conforma dos estos años de Christo con la cuenta de los tiempos que Trogo Pōpeyo sigue por sus historias, o dos años menos, segun la cuenta que pone Solino, con otros historiadores sus allegados, en aquella mesma sazón que el rey Acax era señor de los Iudios, o segun otros dizen, Ezechias su hijo, que reynó despues en aquella gente, dando que la cuenta de san Eusebio discrepe de estos vltimos poca cosa. Mas porque las historias que tratan estos tiempos, no ponen al presente hazanas particulares pertenecientes a los Celticos sobredichos, despues que se metieron en la Lusitania, ni dizen otra cosa bien declarada, que dellos podamos escruiuir, quiere nuestra coronica de xarlos aqui, haziendo su morada, por contar lo que despues intentaron los vezinos de Cadiz en el negocio del Andaluzia, que pretendian y trabajaua de principal intento.

Año.  
752.  
ante del  
nacimiento  
de christo.

Acaxrey  
Iudio.

Celticos  
Galos.

Año.  
759.  
ante del  
nacimiento  
de christo.

Romulo  
Italiano  
Roma.

Cap. xj. Como los vezinos de Cadiz y sus Fenices passaron cautelosamente desde su isla en el Andaluzia, para morar en ella, donde fundarón vn templo con vna ciudad magnifica: y de las cosas que Platon dizen algunos auer hablado dellos en sus historias antiguas escritas en lengua Griega.



Assados estos negocios que dexamos escrito, los naturales de Cadiz estauan ya tan hechos ala condicion y costumbres de los Fenices de Sydon y de Tyro sus allegados, que los vnos y los otros parecian vna gente mesma: todos tenian vn mesmo traje, segun vna mesma manera de viuir, y juntamente con ellos desseaua posseder de su mano la tierra del Andaluzia, con lo restante que hallassen aparejado.

Adeuinos  
An-  
daluzes.

Viendo pues que por vna buena parte de la ribera: quanta cae sobre las marinas del Oceano, quedauan apoderados sin contradicion de nadie, parecioses ser ya tiempo de negociar la passada quanto pudiesen adelante. Mas porque la tal obra fue difícil disimulada, con poca sospecha de los Andaluzes, pusieron en pratica de querer edificar dentro de la prouincia otro templo mucho mas sumptuoso que el de Cadiz, publicando y certificando que su dios Hercules con los otros demonios, a quien todos en aquel tiempo reuerenciaban, lo tenían así mandado por santa reuelacion a sus ministros y sacerdotes, para que los Españoles apartados de la costa, tuiesen conocimiento de su diuinidad, como la tenían los otros comarcanos a Cadiz, moradores en aquellas marinas. Auia por esta sazón en las comarcas del Andaluzia fronteras a Cadiz, vna casta de gente que por imaginaciones y sueños vistos quando dormian, conjeturauan las cosas verdaderas, y declarauan mucho de lo que podia succeder: y no solamente pronosticauan esto por lo que soñauan ellos alguna vez en sueño que tuuiesse manera de significación, sino los sueños tambien de muchas otras personas que venian a ellos, les declarauan su mysterio, si lo tenían, y si no lo tuuiesse, les dezian ser cosa natural y comun, y que no trayan entendimiento de que deuiessen hazer caso. Andauan tan ciertos y concertados en aquellas adeuinanzas, y tenían tales reglas por donde se regian, que casi ningunas cosas errauan: y comunmente fuerón reputados por hombres mas que diuinos. Con esta parentela de gentes trataron los Fenices (de quié agora hablamos) primeramente su negocio, rogando les fuesse fauorables a lo que su dios Hercules pedia con importunidad: y para mas los obligar, acudieron con intereses y dadias, quales entendieron ser les mas agradables: tanto los acometieron, tanto les dieron. Tanto les agradaron, que como ninguna maldad se dexa de hazer en la vida por interesse, breuemente los tuieron de su mano. Ganados estos, no fue nuestro mucha porfia para concluir su petition, porque como pareciesse justa, y la fama de los Fenices anduuielle ya publicada por aquellas prouincias, y supiesse todas las nueuas de los edificios de Cadiz, y junto con aquello los tuuiesse por nacido amigo de los dioses, muy sin peladumbre los o-

tros Andaluzes otorgaron quanto pedian permitiéndole que hiziesse el templo donde mas les agradasse, con muestra de grande reuerencia y acatamiento para la deuocion de aquel idolo, reputandolo por singular beneficio y buena obra. Luego las labores se començaron mucho magnificas, tales que quanto mas yuá, tanto las gentes comarcanas quedauan atonitas en ver crecer sus edificios: considerauan el industria que trayan en ellos, sus traças, sus aparejos y materiales, como cosa no vista jamas en aquella tierra, por lo menos de tanto concierto, ni grandeza. Començaron esto mesmo de labrar se cerca del templo casaf y moradas, de los que fuesse y viniessen, pudiesse residir, y los maestros edificadores viuir de reposo, y tambien los que vniessen a estos de proueer de mantenimientos y herramientas, hallassen aparejo necesario. Con estos achaques y colores pusieron allí tanta gente, que passados algunos años, tuuo facion de ciudad mucho sumptuosa: tomaron el sitio disimulado, no muy fragoso, ni difícil, en vna ladera de montaña fingiendo que no se ponian en lugar donde pretendiesse offender a los Españoles comarcanos: pero su disposicion era tal, que descubria gran espacio de mar y de tierra por toda parte, y aun bien considerado, tenía mas fortaleza de la que fuera justo, para quedar allí gentes nueuamente venidas de quien nadie podia comprehender el proposito que trayan. Despues de fenecida la hechura del templo, como los Españoles de su rededor acudiesse a los sacrificios y vanidades de aquel demonio, crecieron las estancias para recibir los peregrinos y romeros, y para morar los sacerdotes que hazian las ceremonias: añadieron se plaças, lojas, mercados, y sitios, para recogimiento de los ganados, y de los sacrificios, y de las otras mercaderias que trocauan ellos por metales que los Andaluzes trayan. Donde resulto, que mezclado con la deuocion, o por mejor dezir con la supersticion de aquel templo, se hizo tambien lugar de trafagos y de negocios. Algunos Españoles comarcanos que venian a el, vista su contratación, tomaron costumbre de tener dinero, segun los de Cadiz y sus Fenices lo tratauan, pareciéndoles mucho de escaso señalar vna cosa cierta, por la qual todas las otras se trocassen: aunque verdaderamente sabemos en estos principios auer sido pocos los Andaluzes que

Templo  
de Hercules  
en el Andaluzia.

Ciudad  
de Fenices.  
Sitio de la  
ciudad.

Dinero.

que cōsintieron en ello, no por mas de por fer la tal moneda cosa de metal, y los metales tener entre ellos flaca reputacion, a causa de no traer ayuda, para las necesidades de la vida, sino fuesse hierro y azero, que lo por esta causa lo preciaban en mucho, dando que tenian del gran abundancia. Cō el prouecho de estos tratos, y con la multitud de la gente que siempre venia, la ciudad fue creciendo de tal arte, que breuemente parecio la mayor cosa de todas aquellas tierras: y no contentos los de Cadiz con engrã decerla y poblarla cada dia de gentes y riquezas, la cercaron de muros fuertes, y de allí poco a poco se derramaron por las tierras comarcanas, y poblaron otras estancias y pueblos menores en sus cōfines, vsurpando los mineros de metales donde quiera que los hallauan, y fortaleciendolos con guarda de gentes y de torres nueuamente hechas, y con todas las otras defensas conuenientes, porque allende ser aquellos mineros muy preciosos, son muchos en cantidad por el Andaluzia toda, donde se cria multitud de plata finissima, mucho oro, mucho azogue, plomo, cobre, y estaño, cō mas otras diuersidades de venas tales, que pocas tierras se le yegualan, assi de ser muchos, como de ser acendrados y perfectos, aunque se compare cō ellos lo mas preciofo de las Indias. Mas el dia de oy ni buscãmos ni miramos en esta riqueza del Andaluzia, ni casi la sentimos: dado que veamos mucha señal della con indicios y margas, que declaran manifestamente donde se puedan hallar. Aquello todo recogieron algunos dias los Fenices y los de Cadiz a la ciudad y templo nueuamente fundadas, y a las torres y fuerças que dentro de la prouincia tenia edificadas muy dissimuladamente, sin alterar por el presente la tierra, ni le hazer otro daño: con lo qual se pudieron cōferuar largo tiempo que nadie sospachaua mal de su conuersacion, ni mirauan en los males, o bienes que hazian. Pero como la prosperidad quando crece (segun fue la de estos Fenices) en los principios trayga desorden, y la desorden licencia demasiada, no contentos con los bienes que de la tierra sacauan tan sin estoruo, saltaron en algunas obras de tyrania, tomando secretamente muchos de los Españoles q̄ hallauan demandados, los quales trayan a sus puertos y nauios: y metidos allí, los passauan en otras tierras, donde los vendian o trocauan

Metales.

Pueblos Fenices en España.

Mineros Andaluzes.

como se les antojaua. Salian con esto facilmente, porque los Andaluzes eran tan poco recatados en aquella sazón, y los Fenices lo hazian con tal encubierta, que mucho tiempo no lo sintieron, aunque los daños erã grãdes. Vn philosopho Griego llamado Platon, dize en vn libro suyo, intitulado Timeo, que los pueblos Atlantes de la Isla Eritrea, frontero de España, por vn cierto tiempo que no declara, passaron en las tierras de Europa, hasta que llegaron a Grecia, donde tomaron por fuerça de combate la ciudad de Atenas, que todos aquellos dias era de los señalados pueblos del mundo: mas a la fin dize que fueron allí muertos y vencidos los mas de los Eritreos como tambien escriuió despues en otro libro muy largo, que particularmente compuso de la guerra que hizieron ellos. Y si lo tal no fuesse fabula, quiẽ quiera podria sospechar auer sido los Atlantes, que Platon llama de la isla Eritrea, algunos moradores de Cadiz, los quales mal acostumbrados en los daños que ya hazian por dentro del Andaluzia, viendose ricos y poderosos, como siempre la codicia desuairada trayga consigo muchas otras de mayor desorden, no durarian de passar estos Eritreos en las tierras que dize Platon, para tambien robarlas y hazer los males que por allí cuenta. Cier to es que todos aquellos mares del Occidente, donde cae la isla de Cadiz y sus cōfines, fueron siempre llamados por los cosmographos antiguos, el mar Atlantico: los pueblos que cerca morauan, assi dentro de las islas, como por las riberas del continente, se dezian Atlanticos en general, y la isla de Cadiz entre los mas autores se tiene por muy aueriguado que los tiempos antiguos la llamauan Eritrea, por causa de sus primeros pobladores venidos con Hercules el Egypciano, que fueron naturales y nacidos cerca del mar Eritreo, llamado por otro nombre mar Bermejo, o por causa tambien de estos Fenices de Cadiz, de quiẽ agora hablamos: cuyos progenitores fuerõ los mas que poblaron a Tyro en la tierra de Fenicia, y estos eran esto mesmo naturales de las tierras cercanas al mar Eritreo, como ya en los veynte y seys capitulos del primer libro dexamos escrito, las quales cosas pertenecen y vienen justas a la cuenta, o escritura de Platon. Pero si fuerõ ellos o no, cada qual conjecture como quisiere. Quanto al estado del Andaluzia, no tenemos

Platon philosopho Atlantes Eritreos

Atenas destruyda.

Atlantico mar.

Atlanticos pueblos. Eritrea isla.

Eritreo. mar. Mar Bermejo.

Siracusa ciudad. Sarausa ciudad. çaragoça de Sicilia.

Año. 738. antes del nacimiento de Christo.

mos duda que los Fenices de Sydon y de Tyro, juntamente con los de Cadiz, alcançaron en ella tal pujança, que casi lo mejor della señoreauan, assi desde sus islas, como desde la ciudad nueuamente fundada dentro del continente, segun que muchos de nuestros coronistas Castellanos lo consiegan, y de muchos otros autores. Latinos y Griegos manifestamente se recolige.

Capit. xij. De las turbaciones y mudanças que sucedierõ a los Españoles de Sicilia cō diuersas naciones Griegas, que casi por este tiempo passaron alla, donde los Españoles perdieron parte de las ciudades y tierras que primero posseyan en aquella isla.



Stando los Fenices de Cadiz ocupados en el acrecentamiento de su ciudad, y del templo que fundarõ en tierra firme del Andaluzia, las otras cosas de la comarca no tenian mudanças que sepamos, ni de las otras gentes Españolas: tampoco sabemos acontecimiento que por ellos passasse: pero sabemos lo de los Españoles Siculos, moradores en Sicilia, de los quales, y de los tiempos y causas que los traxeron en aquella region, dexamos ya relacion en algunos capitulos del primer libro. Estos como quiera que desde los años antiguos viuessen edificado por allí poblaciones en que viuiã y entre ellas fuesse vna la ciudad de Siracusa, que dizen Sarausa sus naturales, y nosotros la llamamos çaragoça de Sicilia, donde residian asentados y pacificos, con aña dimiẽto de su linage y de su honrra, no les pudo mucho durar aquella prosperidad y descanso, como jamas dura cosa de las que los hombres en esta vida dessean, o le son mas menester: y fue la causa que por esta sazón dentro del año de feteçietos y treynta y ocho antes del aduenimiento de nuestro señor Iesu Christo, llego por aquellas comarcas y marinas vn capitán Griego, q̄

dezian Archias, natural y morador en la ciudad de Corinto, cō fustas bastecidas de gente que le seguian en razonable cantidad: el qual dexado su flota sobre mar, auisados los que dentro quedauan, para que quando viesse cierta seña, mouiesse contra la ciudad, tomo tierra prestamente cō algunos hombres armados de secreto, fingiendo venir pacificos a negociar en aquellas partes algunas cosas de su prouecho, si las hallassen. Con esta dissimulacion entraron en el pueblo pocos a pocos, y considerada cierta parte del muro donde les parecio que podrian fortalecerse, despues que fueron dentro, descubrieron supito las armas, y ganando la principal puerta de la villa, hizieron luego la seña, para que los de la flota viniesse tambien por el agua: los quales llegados a la ciudad todos juntos en vn tropel ocuparon el puerto con quanto dentro hallaron de bateles y fustas y bastimento de nauegacion. Los ciudadanos visto q̄ sus aduersarios posseyan lo mas fuerte del muro, desde el qual ya muchos de ellos baxauan a las calles y casas matando quãtos ante si topauan, turbados con tal sobrelalto desampararon el pueblo sin deuenimiento con los hijos y mugeres que pudierõ escapar, y se retraxerõ en otra villa de la mesma nacion Sicula Española, que dezian Leoncio, donde fueron amparados y recogidos quanto bien fue posible. Este negociado Archias fortifico la ciudad en las partes necessarias, y començo de labrar en ella muchos edificios y templos cōformes ala manera de Grecia cō toda la sumptuosidad a que bastauã sus fuerças y de los que con el vinieron. Item començo de negociar amistad con algunos pueblos comarcanos que sintio no ser de la casta de España ni de su descendencia ni parcialidad: y hallaron algunos muy apropiados a lo que desseauan, porque solo vn año antes que esto de Siracusa passasse auia tambien desembarcado en Sicilia otro capitán nõbrado Teocles: y dado que fuesse natural de la ciudad de Atenas, traya mucha gente de diuersas prouincias Griegas: vnos nacidos en Calcis, poblacion principal de Negroponte, otros de Megara, ciudad de los Diores, otros de los Yones de Grecia, los quales assi juntos con aquel Teocles fueron los primeros Griegos que vinieron a Sicilia, para morar en ella, donde llegados pacificamente, sin hazer demasia ni rompimiento con alguna

Archias Griego. Corinto ciudad.

Leoncio pueblo.

Teocles Griego.

Calcis pueblo.

Megara. Yonca gente.

guna

Capit. xiiij. Del estrago que despues desto hizo por las marinas Españolas vn rey Egypciano llamado Taraco natural dlas tierras Etiopicas y como los de Cadiz embiaró a el su mensajeria, lo qual fue mucha causa para que Taraco desde el estrecho de Gibraltar no passasse mas adelante y tornasse por otras prouincias en España obrando grandestruycion.



Ocos años despues que los a contecimientos y mudanças de Sicilia succedieron, recrecio tambien por España que grandes armadas de gētes aduenedizas passaron en ella con muchos nauos y tumulto, por aquellas riberas y puertos que caen sobre nuestro mar Mediterraneo, cuyo señor y caudillo nõbrauan Taraco, a quien Estrabon cõ algunos otros coronistas llaman Tearco, la sagrada escriptura le dize Taraca. Trayan sus exercitos gran multitud de hombres negros valientes y guerreros, y tambien el era negro natural y nascido dentro de la tierra que nõbran Etiopia, la qual fue siempre regiõ mucho espaciosa metida por las comarcas Africanas en lo mas caluroso y ardiente de ellas donde son agora los principados y señorios del que se llama Prejan, a quien la gente vulgar corruptamente suele dezir Preste Iuan. Y si creyessen algunos q Taraco podia no ser negro ni menos la gente de su tierra porque los Cosmographos antiguos hazen memoria de cierta generacion en aquellas partes nombrada Leucoetiopes que quiere dezir Etiopes blancos, en tiendan que por no ser estos Leucoetiopes tan negrissimos como los otros sus comarcas eran afsi dichos, pero muy negros era la verdad. Confieñan todos los que hablan deste capitan negro Taraco auer salido tan valeroso y magnanimo que llego tambien a ser rey en Egipto, y sin la jornada Española de quien agora tratamos, a-

cometio muchos otros hechos Illustres en diuersas tierras, viniendo poderosamente vnas vezes en ayuda y otras en daño de gētes y pueblos lexos y cerca de su principaldo: particularmente vino primero que en España passasse cõtra cierto principe Caldeo de Babilonia nombrado Senacheribo no menos guerrero ni valiente q qualquiera de los poderosos de su tiempo, el qual a la fazon tenia cercada vna ciudad llamada Pelusio, que dizen agora Damiat en la tierra de Egipto edificada muy junto con vn braço del rio Nilo cerca de donde lo toma la mar. Y fue tan crecida la pujanga que Taraco traya, que Senacheribo no le ofandõ esperar, se torno para su tierra. De camino puso cerco sobre la ciudad de Ierusalen, la qual otra vez antes auia tenido cercada siendo señor y rey en ella Ezechias, como en aquel tiempo tambien lo era. Y en este cerco dize la sagrada escriptura que dentro de vna sola noche mato Dios nuestro señor ciento y ochēta y cinco mil hombres del exercito de Senacheribo: pero de Taraco su contrario rey de los Egypcianos no hallamos otra particularidad en esta su primera llegada que a España cõpeta por los libros que tenemos agora, mas de auer sido principe victorioso, y auer como tengo dicho costado las riberas Españolas y venido por ellas robando, corriendo, y estragando de passada la mayor parte de la marina casi desde los montes Pyreneos hasta el estrecho de Gibraltar, donde prēdio multitud infinita de captiuos, y robo joyas y cauallos y preseas muchas y de gran diuersidad quantas pudo hallar entre gente desapercibida que ninguna cosa destas recelaua. Desde el estrecho de Gibraltar adelante no passaron aquellas floras: y fue la razon de su quedada, ver las corrientes furiosas que la mar echaua desicreciendo y menguando cada dia sin cessar momento por aquellas angosturas y contornos del estrecho: las quales corrientes Taraco ni sus compaņas jamas vierõ en otras partes, alomenos tan brauas y descomunales. Marauillados de tal estrazeza creyerõ que la mar y los dioses lo hazian al presentepor no les dexar passar adelante: y luego mouidos con deuocion començaron sacrificios en la ribera conforme a lo que tenian de costumbre, para satisfazer y aplacar estas aguas y sus mouimientos, prometiendoles que no proseguirian la jornada contra

Senacheribo.

Pelusio. Damiat. Nilo rio

Ierusalē Ezechiasrey.

Crecientes y marinas.

guna persona, le diuidieron en dos poblaciones, vna llamada Naxo, que fundaron a su parte desde los cimientos los Calcidenses de Negroponte, o tria los Dores, en vn lugarejo pequeño, que hallaron ya hecho de los moradores de la tierra, nõbrado Hybla, cuyo vezinõ principal se dezia tãbiē Hyblon, successor y decendiente de otra casta Española no menos antigua, llamada de los Sicanos: el qual Hyblon los vuo recebido dentro de su pueblo muy de buena voluntad: y con el acrecentamiēto que los tales Dores Griegos alli hizierõ, se fue mudando la primera nombradía deste lugar, y le llamaron Megara, como solian dezir ala ciudad Griega de su naturaleza. Con estos y con el capitan Tcocles se confederaron los Corintios nueuamente venidos a Siracusa contra los Siculos Españoles, y fue facil el auenēcia, tãto por ser Griegos los vnos y los otros, como por tratar todos vna mesma demanda que era ocupar si pudieñen aquella tierra. No dexaron tãbien de tentar alguna concordia cõ los mesmos çaragoçanos a quien auian despojado prometiendoles gran parte de la ciudad si quiessien poner las armas y consentir otras condiciones razonables a gente vencida: pero como las injurias fueñen muy recietes na die lo quiso aceptar, y afsi las porfias y los daños de los vnos a los otros duraron muy encendidos siete años continos q jamas cessauan de se gēterrear y maltratar quanto podian. Verdad sea que como hasta los dias presentes huieñe mucho tiempo que los çaragoçanos o Saraufes y Leoncios viuian por alli sin contradiccion de nadie con la paz larga, faltaua les el exercicio de las armas, y los Griegos sus aduersaconocieron claro que les defenderian qualquier cosa que ganassen, mayormente durando la liga de los Megarenfes y de Naxo: los quales ala par tomaron la causa por suya con los de Corinto. Perseuerãdo todos ellos en estas contiendas acontecio, que salieron vn dia las principales personas y cabeças de los Leoncios y çaragoçanos a correr la tierra segun solia: y dado que por ser los principales fueñen pocos lleuauan buenas armas y cauallos con que creyã entrar y salir donde quiera muy a su saluo: pero los de Naxo supieron luego su venida y jũtados a gran priessa con quanta gente pudieron de sus confederados y comarcas y de su pueblo mesmo sin dexar en el perso-

na q fueñe para tomar armas, atajaron primeramente los passos por donde los Siculos podian huir, y con todo lo restante dieron en ellos muy a su saluo: y alcanzados algunos que se pusieron en defensa, todos los otros fueron tomados a prision y lleuados a Naxo muy atados y con muy buena guarda. Primero que los lleuaua despojaronlos en el campo de quanto trayan: y caualgando sobre los cauallos de los presos y vestidas sus armas y ropas para semejar ellos mesmos, caminaron contra la villa de Leoncio como que venian huyēdo de mucha parte de su gente que los seguia. Los de la villa quando los vieron afsi llegar creyendo que fueñen los suyos que se parciaban en la armas y cauallos abrieron luego la puerta para recogerlos, y afsi metidos en Leoncio, los de Naxo sin passar mas adelante rebueluen sobre los porteros y matãdolos a todos recibierõ por alli todo el golpe de su gente. Desta fuerte con la prision de los principales ciudadanos, y con faltar las cabeças que pudieran remediar algo en aquel hecho, la villa de Leoncio no tuuo remedio y fue tomada por los Griegos en el año de setecientos y treynta y vno antes que nuestro señor Iesu Ghristo naciesse cumplidos justamēte siete años despues de la perdicion de Siracusa o çaragoça de Sicilia: las quales ambas con todas sus comarcas y con la mejor parte de Sicilia, el linaje de los Españoles Siculos vuo poseydo quinientos y treynta y vn años de tiempo, no embargante que Tucidides diga solo trezientos, a causa de sospechar el que la venida de los Españoles Siculos en Sicilia fueñe despues de la guerra Troyana, siēdo cierto que fue sesenta años antes como en el primer libro queda ya declarado cõforme a la relacion de Filistio Siracufano. En las coronicas enmendadas de san Eusebio podra quien quisiere contar los dias quinietos y treynta y vn años desde aquellos sesenta antes de la dicha guerra Troyana hasta los primeros años de la decima olimpiada de los Griegos en que todos affirmã auer sido la perdida de Leoncio despues de la de Siracusa, lo qual por buena cuenta concurre con los años antes de Christo, que ya dexamos aclarados.

Leoncio ganada. Año.

731. ante del nacimiento d chris to.

Tiēpos.

Leucoetiopes.

Naxo pueblo.

Hybla pueblo. Hyblon varon.

Megara Sicilia: na.

Tiempo.

Cap.

Andalu-  
zes inter-  
pretes de  
sueños.

contra su permisión y bué grado hasta fa-  
ber por agueros o señales manifiestas o por  
verdadera reuelacion de sueños, de los qua-  
les auia grâdes interpretes en aquellas tier-  
ras Andaluzas, el proposito que los dioses  
y la mar en esto tenían. Los Fenices de Ca-  
diz oyda la pujâça destas flotas nueuamê-  
te venidas y los males y robos que por di-  
uerfos puertos auian hecho donde quiera  
que tocaron: estauan atemorizados y con-  
fusos, creyan de cierto que si Taraco lle-  
gasse por su frontera no dañaria menos en  
ella q̄ por las otras. Pero sabidos aquellos  
detenimientos y la causa donde procediã,  
despacharon alla ciertos sacerdotes Espa-  
ñoles de su dios Hercules para doblar a Ta-  
raco la supersticion fingiendo venir a le-  
dar el para bien dela llegada, y certificarle  
de parte deste dios Hercules que todas las  
victorias passadas y toda la buena fortuna  
suya procedian del fauor y gran afficiõ  
que su dios Hercules le tenia, segun en sus  
muestras y sueños muchos dias antes que  
las tales victorias aconteciesen, les auia  
declarado: por tanto seria bien que reue-  
renciadas con solemnidad estas cortien-  
tes y mysterios de la mar embiasse la de-  
zima parte de todos los robos y riquezas  
aidas en otras prouincias al templo de  
Cadiz, y no passando mas adelante, ni  
queriendo saber las cosas encubiertas del  
Oceano que los dioses guardauan para si  
tornasse por aquel derecho que traxo de  
las otras tierras, y las despojasse de rique-  
zas y hazienda que hallaria fuera de don-  
de conuenian estar, entre gente desaper-  
cebidas y simples, aunque feroces y deno-  
dadas: las quales riquezas el dios Hercu-  
les mandaua que fuesen fuyas, y se las da-  
ua cumplidamente. Destas conuenia tam-  
bien embiar la decima quando las vuisse  
recogido con mensajeros propios, dirigi-  
dos al mesmo lugar que le hablaban al  
presente, donde vendrian otros de Cadiz  
a las recibir, porque su felicidad y buena  
fortuna no fuesse desamparada del fauor  
deste dios, y passasse de continuo mas ade-  
lante. Tantos eran los engaños del ene-  
migo malo por aquellos tiempos y tan  
medidos traya los hombres en su falsedad  
y tiniebla, con titulo de deuociones, que  
Taraco tuuo por verdadera la mensajeria  
destos sacerdotes, y creyo ser punto prin-  
cipal en quien consistia su conseruacion,  
siendo cautela fingida para lo desuiar de

las comarcas Españolas en que los Feni-  
cestrayan sus inteligencias. Luego fac-  
da la dezima parte del robo que pedian  
sin faltar cosa dello, y aun harto demas  
que de menos, la hizo llevar a Cadiz con  
gran solemnidad y reuerencia: y en auien-  
dola despachado començo de reparar sus  
nauios y calafeteallos, y bastecellos si te-  
nian hendeduras, o quiebras para dar buel-  
ta contra las partes Orientales Españolas,  
como los sacerdotes mandauan. La ma-  
yor parte dela gente hizo que caminassen  
por tierra, no quedando mas hombres en  
la mar de quantos bastauan a regir y soste-  
ner aquella flota, si por caso le viniessen al-  
gunos acometimientos de camino, assi de  
gente contraria como de tormentas o tem-  
pestades. Con esta sotileza mañosa fun-  
dada sobre deuocion y reuerencia del dios  
Hercules, quedaron libres de Taraco los  
Fenices de Cadiz y quanto les tocava, por  
tener ellos lo principal de su morada con-  
tra las partes Occidentales del estrecho al-  
marcanas en aquel mar Oceano sobredicho,  
que segun publicauan eran vedadas  
por voluntad de los dioses a qualquier  
otra nacion estrangera. Verdaderamente  
para los prouechos dela gente que por alli  
viuia fuera gran bien si los tales exercitos  
con la furia que primero traxeron llegaran  
alla y destruyrã estos Fenices, o por lo me-  
nos les impidieran algo de lo que hazian  
en el Andaluzia, pues ya muy de propõsi-  
to començauan demasias y fuerças y cruel-  
dades enormes en la gente prouincial Es-  
pañola, con prisiones y captiueros dissi-  
mulados, y junto con aquello muertes se-  
cretas, en todas las personas principales de  
quien podian sospechar alguna resisten-  
cia. Esto negociauan aquellos Fenices en  
Cadiz muy antes de fazon, porque ningun-  
o de los Andaluzes entendia por aquel  
tiempo su daño, ni lo sintierã muchos  
dias despues si los males poco a poco  
no crecieran tal demasia, que la  
necessidad hizo mirar en e-  
llos, y buscar el reme-  
dio que diremos  
adelante.

(::)  
(::) (::)  
(::)

Capit.

Capitul. xiiij. Como  
para vedar el destroço que Ta-  
raco lleuaua por la costa de nue-  
stro mar, algunos Españoles  
hizieron capitán a vn caualle-  
ro su natural nombrado Terõ,  
el qual se dio tan buena maña  
que poco despues Taraco sa-  
lio dela tierra muy mal trata-  
do, dexando primero cimenta-  
da segun algunos dizen la ciu-  
dad que llamamos agora Tar-  
ragona.



Omençando su buel-  
ta los exercitos ne-  
gros de Taraco lle-  
uaron el viaje meti-  
dos por la tierra quã-  
to bucnamente ba-  
staia: y no pudo ser  
mucho detro ni der-  
ramarse como solian en otras regiones an-  
tes que viniessen aca, por que los Españoles  
naturales dela prouincia leuãtauan sus ga-  
nados y sus hijos y sus mugeres y los ponã  
en lugares fragosos dõde tuuiessen menos  
peligro, ellos y uan tras el exercito contra  
rio haziendole daño y perjuzio, inordi-  
do lados y reçaga todas las horas que hallã  
uan aparejo, algunos passauan adelante le-  
uantando grandes alborotos, apellidando  
gentes y naciones quantas cayan en el de-  
recho que Taraco lleuaua para que se pu-  
fiesse a salvo sino querian ser destruydos  
a remate. Y ala verdad la persecucion era  
tal por do quiera que Taraco passaua con  
sus Egypcianos y negros: que ninguna co-  
sa dexauan por asolar: sus nauios camina-  
uan a la pacia por el agua no haziẽdo me-  
nos perdicion en las flotas Españolas que  
topassen al encuentro, o hallassen metidas  
en qualesquier puertos del camino, todo lo  
destroçauan y confundian sin perdonar la  
ce que seles ofreciesse, de manera q̄ la huy-  
da no fue menor en el agua que por la tier-  
ra, ni de menos espanto ni pavor: huyan to-  
dos contra las partes Orientales de Espa-  
ña, creyendo que quanto mas caminassen

adelante tanto se juntauan mas gētes y uas  
con otras, y bastarian mejor, hallãdose au-  
mero crecido, para cobrar algo dela pressa  
que Taraco les lleuaua: pero como no tu-  
uiesse capitanes, ni cabeças mayores en el  
gouierno todo su trabajo valia poco. Los  
Egypcianos y negros y uan adelante que-  
brantando pueblos y gentes muy a su vo-  
luntad, poniendo temores nunca sentidos  
en España hasta su venida, no solo con la  
terribilidad y desgracia de sus obras, sino  
tambien con la mala vision y figura de sus  
personas. En esta fiera que digo boluie-  
rõ desde el estrecho de Gibraltar hasta cer-  
ca dela boca del rio Ebro: y puestos alli to-  
dos, començo Taraco de sentir alguna ma-  
nera de resistencia mucho mayor que las  
passadas por estar ya junto razonable nu-  
mero de compañías Españolas, y por ten-  
er los desta comarca señalado para su de-  
fensa, cierto caudillo prouincial cuyo nom-  
bre dezian Teron persona segun parece de  
generoso pensamiento, y para la calidad  
y condicion de los tiempos, tal que se po-  
dia fiar del qualquier afreta. Segun le mul-  
titud de pauentes y grandes ayudas otras  
allegadas a estos: tanto que hallõ yo libros  
allaz autenticos donde solo por aquel res-  
peto le llaman rey desta region. Venido  
pues aqui Taraco metio por el rio sus na-  
uios, y passada la gente con ellos al otro la-  
do començaron de proseguir su camino co-  
mo solia. Luego Teron acudio con el cuer-  
po junto de sus Españoles assi moradores  
en la tierra como de los allegadizos y huy-  
dos, con los quales hazian muy buenos a-  
cometimientos y muy a fazon, en que siẽ-  
pre mataua muchos negros y perdia pocos  
de los suyos. En la mar tenia tambien me-  
diana copia de flotas, aunque no tãtas quã-  
tas eran menester para competir con la flo-  
ta contraria, pero bastantes a la refrenar y  
detener, y no cõsentir q̄ se desmandasse: so-  
bre todo ponia Teron gran solicitud en al-  
çar los mätenimietos a las montañas, y bus-  
car manera como no viniessen a sus enemi-  
gos por vna parte ni por otra. Finalmente  
la resistencia se començotã abiuada que  
Taraco fatigado dela pressa que le dauã  
y delas estrechuras en que lo ponian, reco-  
gio todo su campo sobre la marina para le-  
hazer espaldas con los nauios. Allí comen-  
ço de se fortificar en vn cerro pequeño no  
llexos del agua, formando manera de rea-  
les y de reparos lo que nunca hizo por otras  
partes

Terõ ca-  
pitán  
Español  
Catalan

Reales de  
Taraco de  
Catalu-  
ña.

partes en toda la jornada trafera. Hizo también sacar la decima parte de sus nuecos despojos y robos, para llevar en galeras al templo del dios Hercules, como lo tenia prometido; y porque gran parte de la presa fueron cauallos, y bestias, y ganados, mayores y menores, los quales ni se podía meter en la mar, ni guiados por tierra, llegarían a Cadiz, segun la dificultad y peligros y largueza del camino, recompensaron el valor desto con joyas y con vasijas, metales, piedras preciosas, armas, ropas y jaezes en diferente calidad, y puestos en sus galeras los embiaron al templo sobredicho. Bien quisieran los nauios Españoles y tras ellas para cobrar estos tesoros o parte dellos, pues eran suyos, y pues tenían auiso cierto de como los passauan en Cadiz: mas conocierō que no bastarian a salir con ello, dado que lo prouassen, a causa de que dar el resto de la flota contraria puesta de por medio muy apercibida y armada: y así si los Egypcianos y negros que lleuauan la tal decima pudieron yr y venir breuemente, concluyendo su deuocion y jornada, sin alguna dificultad. En esta mesma coyuntura quando las galeras fuerō de buelta succedieron algunos dias vietos forçosos por aquella costa mucho demasiados y disformes; leuantose la mar con tormentas assaz desordenadas, y como tomaron el armada contraria sobre playa descubierta, parte de los nauios dieron al traues y se despedazaron y perdieron: otros metidos en alta mar, corrieron a lo largo, padesciendo grauisimos peligros: algunos nunca mas parecieron: muchos apartados en lugares lexos de España, llegaron tan rotos y maltratados que tuuieron menester hartos dias para ser remediar. Generalmente la flota de Taraco, donde consistia gran parte de su potencia, fue casi toda deshecha, o por lo menos derramada por sitios desuariados muy fuera de su proposito. La de Terō Española como tenia noticia desta cosa, metiose por calas y puertos abrigados, y quedo libre sin recibir algun daño: de fuerte q̄ con aquella desgracia rezien acontecida los Egypcianos y negros començaron a renouar sus aposentos en el cerro que primero tenían ocupado, labrando caferias y choças a todo cabo, determinados a residir en ellos hasta que sus nauios desparzidos pudiesen venir a se juntar en la parte donde les tomo la tormenta, o sino viniesen, ha-

sta labrar allí flota nueva con que caminassen la buelta de sus tierras. Lo qual conuenia ser hecho prestamente, porque mucha gente se les moria de grauisimas enfermedades: y sabian tambien que las prouincias de Leuante sujetas a Taraco vistas sus ocupaciones en España, se començauan a reuelar y turbar, y trayan entre si grãdes movimientos. Succedio luego tras esto que los nauios començarō a tornar pocos a pocos, y con ellos y con algunos que los Egypcianos y negros tenían ya hechos, boluieron ala mar y tomaron el camino de sus tierras faltandoles casi dos tercios de los hombres y de las fustas que traxeron quando venia. Este fin tuuo sumariamente contado la tēpestad y persecucion de Taraco mouida por España, llena de tantos peligros y diuersidades, que si nuestros autores la pudieran contar particularizada, hizieran della justo volumē. Los Españoles huy dizecō pañeros de Terō, viēdose libres de tal enemigo tornarō a sus tierras, y recogierō sus hijos y mugeres, y reparauā el daño recebido como mejor podía. Otros naturales de la prouincia se fuerō tãbiē a sus casas: alguna gente baldia q̄ no tuuo tales acogidas, ocuparō las choças y caferias hechas por los Egypcianos en la cūbre del cerrezillo dōde Taraco fornecia su real, y leuatarō vna figura de poblaciō, q̄ quãto mas yua tãto se hizo mejor y mas luzida: la qual certificã historiadores nros ser la ciudad llamada Tarragona, cuya nõbradiaz dizē auer sido tomada por el apellido del mesmo Taraco q̄ primero la cimēto quando situaua sus estancias en ella. Iuliano solanēte declara parecerle grã argumēto la semejança del vocablo para p̄sar q̄ Taraco la principiasse: puesto q̄ quãto a este p̄nto yo me recuerdo biē lo q̄ antes d̄ agora dexamos escrito en el quarto capitulo del primer libro mucho diuerso desto, dōde podra quien quisiere leer lo que dizen otros, sobre la fundacion de aquel pueblo, y juzgar en ello lo que mas verdadero les pareciere.

Cap. xv. Como Teron el capitán de Cataluña mouio guerra contra los vezinos y sacerdotes de Cadiz, pidiendo las preseas que Taraco les vuo dado, sobre lo qual estas dos gentes pelearon en la mar vna batalla famosa, donde concurrieron passos y mysterios mucho señalados y nõtables.

Cobra



Obrō tanto credito la persona de Teron el Español. Catalán por auerle succedido bien el negocio contra Taraco, que si los naturales de su tierra le reuerenciaban y tenían en precio, mucho mejor y mas de voluntad lo hazia todos los otros Españoles comarcanos. Y como las cosas de virtud acabadas animosamente trayan ofadiaz justa para principiar otras mayores, y llevarlas adelante, resultado desto, que Teron acordãdose de las preseas y despojos embiados al templo de Cadiz por sus enemigos los Egypcianos y negros en reuerencia del dios Hercules, pareciolo no quedar su requesta perfectamente concluyda si los tales despojos no se restituysen a cuyos eran: para lo qual escogio luego numero de galeras las mas reparadas y mas firmes que pudo hallar en todos aquellos puertos. Escogio tambien hombres curfados en la mar, así d̄ pelea como de seruicio: guarneciolo con armas y con todo buen aparejo, segun lo podian tener y saber en aquel siglo, publicando manifestamente por aquellas tierras querer emprender la conquista de Cadiz, y que ganada victoria tendria muy cierto grãdes prouechos y riquezas quãtas personas en ello se hallassen. Iutado pues y proueydo muy en orden lo conueniente para su determinacion, es de creer que haria mensajeros a los Fenices poseedores del templo, pidiendo lo q̄ pretendia por buenas palabras antes de llegar en rompimiento, dado que ni nuestras historias ni las peregrinas que desto hablan hazē memoria dello, ni menos de la respuesta que los de Cadiz le tornassen: solamente dizen que metido Teron a la mar, y continuada su nauagacion contra las marinas Occidentales de España, sin se detener en alguna parte, los de Cadiz se salieron al encuentro no menos pujantes y bien armados q̄ pudiera venir qualquier otra nacion de su tiempo, fauorecidos de quãtas ayudas y gentes morauā por aquellos rededores: las quales dā a sentir nuestras cononicas auer sido muchas, por q̄ los de Cadiz publicauā venir Terō a ellos mouido por las furias infernales, en menor precio de la diuinidad y poderio del santo dios Hercules, para destruyr sus tēplos y lugares benditos dōde las prouincias comarcanas y muchas de las estrãgeras mediante la deuocion q̄ tenían allí puesta hallauā remedios y cō-

suelo de sus aduersidades quando les acontecia, y q̄ todos así naturales y vezinos de la isla como sus confines y comarcanos de uia resistir a tal enemigo comū, y salir a la defensa, pues de todos era cosa propia. Llegados aqui los vnos y los otros, la batalla se començō mucho reñida, rauandose los nauios en todos cabos, y dañandose quãto podía: y como quiera q̄ las galeras de Cadiz erã mayores y de mas cõbatientes, aunq̄ nõ tãtas en suma quãtas erã las de Terō, perseverarō muchas horas en peso sin reconocer se v̄taja por alguna parte: todos hazia su d̄ uer, y todos esperauā la victoria, matãdo y muriēdo cō animo de masiado, quãdo supierã, sin lo pensar, ni ver causa de mejoría, las fustas de Terō se començarō a remolinar, y poco despues bueltas las proas, y remãdo lo posible, se pusierō en huyda. Quedarō atonitos los de Cadiz en ver esta floxedad a tal tiempo: d̄tro del qual no solo tuuierã a buena dicha hallarse libres d̄ tã grã affiēta, sino holgarã de la redimir con mucha parte del interese q̄ se les pedia. Lo q̄ mas vuo de maravillar en el caso, fue q̄ yendo huyēdo las fustas v̄cidas, y aũ antes algũ poco q̄ huyessen, la mayor copia de ellas casi de improuiso fuerō abrasadas y cõsumidas, sin les echar fuego los de Cadiz, ni tener aparejo cō q̄ lo hiziesse. Allí dio fin a sus dias Terō cō todos sus afficionados, y parietes, y mas toda la resta q̄ le seguia, sino fuerō algunos pocos tomados en prisio, a quiē despues los de Cadiz alegres de tã grã v̄cimieto, pregũtarã la causa por q̄ las fustas auia huydo, no les haziēdo premia bastante, ni teniēdo mas daño por aquellas horas q̄ lo tenia sus aduersarios. Respondierō los prisioneros ser grã verdad q̄ los de Cadiz en este p̄nto ni trayã v̄taja, ni la pudieran traer, segũ la voluntad con q̄ los acometieron, y segun el interese q̄ pretendian de la victoria: pero q̄ sobre cada proa de sus galeras, allende ser grandes y fuertes, auia parido ciertas figuras de leones ferocissimos, los quales echauan de si rayos encendidos contra las galeras de Terō, como suelen pintar en la cabeza del sol muy resplandecientes, los quales rayos auian encendido toda la flota quemando los hombres, y deslumbrandolos, y destrozando todo su denuedo. No puedo yo bien conjeturar, si los tales prisioneros tendrian por cierto lo que dezian, o si los de Cadiz (segun eran cautelosos en arrancar seme-

Terō v̄cido.

Teron muerto.

Leones imaginarios.

K jantes

Hercules fol.  
Apolo fol.

Heraclis vocablo.

Marte fol.  
Lemto fol.  
Peano fol.  
Libisti no fol.  
Loxias fol.  
Delio fol.  
Febo fol.  
Patroo fol.  
Pithio fol.  
Didime fol.  
Delio fol.  
Dioniso fol.  
Ebena fol.  
Faneta fol.  
Mercurio fol.

jantes milagros a su templo, para conser-uar la gente vulgar en aquella deuocion, y a na de su Dios Hercules los forçassen a pu- blicar esto: pero de qualquier modo q. fue- se, hallo personas antiguas tenidas en mu- cho credito, que solo por estos rayos alli pa- recidos, semejantes a los del sol, publicã en sus libros ser aquel dios Hercules el mismo sol, y que los Griegos no por otro final sol- dezian a Apolo del sobrenombre que dauã al dios Hercules, como ya lo señalamos en el trezeno capitulo del primer libro, y tã- bien el otro nombre de llamar Heraclis que pusimos en los treynta y cinco capitu- los del sobredicho libro, querian dezir glo- ria del ayre, mostrando la propiedad ver- dadera del sol, en dar claridad y resplande- cer esta sustancia del ayre donde respira- mos y viuimos, q. no puede tener y qual ale- gria ni gloria que su claridad, ni mayor tri- steza que su falta, quando lo dexa cõ escu- ridad y tinieblas. Los sacerdotes de Cadiz largos años despues no satisfechos en ha- zer sol a su dios Hercules, tratan en esta razon vna philosophia discrepante de to- das las otras gentes: algunos autores Lati- nos hazen dello memoria, puesto que nõ declaren proceder dela doctrina de Cadiz antigua, como lo declara Iuliano Diacono. Dezian pues que la diuinidad y nõbra dia de muchos dioses derramados y reuer-enciados entre pueblos y naciones pere- grinas, aunq. pareciesse diuersos, era toma- da deste dios Hercules llamado sol, y q. por esto los vnos le dezia Marte, otros Lemio, otros Peã, otros Libistino, otros Loxias, q. quiere dezir encornado, por el cerco torci- do de su mouimieto, otros Delio, otros Fe- bo, hartos Patroo, q. significa hazedor y pa- dre d. todas las cosas, otros corõpedor, o Pi- thio, porque como las cria, las podrece cõ- su calor: otros Didimeo, por salir del dos resplandores, vno dela luna, y otro suyo propio. Algunos Griegos antiguos le de- zian Delio, por ser vnico y solo, la qual vnidad en su lęgua vieja solia llamar Del- son: en algunas partes le llamauan tambien Dioniso: muchos Ebena, muchos Faneta, otros Mercurio, otros Esculapio, otros Se- rapin, otros Adonis, otros le dizian Attis, los Assyrios Adad, que quiere dezir vnico: y aun algunos vno que dixeron ser Pan, y Saturno, y el poderoso dios Iupiter, a quẽ todos los dioses obedecian. Vanidades erã estas y cosas de bueleria, pero tan creydas

y tan estimadas en aquella ceguerra de la Gentilidad, que los ancianos fundaron a- lli muy gran parte de su religion, y pensa- uan consistir en ello la principal noticia de los mysterios celestiales. Querimos lo to- car en este lugar de passada, sobre la razon arriba dicha, porque nuestros Españoles perseveraron en algo de todos los tiem- pos de su gentilidad, hasta que recibieron el conocimiento dela sancta fe Christiana, que les descubrio todos aquellos desuorios y los deshizo y consumo, dando con ellos al traxer. Tornando pues al articulo de Teron y de su muerte, declaran las histo- rias auer quedado tan vfanos con ella los Fenices de Cadiz, y sus dependientes quã- tos residian por el Andaluzia, y en la ciu- dad y templo nueuamente fundadas alla dentro, que si primero hazian tyrantias y males con alguna dissimulacion, comen- çaron a las obrar harto mas declaradas, mo- strando tener en poco la contradicion y re- sistencia de todos sus confines y comarca- nos, aunque con ayuda dellos auian gana- do tan importante victoria,

### Capitul. xvj. Como despues de passado lo de Terõ ciertas gētes Africanas llama- das los Cartagineses, hizieron salto por las islas Españolas por nuestro mar Mediterra- neo: declarase cumplidamen- te quien fueron estos Cartagi- nes, y todo su principio y su celsion.



O solo parece que los nego- cios Españoles tuieron aq- llos dias nouedades y traba- jos con la venida de nacio- nes forasteras, y con las dis- cordias recedidas entre su gente, sino tam- bien las islas del mar Mediterraneo, perte- necientes a la juridiccion Española, padie- cieron inconuinientes y mudanças de la mesma calidad, particularmente las que llamamos agora Mallorca, y Menorca, Y- uieça, y la Formentera, donde pocos años despues de buelto Taraco en Egypto, sal- taron

Escula- pio fol.  
Serapin fol.  
Adonis fol.  
Attis fol.  
Adad fol.  
Pan fol.  
Saturno. fol.  
Iupiter fol.  
Eliã Di- do.  
Siqueo varon.  
Pigma- leon.  
Mallor- ca isla.  
Menorca isla.  
Yuiça is- la.  
Formen- tera isla.

Cartagi- nes gē- te.

Eliã Di- do.

Siqueo varon.

Pigma- leon.

tarõ ciertas gētes Africanas, llamadas los Cartagineses, parietes muy propinquos, y dela mesma casta y linage donde procedie- ron los Fenices de Tyro, residentes en Ca- diz y en el Andaluzia. Estos Cartagineses, o sus progenitores, muchos tiempos antes auia tãbien salido dela ciudad de Tyro, y morado por aquellas partes Africanas, dõ de todos crecieron en prosperidad y seño- rio. Delde alli (como dixẽ) despacharõ gē- tes y nauios, para que tomassen las dichas islas si pudiesen. Mas porque lo tal mejor se pueda saber, y mucho dello siguiente que della dependera, la coronica quiere cõtar aclaradamente los principios y la venida destes Cartagineses en Africa, con los mo- tivos que tuieron para tentar la deman- da delas islas Españolas. A si fue, que pas- sado vn año cumplido, quando las flotas de Sydon y de Tyro hizieron la jornada Es- pañola, de quien ya hablamos en el sexto capitulo deste libro, donde sacaron la can- tidad espantosa de plata y oro que se derri- uo con el encendimiento de los mōtes: vna dueña poderosa, vezina de la mesma ciu- dad de Tyro, llamada Eliã Dido, salio de- llahuyendo secretamente, con muchos re- soros, y con muchos allegados de su casa. Esta fue muger de Siqueo, q. sospechamos ser aquel mesmo que ya declaramos en o- tra parte venir por capitã de los Fenices, en la primera jornada quando llegaron en España: el qual era muerto por aquellos dias que su muger salio huyendo de Tyro: y aun (segun todos presumian) auia lo he- cho matar Pigmalcoõ, hermano de esta mu- ger Eliã Dido, por codicia de le tomar los tesoros que de España traxo. Parece tam- bien que Pigmalcoõ deuo ser el otro capi- tã dela jornada segunda, que poco despues los mesmos Fenices aca hizieron, quando postteramente diximos auer se metido cõ ellos en Cadiz, porque los nombres son to- dos vnos, y los tiempos no discrepan, ni los acontecimientos ni conjeturas dela coro- nica cõtradizen, para que no pueda ser el mismo. Muerto Siqueo, quisiera Pigma- leon matar la muger, aunque era su herma- na, por saber muy aueriguado que todas las riquezas auian quedado con ella, y tener las escondidas. A si que por huyr de tal pe- ligro, ella salio dela ciudad de Tyro bien proueyda de nauios y gentes: en cuya com- pañia dize Sillio Italico que vino tambie- cierto cauallero su natural, nombrado Bar-

ca, de quien procedieron vnos capitãnes, llamados por sobrenombre Barcinos, que como veremos adelante, mantuuieron muchos años despues grandes competen- cias entre nuestros Españoles. Añaden al- gunos coronistas este ser hijo de Barca, mu- ger anciana, que crio a Siqueo ya defun- cto, marido de Eliã Dido: la qual Barca seguia tambien aquel viaje llena de dias y de vejez. Otros escritores mas diligentes platican el principio del tal linaje Barci- no por otro modo diuerso, que señalarẽ- mos despues en el tercero capitulo del ter- cero libro. Metidos pues a la mar con prof- pero viento, llegaron a la isla de Chypre, que cae no muy lexos de Tyro, donde to- marõ sacerdotes y personas de religion, quales conuenian para las ceremonias y sa- crificios que las gentes viãan en las plega- rias de sus idolos: y porque junto con esto la flota lleuaua falta de mugeres, Eliã Di- do mando captiuar de passada hasta ochẽ- ta moças las que mas presto pudieron a- uer en Chypre, para que con ellas se con- uersasse, y acrecentasse la generacion de su gente, si en alguna parte hiziesen asie- to. Desta manera prosiguieron todos el viaje, lleuando sobre los mastiles de sus fu- stas las vanderas y deuissas que las otras flo- tas de Tyro trayan, porque como fuesen a la sazõ casi señores dela mar, en ningun puerto les impidiesse la llegada. Con es- tas diligencias, y con publicar que lleua- uan gruello trato d. mercaderia, segun que las otras gentes de Tyro y de Fenicia co- munitmente trayan, aportaron en las riber- ras de Lybia, que son en Africa fronteras a la isla de Sicilia poco mas Ocidentales, y tomaron puerto cerca de donde hallamos agora la ciudad de Tuncz, casi dos leguas primero que lleguen a la parte donde nue- stros mareantes llaman el puerto Farina, porque como ya diximos en los treynta y nueue capitulos del primer libro, auia por alli cierto pueblo llamado Carchedon, fundada muchos años antes que esta seño- ra viniesse, por dos capitãnes tambien Fe- nices de los muy antiguos, el vno llamado Zaro, y el otro Chaichedon. Y puesto que desde aquellos tiempos los successores destes anduuiessen ya muy mezclados cõ los Africanos de Lybia, que fueron si pre- gente guerrera, feroz, y denodada, tuuo creydo Eliã Dido, que vistõ sus tesoros, y descubriendoles ser ella y sus compa- ñas

Barca va- ron- Barcinos gente.  
Barca muer.  
Chypre isla.  
Lybia.  
Tuncz. Puerto Farina.  
Carche don pue-  
Zaro. Char- chedon.

Vtica pueblo.

dela casta y antigüedad delos mesmos que principiaron aql pueblo, hallarian en Carchedon muy buen recebimiento, dado que pudieran yr a otra ciudad, q̄ también era de Fenices en la mesma costa de Africa, bien cerca de allí, nõbrada Vtica, q̄ pocos años antes fue poblada por otros marcantes de la mesma ciudad de Tyro: pero recelaron q̄ si tomassen allí puerto, los ciudadanos los tomarian presos, y los embiariã a Pigmaleon su hermano, como a señõr principal de Tyro, a quiẽ siẽpre los Vricẽses reconocierõ acatamiento y veneraciõ. En España no quisieron venir, porq̄ lospechauan q̄ muy presto darian allí buelta las flotas de Tyro, como lo hizieron ala verdad el año siguiente, con proposito de residir en ella, y ocuparla por todas las partes que pudiefen: y si las tales flotas venian, y los hallauã aca, no podian ocupar por ninguna via escapar de ser presos. De manera q̄ llega da Elisa Dido en esta poblacion de Carchedon, diose tan buena maña para ganar la voluntad de sus vezinos, y fue tãto quista de todos ellos q̄ muy poco despues les acometio con ruegos affectuosos, le vendiefen juto a la ciudad tãta tierra para los suyos, y para si, quãta pudiefen ocupar con vn cuero de buey desollado, ofreciendoles en pago desto mucha suma de oro: prometioles tambiẽ a los Africanos d̄ la comarca, cierto tributo perpetuo, que pagarian todos los años venideros ella con sus descendientes, porque no se lo contradixessen. Pareciõles en el principio a los de Carchedon q̄ denia ser algũ de fatino lo q̄ esta dueña pedia, pues tan poca tierra, como cõ la piel se ocupasse, no seria prouehosa de nada para los Fenices d̄ Tyro nueuamẽte llegados, ni podia dañar tãpoco ala ciudad aunq̄ se lo dieffen. Mas como Dido toda via porñasse en su demãda, facilmente le otorgaron la tierra que dixõ, tomando por ella precio de oro en cantidad. Ella como fuesse prudente y sagaz, hizo buscar vn cuero de buey mucho grande, y cortãdolo todo en correas quãto mas delgadas fue posible, mandolas coser vnascõ otras, de que se hizo vna correa mucho larga, con la qual rodeo vn circunyo de tierra biẽ espacioso, donde labro despues vna muy buena fortaleza para fe meter en ella cõ su gẽte: la qual fuerza despues fue nombrada Birla, porque en el lenguaje delos Fenices, Birla es lo mesmo que correa. Desde la fortaleza sobredicha comẽgo Elisa Di-

Birla fortaleza.

do a comunicar poco a poco la ciudad de Carchedõ, y derramar su poder en las prouincias comarcanas, asì por la tierra, como por la mar: dõ devino a creerse lo q̄ muchos historiadores escriuen, quãdo dizẽ esta muy a uer sido la q̄ primero edifico la tal ciudad, desde los fundamentos, y quanto a la razon del nõbre de Cartago que tuuo despues, vnos dicen auer sido corõpido por tiẽpo, y en lugar de Carchedon llamarse Cartago, puesto q̄ los Griegos siẽpre la dixeron en sus escrituras el nõbre primero d̄ Carchedon: otros afirman q̄ la mesma señõra le mudo la nõbradia primera, y la llamo Cartago, porq̄ su padre se llamaua Cartago. Dizen otros, que por auer ella nascido en vn pueblo nombrado Carta, sujeto a Tyro, que fue la primera parte dõde se hallaron las pastas o confeciones de papel para escriuir, aunq̄ diuerso del q̄ tenemos agora, cuyas hojas y pedaços llamamos cartas hasta el dia de oy. Mas como quiera q̄ fue se, muy cierto sabemos que despues de auer Elisa Dido aportado en aquel pueblo, hecha ya la fortaleza de Birla, la ciudad fue dicha Cartago, y comẽgo a ser estimada de continuo la magnificencia deste pueblo, tãto que por sus acrecõtamientos demasiados vino despues a ser vno de los principales d̄l mũdo, y delos que mas pudierõ con gentes y cõ riquezas, y fue tiẽpo q̄ sus exercitos y capitãnes poseyerõ gran parte de España muchos años, como lo veremos en el p̄ cesso desta grã obra: y solo por aq̄lla razon hazemos aqui tan particular memoria de ella, asì en el articulo de las islas Españolas dõde su gẽte vino por aq̄llos dias, como tãbiẽ en lo q̄ despues se hablara de lo q̄ hizierõ en España, para q̄ sepamos desde aqui su fundacion y sus acrecõtamientos, juntamente con la razon de su nõbre, lo qual todo (segun dicho es) fue començado a hazer setenta años antes q̄ Romulo acrecentasse o renouasse la gran ciudad de Roma en Italia, como en el decimo capitulo pasado escriuimos, conformando la cuenta de estos años con los tiempos q̄ Trogo Pompeyo sigue en sus historias, a quiẽ todos los coronistas dan mas credito en este caso de que agora hablamos: en la qual edad, o pocos años despues, succedio la venida famosa que las historias cuentan delos otros Fenices en Cadiz, como ya queda relatado. Dizen con esto los que compusieron la coronica de España, por mandado del señõr

Cartago nombre.

Carchedon.

Cartago varon. Carta pueblo. Papel carta.

Cartago ciudad.

Tiempo.

Cartagena.

ñõr rey don Alõso el sabio, con otros algunos que la siguen, auer sido tambien por aquella sazõ edificada en España la ciudad que llamamos agora Carragena, sobre las riberas de nuestro mar Mediterraneo, por mandado desta mesma dueña que fundo la gran Cartago Africana, y que tuuo cargo de los tales edificios vn esclauo suyo llamado Carton, el qual fue despues hecho libre: y porque libres en Latin se dicen ingenuos, esta ciudad se nombro Carton ingenua, y despues Carragena. Pero quantos errores aquello tenga, presto lo veremos en los diez y siete capitulos del quarto libro, donde se diran los años y tiempos, y la nombradia de Carragena hecha en España por personas y causas muy diferentes de las que nuestras coronicas apuntan. Y por esto la dexaremos agora hasta su tiempo, y contaremos lo que hizieron a aquellos Cartagineses Africanos sobredichos por las islas Españolas, casi en los mesmos dias que los otros Fenices de Cadiz sus parientes, ocupauan el Andaluzia.

Capit. xvij. De la ciudad y poblaciõ nueva que los Cartagineses Africanos hizieron en la isla de Yuiça, y del tamaño, calidad, y cosas naturales, dignas de notar, que por ella vieron, y por otra que llamauan los antiguos Ofusa, cercanas ambas de España, y de su jurisdiccion.



Ndauan los Cartagineses Africanos tan crecidos en estos dias por mar y por tierra, que poseyan en Africa, prouincias y ciudades asì az populosas y grandes. En el agua trayan armadas muy suficientes, derramadas por diuersas partes del mundo, con las cuales no se podia bien contar quanta felicidad alcançauan siempre sus cosas, y quanto se mejorauan por allí sus negocios. Conociendo pues ellos esta su buena fortuna, propusieron de lleuar adelante, quãto mas pudiefen, los tratos de su nauegacion: pa-

ra la qual trabajauã de se meter en quantas islas pudiefen de nuestro mar Mediterraneo, señaladamẽte por las q̄ se hazen cõtra las fronteras de Italia, hasta el estrecho de Gibraltar en España, porq̄ las otras islas de Leuãte casi todas estauã ocupadas de Griegos, y ninguno tenia dispusiciõ para tocarles en ellas, a causa q̄ la gente Griega fue por aquella sazõ harto poderosa, con proposito de no consentir entre si naciones aduenedizas: quãto mas q̄ las tales islas del Poniente bastauan para todos los intẽtos de estos Cartagineses, y si las alcãçasen a tener, allende los interesses crecidos de rentas y gentes q̄ dello resultauan, tendriã tambien acogidas muchas y muy necesarias para sus nauios, donde se pudiefen amparar de las tormentas quando recrecerian o de qualesquier otros peligros q̄ succediefen: y tambien porque ganadas estas islas aca, seria muy gran aparejo para se meter en las de Leuante, y acrecentar alla su potencia. Con este pensamiento salian ala cõtina de Cartago, capitãnes y grandes armadas sobre la isla de Sicilia, que caya poco mas al traues de su ciudad: lo mesmo hazia sobre Cerdeña, y sobre Corcega, y juntamente sobre las otras cercanas y pertenecientes a España, de las quales la primera donde tocaron, fue la isla de Yuiça que llamauan Ebufo. Dõde despues de auer labojado, o nauegado por todo su contorno, hallaron la rodeada de baxios y piçarras dañosas a los marcantes, suõ fue contra la buelta del medio dia, que diõ en vn puerto mucho bueno, grande, hondo, y abrigado: cerca del qual en vn risco bien alto y bien fuerte de su ribera, fundaron vna ciudad que llamaron del apellido de la mesma isla, Ebufo: puesto que despues andãdo los tiempos, le vinieron a dezir Ybifa, y agora muy mas corrupto el vocablo, la llaman Yuiça, que fue la primera villa de toda ella: cuya fundacion començo casi en el año de seys cientos y sesenta y tres años, primero que nuestro señõr Iesu Christo naciese quando se contaron juntamente ciento y sesenta años despues que Elisa Dido entrõ en la ciudad de Cartago, y mil y quinientos años despues de la poblaciõ de España. Despues d̄ aquella ciudad Ebufo pudierõ los Cartagineses conocer presto la manera toda dẽtro de la Isla: hallarõ la bastecida d̄ mõtanas y arboledas, en especial d̄ pinares crecidos: a cuya causa los cosmographos

Islas Leuante.

Sicilia.

Yuiça isla. Ebufo isla.

Ebufo pueblo. Ybifa. Yuiça nõbre.

Año.

663 años antes del nacimiento d̄ christo.



Pisares de Yuica Pitiusa Pytis. Griegos que despues escriuieron della, la nombran en sus libros Pitiusa, que quiere dezir pinosa, porque Pytis en aquella lengua significa pino. Parecioleta tambien apazible y poco costosa para la conseruar sin cargo de mucha gente, por ser atropada y bien compuesta, y tan pequena, que no pasaua de cinco leguas en todo su derredor, y las picarras delos baxios que primero tuuieron a mal en el contorno, despues fuerõ tenidas a mucho bien, y de gran prouecho, por causa que siendo los Cartagineses señores del puerto principal, no hallariã los cofarios, o los enemigos quando por alli viniesen, acogidas ni cubiertas, donde se les pudiesen escoder. Sobre todo les agrado mucho la comarca, por estar del vn cabo cerca de las riberas Africanas, donde tenian ellos su naturaleza: del otro cabo caya no muy lexos dela isla de Cadiz, donde ya sabian estar auezdados muchos de aqellos Fenices de Sydon y de Tyro, parientes suyos y de su linaje, porrazõ de auer sido Elisa Dido y los otros que vinieron con ella, de quien ellos decendian, naturales de Tyro: y estas dos islas cayan tan cercanas, que desde la vna hasta la otra no poniã mas jornada que tres dias de moderada nauegacion, y desde lo mas cerca de España a Yuica, camina solamente de vna dia, conforme tambien a lo que vemos en este nuestro tiempo, donde los nauegantes no tallan desde Yuica hasta el cabo de Denia, en la tierra firme de España, mas de veynte y cinco leguas, segun la cuenta de Plinio, tanto trecho poco mas, o menos, quanto hallan desde Cartagena hasta Denia, que son veynte y nueue leguas justas. Conocierõ esso mesmo los Cartagineses ser las marinas de Yuica muy aparejadas para la grangeria: de la sal, de que tiene gran abundancia: la qual ellos començaron a labrar, sacando crecidos y continos intereses, como tambien agora se haze, lleuandola por diuersas partes del mundo. No hallaron en ella serpiente ni lagarto, ni culebra, ni biuora, ni hasta los dias presentes alguno los vio por alli jamas, tanto que si de qualquiera otra parte se traen animal pongoñoso, poniendolo dentro, se muere luego sin tardar: y si lleuã tierra de esta isla para los lugares donde se cria semejantes coxios, quantos en ella tocan, perecen breuemente: por manera que la hizo Dios pogoña contra la pogoña. Mas como la naturaleza sea de cõtinio marauil-

llosa, cõ diuersidades crecidas en sus obras no passarõ muchos dias q̄ cerca destas comarcas descubrierõ los Cartagineses otra mas pequena rã llena de culebras y bestias pongoñosas, que por baxo dela tierra parecian heruir o manar: a cuya razon ni se pudo morar, ni jamas hombre nacido tuuo desseõ de quedar en ella. Esta llamaron los cosmographos Griegos Ofiusa, que quiere dezir, serpentina. Los Latinos despues adelante quando tuuieron noticia della, la nombraron Colubraria. Segun el sitio que Ptolomeo y Estrabon le señalan, algo pareciera que deuo ser aquella que dezimos agora la Formentera: la qual esta junto con la sobredicha isla de Yuica, desuiada casi media legua de trecho, sino q̄ no vemos en ella tales animales pongoñosos, en la multitud que los libros antiguos publican de la tal Ofiusa o Colubraria. Tampoco quierẽ algunos consentir que sea la Ofiusa otra isleta pequena que llamamos agora Dragonera, porque dado que el nõbre quiera dezir en Español casi lo mesmo que Ofiusa en Griego, y Colubraria en Latin, no hallã esta Dragonera cercana de Yuica, como dicen que la deuieran hallar para ser Ofiusa, sino lexos della, junto cõ Mallorca en vn quarto de legua, no mas contra las partes Occidentales della, frontero del puerto que llaman Andrache, ni tiene tã poco los animales pongoñosos q̄ dizen: por lo qual es mucho mas cierto ser esta Ofiusa la montaña que hallamos dentro del mar nõbrada por estos dias Mõcolobrer no lexos de Peniscla lugar bien conõcido sobre las marinas perteneciẽtes al reyno de Valẽcia, nueue leguas apartado de la boca del rio Ebro, cõtra la buelta del Occidẽte, y a doze leguas desta Peniscla se haze la sobredicha montaña de Mõcolobrer casi en el medio camino q̄ va para Mallorca desde blada y desierta, por causa de los infinitos coxios, bestias, y serpientes pongoñosas q̄ de cõtinio le nacẽ. Bien es verdãd q̄ Mõcolobrer cae desuiada de Yuica y de las islas sus comarcas mas de lo q̄ Ptolomeo y Estrabon ponen a la Ofiusa: pero todas las otras señales restantes le pertenecẽ mucho, y el apellido q̄ por agora tiene Mõcolobrer, va muy semejante dela Colubraria q̄ los Latinos passados llamauan, de quien los Españoles recibieron lo mas de sus vocablos. Quanto mas que Plinio notoriamente pone la Ofiusa cerca de las riberas o tierra con-

Ofiusa isla.

Colubraria isla. Formentera isla

Dragonera isla

Andrache puer to.

Mõcolobrer Peniscla

Distancias de Yuica.

Sal de Yuica.

tinente de España con nouecientos estadios de trecho entre ella y la Pitiusa que hazen veynte y ocho leguas Españolas, en la mesma distancia que diximos auer desde Denia hasta Cartagena, o muy poco menos, segun que tambien el mesmo Plinio por alli lo mide y compara.

Capit. xviii. Como la poblaciõ llamada Zancle fundada por los Españoles en Sicilia los tiempos muy antiguos, perdio su primer apellido, y fue nombrada Mecina: la qual agora dezimos Mecina: cuentafe mas el estado que tuuierõ aquellos dias los Españoles forasteros quantos morauan en aquella tierra Siciliana.



Tiempo.

Sycanos

Zancle Mecina.

N aquellos dias mesmos quando los Cartagineses Africanos procurauan estos negocios en Yuica, que fue quando tambien los Griegos contauau el tiempo dela veynte y nueue Olimpiada, permanecian muchos Españoles antiguos en Sicilia, dela casta que diximos en los veynte y dos capitulos del primer libro, llamarse Sycanos, gente muy arraygada por aquella region, delos quales (pues eran Españoles naturales) conuiene relatar en esta coronica de España los acontecimientos que dellos cuentan otras historias, assi prosperos, como finiestros. Dizefe pues, que como los dias passados algunos Griegos reziẽ venidos en Sicilia viefen tratado mal a los Españoles vezinos de Sirausa despojandolos della, y aun de muchos lugares y tierras que poseyã en aquella comarca, segun declaramos en los doze capitulos passados: no pudieron hazer otro tal daño, dado que lo procuraron diligentemente contra los Españoles morados en Zancle, la que dezimos agora Mecina, por estar estos recatados, y puestos en gran auiso con la persecucion delos otros, y hallarse bien reparados de muros, y de toda defensa, con que sustentauã su libertad, y competian con qualquiera otras perso-

nas que presamian auentajarfeles: particuarmete trayan en este tiempo sobredicho pundo nor grande con vn tyrano su frontero, que pocos dias antes auia sojuzgado por fuerza la poblacion de Rijoles en Italia tan junta de Zancle, que se puede bien ver, y solamente se diuiden con vn braço de mar estrechissimo. Este tyrano de Rijoles llamauan Anaxilas por nombre proprio, cuyos progenitores, dado que fueren parte dellos nacidos en aquella tierra de Rijoles, eran descendientes de cierto cauallero Griego, nombrado Alcudame, natural de Melana ciudad antigua de la Morea. Los vezinos desta Melana y su comarca, traxeron veynte años continos guerra cruel con otra gente muy poderosa, tambien de Grecia, que se dezian los Lacedemonios, y fueron dellos vencidos tantas vezes y tan mal tratados en todas estas victorias, que no pudiendo resistir a tan rezios aduersarios, tomaron nauios, y desampararon aquella tierra con sus mugeres y hijos, y con todas las alhajas que pudieron lleuar, determinandose todos de buscar nueva region en que viuiessen. Tomaron por capitanes en aquella huyda dos caualleros sus naturales, nombrados el vno Gorgas, y el otro Manticlo, con los quales aquel Anaxilas tyrano de Rijoles en sabiendo su salida dela Morea, començõ de tratar alianças y ligas contra los Españoles de Zancle sus enemigos fronteros: en la qual ciudad no solamente no podia hallar entrada para la tyranizar, pero sus vezinos Españoles intentauan de libertar a los de Rijoles, y sacarlos de la seruidumbre que padescian. Venidos pues en concordia los Griegos huydos con Anaxilas tyrano, abriose luego la guerra manifesta contra los Españoles de Zancle, cruel y sangrienta, sin tener acuerdo ni respeto, que tambien dentro de Zancle residia generacion de Griegos, a quiẽ los progenitores delos Españoles auian recebido consigo muchos años antes, quando vinieron alli Cratamenes y Perioro, como lo señalamos en el vigesimo segundo capitulo del primer libro. Llegadas a las manos aquellas gentes fueron vencidos los Españoles en vn recuẽtro sobre mar, con ventaja muy crescida de nauios, y pertrechos que sus aduersarios les tuuieron: y viendose desfrozados en aquel principio, tornaron a su ciudad y defendianla quanto mejor podian, ha-

Rijoles.

Anaxilas v. 6.

Alcudame. Melana de Grecia. Lacedemonios gente.

Gorgas capitã. Manticlo varon.

Cratamenes. Perioro.

ziendo saltos y buenos acometimientos contra la gente de fuera: pero continuamēte hallauan a sus enemigos tã apercebidos y mejorados con emboscadas y con otras astucias de guerra, que siempre lleuaron lo mejor, y los ciudadanos Españoles quanto mas perseuerauan en la pendencia tanto mas y uan de vencida. De manera que fatigados y perdidosos procuraron de consultar las adeuinanças, y los oraculos de sus Idolos, o demonios como toda la gentilidad en aquel tiempo lo tenia de costūbre, para ver si podrian alcanzar q̄ fin tendriã estas competencias y guerra cruel, que se les hazia: señaladamente requirieron vna superficiali a quien toda la gente Sicilia-na solia poner gran certinidad y gran fe, la qual era desta iuerte. Vn monte famoso de Sicilia nombrado por este nuestro tiempo Mongebello, que significa monte hermoso, por lo ser en las frescuras y prouechos que tiene sobre sus vertientes y collados, a quien los antiguos por otro nombre llamauan Etna, solia lançar de si muchas vezes por vna boca, sobre lo mas alto de su cumbre, fuegos y centellas con piedras cozidas que se derramauan a diuersas partes, aquellos encendimientos hazian gran daño quando salian demasiados, en los pueblos y tierras comarcanas, y puesto que no fuesen continos, alomenos nunca cessauã de salir por aquella boca vapores y humos espesos mezclados con piedras pomez, y caruones, y con otras orruras de semejante calidad. En esta boca, quando los agoreros querian saber alguna cosa que les cumplierse, lançauan dineros, y joyas de qualquiera metal, quanto mas precioso lo hallauan, y aun algunas vezes echauan ouejas, y vacas, y cabras enteras, a manera de sacrificio. Si lo tal quedaua dentro tenian lo por buena señal, y creyan que sucederia bien a quel negocio de quien consultauan, pero si los vapores o fuegos, o humo lo despediã cõtra la parte de fuera, no les quedauã buena esperança sobre la cosa que procurauã, como se hizo tambien esta vez a los Españoles de Zancle, que despacharon secretamente sus mensajeros al mōte sobredicho con el mejor aparejo que teniã, y todo quãto metierõ en aquella boca se les torno cõtra fuera, dado que muchas vezes porfiarõ, en ver si lo queria recibir. A ssi que desconfiados con esta mala señal, acordaron de negociar alguna buena conuenencia con sus

enemigos, y para lo hazer tomaron platica de ciertos Italianos ladrones y saltadores, llamados los Opicos q̄ se juntaron en esta guerra, como hazen continuamente los tales, quando semejantes rebueltas acontecen, y por via dellos assentarõ capitulaciones y firmezas prouechosas a toda parte, juradas con muy gran solemnidad y cerimonia, dado que muy pocos los guardarõ despues. Historias hallo yo q̄ dizen, los vezinos dela ciudad auer se cõfiado de los tales Opicos Italianos, pa tenerlos en su fauor contra los de fuera, y que despues aquellos mesmos los vendieron sin curar de mas cõuenencias. Como quiera que sea los Griegos Mefenios fueron recibidos en Zancle para morar en ella, con los otros vezinos antiguos, por cuya causa la ciudad perdio su primer apellido de Zancle, y se començò de nõbrar Mefana hasta nuestros dias, en q̄ trocadas pocas letras le dezimos Mecina: situada sobre la punta Setentrional, de tres q̄ hazen toda la issa donde se llega junto con Italia. Mas es de notar que ninguno de quantos Griegos vinieron a Sicilia por diuersos tiempos conseruo tan pocos años lo que tuuieron ganado como fueron estos Mefenios, porque despues llegaron otras dos gentes de Grecia, llamados los vnos Milefos, y los otros Samios, que los despojaron quanto possenyan en aquella ciudad, puesto que retuuuõ siempre la nombradia de Mefana. Desde alli cõ estas entradas que los Griegos abrian en Sicilia continuamente, començaron a venir otras muchas gentes en ella, donde la sucesion y la casta delos Españoles Siculos y Sicanos, quãtos por alli solian morar, afligidos de tantas y tan continas pendencias, imitando lo que hizieron estos de Zancle, venidos en treguas con los estrangeros, alsí Griegos como Barbaros, particularmente los moradores dela marina, se mezclaron con ellos, y tomaron sus trajes y sus leyes, habla, letras y manera de viuir, haziendose castitodos vna gente sin que de lo pasado de España quedasse ventaja, ni preeminencia sobre los otros aduenedizos, mas del apellido dela tierra, que por causa de los Españoles Sicanos, y Siculos sus moradores antiguos, fue siempre dicha Sicilia, y se dize hasta nuestro siglo. Conseruaron se tambien algunos lugares pequeños delos muy alexados y metidos en la Issa que retuuieron algo del estilo viejo

Opicos gente.

Mefana Mecina.

Milefos gente. Samios gente.

Sicilia vocablo.

Mongebello.

Ernamote.

joy costumbres Españolas de sus antepasados y progenitores, entre las quales la pequeña villa de Murgancio fue muy señalada por auer sostenido su reputaciõ y dignidad mucho mas tiempo que ninguna de quantas los Españoles alli fundarõ. Tal fue la conclusion de todas estas rebueltas: y pues en el hecho de Sicilia no tenemos al presente negocio mas particular q̄ nos toque, sera bien tornar a dezir lo que sucedio por las islas de Mallorca y de Menorca, despues que la gran Cartago hizo la primera poblacion en Yuiça, que ya dexamos declarada.

Murgancio.

Mallorca isla.

**Capit. xix. Como los Cartagineses Africanos desde Yuiça passaron a las islas q̄ dizen agora Mallorca y Menorca, las quales nauegadas por el derredor, conocierõ todo lo que tenian, assi de la condicion y manera de sus moradores como los nombres que las llamauan en aquellos dias diuersos de los que tienen agora.**



Assentadas las cosas en la ciudad de Yuiça, y ordenada su republica quanto mejor fue posible, conforme a las costumbres y leyes Cartaginesas, dexaron los Cartagineses en ella y en las otras isletas comarcanas gente bastante para su veziindad. Todos los otros nanios y flotas passaron breuemente sobre la issa de Mallorca, que cae no tan dentro de la mar, y mucho mas cerca de España, diuidida de Yuiça contra la parte Septentrional de Leuante poco menos de sesenta millas antiguas, que hazen quinze leguas de las nuestras, o segun otros miden apartada de España, como ya dixen, tanto trecho de mar, quanta viene de tierra entre Denia y Cartagena, o entre Yuiça y las riberas mas cer-

canas a ella de España. Luego despues dieron en la de Menorca, que tambien junta con la otra, desuadada solamēte della treynta millas de mar, o siete leguas Españolas poco mas. Y como los Cartagineses vuieron de todo punto bojado las dos islas por su contorno, midieron en la mayor castireynta y seys leguas de buelta, q̄ por la mesma cuenta hazen poco mas de cinco y quatro millas antiguas, de las quales en la menor hallaron solas millas. Pero dado que los tamaños discrepan estas dos tierras, en todo lo demas parecieron muy semejantes, alsí por estar rodeadas de buenos puertos y muchos, como por sus frutos y fertilidad, y por todas las otras calidades de la tierra, dode vieron abũdancia de fueñtes, y pastos, y ganados, y muchos animales monteses, con que recompenfauan la falta de qualquiera otra grangeria que tuuiesen a la sazõ: la qual si faltaua, conocieron claro, no ser por defecto de la tierra ni de su buena disposicion, sino por faltar aquellos dias industria dela gente q̄ la moraua. Donde parece que de tantos años aca ni los tiempos ni la mar han destruydo ni gastado cosa del sitio, ni ser general en estas dos islas, pues quãto a su medida las hallamos agora del mesmo tamaño, y quãto a las calidades dela tierra, tãbien es lo mesmo que los Cartagineses alli vieron. Solo discrepa en lo de nuestros dias en la buena manera de viuir, que los moradores de las tienen, y en sus ciudades y villas q̄ son muchas y buenas y muy pobladas de gente virtuosa: y en aquel tiempo, como ya diximos en otra parte, no se puede pensar quãsaluajes eran, y quan brutos, y quan fuera de razon, sin tener pueblos entre si, ni compania razonable los vnos con los otros, ni cosa que (facando la figura y parece) fuesse de personas humanas. A todo cabo viuian derramados en choças y cueuas, donde se metian: sino fuesse algunos mas atuidos y polidos, que tenian cauãas hechas de ramos y cespedes cubiertas con jũcos, o con yeruas, o con otros abrigos q̄ hallauan a la mano. Todos andauan desnudos sin traer cobertura sobre si, ni saber q̄ cosa fuesse: la qual costumbre les durò despues muchos años, a cuya causa los cosmographos Griegos que destas islas hablaron las llaman en sus libros Gynelias, porque Gynon en su lengua, significa cosa desnuda. Destos Mallorquines prendieron algu-

Menorca isla.

Mallorquinaes antiguos.

Gynelias isla. Gynon vocablo.

nos los Cartagineses en llegando, para reconocer el estado de la tierra, con sus maneras y condiciones: y de los tales presos fueron entre otras cosas, que cada qual de las islas tenia su nombre particular, y que la mayor se llamaua Clumba, y la menor Nura. Reconocieron tambien ser los naturales de la gente pacifica de su natural, puesto que diuersas vezes quando de los vnos a los otros succedian enojos y discordias, se hazian mucho daño, peleando con piedras furiosamente: las quales ellos tirauan a hondazos, y las arrojauan tâciertas a donde querian, que no dauan en cosa que no despedagassen por dura que fuesse. Hazianlo con tales destrezas y con tanta costumbre, que desde pequeños en teniendo mediana fuerça, no trayã otros exercicios, y sus madres al tiempo que los criauan, leuantauan en vn madero la vianda que tenían para comer, y hasta que con la hõda la derrocasse, no se la dauan. Donde vino, que los mesmos cosmographos Griegos arriba dichos, foliã por otro nombre llamar los Baleares a ellos y a sus islas, porque Ballin en aquella lengua, quiere dezir arrojar, o segun otros escriuen por causa del capitán Ballo, que murio dentro dellas, quando Hercules vino en España, como en el primer libro queda dicho. Muchos authores y muy buenos afirman, que los tales Cartagineses Africanos fueron los primeros pobladores destas islas Mallorca y Menorca, quando vinieron aquella vez en ellas: otros porñan, que fuerõ los Fenices de Sydon y de Tyro, antes que morassen en Cadiz, al tiempo que diximos auer señoreado la mar. Y muenense para lo certificar, que hallan en los libros antiguos, ser estos Fenices los primeros que texeron hondas para tirar piedras con ellas, y sospechan, q si los Mallorquines Españoles tuuierõ en ello tal abilidad, qual auemos dicho, seria por auer lo tomado de los Fenices. Mas ala verdad mucho primero que los vnos y los otros aca viniessen, auia poblacion en ambas islas. Y ciertamente si los Fenices de Sydon y de Tyro, o tambien los Fenices Africanos de Cartago tuuieron algun tiempo manera de tirar con las hondas, lo tomaron de los Mallorquines, despues que con ellos contratauan, y discreparon en todas sus condiciones restantes, no conformandose jamas en cosa donde pareciesen vna casta, ni quanto al estilo de viuir de Fenices,

Clumba isla. Nura isla.

Baleares Ballin.

Hondas para tirar.

cia, ni quanto a las costumbres que los Mallorquines vsauan. Pero desta primera poblacion fuya, lo mejor y lo mas cierto, y a lo declaramos en el trezeno capitulo del primer libro. Las costumbres antiguas de toda su gente, presto se diran adelante por el noueno capitulo del tercero, y en algunas otras partes de nuestra relacion, y muy mas en particular, quando trataremos los tiempos y las guerras, que tierto capitán Romano llamado Metelo Balcarico passo con ellos: y lo q deste lugar faltare, quedara para se dezir en la postrera parte de toda la coronica, quando, con el ayuda de nuestro Señor Dios, llegaremos a dezir las hazañas famosas del serenissimo rey dõ Iaymes de Aragon: donde se contara mas de proposito la faciõ destas islas, y toda su postura, con las villas y ciudades que tienen oy dia: declarando juntamente las distancias de las vnas poblaciones a las otras, sin dexar cosa por escrivir de quanto les pertenecza.

Metelo Romano

Iaymes rey.

Capit. xx. Como despues de recorridas las islas de Mallorca y de Menorca, por dentro de la tierra, quisieran los Cartagineses saltar en lo firme de España contra la parte de Monuedre. Cuenta se tambien los impedimentos, q por el presente tuuieron en ello.

**L**uego que los nauios y capitanes Cartagineses vuieron rodeado las islas de Mallorca y de Menorca por defuera, deslearon saber cumplidamente los passos y calidad de la tierra por mas adentro, pues en lo de las riberas estauã satisfechos: para lo qual hallaron algunos mancebos ligeros y desembueltos, que mouidos por intereses y precios que les prometieron, se determinarõ a penetrar, y passarlas ambas del vn cabo al otro con guias, que para tal fin procurarõ, amansando tambien algunos naturales, q por la ribera les vinieron a las manos. En el qual viaje dizen, que se halla por lo largo de la mayor isla quarenta y cinco o cinquenta millas antiguas, que hazen casi do-

ze

Largo de Mallorca y Menorca.

ze leguas nuestras Españolas, en el ancho siete leguas destas, o veynte y ocho millas de las sobredichas. En la menor hallarõ lo las millas a lo largo, con algo menos de otras tantas a lo ancho, que parece casi la medida mesma, que tambien agora vnos en ellas. Pero los Cartagineses q por estos dias anduuieron alli, quedarõ tâ escarmentados de sus atreuimientos, y se vieron tantas vezes en afrontas y peligros y traxeron tan asperas nueuas de la ferocidad que hallauan en aquella gente, q muchos años despues nadie quilo tornar a prouarlo, ni meterse por la tierra, ni procurar de saber otra cosa della, mas de lo que por la ribera descubrian: en la qual hizieron algunas palizadas y torrejonas a manera de atalayas sobre los puertos y estancias que metar las poraciõ: principalmente contra la buelta de Septentrion, que cae frente de las riberas Españolas en el derecho de la costa que viene desde Taragona hasta Valencia, donde por esta razon entre los pueblos que morauan alli, fue lo mas principal, la ciudad de Sagunto, que dize agora Monuedre, poco deluiada de la mar, y muy bastecida de mantenimientos y riquezas, y sobre todo muy llena de vezinos Españoles, puestos en humanidad y razõ, que se regian por leyes y costumbres loables, conformes a las de los Griegos, q fueron sus primeros pobladores, quando se mezclaron con los naturales desta prouincia, como ya lo diximos en el primer libro. Con estos quisieran mucho los Cartagineses trauar alguna comunicacion, para reconocer la manera de los Españoles que por alli morauan, y si pudiesen trabajar en hazer con ellos algun asiento: porque ya todas las naciones tratantes tenían informacion de la fertilidad y de las muchas riquezas y mineros que poseyan los Españoles y sabiã el poco daño que los naturales hazian, a quien se quisiese meter en ella, nõ lo lleuando con rigor, o con asperezas, ni demasias. Y verdaderamente si los Cartagineses a la razon procurarã esto por qualquiera otra region Española, mucho pudieran hazer aquella vez. Mas como sobre la parte donde lo tentarõ viuiesen aquellos Saguntinos de Monuedre, y los tales fuesen hombres discretos, separados por principales en toda su comarca, no hallaron ellos buena voluntad, ni buen acogimiento: para cosa de lo que quisieran, puesto q mu-

Sagunto Monuedre

cho tiempo gastaron en porñarlo, procurando su comunicacion con dadiuas contiñas, y con promessas, y con ofrecimientos y con todas las otras dulçuras posibles, asif de parte de sus flotas, como de la mesma ciudad de Cartago, que diuersas vezes les acometio confederaciones y ligas. A lo qual respondian los de Monuedre cortesmente con grandes disimulaciones, nõ sintiendo, ni tampoco dexando la tal amistad, pero rehuyendo secretamente quito podian, que las armadas Cartaginesas tocassen por aquella comarca donde morauan ellos, como gentes fundadas en conservar su libertad, y que claro conocian si Cartago por alli se mettesse, que presto lo ganaria todo, segun que sus parientes los Fenices de Sydon y de Tyro hizierõ en Cadiz, y lo hazian aquellos dias entre los Andaluzes. Y siendo lo tal así, nõ quedarían los de Monuedre seguros, ni tendrã la reputacion del buen estado que poseyan al presente: porque siempre quanto a este caso, la vezindad de los muy poderosos, es perjudicial a los que nõ son tanto. Viendo los Cartagineses, el mal aparejo q por alli tenían, sobrefeyeron algunos años en el negocio, puesto que nõ sin mucho sentimiento de los que secretamente lo cõtradeziã. En conclusion fue necesario dexar de todo punto la tal demanda: porque passados todos estos tiempos, los Africanos de las comarcas vezinas a la gran Cartago, se reuelaron contra ella con gran numero de gente para la destruyr: y conuino que sus flotas y sus armadas viniessen a lo remediar, desamparando qualesquier negocios que por otras partes tuuiesen, aunque fuesen muy importantes. Junto con esto crecio de tro de la mesma ciudad Cartaginense gran diuision en parcialidades y vandos, que les gastauan mucha gente. Sobre todos estos males acudio, tan cruel pestilencia, y durõ tan largos dias, que nõ hallauan quien remediasse las cosas de la ciudad, ni las flotas de la mar, ni las islas de España nueuamente ganadas, ni mirasse por la cõseruacion de quanto dexauan adquirido. Muchas vezes fatigados estos Cartagineses de tales a duerdades quantas en aquella su ciudad sobreuenian, la quisieran desamparar o dexar solitaria, determinados a buscar otras tierras, donde nueuamente viuiesse, creyendo que la mala constelaciõ, o la mala fortuna del suelo fuesse causa de todo, y que

Vandos Cartaginenses.

Pestilencia Cartaginense.

q̄ los dioses a quiẽ ellos adorauã , no teniã a biẽ la morada, q̄ por alli se hizo, pues tã abiertamẽte la perseguia cõ rãtas fatigas y tan iũtas. Pero como los demonios rey nã fen absolutos en aquel tiẽpo dela Gentilidad, y su mayor inclinaciõ sea tener apercebimieto para hazer contra lõs hõbres el daño q̄ pueda cada quãdo q̄ hallasẽ ocasion, vista la descõfiança q̄ los Cartagineses mostrauã, pusierõ ò imaginacion a los ministros y sacerdotes de sus idolos, q̄ sacrificassen algunos niños o mancebos, los mas hermosos que hallassen, afirmãdoles, q̄ cõ la sangre de los tales aplacarian el enojo d̄ los dioses, y cessariã las pestilẽcias, y todas las otras adueridades: lo qual se puso luego por obra, y quedõ muchos siglos entre los Cartagineses aquella costumbre cruel, de sacar y derramar sangre de los cuerpos humanos, y aun matarlos tãbien, para satisfazer a sus demonios. La qual vñança pestilẽcial imitõ despues la gẽte Siciliana, pareciẽdoles ser la mayor deuocion q̄ podiã hazer y muchos años adelante vuo tãbiẽ algunos Españoles que hizieron aco lo mesmo, tomãdolo d̄ los Cartagineses, quãdo passaron despues en Españã, como los capitulos y libros venideros cõtaran y señalarã muchas vezes. Hazemos aqui memoria dello y del principio q̄ tuuo, pues enel siglo passado cupo gran parte desta supersticion a nuestros antecessores Españoles, y tãbiẽ porque los lectõres entendiã quan legitimas ocupaciones tuuo la republica d̄ Carthago para desistit en aquel tiẽpo de sus entradas y cõquistas Españolas, y del acometimiẽto que hazian por aquellas islas d̄ su cõtorno, sino fuesse la de Yuiça, q̄ por ser pequeña, le pusieron defensas y guardas bastantes a cõseruar y sostener su prouechofa disposicion y buena gracia.

Sacrificios d̄ sangre humana.

Yuiça isla.

**Capit. xxj. Como los Andaluzes comarcanos al estrecho de Gibraltar enel mar Oceano, tomarõ por gouernador de su jurisdiciõ vn Español nõbrado Argantonio: y de las cosas q̄ los escritores authenticos del hablan en los principios de su gouernacion.**



**N** todos aquellos tiempos q̄ las cosas ya dichas passauan y succedian, los Fenices de Sydon y de Tyro con los otros vezinos de Cadiz sus aliados, estauã enel Andaluzia pacificos y mucho prosperos, poseedores absolutos d̄ todo lo precioso que por alli se criaua, sin venirles impedimento ni daño, que les vedasse llevar sus propositos adelante, puesto que ya començauan algunas gẽtes comarcanas a recelarse dellas, por sentir la falta de muchos hõbres que cada dia desaparecian, y se hallauan menos, a quien estos Fenices encubiertamente prẽdian, y passauã en otras regiones para los vender por esclauos entre las mercaderias que por alla traian. Hallauan tãbien otros muertos en asficechanças por los despoblados. En tal modo, que vista la murmuracion y rumor de las personas que lo notauã, y que ya por algunos lugares no los recibian cõ la buena volũta acostumbrada, los Fenices andauan armados y juntos en cuadrillas, quando salian algun trecho fuera de su ciudad: y para dar temor a los Andaluzes, se llegauan diuersas vezes, y haziã alardes y muestras de resistencia, si por caso fuesse menester, mas no para que publicassen a lo claro, querer vsurpar la tierra, ni turbarla, sino viuir en ella, si los dexassen, acompaãando sus naturales pacificamente, dado que como digo, los pensamientos y las obras encubiertas procedian muy al contrario. Las quales obras como de continuo fuesen adelante, perseverando muchos años en ellas, sin resistencia de nadie, crecio cõ la prosperidad la soberuia, y poco faltaua ya para q̄ no se hiziesse publicos los desafucros, q̄ solian obrar occultos: y finalmẽte se desuergonçarã en ellos a la clara, si por aq̄l interualo de tiempo, quando las cosas, assi passauan, los vezinos de Tarifa y sus confines no recibieran entre si, como por capitã y gouernador, vn Español su natural, nõbrado Argantonio, persona de suficiente conocimiento, prouision y hõdad en toda cosa, quanto tales gentes y tal siglo podian tener. Esto fue casi enel año de seyscientos y veynte y dos, ante del nacimiento de nuestro señor Iesu Christo. Y puesto que las historias antiguas, no hagan del muy estendida relacion, confiesse auer sido varon prudente, y tan obedecido de todos aquellos sus vezinos, nõbrado

Argantonio.

Año.

622. ante del nacimiento d̄ x̄p̄o.

Tartessos gẽte

Tiempo.

Cadiz.

Casa de contratacion en Tarifa.

nombrados despues los Españoles Tartessos, que muchos coronistas le llaman rey dellos: los quales afirman, que començõ de regir, auiendo cinquenta años de su edad, o segun otros dizen, setenta: y que permanecio por alli con esta dignidad, o preeminencia, largos ochenta años. De manera, q̄ segun buena cuenta, viuiõ ciento y treynta años, o ciento y quarenta: puesto que Anacreon poeta dize que viuiõ ciento y cinquenta: por lo qual hazẽ memoria del muchas coronicas antiguas entre las personas de larga vida.

Hallo yo tambien escrituras, que dizem auer tenido señorio dentro de Cadiz, y gouernado parte de las riberas del Andaluzia sus fronteras, y mas las otras isletas comarcanas, que solian estar por alli. Pero creo que no serian todos los de Cadiz aquellos que le reconociesen obediencia, pues los Fenices arriba dichos, allende dello que possen enel Andaluzia, tenian ocupado lo mejor de la tal isla, y estauan tan auentajados en sus negocios, que nadie les pudiera perjudicar tan de supito, ni tan en lleno, ni sacarles de todo punto cosa tan importante, como les era Cadiz: mayormente, que las historias no relatan hazãnas que contra ellos Argantonio tentasse, ni cosa que dellos a el aconteciesse: ni quanto a esto sabemos, mas de que cotejando los tiempos en que todo lo sobredicho passaua, vienẽ a concurrir los años deste Argantonio con las tyrannias que los Fenices començauan enel Andaluzia. Y es de notar en este caso, que como quiera que los Fenices tuuiesse junto cõ Tarifa casa fuerte para recogimiento de sus contrataciones y depositos en aquella parte donde fue los años antes el templo viejo del dios Hercules, segun ya cõtamos enel noueno capitulo passado, no parece que los Fenices bastaron a desbaratar, o vedar desde alli la mudança de los tales Españoles, o no quisieron tentarlo, por no los alterar mas de lo que començauan ellos a turbarse: y assi que

do todo por dissimulacion de los vnõs a los otros, sin auer algun bullicio, ni truco de que las historias han memoria.

**Cap. xxij. De las grandes ayudas que los Fenices d̄ Cadiz y del Andaluzia sacarõ en Españã, para socorrer la ciudad de Tyro en Suria, contra cierto Principe de Babylo尼亚 llamado Nebucadnezar, o Nabucodonosor, que la tenia cercada: y como passados pocos dias, este principe vino cõtra los Españoles, y los Andaluzes lo hizieron salir de toda la tierra y sus comarcas.**



Ran ocasion pudo ser el regimientõ de aquel buen gouernador Argantonio, para que (como dixẽ) los Fenices no se desmesurasen contra los Andaluzes, en tyrannizarlos abiertamente, por lo menos en aquella prouincia delos Tartessos donde moraua. Y es manifiesta señal desto, que como no sabemos hazãnas del contra ellos, assi tampoco hallamos en las historias desafucro ni demasia publica, que dẽde a muchos años estos Fenices hiziesse, sino el robo secreto de la otra tierra con los hurtos escondidos de gente que continuo sacauan della, para vender en otras regiones fuera d̄ Españã. Lo qual bien mirado, no podia ser tan limitado, q̄ no cupiesse mucha parte destes daños a los Tartessos ya dichos, aunque gran diligencia traxessen en la guarda, por ser las prouincias muy cercanas y conjuntas, y muy pequeñas tierras las vnas y las otras para sufrir tanto mal y tan continuo. Mas como digo, toda via remediaria mucho la buena prouision deste Argantonio, siendo tan astuto, quanto lo hazen todos. Pero lo q̄ mas principalmente detruuo largos años los negocios en este ser, fue, que durando la dissimulacion delos vnõs a los otros, andãdo los tiempos y los hechos por sucesos, muchos dias antes que las cosas viniesse a rompimiento, los Fenices tuuierõ informacion, trayda por ciertos mercãtes estrãgeros, que certificaron estar cercada la ciudad de Tyro alla en Fenicia, por vn capitã tan

Tyro cercada.

Nebucadnez. Nabucodonosor. Año 598. ante del nacimiento de Christo. Ierusalé. Tiempo.

tan Caldeo, principe de Babylonia, llamado Nebucadnez, a quien muchas historias corruptamente suelen dezir Nabucodonosor. Este le daua terribles combates por la mar, con exercitos y con armadas muy gruesas y muy porfiadas que le puso, casi en el año de quinientos y ochenta y ocho, o diez años mas, como lo cuenta otros, antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Y dado que los Fenices de Cadiz y del Andaluzia permaneciesen aca muy auerzindados, hechos ya como naturales en España, sin tener asentamientos en Tyro ni Sidó, ni por otra parte de Fenicia, sino solamente sus inteligencias de mercaderias, toda via reconocián por madre y cimiento de sus linages aquellas dos ciudades, y principalmente la de Tyro: a la qual enbiauan con rino todas sus primicias, y mucha parte de sus prouechos. Caú luego vino tambien a Cadiz mensage particular de la mesma ciudad, haziendoles saber lo que passaua, rogandolos como a hijos suyos, de que mucho se preciauan, que con quanta diligencia fuese posible les embiasen ayuda. Lo mesmo se dize que hizieron a la gran Cartago de Africa, y a Vtica, y a otras poblaciones por el mundo, que procedieron de Tyro. Así que vista la tal mensageria, los Fenices del Andaluzia se congregaron con algunos Andaluzes, y armaron dellos vna buena cantidad, con capitanes y bastimentos que fueron alla prestamete. Llegados, entraron en el puerto por medio de las frotas contrarias, peleando con ellos a toda parte mucho como deuián, y pusieron a los ciudadanos al esfuercio, que Nebucadnez estava muy enojado, de ver la resistencia que sus exercitos hallauan en este pueblo, mucho mayor que por otro ninguno de las tierras sus comarcanas, las quales el auia ya señoreado todas, y ganado muchas otras ciudades no menos poderosas y magnificas que la de Tyro, señaladamente la ciudad de Ierusalén, que cae cerca della, donde cobro grandes thesoros y riquezas. Pero las ayudas Españolas que los de Cadiz enbiauan, despues destas primeras, venian a Tyro tan continas, y tan armadas y tan proueydas de todo lo necesario, que así por ellas, como por las de Cartago y de Vtica, que siempre también acudían, el cerco duro poco menos de quatro años, en que passaron muchas afrentas, y muchas mas passaran, sino que en fin deste tiempo su-

po Nebucadnez, como toda la tierra de Egipto con parte de las gentes Africanas se mouian contra el. Por manera, que leuanto su cerco de sobre Tyro, que tanto le embarracaua: y con aquella leuantada, los Españoles quantos a Tyro defendían, quedaron libres de los trabajos sobredichos, y tornaron a sus tierras bien satisfechos de las buenas obras y regredcimientos que por allí les hizieron. Desde allí començo Nebucadnez la conquista de Egipto mucho cruel y sangrienta, donde se detuvo mas tiempo de lo que quisiera, por ser en aquellos dias esta gente Egypciaña poderosa y guerrera. Mas en fin, despues de auer assolado la tierra, y muerto gran copia de gentes, sojuzgó la mayor parte dellos, y luego siguió sus victorias por Africa, y por las otras prouincias de Berberia con increíble prosperidad, tanto, que muy pocas dellas faltaron, que no le reconociesen obediencia, o no quedasen puestas en su confederacion. Despues acordandose de las ayudas Españolas, que vinieron a Tyro, quála tenia cercada, sabida noticia de los que las enbiaron, y del estado de España y de sus prouincias, passo desde aquellas tierras en ella con todos sus exercitos y nauios casi en el año de quinientos y ochenta y dos, o segun otros cuentan, y no creo que mal, quinientos y nouenta y tres ante del aduenimiento de nuestro señor Dios. Fue su desembarcamiento sobre las puntas postreras de los montes Pyreneos, desde los quales començo demouer contra la buelta del Occidente, lleuando sus exercitos por aca la por tierra, destruyendo y abrasando quanto hallaua por el campo, y aun los lugares fortalecidos y cercados que le cayeron en el camino, tuuieron mucho trabajo para se defender, segun eran grandes sus acometimientos: bien así como los otros años passados vno hecho Taraco el de Etiopia, quando rompio forçosamente por aca la jornada que diximos en el trezeno y catorzeno capitulos deste libro: solamente se diferenciaron, en que Nebucadnez algunas vezes se metio mas dentro de la tierra que el otro, y passo ran adelante, que lle go del otro lado del estrecho de Gibraltar, donde començo de robar el Andaluzia, combatiendo las estacías y puertos y fuerças, que los Fenices allí tenían, con tanta furia y pujança, que a los Fenices couino apellidar las gentes comarcanas, y darles ar

Egipto.

Año.

593. ante del nacimiento de Christo.

Argatino.

Nebucadnez. Nabucodonosor.

Necaon rey. Neco.

Iehoyakin Eliachin.

mas y atauos, con otras cosas a que sintieron ser aficionadas, para que mouidos con esto, y declarados los daños que Nebucadnez y sus Caldeos hazian, viniesen a la defension de sus prouincias. A lo qual fallieron los Andaluzes alegremente con gran multitud de combatientes, y de creer es, que juntamente con ellos falliria tambien Argantonio para tal necesidad con sus allegados y subditos, pues en este tiempo sabe mos cierto ser hombre principal y poderoso, tal que tenia mandado soberano por mucha parte desta region. Y aunque todos ellos a la verdad padeciesen por aquellos dias gran falta de concietto para la disciplina militar, mostraron setales con los enemigos, que Nebucadnez viendo que el debate seria largo, y que si por aca se detenia, segun era tierra desuadada, perderia con su ausencia muchas otras empresas mas importantes en las partes Orientales, donde tenia su principal estado, salió del Andaluzia con infinito robo de thesoros, y captiuos, y de joyas riquissimas que pudo tomar en aquella caminata, dexando muy amenazados a toda la nacion de los Fenices para los castigar adelante, así a los que residían aca, como a sus progenitores los vezinos de Sydon y de Tyro, que le cayan en Fenicia mas cercanos a su principado, con quien ya los años antes auia començado la guerra.

Dos principes o caudillos de Babylonia hallo yo por las historias, llamados ambos Nebucadnezeres, o Nabucodonosores muy estimados y notables varones, que couieren aqui ser declarados, porque si a caso leyeren sus hazañas en otras escrituras, entienda nuestra gente qual dellos fue aquel con quien los Españoles passaron estas afrentas. El primero Nebucadnez tuuo grandes competencias mucho tiempo con vn rey Egypciano llamado Necaon, o Neco, segun otros le nombran las quales duraron hasta que Nebucadnez le vencio en vna terrible batalla cerca del rio Eufrates, y pocos años adelante dio buelta sobre la tierra de los Indios, y cercó a vn rey de Ierusalé, llamado Iehoyakin Eliachin: al qual puso en tal aprieto, que le conuino hazerle su vasallo y tributario. Pero como despues este Iehoyakin Eliachin tratasse confederacion con aquel Necaon rey de Egipto, competidor y contrario de Nebucadnez, creyendo que con su fauor po-

dria librarse de la sujeción y del tributo que pagaua: los Caldeos tornaron sobre Iudea, y tomaron a Ierusalén, y mataron al rey Iehoyakin Eliachin, y a todos los principales Indios de su reyno, que no dexaron dellos sino vn hermano deste rey, muerto, nombrado Sedechias, a quien los Indios en su lengua llaman Zidkyá, y vn hijo suyo mancebo nombrado Ieconias, que por sobrenombre dezian tambien Iehoyachin Neri: al qual macebo dio Nebucadnez toda la tierra del rey Iehoyakin Eliachin su padre: puesto que pasado poco tiempo se la quitó, y lo lleuó preso a Babylonia, por la poca seguridad que del tuuo, traspassando el señorio en Sedechias o Zidkyá su tio. No mucho despues sobreuiniéron a Nebucadnez dolencias grauissimas, que le duraron largos años, y por ellas redujeron alborotos y mudanças en algunas de las tierras sujetas a su principado. Pero la mudança mas notable de todas fue la del rey Sedechias en Ierusalén, el qual trató luego confederaciones nueuas con los Egypcios en perjuizio de los Caldeos, creyendo que con el impedimento de Nebucadnez, saltauan las fuerças todas en aquella gente Caldea. Mas no fue como lo creyan, porque ya en su lugar estaua vn su hijo primogenito llamado tambien Nebucadnez, segund deste nombre, que fue de quien principalmente hablamos en este capitulo. Su padre pocos años antes que lo tal aconteciesse, le tenia dado la mejor parte de sus exercitos: y puesto que fuese mancebo, lo señaló por capitán general contra las fronteras de Egipto y de Suria, traspassandole la gouernacion y los títulos de todo lo que por allí poseya. Este mancebo Nebucadnez salio muy mas valeroso que su padre: y luego en fabiendo lo que passaua, vino contra los Indios, y puso cerco sobre Ierusalén, y la tomo, y assoló y abrasó el templo de Salomon por los ciuitos, que a la sazón era vno de los estimados edificios de aquellas tierras. Al rey Sedechias embiolo preso, sacados los ojos, a Babylonia, con toda la gente Iudayca, que moraua por los mejores pueblos del reyno, auiendo primero vencido en gran batalla a vn rey de Egipto, llamado Samete, sucesor del otro Necaon, que su padre primero venció cerca del rio Eufrates: el qual Samete venia en socorro de Sedechias, o Zidkyá. Desde allí Nebucadnez leuó

Ierusalé tomada.

Sedechias. Zidkyá. Ieconias rey.

Iehoyachin. Neri.

Sedechias rey.

Nebucadnez segund deste nombre.

Ierusalé assolada. Templo de Salomó quemado.

Samete rey Egypciano.

sua

sus exercitos, y vino a poner cerco sobre la ciudad de Tyro, por ser tambie ella de las participantes enel fauor y liga de sus contrarios; al qual cerco vinieron las ayudas Españolas que ya diximos, traydas por los Fenices de Cadiz. Despues desto hizo el destrogo y conquista de Egipto, y mas adelante continuando sus victorias per Africa y por otras tierras, que diz e agora de Berberia, passo tambien en España, y siguió la jornada por ella, que primero declaramos, acabando per toda parte cosas tan illustres y venturosas, que dicen auer sobrepujado las hazañas de Hercules, y de todos los otros varones notables, que hasta su tiempo sepamos.

Este segundo Nebucadnez, que vino en España, es aquel de quien la sagrada Escritura cuenta, que mado labrar vna estatu de oro a su semejança, de sesenta codos en alto, a quien todos los de Babylonia reuerenciauan, sino fueron los tres mácebos Ananias, Azarias, y Mifael, que desde los tiempos de su padre quedaron alla presos entre la gête de los Iudios. Los quales por que no la querian adorar, fueron metidos en vn horno caliente, donde sin arderse, ni recibir daño sus personas, comēçarō a dar gracias a nuestro señor Dios en medio del fuego, bendiziendo su santo nombre. Mas porq pocos años despues a este Nebucadnez, o Nabucodonosor le sobreuino cierta dolencia terrible, que le priuo de todo su juyzio, y anduuo loco por los montes como saluage, sin bastar diligencia para lo traer a poblado: y dado que despues sanō della, fueron pocos sus dias, y no hallamos enel hecho de España cosa notable, que pcurasse ni tentasse: por esto la coronica de xca de hablar enel, y dira los acontecimientos que succedieron en ella, despues de pasadas estas turbaciones y mudanças.

### Cap. xxiiij. Como los Galos Celticos de la Lusitania passarō al Andaluzia, y fundaron en ella y en la prouincia que dizē Estremadura muchos pueblos y lugares, donde moraron largos años ellos y su generacion.



A en estos dias erā passados mas de ciento y setēta años despues que los Galos Celticos Españoles se auian metido en las tierras de la Lusitania, segun podra quienquiera sentir, cotejādo los tiempos que dexamos señalados enel capitulo pasado, con los otros tiempos que se trataron enel decimo capitulo deste segundo libro, quando pusimos la venida de estos Celticos Galos en aquella region. Auiedo pues tantos años q por alli residian, acōtocio que cierra compañía de su gente, no satisfechos cō morar en la tierra donde nacieron, y donde sus padres los auian criado, puesto que fuesse muy abundosa, fertil y viuidera; passaron al otro cabo de Guadiana contra Medio dia, de estos (como sus antecessores) de ganar, tierras, y hazer semejantes nouedades lo qual emprendieron sin contradiccion de nadie, y penetrarō a lo largo por todo el espacio que va entre aquel rio Guadiana y el rio Guadalqueuir, hasta que se meten ambos en la mar, donde agora se contiene mucha parte de la prouincia llamada Estremadura, y mucho tambien del Andaluzia, nombrada por aquellos dias Betica. En aquel interualo de tierra, fundaron estos Celticos nueuamente venidos poblaciones grandes, todas cō apellidos y nombradia semejantes a las que sus padres tenian en la Lusitania. Fuerō entre ellas lo mas principal dos lugares, llamados ambos Serias, q caayan el vno muy cerca de donde es agora Ayamonte, que despues los Romanos quando conquistaron aquella tierra, como veremos adelante, pusieron por sobrenōbre Fano Iulio, o segun otros libros escriuē, Fama Iulia, por differenciarlo con aquel apellido de la Seria, que rābien estos mismos Celticos viueron pocos dias antes fundado en la tierra que llamamos Estremadura, la qual oy permanece, y se dize Feria, pueblo mucho conocido y honrado de la tal prouincia. Hizieron esto mesmo por alli los Celticos sobredichos otra villa q nombrarō Vertobriga. Los Romanos despues por la differenciar de muchas otras Vertobrigas Españolas, y particularmente de las Lusitanas, le dieron por sobrenōbre Concordia. Otro lugar de los que fundaron estos Celticos, dixeron Segeda, que fue dicha despues Restituta. Otra poblacion llamaron Voltunaco, a quien dixerō

Galos Celticos en la Betica.

Serias.

Ayamonte.

Fano Iulio. Fama Iulia.

Feria.

Vertobriga.

Concordia.

Segeda.

Restituta.

Voltunaco.

ron

Ananias Azarias Mifael.

Contributa Turiga. Lacomurgo. Concordia.

Lacos gente.

Teresa. Fortunula. Calefa. Mania.

Auruci. Moron. acimbro. Arunda. Turobriga. Alfigi. Alpefa. Sifapone. Seripo.

Idolos Celticas. Lengua Celtica.

Tiempo

ron despues los Romanos por sobrenombre Contributa, a la qual pusieron nombre tambien Turiga. Otra villa que los sobredichos Celticos entre si llamaron Lacomurgo, desde su primera fundacion, le dixerō despues Concordia, que parece tener aquel primer nombre, porque tambien esta como la primera Lacomurgo de la Lusitania, las deuieron poblar a mi parecer el linage de los Lacos, de quien ya hablamos enel tercero capitulo deste segundo libro, cuya gente pudo venir de la Celtiberia mezclada con los otros Celticos, quando se metieron en la Lusitania. Tambien vuo passada Guadiana contra la tierra del Andaluzia, vno otro pueblo señalado de los Celticos, nombrado Teresa, que fue despues dicho Fortunula, y mas otro llamado Calefa, que tuuo por sobrenombre Mania, solo por differenciarlos (como dixē) de los pueblos Lusitanos que tenian otros tales apellidos: sin los quales vuo juntamente por aquella parte del Andaluzia la villa de Auruci, que dezimos agora Moron, y mas otras adelante, que dezian Acimbro, Arunda, Turobriga, Alfigi, Alpefa, Sifopone, y Seripo, fundadas todas ellas por estos Galos Celticos, quando vinieron alli, semejantes a las de Lusitania y Celtiberia, donde tenian ellos el tronco de su casta. Los nombres tambien de los idolos, que passaron consigo los Galos Celticos, al Andaluzia, con las vsanças de los sacrificios y cerimonia que tenian para los reuerenciar, fuerō los propios de la Lusitania: enel qual error y mala costūbre perseveraron muchos dias, juntamente con la pronunciacion y vocablos que comunmente hablaban, que tambien fueron los mesmos de los Celticos Lusitanos, differenciados y discrepantes de la lengua de los otros Españoles entre quien viuian, sin jamas se corromper ni confundir con el estylo de las comarcas. Y como los negocios eran fundar pueblos y tomar nueuas tierras en prouincias agenas, dado que (como dixē) no hallassen contradiccion en ello, no lo pudieron hazer todo de golpe, sino pocos a pocos multiplicandose cada dia, de tal manera, que solo en principiar tanta cosa, se les passaron mas de treynta años cumplidos: y despues en conferuarlo, y acrecentarlo, y llevar adelante, gastaron otro gran siglo.

### Cap. xxiiij. Dela venida que cerca de estos años hizieron en España gētes llamadas los Foceenses de Yonia, y de cierta parte dellos, que pusieron su morada por el Andaluzia, con mas otras cosas algunas dignas de memoria, q con los Españoles passaron.



Or cosa muy señalada ponē los coronistas antiguos, las poblaciones de las villas arriba dichas, que fueron edificadas en España, tanto por auer sido los Españoles Celticos sus fundadores gente feroz y famosa, como por el acrecentamiento grāde que dellos succedio. Mas no tienen por hecho menor lo q pocos dias despues acontecio cerca del año de quiniētos y quarenta y siete, antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, o segun otros añaden, quatro años mas adelante. Esto fue, la venida de ciertos nauios largos a manera de fustas medianas, que pasando por el estrecho de mar, que se haze entre Africa y España repararon en aquel estrecho sobre la boca del mar Oceano, cuyas riberas y prouincia gouernaua toda via su capitan Argantonio, de quien ya hablamos en los capitulos passados, muy cargado de dias y de prudencia. La flota venia llena de mugeres y niños y gēte cō todo genero de fardaje que consigo trayā. Y como tomassen aqui puerto, fueron humanamente recibidos de los moradores de la tierra, y mucho mas de su gouernador Argantonio, que despues de los auer bien comunicado, y entendido la causa de toda su venida, supo dellos entre muchas otras cosas, que sus antecessores dōde procedian, fueron Griegos de nacion, y tambien ellos se tenian por Griegos, y la lengua Griega hablaban, puesto que viuian en la tierra de Asia, metidos en vna prouincia q dezian Yonia, donde muchos siglos antes auian passado grandes compañías de Griegos, y fundado por ellas treze poblaciones magnificas, tales, q siempre se gouernaron por sus leyes particulares, cōseruando su

Año 547. antes del nacimiento de christo. Argantonio.

Griegos asiaticos Yonia prouincia.

L. liber.

libertad sin reconocer superior. Entre todas ellas fue siempre muy principal vna llamada Foceca, por cuyo respecto se dezian ellos Foceenes. Pero dezia, reynar ya por aquellas partes Afiaticas vn principe nombrado Cyro, que de pocos años aca tenia diminuydos y sojuzgados los estados y republicas principales que solian en Asia valer algo, y pretendia lo mesmo cõtra la ciudad de Foceca, y contra los otros pueblos de Yonia: para lo qual ayuntaua gran numero de gentes en diuersas partes con vn capitán luyo, llamado Harpalo, tan impetuoso y guerrero, que de fuerza se verian los Foceenes con el en grandes afrentas y trabajos. Holgaron mucho los Españoles y su gouernador Argantonio, quando sintieron la buena razón que los tales Foceenes nueuamete venidos publicaua de su jornada: y aficionados a la manera de sus personas y de sus trajes y de sus armas, les ofrecieron, que poblassen y residiesse por aquella tierra de su jurisdicción, en qualquier parte que mas les agradasse, pues la prouincia de su nacimiento donde venia, quedaua fatigada y peligrosa. Lo qual sofpecho yo, que deuieron acometerles ellos y su rey Argantonio, para los prevenir, y tener ganados contra los Fenices, que como ya declaramos, hazian muchos daños encubiertos en aquellas comarcas, y se conopia dellos pretender la sujecion de todas estas tierras y prouincias, dado que no lo pusiesse a riesgo por el presente. Los Foceenes era buena copia de gente bien armada, bastecida y ordenada, y sobre todo sus fustas de tan hermosa facion, y tan apropiadas y desembueltas para la guerra, que hasta su tiempo nunca semejates an duuieron por las mares de España. Traya cada qual cinquenta remadores en cada lado, largas todas, biẽ despalmadas y limpias sin auer en ellas nauio que fuesse hondo ni de carga, como trayan muchos otros nauigantes. Lo qual usaron aquellos Foceenes Afiaticos primero que ninguna gente Griega: y en todos los años de su prosperidad alcançaron de si tanto numero, que corrian con ellos desde la mar de Leuante hasta los confines Italianos, con la parte de arriba y de abaxo, contra las mares de Pisa y de Venecia, que llamauan los antiguos mar Adriatico y Tyrrreno, dado que Argantonio los combidasse para quedar en España, con todos los amores y buena

gracia que se puede significar, nunca basto con los Foceenes que lo hiziesse, pareciendoles que conuenia tornar a la guerra de su region, y a la resistencia de Harpalo capitán del rey Cyro, de quien tenian certinidad auerles entrado la prouincia. Visto pues que nadie bastaua para los detener, Argantonio los despidio graciosamente, y les ayudo con suma crecida de dinero que lleuassen, con que leuataron sus velas, y caminaron su viaje. Muchos autores dan a sentir, que no todos aquellos Foceenes que desta vez aca vinieron, se tornaron en Yonia, sino que gran parte dellos quedaron en España, y se mezclaron con los vezinos de la villa de Carteya, o Tarifa, cabeza y asiento del señorío de Argantonio, y que con matrimonios de hijos y hijas los vnos de los otros, se hizieron casi todos vna gente, sin auer diuision entre ellos. Y aun es cierto, q̄ despues pocos dias començaron a mudar el apellido viejo de esta villa, y en lugar del nõbre de Carteya, que primero tuuo, los Foceenes nueuamete venidos la començaron a llamar Tarteso, juntamente con los moradores de sus comarcas, que tambien fueron dichos Tartesios, por causa de las muchas cuevas hondas y oscuras que se hallan en las cuevas y cerros de su tierra nombradas Tartaros en lengua Griega. Y nadie tenga por inconuiniente, quanto a este caso, hablar en este nuestro tiempo cerca de la villa de Ayamonte cierta poblacion pequena, llamada comunmente Cartaya, semejante al apellido primero que Tarifa tuuo, antes que los Foceenes Griegos le dixessen Tarteso, ni crea que fueron ambas vna mesma, pues entre las dos la diferencia es muy clara, quanto a las posturas y sitios, y quanto a todo lo restante, por ser esta Cartaya de agora de la otra parte del rio Guadalquivir, sobre la buelta del Põniente, no lexos de Guadiana, en las comarcas, como digo, de Ayamonte: y la Carteya vieja o Tarteso, donde los Foceenes moraron mucho mas Oriental, sobre la punta postrera del estrecho de nuestro mar, entre Africa y España. Pudo bien ser, que discurrendo los tiempos, algunos vezinos de la mas antigua passassen a esta otra, y cimentandola de nuevo, le pusiesse aquel nombre de Cartaya, para conseruar en ella la memoria del pueblo dõde vinieron, y el apellido primero que le quitarõ aq̄llos Griegos de Yonia, despues que

Carteya pueblo. Tarifa.

Tarteso. tartesios gente.

Tartaros

Cartaya pueblo.

que se auerzindaron en ella: pero como lo tal sea conjetura sola, dado que no mala, no conuenie detenernos en ella, ni cesar el cuento de las otras cosas, que despues de lo sobredicho passaron por aquella tierra.

Cap. xxv. De la muerte de Argantonio gouernador de los Españoles Tartesios, y de la poblacion nueua de ciertas islas nombradas Afrodissias, que solian estar comarcanas a Cadiz, dõde se metio parte de los Foceenes de Yonia, q̄ morauan en Tarifa.



Onoçese de muchas escrituras, que hablan en aquellos hechos, auer salido los Foceenes nueuamente venidos al Andaluzia tan diligentes y sagazes en sus negocios, que despues repofados en Tarifa, jamas cessaron de mejorarfe por todos sus derredores, asi de mar como de tierra, con el buen aparejo de nauios que tenian, y con la buena voluntad que hallauan en Argantonio y en sus aficionados, conforme a lo qual passados pocos dias, entraron en vnas isletas, que solian estar por los confines de Cadiz y del estrecho de Gibraltar, solitarias y desiertas: dõde, despues de auer considerado la buena disposicion que parecian tener, començaron a labrar casas de plazer, y pusieron gran diuersidad de frutales y muchas arboledas nueuas sobre las primeras que tenian ellas de su natural, combidando para todas estas labores a los Españoles Andaluzes entre quien morauan, y de tal arte lo començaron a labrar, que gastados tres años, o poco mas, estauan ya casi todas llenas de granjerias excelentes, edificadas a la manera de Yonia, con adornamientos muy nuevos y muy galanes: porque tambien en esto de los edificios, como en el arte de labrar nauios, tuuieron los Foceenes grandes primores y traças de proporcion mucho singular. En este tiempo, que fue casi por el año de quinientos y quatro, y dos ante que nuestro señor Iesu Christo naciese, o cierto poco primero dio fin a sus dias

Islas cerca de Cadiz.

Yonicos edificios

Año. 542. año del nacimiento de Christo.

Argantonio gouernador y señor de los Andaluzes, cuyo fallecimiento de fuerza haria gran falta por todas aquellas tierras y comarcas, y sin duda lo sentirian estos Foceenes de Yonia mas que nadie, segun las buenas obras que continuo recibian del: pero como ya quedassen muy arraygados en la region, y bien quistos de los moradores della, conseruaronse por alli con el menos bullicio que podian, teniendo respecto principal a la vivienda sola de Tarifa, y a la granjeria de estas isletas, que tenemos dicho. Dentro de las quales nadie podria declarar, quanto se multiplicauan cada dia los passatiempos de caças, y los jardines, y las muchas frecuras que por ellas plantauan, tanto, que assi por la multitud desto, como por la fertilidad y templança de los ayres, fueron dichas entre los antiguos, las insulas Afrodissias, que significa en la habla Griega, las insulas de la diosa Venus, a quien ellos dezian Afroditis. Y la Gentilidad entre los otros sus errores, la reuerenciauã por señora de los plazer y deleytes de la vida mundana. Mas dado que tuuiesse en aquel apellido general todas estas islas en el tiempo que fuerõ en el mundo, no por esso dexaua cada qual de tener sus nõbres particulares. Vnos que les pusieron estos Foceenes, quando primeramente las occuparon: otros que tenian antes entre los Españoles Andaluzes. La primera llamauan Ermea, que quiere dezir, isla del dios Mercurio. La segunda Iunonia, o de la diosa Iuno, por causa de vna hermita, que fundaron despues frõtero de ella, sobre la costa del Andaluzia, con titulo de la diosa Iuno, que tambien reuerenciauã los Gẽtiles, como cosa muy diuinal. Otra dezian Atera de doze mil passos en largo, y diez mil en ancho: la qual publica uã algunos, auer sido otro tiempo jũta con el continente de España, y que los Eritreos antes que fuesse isla, poblaron en ella vn lugar, quando vinieron con Hercules, y que desde alli possyeron la tierra de Cadiz. Sospechauan tambien por esta mesma razon, que deuo ser aquella, la que por otro nombre llamauan Eritrea, de quien escriuimos en los veynte y ocho capitulos del primer libro. Otra de estas islas nombraron Cotinusa, por causa de los azebuches en abundancia que solia criar, a quien los Griegos en su lenguaje llaman Cotinos. Si muchos autores no certificaran, ser vna mes

Argantonio muere.

Afrodissias islas Afroditis. Venus.

Ermea isla. Iunonia isla.

Atera isla.

Eritrea isla.

Cotinusa isla.

**Didima** ma que la de Cadiz. Otra dezia Didima, dōde los vezinos de Cadiz hizierō poco despues sūs moradas a su parte cō casas de placer, por ser bastecida de frescuras y de muchas aguas. Para la qual obra toniaron officiales Focenses, q̄ selas obrarō marauillosamente, segū la manera de los edificios

**Yonicos edificios** Yonicos, q̄ fueron siēpre muy apazibles y firmes. Tābien comēçarō los Fenices de Cadiz a labrar desde alli nauios d̄ cinquēta remos, por la mesma muestra de las fustas q̄ los Focenses vsauā, teniēndolos por mas puechosos, q̄ los otros nauios d̄ las faciones antiguas. Y como su hecho destos Fenices anduuiesse por el Andaluzia meiorado cada dia, presto metierō al agua copia de las tales fustas llamadas Pēricoterās cō que principiaron a nauegar descādamēte, tētando muy amenuar las jornadas del mar Oceano de Poniente por las riberas Africanas y Españolas, y aū algunas vezes engolfandose mas delo q̄ solia. Cō los quales artificios, y cō la comunicaciō q̄ de ellos pcedia pudierā viuir los vnos y los otros en puechos muy crecidos, si los Fenices poco despues no los desbarataran todo, como presto cōtāternos, dado q̄ ningun daño de los q̄ vinierō al presente, basto para q̄ la morada d̄ las insulas Afrodísias no se lleuasse muy adelante cō sobrada p̄speridad y mucho vicio. Pero ya en este nuestro tiēpo quāto por alli solia ser ha percido de todo p̄to, por q̄ la mar desde grādes años antes lo tiene gastado y sumido, sin q̄ dar illa de las Afrodísias, ni memoria, ni rastro de aq̄llos sobrados passatiēpos q̄ por ellas vuo, sino es la q̄ diximos llamarle d̄ la diofa Iuno frōtero de Tarifa, q̄ permanece jūto cō la ribera tā pequeña y gastada, q̄ nadie haze della mēcion, aū que toda via parece dētro algunos algues y rastro de sus edificios bien obrados, que declaran auer sido tratada los tiēpos antiguos, y puecho fa de aquello poco que en si contiene.

**Afrodísias insulas sumidas.**

**Isla d̄ Tarifa.**

**Capit. xxvj. De mu-**

chas otras cosas que se dize los Focenses auer hecho en España, y fuera della; y como los Cartagineses Africanos tornaron segūda vez a las islas de Mallorca y de Menorca, donde rehizieron muchas estancias, y leuaron nuevas defensas en toda su marina.



A fuerā justa ra zō de passarnos a las otras gētes Españolas, y proseguir los acontecimientos q̄ por este tiempo les vinierō, si los Focenses venieros en España toda via no nos echaran de nuevo la mano, deteniēndonos en sus cosas. Digolo, porque allende lo sobredicho, ha llo memoria de cierta poblacion señalada y magnifica, q̄ fundarō tābien sobre la marina fronterō de los principios Orientales del Andaluzia: la qual no declaran q̄ nombre tuuiesse, ni dizen cosa della, mas d̄ ser la postēra que cinerāron aca los Focenses a la parte del Poniente, donde se juntaron despues en mercados y ferias muchas de las gentes comarcanas, y se hizieron escabeches de pescados en gran abundācia. No falta d̄ cosmographos antiguos de los bien considerados, que certificauā ser esta la ciudad de Malaga, llamada primera mēte Menace. Pero cierto sabemos, que discrepauen ambas muy mucho, pues como digo, la de los Focenses quedaua mas alexada del estrecho que Malaga, cuyas muestas duraron alli mucho tiempo, con repartimientos y traças a la manera de Grecia, siendo los edificios en Malaga notoriamente Fenices, como presto lo declararemos en los veynte y ocho capitulos siguientes. Dizē tambien otros authores, auer entrado compañías destos Focenses por la tierra mas dentro de España, donde poblaron la ciudad que primero fue dicha Castulon, poderosa y principal en los fines postreros de la prouincia, que despues llamaron España la Tarragonesa, muy cerca de donde partia termino con la prouincia nōbrada Betica, segun que sus rayas y particiones ambas dexamos apuntadas en los principios del primer libro. Las señales d̄ la qual ciudad hallamos oy dia dōde llamā Cazlona la vieja, casi tres leguas adelante de Baeça contra el Occidente Septētrional, no lexos de Linares, cercanas a vn rio pequeño, que los Moros Africanos quando mucho despues tyranizaron aquella prouincia, facandola de poder de los Españoles Christianos, nōbrauā Guadalhmar, como tambien oy dia lo llamamos despues q̄ nuestros progenitos es la cobraron. Afirmamos los que desta ciudad hablan, auer sido dicha Castulon, porque del mesmo nombre se dezia tambien vna muger de estos Focenses sacerdotissa del dios Apolo: la qual

**Ciudad Focense vltima.**

**Malaga Menace.**

**Castulō ciudad.**

**Cazlona la vieja, Linares pueblo.**

**Guadalhmar rio.**

**Castulo vocablo.**

**Castulo muger. Castalia fuente.**

**Castulō poblaciō de Españoles.**

**Ciudad Focense vltima.**

**Malaga Menace.**

**Castulō ciudad.**

**Cazlona la vieja, Linares pueblo.**

**Guadalhmar rio.**

**Castulo vocablo.**

**Epheso ciudad.**

qual muger fue principal entre sus fundadores, o segū otros creen, dixerōnla Castulon, por memoria de cierta fuente nombrada Castalia famosa y muy alabada sobre todas las fuentes de Grecia, dentro de la prouincia donde salieron los progenitores destos Focenses, quando passaron en Asia para poblar las treze ciudades, de quien ya dexamos hecha memoria. Mas porque deste pueblo Castulon, que como dixē, fue muy principal y señalado todos los dias que en España permanecio, hablaremos en diuersas partes desta coronica, que vendran bien a proposito, no conuene por agora detenernos en su relacion, ni dezimos esto por otro fin, sino por auisar a los lectores, que todo quanto en su primera fundacion, y en la causa de su nombre, quieren atribuyr a los Focenses, su burla fingida de poetas: porque verdaderamente sus principia dores fueron Españoles, naturales de la mesma prouincia donde la tal poblacion estaua, como ya lo mostramos en el treynta y vn capitulo del primer libro. Mayormente, que si bien lo consideran, no pudieron esta vez quedaraca tanto numero de Focenses, que bastassen a tantas empresas, ni dado que bastaran, lo hizieran: porque como fuesen gente de mar, todos sus acometimientos eran en la ribera, y en la costa de las marinas; y aun esto no tā de fuzia, que lo mas principal no lo dirigiesen a la posesiōn y viuenda de las islas Afrodísias cercanas al estrecho de Tarifa, dōde gozauan siēpre de tantos deportes y cōtentamientos, quanto tuuieron de fatigas y desafres los otros sus cōpañeros que no quisierō parar en España, quando todos juntos vinierō a ella. Los quales despues que de Argātonio se despidieron, como diximos en el capitulo pasado, para boluer a su tierra, perdieron la ciudad de Focēca con la libertad, y con lo principal que poseyan en la prouincia de Yonia, mediante la guerra cruel y continua, que Harpalo capitā del rey Cyro les hizo. Y assi desamparada su naturaleza, tornaron a salir nueuamente crecida multitud dellos con sus haziendas, hijos y nauios, a buscar tierras, donde cupiesen, juramentandose con grandes ceremonias, y poniendo sobre si terribles maldiciones, si jamas en aquella prouincia tornassen. Y para mas lo solemnizar, vinieron a la ciudad de Epheso, dōnde las gentes Asiaticas

en aquellos tiempos tenian vn templo de la diofa Diana labrado con estrāna magnificencia, tal, que fue contado por vna de las marauillas del mundo. La qual diofa tomāron estos Focenses por abogada de su camino, prometiendo delante su imagen, que cumplirian lo jurado, y la seruirian y reuerenciarian donde quierā que llegasē, mucho mas principalmente que a ningun otro dios de los que la Gentilidad acataua, si los guiasse, donde tuuiesse en algun descanso. Desde alli comēçaron su navegacion, y tentarō hazer asiento por algunas regiones, en que no hallaron el acogimiento que les conuenia. Fue necesario passar todos juntos a la illa de Corcega, dōde veynte años antes quando tenian prosperidad, auian embiado gente, y edificado cierta poblacion, que dixerōn Alalia, y bastecidola de moradores Griegos Focenses Asiaticos sus naturales. En España no quisieron venir, porque sabida la muerte del rey Argātonio, no creyan hallar quē los aluergasse, ni tanta tierra defocupada cerca de la marina, que bastasse para todos ellos, segū eran muchos. De manera que lo mejor les parecio quedar en Alalia, para desde alli conquistar a Corcega poco a poco, lo qual yuan ya poniendo por obra, y perseveraran en ello quanto pudieran, si passados cinco años despues de su venida, los Italianos Tyreneos cercanos a Genova y Pisa, no se concertaran para lo contra dezir con los Africanos vezinos de la grā Cartago, que ya por estos dias andauan reparados de todas sus adueridades passadas, y sobre las otras cosas pretēdian seiorar las islas Ocidentales d̄ nuestro mar Mediterraneo, señaladamēte la de Corcega, y d̄ Cerdeña, cō Sicilia, y cō las d̄ Mallorca y de Menorca. Tuntas aquellas dos gētes Italianas y Cartaginesas, pusierō cōl agua cōtra los Focenses sesenta fustas armadas, muy bastecidas de gentes y de qualesquier armas. Con otras tantas salieron a ellos los Focenses, y passaron vna pelea tan cruel y con tanta muerte de gentes a toda parte, que los Focenses, dado que tuuierō victoria, perdieron de su flota quarenta fustas muy esmeradas; y no queriendo esperar la rebuelta de sus enemigos, desampararon a Corcega, y cō sus mugeres y xarcia se passaron en Italia, dōde hizierō asiēto cerca de Rijoles, en las partes d̄ Lucania, dētro d̄ las frōteras de Calabria, q̄ caen cōtra Sicilia,

**Tēplo d̄ Epheso. Diana Ephesia.**

**Corcega illa.**

**Alalia pueblo.**

**Tiempo**



Helia pu  
eblo.  
Hicla-ci  
ud. d.  
Velia pu  
eblo.

y allí poblaron vn lugar que dixeran Helia, llamado despues Hicla, que tambien mas comunmente discurriendo los tiēpos fue dicho Velia, puesto que mirando los coronistas antiguos en este caso, yo se biē auer algunos dellos discrepantes de Eiodoto, que dizen, auer sido la tal poblacion antes dela batalla de Corcega, quando la primera vez huyan los Focceēs de su tierra: lo qual se recoge claro de los tiempos que le señalan Estrabon y Aulo Gelio con otros historiadores que los siguen. Pero de xandolos en esta razon, y tomando los otros authores mas ciertos, que primero diximos, hallase que como parte de los Focceēs no tuuiesen contentamiento de la morada de Velia, creo yo que por recelo de los Cartagineses, que ya trayan grandes inteligencias en Sicilia, o puede ser tambien que por el sitio ser humedo y mal sano, y en lugar esteril y cenagoso, passados algunos años los mas dellos tornaron a sus nauios, y nauegando las otras marinas o costas Italianas, llegaron a la boca del rio Tibre, y a pocas leguas el agua arriba hallarō la ciudad de Roma, con cuyos vezinos asfentarō gran amistad, que les duro mucho tiempo. Luego passaron a la tierra de Frācia, que llamauan en aquellos dias Galia: y aquí pusieron fin a su peregrinaciō y trabajos en el año de quinientos y diez y nueue antes del aduenimiento de nuestro Señor Dios, que fue veynte y siete años despues que desampararon la ciudad de Foccea. Reposaron y fundaron allí la ciudad de Marsella sobre la costa de mar, en la parte que se muestran oy dia sus indicios y señales cerca de Marsella la nueua poblaciō principal de Frācia por este nuestro tiempo. Cuya memoria vino muy biē aquí, porque tambien ella como toda la p uincia de su comarca por derecha sucesion pertenēcen a vuestra Magestad, y a los principes herederos sucesores en vuestros reynos, estados y señorios Españoles, aunque por agora la tengan vsurpada los reyes Franceses, como por estenso lo declararemos y prouaremos, quando la coronica llegare cō el ayuda de Dios a cōtar la fazō y lostiēpos de vuestro Reynado. Por agora baste saber esto della, pues parece q se nos vino de su grado rebuelto con la relacion de España, para que quando plaziendo a nuestro Señor la cobraremos y fuere jūta con los señorios Españoles tengamos noti

Tibre  
rio.  
Roma.

Año .

519  
ante del  
naciēto  
de chris  
to.

Marsella  
fundada

Marsella  
y la Pres  
ça de Es  
paña.

cia qual fue y en q tiempo su fundacion y principio. No dexare de señalar en este caso, pues nos toca tātō, q los libros de san Eusebio, y aun los de Solino tãbien por culpa segun yo creo de los trasladadores y escriptuientes, ponē la poblaciō de Marsella mucho mas trafera y antigua de lo que señala mos aqui: pero claramēte parece ser la culpa de quiē digo, pues sabemos aueriguado que todos aquellos Focceēs Griegos sus fundadores vinierō huyendo de Yonia la de Asia, por la tyrania de Harpalo capitā del rey Cyro, y duraron en todos los negocios que dexamos escriptos, hasta los primeros tiēpos del otro rey Persiano llamado Dario hijo de Hytapes, en cuyos dias acōteció verdaderamēte la fundaciō de Marsella, segū Agacio Griego lo declarā. De manera, q ni aquel Harpalo, ni su rey Cyro, ni los años que los Focceēs gastarō en su peregrinacion, considerado todo, como se deue considerar, fueron primero, ni despues de los tiēpos que dexamos aclarados. Esto fenecido, los Cartagineses Africanos sintiēdose prosperos y vécedores de sus aduersarios los Focceēs, con reparo grande de todas sus quebras antiguas, despacharon nauios y gente sobre las islas de Mallorca y de Menorca, para q renouassen las estancias viejas de la ribera, q sus antepasados muchos años antes auian allí hecho: los quales no contentos con reparar lo derrocado, fundaron de nueuo palizadas y torreiones en sitios bien pertenecientes a su proposito. Quisieran tãbiē esta vez procurar alguna comunicaciō en España por las tierras mas cercanas, que cayan en las fronteras de estas islas: sino que los Saguntinos de Monuedre con otros Españoles sus confederados, temiendo la potēcia de Cartago, que ya por todo cabo se conocia, rehusaron mucho recibirlos entre si, ni les plazia con la vezindad de estas islas, aunque le cayan apartadas, solo por la color que desde ellas tomauan los Cartagineses en este caso. Y así quedaron los negocios en aquellas partes suspenso, sin que los vnos ni los otros alterassen alguna cosa. Por lo qual quiere tambien la coronica dexarlos agora, basteciendo sus estancias de Mallorca, para tornar a la cuenta de lo que hizieron los Fenices de Cadiz cōtra los pueblos y gentes Andaluzes sus vezinos y comarcanos.

Dario d  
Hytape.

Cartagi  
nesca g  
te.

Mallor  
ca.  
Menorca

Monuedre.

Capi-

### Cap. xxvij. Como los Andaluzes tomaron armas abiertamente, para resistir los defueros que Cadiz y sus Fenices hazian en su region. Y de cierto socorro de gente Griega, que los tales Fenices vuieron para resistir, con que remediaron mucha parte de sus hechos.



Ran ya por este tiempo tantas las demasias que los Fenices de Sydon y de Tyro con los otros sus parientes de Cadiz hazian en España, que por ninguna modo se podian esconder sus encubiertas, ni la simplicidad de los pueblos entre quien tratauan, bastō para no sentir las desordenes grandes, que con su codicia de riquezas cada dia tētauan: por que no contentos con auer ocupado lo mejor y mas prouehoso de todas estas prouincias, y tenerlas manifestamente de su mano, tomauan por engaño los hombres y mugeres quantas podian auer, y con achaque de los llevar a labores y jornales, de que fingian tener muy gran necesidad, prometiendoles sus acostamientos ordinarios, los metian en las cuevas y mineros de plomo y estaño, y azogue, plata, y oro, de que toda el Andaluzia estaua llena, para que cauassen, y sacassen aquellos metales. Y despues que los tales Andaluzes allí venian, jamas los dexauan salir, poniendo muchas guardas en ellos, y haziendoles trabajar noches y dias, tã sin piedada, que poco tiempo viuian en aquella defuentura: lo qual era solo consuelo de tantos males. A muchos otros con palabras engañosas trayā a sus fustas y nauios, y los passauan en Tyro, y en Sydon, y en Africa, y en la Suria, y en otras diuersas partes del mundo, donde los vendian, y se aprouechauan dellos por esclauos. Sin esto, la ciudad con el templo que tenian edificados, parecian tan auerrajados y tan engrandecidos, que notoriamente desde ellos bastauan a hazer quantos daños quisiesen, porque ninguna fortaleza de la

Fenices  
traydo  
res en Es  
paña.

provincia se les yqualaua, ni podia comparar. Y con ser ella tal, trayan dentro multitud de Españoles, a la verdad detenidos: y si procurauan de salir fuera, luego los mataban con diuersos generos de tormentos. Y tambien si conocian persona principal de quien les pudiesse venir algun daño, procurauan de la traer allí con alguna cautela, donde luego era muerto. La qual costumbre parece que fue siempre natural a la nacion de estos Fenices desde sus principios, en ser crueles y matadores, segun Aristoteles apunta, diziendo llamarle Fenices, porque solian matar a quantos hallauan, donde quiera que viniesen cō sus nauios. Y porque (como declara, Fenixe, o Foneuin) en lengua Griega significa matar, los llamaron Fenices, y Fenicon al tal desseo de hazer muertes: dado que muchos historiadores afirman nombrarle Fenices, por causa de cierto varon Egypciiano llamado Fenice, que primeramente hizo poblaciones en aquella tierra. De esto se puede conjeturar el prouecho que resultaua de la gouernacion de Argantonio por aquellas comarcas, pues todos los tiēpos que la historia platican de su vida, no dan a sentir agrauio ni defasero publico, que los Fenices obrassen contra los Andaluzes: y luego como cuentā su muerte, tornan a tratar dellos las crueldades y fuerças primeras: las quales dizen, que siendo cada dia mas claras y mayores, los Andaluzes començaron en muchas partes a recelarse de ellos, no los recibiendo en sus lugares quando venian, huyendo la peligrōsa conuersacion que los dias passados auian tenido: por tal arte y manera, que de lance en lance creció la enemistad y el enojo de veras, que los Fenices sobreleyeron en ello poco tiempo lo mas disimuladamente que podian, porque no se turbase, ni reuelasse toda la gente de la tierra. Los Andaluzes viendo ya q sus enemigos no venian, como solia, a fatigarlos en sus casas, y q desde la ciudad principal y sus alrededores eran los daños que hazian, salieron ellos tambien por allí, como por los otros campos y despoblados de la tierra, donde quantos Fenices topauan, maltratauā grauemente, hiriendolos, y destruyēdoles las personas, con todo lo demas que tocate a sus haciendas y ratos, y generalmente les ponian a toda parte tales eslorios, que ni le les osauan desmandar como solia, ni

perichau  
masio a  
couma  
ton.  
Fenices  
matado  
res  
Foneuin,  
Fen. con.

Fenice  
varon.  
Argantonio.

discurrian tã sueltos como primero: mas a la sazõ estauã los Fenices tan arraygados en aque llas comarcas, q̄ aũque no tuuiesẽ las entradas y salidas mucho libres, pusierõ gētes armarãdas en los paises principales, y lo demas q̄ possenyan, teniãlo tã a buẽ reca do, tã fortalecido, y cõ tales defensas, q̄ fue ra muy dificultoso despojarlos dello. Cõ esto gassarõ años y tiẽpos vnos y los o tros, en trabajos y discordias continas. En fin delas quales conociẽdo los Andaluzes q̄ de todos quãtos recuẽtros auian cõ ellos alcãçauan siẽpre victoria, y q̄ ya notoria mēte los Fenices andauã atemorizados, apretarõ los mas de rezio que nũca, tã deno dados y con tãta determinacion, q̄ por nin gũ modo se pudierã valer ni amparar, sino fuera por las torres y lugares fuertes q̄ pos seyã en la comarca: de los quales vuo muchos quemados y derrocados por el suelo, muchos tãbien donde no pudieron obrar aquel daño, fuerõ ganados a fuerça de cõ bates: y si quedaron algunos lugares de Fe nices dẽtro dela tierra, serian de muy poca sustãcia, tales que no miraron en ellos, o los Andaluzes no los tuuierõ en algo. Verda deramēte pudieran aquella vez echarlos fuera de todo pũto, sino llegarã a la sazõ en el Andaluzia ciertas galeras medianamēte proueydas de gēte Griega, naturales y nacidos en la mesma tierra de Grecia: los quales andauã huydos o deferrados d̄ sus casas. Y sabida la fama d̄ la grã riqueza q̄ rã ros años aq̄llos Fenices cõtino sacauã d̄ Es paña, se vinierõ a ella como mejor pudie rõ. A si q̄ tomaron tierra dẽtro de los puer tos Españoles de nro mar Mediterraneo, pocas leguas antes del estrecho de Gibral tar, sin estoruo ni cõtradicion d̄ nadie. Los Fenices oyda su llegada, vinierõ a ellos, p metiẽdoles crecidos intereses, offreciẽdo les cõfederacion perpetua de su cõpañia: y con estos, y con alguna gēte de Moros A fricanos, que cogieron a sueldo, se tornarõ a derramar por el Andaluzia, renouãdo la guerra tã de presto, que breuemēte cobrarõ casi todos los mineros y torres y sitios fuer tes que primero possenyan: en lo qual auq̄ parte de los Españoles mirassen, y les pesã se dello, no mouieron, ni se determinarõ a resistirles por el presente, creyẽdo que solo pretẽderian cobrar lo perdido, y q̄ cõ acor darle dela guerra passada, quedarian tã es tamentados, que por no se ver en otra tal cessarian en las prisiones y crueldades que

Griegos  
huydos d̄  
España.

primero tentauan contra las gentes y pue blos d̄ la tierra. Pero como la victoria por la mayor parte traya consigo soberuia, ma yormente si malos la tienen, considerãdo los Fenices y sus allegados, que los Anda luzes no se mouian, y les dexauan salir cõ todas sus presas y robos, creyeron que de temor lo hiziesen, y comẽçaron de nueuo los daños y crueldades acostumbrados, mu cho mas continos y mas publicos que so lian, formando la guerra manifesta, como contra sus enemigos capitales, matãndolos y destrozãndolos dondequiera que los ha llauan en el campo y en los poblados. Y no contentos con esto, procuraron de tomar a pura fuerça la villa nombrada Turdeto, q̄ por estos dias era cabeza de todo lo mejor delas gentes Andaluzas, y al dicho de sus naturales della, fue la primera y mas anti gua de quantas en aquella tierra se pobla ron. Esta (segun las señas que de su sitio po ne Iuliano Luca Diacono) solia ser todos los dias que por alli durõ, en el medio ca mino que yua entre dos villas, nõbradas en su tiempo Cesariano y Arcobriga, que son agora cierta mente Xerez de la Fron tera y Arcos, mucho conocidas y sabidas en el Andaluzia, desuiadas cinco leguas la vna de la otra. Puesto que (como el mes mo Iuliano confiesa) la poblacion Cesa riana no era fundada quando los Fenices de Sydon y de Tyro quisieron sojuzgar a Turdeto: pero certifica que Turdeto y Ar cobriga cayan muy cercanas al magnifico templo y a la gran ciudad que los Fenices y sus allegados los de Cadiz alli possenya: desde la qual obrauã todas aquellas dema sias y defafucros.

Turdeto  
ciudad.

Cesaria  
no puc  
blo.  
Arcobri  
ga.  
Xerez.  
Arcos.

Cap. xxviij. De las po blaciones que los de Cadiz y sus Fenices auian estos años fundado sobre la costa del An daluzia: y como la gran ciu dad y su templo que tenían dẽ tro dela tierra, fueron destruy dos con todos sus valedores. Declara se tãbien el sitio de la ciudad y del tẽplo, cõ el nom bre q̄ tuuieron en aquel siglo.

Visto



Isto por los Andaluzes que siempre las enemistades pas sauan adelante, y que por auer ellos afloxado la resisten cia, perseguerian los Fenices en su mal proposito, tomaron de nueuo las armas, y juntando consigo cantidad de los Celticos, que los años antes viuieron veni do dela Lusitania, comarcanos ala prouin cia donde passauan estas cosas, començarõ a salir por los campos, y a defender las de masias y daños que los Fenices hazian: en la qual demanda entraron aquellos Celti cos muy de buena voluntad, porque ya te nian contrataciones y ligas con parte de stos Andaluzes, y conjeturaron que si los Fenices de Sydon y de Tyro, y los otros sus confederados preualeciesen contra el los, emprenderiã lo mesmo contra los Cel ticos. A si que todos jutos puestos en el de bate, recudian a quantos peligros y trãces venian, tan sin pavor y con tanto denuedo, que cada dia los arrancauan dela prouin cia, matãndoles gran parte de sus compa ñas: y como los derramamientos de sangre fuesen muchos y muy continos, andauan los Andaluzes tan embraucidos, y tan ce uados en vsarlo, que dentro dela tierra por ninguna parte bastaron los Fenices a se les defender, y todo lo principal dellos se vi no retrayendo contra la marina, donde te niã algunas floras suyas y de sus allegados, con que trabajosamente conseruaron los puertos y lugares fortalecidos que por alli possenyan: quales fueron la ciudad de Ma laga sobre la ribera del mar Mediterraneo: la qual estos Fenices auã edificado pocos años antes que la guerra se començasse, lla mandola primero Menace, a quiẽ despues los Cartaginefes engrandecieron mucho con moradores Africanos, tanto que por a quel engrandecimiento les atribuyen a el los lo principal de su poblacion, como muy presto lo veremos. Tenian esto mes mo los Fenices y su liga sobre la costa de nuestro mar, otro pueblo fortalecido cerca dela parte donde hallamos agora la villa de Almuñecar, en el cabo que diximos, los antecessores de los Fenices, auer tomado tierra quando vinieron en España, con de manda de poblar las columnas de Hercules, segun en el septimo capitulo deste libro lo contamos: al qual pueblo llamaron ellos Axi. o Exi. dado que despues tambien fue nombrado Sexi. Poco mas Oriental fo-

Celticos  
Español  
les.

Malaga.

Menace.

Almuñe  
car.

Axi puc  
blo.  
Exi.  
Sexi.

bre la mesma ribera tenian otro lugar en lo postrero casi del Andaluzia, que llama ron Abdera, que parece ser aquel que Pro lomeo y la gente de nuestro tiempo llama Adra, conocido y señalado dentro del rey no de Granada, puesto que muchos crean ser la ciudad de Almeria, la que llamauan otros tiempos Abdera. Los que dizen esto sospechan tambiẽ que los Alarabes y Mo ros Africanos despues que passaron en Es paña, por le dezir Abdera, la nombraron Abderia, despues nosotros los Españoles Christianos, corrompiẽdo mas el vocablo la pronunciamos Almeria. La coronica de España compuesta por mandado del sereni simo rey don Alonso el Sabio, cõ todas las otras historias Castellanas, escriuẽ, esta ciudad de Almeria los tiempos antiguos auer se llamado Vrgi: y ciertamente Vrgi lugar fue señalado por los Cosmographos passados, algo junto con la poblaciõ de Al meria. Tenian esto mesmo los Fenices otro puerto llamado Melaria, sobre la canal del Estrecho, casi junto con la parte donde fueron despues las Algeziras, y no cerca de Bejel dela miel, como porfian algunos, pues aquel Bejel esta mucho lexos dela bo ca del tal estrecho. De todos estos y de mu chos otros edificios que los Fenices funda ron en el Andaluzia, no declaran las histo rias particularmente que tiempos o q̄ dias los començassen a morar, ni poner otra co sa mas de tener por cierto que pocos años antes dela guerra que trauaron con los An daluzes, pusieron alli gente de vezindad, en que tuuieron gran acogida quando fue ron desbaratados, y se retraxeron en aque llas partes, donde se repararon y fortalecie ron lo mejor que fue posible, mas no d̄ tal arte, que quanto por alli trabajauã, pudies se mucho conseruarse, porque verdadera mente lo principal de su defensa, fue la grandeza de su ciudad y del templo que te nian dentro dela prouincia, tan bastecida con gente, y tan guardados y proueydos, q̄ por esta sola causa fuerõ siempre recelados de los Españoles comarcanos: y quien quie ra bastaua para conocer, que ni los vnos ni los otros quedarian jamas en reposo, cõser uando los Fenices aquellas dos fuerças en tanta magnificencia, por la qual se deter minarõ los Andaluzes, o morir, o destruyr los, y pusieron en ello tal vehemencia, con tanta perseverancia de combates, y de tener los cercados, que pareciendo imposi ble

Abdera  
pueblo.

Adra.

Almeria

Vrgi.

Melaria  
puerto.

Bejel de  
la miel.

ble fatigar vna cosa tan fuerte y tan reparada, no siendo por aquellos dias ellos ni las otras gentes Españolas diestros en poner cercos ni reales, ni en otros primores de guerra, que fuera menester en tal caso. La ciudad fue ganada por fuerza de pelcas brauissimas, y todos quantos en ella se hallaron puestos a cuchillo, dō demurio mucha parte de la gente de Cadiz, y de los Griegos q̄ los dias antes sele juntaron. Los edificios y muros de la ciudad y su tēplo fueron derrocados por el cimientto, que casi no dexaron señal dellos: por tal manera, que nunca despues aquel pueblo se pudo restituyr en aquella grandeza q̄ primero tuuo, ni viueron moradores en el, hasta q̄ (como dize Hali Halcatin en el preambulo del tratado q̄ compuso de los reloxes del sol) muchos siglos despues vinieron en España los Alarabes y Moros Africanos, y restauraron y poblaron de nuevo la ciudad que los de Cadiz y los Fenices antiguos de Sydō, y de Tyro sus confederados uicieron otro tiempo cimentado sobre la tierra firme de España, la qual dize q̄ sus Moros tornaron a llamar por el apellido viejo que los mesmos Fenices le tenia puesto quando su prosperidad. Pero bien sabemos por las memorias de nuestra gente, que passados algunos años despues de su restauracion, la tornaron a yermar estos mesmos Alarabes y Moros, por differencias y guerras q̄ tuuierō entre si. Declarase mas en aquel tratado, que puesto que Tyro quando la sobredicha ciudad Española se fundo, floreciese mucho sobre los pueblos Orientales, y cō justa razon se pudiera llamar del mesmo nombre que Tyro, quisieron mas los Fenices darle la nombradia de Sydon, por memoria de Sydon, ciudad antigua de Suria, dō de precedieron y fueron naturales los mas de los Fenices que fundaron a Tyro, quando se juntaron con los Eritreos q̄ vinieron del mar Bermejo, cōforme a lo que ya declaramos en los treynta y cinco capitulos del primer libro. Segū estas señas perteneciētes al tal apellido, junto con las otras q̄ Iuliano Diacono puso de su lugar y fundacion, en el fin del capitulo passado, con mas las del sitio que primero diximos en el onzeno capitulo de este segundo libro, notoriamente parece ser aquel pueblo tan famoso de los Fenices, en la mesma parte que hallamos agora la poblacion de Medina Sidonia, mucho conocida y notable entre las hōrradas del

Hali Halcatin.

Sydō ciudad.

Medina Sidonia.

Andaluzia, cerca de la comarca de Cadiz, apartada de su marina por lo menos lexos quatro leguas, y cinco de la villa de Arcos, que le cae contra Setentrion, metida en la tierra, y otras cinco de Xerez llamado de la Frontera, que tambien le viene por el Occidente, con mas tres leguas pequeñas a Levante, donde viene Alcala de los Gazules, que son todos los lugares principales desta prouincia. Mucho quisiera yo que los autores, a quien en esta parte sigo, declararan a lo largo la manera que los Andaluzes tuuieron en aquel trance, y los combates que dierō a la ciudad y su templo, y las industrias que buscaron para los entrar, y los hechos particulares que todos aquellos tiempos acaecieran: pero no puedo dezir mas de lo que me dizen, ni poner sino lo q̄ hallo puesto, sabe Dios como, y quana pedagos recolegido. Porque ya que algunos historiadores nuestros tratan este negocio van tan cortos en ello, que lo parecen rehusar, no lo mereciendo cierto la hazaña, segun fue notable y señalada, mas es nos forçado passar en ello con esta falta, para que la coronica vaya de qualquier manera seguida, y proceda siempre adelante por la orden y regla de sus tiempos.

Arcos.

Xerez.

Alcala de Gazules.

Capitul. xxix. En que se declara quien pudieron ser los Griegos que vinieron en ayuda de los Fenices contra los Andaluzes, y de la nacion antigua que las coronicas Españolas nombran los Almonides o Almozudes.



Odría ser que personas algunas de las que leyeren esta coronica, no queden bien satisfechos en lo que diximos arriba de los Griegos desterrados que vinieron en ayuda de los de Cadiz y sus Fenices, con los quales fueron juntamente vencidos, por no dexar alli declarado de que prouincia Griega salieron, o qual fue la causa de su destierro: y verdaderamente quando yo en este passo llegue, mucho miraua que gente podia ser esta, y aun tuue recelo q̄ no fuesen algunas cosas mal

mal consideradas en que nuestros coronistas Españoles suelen alguna vez descuydarle quando hablā en los hechos muy antiguos de España: porque biē tratados los tiempos, y notada su razon quando lo sobredicho succedio, no hallauamos en las coronicas Griegas gente de su tierra, de quē supiessemos andar ausentes y huydos de su naturaleza, sino todos ellos en gran prosperidad y pujança, y sus Republicas grandemente puestas en orden, como fue la ciudad y republica de los Atenienenses, que por aquellos dias florecia mucho dentro de su tierra con flotas muy grandes que trayan por la mar de Levante, muchos exercitos, y sobra de gente por la tierra, con que poseyan señorios en todos sus derredores. Auia tambien otro pueblo de los Lacedemonios principal y famoso, de capitanes mucho valientes, que guernauā las cosas de la guerra, haziendo cosas notables. Florecian otro si la ciudad de Tebas y de Corinto, con otros pueblos en aquella prouincia que conseruauan su libertad, y permanecian assaz triunfantes. Resplandeció esso mesmo por aquel siglo varones excelentes, que començaron a descubrir entre los Griegos el secreto de la naturaleza, la sustancia de las cosas, la diuersidad de los tiempos y sus mudanças, el mouimiento del cielo con sus estrellas, influencias, y planetas, y todo lo demas que tocan en los grandes mysterios de la philosophia natural y moral. A si que parecia no hallar alguna razon para que mostrandose Grecia tan prosperada, saliese gente suya huyda de ella cō la cantidad que sobre tal caso publican. So laamente halle quanto a esto, que pocos años antes que los de Cadiz y sus Fenices y su ciudad fuesen destruydos aquella poderosa vez en el Andaluzi, tuuo la sobredicha ciudad de Atenas un tyrano llamado Pisistrato, el qual se apodero della, quitandole cierta parcialidad o linage de gente, nombrada los Almeonides que fuerō mucho numero, cō otros sus allegados de gran valor en la mesma ciudad. Estos anduicieron siempre huydos quanto Pisistrato mōruo su tyrania, que fue mas de treynta años: al tiempo que supieron ser muerto, vinieron a la ciudad con la mas gente que pudieron, creyendo bastarian a le meter dentro, para la poner en libertad. Hallaron gran contradicion en vn hijo de Pisistrato, llamado Hyparco, que despues de la muerte

Atenienense republica.

Lacedemonios gente.

Tebas, Corinto.

Siete fabulos de Grecia.

Pisistrato tyrano. Almeonides gente Griega. Tiempo.

Hyparco tyrano.

de su padre quedo tambien apoderado en el pueblo con otro su hermano menor que dezian Hypias. Al fin de quatro años, despues de la tyrania de estos dos hermanos, Hyparco fue muerto a puñaladas por dos mancebos, llamados el vno Armodio, y el otro Aristogiton: de manera que si fue verdad algunos Griegos huydos de sus tierras en esta fazon auer entrado por España para socorro de los Fenices de Cadiz y de Tyro parece que pudieron ser estos Almeonides Atenienenses quando andauan huydos de Atenas, porque los tiempos en que lo vno y lo otro succedio, fueron casi todos vnos. Y si fueron ellos tambien estos mesmos Almeonides, parece que podian ser aquellos que las coronicas de Castilla (corrompido el vocablo) nombraron Almonides o Almozudes, que dizen auer entrado por España, haziendo los daños y males que dexamos escriptos en el segundo capitulo de este segundo libro, pues el nombre fue casi vno, y tambien todas nuestras escrituras Españolas confiesan aquellos Almonides ser Griegos de nacion: solo discrepā en hazer sus Almonides algo mas antiguos que los Almeonides, de quē agora hablamos, y en atribuyrles la fundacion de ciertas poblaciones que verdaderamente nunca hizieron, como ya por aquel segundo capitulo sobredicho queda declarado. Dexadas pues conjeturas a parte dize nuestras historias, que desta fuerte los moradores de Cadiz con sus Fenices de Sydon y de Tyro fueron arraçados de lo principal q̄ poseyan en el Andaluzia con sus valedores y parciales, y su templo y su ciudad destruydos de todo punto, por las causas que tenemos contado. Dō de, claramente parecio, los negocios lleuados con soberuia, demasias y crueldad, como lo lleuaron estos Fenices, jamas tener buena salida, ni buenos fines, al contrario de los que seguian con templança, moderacion, y buen tiento, que son las tres cosas que mas juntas andan con la prudencia: puesto que Iustino en el postremo libro de sus coronicas diga q̄ todas estas guerras y daños, quantos los Españoles hizieron contra los de Cadiz, y contra sus confederados, fue por la mucha prosperidad, y de grandes acrecentamientos del gran templo, y de su ciudad, y no por otra causa ni razon justa: lo qual todo segun va contado y escrito, fenecieron y se concluyeron cerca de los años de quinientos y diez y siete

Hypias.

Armodio. Aristogiton.

Almeonides.

Almonides.

primero


**Año.** primero que nuestro señor Iesu Christo naciese, poco después q̄ Dario rey de los Persianos algo de todo p̄tulo la sujeciō, y captiverio q̄ los Judios padeciā en Babilonia, dō de residierō por espacio de cinquēta años, desde los tiempos que Nabucadnezar o Nabucodonosor el segūdo deste nombre, que tambiē vino en España, lo lleuō desde Judea. No es este Dario aquel rey, a quiē después venció el gran Alexandre rey de Macedonia, sino vn otro venturoso y notable príncipe, que como ya dixē, los historiadores Griegos y Latinos llaman hijo de Histap: los libros Hebraycos, algunas vezes por otro nombre le dizen. Artaxerxe, segū afirma Rabi Salomon y, Aben Efdras, en cuyo tiempo succedieron por el mundo cosas muy notables y señaladas, como fueron la reedificaciō del templo de Hierusalēn, el qual auiendo quedado destruydo por los cimientos desde que Nabucadnezar lo quemō, fue concluyda su labor y perfectamente restaurado por consentimieto deste rey, en el año segūdo de su imperio. Aconteciō mas en sus dias la fundaciō de Marsella, la muerte de Hyarco el tyrano de Athenas en España: lo qual dexamos escrito de los Fenices. En Italia tambien los Romanos, poco después que los tales Fenices quedaron destruydos, quitaron de su ciudad los reyes que tenian, y pusierō dos personas cadēteras que gobernauan su republica. Muchos otros acontecimientos y hazañas passarō en aquella sazō, de quiē los historiadores hazen notable memoria: las quales no pōnemos aqui por no pertenecer a la coronica de España.

Dario & Histap.

Artaxerxe, Rabi Salomon y, Aben Efdras.

Romanos reynos.

**Capitul. xxx. Como los de Cadiz y sus Fenices viēdose vencidos de los Españoles embiaron mensajeros a la gran ciudad de Cartago en Africa, pidiendole fauor, y de la buena respuesta que los Cartagineses les dieron con ayuda de gentes, y de quanto pedia.**

 Onociendo los de Cadiz y sus Fenices, que ya por ningun modo se podian conseruar entre los

Andaluces, y que toda la gente de sus fronteras andaua mouida contra ellos, tuuierō gran temor, que passados adelante se metieran dentro de la isla, para destruyr quātos pueblos hallassen en ella. Y mirando ser este peligro muy cierto, si los Andaluces porhallen en la guerra, congoxauan se mucho no sabiendo parte ni pueblo ni puincia donde pudiesen auer socorro, porque ya la ciudad de Tyro, no tenia tal prosperidad, qual solia para que dealli lo esperassen, a causa que pocos años antes del tiempo que tratamos agora gran multitud de esclauos, estrāgeros, nacidos en diuersas puincias que morauā dentro della, se rebelaron contra sus amos, y puestos en armas despedaçaron quāta gente hallaron dentro, y así tenian usurpada la ciudad cō enemiga terrible de todos aquellos que primero valian, y podia algo en Tyro, y en qualquiera otra parte de su parentela. De manera que con estar aquella ciudad de Tyro muy enflaquecida y deshecha, por el daño que desto resulto, no hallarō los de Cadiz y sus confederados otro remedio, sino despachar embaxadores a la señoria Cartaginesa pidiendoles ayuda, como de patries principales entre su linaje, y pues como ya contamos en lo passado, la gran ciudad de Cartago, cō lo mejor de Cadiz, fue todo poblaciō de los vezinos de Tyro, y los de Tyro, de los de Sydō, y de los Eritreos: de fuerte q̄ succedian los vnos de los otros, en vna misma gente y linaje. Estos Cartagineses Africanos andauan ya tan poderosos a todo cabo, que su ciudad era de las principales del mundo. Por tierra poseyan las mejores puincias y tierras Africanas, cō casi todas las islas que van desde las fiōteras de Italia, hasta el estrecho de Gibraltar, y por el agua ningun pueblo de quātos auia por esta sazōn traya tales armadas, ni tal potencia sobre la mar: delo qual allende q̄ los autores gentiles quantos escriuen historias todos lo confiesan, hallamos tambien grande relacion dello por muchas partes de la sagrada escritura y profetas, alabando las armadas de Tarfis, que dizen ser la mesma que la gran Cartago, segun escriuieron los setenta interpretes que trasladaron aquel santo volumen de Hebrayco en lengua Griega. Y puesto que la ciudad de Roma tambiē aquel tiempo creciese por las regiones Italianas, y subiese cada dia mas, cierto sabemos que por estos dias no se cōpara-

Tyro.

Esclauos de Tyro.

Cartago poderosa.

Cartagineses poderosos.

Tarfis pueblo. Cartago.

Roma.

paraua con el poder de la gran Cartago. Llegados en Africa los mensajeros de Cadiz, hizieron muy entera relacion de quanto passauan en España, declarandoles el estrago que los Andaluces auian cobrado por sus exercitos, y como los tenian despojados de todas sus tierras quantas poseyan: a las quales eran muy pacificas, heredadas de sus antepassados, labrando por ellas fortalezas y torres, edificando poblaciones, aclarando muchos mineros de metales, y de pedreria preciosa con acrecentamiento, prosperidad, y mejoría de la puincia, procurando esso mesmo todos los bienes y prouechos que podian a los naturales della, mostrandoles muchos artificios de gran industria, razōny humanidad: pero que los tales con su ferocidad y cruexa natural, no agradeciendoles cosa destas, los auian echado fuera del todo, y embraucido se por tal arte, que ya no contentos con las muertes y destroços que por ellos hizieron, se determinauan tambien a pelear cōtra los dioses, y contra sus ministros, no teniendo memoria ni veneraciō a las cosas diuinas ni humanas, y les auian abrasado su templo que mandō cimentar y hazer el dios Hercules, con quien así los de Cadiz y de Tyro como la gran señoria de Cartago tuuo continuamente su principal deuociō, y les auian assolado la ciudad que tenian debaxo de la protecciō y defenfa de su diuinidad, que no menos la pudieran cōtra por lugar santificado y religioso de sus dioses, segun su concierto, justicia, buena gobernaciō, y santa manera: la qual ya q̄ todas las otras cosas le faltaran, merecia durar para siempre por la sumptuosidad y hermosura de sus edificios, y por los trabajos grandes, fatigas, y gastos con que la hizieron: y que no contentos los Andaluces cō auer intērado tantas enormidades, tā cruels y tan estrañas, quales nunca se podrian contar, querian agora passar dentro de Cadiz para los acabar de todo punto, hasta q̄ no dexallen memoria dellos, y despojarlos de la poca tierra donde su dios Hercules hijo de Osiris los auia puesto primero, y después los de Tyro y Sydōn se auian cōseruado con sobrada gloria de todo su linaje. Por tāto les rogauan, que mirados estos agrauios, como personas que tenian ala sazōn el mayor poder y señorío de las gētes, en quien deuan hallar remedio los affligidos y desconsolados, les fauoreciesen a tal

necesidad, aunque no fuesse por mas de por vengar el delacato que se tuuo contra los dioses inmortales, mayormente que se gun el parentesco de los vnos a los otros era notorio de todos los daños que por Cadiz viniesen, cabia gran parte dellos a la republica Cartaginesa. Con esto pusierō les delante la grandeza y excelencias de España su fertilidad, sus abundancias, los crecidos bienes que tenian de ganados, pastos, cruajes, bosques y montañas, las riquissimas venas de metales, los muchos y copiosos mineros de plata, de oro, de piedras preciosas de las quales mostraron margaritas y señales en gran diuersidad para que con la codicia desto se mouiesen a mas facilmente les ayudar. Alabauanles esso mesmo la buena gracia del sitio q̄ tenia, diziendoles quā apropiada la hallarā para los ratos de nauagacion, por estar casi toda rodeada de mar, llenissima de puertos abrigados, donde podria Cartago tener salida para sojuzgar con sus flotas el mar Oceano de Poniente, no menos el Mediterraneo de Levante desde el estrecho adentro, por auer en ella todos los aparejos quantos en esto podian desear. Declararō les otrosi, la condicion y manera de los Españoles, como todos en general eran por aquel tiempo gente sin recelo de mal ni de bien que les pudiesse venir, quan simples y descuydados uiuian en todos sus negocios, esto no solamente los Andaluces con quien auian de tratar la pēdencia, sino tambien las otras naciones de mas adentro, que ni se fauorecian, ni se bufcauan, ni casi se conocian, y quanto mas adelante de la tierra morauan, tanto mas eran asperos y siluestres: lo qual seria todo muy gran ocasiō, para que fenecido lo del Andaluzia passassen los Cartagineses a las otras puincias y naciones restantes y las ocupassen facilmente, sobre lo qual prometia Cadiz darles tal industria que muy en breue poseyesen todas las Españas a su voluntad. Finalmente tantos articulos dixeron en esta razōn, y tambien lo supieron representar, que los Cartagineses mouidos a tan gran interese, determinaron darles quanto fauor fuesse posible, puesto que tenian ocupaciones grauissimas de negocios importantes, y conquistas emprendidas en otras partes, a que les era necesario mirar: pero con todas ellas luego como mejor pudieron aparejaron fustas y gente con capitanes, y municion, mandandoles que

Excelencias de España.

Capitul. xxxj. En que

se cuentan los nombres de las gentes y naciones Españolas, que morauan en el Andaluzia, quando los Cartagineses vinieron alli para fauorecer a los de Cadiz y sus Fenices, contra los prouinciales dela tierra.



Vego como los Cartagineses aportaron en Cadiz, cõ aquel buen aparejo de su flota, lo primero que hizieron fue començar a correr a correr la marina frontera del

Andaluzia, considerando los puertos y lugares de quien se podrian aprouechar en lo venidero. Despues que lo tuuieron conocido, saltaron dentro delas comarcas, y pusieron en ellas sus guarniciones bien ordenadas, asi por aquellos lugares y castillos que los Fenices primero tenian sobre la costa, como por otras fortalezas y moradas que tambien ellos començarõ a poblar de nueuo, desde los quales calauan y penetrauan de dia en dia, haziendo daño en los Andaluzes aduersarios de Cadiz, asi que muy en breue tuuieron noticia cumplida de todas las maneras, y tratos, y condicion dela gente, con quien venian a competir, y del sitio de su prouincia, que llamanuan al presente Betica cõ los asientos y calidad de toda su comarca, juntamente con quantos prouechos dentro contenian. Hallarõ ser cosa muy cierta la fertilidad, y los mineros de plata, y de oro, y de pedreria preciosa, que los de Cadiz auian publicado, y aun mucho mas dello que dixeron ellos.

Notaron otros los aldeaños y limites y linderos que tomauan dentro toda la prouincia Betica: los quales como dexamos ya señalados en el primer libro, començauan a la parte de medio dia, desde la boca del rio Guadiana por la costa dela mar hasta vna villa nombrada Murgi, pueblo principal en aquellas marinas, que despues fue dicho Murgacras, como presto se vera, y agora le dezimos Muxacra. Desde aqui passaua el otro lindero dela tierra por cerca dela villa de Vera, que tambien la dezian en aquel tiempo Velaria, donde començaua vna ra

Betica region.

Murgi.

Murgacras. Muxacra Vera.

Velaria.

ya

ya derecha, que fenecia sobre la ribera del rio Guadiana, poco mas alto de donde ha llamos estos dias: Villa nueua dela Serena despues aquel mesmo rio fue la raya, mejon, y aldeaño desta prouincia por los lados de Setentrion y Poniente. Supieron mas los Cartagineses nueuamente venidos, que por todo el espacio dela tierra contenido dentro destes limites viuiuan tres diuersidades de gentes Españolas discrepantes en los apellidos aunque conformes en la lengua, condiciõ, y manera de viuir. Los vnos dezian Bastulos moradores en la marina

Bastulos gente.

Masfenos Scibios

Malaga. Almuñecar. Salobreña. Adra. Algezi- ra.

Turdulos gente. Puerto de Menesteo. Santa Maria.

Xerez. Medina Sidonia. Arcos. Alcalá de Gazules. Guadalquivir.

las faldas de vn pedaço de Sierra morena hasta dar en la raya primera y Oriental de Betica. Cõ vna pequeña parte destes Turdulos Andaluzes en que caya Medina Sidonia, Bejel, Alcalá de los Gazules, era la principal competencia de los Fenices de Cadiz, porque las gentes dela costa quantas morauan desde el puerto de santa Maria, hasta cerca de Conil, todas fauorecian a Cadiz: las quales eran por aquellos dias, llamadas los Turdulos Curenies, y tenidas entre ellos como linaje sobre si. Desde Conila Tarifa moraua tambien otro linaje de los mesmos Turdulos Andaluzes, aquí antiguamente llamauan Lignios, cõtados en aquellos que los Griegos por sobrenombre dixeron Tartescios. Destos Lignios solian creer mucha gente, que quantos en aquella casta nacia, tenia siete costillas no mas en cada lado, siendo cierto, segun los escritores antiguos afirmarõ, que todos los hombres del mundo nacen ordinariamente con ocho costillas, y mucho mas cierto que son doze por cada lado. Dezian esto mesmo, todos ellos no tener tantos dientes como las otras gentes, o naciones. Muy apartados morauan adelante dos linajes de Turdulos Andaluzes, dichos por nombre proprio Melesos y Gyrisenos, en la tierra donde son agora la ciudad de Iacn, y las villas de Alcaudete, Arjona, Vaena, y Alcalá la real: los quales Melesos y Gyrisenos ocupauan toda la comarca por alli, hasta las aguas del rio Guadalquivir. El espacio restante dela Betica o Andaluzia, hasta dar en Guadiana poseyan otros Españoles nõ brados Turdetanos, que fueron siempre la mayor gente de todas estas prouincias, y los que quando vinieron aquellos Cartagineses en España, tenian mas lugares y mas poder en la tierra: y aun despues vino tiempo que casi tomaron dentro de si las otras gentes de los Turdulos arriba dichos: donde de resultado lo que muchos autores Cosmographos afirman en sus libros, diziendo, los Turdetanos antiguos, y Turdulos del Andaluzia ser vna mesma naciõ, como se puede ver en Tito Liuius, y en el tercero libro de Estrabon, donde dize, que ya por su tiempo no les hallaua diferencia, ni parecia diuisiõ que los apartasse. Tenian estos Turdetanos Andaluzes linajes, y parentelas entre si, como tambien tenia los otros Andaluzes Turdulos, y Bastulos, vnos llamauan Cibicenos, que poseyan solamente tres leguas

Conil.

Curfica gente.

Lignios gente.

Melesos gente.

Gyrisenos gente.

Iacn.

Alcaudete.

Arjona.

Vaena.

Alcalá la real.

Turdetanos gente.

Cibicenos gente.

Año.

516.

Ante del nacimiento de Christo.

que de camino si fuese posible requiriese las palizas y reparos en las islas de Mallorca y de Menorca, q los años antes auia su gente labrado por alli, con lo restante q sobrasse, dexandoles buen recaudo quanto bastaua para las retener se juntaflen con estos otros a la jornada de España. Lo destas islas no se pudo por el presente hazer tan cumplido como deuiera, y asi despues de todos embarcados y juntos llegaron a Cadiz con los embaxadores sobredichos, que venian muy contentos a marauilla del buen despacho que trayan. Esta fue la primera jornada que los Cartagineses Africanos hizieron de proposito a la tierra de España, en el año siguiente, despues del rompimiento y desbarato de los Fenices de Cadiz, quando se contauan quinientos y diez y seys años antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, y mil y seys cientos y quatro y ocho, despues de su poblacion. De la qual entrada redundaron adelante mayores y mas terribles turbaciones en diuersas prouincias della, que todas las passadas como lo veremos en el proceso desta gran obra. No faltan algunos escritores nueuos de mi tiempo, que certifiquen auer sido la tal venida de los Cartagineses Africanos en España muchos años adelante, dello que la ponemos en esta parte: ciertamente hizieramos dellos aqui poca cuenta, sino tuuieran de su parcialidad al maestro Antonio de Lebríxa nuestro preceptor en vn tratado que començo de hazer en lengua Castellana, declarando las antigüedades Españolas, por mandado dela Serenísima Reyna doña Ysabel nuestra señora natural: pero de creer es, que si lo feneciera y emendara, siendo persona tan excelente, mudara lo que en esto dixo, juntamente con algunas otras cosas, que tambien alli ponía, pues todas las historias autenticas de España, quantas en esto hablan lo señalan en el tiempo que lo señalamos aqui. Delas coronicas Latinas ninguna lo contradize: muchas delas Griegas declaran que muy pocos años adelante deste tiempo que tratamos agora, los Cartagineses en sus guerras Africanas, y de Sicilia traxeron exercitos Españoles del Andaluzia, cogidos a sueldo significando la contradiciõ que ya començauan a tener en aquella prouincia, segun que muy presto lo contaremos todo por estenso.

**Geronda** torce. leguas de la marina, quãta va desde el puerto de sancta Maria, hasta la boca de Guadalquivir, en cuya meytad estaua la torre Geronda, de quien hablamos en el primer libro morada vieja de Gerion, el antiguo tyrano de España. Dentro de la tierra viuan otros Turdetanos llamados Yleates, y cerca dellos otros que se dezian Cempfos, y metidos poco mas adelante los Manecos, todos estos entre Guadalquivir y Tarrifa, porque del otro lado del rio contra la buelta de Poniente, solo hazen los Cosmograpfos memoria delos Albigenos Turdetanos, y tambien delos Cynitas, que toman dentro de si gran pedaço del rio Guadiana, puesto que tambien escriuan, auer otro tiempo morado por aquellas fronteras los Cempfos ya dichos: y por guerras que tuuieron con sus comarcanos, dicen que passaron a Guadalquivir, y se quedaro del otro lado del agua, donde residian en este tiempo. Fueron tambien otros Turdetanos llamados Colimbrós, y mas otros que se dezian Astiros, como lo certifican entre nuestros coronistas los do Iulianos, no moradores en comarca ni region apartada sino repartidos entre las poblaciones y lugares de su gente. De todos los Turdetanos en general fue cabeza mayor la ciudad de Turdeto, de quien ellos parece que tomaron su nombradia: la qual en aquellos dias vno dado mucho fauor para la destruycion del templo y ciudad de los de Cadiz y sus Fenices, por ser tan allegadas la vna con la otra, que segun las señas hemos ya declarado de su postura, no parece que pudo ser entre ellas ambas mas que tres o quatro leguas de viaje.

**Capit. xxxij. Del brauo** recuento que los capitanes Cartagineses rezien venidos en España, passaron en llegando con algunos Andaluzes contrarios, y de la guerra que se començo de los vnos a los otros en aquella tierra.

**P**assa la flota Cartaginesa desde Cadiz en lo firme del Andaluzia, hechos algunos saltos y ro

bos primero por las marinas, y despues algo mas dentro por la comarca, segun ya comamos, començaron muchos lugares a se recelar, y bastecer, y pertrechar contra sus dañadores, particularmente los vezinos de la ciudad de Turdeto, de quien ya tenemos escrito, los quales con mucho mas poder y mas diligencia q ninguno de los otros pueblos se pusieron a punto, no solo para resistirles, sino tambien para los offender, si dañassen alguna cosa de su ciudad. Acaudillaron otro si la gente comarcana señalado por capitanes, y quadrilleros entre si personas q tuuiesse cargo del negocio, entre las quales personas dize auer sido principal capitán y caudillo sobretodos, vno llamado Baucio Caropo, segun lo nombra don Sebastian Electo de Salamaca en el prologo de sus historias, Bocio Capeto, natural y morador en aquel pueblo de Turdeto, varon de crecida estatura, dotado de grandes fuerças y esfuero: pero no de menos virtud y prudencia, tanto q ya desde muchos años antes juzgava la gente de su ciudad, y lo mas de todas sus comarcas en los pleytos y debates q succediã con otros siete varones semejantes a el en bondad y discrecion, a quẽ este Baucio tenia señalados para companeros de su cargo, muy entendedos y sabios todos ellos en la Geometria, Leyes, y Philosphia moral de los Andaluzes Turdetanos: las quales leyes fueron antiquissimas, segun escriuimos en el terçero capitulo del primer libro, y conunmente las aprẽdiã de cabeza los varones nobles y principales de esta gente, para q teniendo las en memoria, supiesse gouernar a si, y a los otros vulgares de sus pueblos. Eran aquellos gouernadores, y tãbiẽ Baucio Caropo de la generacion y linage q diximos en el onzeno capitulo deste libro, morar por las comarcas fronteras a Cadiz, a quẽ solian reuelarse cosas venideras en sueños, y ni mas ni menos declarauan otras visiones q qualquier hõbre soñasse, si trayan significacion de cosa venidera. Salian sus pronosticos, por la mayor parte tan verdaderos, y ciertos, q conunmẽte reputauã a qlla casta por gente diuinal. Siendo pues tal este Baucio Caropo, sabido q los Cartagineses, y todos los de Cadiz eran ya passados en el Andaluzia, donde repartidos por la tierra, luego de la primera llegada quemaron ciertas caferias, y tomaron ganados, y prendian y matauan hõbres de su naciõ quantos

Mezerbal.

Baucio

Caropo.

deuindaluzes.

Guadalete.

quantos hallaron a la maño: pesquiso contra que parte discurrían ciertas vanderas Africanas que hazian lo mas deste daño: las quales tuuo noticia muy cierta que corrian el campo mas de la nterera que las otras, y se recogian en vna palizada que por alli tenian, cercada de fosas y bien fortalecida, con vn capitán Cartagines mucho diligente y astuto, llamado Mezerbal, o segun otros escriuen, Maharbal, que procuraua de sostener aquella pendencia mas que nadie. Luego como de todo fue certificado Baucio Capeto, salio de su pueblo venida la noche, con el numero de gente que le parecio necesario. Y llegados alas estancias de los Cartagineses, acometierõ por todas partes tan animosamente, q saltadas las fosas, entraron lo fuerte de la palizada, donde se començo la matança mucho cruel y sangrienta, con tanta presteza q casi nadie pudo librase de prision o de muerte, sino fueron Mezerbal el capitán, y muy pocos otros, q viendo se perdidos, tomaron cauallos, y de sanparada la gente q moria, se pusierõ en salvo, heridos y mal tratados primero q de la palizada saliesse. Con esto los Turdetanos y su capitã tornarõ a la ciudad, y los despojos q por alli ganaron, aunq fueron pocos y no muy preciosos, los colgaron en el templo de sus idolos, con algunas manos destras q cortaron a los muertos principales y las pusierõ entre las otras preseas, como lo tenian de costumbre, por memoria de sus victorias. Aquello fenecido, porq la gente gustasse mas de la prosperidad, y los enemigos cobrasse doblado pavor, el dia siguiente Baucio Caropo vino por las riberas abaxo del rio q dezimos agora Guadalete, caminando contra la mar, de quien hableremos adelante mas particularidades en los treynta y quatro capitulos venideros: y como supiesse q tambien alli tenian los Cartagineses algunas barcas y bateles llenos de mätenimietos y de diuerfa puissõ, acometioslo presto con mucha ferocidad: y tomados a prissõ, algunos q se defendiã se puso fuego quemãdolos casi todos con quãta carga teniã. Esto dio grã temor a los contrarios pa no se defmãdar como quisieran, y pa viuir mas auisados q primero: pero mucho mas los refrenõ cierto salto q poco despues el mesmo Baucio quisiera dar en otro reparo cerca deste, puesto q no pudo venir en effecto como lo passado, porq los Cartagineses que lo defendian, quando supie

ron que Baucio llegaua, desampararon el sitio, dexando todas sus armas y prouisionnes, sin esperar a recoger cosa dellas, como negocio que les yua ni eno q en salvar las vidas, o tambien porque detenidos los enemigos en el robo, tuuiesse los Cartagineses mas lugar en la huyda, como de hecho succedio, quando los Turdetanos y su capitã llegaron, que recogido quanto por alli pudieron auer, se boluierõ a su pueblo cargados de muchas preseas, y lo pusieron en la parte que primero tenian el robo de los otros recuentros que con ellos auia passado.

**Capit. xxxiiij. Como** los Cartagineses rezien venidos en España mudaron el estilo de la guerra, poniendo treguas con algunos Andaluzes: con otros prosiguieron la pendencia ribiamente, fauoreciendo siempre la parte de Cadiz en grã dissimulacion y cautela.



Izieronse tan a tiẽpo los desbarates passados y con tal esfuero y denuedo, que visto por los Cartagineses el daño q recibian, y q los Turdetanos andauã ayrados, y se parauan a la guerra de proposito con capitanes señalados, no lo soliendo hazer, sino quando teniã cosas muy determinadas, pareciõles q para poder quedar en aquella region y comarcas, effectuando la demanda secreta que pretendian, conuenia segurarlos por el presente, y no permitir q de gente tan poderosa por aquellas partes tuuiesse contradiccion. A este fin les embiaron luego mensageros, diciendo, que ciertos capitanes suyos, no sabiendo las diuisiones o repartimientos de la tierra, se metieron por aquella regiõ de Turdetania, haziendo males y daños en ella: de lo qual a todos los otros Cartagineses auia desplazido, porque su principal intencion era pacificar las turbaciones passadas, con el mesmo rigor y castigo q fuese posible, generalmente por todas las gentes que vteron offendido a los de Cadiz y a sus templos, y dioses, y cosas santas, pe-

ro sin menos daño que de nadie, con la nación de los Turdetanos, a quien tenían especial mandamiento de la señora Cartagina que los recibiesen en su confederación, y les hiziesen todas las buena obras y buena vezindad que pudiesen, así por lo merecer ellos, como por tener ya noticia, que de todo lo hecho contra Cadiz fue ro poco culpados, y que para seguridad de lo dicho, mandarian a la hora que las compañías Cartaginesas, quantas por allí se demadauā, saliesen de su provincia Turdetana, sin hazerle mas daño: por tanto que los Turdetanos repañas y dexassen las armas, no queriendo tomar recelo, de quien no tan solo no los auia de injuriar, sino vedar y contradecir a qualquier otra gente que les offendiese. Pareciolos muy bien a los Turdetanos Andaluzes la petición de stos Cartagineses, segun aquellos dias eran inocentes y bien acostumbrados: y quanto a la republica della: espondieron, q holgauan en oyr sus buenas razones y comedimientos, aunque las obras primeras fueron mucho contrarias dello que publicauā agora, mas que salidos ellos de la provincia Turdetana, como prometian, lo tendrian todo por cierto: quanto a lo venidero harian como les hiziesen, pues dado que los vezinos de Turdeto cō toda la nació Turdetana, fuesen conocidamēte de se ooslos de paz, siendo la guerra necessaria, holgauan tanto con ella como con el reposo, por que lo tal amonestauan y mandauan sus leyes antiguas, a quien ellos teniā por instruccion y precepto de su viuir: lo demas guiasen los dioses como les pluguiese, fauoreciendo las partēs justas, y confundiendo los tyranos donde quiera que saliesen. Esta respuesta (segun fue bien atentada) podemos conjeturar que la darian por consejo del Andaluz Baucio Caropo su capitā; del qual no hallamos otra memoria fuera dello que diximos en el capitulo precedente, mas de ser muerto, passados pocos dias, y que sus parientes lo sepultaron magnificamente, poniendolo por el contorno del monumento rātos pedrones o piçarras en hieftas, quantos aduersarios le vieron matar en las guerras y questiones en que se hallo quando fue viuo: porque tal costumbre tenian en sus mortuorios casi todas las gentes Españolas de su tiempo, y aun lo tuuieron las de muchos otros años adelante. Llamauan aquellos pedrones o piçarras leuan

Baucio Caropo muerto.

Mortuorios Españoles.

tadas, calpas o calēpas en su lengua provincial, como lo significa Iuliano Diacono. Los capitānes Cartagineses considerada la resistencia grāde que por allí se les hazia, dexaron aquella provincia de los Turdetanos, y reboluiendo, sobre las otras gentes Andaluzas de la comarca, trabajauan principalmente de conseruar los lugares y poblaciones de Fenices, Tyrios, y Sidonios, en que los Andaluzes no tocaron, que segun ya señalamos en el onzeno capitulo, fueron algunas en aquellos derredores sin la de Medina Sidonia que hallaron destruyda. Bastecian otrofi qualesquier estācias, o sitios, o torres de las antiguas, donde no pareciesse dificultad: desde las quales proseguian su pendencia cautelosamente, porque quanto mas durauan en ella, tanto mejorauan sus negocios, reconociendo las maneras con que se deuiā tratar los Andaluzes. Si por algun cabo vian resistencia notoria, procurauan luego confederaciones y nuevas amistades: cō color de las quales entrauan, y se metian entre la simplicidad de todas aquellas gentes, y las ocupauan mas facilmente con este tal engaño, que con las armas, ni con otro rigor que les pusieran. En otros lugares flacos mostrauan se crueles, si lo podian hazer a su saluo, publicando ser aquello vengança de las injurias hechas a los de Cadiz. Desta suerte, passados pocos años, vnas vezes por bien, otras vezes por mal, no les quedo cosa que notuuiesen a su mandar en aquellos derredores, o no la juntaassen a su confederacion, con tantas astucias y doblezes, que los de Cadiz se tenian por muy satisfechos y vengados de quien mal querian: y junto con esto la mayor parte de los otros Andaluzes que primero fueron contrarios, amauan y seruian la parcialidad Cartaginesa, lo qual era la cosa que Cartago mas procuraua, porque verdaderamente todo su desseo fue, desde los primeros dias que tuuieron noticia de España, arraygar se quanto pudiesen en ella, no solo por el Andaluzia, como los Fenices pretendieron, sino por todas las otras provincias que mas pudiesen. La ciudad y rēplo de los de Cadiz q los años passados fue destruyda, nunca tentarō a restaurarla, por que segun auia sido enoiosa y aborrecible a los de la tierra, temierō q si viesen los Andaluzes el edificio renouado, se mouerian de nueuo, y aun podria ser que tornados a juntar

Sidonios pueblos.

juntar con los Turdetanos y Galos Celticos, como la primera vez, reboluiessen la guerra solo por aquel respecto.

Cap. xxxiiij. De la discordia grande que se recrecio entre los vezinos de Cadiz y los Cartagineses, en que despues de auer peleado vnos cō otros, los Cartagineses fuerō echados fuera de la ciudad cō muchos daños y muertes que hizieron en ellos.

**E**N estos negocios gastaron los Cartagineses algun tiempo, disimulado cō los vnos y con los otros, y publicādo ser toda su voluntad cōfederar a los Andaluzes cō los de Cadiz, para q (pues ya parecian estar satisfechos en lo principal) viuiessen amigos y conserdes en lo de por venir, dado q como dixere, parecio ser mas verdadero y mas al proposito de sus intentos, negociar y mirar en que manera podrian ellos quedar en la tierra, sojuzgando lo primero la posseya, y señoreandolo todo: para lo qual llevar adelante, y poderlo emprender y principiari con menos estoruo, començaron poco despues a se congradiar dentro de Cadiz encubiertamente con el linage de los Fenices cōtra los antiguos y naturales de la mesma ciudad, poniendo mucha diuisiō entre los vnos y los otros, formando discordias y parcialidades en lugar de la gran cōformidad que siempre tuuieron tantos años y siglos, porque desta suerte les parecia q los podriā despojar de la isla, o por lo menos de la ciudad y tenerlos en tal seruidumbre, q los Cartagineses quedassen allí como señores absolutos, y no como cōpañeros allegadizos, segun q los Fenices auia estādo: lo qual emprendieron tan sotilmente, q desde los primeros negocios no quedo lugar en toda la costa donde no tuuiesen lo mejor y mas fuerte con prouision de pertrechos y gente bastante para segurarlos, consintiendo o tã bien los mesmos Fenices sus pobladores, y aũ en la mesma isla y ciudad de Cadiz, no falto cosa fuerte ni de las importantes q se

cretamēte no quedasse desta fuerte. Teniā junto con esto muy ganadas las volūtades de la gēte forastera quāta comunicaua por la isla, no solo de los Africanos q venian a ella de continuo, sino tãbien de los Andaluzes, dādoles entrada libre para venir, y pasar, y contratar en ella como quisiessen: todo tan ordenado, q despues quādo los naturales de Cadiz quisierō mirar en si, hallarō a la verdad ya no tener cosa libre dentro de su isla, ni de su ciudad, y q todo lo madauā Cartagineses. Vierōse notoriamente tomados a manos, sin libertad y sin poder alguno: los plazer de lo pasado se tornarō en doblada tristeza, mostrādo crecido dolor. Y platicando los vnos cō los otros queexas grauisimas āstos Cartagineses y de los Fenices, a cuyos progenitores sus antepassados vuiērō recibido cōfigo, sustentādo sus opiniones en todas las cosas q tentauā, negando por ellos el amistad de los Andaluzes sus fronteros, y de las otras gētes sus vezinas, de quien siēpre les vinieron grandes prouechos: en cuya satisfacion y regredeci miēto les dauan agora tal pago, mucho cōtrario de lo q merecian y fuera justo. Viēdo los Cartagineses la murmuracion de los de Cadiz, y q ya todos sus artificios erā descubiertos y sentidos, penauales poco quanto dezian: Y para mas encender el enojo, trayā maneras, como ni los ciudadanos ni los Fenices disimulasen algunas demasias q les plazian hazer. Tã manifesto se faua todo, q los de Cadiz y los principales de la isla començaron a tomar armas, y recelar se de ellos, y casi los mas dias auia questiones y rēcillas en diuersas partes del pueblo, y aun por el campo tambien. Dauan bozes los de Cadiz dōde quiera q se hallauan, publicādo que los tales Cartagineses a quien su Republica tra xera para conseruacion y defensa de su libertad, eran los q la sujetauan con el mayor daño que de ninguna gēte pudiera recibir: y ciertamente cosa fue temerosa ver vna mudança tan supirada de gente ya tan mezclada con estos Cartagineses, tan armada, tan proueyda, sobre todo tã cautelosa de su natural, que jamas emprendian obra sin mysterio, mayormēte viendo los conformisimos con los Andaluzes enemigos de Cadiz, y con el otro linage de Fenices que les de la isla tenian entre si: los quales no parecian allí menos poderosos que los propios naturales, antiguos della. Ventajas eran

todas estas grâdes y muchas a la parte Cartagineſa, mas al fin yuan los negocios tan turbados, que no ſe pudiendo valer vnos con otros, los de Cadiz auenturaron a perderſe, haziendo ſu deuer, antes que dexar de prouar el remedio ſi lo hallaſſen. Vn dia quando la nacion Cartagineſa parecia tener mas ſeguridad, arremetieron todos juntos, y dieron ſobre la fortaleza cercana del pueblo: la qual fortaleza deſde los primeros dias que los Cartagineſes aca vinieron, la tenian en poder. Eſta ganada cõ poco trabajo, ſegun el arremetida fue rezia, reboluieron ſobre la gente contraria q̄ por aquella meſma ſazon hallarõ en la ciudad, y hecha gran mortandad en ella, los echaron todos fuera. Poco deſpues caminaron aſi juntos contra la torre fuerte que tenia en lo poſtremo de la iſla ſobre la punta mas Oriental, a quien llamauã el cabo Croniõ, por ſer tãbien importante para ſus hechos: mas los que la guardauan, ſupierõ toda la turbacion de la ciudad, y baſtecieronſe cõ tiempo para la defender. Y por eſta cauſa los de Cadiz la dexaron aquella vez, con propoſito de la combatir a delante quando hallaſſen mejor aparejo.

Fortaleza de Cadiz.

Torre Fuerte de Cadiz. Cronion cabo.

**Capitu. xxxv. Como reboluiẽdo ſobre Cadiz la gente Cartagineſa, combatieron la ciudad y caſtillo della, cobrando por fuerça quanto primero poſſeyan, y puſieron toda la iſla con ſus moradores y vezinos en ſujecion y ſeruidumbre grauifſima.**

**L**A guerra rompida por la manera que tenemos eſcrito entre los de Cadiz y los Cartagineſes, y publicada la diuiſion tan abiertamente con daños tan rezios y tan crecidos: quiſieran los de Cadiz paſſar adelante ſin otra dilacion para tomar el templo de ſu dios Hercules que tenia en la punta mas Oriental de la iſla, ſobre la parte poſtrera que dezian Heraclea, ſino fuera porque todos los principales Cartagineſes y Fenices q̄ ſe librãrõ del alboroto de la ciudad y del caſtillo, vinieron alli huyendo para ſe for-

Heraclea punta.

talear en el templo con reparos y con gente quanto podian apanar, y eſtauan muy a punto de rõdas y de velas, y de todo lo neceſario para ſu deſenſiõ. Deſde alli comẽçaron a ſalir muchas vezes a pie y a cavallo, dando rebatos continos en el pueblo: traauan eſcaramuẽas vnos con otros, y ſe robauan y dañauan quanto podian. Las quales diferencias duraron largos dias, de los gaſtados en eſtas peleas y recuentros particulares, y dellos en algunas platicas de paz: pero como la tal nunca ſe pudieſſe cõcordar, los capitanes Cartagineſes entre ſacaron toda la gente q̄ buenanete podia de las guarniciones q̄ tuuierõ ſituadas por la coſta del Andaluzia, junto cõ eſtas apellidaron parte de los Andaluzes confederados, q̄ ya por algunos lugares tenian muchos, y con ellos començaron la guerra de propoſito, publiãdo q̄ los de Cadiz les dauã malas gracias por los trabajos paſſados, y q̄ deſpues de les auer ſegurado ſu ciudad, y ſus tierras, y ſus perſonas, y vãgado de ſus aduerſarios haſta q̄ mas no quiliſieron, los echauan de ſi, matãndoles el exercito q̄ tantas vezes auia peleado por ellos: pero que muy preſto les moſtrarian como la ſeñoria Cartagineſa ni ſus naturales, no ſolian recibir ſemejãtes afrontas de gente nacida, pueto q̄ fueſſe muy poderosa, quanto mas de los Gadiranos, que con gran hõrra ſuya podian ſer muy bien ſus vaſallos, como tãbiẽ erã otros pueblos de mas calidad y mas fuerças, y como lo ſerian ellos al cabo, que quiſieſſen o no quiſieſſen. Dichas eſtas coſas, y llegada ſu gente, puſierõ luego ſitio ſobre la fortaleza de Cadiz, que como ya declaramos, eſtaua poco deſuãda del pueblo: y aſi començarõ a darle cõbates muy denodados, proueyendo ſiẽpre con gran diligẽcia que nadie la ſocorrieſſe de gente ni mantenimientos. Andauã tã cuydoſos en eſto, que baſtaran muy bien para que los cercados no ſe pudieran detener, quãto mas creciẽdo los cõbates por la parte de fuera, brauos y rezios, y hãbre terrible, por parte de dentro: lo qual todo ſe hazia cõ tal enemidad, q̄ deſpues de ſer en ello muerta la mas y mejor de la gente cercada, determinaron los Cartagineſes ante q̄ ſe leuantaſſen del cerco, dexar aſſolada la fortaleza ſobre dicha para los eſcarmantar a todos en general, y para q̄ los de Cadiz no pudieſſen otra vez reſiſtirles, ni perjudicarles en lo de por venir: ſolo faltauan ingentios o herramientas

Pefaſmeno carpintero.

mientras para lo hazer deſde fuera, por cauſa que las coſas de la guerra no teman aquellos dias el primor que tuuieron adelante. Unraua ſe con eſto, que las paredes del caſtillo fueron de razonable tamaõ, de piedras buenas bien aſſentadas, y los pocos nõ bres que dentro ſe defendian, obrauan con tino ſu poſſibilidad, pueto que muy enflaquecidos y menguados delõ neceſario: pero ninguna perſeuerancia baſto para q̄ los muros no fueſſen aporillados en diuerſas partes, y deſpues a pocos dias entrados de todo punto. Las torres y cercas fueron acabadas de batir con vnas vigas grandes que traxeron eſtos Cartagineſes, las quales alçãrã con mucha gente, dauan deſde lo baxo por aquellas partes de fuera cõ las cabeças o cuentos dellas, muy grande golpes en todo lo mas alto del muro, donde podia alcãçar: y aſi deſcãſarõ las primeras ordenes de piedra, deſpues poco a poco de hilera en hilera vinieron baxãdo cada dia mas, y derrocaron el adarue todo, haſta los cimientos. Eſto hecho, como ya por aquella parte no tuuieſſen eſtoruo ni coſa de q̄ temer, paſſaron el cerco ſobre la ciudad, procurando llegar a la cerca quanto pudieſſe, buſcando maneras para tambien la derrocar. Sobre lo qual prouados muchos artificios, y viſto que ninguno dellos la podia herir ſin mucha perdida de ſu gente, que ſe la matauan los ciudadanos deide lo mas alto del muro con grandes eſquinazos y piedras que lançauã en ellos, acordaron tener el induſtria meſma que tuuieron en el caſtillo, con otras vigas ran gruesas y tã largas que podia herir deſde lexos de la cerca, tal uo que por induſtria de cierto carpintero Fenice, llamado Pefaſmeno natural de la ciudad de Tyro, que por eſtos dias andaua con el exercito Cartagineſes, aña dieron en aquellos ingenios otra manera leuantado donde la viga principal quedãſſe colgada con vnas maromas o cadenas, cruzada como valanga, porque tirãdo de tras por ella tomaſſe mas impetu para que la pudieſſen arrojar libremente contra dõde quiſieſſe. Deſte modo hazian el golpe mayor y mas furioſo, ſin auer menester mucha gente para tener leuãtada la viga, ni para dar el bayuen. Aſi que los muros de la ciudad de Cadiz quedaron eſta vez aſſolados como los del caſtillo, mediante los artificios de combate ſobre dichos, que ſegũ dize Vitruuio Polion, fueron los primeros de quantos ſe

hizieron en el mundo, para derrocar paredes fuertes deſde lexos. Andãdo los tiempos, aña dieron en ellos ruedas y nueuos aparejos para los lleuar y mouer donde quiſieſſen a poca fatiga, con otras ayudas, y cõ aforros, amparos, y deſenſas, en mucha perfeccion, a fin que los aduerſarios no los pudieſſen quemar, ni tampoco herir a quien los guiaſſe, como de todo haremos alguna relacion en los treynta capitulos del quarto libro.

Primeros ingenios de combate

**Capitu. xxxvj. De las enemidades que ſucedieron entre los vezinos del puerto de Menefteo con los Cartagineſes ſobre lo que hizierõ en Cadiz, y de los grãdes males que los vnos y los otros en aquel negocio padecieron.**



Nadie pudo bien parecer la demaſia que los Cartagineſes hizieron en Cadiz tã ſin razon y tan preſto: mas entre todos los que principal-

mente lo miraron y ſintieron, fueron los del puerto de ſanta Maria, que llamauan en aquellos tiempos de Menefteo, como perſonas que deſde los principios de ſu fundacion tenian pueſtas ligas, y trauido parenteſco con los de Cadiz, y tambien por que ſiẽdo eſte puerto la poblacion mas junta con Cadiz de todas las del Andaluzia, por lo menos de las que fueron eſtimãdas en algo, no les podia redundar algun bien del daño de la iſla, ni de qualſquier forçadores, o tyranos que por ella quedãſſen. Eſta fue cauſa para ſe recelar cada dia mas de los Cartagineſes, procurando dañarles en algo de lo que podian, no permitiendo jamas que ni lo tales, ni coſa ſuya tuuieſſen participacion en ſu pueblo. Sucedió poco deſpues, que procediendo las coſas deſta doſ gentes en la diſſimulacion y rancor ſobre dicho, no rotas de todo pueto, ni lexos tampoco de rompimiento: tãraron los Cartagineſes otra nouedad, con q̄ no pudieron eſcuſar de venir a las armas muy preſto, lo qual fue deſta manera. Ya diximos en algunas partes deſta coloni-

Santa Maria puerto de Menefteopuerto



Guadalqueir diuido.

ca passada, como por aquellos tiempos antiguos el rio Guadalqueir traya su corriente diuersa dela de agora, diuidiendose primero q̄ sus aguas lleguē a la mar en dos brazos bien espaciosos: dentro de los quales q̄ daua cierta isla muy señalada por todos los autores cosmographos q̄ hablan deste rio. Tambiē escriuimos en los treynta capitulos del primer libro, q̄ quando Menesteo capitā Griego vino en España, despues de auer poblado sobre la costa del mar Oceano, la villa deste mesmo puerto de Menesteo, q̄ llaman agora de sancta Maria, passo mas adelante para labrar vn oratorio dentro de la isla de Guadalqueir, en q̄ hizo sacrificios a sus idolos, segun el estilo q̄ la gentilidad en tales casos acostubraua. Pocos años despues los vezinos del puerto, con otros Andaluzes comarcanos a la isla, fundaron alli tambien vna hermita de mucha deuocion, como ya lo diximos, la qual en estos dias quando los Cartagineses vinieron, esta ua muy acrecentada con edificios y riquezas, y con todo qualquier otro buē adorno, mediante las dadiuas y limosnas q̄ todas las gentes comarcanas alli trayan: y los vezinos del puerto sobredicho la conseruaron y fauorecieron continamēte, por ser cosa del principe Menesteo, fundador y principador de su pueblo. En esta pusieron ojo los Cartagineses despues de ganado lo de Cadiz, conociēdo ser estācia muy conueniente para las entradas y contratacion del rio sobredicho de Guadalqueir, y propusieron dela tomar so color de venir alli tambien ellos muy aficionados y deuotos a sus plegarias y sacrificios como las otras gentes, y lançar fuera della, si pudiesen, a estos el puerto, q̄ como digo la tenia a su cargo, defēsa, y administracion, assi los dias presentes, como los dias de los Fenices q̄ primero vinieron en España, sin q̄ nadie jamas tentasse de quitarles aq̄lla posesion. Mas como llegado este tiempo (de quien al presente hablamos) todos anduicssen alterados y rebueltos vnos con otros, despues de pasado lo de Cadiz, los del puerto por ninguna via consentian a persona de Cartago, la venida, ni comunicacion de cosa q̄ les tocasse, ni q̄ llegassen al Oraculo para sacrificar, como lo permitian a las otras gentes. De aqui començatō a quejar se los Cartagineses, y tomar ocasion para leuantar bullicios y pependencias contra los

Oraculo de Menesteo.

Nraculo

del puerto, disfamandolos por sacrilegos a bominables, enemigos de los dioses inmortales, y de toda su diuinidad, pues vedauan que los hombres encomēda fesen a ellos sus desseos, y quitauan el prouecho que delas plegarias y sacrificios redundauan en sus templos. Muchas otras palabras escadaloas dezian los Cartagineses para mouer la gēte simple, sobre lo qual replicauā los del puerto, declarādo los engaños y doblezes con que sus enemigos aquello dezian. Trauan otro si con muchos Andaluzes de su frontera, que dexassen el amistad Cartaginesa, pues era trayciō q̄ntas buenas obras y halagos de alli procedian, aforrados en falsedad encubierta, segun que con los de Cadiz auian declarado. Con esto negociauan sus hechos tanto bien, que notoriamente dañauan a los cōtrarios, quanto mas yuā y siempre les dañan a mucho mas, si los Cartagineses ante que los negocios fuesen adelante, no rompieran la guerra de todo punto. Pero como Cartago tenia gran prouisiō de nauios y fustas ligeras, y de mucha gente q̄ recogian a sueldo, no salian los del puerto vn solo passo por el agua, q̄ luego no dauā en ellos, y los robauā, o matauā, o lleuauā cautiuos: t̄poco permitia q̄ nauios de ningū otro lugar llegassen a la villa cō prouisiones ni cōtrataciō; de q̄ les pudiesen venir prouecho, y aun dētro dela tierra les dauā mala vida cō celadas q̄ ponian diuersas vezes por los resquicios y calas de la ribera, donde salian al traues, y les robauā ganados, y personas quantas en el cāpo hallassen, quemandoles esto mesmo las caferias y cortijos, sin perdonar a nadie. En todos aquellos trabajos no se mostrauan perezolos ni flacos los vezinos del puerto, antes viendo rodeados de tales aduersarios, y que la guerra se les hazia con toda crueldad, trayan su gente muy ordenada, repartida por el termino contra las partes y sitios que conuenia: sus bates y barcas, dado que no fuesen muchas andauan muy armadas, y sobre todo con auiso tan desperto, que muchas vezes trayan victorias assaz importantes: en las quales nunca les vino Cartagineses a las manos, que luego no fuesse despedaçado. Desto holgauan, en gran manera los otros Andaluzes que no se llegauan a la confederacion Cartaginesa: pero mas que nadie, los naturales antiguos de la isla de Cadiz, quando sabian que los del puerto

preua

Carteya

Tarteso.

preualecian por el parentesco sobredicho; que con ellos tuuieron, del qual siempre se preciaban, y bien quisieran ellos tener libertad para les ayudar si pudiesen. Dauan otro si gran fauor a los del puerto sobre todos aquellos hechos los vezinos de Carteya, que como diximos estā sobre la boca del estrecho: la qual ya por estos dias mas comunmente llaman a las gētes Tarteso, por la causa q̄ declaramos en los veynte capitulos passados, segun que tambien la llamaremos muchas vezes en la escritura siguiente: Y como los Carteyos fuesen marauillosos nauēgantes y muy sabios y experimentados en el trato del agua deste la razon que los Egecos de Yonia se auenzindaron entre ellos, sabian muy bien hazer espaldas a los del puerto: dō sus nauios ocupauā y defendian toda la boca del estrecho, y qualesquier otros passos, de q̄ los Cartagineses pudiesen auer algun prouecho: Entre las otras cosas importantes que sobre tal caso hizierō, fue romper y destruir el estanca vieja que los Fenices tuuieron a lli cerca, quando los tiempos de su prosperidad la qual estanca juntamente con las otras dela costa fuerō entregadas a estos Cartagineses luego como vinierō en su fauor para en rehēnes y segundidad. Esta ya diximos caer en aquella parte dō de rruieron los Andaluzes el primer templo con la sepultura de su dios Hercules Egeico: no, q̄ segū queda ya puesto, por aq̄llos dias era casa fuerte de cōtratacion a manera de depósito, dō de los tales Cartagineses, y primero los Fenices recogian mucha parte de sus riquezas: la qual estācia como cayesse junto cō la poblaciō y morada de los Tartesos Andaluzes dieron vna noche sobre ellos, combatiendola tan furiosamente por diuersas partes, que la pudieron entrar con poca perdida de sus gentes, y mucha de los contrarios, aunque los hallaron bien apercebidos, y tomando gran despojo de metales, armas, ropas, y herramiētas para diuersos officios, con todos los generos de riquezas semejantes, auiedo robado lo que dētro tenian; le pusieron fuego, y derrocaron mucha parte de las paredes mayores, quanto basto para que los enemigos no pudiesen tornar alli, ni ponerseles tan vezinos. Viendo los Cartagineses aquella resistēcia que toda la parcialidad Andaluza les hazia, y que todo procedia dela gran ocasion que dauan a ello los del puerto, quisie

ran hazer ellos mucho mayor escarmiento que hizieron en los de Cadiz, a solado los de todo punto; para que no durasse la memoria suya, ni de su lugar, ni de donde vnieste sido fundado: o sino pudiesen hazer esto, determinauan espantarlos de tal manera que tuuiesen por gran bien venir a su mandamiento sin jamas salir del: para lo qual tomaron a juntar de nuevo todo su poder y de sus valedores quantos aca tenian con el mayor alboroto que nunca hizierō en aquellas partes.

**Capit. xxxvij. Como queriendo pelear los Españoles vezinos del puerto con la gente Cartaginesa, fueron tratadas amistades entre los vnos y los otros, y capituladas con daciones y posturas, importantes y pertenecientes a la quietud y sosiego de todos.**



Como aquello fue puesto en obra, y los vezinos del puerto sintieron el ruydo, las armas, y los bullicios de toda su prouision, con el estruendo dela gente que se llegaua, luego tambien ellos y sus aficionados se pusieron a punto de guerra, como si de nuevo començaran, juntando gente Andaluza consigo, dela que conocian estar fuera de la parcialidad Cartaginesa. Mas algunos Galos Celticos q̄ vinieron a la fama dela guerra con estos, y con el mejor aparejo que pudieron fatterō a los cōtrarios q̄ ya llegauā a vista del pueblo, determinados a darles batalla: pero los Cartagineses cōsiderado su deuenido y de sus ayudadores, y quan a punto venian, estādo ya para rōper las haces, començarō a salir algunas personas en ambas partes, por tentar si hallarian algun medio de cōcierto pa vedar aq̄llos daños y derramiēto de sangre q̄ se recreceria. Pusieron en esto tan buena diligēcia, q̄ como cada qual a las partes lo deseasse mucho, luego tratarō treguas por algunas horas, pa q̄ durāte aq̄llas, en su comedio lagēte pudiese reposar, y si venian algunos encendidos y furiosos,

M 4 sosse.

fosse gassen, y se les passasse la turbaci6: por que tal fue siempre la propiedad y naturaleza del tiempo, que hablanda y deshaze rodos los enojos: y nunca pafion vuo, tan fuerte ni trabajo, que dandole vagar, el espacio del tiempo no la flizezca, deshaga, y asiente, como parecio claro por aquel trance de los Cartaginefes con los del puerto: los quales passadas aqllas pocas horas de las treguas, luego aplicaron la paz, por algunos otros dias, y fenecidos estos, c6cietaron el amistad entre todos con mucha seguridad, capitulando principalmente que los del puerto con sus amigos los de Tarifa pudiesen venir y passar en la isla de Cadiz con mercad6rias y tratos, y discurrifsen por la mar sin embargo de nado: Todos los prisioneros de las partes, ambas fuesen restituydos en conformidad sin algun rescate ni recompensa, ni mirando quales dellos fuesse mayor numero. Y ten que los vnos y los otros pudifsen viuir en sus ordenan6as y costumbres, conseruando su libertad como siempre, sin que por esta nueva liga fuesen obligados a darse ni fauorecese con gente ni a tener enemigos, ni c6 otra cosa, si de buena cortesia no lo quisifsen hazer: pero que los Cartaginefes possen yessen aca todas sus villas, y puertos, y torres, y cortijos, quantas los Fenices en aquella costa les auian entregado, libres, y pacifcas, sin contradiccion de los del puerto, ni de qualquier otra gente su parcial, sino fuesse la casa de contratacion en la boca del estrecho, q los Tartesios de Tarifa les vni6ron derrocado pocos dias antes: la qual aceptaron que no pudifsen renouar ni hazerla por el perjuizio que podia redudar a los Tartesios. Y dado que los Cartaginefes sintieron esto postrero mas que todo lo restante, no lo dieron a sentir, y passaron por ello hasta pacificar sus prop6sitos, aun que con intencion de vengarlo si pudifsen. Por dexar el negocio mas firme, fue c6certado, que todos en general olvidassen con juramento solene las injurias y da6os passados, sin auer alguna memoria de rancor ni de satisficcion, quedado tan sin acuerdo, como si nunca passaran en el mundo. Fenecidos aquellos capitulos, el dia sigui6te salieron al campo todos ellos muy satisfichos y muy alegres, con ramos de oliuas en las manos, ala vfan6a de la gente Griega, cuyos sucessores y descendientes eran estos Andaluzes del puerto, como ya lo vi

mos en los quar6ta y dos capitulos del primer libro: como tales mantenian toda via las leyes y costumbres y lengua de Grecia que sus antepassados dexar6 a ellos, y a los Andaluzes que con ellos se mezclaron. Asi que llegados a la ribera de cierto rio, que viene por alli, para semeter el mar Oceano, junto con el mismo puerto, hizieron sus plegarias y sacrificios, y se perd6naron, y pulsaron en concordia, jurando q jamas alguno dellos, asi Cartaginefes como Griego, ni menos Espa6ol, de los q por alli residia, t6dria memoria de las injurias passadas, para q por ello se da6an o hiziefsen algun mal, en recordaci6 de lo qual los del puerto leuataron un marmol o pedron sobre la ribera del mismo rio que permanecio muchos a6os con letras Griegas antiguas, esculpidas en el, que declaraua este negocio con toda su memoria. Poco despues hizier6 tambien alli cierta poblaci6 arrabal del mismo puerto, por el otro lado del agua q llamaron Amasia, segun escribe maestre Esteu6 Arnalte Barcelones, en el prologo del volum6, o libro, q traslado de Arabigo en Latin de los reloxes de sol, q en este mesmo lugar es de Amasia c6pulo Hali. Alcatin astrologo muy afamado, puesto q yo jamas tengo leydo pueblo Espa6ol de tal apellido, y creo cierto que deue tambien alli passar la letra da6ada por culpa de los escriuientes, y que en lugar de Amasia de uieran dezir Amnithia, porque los Griegos llaman asi los olvidos de los da6os y trabajos quando se remedian, a cuyo respeto de uieron hazer ellos este lugar. El rio tambien donde se juraron aquellos c6ciercos, fue llamado despues el rio Lethes, que quiere dezir en Griego agua del oluido, hasta nuestros dias, en que los naturales de la tierra, por donde passa, le dizen Guadalete, conformandose con la habla de los Arabes y Moros Africanos, que quando se fiorearon aquella comarca, como veremos en la postrera parte desta gran obra, le conseruaron el nombre de Guadalete, porque Guadalete es tanto en aquella lengua como el rio de Lete, o del oluido, porque alli se olvidaron estos rancoros entre las dos gentes arriba dichas. Otro rio del mismo nombre, da do que por causa diuersa, tuieron despues los Gallegos en su tierra, como preslo veremos

Amasia pueblo amnithia

Lethes rio Andaluz

Guadalete rio Guadalete vocablo

Lethes rio

Gallego

Lete rio Arcos Xerez.

remos en los treynta y siete capitulos del tercer libro. Sale Guadalete de la ferrania de Ronda, que tambien es un ramo de los montes Orospeas, y vienen sus aguas por la villa de Arcos, y por la de Xerez de la frontera, hasta que se lan6a en el mar Oceano, junto con la parte del puerto q tenemos escrito, donde las tales amistades se trataron, lleuando su cortiente guiada sobre la buelta de Medio dia, torcida siempre contra Poniente.

De esta manera fuer6 sossegados aquellos bullicios y debates, con que toda la gente comarcana crey6 que los Cartaginefes reposarian algunos dias, y no tratarian negociacion alguna, pues a la verdad las compa6as de su gente, que por aquel tiempo mantenian aca, fueron bien menester, para c6seruacion y seguridad de los lugares y de las estancias, que tenian usurpadas en la costa, sin occuparlas en otro negocio.

Cap. xxxviiij. Como los Cartaginefes que residian en el Andaluzia, pidieron mas numero de gentes a la se6oria de Cartago, para penetrar y passar en Espa6a, y de los impedimentos que la se6oria tuuo, para no lo poder efectuar.



Fenecidos estos debates en la manera que tenemos escrito, luego los capitanes Cartaginefes despacharon desde Cadiz mensageros a su ciudad de Cartago, con relacion abundante de quanto en Espa6a les auia sucedido, y de lo hecho en fauor, y tambien en perjuizio de los de Cadiz. Informaron otro si, quan apoderados quedauan entre los Bastulos Andaluzes, que possen ya toda la marina: los quales pacificamente los tenia en t6re si dexandose regir por ellos, y les auia permitido hazer torres, y fortalecer lugares en su ribera, sin escrupulo ni recelo alguno: don de possen en esto mismo todas las estancias q los Fenices primero tenian, que fueron siempre muchas y de muy bu6 asiento. Por tanto que la se6oria Cartaginefa proueyesse luego de mas gentes y

Bastulos

mas armas con q passassen adelante, pues en otra manera no podrian comen6ar alguna cosa contra las prouincias de los Andaluzes y Turdetanos, naciones poderosas, y que tenian abundancia de gentes.

A la saz6n que los mensageros llegaron en Africa con esta demanda, hallar6 a sus Cartaginefes muy ocupados en basteer una flota, para renouar cierta guerra q los a6os passados, antes que viniefse gente suya en el Andaluzia auian emprendido contra la isla de Cerde6a, donde los negocios les auian sucedido tan mal, que despues de gastados quatro a6os en el trabajo y c6quita de la isla, los Sardinenses vencieron dos batallas campales vna tras otra, mat6ndoles gran multitud de gente. Y puesto que los capitanes Cartaginefes hizieron alli su de uer muy por el cabo, se6aladamente su general nombrado Macheo, o Mazco, segun nuestras coronicas Espa6olas lo llama: pero la se6oria Cartaginefa creyendo que toda la culpa del vencimiento fuesse por la falta de los capitanes, tomaron tal enojo, q dieron por traydores a Macheo, con quantos salieron viuos de las batallas, asi capitanes, como no capitanes, desterr6ndolos perpetuamente de Africa, y de toda su jurisdiccion. Tuuo desto grande sentimiento Macheo con lo restante del exercito, tanto, que metidos en sus nauis, enderecaron contra Cartago. Venidos alli, le pusieron cerco por todas partes: y finalmente la c6batieron, y tomaron a pura fuerza, metiendo a cuchillo mucha parte de los q la morauan, se6aladamente quantos pudieron auer de los que se les mostraron mas c6tra rios. Esto, como dix6, fue pocos a6os antes que los de Cadiz y sus Fenices les pidifsen ayuda contra los Andaluzes Espa6oles, y tambien poco despues de la muerte de Argantonio, casi en los postreros tiempos de Cyro rey de Persia. Despues de lo qual, como Macheo tuuiese tyranizada claramente la ciudad de Cartago, quitandole toda su libertad, y haziendose rey absoluto della, fue muerto por algunos ciudadanos: y luego con voluntad de toda la republica, tomo cargo de capit6n general un otro cauallero nombrado Magon, persona de mucha fidelidad y suficiencia, en cuyo tiempo bastecian los Cartaginefes la flota que dix6, para tornar a la pendencia de Cerde6a, quando los mensageros de Espa6a les vinieron a pedir gente nueva, para

Cerde6a

Macheo Cartaginesa

Cartago cercada

Tiempo

Macheo muerto

Magon capit6n

Cap. xl. De los infortunios y desastres que sucedieron en el Andaluzia poco despues deste tiempo, los quales fueron causa que los Marsellanos de Francia ganassen aca tanta riqueza de metales y de plata, que començaron a ser bien fortunados, y mejoraron crecidamente su republica.



En aquel estado y renor perleueraron algunos años los negocios del Andaluzia, quando siempre los Cartagineses adelante sus amistades con los Turdetanos y Turdulos: y recogiendo con esta color todos los bienes de la tierra que hallaua, con mayor sagacidad y sotileza, que los Fenices ni los de Cadiz vuieron hecho los tiempos passados, y aun con mucho mayor interese, por estar mas dentro de las prouincias, y poder aprouecharse de mineros preciosisimos, que contino hallauan quanto mas adentro se metian. En aquel interuallo de dias, recudieron por España tiempos trabajosos y de fatigas, con mortandades y hambres, en que por falta de lluiuas la tierra crio pocos mantenimientos, particularmente los años posteros de todo esto que fueron quinientos cauales, antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, en quedes terremotos en toda la costa de mar, donde suelen ser mas continos que por otras partes, como lo declaran los philosophos naturales. Y fueron tan espantosos aquellos temblores, que muchas calas y ceicas de pueblos cayeron, muchos rios corrieron por otras partes diuersas de las que solian. Algunos montes y collados bien crecidos, se mudaron a diuersos lugares con la fuerza del mouimiento que los arrajaua fuera del primer sitio. Abrieronse grandes hendeduras por la tierra y por cerca de la marina, y en algunas dellas salieron nueuas fuentes, y nueuos arroyos, de betumes, y muchas aguas nunca vistas. Entre las quales fue grandemente

Año 500. ante del nacimiento de christo. Terremotos.

las cosas de mas importancia. Hecha la tal amistad con los Turdetanos, fue facil hazer otra semejante con los Andaluzes llamados Turdulos comarcanos a estos: los quales en todos sus hechos imitauan siempre la costumbre de los Turdetanos, y se regian por sus leyes, y por toda la manera de su viuenda.

Turdulos.

Cadiz.

Con esta nueua liga, los negocios tocantes a la isla de Cadiz y toda su parcialidad, quedaron totalmente sin esperança de libertad: porque si remedio pretendian ellos en aquel tiempo, para salir de la sujecion destos Cartagineses, era procurar en escondido fauor y locorro de aquellos Andaluzes Turdulos y Turdetanos, ofreciendoles toda su tierra, haciendas y posibilidad, y tentando con ellos tan gran confederacion, quanta fueron las enemistades passadas en el tiempo de los Fenices. Mas como cessassen aquellos negocios, por auerse anticipado los Cartagineses al efecto, la republica de Cadiz, como digo, quedo sujeta y opressa de todo punto, por tal arte, que desconfiados de poderse mas valer, no procurauan otra cosa sino los negocios de su nauegacion, labrando galeas

Nauegacion de Cadiz.

y fustas crecidas, para traer prouisiones y mercaderias de vnas partes a otras, sin penfamiento de procurar señorio, ni trauar empresas mayores, semejantes alas de los años passados. Para los quales tratos estos Cartagineses les dauan libre lugar y soltura muy descansadamente: y ellos se fueron tanto metiendo y ceuando en aquello, que començaron a ser maravillosos nauegadores, sin jamas procurar otros exercicios, quedando toda via su isla con toda su republica, juntamente con quanto primero poseyean, en baxo de la administracion Cartaginesa, y de sus leyes y gouernadores, aun que con sujecion moderada, fuera de todos tributos y pesadumbse, tal, que si los Cartagineses no fueran tan principales en el gouerno y consultas de lo que conuenia proueer, en todo lo demas tenian los de Cadiz libertad abundante, con mucho buen tratamiento para quanto quisiesen obrar.



de los otros atauos que trayan de Cartago, pacifica y amigablemente, y no por otra manera ni respecto.

Cap. xxxix. De la gran confederacion que los Andaluzes assentaron con los Cartagineses Africanos residentes entre ellos, y del prouecho crecido que resulto de la tal amistad entre los vnos y los otros.



Isto por los capitanes y gente de guerra Cartaginesa, residentes en el Andaluzia, los grandes impedimentos que tan a la continua succedia en Africa, para poder ellos effectuar sus conquistas en España, determinaro de prouar con los Andaluzes Turdetanos lo mesmo que trataron con los del puerto de Menesteo, procurandolos con dissimulaciones y cautelas meterseles en la tierra: para lo qual començaron a negociar nueuas amistades con ellos, mostrandoles afficion, y haciendo gran cortesia por todos los que de ellos tomaban entre si, con tantas dulçuras y halagos, que nadie se podia librar del engaño, asegurandoles por todas las vias posibles, para que perdiessen temor, y sospecha, si tenian alguna, de recelar que por parte dellos recreceria turbacion o perjuizio de su prouincia. Y puesto que quando principiaron estos negocios hallaron equiuidad en algunos Andaluzes Turdetanos, porfiaron tanto su demanda, que finalmente los tomaron entre si, poniendo con ellos amistad y ligas muy solennes y muy juradas, no teniendo consideracion a los daños y destruyçiones que por aquel mismo ca mino vinieron en Cadiz, puesto que con estos Turdetanos Andaluzes, aun que mucho tiempo trataron y perseveraron los Cartagineses, nunca les acometian desafueros ni demasias manifestas, como hizieron a los otros, antes con halagos y blanduras les vsurpauan cada dia la comarca, tan sin sentirlo, que nunca los Andaluzes Turdetanos les mandaron cosa que no la hiziesen, por mandarlos ellos despues en las

Turdulos no es este derados a Cartago.

ra tornar a la pependencia de Cerdeña, quando los mensageros de España les vinieron a pedir gente nueua para proseguir la conquista del Andaluzia. Pero ninguna destas dos cosas tuuo lugar para se proueer aquella vez, porque los Africanos de la comarca cercanos a la gran Cartago, se le començaron a rebelar, y fue necesario, pospuestas las otras empresas, que Magon se parasse a la resistencia. Y assi fueron respondidos los mensageros, con mostrarles aquella necesidad presente, certificandoles, que ningun otro hecho menor pudiera bastar, para que luego no se proueyera lo que pedian, pues era manifesto a todos los capitanes Cartagineses quantos en España refidian, que jamas aquella señoria desgozato, como hallar ocasion o buen aparejo, tal qual ellos dezian tener al presente, para se meter en España quanto fuesse posible, como podrian conocer de las instrucciones y memoriales que traxeron quando los embiaron aca: pero que fenecidos aquellos trabajos y mouimientos, como creyan poderlos presto concluir, prometian proueer en esto con tal pujança, que nadie bastasse para resistirles, y que lo tal no tendria falta si los dioses inmortales no les acabauan su ciudad y su poder, arrepentidos de la buena fortuna con que siempre les auian fauorecido. Y assi fue, que luego como Magon començo la resistencia de los Africanos, hizo cosas notables en la prosecucion della, proueyendo remedios a muchas turbaciones que recrecieron, las quales no se ponen aqui, por no tocar ni pertenecer a los hechos Españoles. Fenecidos algunos años, este Magon murio, dexando dos hijos de buena edad, el menor llamado Hamilcar, y el mayor Hasdrubal, que salio mucho notable persona, tal, que buenamente pudo succeder en el cargo de su padre. Este profigio la guerra contra los Africanos rebelados, y passo con ellos recuentros y batallas assaz peligrosas, de quien tampoco hablaremos aqui, mas de ser cierto, que fueron causa bastante para que la señoria Cartaginesa no pudiesse despachar en su tiempo gente ni flotas para fauorecer las que primero tenian en España: y si gente de ellos aca vino por aquellos comedios, como cierto vino, fueron mercaderes y negociadores, que passauan a sus auenturas y riesgo particular, para llevar los metales y pedreria preciosa que pudiesen, a trueco

Africanos rebeldes.

Magon murio.

Hamilcar Hasdrubal.

demente notada vna boca que se hizo cerca de la parte donde los siglos passados acontecieron los encendimientos famosos del monte Pyreneo, de quien ya hablamos en el quinto capitulo deste libro, quando con la fuerza del fuego corrieron los grandes regueros de plata y de metales en abundancia sobrada. Y como de tales regueros aya memoria, que rebolsaron muchos por encima de la tierra, y que tambien otros colaron por las venas y canales de mas adentro, parece que gran parte de la plata corriente se detuvo sobre cierta concavidad en vna de estas montañas: la qual plata despues de passados los encendimientos, quedo congelada por lo mas hondo de los collados, cubierta con alguna tierra. Mas como los terremotes del año presente fueron (como digo) terribles y continos, abrio se con ellos vna parte de las tales cumbres: y quitadas afuera, luego parecieron los montones grandísimos de plata, puesto que tan descoloridos en la haz y corteza de fuera, que quien quiera sospechara ser otro genero de metal menos precioso.

Plata de recida.

Marfella nos tratá tes.

Andauan estos dias por las marinas Españolas galeas de Marfella, negociando sus prouechos, como suelen hazer todas las naciones que viuen en puertos de mar, y tratan mercaderias. Y como por aquella razon se hallasen cerca de donde fueron estos descubrimientos de la plata, salieron alli luego, y hechos sus toques y calas en el metal, conocieron ser aquel bulto plata perfectamente: y así tomaron della muy mucha cantidad, con que tornados a su pueblo de Marfella, comenzaron a cambiarla con las otras gentes sus vezinas, por otras mercancías de gran interese, con que principiaron sus acrecentamientos, y los lleuaron tan adelante, que llegaron a ser muy estimados en aquella prouincia, y en otras muchas, y donde quiera que se hallauan. Y no lo hizieron vna sola vez, sino muchas otras que despues tornaron aca, haciendo continuamente sobrada cantidad de la plata ya dicha: porque la mina fue tal y tan grande, que basto para gastar della muchos dias. Esto parece que deuio suceder contra la punta de Creus, o de Cruzes sobre nuestro mar Mediterraneo, donde fenecen los montes Pyreneos, en que todas las mas historias dicen auer sido los encendimientos antiguos. Pudo tambien suceder contra las montañas de Denia, o

Plata Española.

Cabo de Creus.

Denia.

de Muxacra, que muchos cosmographos y coronistas llaman Pyrenos, y sabemos cierto ser muy venozos de metales. Porque metidos en las tierras mas adelante sobre la buelta del Andaluzia, no pensamos que tal aconteciesse, pues los Cartagineses andauan tan diligentes alli, que nadie pudiera venir ni lleuar en su despecho cosa de la tal prouincia, mayormente siendo lo principal de sus propósitos, recoger todas las riquezas semejantes que pudiesen aca para las embiar a su republica de Cartago. Tambien quieren algunos autores sentir el encendimiento famoso de los montes ya dichos, auer sido pocos años antes que la plata de los Marfellanos fuese descubierta con aquellos terremotes: pero las coronicas de España, que dello hablan, dan que son pocas, muchos tiempos antes lo ponen, como ya tambien lo pusimos en aquel quinto capitulo deste segundo libro.

Muxacra

Cap. xli. Como que riendo poner en España la señoria Cartaginesa nuevos exercitos, para proseguir la conquista del Andaluzia, le recrecieron tales impedimentos, que por el presente no tuuo lugar de lo hazer.



Veron tan sonados y tan grandes aquellos prouechos de la mucha plata que Marfella recibia de los Españoles; que la señoria Cartaginesa tuuo presto noticia de todo quanto passaua por informacion de mercaderes suyos, que comenzauan a tener contrataciones en Marfella, y luego despacharon mensajeros a sus capitanes y factores residentes en Andaluzia, increpandoles grauemente la poca diligencia que pusieron en no se anticipar ellos primero que nadie, para ganar vna presa tan guessa. Delo qual estaria presta la respuesta y disculpa, con dezir, auer aquello sucedido por tierras muy alexadas del Andaluzia, tal que no fue posible saberlo con tiempo, ni dado que lo supieran, bastará a salir con ello, por

no

no tener comunicacion entre las gentes de donde succedio. Estos mensajeros traxeron relacion, que las guerras y diferencias Africanas contra Cartago, tenian ya fin, por la buena sollicitud y buenos atajos que su capitán Hadrubal en ellas puso, y que la señoria Cartaginesa libre de tantos estoruos, quedaua proueyendo nuevos exercitos, para que su mismo capitán Hadrubal pudiese venir en las Españas, y conquistarle dellas quanto bastasse: mandandole juntamente, que si en pacificarla tuuiesse tal dicha como en lo de Africa, residiese por ella, gouernando quanto possesya en estas partes. Y ciertamente tal era la verdad qual ellos dezian: porque la priessa fue tal en aparejar aquel exercito, que Hadrubal con vn hermano suyo llamado Hamilcar se metieron en la mar breuemente, muy aparejados de lo necesario. Pero despues que comenzaron el viaje de España, quisieron tentar de passada la isla de Cerdeña, que les cayó en el camino, creyendo poder vengar las perdidas que Cartago por alli recibio los tiempos del otro capitán Macheo, de quien arriba escriuimos. Y pensaua Hadrubal, que si viniessen los Sardos contra el a la batalla, los romperia, segun eran buenos los aparejos de su flota. Mas los negocios no fueron tan faciles como parecian, y las dificultades crecieron trauidas vnas con otras tan encadenadas y juntas, que Hadrubal por no quedar amenguado, porfiso la conquista muchos años, hasta que vió ser cosa larga de sostener, y que lo de España les importaua mas, y que con la dilacion de Cerdeña, se perdián otras muy buenas ocasiones, comenzó de poner mucha priessa en el recogimiento de sus exercitos y flota, para tornar a su primer camino. Estando ya para començar el viaje, los Sardos le dieron vn rebate muy supito, donde Hadrubal fue malamente herido: y passados pocos dias murió, dexando en la gran Cartago tres hijos pequeños, llamado el vno Hanibal, y el otro Hadrubal como su padre, y el otro Saso, que tuuieron, andando los tiempos, mucho poder en Cartago, y aun residieron despues largos años en España, gouernando lo mejor del Andaluzia, segun adelante muy presto veremos, quando se contaren las hazañas dignas de loable memoria que por ellos acontecieron.

Hadrubal. Hamilcar.

Hadrubal. Hanibal. Saso.

Cap. xlii. De las ayudas y socorro grande que la señoria Cartaginesa lleuo de España, tambien de gente, como de riqueza, para ciertas necesidades grauisimas que cerca deste tiempo le recrecieron en Sicilia y en otras partes, donde traya su comunicacion.



Vego como Hadrubal fue muerto en Cerdeña, su hermano Hamilcar como cargo de las flotas y de los exercitos que por alla residian: y vista la poca fortuna que

Hamilcar.

Cartago tenia contra los hechos de Cerdeña, la quiso a dexar, para sin detenimiento passar en España. Y así lo hizo saber en sus fustas ligeras a las gentes Cartaginesas que morauan en el Andaluzia, certificandoles quedar ya metido en la mar, esperando temporal, con que los nauios gruesos mouiesse. Mas tan poco Hamilcar pudo cumplir aquella jornada: porque luego tras esto, muchos pueblos de Sicilia, sabida la muerte de su hermano Hadrubal, se pusieron en armas contra gran parte de las villas y lugares que Cartago tenia por alli, trayendo para la tal guerra cierto capitán Griego de Lacedemonia, llamado Leonidas, muy bien salariado, con acostamientos y gages crecidos: el qual era tan esforzado varon, y los Sicilianos le dieron tan buen aparato de gentes y de todo lo necesario, que despues de pocos dias tuuo sus vanderas repartidas en aquellos lugares de Sicilia del vando Cartagines a manera de cerco, y no menos en las tierras Africanas por los confines de la gran Cartago, haziendo muchos daños en todas ellas. Así que necessariamente conuino dexar Hamilcar la jornada de España, por acudir al peligro de su ciudad y tierra. Llegado, dio muestras de su persona tanto buenas quanto se podria dezir, remediando muchos males, mejorando tantos inconuenientes, que los Cartagineses no se pudieran valer, si por el no fuera. En los quales debates los factores suyos del Andaluzia les acudieron continuamente muy a tiempo con grandes pe-

Leonidas capitán.

los

fos de plata para la costa de los exercitos, con multitud de vituallas, assi de xarcia quanta fue menester para las flotas, como de mantenimientos y prouisiones, y tambien con alguna gente del Andaluzia que cautelosamente sacaron entre sus amigos, y se la despacharon por la mar, basteciendola de lo necesario. Durando las cosas en aquella pendencia, tuuieron los Cartagineses otra turbacion tan enojosa, que bastara para que con sola ella, dado que los tomara muy descansados, no pudierã acudir a los negocios de España. Esto fue, que Dario rey de los Persianos hijo de Histape, les embio mensageros particulares, pidiendo como señor principal, segun el se llamaua, de las gentes y republicas del mundo, a quien la señoria Cartaginesa tambien auia de reconocer, que visto su mãdaniento, no sacrificassen a sus dioses los niños q̄ solian, ni los acataffen cõ sacrificios de personas humanas, la qual vsança maldita ya sus capitanes y gentes començauan a meter en España, con otras deuociones abominables. Pedia mas el rey Dario, que los Cartagineses dexassen de comer carne de perros, que fue manjar en Cartago muy acostumbrado. Item, que sepultasen los defunctos en baxo de tierra, no los quemando, segun su costumbre passada. Sobre todas aquellas demandas añaðe algunos historiadores nuestros, auer pedido tambien las flotas y nauios que tenian en Africa y en España con numero limitado de gente, para cierta guerra, que determinaua hazer contra Grecia. Deste mensage hecho por aquel Rey, la señoria Cartaginesa se dolio grauemente, no tanto por lo que cõtenia, quanto por imaginar Dario que los pudieffe mandar el, ni principe nacido de quantos auia sobre la tierra. Mas como los años presentes tuuiesse Cartago multitud de guerras y de negocios, y sobre todo desfeusse la desocupacion dellas para con todas sus fuerças venir en España, y apoderarse della, dissimularon con los embaxadores Persianos lo mejor que pudieron, prometiendo cautelosamente de hazer lo que Dario les mandaua, sino fue lo delas armadas y gente que pedia contra los Griegos, dando por escusa la necesidad manifiesta para la guerra de Sicilia, donde tenian menester lo de sus amigos y lo suyo. Con esta color satisfizieron a los embaxadores Persianos, y Dario se mostro bñ cõ

Dario ð Histape rey.

tento por el presente. Passados pocos años murio sin obrar aquella guerra que publicaua contra Grecia. Succedio por señor en todos aquellos estados de Asia y de Persia vn hijo suyo llamado Xerxes, de quien las historias hazen crecida memoria, por el aparato grande con que despues empre dio la mesma guerra de Grecia, que su padre dexo cimentada, con otras conquistas particulares. En tiempo de Xerxes, la señoria Cartaginesa dio fin a las contiendas de Sicilia, porque Leonidas el capitã Griego conuino tornar a Grecia, para determinar la resistencia que se deuia hazer a Xerxes: y con estar el ausente de Sicilia, los Cartagineses lo pudieron allanar todo sin algũ estoruo, casi en el año tercero del reynado de aquel Xerxes, que fue quatrocientos y ochenta y vn años, o dos años mas en otra manera de contar, antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, en que se cõplierõ treynta y siete años cauales despues que la mesma Cartago metio sus primeros exercitos en el Andaluzia, para fauorecer a los de Cadiz. Y con mucho trabajo se pudieron auer sostenido por acatanto tiempo, no les auiendo socorrido con mas ayuda de gente, sino fuera por el amistad que pusieron con los Turdetanos y Turdulos Andaluzes, naturales y moradores antiguos de la tierra, segũ ya lo declaramos en los treynta y nueue capitulos deste segundo libro.

Dario muerto, Xerxes rey.

Año. 483, ante del nacimiento ð christo.

**Cap. xliij. Como viniendo en España gẽte de Cartagineses para residir en ella, tuuierõ rebato de camino cõ los vezinos de Mallorca. Poco despues llegados en España, dieron relacion de la gran flota que Cartago hazia nueuamente, para venir aca mas de propósito que nunca.**



Stauan los hechos de Cartago tambien cimentados en el Andaluzia, tan pacificos y tan firmes con aquella liga ya declarada, q̄ si los Africanos

Mallorquines y su condicion.

canos no mostraran codicia de se meter adelante, nadie de los que morauan en la comarca les diera jamas enojo, ni cõtra su voluntad intentaran alguna cosa. Pero como ya las pendencias de Sicilia quedassen pacificas, y tambien ellos a la verdad en esta sazõ se hallassen desocupados y sin estoruo, parecioles que podrian acometer qualquier demanda como se les antojasse. Llegauase con aquello, platicarse por todas las tierras los grandes aparatos q̄ Xerxes el rey de Persia hazia para venir en Grecia, mas poderosos y terribles que nunca se vieron en el mundo, tanto, que las otras gentes no dezian ni mirauan sino lo q̄ desto succederia. Los Cartagineses entendian, que con aquello (sin persona sentirlo) tendrian mejor aparejo que nunca para venir en España poderosamente. Y assi mandaron a su capitã Hamilcar, q̄ juntamente con quantos bastimentos el año siguiente, quantos bastãss a veynte mil peones y mil cauallos. Y porque los despachos auer de ellos mas descansados, permitieron al exercito viejo de Sicilia, q̄ pues el inuicrno llegaua, fuesen a repasar a sus casas, con apercebimiento, que despues al verano siguiente vendrian a la jornada de España, donde satisfarian sus deseos en riquezas y todos los bienes posibles. Solamente lacarõ del exercito viejo hasta nuevecientos peones, y ciento de cauallo, los que menos ocupados parecian, para los embiar al Andaluzia de refresco, cõ informacion que hiziesse a los Españoles sus confederados, y tambien a la gente Cartaginesa, que por estas nuestras partes residia, de las armadas y de los exercitos que dexauan alla basteciendo. Mandaronles mas, que de camino recorriesse a Mallorca, donde si viesse aparejo, quedasse tal parte dellos, que sin recibir daño pudieffe ordenar alguna poblacion en que morassen de prestado, hasta lo proueer mas de proposito. Con este mandamiento, metidos aquellos nuevecientos Africanos en quatro nauios de carga, llegaron a dar vista sobre Mallorca. Salidos en tierra, començaron a correr el campo, y a maltratar algunos Mallorquines que podian auer alas manos, no lo deuiendo hazer, segun la cõdicion desta gente, que de su natural eran hombres pacificos, y pocas vezes acometidos de naciones aduenedizas, y menos acostumbrados a semejantes bullicios. Vi-

sto pues el daño que los Cartagineses hazian en ganados y pastores, y la licencia q̄ tomauan a todas partes, apellidose lo mas de la isla, y a poco rato salieron los naturales de sus choças y cucuas en suficiente multitud, armados de hondas y piedras, cõ que dieron tal rebato a los Cartagineses, que despues de les auer muerto gran parte dellos, los demas huyeron a los nauios dentro de la mar. Tras los quales yuã los Mallorquines a hondazos por el agua adelante, lançando tan espantosa lluvia de piedras, y con tal fuerza y destreça, que las tablas de las fustas saltauan en rajãs, y mucha parte ð los mastiles yua quebrado, las velas despedaçadas, y generalmente los vnos y los otros cubiertos de piedras. Los Cartagineses leuantaron presto sus ancoras, y començaron a desuiarse de la ribera, metiendose quanto mas dentro podã en la mar, donde no les alcançassen los tiros de las hõndas, con intencion, que passada la furia tornarian alli, para buscar alguna manera con que satisfiziesse estos Mallorquines, y pudieffen quedar entre ellos. Y verdaderamente se hiziera como lo creyan, si la mar no se leuantara luego cõ mucha tormenta de vientos Orientales, y sin poder hazer otra cosa, los quatro nauios no se derramaran a diuersas partes, el vno caminõ contra Yuiça, donde hallo buen reparo de los Cartagineses que morauan en la isla: los otros dos nauios tiraron a lo largo, y aportaron en la costa de España, casi en la boca del estrecho junto con Gibraltar, donde tambien fueron amparados de los Españoles q̄ por alli morauan. Y luego passarõ a Cadiz, y despues al Andaluzia: y alli publicarõ la venida de Hamilcar el año siguiẽte, cõ el aparejo q̄ se quedaua recogido en Cartago: ð lo qual todos mostrõ mucho cõtentamiento. El otro quarto nauio corrio de traves con mayor peligro sobre la costa frontera de Monuedre. Y como las guardas que sus vezinos los Saguntinos al presente trayã por la ribera, lo vieron de lexos antes que llegassen: reconocida la tormenta, saltaron ellos en sus barcas, y metidas a la mar, les ayudaron, hasta que finalmente vinieron a tierra. Luego lo hizieron saber a su ciudad, que por esta sazõ era pueblo muy principal en aquella prouincia, muy rico, y muy bien gouernado con leyes justas y prudentes, y sobre todo muy reuerenciado de los otros lugares

Hondas Mallorquinas.

Mõuedre pueblo principal.

res comarcas. Y dado que la poblacion estuuieste desuiada de la marina casi tres mil pasos dentro de tierra, con ser aquella distancia pequena, trayan guardas en la costa, y tratauan por la mar todo quanto conuenia para los prouechos de su republica. De manera que sabida la fortuna deste nauio Cartagines, mandaron que fuesse bafreido de mantenimientos graciosos, y le diesse velas, berumes, cuerdas, madera, clauazon, quãta seria menester para su reparo. Esto hecho, como la mar vno sossegado, tornaron los Cartagineses al viaje del Andaluzia. Donde llegados en saluamento, se juntaron con sus compañeros, y con el otro nauio de Yuica, que tambie pocos dias antes era venido a Cadiz con sobrado plazer de todos quando se vierõ libres de tal peligro pasado.

Cap. xliiij. Como vieron auisos al Andaluzia, q̄ la flota Cartaginesa no podria mouer aquel año para residir en España, por impedimentos que le succedieron. Y como doze mil Españoles passarõ en Sicilia, para fauorecer las cõpetencias que Cartago por alla traya: sobre las cuales pelearõ vna batalla mucho cruel y peligrosa.



En todo el año siguiẽte la parcialidad cartaginesa, que residia por el Andaluzia, es peraua ð hora en hora la venida del capitã Hamilcar y ð su flota: la qual certificauan todos los nauios de tratãtes y mercaderes quantos de Cartago venian en España, diziendo publicamente, que ya no faltauan sino ciertos capitãnes particulares que passaron en Egipto y en Fenicia, para tambien coger alla gente: los quales auia mensage, que venian con muy buen aparejo, para començar el viaje. Nadie de

quantos platicauan esto creyan que fuera menos, hasta que llegaron a Cadiz quatro galeras crecidas de cinco remadores al vno, despachadas por esta señoria Cartaginesa, baftecidas de muchas armas y muchos vestidos y municion de toda fuerte, con las quales mandauan a sus factores residentes en el Andaluzia, que luego recogiesse doze mil Españoles, y los embiasse a Cartago quãto mas presto seria posible, porque la venida del capitã Hamilcar ya no podía efectuarse. La causa desto fue, que teniendo muy en ordẽ todo lo necesario para la jornada, llego cierto cauallero Siciliano, llamado Terillo, muy principal en vna villa nombrada Hymera, despojado de quanto poseya por otro cauallero tyrano llamado Teron, morador en vn pueblo cerca de la mar, que dezian Agrigento, nombrado por este nuestro tiempo Gergento. Perseguido y fatigado deste Teron venia Terillo, pidiendo fauor a los Cartagineses, prometiendoles, que si le restituyan a Hymera, la qual auia señoreado muchos años, daria camino con sus aflicionados y parientes, para que breuemente Cartago mandasse toda la isla de Sicilia, pues ya tenia dentro lugares asaz populosos y fuertes. Era la platica tan al aperto de los Cartagineses, que ninguna podia ser tanto, porque junto con la fertilidad y prouecho de Sicilia, cayales tan cercana, que desde su postrera punta contra la parte Oriental, nombrada en aquel tiempo Lylibeo, hasta la mesma ciudad de Cartago, no tãstauã mas espacio de diez y ochenta millas antiguas, que hazen quarenta y cinco leguas Españolas; repartiendo por cada legua nuestra quatro de aquellas millas, o segun cuenta Estrabon, auia mil y quinientos estadios de trecho del vno al otro, que fue vocablo de las distancias, por donde los Griegos antiguos median sus caminos, en que se monta poco mas de ciento y ochenta y siete millas de aquellas Latinas, y tambien poco mas de quarenta y siete leguas de las nuestras, tomando en cada milla Latina ocho estadios Griegos, y por cada legua Española de las medianas, otros treynta y dos estadios. La color para dexar estos Cartagineses la venida ð España, parecio cõ aquel achaque legitima; pero los que mejor sentian el negocio, tuuieron por cierto, que si Terillo no viniẽra de Sicilia con la demanda sobredicha, tampoco

Terillo Siciliano. no. Teron.

Lylibeo punta de Sicilia.

Estadio vocablo.

Millas latinas.

Leguas Españolas.

Xerxes de Grecia.

tampoco la flota Cartaginesa mouiera de su puerto, porq̄ los exercitos del rey Xerxes de Persia quedauan en Grecia con la mas terrible pujãga de combatientes que nunca las gentes oyeron: y segũ los Cartagineses andauan apercebidos y recatados desde la primera nueua, tuuieron recelo, q̄ si Xerxes feneciesse la conquista de Grecia, querria tambien dar en ellos, pues ya los años antes el rey Darío su padre lo quiso fẽtar, como en los quarenta y dos capitulos passados apuntamos. Con esto vino muy propia la demãda del cauallero Siciliano, para resistir a toda parte, si lo de Xerxes algo fuesse. Y tambien parecia, si lo de Sicilia saliesse verdad, q̄ mejorarian mucho por alli sus cosas. En este pũto los doze mil Españoles fueron acabados de juntar en el Andaluzia. Puestos en sus nauios llegaron a la grã Cartago, todos mãcebos valientes, bien armados y dispuestos, tales, q̄ quãtos alla los mirauã, conocierõ ser ellos la principal fuerza del exercito Cartagines, aunq̄ se llegarõ en el poco menos de trezientos mil hõbres entre Africanos y Españoles y Egiptianos y Fenices. Nũca se halla la potecia de Cartago salir fuera de su ciudad cõ tanta multitud ni tã aparejada como salieron esta vez. Y venidos a Sicilia con el capitã Hamilcar, se les jurarõ muchos pueblos de la illa, q̄ tenian primero su parcialidad, y muchos otros tambien pusieron con ellos nuevas amistades, como suele succeder en semejãtes negocios. Llegados comẽçaron a trauar cõ los enemigos recuẽtros y peleas, q̄ por la mayor parte fueron peligrosas y difficiles, a causa de vn otro cauallero Siciliano llamado Gelõ aduersario viejo de Cartago, q̄ tenia tyranizado parte de la tierra, cõ el qual era cõfederado Teron el enemigo ð Terillo. Passados pocos dias, ambos juntos pelearõ cõ Hamilcar en vna batalla cãpal muy porfiada y reñida, dõde perocio grã copia de gente por ambas partes. Al fin los Cartagineses quedaron vécidos, y sus vãderas destrozadas: y Hamilcar tã mal baratado, que despues de la rota nũca parecio ni muerto ni viuo. Desde alli se principiarõ mortales enemistades entre Cartago y Terõ todos los dias q̄ viuiu, y aun despues de su muerte, passarõ los enojos a los vezinos de la villa de Agrigeto, q̄ como dixẽ llamamos agora Gergento, donde Teron fue señor. Las quales discordias duraron largos años, y siẽpre se da

Gelõ Siciliano. Baralla Siciliana.

ñaron los vnos a los otros quãdo podian, hasta que por discurso de tiempo los Cartagineses cõ ayuda de España, lojuzgaron este pueblo. Desta pelea Siciliana hezimos aqui memoria, por causa de los doze mil Andaluzes Españoles q̄ se hallarõ en ella: los quales fenecieron alli casi todos. Y dado q̄ se pudieran librar, si dexaran las armas y se dieran a prisõ, como los enemigos pedian, jamas lo pudieron acabar con ellos, puesto que los mas de sus cõpañeros eran ya muertos, y vian todas las otras vãderas de su parte metidas en huyda sin remedio. Lo qual todo como dicho es acõtecio dẽtro del año de quatrocientos y setenta y ocho antes q̄ nuestro señor Iesu Christo naciesse, en en aquel mesmo dia que la flota de los Griegos vno tãbien otra batalla ð mar cõ el armada del rey Xerxes, cerca de vn puerto llamado Salamina, q̄ fue de las notables peleas deste tiempo. Tambien pocos dias antes, Leonidas el capitã Griego de Lacedemonia, determinando morir por la defension de su patria, cõ solos quatro mil hõbres de su ciudad, se puso en vn passo llamado las Termopilas contra la multitud que Xerxes lleuaua por tierra, donde venian vn cuento y cien mil hombres de guerra, segun escriue Trogo Põpeyo, que es el author mas limitado en el numero desta gente. Y dado que Leonidas y toda su compaña murieron alli, mataron muchos contrarios: y con el daño que les hizieron, y con el impedimento de no dexarlos passar tan adelante como conuenia, fue causa, que despues todo lo mas del exercito Persiano tan espantoso y terrible saliesse casi huyendo de Grecia desbaratados y deshechos.

Año. 478. ante del nacimiento de christo.

Leonidas. mueren. Termopilas.

Cap. xlv. De la nueua prouisiõ hecha en España por la señoria Cartaginesa, para conseruar su contratacion entre los Andaluzes, y de las abominables deuociones y sacrificios que los tales Cartagineses traxerõ aca, sacãdo sangre de los cuerpos humanos, para complazer a sus demonios.

N Tales



LES eran los acontecimientos y hazanas que passaron aquellos dias en España, y fuera della: mas la perdida de los Andaluzes en Sicilia fue cosa tan calificada, que la señoria Cartaginesa temio grauemente, que del tal vencimiento, segun era grande, no succediesen algunas mudanças y turbaciones en todos sus estados. Entre los muchos remedios que proueyo fue vno, que sacaron a la hora del cuerpo de su mesma ciudad hasta quinientos hombres, en que pusieron muchos varones de cuenta, y los embiaron en España lo mas prestamente que fue posible. Llegados aca, juntaronse con los otros Cartagineses sus naturales, residentes en el Andaluzia, para comunicar vnos con otros el intento de lo que conuenia hazer. Despues de bien consultado, repartieron entre si las estancias en que seria bien residir. Vnos acudieron a los puertos de la mar, otros a los mineros que poseyan dentro de la tierra, y a las fortalezas que cerca dellos tenian edificadas: otros vinieron a la isla de Cadiz. Y aqui cargaron mas de proposito con mas numero de gente, recelando las malas voluntades que siempre conocieron en los vezinos della. Con lo qual y con el gran recaudo que pusieron nadie pudo mouerse, ni lo prouo. Muchos otros se diuidieron por las isletas que solian estar en aquella comarca, de quien ya dimos cuenta por algunos capitulos passados deste segundo libro, donde tambien tenian aquellos Cartagineses algunas inteligencias y confederaciones. Los nauios esto mesmo que traxeron, despacharon los presto, para que boluiesse a Cartago muy llenos y cargados de plata y oro, con que fueron acrecentados los thesoros de la señoria de masiadamente con el fin de reparo de los gastos excessiuos que las guerras passadas vieron hecho. Quisieran otrosi los Cartagineses rezien venidos a la rebuelta de todos a q'llos negocios, trocar las malas nueuas que trayã en otras no tales, publicado siempre entre los Andaluzes, y por entre quantos habluauan con ellos, que su capitán Hamílcar auia ganado la batalla de Sicilia, y que todos sus exercitos quedauan alla prosperos, y los Es-

pañoles muy ricos y muy contentos. Pero como semejantes acontecimientos no se puedan encubrir, supo se presto lo cierto dello: mas no por esto recrecio mudança ni turbacion en las cosas que Cartago ienta por aca. Los Turdetanos les ofrecieron de nuevo socorros y fauores para se vengar, o para tornar a Sicilia, o para lo que mas les agradasse. Lo qual mostraron estos Cartagineses agradecer mucho, haziendolo saber a su ciudad con mensajeros propios y particulares. Pero los negocios estauan a la sazón enconados, y no proueyeron lo que quisieran por algunos años.

En este medio tiempo, los Andaluzes se dieron tanto a la conuersacion de los Cartagineses Africanos, que tomaron dellos muchas costumbres y modos de viuir diuersas de las que primero tenian. Recibieron esto mesmo de sus sacerdotes ciertos nombres y figuras nuevas de idolos, y cierta cerimonia de sacrificios con que los adorassen. Otras tambien que ya los dias antes hazian, como quiera que no muy cõtinuas, començaron a se publicar y recibir en toda parte: donde se contenia la manera de sacrificar hombres a los demonios, y derramar sangre humana para los aplacar. Y quando la cerimonia querian que fuesse muy subida, sacrificauã sus mesmos hijos pequeños, muchas vezes los primogenitos o los mas hermosos q' tenia. Y porq' mas a aquellas maldades quedassen arraygadas entre la gente simple de España, succedieron algunos tiempos trabajosos de pestilencias con otras enfermedades graues, en que fallecio multitud de hombres: para lo qual certificauan los de Cartago, ser el mejor y mas alto remedio de todos hazer aquel sacrificio de los hombres humanos. En otros peligros menores, dezian, que bastaua derramar esta sangre sin muerte, sañandose los brazos, o los hombros, o cierta parte de sus cuerpos. Y que para las deuociones mas liuianas, conuenia sangre de bezerrros, o de toros, o de castrones, o de los otros animales que matauan, segun la calidad del sacrificio, y segun la costumbre que las gentes vsauan en aquella deuocion infernal.

En esto como digo, y en obras semejantes se passaron algunos años, q' quanto a los negocios no succedio nouedad ni mudança, o por mejor dezir, las historias no dan relación de

Idolatria Cartaginesa

Sacrificios de hombres.

Sangre humana sin muerte.

Tiempo.

de cosa notable que los Cartagineses en España hiziesse ni tentassen, mas de que continuamente venian sus tratantes y mercaderes particulares con atausos y herramientas, y con otros aparejos que los Andaluzes no tenian: a trucco de los quales como si fueran cosa muy preciosa, sacauã de

ellos grandes intereses de metales y piedra rica, hierro, cauallos, azero, lanas, frutas, pescados salados, y mucha diuersidad de mercaderias importantes sobre las que por otra via los mesmos Cartagineses renian vsurpadas en lo mejor y mas precioso de aquella prouincia.

FIN DEL SEGUNDO LIBRO,

N 2

# COMIENCA EL tercero libro desta coronica de España.

## Cap. primero. Como parte de los Andalu- zes vezinos de Tarifa passaron a las riberas de Guadalquivir, para residir en ellas: donde fundaron vn pueblo nuevo cō otros edificios, de quien los historiadores y cos- mographos Latinos y Griegos hazen se- ñalada memoria.

*Nota, que el título  
de Santo, q el autor da  
a Eufesio Celario, lo escribió el Rey del año de 1707.*



**E**STANDO LOS negocios del Andalu-  
zia puestos en los terminos y pñtos ar-  
riba declarados, era ya la cōfederaciō y  
las amistades viejas de los vezinos del  
puerto de Sāta Maria tā verdaderas y tan  
firmes con los Carteyos o Tartesios mora-  
dores de la villa de Tarifa, q no se hallauā  
dos pueblos mias cōformes, ni q mas se fa-  
uoreciesen en todas aquellas tierras, conti-  
nuādo siēpre la buena volūtad q los años  
antes comēçaron a tenerse, como lo decla-  
ramos en los treynta y seys capitulos del se-  
gūdo libro. Fuerō aquellos Tartesios de Ta-  
rifa grādes hōbres de mar, tales, q toda su  
principal intēciō era siēpre labrar muchos  
nauios para quālquier manera de nauega-  
ciō, así de remo, como de carga, hechos en  
hermoso talle, fuertes, veleros, y muy apro-  
uechados: de los quales vēdian algunos, y  
cō otros discurrían ellos a diuersas partes,  
aprouechandose de sus industrias y buenos  
modos de viuir. Perseuerando pues en a-  
quel exercicio, pareciolos, q ni la villa ni  
la ribera de mar donde morauā, dado que  
fuesen de razonable disposicion para sus  
tratos, no tenían tāto lugar ni tales anchu-  
ras como les era menester. Y por esta razō  
pusieron en platica cō aquellos sus amigos  
del puerto, que les diessen algun sitio sob-  
re las bocas del rio Guadalquivir donde  
pudiesen hazer nuevas moradas, y tēder  
se para llevar adelante sus intēros: por q  
como diximos en aq̄l capitulo, las entradas  
de este rio Guadalquivir, con vna grā isla q  
tomauā aquellos sus dos braços en q se di-  
uidia todo, lo gouernauā y defendiā los ve-

Carte-  
yos.  
Tarte-  
sos.

zinos del puerto sobredicho, por causa del  
tēplo muy antiguo q poseyero allí desde  
muchos años fūdado por el capitā Mene-  
steo, q principio su lugar. No fue menester  
grā alteraciō en la demāda de los Tartesios,  
por q los otros teniā ellos tal certinidad y  
cōfiança, q sin auer otras obligaciones en  
medio, les permitierā qualquiera obra q les  
pluguiera hazer, quāto mas no quedando  
las volūtades tā fāncadas entre ellos y los  
Cartagineses desde el tiempo q tuuierō los  
debates sobre la possessiō de este rio, q no  
cōuiniesse bastecer aq̄llas partes, y poner  
allí gēte de su mano para locoseruar. Así  
q se hizo todo como los Tartesios de Tari-  
fa pidierō: los quales apartarō luego cier-  
to numero de nauios cō gēte de su villa, pa-  
ra q saliesen a poblar en la isla del sobredi-  
cho rio. Señalaron por capitā desta jorna-  
da vn vezino del mesmo pueblo llamado  
Capion, hōbre principal entre la casta de  
los Foceēs de Yonia, q los años antes q  
daron auezindados en Tarifa, como ya lo  
cōtamos en los veynte y quatro capitulos  
del segūdo libro. Fue Capion allēde lo so-  
bredicho, persona graue, bien autorizada,  
muy negociador en los hechos de mar y de  
tierra. La salida se cōcertō así al principio  
del verano, quādo se contarō quatrociētos  
y setēta y vn años primero que nuestro se-  
ñor Iesu Christo naciesse. Llegados allí, la  
primera parte dōde se metierō, fue por la  
boca del braço mas Oriētal q solia ser en  
aquel rio Guadalquivir: y luego salieron  
al tēplo ya declarado, q despues las gentes  
y coronistas Latinos llamaron el Oracu-  
lo de Menesteo. Hechas allí sus deuocion-  
es y plegarias conformes a la cerimonia  
de los Gentiles, comēçaron a discurrir  
por la isla, tomando los puestos y lugares  
que

Capion.

Año.

471.  
ante del  
nacimiento  
de Christo.

Oraculo  
de Mene-  
steo.

que mejor les parecian. Entre los quales  
principalmente señalarō vn asiento qua-  
tro mil passos el rio arriba, dōde formaron  
vn lugar a quien llamaron Ehora, que des-  
pues fue notable ciudad en aquellas par-  
tes. Agora hallamoslo despoblado, pero  
duran sus muestras en el asiento mesmo q  
tenemos dicho. Los moradores de toda la  
comarca la nōbran hasta nuestros dias E-  
borala vieja. Las gentes antiguas la solia  
dezir Ehora de los Tartesios: y muchos co-  
ronistas la dizen Tarteso desnudamente,  
para diferenciarla con aquel sobrenōbre  
de muchas otras Eboras, lugares muy seña-  
lados que fuerō en España, de las quales du-  
ran agora dos en el reyno de Portugal, y na  
llamada Ehora ciudad, y la otra Ehora mō-  
te, de quien haremos relacion algunas ve-  
zes en la tercera parte desta coronica, quā-  
do nuestro señor Dios alla nos llegare, pue-  
sto q de la postrera hallo yo poca memo-  
ria o casi ninguna en los libros antiguos.  
Por causa tambien de los Tartesios allí ve-  
nidōs fue nōbrado Tarteso el mesmo rio  
Guadalquivir, dado que mas comunmēte  
los antiguos le dezian Betis, y la mesma is-  
la se dixo tambien Tarteso juntamēte cō  
la de Cadiz y con todas sus comarcas ha-  
sta casi la boca del rio que viene por la vi-  
lla de Palos, que solo por la vezindad tu-  
uieron gran parte muchos años en el tal a-  
pellido. Señalada la traça del pueblo con  
el repartimēto de calles y plaças y casas,  
principiados luego sus edificios, comēça-  
rō juramente cō ellos a labrar vn torrejon  
por aquellas entradas del rio sobre la mar  
en vna piçarra rodeada toda de agua, cuya  
fundaciō quiso tomar a sus cargos y despē-  
sas el capitā Capiō, y tal diligēcia le pu-  
so, que muy poco despues la tuuo hecha cō  
afaz perfeciō, la qual todos los años quā-  
tos por allí duro, que fueron muchos, la di-  
xeron continamente la torre de Capion.  
Y siempre tuuieron costumbre de poner  
en lo mas alto della fuegos a las noches, pa-  
ra que los mareantes la reconociesen des-  
de lexos, si quisiessen ordenar allí sus via-  
jes. Y tābien para la nauegacion entre dia  
fue mucho saludable, por causa que la bo-  
ca sobredicha del rio Guadalquivir, en a-  
quel braço de Leuāte se mostraua por mu-  
chas partes vadosa llena de muchos baxios  
con el cieno que las aguas por allí trayan:  
y si lugares algunos tenían canal, quedauā  
llenos de piçarras, con peligro manifestō:

Ehora  
pueblo.

Ehora la  
vieja.  
Tarteso  
pueblo.

Ehora  
ciudad.  
Ehora  
monte.

Tarteso.  
Guadal-  
quivir.  
Tarteso  
isla.  
Cadiz.  
Tarteso.

Torre de  
Capion.  
Farol.

Braço de  
Guadal-  
quivir.

fino fue cōtra la parte de la torre, que se po-  
dia mejor nauegar. De manera, que neces-  
tario conuino tenerla como seña, para q  
de dia y de noche los nauios en llegando  
se la deassen a ella, por no peligrar. Con es-  
tas diligencias y buenos edificios y con o-  
tros q despues allí hizieron, quedaron los  
Tartesios en aquella parte muy assenta-  
dos, y crecieron tanto sus prouechos, que  
los otros Tartesios moradores de Tarifa,  
se auieron por venturosos en auer dellos  
procedido tan buenos hombres: y los del  
puerto de Menesteo fueron mucho cōten-  
tos del fauor que les dieron, segun cada  
dia los vian aplicados al valer, y segun  
mejorauan por allí su partido quāto mas  
yuan adelante. De sospechar es que los  
Cartagineses del Andaluzia, no holga-  
rian mucho desto, pues en todos aque-  
llos hechos se les renouaria siempre la  
memoria de las diferencias passadas que  
con los del puerto tuuieron, quādo los  
años antes no les confintieron a ellos lo  
que permitian a los Tartesios: mas ni por  
esto mouieron algun bullicio, ni mostra-  
ron sentimiento ni turbacion, agora fue  
se por no reboluer el estado de las co-  
marcas, agora porque ya tendrian o-  
tros negocios en el Andaluzia mas im-  
portantes y de mas prouecho que los oc-  
cupauan.

Cartagi-  
neses em-  
biditosos

## Cap. ij. De la venida que cierto capitā Cartagines llamado Saso hizo en el Anda- luzia, para mouer guerra por el Estrecho de Gibraltar a los Moros fronteros de España, que se rebelaron contra Car- tago.



**A**nto quanto los hechos to-  
cantes a Cartago perseuera-  
uan estos años pacíficos y  
quietos en el Andaluzia,  
tanto se comēçaron a tur-  
bar entre las gentes Africanas sus vezi-  
nas y confines: las quales considerando  
la grandeza desta ciudad, la potencia que  
dentro della alcançaua. Considerando



tambiẽ, que los Cartagineses cõ vsar deste señorio, no cõtribuyan ciertas parias q̄ sus antepassados acostumbrauan dar a los pueblos de la comarca, por obligacion del asfiento que sus ancianos les cõfintieron hazer en aquella tierra, como ya lo tratamos enel decimo sexto capitulo del segũdo libro. Murmurauã vnõs con otros, y tomauanlo por ocasion para se reuelar abierta mente contra Cartago, segũ que tãbien lo tentaron algunas otras vezes. Començo su mudança casi enel año de quatrocientos y 463. sefentra y cinco, antes del aduenimieto de nuestro señor Dios, y fueron creciẽdo las alteraciones, y derramandose poraquellas tierras, en tal manera, que los Africanos vn año despues tenian por diuersas comarcas gentes puestas en campo, no solo con voluntad de resistir la sujecion que padescian, sino de passar adelãte, hasta destruyr a Cartago, sino la pudiesen reducir a los tributos y seruidumbre que primero reconocia. Y segun por las historias parece, cõ formaronse cõ ellos en esta demãda la gẽte de Mauritania con algunos de sus allegados, moradores enlo postrero de Africa contra el Occidente, fronteros a España. Estos Mauritianos son los que mas comunmente llaman agora los Moros: y dado q̄ la tierra de su viuienta sea fertil de muchas cosas, nunca los Cartagineses auian tratado cõ ellos algũ hecho, por caer muy apartados de Cartago, y porque tambien los hombres de su prouincia no solian ser enaquel tiempo muy guerreros ni prouechosos: y junto con esto, porque la mayor parte dellos teniã amistades y buenas auenencias cõ algunos pueblos Andaluzes, y quãdo les era necessario se fauorecian dellos en qualesquier menesteres q̄ succediesen. Por esto como Cartago no poseyese los dias presentes aquella comarca dlos Españoles tã absolutamẽte como despues la poseyo, rehufauan siempre romper cõ los Moros, porque no les alterassen los Andaluces, pues adelãte podrian hazer en ellos quanto quisiesen, teniendo lo de España sojuzgado, como lo creyan tener andãdo los tiempos. Agora siẽdo los Mauritianos parte principal enel ayuda de los otros Africanos, fue necessario salir contra todos ellos poderosamente. Y a la verdad nunca los Cartagineses mostraron pesar alguno desto, porque luego conocieron ser ocasion para que todos aquellos pueblos les

quedarian muy mas obedientes en siendo vencidos. Nombrados pues sus capitanes para la question, y señaladas las partes dõ de conuenia tratarse, despacharon tambiẽ al Andaluzia cierto cauallero nombrado Safo hijo del buen Hadrubal, q̄ fue muerto quando la guerra de Cerdeña, de quien ya los quarenta y vn capitulos del segũdo libro dieron relacion. Encargaronle sobre todo, que trabajasse como los Mauritianos o Moros no facassen a su fauor gente del Andaluzia. Iten, que para los negocios pertenecientes a su cargo, pudiesse tener en armas tres mil peones Españoles y dozientos de cauallo, sobre la gente Cartaginẽsa que por aca residia: la qual era tambien otra mediana cantidad, pagados todos estos de los intereses y hazienda, que la señoria Cartaginẽsa poseya en España: con los quales exercitos, y con todo lo demas obrasse quanto le pareceria conuenir al bien de su republica.

Con este despacho, Safo llego primeramente sobre la isla de Yuiça, q̄ corria mucho peligro por la vezindad de los Africanos contrarios: y despues que la dexo bastecida de mätenimientos, y reparados los muros dela poblacion q̄ tenian alli cõ per trechos y gẽtes, se passo enel Andaluzia: dõde fue su llegada casi enlos fines d̄l año sobredicho. Y luego como vinieron los principios del siguiente, q̄ se cõto quatrocientos y sefenta y tres, antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse, començarõ a se tratar todos los negocios d̄ la prouincia regladamente, segun las instrucciones auia traydo. Lo primero que hizo fue, recorrer los pueblos y fuerças que sus gẽtes aca poseyan, así por la marina, como dentro de la tierra. Despues visito los otros lugares del Andaluzia sus cõfederados: en los quales todos repartio prefeas, que para los tales propositos embiaua la señoria Cartaginẽsa, dõde salieron muchos vestidos galanes y bien hechos, muchas armaduras de hierro defensiuas para diuersas partes del cuerpo, como son casquetes, celadas y manoplas, muchos escudos bien adornados y de buena facion. Repartioles tambien muchas espadas hermosas a marauilla, las quales fueron estimadas y preciadas entre los Españoles a quien se dieron. Tenemos por cierto, que la tal estimacion no vendria por la fineza dellas, pues aueriguadamente sabemos de coronicas antiguas

Safo Cartagines:

Frenos de cauallo.

Telas d̄ Andaluzia.

Yuiça isla.

Año. 463. ante del nacimieto d̄ christo.

Espadas Españolas.

guas, que ni de perfeccion, ni de talle, no se labrauan tales espadas enel mundo como las Españolas, ni tan atropadas enla mano, ni tan cortadoras, a causa de las aguas, que son aca muy apropiadas, y naturales para sus temples, y tãbien por algunas diligencias primas q̄ los Españoles tenian en apurar el hierro y azero de que las obrauã, como lo manifestaremos adelante: pero la ventaja que las de Cartago deuieron traer, seria hermosura d̄ vaynas, y puños, y guardaciones, labradas con mas industria q̄ lo del Andaluzia. Sobre todo repartio Safo por aquella gẽte multitud de frenos y jaces para los cauallõs, conformes a la manera de su tiempo, que fue loq̄ menos biẽ acalabrauã, y mas estimauan, juntamente cõ muchas telas preciosas de diuersas maneras, puesto que tambien en alguna suerte destas lleuaron enel Andaluzia mucha ventaja sobre las otras tierras, como d̄ todo da cuenta la relacion siguiente. Con estas larguezas y dadivas, que Safo Cartagines hazia de continuo, gano tanto la voluntad a los Andaluzes, que de todos era seruido y amado. Tras esto procurõ de juntar los principales de la tierra, y alli les dio cuenta de todos los intentos de su venida: pidiẽdoles fauor en la prosecucion de la guerra contra los Africanos, que ya por alla se traya muy encendida: lo qual aceptaron los Andaluzes liberalmente. Quanto al exercito de los tres mil hombres, de quien Safo seõalõ tener necesidad, acudieron tã presto, que si mas de tres mil demãdara, se le dieran sin interẽse ni sueldo, mas de los mätenimientos ordinarios, cõ algunas ve siduras d̄ guerra graciosas q̄ Safo distribu yo por que le parecio tener necesidad. Con estas compañías y buen aparejo, fueron distribuydos luego por lugares y sitios de la marina comarcanos al estrecho de Gibraltar, repartidos en frontera contra los Moros Africanos: los quales en estos dias no solo perjudicauan a todo lo que de Cartago podian auer entre manos por la mar y por la tierra: pero tambien trayan copia de gente guerrera por las otras prouincias Africanas, fauoreciendo la question, y sosteniendola quanto podian. Safo començo poco a poco de traspasar alla sus vanderas por el estrecho de mar, cõ que les destruyõ a la prouincia, captiuãdoles hombres y ganados, abrasando lugares, caserías, aduares enel campo, sin re

posar noches ni dias. Y dado que quanto a lo publico la fama de los que hazian esto se llamasse gente Cartaginẽsa, verdadera mente conocierõ los Moros, que sacados los oficiales y capitanes del exercito, todos los otros dañadores fueron Andaluzes, y quedaron dello muy espantados, segun toda su vida los auian tenido por amigos verdaderos y ciertos.

Capit. iij. Como los Andaluzes Turdetanos quisieron atajar las pẽdencias entre Safo capitán Cartagines, y los Moros: lo qual no se pudiẽdo biẽ condluyr, passaron en Africa muchos Andaluzes, para fauorecer a Cartago. Declara se tambiẽ la marauillosa nauacion que los de Cadiz y sus comarcanos hazian en este tiempo por las anchuras del gran mar Oceano:



Tiendo tales aquellas destruy ciones y robos, que los Andaluzes hazian enla prouincia de Mauritania: los principales dela tierra, por estoruar que los danos no fuesen adelãte, se juntarõ enla ciudad de Tanger, llamada los tiempos antiguos Tinge, la qual en aquella sazõ era de las cabeças mayores y mas notables entre todos ellos: y luego despacharõ mensageros al Andaluzia, dirigidos a la ciudad de Turdeto, y a las otras gẽtes q̄ della depẽdian. Los quales mensageros prestamente passarõ a la villa de Tarifa, nombrada Tarteso, q̄ caya de Tãger poco mas d̄ seys leguas enel traues del estrecho sobredicho q̄ haze la mar entre Africa y España, cada qual dellas asentada fuera d̄ la boca d̄l Oceano, Tãger en las riberas Africanas, y Tarifa sobre las Españolas, casi puestas ambas en vn tenor y frontera. Desembarcados los mensageros, vinieron por alli bien seguros, por ser enaquel tiempo Tarifa villa mas libre que los otros lugares comarcanos, y de menos ocupaciõ en las cõ

Tanger

Tinge.

Turdeto pueblo.

Tarifa.

Año. 463. ante del nacimieto d̄ christo.

Mauritanos Moros.

trataciones de Cartago: desde la qual discurrieron a toda parte, que xandose de las ofensas y desobediencia, que tan contra razón les hazian en Africa la gente de los Turdetanos, no se lo mereciendo, ni teniendo causa por que lo hiziesen: antes creyan ellos, que si qualquiera otra nacion los quisiera maltratar, salieran los Andaluzes a la defensa, como fuera cierto que tambien ellos saldrian a resistir las afrentas que tocassen a los Turdetanos. Los Andaluzes mostraron descontento grande de lo hecho, certificandoles, que nada sabian, y que quando Safo juntava sus exercitos, les hizo sentir, que seria para cierta guerra que Cartago fraya con las gentes Africanas vezinas de Cartago, de las quales nadie pudiera sospechar que tuvieran parte los Mauritinos cayendo tan alexados de su region. Y por mas les satisfazer, señalaron luego personas autorizadas y de credito, que fuesen al capitán Cartagines, para que de su parte le representasen el amistad vieja que con los Moros tenían, y le rogassen, que cessasse los daños sobredichos. A lo qual Safo respondió cuerdamente, diziendo, ser el y sus Cartagineses los offendidos, sin jamasauer hecho porque, ni tener pendencia ni contratación en aquella tierra de los Moros, y que para la defensa de su republica convenia destruirles la tierra, porque cessassen los daños que cerca de Cartago hazian ellos: mas que por contemplacion de los Turdetanos, Safo sobreescribió en el castigo que los tales merecian, si sacavan ellos luego la gente derramada que por Africa trayan, y la tornavan a sus provincias. Así fue concertado de los vnos a los otros, y puesto luego por obra. Pero como la gente de los Moros viuesse pasado no de golpe, ni junta, sino diueras vezes a la guerra, hallaronse muchos, que cumplido ya su tiempo cobraron pagas nueuas, y no las auian feruido, muchos otros deuan las que les dieron en llegando, parte dellos tenían sueldos adelantados: otros con libertad y licencia que por alla tomaron haziendo mal, no querian tornar como les era mandado: de fuerte que si boluieron algunos Moros, fueron tan pocos, que casi no hizierō menua para la guerra. Desta manera Safo, quando sacó su gente, ya que la tuuo dentro del Andaluzia, conforme a lo capitulado, certificaronle, que mucho número dellos quedauan alla toda via. Sintiólo tanto, que

fin mas detenimiento dio buelta con el mayor golpe de los exercitos, y pasó personalmente sobre la mesma prouincia de Mauritania. No se puede contar el estrago que començo de mouer, muy mayor y mas cruel que todo lo primero, sin auer quien lo pudiese aplacar, para que todos no fuesen metidos a cuchillo y a fuego, haciendo tambien saber a los Turdetanos la falsedad que trataban aquellos Moros sus amigos. Los Moros apremiados con este peligro, sacaron a gran priesa gente de los pueblos, para defender su region: y traxeron las capitancias y caudillos que tenían contra Cartago, creyendo que todo les era menester, y que Safo ya no queria paz con ellos: lo qual entendian todos que tambien así fuera, sino por los Andaluzes, a quienes estos Moros començaron a solicitar, indignandolos contra Cartago, poniendo grandes sospechas en el asiento que los tales Cartagineses hazian en el Andaluzia, y en la tierra que della ganaua cada dia. Pero ninguna cosa bastó, para que los Andaluzes lo tuuiesse en mal, ni recalesen que dellos les podria redundar perjuizio. Como tales començaron a hazer amigas estas dos gentes: lo qual aunque Safo tuuiesse por muy graue, las importunaciones fueron tantas, que por complazer a los Turdetanos, vuo de sacar sus vanderas fuera de la prouincia Mauritana: mas no quiso tornar en España por el presente, sino desde allí despacho nueuos capitanes a la prouincia de los Españoles Celticos, que morauan metidos en el Andaluzia, por la region de los Turdetanos, desde poco mas baxo de Sevilla, contra la ribera de Guadiana, para que recogessen alli siete mil peones, y quatrocientos cavallos. Estos cogidos en pocos dias, y passados en Africa por las angosturas del estrecho, tuuo Safo con ellos y con los primeros puestos en campo casi doze mil combatientes muy buenos y bien armados: con los quales entro por las otras prouincias Africanas contrarias a Cartago, passando siempre mas adelante, haziendo tal destruycion, que nadie lo podia resistir. Así que tomados en medio los enemigos, Safo con sus Españoles por la parte mas Occidental, y los otros Cartagineses por la parte de Leuante, los apretaron tan rezió, que necessariamente se vencieron, despues de passadas en todas partes grandes mortandades y daños. Muchas ciudades quedarō assoladas, muchos

muchos pueblos robados, infinitas batallas y recuentos rompidas, y perdidos en ellas capitanes y caualleros, y gente muy principal, con que los Africanos fuerō puestos en feruidumbre tan manifiesta, que les fue necessario renunciar las parias y tributo quanto la señoria Cartaginesa solia pechar por el asiento de su ciudad, perdonándolas y desistiendo de ellas perpetuamente. Dieron otro si grandes pelos y suma de plata, pagados entre todas aquellas naciones por los gastos hechos en estas pedecias: y mas ciertas medidas de trigo para los graneros y depositos Cartagineses, con mucho número de cauallos y vestidos que tambien contribuirō, para gratificar las gentes que les ayudaron en diueras partes: de las quales no daremos aqui relacion, ni de las cosas particulares acontecidas en aquellos debates, pues lo de los Españoles queda ya dicho, y lo de los otros no pertenece a nuestro proposito, sino fue lo de cierto capitán macebo, llamado Saruco: el qual por auer sido morador en otra ciudad Africana nombrada Barce, no contraria de Cartago, le dezian por sobrenombre Barcinó. Este con algunos parientes suyos, y gente de la mesma ciudad que consigo traxo, dió muy crecidas muestras de su valor todos los dias de la guerra. Los Cartagineses lo auezindaron en Cartago, casandolo con una señora su natural, noble, rica, y poderosa: del qual, y de los otros sus deudos, procedió despues vn linage Cartagines, nombrado de los Barcinos, o Barcas, principal y de gran potencia: cuyos descendientes fue tiempo que gouernaron mucha parte de España, y emprendieron en ella grandes hazañas, y por este respecto hazemos aqui mencion de ellos, para que sepamos adelante su principio, quando trataremos dellos en los libros venideros: dado que Silio Italico poeta Español, y algunos otros escritores pongan por diuersa via su generacion y principio, como ya lo diximos en el diez y seys capitulos del segundo libro: Feneçida la guerra, los exercitos fueron derramados cada qual donde le plugo. Los Españoles dieron buelta por las mesmas tierras que vinieron, y passados al Andaluzia se tornaron a sus casas, bien satisfechos y pagados, casi en el año de quatrocientos y cinquenta y nueue antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, que fue justamente cinco años cumplidos despues que la dicha pè

Año.  
459.  
Antedel  
nacimiento  
de Christo.

dencia se rompio. Passado este tiempo, Safo quedo muy pacifico, mejorando por el Andaluzia su partido, con todos los intereses y hazienda de Cartago, busco siempre muchas amistades y confederaciones con quantos pueblos Españoles podia, dentro y fuera de la prouincia, sobre las que los otros Cartagineses sus antecessores tenían hechas primero. Particularmente començo de tratar inteligencias con los Saguntinos vezinos de Monuedre, puesto que morauan algo lexos de dōde Safo residia, prometiendoles su confederacion y la de Cartago, para quanto mandassen y quisessen, a fin de con esta color entremeterse tambien si pudiesse con ellos, y mezclar sus contrataciones en aquella ciudad, que tenía grandes riquezas y poder entre las mejores de España. Los moradores de Cadiz (sin auer memoria de los enojos antiguos) fuerō tratados muy bien deste capitán, y fauorecidos para la sustentacion de sus naos, y para los gastos de sus viajes que trayan por el mar Oceano de Poniente muy continos, y de muchos intereses: dellos por las riberas Occidentales y Setentrionales de España, y dellos por las Africanas, juntamente con los Tartesios de Guadaquibir, y con los otros Tartesios de Tarifa, y del puerto de Menesteo, con mas otras gentes comarcanas, que ya rodeauan todas aquellas mares en grandes caminos y distancias. Puso tambien gente Cartaginesa de residencia por algunos lugares de la Mauritania, so color de tratanças, tomando por achaque la vezindad que tenían con los Andaluzes, y las amistades que pocos dias antes vuo puesto con ellos por intercesion de los Turdetanos. Desde el qual tiempo començaron estos Cartagineses a nombrar Abila la punta postrera del estrecho, que haze la boca de nuestro mar Mediterraneo, frontera de Gibraltar en España, porque la tal palabra significa en su lengua Cartaginesa, lo mesmo que monte crecido y encubrado, qual es vno de quien procede la dicha punta. Y así fueron valiendo continuamente los negocios de estos Cartagineses por la region de los Moros arriba dichos, con la buena diligencia deste capitán Safo, quanto residio por el Andaluzia: desde la qual gouernaua todo seys años enteros, despues de feneçidas las guerras Africanas, negociando muy a la continua cosas importantes de grandes prouechos y crecida sustancia.

Saguntinos de Monuedre.

Cadiz.

Nauagacion de Cadiz.

Abila monte.

Abila vocablo.

Tiempo.

Capit. iiii. Dela buelta que hizo Safo desde el Andaluzia para Cartago, y como vinieron en su lugar otros dos capitanes primos suyos, nombrados Himilcon y Hanon, de los quales Hanon hizo singulares acometimientos, y principio cierta poblacion en Mallorca para tomar entrada con la gente dela isla.



Ouernauan en esta fazon el estado dela grã Cartago dos hermanos de Safo, llamados el vno Hanibal, y el otro Hafdrubal: y como los negocios dela tenoria Cartaginesa fuesen grauissimos y muchos, y muy continos, conui no para despacharlos, y para lo demas que requeria su buen regimiento, tener entre si con el mesmo cargo tres primos suyos, nõ brados Himilcon, y Hanon, y Gisgon, hijos del capitan Hamilcar, de quien diximos en los quarenta y tres capitulos del segundo libro, nunca mas auer parecido despues que perdiõ la batalla de Sicilia. Todos estos viendo la buena manera con que Safo trataua lo del Andaluzia, considerada su gran habilidad, embiaron por el, y para darle parte (segũ publicauã) del mado que tenian en Cartago, mostrando querer ayu darse del y de sus esfuerços en aquella gouernacion: como quiera que la verdad tuiese que lo hizieron por cierta costũbre muy antigua que Cartago tenia, de nõ cõsentir a nadie muchos años en cargos calificados. Desta fuerte salio Safo del Andaluzia por mandado de sus hermanos y primos, siendo ya llegada la prima vera del año de quatrocientos y cinquenta y dos antes que nuestro señor Iesu Christo naciese. Venido a Cartago, le fueron hechas crecidas remuneraciones, y dadas gracias en publico, de parte de toda la señoria, por la buena diligencia, cuydados, y sollicitud, q̃ por aca tuuo. Tomaron tambien del relacion y cuẽta delas buenas maneras en que dexaua las prouincias y los negocios dellas, y mas todos sus anexos y dependẽcias:

Hanibal Hafdrubal.

Himilco Hanon. Gisgon.

Año.

452.

Ante del nacimiento de Christo.

lo qual Safo declaro tan abundantemente que todos quedarõ satisfechos, y por su cõsejo fueron luego señalados para succeder en este cargo de España que el dexaua, los dos primos suyos sobredichos Himilco y Hanon, certificandoles que cumplia para llevar sus hechos adelante, no quedar esta tierra a los Andaluzes en España, sin gouernadores vn solo momento, por ser la gente della nõ muy conformes vnos cõ otros, aparejados para qualquier mudança. Desta fuerte los dos hermanos ya dichos, recibido lo necessario de nauios y gente, metidos a su viage, quisieron de camino tentar lo que muchos otros Cartagineses auian tentado los años antes, quando venian en España, que fue dar algun rebato sobre las islas de Mallorca y de Menorca lo qual finalmente se hizo, puesto que nõ tan de presto como descauã: porque muchos dias tuieron vientos contrarios, con que les era necesario caminar a remo solo, muy poco y muy tarde, y con muy grande fatiga: pero toda via lo porfiaron tanto, que tomaron vn puerto de Mallorca sobre la ribera Oriental que cae contra Menorca. Sacados alli sus hombres a tierra, descansaron y refrescaron de los trabajos passados, y procuraron trauar platica con los moradores de la isla, dandoles herramientas y cosas apazibles que trayan en sus nauios, por los halagar en todas las maneras posibles. Tuuieron aplacados algunos dellos, con la facilidad y buen seso de Hanon, el vno de los dos capitanes, que fue persona grandemente discreta: mas al cabo nõ bastaua nadie para fosegarlos de todo punto, porque luego como los Mallorquines auian recibido qualesquier atauios, o herramientas que les agradassen, huyan a los montes, y choças, y cueuas, donde se criaron. A prouecho la venida destes Cartagineses al presente nõ mas de para fortalecer vn buen sitio, donde pudiesse residir gente suya, si despues adelante viniessen otras vezes alli. Y para quitar el alteracion que los Mallorquines mostrauan quando veyan entre si personas estrañas: y porque con esto los negocios poco a poco fueron algo mejorando, visto que los Mallorquines cada dia mostrauan menos contrariedad, acordaron entre si los capitanes de Cartago, que Himilcon proseguiesse la jornada del Andaluzia, y su hermano Hanon quedasse pacificando la isla con

Mallorca. Menorca.

Hanon.

Mallorca. Menorca.

Himilco en el Andaluzia.

quantas blanduras y buena obras podia, donde mostro tal discrecion y prudencia, con tanta destreza por todos sus hechos, q̃ muchos inconuenientes delos que primero parecian grauissimos, fueron allanados: y dado que con trabajos continos, abrio muy gran puerta para las contrataciones, platicas, negocios, y seguridad venideras.

Capitul. v. Como los factores Cartagineses poblaron lugares y villas en Menorca, muy prouechosas para la contratacion que trayan en España, osteniendo juntamente la posesion que tomaron en Yuiça, y en las otras islas menores de su contorno.



Enos dificultades tuierõ los negocios de Menorca, por ser los vezinos della nõ tan endurecidos ni siluestres de su condicion, puesto q̃ quanto al estilo de viuir, eran mucho semejates. Allí fueron esta vez comẽçados a poblar dos lugares, el vno llamado Iama, o segun Ptolomeo lo nombra Iaman, apartado de la morada que los Cartagineses tenian en Mallorca, poco menos de sesenta millas por la mar, sobre la marina dela isla, cõtra la parte del Occidente Septentrional, frontera delos vientos que comunmente dezimos Nuruestes, y por otro nombre Maestrales, a quien los antiguos nombrauã Coros, y por otro nombre Iapigas, Olimpias. Argestes, no lexos dela parte donde hallamos agora la villa que dizen Citadela. El otro pueblo llamaron Mego, que Ptolomeo y Plinio nombran Magon, segũ que tambien agora le llamamos Mahon, junto con vn puerto de mar excelente sobre las riberas Orientales dela isla, torcida su postura contra la buelta de medio dia, frontera delos vientos, llamados agora Xaloques y Sueste, que los antiguos esto mesmo dezian Euros, Volturnos, Apeletes. Entre los dos lugares ya dichos quedauan sesenta millas de trecho, que son todo lo largo dela isla de Menorca, desde Levante hasta poniente, puesto que muchos afirman a-

Menorca. Yuiça.

Iama. Iaman. pueblo.

Nurueste. Maestrales. Argestes. Citadela. Magon. Mahon. Xaloques. Sueste. Euro. Volturno. Apeletes.

uertenido la tal isla tres pueblos principales: vno llamado Labõ, otro Sefena, dicho tambien Iamon, y el tercero Magon, de quien agora hablamos: a la manera propia que se le hallan otros tres, y nõ mas, en este nuestro tiempo, que son Alayor en el medio, Machon y Cibdela sobre los dos fines della. Los nombres antiguos destes tres lugares, conuiene a saber Labon, y Sefena, y Magon, o Mahon, dizen serles puestos a causa de ciertos gouernadores que Cartago les embio despues de poblados, nombra dos delos mesmos apellidos. Pero yo para dezir verdad, aunque lo postero me parezca llevar buen concierto, nõ tẽgo visto memoria de credito que lo certifique: solo hallo bien aueriguado, los dos lugares primeros auer sido muchos años en Menorca principados en su cimiento por gente Cartaginesa: los quales fueron despues acrec tados con moradores de la mesma tierra q̃ venian aplacados, y los recibia entre si cada dia muy de buena volũrad. Hallo mas auer tenido Cartago siempre muy prouechosas acogidas aqui, todos los templos q̃ sus gentes trataron en España, cõ ser los negocios entropçados y confusos, como lo tuen ser todos los principios de qualquier cosa. Hanon se detuuo por alli mas de dos años, hasta los dexar en buenos terminos, y todas sus ocupaciones y jornadas fueron passar de Menorea a Mallorca, y de Mallorca para Menorca, requiriendo las poblaciones arriba dichas, y remedian do qualesquier turbaciones que sucedian. Algunas vezes requirio la poblacion de Yuiça, que ya por aquellos dias era cosa bien asentada, mucho proveyda de maderamientos y nauios, en que los Cartagineses trayan grangerias prouechosas. Era la principal grangeria oficiales que hazian vasijas de barro bien cozidas y de buen tale labradas en infinita multitud: las quales gastauan las gentes Africanas y diuer sas otras naciones en el seruicio cotidiano, donde sosphechan algunos escritores que la tal isla con las otras mas pequeñas de su contorno fuerõ despues llamadas por los Griegos Pitinasas o Pitucasas, a causa que las tales vasijas de barro se dizen Pitos en lengua Griega, nõ embargante que hartos otros affinmen auer tenido tal nombre, por causa de los muchos arboles pinos que se crian en ellas, a quien los mesmos Griegos llaman Pitis, como lo declaramos en el segundo

Largo de Menorca. Labon. pueblo. Sefena. Iamon. Alayor.

Yuiça isla.

Vasijas de barro.

Pitinasas. Pitucasas. Yoros vocablo.

Pytis pitino.

Sañy. uiga. Himilco. gundo libro. Labrauan tambien estos Car tagineses en Yuiça copia de sal, con que basteian todos sus lugares y ciudades y mas otras prouincias y regiones donde la vendian o trocañ por intereses crecidos: enel qual tiempo todos los dias que por alli hazian esto Himilcon el otro capitan, hermano de Hanon residio siempre cõ los Andaluzes, y segun parecetenia quietud y sosiego, porque las historias q̄ tenemos al presente no señalan hazaña suya todos aquellos años, ni dá cuenta de sus costumbres, ni de sus maneras buenas o malas, ni del estilo que tuuo los años de su gouernacion. Y ciertamente son tan encogidas en la memoria deste capitan Himilcon, quanto son abundosas en la de su mayor herma no Hanon y en las alabanças que de su persona publican, tales que para biẽ gouernar ninguno jamas embio Cartago en España q̄ le hiziesse vetaja, y muy pocos le ygualaron, segun los capítulos siguientes bien largo lo contarán.

Capit. vj. Como dexadas las islas de Mallorca y de Menorca vino Hanon al Andaluzia para se juntar con su hermano Himilcon, y delas excelencias y grãdes habilidades que mostro tener este Hanon Cartagines el tiempo que por aca residio.



Rincipiada la contratacion delas islas, con tâta sollicitud y prudencia quãta dexamos escrita, Hanon començo las diligencias de su camino para venir al Andaluzia, dexando por alli muy de reposo todo lo mejor de sus nauios y de sus gentes. Poco despues con vna sola galera crecida de quatro remadores al banco, que los Latinos llaman quadriremes, y en ella no mas de la gente necesaria para su gouernacion y seruicio, tomo la jornada sobredicha, y en breues dias vino al Andaluzia, siendo ya passada buena parte del año, que se contaua quatrocientos y quarenta y ocho antes q̄ nuestro señor Iesu Christo naciesse. Fue recebido con grandes ale

Quadriremes galera. Año. 448. Antedel nacimiento de Christo.

grías de su hermano Himilcon, y de todas las otras personas, así Cartagineses como Andaluzes que residian aca: los quales despues que comencaron a tratar este capitan y conuersarle, no se puede significar quanto lo fueron amando y siguiẽdo por ser hõbre muy apazible, muy dulce, y de muy galan parecer y disposicion autorizada, que son cosas ayudadoras para ganar los honbres gracia con las personas y gentes entre quien tratan. Era tambien, segun dizen, da do grandemẽte a las artes liberales de Geometria, Philosphia, muy artificioso de sus manos en pintar debuxos, quãto en vn señor ocupado de negocios graues y continos podia haber. Sobre todo muy aficionado que la memoria de los acontecimientos notables no perciesse, tanto que desde su venida començo de poner en España muchos letreros y medallas esculpidas, dellas con letras Africanas, otras cõ Griegas, de llas tambien con Españolas prouinciales q̄ duraron largos años, hasta los tiempos de los Romanos y Godos que por aca vinieron. Lo me mo hizo tambien en Cartago, y en Mallorca, y en Menorca, y en las otras partes donde tuuo gouernacion. Nunca lo reputarõ en España por esforgado ni guerrero, pero quando no se podia escusar questiones o batallas, era tanta su diligencia, sagacidad, y cuydado, que nadie preualecio jamas contra el, y muchas vezes con pura sollicitud alcanço grandes ventajas a sus contrarios. Tuuo sobre todo gracia demasiada en poner enemistad y diuision entre qualesquier gentes que le fuesse menester, y si conuenia reduzialas despues a concordia, con tal serenidad y dissimulacion que nadie lo podia culpar, y de todos alcançaua gracias de lo hecho. Legado pues entre los Andaluzes, reconocida la manera dela tierra, confirmo luego quanto su hermano auia hecho los dias que por ella residio juntamente con lo que Safo su primo tuuo negociado los años antes con las otras gẽtes dentro y fuera dela prouincia, segun queda dicho. Esto negociado diuidio cõ el hermano su gouernacion, y por que mas defcã sadamente la pudiesse ambos tratar, Hanon tomo lo postrero del Andaluzia contra las partes Ocidentales cerca del rio Guadalquiuir, Himilco escogio la parte de Levante contra las comarcas que confinan a gora con el reyno de Murcia: y el vno y el otro procurauan de se meter por la tierra quanto

Hanon y sus condiciones.

Mineros nuevos de España.

quanto podian, trabajando con gran eficacia sobre las otras cosas en buscar mineros nuevos de metales y pedrena preciosa, de que hallauan grandes indicios a toda parte. La diligencia desto fue mucha con que descubrieron increyble multitud de venas y pozos, sobre las que primero sabian los Españoles: de estos quedaron algunos principados que no se pudieron auar ni limpiar perfectamente por ser indomables las gentes y tierras donde cayan, y no tener o iadia los Cartagineses de perseguir en las obras. En otros les yua tanto bien, y hallauan tal abundancia de riqueza, que bastauan a satisfacer sus codicias. Embiauan continuamente crecida cantidad al thesoro de Cartago, con que siempre crecia la potencia desta ciudad sobre todas quantas a la sazón eran en el mundo. Las naciones estrãnas no platicauan otra cosa sino la buena fortuna de los Cartagineses, y la sobrada diligencia que pusieron en acometer este negocio, publicando los vnos y los otros que sus flotas andauan en lo postrero del mundo, descubriendo nueuas tierras y gẽtes en España, y apoderandose por ella dõde nãdte despues del dios Hercules auia podido tocar, sino fueron los Fenices de Sidon, y de Tyro, con mandamientos y reuelaciones del mesmo dios Hercules, y tambiẽ algunos pocos de Griegos, que traydos cõ tempestad dela mar se metieron en la tierra con muy gran ventura, donde mezclados con los naturales de las prouincias, viuia en ellas por ser tierra fertile y perfectissima de todo quanto criaua. Lo qual parece muy semejante a lo que por el mundo platican en este nuestro tiempo dela jornada que nuestros Españoles hazen a las Indias Orientales y Ocidentales, y al señorio que por alli tienen, y las riquezas que de continuo traen, de quien la postrera parte desta grã historia dara crecida relaciõ, sino que discrepan en que lo nuestro se halla viaje sin comparacion mucho mas largo que quanto los Cartagineses ordinaria mente nauegauan, y tambiẽ el señorio de España, por las Indias va continuamente ganado por armas con victorias maravillosas. Cartago jamas en aquellos tiempos tuuo riego con España, donde sus exercitos no fuesse destruçados, como presto lo veremos enel proceso siguiente. Discrepan tambien que los Cartagineses nunca traxeron en España cosas de mucha sustãcia.

Indias modernas.

Los Españoles lleuan a las Indias grandes y crecidos puechos, como son mucho pã, mucho vino, cauallos, paños, liengos, azogue, plomo, cobre, y estaño, frutas, hierro, y azero labrado, con todo genero de herra mientas, y en verga, con otras muchas cosas exceßiuamente mas preciosas para los prouechos dela vida humana, que no el oro solo que buscan alla, del qual pudieramos buenamente carecer donde quiera, si cõ discrecion considerãsemos el poco prouecho que del resulta para qualquier cosa muy al contrario de los otros metales comunes, con cuya falta seria la vida trabajosa, puesto que tambien del tal oro podriamos aca tener tal abundancia, si se quisiesse buscar, que no seria necesario passar en otra parte para lo traer, aunque muy cerca nos cayesse, quanto mas tâto trecho, pues ya sabemos aueriguado, que ninguna prouincia tiene las Indias tanto por tanto, donde tal plata ni tal oro, ni tanto ni tan a prouado, ni subido se criẽ, como por España, juntamente con todos los otros metales que faltan alla. Pues que si conderãsemos las montañas y sierras de jaspes, de porfidos, de marmoles, alabastros y toda suerte de margaritas de que se halla toda llena, segun lo confessan los escritores antiguos que lo vieron y trataron. Pero cõuiene de xar esta materia para su tiempo por tornar de contar lo que hizieron los factores Cartagineses en aquella sazón, quando residia aca con los Españoles entre quien viuian.

Bienes de España. Oro. Plata.

Jaspes. Porfidos. Marmoles. Alabastros. Margaritas.

Capitulo. vij. Como

Hanõ el Cartagines quiso descubrir particularmente las marinas que vienẽ desde el estrecho de Gibraltar hasta la punta de san Vicente, y descubriẽdolas de propósito, hizo relacion en Cartago de todo lo nuevo y no sabido, que por alli se conocio.



Izen las historias que como Hanon el mayor de los capitanes Cartagineses fuesse persona de generosos pensamietos entre los

otros

otros negocios a que sus inclinaciones lo llevaron fue vno procurar de saber el estado de las gentes Españolas, que morauan desde Guadalquivir adelante contra las partes Occidentales sobre la costa del mar, y en que distancia fenecia la tierra firme de España y del mundo. Porque dado que todas las gentes e strangeras tuuiesse en ceydo que las tierras abitables no passaua del estrecho de Gibraltar adelante donde placauan Hercules auer puesto sus columnas, conocian muy claro lo que por allí morauan y refidían que la region procedia mas lexos, hasta fenecer en vna punta mucho metida por el agua que nombrauan en aquellos dias el cabo de los Cenitas, a quien mas comunmente llamauan también el Cabo Sagrado, que llamamos agora San Vicente, lo qual en alguna manera constaua ya desde las nauagaciones de los Fenices de Sidon y de Tyro, y en las de los Griegos particulares, que rodaron aquella tierra, mas nadie de los e strangeros auia puesto su morada, ni detenidose por allí, sino fueron los Cenitas Alarabes, q̄eres antiquissimas quando vinieron con Ofiris Dionisio, como ya lo declaramos en el onzeno capitulo del primer libro, cuya generaciõ perieueraua toda via por aquella provincia poco multiplicada ni prospera: y con estar toda la tal ribera dentro del mar Oceano, y las aguas corrientes venir por allí muy furiosas, nadie holgava de nauegar en ella para descubrirlo perfectamete, digo de los e strangeros, que los Españoles muy amenudo lo nauegauan y tratauan. Era cosa de notar las marauillas que los Andaluzes vulgares, de quien Hanõ procuraua tener informaciones dezian en este caso conformes a la vanidad que las gentes comunes hablan, quando los cuerdos les dan lugar a que se metan en algo, los vnos relatando las memorias antiguas que solian contar sus antepasados, y lo que dello tenían en los cántares viejos: afirmauan que el dios Hercules al tiempo que discurria por España, para vengar la muerte de Ofiris Dionisio su padre, vino tambien por aquella parte sobredicha, y allí fundocierto templo de marauillosa labor en que las piedras se juntaron de suyo haciendo las paredes, y toda la fabrica del edificio, sin hombre poner en ellas mano, por la qual razon los naturales de la provincia continuauan allí grandes plegarias en veneraciõ deste dios Hercules,

con ceremonias diuersas de las q̄ por otras partes del mundo le hazian. Otros platicauan que no, sino que ciertas piedras amontonadas parecian allí puestas de suyo por gracia de los dioses, para que fuesse como señal de se fenecer allí las tierras abitables, y que no e hazian sacrificios ni plegarias a ningun dios, particularmente, ni persona de los que por aquí moraua olaua salir de noche por aq̄llos derredores a causa que los dioses tenían este lugar escogido sobre lo postero del mundo donde nadie los viesse para sus plazer, y salian en escureciendo a solazarse y deportarse, y assi no conuenia que nadie los impidiesse, por lo qual era llamado el Cabo Sagrado de la tierra. Dezian mas, el sol quando por allí se ponía parecer mayor y mas ancho cien veces enteras, que por las otras horas o parte del dia. Y ten que hazia vn estuuedo terrible, como lo hazen las cosas encendidas quando las meten ardiendo por el agua. En poniendo se tambien el sol certificaua que luego de supito venia la noche cerrada y escura, sin auer entreualo ni medios entre la luz y las tinieblas. Oydas tales marauillas, puesto que lo mas dello parecia ficcion, como de hecho lo era, el capitan Cartagine de secau mucho mas queruervir alla para ser testigo de vista, si algo hallasse digno de memoria por todas aquellas partes, pues nunca las platicas semejantes proceden sino de fundamento notable. Tomando pues consigo buena compania de los Andaluzes Turdetanos platicos en el negocio, con algunos otros Cartagine ses discurrio por toda la costa su poco a poco muchas veces por la mar, y mas continuo por tierra, considerando la facion de la ribera, con las maneras y condicion de los Españoles que hallauan en el camino. Notaua esto mismo la postura de los puertos, las vayas o senos, los cabos, promontorios y puntas, y todo lo demas de que se podian aprouechar adelante, hasta que finalmente llegaron al dicho Cabo Sagrado de España, donde como dixere fenecia las tierras abitables del mundo. Llegados aquí Hanon adorocõ mucha cerimonia las aguas, y grandes anchuras del mar Oceano, dando gracias a sus idolos, por auerle permitido que fuesse primero de los e strangeros a quien dexassen allí parar de reposo sin premia ni contradiccion. Y luego hizo jurar en lo postero de la mesma punta grandes

Cabo Sagrado.

Costa Africana sobre el Oceano.

Arabia. Mar Bermejo. Indias.

Archivos Cartagine ses.

Costa Española sobre el Oceano.

Vulgo.

mõtones de tierra para q̄ fuesse perpetua señal de su jornada, remedando lo que dezian auer hecho tambien el dios Hercules en otras partes a semejante proposito. Allí conocio claramente ser vanidad manifestada mucho de lo que primero le dezian, pero mucho tambien ser cosa de verdad, segun las ilusiones del demonio con que por aquellos tiempos engañaua las gentes. Esto concluydo, Hanon torno para la provincia del Andaluzia muy espacioso, permitiendo que de buelta muchos Turdetanos con parte de los Cartagine ses que los siguieron poblassen lugares en los mejores asientos que hallauan. Poco despues despachó mensajeros a la gran Cartago, eõ relación verdadera de quanto dexauan descubiertõ, declarandoles como passada la punta sobredicha donde llegaron, la ribera de España daua buelta contra Setentrion, y hallauan indicios que por allí podia pasar y nauegar en todas las partes partidas Septentrionales de Europa, de quien hasta sus dias casi no tenían cierta noticia los Africanos ni los Griegos, y que los Españoles Andaluzes hablaban y dezian muchas cosas de las riberas Africanas que vienẽ sobre el mar Oceano, como de region que sabian y tratauan los mas dellos: y tuuiesse Cartago por muy cierto que los tales Españoles passauan tan adelante, costeando libre la marina, que llegauan hasta las Arabias, y se metian por el mar Bermejo, y por otras fronteras de las Indias. No se podria dezir quanto fueron estimadas aquellas nueuas quando se supieron en Cartago, poniendo luego con magnifica solemnidad la memoria de las en sus archivos y depositos, con toda la verdad que Hanon escriuia, assi de lo que primero dixeron los Españoles, como de lo que despues el vno visto, puesto que no basto para que muchos años no creyessen las gentes vulgares en el Andaluzia y fuera della, la supersticiõ del solaz de los dioses en el Cabo Sagrado, y lo del anchura del sol quando se ponía por allí con el ruydo de la mar, y lo de las tinieblas que luego se recrecian, que ni fue parte la vista de Hanon, ni de los que con el anduieron para deshazer lo que primero tenían creydo de sus platicas y cantares viejos, conforme a la condiçion del pueblo vulgar, que muy agramente desechan lo que de pequeños aprenden, o qualquier otras cosas en que vayan acostumbrados,

aunque lo tal sea de fatino manifesto.

Capitul. viij. Como fueron battecidas en España por mandado de la señoria Cartagine sa, dos flotas, para que con vna Himilcon descubriesse toda la costa de Europa por las aguas del mar Oceano, Hanon las riberas Africanas por el mesmo mar. Dase cuenta cõ plida de lo que vieron en España, quanto la podimos hallar derramada por los e scritores antiguos q̄ hablan deste viaje.



Ndaua por estos dias el partido de la gran Cartago tan pujante y florecido por España y fuera della, eõ las negociaciones arriba dichas, q̄ jamas tuuo tiempo mas auerajado ni prospero. Sus armadas corria libremente donde les plazia sin contradiccion de nadie. Las riberas Africanas y sus lugares que caen sobre nuestro mar Mediterraneo casi todas eran suyas, o de gentes, o de principes tributarios o confederados. En las islas de Poniente no se hallaua quien mas tuuiesse ni pudiesse, pues en el arte y aparato de nauagar con la destreza de sus acometimiẽtos y hazañas por el agua ningunõ se les comparaua: la grandeza de sus thesoros lleuaua conocida ventaja sobre quãto poseyã las otras señorias del mundo, eõ aquel prouecho de la poca tierra que señoreauan entre los Andaluzes. Assi que visto por ellos mesmos su prosperidad tan crecida procuraron de hazer la mayor quanto pudiesse no perdiendo lance ni buenas ocasiones de quantas la fortuna les ofrecia. Cõ esto no tardo mucho, que no despachassen mensajeros a los capitanes que tenían residetes en España: mandandoles battecer a la hora dos flotas poderosas: en vna de las quales fuesse Hanon a descubrir todas aquellas marinas Africanas que les auia dicho caer sobre las aguas del mar Oceano de Poniente: por otra parte su hermano Himilcon reboluielle

Flotas Cartagine sas Hanon Himilcon

C. de Cenitas. Cabo Sagrado. C. Ian Vicente.

Cenitas gentc.

Mareas del Oceano.

Métiras del pue.

boluiesse con la flota segunda, sobre la mano derecha contra la ribera tambien Occidental de las Españas, y costeasse quanto podria de las otras prouincias de Europa, entretanto quedasse por governador del Andaluzia Gifgon el hermano de los ambos, que fue quien al presente traya los mandados y menajes del negocio. Esto se puso luego por obra con sobrada diligencia, como se ponian todas las otras cosas que Cartago mandaua, donde tenia señorio. Para la labor de las flotas creo yo que serian señalados oficiales de Cadiz, y de las islas Afrodiasias que solian alli ser, por ser a la sazón los mas excelentes y primos en aquel arte de quantos auia por las Españas, y que mejores nauios trayan y mas nauegauan con ellos en las grandes anchuras del mar Oceano Occidental, tanto que verdaderamente fueron ellos motiuo principal, para que despues los otros Andaluzes de la marina bolteassen diuersas vezes aquella costa Occidental y meridional de Africa, donde los Cartagineses querian caminar, y dellos tenian informacion abundante de todas las derrotas, puertos, cabos, y recogidas buenas y malas, quantas hallauan en su nauegacion. Como las dos flotas estuvieron a punto, Himilcon tomo su viaje desde el puerto de Calpe que llaman agora Gibraltar, a quien diximos que por otro nombre solian llamar Heracleo. Hanõ començo de caminar desde la isla de Cadiz. Esto fue pocos meses andados del año, q se cõtaron quatrocientos y quarẽta y cinco ante dela natiuidad de nuestro señor Iesu Christo. Principiada la jornada, Himilcon a cuyo cargo fueron los descubrimientos de Europa, costeo primeramente las marinas y canal del estrecho donde morauan los dos linages de los Bastulos Andaluzes, llamados por sobrenombre Mefenios y Selbifos, de quien el vigesimo octauo capitulo del segundo libro hizo memoria. Nauego tambien luego la costa de los Tartesios, que ya salia toda por el Oceano; y dado que della se tuuiesse cumplida noticia, por andar alli muy encendida la contratacion de Cartago, toda via quiso Himilcon desde el primer dia que començo su jornada poner en escrito quanto hallasse por alli como cosa nueva, y asi con aquel presupuesto passaron la pũta postre ra del estrecho llamada Herma, que quiere dezir en lengua Cartaginesa reparo he

cho y amontonado de tierra: despues el tiempo adelante los Latinos la nombraron el promontorio de la diosa Iuno, por causa de cierto templo que fundaron alli, para la deuocion deste demonio. Prosiguiendo la jornada, dieron en la boca del rio Cybo, que por buena coniectura parece ser el que viene por Bejel y Barbate. Tras el qual vieron otro rio llamado Besilo, que por la mesma razõ ser el que passa por Chiclana, que se mete a la mar, junto con la punta de sancti Petro, frente ro de Cadiz. Entre los tales dos rios quedaua la punta de tierra, como península, cer cada cali toda de mar, donde fue la sepultura de Gerion el antiguo tyrano de España, segun que tambien la señalamos en el segundo libro. Poco despues, no lexos de la boca de este riezuelo Besilo parecieron vnos arenales tendidos que descendian de las montañas, donde nacen ambos rios. Aqui frontero dellos escriuio Ruso Esto que venia contra la tierra firme de España la punta oriental de la isla Eritrea, desuñada del continente cinco estadios Griegos, de trecho, que son poco mas de medio quarto de legua Castellana. Ya tengo dicho por otras muchas partes, y quanta confusio traen los autores Cosinographos, assi Latinos como Griegos, en el sitio y postura desta isla Eritrea, certificando los vnos ser aquella mesma que la de Cadiz, otros haziendola muy diuersa, como parece que la puso tambien Himilcon en sus memorias. Muy cerca della poco mas Occidental, casi junto con los arenales de la ribera hallaron otra isleta pequena, con vn templezillo de la diosa Venus. Estas dos islas passadas vieron vn monte muy cerrado y espeso, con arboledas siluestres, llamado tambien Tartesio, segun el apellido general de toda la marina, que deuo ser algun ramo de las montañas que passan dentro desta prouincia, de las quales notaron dos cumbres leuantadas y crecidas: en vna dellas tuuieron relacion que manaua cierto rio mucho mayor que ninguno de los q dexauan atras, cuya boca toparon a poco trecho: la qual entendemos cierto que fue de Guadalete, pues todo lo dicho le viene conforme. Despues deste rio, caminando siempre la buelta del Poniente, morauan los Españoles Cibicenos Tartesios, llamados por sobrenombre Turdetanos, en la raya solamente de la ribera que viene hasta

Iuno punta.  
Cybo rio.  
Besilo rio.  
Sepultura de Gerion.  
Eritrea isla.  
Isla de Venus.  
Tartesio monte.

Gifgon Cartagineses.

Nauegacion antigua de los de Cadiz.

Himilcon nauegante.

Año. 445. Anee del nacimiento de Christo.

Mefenios. Bastulos. Selbifos. Bastulos. Tartesios.

Hermapunta. Hermapuncabolo.

Geada torre.  
Yleates gente. Censios. Maneos.  
Tartesio Guadalquivir.  
Ligostica fuente.  
Argentario monte.  
Segura sierra.  
Guadaxenil. Rio de Yeguas. Rio frio.  
Brazos de Guadalquivir.

la boca de Guadalquivir, en cuyo medio permanecia la torre Geronda morada vieja de Gerion. Con los Cibicenos partiã termino dentro de la prouincia los Andaluzes es Yleates, y con estos mas metidos en la tierra, los Censios; y tras estos mucho mas dentro viuan los Maneos, todos ellos en parte cõfines y vezinos a las aguas de Guadalquivir, a quien ya muy comunmente llamauan Tartesio por la causa que diximos en el segundo capitulo deste libro, como tambien Estrabon y muchos otros Cosinographos lo confiesan. Informados los Cartagineses de las cosas deste rio, sobre las que sabian ellos primero, hallaron relacion de muchas q de las vemos el dia de oy ser verdad, y dellas deuen los tiempos auer mudado despues aca, tambien otras pudieron ser fabulas. Primeramente quanto a su nacimiento, dezian ser contra las partes Orientales en la fuente Ligostica, grande y crecida como laguna, q manaua de cierto monte, cuyo nombre y apellido significaua en su lengua Española tener dentro de si copia y abundancia de plata, por la qual causa los Latinos le llamaron despues Argentario, y Estrabon Griego le dize Argyrio que quiere dezir lo mismo: porque (segun hallamos en Auieno) tenia por sus laderas tan grandes venas de estaño, q descubiertas y claras, que quando los rayos del sol en el dauan, resplandecia desde muy lexos a manera de plata. Deste metal trayan aquellos años sus aguas y las arenas deste rio crecida multitud por todas las poblaciones en que tocava. Claro sabemos ser este monte la sierra que llaman agora de Segura: la qual, dado que no tenga tan patẽtes los mineros del estraño como los vian en aquel siglo, es grandemente venosa del, y de muchos otros metales mas preciosos, que se hallarian por ella si bien se buscassen. Quanto a la corriente del rio, dezian diuidirse por aquellas partes Orientales en tres brazos notorios que regauan las campinas de la tierra. Puede ser algunos de estos los tres rios mayores que se meten en el, quales son Guadaxenil, el rio de las Yeguas, y Rio frio, que se tendrian por brazos suyos; y los quales juntados en largo trecho, dezian reboluer o torcer sus aguas contra la parte de medio dia. Poco trecho despues desta junta dezian que se repartia. Guadalquivir en otras quatro diuisiones no menos famosas que las primeras. Pero los autores

antiguos, quantos en este rio hablan, no dicen que solia llegar a la mar sino con dos brazos solamente, de los quales llamamos agora el vno perdido de todo punto. Cali frontero desta ribera, dentro del seno que por alli se haze, puso Himilcon en sus memorias estar la ciudad de Gadira, poblacion señalada de los Fenices, llamada por sobrenombre Tartesia, como se llamauan todos los otros pueblos deste paraje, no muy apartada de la torre Geronda, lo qual tambien es algo diuerso de lo que muchos escritores afirman, señalando la postura de Cadiz, donde fue cierto la tal ciudad mas Oriental en su sitio, que lo que dezimos aqui. Passadas las bocas de Guadalquivir, dieron en vna punta de tierra metida por la mar con vn oratorio, que no deuo ser muy sumptuoso, pues no ponen el aduocacion, ni la nombradia del Idolo que tuuiesse, como lo hazen en los otros. Despues deste vieron la cumbre del monte llamado Casio, muy mas abundoso de estaño que ningun otro de la tierra, tanto que la gente Griega, despues que del tuuo noticia, por causa de llamarle los Españoles Casio, llamaron ellos Casiteron al estraño. Nadie podria bien de clarar en este nuestro tiempo, que parte pueda tener aquella cumbre, sino fuesen algunos miembros de la sierra Morena, que se le desganen derramados por esta comarca, pues verdaderamente sabemos que lo principal della viene bien cerca de la tal region. Entre la montaña y la mar viuan otros Andaluzes Tartesios, llamados Albicenos, contados en la parentela de los Turdetanos, y mas vn Illeo nombrado Catere, donde fue fama que moraron otro tiempo los Cempsios, de quien arriba hablamos, y que despojados del conguerra de sus vezinos, passaron al otro lado de Guadalquivir, donde los dexamos ya puestos: Despues desto, la primera boca de rio notable que toparon, llamauan los Españoles Ybero. Y no puede ser otro, segun esta cuenta, sino el que viene por Niebla y por Moguer, y se mete a la mar entre Palos y Huelma, de cuyo nombre dicen algunos escritores que los muy ancianos nonbraron Yberia, la tierra solamente que viene por alli contra los fines postremos de España, hasta la punta de san Vicente, no reconocido.

Gadira ciudad.  
Bocas de Guadalquivir.  
Oratorio vicie.  
Casio monte.  
Casitero estaño.  
Sierra Morena.  
Albice nos Turdetanos. Catere illeo. Cempsios.  
Ybero rio. Andaluza.  
Yberia tierra.

conociendo por bien cierto lo q̄ muchos otros autores publicã del rio Ebro famoso y crecido entre los muy nombrados de España, a quien hazen causa del apellido Yberia, no solo en aquella prouincia, sino en todas las otras regiones Españolas. Generalmente fenecian en este rio de quien agora tratamos, los terminos y mojones de los Españoles Tartesios, que morauan desde el estrecho de Gibraltar, sobre la costa del Oceano. Agora llamamosle Rio tinto: dizenle tambien rio de Azche, o del A zije, por lo mucho deste material Azche que hallan en sus riberas y comarca, muy apropiado para las tinturas de negro. Caminando mas al Occidente, vieron vna poblacion o ciudad llamada Yberia, como tambien vno los tiempos antiguos otra sobre las aguas del rio Ebro contra las partes Orientales de España, de quien Tito Liiuo da relacion. Mas esta ciudad Occidental, de quien agora tratamos, no duro tantos años en el mundo como la de Levante, por guerras terribles y continuas que tubo con sus comarcas, en que fue destruyda de todo punto, como presto lo contaremos en el ouze no capitulo siguiente. Junto con ella toparon vnas derramaduras de la mar que los Españoles nombrauan Etfrefetas, a manera de lagunajos y resaños, como las que los Moros suelen dezir Albuheras, y los Latinos Estuarios. Estas eran muy llenas de baxios y cenagales arenosos y perjudiciales a los nauegantes, y por ellas entraba contra la mar vna punta de tierra, con vn templezico de la Diosa que los Griegos llamaon Proserpina, cuya nombradía retenia tambien el dicho Cabo. Pasando mas adelante, hallaron las cumbres y cuerpo mayor donde fenecia la sierra Morena sobre la mar: y quando llegaron alli, vieron toda la prouincia lluuiosa muy llena de rocío, con oscuridades y nieblas que vedauan la vista del sol. Y como quiera que semejantes comarcas suelen continuamente ser ventosas y turbias, esta no la hallaron tal, sino mucho calmosa, sin tener a la fazon ayre que della soplasse, ni les ayudasse para su camino: pero considerado lo restante, parecieron en ella grandes heruajes y dehesas, abundosas a marauilla por todas sus vertientes y collados. Entre las quales vieron vna sierra muy alta llamada Zefiria, tan encumbrada, que

semejaua tocar en el cielo, cubierta de las mismas nuues y nieblas. Encima de todo lo demas arriscado della pareciolos vn torreon a manera de Atalaya, del mismo nombre Zefirio, por causa (segun dixo Himilcon) que nauagando desde alli la buelta del Estrecho, por lo contrario de su viaje, conuenia ser derechamente con viento Zefirio de Poniente. Lo de mas adelante fue toda tierra pedregota, llena de matas siluestres que nacia entre las picarras, donde pacian grandes apriscos y rebanos de cabras, prouechosas para sus naturales, así por el mantenimiento de la carne, como por las vestiduras y coberturas que los antiguos hazian de su lanaje para los marineros y gente de guerra. Durauan las tales fraguras y pedregales hasta dar en otra cumbre, llamada del Dios Saturno, donde fenecian las anchuras de todas aquellas montañas, y començauan los terminos de ciertos Españoles nombrados Cenitas, que despues fueron contados entre los Turdetanos. Desde la qual cumbre hasta la boca del rio Guadiana que passaua por el medio destes Cenitas, dado que veamos agora ser poco camino, gastaron las fustas vn dia de viaje por falta de temporal a lo que yo creo. Hallaron tambien aquella ribera llena de baxios cenagosos, coruada para dentro frontero del medio dia, con dos braços de vn rio que venian a la mar en el medio della, juntamente con otras dos islas discrepantes en sus tamaños: la menor no tenia nombre, la mayor llamauan Agonida. Desde las quales no puso Himilcon en sus memorias particularidad señalada que viesse, hasta los collados y puntas del cabo de san Vicente, donde fenecio lo largo de la prouincia destes Cenitas, y juntamente con ellos toda la tierra de España y de Europa contra la parte del medio dia Occidental. Y pues en el capitulo precedente queda ya relatado lo que deste Cabo y su nombradía hallan otros autores: no conuiene dezir aqui mas de que puestos alli sus nauios, doblaron prestamente su punta, porque la costa començó luego de reboluer sobre la Tramontana, coruandose les algo contra Levante, y formandoles vn golfo que duro mucho trecho metido por la tierra. Caminadas pocas leguas en esta coruadura, dieron en vn puerto descumbrado y patenté, llamado Cenis, no lexos de otra isla llamada Petanio,

Zefiria torre.

Peña de Saturno.

Cenitas.

Guadiana rio.

Agonida isla.

C. Cynitico y de san Vicente.

Cenis puerto.

Petanio isla. persegue ro ilico. Draganos

Sesefes monte. Cempis monte.

Estrinia isla. Ofusa Occidental.

Ofusa oriental.

Acale isla.

Ceprilla na cúbre

Petanio, que nombran agora los que por alli nauegan, el ilico de Perseguro. Confinauan ambos con la nacion y linaje de los Españoles Draganos moradores antiguos de Lusitania, metidos en la parte Septentrional de dos montes, el vno dicho Sesefes, y el otro Cempis, asentados en la trauiessa derecha de cierta isla, lexos algo de alli, que los Españoles de su siglo dezian Estrinia, los Griegos despues la nombraron Ofusa. De la qual isla hablaremos algunas cosas muy presto, porque sin la nauagacion famosa que por ella hizieron los Cartagineses en aquella jornada, fue mucho discrepante y diuersa de otra isla Ofusa que tenemos en el nuestro mar Mediterraneo de España, mas conocida y nombrada entre los autores Cosmographos que la del mar Oceano, como ya lo pusimos en los diez y siete capitulos del segundo libro. Todas estas riberas eran tan cenagosas y baxas, que los nauios encallauan y prendian sobre las arenas a cada passo por falta de hondura. Pero mayor mucho fue la dificultad de la isla Acale, que tambien estaua cerca desta, cuyos confines hallaron tan diuerso de todo lo pasado, que casi lo tuuieron a milagro. Lo primero por la color de las aguas que parecian azules, a manera de Turquesas resplandecientes como vidrio. Lo segundo, por el olor pestilencial que salia de sus cenagales en todos aquellos derredores. Mas como sea cierto que despues aca la mar ha dexado la tierra deste leno descubierta y enxuta, saltaron alli los puertos y las islas, y las aguas, y el olor y color dellas, mudandose la facion que las escripturas de Rufo Festo declaran auer en este siglo tenido, con la mesma casi que Ptolomeo le señala durar hasta su tiempo. Junto con Acale, poco mas encima della, quedaua dentro del continente la sierra Ceprilla. Despues della muy de rondon passauan las riberas contra Levante derechas y bien seguidas, sino que la costa se ladeaua disimuladamente contra Septentrion: y si aquello no fuera, quedara muy poca tierra desde las riberas sobredichas, y la que primero dexauan nauagada, hasta la boca del Estrecho. Y aun así los caminantes de tierra passauan en quatro dias holgadamente desde lo postrero deste golfo, hasta la prouincia de los Andaluzes Tartesios: y si por otro camino dexassen la

region destes Tartesios a la mano derecha, llegauan en solos cinco dias a las riberas del mar Mediterraneo, cerca de los confines de Malaga. Durando pues aquel leno mucho mas trecho de lo que primero creyan, estando los Cartagineses marauillados que la mar entrasse tan adentro, començó la ribera de se les torcer a la buelta de Septentrion. Y como quiera que los viajes passados fuesen por el golfo sobredicho con vientos casi Ponientes, conuino despues boluer las popas al Medio jorno, que por otro nombre llaman agora Sur, los Griegos le dezian Noto, para se conformar con la buelta de la marina. Y así passada vna pequena punta de tierra que tras esto se le hizo, reconocieron otra isla nombrada Pelagia, mucho bastecida de yeruas y pastos: la qual comunmente creyan estar en baxo de la proteccion y defensa del dios Saturno. Pero no tocaron en ella, por el auiso que supieron tener tal propiedad y naturaleza, que si gentes humanas alli viniessen, luego la mar se leuaua y embrauecia por todo su contorno, y en apartandose della, quedaua sossegada y pacifica.

Passados mas adelante doblaron otra puntamayor, encumbrada mucho mas a la parte de Septentrion: desde la qual se principiava la comarca de la gente Lusitania, que dezian los Sarios, nascion cruel y de mal hospedage para los extranjeros, segun adelante veremos en los treinta y dos capitulos siguientes. Cuya ribera con dos isletas sin nombre, tomauan otra punta de tierra poco leuantada que se mete contra la mar, a quien los Cosmographos dezian el Promontorio Barbarico, por estar en la prouincia destes Barbares Sarios, y nosotros agora (segun la postura declara) la llamamos Cabo Despichel. Cierta fue por aquellos tiempos, que quien quisiere nauegar este golfo sin hazer el rodeo de toda la costa, no como los Cartagineses auian hecho, pudiera llegar en cinco dias con mediano temporal desde la prouincia destes Sarios, hasta la boca primera del estrecho de Gibraltar. Esto visto, la flota passo mas adelante, y en dos dias solos de camino, con vientos diuersos de los que solian, descubrieron la isla Ofusa, que los Españoles llamauan Estrinia, situada (segun diximos) en la trauiessa frótera de los collados Cepis y Sesefes, los quales

Medio jornevié to. Sur viento. Notovié to. Pelagia isla.

Sarios Lusitanos.

Barbarico Promontorio.

Cabo de Despichel.

Ofusa isla. Estrinia isla.

Limite Tartesio Riorinto

Rio de Azije.

Yberia Pueblo.

Estrefetas.

C de Proserpina.

Sierra morena.

Zefiria sierra.

les quedauan en la costa primera. La isla parecio desierta, por causa que los tiempos antiguos recrecieron en ella tantas culebras y sauandijas poneñosas, que sus naturales la yermaron, y se fueron a morar en otras partes que luego declararemos: y con toda la soledad era ta espaciofa y tan grande, como la Morea de Grecia, que la gente passada llamaua Peloponeso: lo qual (segun dize Polibio) tiene quatro mil estadios de contorno, que son trezcientas y diez millas Latinas, y ciento y diez y nue ue leguas Españolas de las medianas. No lexos de la tal isla se metia por la mar aque lla manga de tierra, poco mas Oriental, que diximos llamarle el Promontorio Bar barico, nõbrado Cabo Despichel por nue stros marçantes, donde fenecieron las buel tas y torceduras deste golfo, que por alli so lia ser en España. Pero como tengo di cho, la mar ha despues zea perdido por alli todas sus aguas y baxios, descubrien do tanta tierra, que ya lo hallamos enxuto como lo mostraremos adelante mas largo. Siguiose luego tras esta punta cierto golfo, no tan metido por la tierra, pero mu cho mas tendido: duraua hasta dar fin en aquel lado Occidental de España, donde los Cartagineses al presente nauégauan. Y caminando por este, llegaron a la boca del rio Tajo: dentro del qual rio, por el agua arriba, hallaron a poco trecho cierta poblacion Griega de medianõ tamaño, barreada y fortalecida con razonables am paros: y sin dũda fue (segun creo) la ciudad de Vlisippo, que dizen agora Lisboa, que seria ya pueblo de facion, apartada de la barra del rio casi dos leguas, sobre las riber as de Septentrion: en cuya boca primero que llegassen al pueblo, vieron vn torre jon nueuamente labrado, donde los Grie gos encendian fuego cada noche, para que sus barças, quando salian a la mar, no per diesse el tinõ; si la buelta fuesse con tor mentas, o de noche. Vieron mas en el lu gar señal de gouernacion ordenada con mediana copia de nauios, qual podia ser en gente rodeada de la fiera y terribili dad de las naciones Españolas sus comar canas, y particularmente la de los Sarios, mas esquiuos y cruels que nadie, cuya prouincia tocua casi en la costa frontera de su rio: con los quales, dado que por la vezindad no pudicessen escufar alguna con uersacion, era llena de muchos inconue-

nientes. Pero como los moradores del pueblo fuesse gente discreta, regidos y gouernados en leyes prudentes, cada dia ganauan el amor de sus confines, y los trayan y metian en su ciudad amigablemente, tanto que con la comunicacion destes, y con la de cierta gente que despues entra ron a morar en la prouincia, como lo di remos adelante, vinieron a ser estos Sarios algo mas apacados y pacificos: segun sue lefuceder siempre de la conuersacion virtuosa que contino trae multitud de bienes, como la de los males aduerfidades y defuenturas. En este lugar tuuo la flora Cartaginesa relacion de todo lo que resta ua por nauegar en aquella costa Occiden tal de España, asj de las islas, y puntas, bo cas de rios, y montañas, como de las dis tancias que ponian de las vnas a las otras.

Aquello reconocido, cõ todo lo demas que pudieren alcanzar, los nauios salie ron del rio, continuando su jornada siem pre contra Septentrion, y descubrieron islas en señalado numero: las quales no ha llamos agora tantas ni tan crecidas, ni tan juntas a la costa, como las hallaron estos nauegadores antiguos. Sospecha se que la mar las ayã gastado, ni menos parecen otras que descubrieron mas adelante fron teras a Galizia, particularmente dos harto luzidas y grandes, en quien (segun ellos de zian) se detuuieron algun espacio, gozando de sus prouechos y frescuras, reposando del trabajo passado, que ya los traya gran demente fatigados. Mucho me plazeria la sospecha que dellas tienen algunas perso nas de nuestro tiempo sabias, discretas, y de gran lecion, que dizen ser aquellas dos islas, vnas que hallamos agora fronteras a Vayona, lugar bien conõcido de Galizia, junto con el Cabo de Silleyro: pero los au tores no ponen dellas tal particularidad que la podamos aplicar en estas otras para lo certificar seguramete, puesto que los dis cursos de la jornada Cartaginesa no lo con tradigan. Pero bien sabemos q los tiempos mas adelante fueron llamadas islas Cy cas, como lo veremos en los libros venide ros. Frontero destas dos islas començaua la marina de los Españoles, nombrados en aquellos dias Yernos, hasta la punta de Finis terra, que dezian tambien Yerna, por causa de las gentes donde ta ya, cuya largura nauégaron en dos dias

islas de Vayona. Cabo de Silleyro.  
Cycas islas.  
Yernos gente.  
Yerna punta.

Morea de Grecia. Peloponeso.

Tajorio.

Vlisippo. Lisboa. Torre Fa zel.

Sarios gente.

Eltrini das islas.

Sacra isla.

Albiano isla.

Britania isla.

Ingala terra.

Yrlanda isla.

Ybernia isla.

Yerna isla.

Yer vocablo.

Lant vocablo.

Pilape lant.

Engrone lant.

Fizlant.

Selant.

Vethlant.

Verme lant.

Yrlant.

Yeros vocablo.

Eltrini das islas.

Eltrinos gente.

significetes. A qui tuuieron luego noticia de las insulas Eltrinidas, situadas y derrama das en aquel paraje frontero, no lexos de las quales dezian estar otras dos islas muy especiosas y muy juntas entre si, deluidas ambas de las Eltrinidas solos dos dias. En na uegacion, si los numeros no van errados, o el autor a quien yo sigo. La primera llama Sacra, o Sagrada, cuyos vezinos y morado res fueron Españoles antiguos, naturales y procedentes de los Yernos y a dichos, que muchos años antes passaron en aquella re gion, y la poblaron de nucuo. La segunda dezian Albiano, que segun conjetuamos de su nombre, parece ser la que despues lla maron Britania, y agora dezimos Inglater ra: pues muy cierto sabemos auer sido tiem po quando las gentes passadas le dezia Al bion. Su compañera la primera deuio ser Yrlada, que por otro nombre solian dezir Ybernia, en lugar de le dezir Yerna, por los Yernos Españoles sus pobladores an cianos: y aun el vocablo de Yrlanda pare ce que se tomo de estos mesmos Yernos, com poniendolo de Yer, o de Yerno, y de Lant que significa tierra en la lengua de todas a quellas islas y naciones Septentrionales donde cae, conforme a lo qual se dizen oy dia las vnas Pilapelant, como si dixesse mos Pilape tierra: otras dizen Engrone lant, que quiere dezir Engrone tierra: otra llaman Fizlant, o Fiz tierra: otra Selant, o tra Venthelant, otra Vermelant, y así tã bien esta de quien hablamos, Yer, o Yrlant a de notar ser, yer, tierra de los Yernos. Pe ro (como primero dixi) notables autores Latinos hallo yo, q guiados cõ relaciõ de Cosmographos Griegos, la llaman isla Sa grada, no por otra causa, sino porque, yer, iu primera sy labafemeja la palabra de Gre cia que nombran ellos Yeros, y quiere de zir sagrado: y así la hizieron luego cosa suya, mandando por achaque solamente los principios de su nombre. Pero desto ya tra tamos assaz en el septimo capitulo del pri mer libro. Las insulas Eltrinidas, no muy alexadas destas, donde Himilcon y la flo ta de sus Españoles quisieran tocar sino se desuiaran mucho de la costa que descubria fueron así dichas, porque los Españoles ve zinos de la Osiusa Occidental, nombrados Eltrinos, quando la yermaron (segun pri mero dixi) passaron en estas islas de la Tro montana, donde se mostraron tan animo sos al principio de sus hechos, que fuerõ se-

ñores de todas ellas, haziendose marauillo samente sagazes y diligentissimos en qua to se les ofrecia. Tiene se por cierto, que si los aparejos de nauios les ayudaran, no fue ran menores en el arte de marcar que qua lesquier otros de los Españoles que se mo straron señalados en aquel negocio: pero todo lo que tenían ellos en este tiempo, so lamente fueron barças de cuero cosidas y formadas en facio marauillosa, sin auer en ello betumen ni madera de la que fuelã ha zer las otras fustas. En estas empleauan los Eltrinios mucha parte de su diligẽcia, grã gando los prouechos que hallauan en sus islas, particularmente las cõtrataciones de plomo y estaño, de que todas ellas andauã llenas. A cuya causa certificã algunos muy buenos Cosmografos ser estas las que despues llamaron los Griegos por otro nõbre Castiteridas, que quiere dezir en su lengua plomosas y estañadas: saluo que la jornada Cartaginesa, cõsiderada como se deue con siderar, parece bien auer hallado las Eltri nidas mucho mas cerca de España de lo q ponen Estrabon y los otros Cosmografos a las Castiteridas antiguas. Cierto es que los marçantes de Cadiz y parte de los Andalu zes Tartesios muchos dias antes las naué gauan, y diero relacion de ellas a Himilcon como cosa de trecho que pretendia descu brir. Pero destas Castiteridas mas largo ha blaremos en el vltimo libro desta primera parte, quãdo (nuestro señor queriendo) tra taremos la question y demãda que Publio Crafo capitan Romano hizo dẽtro de ellas, donde muy cõplidamente se diran las co stumbres, facion, y maneras de viuir que tu uieron sus moradores antiguos. Tornan do pues a nuestro proposito, desta suerte fueron acabadas de coltear todas las vayas, o senos, puntas, islas, y montañas, quantas solian ser en las riberas Occidentales y Me ridionales del mar Oceano de España, sien do passados quatro meses enteros despues que los Cartagineses comẽçaron aquellos descubrimientos: en el qual viage se gasto mucho mas tiempo de lo que gastamos a gora quando se nauega, por ser en aque llos dias la ribera diferente de lo que te nemos en este nuestro siglo, y tambien por que Himilcon y su flota se detuuie ron algo vagoñosos hasta reconocer estas nouedades. Item por mengua de viento que sabemos auerle faltado muchas ve zes, con que necessariamente les era for-

Barças de cuero.

Castiteri das islas.

Publio Crafo te mano.

Tiempo.



gado caminar a remo cada dia. Iuntause con esto, que como las marinas en aquellos tiempos andauan por alli poco tratadas, hallaron a partes tal espeçura de las o uas, o de las yeruas en el agua, que casi les impedian los remos de todo punto, quanto mas los arenales y baxios donde tocaua y se metian, en callando los nauios a cada passo. Hallaron otrofi multitud de valles y bestias fieras de la mar en que topauan, y cõ quien peleauan lexos y cerca de la ribera, como las hallamos agora tambien lo qual todo les desconcerto mucho la jornada, poniendoles impedimentos cõtinuos en aquellos quatro meses ya dichos. Asi que desta manera declaro Himilcõ en sus relaciones auer hallado la costa Occidental de España quando la nauegoua. Si lo tal assi fue, manifiesta diuersidad han traydo los tiempos en ella despues aca, pues corejando lo de Himilcon con el sitio q̄ Ptolomeo Cosmographo largos años adelante hallo, discrepa notoriamente, dado que no mucho; y assi tambien es algo diuerso lo de Ptolomeo con lo de nuestro tiempo, como seralo que nuestros sucesores hallaren dello que tenemos agora, segun las mudanças continas haze cada dia la mar, anegando las tierras, y descubriendolas en la parte que le plazce. Fenecida la nauegaciõ deste lado, las flotas començaron de torcer la buelta de Leuante, para descubrir el otro quarto lado de España que restaua, do blãdo la cumbre de Finis terra, que ya por estos dias començaron a llamar Estrinia. Vista su comunicacion y frontera cõ las illas Estrinias, cuyas vertientes por la mayor parte se derrocauan al medio dia, las primeras gentes que hallaron en aquella montaña, fueron vnos Españoles, a quien dezian Lygores, cuyas enemistades y competencias con otras gentes Españolas nombrados Celticos y Neriones, que despues les ocuparon toda su prouincia, tocaremos en los treynta y ocho capitulos deste libro tercero. Tras esto venia la costa donde los Asturia nos asẽtarõ muchos años despues, y junto con ella la delos Siloros, delos quales y de cierta passada que adelante hizieron en Inglaterra dara relacion el tercero capitulo del quarto libro siguiente. Luego las fustas proseguieron su derrota, por la ribera que faltaua sin dexar cosa que no callasen y sintiesen, mas no tenemos relaciõ hasta donde llegaron, ni que naciones auia

por donde discurriessen, assi por aca como por las otras partes Septentrionales de Europa. Fue la razon destas faltas, auer se perdido los memoriales y registros que el capitán Himilcon hizo de todo su viaje. Nuestros autores passados dado que sacasen dellas lo que conuino para sus intentos no ponen mas dello que dexamos aqui con tado: pero claro parece que la nauegacion fue larga, muy detenida, con sobra de qualesquier diligencias que conuiniessen hazer se: porque passados no menos de dos años, Himilcon fue de buelta en el Andalu. Tiempo. zia, y auiedo visitado a su hermano Gifgon, que toda via la gouernaua, visitados tambien los otros amigos antiguos, naturales de la tierra, dandoles cuenta de su camino, torno para la gran Cartago con toda su flota medianamente sostenida. Fue la jornada tenida por cosa de gran precio. La memoria de todo pusieron en los archiuos publicos de la señoria, señalando los tiempos, los años y dias en que cada cosa succedio, como de razon se deue hazer en todas las partes, assi reynos como republicas de gente discreta, quando semejantes negocios acontecen, para que despues de sabidas, allende los prouechos y la prudencia que dello resulta, se reconozcan las mudanças que la natura haze de continuo por la mar y por la tierra, sin perdonar cosa q̄ los tiempos y siglos no desbaraten y truequen.

Capit. jx. De la jornada grande que nauego Hanon y sus Españoles despues que salio de Cadiz por todas las riberas Africanas del mar Oceano, y de las estrañezas que descubrio por aquel contorno hasta llegar en los fines postreros de Arabia comarcanos al mar Bermejo.



Vcho mas larga fue la jornada de la flota segunda que salio de Cadiz cõ Hanõ: la qual y los Españoles q̄ la guiauã como su derrota lo mas juto que

que pudo sobre las riberas Africanas, auiedo breuemente nauegado la trauesada de mar que se haze por alli desde España. Luego como passaron las fronteras de Tanger doblaron el cabo que dezimos agora Despartel, a quien los Cosmographos Griegos antiguos llamauan Ampelusia, por causa de los muchos viuedos y grandes parrales y parras que dentro del y de sus comarcas solian estar: las quales en lengua Griega se dizen Ampelos. Desde alli caminãdo por el Oceano, dieron en vn rio llamado Zilia cerca del qual hallamos agora la villa de Arzilla. Despues mas adelante descubrieron otra poblacion de mediana grandeza llamada Lixos, asentada sobre cierto rio del mesmo nombre, donde publicarõ auer hallado memoria de cierto desafio de lucha que hizo Hercules con Anteo, cõ mas la señal de cierta pelea que el mesmo Hercules vno con vn dragon o serpiente q̄ platicauan las gentes vulgares auer guardado muchos años vnos huertos donde fingian nacer arboles con mançanas doradas, q̄ son dos hazañas o trabajos principales que el tal Hercules habluaua. Quanto a lo de las mançanas y sus vergeles, no vieron otra cosa mas de las entradas o canales de la marina, por la region adentro bolteadas y torcidas; a quien los de la tierra llamauan el dragon: las quales abraçauan entre si cierto rodeo como isleta pequeña, donde hallaron vn altar viejo, rodeado de azebuches, que son los arboles solos que por alli vierõ sin otros algunos. Passaron despues adelante cinquenta millas de trecho, que haze poco mas de doce leguas Castellanas, y dierõ en otro pueblo nombrado Bonosa, juto cõ vn rio nauegable harto grande que dezia Subur. Cinquenta millas en baxo hallarõ otro rio nombrado Sala, con vn buẽ lugar del apellido mesmo que parece ser el q̄ llamamos agora çale, pueblo de gentil dispusicion y buena postura, sino ruiera cerca los desiertos Africanos, que se començauã por alli contra la parte de Leuante, donde se le recrecian grandes males y peligros, a causa de los elefantes y de muchos otros animales y bestias fieras, que se crian en Africa: las quales destruyian toda la region. Pero quien mas aql daño padecia, fue cierta prouincia de su comarca grande y crecida que nombrauan Autolola: por la qual yuan al derecho camino para salir al monte Atlante, mas crecido y mas famoso de

todas las tierras Africanas. Este monte certificaua despues la gente de la nauegacion sobredicha, que nascia de ciertos arenales desiertos, muy grandes y tendidos en aquella region, y que contra la parte mas Occidental era muy seco y muy aspero, lleno de picarras esteriles y peladas, hasta dar en las riberas del mar Oceano, por donde caminauan estos nauegadores, a quien los antiguos llamauan el mar Atlantico, por causa del dicho monte Atlante: pero que la buelta contraria, sobre las vertientes Africanas, era llena de diuersos frutales que se criauan de suyo, mezclados con quantas frescuras y deleytes podemos imaginar. Mas como de las tales cosas quando se relatan, siempre los que las cuentan añaden lo que les plazce, dezian que nadie de la gente ni de los animales que morauan en el monte se mostrauan por el dia, todo parecia sosegado y quieto, con vn silencio maravilloso, tal que semejava mysterio, lo qual puso admiracion a los principios, juntamente con las alturas y cumbreres maravillosos de la montaña que parecian tocar en el cielo. Venida la noche dezian que todo se mudaua: la montaña començaua de resplandecer con fuegos y lumbres a toda parte. Los alaridos y regozijos de danças y placeres, eran tantos que se conosciã y sentian muy lexos con flautas, y trompas, y panderos que los Faunos y Satyros tañian por la tiniebla de que dezian estar aquel monte lleno. Certificauan otro si caer en aquel entrecualdo de tierra la boca de vn rio que llamaua Afama, cerca del qual hallamos agora la ciudad de Afamar, o de Azamor, puesta ya los dias presentes en el señorio de los Españoles Portugueses, y ganada por fuerza de combates algunos años antes, y no muchos que yo començasse los trabajos desta coronica. Mas baxo desta ciudad, y de sus fronteras, contra la buelta del medio dia Occidental, descubrieron en la mar las insulas bien fortunadas, que son las que llamamos agora de Canaria, donde tuuieron despues creydo los antiguos, que nacia todo lo necessario para la vida, sin lo procurar ni plantar. Y ciertamente para la vida concertada y virtuosa, donde no reynan desuorios ni vicios, pocas plantas y pocos afaes son necessarios en qualquiera region por esteril que sea. Estas illas publicauan auer vna con dos fuentes

Otras de la mar.

Valles.

C. Finis terra. C. Estrinia.

Lygores gente. Celticos gente. Neriones gente.

Asturias. Siloros gente.

Tanger.

Cabo de Despartel. Ampelusia.

Ampelos. Zilia rio.

Arzilla pueblo.

Lixos pueblo. Lixos rio.

Anteo varon. Huertos esperidos.

Drago.

Azebuches.

Bonosa.

Subur rio.

Sala rio. Sala pueblo.

çale. Desiertos.

Africa. mes.

Autolola region. Alante monte.

Alante mar.

Faunos. Satyros.

Afama rio. Afamar pueblo. Azamor.

Insulas fortunadas. Canarias illas.

Fuente. rifa.

Año: 440. ante del nacimiento de christo. Gifgon.

Fuentes de rifa.

tes de tal naturaleza, que quien beuia dela vna le tomaua tan gran rifa, y tan continua que moria muy presto sin auer para lo tal mas de vn solo remedio, que fue beuer el agua de la otra, con que luego cessauan aquellos plazerres mortales. Agora por este nuevo tiempo dado que las dichas illas viuian en la sujecion y señorio de España, nada de tales milagros les vemos. No se yo si por auer perecido las dichas fuentes, o auerfeles mudado la tal propiedad en otra mejor naturaleza, como lo vemos acontecer muchas vezes. Despues desto passado costearon otro gran trecho de ribera, donde hallaron la tierra de diferentes calidades. Lo primero della, muy lleno de bestias dañosas. En el medio grandes arenas, sin fruto ni yeruas. En el fin tostada dela calor excessiua del sol, donde morauan las gētes de Etiopia, no lexos dela qual deziã auer hallado ciertas isletas llamadas de las Esperias. Despues navegando pocos dias mas adelante dieron en otras islas nombradas a quel tiempo las Dorcadas Gorgoneas: que fueron assi dichas, por causa de ciertas mugeres mostruosas que las morauan llamadas Gorgonas o Gorgadas. Estas deziã cobrir su ayuntamiento de varon, y ser tan ligeras q̄ ningun animal corria mas. Y ten dezian ser todas cubiertas de vello, tã brauas y terribles, que despues de captiuadas algunas dellas, muy dificultosamente las pudieron tener ni domar, dado que las ataron con fuertes prisiones. A aquellas infulas eran apartadas dela tierra firme de Africa dos dias de nauegacion, fronteras a cierta punta que llamaron despues el Cuerno de los Esperios: donde certificaron aquellos mareantes que fenecia vna gran frente, como barriga que las tierras Africanas hazẽ sobre la mar de Poniente, y se començauã a doblar las riberas contra Leuãte. Figura senos agora ser esta punta: la que nombrã el Cabo verde, si la muestra delas mugeres vellofas, y de los otros animales que viero concierta con lo del sitio, como concierta lo dela figura o barriga que vemos oy dia por alli. Entre los animales sobredichos certificauan tambien que vieron vno llamado Catoblepa, pequeño de cuerpo, pero tan crecido de cabeza, que trabajosamente la podia sostener, y por esta causa todos los tiempos la traya por el suelo sin poder se mouer para hazer algun daño, saluo que de los ojos echaua tal ponçoña, que quien

Etiopia. Esperias. islas.

Dorcadas islas. Gorgoneas islas. Gorgonas mugeres.

Cuerno esperion

Cabo verde.

Catoblepa animal.

los mirasse, moria luego. Mas adelante hallaron otra nacion entre las gentes Etiopicas, que fueron siempre regiones muy tenidas por aquellas partes, y los hombres dela tal crã mas pequeños de cuerpo que ningunos de quantos auia topado, mal hechos y peor tratados, en cuya prouincia dezian auer hallado la fuente nombrada Nucul, donde creyan nacer el rio Nilo, q̄ fue siempre de los muy grandes del mudo: alo qual se mouian por ser infinitas las aguas que salian della, y tambiẽ porque todas las otras fuentes y rios que por alli manauan corria sobre la buelta de Poniente para se lançar en el mar Oceano, sino las aguas desta que van por las tierras adentro, muy llenas de peces y de bestias, conformes a las que se hallan en aquel Nilo de Egipto. Demas sus aguas tuuieron relacion que se sumian muchas vezes, y tornauan a nacer en diuersas comarcas Africanas alexadas de aquella prouincia. Passada la otra ribera sobredicha que fue mucho larga, viero vnas cumbres altissimas, a quien los Cosmographos llamaron despues el Carro de los dioses, en las quales relatan algunos autores auer sido la parte donde sintieron entre dia la quietud y sosiego que los otros dixerõ del monte Atlante. Tras esto dezian mas que hallaron vna muy grande cãtidad de ribera coruada para dentro, a manera de seno que tenia cierta isla de buen tamaño, poblada delas mugeres vellofas arriba declaradas: en lo qual fue necesario darseles credito, porque quando Hanon hizo buelta para Cartago traxo dellas dos pellejos embutidos con pajas, y despues entre muchas otras presas y dones maravillosos q̄ puso a la diosa Venus en vn templo de su ciudad, mando tambien colgar aquellos pellejos, porque fuesen memoria de sus viajes y victorias. Esto parece que seria dentro del golfo donde hallamos agora la isla de san Tome sobre la punta que dizen de Lopegonçalez, en que nuestros mareantes quando van a las Indias de Calicut y de Malaca pierden el punto del norte que llaman Artico por estar ellos en baxo del Equinocial, y cobran otro punto al Antartico, por donde rigen sus nauios. Huuo Hanon tan buen temporal hasta llegar aqui, que con toda la buelta quanta los nauios dieron por aquella torcedura dela marina contra Leuante, gastaron, segũ dize Ariano, solos treynta y cinco dias

Nucul fuente. Nilo rio.

Carro de los dioses. Theon o chema.

San Tome isla. Cabo Lopegonçalez.

Equinocial.

Senos Arabico. Mar bermejo.

de nauegacion, si los numeros no van errados en su libro. Despues boluieron las velas sobre la mesma ribera, que se les vino torciendo contra Medio dia, como tambien oy dia la hallamos: y luego les començaron a recrecer dificultades excessiuas, assi por faltarles el agua, como por calores demasiados, tales, que no parecia sino rios de fuego que cayan sobre ellos en la mar, a causa que deuia llegar el verano, quando se hallaron en aquella region, la qual de su naturaleza fue todo tiempo sobradamente calurosa. Pero con todos estos trabajos eseriuieron despues los coronistas Cartaginenses auerfe mostrados Hanon tan valeroso, que fundo por aquel trecho y en lo que dexaua nauegado, multitud de ciudades y pueblos, hasta que finalmente concluyõ toda la buelta de las tierras Africanas, y nauego por el Seno de las Arabias, a quien llaman algunos el mar bermejo. Desde el qual Seno dizen, que por tierra hizo menageros a la ciudad de Cartago, declarando les en la parte donde quedaua, con certificacion, que no passaua mas adelante, por temor que las prouisiones no le bastarian a los viajes, y no por falta de mar descubierta y patente, donde podia nauegar en otras tierras de la India nunca vistas ni sabidas: de lo qual todo hizo vn volumẽ afaz crecido, que contenia la figura de todas las riberas Africanas perteneciẽtes al mar Oceano, con la diuersidad de los animales, y de las otras cosas estrañas y notables dignas de memoria que por alli vieron. La qual escritura no hallamos agora en este tiempo, tampoco como la relacion que su hermano Himilcon eseriuiõ, quando nauego por las costas y regiones Septentrionales de Europa: sino es vn pedacillo pequeño muy breue de sus principios: y aun este sospechan algunos no ser suyo. Por esta causa no se pudo dezir aqui mas desto poco, que recogieron algunos escriptores Latinos y Griegos sumariamente de los libros sobredichos, quãdo los auia. La conclusion de todo fue, que despues de passada mucha diuersidad de fortunas por mar y por tierra, despues de rompidos muchos recuentos y batallas con diuersas gētes y naciones, fenecidos otros acontecimientos de muy crecida gloria, Hanon y su flota dieron buelta por donde primero caminaron, y llegaron al Andaluzia casi en el fin del año que se contaua quatrociẽ-

tos y quarenta ante del aduenimiento de nuestro señor Dios, que fue poco menos de tres años despues que su hermano Himilcon fenecio tambien la jornada de Europa, cumplidos ya cinco despues que todos ellos començaron estas dos empresas. Llegados aca, hallaron que su hermano Gifgon gouernaua siempre la prouincia del Andaluzia, por el qual fueron bastecidos cumplidamente de mantenimientos y vestidos, cuerdas, velas, y todo reparo, de que trayan gran falta. Refrescados alli se tornaron a las fustas, y llegaron a la gran Cartago, cuyos vezinos salieron todos con ramos a su recibimiento. Hanon fue metido casi triunfando, como aquel que muy bien lo merecia. Los Españoles recibieron gracias de todo lo hecho, con remuneracion larga de muchos dones, y los embiaron a sus tierras contentos y satisfechos. Bien es verdad en este caso, que muchos años despues de aquello fenecido, los Romanos embiaron vn capitã suyo llamado Polibio, que despues eseriuiõ las historias Romanas en gran excelencia, para que descubriese las mesmas riberas Africanas, porq̄ no tenian ya memoria desto con los muchos dias passados, o por lo menos en Roma no sabian cosa della. Este Polibio, da do que no llegasse tan adelante como Hanon el capitã Cartaginense, anduuo mucho de las riberas sobredichas. Y relatando en sus libros mas por menudo las partes y rios y la distãcia de las tierras, y la calidad que tenian por aquella sazõ, dize, que todo quanto venia contra la buelta del Poniente, hallaua lleno de bestias brauas y monstruosas, quales Africa las cria comunmente. Desde la punta postrera Septentrional, que como dize llaman agora Cabo de Espartel, donde bueluen las riberas Africanas al Medio dia Occidental, hasta vn rio nombrado Anatis, cassauan quatrociẽtas y ochenta y cinco millas Latinas. De Anatis a Lixos dozientas y cinquenta. Despues pone cierta vaya de mar, a quien llaman Saguro, cuyo principio sobre la primera punta dize que tenia la villa de Mulela. Luego despues venian los dos rios nombrados Subur y Sale con el puerto de Rutibe, desuiado de Lixos treziẽtas y treze millas, que son setenta y ocho leguas Españolas. Despues dize q̄ hallaron vna punta llamada del Sol: la qual sin algũa duda fue la q̄ dizen agora los nauegadores q̄ la

Nauegacion Romana. Polibio.

Cabo de Espartel

Anatis rio. Lixos rio

Saguro vaya. Mulela ca pueblo.

Subur rio. Sale rio.

Rutibe puerto. Punta del sol.

Cabo de Bojador. caminan por este nuestro tiempo Cabo de Bojador frontero de las Canarias. Y junto a aquella punta, quedaua tambien el puerto de Ryfadiro. Despues mas adelante vieron los Getulos y la prouincia de Autolo la, de quien arriba hablamos. En fin della toparon el rio Cefeno, que comarcaua con la nacion de los Salatiros y Mesatas: los quales eran asi nombrados, a causa de cierto rio grande que por alli se haze, nombrado Mesate. Despues dize que se hallaron otro rio llamado Darate, que criaua Crocodillos, como los cria tambien el Nilo de Egipto. Poco trecho mas adelante vieron otro gran seno de mar, que cenia mas de seiscientas millas de espacio, rodeado de montes muy altos, en que salia la punta llamada Barce contra la buelta del Occidente. Despues venia tambien el rio Palso, desde el qual comienzan las gentes Etiopicas, que ya declaramos, de hallar vnos a quien solian llamar Peroros, otros Farufios, otros Daratitas, con el rio Umboto, que tambien era lleno de Crocodillos y cauallos brauos de agua. Desde alli todo quanto mas parecio, dixo Polibio ser montañas continuadas y seguidas hasta la sierra nombrada Carro de los dioses. Desde el qual, hasta la punta de los Esperios, ya declarada, ponía diez dias de nauegacion. En este medio trecho dexauan las cumbres y fierras del gran monte Atlante, que todos los otros coronistas y cosmographos tuuan en la postrera tierra de los Moros, o Mauritios, contra Medio dia: puesto que Ptolomeo haga memoria de dos montes en aquella mesma parte llamados Atlantes: el vno mucho grande, que va por el traues en todas las tierras Africanas y sus desiertos, por aquel derecho que Polibio Romano hizo su declaracion: el otro muy cerca de los Moros, y mucho menor que el primero. Desta manera passaron las nauegaciones de los dos capitanes ya dichos Romanos y Cartagineses en diuersos tiempos y dias. En lo qual detuuiamos nuestra coronica, como cosas pertenecientes a las hazanas antiguas de España: porque la primera nauegacion, dado que el capitán Hanon fuese Cartagines y estrangero, la flota que lleuaua de los nauios que lo nauegaron fueron Españoles, labrados en España, desde España comenzaron el viaje, lo mas de la gente que lo trabajo fueron Andaluzes Tartesios, y de los que morauan en Cadiz, o

por su marina frontera. Los quales guiaron toda su derrota, como personas que ya lo tenian otras vezes nauegado, puesto que no tan detenido, ni con tanta consideracion, como lo hizieron aqlla vez. Damos otro si relacion aqui dello, para que quien quisiere pueda cotejar estos dos viajes Cartagines y Romano con el que haze agora por alli nuestros Españoles, pues todas aquellas marinas tienen ya puestas en baxo de su jurisdiccion y señorio, hasta lo postrero de las Indias. Y dello se puede muy bien conjeturar las cosas que faltan o sobran, o se hallan mudadas desde los tiempos antiguos aca: y asi reconozcamos la vetaja que los nuestros agora lleuan a los antiguos en nauegar mucho mas, y passarles adelante, no solo en el señorio, sino en el atreuimiento y ofadia. De la qual nauegacion nuestra, se dara muy cumplida cuenta casi en el fin de esta gran historia, como ya en otros capitulos dexamos prometido.

Cap. x. De dos gouernadores nuevos que la señoria Cartaginesa proueyo, para residir el vno en el Andaluzia, y el otro en Mallorca. Cuétese la poblacion de la villa de Albor, y la muerte de Gisgon, con algo de las costumbres que los Mallorquines tenian en aquellos tiempos.

**H**ESPVES que los negocios fueron concluydos, los dos hermanos Himilcon y Hanon, con los otros sus primos, de quien ya hablamos, quedaron en la gran Cartago mas de reposo que nunca, gouernando y mandando la ciudad y todo el peso de su republica: pero muy mas principalmente Hanon, por cuyo consejo todos los otros serengian: nel qual segun era sagaz y mañoso, cada dia mejoraua sus negocios, y se hazia mas señor y mas absoluto. Por madamiento de estos gouernadores fueron proueydos poco despues dos Cartagineses honrrados para residir en la contracion de España: el vno dezian Hanibal primo suyo de Hanon

Hanibal Cartagineses.

Magó capitán.

Magon pueblo.

Mallorquina.

non, hermano de Hasdrubal y de Saso Cartagines, de quien hablamos en el segundo y tercero capitulo deste libro: el otro llamauan Magon, allegado y amigo de todos ellos. A Magon fue señalada la residencia de las islas Mallorca y Menorca, de donde por ciertos años haciendo su deuer: y por causa suya y de su nombre pudo bien ser, que fuese nombrado Magon vno de los dos lugares que Hanon el sobredicho vno principiado en Menorca los años antes, conforme a lo que dizen algunos escritores, como lo tocamos en aquel quarto capitulo precedente: dado que segun alli se dixó, quanto a lo que a mi pertenece, yo no tengo leydo coronista ni libro de los antiguos que al declare. Lo que deste Magon sabemos, solo es auer estado en aquellas islas algunos años, y conuerfado los vezinos dellas, entendiendole con ellos mas tiempo y mas años y con mas amistad, que ningun otro Cartagines de quantos hasta sus dias alli vinieron. De las quales islas y de su postura y calidad escriuió despues vn volumen, en que juntamente declaraua las condiciones que por aquellos tiempos tenian los naturales dellas, cuya relacion y memoria se platico muchos tiempos entre las otras naciones del mundo, por tener los moradores destas islas algunas estrañezas diferentes de las otras gentes. En especial dizen todos, auer sido tan aficionados al amor de las mugeres estrangeras, que por cada vna trayda de fuera, dauan en trueco quatro y cinco hombres de si mismos: los quales ellos hurtauan entre si para las tales compras. Y los mercaderes Cartagineses quando lo sintieron, comenzaron a seguir muchos aquel cambio, de que recibian de mas ganancia, tomando para su seruicio los esclauos Mallorquines que les eran menester, y vendiendo los que sobrauan por otras regiones. Eran otrosita golosos de beuer vino, que ningun mantenimiento ni breuaje les fue jamas tan agradable, ni hallauan cosa con que mas alegria recibiesen quando se lo trayan, ni con mas oportunidad lo pidiesen o trocassen a los Africanos que residian entre ellos. Y hazialo ser mas preciado, no tener al presente todas aquellas islas aparejo de viñas, ni de semejante labor, a causa de ser la gente dellas nada trabajadora ni cuydosa, vagabunda y siluestre, sin grangeria de cosa del mundo, sino fue de cierto licor a manera de

azeyte, que sacauan estrujando de la fruta de ciertos arboles que los Griegos llaman Termintos, a quien los Españoles creco yo que dizen Alforfigos en este mi tiempo: con la qual azeyte los sobredichos Mallorquines y Menorqueses vntauan comunmente los cueros, y la gassauan en lo mas de sus manjares, puesto que poco despues aquellos Cartagineses les enseñaron a sacar azeyte de oliuas, que tambien se criauan en las islas, aunque deste tuuieron a los principios tan pequeña codicia, y tan poca prouision, quanta la tienen agora sobrada y abundosa, con gran excelencia y multitud de oliuares, que por todas ellas se cria, segun adelante mostraremos. Esto solo es (como dixé) lo tocante a España que de Magon hallamos en las historias. El otro Hanibal vino tambien al Andaluzia por los mismos dias, y con su llegada traxo mandado a Gisgon de sus hermanos y primos, que luego recogiese quanta riqueza tenian en España los depositos Cartagineses, y con ella se viniese para Cartago, certificando quererle dar y qual parte del mando, señorio y potencia, que tenian ellos a la sazón en aquella gran ciudad. Y asi començo luego Gisgon el aparejo de su buelta, con suficiente copia de nauios cargados, y llenos del mayor precio que nunca los Cartagineses hasta su tiempo deste capitán sacaron de las Españas, sino le sucediera mal su viaje. Porque despues de metidos al agua, nuca mas parecieron, ni se halló memoria de Gisgon, ni de su flota, ni de persona que con el fuese. Tuuieron credo, que con tormenta de la mar fueron todos anegados, por que muchos de los mismos dias anduuo la mar leuantada y peligrosa cerca de la ribera, donde conjeturauan, que seria muy peor en los golfos de mas adentro, por donde los Cartagineses caminaron. Hanibal despues de venido, començo los negocios de su cargo casi en el año de quatrocientos y treynta y siete años ante que nuestro señor Iesu Christo naciesse, poco despues de la perdida de Gisgon. Este fue persona graciosa y afable, de mucha mayor inclinacion a las grangerias del campo, que alas nauegaciones del agua. Por cuya razon, entre los muchos particulares que para si procuró, passados pocos años despues de su venida, fue poner dentro de la prouincia grandes piaras y rebaños de ganados mayores y menores, como muchas yeguas y cauallos, y multitud

Terminato a b o l. Alforfigo arbol. Azeyte de terminato.

Oliuares Mallorquina.

Hanibal

Gisgon muerto.

Año.

437. ante del nacimiento de christo.

Hanibal y su codicion.

virtud de pastores Andaluzes que los apacentauan, en tanto numero, que passauan de trezientos. Edificio dentro del Andaluza muchas torres nueuas sobre los mineros que los Cartagineses cada dia descubrian. Renouo parte de las fortalezas viejas, otras añadio y meoro como conuenia, mostrando no menos afficion a las obras desta labor, que a la prouision de sus ganados. Pero lo mejor y mas principal que de todo lo sobredicho le podemos alabar, fue la poblacion de cierto puerto de mar, en q̄ puso moradores Cartagineses sobre la ribera del Oceano, por aquel trecho, que viene desde Tarifa hasta la punta de san Vicente: la qual poblacion fue dicha despues el puerto de Hanibal, y permanecio con este nombre todos los tiempos antiguos. Agora dezimosle Albor, perteneciente a los señorios y reyno de Portugal, mas Oriental ocho leguas que la punta de san Vicente, entre la boca del rio Guadiana y el mesmo Cabo, no lexos de donde fue despues edificada la poblacion que llamã agora Lagos, a quien ya diximos auer los antiguos nombrado Lacobriga.

Hanibal  
puerto.  
Albor  
puerto.

Lagos.  
Lacobriga.

**Cap. xj. De los edificios y moradas nueuas q̄ los Españoles comarcanos al rio Guadalquivir hizieron estos dias, con recelo (seḡ se cree) a los Cartagineses Africanos, cuya potencia se metia por aquella region cada dia mas de lo que fuera menester a la seguridad y pacificacion de sus naturales.**



OR este tiempo los Andaluzes Tartesios moradores de la isla de Guadalquivir, començaron a labrar vn castillo sobre la ribera de su mar entre los dos braços o bocas que solia ser en aq̄l rio, desuiado por y qual quiera dellos. Este castillo despues que fue hecho, llamaron Eborã, como se dezia tambien la villa donde morauan dentro de la isla. Junto con aquello principiaron vn tē

Eborã  
castillo.

plo de muy buena labor sobre la boca del braço Ocidental deste rio Guadalquivir: y como quiera que las dos obras fuesen costosas y grandes, parece que las tuuieron aquellos Tartesios Andaluzes por tan cōpetentes, que jamas alçaron mano dellas, hasta las acabar. El templo llamarō del Luzero, fundado en aquella mesma parte que hallamos agora la villa de san Lucar de Barameda: y aun parece claro, que del nõbre deste templo vino despues el nombre que tiene tambien agora la mesma villa: y assi queriendola llamar San Luzero, viniẽ a le dezir corruptamẽte San Luzer, y despues mas corrupto San Lucar: puesto que yo se bien auer pasado tiempo quãdo mucho mas corrompido le llamauã Solocar. Començando las obras, començaron a poner nueuas cerimonias en los sacrificios desta estrella, discrepantes de las que comunmente hazian a los otros idolos, antojãdo feles a los Tartesios Andaluzes, que la tal estrella deuia ser algun nueuo dios, de nueua diuinidad, pues en su resplandor y hermosura sobrepaja todas las otras estrellas. Y verdaderamente bien considerado, muchas excelencias auentajadas hallamos en ella, para que quienquiera la note, y se le afficione mas que a ninguna de las otras. Sola esta, despues del sol y la luna, da sombra en las tierras, vn tiempo, pareciẽdo primero que el sol antes que salga, multiplicãdo y alargãdo la luz y claridad de los dias: otro tiempo resplandeciẽdo despues del sol puesto, vedãdo y contradiziẽdo quãto puede las tinieblas de la noche y su tristeza, porque no vengan sobre nosotros tan presto. Y como quiera que el sol sea regidor y ministro principal de la naturaleza, esta estrella le sigue, discurrendo siempre cerca del, como que le fauorece y acompaña quanto haze. Con el ayuda y rocio deste Luzero, conciben las cosas criadas, assi plantas como animales: este fauorece todo lo nacido con sus influencias graciosas: incita los amores de los animales, para que se junten y multipliquen, y no perezca la natura. Por lo qual vuo tiempo, que considerando las muchas experiencias de sus bienes, toda la Gẽtilidad tuuo creydo ser este Luzero la diosa Venus, a quien solia atribuyr el alegria, felicidad y generacion de nuestra vida mortal. Por donde parece que seḡ la simplicidad del siglo pasado, no sin razon los Tartesios Andaluzes se mouie-

Tēplo de  
Luzero.  
Sã Lucar  
villa.

San Lu-  
zer.  
Sã Lucar  
nombre.  
Solocar.

Luzero  
estrella.

Venus lu-  
zero.



Torre de  
Capion.

mouieron a intitular este su templo de la nombradia del Luzero, pues en aquellos tiempos solo tener por diuinas las cosas donde hallauan estrãezas o prouechos, quanto mas siendo tales y tantos. Desta fuerte, con yr el edificio del templo bien labrado sobre la boca Ocidental de aquel rio Guadalquivir, con estar esso mesmo la torre de Capion, que tambien era fuerte y bien hecha, sobre la otra boca del braço Oriental, segun escriuimos, y en medio de los tales edificios el castillo de Eborã, que jũta mente labrauan, quedarō los Tartesios de Guadalquivir pertrechados en todas partes, y tuuieron la isla de su rio cerrada y cercada para que nadie la tomase contra su voluntad, porque no menos a los otros lados eran fortalezados y rezios el oraculo de Menesteo con la villa principal donde morauan. Y si conjeturas valen algo para juzgar en semejantes acontecimientos, imaginamos, que todos aquellos edificios y proueyimientos harian ellos con recelo de ver que los Cartagineses començauan a tomar sitios en esta marina, donde tambien ellos morassen, fundando la villa de Albor, con otras estancias, a que mostrauan afficion, y conuenia tener su vezindad, pues la zona auiaũ mucho poderosos y negociadores, y de su natural eran sobradamente sollicitos en señorear quanto hallauan a mal recaudo, puesto que por el presente los vnos y los otros tenian conformidad, y se fauorecian y vandeauan en quãto se les offreciese.

Cartagi-  
neses af-  
nutos.

**Capitulo. xij. Como parte de las gentes Andaluzas y Lusitanas començaron entre si diferencias y questiones, sobre las quales uiieron vna batalla mucho terrible, donde murio cierto capitã Cartagines, y multitud de hombres y mugeres, y fueron destruydas algunas poblaciones antiguas, que solian ser en aquella region.**

Odos aquellos dias que Hanibal estuuio en el Andaluza, hizo por ella lo que sus antecessores auian hecho, recompensando con su buena diligencia la perdida de Giskon, y de las riquezas que con el se anegaron. Fuera de esto y de la poblacion del puerto de Albor, no se halla por las historias particularidad que le toque, ni cosa de los Andaluzes entre quien moraua, hasta que passados cinco años despues de su venida, començaron a tener diferencia los Españoles q̄ viuian entre la mar Ocidental y las aguas de Guadiana, con los Andaluzes sus comarcanos, moradores entre Guadalquivir y el mesmo rio de Guadiana. Fueron la causa de estos debates, ciertos pastores en ambas gentes, que sobre los pastos de sus ganados, y sobre las rayas o terminos de las dehesas, peleauan en recuẽtros particulares cada dia, dõde morian muchos dellos, y perecia grã copia de gentes, y se hazian tales daños y crueldades, que los mesmos pueblos, cuyos ellos eran, se metieron en la pendencia, señaladamente cierta poblacion de los Andaluzes, situada cerca de la costa, cuyo nombre no declaran nuestras historias, sino que sospechamos auer sido la Yberã, de quien hablamos en el octauo capitulo pasado: la qual sobre todos y con mayor enojo pedia recompensa de los daños y demasias hechas en aquel caso. Y como las pendencias solo por esta demanda no se pudieffen atajar, y creciesen quanto mas yuan, uuiẽdo de venir a batalla campal en gran multitud de cada parte: la qual duro todo vn dia desde la mañana hasta la noche cõ increyble deramamiento de sangre, sin que por aquel tiempo nadie dellos alcançasse muestra de victoria, mas de morir y pelear rauiosamente. Tiene se por cierto, que si la noche no llegara, muy pocos quedarã de los vnos ni de los otros, segun estuuieron porfiados y duros en el afrenta. Quando la mortandad andaua más rezia, sobreuino grã lluuia del cielo, con truenos y relampagos espãtosos: y poco despues cayeron tres rayos encendidos a diuersas horas del dia por medio de las hazes, que abrasaron crecida multitud de hombres: y nada basto para los despartir, hasta que (como digo) con las tinieblas y escuridad de la noche no uierõ a matar, y les conuino retirarse. Fueron tantos los muertos, que si los numeros o letras de cuẽ

Tiempo

Yberã ci-  
udad O-  
cidental

Batalla  
brauissí-  
ma.

Rayos del  
cielo.

ta no van errados en las coronicas y libros que desto hablan, pasaron de ochenta mil personas entre hombres y mugeres: de las quales mugeres afirman auer estado muchas en la batalla con armas, animando cada qual a los de su parte, y peleando juntamente con ellos. Entre los muy señalados que murieron alli, dizen auer sido vno el mayoral de los Africanos, que por fauorecer el vn vando, vino cō gente de pelca, dando que (segun antes diximos) la poblaciō que el auia hecho en Aibor, estuuiese dentro de los terminos y prouincia de las otras gentes contrarias. No ponē tampoco nuestras coronicas el nombre propio de aquel mayoral de los Africanos: pero sin duda parece que deuió ser aquel Hanibal sobre dicho, pues la concordancia de los tiempos en que por aca residio, cotejados con estos dias de la batalla, vienen todos en vna razon, y confirmalo mucho ser el debate sobre pendencia de ganados y pastores, de q̄ como dixē, certifican otros que del hablā, auer mantenido en España treientos collaços a sus despensas y soldada. Los vezinos de la ciudad o poblacion de la marina, como fuesen mas principales, y tuuiesen recibido mas daño, creyeron que los aduersarios se reharian, y boluerian sobre ellos: y por esto desampararon luego su pueblo, poniendo fuego a sus casas, y a toda la hazienda que no pudieron lleuar, y se derramarō por aquellas comarcas en asientos diuersos los vnos de los otros, sin jamas tornar a su pueblo hasta el dia de oy. Lo mesmo hizieron otros lugares no tan principales confines a sus contrarios, que por estar alli cerca, tenian mas causa de temer, y mas aparejo para destruyr vnos a otros. Asi que la batalla famosa y antigua de los Españoles, que llaman de los Rayos, passo desta manera dentro del año de quatrocientos y treynta y vno ante del aduenimiento de nuestro señor Dios. En cuya relacion, para dezir verdad, yo desseo mas particularidades de las dichas, pues de uieron passar en cosa tã hazañosa: como las desseo tãbien por muchos otros acontecimientos antiguos, q̄ parte de nuestros coronistas recapitulā en los principios de sus historias, quãto mas en esta, dōde ponē tales passos, que deuieran ser dichos mas a lo largo, señaladamente la pelea de las mugeres, q̄ fue trice muy de notar: el tiempo tambien de los rayos q̄ cayeron del cielo, cō la

Mugeres peleadas.

Capitan Africano muerto.

Hanibal muerto.

Año. 431. ante del nacimiento de christo.

muerte de las personas Españolas de cuenta que perecieron alli, pues la hizierō del capitan Africano. Fuera tambien justo de zir, si participarō en el debate gente de los Galos Celticos, los quales mirando las posturas y la diuision antigua de la tierra, muchos de ellos morauan entre los Andaluzes desde poco mas baxo de Sevilla, hasta Guadiana. Y aun no se perdiera nada en escreuir, si los enojos, y la codicia, con intereses desordenados, hizieron en ellos sus officios, que son, armar parientes contra parientes, amigos contra sus amigos, naciones contra si mesmas, y muchas vezes los hijos contra sus padres. Pero de sospechar es, q̄ no serian estos Celticos en la quistion, pues nuestros coronistas no los nōbran aqui, solien dolos nōbrar en otros acontecimientos que passauan, y q̄ solamēte seria sin ayuda de nadie las gētes que morauā desde Guadalquivir a baxo cōtra la marina del Cabo de san Vicente, poco dentro de la tierra. Y si los tales fueron, clar o parece ser vnos los Cenitas, y los otros Albicenos, de quien a tras queda hecha relacion, y mas algunos Turdetanos, que ya por mucha parte se les començauan a mezclar en la tierra de Portugal o Lusitania, puesto que lo principal de ellos fue siempre dentro del Andaluzia.

Celticos Españoles.

Cenitas gente. Albicenos Turdetanos en Lusitania.

### Cap. xiiij. Como sabida la muerte del capitan Cartagines en la batalla de los Españoles, mandaron los mesmos Cartagineses a Magon, que desde Mallorca viniese para residir en España. Y de los muchos y graues acontecimientos, que durante su tiempo recrecieron a los Españoles y Cartagineses en España, y fuera della.



Mago despues de Hanibal, vino a Magō al Andaluzia por mandado de los gouernadores Cartagineses, a q̄ diximos auer quedado los años antes en las islas de Mallorca y de Menorca. Quando llego en España la vez q̄ dezimos

Magon Cartagines.

dezimos agora, salio de sus nauios acõpando de gentes Africanas que por alla tenia, juntamente con muchos Mallorquines honderos que consigo traxo: creio yo q̄ sospechando hallar la tierra turbada. Mas a lo que parece, despues de la gran batalla, los pueblos que la dieron quedarō tan mal parados en toda parte, que les conuino sofregar algunos dias. Y los Mallorquines arriba dichos, dado que discurriesen por las comarcas, bien contentos y satisfechos cō el pago de sus gajes, que les dauan en mugeres y vino: pero despues a poco tiempo con la mudança de los mantenimientos y de los ayres, y con andar todos ellos desnutridos, recreciolos tal corrompimiento y enfermedad, que breuemente murieron casi todos: mas no para que dello viniese perjuizio ni falta sobre las poblaciones o villas o puertos o mineros, que la gran Cartago tenia por aca, porque las amistades y confederacion de los Turdetanos a seguiraun quanto les tocasse. Con su fauor de los estuuos Magon el Cartagines en el Andaluzia poco menos de tres años, sin hazer cosa notable q̄ sepamos, agora fuesse por esto, agora por otras causas que las historias no declarā. Los Cartagineses al fin deste tiempo, le mandaron venir a Cartago: y asi dexo la prouincia de los Andaluzes casi en el año de quatrocientos y veynte y ocho, antes que nuestro señor Iesu Christo naciese, que fue justamente nouēta y dos años cumplidos, despues que la gente Cartaginesa hizo las primeras venidas en España para fauorecer a los de Cadiz contra los Andaluzes. Despues deste Magō, no hallo yo memoria muchos años adelante de persona particular que la señoria Cartaginesa tuuiese por aca, dado que segun fue siempre proueyda, continuo lo deuió tener todo muy a recado, mayormente siendo Hanon el principal que la gouernaua, cuya persona bastaua para quanto se podría dezir en tales casos; puesto que ya por estos dias le començaron a venir en su vejez aduersidades crecidas, en que sin la muerte de Gisgon su hermano, y la perdida de los thesoros que con el se hundieron, sobreuiuo despues de la muerte del otro Hanibal en la batalla de los Españoles. El año siguiente despues de la batalla, murió tambien en Cartago de ciertas enfermedades continas Hasdrubal, y luego tras el Saso primos todos tres del dicho Hanon,

Mallorquines muertos.

Tiempo.

Año.

428. ante del nacimiento de christo.

con que se menoscabaron mucho sus fuerças en el mando de la Señoria. Su fortuna se le fue trocando de tal arte, que la mas gēte ciudadana començaron a juntarse contra el, y vedar y contradizeir mucho de lo que primero no le contradizeian, por conozer del que de su natural era cauallero descolado de mandar, muy sagaz y gran cauteloso, y que procuraua ser absoluto donde quiera que viuiesse: pero sobre todo tã mñoso, que cayo primero que ningun hombre nacido en el arte como se podrian amañar los leones: y entre las otras sus grandezas, traxo por Cartago multitud de los aplacados y domesticos, que discurrían en las calles, y se dexauan tratar sin hazer mal a nadie. De lo qual fueron tan alterados los moradores de esta gran ciudad, que (como dixē) determinaron de le quitar el mado, y le fueron despojando de lance en lance de la gouernacion en que primero le pusieron, recelando, que no se les alçasse con el señorio de su republica: porque le parecia que ninguna cosa podría librarle de tã sutil ingenio, queriendola sojuzgar, ni bastarian dificultades para resistir a sus acometimientos y sotilezas, y que la libertad suya de ellos, y las contrataciones Españolas y las Africanas con todo lo que poseyan en Sicilia y en las otras islas, podrían mal confiarse de Hanon, a quien la terribilidad y fiereza de los leones se auian sometido. Pero como los impetus de la gente vulgar, dado que rezios, durē poco, y estos passados, todo su hecho ni tenga cimiento ni discrecion, conociendo los otros Cartagineses, q̄ la mudança del vulgo no seria firme para continuar lo començado cōtra Hanon, se ñalaron entre si cien ciudadanos nobles, q̄ gouernassen la señoria, dandoles poder y justicia sobre los capitāes de las prouincias y de los exercitos, cō cargo de tomarles cuenta de sus officios y dignidades: y para que tambien despojassen a Hanon de su gran poder. Entre los tales fue nombrado casi de los primeros Saruco Barcino, a quel de quien escreuimos en el tercero capitulo pasado. Este busco manera como Hanon fuesse tratado venerablemente, segū lo requeria su valor, y con el acabo, que por euitar los escandalos y males que podría succeder entre el y sus naturales, saliesse de la ciudad, y diesse lugar a la ingratitud y furia del pueblo. Y asi se hizo, que Hanon salio luego della con infinito numero de siruientes

Leones mansos.

Saruco Barcino.

siuientes y riquezas, y con tan gran aparato de familia, que parecia mas triunfo que destierro. A la hora fueron mudados en el Andaluzia los factores y caudillos, que de mano de Hanon aca residian, y provey dos otros con nuevas instrucciones y nuevos mandatos y poderes. Pero contando aquello la persona de Hanon era tan estimada, que perseverando sus ausencias hizieron siempre mucha cuenta del, y los cien gobernadores o jueces en todas las cosas graues que succedian, lo consultauan, y pedian su parecer: y daualo tan como buen Cartagines, que para lo tal nunca tuuo memoria de sus agravios. Por consejo fuyo del pusieron pocos años despues en Sicilia gente de guerra que residiese por ella de reposo, lo qual era muy cumplido y a muchos fines. El vno para conseruacion de ciertos lugares que Cartago poseya. Lo segundo, porque la villa de Gergento, llamada, como dixi, por aquellos tiempos Agrigento, les offendia con todas sus fuerzas: y fue por estos dias lugar suficiente para les metier grandes alborotos y turbacion en sus pueblos, por la veznidad que con ellos tenia. Lo tercero, porque tambien muchos lugares principales de la isla, cercanos y lexos de la marina trayan discordias terribles vnos con otros, y se fatuorrecian en ellas donaciones Griegas tanto poderosas, particularmente de la de Atenas, que por aquella razon fue ciudad muy pujante, tanto que por la mar se podian sus flotas con las de Cartago, tambien de ser muchas, como de muy armadas: y por tierra tenian esto mesmo crecimiento valor. Y dado que los Atenieses al presente viuisse bien nueue años que trayan guerra trauada con las ciudades y gentes de la Morea, que dezian los Griegos Peloponeso, tuuieron siempre tanta codicia de se meter en Sicilia, que con todas sus grandes ocupaciones, embiauan alla capitanes y nauios diuersas vezes, en gran perjuizio de lo que tambien alli pretendia Cartago, puesto que nadie de sus vezinos los sentia ni consideraua, sino Hanon en su destierro, que continuamente declaraua lo que pretendian estos Atenieses con aquella dissimulacion, como despues adelante lo vio todo el mundo. Por otra parte figuraua fele, que siendo Sicilia muy junta con Italia, no deuia Cartago viuir sin recelo de la prosperidad y señorio que los

Romanos cobrauan de continuo por aquellas tierras Italianas, cuya ciudad, segun dicen los historiadores Latinos, gouernaua a la sazón que los Cartagineses pusieron el exercito de refidencia sobre Sicilia, dos caualleros, nombrados el vno Tito Quincio Cincinato, y el otro Iulio Mento, que fueron regidores y consules en ella, casi por el año de quatrocientos y veynte y siete, primero que nuestro saluador Iesu Christo naciesse. Los dos años que despues adelante vinieron, no succedio cosa digna de memoria que sepamos en el Andaluzia, ni por las otras prouincias Españolas. Y segun parece, fuerón folegados y quietos por todas ellas, quanto fue trabajoso y fatigado el año mas adelante, no solo en España, sino tambien en Cartago, y en muchas prouincias Africanas. Y ciertamente cosa de notar es en este caso, quanto se respóden las coronicas estrangeras y las nuestras en la conformidad de los tiempos: porque de semejante daño haze mencion Tito Liuius, que passaua tambien a la mesma razon en Italia: lo mismo Tucidades, y muchas otras coronicas de Grecia, por donde parece general a todo cabo. Pero quien mas particularizado lo cuenta de los vnos y de los otros, es Tito Liuius, y Dionisio Halicarnaseo, diziendo, auer comenzado con sequedad excessiua, no tan solamente de llurias, sino tambien de los humores naturales de la tierra. Faltaron los rios caudalosos, agotaronse los arroyos y fuentes de todo punto. Luego procedio dello mortandad en los ganados, que morian con sed, y muchos con enfermedades pestilenciales contagiosas: las quales redundaron en la gente del campo. Tras esto entraron por los pueblos y ciudades, con daño tan continuo, que los hombres conociendo ser esto persecucion nunca vista, hazian sacrificios peregrinos y nueuos a sus dioses, para los aplacar. Quien duda que nuestros Andaluzes en aquella necesidad no recudiesen a la supersticion infernal que los Cartagineses les auian enseñado de sacrificar hombres, o de facer sangre de sus mismos cuerpos viuos, para que con el truceo de ella, los tales demonios carnizeros y crueldades en quien creyan, les atajasen aquellos males, como ya por otras partes de esta coronica dexamos aclarado.

COSS. Romanos. Año. 427. ante del nacimiento de christo. Tiempo.

Enfermedad general.

Ságrch mana.

Capitulo

Cap. xiiij. Del apercebimiento de gente y nauios que la señoria Cartaginesa mando hazer en el Andaluzia, recebiendo la venida de cierta flota que los Griegos Atenieses embiauan sobre la isla de Sicilia.

Año. 418. ante del nacimiento de christo.



Enidos los principios del otro año, que fue segun nuestra cuenta quatrocientos y diez y ocho años antes de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, començo mucho de mejorar la salud en las gentes de España: y es de creer, que tambien mejoraria por las otras tierras, de manera que se pudo muy bien dezir auer sido tiempo saludable bien fortunado y dichoso, comparandolo con el pasado. Poco despues casi en el fin del verano llegaron mensagerias a Andaluzia de la muerte de Hanon el Cartagines, cuyo fallecimiento dezian auer sentido mucho toda su ciudad: porque dado que lo tuuiesen desterrado y ausente, aprouechauanse del y de su discrecion en los casos y cosas arduas tocantes al gouierno de su republica. Dezianse mas, auer dexado Hanon requerido y amonestado pocos dias antes de su muerte, que los Cartagineses no se descuydassen de Sicilia, pues les era tan importante para sus propositos, y lo que della pudiesen estaua mas peligroso, que quanto trayan en tre manos, señaladamente por parte de los Atenieses Griegos, de quien el capitulo pasado trató: los quales la desleuauan usurpar sobre todas las cosas del mundo, puesto que no lo mostrauan. Y verdaderamente como si Hanon lo prophetizara succedio todo casi luego: por que no fuerón bien llegados los principios del verano del año siguiente, quando por muy cierto supierón que los Atenieses ya dichos mandauan juntar galeras y nauios mayores y menores quantos trayan derramados en la mar, y reparauan otras de nueuo con tanta presteza, que llegado el estio del año mas adelante, quando se cõtauan quatrocientos y diez y seys, o dos años menos, segun otros cuentan, antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse, parecieron sobre Sicilia cien galeras armadas de tres re

Hanon muerto.

Atenieses Griegos.

Tiempo.

Año. 416. ante del nacimiento de christo.

madores al vance, y mas otras cien fustas de seruicio con veynte naos de carga, bastecidas de toda prouision. Supose mas en España, que la guerra se començaua contra la parte donde caya la ciudad de Siracusa, que llaman agora los naturales de la illa Sarrausa: y nuestros Españoles despues que la tienen en su defensa con todo lo restante, la suelen llamar garagoa de Sicilia, pueblo muy aumentado sobre todos los de su comarca. La color que los Athenieses trayan y publicauan para su guerra, fue, dezir que Sarausa tyrannizaua las otras ciudades y gente de sus derredores, y que la señoria de los Athenieses las queria reducir a libertad. Mas dado que publicauan ellos esto, muy presto se vio claro ser su principal intencion sojuzgar vna vez aquellos Sicilianos, y luego passar la guerra sobre los Italianos, para los poner tambien en sujecion: y despues reboluer sobre los Cartagineses, y destruyrlos, tomádoles quanto pudiesen: con lo qual y con el socorro de las gentes que desta manera ganassen, creyan cõquistar los otros pueblos de la Morea, quedando señores absolutos dentro y fuera de Grecia. Esto sentido, los Cartagineses mandaron a sus vanderas residentes en Sicilia, que se repartiesen por aposentos, y se fortaleciesen en dissimulada mente, sin acostar a ningun cabo. Començaron tambien a juntar companias Africanas por todas sus prouincias. En España despacharon capitanes, que tuuiesen a punto quatro mil hombres Andaluzes, con todos los nauios necesarios a su venida, si los embiasen a llamar. En Mallorca y en Menorca, mandaron recoger fierrecietoshombres, y llegarlos a la marina, para que vna flota su segundo mandamiento los mezclassen con los otros Españoles, y passasen a Cartago. Hecha la tal prouision, esperaua muy atentos lo que succediria de la cõtienda Siciliana, creyendo muy cierto, que de todas ellas resultaria gran prouecho para su republica: pues qualquiera de las partes que fuese destruyda les era vn enemigo menos, y el vencedor quedaria de fuerza tan gastado, que tras aquello no pudiese dañar en otras partes: y luego podria ellos dar en el, y sojuzgarlo. Creyã tambien, segun la pujança desta flota Griega de Atenas, que tarde o temprano los Siracusanos acudiria a Cartago, para pedir fauor en su guerra. Pero la ciudad de Siracusa, o Sarausa, que como

Siracusa pueblo.

garagoa de Sicilia.

P dixi

Gergento pueblo Agrigento.

Atenas ciudad.

Morea Peloponeso.

dixe fue lo mas principal de los Sicilianos, y la cabeza de toda su resistencia, sin curar de los Cartagineses embiaron a Grecia por socorro, solicitando ciertos pueblos de la Morea contrarios a los Atenienſes, q̄ fueron señaladamente las ciudades de Lacedemonia y Corinto, que tambien eran alla republicas libertadas sobre ſi: las quales proueyeron luego de capitanes y gente para la guerra, mandandoles encargada mente que continuassen los debates de Sicilia por toda parte. Los Athenienſes como supieron el apercebimiento de nauios que los Cartagineses trayan en España, con mas otros muchos al derredor de Cartago: sabiendo eſſo meſmo, que los Mallorquines y los Andaluzes quedauan ya pueſtos a la lengua del agua, esperando qualquier ocaſion que ſucedieſſe, ganando todos aquellos dias ſus acostamientos y ſueldo, recelaron de tener impedimento con ellos, y trataron cauteſamente ſus amiſtades y ligas, porque ſin duda trayan a la ſazon mejoría conocida ſobre ſus aduerſarios. Cartago recibio ſu concordia cō y qual diſſimulacion y doblez que los otros la pedian, conſeruando ſiempre las gētes y nauios Eſpañoles muy bien pagados y muy armados todos los tiempos que la guerra duraua, haſta que paſſados en ella poco menos o mas de cinco años, deſpues de muchos recuentros y grandes mudanças de fortunas, el poder de los Atenienſes fue deſtrocado, ſin eſcapar hombre de quantos alli vinieron que no fueſſe muerto o captiuo, juntamente con ſus capitanes, en los principios del Otoño, o ſegun otros eſcriuen, por el mes que los Sicilianos llamauā Carnio, y los Atenienſes Meſtagitneo, que tomaua muchos dias del que llaman agora Julio, dentro del año de quatrocientos y doze ante de la natiuidad de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto. Feneſcida la guerra Siciliana, los Cartagineses Jerramaron la gente del Andaluzia, y para ninguna coſa la tenian menester, y en remuneracion de muchos nauios que Cadiz alli tuuo depositados en los puertos, para fauor de la armada, ſi fuera neceſſario, le reſtituyeron ſu libertad antigua, deſiſtiendose de quanto por alli tenian adquirido desde los años paſſados, q̄ no reſeruaron para ſi mas del tēplo de Hercules, y ciertas torres y atalayas de la iſla, pertenecientes a ſu ſeguridad. Sacaronles

Lacedemonia.  
Corinto

Tiempo

Carnio mes.  
Meſtagitneo mes.  
Año.  
4 1 2.  
ante del nacimiento de Chriſto.  
Cadiz libertada.

eſſo meſmo, que quantos nauios traxerſen, fueſſen hōdos y de carga, como lo ſuelen hazer los tratantes en mercancias, y no baxos o de remos, quales agora ſon fuſtas, galeras y vergantines, y los otros ſemejantes que ſuelen ſeruir en guerras y queſtiones de la mar.

Cap. xv. Como muchas vanderas Andaluzas, y gente de Mallorquines paſſaron en Sicilia cō ſueldo de Cartago contra cierto tyrano llamado Dionyſio, que nueuamente ſe leuantaua en çaraga de Sicilia.



A queda manieſto por algunos capitulos del ſegundo libro, y en otros deſte tercero, la mala volūtat que la ciudad de Gergēto mātenia ſiempre contra los Cartagineses q̄ reſidían en Sicilia. Diximos otroſi la diligēcia q̄ ponía para le contradizer ſus empreſſas. Pero ſi tiēpos algunos lo moſtraua, nūca fue tãto como deſpues del deſbarato de los Atenienſes: porq̄ como los mas lugares de la iſla que daſſen pueſtos en libertad, eſtos Agrigentinos anduuiē de pueblo en pueblo, reclamādo y diziendo, q̄ todo lo hecho ſeria nada, ſi Cartago y ſus gētes no ſalian de Sicilia. La ſeñoria Cartagineſa quādo ſupolo q̄ paſſaua, proueyo para que ſus capitanes a la primera nueſtra rōpieſſen la guerra cō ellos, y ſobreuiñoles tal ocaſion el año ſiguiente, tã razonable y tã legitima, quāto Cartago lo pudo deſſear. Eſto fue, q̄ cierto dia ſaliendo parte de los Cartagineses a ſacrificar en vn bosque poco lexos de cierta villa que tenian alla nõbrada Minoa, los Agrigentinos diēro ſobre ellos de ſupito, y en medio del ſacrificio degollaron quantos quifieron, pocos eſcaparon huyēdo por el bosque, muchos otros graucemente heridos ſe dieron a prifion, y los lleuaron por eſclauos a ſu pueblo. Con eſto, ſi los muertos no fueron muchos, el aſſenta fue tan eſtimada, que ſin mas dilatar todas las vanderas de los Cartagineses ſalieron de los apoſentos, y pueſtas en campo,

Gergēto pueblo.

Tiempo.

Minoa pueblo.

Mallorquines gente.

Ordē de la batalla.

corrierō haſta las puertas de Gergēto matando la gente que topauan, abraſando y deſtruyendo toda la campiña. No paſſaron muchos meſes que la gran Cartago no leſ embiaſſe tambien dos mil hombres Africanos ſobre los que primero tenia, y tras eſto deſpacharon capitanes al Andaluzia q̄ hizieron otros tantos peones y mas ciēto de cauallo muy bien encaualgados. Vinēdo con ellos por las iſlas de Mallorca y de Menorca, recogieron haſta quinientos honderos, combidandolos a ſus fuſtas, con darles a beuer muy buenos vinos, y cō moſtrarles mugeres Eſpañolas dentro de los nauios: en las quales prometia de pagarles todo ſu jornal y ſalario de la guerra, para que deſpues de ſenecida tornaeſſen muy baſtecidos y regozijados con ellas y cō otro tanto vino. Eſta fue la primera vez que los Cartagineses lleuaron en ſus exercitos hōderos Mallorquines para quiſiō de tener nada. Paſſados a Sicilia, como fuerō jūtos con el exercito viejo, hizierō bulto de gente baſtante para qualquier acometimiēto. Los Agrigentinos en todos aquellos tiempos poſuian requerido gran copia de ſus amigos y vezinos los que mas erā ſus cōfederados. Y quando el armada de España lleugo, ya los tenian jūtos en el cāpo bien a pūto pidiendo batalla, y auiendo cada dia recuentros con los Africanos. Y aſi concertadas y pueſtas en ordē ſus hazes, al cabo de pocos dias ſalieron los vnos y los otros ala pelea, dōde tuuieron la mano derecha los honderos Mallorquines con algunos peones Cartagineses armados de laças y paueſes que les hazia eſpaldas. En el medio que daron los dos mil Eſpañoles. Al otro cabo los Africanos. Pero fue coſa mucho de notar el meſoſprecio que los Agrigentinos y ſus valedores hazian de los Mallorquines, viendolos deſnudos en carnes con ſus hondas y çurriones llenos de piedras y guijarros, ſin tener ſobre ſus perſonas otras armaduras offenſiuas ni deſenſiuas de hierro ni de ſuſte, ſigurandose ſe, que ninguna pedrada herida de mano de qualquier hōbre podia ſer tal en el trecho que los Mallorquines andauā, que quienquiera no la ſuſteſſe ſin peligro, quanto mas recibendolas ſobre muy buenas y fuertes celadas, y en mejores eſcudos, quales ellos los trayan, y que recibida la piedra, no reſtaua otra coſa ſino llegar a los honderos, pues andauan deſnudos, y traſpaſſarlos con las la

ças, o deſmiembrarlos en pieças con las eſpadas, ſin reſiſtencia ni trabajo. Queriedo pues las hazes mouer, todos los Mallorquines paſſaron a fuera tēdidos contra la mano y zquierda de los Sicilianos: y en continente les arrojaron vna lluuia de guijarros tan grandes y tan eſpeſſos vnos tras otros, que aunque no vinieran con mucha fuerza, la multitud era tal y tã cōtina, q̄ deſatinara qualquier eſquadron ſobre quē cayera, quāto mas viniendo tirados cō hondas hechizas y muy furioſas. A la ſegūda ruizada no dexaron eſcudo que no fueſſe deſpedaçado. Deſpues en qualquier parte deſcubierta donde los herian, les quebrauan los hueſſos, hundian les las celadas en las cabeças, deſmigajauales las piernas y braços y cuerpos. Cō eſto los enemigos trayan grā alarido, trabajando de paſſar adelante: pero quanto mas ellos lo poſiauan, tanto mas cayan vnos ſobre otros, y dado que no cayeſſen muertos de todo pūto, los miēbros quedauā tales, q̄ no les tenia prouecho. De fuerte, que deſcōcertados en aquella parte, los honderos rodearon mas a lo largo ſiempre deſuiados a trecho conuiniente de ſus tiros, y tanto ſe tendieron, que pudieron tomar las eſpaldas de las otras hazes: y como por alli principiaren otro tal daño, vinieron a las manos los peones Eſpañoles del otro lado: y aſi no hallando reſiſtēcia fueron arrancados los enemigos del campo, con gran mortandad que los meſmos peones y los de cauallo hizieron en el alcance, proſiguiēdo ſu victoria, ſin jamas les dexar haſta los muros de la villa, creyendo meterſe cō ellos a la rebuelta. Pero ya quādo llegaron, la noche ſe les venia con eſtar todos muy canſados. Los del pueblo recogierō de los ſuyos los q̄ buenamēte pudieron, y los otros huyeron cō la mucha tiniebla que hazia. Desde alli los capitanes Africanos conſultaron lo que deuiā obrar, y deſpues de muchos pareceres, acordarō de poner cerco ſobre los Agrigentinos, y no ſe leuantar del, haſta los deſtruyr o dexar en baxo del ſeñorio Cartagines. Ya ſi comēçaron a ſitiar eſta villa caſi en el año q̄ ſe contaron quatrocientos y ocho antes de la natiuidad de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto. Sabido lo hecho, Cartago proueyo preſtante de flota para les ocupar el puerto cō baſteciēto de viandas para todos en general, y de mugeres en particular, y pipas

Batalla rompida

Agrigentinos vñidos.

Año.  
408.  
ante del nacimiento de Chriſto.

de vino, para detener los Mallorquines, q̄ ya murmurauā por se bolver a sus illas, certificando, que sino les dauan nauios, o si los detuicessen contra su voluntad, se passarian a los enemigos. Pero como las mugeres y el vino llegaron, todo se remedio.

Gergēto cercada en Sicilia.

Los combates començaron mucho con tinios, sin saltar dia que no minassen o picassen las murallas, o hiziesen algūnos daños. Entretanto los cercados por minas en cubiertas, que salian alexadas del pueblo, recibieron pocos a pocos quantos auian escapado de la baralla, si quedaron algunos defuera. Por alli metian prouision a su saluo desde los otros lugares comarcanos, hasta que los cercadores del exercito Cartagines descubrieron a quellas bocas, y luego fueron cegadas por parte de los vnos y de los otros, para que los de fuera no pudiesen entrar por ellas, ni tampoco los de dentro salir. Auiā esso mesmo los dias antes demandado focorro los Agrigentinos a las ciudades de Grecia: mas los enojos andauan por alla tan crueles de los vnos contra los otros desde las pendencias de Siracusa, que la guerra se trataua mucho terrible, y cada qual dellos auia menester valedores. Menos recaudo ruuieron en çaragaça de Sicilia, de quien esperauan tãbien remediar se: porque passando lo sobredicho, negociaua para se leuantar en ella vn cauallero tyrano llamado Dionysio, que traya grandes pendencias con los otros principales del pueblo, sobre lo qual auia muerto parte de los nobles, negociado como podria deshazer la libertad y señorio desta ciudad cō la de todos sus allegados. Y por estos impedimentos, ni Dionysio, ni sus aduersarios podian acudir a nadie. Los males crecian en Agrigento, sin esperança de remedio: los cercadores asì Españoles como Cartagineses, perseverarō tã duros en el sitio, que passaua ya ð onze meses el cerco. Recrecio tras aquello gran pestilēcia ð dentro: tras la pestilēcia mucha hambre, que fatigo mas que todas las aduersidades passadas. De manera que necessariamēte los Agrigentinos se rindieron a la voluntad de sus enemigos: y los Españoles ya dichos cō sus Mallorquines y cō las otras vāderas Africanas del exercito Cartagines, entrarō en la ciudad el año siguiēte de quatrociētos y seys ante q̄ nuestro señor Jesu Christo naciesse: la qual hazaña fue grãde mēte prouechosa para los intrētos de Carta

Dionysio de Sicilia.

Año 406. ante del nacimiento de Christo.

go. Cō el plazer de la victoria, los Mallorquines quedaron alla dereposo por algun tiempo, sin dar importunidad en su buelta; como primero la dauā, a causa de la buena prouision de mugeres y vino con q̄ les pagauan sus gajes, y los Andaluzes otro tal muy ricos y bien tratados, pagados esso mesmo con jaezes, vestidos, armas y cauallos, y con dinero de plata, quando lo querian recibir.

### Cap. xvj. Como los Españoles residentes en Sicilia sostuuieron la guerra contra Dionysio el tyrano: para socorro de los quales fue menester sacar nueva gente de los Mallorquines, y tambien Andaluzes: la qual puesta en Sicilia, ganō las villas de Gela y Camerada, con otras cosas notables que passaron alla.



O pudieron aquellos Españoles quedar mucho tiempo residentes en Agrigento, sin tener pendencias continuas cō los vezinos della: porque como despues de tomada viniesse mantenimientos assaz en la ciudad, y los Agrigentinos quedassen libres de la hãbre que primero padecian, començaron a tratar secretamente con Dionysio tyrano de Siracusa, q̄ les diesse fauor, para lãçarlos fuera del pueblo, prometiendo si lo hazia, que le reconocieran señorio, dãdose por sus vasallos perpetuos, pues era mejor hazerlo ð grado cō el, siendo su natural y su comarca no, que no en los Cartagineses aduersarios antiguos. Era Dionysio Siracusano (segun Emilio Probo declara) persona mucho valerosa, muy esforçado y muy diligēte, puesto que despues tuuo grandes temores y recelos en su vida, como suelen y deuen tener los tyrannos que perjudican a muchos. Fue junto con esto tan liberal y magnifico, que de ninguna cosa tuuo jamas codicia, sino de señorear: y por esto solo hazia demasias crueldades en su ciudad y en qualesquier otras partes de Sicilia que

Dionysio tyrano.

Camerina. Camera da. Gela.

Tiempo.

que podia, por ser temido de las gentes, y apoderarse dellas muy al reus, a mi juicio, de lo que deuē hazer los hombres discretos y buenos, que se quieren conseruar en sus estados y honrras, o principiar nuevo señorio, donde cō amor y bucnas obras ganaua mas en vn dia, que con asperezas y daños en mucho tiempo. Vista la peticiō de los Agrigentinos, Dionysio la recibio y accepto luego de muy alegre volūtad por tener debaxo de su mando y sujecion tan sustancial pueblo como aquel era, y tambien porque desde la primera sazō entendio que para salir con la tyrannia que lleuaua principiada, le conuenia sobre todo desapoderar a la señoria Cartaginesa, si fuesse posible, de quãto possen en Sicilia, pues a la verdad pretendian lo mesmo que tambien el pretendia: mostrãdose los principales competidores que podria tener en aquel caso. Por esta razon fue concertado que los Agrigentinos pocos a pocos dexallen la ciudad quantos vuisse para tomar armas, y se metiesse por otros dos pueblos alli cerca sujetos y confederados ala señoria de Siracusa, llamados el vno Camerina, que dizen agora Camerada, puesto sobre la mesma ribera y marina q̄ la ciudad de Agrigento contra Levante, y el otro nõbrado Gela dēto de la mesma tierra no muy lexos ð la mar: desde los quales pueblos començaron a correr la comarca, y a vengarle quanto cruelmente podiã de los daños passados, fauoreciendoles en todo Dionysio con armas y dineros y gente: lo qual era muy necessario por la retiflēcia crecida que los enemigos les mostrauā si se precaramuagando con ellos de noche y de dia cō buen animo, y matãdoles hombres y ganados y quãto podian auer a las manos, hasta tãto q̄ passados algunos años en aquellos enojos y turbaciones, Dionysio tuuo color para trauar su question por alli con los Españoles, en cuya guarda puso Cartago principalmēte la sobredicha villa de Gergento, pidiendoles ciertas canalgadas y robos, que tomarō en los terminos de Gela y Camerada. Sobre todo pidio tãbien sus injurias y de su ciudad, por estar aquellos dos lugares en su confederaciō y amistad. A lo qual respõdierō estos otros, que la culpa toda tenian los principiadores de la guerra, y que si los Españoles algo hazian, era para defension del pueblo que tenian a cargo, que no se podia defender, si

no con offendera quien los guerraasse: pero que recõpensados los daños hechos en ambas partes, podian muy biē yr los vnos por los otros. Replico luego Dionysio, q̄ las dos villas de Gela y de Camerina o Camerada, no podian reposar, estãdo Cartagineses o su gente metidos en Agrigēto, por tener la vezindad muy cercana, y leria justo q̄ la dexassen libre, como primero lo fue, cõtentandose con los otros pueblos q̄ tenian vsurpados en Sicilia, pues a la verdad ninguno dellos les pertenecia. Rieron se mucho desto los capitanes Españoles cō algunos Cartagineses q̄ teniã entre si, quando los mensages anduieron, diziēdo, que Dionysio pedia la libertad de Agrigēto, para cō menos estoruo la poner el en seruidūbre: pero q̄ ninguna cosa desto conuenia tratar se co ellos, sino con la señoria de Cartago, cuyos gajes ellos ganauan, y que durante la platica, defenderian lo q̄ tomarō a cargo, haziendo la guerra de la mesma fuerte q̄ se la hiziesse. La respuesta basto para que Dionysio se declarasse por enemigo manifesto de Cartago, y a la hora comēço de jutar y alborotar muy de proposito todas las gētes que pudo tãbien Sicilianas como Latinas y Griegas, solicitando las partes y pueblos lexos y cerca donde creya tener ayuda, hasta despachar mensajeros al rey Dario ð Persia, q̄ por sebre nõbre llamauan Noto, para q̄ tomasse parte desta demãda cōtra los Cartagineses, certificandole, q̄ su mucha soberuia passaua ya tã adelante, que sino les yuan ala mano cō tiempo, pretendian lojuzgar el mundo sin estimar quantos estados y reynos auia sobre la tierra. Todas estas diligencias cõuenian a Dionysio, y mas si mas hiziera, jura mente con el valor de su persona, q̄ verda deramēte fue mucho: por q̄ la señoria Cartaginesa visto su negociar, y las grãdes ayudas q̄ continuo llelegauā, acorrido de hazer agora lo que siempre solia, para remediar sus necessidades, que fue, recorrer a la gēte del Andaluzia, dō de mãdaron jutar a grã furia diez mil peones y quatrocientos hōbres a cauallo de los Galos Celticos, q̄ morauā entre los Andaluzes por las frõteras de la Lusitania. Señalaron otrosi ciertos Mallorquines de los residentes en Sicilia, ya hechos a sus costumbres, y los embiaron a sus illas, para sacar dellas mil hōderos, mandandoles, que juntados estas cō los Andaluzes en vna flota cõpetēte, si

Dario Note rey Persiano.



viniesen a Cartago, para que con quinze mil Africanos y cinco mil de cauallo, que tambien alli se cogian, passassen a Sicilia, y con los de aca y de alla se cumpliesse el numero de quarenta mil combatientes, o muy poco menos. De todas estas gentes, quando fueron a punto, señalaron por capitán general vn cauallero Cartagines llamado Himilcō Cipo, que queria dezir Ve lloso en lengua Cartaginesa, del qual ya primero tenian mucho credito, quanto a los negocios de la gouernacion de su republica, y lo mesmo creyan que seria quanto a los de la guerra, mayormente q̄ por aq̄lla fazon auia t̄bien el cogido la gēte de España, y dióse tal maña en la coger, q̄ fuerō marauillados quando lo vieron tornar t̄ presto y tan adreçados. Metidos todos estos en el armada, salieron de Cartago pasados pocos dias del verano, quando se cōtauan quatrocientos y tres años, o segun otros dan a sentir, quatrocientos y cinco, primero que nuestro señor Iesu Christo naciese. Y dado que para la salida tuuierō razonable viento; despues de metidos adētro, la mar se les començo de leuantar, y los nauios derramados a muchas partes arribaron en diuersos puertos de Sicilia, sin que ninguno peligrasse. La flota de Cadiz que lleuaua los Españoles, pudo quedar mas entera y mas junta, por tener las piezas y los cañcos mayores y mas rezios, con que resistian a qualquier afrenta del agua si viniēra. Mas el alteracion fue casi nada, y a muy poco rato les calmo supitamente, con que los Españoles Andaluzes y el capitán Himilcon Cipo, que tambien yua con ellos, quedaron engolfados dos dias y dos noches a vista de Camerada, sin poder nauegar a parte ninguna. Venido el tercero dia, refrescoles la mañana, y tuuieron algun viento fauorable, con el qual y con ayuda de los remos, entrarō el puerto de rōdon, a pesar de sus aduersarios. Los quales como quiera que resistieron algo la llegada, no la pudieron vedar. Y así puefros sus reales en tierra muy de repolō, dieron a la villa quatro combates en quatro dias vno tras otro, tan brauos y tan acometidos, que por parte de la tierra les ganaron vna puerta con vna torre. Sobre la mar occuparon vn gran pedaço del muro con escalas y cuerdas que lãçaron en el de los nauios. En este punto començarō a venir las otras gentes de la flota, dellas por

mar, y dellas por tierra: con cuya llegada fue luego ganado todo quanto faltaua. Quemaronse muchas casas principales, y passo gran mortandad y destroço por las haciendas, y por los hombres y mugeres y niños y animales, sin nadie tomar a vida, hasta que los capitanes dieron señal, que las muertes y robos cessassen. Tras esto fueron señaladas ciertas vanderas Españolas, para la conseruacion de la villa, quãtas bastaron a assegurarla no mas. Y luego cō los restantes y con el otro cuerpo del exercito, sin resfriarse de la victoria, salierō cōtra la villa de Gela. La qual hallaron así desierta, porque los Agrigentinos q̄ la defendian, la desampararon, a causa de ser ellos poca gente; y tambien a causa que los enemigos anticiparon su llegada primera, muy antes que Dionysio la proueyesse como fuera menester; porque biē mirado na die pensaua, que los Españoles y Cartagineses vinieran de la mar tan enteros ni t̄ descañados, que pudieran acometer aquellas dos villas en llegando. Aqui repusieron algun poco Himilcon y los suyos de qualquier trabajos que passaron en la mar, y comēçaron a bastecerse, para llevar adelante su demanda, como aquellos que tenian el aduersario valiente y olado y singular capitán a marauilla, tal, que segun la fama dezia, pocos hallauan en su tiempo que le hiziesen ventaja.

Cap. xvij. De la grande y espantosa batalla, que cō ayuda de diez mil Españoles passaron los Cartagineses en Sicilia contra Dionysio el tyrrano, donde lo vencieron, y le destrozaron toda su potencia.



ten pudiera ser, que con la tomada destas dos villas, segun eran importantes, y con el buen recaudo que los Españoles ponian en ellas, muchos otros lugares de Sicilia hizieran mudãça, declarandose por los Cartagineses, si Dionysio no lo sintiera cō tiempo; y sentido, no saliera luego muy poderoso y armado con vn exercito grueso de mar y de tierra, dō

Camera da cōbata.

Gelapue blo.

Mallorca quines.

Ordē de las hazes nyfio a los Españoles.

de venia multitud de galeras todas de tres remadores al banco. Traya mas casi nueue mil de cauallo, con treynta mil hombres a pie, todos naturales de la isla, sino fueron ocho mil Griegos de los moradores en Italia, que traxo cogidos a sueldo. Las galeras no pudieron llegar a las manos con la flota Cartaginesa, porque los nauios de Cadiz auian dado buelta en España, y algunos de los otros en Africa: los que sobraros, fueron repartidos y metidos en los puertos de Camerada y Gergento, y en otros lugares que Cartago poseya sobre la mar, bien pertrechados y fortalecidos contra qualquier injuria que les pudiesse recrecer. Así que toda la question trataron los exercitos de tierra, tratando primero muchos recuentros assaz peligrosos, y poco despues aplazando batalla campal del vn poder contra el otro. En la qual dizen las historias, auer sido muy yguales todas las cosas: porque mirando los capitanes generales, aueriguadamente fueron excelentes en ambas partes: el numero de la gente casi todo vno; y dado que quanto a los de cauallo Dionysio traxesse ventaja, tambien la tenia Himilcon en los honderos de Mallorca, que por estos dias eran muy temidos desde la batalla de Gergento: y como gente peligrosa, cuya pelea nunca fue tratada ni vista por aquellas tierras, buscauan sus aduersarios remedio contra ellos. Las hazes en todo cabo fueron ordenadas esso mesmo prudentissimamente. Por parte de la gran Cartago tuuieron el medio los diez mil Andaluzes de España, hechos todos vn batallon, como tambien lo tuuieron en la batalla de Gergento, dado que no fueron alli tantos, como se hallaron en esta. Todo lo demas occupauan los Africanos, repartidos en tanto numero de batallones, quanto fueron los otros de los enemigos, y mas setecientos honderos Mallorquines en cada lado, repartidos en lo final y postrero sobre las partes de fuera, que fue siempre su lugar apropiado por todas las peleas que combatiēdo en aquellos tiempos, amparados con vn señalado numero de peones empaueçados, que los escudauan, si fuesse menester, y por entre ellos salian los Mallorquines desnudos en carnes a tirar, y se recogian o alargauan ordenadamente quando conuenia. Tuuomas Himilcon Cipo, quanto al nume

ro de los batallones dos mil peones, que puso desuiados algo de los otros, como sobrefalientes, mandandoles, que por afrenta ni roturas que viesse en qualquiera de sus batallas, no se mouiesse, hasta que su mesma persona viniese por ellos, y les mãdasse lo que deuan hazer. Estando las hazes en este concierto, fronteras las vnas de las otras, ya casi para romper, salieron contra la parte de los Sicilianos tres hombres a su passo, que parecieron venir endereçados a la batalla de los Españoles. Estos tres eran Dionysio con dos lenguas que traya por interpretes. Y quando llegaron al medio trecho que diuidia los escuadrones, hincaron las laças en el suelo, y pasaron adelante, mostrando con sus ademanes que pedian habla. Venidos a las primeras ordenes de los Andaluzes, Dionysio les hizo por sus farautos vn razonamiento, cuyo principio fue, declararles, quan mal parecia por el mundo tomar ellos armas contra Sicilia, cayendo tan lexos de España, nunca les auiendo sus naturales offendido ni dañado, ni pretendido cosa de su perjuizio, como lo pretendian aquellos Cartagineses, en cuyo fauor andauan: los quales era ya notorio por todas lastierras, que con sus engaños disimulados les tenian vsurpado casi toda la prouincia de su naciō, sin ellos sentirlo, rebandoles quanto precioso poseyan, y trayendolos como captiuos, trabajados y pucstos en peligro de muerte, para que con esto fuesse ellos señores, y los Españoles mas seruos, segun que tambien lo hazian con las otras gentes Africanas, a quien estos Cartagineses tenian en seruidumbre perpetua siendo criados en libertad, y por la bondad de los dioses apoderados en sus haziedas y prouincias. Lo qual esso mesmo trabajauan contra Sicilia desde muchos años antes, sin color ni motiuo legitimo, mas de la hambre rauiosa que tenian de tyrannizar a todos donde quiera que llegassen, maltratando los innocentes en menosprecio de los dioses immortales, y de su justicia, que siempre fauorecieron la razon, como tenia gran esperanza que la fauorecerian en el trance presente. Pero que si los Andaluzes mirãse las antiguedades y memorias de sus antepassados, verian que los Sicilianos y los Españoles todos eran vna generacion y linage. Por causa (dixō Dionysio) de los Espanoles antiguos, nombra-

Parlamēto de Dionysio.

Himilcō Cipo.

Año. 403. ante del nacimiento de christo.

Camera da pueblo.

dos Siculos, que poblaron esta tierra, se llama toda Sicilia, como tambien nosotros sus descendientes nos llamamos Siculos, o Sicilianos. Y dado que los tiempos antiguos conocida la bondad y nobleza de los tales Españoles nuestros progenitores, viniessen otras gentes a se mezclar y mejorar con ellos su generacion, a la fin ellos fueron nuestro primero troco, nuestro cimientto, de quiẽ procedemos principalmẽte, de quien nos preciamos y nõbramos, de quiẽ tenemos apellido perpetuo, como fundamento de nuestro ser y nobleza. Los q̃ tienen las primeras ordenes, que son en la batalla del medio, son los Morgetes naturales de la muy antigua villa de Murgãcio, vuestros parientes verdaderos: todos somos vuestra sangre, contra vosotros mismos peleareys, si pelearys cõtra nosotros, y ningun daño nos vernia, si los dioses permitiessen que nos lo pudieys hazer, de que bien mirado no ruieys y qual parte. Porque veays a que necesidad os traxeron las trayciones encubiertas de estos enemigos a quien seguís, los mas ingratos de quãtos viuen sobre las tierras, y donde mas mal se puede emplear qualesquier buenas obras que hagã. Si fuerdes viciados de nosotros, no puede ser mayor mal, siẽdo tã cõtra nuestra volũtad, por mano de vuestros deudos tan obligados, y que tanta razon tienen para quereros y reuerẽciaros. Y si vencierdes, por el coniguiente sera vuestra toda nuestra deshonra, todo nuestro daño y qualmẽte vuestro que de nosotros. Por tãto mirad lo q̃ segũ razõ deueys obrar en este caso: cõsiderad el comedimientto q̃ de parte de toda nuestra nacion os hazemos, no por temor q̃ tengamos, sino por el respeto que se deve tener a los dioses immortales, fauorecedores de la bondad, y por cõplir con aquello q̃ nuestra sangre y naturaleza nos inclina. Esto hablado, con otras razones muchas y muy buenas en aquel proposito, boluieron sin mas parar las riendas a los cauallos, y setornaron a sus escuadras. Los Andaluzes en aquel pũto recordaronse de lo que muchas vezes oyeron a sus ancianos, sobre la venida en Sicilia de los reyes Españoles Siculos y Sicanos, y de las poblaciones que dexaron en ella los siglos passados, juntamente con la relacion grande que tenian de sus cantares viejos, en que se dezian las victorias antiguas que los principes sobredichos alcãça

ron alla contra los Cyclopas y Lestrigonas, como ya todo lo diximos en el primer libro. Comẽçaron a mirarse los vnos a los otros, y luego leuantaron vn murmullo de tan mala suerte, que poco falta para salirse de la pelea. Pero vino presto Himilcõ, y recudioles con otra platica sustancial y bastantes para quitarles qualquier turbacion, diziendo, ser mucho marauillado de tan valientes hõbres, en quien el y Cartago teniã toda su cõfiança, turbarse tã supito por las vanidades y burlas deste Dionysio, pues era ya sabido donde quiera, q̃ puestos Españoles en cosas de valentia, no bastaua peligro ni dificultad para mudar los, quanto mas las mêtiras del tyrano presente, de quien era cosa muy de reyr la deuocion que publicaua de palabra tener en la diuinidad de los dioses immortales y de su bondad y justicia, siẽdo la persona de quãtas nacieron q̃ menos acatamiento les tenia. Lo qual allende muchas otras cosas en que se parecia, quedaua muy claro, pues era leuantado contra su mesma ciudad y Republica Siracusana, donde lo criaron y mantuuieron los años de su iuuentud y de su vida: en cuya gratificacion les quita ua toda su libertad y señorio, matãdo quãtos innocentes y nobles auia dentro. Pero que tales atreuimientos y desuerguenças, necessario conuenian salir de quien osãua publicar, que Cartago traya por esclauos las gentes Andaluzas, conociendo a todos ellos su falsedad manifesta, pues a sus passados aurian oydo, que los años primeros quando los Cartagineses vinieron en España, llamados por los de Cadiz para guerear el Andaluzia, no solo no lo hizierõ, mas en lugar de dañarla, trataron amissades perpetuas con los Turdetanos, y despues con todos los otros Andaluzes contra quien venian, romãndolos por hermanos y por compañeros de su potencia, tan participantes y tan yguales, que jamas huuo negocio, ni guerra, ni nauegacion, ni prosperidad en que los Andaluzes no se hallassen y fuessen principales. En las discordias otrosi, y en qualesquier diferencias que dentro de España les hauieffen crecido todos aquellos tiempos, conocian muy bien quan de voluntad les acudio siẽpre Cartago, donde fueron muertos algunas vezes sus capitanes y gentes, auenturando por su parte quanto deuan auenturar. Lo qual entiendo yo, que diria por la

Parlamẽto de Himilcõ Ci po a los Españoles.

Morgetes Españoles. Murgãcio pueblo.

437121212

Elimos. Asiaticos. Erice. Egesta.

Mocia. Soloete. Palermo. Naxo. Hybla. Sarausa.

Leoncio. Cataña.

la muerte del capitan Hanibal, quando la batalla de los rayos que cayeron del cielo, segun lo contamos en el dozeno capitulo deste tercero libro. Y que pues lo tal asi passaua, que traycion era dezir que Cartago destruya las prouincias del Andaluzia siendoles manifesto los atauos, herramiẽtas, artificios, armas, jaezes, oficiales, primores, y bienes de toda suerte que los Cartagineses passauan y trayan en aquella region: delo qual ante de su conõscimiento no sabian ni tenian noticia los Españoles, viuiedo sin esto tan penados, y tan fuera de las buenas artes que qualesquier hombres generosos deuieran tener, quanto viuian a la sazõ con ello descansados y fatisfechos. Dixoles mas, quando atreuida malicia era quererles hazer entender que los exercitos contrarios (verdaderamente siẽdo cogidos de gentes alquiladas en Sicilia, y en Italia, y en otras naciones diuersas, a quiẽ Dionysio tenia puestas en el campo) procedian de generacion Española, ni tenian parentesco, ni sangre suya: sobre lo qual daua gracias a los dioses immortales, pues durauan las historias antiguas y verdaderas de Sicilia, donde se contentian los acontecimietos passados en todas sus tierras, con sus poblaciones y pobladores. En las cuales coronicas hasta los niños leyã, y sabia la verdad de naciones estrãñas, muy alexadas de España, q̃ por differẽte sazõ a sientaron y viuierõ en aquella tierra, persiguiendo continamente los Españoles antiquisimos que por tiempo la morarõ: cuyos descendientes al presente la tyranzauan, o la mayor parte della, como fueron muchos Asiaticos, a quien por otro nombre los mismos Sicilianos llamauã Elimos fundadores de dos villas, nombradas Erice, y Egesta. Despues era notorio la venida de muchos Focenses, que tambien ocuparon alli las villas de Mocia, Soloete, y Palermo. Iten la venida de Teocles capitan Griego, poblador en la villa de Naxo, y a crecentador de Hybla, con las gentes estrãñas que traxo de los pueblos Dores de Grecia, y de los vezinos de Negrofonte. Pues quien no sabia la maldad abominable que los aduenedizos de Corinto con su capitã Archias hizieron en çaragoça de Sicilia, quando por traycion se metieron en ella, y en las villas de Leoncio, y Cataña, matando y echando dellas la casta de ciertos Españoles antiguos, personas excelentes, que

muchos años las auian possedydo, sin dexar alli memoria ni recordacion de tan virtuoso linage? Delo qual auia resultado, q̃ poco tiempo despues con el fauor de estos Corintios, vnos ladrones Italianos llamados Opicos, hurtaassen tambien la villa de Zãcle, lançando fuera della con grandes trayciones, muertes y crueldades, otra nacion Española, nombrada Sicana, que desde su fundacion la possesyan, y en ella los ladrones ya dichos auian recebido por precio gente Griega de Calcidentas y Mefenios, por cuyo respeto despues fue Zãcle llamada Mefana. Declaroles esto mesmo Himilcon Cypio, como de los Corintios Griegos antiguos (de quien tanto mal auia resultado, destruydores de la generacion y linage de quãtos Españoles alli solian ser) procedia Dionysio su contrario, con toda su parcialidad Siracusana: lo qual apunto y replico las mas vezes que pudo, para poner en el hecho mas indignacion, cõforme a lo que desto dexamos escrito en el dozeno capitulo del segundo libro. Luego les dixo lo que las historias contauan de la vida de Lampis, capitan de los Atenieses, que con gente de Megara hizo su primera morada cerca del rio Pantayco: de donde qual tuuo maneras para se meter en la villa de Leoncio pacificamente, como quieraque siẽdo despues echado della, penetrar por la isla con todos sus Megarenfes, y fue recogido y amparado de Hiblon, cauallero principal entre los Españoles Siculos que por morar alexados de la marina, dando que fuesen pocos, baltarõ algunos dias a se conseruar en Sicilia, resistiendo las ofensas y persecucion de las otras naciones aduenedizas. Con ayuda deste Hiblon puso Lampis mucha parte de sus Megarifes en la villa de Tãfo: pero como poco despues falleciesse, los restantes edificaron la ciudad de Megara, permitiendolo Hiblon el sobredicho: por cuya razon, y por el fauor que les hizo, se llamaron despues Hibleos aquellos Megarenfes, puesto que verdaderamente fueron estrangeros. Cuyos acrecentamientos llegaron a tanto, que passados cien años pudieron edificar a Helinunte, pueblo principal en aquella tierra. La villa tambien de Gela, que pocos dias antes ellos auian conquistado, poblacion era de Griegos aduenedizos, traydos por dos capitanes: el vno nombrado Eutimo, natural de la ciudad de Lyndo, que solia

Opicos gente. Zãcle.

Calcidẽses. Mefenios. Mefana.

Lampis. Megara.

Pantayco

Leoncio

Hiblon varon.

Tãfo pueblo. Megara

Hibleos. Megarenfes.

Helinunte. Gela pueblo.

Eutimo varon. Lyndo ciudad.

**Gellario** fer en Rodas: y por esso dado que la villa se dixesse Gella, a causa del rio Gella, sobre que fue puesta, los moradores y vezinos della se llamauan Lyndios. Deziantá bien las historias fidedignas auer començado cien años despues el pueblo nombrado Graganto, que por otro nombre deziá Agrigento, cerca de vn rio del mesmo nombre. Así q̄ pues al presente no tenia tiēpo para les acordar otras muchas particularidades semejantes en este caso, verian dello dicho sumariamente q̄ no todos los vezinos de Sicilia, cuyas gentes andauan en el exercito contrario, tenían parentescos en España, como Dionysio publicaua: pero dado que (segun las escripturas manifestauā) todas estas naciones uiuiesē por la mayor parte sido perjudiciales a los Españoles Siculos y Sicanos, señores verdaderos de Sicilia, ninguna jamas lo fue tanto como los Corintios de Siracusa, con su generacion y descendencia: los quales en despecho de los tales Españoles antiguos, serent años despues de metidos en Siracusa, les fū daron en sus fronteras las villas de Acrea: y veynte años mas adelante fundarō otra q̄ dixerón Casmenasy quarēta y cinco despues la villa de Camerina o Camerada, para desde todas ellas hazerles daño cōtino. Delo qual conocerian los Españoles presentes qual vieja pafsion era la desto, de quien Dionysio procedia, cō la casta Siciliana de España, y quā reziēte y entera la mātuerō, sin bastar años ni tiēpos para fenecerla. Por tātō q̄ les rogaua hiziesen aqui su deuer, y destrozassen y rōpicssen a aquellos sus aduersarios legitimos, pues lo teniā en su mano, pa q̄ cō la gloria d̄ tā crecido vencimiento libertassen las sobrias y reliquias de los Españoles Siculos y Sicanos, si quedauan algunos en la isla, a quien Dionysio cō sus parciales teniā abiltados y sujetos, fuera de toda su prosperidad anti gua. Iuntamente con esto cobrassen las villas, ciudades y tierras de sus parientes, y las tomassen de poder de aquellos tyranos, pues la señoria Cartaginesa para ellos la queria como para verdaderos hermanos y compañeros de su potencia. Concluyda la platica sobredicha, començo de hazer señal a mucha priessa, para que todas sus vanderas arremetiesen, temiendo que si lo dilataua, no le recreciesen algunos impedimentos como los pasados. Mas los Andaluzes perseveraron

essentos en su lugar, mostrando que no romperian, si las ordenes no se mudauā, para no caer ellos contra la parte de los Morgetes Sicilianos sus parientes aueriguados a quien Dionysio cautelosamente tenia puestos en su frontera, que serian hasta trezientos peones. Por aquello fue necesario trocar el repartimiento de las batallas, y passar los Españoles al vn lado, dexādo la postura del medio que primero tenían. Esto hecho, todas las hazes, así de pie como de cauallo, mouieron juntamente, y se començaron a herir por las delanteras, sin que gran espacio del día pareciesse mejoría de los vnos a los otros, hasta que la gente de cauallo por parte de Dionysio començo de mostrar alguna ventaja, por que allē de ser buena y muy bien encaualgada, fue mayor numero que la de los Cartagineses, pero no tan armada ni guarnecida. Poco faltaua ya para de todo punto ganarles el campo, si Himilcon Cypō no recudiera prestamente con los dos mil peones sobre falientes, que solo por aquel fin tenia fuera de la batalla principal: con los quales arremetio por las espaldas contra los cauallos de Dionysio, dandoles grandes botes de lança, desbarrigando quantos alcançauan. El ruydo, las voces, la turbacion, y destroço fue tanto por aquella çaguerā, que los delanteros rebolueron a mirar lo que padecian los traferos. Y visto los muchos cauallos y la mucha gente que los dos mil peones enemigos jarretauan, affloxaron el combate delantero para reboluer en ellos, y tropellar con los pechos de sus cauallos. Mas los otros aduersarios con quien andauan primero trauados, estauan poco heridos, a causa de las buenas armas que trayan, y cargaron en ellos tan de rēcio, que de todos los lados matauan sin remedio. Así que bien quisieran estos cauallos Sicilianos poder huyr, si los peones contrarios no los tuuieran atajados por la trafera. Lo qual sentido por Himilcon, capitan del exerto Cartagines, abrió lugar por alli disimuladamente, para que huyesen: y así lo hizieron a la hora, quando sobre si los cauallos Cartagineses que los siguieron algun espacio. En este punto los otros esquadrones restantes era cosa terrible la mortandad que se hazian: los honderos Mallorquines auian salido por sus lados, tirando grandes guijarros, y muy continos, con que los Sicilianos

Mergentes.

lianos recibia mucho daño, y mayor estoruo para refistir a los otros con quien peleauan. Porq̄ dado q̄ a los principios uiuiesen hecho reparto de sus escudos alçados y allanados sobre las cabeças, aquellos guijarros quando dauan en ellos reuertiā de los vnos a los otros, y cobrauan mayor impetu, saltando con mucho ruydo hasta los medios de la batalla principal, donde topauan cō las piedras que del otro lado frontero venian, y alli se desmenuzauan sobre los Sicilianos, con mas peligro que si passaran a delante: quanto mas que poco despues ni valieron escudos ni defensas, para que casi todo no fuesse despedaçado con las piedras y con los golpes que se dauan a mano. Sobreuiuo luego Himilcon y toda su caualleria, que ya dexaua de seguir los cauallos contrarios por acabar de vencer la batalla de los peones: y llegado, se les metio por la reçaga, derrocādolos con los pechos de sus cauallos, alanceādolos a toda parte, juntamente con aquellos dos mil peones sobrefalientes, que tambien succedierō luego tras estos, y degollauan quantos cayan sin estoruo de nadie. Tan encarniçados y crueles anduieron, que los Sicilianos y Griegos, viēdo ya casi roto lo mejor de sus delanteras, y por las espaldas yuā esso mesmo desbaratados, y que por los lados no cesauan estos Mallorquines sus pedradas, començaron a retirar se contra su real que les caya sobre la mano derecha, mas no para q̄ desta retirada pudiesse nadie dezir que huayan, sino puesta siempre la haz en los enemigos rebueltos a todo cabo, recibiendo golpes, y dandolos como valientes hōbres. Fue mucho notada todas estas horas la persona de Dionysio, porque como quiera q̄ quando rompieron al principio se hallasse con la gente de cauallo, despues viendo la huyr, se vino para los peones, dado que mal herido por algunas partes de su cuerpo, y estuuu con ellos apeado continuamente quanto la batalla se pudo sufrir, con vn alfanje en la mano y vn escudo ligero embraçado, esforçando los suyos, acudiendo donde conuenia, haziendo maravillas de su persona, como tambien las hazia quando los esquadrones se retirauan hasta llegar a los reales: los quales hallaron bien fortalecidos y pertrechados con vna fosa honda de cinco passos en ancho, reparada de vallados al derredor, y sufficiente numero de gente para la guardar. Estos viendo venir

sus compañeros tan afrentados y tan mal trechos, lançaron prestamente sobre la fosa muchos maderos, y con puertas a manera de puentes leuadizas, y los recibierō por ellas como mejor podian, puesto que con grandes trabajos y mucha perdida de gente, porque ya quando llegaron, venian de todo punto deshechos y muy heridos, sin esperar vndera, ni seña, ni mandamiento de sus capitanes: el campo quedaua siempre lleno de muertos. Desta manera la turbacion era mucha por aquella parte, los vnos queriendo llegar a las puentes, otros arrojándose dentro de las cauas, otros huyendo, otros peleando y resistiendo que sus enemigos no se les entrassen a la rebuelta. Cō tal afan y trabajo perseverarō todo lo que faltaua del día, hasta que la noche començo de venir. Y los Españoles y Cartagineses se despartieron abiertamente. Fue gran compafsion mirar poco despues dentro del real los sospiros de muchos que se acabauan de morir, los gemidos de la multitud de los heridos que se les resfriauan las llagas, los alaridos de muchos otros que llamauan a sus conocidos y parientes, pidiendoles remedio con diuersidad espantosa de cosas lastimeras y tristes que passauan desta calidad. Pero ni por esto Dionysio cessaua de poner gran recaudo sobre las estancias, distrībuyendo sus velas y rōdas, requiriendolas en persona, dado que, como dixē, venia muy herido y desangrado de la pelea. Despacho tambien secretamente ciertos capitanes, para que la noche toda rodeassen cō gran diligencia los contornos del real, y si fuesse posible, recogiesen qualquier gente de cauallo que topassen de la fuya q̄ auia huydo, y les certificassen que los reales que dauan enteros, y lo mas y mejor de la gente guarecida y en salvo. Lo qual hazia, para que si le viniessen algunos, dar con ellos rebate contra los enemigos, creyendo detenerlos y embaraçarlos con arremetidas y con acometimientos, hasta que su gente falliesse pocos a pocos del real, y se librasen, pues era claro que no tenían alli remedio. Mas nada desto pudo Dionysio hazer como quisiera, porque la gente fuyó de cauallo passaua muy adelante, huyendo de día y de noche toda derramada por diuersas partes, y tambien porque los mas de estos capitanes fueron tomados por los Cartagineses de cauallo, que traxo Himilcon toda la noche, haziendo sus atajos para que nadie

pu-

Capitul. xviiij. Como

todos los Españoles y Mallorquines que seguian el exercito Cartagines en Sicilia murieron de pestilencia grandissima, con que cessarõ las guerras alla por algunos dias, quedando suspensos los negocios en ambas partes.



Encida la pelea, por la manera que tenemos escrito, muchos lugares de Sicilia q̄ primero tenian el vado de Dionysio, tomaron la parte Cartaginesa, y algunos que primero parecian dudosos, declararon abiertamente por Himilcon, otros acudierõ a tener libertad sin conocer superioridad a nadie, con proposito de la defender a quienquiera que lo pertubasse. De los lugares postreros fue vno la ciudad de Siracusa ò çaragoça de Sicilia, que como supo la perdicion de Dionysio, lanço fuera de si todos sus aficionados y valedores, y le robaron la casa con quanto dentro pudieron auer. Y por mas se vengar dela tyrania passada que entre ellos a uia exercitado, tomaron a su muger, y tanta fue la gente que tuuo parte con ella, que viendose fatigada y escarñecida, se mato con sus propias manos: lo qual ponemos aqui, no por que competa mucho para nuestra coronica de España, sino para que della se vea los pagos y fines que lleuan continamente los tyranos donde quiera q̄ los aya. Tambien lo dezimos, porque los Españoles fueron causa de los acontecimientos, a quien las historias atribuyen lo principal dela victoria sobredicha, y dela profperidad que Himilcon traxo todos estos dias en Sicilia: la qual prosperidad segun era grande, no se podia mucho softener ni durar, conforme a la condiçõ variable de la fortuna, que muy pocas vezes muestra sus bienes y prosperidad, sin el contrapeso de sus desdichas y males. Y así fue, que como Himilcon prosiguiese sus victorias, y las acrecentasse por alli con gran alabança de sus Españoles y de todas las otras gentes que traya, mejorando continuo la potencia

Syraela çaragoça de Sicilia.

Pestilencia gran ditissima.

Saturnos sacrificios.

cia de su republica, quanto mas la tal empressa duraua sin auer casi nadie que ya le contradixesse, comengaron a recrecer en fermedades en el exercito, con que se menguaua los hombres sin sentirlo. Luego tras esto sobreuino tan desatinada pestilencia y tan supita, que breuemete ni quedo Mallorquin hondero, ni Celtico, ni Andaluz, ni Africano, ni persona del armada que no pereciessse. Fue gran esrañeza coniferar aquella gente por el campo, y en los pueblos caer muertos a montones, en dandoles la dolencia primero que pudiesen remediar. Despues de muertos quedauan sin sepultura, para que las aues y los perros los comiesen. Las plegarias de los Cartagineses andaua muy apresuradas, llamando sus Idolos y demonios que los valiesen, sacrificando y degollando macebos y niños sobre sus altares, los mas hermosos que hallauan, en reuerencia del dios Saturno: muchos hombres se disciplinauan y abria por las espaldas, discurrían por lostemplos, deramando grandes arroyos de sangre: sajananse tambien los brazos con otras venas del cuerpo, segun su costumbre diabolica, para que sacada la sangre dellas, cõ que los demonios se deleytan, a truco della cessasse la mortandad. Mas al fin no valiẽdo nada tales defatinos infernales, muerta ya casi toda la gente, fue necesario que Himilcon Cipo diese buelta en Cartago como persona uencida, solo, triste, defamparado, metido en dos nauios pequeños con muy pocos marineros que los pudiesen gouernar. Cuya uenida despues que la supieron en Cartago, juntamente cõ el destroço del exercito, y el fallecimiento de los Españoles, que muy aueriguado fueron tenidos en aquel punto por la fuerza principal de su republica, segun anduieron señalados en las guerras passadas, tuuo la señoria Cartaginesa tanta turbacion, como si viera tomada su ciudad. Los lloros eran muy grandes a todo cabo, las puertas de las casas se cerrarõ generalmete, todos los officios particulares y publicos cesaron de sus obras y cargos por acudir a las marinas y al puerto, para preguntar a los pocos q̄ salian de las naos nuevas de sus parientes, o de los amigos que por alla tenian. Sabido que todos eran defuntos, los llantos se doblaron en la ribera, dando bozes a las mugeres por sus maridos, los hombres por sus hijos o deudos, y cada qual por lo que le tocaua: pero lo que ma-

yor tristeza les puso, fue quando vierõ salir en tierra su capitan general con vna estidura pobre de marinero deçeñide y mal tratado, leuantando las manos al cielo, de rato en rato llorando su perdicion y la de todos. Y desde alli metido por la ciudad, con muchos alaridos, llegado a la puerta de su casa, les declaro quanto por el auia pasado, poniendo la culpa de su defastre a los dioses, por parecer que con embidia de sus victorias le traxeron en aquella desuentera: mas al cabo concluyo, diciendo, q̄ gran consuelo deuia recibir la señoria Cartaginesa, pues en aquel trabajo ninguna gloria ni menos alabança tenian sus aduersarios, pues dado que sea duro para los hõbres padecer persecuciones de qualquier modo q̄ vengan, mucho menor fatiga pone los males que Dios cmbia, que no los que hazen las gentes. Dicho esto despues de metido en su posada, se retraxo en vn apartamiento, y se mato. No menos dolor y sentimientõ sospechamos que recibirian los del Andaluzia, quando supiesen el fallecimiento de su gente, puesto que nuestros coronistas no declaren, ni particularizen tãto sus cosas como los estrangeros, especialmente los Latinos: de los cuales ay algunos q̄ contando mucha parte de las cosas ya dichas, afirman aquella batalla grande dõde fue uencido Dionysio, juntamente con la pestilencia que vino tras ella, cõ mas la muerte deste Himilcõ Cipo, ser hecho todo en los tiempos del rey Dario de Persia, llamado por sobrenombre Noto. Nuestros coronistas Españoles, particularmente los dos Iulianos, dando cuenta desto, como de negocio perteneciente para los hechos de España por causa de los Andaluzes y Mallorquines que alli fenecieron, y por lo demas que conquistaron y batallaron en Sicilia, ponen la pelea principal de los capitulos passados, en el tiempo del mesmo rey Dario sobredicho, o por lo menos en el año postrero de su vida, q̄ fue segun dicen quatrocientos y quatro, primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse: la pestilencia cõ el perdimiento de Himilcon, entrados ya los tiempos del rey Artaxerxes nombrado Menon, a quien las escripturas Iudaycas suelen dezir Assuero, hijo del mesmo rey Dario, successor en todo su reyno: puesto que yo se bien auer otros muchos coronistas discrepantes en el tiempo de estos reyes, quanto a los años que nuestros historiadores

Himilcõ muerto.

Dario. Notorey Persiano

Año. 404. Ante el nacimiento de Christo. Artaxerxes. Menon. Assuero rey Persiano.

Morgetes y ipa moles.

que se captiuaron en el real, y mas los Morgetes a quien los Españoles pusieron en libertad: los quales despues de mirados quales eran, no passaron de ciento, porque todos los restantes murieron en la batalla del primer dia hasta en cantidad de doscientas personas.

(2.) (2.) (2.)

dores alli figuen, però ya dicho va muy mas bien considerado.

**Cap. xix. Como quiso tratar en España Dionysio el tyrano de Sicilia con algunos Andaluzes que fueffen contrarios a los Cartagineses, y como Cartago remedio los tales negocios, poniendo treguas con aq̃l tyrano, y assi los Andaluzes dexarõ de seguir esta guerra por algunos dias.**



**L**uego el otro año siguiente, despues dela pestilencia Siciliana dizẽ tãbiẽ nuestras coronicas, q̃ viendo Dionysio como los Cartagineses con sus Españoles, y con todo su poder erã deshechos en Sicilia, tuuo tal solitud en recobrar lo perdido, que se pudo restituyr otra vez en su tyrania, q̃ dando señor de Siracusa con toda su comarca, tãbien y mejor q̃ primero lo tenia. La qual restituciõ parece q̃ san Eusebio señala quatrociẽtos años cauales, ante del aduenimiento de nuestro señor Dios, q̃ segun la cuẽta de los Griegos cõcurrio poco mas o menos, cõ el tercero dela olympiada nouenta y quatro: cuya relacion y manera Griega de cõtar sus tiẽpos declararemos adelante. Las gẽtes Africanas subditas y cercanas a Cartago sabida la nueua deste destroço Cartagines en Sicilia, creyeron q̃ todo quãto Cartago valia, q̃ daua perdido sin remedio, y assi notardo mucho q̃ començarõ a tratar entre si muy secreto para se rebelar cõtra los tales Cartagineses. Delo qual fue Dionysio auisado, como de negocio perteneciẽte para sus intẽtos, y poniales en ello toda la calor necesaria, sin dexar entretanto de bastecer a Sicilia, quanto mas le dauan lugar en España. Parecieron algunas personas de su parte q̃ tẽtaron algo desto mesmo por las tierras del Andaluzia, negociando tãbien aca qualesquier impedimentos y turbaciones contra Cartago, sino q̃ los Cartagineses acudierõ a todo prudẽsissimamẽte, disimulãdo por el presente la cõquista Siciliana.

Retuuiẽrõ tãbien a los Africanos cõ halagos y libertades nueuas q̃ les otorgauã, sin mostrar q̃ sentia alguna cosa de su mudãça. Dauã esto mesmo joyas y dineros en cantidad a las plonas principales de los pueblos no cessando cõ esto de fortalecer sus castillos y sus defensas en todo lo necesario. Pusierõ en España muy gran recaudo, quãto a la cõseruaciõ de sus amistades y ligas cõ los Andaluzes, y quãto a la prouisiõ de los puertos, q̃ poseyã en ella sobre la marina, cõ mas los mineros y torres muchas y buenas q̃ tenia dentro dela tierra. Mas no para q̃ señalẽ nuestras coronicas persona particular a quiẽ diessen tal cargo. Despues de esto començarõ les a venir embaxadas contras por parte de Dionysio, publicãdo nuestrasy desseos de cõcordia: las quales trato largos dias vn cauallero mãcebo llamado Dyon, persona virtuosa, discreta, y de muy altos pẽsamientos. Este los entretuuo mucho tiẽpo, vedãdo rõpimientos y guerras, hasta cõcluyr treguas entre ellos por espacio de treynta años, q̃ començarõ a correr desde el año tercero dela nouẽta y cinco olympiada de los Griegos, q̃ fue casi treziẽtos y nouẽta y seys antes del naciemiẽto de nuestro señor Iesu Christo. Los Cartagineses dado q̃ todo lo sobredicho se trataste, jamas dexarõ de negociar sus pertenencias en España y fuera della, para la pacificaciõ de todos sus negocios, cõ proposito q̃ viendo sazõ cõuenible, puesto q̃ fuesse dentro de las treguas, reboluerã poderosamẽte sobre Dionysio, cõ aparejo tã abundãte, q̃ bastassen a destruyrlo de todo punto: y assi lo conõcia tambien y coniecturaua Dionysio.

Mineros  
Españoles

Dyon Siracufano  
Tiempo,  
Año.

396.  
Ante el  
naciemiẽto  
de Christo.

**Cap. xx. Como salierõ del Andaluzia nauios Cartagineses, q̃ descubrieron muy le xos de España por el grã mar Oceano de Poniente ciertas islas y tierras mucho grãdes nunca sabidas ni vistas, q̃ parecẽ muy semejãtes a las q̃ despues los Españoles de nro tiẽpo hallaron y hallan cada dia por aq̃llas mares q̃ llamamos agora de las Indias.**

EN



**N**aquel entrealo de tiempo, quando los asiẽtos y treguas durauan entre Dionysio el tyrano de Sicilia, con los Cartagineses sus aduersarios, llegado casi el año de treziẽtos y nouenta y dos, antes dela natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, o cierto muy poco antes o despues, salieron de los puertos del Andaluzia mercaderes Cartagineses, de los que residian en ella, con fustas y nauios dela prouincia, para concurrir a su riesgo, por las anchuras del gran mar Oceano cõtra las partes Ocidentales, deseãdo saber quantas y quales fueffen aquellas aguas tã estendidas en aquel derecho, pues lo pertereciente dellas a los otros cõfines de Africa y de Europa, quedaua ya descubierta por Hanon y por su hermano desde los años passados, segun lo diximos en el octauo y nono capitulo deste libro. Parece tãbien que se mouerian a esto, para prouar si hallarian por alli lances donde se pudiefsen mejorar, o señalar, o hazer algun viaje prouechoso. Bastecidos pues de viruallas y de todas las otras pertenencias, nauegarõ como digo derechos al Poniente, y assi corrieron increyble trecho de mar sin reconocer jamas para dero, ni saber en que parte caminauan, hasta q̃ passados muchos dias, dieron en vna isla, que por aquel tiẽpo hallaron desierta sin gente ni poblacion, pero grãdemẽte hermosa, llena de muchas arboledas y bosques, cõ heruajes a todas partes, y sierras muy encumbradas, donde salian rios dulces, que se podian nauegar algun trecho. Los ayres pareciã templados, y la faciõ dela tierra muy fertil y muy graciosa, donde se criauan al presente gran abundancia de bienes, y delante podrian nacer y conseruarse qualesquier otras cosas necessarias a la vida de los hombres, assi de plazer como de prouecho, tanto q̃ los mercaderes rezien venidos quedaron tan satisfechos de su buena disposicion, que salieron de los nauios, y començarõ a poner en ella moradas de proposito, sino fueron algunos que con lo mejor dela flota boluieron a Cartago, y alli dieron relacion de todo lo que dexauan reconocido por aquella tierra nueuamente hallada, declarando sus alabãças y prouechos, para que los Cartagineses proueyessen lo que conuenia sobre tal caso. La señoria Cartaginesa, miradas las circunstancias deste caso, no tuuo

Año.  
392.  
Ante el  
naciemiẽto  
de Christo.

Isla nueua  
grandissima.

por bien alguna cosa de lo hecho, ni permitieron que nadie de su gente pudieffe boluer alla: mandãdo fopena de muerte q̃ tam poco se manifestasse de de la tal isla caya. Hallamos en Aristotil casi por estas palabras hecha memoria dela tal jornada, sino que parece ponerla mas antigua, y añaden algunos sobre lo dicho, auer sido muertos, por determinacion publica de Cartago, todos los que deste viaje y descubrimiento vinieron, recelando segun dizen q̃ las nueuas llegasẽ a noticia de naciones mas fuertes o mas desocupadas, y con los aparejos alli tomados, no perjudicassen su libertad. Y cierto si esto assi fuera, daño podria resultar a Cartago, pues gozaron otros de los prouechos y riquezas de la isla, sin Cartago poder estoruarlo, por caerle tan lexos de las riberas Africanas y Españolas, q̃ fueron las partidas donde principalmente llegauan en el Occidente sus inteligẽcias y nauegacion. Desta fuerte quedo puesta en oluido la tal isla muchos años y siglos, q̃ hasta oy nadie supo donde fuesse, sino es a caso la isla muy grande que nuestra gẽte descubrio pocos años antes de agora, llamada de sancto Domingo, que por otro nombre dezimos Española, o la otra mayor, poco mas adelante q̃ suelen dezir Cuba: las quales deuen ser aquellas que nombran algunos autores las Antillas. Y pudieron citar en algun tiempo desiertas, conforme tambien a lo que los naturales dellas confessauan auer estado muchos años, quando nuestra gente las ganaron, o pudo ser algũ pedaçõ dela tierra continente, que cada dia los mesmos Españoles descubren y señorean en aquellos parajes que hallarian al presente solitarias, y se poblarian despues adelante por los Cartagineses que se quedaron alla. Delas quales islas, y tierras, y de los acontecimientos emprendidos en ellas por nuestros Españoles, diremos maravillas en la postrera parte desta gran historia, que passan en su determinacion todo quanto las otras naciones mundanas han hecho los tiempos antiguos y modernos: y por esto lo pusimos tambie aqui, para que quando con el ayuda de Dios llegaremos alla, se nos acuerde lo que dello hallamos escrito por los libros passados, y vchemos si con corda lo vno con lo otro. A muchos parece poco legitima la causa ya declarada, para que los Cartagineses mandassen matar los que tornaron deste viaje. Pero si fue

Sancho  
Domingo  
isla.  
Española  
la isla.  
Cuba isla.  
Antillas  
isla.

Tierra  
firmenueua.

ron

Dionysio restituido.

Año.

400.  
Ante el  
naciemiẽto  
de Christo.

ron muertos como dizen,creo yo verdaderamente que con aquella razon auria muchos otros motiuos,alomenos para no curar della. Lo primero, porque no podia ser lo de aquellas partes tan aumentado ni rico, q̄ lo de España no fuese mejor, y pues lo de aca les venia mas cerca, conuenia cōferuarlo, no se diuidiendo por otras regiones, con que no bastassen a sostener lo vno ni lo otro, mayormente que les faltaua de penetrar en España grandes prouincias y tierras, donde se les començauan terribles inconuientes, y mucha contradiccion, segun auia tardado la cōquista dela poca tierra que poseyan por el vn pedaço del Andaluzia. Lo mesmo tenian en Africa donde residian ellos, que muchas prouincias a lexadas dela costa perseverauan fuera de su confederacion: a las quales la gran Cartago quisiera sojuzgar si pudiesse, no porq̄ le fuesen apazibles ni prouechosas, antes eran secas y sin fruto, muy costosas de conseruar, y de gente no bien atropada, sino por la vezindad dudosa, que siempre deue recelar los principes, y los que pretenden señorios si son prudetes. Añi que por muy poderosa que Cartago fuese, le serian difficiles tantas empresas, quanto mas aceptar de nueuo la posesion dela tal isla Occidental, tan apartada de si, con tanta costa de camino y de hazienda, quãta para sostenerla y poblarla se requeria, puesto q̄ doblados bienes tuuiesse: mayormente q̄ la conquista d̄ Sicilia los traya mucho cuydosos, y Dionysio su cōtraditor se le mejoraua tãto cada dia, q̄ quãto mas yua, quedaua mas terrible, no solo para defender su prouincia, sino para venir si fuese menester en Cartago, y hazer en ella la guerra, no curãdo mucho delas treguas q̄ todos al presente publicauã: a las quales, hablando la verdad, mostrauã poco respecto. Los Cartagineses en aquella cōfusiõ de negocios tan graues y tã doblados, passarõ poco menos d̄ dos años, cõ grãdes auisos y proueymientos q̄ por cada parte se hazia en España y fuera della.

**Capit. xxj. Dela flota que se començõ de bastecer en los puertos del Andaluzia, por mandado dela señoria Cartaginesa, para tornar a las guerras de Sicilia contra Dionysio, y dela hambre y gran mortandad que poco despues recrecio por diuersas prouincias en España.**

**L**egado el año siguiente, quãdo se contaron trezientos y nouenta y vno ante del aduenimiento de nuestro señor Dios, los vezinos del Andaluzia mostraron algun de fabrimiento contra los officiales y factores Cartagineses que residian entre ellos sobre ciertos aperechamientos y bullicio de gente que les pusieron en plastica, por imaginar (como fue cierto) que la querian para dar buelta sobre Sicilia. Cuyas pendençias y jornada quedauan ya tan aborrecidas entre todos ellos, que la tenian por de manda de d̄dichada y sin ventura, emprendida mucho contra voluntad d̄ los dioses. Estauan rezientes los daños dela pestilencia passada: renouauafe la memoria de casi nouenta años atras, quando la batalla de Hamilcar, en que tampoco ninguno de los Españoles quedo viuo, segun a sus padres oyeron, y segun en el fin del segundo libro diximos. Por este respecto cesaron al presente los Cartagineses en su demanda, hasta que la perdida y sentimiento dello pasado se olvidasse. Pero luego el año adelante, por no se mostrar ociosos, començaron a labrar en la isla de Cadiz muy de repolo cierto numero de nauios: de los quales publicauan tener necesidad para la contuatacion del mar Oceano de Poniente, cõ mas los viajes dela costa Meridional y Occidental de Africa y España: puesto que vistos los fines dela tal obra, quiẽquiera conocia sera aquellos nauios mas para guerra q̄ para mercaderias ni tratangas: porque los mas en acabandose de meter al agua, salian hechas galeras de tres remadores al banco. Y como quiera que las pieças fuesen mucho mayor summa dello que nadie sospechaua y la obra dellas sin apresuramiento ni bullicio, guardarõ tal orden en las hazer, que dentro de dos años tenia en la mar dozientas galeras nueuas, metidas por el contorno de Cadiz, y por los puertos de España que caen fuera del Estrecho. Por manera que todas aquellas riberas Españolas andauan llenas de nauios Cartagineses, marauillosamente bastecidos de remadores y velas, anclas, cuerdas, y herraje. Esto fenecido, los Cartagineses quisieran el año siguiente tornar a su primera demãda de sacar gente dela tierra cõtra Dionysio: para lo qual aplacauan todos los dias antes la voluntad de los Andaluzes, buscandoles halagõs cõ que las de d̄dichas passadas fuesen puestas

**Año.**  
391.  
Ante el nacimiento d̄ Christo.

**Tiempo.**  
**Año.**  
383.  
Ante el nacimiento d̄ Christo.  
Hambre en España.  
Nauios d̄ Cadiz.  
**Tiempo.**

**Tiempo.**  
**Tiempo.**

en oluido. Pero como nada les aprouechasse, viendo que las perdidas de Sicilia se publicauã toda via por el Andaluzia, desistieron tambien aquella vez de su requesta, dando color a las treguas q̄ corrian entre los vnos y los otros. En este medio tiempo Dionysio traya continos auisos en todo lo que passaua, teniendo poca seguridad en aquella paz: y cõ recelo desta flota q̄ nueuamente se renouaua en España, recogio gran exercito por mar y por tierra, dentro y al derredor de Sicilia. Los Cartagineses para lo de fatinar, derramarõ luego sus nauios sin les poner gente nueua mas dela necesaria para su gouerno. Parte dellos embiarõ a las islas d̄ Mallorca y sus comarcas: otros residieron en Yuieça, muchos en Cerdeña, muchos tambien sobre las riberas Africanas, y mucha parte de carga y de remo por los puertos del Andaluzia. Y así perseveraron en aquellas encubiertas los tres años adelante, que ni quanto al estado de Sicilia mouierõ cosa por donde se deuiessen alterar, ni quanto a la cõseruacion en el Andaluzia dexarõ de negociar todo lo q̄ conuenia. Lo qual tã poco basto para q̄ Dionysio cessasse cõ mayor cuydado q̄ nunca de mejorar sus exercitos, labrando galeras y galeagas, y recogiendo todo numero de municion. El año adelante, q̄ fue trezientos y ocheta y tresãntes d̄ la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, saltarõ muchos meses las aguas d̄l cielo por el Andaluzia: lo mesmo salto por toda la costa Meridional, q̄ viene desde los mõtes Pyreneos hasta los fines postreros del Cabo d̄ san Vicente. De cuya causa recrecio hambre por todas estas comarcas, y recreciera mucho mayor, si los de Cadiz en sus nauios grandes y poderosos, quales ellos vsauay tenia, no traxerã cõ tiempo mãtenimietos de Grecia, Suria Africa y de muchas otras partes del mundo. Los Cartagineses esso mesmo proueyerõ a sus factores y gẽtes q̄ residia aca, lo mejor q̄ fue posible: pero ni los vnos ni los otros bastarõ el año siguiente para remediar la grandissima falta q̄ succedio con mortandad muy crecida luego tras ella, segun siẽpre suele venir. Porque como dos años juntos uiuiesse pasado turbados, el ayre quedo tan dañado, q̄ las gentes padecia diuersas enfermedades. Y como quiera que nuestras historias hagã solamente mencio desta fatiga por aquella marina sobredicha, tenemos creydo q̄ la corrupcion de los ayres penetraria por

las regiones de mas adentro, y haria otro tal estrago, pues nunca semejãres de castres vienen tan particulares, que no redunden y passen a sus vezinos y comarcas.

**Capitul. xxij. Como ve ynte mil peones Españoles y mil cauallos vinieron a Sicilia, nueuamente cogidos a sueldo, para fauorecer la parte Cartaginesa, donde continuarõ la pendencia contra Dionysio, q̄ por estos dias andaua guerreãdo gentes y naciones en Italia confines y fronteras a Sicilia.**



Oco despues de esto pasado, tuuieron mensagerias en España que Dionysio el tyrano de Sicilia, viendose tan apoderado en la isla, considerando la pujanza de sus exercitos, y que los Cartagineses, o no querian de temor, o no bastauan con otros impedimentos a cõtra dezirle, determino, porque su gente no se dañasse teniendola sin hazer algo, de passar la guerra en Italia, contra muchas naciones que morauan aquellos dias en las prouincias de Pulla, y Calabria, con las otras tierras que son agora subditas a la jurisdiccion del reyno de Napoles. Las quales gentes, por ser casi todas Griegas de nacion, era nombrada su region la Grecia mayor. Estas vna vez sojuzgadas, ordenaua Dionysio reboluer la pendencia con los Romanos, que por aquella mesma sazõ eran reputados y tenidos por los mas poderosos de toda Italia, mas guerreros y bien armados, y que mejor concierto trayan en sus batallas. Con este pensamiento tan grande mando recoger prestamente sus flotas en numero de quatrocientas galeras, y con ellas, y con diez mil hõbres a cauallo y ve ynte mil a pie, sin otros diez mil peones que le seguian en su guarda, y en el exercito, passo la poca mar que se haze de Rijoles a Mecina. Metido por la tierra de Bruzo, contenida dentro de la Calabria, desbarato las gẽtes comarcanas

Grecia mayor.

Romanos d̄ Italia.

Bruzo region. Calabria.

Quantos

Rijoles. quantas primero le salieron al encuentro. Luego tras esto puso cerco sobre la villade Rijoles, a la qual dio tantos combates, que finalmente la tomo. Sabidas tales nueuas por la señoria Cartaginense, parecióle tener al presente motiuos assaz calificados para romper las treguas con el, y cobrar lo perdido de Sicilia. Primeramente por ver a Dionysio fue della, metido y rodeado de sus enemigos en pendencia de tantas naciones Italianas y tan feroces, que parecia no poder salir dellas. Lo segundo, por ser cierto, que la gente de España vendria de buena voluntad a la guerra, por causa de las enfermedades y hambres que padecía. Y assi platicado y ordenado todo lo que conuenia, señalaron por capitán general a vn cauallero Cartagines llamado Hanon, el qual con presteza espantosa, y maravillosa diligencia que puso sobre tal negocio despacho prestamente para los factores de España quatro carracas de Cadiz, que se hallaron a la sazón en el puerto de Cartago, muy grandes y muy hondas, y de mucha carga. Las quales bastecio de jaezes, armas, fienos, escudos, y vestiduras guerreras, en que por la mayor parte pagaua Cartago los gajes de sus exercitos: y los Españoles solian regozijarse tanto con esto quando les venia, que ningun añagaça los traya mas faciles a la guerra. Llegaron estas carracas al Andaluzia casi en el mes que llaman agora Mayo, del año siguiente, que segun nuestra cuenta, fue trezientos y ochenta y vno, o segun en otros libros hallo, trezientos y ochenta y seys antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Luego tras ellas acudio tambien el capitán general de Cartago, como persona que conocia de pender en el buen espediente de España toda la sustancia de sus negocios: y puso tan grã diligencia despues de su venida, que dentro de quatro meses tuuo llegados, y armados, y embarcados mil cauallios y veynte mil peones, con quanta prouision les era necessaria, parte de quantos Andaluzes, y parte dellos delas otras marinas confines a los montes Pyreneos, que vinieron a tomar sus gajes: y sin los tomar holgaran de ser lleuados a tierra donde tuvieran mantenimiento, segun duraua la hambre toda via por aquella tierra. Merido Hanõ a la mar con este recaudo tan bueno, dio buelta para Cartago, donde la señoria le tenia puestos a la lengua del agua diez mil Africa-

nos dela comarca: con los quales, y con trezientos honderos Mallorquines que tomo de passada, vino luego sobre Sicilia, por el tiempo del mes que dezimos agora Septiembre. Y alli desembarcados sus Españoles y sus Africanos, començo la pendencia mucho como conuenia, contra todos los que se le mostraron aduersarios. Tenia Dionysio por estos mesmos dias cerca da la ciudad de Croton, pueblo muy principal en lo postre de Italia, sobre las marinas perteneciẽtes a la tierra de Calabria. Porque como los meses primeros viuiesse ganado la villa de Rijoles, passo luego mas adelante, tojuzgando los pueblos que le cayeron en aquel derecho. Quando alli supo la venida de los Españoles y del capitán Cartagines, recibia los embaxadores de cierta gente nombrada de los Gallos Senones, naturales dela tierra que llamamos agora Francia. Los quales vinieron a poner con el amistad y confederacion, por causa que en el mes pasado de Quintil, a quẽ despues llamaron Julio, tomaron estos Gallos la ciudad de Roma, degollando los principales caualleros y gouernadores della, cõ mucha gente vulgar de la que no pudo huyr, encendiendo, y abrasando, y robando todos sus edificios y templos, sino fue la fortaleza que llamauan el Capitolio, donde se recogieron algunos que la defendieron. Desde la qual, estos alli recogidos con algunos Romanos que despues se juntaron, pudieron reparar mucha parte del destroço, segun los historiadores Latinos largamente lo cuentan en sus coronicas. No declaramos aqui los errores q̄ por falta de los escriuientes hallamos en Polibio, y en el tratado de los tiempos de san Eusebio, sobre la rasiacion de los años en que la ciudad de Roma fue tomada, quando los Españoles vinieron a Sicilia, pues los diligentes en esta materia, si la miran como se deuenirar, hallaran, cõcordado los numeros verdaderos con los años antes de Christo, ser mucho cierto lo que dexamos arriba señalado. Ni cõple dezir mas en este caso, de q̄ todos los dias antes Dionysio recibia largas informaciones de quãto los Cartagineses negociauã, no solo por las espías q̄ traya en España y Berberia, sino tambien por las inteligencias ocultas q̄ tuuo de Croton, con vn cauallero nombrado Suniato, persona riquissima, capital enemigo del capitán Hanon. El qual Suniato muy

Croton Cercada

Gallos Senones gente. ROMA tomada.

Nota:

Suniato Cartaginesa.

a la

a la contina le despachaua cartas, escritas en lengua Griega, donde quiera que Dionysio residiesse, con relacion abundosa de todo. Y assi luego como por aqui Dionysio tuuo certificacion de los negocios, le uanto las estancias de sobre Croton: y metidos los impedimentos y fardaje de sus gentes en la flota, para que lo traxessen a Sicilia por la mar, el mouio con todas las vanderas en orden la via de Rijoles, donde mado que las galeras esperassen, y les passassen el estrecho de Mecina, bramando y amenazado los Cartagineses y toda su parcialidad con guerra la mas cruel que nunca jamas por ellos viuiesse pasado ni passaria.

Cap. xxiiij. De la batalla que los Españoles fauorece dores de Cartago pelearon sobre mar, cerca de Sicilia cõtra la flota de Dionysio, donde le ganaron multitud de galeras, y le hizieron gran daño, despojandole de casi todas sus riquezas: y del fin que tuuierõ aquellas guerras Sicilianas con este tyrano Dionysio.



Odos aquellos dias los Españoles y los Africanos del exercito Cartagines tuuierõ fureal en el campo, como si los enemigos anduierã alli cerca, sino fueron algunas cõpañias Españolas, que por mandado de Hanon residia en ciertos lugares de la isla, que sin rigor de combate se dieron en llegando. Quedaron tambien otros cinco mil Españoles en los nauios de remo, con intencion de mantener a su parte la pendencia por el agua. Y assi fue, que como poco despues nauegasẽ contra la buelta de Croton para reconocer el armada contraria, y le hazer algũ daño si pudiesse, toparon la multitud de galeras de Dionysio, que (como dixẽ) caminauan a Rijoles, para tomar alli su gente. Las quales galeras al principio dexaron yr a lo largo, sin les acometer ni dañar, creyendo que tan pujante flota vendria basto

cida de sufficiẽte deffensa. Pero como ya las mas dellas viuiesse pasado, començaron los Españoles a dar caça por las traseras, haziendoles entradas y salidas cõ tan buena diligencia y tan a tiempo, que ninguna arremetida les acometieron, donde no lleuassen dos y tres galeras en cada buelta. Destas assi tomadas reconocieron facilmente ser casi los mas que las trayan marineros y feruiciales con muy poca gente de pelea. Luego los nauios Españoles hechos vn cuerpo, juntando las fustas rendidas, enuistieron al traues con las contrarias y les atajaron hasta sesenta galeras fenziellas y quatro bastardas de cinco remadores al banco, todas cargadas de municion y grandes prouisiones. Aquellas en poca rato ganadas, endereçauan ya contra las otras delanteras, teniendo por aueriguado, que si los esperassen, bastarian a las ganar todas, por ser mayor y mejor la ventaja de los Españoles, en yr bien armados, y ser todos hombres de guerra, que la de los aduersarios en traer mas numero de galeras. Pero ninguna cosa de lo sobredicho se pudo poner en obra tan presto que no se gastasse muchas horas del dia: dentro de las quales lo restante de la flota Siciliana tuuo tiempo de huyr largo trecho con remos y velas a toda furia. Y assi bogaron a mayor priefsa de que vieron que tambien querian executar en ellos la victoria. Derramados pues en diuersas partes, por donde cada qual mejor aparejo hallaua: los vnos acudieron a Rijoles, otros tomaron estancias, y puertos, y defensas en la costa de Italia, para se remediar y fortalecer en ellas. Los Españoles recogida la presa, y sabido de los captiuos la venida y los intẽtos de Dionysio, dieron buelta para sus exercitos a Sicilia, donde fueron recibidos cõ el alegria y fauor q̄ merecian: reputando los vnos y los otros este caso por hecho muy calificado, no solo en auer sido lo primero que de fta vez acometian y ganado la victoria, sino tambien por auer despojado los aduersarios de tal abundancia de galeras, y añadido las a su flota con multitud de vituallas, armas y jaezes, en que se tomo casi todo el repuesto y atauios de la persona de Dionysio, cõ los libros de su estudio, q̄ fueron mucho preciosos, y con ellos la mayor parte de los auisos escritos en lengua Griega, que Suniato Cartagines le hazia de continuo. Los quales Hanon embio luego

Batalla de mar cerca de Sicilia.

Victoria de los Españoles.

Libros de Dionysio.

Q 2 a

Sunista  
justicia-  
do.

a Cartago, para que reconocidos los sellos y firmas de las cartas, entendiesen la maldad que passaua, y alla conuencido Suniato de su traycion, fue primeramente agotado por toda la ciudad, y a la postre fue crucificado. Mandaron tambien, los Cartagineses, que dentro de su señorio nadie jamas aprendiese letras ni lengua Griega, ni fuesen escritas en ella cartas, instrucciones, ni memorias, ni letreros de moneda, sepengela vida. Lo qual dado que por otras tierras de las sujetas y no menos de las confederadas a Cartago se hizicelle, no lo podria cumplir en el Andaluzia, por estar ya mezclados parte de los Españoles desta prouincia con algunas poblaciones Griegas que los años antes asentaron en ella, segun en los libros passados queda manifestado. Y estos tales hablaban casi todos aquella lengua, con quien los Cartagineses residentes aca no podian escufar mucha parte de su contratacion, a causa de los grandes intereses q̄ dello les resultaua. Concluydos estos negocios, Dionysio passo en Sicilia con aparato pujante por la tierra y por la mar; y començo su pendencia sangrienta y embrauecida, mas de lo que ninguno puede relatar. Donde succedieron reuentros y batallas muchas y muy reñidas, en que generalmente sabemos los Españoles aver acometido y acabado cosas haz añosas contra el, puesto que las particularidades dellas no tengamos al presente coronica que las declare, ni prosiga el intento desta tierra, quanto a lo que nos toca, mas de lo que dexamos en este nuestro libro recopilado de diuersos autores. Solo hallamos auer durado la pendencia diez y seys años poco menos, perseuerado los Andaluzes en ella de continuo, hasta que Dionysio fatigado y rovido de ellos, y de los otros diuersas vezes, al fin su mesma gente le trato la muerte. Cuyo fallecimiento pone san Eusebio en el tratado de los tiempos, dentro del año primero de la ciento y tres olympiada de los Griegos, que concurrio justamente con el año de trezientos y sesenta y seys, ante de la natiuidad de nuestro Saluador Iesu Christo, si tambien esta memoria los escriuientes descuydados no la tienen alli fuera de su lugar, como las otras que ya dexamos apuntadas en algunos capitulos passados. Lo qual fue necesario señalar en esta parte, porque no faltan otros buenos contadores de tiempo, que ponen la muerte de Dio-

Griegos  
y Español  
les mez-  
clados.

Tiempo.

Dionysio tyra-  
no muere  
to.

Año.

366.  
Ante el  
nacimiento  
de Christo.

nyfio, casi en el año segundo de la nouenta y nueue olympiada Griega, que por la mesma razon concurrio con el año de trezientos y ochenta y dos antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Así que bien mirado, contienese diez y seys años de diferencia, poco mas o menos, entre los vnos y los otros, como quiera que la cuenta postre parece llevar menos error a mi juicio. Por aquella manera las guerras Sicilianas sossegaron tiempos y dias: y sossegará mucho mas, sino succediera despues de Dionysio cierto hijo suyo del mismo nombre, que los autores (por hazer diferencia) llaman Dionysio menor; si tan valeroso como su padre, pero no menos cruel y tyrano. Con el qual se principiaron algunas platicas de concordia por via de treguas, tratandolas aquel Dionysio con el Syracusano, que los años antes yuo negociado, las otras con el otro Dionysio primero. Para lo qual hizo dos cosas, que fueran assaz importantes, si no caerán entre tyranos. La primera, traer desde Grecia un Philosopho llamado Platon, persona de grandes excelencias, para que con sus amonestaciones y consejos, aquel Dionysio menor desistiese de su tyrania. Lo segundo, procurar con los Cartagineses, que no consintiesen a persona del mundo tratar estos negocios, sino solo a el, porque muchas otras personas amigas de bullicios, so color de la paz entendian entre ellos, y verdaderamente deshazian quanto Dyon aplacaua. Pero como ninguna buena manera bastasse con aquel tyrano segundo, todas las enemistades se transformaron contra Dyon, y vinieron ambos a tales rompimientos, que Dionysio vencido muchas vezes, no se pudiendo ya defender, salio fuera de Sicilia, sin jamas tentar la tornada quanto fue viuo Dyon. Mas porque durante aquellas competencias vinieron en España diuisiones y discordias entre pueblos del Andaluzia con algunos Cartagineses, a cuya causa cessaron de seguir en sus guerras, nuestra coronica dexa de contar estos debates entre Dyon y Dionysio el menor, pues ninguna cosa nos pertenecen, y hablaremos en los acontecimientos que por aquel mismo tiempo succedieron en España.

Tiempos  
diuerfos.

Dionysio menor tyra-  
no.  
Dyon Syracusano

Platon  
Philosopho.

(?)

Capitulo

Capit. xxiiij. Como vinieron en España dos caualleros Cartagineses: el vno para residir en Mallorca, y el otro para sostener la contratacion de los Andaluzes. Y mucha gente de estos Andaluzes tomaron pendencias con el, y puestos en armas, le despojaron de todo quanto Cartago poseya por aquella comarca.



Enecida la pendencia de Sicilia con la muerte de Dionysio el mayor, muchos de los Andaluzes quedaron alla para conseruacion y defensa de lo ganado, con grandes acostamientos y gajes de Cartago: muchos otros començaron a boluer para sus tierras, así de los que primero passaron, como de los que fueron despues en diuersos caminos a rehazer el exercito, todos ellos muy pagados, y grandemente satisfechos de sus capitanes. Los Cartagineses entre tanto, por no viuir ociosos, despacharon dos gouernadores para la residencia de España, cuyos nombres son los primeros que hallamos declarados en las historias despues del de Magon, aquel de quien escriuimos en el trezeno capitulo de este libro. Llamauan al vno Bostar, al qual señalaron la contratacion de Mallorca, y de Menorca, Y uíga, y la Fromentera, con todos sus contornos y comarcas. Y segun parece dentro de las instrucciones y mandados que traxo de su Republica, deuo ser vna, que procurasse toda la comunicacion possible con los Españoles Saguntinos vezinos de Monuedre, fronteros y cercanos a sus islas: porque luego en llegado les hizo mensajes de su venida, con muchos ofrecimientos y halagos. Y poco despues les embio presentes de frutas Africanas para comer, y de frenos y jaezes para los cauallos con otros atavios peregrinos y nuevos de parecer muy agraciado. Los de Monuedre satisfizieron este buen comedito con otro presente muy precioso de frutas que las islas en aquel siglo no criauan, por falta

Bostar  
Cartagi-  
neses.

Saguntinos  
de Monuedre.

de grangeria, y mas otros muchos atavios y ropas quales ellos imaginaron que podian ser estimados entre las gentes Africanas, agradeciéndole a Bostar su buena voluntad, y ofreciéndole cumplidamente todo lo que de su Republica le fuesse necesario. Y a la verdad conocidas las maneras de este Cartagines, dado que de los passados nunca bien se fiaron, tuvieron inclinacion a lo fauorecer, y agradar el tiempo que por alli morasse: lo qual declarauan con tan sano proposito las vezes que los requería, que conociendolo Bostar, acometio pocos meses adelante de venir a Monuedre, para visitar y tener la conuersacion de quien tales honrras recibia, y a quien la señoria Cartaginesa (segun el dezia y publicaua) con trañable voluntad de seaua siempre tener por allegados y participantes de toda su potencia. Pero la diligencia sobrada que en esto se puso, fue luego sospechosa: y como los de Monuedre preciasen su libertad sobre todas las cosas del mundo, y esta fuesse cierto que no se podria conseruar entre los Cartagineses, conforme a lo que por otras tierras hazian, desbarataron la venida de Bostar, respondiendole que su ciudad estaua mal sana por el presente, y así fue la verdad, y que con muertes de personas principales, andauan las gentes llorosas, tristes y descontentas, con mucho menos alegría de la necesaria, para recibimiento de tan buen huésped, y quando fuesse tiempo, tendrían cuydado de llamar y festejar, o recibir sus embaxadas, como verian conuenir mejor a su republica. Desta manera cessaron los negocios entre ellos, sin que de las coronicas podamos alcançar otra cosa que Bostar en este caso tentasse quanto sus cargos le duraron. El segundo capitan o gouernador, llamado Hanon, vino para residir en el Andaluzia diuerso del otro Hanon que los años passados yuo hecho la conquista de Sicilia contra Dionysio: cuya llegada juntamente con la de Bostar, cada qual a su region, fue trezientos y sesenta y quatro años antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Como Hanon principio los negocios de su cargo, conocióse del ser persona sollicita, muy de recaudo, disimulador, y presumptuoso, grã aprouechador de su ciudad: pero mucho mas de sus intereses particulares. En este ser, y con estas condiciones perseuero poco menos de diez años en la prouin-

Enfermedad de Monuedre.

Hanon.

Año.

364.  
Ante el nacimiento de Christo.

Tiempo.

Q3



provincia, sin cessar jamas sus galeras y fustas de llevar a fumiger en Cartago riquezas de toda suerte: con las cuales al fin deste tiempo fue reputado, y tenido por el hombre mas rico de todos los Cartagineses. Pero como la prosperidad y hazienda quando vienen a gentes soberbias, o mal entendidas, por la mayor parte sean aparojo de grandes peligros, assi tambien lo fueron en este Hanon qual viendose poderoso y obedescido, no solo de los pueblos Españoles, sujetos a Cartago sobre la costa de mar, sino de muchos otros Andaluzes de su confederacion dentro de la provincia, figurosele que quantos seruicios y prouechos y buenas obras dellos recibia, fuesen con temor que del tuuiesse, y luego començo de robar abiertamente, y apremiar y maltratar aquellas gentes, haziendoles tales defafueros y fuerças, q̄ despues delas auer algun tiempo sufrido con grandes perdidas y daños de sus haziendas y personas, al cabo tomaron armas para le resistir, y prestamente lançaron fuera de sus lugares qualesquier Cartagineses que primero tenian dentro, matando con grandes crueldades y tormentos la mayor parte de los que pudieron auer a las manos. Hanon visto los daños ser grandes, y que cada dia crecian contra el, procuró de trauar amistad con cierto cauallero principal entre los Moros comarcanos al estrecho de Gibraltar, tan poderoso, que muchas historias lo llaman rey de aquellas provincias: y tomada gente dellos, y passados en España por las angosturas de aquel estrecho, cogio tambien a sueldo buena parte de los Galos Celticos moradores en lo mas dentro del Andaluzia, y assi començo su guerra quemando pueblos, captiuando gentes, asolando lugares y campañas con alteraciones y daños demasados, sin perdonar a los amigos, ni a persona que no le resistiese, dado que fuesse de los que perseveraua en su parcialidad. Y poco faltaua ya para que la nacion de los Turdetanos offendida con sus demasias no se rebelasse contra el, si la señoria Cartaginesa viendo lo que passaua por aca, no proueyera vn otro cauallero que tuuiesse su cargo, con algun bastimento de gente, para que no lo queriendo Hanon dexar, lo qual recelauan, se juntasen con los Andaluzes, y lo prendiesse o matassen, o si por ventura fuesse posible lo traxessen a Cartago pacifico y aplaca-

Andaluzia rebelada.

Moros Africanos.

Galos Celticos Españoles.

do. Lo postrero se pudo hazer con menos dificultad por conocer Hanon que faltan dolo Cartago, no bastaua rigor a cobrar estos Andaluzes, segun estauan embrauecidos. Y con esto sin contradizeir punto de quanto le mandauan, se recogio luego sobre la mar, acompañado de muchos seruidores y parientes, y en veynte naos suyas propias cargadas de tesoros y vasijas, y ropa mucho preciosa, tomo la via de Cartago, publicando querellas contra la señoria por el mal galardón, que segun el dezia, le dauan al cabo de tantos años quantos aca le siruio, y en auerle vedado con disafuores manifiestos la conquista de los Andaluzes rebeldes que tanto conuenia para los prouechos publicos, y para su dignidad y reputacion del. El otro Cartagines que le succedio despues de auer quedado aca, solo pudo poco a poco foflegar alguna parte de los escandalos mouidos, puesto q̄ los mas de los pueblos dentro de la tierra perseueraron largos años en su rebeldia, no queriendo recibir entre si cosa de Cartago, ni jamas este capitán basto para los aplacar, ni la señoria Cartaginesa pudo por el presente reducirlos a su liga con blandura, ni con armas, a causa que por estos mismos años, o cierto muy poco despues, fue muerto malamente Dyon el cauallero que procuraua la paz de Sicilia, y luego en passado su fallecimiento vino contra Sicilia Dionysio desde Italia donde andaua desterrado, y cobro casi todo lo que tenia perdido: con cuya llegada se renouaron las pendencias antiguas de lo que Cartago tenia por alli. Succedio junto con esto, que muchas villas desta jlla, las quales Dyon auia conferuado en libertad, embiaron a Grecia con temor de los Cartagineses y de Dionysio, pidiendo fauor para se defender. Y la ciudad de Corinto, señoria principal en aquella tierra, las proueyo de gente con vn capitán muy esmerado llamado Timoleon, el qual puso a todos en tales aprietos, que Cartago como dixere, viendose muy ocupada con la guerra deste Timoleon, no pudo menos hazer de disimular lo de España, contentandose con auer foflegado la nacion de los Turdetanos, y tener pacificos en su parcialidad los puertos del Andaluzia con las otras gentes comarcanas a Cadiz.

Dyon Si racusano muerto. Dionysio.

Timoleon capitán Griego.

Capitulo

### Capit. xxv. Donde se cuentan las cosas principales, assi de bien y prosperidad, como de males y desdichas que succedieron en España dentro de cinco años siguientes, despues que las cosas ya declaradas acontecieron en sus provincias y fuera dellas.



**Año:** 351. Ante el nacimiento de Christo Je. **Tiempo:** y cincuenta y vno, antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, que parecio ser algo menos turbado que ninguno de los passados, y lo mismo fue tambien el año siguiente, puesto que los Cartagineses nunca cessauan aca de bullir en sus negocios, con toda paz y quietud. Los otros tres años adelante son algo mas notables en las coronicas Españolas. El primer año por las muchas aguas del cielo, que pusero temor a los hombres en verlas caer tan grandes y tan continas, crecieron los rios por todas nuestras provincias, ahogando ganados y gentes, con otros estragos en el campo, y en los poblados donde pudieron alcangar. El año segundo padecierō terribles terremotos los mas de los lugares vezinos a la costa de nuestro mar Mediterraneo, donde fueren aquellos temblores de su natural venir mas continos, que por otra parte de España. Señaladamente padecio gran peligro de la ciudad de Sagunto o Monuedre, que por ser aquellos tiempos mas grande y mas poderosa, y mas rica que ninguna de la marina, qualquier daño que le viniese, fue mayor que lo de las otras. El año siguiente las mares anduieron tan leuandadas y tempestuosas, que muchos nauios, asifidelos Españoles, como de las otras naciones estranas, percieron en los golfos con tormentas nunca vistas, otros dierō al traves en toda la ribera, que viene desde los montes Pyreneos, hasta el estrecho de Gibraltar, y de puertos bien seguros los arrancau y hundia sin poderlos nadie reme-

diar. El año mas adelante, fue trezientos y quarenta y seys antes de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, en el qual todo lo principal que del hallamos algo perteneciente para lo de España, son relaciones que llegaron al Andaluzia, muy perjudiciales en el hecho de los Cartagineses. Y fueron, que cierto cauallero nombrado Hanon, persona riquissima de parientes y hazienda, natural y morador en la misma ciudad de Cartago, con atreuimiento de sus thesoros, se quiso leuantar en ella, tyranizando toda su libertad y valor. Este sospechamos verdaderamente ser aquel Hanon que los años antes tuoua la residencia del Andaluzia, segun el capitulo pasado lo conto, pues los indicios que las historias en este caso señalan, le competen muy claros, assi quanto al nombre, como quanto a las riquezas, y tambien quanto a los dias en que todos afirman auer emprendido la tal hazana, siendo Philippo rey de Macedonia, que son los mismos años y tiempos deste capitulo. Por la qual causa parece que pudo su memoria caer entre las cosas de España, pues allende desto, si tal fue, le mouieron a poner en obra su negocio los crecidos prouechos y tesoros que sacó del Andaluzia. Hablauase, que viendo Hanon como su riqueza sobrepujaua ya a la de toda Cartago general y particular, inuento por mejor disimulacion al principio casar vna hija que tenia, para cuyas bodas combido todos los caualleros principales de la ciudad, en quien creya hallar algun estoruo, determinando darles en la comida ponçona con que muriesse: lo qual descubierta por los ministros del combate, ni los combidados vinieron a las bodas con excusas que pusieron, ni tampoco castigaron la traycion, recelando que segun Hanon era poderoso, recrecerian mayores inconuinientes del castigo, que de lo que el quisiera hazer. Assi que desbaratados por alli todos sus intentos, Hanon lecometio por otra parte diuersa, tratando secretamente con todos los esclauos, quantos en Cartago residian, que para cierto dia tomassen armas, y de supito mataassen a sus amos, y se pusiesse en libertad, apoderandose del pueblo. Sentido esto pocos dias antes del tiempo señalado para su traycion, la republica de los Cartagineses proueyo luego la defen-

Año: 346. Ante el nacimiento de Christo.

Hanon elrico.

Philippo rey de Macedonia.

Q4 fa

fa con resistēcia necessaria: y como ya los negocios no lleuauan encubierta; Hanon rompio claramente la guerra; y con veynte mil esclauos que se le juntaron, ocupo de reposo vn castillo cerca dela ciudad en sitio conuenible para la dañar: desde el qual començo solicitar al rey, y a la nacion de los Moros que uiuan confines al estrecho de Gibraltar, para los traer a su parcialidad y fauor. Lo qual es tambien otra grā señal con que se confirma ser este Hanon, el que los años passados refidio por el Andaluzia, pues otro tal acometimiento hizo por aca, con aquel mesmo rey de los Moros y su gente, quando tuuo la discordia con los Españoles Andaluzes, segun lo diximos en el capitulo passado. Durando los tratos de estos conciertos, los Cartagineses anduieron tan diligentes que lo pudieron de barato y prender, y traydo a su ciudad, fue luego justiciado con agotes cruellissimos publicamente, tras los quales le sacaron los ojos, y despues auindole quebrado todos los huesos de brazos, y manos, y piernas, y pies, y de los otros miembros de su cuerpo, lo crucificaron asi hecho pedazos, para q con mas pena muriese. Luego justiciaron tras el todos sus hijos y parientes, sin dexar persona viua dellos, porque nadie de su linage le pudiesse jamas imitar en otra semejante traycion, o procurasse de vengar le la muerte ningun tiempo. Y asi con aquel pago Hanon los pensamientos malos que tuuo contra su ciudad, y juntamente las muertes y daños y robos hechos en el Andaluzia con los que mas quisiera haber, si sus Cartagineses no lo remediaron. Y cierto fue cosa necessaria la muerte de este mal hombre, sino que yo para dezir verdad no quisiera darta la tan cruel, ni que se tendiera por los otros sus allegados y parientes, de los quales creemos que muchos auria sin culpa, pues dado que los castigos en los mal hechores conuengan a las republicas, pierden mucho de su justificacion; quando parecen apasionados y fundados en crueldad o demasia: puesto que mirandolo por otra parte, si pasiones tienen justo lugar en algun caso, lo tendran en este, y en sus semejantes, por ser de tan peligrofa calidad, que ninguna puede ser mayor. Algunos autores de los que yo sigo, parece que quieren dezir en aquel hecho, todas las turbaciones de Hanon auer començado casi en el medio del año que dexamos

Hanó justiciado.

arriba señalado: los motines o leuantamientos de los esclauos en su fauor, entrada ya buena parte del año siguiente, su prision y muerte fenecido el otro año mas adelante. Demanera que duraron los negocios con el casi dos años y medio cumplidos, en fin de los quales hallamos tambien auer fallecido en las islas de Cadiz de su dolencia natural el gouernador y capitán de los Cartagineses, cuyo nombre, dado que las historias no lo declaren, hazen memoria de su muerte, por auer sido persona prudente, pacifico, y amigable, dotado de qualesquier buenas condiciones que para tal cargo pertenecian.

**Capitul. xxvj. Como vino Boodes capitán Cartagines para sossegar en el Andaluzia los que se rebelaron el tiempo pasado, y allí fue vencido de los Andaluzes, y casi por estos dias llegaron aca nueuas que fueron tambien vencidos otros exercitos Cartagineses residentes en Sicilia por vn cauallero Griego, nombrado Timoleon.**

**T**vego el año siguiente, que segun el processso de nuestra cuenta fue trezientos y quarenta y tres antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse, llegaron a los puertos cercanos del estrecho de Gibraltar quatro galeras medianas de tres remadores al banco, donde venia Boodes vn cauallero de Cartago que la señoría desta ciudad sabiendo la muerte del otro Cartagines auia proueydo para gouernar y residir en la contratacion del Andaluzia, y en todas sus marinas. En desembarcando, visito primeramente los lugares de la costa que perseuerauan en su parcialidad, reconociendo la gente Cartaginésa de mercaderes, que ya por allí tenían sus asientos, y vezindad entre los Españoles: y mas algunas pocas guarniciones de gente guerrera que tambien andauan repartidos entre ellos. Esto

Tiempo.

Año.

343.

Ante el nacimiento de Christo.

Boodes Cartagines.

Guerra contra los Andaluzes.

Boodes vencido en España.

Timoleón

Esto hecho, se vino la buelta de Cadiz, para sacrificar y cumplir ciertas deuociones o plegarias en el templo de Hercules, conformes a la costumbre de su tiempo. Desde allí por via de los Turdetanos Andaluzes, que tenia por amigos, quisiera procurar algunas entradas con los otros pueblos alterados contra Cartago dentro de la prouincia. Pero los Turdetanos se le mostraron en esto tibios, y los otros mucho mas indignados que nunca. De suerte, que con siderada la calidad del negocio, mirando que con auer pasado tantos años desde las primeras alteraciones nada bastaua para que no estuiesse casi tan estragado como primero, le parecio no tener otro remedio sino prouar algun rigor con algunos Andaluzes, pues las blanduras passadas auian aprouechado poco. Y asi torno luego desde Cadiz a la costa del Andaluzia, donde començo de juntar quantos fueron para tomar armas de los que moraua en aquellos puertos: y estos bien ordenados, puesto que con mas alboroto y estruendo, que numero ni pujanga de gente, se metio por la tierra, creyendo ponerlos en espanto, para que las Españoles rebeldes consintiesen el amistad y comunicacion que primero tenían. Los Andaluzes de la frontera vista su venida, desampararō los lugares flacos, y derramandose por la tierra, seguian el exercito, maltratandole de continuo por los lados y regaga con flechas, y piedras, y dardos arrojados, sin dormir noche ni dia, ni perder jamas ocasion que se les ofreciese. Por otra parte danaua los passos del camino, y algunas vezes ocupaua sitios fuertes: desde los quales tambien herian y maturan tanta multitud de contrarios, que Boodes reconocida su perdicion, si mas adelante passasse, dio buelta contra la marina por el mesmo camino que primero traxo, muy turbado y confuso por la perdida de sus gentes, y por el poco fructo que resulto de la jornada, Quedando las cosas en estos terminos mas dañadas aca que fauorables a Cartago, supieron en el Andaluzia de mensageros ciertos, asi de Cartagineses, como de muchos otros navegantes, que venian de Sicilia, como Dionysio el tyrano cañado con la guerra continua que Timoleon el capitán Griego le hazia, segun en los capitulos passados apuntamos, auia puesto su persona, con sus thesoros y sus armas, cauallōs, nauios y galeras en ma

no de aquel Timoleon, y entregadole la ciudad y fuerza de Siracusa, o Sarausa, como sus naturales agora la llaman, o çaraga de Sicilia, como nosotros los Espanoles la nõbramos: la qual era precio y empresa de todas aquellas questiones, y fuerza principal, donde se fundaua la potēcia de este tyrano. Y asi vencido y deshecho, lo lleuaron a Corinto, donde Timoleon era natural, con seguridad de la vida, y con algunos partidos flacos que pidio. Supose mas, poco despues, que muchos otros tyranos particulares de la isla, moradores en villas y lugares, no tan principales como Siracusa, vista la perdicion de Dionysio, se rindieron tambien a este capitán. Y dado que quisieran algunos otros perseuerar en resistirle con fauor del exercito Cartagines, y de sus capitanes y flotas que residian en Sicilia, conseruando muchos buenos lugares que por allí tenían, al cabo de este año fueron todos despojados de sus tyranias, y pacificado lo principal, y mejor de la isla, y puesto gran numero de pueblos en libertad.

Siracusa Sarausa çaraga de Sicilia.

Corinto.

Tyranos en Sicilia.

Diferencia de coronicas.

Sera menester que los lectores sepan en este caso la falta que hallamos en algunas coronicas, por culpa creo yo de sus escriuientes y trasladadores, donde se dice que Timoleon en fin de cinquenta dias despues de llegado a Sicilia, cobro la ciudad y fortaleza de Siracusa, y concluyo todo lo demas que dexamos contado, siendo cierto que no solos cinquenta dias, sino muchos años passaron en medio. Lo qual apuntamos aqui, para que nadie nos ponga los tales libros por contrarios: y tambien porque como veremos adelante, resultaron de estos acontecimientos Sicilianos algunas cosas pertenecientes a la coronica de España: las quales sentimos y tuuimos en ellas diligencia para las poner y repartir en sus tiempos y lugares como succedieron. No falta ya por allanar en Sicilia fino lo que Cartago poseya: mas eran tan sollicitos y proueydos sus gouernadores, y tan poderosa su republica, que no solo pretendian defender lo suyo, sino tomar y deshazer a Timoleon quanto los dias antes auia trabajado. Para lo qual el año siguiente començaron a bastecerse de gentes, y renouar nauios, y labrar fustas y galeras nueuas, llegando prouisiones, y haziendo quantas diligencias eran menester. Quisieran en este trāce meter Espanoles en aquel exercito como so-

Tiempo.

lian; pero visto que las cosas del Andaluzia segun estauan turbadas, no lo sufririan y que los otros lugares de sobre la costa comarcanos a los montes Pyreneos, casi todos eran pueblos essentos, y moraua en libertad, con quien ellos no tenian entrada ni comunicacion, y que los Españoles de mas adentro no se dexauan tratar por su mucha fiereza y esquinuidad, sobreseyerō aquella vez en sacar gente de España, hasta que los tiempos y dias traxessen alguna mejoría para poder aca reparar sus negocios. Y luego pusieron en lista cinco mil hombres del cuerpo de su mesma ciudad, q segun era populosa y magnifica, basto para los dar sin recibir mella ni sentimiento. Con estos y cō otros sesenta mil hombres Africanos cogidos a sueldo, metidos en dozientas galeras reales y en otras mil velas menores, se publico dende a poco por los puertos de España, que los Cartaginefes eran passados en Sicilia contra Timoleon: y luego a los principios del otro año adelante supieron auerle dado batalla de los vnos a los otros, cerca de vn río llamado Crinifio, en que finalmente despues de muy combatida, se dixo los Cartaginefes auer q dado vencidos con muerte de diez mil hombres, entre los quales fueron los treze mil y trezientos vezinos de Cartago, sin otros cinco mil que se tomaron a prision dentro de los reales. De lo qual es de creer, que los Andaluzes sus aduersarios quādo lo supieron no recibirian poco plazer: mayormēte que no se halla, segun las historias publican, que los Cartaginefes por este tiempo, ni por algunos mas atras uicessen recibido daño tan calificado. Porque como los años passados hiziesen todos sus exercitos de gentes Africanas y Españolas cogidas a sueldo, y con ellas vencian casi siempre, sintieron agora la perdida d sus ciudadanos grauissimamente, puesto que lo remediaron tan presto, que nadie basto para les ganar vn solo passo de quanto por alla tenian.

Crinifio.

¶ Capit. xxvij. De la nauegacion maravillosa q cōtinuauā los de Cadiz y los otros Españoles sus comarcanos en el mar Oceano, y dela primera pesca de los atunes q por aq̄llos dias descubrieron estos nauegates, y de los otros acontecimientos notables, que dentro de seys años acontecieron en España.



ON las turbaciones de Sicilia, y con los grandes impedimentos que por allí tuuo la señoria Cartaginense, perseguian los hechos de España quietos y pacificos, particularmente los del Andaluzia: lo qual no estuierā, si los tales impedimentos alla cesaran. De manera que passaron mas de seys años enteros, en q̄ los historiadores antiguos no declaran cosa que por aca sucediesse, ni quāto ala contratacion de Cartago, ni quanto a los Españoles entre si, hasta ser llegado el año de trezientos y treynta y cinco ante del aduenimiento d nuestro señor Dios, que poco mas o menos concurrio cō el año postrero de la ciento y diez olympiada de los Griegos: en el qual tiempo tãpoco ponen cosas de mucha sustancia pertenecientes a nuestra coronica, sino fuesse por caso lo que diz en algunos auer hecho los vezinos de Cadiz, que morauan en lo postrero de la isla, continuando las nauegaciones acostumbradas que trayā por diuersas regiones del mundo con sus grandes carracas y nauios crecidos, en que iūtamente con los Españoles sus comarcanos y confederados entrauan por el mar Oceano, hasta la costa de la Indias, y discurrían por las riberas de Arabia, sacando de alla, y lleuando de aca cosas de muy crecidos intereses. Estos en aquella fazon auiendo nauegado desde su ciudad entre Septentrion y Poniente, casi por el viento que llamauan Apeliotes, y los Latinos solian dezir Euro Volturmo, a quien nuestros marreantes, como ya en otra parte dixen, nombran agora Maestral, y por otro apellido Nurueste, dieron en vnos cenagales, a manera de baxios, llenos de ouas y de yeruas marinas. La qual region con las crecientes de la marea se cubria, y con las menguantes tornaua a parecer; donde hallaron vnos peces nombrados Atunes en increyble multitud y de grandeza maravillosa. Considerada tan buena caga, lançaron en ellos sus armadijas de harpones y redes, cō que pescaron crecida cantidad. Y hechos los tales pescados en piezas quadradas, para que se pudiesen enxugar poco a poco, salādolos y metiendolos en toncles, tomarō a su pueblo cargados desta mercaderia, con intencion de la vender o trocar en los puertos d Leuante, que caen sobre nuestro mar Mediterraneo. Passados en Africa, la señoria Carta-

Tiempo.

Año.

335. ante del nacimiento d christo.

Nauegacion de Cadiz.

Apeliotes viento. Euro volturmo. Maestral viento. Nurueste.

Atunes.

Carta-

Cartaginefa los detuuu, y les compro quāto pescado lleuauan, no consintiendo que semejante bastimēto se distribuyesse por otras partidas. Y cayoles tanto en gracia la buena manera y labor de estos Atunes salpescados, que despues en sus cōbitos y plazerer ningun manjar estimaron por mas precioso. Y como tal aquellos d Cadiz los començaron de pescar y poner en salmueras, para los vender en esta ciudad de Cartago, continuado largos tiempos despues la tal pesca. Esto deuio ser en el mes de Mayo, porque siēpre los Atunes en aquel tiempo vienē a nuestro mar Mediterraneo, desde el Oceano de Poniente por el estrecho de Gibraltar, para desouar y parir en el mar de Latana sobre Constantinopla: y al Otoño siguiente tornan con sus crias y generacion al mar Oceano donde vinieron, sin saltar jamas año que no lo hagan. Los quales dos viajes fueron siempre muy esperados, y lo son tambien agora por este nuestro tiempo de los pescadores Españoles que moran en aquellas marinas, a causa de tomar en aquella temporada copia dellos en demasia, que se vēden salados en botas por las prouincias de Europa, imitando la primera inuencion de estos de Cadiz. Nosotros con la mucha sobra, no lo tenemos al presente por vianda tan delicada ni golosina, como los Cartaginefes la tuuieron, quādo los de Cadiz se la lleuaron. De lo qual todo y dela manera de su pesca, con la figura, naturaleza y propiedad de estos Atunes, daremos cumplida relacion en la postrera parte desta gran historia. La coronica de España que mando componer el serenissimo rey don Alonso de Castilla y de Leō, que gano las Algeziras, añadiendo cierras cosas antiguas que le parecieron faltar en la coronica de España, que primero se recopilo por industria de su visabuelo el señor rey don Alonso el sabio, haze memoria por este mismo tiempo de grandes diuisiones y discordias que se recrecieron a los Españoles Celtiberos vnos cō otros: de cuya region y comarca dexamos hechos apūtamientos en el tercero capitulo del segundo libro: pero no cuenta como fueron ni porque causa: ni declara mas en effeaso de señalar el acontecimiento, y passar adelante, ni yo tampoco pude hallar otra critica que diesse dello razon, para la poder yo dar como deuia. Sabemos tambien q̄ los Cartaginefes proueyeron estos dias,

Tiempo.

o cierto muy poco despues, d persona nueva llamada Maharbal, para la residēcia de Cadiz y de los puertos del Andaluzia: pero tampoco declara nadie, si fue por muerte de Boodes su antecessor, o por auer cumplido los años de su cargo, o por otra razón alguna. Mucho menos dicen quien fuesse Maharbal, ni lo que hizo, ni quanto tiempo gouerno la prouincia, ni despues del dēde a muchos años, que personas Cartaginefas sucedieron en aquel officio. Y pues las cosas Españolas desta fazon, tocantes a los Andaluzes y Cartaginefes, y alas otras tierras sus comarcas, tienē al presente muy poca luz entre los authores a quien seguimos: conuiene dexarlas en aquel ser, y passarnos a las otras tierras o regiones d España mas Orientales, para contar los acontecimientos dignos de memoria, q̄ poco despues sucedieron en ellas y en sus cōfines.

Maharbal Cartaginez.

Capitulo. xxviii. Como desembarcaron en España nauios de Marsella, donde venia cierto linage de la nacion y gente llamada los Focenses de Yonia, que sobrauan de su mesma ciudad, para fundar aca pueblos donde morassen: de los quales nauios algunos pararon cerca de la villa de Empurias, y mucha parte dellos caminaron mas adelante.



El tiempo q̄ los negocios que daron en estos terminos, era ya passada la mayor parte del año, que se conto trezientos y tres ante del aduenimiento de nuestro señor Iesu Christo: dentro del qual entrados ya muchos dias del verano, quando comunmente suele venir el buen tiempo para nauegar, parecieron junto a los montes Pyreneos, sobre la costa que llamauan en aquella fazon de los Indictos, o de los Indigetos, segun Ptolomeo los nombra, que fueron vna pequeña parte dela region que dezimos ago-

Año.

333. ante del nacimiento d christo.

Indictos gente Indigetos.

ra Cataluña, cantidad y mezcla de nauios hondos y grandes, cō algunos otros ligeros y de seruicio, llenos todos ellos de varones y de mugeres y niños en mucho numero. Y como quiera que de su facion y pinturas parecian ser Marsellanos, porq̄ muchos años antes los Foecenes vezinos de Marsella, despues q̄ fundaron aquella ciudad en Fracia, tratan y recogian todas estas comarcas: pero los Españoles de la tierra, viendo los venir cō tantas mugeres y tãta xarçia, muy en diuersa manera de la que solian, y con mayor aparato de gente, desconocieronlos al principio, y puestos en armas, salieron a la ribera, para vedarles la desembarcacion donde quierã que llegassen. Particularmente hizieron esto los moradores de la villa de Roses, que como diximos en el quarto capitulo del segundo libro, fue poblacion de Griegos: puesto que ya por aquellos dias tenian entre si muchos Españoles de la tierra cō quien estauan mezclados, y por esta causa todos ellos hablan la lengua Griega poco corruta. El mesmo serti mieto hizierõ quãdo vierõ aq̄llos nauios otros vezinos de cierto pueden mas Ocide tal q̄ Roses, en vna de las puntas postreras del seno de mar, q̄ viene del vn lugar a otro, cuyo nõbre no sabemos en aq̄llos dias qual era, mas q̄ despues el tiempo adelante le llamaron Empurias, por cierta razon q̄ diremos presto. Viendo los nauegãtes rezien llegados el alteracion y bullicio que la gente mostraua sobre la marina, boluieron las proas contra vna isleta pequẽña como peñon, metida toda dentro del agua, cerca na de la costa, donde se tuuieron sobre las ancoras en la parte mas segura que les parecio: porque verdaderamente no traian intento de venir en riesgo con persona del mundo, pudiendolo escufar. Desde alli luego el dia siguiẽte los quatro nauios dellos con parte delas fustas de seruicio, leuantaron velas, y diuididos de los otros a vista de los Españoles, tomaron su viaje cõtra la buelta del Poniente, lo mas jũto que podian a tierra, quanto dellos se pudo cõjecturar. Y poco despues los otros q̄ restauan metieron al agua dos barcas pequẽñas de armadas, en que se mostraron algunos hõbres ancianos con ramos de oliuas en las manos, declarando venir pacificos. Y puestos en tierra, como mejor pudieron dauã a sentir entre los naturales de la prouincia que les harian gran bien, si les diessen mã

renimientos a trueco de las cosa que traian en sus nauios, o por dinero, si lo tenian en vfo por aquella tierra. Los Españoles holgaron mucho de conocer que la gente venia sosegada, segũ lo significauã sus trajes y razonamientos: y mucho mas despues que supierõ ser Marsellanos, a quẽ todas estas gẽtes sus comarcas en España y fuera della tenian por hõbres industriosos y discretos, muy cõcertados: y en buena manera de viuir: y sobre todo famosos enemigos de los malhechores corsarios q̄ dauã los nauegãtes de la mar, y los moradores de su costa, rãto q̄ traya galeras armadas para perseguir estos tales: y dellos tenian en su ciudad, por los tẽplos y plaças, y por los otros lugares publicos, colgadas ancoras, y multiles, vãderas, gauias, pedaços de nauios cõ otros despojos q̄ de cõtino les ganauan en señaladas victorias. Cõ todas estas seguridades, vno personas entre los Españoles q̄ temieron algũ engaño, recelãdo de ver la mucha gente que les quedaua dentro de los nauios: y perseverarõ en esta duda, segũ mostrauan, hasta que los ancianos de las barcas declararõ con palabras amorosas el intento principal de su venida, diziendo, q̄ la ciudad de Marsella, siendo ya por aquel tiempo cumplidos dozientos años de su fundacion, o poco menos, hallãdose muy abundosa de gentes y de qualesquier otros bienes mūdanos, auian entrefacado numero de vezinos suyos, y de rãdoles ocho nauios grandes bastecidos de riquezas en abundancia, para que passados en España, poblãsen algunos lugares en aquella tierra bien auenturada, donde su memoria permancicisse con semejante felicidad y buena fortuna, que sus progenitores tuuieron quando vinieron a Francia. Destos ocho nauios los quatro (segun aurian visto) eran passados adelante, por ser pequẽña isleta donde pararon para caber todos en ella: dentro de la qual tenian gran voluntad de hazer su morada los que quedauan alli, si los Españoles comarcas eran dello contentos, por ser casi todos criados y nacidos en los tratos de la mar, y para les hazer desde alli tan buena vezindad y seruicio, que jamas tendrã arrepentimiento de cosa que les huiesen permitido. Quedaron tã satisfechos los Españoles, en ver la buena cuẽta y buena manera cõ q̄ los Marsellanos dauan razon de su viaje, que liberalmente les otorgaron la posesion desta isleta, of

Marsella nos gẽte.

Tiempo.

Marsella nos nauios Foecenes.

Roses pucblo.

Empurias.

Isleta.

freciendoles con ella su conuersaciõ y sus amiltades: esto no solamente los que morauan en el pueblo frontero que diximos sobre la marina, sino tambien los vezinos de Roses sus cõfederados: los quales acudiẽdo luego con sus bateles, eran interpretes entre los vnos y los otros, y holgarõ mucho de lo hecho, por se preciar tambien ellos en auer procedido de gente Griega como los Marsellanos. Asĩ que firmada con todos el amiltad, los de las barcas tornaron a su isla o peñon: y luego comenzaron a leuantar algunos tendejones y cauãsa a manera de casaf, desde las quales discurrã con sus nauios por todas aquellas comarcas, negociando lo que les cumplia, con tal asficion de quanta gente los traua, que por ninguna manera nadie les nego cosa que pidiesse. Y ciertamente si la disposicion de la isleta fuera prouechosa, bastãtes Españoles Marsellanos a darse tal industria que hizieran alli muy honrada poblacion. Mas todo les era contrario, porque junto con saltar buen asiento, tenian poca tierra, que no se podian reboluer para labrar edificios crecidos, ni cosa que desleasen: Toda via porfieron en ello muchos años, procurando vencer con industria todas aquellas difficultades: como quierã q̄ quanto mas lo trabajauan, tanto mas les crecian los inconuinentes, y les menguauan los parejos.

Isleta muy pequẽña.

Tiempo.

Capitulo. xxix. Como los otros nauios de los Foecenes Marsellanos vinieron a la villa de Muxacra, dõde fueron recogidos en la compaña de sus vezinos antiguos. Los otros sus compañeros passarõ a Denia, donde hizierõ su morada, permitiendolo la ciudad de Monuedre: en cuya confederacion estauan todas aquellas comarcas sus vezinas.



Entre tanto que las cosas asĩ passauan, los quatro nauios Marsellanos que los primeros dias se

diuidieron de estos otros, auiendo ya discurrido medianõ trecho de las riberas Españolas contra la buelta del Poniente, tentãdo lugares donde buenamente pudiesse assentar, sobre uinos vn dia tan graue tormenta, que sin poder auer algun remedio, se derramaron a diuersas partes. El vno de ellos corrio por lo largo mucho trabajosamente, no sabiendo la derrora que lleuaua ni los baxios de la agua, ni las traueses, bueltas, cabos o puntas de la tierra, que conuenia doblar o huyr, hasta que por muy gran ventura pãto solitario sobre la tierra, jũto con los fines del Andaluzia, fronterosa a cierto risco dõde se parecia la villa nõbrada Murgipueblo, poblacion antiquissima de los Españoles Morgetes, como ya lo declarãmos en los treinta capitulos del primer libro. Y aqui no solamente fueron aquẽllos Marsellanos reparados y fauorecidos de los vezinos deste lugar, sino recibidos tambien en su vezindad mesma, señalãndoles casaf y repartimientos donde hiziesse morada. Desto resulto, que por estar aquella villa sobre lugar encumbreado, le comenzaron a llamar estos Marsellanos en su lengua Griega Murgacras, a quien agora poco corrupto el vocablo, dezimos comunente Muxacra, que significa tanto como Murga de la altura: por differenciarla con este sobrenombre (segun yo creo) de cierta poblacion llamada del mesmo apellido, metida mas dentro de la tierra: la qual en este tiempo dezimos Murga, como tambien lo señalãmos en aquel capitulo sobredicho. Mucho mas traçeros quedaron los tres nauios desta conserua, y mucho mas juntos a la ribera de España, tanto, que poco despues forçados de la mesma tormenta, dieron al traues, y encallaron en la costa cerca de la punta que nuestros nauegantes llaman agora Cabo de Martin, situada por aquella parte que ya señalãmos en el segundo capitulo del primer libro. En estos confines hallaron vn templo solenne, con vna figura de la diosa Diana, que los Sagũtinos vezinos de Monuedre fundaron muchos años antes, quando primeramente vinieron en España, como tambien se podra ver en los veynte y nueue capitulos del primer libro. Llegados aqui los nauios de Marsella con mas peligro y asfrenta q̄ podrãmos dezir, luego en encallandose, se comenzarõ a deshazer por las armaçones baxas. Y la gente dellos con algunos Españoles

Murgipueblo. Morgetes gẽte.

Murgacras. Muxacra.

Murga.

Cabo de Martin.

Tẽplo de Diana.

pañoles de la tierra, moradores cerca del templo, saltaron presto con barcas, a sacar las vituallas y ropa que trayan, con tanta diligencia, que casi no se perdió cosa, ni pe ligro persona grande ni pequeña, sino los calcos mayores de los nauios solamēte: pero no tan sin remedio, que despues no les a prouechasse la madera y herraje para los remediar, de tan buena fuerte, que con poco mas que les añadieron, los tornaron a ligar y reparar, y hazer mejores que primero. Tardaron los Marsellanos en aquella fatiga muchos dias, sacando la madera del agua, plañiendo sus infortunios y desdichas. Mas bien considerado, segun adelante sucedio, fueles muy prouechosa tal def gracia: porque como los Españoles comarcanos continuassen las deuociones y sacrificios del templo comarcano. Los Marsellanos vinieron tambien a sacrificar, y comenzaron a mostrarseles, y trauar cō ellos amistades donde quiera que podian, trocãdo de sus preseas y joyas a tal barato, que quanto mas los tratauan, tanto mas holgauan de comunicarlos, haziendoles mucha caridad y recogimiento piadoso, qual auia menester su fatiga passada. Mas como poco despues conociesse que toda la guarda deste templo con la mayor y mejor parte de la marina, se gouernaua por administracion de los Saguntinos vezinos de Monuedre, despacharon alla personas de su compañía, para los rogar affectuosamente, que los dexasse poner allí su morada no lexos del templo. Sobre lo qual estos mensageros quando llegaron a Monuedre, hablarō razones assaz concertadas: cuyo principio fue, manifestar quien ellos eran, para q̄ sabido ser Griegos y de Marsella, los inclinasse en a su fauor, por ser ya la reputacion desta ciudad de Marsella estimada donde quiera que la conocian. Tras esto les declararon, como viniendo pacificos y con gran voluntad por mandado de su republica, para seruir y reuerenciar la gente de España, deseosos de buscar en ella region o prouincia donde reposassen, los dioses imortales parecia que los echauan allí, señaladamente la diosa Diana, que brãdoles sus nauios, y no consintiendo que passasse mas adelante, porque la bondad de los Saguntinos vsasse con ellos su piedad acostubrada, y ellos siruiesse esta diosa patrona y abogada de Monuedre con aquella santa voluntad, que los Focenses fundadores

de Marsella sus progenitores la reuerenciaron en las partes de Leuante, quando dexada la tierra de Yonia para venir en Europa, tomaron el principio de su viaje desde el templo de Efeso, donde las gentes en aquel siglo tenian el cimientto de la deuocion desta diosa, tomandola por guãdora y abogada de su viaje, todo conforme con lo que ya dellas escriuimos en los veynte y leys capitulos del segundo libro. Y assi dixerō, que parecia ser ella mesma la que los traxo sobre la marina confina, donde siempre fue tan acatada de gente piadosa, tal, que se dolerian de sus fatigas. Por rãto les rogauan y pedian, reputassen a bien su venida, permitiendoles el assiento cerca deste templo, pues ya tendrian memoria, q̄ la mayor parte de los fundadores de Monuedre fueron otros tiempos aduenedizos en España, donde tambien auian sido recibidos en la vezindad y parentescos de la tierra, y en el conocimiento, liga y cōsanguinidad de los Españoles: y assi parecia tener mas obligacion a los peregrinos que nadie de la prouincia, mayormente siendo junto con esto los progenitores de Sagunto gente Griega de nacion, como lo fuerō los Focenses antiguos de Yonia, de quien todos los Marsellanos procedian, cō lo qual se justificaua mas su peticion, y les obligaua particularmente, que como parientes, y naciō de su mesma sangre lo tuuiesse cerca de si, pues que d̄ tales no podria recrecer a la republica de Monuedre perjuzio ni daño, sino toda buena vezindad y seruicio. Con estas palabras, y con ser poco numero la gente que las dezia, holgaron los Saguntinos de les dar entrada por la parte que pedian. Y desta manera los Marsellanos compañeros de los otros que se que daron en la isla o peñon cerca del monte Pyreneo, comenzaron a poner su morada por aquella ribera del mar Mediterraneo no muy desuiados del templo de Diana, tomando cada dia mas y mas amistad con los pueblos Españoles sus comarcanos: los quales en aquella sazō eran llamados Cōtestanos, cuyos linderos y confines quedã bien aclarados en los veynte y ocho capitulos del primer libro. Crecio desde alli la poblacion por tal manera, que despues andando tiempo, de tres villas que los Marsellanos hizieron entre la boca del rio Xucar y Cartagena, de quien Estrabon haze memoria, las dos villas salieron y se funda

Cōtesta nos gēte

Poblacion de Mar cellanas.

ron

Marsella

Dianio pueblo.

Denia. Valencia.

Artemisio.

Hemeroscopeo.

Artemisio.

Artemis Diana.

Atemus sitio.

Ferraria Promon.

ron de la multiplicacion y gēte que sobra ua desta, dado que no sepamos al presente que lugares fuesse aquellos, ni quando se comenzaron a poblar. Succedio mas, que por estar aquella villa rezien edificada, no lexos del tēplo sobredicho de la diosa Diana, la llamarō Dianio hasta nuestros dias, que permanece con honrrada vezindad, y con el apellido que siempre tuuo: puesto que corripido su vocablo, le dezimos Denia, treze leguas mas Occidental q̄ la ciudad de Valencia, y doze leguas mas al Oriente que la villa y puerto de Alicante, o segun otros la situan, entre la ciudad de Cartagena y la boca del rio Xucar. Esta es la villa de Denia, famosa y solenne por los libros de cosmographia, llamada (segun otro nombre) Hemeroscopeo, que quiere dezir en aquella lengua Griega de los Marsellanos sus edificadores, lugar alto y atalaya del dia, donde se descubren las anchuras a cada parte. La punta de tierra medida contra la mar donde tenian el tēplo, no muy lexos deste pueblo Dianio, fue por estos mesmos dias nombrada tambien Artemisio, que significa tanto como Dianio: porque ni mas ni menos llaman a los Griegos Artemis a la sobredicha diosa Diana. Agora por este nuestro siglo como todos los vocablos antiguos van corruptos, assi tambien este queriendole dezir Artemisio, le llama la gente vulgar Atemus, tres leguas apartado de Denia. Y na die tenga sospecha de ser ignorãcia de cosmographia la tal razon, pues en verdad feria muy mayor engano sentir lo cōtrario. Fue pues aquella punta donde hallaron el templo ya declarado, todos los tiempos antiguos muy apropiada, segun su gentil postura, para todo negocio de mar en guerras y en mercancias, y mucho conuiniente para recoger, amparar, y fortalecer quanto por tierra le viniessse. Iunto con esto tenia cerca de si grandes venas y mineros de hierro perfecto y esmerado, que se labrarō de estos cō ingenios y cō artificios q̄ hizierō muchos Marsellanos. A cuya causa la mesma pūta fue nombrada muchos años entre los antiguos el Promōtorio Ferraria. Siguieronse mas cō la venida de estos Marsellanos grandes mejoras en el adornamēto del tēplo, porque tomaron tanto cuydado del, q̄ toda su mayor imaginaciō era siempre tenerlo concertado, limpio, luzido, y bien a puesto. Los sacrificios esto mesmo, fiestas

y solēnidades, no se puede contar quanto las aumentaron sobre lo que primero solia ser, introduziendo las ceremonias y mysterios del templo de Efeso, y memoria y estilo duraua todos estos dias en los otros templos de Marsella, tanto, que por la grã de semejança de los vnos a los otros, llaman tambien al idolo y estatua de aca, la Diana Efesia: y las gentes Occidentales cercanas a España, la tenian en y qual reputacion de santidad que las Orientales de Asia y de Grecia tuuieron los tiempos antiguos a la otra de Efeso.

Diana Efesia es España.

Capitulo . xxx. Como los Marsellanos Focenses, que los años primeros auia asentado frontero de las Empurias, vinieron a morar dentro de la mesma villa, traydos y rogados por los vezinos de ella. Cuentanse las diligencias y recatos que despues de venidos tuuieron estos Marsellanos, para se cōseruare entre los Españoles vezinos del mesmo pueblo.



Anto quanto las cōtraciones se mejorauan en Denia cō aquella buena vezindad de los Españoles Cōtestanos, y con el fauor de los de Monuedre, tanto la de los otros Marsellanos que pararon cerca de los montes Pyreneos se dañauan continuamēte, por la mala disposicion y poca tierra de la isleta o peñon donde se metieron. La qual era tã defabrida y pequeña, que muchas vezes determinarō salir a buscar morada por otras partes, creyendo que qualquiera seria mejor por mala que fuesse. Pero los Españoles Indictos, vezinos del pueblo quediximos estar cerca de su isla, recibian tales ruechos de su conuersacion, y todos los comarcanos los amauan tanto, que sabido su descontento, y visto que por ninguna manera se podian allí conseruar, les rogaron, que dexado el Peñon, se passassen a lo firme

Indice de los gēte.



L año adelante, que fue trezientos y veynete y seys ante del nacimiento de nuestro señor Dios, la republica de Empurias visito con menageros propios estos sus naturales, que residian en España, para reconocer la manera de su gouerno, con las otras cosas perteneciētes a sus asiētos y moradas. Los q̄ vinieron con el mesage, passaron primeramēte por Empurias y por Roses, y por toda la marina de los Catalanes Indictos, regradeciendoles a todos en general, y a los Emporitas en particular la buena recogida de su gente. Desde alli metidos en sus nauios llegaron a Denia, y sacrificaron en el templo de Diana muchos carneros y vacas, con aparato grande, segun el estylo de la gentilidad. Y despues, auiedo proueydo quanto les parecio conuenir al buen estado desta villa, pusieron en escrito leyes y constituciones con que se rigiesse, conformes a las que Marsella tenia. Para conseruacion delas quales ordenarō quinze gouernadores, y de estos quinze, tres principales con poder absoluto, quanto a los negocios que comunmente succedian: pero si cosas importates, o difficiles occurriesen, auia numero de personas graues y prudentes, que deliberauan y consejauan lo que conuenia hazer. Este cargo de consejeros les duraua quanto uiuiesse: y por ser gran dignidad entre ellos les llamauan en su lengua Griega Timucos, que significa lo mismo que personas venerables, o que tienen honor. Y dado que ya por este tiempo venian de continuo muchos Españoles a se juntar con ellos, y morar en su cōpañia detro del pueblo, ninguno recibian para ser Timuco que no tuuiesse hijos, y que no descendiesse de casta o linaje de estos mesmos Marsellanos dentro de la tercera generacion. Los sacrificios y manera de plegarias a sus idolos, todos fueron a la costumbre de Grecia. Quanto a los vestidos, y combites, y mantenimientos, pusieron tassas moderadas, y con ellas penas, a quien las excediesse. Lo mesmo tuuieron en el precio de los sacamientos, mandando, que ningun dote de persona por principal y rica q̄ fuesse valiesse mas de cien monedas de oro, cō otras cinco monedas para vestidos, y cinco para joyas. Auia constitucion, que ninguna muger casada, ni donzella, ni d qualquier otra calidad, en su pueblo beuiesse

Leyes en Denia.

Timucos dignidad.

Sacrificios de Denia. Vestidos de Denia.

Dotes en Denia.

R vino:

primero: la qual isleta no vemos oy dia dō de pudiesse auer sido, ni la hallamos en todas aquellas marinas, sino fuesse por caso vna muy pequena, nõbrada las Medas, dos leguas adelante de Empurias cōtra el Occidente, cerca dela costa, frõtero de vn riezuelo q̄ por alli toma la mar, juto cō vn lugarejo tambien pequēno, nõbrado Torrella de Megri. Pero segun pequena y mal atropada la tal isla delas Medas, no parece q̄ fue posible nadie parar en ella tantos dias: pues tã bien agora la hallamos desierta cō vna hermita sola muy pobre dela encomienda y orde, segun creyde señor san Iuã. Y ciertamente si los Marsellanos algũ tiempo la morarõ, mucho preciarian despues el buẽ asiēto y anchura dela villa de Empurias, quando le passarõ enella, mayormente gozãdo los bienes dela mar como solian, y juto con ellos el prouecho del cãpo, q̄ segun dixelos Españoles granjeauã: el qual de su naturaleza fue siempre fertil, dō de si los otros frutos y mantenimientos, se criaua mucho lino, que los Emporitas adobauã y labrauã cuy dola mēto para sus menesteres y truecos. Tenia mezclado cō esto gran abundancia d' esparto, y en los lugares mas esteriles mucho junco para los ganados, y para qualesquier otros atauios q̄ del se hazẽ. Por la qual razõ algunas gentes le llamauã en aquellos tiempos, el cãpo Iunquero, como tambien oy dia se halla cerca del vna poblacion nõbrada Iunqueras. Tiene mas los mōtes Pyreneos a solos quatro mil passos de trecho, cuyas vertientes echã de si rios dulces, q̄ descien den y riegan la tierra: de los quales vno llamado Clodianos los tiempos antiguos, es el que toma la mar cerca de la mesma villa d' Empurias, agora dezimosle Fluuiario: y cō su boca y entrada, haze puerto casi bastan te para se le llegar nauios, y conseruarlos medianamente.

Medas isla.

Torrella de Megri.

Emporitas vocab.

Diopolis En.

Empurias.

Clodianorio. Fluuiario.

Cap. xxxj. Delas ordenanças y reglas antiguas de viuir que tuuieron los Emporitas y los de Denia, quando primeramente vinierõ en España, y dela cõfederaciõ y liga que pusieron los de Monuedre cõ los Marsellanos de Francia.

me dela tierra, donde si por bien tuuiesse les darian la parte que mas les agradasse detro d' su mesma villa. Lo qual estos Marsellanos Griegos reputaron a singular beneficio, hecho y encaminado por mano d' sus dioses, en darles tan buena cabida con aquellos Españoles, de quien ellos desleauan a prouecharse muy en lleno, tanto por el sitio donde morauan ser conuiniente para sus negocios y tratos de la mar, como por la simplicidad que sentian en ellos: con la qual era cierto, que lleuãdolos fuera de rigor, los gauarian para quanto quisiesse. Demanera, que luego sin dilatar, ni tomar otro parecer, se passaron al pueblo d' los Españoles Indictos, dexãdo solitaria su primera morada del Peñon, donde ya tenian edificada manera de poblacion mal ordenada: la qual despues ellos y la gente de por alli, nombraron Paleampolis, que quiere dezir, ciudad vieja, en el antiguo lenguaje Griego. Hizieron esta mudança, segun dicho es, entrado ya en el año de trezientos y veynete y siete antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse, que fue justamēte seys años cumplidos despues que todos ellos y los otros sus compañeros aportaron la primera vez con sus ocho nauios en España. Puestos aqui, comenzaron a mejorar este pueblo con tratos y mercaderias que siempre negociauan, fauoreciendoles en ello los mesmos Indictos quanto podian, y mostrãdoles tal amor, que de nadie pudieran recibir semejante cortesia. Mas dado que todo assi fuesse, los Marsellanos Griegos considerando los inconuinentes q̄ podrian recrecer adelante, si los Catalanes Indictos alguna vez se les enojassen, recelãdo su ferocidad, proueyeron en ello como gente sagaz. Y por estar seguros del tal peligro, negociarõ q̄ les dexassen atajar la villa, cō vn muro pa diuidir la morada de los vnos y d' los otros, por tal arte, q̄ todo lo de contra la mar, que serian hasta quatrocientos passos en ancho, fuesse para los Griegos con sus entradas y salidas y cõtornos: y alli formaron ellos vna puerta sobre los campos, junto con la lengua del agua, para recibir por ella los bienes que viniesse de la mar o de la tierra. Por el otro lado le xos dela ribera quedaron los Españoles diuididos cō el dicho muro, muy satisfechos y muy alegres, por tener tales allegados. Y en esta su parte de la tierra, comenzaron ellos a labrar otra cerca de piedra biẽ fuer

te para su defensa, q̄ tomaua mil pasos en contorno. Las quales obras fueron a todos muy prouechosas, por quedar en cada parte guardados y cercados, especialmente para los Griegos Marsellanos, que tenian cō aquello sus haciendas y mercãcias puestas en seguro, dado que saliesse fuera d' sus casas, pues los Españoles del medio pueblo quedauan en guarda dellos y de sus mugeres y hijos. Y despues los mesmos Españoles Indictos les romauan estas mercaderias en cambio de los frutos y mantenimientos de la tierra, y no menos en cambio d' dinero, que tambien vsauan algunos, y las torñauan a trocar con las otras gentes dela comarca. Donde resulto, que por este trato grande que poco a poco fue creciendo, la villa se començo de llamar Emporitas, que significa, segun la habla Griega, lugar de tratanças y ferias, donde se compran y venden mercaderias. Tambien a vezes los autores Griegos la nonbran en sus libros Diopolis, que significa lugar de dos naciones, o ciudad diuidida, porque la morauan aquellas dos gentes Españolas y Griegas, cada qual dellas a su parte: puesto q̄ la nõbrada de Emporitas, le fue mas natural y muy mas verdadera: con la qual dũa hasta nuestros dias, no con aquella contratacion antigua que solian tener, y poco corrompido el vocablo, la llamamos Empurias, puesta en el sitio que señalamos en el segundo capitulo del primer libro. Tito Luiuio Parauino coronista de los Romanos hablando desta villa de Empurias en los treynta y quatro libros de sus historias parece sentir, que no fueron Marsellanos los que se juntaron en ella con los Españoles, sino Griegos Asiaticos de la ciudad de Foceca, donde tambien procedian los fundadores de Marsella. Mas Estrabon y Iuliano Diacono, que para mi son autores de tanto peso, que nadie puede ser tanto, claramente la nonbran poblacion de Marsellanos. Y el mesmo Estrabon en el quarto libro de su geographia, declarando la gouernaciõ de Marsella, haze particular memoria de las villas que sus gentes poblaron en España, de las quales sabemos auer sido mucho principal esta de quiẽ agora tratamos. Cuyas particularidades y fortunas contaremos en diuersas partes desta gran obra, muy mas aclaradas y distintas, q̄ no lo que dexamos escrito d' la isleta, o peñon su comarcano, donde los Griegos morarõ prime-

Paleampolis.

Año. 327. ante del nacimiento d' chris to.

prime-

Vino-  
vino: sobre lo qual eran tan miradas, que  
quien lo beuia, sin el castigo graue que da-  
ua la ley, era tenuta por infame. Señalarõ  
otro si dos andas o lechos publicos, depõ-  
tados para los mortuorios, el vno con que  
sepultauan los ciudadanos ricos y pobres,  
el otro para los esclauos a su parte. No per-  
mitieron que jamas vuisse dentro de su vi-  
lla farlas ni comedias, ni juegos semejates:  
pareciendoles, que pues las tales por la ma-  
yor parte representauan burlas y engaños,  
o colas de amores, o de luxuria, podiã mo-  
uer a los que las oyessen y viniessen a mi-  
rar, para despues hazer esto de verdad lo  
que tratan aquellas en ficcion. Vedaron  
siempre rigurosamente, que nadie fo  
color de religion, o semejança de santidad o  
deuocion mendigasse, ni pidiesse mäteni-  
mientos por el pueblo, sino que todos tra-  
bajassen, y lo procurassen fuera de vicio, y  
engaño, y ociosidad. Si los esclauos nego-  
ciauan con sus amos que los libertassen, y  
despues de horros o libres salian desagra-  
decidos, o hazian qualquier otra cosa de q̃  
los señores no fuesen contentos, podiã los  
tornar a su captiuorio primero, vna, y dos,  
y tres vezes, hasta la quarta vez, en que no  
les era permitido hazer lo hecho, pues ya  
sobte tres bueltas, mas culpa parecia tener  
la necedad y torpeza del señor, q̃ la mal-  
dad del esclauo. Guardauan otrosi publi-  
camente dentro de sus depositos cierta cõ-  
fecion de ponçoña mezclada cõ çumo de  
ciguta, para la dar a quien de su voluntad  
quiesse matarse, con tal, que primero ma-  
nifestasse ante los gouernadores y Timu-  
cos algunas de las causas legitimas que le  
mouian a fenecer sus dias, quales eran, en-  
fermedad larga, o dolor, o tristeza sobra-  
da, o pobreza, o demasiado viuir, o temor  
de caer en algun defaltre, o peligro creci-  
do. Sin esta manera de muerte ponçoño-  
sa auue, teniã para los malhechores vn cõ-  
chillo publico con que los degollauan, y  
muchos otros instrumentos de penas y cas-  
tigos mas liuanos para los otros delictos  
de menor calidad. Quando mensageros o  
gentes de fuera venian a la villa con man-  
dados o con negocios, vedauãles meter ar-  
mas dentro de qualquier suerte que fues-  
sen: y teniã en cada puerta del pueblo per-  
sonas limitadas que se las tomauan y guar-  
dauan, y tornauan a dar quando salian. Ta-  
les fueron las constituciones o leyes en De-  
nia muchos años, conformes a las de Mar

ella, hasta que por discurso de tiempo los  
Españoles comarcanos acudieron tantos a  
se mezclar y viuir entre ellos, que corrom-  
pieron gran parte dellas, puesto que les to-  
maron su lenguaje con los trajes y atavios  
y mucha parte de su policia Griega. Las  
mesmas costumbres y manera de viuir tu-  
uieron los otros sus compañeros en Empu-  
rias, sino que quãto a la seguridad y reposo  
discreparõ mucho: porque como quierã q̃  
los Españoles antiguos del pueblo les hi-  
ziesen aquel buen tratamiento, que decla-  
ramos en los capitulos passados, jamas es-  
tos Griegos Emporitas cõfiaron de buena  
muestra q̃ viesen, temiendo los albrotos,  
mudanças y ferocidad de los Españoles y de  
sus comarcanos: sobre lo qual trayan gran-  
des proueymientos a todas partes, en espe-  
cial quãto a la puerta del campo, que dixi-  
mos coninar con la marina, donde residia  
siempre vna persona de los principales, o  
de los otros gouernadores deputados por  
sus dias, con gente bastante para la defen-  
sa. De noche velaua las cercas toda la ter-  
cia parte de quantos ellos eran, y dormiã  
alli con tanto cuydado, como si les tuue-  
ran cercados enemigos, no consintiendo q̃  
persona del mundo llegasse ni passasse de  
los vnõs a los otros en tal hora. La mes-  
ma diligẽcia tenian en otra puerta que hi-  
zieron en aquel medio inuio que seña-  
lamos atrauelãr la villa por la parte de de-  
ntro, con la qual puerta siendo dia, passauan  
los Griegos a los Españoles, y negociauan  
lo que tuuiesse menester: donde tampo-  
co faltauan jamas suficientes guardas: y  
aun auia constitucion y ley, que ninguno  
de los Griegos entrasse por alli, sino fues-  
se de la mesma tercera parte, que la noche  
passada rondaron sobre los muros y puer-  
tas. Nada de tales recatos ni diligencias te-  
nian los Españoles en su quartel: todas las  
vezes, y a qualquier hora que los Griegos  
Marcellanos quiesse venir a ellos, hõlga-  
uan mucho de verlos entre si, por cambiar  
les lo que lleuauan, y vender los manteni-  
mientos que tenian, vsando siempre de mu-  
cha liberalidad en el cambio, con tal corte-  
sia, q̃ si los Griegos fueran gente menos re-  
catada, perdieran qualesquier sospechas o  
recelos. Y desta suerte que tenemos contra  
do, quedaron en España sobsegados y paci-  
ficos aquellos Marcellanos, que vinie-  
ron a morar en ella, con aquel descansõ  
que suffrian los tiempos y calidad de las

Leyes de Empurias.

Tiempo. gentes entre quien pararon. En assentar  
estos hechos, gastaron los mēfageros Mar-  
sellanos lo que faltaua del año sobredicho,  
y luego como fueron passados algunos po-  
cos dias del siguiente, vinieron a la ciudad  
de Monuedre, para dar alli semejates gra-  
cias, que dieron a los otros Españoles Ca-  
talanos Indictos, quando venian de Fran-  
cia, por el fauor que Monuedre mostrõ  
siempre a los de Denia. Iten pusieron li-  
gas perpetuas en nombre de su ciudad con  
los Saguntinos de Monuedre, segun el po-  
der y mandamiento particular que dello  
traxeron. Las quales ligas fueron acepta-  
das con alegre voluntad, y los mensageros  
festejados y tratados honorificamente.  
Por la via de estos embaxadores Marcella-  
nos tuuo noticia Monuedre del mucho  
poder que los Romanos alcãgan en Ita-  
lia, con relacion larga de sus victorias con  
tinuas por aquellas partes, y de su perficcion  
en la disciplina militar, y de la verdad y  
limpieza con que mantenian el amistad  
de sus amigos, donde quiera que los tuuie-  
sen, segun que por lo de los mismos Mar-  
sellanos podrian conocer, con quien Ro-  
ma conseruaua confederacion desde los a-  
ños antiguos, antes que Marcella fuesse po-  
blada, quando sus principadores los Fo-  
ceenses de Yonia venian buscando tierra  
donde morassen, como ya lo diximos en  
los veynte y seys capitulos del segundo li-  
bro, y en otros lugares esto mesmo de esta  
coronica. Supose mas de los Marcellanos,  
que la ciudad de Siracusa, o Sarausa, o Sa-  
ragoça de Sicilia, despues de muerto Ti-  
moleon el capitan Griego que la liberto  
de sus tyranos passados, andaua tan flore-  
cida y pujante, que traya guerra cõ los Car-  
tagineses, por los despojar de quanto po-  
sseyan en Sicilia.

Roma nos gēte.

Siracusa de Sicilia.

Capitulo. xxxij. Del  
mensaje que por este tiempo  
los Españoles embiaron al grã  
Rey Alexandro de Macedo-  
nia: donde se declara quiẽ fue-  
ron los que le lleuarõ, y las cau-  
sas que les mouierõ a poner en  
obra tal embaxada.



N aquellos mēsmos dias q̃  
los mēfageros Marcellanos  
vinieron en España, y aun  
algunos años antes, andaua  
por ella muy crecida fama  
del gran rey Alexandro, hi-  
jo del rey Felipo de Macedonia, publicã-  
do sus acometimientos estraños, y su de-  
maziada felicidad en las armas, y en quales  
quier otros hechos que pretendia. Sabiase  
por cosa muy cierta, que luego como prin-  
cipio su reynado, puesto que fuesse man-  
cebo de tan pocos dias: que no tenia cum-  
plidos veynte años, auia mouido guerra  
contra las gentes Yliricas, que se dizẽ ago-  
ra los Esclauones, y contra los Tribalos y  
Tracios, naciones ferocissimas. Las quales  
vencidas y sujetas, reboliuio sobre las ciuda-  
des de Grecia, sojuzgando por alli las re-  
publicas y señorias mas poderosas y prin-  
cipales de la tierra. Passado despues en A-  
sia, desbarato a Codomano rey de los Per-  
sianos, a quien por otro nombre llaman las  
historias el rey Dario. Poco despues des-  
truyõ la ciudad de Tyro en la Siria cõ nu-  
chos cõbates y sitio largo que le puso, don-  
de fuerõ naturales los Fenices pobladores  
de Cartago, con los otros Fenices nuestrõs  
que desde Cadiz leuataron las guerras y  
turbaciones por el Andaluzia, que dexa-  
mos escritas en el segundo libro. Despues  
conquisto los Indios, y los Egypcianos, y  
los Arabes, y Persianos, sojuzgandolo to-  
do, y a toda parte, sin auer quien le pudie-  
se resistir. Y por este tiempo de que habla-  
mos agora, traya sus exercitos dentro de las  
Indias, venciendo naciones y reyes nunca  
sabidos ni vistos, con tan buena fortuna,  
quanta de ningũ otro rey antes ni despues  
aya noticia. Muchas otras hazañas deste  
principe se platicauan aquellos dias en las  
poblaciones de España, que cayan sobre la  
la ribera de nuestro mar Mediterraneo, sa-  
bidas y relatadas por los nauegantes y ne-  
gociaidores que venian aca: las quales die-  
ron ocasion a q̃ gran parte de su morado-  
res desseassen tener cõ el algunas inteligẽ-  
cias o confederacion. Y como las nueuas  
creciesen cada dia con sobradas alabãças,  
y junto con ellas la relaciõ de su buena gra-  
cia y magnificencia, determinarõ embiar  
le sus embaxadas. Y luego el año adelante  
q̃ fue trezientos y veynte y quatro ante q̃  
nuestro señor Iesu Christo naciesse, baste-  
cieron nauos hõndos de carga con vitua-  
las

Alexandro Rey de Macedonia.

Esclauones gēte.

Codomano Rey Persiano.

Tyro destruyda. Indios quitados Egypcianos sujetos. Arabes guerra uos. Persianos vencidos. Indias quitadas.

Año. 324. ante del nacimiento de christo.

llas necessarias a la jornada, señalado personas conuenientes a tal menfage: las quales medidas en su nauegacion, topaõ en la mar fustas de los Galos estrãgeros, que (como ya muchas vezes tengo dicho) morauan la tierra dõde viuen agora los Fracenses, y lleuauã al mesmo rey Alexandro por parte de su nacion otra tal embaxada como la de los Españoles. Y asi todos jutos en compaõia caminaron, hasta desembarcar en la costa de Suria, desde la qual pasaron a la ciudad de Babylonia, donde hallaron embaxadores de Sicilia, de Cerdeña, y de muchos pueblos Italianos y Africanos, en que tambien auia mensageros de la gran Cartago, que pocos dias antes era alli venidos, y redos ellos estauan esperãdo la buelta del sobredicho rey Alexandro, que ya tornaua desde las Indias muy lleno de triunfos y victorias. Pero como las jornadas que traya fuesen pequenas y vagarosas, a causa de los exercitos gruesos y fardaje grande de diuersas gentes que le seguian, y tambien los mensageros uiuessen gastado tanto tiempo en esperarle, que ya llegauan los principios del otro año, donde, segun que les era mandado, conuenia boluer a sus casas: los Españoles partieron de Babylonia para lo tomar en el camino: y alli quando llegaron, le hablaron largo, representandole cõ grandes encarecimientos el placer que su nacion Española recibia continuamente por la buena relacion que tenia de su prosperidad, y que como de rey tan venturoso, desseaun su conoçimiento, gracia y amistad, para que sien dõle menester gentes o bastimẽtos, o qualquier aparejos de los que se criauan en España, los pidiesse, pues era cierto que se los darian con entera voluntad. El rey Alexandro respondió sabrosa y amigablemente. Y despues de muy informado en el estado de España, y en la manera y estilo que tenian las prouincias della, y en el sitio de la tierra, y en todo lo demas que por aca passaua, les torno muchas gracias por el afficion que le mostrauan, ofreciendoles tambien el todo lo que pudiesse hazer en su fauor, y prometiendoles, que luego como fuesse desocupado de negocios importantes a sus conquistas en la tierra de Leuante que le faltauan de concludir, trabajaria de venir en España, donde proueeria toda lo que les tocasse, como cosa de verdaderos amigos y cõfederados, a quiẽ hol-

garia tener alegres y contentos. Cõ esto los mensageros se partierõ del muy satisfechos llenos de grandes dadias y de pocas ricas, conformes a la liberalidad y grandeza del que las dio. Llegados en España, certificaron la venida deste rey en breue tiempo: y asi creyan todos que fuera cierto, si pocos dias adelante no se desbarataua con su muerte: la qual succedio siendo ya venido a Babylonia, dentro del año que se contaron treziẽtos y veynte y dos ante de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, que concurrio justamente con el año primero de la ciento y catorze olympiada de los Griegos, como lo pone Arriano coronista muy excelente de los hechos deste rey: las quales olympiadas Griegas con sus principios y cuenta, yo me recuerdo biẽ, auer ya prometido por otros capitulos passados de las aclarar que cosa sean en otra parte mas desocupada de nuestra coronica, y asi lo cumplire quando fuere tiempo.

Deste menfage hecho por los Españoles al gran rey Alexandro, allende los authores Latinos y Griegos que del hablan, pone tambien relacion Paulo Orofio, cuyas coronicas en alguno de los volumines impresos dizen, el vno de los mensageros auer llamado Maurino. Pero sin duda va daõada la letra, porque ni sus libros antiguos escritos de mano, ni los impresos biẽ emendados tienen tal nombre. Todo lo demas que dexamos aqui dicho, pone Iuliano Diacono, y Iuan Gil de çamora en el tratado de las antiguedades de España, que compuso en lengua Portuguesa, solo discrepan, en que Paulo Orofio haze la tal embaxada dentro de Babylonia, los otros dos algo primero que el rey alli vniessse. Quanto a lo restante, si conjeturas no liuianas suelen valer alguna vez, en caso tan principal, mucha sospecha tẽgo yo, que los Saguntinos de Monuedre, con los otros Españoles sus confederados, deuenron ser los principales mouedores deste negocio: porque como su republica fuesse gobernada con leyes justas, y con los executores dellas virtuosos y prudentes, siempre recelaron y mirarõ en lo que Cartago pretendia por España, ciyendo que si cessauan los impedimentos de guerras, que succedian al derredor de Cartago, luego trabajarian de sojuzgar lo que faltasse del Andaluzia, con mas todos los pueblos y ciudades de las otras regiones Españolas que

Alexandro Rey muerto.

Año.

322. ante del nacimiento de christo.

Maurino

Saguntinos. Monuedra.

Galos estrãgeros.

Suria region. Babylonia.

Tiempo

Embaxada Española.

que tuuiesse alguna libertad o valor. Y de sospechar es, que los de Monuedre desfeando preuenir este peligro, buscarian siẽ pre fauor dondequiera que lo sintiesse, para resistir las tales fuerças quando viniesse, y no se descuydarian agora deste rey Alexandro, por saber del, que tambien era cõtrario manifestõ de Cartagineses, tãto, q̃ solo por causa dellos destruyõ la ciudad de Tyro, conociendo la meguia y el enojo q̃ les venia dello, pues era Tyro, como ya tenemos dicho, madre fundadora de la grã Cartago. Y esta volũtad sentian en Alexandro todos quãto le trauaã en quãtas palabras hablaua de veras o de burlas q̃ hiziesse al caso. Por la qual razõ algunos dias antes recelãdole los Cartagineses deste principio mas q̃ de ningũ otro rey de sus tiempos trayan cõ el disimuladameẽte cierto cauallero Cartagines, llamado Hamilcar Rodano, fingiẽdo q̃ por delictos andaua huydo de Cartago, para q̃ cõ esta color aq̃lla milcar los auisasse de quãto pudiesse cõjeturar en Alexandro: por q̃ todos en el mundo tuuierõ creydo, q̃ fenecida la cõquista de Tyro, luego Alexandro moueria sobre Cartago, y aun el assi lo publico diuersas vezes, y assi lo hiziera, si negocios mas importantes no le lleuaron a partes de mayor necesidad, segũ sus propósitos. Mas pues la mecion de los Cartagineses parece que se nos torna de su grado, sin la llamar en esta parte, sera bien dezir algunos hechos q̃ por aquel mesmo tiempo tẽtaron en España, y en algo de sus islas y comarcas.

Hamilcar Rodano.

**Capitulo. xxxiiij. Como parte de los Andaluzes començarõ a bastecerse, para defender su prouincia contra la gente Cartaginesa, que quisieron tornar a cobrar lo q̃ solian tener en aquõlla tierra, sino fuera por nueuas guerras q̃ se leuãtaron en Sicilia, cõ las quales Cartago disimulo las pẽdencias Españolas, dado que todavia sus fatores recibieron aca mucho daõo a los Andaluzes.**

**E**rfuerãdo la parte de los Turdos los Andaluzes en su diuisiõ y discordia cõtra los factores y gẽtes de la señoria Cartaginesa, residentes en los puertos de España, comarcas a Gibraltar, començaron a ser las guerras desta señoria, quanto mas yuani, en Sicilia mucho menores y mas flacas que solian. Y fue la razon desto, que los Siracusanos auendose mostrados principales cabeças en las diferencias passadas, despues de muerto Timoleon, cansauan en offender y porfiar contra la gran resistencia que Cartago les hazia. Y asi temiendose los vnos de los otros afloxauan a cada parte, contentandose con sostener lo ganado, y no ser offendidos de sus aduersarios. Resulto desto, que los Cartagineses imaginaron tener ya lugar con el vagar que por alli les dauan, para reboluer aca sobre los Turdos los Andaluzes, y cobrar con las armas la contratacion, y las torres, y los mineros, y grangerias que solian tener entre ellos. Y verdaderamente ya lo començauan a poner en obra, labrando galeras y fustas nuevas cõ armas y capitanes, y todo genero de municion, y tambien los Andaluzes de q̃ lo supieron, se bastecian y reparauan para la resistencia: quando sin pensar se les tornaron a leuantar otra vez en la mesma Sicilia tales rebueltas y tan encendidas, que segun dizen algunos de nuestros coronistas, no solo conuino dexar la pendencya del Andaluzia, sino fue necessario tomar aca de sus mesmos puertos quantas gentes pudieron entrefacar: y cõ otros mil honderos Mallorquines, que cogierõ a sus gajes acostubrados, pagandoles en vino y en mueres, venir con ellos a Sicilia, para seguir esta nueua guerra q̃ dezimos: en la qual anduierõ tã ocupados, y passarõ tãtos peligros y gastarõ tãtos tesoros, q̃ diuersas vezes estuuiẽ a pũto de se perder. Esto solo hallamos apũtado, como digo, por algunas historias Españolas quãto a los hechos destos dias, muy cõfuso y tropegado, sin declarar a q̃ causa, ni con quẽ, o q̃ turbaciones fuesse estas de Sicilia. Pero cotejado lo stiepos q̃ tratamos en el capitulo presente con los de muchas otras coronicas Sicilianas, no pueden ser estas guerras ya dichas sino cõ Agatocles natural y vezino de Siracusa, q̃ por aquella mesma fazõ era leuantado cõtra su ciudad. Cuya vida cuẽta Plutarco biẽ a lo largo, relatãdo las cautelas y

Turdos los Andaluzes.

Sicilia contra Cartago

Agatocles Siracusano.



dobleces que tuuo con los Cartagineses: vnas vezes para se fauorecer dellos, y finalmente para los offender, sin hazer memoria ninguna de estos Mallorquines honderos, ni de los otros Españoles que passaron en Sicilia por su causa del, segun yo creo: puesto que ninguna cosa de lo que Plutarco habla tenga repugnancia ni contradiccion para que no pudiese caber en ello lo que nuestras coronicas dizen, pues ningun author huuo jamas tan acabado, que dixesse quantas menudencias aconteciesen en los negocios que cuentan, sin saltar algo. Lo que deste capitan Agatocles sabemos es, auer sido de baxo linage, hijo de vn olleto Siciliano: pero dotado de muy gentil disposicion y maravillosa hermosura de persona, que fue gran ocasion para gastar su niñez y parte de su mocedad en luxurias abominables, injuriosas a su cuerpo. Quando tuuo mas dias, diole al amor de las mugeres. Y no satisfecho de estos dos vicios, juntose con algunos malos hombres ladrones y hurtaua con ellos dentro de los poblados, y tambien por el campo. Poco despues tornose a Siracusa, o çaragoça de Sicilia, donde moro vagabundo y ocioso, hasta que fallecido Timoleon, se començaron las guerras segundas desta ciudad çaragoçana contra los Cartagineses, y en ellas mostro tanta desemboltura, que de capitán comun de prenos, lo subieron a capitán general de todos los exercitos Sicilianos. A floxadas estas guerras, por la causa que diximos en el principio deste capitulo, hizo se çossario dela mar. Y visto que no menos por alli como por la tierra le succediã prosperamente sus empresas, quisiera tyrannizar la mesma ciudad de Siracusa, deshaziendo la libertad en que Timoleon la dexo. Pero como fue sentido, desterraronlo del pueblo para siempre. Y así desterrado procuró la cõfederacion de ciertos lugares Sicilianos, contrarios a Siracusa. Cõ los quales y con otra mucha gente que supo recoger, vino sobre la ciudad, y le puso cerco tan apretado y terrible, que los Siracusanos faltando todo remedio, pidieron el socorro de cierto capitan Cartagines llamado Hamilcar, que residia dentro de Sicilia con algunas vanderas Africanas, para cõseruacion de lo que Cartago tenia por aquellas partes. Hamilcar acepto luego de fauorecerles, puesto que siempre fueron capitales enemigos suyos y de su ciudad. Y metien-

Hamilcar Carthagines

do parte de su gente dentro del pueblo çaragoçano, lo defendian por defuera y por dentro mucho bien. De manera que por este tiempo la ciudad era combatida de sus naturales, y defendida por sus aduersarios. Agatocles vista la resistencia del capitan Cartagines, hizo con el tales cumplimientos y diligencias, que presto lo gano de su parte, rogandole fuesse medianero y juez de estos debates, pues el obedeceria, sin saltar punto quanto mandasse y ordenasse. Finalmente guio los negocios de tal arte, que las mesmas vanderas Cartaginesas lo metieron en Siracusa, donde muertos por su mandado los mas y mejores vezinos de ella, quedo por señor de todos, y se llamo rey. Esto fue dentro del año que se contaron treientos y veynte y vno ante del aduenimiento de nuestro señor Dios, quando los Griegos tambien contauan el año segundo de la ciẽto y catorze olympiada. Sabido por los Cartagineses Africanos estos conciertos de Sicilia, conociẽto la maldad que pretendian ambos capitanes Agatocles y Hamilcar, y luego secretamente de clararon al suyo por traydor, mandando, que sin dilacion passassen alla nueuos exercitos con otro capitan llamado tambien Hamilcar hijo de Gilgon, y resistiesen la rebuelta que por alli se començaua. Los quales exercitos salieron de Cartago pocos dias entrados del año siguiente, muy aparejados de quanto les era menester. Y alli deuio ser lo que nuestras historias dizen, que Cartago quisiera començar la guerra del Andaluzia, sino fuera por las pependencias nueuas de Sicilia, donde le recrecieron grandes impedimentos: y por causa de ellos cesaron sus negocios fuera del trabajo que los Andaluzes esperauã. Pero dizese despues deste, que como los mesmos Andaluzes sintiesen auer quedado los puertos de mar sin gente de guerra Cartaginesa, juntarõse cantidad dellos, y repartidos en algunas quadrillas, entraron a correr la marina con gran alteracion y mucho daño por donde quiera que passauan. Huuo puertos y lugares a quien dieron combates, aportillando los muros, y haciendoles orros acometimientos peligrosos. Pero los vezinos de ellos, así naturales Españoles, como Cartagineses, bastarõ a los defender con los buenos reparos que tenian de fosos y muros y pertrechos, mayormente que siendo los acometedores gente vulgar y comun, sin orden,

Agatocles rey. Año. 321. ante del nacimiento de christo.

Hamilcar de Gilgon. Tiempo.

Guerra de los Andaluzes.

orden, y sin capitanes, durõ tan poco la furia, que luego despues boluierõ a sus casas, lleuando robado quanto hallauan en el campo, de ganados y bestias y gente, sin otras muchas que mataron en su primera llegada.

**Capitulo. xxxiiij. Como parte de la nacion o linaje de los Españoles Andaluzes, nombrados Turdulos, salieron a buscar otras tierras en que poblaffen. Y venidos a las riberas de Guadiana, donde morauan los Galos Celticos, se detuuieron algunos dias. En el qual tiempo los Españoles fauorecedores de Cartago passaron gran trabajo sobre la conquista de Sicilia.**



En aquel ser y buena manera duraron aca los negocios algunos tiempos, y los Turdulos Andaluzes, con auer descañado de las guerras en que Cartago los solia meter, andauan alegres y contentos, y muy acrecẽtados en gente, tanto, que passados tres años despues del mouimiento sobredicho, començaron algunos mancebos suyos a poner en platica, que seria bien salir por las otras tierras de España, para poblar en ellas lugares y villas, pues la region donde morauã era ya pequena para su multitud y de sus ganados: como tambien por este mesmo respecto hizieron otro tanto los Galos Celticos y Celtiberos Españoles en los tiempos y siglos passados, como lo contamos en el segundo libro. Crecio tanta cõformidad en esta platica, que sus padres y parientes lo tuuieron a bien, y les prometierõ larga parte de sus aueres. Y así concertada la jornada casi al principio del año siguiente que fue treientos y quinze ante que nuestro señor Iesu Christo naciesse, dieron tal priesa, que con auersele juntado muchos otros Andaluzes sus comarcanos y vezinos, salieron todos de la prouincia mediado el Otoño, con infinito carruaje, bestias ganadas, alhajas, mugeres, niños, ropas:

Tiempo

Turdulos fuera de su tierra

Año.

315. ante del nacimiento de christo.

bendiziendolos quantos quedauan en el Andaluzia, rogando a sus dioses, que los encaminassen y adiestrassen a tierras abundantes y bien fortunadas. Deste modo, atrauesada cierta comarca de los otros Andaluzes Turdetanos, llegaron al rio Guadiana, y lo passaron poco encima dela parte que diximos torcerse aquel rio contra Medio dia, treynta y cinco leguas antes que se meta en la mar, casi en la mesma region donde fueron despues edificadas las poblaciones de Merida y Medellin y Villanueva de la Serena: la qual region esta ya dentro de la prouincia que los Españoles antiguos llamaron Lusitania: por que como muchas vezes hemos dicho, este rio Guadiana la diuidia y apartaua por alli de la Betica vieja, donde se contenia lo mas del Andaluzia. Llegados aqui, hallaron mucha gente de los Galos Celticos moradores principales en aquellas riberas, negociados y muy impuestos en hazer semejante viaje que los Andaluzes trayan, con voluntad esto mesmo de sus ancianos y padres, que tambien consentian en ello, y les dauan parte de sus ganados y bienes muebles con que se fuesen. Y como las intenciones eran vnas, ligeramente se conformaron ellos y los Andaluzes rezien llegados para caminar todos juntos, auiendo hecho primero su confederacion, cõjuros y sacrificios y cerimonias de concordia, quales vsauan los Gentiles, de de parece que alguna constelacion particular deuio mouer estos hombres, y moueria tambien otros Españoles que no sabemos, para que las tierras y espesuras de lo muy dentro y cerrado de España rompiefen y descumbrassen, y se començassen a tratar mas de lo que se trataban. Concertadas estas dos naciones, quisieron luego proseguir su jornada, sino que las lluias recrecieron demasadas, y el inuierno començotanto aspero y tan largo, que necessariamente quedaron alli todo lo que faltaua del año sobredicho, y del otro hartos meses. En aquel entrealo de tiempo llegaron mensajeres a las marinas y lugares de España, terribles y no pensados, que publicauan, el capitan o rey Agatocles (aquel de quien hablamos en el capitulo pasado) tener casi puesto cerco sobre la gran ciudad de Cartago, y que hazia por las tierras Africanas daños y quemas y muertes de mucha perdicion. Era la causa desto, que como los años antes

Guadiana.

Merida, Medellin, Villanueva de la Serena.

Galos celticos.

Tiempo.

Cartago cercada.

Hamilcar de Gifgon capitán Cartagines  
 vuisse rompido guerra con el, y vencido  
 le dos batallas assaz grandes. Agatocles as  
 si desbaratado fe metio con la sobra de sus  
 vanderas en garagoça de Sicilia, dõde los  
 aduersarios acudieron tras el, y lo cercarõ  
 por mar y por tierra, con tal aparejo de  
 guardas y gente, que no pudiera librarle de  
 sus manos, sino tentara la mayor hazaña,  
 que jamas hombre tento. La qual fue, que  
 viendo se tan affligido y tan perseguido,  
 desamparado ya de muchos pueblos Si-  
 cilianos, que primero tenian su parciali-  
 dad, faltro de mantenimientos, y dine-  
 ros, y de qualesquier otros aparejos de guerra  
 hizo capitán a vn hermano suyo q̄ dezian  
 Antandro, para la defender; con algunas  
 personas sus aficionadas; y cõ otras dela me-  
 ma volũtad que le siguieron, el salio de Si-  
 racusa, sin dezir a que parte caminaua, ha-  
 sta desembarcar en Africa: dõde llegado,  
 passades ya siete años despues de tener el  
 señorio desta ciudad, y de muchas otras  
 en Sicilia, començo su guerra tan animo-  
 samente contra los Cartagineses, como si  
 todos fueran yguales. Y alli desbarata-  
 dos enel principio los capitanes que le fa-  
 lieron al encuentro, quemó, destruyó, y  
 abraço quantas heredades y cortijos y ca-  
 sas de plazer auia por el contorno de Car-  
 tago. Con estas victorias, y con gente bal-  
 dia que le vino, como suele siempre ve-  
 nir en semejantes alborotos, dezian auer  
 assentado real vna legua de la ciudad, y  
 no solamente por Africa, sino tambien  
 por Sicilia traxeron sus cosas en los prin-  
 cipios esta prosperidad. Antandro su her-  
 mano salio de Siracusa contra los Cartagi-  
 nes que lo tenian cercado, gano los rea-  
 les contrarios, matoles mucha parte de la  
 gente, hizo tan grãdes destroços por ellos,  
 que sabida la tal perdición y descaydo, quã-  
 tos lugares Sicilianos pagauan tributos, o  
 seguian la parte Cartaginesa, se rebelaron  
 y lançaron fuera sus vanderas y capitanes.  
 Agatocles vista su felicidad, vino dos ve-  
 zes a Sicilia. La primera, para confirmar  
 y fortalecer las gentes en su confederaciõ.  
 La segunda huyendo, porque sus exerci-  
 tos le dexaron, a causa de no les pagar el a-  
 costamiento que les deuia. Lo qual enten-  
 dido por la señoria Cartaginesa, proueyo  
 luego las pagas muy abundantes, y los tra-  
 xo para si todos con mayor acrecentamiẽ-  
 to de sueldo, prometiendoles grandes in-

Antandro

teresses y mercedes a los capitanes y per-  
 sonas principales del exercito. Donde re-  
 sulto poco despues la total perdicion deste  
 rey Agatocles, cuyas alteçaciones y bulli-  
 cios pacificaron y suspendieron por todos  
 los dias que por alla duraron las guerras  
 que Cartago principiãua contra los Anda-  
 luzes. Y despues de muerto Agatocles se  
 dilataron algunos años, por acabar estos  
 Cartagineses la conquista de Sicilia, que  
 parecia quedar sin resistencia, faltandoles  
 Agatocles, y conuenia posponer quales-  
 quier ocupaciones hasta lo cõcluyr, pues  
 lo de España cayendo tan lexos de todas  
 las otras regiones del mundo, cada vez te-  
 nia sazon y tiempo, sin que gentes adue-  
 nedizas ni nació poderosa le tocassen en  
 ella, ni se la perturbassen. Por esta razon  
 dimos aqui sumaria cuenta de todos estos  
 hechos, y por causa tambien de los Mallor-  
 quines, que siguieron estas pendencias en  
 fauor de Cartago, segun nuestras historias  
 apuntan, con algunos otros Españoles mo-  
 radores de la marina, quando los Celticos  
 y Turdulos Andaluzes començauã su via-  
 je por las regiones y tierras dentro de Espa-  
 ña, para dexar en ella poblaciones nueuas  
 y memoria de su nacion, como ya dixi-  
 mos enel principio deste capitulo, y en los  
 siguientes, se contara mas particularizado.

Mallor-  
quines e  
Sicilia.

Cap. xxxv. Delas po-  
 blaciones nueuas que hizierõ  
 algunos Turdulos Andaluzes  
 entre los Galos Celticos so-  
 bre la ribera de Guadiana: y  
 como los restantes passaron a  
 delante por dẽtro de la tierra,  
 muy acompañados delos me-  
 mos Celticos, dõde fundaron  
 ciudades y villas, q̄ permane-  
 cierõ largos tiẽpos en España.



El verano del año siguiente  
 llegado, que fue justamente  
 trezientos y catorze antes  
 del aduenimieto de nuestro  
 señor Dios, los Andaluzes y  
 Celticos todos juntos arrancaron sin mas  
 dilatar de sobre las riberas de Guadia-  
 na, siguiendo su viaje començado. Pero  
 como

Año.  
 314.  
 ante del  
 nacimie  
 to de xri-  
 sto.

Turdu-  
los en Lu-  
sitania.

Vetones  
gente.

Sarios El  
pañoles.

como las gentes vulgares se confundan, y  
 muden, y discrepen en sus intõciones, vno  
 parte de aquellos Turdulos Andaluzes q̄  
 no passaron adelante, agora fuesse con del-  
 feo de tornar a su primera naturaleza qua-  
 do tiempo y aparejo tuuiesse, agora por  
 temor delas jornadas largas, y del trabajo  
 y acontecimientos peligrosos que podian  
 succeder en ellas. Y assi quedaron algunos  
 destos en aquellas riberas de Guadiana, dõ  
 de moraron despues ellos y su generation  
 mucho de reposo. Todos los demas entra-  
 ron con los Galos Celticos sus compañe-  
 ros por la Lusitania, contra la parte Septẽ-  
 trional della, derrocando su viaje quanto  
 podian sobre la marina, dexãdo por la ma-  
 no derecha los otros pueblos desta mesma  
 Lusitania, llamados Vetones, de quien ya  
 diximos algo enel quinto capitulo del se-  
 gundo libro. Y ciertamente cosa marauil-  
 losa parece lo que nuestros coronistas es-  
 criuen dela cantidad y numero desta gen-  
 te, porque los mas limitados y cortos afirmã  
 auer salido trezientas mil animas de cuen-  
 ta, sin las criaturas menores, y sin la parte  
 delos Turdulos que se quedarõ sobre Gua-  
 diana, puesto que los tales Turdulos que-  
 dados alli, no fueron muchos. Y porque a-  
 quella jornada lleuasse mas fundamento,  
 señalaron vna persona prudente, que fue  
 como gouernador general entre todos, a  
 quien acataassen las otras cabeças de los li-  
 najes en quien yuan repartidos. Este no ha-  
 llamos como se llamasse, pero sabemos auer  
 traydo la gente bien recogida, y auer  
 caminado con ella todo su tiempo sin reci-  
 bir daño notable, passando por diuersas  
 naciones brauas y feroces que morauan en  
 algunas partes de aquellas tierras, con que  
 rompieron recuentros assaz peligrosos, y  
 tuuieron estoruos para no poder passar a-  
 delante tan libres como quisieran. Mas to-  
 toda la mayor dificultad fue, quando lle-  
 garon a cierta gente nombrada los Sarios,  
 nacion antiquissima dela Lusitania. Los  
 quales, allende muchas terribilidades y fie-  
 rezas q̄ naturalmete teniã, fuerõ siẽpre de  
 tã mal hospedaje, tã contrarios a qualesquier  
 estrangeros, que pudiẽdolos auer, los mata-  
 uan y comian. Morauan estos Sarios des-  
 de la boca del rio Tajo por la marina que  
 viene hasta Setubal, o poco mas adelante  
 contra medio dia, los mas dellos acerra-  
 mados por el campo, desnudos, sin razõ ni ma-  
 nera de viuir que pudicsse llamar humano

todos metidos entre sus ganados: delos qua-  
 les tenian abundancia por la campiña des-  
 ta comarca, que fue siempre bien apropia-  
 da para tal exercicio. Parece segun el sitio  
 dela region, y segun el antiguedad que  
 della publican los autores auer sido gene-  
 racion y casta delas que Tubal nuestro pri-  
 mero poblador dexo por aquellas partes,  
 como ya lo contamos enel quarto capitulo  
 del primer libro. Porque tambien la cria  
 delos ganados era lo que mas aquellos anti-  
 guos vluauan, en que los Sarios sus descendie-  
 tes succederian. Y si tales fuerõ, es de creer,  
 que con auer (segun dizen) huydo dela cõ-  
 uersacion y mezcla delas otras gentes, con-  
 seruarian la lengua Caldea, que sus proge-  
 nitores hablaron: conforme la qual se lla-  
 marõ Sarios, que quiere dezir campestrẽs,  
 por causa delas campiñas de sus ganados,  
 aqui en los Hebraycos y Caldeos nombrã  
 Saronas. Sabida pues la llegada delos Cel-  
 ticos y Turdulos nueuamente venidos, pu-  
 sierõ se los Sarios en las entradas de su pro-  
 uincia, y començaron a resistirles: vnas ve-  
 zes repartidos en assechangas, otras vezes  
 juntandose los mas que podian, dado que  
 la pendencia fue siẽpre muy desigual: por  
 que los Celticos y Turdulos, como perso-  
 nas de mas entendimieto, biẽ exercitados  
 en la comunicacion y guerras delos Carta-  
 gineses que tuuieron en su tierra, trayã cõ-  
 cierto, y andauan armados con escudos, y  
 lanças, y cuchillos de hierro, juntamente  
 con mucha parte dellos que trayan caua-  
 llos enfrenados, para seguir y fatigar a sus  
 enemigos. Delos Sarios eran sus armas al-  
 gunos arcos mal aparejados, y en lugar de  
 cuchillos trayan porras y gajos de arboles,  
 y si cauallos alcançauan, eran sin frenos, tã  
 brauos y tan mal domados como sus due-  
 ños. Assi que quanto mas tiempo duraron  
 las diferencias con ellos, tanto fue para su  
 mayor daño: porque finalmete casi todos  
 murieron, en tal cantidad, que faltro poco  
 para perecer su memoria. Y si algunos es-  
 caparon, conuino que cõ sus mugeres y cõ  
 sus hijos viuiessen alli sujetos y incorpora-  
 dos entre cierto linaje delos Celticos, que  
 despues de ganada la tierra, se quedarõ en  
 ella, fundando moradas y lugares en todo  
 el espacio que viene hasta las aguas de Ta-  
 jo. Destas poblaciones permanecieron des-  
 pues en aquella prouincia, como mas prin-  
 cipales y señaladas, vna que llamaron Mi-  
 tenbriga, y otra Cetobriga, y otra Miro-  
 R y briga,

Tubal.

Sarios ve  
cablo.

Saronas  
campiñas.

Celticos  
en Lusita-  
nia.

Mitẽbriga.  
Cetobri-  
ga.

Mirobri  
ga  
Lacobra  
ga.  
Laco  
li  
nagc.  
Lacones  
en Espa  
ña.  
Brigavo  
cablo.  
Catalre  
cos.  
Saracia.  
Bretole  
to.  
Cepiana

briga, y otra Lacobra: las tres primeras nombradas así por causa (segun sospechamos) de algun Miteno, y Ceton, y Miron, que deuiéron ser hombres principales en tre los que quedaron en ellas, con sus allegados y familias. La tercera por razon de cierta parte de los Lacoos, linaje señalado entre los Celticos q̄ la principiaron aquella vez, de los cuales hablamos algo en el fin del tercero capitulo del segundo libro, y no por respeto (segū otros creen) de los Lacones Griegos, que dize Estrabon auer entrado por España, pues aquellos, si así fue, asentaron notoriamente muy lexos de la parte donde los Celticos y Turdulos al presente poblauan, como tambien lo señalamos en el segundo capitulo del segundo libro. A los nōbres de estos pueblos nuevos añadieron sus fundadores el sobrenombre de Brigava, que significa una ciudad, o grā vezindad en la lengua vieja de los Españoles. Vno tambiē algunos otros lugares por allí, no tan ordenados ni principales, como los ya dichos, puesto que mas antiguos donde se recogia muchas vezes parte de la gente natural desta tierra: de los cuales vno se dixo Catalre, otro Saracia, del apellido (segun parece) de estos Sarios: otro llamaron Bretoleto y otro Cepiana todos ellos contenidos en la Lusitania, no muy apartados de sus marinas. Pero las mudanças en aquella region fueron despues, andādo los tiempos, tan continas y tales, q̄ los mas de estos pueblos perecieron de rayz, y trabajosamente podria nadie señalar, sin perjuyzio de su credito, quales o donde fuesen agora: ni se podria bien certificar dellos otra cosa, mas de ser edificados por los Galos Celticos arriba dichos, con acrecentamiento de los que hallaron hechos: y auer durado las tales poblaciones largos dias en aquella provincia, segun q̄ de todo nos consta por las escriptura antiguas de los autores q̄ hablaron en los hechos de España.

Capitul. xxxvj. Como los Turdu

los Andaluzes y los Galos Celticos sus compañeros llegaron al rio Tajo, y aquel atrauelado, cimentaron poblaciones por la comarca donde passauan, hasta que venidos a la ribera de Duero, se quedaron cerca della parte de los Turdulos, y moraron largos años en aquella region.



Eys años enteros parece q̄ gastaron los Celticos y Turdulos Andaluzes en estas obras y fundaciones antes q̄ passasen ni llegassen al rio Tajo: donde finalmente vinieron a reposar el año de trezientos y nueue antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse. Luego el año adelante de trezientos y ocho, toda quanta multitud ellos eran, no quiso parar en la provincia de los Sarios, ni les plugo residir en las villas que dexauan atras, passaron aquel rio sin acometer ni perjudicar a los Españoles vezinos de sus riberas, en quien hallarō mucho fauor y socorro de nauios y bateles, con que passassen ellos y sus ganados aquel agua. No se yo si lo harian por embiarlos presto fuera de su region, o por auer en ellos personas virtuosas y prudentes, inclinados a semejantes buenas obras, quales erā los moradores de Lisboa, que desde su principio fueron mas humanos, y mas biē regidos, que ningunos de sus comarcas. Desde Tajo prosiguió la gente su camino derecho como solia contra las partes Orientales de la Lusitania, dexando tambien allí dos poblaciones y villas en sitios assaz prouechosos. La primera llamaron Escalabisco, que fue despues cosa principal quando los Romanos possieron aquella tierra. La segunda nombrada Critima poco distante de la mar. Ya diximos en los veynte y ocho capitulos del segundo libro, como los Andaluzes de otro de su provincia tenian entre si cierto linaje llamado de los Colimbros: y puesto que no sepamos en particular si vinieron algunos dellos en aquel viaje, hallamos en esta region la ciudad de Coimbra, que nuestros escritores passados nombrauan Colimbrica, llena de tales indicios y muestras antiguas, que juntas con el apellido de su nombre, parece claro ser edificio de estos Colimbros, asentada sobre la mano derecha de las aguas y riberas del rio Monda, q̄ dizen agora Mōdego, cuya corriente viene guiada por el Occidēte Septentrional, hasta fenecer en el mar Oceano de Poniente veynte y nueue leguas adelante de la boca del rio Tajo: donde resulta si la tal poblacion fue de estos Colimbros, que tambien con los Turdulos vendrian algunos de los otros Andaluzes nōbrados Turdetanos, pues eran de su nacion aquellos Colimbros, segū ya lo vimos en el capitulo fo

Año.  
309.  
Ante dī  
nacimiento  
de Chri  
sto.

Escala -  
bisco pue  
blo.  
Critima

Colim  
bros lina  
je.  
Coim  
bra pue  
blo.  
Colim  
brica.

Monda  
rio.  
Mōdego  
rio.

bre dicho. Passado Mondego, como quieraque no hallassen muchas gentes auezinadas en el camino, jamas les saltaron quāto mas y uan deteniēientos graues con algunos hombres siluestres, que salia a ellos desde sus chogas y cuevas, enojandolos quāto podian. Luntauale con esto, ier en aquellos tiempos esta comarca demasiadamente cerrada de mōtes y boscajes: y como los que caminauan eran crecida cantidad, ocupauan grandes anchuras, y discurrían tan derramados y tendidos, que conuino detenerse muchos años en derrocar las montañas, y descubrir camino para salir adelante con sus criaturas y ganados. Y dado que la provincia despues de tratada no parecia de frutos viciosos, conocieron della ser muy abundosa de pastos excelentes, llena de muchas cañas, de grandes mineros de metales riquissimos, de muchas canteras y venas de pedreria preciosa, con abundancia sobrada de fuētes, arroyos dulces, y crecida multitud de rios caudalosos que la refrescauan a toda parte, mucho hōdos, y de mas agua, que quantos dexaron a tras, antes que atrauelassen el de Tajo: los quales rios y su passada les embargaron tā bien muchos dias el camino. Venidas pues todas aquellas dificultades con mas trabajo de lo que nadie puede conjeturar, fundaron allí tambien otra poblacion algo cerca de la marina que llamaron Selino desde la qual vinieron al rio Voga nōbrado Vaca por aquellos tiempos, ocho leguas apartado de Mondego, y aquel atrauelado, quedaron algunos dellos poblando sobre su ribera tres leguas antes que lo tome la mar la villa de Lauara, que parece ser aquella que dezimos Auero, dado q̄ la parte de tierra donde Ptolomeo la señala, discrepe poca cosa del asiento que le hallamos agora, creo yo que por culpa de los escriptores que suelen tralladar aquel libro. Algo mas adelante, casi en este mesmo trecho hizieron otro lugar a quien llamaron Aricio, cuyas muestras y postura durauan en tiempo de nuestros padres, y puede ser que duren tambien agora. Fenecidos estos edificios, toda la compañía no paro hasta las aguas del gran rio Duero, que viene para ser merer en la mar casi diez leguas adelante de la boca de este rio Voga, donde fue su llegada diez años acabados despues que passaron a Tajo, quando se cumplierō dozientos y nouenta y ocho años de la nati-

Selino  
pueblo.  
Voga rio  
Vaca rio

Lauara  
pueblo.  
Auero  
pueblo.

Aricio  
pueblo.

Duero  
rio.

Tiempo.

uidad de nuestro señor Iesu Christo. Las nieues y lluias començaron en estos dias mucho grandes, y cō ser la region algo mas fria que ninguna de las passadas, y los dias en el coraçon del inuierno, detuuirose por allí largo tiempo cansados y fatigados de tanto camino. Succedio tras esto, que conderado ser aquel rio Duero la raya postretera de la Lusitania, region tan famosa entre las principales de España, la qual ellos auia atrauelado toda cali triunfando como vencedores de la tierra, dexando por ella y en sus poblaciones lo mejor de sus parientes, y haciendas, y ganados, desleuauan estos fenezer tambien allí su jornada, sin passar el agua del rio, pues parecia q̄ si la passauan, començauan otra nueua peregrinacion en tierras y mundo diuerso. Y a si determinadamente lo hizieran, si los capitanes y cabeças de sus linages, en que se hallauan diuididos, no tuuieran contrario parecer, señaladamente aquel capitán que desde los principios quādo salieron del Andaluzia, fue gouernador general sobre todas las parentelas y compañías, el qual entendiēdo que quanto mas allí se detuuiessen, tanto les creceria mas esta voluntad, en especial si gustassen vna vez de los bienes que trae la quietud y reposo, comēço de los ocupar, y negociar en cortar maderas, y hazer barcas para la passada del rio que va por allí hōdo, brauo y poderoso: pero no pudo ser la passada tā facil, que mucha parte de los Turdulos Andaluzes no la contradixessen, apartandose de los otros con sus hijos y ganados, puestas todos en armas para resistir qualquier fuerza que les quisiesen acometer. Y así continuando su rebeldia, quedaron allí labrando moradas entre la ribera de Voga, y de Duero, donde permanecio mucho tiempo su generacion. Por esta causa los Cosmographos passados para dar a sentir que los tales Turdulos eran del mesmo linaje que los otros antiguos del Andaluzia, llamauan tambien a estos Turdulos viejos, como lo llamaua a los otros: de manera que con ellos quedaua ya derramada la casta de los Turdulos Andaluzes en tres regiones notables de España, los vios dentro del Andaluzia, donde fue su primera naturaleza, los segundos y terceros en los dos cabos finales de la Lusitania, parte de ellos sobre la ribera de Guadiana, como lo diximos en los treynta y cinco capitulos passados, y parte de ellos cōtra los lados del

Año.  
298.  
Ante dī  
nacimiento  
de Chri  
sto.

Lusita  
nia.

Turdulos  
viejos de  
Lusita  
nia.

Turdulos  
de  
Guadia  
na.

Turdulos  
de  
Duero.

Vetones  
gente.  
Lusita  
nia ro  
blada.

Septentrion comarcanos a la boca del rio Duero. Con estos y cō los lugares nuevos de sus compañeros, y con la vezindad vieja que primero tuuo la Lusitania juntamente con los otros Vetones Orientales, de quien hablamos en el dezimo capitulo del segundo libro, se fue derramando la gente por ella con tal acrecentamiento, que despues en breues años la tuuieron poblada casi toda.

**Capit. xxxvij. Como fue poblada la ciudad del Porto por los Galos Celticos, que passaron el rio Duero contra las tierras de Galizia, donde tambien continuando su viaje fundaron a Braga y a Guimaraes con otros lugares antiguos, de quien las coronicas hazen señalada mención:**



Vego que los Galos Celticos y los otros Andaluzes restantes de su compañía tuuierō labradas algunas barcas, començaron a passar el rio Duero con tanta seguridad y bonança del tiempo y del agua, que los mas dellos traxeron de cabestro, y a todas a las popas quantas bestias mayores tenian, y muchos otros lo passaron a nado sobre sus cauallos y los que no tenian estos aparejos en vayos o henachos de juncos, otros en odres llenos de viento, despues delos quales vinieron a nado los ganados crecidos sin pequer vna sola cabeça dellos. Y cierto seria cosa de mirar quando se considerasse tanta multitud de bestiamē lançado por tan grã anchura de rio cō los hōbres y dueños del repartidos a los lados sobre sus cauallos, guiãdolos, y llenãdolos recogidos pa q̄ no se les anegassen, o regagassen, o perdiessen. No se yō si los ganados menores de cabras y ouejas vendrian en barcas, pues los autores a quien figo no lo declaran: pero de cōjeturar es, que pocos a pocos los traerian, pues era la riqueza que mas estimauan. Puestos aqui, señalaron corredores a pie y a cauallo, para descubrir aquella prouin-

cia, la qual hallaron muy aspera de peñas y de malezas, y llena de gētes en toda parte que susrian poblacion. Los moradores parecian Griegos en la lengua, y en el traje, y en las armas, y en algunas costumbres de su viuir: y a la verdad Griegos fueron los mas de sus progenitores, como ya lo vimos en los quarenta y vno, y quarenta y dos capitulos del primer libro, sino que con auer tãto tiempo durado fuera de la conuersion de las otras naciones, estauã trocados en muchas cosas de sus personas tan asperas y delabradas, como las piçarras entre quien viuiã: porque no solamente los animales brutos participan y se mejan ala calidad de la tierra donde crian, sino tambien los hombres humanos, q̄ por la mayor parte son mas bien condicionados y razonables quanto son de mejor natural y de mejores ayres las regiones en q̄ nacen y se conseruan. Descubierta y calado gran pedaço de la comarca por quantos traueses y veredas fue posible, los Galos y sus compañías començaron a trauar amistades y conocimientos con los naturales della, primero que mouiessen de sobre la ribera de Duero: porque segun las armas y la condicion que sintieron en ellos, parecia conuenir así para caminar adelante sin peligro. Entretanto que lo procurauan, cimentaron vn pueblo sobre la mano derecha, junto con el agua deste rio Duero poco mas de vna legua encima de su boca, for taleciendolo muy de proposito con muros y gentes para lo tener allí como puerto y reparo contra los Griegos comarcanos, donde pudiessen venir y salir a toda parte. Bien lo quifierã ellos fundar en la boca del mesmo rio, si lo susiriera su dispuscion, pero como venga por allí demasiadamente crecido, recibelo la mar entre piçarras y peñas tan juntas vnas con otras, que los nauios corren peligro quando passan entre ellas, y no saben si son muchos, por esta causa restañan las aguas en la parte de dentro con grandes honduras. Y en aquel resañamiento fue puesta la ciudad, para que quando llegassen por el agua arriba, viniessen a tan buen puerto y tan seguro, quanto les eran trabajosas las entradas. No sabemos al presente si los fundadores le pusieron algun apellido de nombre particular, como solian hazer en las otras villas que dexauan atras edificadas en la Lusitania: pero sabemos cierto que las gentes Españolas la llamarō despues

Griegos de Galizia.

Duero rio.

Poblacion sobre Duero.

Puerto Galo ciudad.

despues el puerto Galo, por ser todos Galos Celtas quantos moraron y quedarō en el, y así tambien la llaman, y de tal se nõbran sus obispos antiguos en las firmas de los concilios Toledanos, que se juntarō en el tiempo delos Godos: la qual poblacion dura hasta nuestro tiempo, dicha comunmente la ciudad de Porto, por cuyo respeto los señores Christianos que despues muchos años adelante la poseyeron, fueron primero nombrados Cōdes del Porto Galo, despues tomaron titulo de Duques, y despues de Reyes feudatarios a los reyes de Leon: pero tales y tan valerosos, que desde alli conquistaron muchas ciudades y villas en España, que los Alarabes y Moros, enemigos de nuestra sancta fe, tenian usurpadas, y las poblaron de sus Christianos. Y por ser este Portugal cabeça como dixere de su dignidad, fueron desde alli dichos Portugaleses todos los vezinos della, y de las otras que mas conquistaron, a quien agora corruto su vocablo llamamos Portugaleses, y la tierra donde moran Portugal, segun que mas particularizada mēte lo trataremos en la tercera parte desta gran historia. Concluyda la fundacion desta ciudad, lo mas de la gente mouio con sus capitanes, y fardajes, siendo ya passados algunos meses del año, que se contaron dozien-  
tos y nouenta y leys antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, caminando mucho mas en orden, y mas apercebidos que solian, y tambien mucho mas seguros de lo que creyeron al principio: porque los moradores de la tierra los recibian, y hospedauan amorosamente, y les proueyan de qualquier cosas que traxessen falta, sin estoruarles la passada, ni contradizir los asientos y moradas que parte delos Galos tomaron entre ellos, no mostrando tanta rusticidad en las condiciones, quanto parecian en sus viajes. Algunas personas deste nuestro tiempo sabias, y leydas, y de buena cõfideracion, publican y tienen creydo; que tambien por auer se llamado los tales Galos, y sus progenitores comunmente Bracatos, dado que tenian otros apellidos particulares en sus linajes, como lo declaramos en el tercero capitulo del segundo libro, que por esta razon fue llamada Bracara, o Bracara, otra nueva ciudad que dexaron esta vez en aquella regiõ, ocho leguas adelante del Porto contra la parte del Septentrion, casi tambien ocho leguas aparta-

Porto ciudad.

Portugaleses gente.

Portugaleses. Porto gal vocablo.

Año. 296. Ante el nacimiento de Christo.

Bracatos Galos.

Bracara ciudad. Braga.

da de la mar, la qual dezimos agora Braga pueblo principal entre los Portugaleses. Y ciertamente confesara y lo que dizẽ estos pues la conjetura parece buena, si tuuiessemos algun escritor antiguo de suficiente credito, que lo certificasse, o letreros, o memorias de piedras autenticas, donde tal se hallasse. Lo mesmo se deve tener en la fundacion de Araduca, que certifican estos auer sido la que llaman agora Guimaraes, situada tres leguas ante de Braga, y siete leguas despues del Porto, sobre la buelta del Oriente Septentrional: cuyos moradores y comarcanos, con todos quantos en aquellas partes viuieron, así Galos vezinos de la tierra, fuerō llamados otro tiempo Bracatos, por ser Braga lo mejor y mas principal de sus poblaciones, y muchos años adelante, quando los Romanos la poseyeron fue lugar de chancilleria, que llaman ellos Conuento, donde conuenian, y se llegauã todas las gentes de sus derredores a recibir justicia delos pleytos y diferencias que tuuiessem, como tambien lo diremos adelante mas largamente, quando llegare la coronica por el discurso de sus tiempos a cõtar la fazon y los dias en que le dieron esta dignidad.

Araduca pueblo. Guimaraes.

Bracatos gente.

Conuento Romano.

**Cap xxxviij. De la maldiciõ y discordia que tuuieron los Turdulos Andaluzes con los Galos Celticos sus compañeros cerca del rio Lima, llamado Letes entre los antiguos, y de las poblaciones que los vnos y los otros dexarõ hechas en aquella tierra de Galizia.**



Assados algunos años despues que las compañías mouieron en su conserua de sobre las riberas de Duero, llegaron diez leguas mas adelante hasta la boca del rio que dizen agora Lima, dexando continuamente repartida su gente por lugares y sitios, en que hallauã buena disposicion para morar, señaladamente

Lima rio.



Oda la gente de los Galos sobredichos auiedo fenecido los trabajos de su discordia, se metieron por aquella region, diuididos en sus parentelas y linajes antiguos con tal estraneza y oluido los vnos de los otros, como si nunca se conocieran ni trataran. Mucha parte dellos passo las aguas del rio Miño, cuya boca y entrada por la mar, se haze tres leguas adelante de la de Lina contra Septentrion: pero mucho mayor, y mas tendida, tanto que tiene por alli dos leguas en ancho, y en lo postero de su ribera Meridional, tiene tambien la villa de Camiña, y quatro leguas adelante hallamos la villa de Vayona sobre la mesma ribera de mar. Deste nombre semejante dura tambien oy dia la ciudad de Vayona en la tierra de Francia, donde moraron parte de los Galos antiguos, parientes de estos otros Españoles que tratamos agora: por donde parece, que cotejando los apellidos y dichos en el capitulo pasado de la Viana de aca con la Viana de alla, y el desta nuestra Vayona, con la Vayona de Francia, que se responden los vnos nombres a los otros, para sentir en general que sus pobladores fueron todos vna generacion y casta. Si tuuiessemos al presente libros autenticos que nos declarassen las particularidades de sus fundaciones, por aquellas fronteras de Camiña, y de Vayona, parece que deuio caminar la parentela de los Galos, que llamauan Nerias o Neritas, de quien ya hablamos en el tercero capitulo del segundo libro: los quales traxeron su viaje muy llegado quanto fue posible sobre la marina, donde quisieran hazer asiento, si pocas leguas adelante no hallaran vn gran trecho de la poblado y ocupado de la generacion y casta de ciertos Griegos antiguos llamados Arotrebas: el qual vocablo, segun algunos afirman, que ria dezir en aquella su lengua Griega exercitadores o trabajadores en las obras del dios Marte, que los Gentiles creyã ser el dios de las batallas, porque Ares llamauan ellos a este dios Marte, y Tribin significaua solicitar o negociar: demanera que de Ares y de Tribin compusieron el nombre de los Arotrebas, dando a sentir la costumbre y el exercicio continuo que tenian en las armas. Y ciertamente fuẽ siempre gente mucho guerrera y feroz con los vados y quẽstiones que tenian entre si, como las

Miño rio

Camiña pueblo.

Vayona pueblo. Gallego

Vayona de Francia.

Nerias gente. Neritas.

Arotrebas gẽte.

Marte dios. Ares vocablo. Arotrebas guerreros.

mejores y mas emendados de sus libros no tengã tal vocablo. Muchas otras personas le dezian Lima, como lo nombramos agora, por nacer en vn pedaço de tierra dentro desta comarca llamada la Limia, q se principia desde cierta poblacion, a quien dezimos Villa de rey, hasta otra nõbrada Ginzo: lugares ambos no grandes ni populosos, pero bien conocidos en el medio camino que viene desde Monte rey a la ciudad de Orense, y alli se tiẽde la comarca de Limia dos o tres leguas en derredor de estos lugares a cada lado tan llena de vegas humedadas encharcadas en agua por toda parte, q los meses del inuierno cali no se puedẽ tratar ni caminar: donde parece que le vino la nombrada de Limia que tiene y si è pre tuuo, pues era poblada de Griegos, y estos llaman Limnas en su lenguaje los tremadales y lodazales semejantes, y Limo tambien dizẽ al todo los Latinos, que despues la possayeron, como lo veremos en los libros venideros. Destas humedades salen, y rebolsan las aguas del rio Lima por diuersos manantos, y vienen discurriendo desde Leuante sobre la buelta del Poniente Meridional, apartadas casi por derecho el rio Miño, que fue siempre mayor y mas principal en todas aquellas tierras: y assi passando menos de veynte leguas en su corriente, llega por Araujo, y despues a poco trecho se mete por los señorios de Portugal, junto con otra villa nombrada Ponte de lima, que certifica algunos buenos cosmographos, ser la que dezian los antiguos Foro Limico, sino discrepasse su postura del sitio que le pone Ptolomeo, por culpa, segun afirman, de sus escriuientes, de quiẽ tantas vezes en este caso nos quexamos. Aquitienen las aguas deste rio vna muy hermosa puente de piedra sobre si tres leguas antes que se meta en el gran mar Oceano, juto cõ la villa de Viana, cuya fundaciõ apuntamos en el principio deste capitulo.

Lima rio

Limia region. Villa de rey pueblo.

Ginzo pueblo.

Limia uocablo.

Limna. Limo lo do.

Miño rio

Araujo pueblo. Ponte de Lima pueblo.

Foro Limico

Viana pueblo.

Capit. xxxjx. Como los Galos zien venidos a Galizia, se mezclaron con los Griegos moradores antiguos en aquella tierra, donde de todos ellos assi jutos possayeron esta region, diuididos por linajes particulares diuersos en apellido, los quales generalmente por auer nacido de la tal mezcla de Galos y Griegos, fueron primeramente llamados Galo Griegos, y despues Gallegos.

Muerte del capitã principal.

Letes rio

Letes rios dos. Guadalete rio Andaluz. Letes rio Gallego. Belõ rio. Emynio rio. Efenca.

mente quedaron por alli con la gente de la tierra los dos linages dellos, de quiẽ hablamos en el segundo capitulo del segundo libro, llamados Prefamarcos y Cylenos. Y luego como los otros restantes vadearon las aguas de Lima, sospechan las personas ya dichas en el capitulo pasado, que poblaron la villa que nombramos agora Viana, sobre la ribera de su mano derecha, junto con la costa del mar: y parece que le deuio dar tal apellido por causa de Viana ciudad antigua de Fracia, que dura hasta nuestros tiempos en la ribera del rio Rodano, tan principal en aquella prouincia donde fueron los Galos Bracatos, progenitores de estos, que por su respeto se llamaua la Galia Vienense, juntamente con el sobrenombre de Bracata, y assi dizen estos que los hizieron aquellos para tener aca tambien otra Viana con que renouassen en España la memoria del pueblo, que muchas vezes oyrian alabar a sus ancianos, pues fue siempre cosa muy usada quando qualesquier gentes hazen poblaciones en tierra nueua, ponerles apellidos semejantes a los lugares donde son ellos naturales, o lo fuerõ sus antepassados, como ya diximos otras vezes auerlo hecho los Galos y Griegos en España, y en Italia, y en Sicilia, y en las otras regiones donde passaron. Lo mesmo hizieron los Africanos, y Fenices, y tambien nuestros Españoles antiguos en diuersas partes del mundo que poblaron, como ya queda bien claro por los capitulos y libros passados: y no menos agora hazen otro semejante los Españoles presentes entre las naciones de las Indias, que continuo sojuzgan con marauillosos acometimientos y victorias. Mas yo, para dezir verdad en esta nueua fundacion fue Viana hecha, segun dizen, por aquellos Galos, ni tengo libro fidedigno que tal escriua, ni me desagrada la sospecha de los que lo certifican, y assi la dexamos al presente, sin afirmarla, ni contradizeirla, para que los lectores prudentes juzguen y tomen dello lo que mejor les pareciere. Llegados como dixẽ, los Galos al rio Lima, siendo ya puestos en el otro cabo del agua con alguna sobra de los Andaluzes Turdulos que los seguian, no passo mucho tiempo que todos ellos se comenzaron a desauenir vnos cõ otros: y proccedio la cosa tan desordenada, que los moradores desta region si les pesara con su vida, tuuieran aparejo bastante para los de

Prefamarcos gente. Cylenos gente. Ticina pueblo. Viana pueblo. Viana de Francia.

Vienense region. Bracata.

Indias nueuas.

struyr absolutamente. Iuliano Luca Diacono dize, que despues de muchos recuentos y quẽstiones particulares, vinierõ los Galos a batalla campal, en que fue muerto su capitã mayor, el que ya diximos auer todos escogido por cabeza general a quien obedeciesse quando principiãrõ esta jornada: la qual batalla biẽ mirado no se puede colegir de los otros autores que desto hablan, ni otro hecho, sino que la discordia fue mucho dañosa, y esta durante ser muerto su capitã principal, no declarando la manera de la muerte, si fue por enfermedad o por armas. Estrabon parece sentir auer fallecido passadas ya las quẽstiones: pero cõcordan todos en que con su muerte jamas vuo camino para tornar a se reducir en la liga que primero trayan: demanera que fueron todos derramados por aquellas tierras cada qual a su parte sin auer acuerdo ni memoria del amistad y confederacion que juraron en los sacrificios hechos sobre las riberas de Guadiana, quando principiaron esta jornada, ni de la buena concordia que siempre traxeron, hasta passar el rio de Lima. Dõde resulto que por aquel descuydo tan malo de todas estas gentes rezien venidas, los Griegos moradores de la prouincia le comenzaron a llamar el rio Letes, q quiere dezir en su lengua Griega, rio del oluido y desacuerdo. Siguiose mas, que las gentes comarcanas, y todos los otros Españoles quantos del tuuieron noticia, reuian despues de esto muchos tiempos adelante de tocar en sus agua, creyendõ ser de tal propiedad, que si lo hiziesse, perderia la memoria de si mesmos y de sus prouechos con oluido perpetuo de quanto les cupliesse, como tambien auia hecho los Galos ya dichos quando lo passaron. La qual supersticion duro por alli casi todos los años de la gentilidad, hasta que sus naturales y vezinos recibieron nuestra sancta fe Catholica, que deshizo todas aquellas opiniones vanas. Desta fuerte quedaron dos rios diuersos en diuersas regiones de España llamados ambos deste nombre Letes, dado q por causas discrepantes, el vno fue Guadalete dentro del Andaluzia, como lo pusimos en los treynta y siete capitulos del segundo libro, y el otro Letes aquel de quien tratamos aqui llamado Belon antes que los Galos alli viniesse, o segun algunos le dezian Emynio. Hallo tambien en Estrabon auer se dicho Efenca, puesto que los mejores

las tienen hasta el día de oy. No faltá aqui tambien autores que certifiquen estos Arotrebas ya declarados, ser algo mas nuevos en aquella region, y que vinieron con los Galos Celticos en esta jornada: mas dizen auer sido cierto linage dellos, los mesmos que se detuuvo por alli, quando todos ocuparõ esta vez aquella tierra: pero muchos otros buenos escritores nuestros los hazen mas antiguos, y de casta Griega, conforme a la significacion Griega que tenia su vocablo. Y assi certifiican, que quando los Galos Neritas alli vinieron, entre toda la braueza de los Arotrebas hallaron señales de ele mencia, con mezcla de buenos comedimientos, como los tienen casi siempre los que verdaderamente son varones esforçados: y que fueron recibidos de los Arotrebas piadosamente, doliendo se de verlos venir tan heridos, y tan tristes, y tan mal tratados desde la question que tuuieron en el rio Lima. Particularmente sintieron esta piedad despues que tocaron en el seno de mar, donde son agora las villas de Pontenedra, y el Padron, Cambados, Rianjo, y Muros: en la qual ribera morauan los verdaderos Arotrebas, que tomaron entre si todos quantos Galos alli quisieron parar: puestoque lo principal dellos camino mas adelante, hasta la punta de Finis terra, dõ defenecia la costa del dicho seno. Y alli re posaron todos ellos, haziendo moradas nuevas en sus contornos y derredores, por las hallar mas desocupadas que las otras ri beras passadas, y con menos Griegos que los embaraçassen. Bien es verdad, que passada la punta sobredicha, hallaron asperezas y difficultad en vnos hombres que mo rauan alli junto, llamados Lygores, contenidos entre la mesma nacion de los Arotrebas, o tan mezclados con ellos, que se repu tauan todos por vna gente. Possayan valles y recueftos, cerca de la marina, llenos de matas, y de montaña baxa, harto mas ef pessa q ninguna de su comarca: por la qual razon tenian el nombre de Lygores entre los otros Griegos, porque Lygos llamauã ellos a las tales matas espessas, quando son de vergas y ramos apropiados para se tor cer, y doblar, en que puedan hazer ataduras, o texer cestas, y canastas, y vasijas, qua les eran aquellas de los Lygores ya dichos. Estos Galos Neritas o Neritas rezien veni dos dieron ocasion a que la punta de Finis terra fuese llamada comunmente los tiẽ-

pos antiguos el Promontorio Nerion, sien do su nombre primero Yerna, por causa de los Yernos Españoles que los primeros tiempos moraron cerca della, segun ya lo diximos en el octauo capitulo deste ter ce-ro libro. Tambien algunos cosmogra phos le llaman el Promontorio de los Arotrebas, porque (como dixen) se nombrauan assi los otros que possieron parte desta tierra muchos años antes que los Galos alli viniesen. Mas como despues andan do los tiempos las gentes comarcanas corrompiesen el vocablo de los Arotrebas, y les llamañen Artabros, dixeron tambien a la tal punta el Promontorio de los Artabros: otros le llaman el Cabo Celtico, por ser vna mesma cosa la nombrada de los Galos y de los Celas entre los cosmog raphos y Coronistas passados. Y desto procede muchas vezes, que por tener aque lla punta los tales quatro nombres diffe rentes en los libros Latinos y Griegos, creen los poco platicos en Cosmographia ser tres cabos o puntas de tierra discrepan tes, lo que a la verdad es vna sola. Casi la mesma confusion acontecio por otra com pañia de los Galos que primero se queda ron con los Griegos, moradores entre los dos rios de Lima, y de Miño: los qua les en llegando por alli, tuuieron incli nacion al adornamiento desta su prouincia, plantando por ella muchos arboles siluestres donde no los auia: si sobrauan en algunas partes, entre facauan los, y cha po dauan los de la madera superflua, para les dar mejor orden y mas buena facion. Sem brauan esso mesmo yeruas y simientes pa ra sus mantenimientos y deleytes en luga res que hallauan aparejo, con que la comar ca parecio poco despues mucho mas luzida y mas compuesta que ninguna de sus vezinos. Y por esta razon todos aquellos Griegos, entre quien viuian, los comen çaron a nombrar Ceporos, que quiere de zizir hortolanos en su lengua comun. Y como los exercicios desta grangeria fue sen de grandes prouechos, mucho dulces, y de virtuoso passatiempo, quisieron los Griegos imitarlos en hazer otro tanto, con tal afficion y cuydado, que despues to dos juntos a la rebueita tuuieron aquel nõ bre de Ceporos, y fueron reputados por vna mesma gente, siendo naciones diuer sas, los vnos Galos, y los otros Griegos: pue sto que passados pocos años vinieron a tal

Nerion cabo. Yerna pta.

Arotreba cabo.

Artabros gente. Celtico cabo.

Ceporos gente. Ceporos vocablo.

Arotrebas piadosos.

Pontenedra, Cambados, Rianjo, Muros puerto.

Lygores gente.

Lygores vocablo.

Ceporina prouincia.

Limiar region.

Vaceos gente.

Campos region.

Hospedaje Griegos.

conformidad, que mezclaron sus trajes, y su lengua, y sus costumbres de viuir, en tal manera, que se pudo muy bien dezir ser to dos vna cosa. La region de estos Ceporos tã teada por las medidas deste nuestro tiempo, tenia poco mas de diez y ocho leguas en largo hasta la mar Occidental, en que fenecia en ancho solas tres leguas por lo mas angosto, y casi quatro por lo mas ancho, que son las distancias en que los dos rios de Miño y de Lima llaman sus corrientes apuntadas: dentro de las quales, como dixen, se contenian estos pueblos Ceporos. En el principio de los, contra la parte del Oriente Septentrional, caya la region que llamã agora Limia, de quien hablamos en el capi tulo passado, con el nacimiento de su rio: dado que Estrabon diga manar y nacer sus aguas en otros pueblos Españoles nombra dos antiguamente Vaceos. Pero verdaderamente fue mal informado, porque (segun preffto veremos) los tales Vaceos caẽ muy apartados desta prouincia, meritos en la tierra que dezimos agora de Campos, to mando la casi toda dentro de si, con otro gran trecho mas adelante, hasta la montaña, que viene por Segouia y por Auila. Y assi los Ceporos, Galos, y Griegos perse ueraron en la viuenda desta prouincia; cõ tenida dentro de los dos rios sobredichos, mejorandola y adornandola quanto mas en ella duraron. Todas las otras compañias caminaron sobre la mano derecha cõ tra las tierras de Leuãte, cada qual a su parte; y alli se detuuieron algunos dias entre muchos otros Griegos que tambien possyã estas comarcas, recibiendo dellos tanta caridad y buen hospedaje, quanto los otros sus compañeros auian recibido de los Arotrebas Occidentales, porque siempre la gente Griega dõde quiera que moro tuuo por cosa muy santificada cerca de sus dioses, el buen recibimiento de los huespedes y pere grinos cada vez que les venian. Iuntados estos Galos con aquellos Griegos en todas las tierras y regiones sobredichas, comen çaron sus tratos y buenos conoçimientos: y tras esto succedieron luego casamientos entre los hijos y las hijas de los vnos cõ los de los otros. Y toda la gente que despues nacio dellos, assi por esta region de quien al presente hablamos, como por las otras partes ya dichas, desde las aguas de Duero hasta la marina Septentrional de Espa ña, que viene por aquel derecho, fueron

llamados Galogrecos, por auer procedido de la mezcla de los Galos y de los Griegos, y despues corrompiendo el vocablo, como siempre se haze, vino tiempo que les dixen Galcecos, y su tierra Galecia, en lugar de Galogrecia: los Latinos algunas vezes mudandolo mucho mas, le suelen dezir Calaycos, dado que comunmente los nombrẽ Galecos, y nosotros agora les dezimos Gallegos, y su tierra Galicia. Cuya generacion tuuo despues muy grandes aciecen tamientos, con que penetro mas adelante por otras prouincias de España, poblando diuersas comarcas en aquel derecho Sep tentrional, que fueron antiguamente con tenidas dentro del nombre de Galizia, como preffto lo contaremos en los capitulos venideros deste libro. Agora los reyes Por tugueses por guerras y diferencias que sus antecessores tuuierõ en el tiempo pasado cõ los reyes de Leõ, ocupã cerca del rio Duero la comarca llamada de Tras los mõtes, q ya declaramos en el quinto capitulo del segundo libro: y junto cõ esta poco mas al ocidente, la tierra q dizẽ Entre Duero y Miño, q verdaderamente pertenecẽ ambas a la particion moderna y antigua de Galizia, como tãbiẽ los reyes de Leõ tienẽ vsurpa do despues de las mesmas guerras otras tier ras y lugares, y dehesas, pertenecientes ala juridiciõ de Portugal. Pero de todos estos hechos adelante daremos cuenta muy lar ga, quando llegaremos a la tercera parte de sta gran obra, por los años y dias en que ca da cosa dello succedia.

Galogrecos gente.

Galecos, Galecia, tierra. Calaycos gente.

Gallegos gente.

Galizia region.

Tras los montes prouincia. Entre Duero y Miño prouincia.

Cap. xl. De la jornada

que cierto linage de los Gallegos, nõbrados Astyros, hizieron fuera de su prouincia: los quales poblaron la tierra, que por su causa llamamos Asturias, cuya cabeça fue la ciudad q dezimos Astorga. Dase tambien cuẽta de cosas q los Car tagineses y los Marsellanos hizieron aquellos mesmos dias en alguna parte de España.

Año . 286.

Ante del nacimiento de Christo.



A en esta fazon era llegado el año de dozientos y ochenta y feys, antes que nuestro señor Iesu Christo naciese: dentro del qual, y en otros pocos años adelante, los Galos arriba dichos, y los Griegos Españoles, entre quien morauan, parece que tuuieron alguna quietud, o cierto menos bullicio que solian, en aquellas tierras y derramamientos de Galizia: lo qual no tuuieron otras gentes aduenedizas, delas que negociauan en España, particularmente los Cartaginenses Africanos, que por estos dias cambiaron nuevas guarniciones a los puertos de mar que possleyan enel Andaluzia, para que los conseruassen y defendiesse de los Españoles sus enemigos, reuelados contra ellos en sus fronteras y comarcas, reparando los muros, y fortaleziendolos con fosas y vallados en quantas partes vuo necesidad. En todo lo demas sobrefeyeron hasta fenecer la conquista de Sicilia, donde trayan al presente pujantes exercitos, y ganauan cada dia lugares y villas, con gran acrecentamiento de su potencia. Iten renouaron las confederaciones antiguas con la nació de los Andaluzes Turdetanos: y con el fauor dellos cobraron algunos mineros y torres, y tambien algunos pueblos de los que que primero tenían perdidos en aquella comarca. Los Marsellanos esto mesmo visitaron segunda vez a sus naturales y parientes en la villa de Empurias: y venidos poco despues a la ciudad de Monuedre, para hazer alli su visitacion y buen comediamento, passaron a Denia, donde pusieron atauios y joyas vistosas y ricas enel templo de la diosa Diana. Desta calidad fueron casi todos los hechos tocantes a los e strangers, que por aquellos tiempos (como dixen) negociauan en España con los pueblos moradores sobre la ribera de nuestro mar Mediterraneo, porque de los otros Españoles dentro de la tierra, ni sabemos que les aconteciesse, ni creo yo que tuuieron entre si personas tan auisadas, que notasen lo que por ellos passaua, segun eran esquiuios y brauos los vnos contra los otros. Solamente podemos conjeturar de lo señalado por nuestros historiadores que gastados algunos dias en aquello, sien do ya cerca del año que se contaron dozientos y setenta y nueue antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, que fue

Turdetanos.

Marsellanos.

Monuedre.

Denia.

Templo de Diana.

Año . 279.

Ante del nacimiento de Christo.

justamente quinze años despues de la discordia que los Galos tuuieron entre si, cerca de las aguas del rio Lima, quando se diuidieron los vnos de los otros, vna compañía dellos nombrada los Astyros, no pudieron reposar con los Griegos, como quiera que ya tuuiesse con ellos trauado parentesco, segun lo tenían los otros linajes, de quien primero hablamos. Y tomando sus alhajas, armas, ganados, hijos y mugeres, con alguna cantidad de Griegos baldios que se les llegauan, mouieron contra las partes Orientales de la tierra: y atrauados los montes que se desgajan de la Serrania, donde son agora los puertos del Rabanal, y la cumbre de Sospacio, cuyas lomerías y cerros vienen a parar en las aguas de Duero, como ya lo declaramos en el quinto capitulo del segundo libro: como mengaron a represar en la falda desta montaña, recogiendo, como mejor podian, algunas personas siluestres que hallauan deramados en cueuas y choças por la tierra: con los quales fundaron moradas en sitios que pudieron viuir. Pero mas principalmente hizieron vna poblacion, que fue ca beça dellos y de las otras que por tiempo se multiplicaron entre la nacion de los Astyros, la qual nombraron Astyrica: cuyo vocablo vino despues a se mudar algun poco, y la llamaron Asturica, y agora muy mas corruptamente le dezimos Astorga, segun que tambien corrompieron el apellido de los mesmos Astyros sus fundadores, y de toda quanta gente dellos procedio, que poco despues los llamaron Astures, y agora los dezimos Asturianos: pueblo que los Asturianos de nuestro siglo no tienen tanta tierra como possleyeron los Astures antiguos. Cuyas gentes vuo tiempo que se multiplicaron y cundieron contra la parte de medio dia hasta la ribera del rio Duero, donde conseruauan con vn pedazo de las gentes Lusitanas, que se dezian Vetones: y contra la parte de Septentrion ocuparon hasta la marina del Oceano Septentrional, poblado las fraguras de montañas entre medias, que se hazen por aquella tierra mas difíciles y terribles que ningunas otras en España. Solos estos Astures Septentrionales son agora los que conseruan y retienen el nombre de Asturianos, que (segun parece por algunos Cosmographos) fueron confines a ciertos Españoles antiguos llamados Syloros, de quien

Astyros gente.

Rabanal puerto. Sospacio sierra.

Astyrica ciudad.

Asturica Astorga.

Astures gente. Asturianos gente.

Asturianos halla Duero.

Syloros gente.

Astur varon. Menon Troyano.

Astures Gallegos.

quien adelante trataremos algunos acontecimientos notables en el tercero capitulo del quarto libro. Y pues hallamos esta relacion tan sustancial y tan concertada del principio de los Asturianos en las corónicas de los dos Iulianos, Pomerio y Diacomo, como casi lo mesmo que dellos escriue Iuan Gil de Zamora, claro parece ser cosa fingida lo de Sylio Italico, quando dize que procedieron de Astur, varon Troyano, que vino en España, criado y paje de las armas de Menon, el hijo de la mañana, que por otro nombre llamamos el Alua. Mas dexada la tal vanidad, y tornados a nuestro primer intento, declaramos los Cosmographos, que toda quanta tierra possleyeron estos Astures Galos, y los Griegos que consigo trayan, se conto los tiempos antiguos entre las prouincias de Galizia, como tambien se contarón en ella muchas otras naciones mayores de tierra mas adelante, de quien presto haremos relacion en los capitulos siguientes.

Capitulo, xli. Como gran multitud de Gallegos fallio nueuamente de su region mezclados en diuersos linages, y se derramaron por la tierra que possleyan en aquel tiempo los Españoles nombrados Vaceos. Declarafe toda la comarca donde pararon, y los mojones o linderos antiguos que solia tener aquella tierra de los Vaceos.

Tiempo.



Vmplidos casi tres años enteros despues que los Asturianos se metieron en aquella region, como la fama de su buen asfiento llegasse a los otros Galos y Griegos de Galizia sus parientes, que dexauan atras, vuo personas dellos, que les tomo codicia de comenzar otra semejante mudanca. Y así juntos en alguna cantidad, y he-

chos vna mezcla de diuersas parentelas como muchos Griegos naturales de la tierra que tambien quisieron ser en esta segunda liga, vinieron el mesmo camino de los Asturianos: y passando por ellos sin les perjudicar a poco trecho tocó en el rio de Ezla, que comunmente las corónicas Españolas escribitas en Latin, suelen llamar Estola: cuyas fuentes y manantiales nacen por las faldas y vertientes de la gran montaña que muchas vezes hemos dicho desmembrarse de los montes Pyreneos, cerca de Róces valles, y fenecer en Galizia. Desde alli trae el tal Ezla su corriente guiada y derecha contra la parte de medio dia, passando por villas y pueblos assaz conocidos en el reyno de Leon, como son Masilla, Valencia de don Iuan, y otros algunos desta calidad, hasta que se junta con Duero, quatro leguas abaxo de la ciudad de Zamora. Luego como los Galos y Griegos passaron estas aguas, entraron en la prouincia de ciertos Españoles nombrados Vaceos, nació principal, y de la tierra muy espaciola, tanto que sus aldeaños, o linderos, o mojones, fueron antiguamente por la parte Occidental este rio sobredicho, que los diuidia de los Asturianos antiguos, hasta su mezcla con Duero: desde la qual se principiaua vn esconzepe pequeño, que duraua quinze leguas de trecho por las aguas del mesmo Duero arriba, passando por la ciudad de Zamora, y por la de Toro, hasta llegar frontero del arroyo de los Heuanes, que corre desde medio dia contra Septentrion: y tambien alli se junta con Duero despues, y van los mojones por aquel arroyo adelante, y por los confines y diuisiones de los obispados de Salamanca y Auila, segun las dexamos rayadas en el tercero capitulo del primer libro, hasta dar en Bonilla que dizen de la Sierra, por estar en vna parte de las montañas y sierras que tambien dexamos aclaradas en el quinto capitulo del segundo libro. Esta raya sobredicha diuidia por alli los Españoles Vaceos de los Españoles Lusitanos, llamados Vetones, como tambien agora diuide los reynos y jurisdiccion de Castilla, de la jurisdiccion y reyno de Leon. Desde Bonilla tornauan sus linderos junto con las faldas de estos montes, guiados por Villatoro, que cae dos leguas mas Oriental que Bonilla. Passauan siete leguas mas adelante hasta dar en Auila, y mas otras cinco despues a Villacañin, y feys a Segouia.

Ezla rio. Estola rio.

Masilla pueblo. Valencia de campos. Mezclad Ezla. Vaceos gente.

Zamora. Toro.

Bonilla de la Sierra.

Villatoro. Auila ciudad. Villacañin.

Segouia. y puertos, y sierras deste trecho, los aparta nan de otra nacion Española mucho gran de, que llamauā Carpetanos, dōde caē ago ra todās las ticaras del reyno de Toledo, y algo mas. Luego como los mojonos de los Vaccos llegauan a Segouia, reboliuan cō tra Septentrion, y dauan en Babilafuente, que cae feys leguas de Segouia. Despues o tras feys en Sagrameña, y quatro leguas mas adelante cruzauan con el rio Duero, junto con Roa, tomandola dētro de si: def de la qual passauan a Lerma, que viene sie te leguas encima, despues otras, siete dauā en la parte dōde hallamos agora la ciudad de Burgos: y muy poco trecho mas arriba topauan en montes de Oca, por los quales montes y por sus saldas o vertientes, veniā a se juntar los pueblos Vaccos con las mō tañas que passā sobre Castro Xeriz, y Cā rriō, y Sahagun, hasta las fuentes del rio Ez la, que son algo mas de veynte leguas en largo, dōde comengamos la declaracion y circuyto de estos Vaccos. Asi quedauan dē tro de los todas las villas, y lugares, y ciu dades ya dichas en sus mojonos, y mas la ciudad de Zamora que los antiguos llama uan Senticā, y la de Toro que dezian Sara bis, y Valladolid, nombrada Pincia, y la dē Palencia, que siēpre tuuo su nombradia, cō toda la prouincia que los Españoles mō dernos llamarō tierra de Campos, segun a delante la rayaremos en la tercera parte de sta gran historia. Todas estas poblaciones pertenecian a la region Serentrional de los Vaccos, entre las montañas de Castilla y las aguas del rio Duero, como rābiē por el otro lado desde Duero cōtra medio dia les podemos señalar affaz muchos lugares principales y notables, quales son Medina del Campo, Cuellar, Olmedo, Peñafiel, Co ca, Madrigal, Cantalapiedra, Hontiueros, Arcualo, Martin muñoz, y todos los pue blos menores sus comarcas. Y desto po drian bien conocer los que fueren diligen tes, quanta parte del reyno de Leon caya dentro de estos Vaccos antiguos, y quanta del reyno de Castilla, cotejando las rayas aqui puestas, con las delos reynos sobredichos, que ya dexamos aclaradas en el ter ce ro capitulo del primer libro. Quando los Galos y los Griegos de Galizia llegarō a la regiō de estos Vaccos, derramarōntē por ella cō intenció de reconocer el estilo de sus costumbres, y la manera q̄ deuiā tener

para se cōseruar entre ellos. Y despues de todo bien considerado, hallarō diuerso pa recer y voluntad en su recebimiento: por q̄ todos los vezinos desde Duero adelante cō tra la region de medio dia ya declarada, siēpre les defendierō la passada del rio, quā tas vezes la tentarō, cō tal ferocidad y cuy dado, q̄ jamas Galo ni Griego pudo que dar en aquella parte. Lo qual no hizieron los del otro lado por la buelta de Septētriō no porque los deste lado fuēssen menos ar riscados ni feroces q̄ los otros, sino por ser aquella partida mas ancha, no tā poblada: y a la verdad estos q̄ la morauā tener algo mejores costumbres y mas innocēcia. Por esta causa fue necesario q̄ los Galos y Grie gos nueuamēte venidos quedassen alli, sin curar de los otros Vaccos que se les mostra uan enemigos: y començaron a poblar lu gares y moradas en sitios bien conuenien tes, donde sintieron q̄ recibirian menos e no jo sus vezinos y comarcas. Y como quiera que todas sus villas estuuiēssen es parzidas entre las otras de los Vaccos den tro de sus limites y jurisdiccion, siēpre se dif ferenciaron dellos en lengua, y en trajes, y en maneras dē viuir, y muchos de los cosmo graphos passados atribuyen o ponen toda su generaciō entre las gentes Galogrecas o Gallegas de España, lo que (como digo) no cuentan a los Vaccos entre quien mora uan. Y de tal fuerte se multiplicaron por a lli, que pocos años dēspues nadie valio mas en la prouincia, ni posseyo mayor seño riu ni tuuo tal autoridad o reputacion en ella.

Capitul. xliij. Como seys mil Españoles passaron a Sicilia, cogidos a sueldo nue uamente por la señoria Carta ginesa contra cierto rey de los Epyrotas llamado Pyrro, ca pitan de muy gran valor, al qual, despues de llegados cer ca de Sicilia, vencieron sobre mar en vna batalla tan grande que fue casi principio de la per dicion deste rey y Pyrro.

EN



N aquellos mesmos dias q̄ los Gallegos esto començaron, dizca nuestrōs historia dores auer entrado por España capitānes Cartagine ses derramados en algunos puertos de la marina con galeras y nauios, cargados de jaezes y ropas de guerra, para todos los Españoles que pudieffen coger a sueldo. Parte de estos començaron su negocio cer ca de los montes Pyreneos, metiendose por la tierra quanto buenamente basta ron: y discurrían por alli, repartiendo los tales atauos entre la gente que los queria recibir, para con ellos solicitarlas y mo uerlas que salieffen a la guerra, con mas o tros muy crecidos acostamientos que les offrecian pagados en las preseas, a que sen tian ser afficionados, agora fuēssen dine ros si los querian ( puesto que de estos halla ron pocos ) agora con alhajas y cosas nue uas que tra yan de diuersas regiones, o de las que se labrauan en Cartago mucho per festas. Los otros capitānes acudieron al Andaluzia, donde primeramente confir maron y fortificaron el amistad vieja con los Turdetanos sus parciales antiguos: y luego tras esto los importunaron por algu na gente de guerra, con que renouassen los exercitos en Africa y en Sicilia, de que publicauan tener necesidad. Lo qual o torgaron los Turdetanos sin mostrar pe sadumbre: porque como fuēssen passados muchos años que no tenian diferencias, ni competencia de las naciones estrañas que solian venir y saltar en sus prouincias, y naturalmentē fuēssen inclinados a las armas, descauan tanto la guerra, que na die les pudiera vedar el buen aparejo que que Cartago les offrecia. Recogidos por alli tres mil peones, y ciento y cinquenta de cauallo, sacaron tambien los Cartagi neses las guarniciones y vanderas Africa nas que tenian en los puertos del Anda luzia, encomendando la guarda dellos a sus moradores o vezinos Españoles, y con aquellos y con otros dos mil hombres que traxeron los primeros capitānes sus com pañeros, passaron a la isla de Mallorca, donde tomaron setecientos honderos Ma llorquines, que se metieron en los nauios alegres y muy contentos, por ver dentro dellos mugeres Españolas y Africanas, cō muchas pipas de vino, de que creyan ser pagados en su gajes: y breuemente llega

Turdeta nos.

Mallor quines.

dos en Africa, los juntaron con otra bue na copia de gente que tenian alli recogida. Fue la razon de todos estos mouimientos tan apesurados, y tan supitos, vn rey Griego llamado Pyrro, señor de los Epy rotas, tio del gran Alexandro de Macedo nia, ya defunto, primo hermano de su madre, principe de gran estimacion en las armas, muy trabajador, muy animo so, rezió, valiente de su persona, sobre to do gran acometedor de cosas difficiles. Este pocos años antes auia passado en Ita lia para fauorecer la ciudad de Taranto con otras gentes Italianas sus allegadas cō tra los Romanos que la guerreauan: y ve nido con ellos a las manos, les vencio dos batallas campales, en que mato gran mul titud de contrarios. La primera batalla siendo consul y capitān de Romanos; vno llamado Valerio Leuino, dentro del año que se contaron dozientos y setenta y sie te primero que nuestrō señor Iesu Chri sto naciesse, o segun otros cuentan vn a ño mas. La segunda el año siguiente, sien do tambien capitānes de Roma otros dos consules nombrados Publio Sulpicio, y Publio Decio: las quales dos victorias a ñadieron gran reputacion al rey Pyrro so bre la fama de su valentia, por ser los Ro manos en aquel tiempo muy poderosos en tre las gentes Italianas, y muy armados, y venturosos en todas sus empresas y con quistas, tales, que nadie parecia poderles hazer ventaja. Como la señoria Cartagi nesa despues de muertos Agatocles y sus consortes continuasse la conquista de Si cilia, porfiaron en ella tanto, que ya la pos seyā casi toda, solamente les resistian los de Siracusa y de Leoncio, con algunos sus afficionados: pero viendo tambien es tos, que despues de tanto tiempo ya no bastauan a competir con el poder de Car tago, trataron con Pyrro que les ayudasse prometiendole todo el estado de la isla. Y assi despues que Pyrro vencio los Ro manos, ordenadas las cosas de los pueblos Italianos sus amigos como mejor supo, vi no a Siracusa, o Saraufa, muy acompaña do de gentes armadas, donde fue luego llama do rey de Sicilia, entregandole la pos session de quanto le pudieron dar. Los Cartagine ses considerada la potencia y ef fuerço deste rey, acudieron a le resistir con todas sus fuerças: y llegados al riesgo, fue ron vencidos diuersas vezes en muchas ba

Pyrro rey.

Taranto

Valerio Leuino Cos.

Año 277. Ante del nacimiento de Christo.

Roma nos.

Saraufa Leoncio.



rallas y recuentros, con que perdieron la mayor parte de las ciudades y pueblos Sicilianos que primero poseyan, mundándose los vezinos dellos con la mudança de la fortuna. Para remediar estos daños tan grandes y tan perjudiciales, la señoria Cartaginésa quiso poner Españoles en sus exercitos: y con toda la diligencia ya dicha los comenzaron de recoger en el Andalucía, y en las otras marinas de España, casi a los fines postreros del año de dozientos, y setenta y cinco antes del aduenimiento de nuestro señor Dios: y luego a los principios del año adelante los passaron en Sicilia, donde llegaron a sazón muy apropiada: porque durante la guerra los Cartagineses acometieron a Pyrrro muchos partidos de paz, los quales el jamas quiso recibir, sino le dexauan a Sicilia libre y essenta con bastate seguridad para nũca la perjudicar. Y como nada desto se pudicisse concluir, el rey Pyrrro juntaua dentro de la mesma isla nueuos exercitos, para totalmente destruyr estos Cartagineses, poniendo grandes tributos en los Sicilianos, y faciendo mucha gente por fuerza, que viniessen a la guerra, con tanta soberuia y aspereza, quanta fue la dulçura y humanidad que primero mostraua, quando vino a Sicilia. Sufrieron algun poco los Sicilianos esta tyranía: pero creciendo las demasias, quanto mas yuan, no tardo mucho que los pueblos se tornaron a la parte Cartaginésa: lo qual traxo gran confusión a los intentos deste rey. Pero fue tan venturoso para salir honrrado dello, que luego le vinieron embaxadores de las ciudades Italianas sus confederadas, haciendole saber, que despues de su partida, ya no podian resistir a los Romanos, y que necessariamente se rendirian, si muy presto no lo socorria. De manera que tomándolo Pyrrro por ocasion y color de su partida, comẽço de reparar nauios, y meter en ellos el exercito para tornar en Italia, publicando fingidamente hazer esta buelta mucho, contra su voluntad por el remedio solo de sus amigos. En este punto llego la flota Cartaginésa con sus Españoles: y como las galeras del rey se comenzauan a mouer, aferraron con ellas en todas partes, y la batalla se trauo terrible, y espantosa, donde mataron tantos hombres del rey, y le hundieron tantas flotas, y lo destruyeron de tal arte, que pa-

Año.

275.

Ante del nacimiento de Christo.

go Pyrrro desta vez muy pagado los daños y males que primero hazia. Tal dizea nuestras historias Españolas auer sido la batalla postrera de Sicilia sobre mar con este rey Pyrrro: señaladamente la coronica que mando componer el serenissimo señor rey don Alonso de Castilla y de Leon, que gano las Algezirás: dado que Plutarco contando la vida y acontecimientos deste rey Pyrrro, passe por ella liuiamente: pero no lo passa Iustino en los veynte y cinco libros de su escritura, que notoriamente confiesa la victoria del exercito Cartagines, y dize quedar en ella Pyrrro tan desbaratado, que hizo luego menfajeros al rey Antigono de Macedonia, pidiendole gente nueua para suplir la que le mataron en esta pelea. Dizen mas nuestras historias, que passado Pyrrro en Italia despues de rota la batalla, los nauios de Cartago tomaron los puertos de Sicilia: y sacada su gente fuera, los Españoles quedaron repartidos en aposentos por lugares y sitios, quales conuenia, y alli resistieron algunos años, defendiendo sus estancias y todo lo que mas les era comedido, donde tambien los dexaremos agora reposar en esta nuestra coronica por dezir las otras cosas que poco despues succedieron en España.

Antigono rey de Macedonia.

**Capitulo. xliij. De la nueua jornada que hizieron parte de los Gallegos moradores entre los otros Españoles, nombrados Vaceos, saliendo de aquella prouincia para se meter en otra que nombrauan de los Areuacos. Dase cuenta quales fueron las poblaciones que los vnos y los otros allituuieron, y los mojonos o rayas con que se cerraua la region destos Areuacos.**

**T**odos estos tiempos que los Españoles sobredichos residian en Sicilia, y algunos años mas adelante

Tiempo.

Areuacos gente.

Roa pueblo. Agreda. Mécayo.

Numancia.

Areuaco pueblo.

Areuaco.

los Galos y Griegos que salieron de Galizia, discurrían por la tierra de los Vaceos entre las montañas que llamamos agora de Castilla, y la ribera del rio Duero, poblado lugares nueuos en la parte que cada qual podia buenamente. Y en aquellas obras gastaron muchos dias, ynas vezes en contradicion de los naturales, otras vezes aplacados como mejor podian, hasta que finalmente quedaron de todo pũto repartidos en diuersas tierras desta prouincia, sino fueron vnos pocos, que fatigados y mal contentos de la compañía destos Vaceos, caminaron adelante contra las partes Orientales, y dieron en otra region de gentes Españolas nombradas los Areuacos, cuya tierra partia termino con los Vaceos, de tal manera, que la raya Occidental destos Areuacos era Oriental a los otros, y duraua su comarca poco menos de treynta leguas en largo, desde Poniente hasta Leuante, contando en este nuestro tiempo desde la villa de Roa, o cerca della hasta la villa de Agreda, junto con las faldas de la gran cumbre de Moncayo, de quien otras vezes hemos hablado. Para lo qual mejor entender conuenie traer a la memoria lo que diximos en el tercero capitulo del segundo libro, declarando ser estos Areuacos vn cierto linaje de los Españoles Celtiberos, que vinieron los tiempos muy antiguos a poblar las tierras y montañas confines al nacimiento de Duero. Y como quiera que de su primera llegada no passase este rio por ser ellos poca gente, crecieron despues en tanta multitud, que ya los dias y tiempos de quien hablamos aqui, auian salido por el otro cabo del agua contra Septentrion, donde tenian poblados lugares y villas famosas y notables entre los cosmographos y coronistas antiguos: como fueron la ciudad de Numancia, no lexos del pequeño lugar que llaman agora Garray, cerca de la ciudad de Soria, o segun otros dizen en el mesmo sitio de Soria. Junto con la qual solas tres leguas adelante cimentaron otro pueblo que dixeron Areuaco del nombre de su propia gente: cuya fundacion dura por estos mis dias, no grande ni calificada, sino de pequeña cuenta, por ser el aldea de Soria, que comunmente dizen Areuaco. Fundaron orrofi, la que dezian Segouia los antiguos, y los modernos la llamamos del mesmo nombre, aldea conocida desta ciudad, de quien haze memoria Pto-

lomeo cosmographo, no lo haziendo de Segouia ciudad magnifica de Castilla, siendo principal y señalada quando Ptolomeo viuia, segun oy dia lo muestran sus tiguallas y sus edificios excelentes. Fue tambien pueblo destos Areuacos en aquella parte, la ciudad de Osma, que llamaua ellos Vxama, juntamente con santi Estuan de Gormaz, Aranda, Huerta rey, Coruña nombrada Clunia, junto con la raya de los Vaceos. Y quando los Galos y Griegos de Galizia por alli se metieron esta vez, que fue casi en el año de dozientos y setenta primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, no tenia la villa de Clunia o Coruña tanta poblacion quanta tuuo despues al tiempo que los Romanos la poseyeron, como veremos adelante, que pusieron en ella chancilleria para determinar alli la justicia de todos los debates y letigios que succediesen a los pueblos comarcanos. Algunos letreros antiguos esculpidos en piedra que duran hasta nuestro tiempo, parece que dizen auerse contenido dentro destos Areuacos otra nación Española nombrada los Pelendones, que ciertamente solian viuir en lo mas Septentrional de su tierra, por los recueftos y vertientes de las sierras, llamadas Orbió, sobre la parte donde hallamos agora las poblaciones de Renilla del campo, san Pedro de Arlança, Salas, Cobarruias, sancto Domingo de Silos, y los otros lugares menores sus comarcanos. Destos era cosa mayor la casta de los Vracos, o segun otros los nombran Duracos, moradores en el contorno de las fuentes y manantios del rio Duero, metidos parte dellos en las cumbres y serrania de los montes. Y dubedas que vienen por alli muy leuantados y crecidos: mas porque Ptolomeo Cosmographo pone los tales Pelendones a su parte, como gente diuersa de los Españoles Areuacos, dexaremos agora su relacion para la dezir en otro lugar, que no sera menos a proposito: mayormente no sabiendo si los Galos y Griegos de Galizia, de quien al presente hablamos, fundaron en ellos quando por alli discurrían algunos lugares y moradas, como sabemos auerlo hecho por las otras comarcas de los Areuacos, en especial contra la parte de Numancia: que los vezinos desta ciudad como fuessen bien acostumbrados de su natural y principales

Osma. Vxama. Santistuan. Aranda. Huerta rey. Coruña. Clunia.

Año.

270.

Ante del nacimiento de Christo.

Pelendones. GENIO LOCI PELEN DONES AREVA COON. Renilla. San Pedro Salas. Cobarruias. Santo Domingo. Duracos gente.

Numancia.

en la region, les dieron y señalaron partes prouechosas dō de parassin, y les fauorecieron con mejor voluntad que no los otros Areuacos traseros casi dela mesma fuerte que primero les auia succedido con los Vaccos pãssados, puesto que de razon deuieran estos hazerlo mejor con ellos: porque como ya vimos en aquel capitulo tercero del segundo libro, los progenitores antiguos de los Galos que venian aquella vez mezclados con los Griegos, eran del mesmo linage que los ancianos antepassados, de quien procedian estos Areuacos, y como tales durauan entre ellos cãtares y platicas antiguas conseruadas de viejos en moços, que declarauan ser asì, juntamente cō algunos vocablos conformes en sus lenguajes, y las figuras o talle de sus armas, y las ceremonias de los sacrificios a sus Idolos que tambien eran semejantes en mucho. Los quales indicios entre gente menos feroz pudiera ser motiuo suficiēte cō que se conocieran por parientes: mas ninguna cosa basto cō los naturales dela tierra, para que muchas vezes no les turbassen los asiētos que començauan en algunas de sus comarcas. Y dado que, como digo, los tales impedimentos no fuesen generales a todo cabo: pero no fueron tan liuianos, ni tan pocos, que los Galos y los Griegos no gattassen en resistirlos y aplacarlos seys años cūplidos, o poco mas, hasta quedar pacificos y reposados en la prouincia. Y asì cōcluydo su negocio lo mejor que pudo ser, aconrecio por ellos despues deste tiempo lo que por los otros sus compañeros dela tierra de los Vaccos, que fue, ser contada su gene-

Tiempo.

racion y sus lugares con todo quanto procedio dellos entre las gentes Gallegas, como se puede conocer y recoger facilmente de las historias de Paulo Oroso coronista Español. Y segun su repartimiento cō el de muchos otros cosmograpfos, a quien el sigue, contauanse por alli los principios y cabeça de Galizia: demanera que cotejada los Gallegos antiguos con los de nuestro siglo, parece claro viuir los presentes q̄ conseruã el apellido de Gallegos en la postrera region de los passados tan abreuada y pequena, que tiene solamente quarenta leguas de largo con todas, desde el cabo de Finisterra hasta los monte de Zebreros, siendo cierto que los Gallegos ancianos ocupauan este mesmo trecho con mas de setenta leguas adelante, hasta las fuentes de Duero, tomando dentro de si todas las naciones y prouincias Españolas contenidas entre las aguas deste rio y la mar Septētrional de España, como las diuide por el Oriēte cierto pedaço de los montes Ydubedas, cuya declaracion o figura pusimos en el quarto capitulo del primer libro. Asì tuuo fin esta peregrinacion de los Galos, hecha primeramente con muchas y grandes compañías de Turdulos Andaluzes, y despues con otras no menores de los Griegos Gallegos, de los quales, y de los Españoles en cuyas tierras assentaron, se començo de multiplicar tanta generacion, que breuemente todas aquellas comarcas fueron llenas de gentes, y presto vino tiempo que cō mucha razon se contaron entre las honrradas y principales y muy pobladas en España.

Cabeça de Galizia. Galizia antigua.

C. Finisterra. Zebreros monte.

Duero rio.

Fin del libro tercero.

COMIENCA el quarto libro desta Coronica de España.

Capitulo primero. Como muchas poblaciones del Andaluzia tornaron a la confederacion de los Cartaginefes, y de las guerras que por este tiempo se fueron estoruo de grandes mouimiētos que Cartago quisiera començar en España.



NECIDAS estas cosas con tantos trabajos y fatigas, quãtas en lo passado que dan escritas, eran ya llegados los principios del año q̄ se contaron dozientos y se-

Año. 264. ante del nascimie to d̄ christo.

enta y quatro ante del aduenimiento de nuestro señor Dios. En el qual sabemos cierto, que muchos pueblos Andaluzes de los que perseguerauan en la rebeldia contra Cartago, y contra los Españoles de su parcialidad, residentes en los puertos y marinas desta prouincia, fueron perdiendo mucha parte de sus enojos antiguos, con induzimientos y halagos de los otros Andaluzes Turdetanos, fauorecedores antiguos d̄ Cartago. Reduzidos aquellos en alguna concordia, començaron a consentir la contratación Africana passada, de cambios, y truecos, y mercaderias. Y con los muchos prouechos que por alli les trayan estos Cartaginefes, pudieron a la rebuelta cobrar algunos mineros de metales, y de pedreria preciosa que les faltauan: y segun los negocios passauan bien, esperauase con tal principio, que continuandolo por aquel camino, presto quedarian todos conformes. Y verdaderamente Cartago mejoro mucho sus hechos en el Andaluzia con los aparejos grãdes que se le venian a las manos, sin esperar lo, ni saber dōde procediesen: por que tambien quantas pependencias trayã en

otras partes y regiones, asì en Africa, como fuera della, yuã aplacadas y pacificas, y lo de Sicilia menos desafollegado q̄ nunca. Con lo qual, su pensamiento mayor era posponer todo lo restante, y entrar por España quanto mas adelante pudiesen. Estãdo los hechos en este ser, la fortuna variable, que jamas no tuuo firmeza ni seguridad en los bienes que muestra, se les començo de trocar en tal arte, que conuino mudar el estilo de los negocios, y juntar otra vez armas y gente por todas aquellas tierras Españolas, para las passar en Sicilia, donde nueuamente, sin esperar lo, ni sofpecharlo, les era recrecida gran questid̄ cō los Romanos de Italia, y cō algunas otras ciudades de la mesma isla, que despues de buuelto el rey Pyrrro en su Reynado, los auia traydo para se fauorecer dellos. Mas por que desta pependencia Romana se principiaron rancores muy graues entre los vnos y los otros, y poco tiempo despues mucha parte de sus turbaciones y daños descargaron en España, contaremos aqui la causa donde procedieron, quanto breuemente podemos: para que todo lo siguiente vaya sabido y entendido de rayz. A sì fue, que los años antes quando Agatocles, aquel tyrano de quiē hablamos en los treynta y tres y treynta y quatro capitulos del tercero libro, usurpaua la possession y señorio de Sicilia, entre las gentes que se llegaron a sus alborotos, fueron vnas compañías Italianas, de la tierra llamada Campo de Lanor,

Guerra primera de Cartaginefes cōtra Romanos.

Capo de Lanor.

o por otro nõbre Campaña. Y puesto que los tales (conforme al apellido de su provincia) comunmente se dixessen Campanos, despues que seguian esta conquista Siciliana, mudaron la nombrada, y llamauanfe Mamertinos, a causa del dios Marte, que reuerenciauau ellos y toda la Gen tilidad por señor y dios de las batallas, significando cõ este nombre, ser ellos los batalladores mas valientes del exercito. Durando las turbaciones en aquella region, trataron los Mamertinos con los ciudada nos de Mecina, pueblo principal en lo po strero de Sicilia, junto al estrecho de mar que la diuide de Italia, que pudiesen resi dir alli de guarnicion algunos pocos dias. Y como se vieron dentro, toman prestamẽte sus armas, y començaron a matar los naturales del pueblo, captiuandoles sus mu geres y sus hijos, y despues repartiendo las haziendas y posesiones entre si. Muchas villas de la comarca confederadas a Carta go y a çaragoça de Sicilia, padecieron de llos graue persecucion, y no menos al gunos pueblos de mas adentro que les fue ron tributarios. Perseueraron en aque lla tyrania los Mamertinos hasta la veni da del rey Pyrrõ a Sicilia: con el qual tu uieron grandes competencias, y le resistie ron a tal arte, que despues buelto este rey en Italia, como ya lo dexamos escrito, pasaron tras del, y le fueron mordiendo y da ñando la regaça o retroguarda del exerci to, haziendole quanto mal podian. Succe dio tras esto, que luego como los çarago çanos de Sicilia se vieron libres de Pyrrõ, to maron por capitán vn cauallero mancebo, llamado Hieron, tan abil para gouernar, que poco despues le dieron titulo de rey. Este, sossegadas ciertas discordias y vandos de su ciudad, salio contra los Ma mertinos, como contra tyranos mas vezi nos y mas perjudiciales a la republica de su ciudad: donde peleados algunos recuen tros fauorables vna vez a los vnos, otra vez a los otros. Finalmente la victoria que do por Hieron, en vna batalla çapal y po trera que les dio cerca del rio Longano. Los Mamertinos, conocida su perdicion, sino buscassen remedio, discreparon en la manera de procurarlo: porque mucha parte dellos acudieron a los Cartagineses, en tregandoles a Mecina, con quatro mas pos seyau en Sicilia: los otros embiaron men sajeros a Roma, prometiendo lo mismo

Campa ña.  
Mamerti nos.  
Marte dios guerro.

Mecina pueblo.

Hieron rey Sira culano.

Lõgano rio.

Sobre lo qual vuo gran cõfusión entre los Romanos, por les parecer cosa fea mouer se contra Cartago, con quien los tiempos antiguos tenian amistad y confederaciones juradas: las quales quando Pyrrõ vino a Sicilia fueron refirmadas y renouadas, para ser amigos de amigos, y enemigos de enemigos. Iuntauase con esto, parecer tor pe titulo del tal rompimiento los Mamer tinos ladrones publicos, de mala conuerfacion, y mala jazida, tales, que de razon de uian ser perseguidos, y no fauorecidos. Pero cõsiderada por otra parte la mucha potencia de los Cartagineses, y que no solo poseyan lo mas y mejor de las tierras Africanas, ganado por fuerça de armas, sino tambien muchos pueblos en España, con todas las islas que çayan en aquellos mares comarcanosa Cerdeña y a Italia, sospecha uan estos Romanos, que les vendria peli gro de tan poderosa vezindad, si tambien acabassen de sojuzgar a Sicilia. Lo qual harian facilmente, si Mecina no les fuese defendida, pues ella tomada, sin duda cobrarian a çaragoça o Sarausa: y siendo con ella señores de todo, les quedaua Sicilia he cha como puente, para saltar en Italia cada vez que se les antojasse, cuyo señorío pretendian y procurauan los Romanos. Por esta razon y por otras muchas que los coronistas Latinos largamente declaran, el pueblo Romano (pasados algunos me ses del año siguiente, quando se principia ua la ciento y veynte y nueue olympiada de los Griegos, puesto que Plinio discrepe desto dos años) despacho cierto numero de vanderas, para locorrer a Mecina, con vn capitán y consul de su ciudad, llama do Apio Claudio Caudice. Los Mamertinos teniendo certinidad deste fauor echaron fuera del pueblo la guarnicion y defenfa Cartaginesa, que ya tenian entre si, y a su capitán con ellos: el qual fue des pues justiciado, por mandado de los gouernadores Cartagineses, pareciendoles q por floxedad o por miedo vuiesse defam parado la villa. Y luego la señoria proueyo de nauios y flota bastante, para defen der y residir en aquel estrecho de mar arriba dicho, que se haze junto a Mecina, entre Italia y Sicilia, con otro buen exerci to por tierra, fauoreciendoles a todo Hie ron el rey de los çaragoçanos, que tãbien por otra parte tenia puesto real sobre la mesma ciudad de Mecina. En aquel me dio

Año 263. ante del nacimiento de christo.

Hieron vencido.

Tiempo.



Capit. ij. Como sale ron algunos Españoles cogidos a sueldo, para començar la quistion de Sicilia cõtra los Romanos en fauor de Cartago: y de las pendencias crue les que por este tiempo trayã entre si muchos pueblos en España.

OMO los negocios de Sicilia quedassen destrozados y de mala suerte, luego se començo de coger en España gente nueva por parte de Cartago, para remediar y rehazer alla lo perdido, porque dado que quando fue la guerra del rey Pyrrõ, nuestras historias digan auer puesto los Cartagineses en Sicilia cinco mil peones Españoles, eran ya pasados mas de catorze años de tiempo, en que muchos dellos fueron muertos de dolencias: y los que sobraron, auian tornado en España, y algunos otros passaron en Italia, para seguir aquella guerra deste Rey. De manera, que quanto la falta de ellos era mayor alla, tanto crecio por aca la diligencia de Cartago, con buenas pagas en lo que cada qual escogia: agora fue sen mugeres, agora jaezes, o tambien ar mas, o dinero de plata, si por caso lo pe dian, para que saliesse a la quistion pre lamente. Los authores a quien yo sigo,

no rasan que numero fuesse de peones, ni de cauallos Españoles, ni de que provin cias de España aquellos que passaron en esta demanda: pero no deuenõn ser mu chos: porque como digo, la priessa que les dauan era grande, y el tiempo corto. Y Po libio coronista Romano, claramente di ze, que junto con estos Españoles cogie ron tambien los Cartagineses a sueldo gen te de las riberas de Genoua, y tambien de las que morauan en la tierra que llama mos agora Francia.

Nuestras coronicas Españolas, muchas dã a sentir, q por este mesmo tiempo, los pueblos Españoles moradores sobre la costa del mar Mediterraneo, donde los Cartagi nes empleauan aquellos dias su princi pal contratacion, trayan grandes enemi stades y discordias entre si, puesto que no declaren las causas, ni los acontecimientos o hazañas dello. Por lo qual coniectura mos, que la señoria Cartaginesa no tuuo desta vez tan buen aparejo para se baste cer en España como solia. Pero de qual quier fuerte que fuese, sabemos cierto, que metidos estos Españoles que pudie ron auer dentro de sus nauos, pocos, o mu chos, llegaron a Sicilia, fenecido casi el ve rano del año que se conto dozientos y se senta y dos antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse: donde hallaron dos ca pitanes nuevos de Roma, Consules y gouernadores de aquel año, nombrados el vno Marco Valerio, y el otro Cayo Otacilio, con diez mil peones, y mil y dozien tos cauallos Italianos, para continuar esta guerra contra Cartago. Hallaron mas grã parte de las villas, que primero sostenian el vando Cartagines, bueltas a los Roma nos, y entre ellas a Hieron el rey çarago çano; con todos los pueblos de su confederacion. Pero si la mudança fue mucha, la resistencia de Cartago no se tardo, con tantos nauios y bastimentos, y con tan tas gentes Africanas traydas a sueldo, que ni los Españoles primeros, ni las vande ras de las otras naciones comparadas con ellos, hizieron casi numero. La guerra perseuero muchos años, y se traue muy de proposito: de la qual, por ser los Es pañoles que la seguian en pequẽña can tidad, no darẽmos aqui mucha cuenta, sino fuere dezir en los capitulos veni deros alguna relacion que della venian a tiempos en el Andaluzia, quanto mas ba stando

Españoles discordantes.

Año 262. ante del nacimiento de christo. M. Valerio. C. Otacilio. Cõsules. Hieron.

stando lo dicho, para que quiequiera sepa ser esta la razon y principio donde procedio la grã enemidad entre Cartagineses y Romanos, y las turbaciones q̃ por la mesma causa traxerõ ellos poco despues en España, segun presto lo contaremos. Mucho quisiera yo luego tras esto poder escriuir cõplida y abñdofamente las otras contien das arriba señaladas, que parte de nuestros historiadores apũtan auer passado los Españoles entre si, pues era materia natural desta coronica: pero faltanos al presente su relacion y sus particularidades, como faltan otras muchas escrituras y memorias de España, que perecieron en las aduersidades passadas de Godos y Moros, y de las otras gentes que la dañaron. Solamente parece de coniecturas, auer durado las tales contiendas todos los cinco años siguientes, o poco mas, en que perecieron muchos hombres, y fueron abrasados diuersos pueblos, destruyda multitud de lugares, assoladas sus prouincias, cõ fatigas y perdiciones terribles, mayores y mas crueles que de ningun aduersario estrangero pudieran recibir. Y cõplidos estos cinco años, quedaron tan cansados y tan escarmetados los vnos de los otros, que se fueron aplacando, y dexaron la pendencia con solo temor que tuuo cada qual de la braueza y ferocidad de su contrario. Y esto solo me parece que seguramente se puede hablar en tal caso, cõforme a lo que (como dixi) significan muchos de nuestros coronistas en sus abreuia ciones y recopilacion de los acontecimie tos antiguos de España.

Tiempo.

**Capitulo. iij. Como** poco despues algunos Españoles nombrados Syloros, con otros llamados Brigantes, ocuparon tierras en Inglaterra, donde moraron ellos y sus descendientes. Y como tambien vna compañia de los Asturianos Gallegos yinierõ a poblar en la marina Septentrional de España, donde reside su generaciõ hasta nuestro tiempo.



**Año.** 256. ante del nacimiento de christo. El año siguiente despues desto passado, fue dozientos y cinquenta y seys ante de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo: dentro del qual se cumplieron veynte y cinco años enteros, despues que los Asturianos Galos auian començado su principal poblacion en Astorga, segun ya lo contamos en los quarenta capítulos del tercero libro. Como la gente desto que por alli vinieron fuesse crecida cantidad, y no pudiesen caber todos en el pueblo, muchos assentaron en sus comarcas y derredores, como tambien alli lo diximos. Y gran parte dellos no se queriendo detener aqui, caminaron contra las montañas Septentrionales desta tierra, creyendo que si penetrauan adelante, hallarian region conueniente donde pudiesen viuir. Pero las fraguras de las montañas y fieras crecian siempre quanto mas yuan, de tal suerte, que muchos dellos assentaron y pararon en aquellas asperezas, derramados en diuersas partes, sin confianza de hallar mejoría sobre la que dexauan atras. Algunos otros passaron adelante, proseguiendo su demanda, hasta que (como digo) llegaron en el año que tratamos agora, por aquel mesmo derecho sobre las riberas del Oceano de España: donde visto ser acabadõ su camino, pues lo demas era todo mar, y considerado que la prouincia por las vedas y valles en que se dexaua tratar, era fertil y viciosa, bastecida de muchas frutas monteses, que nacia a toda parte, juntamente con abundancia de rios y pescados excelentes, y muchas aguas y caças, y crecidas muestras de metales y pedreria preciosa, iten muchos puertos de mar en toda la ribera bien espaciosos y bien repartidos, y mas otros indicios de grandes prouechos, que la montaña les mostraua cerca de la costa, holgaron de quedar alli, poniendo fin a sus trabajos y cuydados. Tuuieron los Asturianos en este caso poca dificultad ni contradiccion de nadie, no porque faltassen al derredor gentes comarcanas, feroces y terribles, acostrumbradas en guerras y vandas vnas con otras: y generalmente de tal condicion, que bastaran a qualquier resistencia: sino porque las comarcas eran assaz desocupadas para poder caber todos, segun las pequeñas poblaciones en ellas auia. Y los Españoles

Tiempo.

Asturias regio excelente.

les montañeses de la frontera, que por estos dias la morauan, no curaron ni mirarõ en los Asturianos rezien llegados, por andar ellos en esta sazõ muy embeuidos en vn viaje, que desde pocos años antes hazian sobre la mar, nauegando las anchuras del Oceano Septentrional, desde sus riberas Españolas, hasta la isla de Inglaterra, que llamauan los antiguos Britania, donde muchos de su nacion tenian ya hecha vezindad y moradas con sus mugeres y hijos en las partes Occidentales de la tal isla, los quales eran nombrados Syloros, o segun Ptolomeo los llama Sylires. Y tienen por cierto muchas personas leydas y sabias en este nuestro siglo, que la tal nõbradia fue general, assi por aquellos Españoles que nueuamente poblauan en Inglaterra, como por los otros sus parientes moradores en casi toda la costa Septentrional de España, que viene desde junto a los Asturianos, hasta los montes Pyreneos. La qual costa con sus fraguras y fieras llamauan la montaña Syloria. Poco despues vna sola letra mudada, le dixerõ Soloria: y sus cumbres y cerros y asperezas, nombraron montes Solorios. Cuyo vocablo, dado que se perdiessse por aquella cuerda larga de montaña, permanece por algunas sus partes oy dia: puesto que tambien al go corrupto su nombre, segun la propiedad de los tiempos, que quanto mas andan, tanto mas confunden y trueca las cosas y sus nombradias. Señaladamente nos queda rastro del entre las dos vllas de Plasencia y Bermeo, pueblos muy honrrados en la prouincia de Vizcaya, dõde la montaña cerca del mar Oceano dizẽ Soluc, por le dezir Soloriũ, que significa Solorio en su lengua Vascuẽga, q̃ todos alli hablan. Conforme a lo qual aquellos Vizcaynos antiguos se liã llamar Soloroa, qualquier heredad o possession donde situauan sus grangerias en aquellos mõtes, agora le dicen Soroa, quitando la sylaba del medio, por hablar mas polido y mas galã. Segun esto, parece claro, los Syloros, o Soloros de por aca, dado que tuuiesen aquel nombre general, tener juntamente diuersos apellidos particulares de linajes diferentes entre si, q̃ no tuuieron o no conseruaron aquellos de Inglaterra, El primer linaje caya junto con el assiento de los Asturianos nueuamente llegados, y deziasse de los Pescoros, q̃ parte dellos morauan la ribera donde halla-

Inglaterra. Britania isla. Syloros gente. Sylires gente.

Syloria montaña. Solorios montes.

Soluẽ montes.

Soloroa

Soroa.

Pescoros gente.

mos agora la villa de Santander y Laredo, con las villas y poblaciones comarcanas a su montaña. Luego tras esto venian los Cantabros, cuyo linage se metia mucho mas dentro de la tierra, tomando buen pedaço de las prouincias que nombran agora Vizcaya y Alaua, hasta dar en la ciudad de Logroño, donde tenian por su cabeça principal vna poblacion en lo postrero de todos ellos, nombrada Cantabria, no lexos de la cumbre que por su causa llaman oy dia de Cantabria: la qual permanecio hasta los tiempos de Leonçigildo rey de los Godos, en cuyos dias fue destruyda. No hazen della perfecta memoria los cosmographos Latinos o Griegos, que yo sepa: pero hazen la nuestros coronistas Españoles en muchos apuntamientos y lugares, que señalaremos adelante. Seguiãse despues la ribera de los Antrigones, y mas adelante la de los Origenos y Caristios, que por otro nombre llamauan Conifcos, ocupando lo que faltaua de Vizcaya. Tras estos venia la casta de los Vardulos, y despues la de los Vascones, confines a los montes Pyreneos; cuyos parientes poseyan en lo mas dẽtro de la tierra toda la prouincia de Guipuzcoa y de Nauarra, con alguna parte del reyno de Aragon, hasta las aguas del rio Gallego, que nasciendo del Pyreneo, se mezcla con Ebro, casi frontero de çaragoça. Pero los postreros de los linages, sabemos claro que no passauan de Inglaterra, sino los primeros a su parte. Cosa parece de gran espanto lo que platican algunas coronicas en la tal nauegacion de los Syloros Españoles: porque siendo la mar de su viaje, que dezimos agora la mar de España, naturalmente brauissima, donde segun al presente vemos, son menester nauos robustos y fuertes, para resistir la braueza y furia de las aguas, y sufrir el peligro de las tempestades, que son por alli mucho terribles y muy continuas, estos Syloros la caminauan en barcas de cuero, cofidas con correas, y en algunos esquifes de madero, cauados en el hondo, todos de vn leño, regidos por pocos hombres: y con este tal aparejo, proseguian su viaje tan continuamente, que la mar andaua quajada dellos. Ya podria ser, que cõsiderada la flaqueza que estos barcos tenia, creyessen algunos, que la tal nauegacion se haria costeaõdo las riberas de los ducados de Bretauña, y Normandia, y Picardia, sin engol-

Sãctider. Laredo. Cantabros gente.

Vizcaya region. Alauare gion. Logroño Cantabria pueblo. Cantabria nõbre. Leonçigildo rey Godo.

Antrigones gente. Origenos gente caristios gente. Conifcos gente. Vardulos gente. Vascones Guipuzcoa region. Nanarra Gallego rio.

Barcas de cuero. Esquifes de vn leño.

faite

Cales pu-  
erto.  
Ycio pa-  
erto.  
Geforia  
co.  
Doura.  
Ingalate-  
rra.

farfe, ni defuiarfe dela tierra, para que ca-  
minando por aqui, llegados al puerto de  
Cales, a quien dezian Ycio los antiguos, o  
segun otros afirman Geforiaco, pudief-  
fen atrauefar vn pequeno brago de mar q̄  
por alli se haze, y falir a la parte donde  
hallamos agora la villa de Doura, lugar fe-  
ñalado de los Ingleses. Pero sabida la re-  
gion Inglesa, donde los Españoles Sylo-  
ros parauan, y conocida la facion dela if-  
la, no puede fer afsi, por tener Ingalaterra  
casi figura triangular, o d̄ casi tres lados dif-  
ferentes. El vno de los quales cae fronte-  
ro de España, contra la parte de Poniente  
donde los Syloros caminauan y residian.  
El otro lado viene sobre la parte d̄ Medio  
dia, haziendo con la ribera de Picardia, q̄  
le cae frontero la canal que llaman agora  
de Flandes. El tercero lado cae contra la  
buelta de Leuante, y en vna de las puntas  
en que comienza este lado, por donde se jú-  
ta con el Medio dia, queda la villa sobredi-  
chá de Doura, con siete leguas de mar que  
la diuiden de la villa de Cales en Picar-  
dia. De manera que si los Españoles por  
aqui nauegaran, allende fer el viaje de muy  
gran rodeo, fuerales muy peligroso. des-  
pues de meridos en la isla, pues era mene-  
ster atrauefarla toda para llegar a las par-  
tes Orientales donde hazian sus afsien-  
tos: y las gentes Inglesas que por el cami-  
no viuián, eran tan feroces y brauas, q̄ no  
les dexaran hollar su prouincia, ni passar  
por la isla. Saluo si quisiefen dezir, que la  
tal comarca no tenia poblacion este tiem-  
po. Lo qual si afsi fuera, creo yo que los Es-  
pañoles Syloros poblaran alli, sin passar a  
la parte de Poniente, pues escufaua el tra-  
bajo del camino, quedando reposados en  
lo mas bueno de toda Ingalaterra, donde  
son agora Londres, Grauiſinda, Conturbē  
y Doura, cō otros lugares y villas assaz no-  
tables. Dexada pues la tal opinton, y tor-  
nando a la platica de los Syloros antiguos  
de España, hallamos en algunas historias  
auer sido gente simple de condicion, pero  
mucho fevoz, y muy exercitados en las ar-  
mas vnos con otros. Y afsi los de aca, como  
los passados en Ingalaterra, tuieron vsan-  
ça de pintarse cada dia los rostros con ber-  
mellon o con almagre. Lo qual allende fer  
su costumbre muy comun, los diferencia-  
ua de los otros vezinos antiguos dela isla,  
que tambien se tenían de color cardena cō  
el çumo de cierta yerua que llaman Gla

sto, o Guado. Los Griegos la nombrā Y fa-  
tide, los Latinos Lutca, los Españoles le  
dizen agora Pastel, mucho preciosa para  
la tintura de los paños. Retorcianse tam-  
bien aquellos Syloros Españoles los cabe-  
llos con fuego, para los encrespas en diuer-  
sas maneras. Las casas tenían en España  
de madera, segun que tambien oy dia las  
vsan en todas aquellas montañas: y en In-  
galaterra las texian con vimbres y vergas  
atadas en estacas largas y gruesas, que hin-  
cauan sobre la tierra. Poco mas adelan-  
te de la parte donde los Syloros esta vez  
allentaron, huuo tambien otras gentes an-  
tiguas en Ingalaterra, que llamauan Bri-  
gantes, y se tiene por muy cierto ser de na-  
cion Española, moradores en la comarca  
donde hallamos agora la ciudad de Bri-  
stol y la villa de Galez, frontero de Yrlan-  
da, illa mucho cercana de sus riberas al O-  
cidente. Pero destos Brigantes ni sabe-  
mos en que tiempo, ni porque causa, ni cō  
que ventura viniessen alli. Solo se tiene  
por aueriguado, que dellos, o d̄ los Siloros  
ya dichos, despues de muy acrecentados y  
reposados en aquella region, nauugaron  
gentes en Yrlanda, que la poblaron, con-  
forme tambien a la memoria que desto  
permanece hasta nuestros dias entre los  
mismos Yrlandeses, que publicamente  
confiesfan a quantos hablan en tal caso,  
proceder ellos de generacion Española, se-  
gun ya lo declaramos en el septimo capi-  
tulo del primer libro. Lo qual entendido  
desta manera, va menos escrupuloso que  
las conjeturas de Iuan de Viterbo, relata-  
das en aquel capitulo sobredicho. Para cō  
firmacion de todos estos negocios que los  
authores peregrinos certifican de nuestra  
gente, parecen responder a proposito las  
memorias, que tambien los Españoles mō  
tañeses tienen oy dia conseruadas de pa-  
dres a hijos, en que certifican, los caualle-  
ros del linage de Haro, que fueron seño-  
res en Vizcaya, y en muchas partes de to-  
das aquellas montañas, venir de don Zuri  
hijo de vn varon montañes, y de vna hija  
del rey de Escocia, prouincia bien conoci-  
da en la isla de Ingalaterra, que la traxo  
robada los tiempos antiquissimos, y veni-  
do de sus amores, la tomo por muger. Pe-  
ro desto, despues hablaremos algo largo,  
quãdo (plaziendo a nuestro señor Dios) cō-  
taremos en la tercera parte desta gr̄ obra  
los caualleros señalados q̄ sucedierō deste  
linage

Glaſte  
yerua.  
Guado.  
Ylatide  
yerua.  
Lutca.  
Pastel  
yerua.

Brigātes  
gentes.  
Bristol  
ciudad.  
Galez.

Yrlanda  
Española.

Haro li-  
nage.  
Dō Zuri.

Londres  
Grauiſin-  
da.  
Cōturbē  
Doura.  
Syloros  
gente.

linaje de Haro, con sus valentias y hazar-  
ñas. Afsi que de tal manera los Asturianos  
y Syloros casi por vna fazon hazian afsi  
tos nucuos en diuerfas partes del mundo;  
los vnos en España, los otros en Ingalater-  
ra, multiplicando su gente con toda solici-  
tud, y gastando muchos años en mejorar  
la, hasta quedar firmes y pacificos cada  
qual en la prouincia que pretendia.

### Capit. iiii. Como los Mallorquines se rebelarō cōtra la gran Cartago: los quales breuemente fuerō reducidos a la confederacion desta Señoria, por industria de cierto cauallero nombrado Hamilcar Barcino, que vino para los fofegar, y de las cosas notables que por aca hizo:

**O**r aquel tiempo q̄ lo sobredicho se hazia, ningū año falto que los Andaluzes y los otros Españoles moradores en la costa de nuestro mar Me-  
diterraneo, no tuuiefen relacion y menfa-  
geria cōtina de la guerra q̄ los Cartagine-  
ses trayā en Sicilia cōtra los Romanos: v-  
nos años venian fauorables a los vnos, o-  
tros a los otros, hasta que finalmete passa-  
dos algunos meses del año, que se cōtaron  
dozientos y cinquenta, primero que nue-  
stro señor Iesu Churto naciesse, vinieron  
con mejoría mucha por la parte Cartagi-  
nesa. Dize san Eusebio, que por estos dias  
fueron los Romanos vencidos en la mar, y  
desbaratado su capitā Cecilio Metelo, cō  
perdida de nouenta naos. Delo qual nin-  
guna mención haze Polibio Romano, co-  
ronista famoso desta guerra, ni tampoco  
ninguno de los otros coronistas que yo se-  
pa. Mas quanto por aqui parece que tra-  
yan buena fortuna los negocios de Carta-  
go, tanto despues el año siguiente se les co-  
mençaron de turbar en las illas de Espa-  
ña, porque los vezinos de Mallorca mo-  
uidos con algun mal tratamiento de los fa-  
tores Cartagineſes, que residian entre e-  
llos, murmurauan y sentian sus injurias, y

poco despues llegando se por quadrillas,  
salieron de las cucuas y choças donde mo-  
rauan, y tomaron los montes, matando  
quantos Cartagineſes venian de las torres  
y de las poblaciones que tenían sobre la co-  
sta. Lo qual no solamente hazia la gente  
siluestre del campo, sino tambien algunos  
otros Mallorquines mas aplacados, que  
ya morauan entre los Cartagineſes, y tra-  
yan vestidos, y tenían casas, y parecian hō-  
bres de mas razon. Destos huuo sospe-  
cha grande que procedia lo principal del  
alboroto, con induzimientos que hizie-  
ron a los siluestres, para que se leuantaf-  
sen: pues como digo, despues de començ-  
da la quistion, salieron algunos a se jun-  
tar con ellos. Pudiera se remediar esto fa-  
cilmente, si los gouernadores de Cartago  
no tuuieran crecidas ocupaciones en Si-  
cilia con los Romanos, o no creyeran que  
segun la simpleza destos Malloquines re-  
belados en qualquier tiempo los podrian  
cobrar. Mas como los Mallorquines en  
el principio hallassen poca resistencia, to-  
maron tanta braueza, que despues repa-  
ridos en diuersos lugares, mouieron con to-  
da su multitud; desnudos en carnes, arma-  
dos de hondas y çurrones, llenos de gui-  
jarros, para destruyr abiertamente las es-  
tancias Cartagineſas de la marina.  
Fue tan espantosa la tempeſtad y lluuia  
dela piedras arrojadas, que no se les am-  
paraua cosa donde llegassen: y con tal eno-  
jo persistian en esto, que despues de que-  
mada la mayor parte de las defensas, conui-  
no retraerse los Cartagineſes a sus nauios,  
y meterse por la mar adelante, quedando  
casi todos sus reparos destruydos y derro-  
cados, sino fueron algunos pocos lugares d̄  
mayor poblacion, donde con tener gente  
mas que los otros, y con fossos y valla-  
dos a semejança de muros, se hallaron al-  
go fortalecidos, y bastaron a defenderse.  
Conocido por la señoria Cartagineſa ser  
le perjudicial esta mudança de Mallor-  
ca para los otros grandes intentos que pre-  
tendian en España, proueyeron vn cau-  
llero nombrado Hamilcar, persona prin-  
cipal entre la casta de los Barcinos, que  
ya por este siglo tenia gran valor en Car-  
tago, para que con sultas y gēte necesaria  
lo remediasse como le pareceria conuenir  
al bien de su republica. Cuya venida se des-  
pacho passados pocos dias del año siguiē-  
te, que fue dozientos y quarenta y ocho  
antes

Año.  
250.  
ante del  
nacimiento  
de chris-  
to.  
Tiempo.  
Mallor-  
quines.

Hamil-  
car Bar-  
cino  
linage.

Año. 248. ante del naci- miento d' christo.

antes de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo. Y como quiera que quando salio de Cartago, las memorias escritas en que se le dieron los años que deuia tener en este caso pareciesen bien conuinentes para lo sollejar: despues de venido, hallo los negocios tan discrepantes, que fue necessario mudar el acuerdo. Lo qual este cauallero hizo con tanta sagacidad, que dentro del año sobredicho gano las voluntades a todos, y tuuo de ellos quanto quiso, no curando de las etueldades que sus instrucciones le mandauan hazer, pues ala verdad si por alli se guiara, doblaran los males, y siempre creciera la discordia. Pero ni tampoco le faltó rigor quando lo pedia la razon. para con amor y con temor conseruar esta gente saluaje, cada qual en su condicion. Y no solamente los Mallorquines, a quié vino, le quedaron amigos y seruidores, sino tambien los Españoles moradores en lo firme de España frontera de las islas, mostraron gran afficion a sus cosas, despues que tuuieron noticia del. A los quales Hamilcar visitaua muchas vezes en sus galeras y yustas con que siempre discurría por aquella costa de España, frontera de las islas, ganando voluntades, y proueyendoles de jaezes Africanos, y frenos para los caualllos, y de todas las armas y ropas y prefas a que mostrauan ser aficionados. Visitaua juto con esto los templos de los idolos Españoles: y tanto de mejor gana començaua la romeria de ellos, quanto le dezian estar mas dentro de la tierra, para con esta color penetrar las prouincias, y sentir las cõdiciones y secretos de los Españoles, y trauar alli nueuas amistades y nueuos conocimientos. Sobre todo, su principal deuocion fingia ser en el templo de Denia, de quien ya hablamos en los treynta capitulos del primer libro, y en otros veynte y nueue del tercero. Lo qual procuraua tambien, para por esta via negociar inteligencias en la ciudad de Monuedre, que llamauan Sagüto, pueblo de gran calidad en aquellos tiempos, a quien Denia reconocia señorio con otros muchos lugares de su comarca. Tales fueron las ocupaciones deste capitán Hamilcar Barcino los primeros años que hizo la jornada de Mallorca, segun lo podemos recoger a pedaços en muchos y diuersos authores nuestros y peregrinos. Añaden algunos, auer se casado con vna muger Española, muy rica de parientes, y no

menos de hermosa: dado que no manifesten de que gente ni de que linage fue. Con la qual, despues de gastados algunos meses en los plazer y regozijos del nueuo matrimonio, trayendo la preñada para residir en Mallorca, le tomaron dolores del parto en la mar, cerca de vna isleta desierta, nombrada por aquellos tiempos Tricada, o Triquadra, donde la señora saliendo fuera del nauio, pario segun dizen vn hijo que llamaron Hanibal, como solian dezir a su aguelo: de cuyos acrecentamientos y iuuentud, con las muchas y grandes excellencias que tuuo despues, dara presto nuestra coronica suficiente relacion. Y ciertamente hablando Plinio desta isleta cada, bien claro la llama patria de Hanibal. Y así por ella ser en la jurisdiccion de España, como por la madre ser tambien Española, vno personas que contaron este Hanibal entre los varones señalados de España: dado que despues tuuo cargo de los exercitos y conquistas Cartaginesas. Dize se mas, los Españoles que siguieron esta señora para morar en aquellas islas, auer lleuado conejos en cestas, con que se principiassen alla caças y deportes que saltauan: los quales conejos con el regozijo del parto, quedaron en la Tricada, cuya generacion se multiplico de tal arte, que por esta sola causa fue la isla perdiendo su primer apellido, y la nombraron conejera, como tambien la nombramos oy dia. Desta tomarõ despues algunos conejos que passarõ a Mallorca, donde no se podria dezir quan excessiuamente crecio su generacion, tanto, que de la tal multitud de conejos, resultaron adelante grandes inconuinentes y peligros y daños a los Mallorquines, como lo contaremos en los libros siguientes. Y fue mucho de marauillar, que como poco despues quisiesse llevar otros tales en Yuiça, creyendo que por estar cerca de Mallorca se multiplicarian de la mesma suerte: viose por experiencia, que puestos alla huyan, y saltauan en la mar, queriendo morir ahogados, antes que parar en su region. Y si por caso los tenían atados, en breues horas perecian todos. De manera, que por esta naturaleza contraria jamas se citaron ni se vieron conejos en Yuiça, teniendo las otras islas comarcanas multitud increyble de ellos.

Tricada isla. Triquadra. Hanibal nacido.

Hanibal Español

Conejera isla.

Conejos de Mallorca.

Yuiça isla.

Capitulo

### Capit.v. Como Hamilcar Barcino capitán Cartagines salio de Mallorca con algunos Españoles de refresco, para socorrer los exercitos de Sicilia, donde passaron grandes hechos en contradiccion de los Romanos, y defendiendolos de la parte Cartaginesa.



OS negocios así tratados con tal authoridad y prudencia, traxeron gran reputacion al capitán Hamilcar, tan bien cerca de los Españoles, como cerca de sus propios Cartagineses, tanto, que determinaron en cargarle cosas mas importantes y graues. Y luego el año siguiente, despues de nacido su hijo Hanibal, que fue justamente dozientos y quarenta y cinco ante del aduenimiento de nuestro Redemptor Iesu Christo, lo hizieron capitán de todas sus flotas y nauios, para seguir la pendencya de Sicilia contra los Romanos, que toda via durauan con estreñados enojos, y con tantos buenos aparejos de guerra por mar y por tierra, que siendo ya passados casi diez años de quission, ninguno dellos tuuo jamas mejoría que le durasse, ni victoria que se pudiesse llamar cumplida. La coronica de España, que segunda vez mandó recoger el señor rey don Alonso de Castilla y de Leon, padre del señor rey don Pedro, juntamente con la recopilacion de Juliano Diacono, dizen, este Hamilcar auer salido de Mallorca, quando le traxeron la comission de la flota, con dos mil Españoles y trezientos honderos naturales de la isla, que se le vinieron cogidos a sueldo, sabida la fama desta jornada, cuya relacion y memoria dexaron los Coronistas Latinos que tenemos al presente. Lleua gran camino ser como los nuestros escriuen, pues era claro que tan buen capitán y tan proueydo, no saldria sin Españoles, estando en España, y teniendolos aficionados y contentos. Como quiera que sea, todos conforman, en que despues de recibida la flota Cartaginesa, largamente

Año. 248. ante del nacimiento d' christo.

Tiempo.

te proueyda de quanto fue menester, Hamilcar y los que le seguian fueron derechos contra las riberas de Italia, comarcanas a Sicilia, donde saltando muchos dias en tierra, y muchos otros peleando sobre la mar con galeras y nauios Romanos que topaua, destruyo y pueblos de la costa fauorables a la parte contraria, de los quales huuo grandes riquezas, y con ellas, y con mucha presa de yustas, reboluió sobre Sicilia, sin hallar contradiccion, ni quien le pudiesse hazer daño, porque salio demasadamente concertado capitán, y mas denodado quando fue menester, que quantos huuo por aquellos tiempos, y el que mejor supo conseruar sus exercitos, y auenturarlos de que conuenia. Descembarcados el y los suyos en Sicilia, tomaron vn sitio muy fuerte junto con la mar, contra la ciudad de Palermo, bien aparejado para dañar los enemigos, y seguro para quien lo tuuiesse, por ser vna montana rodeada casi toda de peñas, con solos tres caminos, o senderos angostos y dificiles, los dos en la parte de la tierra, y el vno sobre la mar. En lo mas alto de las peñas auia doze mil passos de llanura, fertil y saludable, donde se descubrian grandes anchuras de mar y de tierra, con vn puerto muy abundoso de dulces aguas, y muy prouehoso para qualesquier nauios que caminassen de Sicilia en Italia. Finalmente la disposicion deste lugar era tal, que conocida su bondad y fortaleza, lo deseara qualquier capitán en tiempo de mejoría, quanto mas Hamilcar en el suyo, que no tenia ciudad, ni pueblo Siciliano donde se pudiesse meter al presente, ni creya hallarlo tan presto: porque quanto Cartago traya prosperidad en el agua, tanto los Romanos andan apoderados en la isla. Pocos dias antes auian tomado por engaño cierto pueblo llamado Erice, con vn templo y vn monte del mismo nombre entre Palermo y Tripana, de quien recibieron gran perjuizio los Cartagineses. Mas Hamilcar era tal, que con todas estas dificultades entraba por medio de los enemigos, y jamas les cõsultaba reposar: vnas vezes con los nauios y gente de mar salia de su fuerte contra los lugares Italianos de la marina, gastado y abrasado quanto hallaua: otras vezes con la gente de tierra daua saltos y rebatos a los enemigos en la mesma Sicilia, hasta venir cerca de Palermo, y assentar alli sus estancias muy

Palermo

Sitio fuerte cerca de Palermo.

Erice pueblo.

T de

Tiempo.

de proposito, desuado solamente setecien-  
tos passos del exercito Romano, como si  
todos anduieran yguales. Alli residio tres  
años enteros, obrado tales valerías y pro-  
zas, q̄ (segū confiesan los coronistas Lati-  
nos sus enemigos) serian difíciles de con-  
tar: puesto que yo no las tuuiera por diffi-  
ciles, si hallara relacion abundosa dellas,  
ni rehusara de las escreuir en esta parte,  
pues auendolas emprendido con ayuda  
de los Españoles arriba dichos, parece que  
conuenian bien a nuestra coronica de Es-  
paña. De todas estas hazañas particula-  
res, sabemos vna sola, q̄ fue, poco despues  
Hamilcar y su gente auer sido recebidos  
en Ericé, por ratos encubierto que nego-  
ciaron con los vezinos della, lançado fue  
ra del puebla la defenſa contraria. Y alli  
residieron, y se conseruaron, haziedo gran  
des acometimientos, dado que trabajosos  
en demasia, por tener los Romanos fortale-  
cidas con gran recaudo las cumbres y las  
faldas de la montaña, y estar en el medio d̄  
la ciudad. De manera, que quanta fatiga  
padeçian los Romanos en lo mas alto del  
monte con la premia de los del pueblo, tal  
y tan graue la recibian los del pueblo con  
la premia de sus aduersarios residentes en  
lo baxo del monte, que les vedauan los m̄  
tenimientos y salidas, y todo lo demas en  
que podian dañarlos.

### Capit. vj. Del fin que tuuieró las guerras Sicilianas entre Cartagineses y Roma- nos, y mas algunas cosas dig- nas de memoria que dellas re- sultaron en el Andaluzia, y en algunas islas y prouincias Es- pañolas, donde la señoria Car- taginesa traya su cōtratacion.



Stando las cosas en este ser-  
vino relacion en España, co-  
mo la señoria Romana co-  
nociendo la suficiencia de  
este capitán Hamilcar, y la  
gran habilidad de los suyos,  
determinaua con toda furia de labrar vna  
flota nueua, para resistir la ventaja q̄ Car-

tago letraya sobre la mar, pues a la ver-  
dad procedian desta todas las otras ven-  
tajas que nucuaamente succedian. Y tal di-  
ligencia se puso, que llegados al verano  
del año siguiente, quando se contaron do-  
zientos y quarenta y vno cabales prime-  
ro que nuestro señor Iesu Christo naciese,  
llegaron mensageros en España, dizien-  
do, que Roma tenia ya metidas alagua do-  
zientas galeras crecidas de cinco remado-  
res al banco, bastecidas de munición y de  
mucha gente, cuyo capitán era Cayo Lu-  
tacio consul Romano. Las quales galeras  
llegadas a Sicilia, tomaron el puerto de  
Trapana, con otras estancias comarcanas:  
y la quistion se renouo de los vnos a los  
otros con tanta determinacion, que tam-  
bien Hamilcar Barcino, conocio serle ne-  
cessario tener al presente mas cuydado  
que nunca de sus negocios. Sobre lo qual  
despacho mensageros a la gran Cartago,  
manifestandoles el aparato crecido con  
que los Romanos viuieron, y la dilcre-  
cion y viveza de su nueuo capitán Luta-  
cio, para que sin dilatar basteciesen ellos  
otra flota gruesa con que los embaraçaf-  
sen, pues a el no conuenia quitar el rostro  
de los enemigos en la isla, donde los tenia  
tan a raya, que nadie de los Romanos pri-  
meros, ni tampoco de los rezien venidos  
se les desmandaua sin pena. Poco despues  
llegaron otras nueuas en España, que de-  
zian, los Cartagineses tener esto mesmo ju-  
rada multitud de nauios hondos y de re-  
mo, con bastante numero de gentes arma-  
das, y les auian dado por capitán vn cau-  
llero nõbrado Hanon, persona de buenos  
deffeos, y de quien presumian qualquiera  
buena diligencia para semejâtes negocios.  
De suerte, que todas las gentes aca en Espa-  
ña, quantas entendian el processo desta  
guerra Siciliana, mirauã con atencion en  
que pararian las dos flotas ya dichas: parti-  
cularmente los moradores d̄ la marina des-  
de el estrecho de Gibraltar por la buelta d̄  
Leuante: cuyos naturales, dado q̄ pocos, se  
guian el capo del capitán Hamilcar Bar-  
cino dentro de Sicilia. Tuuoſe por aueri-  
guado, que si los nauios llegauan a pelear,  
la parte vencida quedaria de todo punto  
deshecha, para no seguir mas esta penden-  
cia, segū eran grandes a todo cabo las que  
bras y gastos passados. Y assi fue, que muy  
presto supierõ auerse topado juto cõ Sici-  
lia, dõ de pelearõ vna batalla mucho cruel,

Año.  
241.  
ante del  
nacimiento  
de christo.  
Cayo Lu-  
tacio Cõ-  
sul.  
Trapana

Hanon  
Cartagi-  
nes.

en

Batalla  
de mar.

en que los Cartagineses quedarõ rotos y  
destroçados, con perdida de setenta naos  
gruesas, y cinquenta que les echaron a fon-  
do, sin diez mil hombres Africanos toma-  
dos a prision, y treze mil que murieron en  
la batalla. Fue tal el estrago, que viendo  
se Cartago despojada de nauios y de gen-  
te, para fauorecer a su buen capitán Ha-  
milcar Barcino, que siempre duraua den-  
tro de la tierra haziendo marauillas, le  
mandaron con mensagero propio, que pos-  
puestos los otros negocios por graues que  
fuesen, procurasse luego paz con los Ro-  
manos, segun viesse pertenecer al prou-  
cho general de Cartago. Lo qual el comen-  
ço de poner en obra, tratando vistas con  
el consul Cayo Lutacio: y en breues dias  
lo tuuo concludo y acabado, como varon  
sabio y prudente, considerando ser el offi-  
cio del buen capitán, no solo sabe vencer  
los enemigos, sino tambien alexarlos o de-  
xarlos en su fortuna quando conuenga.

Los capitulos principales de la concordia  
parece que vendran a proposito, si los po-  
nemos en esta parte, pues a la verdad el rã-  
cor y mala voluntad que dellos procedio,  
traxo despues grandes turbaciones en Es-  
paña, como presto lo veremos. Primera-  
mente contenian, que los Cartagineses de-  
xasen a Sicilia, con todos sus pueblos, y  
todas las islas menores de su comarca, li-  
bres y desembargadas, y que no trauassen  
pendencias contra Hieron rey de Saraui-  
na, ni contra lugar alguno de la liga Roma-  
na: ni los Romanos tampoco contra los a-  
migos de Cartago. Iten que los prisione-  
ros fuesen restituydos de los vnos a los o-  
tros sin rescate ni precio. Quanto a lo de-  
mas Cartagineses y Romanos quedassen  
amigos y confederados, como primero lo  
fueron, contribuyendo Cartago para los  
gastos hechos en esta guerra tres mil y do-  
zientos pesos gruesos de plata fina, que  
llamauan ellos Talentos Euboicos, repar-  
tidos en veynte años primeros venideros.  
De los quales talentos no determinamos  
aqui su valor, porque los arçhores discre-  
pan el peso que cada qual tenia, ni dire-  
mos dellos otra cosa, mas de ser muy noto-  
rio que montauan vna suma crecidissima:  
puesto que muchos escritores conorden  
y los hagan de cinquenta y siete libras, y  
quatro honças de las antiguas, que solian  
pesar doze honças comunes. Lo qual si as-  
si fuesse, montaua cada talento destes Eu-

Talẽtes  
euboicos

Libra an-  
tigua.

boicos ochẽta y seys marcos justos de nue-  
stro tiempo, que por ser de plata fina, vale  
cada marco dos mil y quatrocientos ma-  
rauedis Españoles, como los marcos d̄ pla-  
ta baxa, siendo de ley, valen dos mil y do-  
zientos y diez. Assi que montaua la su-  
ma de cada talento Euboico, segun aque-  
lla cuenta, dozientos y seys mil y quatro  
cientos marauedis Españoles: y todos los  
tres mil y doziento talentos arriba dichos  
en que Cartago fue condenada, seyscien-  
tos y setenta cuentos, y mas quatrocientas  
y ochenta mil marauedis. Fello Pompeyo  
dize pesar cada talento destes Euboicos  
quatro mil dineros Romanos, lo qual no  
se tiene por muy cierto.

Marcopa-  
tomodero  
no.

Tiempo.

Esta manera cessaron aquellas guerras  
destas dos gentes, siendo gastados en ellas  
poco menos tiempo de veynte y quatro a-  
ños. Y luego despues de concludas, dizẽ  
muchos de nuestros Coronistas, auer los  
Cartagineses recorrido las islas que posse-  
yan en el contorno de España, proueyendo  
las de quanto fue menester. Fortalecieron  
los puertos del Andaluzia con fossas y mu-  
ros en las partes donde no los tenian, o los  
hallauan derrocados, o mal reparados: lo  
qual deuieron hazer, para que cõ la fama  
de su vencimiento no los acometiesen, o  
dañasen los otros Españoles como marcamos  
que tenian por contrarios en aquella prou-  
incia, como ya lo tentaron alguna vez, se-  
gun diximos en los libros passados, pue-  
sto que destes eran pocos en el Andaluzia.  
O puede ser que lo hiziesen, porque vien-  
do ya los Romanos metidos en la mar, y cõ  
victoria tan grãde, temerian que se les lle-  
gassen aca, para con alguna color honesta  
qual ellos la solian buscar de que les pla-  
zia reboluer algo, meterseles en la tierra,  
sin darles mucho de la nueua capitula-  
cion, a la qual, para dezir verdad, los vnos  
y los otros tenian poco respetto. Hallo  
yo tambien algunas memorias, que seña-  
lan el año sobredicho ser muy faltoſo de  
lluuias por diuersas regiones en España,  
con mengua de las quales no nacierõ yer-  
uas en los campos, y perecieron muchos ga-  
nados y muchos hombres. En la mar huuo  
tempestades mas continas y mayores que  
los años passados: y cerca de Cadiz bramò  
la tierra, y anegose parte de la isla, cõ otras  
aparencias y señaes brauas y terribles, q̄  
pusieron temor a las gẽtes en todas las tier-  
ras comarcanas.

Se que-  
dad.

Enfer-  
medades  
Tempe-  
stades.

Capitulo.vij. Como queriendo venir en España flos nuevas y gentes de la gran Cartago, para llevar adelante la conquista que por aca tenía comenzada desde muchos años antes, succedieron tales impedimentos, que la dilataron largos dias.



Encida la questión de Sicilia, luego se tuuo por muy cierta y por muy presta la venida de los Cartagineses en España, mucho mas de propósito que nunca, pues aquiendola tanto codiciado desde los años antiguos, parecían faltar al presente los impedimentos que sobrarón algunas vezes, quando tenían pendencias con otras naciones: mayorméte sabiendose cierto, que creyan ellos remediar por aqui todas sus quiebras, y bastecerse de mineros y de thesoros, y de gente valiente, para quando fuesse tiempo reboluer sobre los Romanos. Y verdaderamente su jornada no tuuiera duda, si despues de la guerra Siciliana no cayeran en otra dentro de su tierra, menor en el tiempo que duro, pero mucho mayor en el peligro. De la qual fueron causa las gentes cogidas a sueldo del exercito viejo Siciliano, que como los passassen a Cartago, diciendo, quererles pagar el salario de muchos años que se les deuia, llegados alla, tuuo la paga dilacion, y la gente se rebelo con dos capitanes de baxa suerte, que nueuamente hizieron, el vno llamado Sepedio de nacion Italiana, y el otro no brado Mato. Los quales comegaron a destruir a aquellos derredores de Cartago con espantosa crueldad, solicitando muchas villas y pueblos comarcanos, para que les ayudassen a derrocar la soberuia Cartaginesa, de quien ellos dezian estar ya los dioses inmortal es enojados, y suffriose ya contra toda razon en el mundo. Nunca la gran Cartago vio cerca de si cosa tan peligrosa, si mucho durara: por q̄ como la tomo de supito muy falto de dineros y de gentes, ni hallaua exercito que la defendiesse, ni si lo hallaran, tuuieran con que lo pagar. Muchos

lugares Africanos estauan ya declarados por contrarios. Mato y Sepedio llegaua ya tan juntos a su ciudad, que tenían cercadas a Tunez, quatro leguas pequeñas de Cartago, y a Bona, la qual llamauan ellos Tunez. Bona. Hyppon, y a Vrica tambien, que fueron tres villas no mas permanentes en la confederacion Cartaginesa. Y segun en España se platicaua por nueuas de nauegantes y de muchas otras personas, trayan ya los amotinados mas de sesenta mil hombres allegadizos, que se les vinieron de diuersas partes, con esperança del robo. Para remediar este peligro tan grauissimo, no dexaron los gouernadores Cartagineses cosa por hazer de quantas en el mundo fue posible, buscando fauor y dineros en los lugares que podian, señalando capitanes, y resistiendo los estragos de sus aduersarios, vna vez con partidos que les mouieron a los principios, y despues con armas, quando no pudieron mas hazer. Procuraron esso mesmo a reducir alas amistades viejas los lugares rebeldes, y confirmarlas con los otros pocos que mantenian su liga. Pero como nada desto bastasse para casi no ser destruydos, segun anduuieron poco dichosos y floxos algunos de sus capitanes, y los aduersarios crueles y diligentes, fue necesario rogar al buen Hamilcar Barcino, que tomasse cargo deste hecho, pues en aquella republica no tenían cosa mas valerosa, y su reputacion era tal en toda parte, que las otras naciones y gentes de guerra no reconocian al presente nombre mas espantoso ni mas terrible. Salido pues al campo con sesenta elefantes armados, y siete mil hombres que se pudieron llegar entre los meses vezinos de Cartago, con mas otros quatro mil buscados a sueldo, comengo de venir al encuentro de los rebeldes, ya detenerlos y gastarlos con tanta sagacidad y denuedo, que cada dia los yua deshaziendo y cansando, hasta que finalmente passados tres años y quatro meses de tiempo, pues q̄ la pendencia se comego, rompio con ellos, y los desbarato de todo punto, matados casi toda su gente, como aquel que desde los primeros dias sentia de si tener tantas ventajas en el conocimiento de la guerra, quanto le tenían ellos en la demasia de sus exercitos. Y como quiera que la fama destas victorias le traxesse gran estimacion sobre la q̄ primero poseyera, no menor se le traxo la clemencia, q̄ despues tuuo con

con los vencidos: porque sino fueron algunos hombres principales del alboroto que mando lançar a las bestias fieras, para que los despedaçassen, en satisfacion de muchas ciueldades, que tambien ellos executaron en algunos caualleros Cartagineses durante la quistion. A todas las otras gentes quantas fueron prelas en diuersos encuentros, les dio libertad, sin algun interresse de rescate, para que pudiesen boluer a sus tierras: y si parte dellos quiso venir a su campo, les prometio salarios honorados, y les hizo buen tratamiento. Por aquellas excelencias crecidas, y por otras que cada dia mostraua, le comengaron a llamar todas las naciones que del tuieron noticia, Hamilcar el grande, como tambien se lo llamaron en España, quando poco despues aca vino para residir en ella, segun presto contaremos.

Grã Hamilcar.

Cerdeña rebelada.

En este medio tiempo succedio tambien otra semejante turbacion en Cerdeña, con tra la mesma señoria de Cartago, sobre la paga de las vanderas y gentes que tenían allí, para defensa de sus castillos y lugares, publicando de uerfeles muchos años, y muchas armas, y mucha suma de vestiduras, pan y caualllos, en que solian darles el acostamiento. Sobre lo qual proueyeron los Cartagineses al capitán Hanon, de quien arriba hablamos, con alguna gente forastera, quanta parecio suficiente para los aplacar, o para los resistir. Mas el supo tan mal hazerlo, que despues delgado, queriendo mostrar nueuas crueldades en el castigo, les añadió mayor alteracion: y fue causa, que confederandose los principiaidores del motin con los otros hombres de guerra nueuamente venidos, traydos por el mismo Hanon, todos juntos lo prendieron, y lo crucificaron, y luego sin detenimiento pusieron a cuchillo quantos Cartagineses residian en Cerdeña. Y así quedaron ellos apoderados algunos dias en las fuerças y sitios que Cartago tenía primero, hasta que los naturales de la illa los echaron fuera, sobre quistiones y robos y defaferos que hazian. Estos así huydos de Cerdeña, passaron en Italia, por se fauorecer de los Romanos. Y dado que Roma tuuo plazer muy crecido con su venida, mas de lo que nadie podria significar, no quiso de presto mostrarles ayuda manifesta, para que luego se tornassen a Cerdeña, por no declarar que tan presto deshazian

Hanon crucificado.

las capitulaciones de Sicilia. Y por mayor disimulacion, en sabiendo las victorias Africanas del gran Hamilcar Barcino, se dezia por España, que los mismos Romanos auian despachado nauios llenos de trigo, que proueyessen a Cartago graciosamente del mantenimiento que con las guerras passadas tan graues y tan continas le faltauan, mostrandoseles muy amigos y muy aficion ados. Pero luego se dixo, que concludas las pendencias Africanas, estos Cartagineses comengauan a recoger exercito de mar, para venir sobre Cerdeña: pero que los Romanos, como gente que traya sus inteligencias con los Sardos y Corcos, les yuan a la mano, diciendo, que Cartago deuia desarmar esta flota, nueuamente bastecida, segun aquellos conciertos de Sicilia, pues dado que la guerra se publicasse contra Cerdeña, parecia ser contra Roma y sus confederados. Y así luego los Romanos proueyeron otra flota, para que si topassen galeras o gente de Cartago, peleassen con ellos, y no los dexassen tocar en Cerdeña ni Corcega. Por esta razon la señoria Cartaginesa vióse fatigadissima de los peligros atrafados, y conociendo que por el presente no tenían tal pujanza que bastasse para resistir a los Romanos, dexaron a Cerdeña, con gran sentimiento de sus coraçones. Sobre todos lo sintio mas que nadie la parentela de los Barcinos, y el gran Hamilcar con ellos, figurandosele, que segun su valor, el solo recibia todas estas afrentas, pues los aduersarios no las dexauan de hazer a Cartago por su respecto del, ni con su temor. Con todo esto lo disimularon prudentemente: y por fingir que no mirauan en ello, pagaron a Roma los pesos de plata que cabian a la parte destes años, en cumplimiento de los capitulos hechos en Sicilia. Y así que daron las amistades mas enconadas y mas recozidas entre los vnos y los otros que nunca. De las quales hemos aqui dado cuenta sumaria: porque (como ya tengo dicho) de todas ellas así juntas redundaron poco despues en España muy crecidos enojos, con muertes y perdidas de sus naturales. Y conuiene que los lectores, quando viniéren a los hechos siguientes, entiendan las causas y los motiuos, que fueron ocasion de todo lo que succedio.



Capit. viij. Como llegaron en España grandes exercitos Cartagineses, que trayá por capitán al gran Hamílcar Barcino: el qual juntandose cõ los Andaluzes Turdetanos sus amigos antiguos, acabo de pacificar algunos lugares, que toda via perseuerauan en la tradicion Gartaginefa.



Añado el verano sobredicho donde se dio fin a la penden- cia destas dos gentes Cartagi- nesas y Romanas, y llegados ya los principios del Otoño del año mesino, quando se contauan do- zientos y treynta y siete antes del adueni- miento de nuestro señor Dios, auia diuer- sos iuyzios en España, sobre la venida de los Cartagineses al Andaluzia: la qual ve- nido, puesto que nadie la dudasse, muchos imaginauá, que la dilatarian algunos dias, para descansar de sus trabajos, y para se re- hazer de gentes y prouisiones, y de las grã- des necesidades que les traxeron las guer- ras passadas. Por otra parte los mercade- res Africanos moradores en Cadiz y sus comarcas, publicauan estar ya nauios a punto, recogidos en el puerto mayor de la ciudad de Cartago, para començar el via- je. Lo qual esso mesmo certificauan todos los nauegantes de las otras gentes que por aca discurrían. Andando las opiniones en esta reyerta, teniendose toda via por menos dudosa la relacion dela jornada ha- sta los principios del verano siguiente, lle- go numero de galeras armadas al estrecho de Gibraltar, llenas todas ellas de gentes Cartaginesas, y Griegas, y Francesas, co- gidas a sueldo, que trayan por capitán y gouernador al gran Hamílcar Barcino, cõ facultad y poder absoluto, segun parecio despues, para regir las poblaciones y puer- tos de mar, que Cartago conseruaua por el Andaluzia, juntamente con todas las is- las de su señorio, quantas possellan dentro de nuestro mar Mediterraneo, sin limita- cion de los gastos que quisiesse hazer, ni repugnancia sobre qualquier conqui-

estas nueuas que començasse, ni contradi- cion en las amistades y ligas que pudiesse con gentes, o naciones, o caualleros Espa- ñoles. Y dado que las coronicas Latinas no señalen abiertamente quantas fueslen estas galeras, ni los nauios de seruicio que trayan, ni los combatientes que vinieron en ellas, esta claro, que serian quantos la se- ñoria Cartaginefa pudiesse llegar en esta coyuntura, pues que su capitán era tan va- leroso, que nõ tomara cargo de negocio tã arduo, sin aparejo bastante de buen exer- cito: mayormente que sabemos cierto se- guirle muchas personas principales de las otras ciudades comarcanas a Cartago, que por su gran reputacion, y por el amor que todos le tenian, traxeron gentes Africa- nas en cantidad. Y si todos aquellos no ba- staran, conociase que los Españoles deste siglo uiuian diuididos en tal repartimien- to de naciones, y tan discordes entre si, que los vnos pelearian contra los otros, y con ellos mesmos se les haria la guerra. Vino con Hamílcar esta vez su hijo Hanibal, niño pequeño de casi nueue años: el qual pocos dias antes quando la flota se baste- cia, queriendo su padre sacrificar a los ido- los, como los Gentiles acostumbrauã, por los tener amigables y fauorecedores en a- quella jornada, llegosele halagando y ena- morandole, para que le traxesse consigo. Y alli vista la peticion deste niño, tenien- dola su padre por buena señal de lo que despues acontecio, le hizo jurar sobre los altares del sacrificio, que si los dioses lo lle- gauan a ser hombre, gastaria sus pensamien- tos y posibilidad, en hazer siempre guer- ra contra los Romanos. Tienese creydo, que con Hanibal vendria tambien su ma- dre, pues dizen ser Española, cõ otros tres hermanos menores que ya tenia, llama- dos el vno Hasdrubal, y el otro Magon, y el quarto Hanon: por los quales solia de- zir muchas vezes su padre, que criaua qua- tro leoncicos feroces y deñodados para de- struyimiento dela señoria Romana. Y assi ciertamente lo pusieron ellos en obra, quan- do tuuieron edad, en especial Hanibal su hijo mayor, que salio vno de los excellen- tes capitanes que primero ni despues nacie- ron entre los hõbres, como presto lo vere- mos en el pçesso desta coronica. Llegado Hamílcar en España, los Turdetanos An- daluzes, pueblos mas cercanos a los puer- tos dõde se hizo la desbarcaciõ acudierõ a le

Año. 237. ante del nacimiento d' christo.

Hamílcar Barcino.

Españoles discordes.

Hanibal niño.

Hasdrubal Barcino. Magon Barcino. Hanon Barcino.

Tiempo

a le visitar y dar el para bien de su venida, cõ ofrecimiento cumplido de todo quanto vuisse menester, assi de gète, como de mã- tenimientos: y los hõbres principales desta nacion le vinieron acõpañando hasta la isla de Cadiz, dõde començó de hazer en el templo del dios Hercules, nueuas plega- rias, deuociones a el y a los otros idolos. Allí renouaron las nueuas amistades y li- gas antiguas que Cartago y estos Turdeta- nos tenian; cõ grande cerimonia de sacrifi- cios y juramètos. En esto, y en visitar algu- nos pueblos comarcanos, y en pacificar o- tros q se mostrauan alterados, y en prin- cipar inteligècias entre los mas rebeldes, se gastarõ los meses q faltauan del año: sobre dicho, con los del inuierno siguiente. Y a- aquellos passados, cesando las trespas- tades y frios, q luelẽ acõtecer en semejates dias, Hamílcar faco sus vãderas d' los aposentos, y puestas en cãpo, hizo su reseña general, para tenerlas a puto, cõ armas y cauallos, y con todo lo necessario, mostrãdo que seria bien caminar contra las otras gentes y prouincias q mas adentro. Luego como fue pu- blicada la guerra, començaron a venir cõ- tintas mesagerias, particulares y generales, de muchos Españoles vãdoleros, y de mu- chas naciones y parcialidades, q desleauã conoçer al gran Hamílcar, para seguir sus exercitos, y llevar su acostamientos, cre- yendo q si lo tuuieslen fauorable, podrian dañar y perseguir a sus enemigos. Estos quando llegauan, eran muy bien recibidos, y muy festejados, y bastecidos de qual- quier joyas o preseas a que mostrassen affi- ciõ. De manera, que cõ la buena gracia de este capitán Cartagines, y cõ su liberalidad y prudencia le quedauan tan aficionados los Españoles cõ quien trataua, que breue- mente conocio tener en España, sin salir fue- ra della, todos los aparejos cõuenientes pa- ra sojuzgar quanto della quisiesse, y q ga- nandola de su parte, cõ ella sola podria re- cudir sobre los Romanos, y cobrar dellos a Sicilia y a Cerdeña, y destruyrlos al rema- te si fuesse menester. Cõ el alegría de cono- cer esto, semetio por el Andaluzia, guer- reando los lugares rebelados, que faltauan de reducir a la liga Cartaginefa, dõde co- bro mucha parte d' las fortalezas y torres q sus antecessores auian edificado sobre los mineros d' metales y pedreria preciosa, pri- mero que succediesse la mudança y altera- cion antigua, de quien hablamos en los ve-

ynte y quatro capitulos del tercero libro. Lo qual hallo facil de cõcluyr, por ser las poblaciones alteradas pequeñas y pocas, a causa, que (como diximos en otra parte de aquel tercero libro) los Turdetanos sus amigos les auia reducido muchas dellas en el tiempo passado. Pero fue cosa de gran im- portancia la pacificacion desta gète, no so- la por tener su prouincia segura de todas partes, y sin algun recelo de mudança, quã- do quisiesse salir della, sino tambẽ por los grandes y crecidos prouechos, y riquezas que dentro se hallaron, tanto, que las vasi- jas del seruicio comun y quotidiano de to- dos estos Andaluzes, como son ollas, y jar- ros, cantaros, platos, calderas y escodillas, y las oiras de menor calidad eran de pla- ta finisima la mas acendrada y subida que por el mundo se hallaua, hasta las ba- cias o gamellas en que comian y beuiã sus cauallos. Y cõuiene tener auiso, q si por al- gunos autores leyereamos, auer este gran Hamílcar hecho guerra contra los Turde- tanos, no se deue tomar por los Andaluzes moradores en la region antigua y particu- lar, q propiamete se dezia Turdetania, cu- yos aldeanos o linderos dexamos aclarar- dos en los treynta y vn capitulos del segun- do libro: pues a la verdad con el fauor de- stos acabo siempre Cartago lo principal d' sus hechos en España, sino por los otros ve- zinos restantes del Andaluzia, que gene- ralmente los Españoles nombrauan Tur- detania, desde Guadiana hasta la mar, a quien despues los cosmographos Latinos y Griegos llamaron Beticia, por respecto del rio Betis, que corre siempre por medio della, dicho Guadalquivir en este nuestro tiempo.

Vasijas y seruicio comũ de plata.

Capit. ix. Dela funda- cion hecha en España por el grã Hamílcar Barcino, de cier- ta ciudad, que llamaron des- pues Cartago la vieja. Cuen- tase bien especificadamete lo que podimos alcãçar dela par- te dõde la tal ciudad fue situa- da los tiempos antiguos ante que perciesse.



OMO la pacificacion de los Andaluzes tuuo fin , el gran Hamilcar quisiera pasar adelante , prosiguiendo su guerra con el calor de estos buenos acontecimientos, sino que los Españoles del exercito se le començaron a derramar, publicando ser les necesaria la buelta de sus casas, para segar el feno de los prados, y coger algun fruto del campo, que se les perderia con el inuierno que ya venia. Por esta razon, todas las compañías restantes de los estrangeros Africanos, y Franceses, y Griegos, fueron divididas en dos meytades: vnos quedaron entre los Andaluzes nueuamente conquistados a manera de frontera contra las gentes comarcanas: otros baxaron con el capitán general a los puertos donde tenían su flota, creyendo todos ellos que por allí residirian hasta mucha parte del año venidero, sin mouer cosa de guerra, ni de quisiones, aguar dando que la gente de España diese buelta. Mas el tiempo siguiendo succedió siempre tan sossegado y apazible, que vista la blandura de la mar, y las pocas fortunas del inuierno, se determinaron a meter en el agua, por no viuir ociosos, y por tentar si tambien aqui hallarian tal prosperidad, qual hallaron en lo de la tierra. Y así recogida la mayor parte de sus galeras con algunos nauios mayores de Cadiz, tomaron gente de la prouincia quata les quiso seguir, que mōto suficiente cātidad: y todos juntos comēçarō a costear las riberas de España cōtra las partes de Leuante, que van a la punta del mōte Pyreneo, reconociendo muchos pueblos que por allí morauan, y confirmando con otros las buenas amistades y buenos conocimientos puestas con este gran Hamilcar los dias passados, quando fue gobernadador de Mallorca. Finalmente recorrida muy de vagar toda la marina sobre dicha, negociando por ella cosas de gran sustancia, llegaron a la boca de Ebro, donde metidos el agua arriba, saltauan algunos dellos en tierra, para negociar aquello mesmo que negociauan con los otros pueblos, hasta llegar a parte que los nauios no hallaron en el rio hondura bastante con q̄ pudiesen caminar. Y puestos alli sobre las maromas y cables, toda la gente salio fuera, para reconocer, y tratar, y sentir la condicion y costumbre de los moradores

restates destas riberas, cuya conuerfacion y tratanga, quanto mas la procurauan, tanto mas se descubria feroz y terrible. Todos andauā armados, y metidos en quisiones y vandos vnos con otros, muy arriscados en cada parte con exercicio cōtino de sus peleas. Y lo que ponía mayor desconfiança de poderlos aplacar, era ser gēte sin codicia de riqueza, q̄ ni tenían vno de dinero, ni de los otros interesses humanos mouedores: de los hōbres, sino de la vngaña sola de sus enemigos. Por otro parte fu mucha diuision y sus grandes contiendas parecian dar entrada para les hazer qualquier daño quanto mas posseiendo comarcas pequeñas, de pueblos no fortalecidos, y ser ellos en si rusticos, y tan discrepantes en condicion, quanto lo fueron en apellidos. A los vnos llamauā Edetanos, otros Ilercaones, otros Acetanos, otros Ilergetes, otros Cositanos, otros Vascones, y mas apartados del rio cercanos al monte Pyreneo, los Ausitanos, y Castellanes, y Ceretanos, y Laleitanos, naciones todas a la verdad, y Laleitanos, que pequeñas, ferocissimas y de gran peligro: cuyos linderos y rayas, por dōde se dividian en las partes que caen agora de Cataluna y Aragon, y mas la causa de sus nobradias antiguas, pondremos adelante cada qual en su lugar. Estādo pues el capitā Cartagines embaraçado y pensatiuo sobre la manera q̄ tendria con tantas gētes y tales, vinieron los principios del año siguiente, que fue dozientos y treynta y cinco ante dela natiuidad de nuestro señor Iesu Christo: en el qual tiempo se halló bien alexado del rio, metido mas de lo que quisiera por aquellos pueblos ya dichos. Y visto q̄ llegado a tal parte, la rotura no se podia escular, y q̄ comēçada seria penosa de proseguir, no teniendo mas aparejo del que hallauā en la prouincia, determino para mayor breuedad edificar vna poblacion dentro de estas gentes: y tal diligencia pusieron todos ellos en abrir los cimientos y cauar los fosados, y levantar baluartes y vallados en derredor a semejança de murallas, y en la brar casas y choças donde pudiese residir, que dentro del año presente parecio la poblacion ordenada y entera, grandemente fortalecida de toda parte: la qual fue llamada Cartago, por contemplacion y memoria de la gran Cartago Africana, cuyo natural y capitán era su fundador Hamilcar. Esta se dixo despues en España, Cartago

Catalanes y su codicia antigua.

Edetanos. Ilercaones. Acetanos. Ilergetes. Cositanos. Vascones. Ausitanos. Castellanes. Ceretanos. Laleitanos.

Año: 235. ante del nacimiento de christo.

Tiempo.

Cartago vieja Española. Cartago. Tortosa. Ilercaones. Dertosa. Perello.

go la vieja, para diferenciarla con otra Cartago la nueua, que pocos años adelante fundaron tambien aca los mesmos Cartagineses en la marina de los Españoles nombrados Coreitanos, y dura hasta nuestros dias no tan prosperada como los tiempos antiguos, y se llama Cartagena, segun presto lo trataremos en los capitulos siguientes. Alguna persona de estos reynos, discreta, sabia y muy leyda, porfio conmigo diuersas vezes, ser aquella Cartago vieja la ciudad de Tortosa, que hallamos oy dia sobre las riberas de este rio Ebro: y quanto a la mudanga del apellido sospechaba que despues los Romanos le deuieron trocar el nombre quando señorearon aquella region, como lo traçarō a muchos pueblos Españoles, de quiē hablaremos adelante, por no dexar en ella (segun este creya) memoria que procediese de Cartagineses. Pero cierto no lo miro segun yo del esperaua: pues allēde que Luciano Diacono haze mencion desta Cartago y de Tortosa, como de pueblos vezinos y discrepantes, Ptolomeo tambien colimographo singular les da sitios muy diferentes en la region de los Españoles antiguos, a quien solian dezir Ylercaones: a Tortosa llama Dertosa, o segun otros libros, Dertulium, y a Cartago, de quien agora tratamos, su nombre propio. Certifican me gentes de Cataluna, moradores en la comarca de Tortosa, que tres leguas mas adelante, caminando la buelta de Tarragona, junto con vn lugar nombrado Perello, se muestran oy dia paredones caydos en figura de fundacion antigua, los quales imagina que pudieron ser desta Cartago la vieja. Mas tampoco la tal coniectura me satisfaze, por que Ptolomeo señala su postura y asiento mas al Septentrion que Tortosa. De modo que forçosamente deuio caer a la Tramontana, y no contra la parte del Medio dia Oriental, como cayera necessario por aquel camino que dizen estos del Perello: donde parece que si muestras o señales que daron en España desta Cartago vieja, las ha de buscar encima de Tortosa quien tuuiere codicia de semejantes antiguiedades y no mas abaxo como vienen a Tarragona. Muchas otras personas que parecen algo mas consideradas, han tenido sospecha grande ser la Cartago vieja Española cierto lugar en Aragon de la ordē y encomienda de san Juan, llamada pocos dias ha Cartaxeta, o Cartauacha, y agora mas corrom-

pido el vocablo Cartauacha, situada jūto con los mōres o puertos de Tortosa casi diez leguas apartada de ella contra el Occidente Septentrional, puesto q̄ Ptolomeo diffiera desto como suele differir en el sitio de muchos lugares Españoles q̄ vā señalados en esta cronica. Hazeme sospechar esta differēcia de Ptolomeo ser engaño suyo ver el asiēto mesmo q̄ nros auteres le dā, ser el pprio de Cartauacha, y q̄ si fuera dōde Ptolomeo la pone viniera por las margines Orientales de los Españoles Ylercaones, y no de otro dellos, como nros coronistas afirman, y como lo vemos a Cartauacha. Llegase con esto durarnos el nombre de su nombre poco corrupto, q̄ fue siempre gran indicio para caer en el sitio de los pueblos muy antiguos, quando las otras muestras no discrepan. Desta poblacion Española, donde quiera que fuesse no dizen nuestras historias mas de q̄ si Hamilcar su fundador anduiera siempre dentro, bastara con la fortaleza de su sitio, y con el buen recaudo q̄ le puso para sojuzgar quatos Españoles le cayan comarcanas. Acometialos y guerreaualos tan cōtino q̄ muchos dellos apremiados y constrenidos de su gente, trataron concertos amigables con Hamilcar, y quedarō en la cōfederaciō y liga de Cartago. La naciō esto mesmo de los Españoles Celtiberos cercana desta regiō, cuyos linderos y terminos declaramos en el tercero capitulo del segūdo libro, dēsscarō el amistad y conocimiento de este capitā Cartagines, embiādole mensajeros y dones allā con certificaciō, q̄ quando los viese menester, y los requiriese, tomariā sus gajes, y holgarā de le fauorecer y seguir sus exercitos.

Carta vieja. Puertos de Tortosa.

Celtiberos.

Capit. x. Como Hamilcar Barcino jūtādo muchos Españoles hizo grā entrada por las regiones de España. En este camino los Andaluzes Turdetanos, por induzimiento suyo al poblaron vn lugar, para tomar ellos cōpetēcia con la ciudad de Mōuedre, y con algunas otras naciones comarcanas en quiē la señoria Cartaginesa parecio q̄ tendria por alli contradicion.



Tiempo.

O pudieron estas cosas negociarse tan presto, que no pasassen dos años cúplidos en los ordenar y prouer: en los quales dias tampoco los otros capitanes del gran Hamilcar estuieron o cielos por el Andaluzia, sino muy negociados y diligentes en recoger los Españoles que venian a tomar sueldo, passando con ellos adelante sin saltar hora ni puto, ni perder ocasion buena que seles ofreciesse. Pero como la presencia del capitán general sea necesaria para remediar y regir acontecimientos nuevos que las guerras traen de continuo, conuino dexar en estos dias su nueva ciudad muy bien guarnecida de gentes y de pertrechos y mantenimientos, y boluer al Andaluzia con la mayor parte de sus nauios. Y como quiera que la razón desta buelta fuesse bien conueniente para negociar qualquiera hecho de guerra, por ser el verano del otro año que se contaron dozientos y treynta y tres antes del aduenimiento de nuestro señor Dios: pero ninguna cosa destas poien las historias auerse hecho. No se yo si fuessé por esperar la salida que tendrian vnas alteraciones que pueblo de Cerdeña començauan contra los Romanos, por induzimiento de los otros Cartagineses Africanos, o segun certifiican algunas de nuestras historias. Españolas, por las grandes y continas inteligencias en cubiertas que Hamilcar alla traya: pero su pose presto que las guarniciones y defensas Romanas auian resistido varonilmente, con ayuda nueva que les vino de Italia, y que todo lo de Cerdeña quedaua ya fosse gado. Pudo también cessar acar la guerra, por alguna mala disposicion deste capitán general, o por otros impedimentos importantes que no sabemos, o porque todos aquellos dias gastarian en aparejar materiales de bastimentos, armas, cauillos, y vestiduras de guerra, quales vsauan dar los antiguos a las gentes en pago del acostamiento, para con tal aparejo hazer despues el gran Hamilcar entrada por la tierra, mayor y mas de proposito que nunca: como lo hizo el año adelante, que luego viniendo tiempo caliente, fuerón llamados los Andaluzes Turdetanos, sus amigos viejos, y todos los Españoles confederados a Cartago: tambien otra gran copia de gentes traydas a sueldo, y entre ellos muchos Galos Celticos Españoles, muy bien encaualga-

Año.  
233.  
Ante del nacimiento de Christo.

Tiempo.

Galos Celticos

dos, iten algunos Moros fronteros al estrecho de Gibraltar: con los quales assi juntos en numero de sesenta mil cobatientes por tierra, y veynte mil por la mar, començó de mouer en lo largo de España, contra las regiones Orientales della, donde caen agora los reynos de Murcia y Valencia, lleuado sus nauios algunos dias a vista del exercito, mucho cargados de munición y vituallas, y por medio de las vanderas de tierra distribuydas grandes piaras de ganados, y crecidas recuas que trayan el fardaje y asfí caminaban, hasta que passado bien adelante, se metio mucho mas en la tierra. Fue tan espantosa su pujança, que ningun pueblo ni prouincia, de quantas cayeron en aquel camino derecho, le resistió: vnos tomados a pura fuerza con daños y destruyciones grauissimas, otros recibidos a partido. Las poblaciones de los lados acudian con mantenimientos y presentes, y con quanto parecia ser prouechoso para ganar el amor deste capitán: y no menos lo hizierón otras mas alexadas por las nueuas que del bolaban a toda parte: con los quales vinieron mensajeros de Monuedre, con ofrecimientos y dadiuas assaz honestas, puestas que no traxeron aquel heron que los otros, como ciudad sin recelo, que ni sospechauan mal de nadie, pues a nadie lo hazian, ni procurauan otra cosa, sino la conseruacion de su libertad y de sus amigos, ni daua señal que se comedian a ello, mas de por su propia bondad, y no por acatamiento ni respeto que deuiesse a Cartago, muy al reues de lo que Hamilcar Barcino pretendia. Lo mesmo se conocio de los pueblos confederados a Monuedre, conuene saber, Empurias y Denia, con otros dos lugares en la costa, que viene desde la boca de Xucar hasta la parte donde fue despues edificada la ciudad de Cartagena, cuyos nombres no declaran los Cosmographos: y mas la poblacion de los Foceanes a los principios Orientales del Andaluzia, que siempre siguió la parcialidad de estos otros, de la qual poblacion apuntamos otra vez algunas cosas en el tercero capitulo del segundo libro. Sentidas aquellas voluntades tibias, Hamilcar quiso inuernar alli sin despedir hombre del exercito, para tomar ocasion disimulada de confundir estas tierras. Y porque los daños anduiesse mas continos y perpetuos, imaginaua siempre como buscasse diuisión a los Saguntinos de Monuedre con algunos

Moros Africanos.

Monuedre

Empurias y Denia.

Foceanes pueblo

Turdetanos.

Turdeto la menor edificada.

algunos Españoles poderosos sus naturales: y nadie les parecia mejor en tal caso, que los Andaluzes Turdetanos, pues era nació en quien sobre todas estas calidades cócurria gran fidelidad a la parte Cartaginesa, por cuya razón el podia tener color de ser en la pendencia, con achaque de fauorecer a sus amigos: puesto que bien mirado los Saguntinos de Monuedre no se podían llamar enemigos, y creya Hamilcar Barcino, que quando no succediesse bien estos hechos, con poner paz en la turbacion que leuantaua, le quedarian todos obligados en ambas partes. Por este respecto se principiaron algunas praticas en diuersos dias y por diuersos lugares, diciendo que los terminos viejos de la prouincia Turdetana, solian ocupar aquella region, donde los exercitos inuernauan, y que los ancianos de Monuedre los auian vsurpado con grã perjuizio de los Turdetanos: para confirmacion de lo qual no saltaron testigos hechizos, que certifiçaua auer oydo dezirlo muchos tiempos antes a sus progenitores, ni cessauan relaciones ni memorias fingidas, como que las trayan facadas de los archivos y delas cononicas antiguas de Cartago, hechas y conseruadas desde que sus gentes tratauan en España, donde sobre diuersos propósitos declarauan los terminos y rayas de muchas prouincias Españolas. Y como la codicia mundana sea de tal calidad que siempre vença los hombres y turbe los entendimientos por muy concertados que sean, creyerón los Turdetanos ser verdadero quanto les dezian en aquel caso: y començaron a ponderar sus injurias, y querer pedir satisfaciones o recompenças del tal negocio. Para mejor demandarlas, cimentaron vna villa donde su gente continuasse la posesión desta prouincia, de quien dezian estar despojados, basteciendola muy en abundancia de quanto les parecia conuenir. Tito L. unio Patauino coronista Romano sobre cierto proposito que trataremos en los treynta y quatro capitulos del quinto libro, haze memoria desta poblacion, sin declarar el nombre que tenia: mas algunas de nuestras historias Españolas lo declaran, particularmente las de los dos Iulianos que la llamã Turdeto, como se nombraua su ciudad principal desta gente Turdetana, puesta en los fines Occidentales del Andaluzia, segun ya lo manifestamos en los treynta y vn capitulos del segundo libro. Agora tienen algunos

por cierto ser la ciudad que llamã Teroel en el reyno de Aragon: y no hallan inconueniente quedar edificada veynte leguas de Monuedre contra garagoça, pues la distancia parece razonable para salir al encuentro, quando los de Monuedre seles quisiesen delmandar: y junto con esto para conquistar los Españoles de mas adentro, y si los de Monuedre quisiesen venir a lo bueno, poder disimular, y no les mostrar principalmente se hazia contra ellos. En la qual razón, para dezir verdad, no sabria yo que certinidad vniessé, pues Teroel esta claramente dentro de los Españoles que solian llamar Celtiberos, como lo mostramos adelante, nacion muy feroz y muy libre: donde parece, que ni los Cartagineses, ni Turdetanos, alcançaron jamas posesion, ni los de Monuedre bastaran a tener vsurpado lo que les achacauan, por ser los Celtiberos mucho mas poderosos. Y bien mirado, si se hiziera como dizen, mas fuera la nueva poblacion contra los Celtiberos, que contra los de Monuedre, lo qual ellos no consentirian segun se preciauan de guerreros y valientes: pero como digo, ni yo puedo contradezir al presente, ni certificar cosa destas.

Celtiberos gétic.

### Capitulo. xj. Como

los exercitos del gran Hamilcar Barcino mouieron sus estãcias de la parte donde tuuierón el inuierno pasado: y llegados a las aguas del rio Ebro se hizieron bodas mucho solennes entre cierta hija deste capitán Hamilcar con otro cauallero Cartagines nombrado Hasdrubal.



Veron los Saguntinos de Monuedre tan cósiderados en sus hechos, que no solo no mostraron alteraciõ de ver la nueva ciudad assi hecha contra ellos, sino gran contentamiento de su vezindad, con desseo verdadero de los complazer: y quanto a las quejas y murmuraciones passadas nunca resistierõ

Móedre

ni contradixerõ cosa que los Turdetanos pudieffen alcançar en todas aquellas comarcas, sino les tocafen dentro de Sagunto, dandoles a sentir lo poco que desleauã haziendas agenas, y que delas suyas teniã por mejor lo razonable que lo superfluo: cõ la qual moderaciõ y buena costumbre les vinierõ siempre tantos bienes, que fueron riquisimos y muy reuerenciados de quantos los conõcian. Hamilcar Barcino quedo satisfecho de ver en ordẽ la ciudad sobredicha, por dexar en ella suficiẽte morada y apõento de discordia, pues era claro que dos gentes tan poderosas como Turdetanos y Saguntinos teniendo vez indada, auian de cõpetir vn dia que otro, cõforme a la condicion humana, que jamas puede buenamente sufrir y gual en la vezindad, quanto mas a quien pretẽde ser mas poderoso. Con esto salio de aquellas comarcas el y sus exercitos, siendo passados pocos dias del año siguiente, que fue dozientos y treynta y vno antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse: pero la jornada se reucrecio mucho mas dificultosa que la primera, por auer dado buelta muchos de los Españoles a sus casas, sin los poder resistir, puesto que ya començauan a tornar. Y la destruyciõ hecha por los restantes en aquellas prouincias dõde inuernerõ, fue tan escandalosa y cruel, y puso tãto temor a los otros Españoles de mas adentro, que quanto duro su viaje, siempre los hallaõ alterados y metidos en armas: muchos desamparauan sus lugares, y desuiadas las mugeres, y los ganados, y los hijos, perseguian el exercito por las malezas y passos que podian, sin dexar daño que no les procurafsen: vnas vezes atajandoles los mantenimientos, otras acometiendo los reales quãdo parauan, y metiendoles fuego por diuersas partes: otras haziendo sus arremetidas denodadas: y generalmente ninguno se defendia de los enemigos, que no fuesse luego puesto a cuchillo, todo esto con tal perseuerancia y osadia, que si traxeran vanderas ordenadas, o tuuieran capitã o cabeza que los acaudillara, nadie los pudiera resistir. Mas aquello que les faltaua, teniã de sobra sus cõtrarios, por la gran excelencia de su capitã Hamilcar, el qual yua contiõno tan cõcertado y entero q̃ siempre gana ua tierra, hasta llegar cerca delas aguas del rio Ebro, recibiedo muchos daños y haziedolos. Allí riposo la gente dentro dela ciu-

Turdeta nos. Saguntinos.

Año. 233. Ante el nacimiento de Christo.

dad Cartaginesã q̃ tenian en aq̃lla comarca, y en algo de su derredor: mas tãpoco pudieron aqui tenderse como quisieran, ni tomar apõento por los otros lugares q̃ primero dexarõ pacificos, a causa q̃ muchos de ellos cõ el ausencia larga del grã Hamilcar Barcino, mudarõ la volũtad, y los hallarõ rebelados. Las galeras y nauios esso mesmo dela flota fuerõ sacados a tierra, y algunos calafeteados de refresco, otros saburrados cõ nueuo lastre, cõ nueua guarniciõ de cuerdas, velas y herraje, para cõ ellos y con otros q̃ se comẽçarõ a labrar, y con mucha gẽte de Celtiberos Españoles q̃ veniã a recibir sueldo, renouar en aq̃llas ptes la guerra por mar y por tierra, cõ intencõ de las se juzgar todas, y no salir dellas sin lo cõcluyr, o morir en la demãda. Entre tãto q̃ los bullicios durauã, procurãdose cõ sobrada diligẽcia las mayores prouisiones de guerra q̃ nunca en España se vierõ, el grã Hamilcar Barcino diõ por muger vna hija suya, dõzella q̃ muy galã pareciã, a cierto cauallero mãcebo tambiẽ Cartagines, llamado Hasdrubal, pariente suyo cercano, y de no menos buena disposiciõ que la dõzella: pero sobre todo muy principal en la casta de los Barcinos, y rico demasiadamente: cuyas bodas fuerõ solenizadas cõ aparato põpõso, cõforme a la magnificẽcia de los q̃ las haziã, y a la cerimonia de sus tiempos. Esta dõzella no parece ser hija dela madre Espaõola q̃ tuuierõ Hanibal y sus tres hermanos, pues siẽdo Hanibal hijo mayor, segũ las cononicas declarã, y no teniendo por aquella fazõn mas de diez y seys años y no cõplidos, como dellas mesmas se recolige, fuera la nouia muy pequeña si naciera despues del y de tal madre.

Hasdrubal.

Capitulo .xij. De los tratos y nueuas confederaciones que por parte del gran Hamilcar Barcino se començarõ a negociar con los Franceses moradores en el otro lado del Pyreneo, a fin de los enemistar con los Españoles sus comarcanos, para los embaraçar vnos con otros.

Passadas



Assadas las fiestas del casamiento, Hamilcar quiso luego principiar otro negocio nueuo, no menos prouechofo para sus intetos, que qualquiera de los passados. Esto fue tratar amistades y ligas con los pueblos moradores en el otro lado del Pyreneo, que viene por sus faldas y vertientes fuera de España, los quales ya diximos en el tercero capitulo del segundo libro ser llamados Galos Bracatos. Pero largos años adelante vino multitud de Alemanes, nombrados los Francos: y ganada la tierra (como veremos en la segunda parte desta coronica) se mezclaron cõ aq̃llos Galos, y comẽgarõ todos jũtos a se dezir Francos, y despues Franceses, y Francia toda su prouincia, con las otras a ella comarcanas: y así los llamaremos desde aqui por todas las partes de nuestra escritura quando viniere a proposito: para que los lectores deste tiempo nos entiendan, pues agora como digo, no tienen otro nombre. Negociauan el amistad sobredicha personas del exercito Cartagines, naturales dela mesma tierra de Frãcia, que residian con el gran Hamilcar desde q̃ vino en España: y pareciõ marauilla, siendo tan apropiadas para su negocio, no hallar buenas entradas en el. Recelauan aque llos Franceses, dias auia, la prosperidad de se capitã, y creyan que fenecida la guerra de España, passaria los montes Pyreneos cõtra ellos, y haria por alla lo mesmo que por acá: de suerte, que ni les pesaua cõ la dilacion destas pendencias Espaõolas, ni con qualesquiera desgracias que le sucediesse: y si los Españoles pidierã sus ayudas, las tuuieran assaz abundosas. Conocer aquello, fue mayor causa para que Hamilcar Barcino poriasse la conclusion de su liga, buscando tales maneras y tan continas, y dando tantos presentes de cauallos en frenados y jaezados, y de collares de oro, y de plata, y de cadenas, y de joyeles, anillos, axorcas, braçaleres, manillas y vasijas preciosas, que pudo con esto ganar el amor de muchos Frãceses principales, por ser ellos en aquel tiempo muy aficionados a traer semejantes atavios. Y ciertamente si les diera mucho mas, le hizieran poca mella, segun las increíbles riquezas que ya tenian, el y quantos andauan en su campo sacadas y robadas de los mineros, y despojos auídos en España. No solamẽte los hombres guer-

ros de su campo teniã esto, sino todas las villas y pueblos Africanos estauan y llenos de cauallos, armas, esclauos, y dineros o metales Españoles: donde resulto q̃ muchos autores peregrinos q̃ no saben la verdad, entendida la demasia de tales thesoros, y considerados los gastos que Cartago siempre traxo con exercitos y flotas, y con edificios nueuos, y dadiuas, y deudas q̃ pagauan: y vista la riqueza sobrada que por aquel tiempo tenian, con los otros pueblos sus allegados, lo qual todo biẽ mirado, mõtaua suma sin cuento, creyeron ser alli los primeros inuentores del Alquimia, donde con mezclas y confeciones diuersas haziã oro subido de materiales mas baxos. Pero mirandolo cuerdamente, la poca tierra de España que tenia, fue siempre lo mas principal y mas cierto de sus abundancias y de sus alquimias y riquezas vedaderas.

Alquimia.

Capitul. xij. Como parte de los Españoles Catalanes vinieron al encuentro del exercito Cartagines, que salia por su tierra muy poderoso con el capitã Hamilcar: y fue tanta su resistencia, que Hamilcar sin poder llegar donde qui siera, se vio cõ ellos en muy peligrosas affrentas y turbaciones.

Principiados los tratos con aquellos Franceses, y ganadas las voluntades arriba dichas, el gran Hamilcar Barcino se quiso llegar cerca de ellos a la rayz de los montes Pyreneos, pareciẽdole que quanto mas junto los tuuiesse, tanto mas presto concluyria sus ligas. Y así començo de sacar las vanderas fuera de los apõentos, y mãdo que ya yerno Hasdrubal tuuiesse cargo dela flota, para cõ ella reconocer y segurar aquellas mares. La gente de tierra començo tambien de caminar y tomar el viaje por la region de ciertos Españoles nombrados Cositanos: cuya marina tenia poco menos de veynte leguas en largo, cõtadas por la buelta de Leuante, desde la boca del rio Ebro hasta

Cositanos gẽte.

Rubrica  
torio.  
Lecanos  
gente.

Tarrago  
na.

Lobre-  
gatrio.

Monfer-  
rat.

Cofita-  
nos gēte.  
Aceta-  
nos gēte.

Ylercao  
mes gēte.

Lobre-  
gatrio.


Betulon  
rio.  
Befesrio

La boca del rio que dezian en aquel tiempo Rubricato, llamado por este nuestro Lobregat, el qual diuidia los Cofitanos y dichos de los Españoles Laletanos mas Oriētales, quedando casi en el medio desta ribera Cofitana, la muy antigua ciudad de Tarragona, no tan principal ni con tanta reputacion como tuuo despues. Corriē las aguas del rio Lobregat, dado que no seā muchas guiadas y seguidas contra Medio dia, desde Septentrion: manan su fuentes en vn ramo de montes que sale del Pyreneo: tendido contra la buelta de Poniente, no lexos de nuestro mar Mediterraneo, cuyas fraguras y punta fenecen algo mas baxo de donde hallamos agora la deuota casa de nuestra señora de Monserrat: y fuerō aquellos dias las tales cumbres o sierras, mojonos o diuision, que tambien apartauan por alli los Cofitanos antiguos de los que se llamauan Acetanos. Luego salia del fin de estos montes en lo baxo de Monserrat cōtra las partes Orientales vna raya de traues o solayo, sin parar hasta la boca de Ebro, diuidiendo los mesmos Cofitanos de los Españoles Ylercaones, en tal facion y manera, que Tortosa con la postera corriente del rio Ebro, quedaua en aquellos pueblōs Ylercaones: mas ha de notar quē mirare los terminos o mojonos de estas gētes passadas, que Ptolomeo Cosmographo puso la boca del rio Lobregat muy alexada de su lugar y mas Oriental que fuera razon, no se yo si por falta de buenas informaciones, o por culpa de sus escriuientes o trasladadores, q̄ le deuen tener alli los numeros dañados. En aquella comarca de los Cofitanos se de tuuieron los exercitos algunos dias, y no declaran nuestras historias ni las agenas tã poco, los trances o recuentros que passarō con sus naturales, ni dizen si los hallarō pacificos o rebeldes: pero si hallaron de todo, de sospechar es que tan esmerado capitã como los Cartagineses trayan, no saliera de la prouincia sin dexar las espaldas seguras. Mas como digo, nadie puede certificar cosa de esto: solamente sabemos, que passadas las aguas de Lobregat, el gran Hamilcar Barcino metido ya por los Catalanes Laletanos, hallo grandissima contradiciō en su viaje tanto que llegado casi quatro leguas adelante sobre la ribera de vn otro rio llamado Betulon, a quien por este mi tiempo dizen Befes, le salieron al encuētro muchas compañías Españolas puestas en ar-

mas, no solo determinados a le defender el vado, sino de le hazer tornar atras y lanzarlo fuera de su comarca, despojado de quantas prefeas y prouechos traya. Por morar las tales gentes cerca del rio Betulon, y tener alli junto cierto pueblo llamado tambien Betulon, que nombran agora Badalona, harto mas principal y mas caudaloso delo q̄ hallamos en estos nuestros dias, se llamauā todos ellos Betulones. Parte notable de los Catalanes Laletanos hallo yo libros excelentes que corruptamente segū creo los llaman Beterones, en lugar de Betulones. Fue la question con estos Betulones, o Beterones porfiada y enojosa, llena de peligros assaz graues: porque dado que no tuuiesen capitan general para competir con el Cartagines, auria muchas parentelas Catalanas llegadas a los Betulones, y cada dia venian mas: las cuales jūtas a bulro se fauorecian y mejorauan en la resistencia del enemigo comun que teniā presente, tan valoroso y tan armado, tan lleno de victorias y de riquezas auidas en las otras naciones Españolas. Cō el desseo de ganar estas, y cō la necesidad de se librar del, andauan los Betulones diligentes a marauilla, trabajadores y sollicitos mas de lo que se puede contar. Ala continua le dauan rebatos en infinitas partes del exercito, mautauanle gentes y cauallos, echauanle fuego por las estancias, lleuauan ganados y captiuos sin lo poder contradzir ni remediar. Y finalmente la sollicitud y viuereza que los Betulones y sus confortes trayā era tanta, qual nunca Hamilcar entendiō hallar en gente muy exercitada ni guerrera, quanto mas en aquellos Betulones de quien sabia no tener capitanes ni disciplina militar, ni mas otro primor en las armas delo que solian tratar entre si quando con fusos y mal ordenados peleauan vnos con otros en vandos y quistiones particulares fuera de razon y de regla.

Capitulo. xiiij. Como la ciudad de Barcelona fue nueuamente poblada por el gran Hamilcar Barcino, quando seguia su jornada por la tierra de Cataluña: y de la figura y asiento que primeramente tuuo la tal poblacion: y de las falsas opiniones que despues algunos inuentaron de sus principios y de su nombre.

Cono-

 Onocido por el capitan Hamilcar Barcino la mucha dificultad y peligro que se le podria recrecer, si porfiase de passar adelante, pues la gente Catalana crecia mas y mas en fauor de los Betulones, o Beterones, y toda la prouincia restante se mouia contra el, continuando sin cesar acometimientos y daños en el exercito Cartagines, retraxose vanderas menos de dos leguas atras, sobre la costa de nuestro mar Mediterraneo que tenia bien cerca: y alli le tomaron los principios del año siguiente, que se contaban dozientos y treynta cauales antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Su flota llego tambien muy en orden cō el capitan Hasdrubal: y todos puestas aqui, se recogieron a tal parte, que los nauios hallaron estancia de nuestro señor Dios, y la gente de tierra tuuo lugar deleytoso para su descanso. De manera, que vista la disposicion deste sitio, Hamilcar Barcino començo de labrar en el vna ciudad quando magnifica pudo, para desde alli pacificar toda la tierra, como persona que sentia los prouechos y bienes recrecidos a su conquista, desde las otras poblaciones nueuas arriba declaradas. Fueron los cimientos abiertos en las faldas Orientales de cierta cumbre leuantada muy en alto, que despues llamaron el monte Iudio, bien abundoso de fuentes, y de verduras, y de muchos otros deleytes. Y despues que la ciudad tuuo numero de casas, y figura de poblacion ordenada, Hamilcar le puso nombre Barcino, segun el apellido de su linage: la qual permanecio sobre la marina largos años; dado que no cō yguual aparato que Hamilcar la principio: porque jamas en aquellas partes el vando Cartagines pudo mucho preualecer, y despues vuo tiempo que los Romanos venidos aca, le mudaron el nombre, y le llamaron Fauencia, como todo lo veremos adelante. Veremos tambien la llegada de diuersas compañías estrangeras, que grandes siglos despues se derramaron por España, destruyendo muchas poblaciones: y con ellas destruyeron tambien esta, la qual estuuo desierta largos años, hasta q̄ moradores nueuos la tomaron a restaurar, y conforme a su primer nombre la llamaron Barcino: mas la gente deste nuestro siglo, corrompidos ambos los nombres antiguos, al monte Iudaico dizen Monjuy, y a la ciudad nōbran Barcelona. Dura por este nue-

Año.  
230.  
Ante el  
nacimiento  
to a Chri-  
sto.

Mste Tu-  
dio.

Barcino  
ciudad.

Barcino  
na.  
Monjuy.  
Barcelona  
na.

stro tiempo dentro de las añadiduras del pueblo, la muestra de sus muros antiguos, no muy espaciosos ni grandes: y si fueron estos los que hizo Hamilcar, tuuieron solas quatro puertas al derredor en los torrejonos, o cubos, de cada qual dellas vnas fraguras labradas a manera de cabeças de buey que dizen algunos significar la paz entre los antiguos, o como declaran otros, el trabajo y exercicio, que son instrumento de todos los bienes humanos. Y por el contor no de estos muros primeros, crecio tanto la vezindad en diuersas vezes, que con mucha razon llego despues aquella ciudad a ser cabeza de Cataluña, segun tambien es agora, y vno de los hermosos pueblōs, ricos, apazibles, y poderosos de España: cuyos liechos, así por la mar, como por la tierra, las personas notables que della salieron, y todo lo restante de sus hazañas y valor, trataremos en el proceso desta gran obra, quando llegaremos a los lugares y tiempos que le conuengan. Ya declaramos en los diez y ocho capitulos del primer libro, lo q̄ muchos tuuieron creydo, ser el dios Hercules el primer fundador de Barcelona, y porfiā estar sepultado sobre lo mas alto de la ciudad, mouidos, quanto pareçe, por autoridad de Salustio, coronista Romano, que dize la muerte del tal Hercules auer acōtecido en España. Mouiales otro si, conocer en diuersas historias la crecida deuocion que se prele mostraron en este pueblo, quanto duró la Gentilidad, con templos, y sacrificios y ceremonias, tanto que (como diximos en aquel capitulo) solo por este respeto la nōbran Barcelona la Herculea: pero notoriamente los tales motiuos son de poca sustancia, pues le pudieron tener deuocion, y ser muerto en otro lugar: quanto mas que ya señalamos en el mesmo capitulo la parte donde fue la tal sepultura deste dios Hercules, muy alexada de Barcelona. Tambiē es cosa liuiana, la coniectura de los q̄ creen auer sido poblada por gentes Asiaticas, venidas en España desde la prouincia de Cariatia, que llaman agora la gran Turquía, donde los antigos tenían vna ciudad, llamada Barchillo: porque no mirando mas de la semejança del vocablo, como lo mirā estos, tan semejante le viene la verdadera causa del capitan Hamilcar Barcino, como qualquier otra fingida, pues aquella su casta Barcino tan illustre y tã antigua, procedia de Barce, poblacion Africana, de quē ha-

Hercules.

Barcelo-  
na Her-  
culca.

Cariatia  
gion.

Barchillo  
pueblo.

Barcino  
linaje.

Barce A-  
fricana.

blamos en el tercero capitulo del tercero libro. Pudieranse traer aqui, para reprobacion de las opiniones postreras, y confirmacion de la verdad primera, copia de versos Latinos, y de poetas excelentes, que certifican ser Barcelona, poblacion Cartaginense: los quales versos yo me marauillo no se ñalarlos. Ieronymo Paulo Barcelones, en el tratado que hizo con assaz diligencia y buen estylo de la sucesion y del principio desta ciudad, pudiendo hallar parte de ellos recopilados y juntos en Iuliano Diacono. Y pues todo lo dicho es assi, muy mucha culpa tuuieron los componedores de la cronica de España, que mando hazer el señor rey don Alonso llamado el sabio, juntamente con el arçobis don Rodrigo, y con los otros coronistas modernos que los siguen, quando publican, como cosa cierta, la fabula de doze nauios, o barcas, venidas con Hercules: y porq̃ la nouena dellas con su gente quedo y asento en esta parte, dicen que la nombraron Barca nona, y despues corrompido el vocablo, se dize Barcelona. Perderia se mucho tiempo si nos parassemos a contradizeir semejantes habyllas: y pues a los discretos y prudentes bastara saber la verdad, y lo que della dexamos apuntado, passaremos adelante, para contar por estylo todo lo que succedio por aquellas prouincias Españolas con el capitán Cartagines y sus exercitos.

Barcas doze.

Barcano na.

**Capit. xv. De la mudança que hizieron algunos pueblos Andaluzes contra los Cartagineses, la qual mudança traxo necesidad a mouer el gran Hamilcar Barcino desde Barcelona, para venir al remedio de estos alborotos, dexado por capitán en aquella region a su hijo Hanibal, mancebo de mucha suficiencia para tal cargo.**

**Q**Recia siempre la nueva ciudad de Barcelona, no solo por su buen asyento de mar y de tierra, sino también por la continua residencia de su funda-

dor el gran Hamilcar Barcino, que moro dentro della poco menos de dos años, quanto tardaua su fundacion: en qual tiempo los Betulones o Beterones fronteros, y los otros enemigos comarcanos, nunca cesaron de venir y poner estoruo en el asyento que por alli se hazia, dando rebatos continuos, y peleando con los edificadores, o con las otras gentes del real. Y como quiera que muchos dias hiziesen harto daño con muertes y robos, y fuego que metian donde hallauan aparejo: pero Hamilcar en lo general se mantuvo siempre tan aperecebido, que no solamente continuaua su labor, sino diuersas vezes desbarataua los Catalanes y Betulones, que venian mal concertados, y seguian sus alcáces, hasta los poner en el otro cabo del rio Betulon, o Besses: ni por esto dexaua siempre de solicitar la amistad y concordia de los Franceses como mensajeros embiados por la mar, en fustas y galeras armadas, confiando muy de verdad, que si los pudiese meter en España contra los tales Catalanes, ellos por vna parte, y el por otra, los apretarian de tal modo, q̃ la tierra le quedasse pacifica. Sin estas causas auia tambien otras importantes y grauissimas para perseverar y residir en este nuevo pueblo, si la multitud y grãdeza de sus empresas lo permitiera. Lo primero q̃ la villa de Empurias, veynte leguas adelante de Barcelona, sobre la mesma ribera de mar, contra la falda del Pyrenco, se le declaro nueva mēte por enemiga: lo mesmo hizo Rosas y sus allegados, a quien fauorecia la ciudad de Marsella, lugar en aquella fazon muy principal y muy confederado con los Romanos en Italia, contra los quales Hamilcar tenia rancor entrañable. Lo segundo, que de los pueblos atrasados, dado que muchos le quedassen ya con federados y pacificos, auia copia de ellos puestos en armas, y que siempre le resistia: por la buelta de la montaña frontera, todos eran sus contrarios manifiestos. Lo tercero, que por tener alli mas a la mano la contradiccion de Cerdeña, y de Sicilia, traya siempre negocios encubiertos en ellas, sin dexar de solicitarlas quanto pudiesse: porq̃ cierto fatigaua mucho su gran espíritu ver perdidas estas dos piezas tan provechosas a su Republica, siendo capitán el de las guerras passadas, y nunca de consueo de poderlas cobrar con el buen aparejo de España, si la vida le durasse. Lo quarto, que ya las amistades

Tiempo. Betulones. Beterones.

Focense villa.

Turdetanos.

Empurias. Rosas.

Hastribal.

des de Francia se mejorauan cada dia, con personas y cauallos particulares, calificados para sus propósitos, y parecia que si mucho se detuuiesse por alli, ninguno de los Franceses comarcanos a España, quedarian fuera de su confederacion. Andando los hechos en esto, succedio que los Andaluzes moradores en aquella poblacion antigua de los Focenses, junto a la raya mas Oriental del Andaluzia, cuya fundacion señalamos en los veynte y seys capitulos del segundo libro, tuuieron diferencia con otros Andaluzes Turdetanos sus confines sobre cosas que suelen acontecer entre pueblos vezinos. Y como los Turdetanos en aquel tiempo general y particularmente, allende la pujança que tenia, de si mesmos anduuiessen orgullosos, con el amistad del gran Hamilcar Barcino, quisieron castigar a los Focenses muy de veras, para lo qual tomaron algunos Cartagineses que residian en guarnicion por lugares de la prouincia, puesto que no fuesen muchos. Y todos juntos, auiendo primero destruydo la campaña de los contrarios, llegaron al pueblo Focense, mostrando que venian a lo combatir. Los naturales salieron a ellos tan determinados y con tan buen aparejo, que de los primeros encuentros los abrieron por diuersas partes, y dandoles otra buelta, fuerõ acabados de vencer, y les quitaron el robo con muerte casi de todos. La victoria traxo mudança por la comarca: muchos lugares tomaron armas, y matauan cada dia quantos Cartagineses mercadates y de guerra hallauan entre si, publicando cada qual su libertad, y blasfemando de la sujecion que tantos años reconocian a Cartago: no porque bien mirado, les fuesse muy aspera ni les traxesse daños conocidos, antes resueltos de la prouechoza manifiestos, por estar en aquella liga los Andaluzes vñidos y juntos, y tener mucha mas paz y mas comunicacion vnos con otros, de la que tuuiera fuera della: sino que naturalmēte jamas vno seruia de sombra tan amorosa ni blanda, que no diese pena. Sabido por Hamilcar estas rebueltas, y conocido que conuenia darles arajo, primero que se derramasen mas adelante, despacho muy presto la flota con su yerno Hastribal, acrecēcada de nauios y de gente sobre los ordinarios: para que visto ser necesario, saltassen en tierra, y assi por aqui como por la mar, entre-

tuuiessen los negocios, o si fuesse posible, los aplacassen. Y luego tras ellos mouio tambien el desde su asyento, con toda la fuerza del exercito, no menos concertado que solia. La jornada se començo principiado ya el año de dozientos y veynte y ocho antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Y porque la tierra donde salia, no quedasse desproueyda, señalò vanderas y capitanes de gente suficiente para la retener, y para continuar la pacificacion de los pueblos. Con ellos dexo por cabeza mayor a su hijo Hanibal, mancebo de diez y nueue años, o poco menos: el qual en tan tiernos dias no se puede dezir las crecidas muestras que daua de su persona, y habilidades. Tenia tan gran aficcion a las guerras, y conocia tanto de ellas, por auer seguido siempre los exercitos de su padre, que la gente lo reuerenciaua y amaua sobre todos los otros capitanes: y preciaronle mucho mas quando lo tuuieron esta vez de su parte solo y essento, visto las diligencias que hazia, saliendo de Barcelona por todos aquellos derredores: y contornos, calando la tierra, visitando lugares, y villas, y gentes, donde quiera que por mal, o por bien se pudiesse meter: en especial contra las Empurias, que por ser poblacion enemiga, la deseaua perjudicar, y nunca cessaua de lo poner en obra: tanto que poco despues tuuo ganada cerca della vnas fraguras o riscos sobre la marina, fuertes y de muy gran asyento para su menester, a quien solian llamar el Monte de Iupiter: en cuyas vertientes contra la buelta de Poniente, se leuantauan muchos peñascos encumbreados y crecidos, vnos sobre otros, a manera de escalones: los quales por causa deste mancebo, y de las atalayas, y velas, y descubrimientos que por alli traya, los antiguos començaron a llamar las escalas de Hanibal, y con tal apellido duraron en España lo mas del tiempo siguiente. No son estas las cosas que dicen agora de Garraff, que parecen oy dia entre Tarragona y Barcelona, como si enen algunos creydo, pues las tales cosas de Garraff son muchos mas Orientales que las escalas arriba declaradas. Ni tampoco tienen razon los que certifican ser el monte de Iupiter antiguo ya dicho, el que llaman agora Moijuy, cercano de Barcelona, pues tambien al monte

Año 228.

Ante del nacimiento de Christo.

Hanibal Barcino.

Empurias.

Monte de Iupiter.

Escala de Hanibal.

de Jupiter ponen los autores que del habla, cercano de las Empurias, y mucho mas Oriental que las escalas de Hanibal, y que Barcelona, cayendo nuestro Monjuy presente mas Occidental que todos estos otros.

**Capitulo. xvj. Como ciertos pueblos Españoles salieron al encuentro del gran Hamilcar Barcino que venia la buelta del Andaluzia: y allí juntadas las hazes vnos contra otros, pelearon vna batalla donde lo vencieron y lo mataron. Dase razon abundosa de quien fueron aquellos Españoles que lo hizieron, y de la prouincia donde passo la tal quistion, y toda la manera de su rompimiento.**



**N**tre tanto que todas estas cosas acontecian, el gran Hamilcar Barcino auia pasado las aguas del rio Ebro por encima de Tortosa, eõ selico crecido de llegar al Andaluzia. Los exercitos caminauan algo tendidos, y poco mas apartados de la costa que las otras vezes quando fueron y vinieron este viaje, de lo qual procedia gran estrago donde quiera que llegauan a diestro y a siniestro, sin poderlo remediar el capitán general, ni persona que lo procurasse. Los Betulones Caralanes, de quien arriba hablamos, y los otros principales sus fauorecedores, salieron luego tras el como solian, para le perjudicau en todas las maneras y pasos donde hallasen aparejo. Hazian siempre sus arremetidas en lados y reçaga, no descansando momento, ni dandoles vagar, ni tiempo de reposo. Muchos dellos metidos adelante, por qualquier parte que podian, apellidauan la tierra: declarauan el robo que trayan estos Cartagineses de las naciones Españolas engañadas o vencidas, y dauan relacion de la ciudad que dexauan hecha, para con ella sojuzgar y de-

struyr todo lo restante hasta los montes Pyreneos. Como los Españoles de aquel siglo, quanto mas dètro morassen de la tierra, tanto mas fuesen esquiuos y feroces por estar defuiados de la comunicacion y tratanga de los estrangeros, oydas estas nueuas, y sintiendo cerca de si tantos enemigos, y tan grueso campo, venian impetuosamente de muchas partes a lo reconocer y resistir. Y assi se juntauan vnos con otros a bulto sin tener hombre notable que los gouernasse ni rigiesse: pero segun ya dixen, llegauan tantos cada dia que muchas vezes bastaron a turbar el exercito, y romper harto trecho de la reçaga, y destroçar tantas vanderas, que sino tuuieran el temerado capitán que trayan, los destruyeran de todo punto. En aquel tenor y manera vinieron rebueltos algunos dias fatigando se de continuo hasta reparar en vn pueblo llamado Castro alto, que solia ser de los Españoles nombrados Edetones, o como Ptolomeo los nombra, mudadas pocas letras Edetanos. Mas conuiene mirar en este caso que muchos escriuientes descuydados en algunos libros que tocan esta conquista por escriuir Edetones, tienen puesto Vetones, que fueron pueblos Lusitanos muy apartados del camino que traya Hamilcar: lo qual es error manifesto, causado de la semejança del vocablo, y de ser mas conocidos y nombrados entre los cosmographos antiguos los Españoles Vetones de Lusitania, que los Edetones ya dichos. Pero no conuiene detenernos en esto, pues claro se conoece de las historias, q̄ nunca los Cartagineses entrarō tã dentro por España, quanto cayan los Vetones Lusitanos, sino fuesse Hanibal vna vez, hijo deste gran Hamilcar, que penetro mas adelante de Toledo, no lexos de los Vetones sobredichos: donde poco faltó que no se perdiesse, como presto lo veremos en los veynte y seys capitulos deste quarto libro. Llegada pues aquí tanta multitud y tan diuersa de gentes, liguroseles a los Españoles contrarios del gran Hamilcar, que ya tenian a sus enemigos en parte donde los podian herir a su voluntad. Y luego se pusieron a punto de batalla, no bien ordenados a la verdad, ni con capitán principal que los gouernasse, ni con algun artificio ni primor de guerra que sepamos: por que los tiempos muy antiguos la mayor falta que de los Españoles conoçian otras gentes, fue no con-

Castro  
alto.  
Edetones.  
Edetanos.  
Vetones

certa entre si capitanes generales, a quien todos obedeciesse, contra las otras gentes que los guerreauan, ni querian los parientes mayores o cabeças particulares de los linajes, reconocer superioridad a persona nacida: que si tal ellos hizieran, todas las historias confiesse que jamas nadie los pudiera dañar. Con todo esto, determinados aquella vez de romper con el gran Hamilcar, y cõcida la discrecion deste capitán, y su destreza y esfuerço, con el vso continuo de la guerra que tenia: vulto por el conseqüente, que ya tambien el sacaua sus vanderas en orden para pelear, porque mas ligeramente lo pudiesse deshazer, juntaron gran numero de bueyes y toros vñidos en carros: los quales cargaron de piedra sulfre, pez, feno y resina, con muchas teas de madera que presto se pudiesse encender. Y primero que llegassen a las manos, estando fiõtereros los vnos de los otros comenzaron a meter fuego sobre los carros, y herir a los bueyes y toros, para que fuesse contra los enemigos. Con aquellos agujones o heridas que recebian, y con el espanto de ver sobre si tanta lumbre, que cada vez ardia mas, cobrarõ fura terrible: metieronse por el exercito Cartagines, rõpiendo los esquadrones y la gente de cauallo con tanta fuerça y braueza, que no dexauan hombre con hombre, ni bastaua diligencia de los capitanes Cartagineses, ni reparo, ni defensa, para que todos no se desconcertassen. Muchos quedauan estrujados con las ruedas, otros abrasados y quemados de la multitud de los carros que se trastornauan sobre los caydos: en tanta manera, que el gran Hamilcar no hallaua remedio para juntar las esquadras, ni para lançar fuera de las estros animales, que discurrían a toda parte, vafqueando, y acoceando, y quemando la gente: porque quanto mas los herian, por los hazer apartar, tanto mas ellos se embrauecian y arremetian a la gente, con el dolor de las heridas, y la destroçauan en toda parte, sin temer picas ni lanzas que les pusiesse delante. Vista la turbacion desta gente, quisiera mucho Hamilcar desuiarse contra las partes Orientales de la tierra, que caen fiõteras al rio Ebro, pues todas las otras Occidentales y passos de la montaña, que tauan ocupadas por los enemigos: pero halló tambien aquí los Betulones Catalanes sus aduersarios

primeros atrauesados en el camino, con las allegas y valedores que siẽpre le seguita mostrando muy ganosos de venir con ella a las manos. Y como desto sintiesse que por ninguna manera podia dexar de romper, no cessaua de buscar todos los remedios posibles: andaua tan diligente, tan animoso, proueyendo los vnos y los otros, q̄ cierto bastara solo el para remediar mucho de estos traajos: al menos si no fuera para vencer, fuera para saluar las vanderas restãtes, o ponerlas en parte segura, si luego destro los Españoles, todos en general, no derramaran en el, y como lluuia no se derramaran sobre los contrarios, que ya los mas de ellos quedaua destroçados y muertos, y muchos quemados, y muchos deshechos. Llegados en tal razon, comenzaron a despedaçar quantos hallauan delante, con vn alarido triste fuera de toda piedad: y tanta prisa les dieron, que breuemẽte la mayor parte del exercito Cartagines quedo puesto en las vltimas hileras, dado que se detuuieron algun espacio con la presencia y esfuerço de su capitán, que rompía por las batallas desmandado, dando voces, mostrando se contra los mayores peligros, llamando por nombre los vnos y los otros, acordãdoles el tiempo pasado, los hechos valientes de que cada qual se preciãua, las victorias crecidas que con ellos auia ganado. Con esto, y con otras diligẽcias por el hechas, de que nadie podria dar cuenta bastãte, la pelea se renouo por algunas partes, y perseuero mas horas en pelo de lo q̄ ninguno creeria: hasta tanto que Hamilcar fue rodeado de los Españoles, y poco despues derrocado del cauallo, tan herido, y tan abierto por diuersas partes de su cuerpo, que toda su gente, ni mas que viniera, no lo pudieran defender: ni basto persona del mundo para que no fuesse muerto, cayendo en el medio de sus enemigos, con aquella ferocidad y denuedo, que a tan estimado cauallero conuenia. Deste modo tuuo fin aquel gran capitán Africano, a mano de los Españoles, cerca del lugar de Castro alto, siendo passados casi nueue años despues que vino en España, con el cargo de capitán general, por la señoria Cartaginesa. Murio haziendo quanto se podria dezir en vn hombre muy valeroso, dexando tan alta reputacion entre quantas naciones del tuuieron noticia, que comunmente lo llama-

Castro  
alto.  
Tiempo.

mauan el segundo dios Marte, de quien publicauan los Gentiles ser el señor de las batallas y victorias humanas. Podemos aqui tomar exemplo para no confiar en las prosperidades que traxere la fortuna, pues aquel varon excelente la tuvo siempre tan fauorable, que pasando por hechos grauisimos en Sicilia, y en Africa, y en España, jamas fue vencido de nadie: agora quando m... era menester, lo desamparo de todo punto, dandole muerte no pensada: puesto que siendo tan esforçada persona, parecia consueto morir entre gentes belicosas y fuertes. He lo querido señalar para mejoría de nuestra vida: porq̄ dos cosas principales tenemos los hombres, donde procedian nuestras emiendas. La primera, quando a nosotros mismos vienen aduersidades y fatigas. La segunda, quando lo vemos en otras personas, para tomar escarmiento dellas. Y ciertamente lo primero tiene mayor eficacia, sino vinieste con daño propio: pero lo segundo, dado que no tenga tal fuerza, con estar libre de trabajo, se tiene por mejor: y deuemos lo desear mas que lo primero, pues ninguno podria perfectamente proueer lo que le cumple, durante la turbacion que traxese sus desastres. Y por esto fueron siempre mejores las experiencias aprendidas en otros: las que les conuene notar quando succedieren, o leerlas en historias, y encomendarlas a nuestra memoria: para, como dizen, escarmentar en cabeza aiena. Tornando pues a nuestro propósito, no dexare de tocar la discordia que traen los coronistas Españoles modernos, sobre declarar cada qual con quien uo sido la batalla ya dicha. Vnos la ponen con los de Granada, como si Granada fuera por aquellos dias en el mundo, y no se fundara muy muchos años despues que la tal batalla passo: saluo si llaman Granada cierta poblacion antigua, dos leguas adelante, que solian dezir Yliberia, cuyas señales parecen oy dia: mas la tal es notorio, que caya dentro de la Betica, o Andaluzia muy alexada de los Españoles Edetanos, a quien los buenos autores atribuyé la muerte del gran Hamilcar. Otros coronistas la dan a los Saguntinos de Monuedre: pero también es aueriguado que por este tiempo los tales Saguntinos fueron mas amigos de Cartago que contrarios: dado que con morir algo cerca de los Edetones, pudieran sospechar estos nuestros coronistas moder-

Yliberia

nos, que si no fueron en aquella muerte, serian en darles algun fauor encubierto: lo qual así dicho, pareciera menos error y mucho mas digno de perdonar. Morauan los Edetones Españoles, en cuya región verdaderamente fue la muerte del gran Hamilcar, entre las montañas Ydubedas, y las aguas del rio Ebro, cerrados, lo que parece, por la parte Septentrional, con un pedazo del rio Xalon, que corta los dichos montes, y se mezcla con Ebro, quatro leguas encima de çaragoça. Contra la villa del Medio dia tocauan en el mar Mediterraneo, sino quanto por un pequeño lado deste viaje, sobre la frontera de Tortosa, seles ençima cierto giron de pueblos, tambien Españoles, nombrados Ylercaones, fenecidos en la mesma mariana. Era la prouincia de los Edetones mas angosta que larga: cuyas poblaciones y vezindades considerada segun el sitio de nuestro tiempo, contenia villas y lugares assaz conocidos, como son Epila, Rueda, Barballud, Vrica, Plasencia, Barboles, Oyteba, Muçalbarba y con todas éstas la magnífica ciudad de çaragoça, llamada por aquel siglo Saldiba, pueblo mediano de vezindad, quanto lo vemos agora sumptuoso y excelente, cuyos acrecentamientos y grandezas contaremos adelante: por que sepan ser gran error quien la hiziere poblacion de Celtiberia, segun muchas personas assaz leydas, el dia de oy lo tienen creydo. Fueron otrosi, pueblos de los Edetones antiguos, Mazaloca, Muel, Aguilon, Botorrita, Quarte, Fuentes, Quinto, Cariñana, Lógarez, Herrera, la Romana, Belchite, Letux, Azuara, Sastago, Xatrel, Escatró, Alualat, y muchas otras de su contorno que dexamos aqui de señalar por euitar prolixidad. Solo conuene dezir, ser tambien dellos Olierre llamado, segun se certifica, los tiempos antiguos Edera, lugar pequeño de nuestro siglo, pero tanto mejor en el pasado, que por causa fueron todos aquellos pueblos generalmente dichos Edetones: y no lexos deste viene tambien Ixar, y Montaluán, Chiprana, Caspe, Castel Seras, de quien sospechan auer sido Castro alto, dode los Cartagineses y los Españoles pelearon aquella vez, y mataron al gran Hamilcar. Vna legua mas Oriental queda tambien Alcaniz, y dos leguas al Occidente, Calanda: de la qual a Cartago la vieja, o Carta vieja, de quien hablamos en el noueno capitulo de

Xaló rio.

Tortosa.  
Ylercaones.  
Epila.  
Rueda.  
Barballud.  
Vrica.  
Plasencia.  
Barboles.  
Oyteba.  
Muçalbarba.  
çaragoça.  
Saldiba.  
Mazaloca.  
Muel.  
Aguilon.  
Botorrita.  
Quarte.  
Fuentes.  
Quinto.  
Cariñana.  
Lógarez.  
Herrera.  
la Romana.  
Belchite.  
Letux.  
Aznara.  
Sastago.  
Xatrel.  
Escatró.  
Alualat.  
Olierre.  
EDERA.  
Ixar.  
Montaluán.  
Chiprana.  
Caspe.  
Castel Seras.  
Castro alto.  
Alcaniz.  
Calanda.  
Cartago vieja.  
Carta vieja.

este quarto libro, ponen seys leguas contra Medio dia, situada sobre la montaña que solia diuidir la nacion de los Ylercaones de los Edetones, y de los otros Celtiberos Españoles, muchas vezes nombrados por esta nuestra coronica.

### Capitul. xvij. Como

Hadrubal yerno del gran Hamilcar, puso cerco sobre la villa de los Españoles que leuataron la turbacion del Andaluzia: la qual villa poco despues destruyo por los cimientos. Cuenta se mas la discordia que tuuieron los gobernadores de la gran Cartago sobre quien succederia por capitán despues de Hamilcar en los exercitos y haciendas que poseyan en España.



En aquella propia sazón que la batalla passo, Hadrubal yerno del gran Hamilcar andaua ya fuera de sus nauios metido por el Andaluzia con parte de la gente dellos, y con muchos Turdetanos que se juntaron, y puesto que las nueuas acudieron presto della perdición del exercito mayor, y de la muerte de su capitán Hamilcar, no por esto dexó Hadrubal de cercar por mar y por tierra la villa de los Focenses que segun escriuimos fue toda la causa desta turbación: y porque los Españoles comarcanos al monte Pyreneo hizieron luego mudança, rucelándose contra Cartago, llamo también a su cuñado Hanibal, con estas pocas vâderas que le seguian, pues alla no se podian conseruar con el, y con los escapados de la batalla, que cada dia llegauan mal tratados y heridos, como de cargar sobre los cercados, y darles combates apresurados de vâyunes y de muchos otros ingenios, con que les derrocauan los muros: tras ellos acudia luego la pelea de manos, no cessando momento ni rato: para lo qual auia repartimiento de gentes que comenzauan a combatir quando los otros

Hadrubal.

Hanibal Barcino.

acabauan. Y como sobre todos anduiesse los Turdetanos auinando la questión, y poniendo gente nueva cerca de las barreras y donde quiera que faltasse, no bastaua fuerças humanas para poder resistir tan continuamente sobre los portillos, y defendiálos de noche y de dia, matando y muriendo sin mostrar alguna flaqueza: mas eran en todo muy desiguales a sus contrarios: porque de fuera, dado que pereciesen algunos, crecian en lugar dellos otros muchos Españoles, y qualquiera del pueblo que faltasse hazia mas mengua que dozentos a sus enemigos. Allende todo esto, como les pusieron el sitio primero que se proueyessen de mantenimientos, ni que lo platicassen con sus allegados y parientes, en breues dias faltaron las vituallas, y padecian mayor persecucion de la que mostrauan. Por una parte los que considerauan la crueldad de sus aduersarios, auian compasión, en mirar que los de la villa tuuieró alguna causa para la pendencia pasada: por otro cabo, los Cartagineses y Turdetanos embrauecianse, quando seles acordaua los daños, y males, y muertes tan calificadas, que por ellos auian succedido: nadie bastaua para los amansar: ni los Saguntinos de Monuedre, que tambien hizieron mensageros y diligencias con Hadrubal, para ver si lo podrian aplacar, bastaron a les dar cobro: pero lo que mas en lleno les dañaua, fue la muy auentajada diligencia del mancebo Hanibal Barcino, que jamas reposaua ni dormia, para ver donde los enemigos tendrian descuydo, procurando meterseles dentro. Y así perseverando los combates cada dia mayores, y creciendo los daños, y muertes, y menguas a los cercados, y las fuerças y gentes a los cercadores, no se podian amparar ni defender las muchas partes del muro que por defuera se derrocauan. Finalmete passados quarenta dias del cerco, fue tomada la villa de todo punto, poniendo a cuchillo sus naturales y vezinos della, hombres, mugeres y niños, hasta que fatigados de robar y matar, recibieron los viuos a prision, y les hizieró esclauos. Luego tambien asollaron la villa con fuego cruel que pusieron a sus edificios: y li que daron algunos por arder, fueron derrocadosa mano, sin dexar en ella mas de las muestras o señales de sus repartimientos y calles, en que se conocia ser edificada

Turdetanos.

Hanibal



Focean-  
sus edifi-  
cios.

por las traças y manera que solia obrar los Griegos Foceanfes, las quales traças duraron alli largos años. Esto concludo, trato se la paz de los otros Españoles prouinciales: y pudo se presto negociar con el temor que todos tenian de la crueldad hecha con estos otros, no embargante que los Andaluzes Turdetanos y muchos Cartaginefes quisieran obrar en ellos otro tal. Pero siempre quando se puede hazer, queda mas firme lo lleuado sin demasia ni fuerza, que lo negociado cõ furias y terribilidad: mayormente conociendo Hasdrubal cõueniente para sus intetos, porque ya muy aueriguado sabian y platicauan en el exercito ser le uantada gran diuision entre los gouernadores Africanos de Cartago, sobre que capitán embiarian en lugar del gran Hamilcar, a la residencia de España, suficiente para gouernar tantas y tan prouechosas empresas como por ella quedauan principadas. Y crecia la discordia, con auer en la ciudad dos parcialidades o vandos de linajes, diuersos y contrarios, en los quales andaua repartida toda su vezindad: el vno fue de los Barcinos, cuyo valor y grandeza diximos en algo de lo passado: los otros llamauan Edos, tã principales y poderolos, q̄ resistian a los Barcinos en muchas cosas. Estos descauan q̄ Hasdrubal saliese de España, para traer ellos aca persona de su linaje que lo mãdasse todo. Estuuiero muy cerca de salir con ello, si Hanibal el mancebo no passara luego a Cartago, por industria de su cuñado Hasdrubal, acompañado de capitanes Españoles y de personas particulares, para contradazer esta prouision. Y como llego, hizo relacion abundosa de los acontecimientos passados, representando la muerte de su padre, con la de muchos parientes suyos Barcinos, que parte de ellos murieron alli con el, y muchos otros auian primero fenecido siruendo su Republica: declaroles esto mesmo la buena manera de su cuñado Hasdrubal, y la diligencia con que recogio los exercitos perdidos y destrozados, y como lo conseruaua prosperos y victoriosos, en mucha mayor pujança que nunca los tuuo Cartago dentro de España. Dixo mas la destreza y artificio con que tratara los Españoles, cada qual en su condicion, y la mucha voluntad que mostrauan ellos a le seguir como capitán conocido, conseruado y amado de todos. Añadio tambien el esfuerço de su persona

Barcino  
linaje.

Edos li-  
naje.

quando los combates postremos con los Foceanfes, y las afrentas y peligros alli sufridos, y la perseuerancia del sitio, con que a el solo se deuio la victoria: todo tan encarecido y tan dicho, que miradas estas palabras tambien habladas, y considerada su disposicion y fisionomia, se renouo la memoria del gran Hamilcar su padre, y de sus merecimientos particulares, y generales, antiguos y modernos de todo su linaje, de tal arte, que muy breuemente supieron en España ser ya trocadas las primeras opiniones, fauorables a los Edos, y que los Barcinos quedauan señores de la prouision, y de todos los hechos que della dependiesen.

### Capitul. xviii. Como

Hasdrubal fue recibido en España por gouernador de los exercitos q̄ Cartago tenia por aca: sobre lo qual auiendo Hasdrubal poco despues passado en Cartago, dio prestamente buelta en España, y puso grandes mudanças en el estado del Andaluzia, y de todas sus comarcas.



Esbaratada la negociacion del otro vando, fue declarado por capitán Hasdrubal, y conuino ser así, porq̄ verdaderamente si Cartago lo recusara, el no desistiera de su cargo, pues tenia los exercitos aca renouados y bastecidos, con muchos Españoles muy armados, en quien distribuya grandes larguezas y dadiuas. Otorgosele tambien, por ser hombre riquissimo, de mas abundoso patrimonio que quantos alla morauan: lo qual fue costumbre de Cartaginefes en dar tales cargos a personas de hazienda, libres de necesidad, como lo dize Aristoteles, tales que tuuiesse de suyo mantenimiento cumplido, quales eran casi todos los deste linaje Barcino, pareciendoles imposible, que los criados en miseria, sino tienen gran sobra de virtud natural, puedan hazer bondad, ni tener quietud, ni regir

Costum-  
bre Car-  
taginesa

ius

Rique-  
zas buc-  
nas.

sus officios como deuan, conforme a los dichos de Homero, que llama las riquezas, dones de Dios, y Solon vno de los sabios de Grecia conficifa que descaua riquezas inocentemente ganadas: y bien mirado, sino fuesse para deprender letras, a ninguna cosa de los hombres traxo prouecho la pobreza mundana: y quieren las letras tal moderacion, que ni les falte lo razonable, ni sobre tampoco para luxurias, o deleytes o descuydos. Los abundosos de hazienda pueden huyr de muchos inconuenientes q̄ cometen los menesterosos, y haran, si quisieren, bienes crecidos, proueyendo los fatigados, y mostrando señoría sobre lo que tienen, para lo menos preciar y distribuyr donde conuenga: lo qual es aquella bendita pobreza de espíritu, que nuestro señor Iesu Christo tanto precio, puesto que su bondad infinita quiso tomar ambas pobreza, espiritual y temporal, para consuelo de los afligidos. Hasdrubal, acetada su comission, no dexó de sentir lo que los Edos en Cartago sus aduersarios auian procurado contra el: y luego propuso de los destruir si primero tuuiesse los negocios en España grangeados y dispuestos para lo hazer. Cõ este proposito las vanderas fueron repartidas en apofentos, bien proueydas de pagas y ropas, y viuallas, para que pudiesse descañar y rehazerse de todas sus perdiciones, y así fenecio lo restante del año sobredicho, que bien mirado, traxo poca prosperidad a los Cartaginefes, no solo con la muerte del gran Hamilcar Barcino, sino con la mudança de los pueblos comarcanos al monte Pyreneo que les eran muy necesarios. El año adelante fue dozientos y veynete y siete antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse: dentro del qual se tornaren a renouar todas las amilladas y ligas q̄ los pueblos y villas Españolas permanecientes en la confederacion Cartaginefa tenian primero puestas con los capitanes passados. Procuraron tambien cõciertos nuevos en otros diuersos lugares y gentes de que resulto gran prouecho tratandose todo fuera de rigor quanto permitia los negocios, cõmo sabia guiar los Hasdrubal mejor q̄ ningún hombre de su tiempo: porque allende no ser guerrero de condicion, ni desseo de rebueltas, pudiendolas escusar, tenia tanta dalgura en hablar que mouia los corazones a quanto queria. Llegauasele con esto gracia muy grande, mucha hermosura, ma-

Pobreza  
de espiri-  
tu.

Año  
227:  
Ante el  
nacimiento  
de Christo.

Hasdrubal y su  
edificio.

rauillosa disposicion, crecida liberalidad, con q̄ ganaua quãtos Españoles a el venia: puesto q̄ naturalmente se conocio del ser cauteloso, disimulador, muy enojado muy pensatiuo, mas triste q̄ regozijado, cruel y codicioso de mandar. Cõ tales habilidades y cõ las buenas entradas q̄ Hamilcar le dexaua hechas mejoró tanto sus negocios, y tuuo tan fauorable fortuna, q̄ le succedian las cosas muy mejor que las pedia. Sobre todo traya grandes inteligencias con los hombres principales de los pueblos Españoles, y con las cabeças de los linages q̄ le ganauan sin trabajo las otras gentes menores: de manera q̄ señalados en toda parte capitanes Españoles acostumbrados en su disciplina militar, y con ellos assaz Cartaginefes tuuo pacifica y sossegada la tierra, y comarcas del Andaluzia, sin muestra ni sospecha de rebuelta. Durante la tal quietud, entrado el otro año siguiente, determino Hasdrubal de passar en Cartago, para desarraygar della si pudiesse la parcialidad de los Edos sus enemigos capitales, y lleuó de sta vez muchos Españoles honrrados que por vna parte le fueron como rehenes y seguridad en las cosas de aca, y por otra parte autorizarõ su copañia: por otra tambien pusieron temor en el pueblo de Cartago. Luego en llegando, quiso mostrarse gouernador absoluto de la ciudad cõ el fauor de sus parientes los Barcinos, y fuesse metiendo y apoderado de tal arte, q̄ poco despues hazia nuevas cõstituciones y leyes cõfor mes a sus propósitos, y deshazia las antiguas perjudiciales a su tyrania, comunicandolo todo cõ su amado Hanibal, y tomãdo su voto y acuerdo pa llamarse rey de Cartago. Los Edos sus aduersarios entediõ presto la maldad q̄ principaua a ambos, y luego se determinarõ a la resistencia, juntãdo consigo los vezinos y gēte vulgar de la ciudad, y declarãdoles el presupuesto de Hasdrubal y lo que pretendia para quitarles su libertad, y la q̄ sus antecessores auia cõseruado y sostenido. En esto se mostraron todos tã animosos y firmes, q̄ passados pocos dias ni Hasdrubal queria ya cosa q̄ hiziesse, ni la casta de los Barcinos tenia tãto credito como solia: donde succedio que sin esperar a que mas se le desinesmassen, Hasdrubal dio buelta en España, muy enojado y sentido de lo hecho, no queriendo visitar a nadie, ni hablar, ni darles parte de su torrada, sino fuerõ a los mas poderosos de sus

Tiempo.

parientes, que conuenia tenerlos auisados y contentos en todo negocio. Llegado Hasdrubal en España, començo de regir aquella segunda vez los tratos del Andaluzia y de los otros sus confines, muy al contrario de lo que solia, no curando de comunicar algo dello con la senoria Cartaginesa, ni con personas que della dependiesen. Esto fue ya dentro del año que se contará dozyentos y veynte y cinco antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Y si primero buscava la amistad de los Españoles principales, o de las cabeças particulares de linajes, mucho mas las procuro desta buelta, con multitud de preças y de joyas que traxo, y les daua sin contraderezir cosa de quantas le pedian: y para mas los afficionar a si, troco sus atavios y compostura, cõ toda la manera de su seruicio, en el modo de los mesmos Españoles, dexando los estros Africanos y todos sus exercicios. Casi lo mesmo hazian por le complazer los otros Cartagineses del exercito, que residia aca, y no menos quantos venian de fuera. Pero dado que lo tal asy passasse, los ordenamientos publicos, y las prouisiones, y todas las otras contrataciones importantes, eran hechas con voz y contitulo de Cartago. Y asy Hasdrubal detenia los vnos y los otros, y continuaua su hecho muy sagazmente, sin auer quien le pudiesse viruperar los doblezes que del sentian. Con aquello tambien duraua la paz y buena comunicacion entre los Españoles y Cartagineses, derramada por muchas gentes, y por mas pueblos que nunca se vio, ni se tuuo ningun tiempo de los otros sus antecessores.

**Capitul .xjx. Como la ciudad de Cartagena fue magnificamente poblada por el capitã Hasdrubal Cartagines, y de los bienes antiguos deste pueblo, con las excelencias de su puerto, y de toda su prouincia.**



Quando los hechos en aquella dissimulaciõ, Hasdrubal consideradas las poblaciones que los otros capitanes Cartagineses auian edifica-

do por España, donde se les auia recrecido prouechos notorios, acordo tambien el en acrecētamiēto de su memoria, querer fundar otra ciudad quanto mas pō pesa le fue posible, sobre parte señalada de la costa de nuestro mar Mediterraneo, q̄ possēyan los pueblos llamados antiguamente Cōtestanos, en aquel sitio donde los siglos passados, Tencro capitán Griego, primero q̄ vino a Galizia, vuo cimentado (segun algunos dizen) la villa q̄ dixerõ Cōtesta, como lo pusimos en los quatenta capitulos del primer libro: y en los veynte y ocho mas atras, hablamos tambien de los Cōtestanos en cuya marina fue poblada la dicha ciudad: y por esto no repetiremos aqui cola de ellos, mas de q̄ comēçarõ por Hasdrubal esta poblaciõ, la comēçarõ a llamar Cartago la nueva: cuyos edifiçios y murallas vinierõ a tãta sumptuosidad, q̄ por aq̄llos dias ningūos auia tales en España. Tienese por aueriguado, q̄ su principal intenciõ deste capitán en labrar cosa tã sumptuosa, fue q̄ los Cartagineses del exercito, quando la morassen y poblassen, perdiessen el desleco de Cartago la mayor, y la hiziesse aca fundamento de Señoria competidora cõ qualesquier otras: desde la qual entendia mostrar a sus enemigos, q̄ bastaua su poder a tuantar y hazer ciudades donde mandasse, tan excelentes y poderosas, como la mesma Cartago q̄ por alla tenian ellos. Esta dezimos agora Cartagena, lugar principal en el reyno de Murcia, dõde parecen oy dia pedaços de su valor, y señales magnificas de su grandeza passada. Pero conuiene dezir en esta parte lo mucho q̄ hierran algunos de nuestros coronistas Españoles, en afirmar que por mandado de la Reyna Dido, fue Cartagena fundada en España, teniēdo cargo de sus edifiçios y poblacion vn fieruo luyo, llamado Carton, poco tiempo despues q̄ Dido hazia la gran Cartago Africana. Dizen tambien auer ella dado libertad a Carton, y hechole muchas mercedes, en recompensa de tan maravillosas obras, que les alli se labraron: y porq̄ los libres en Latin se dizen ingenuos, mandõ q̄ la ciudad vuisse nombre Cartoningenua, la qual nombradia corripierõ despues en llamarla Cartagena. Va muy a la pareja la tal ficciõ cõ la fabula de Barcelona y de las nueue barcas, que fingieron estos mesmos, como lo vimos en el fin del capitulo carorenõ. Mas tã poco sera biẽ para nos en esto, pues

Cōtestanos etc.

Cōtesta pueblo.

Cartago nueva.

Cartagena ciudad.

Cartõ fabuloso.

quien

Tiempo.

Sitio de Cartago na.

Puerto de Cartago ua.

Isla de Hercules Etēbra via. Etc. Ob ra.

Refran.

Fuente.

quien quisiere podra ver en Estrabõ y Po libio grauissimos auctores, la fundaciõ de sta ciudad ispãola, hecha por aquel Hasdrubal Carragines, poco menos de seysciētos años despues de finada la Reyna Dido, si comparamos el tiempo de su vida señalado en el decimo sexto capitulo del segundo libro, con el tiempo que tratamos agora. Dexada pues aquella vanidad y fabula de Carton, y tornados a lo cierto de nuestra coronica, hallamos tener su postura las muestras o señales desta ciudad, casi en el medio de todas las riberas Españolas, que vã desde el estrecho de Gibraltar, hasta los montes Pyreneos, en el mejor puerto de mar que sepamos en el mundo: porq̄ allende ser mucho grande, muy hondo, y muy espacioso, viene cercado por su cõtorno de cumbreras altissimas, que se le juntan al cabo sobre dos cerros, poco desuiados el vno del otro, con tal artificio y buena gracia, q̄ parece la natura tenerlos asy puestos, para que ninguna tormenta pueda turbar los nauios alla dentro: y porque tampoco los vientos de medio dia, donde sale su boca, los puedan dañar en aquel puerto, pues en los lados no es posible cogerlos, ni menos les pueda quitar el despidiente de la salida cada vez que quisieren. Puso a la boca del mesmo puerto, donde se principiauan las aguas altas, vna illera de peñas arriscadas, y a muy crecidas: a la qual solian dezir los antiguos, la illa del dios Hercules, y los Latinos la llamauan Escombraria, como tambien agora la llamamos Escombrera: por causa que cerca della se pesca multitud increyble de peces llamados Escombreros. En aquella se quiebran los vientos, y las ondas, y la braueza de la mar, cõ que se metē las aguas al puerto por ambos lados, mucho sollegadas y manas, haziendo todo lo de dentro tan seguro y apazible, que comunmente los marineros, quando les preguntan, en que tiempo del año corren sus nauios menos peligros de la mar, respondē que en Junio, Julio y Agosto, y en el puerto de Cartagena. Tiene mas este puerto juto con la ribera salada, vna fuente de agua dulce, muy abundosa, y muy grande, cubierta de piçarras sombrías, donde se basten las naos, y beuen todos los vezinos del pueblo, que no son agora tan pocos, que no pasen de quinientos. Y porque los bienes de la tierra compitan con los de la mar, hallanse por toda su comarca grandes mine-

ros y cueuas de pedreria preciosa: dentro de los quales anduimos alguna vez, y no sin peligro de nuestra persona, dõde vimos y facamos crecidos pedaços de Calcedonias, y Amatiltas, y con ellas alguna muestra de Diamantes, todas echadas en pãta, compuestas a maravilla: parte dellas ochauadas, y muchas triangulares, tan asentadas y tan juntas, que parecian hechas con arteficio. Cosa por cierto de gran admiracion, y no de menor los indiciõs del oro q̄ hallamos en todo su derredor, y los excelentes mineros de plata que tenian los antiguos a sola media legua desta ciudad: los quales ocupauan quatrocientos estadios Griegos de trecho, que hazen algo mas de treze leguas Españolas, como ya lo declaramos en el fin del segundo libro. En estos mineros huuo tiempo que trabajauan continuamente quatrocientos hombres, y facauan cada dia veynte y cinco mil dramadas de plata sin mezcla, doblado cada drama del peso que llamamos adarame por este nuestro tiempo. De manera que hazian ocho dramadas vna onça, como tambien diez y seys adarames nuestros lo hazen agora. Segun esto, veynte y cinco mil dramadas cada dia, son tres mil y ciento y veynte y cinco onças antiguas, del mesmo tamaño de las onças modernas, que montan trezientos y nouenta marcos y medio, poco mas de los vñados en este tiempo, dãdo les ocho onças por marco: los quales suelē valer nueuecientos y treynta y siete mil y dozyentos marauedis de la moneda menor Castellana y Leonesa, dando a cada marco dos mil y quatrocientos marauedis de valor, pues era plata subida: que si fuera mezclada, como la que labra agora los plateros y monederos, no valiera cada marco, segun ley moderna de estos reynos Españoles, mas de dos mil y dozyentos y diez marauedis. Y bien considerado, resultaua crecida ganancia desta labor, pues cabia casi marco por hombre cada dia. Muchas otras particularidades pudieramos dezir aqui por menudo de los bienes desta ciudad y de su prouincia, que los tiempos antiguos fueron señalados, y notables, como son, estar muy cerca de Africa, puesta frontera de la mejor tierra della. La calidad de su marina, donde comiençan las aguas a ser algo mas viuas, quanto mas van al Occidente: la grossura del rocio que le cae del cielo tan diuinal y maravillosa, que como sea

Pedreria preciosa. Calcedonias. Amatiltas. Diamantes. Oro. Mineros de plata.

Drama peso antiguo. Adarame peso moderno.

Onça antigua.

Onçamo moderna. Marco peso moderno.

Rocio.

V s muy

muy usado por aquella comarca no llou er dos y tres años, cria los animales y los frutos de la tierra, muchos y muy sustanciosos, y muy perfectos. Pues que si dixessemos la fertilidad de su campiña, sus ganados, sus pastos, sus ortalizas, sus deleytes de naranjos, limeras, cidrales, higueras, panes, y viñas, que le nació a los cōornos, y por toda la costa de su comarca: los alubres que cada día se hallan en cantidad infinita, no sabidos ni mentados entre los antiguos, de quié salen agora grandes intereses de moneda. Mas no sera bien embutirlo ni relatarlo todo juto, pues en el processo de la coronica lo repartiremos adelante: mayornēte q̄ los aũthores cosmographos, como de pieças mas principales, hazē memoria de la illa sobredicha, y de su puerto maravilloso, cō la fuente q̄ ya señalamos, y cō ocho leguas al derredor, en que nace tal abundancia de esparto, q̄ jamas los antiguos lo pudierō acabar, ni los modernos bastā a necesitarlo, dado q̄ se gasta y se gaste por la mas parte del mundo, texido y torcido cō maromas y fogas, cestos, espertas, serones. Huuo tiempo, que lo ponian en velas para los nauios, y vestiduras para los pastores, y hazian del mucho calgado, q̄ tãbien agora dezimos Espartanas: porque la primera cosa de que las obrarō, fue desta yerua, tanto, que casi todos los aũthores llamā a la ciudad, Cartago la espartaria, por la sobra del esparto que cerca della se cria: del qual y de sus grangerias y prouechos, hablaremos despues en algunos capitulos del sexto libro. No cōuiene tampoco detenernos en relatar la figura vieja deste pueblo, pues largamente la diremos en el trezeno capitulo del sexto libro: ni las añadiduras que sus vezinos le hizieron: las cuales tãbien yrā adelante señaladas, cada qual en su lugar, en la fazon, tiempo, y dias, quando todas ellas se principiaron y hizieron.

Asi que con tales y tan buenos aparejos Hãdrubal cimento su ciudad, y la començo de poblar casi de nuevo, dentro de los años y tiempos que tratamos agora: la qual fue siempre creciendo y ennobleciose hasta que passados seyscientos y cinquenta y dos años de su poblacion, Gundemiro rey de los Vandalos casi la derrocó por los cienientos: y poco despues vinieron los Godos, y destruyeron la sobra que saltaua. De fuerte q̄ nadie basto para la restaurar, ni tornar a la grandeza primera, segū

que de todo haremos cumplida relación en las partes y libros siguientes.

Capit. xx. De las amidades y ligas que por esta fazon los vezinos de la villa de Empurias pusieron cō los Italianos de Roma: y de la mesma confederacion que procuraron aquellos Romanos con la ciudad de Sagunto, que solia ser dōde hallamos agora la pequeña poblaciō de Mōuedre dētro del reyno de Valēcia:



Na q̄llos dias mesmos quando se hazia las obras y principios de Cartagena, sabemos de las coronicas Latinas, q̄ los Romanos en Italia tuuierō informaciō del

acrecētamiēto grãde q̄ Cartago y sus gētes alcãcauā en España, cō industria del capitã Hãdrubal, y hallarōse mal cōsiderados y floxos, en auer dado lugar a que mejorasen aca tanto sus hechos. Por la qual razon acordaron de mirar en todas las ocasiones que se les offreciesen, para remediar la negligencia passada. Trabajaron otrosi de buicar algun color con que los atajassen: por q̄ sentia auer aca tales aparejos de gentes y voluntades, que les pornia animo para tornar a la quistion de Cerdeña y de Sicilia. De cuya perdida los Cartagineses, dado que lo disimulauan, estaua muy lastimado. Y sin duda Roma quisiera luego principiar el estoruo, si (como dice Polibio) no tuuieran informaciō en este mesmo tiempo, que los Galos o Franceses detras los Alpes, hablaban en se juntar con otros Galos moradores en Italia, dentro de la tierra que llaman agora Lombardia, para venir todos ellos en de masiada cantidad, y sojuzgar las naciones y pueblos Italianos, y sobre todo destruyr la Republica Romana. Por acudir a tan gran peligro dentro de su tierra, no pudierō estos Romanos al presente començar en España los negocios tã de proposito como quisieran: pero tētaron algo dello,

Roma nos gēte.

Lombardia regiō.

Marfella

Empurias.

Indice- tos gēte.

Sãbrocario. Sambucha rio.

Lalerna nos gēte.

Girona pueblo. Lunqueras.

Pucerdã region. Ceretanos.

dello, quanto las otras ocupaciones dauã lugar. Primeramente renouaron sus concordias antiguas con la mesma Cartago, cosa muy prouechosa para segurarfe della, pues era cierto, que si los Franceses y los Africanos acometieran a la par, no pudiera Roma defenderse. Junto con esto, procuraron muy en secreto de buscar algunas entradas en España: para lo qual despacharon mensajeros a la ciudad de Marfella, de color de la guerra Francesa, fingiēdo quererla para tal menester, como justamente conuenia requerir a pueblo de su liga, q̄ mas estimauan y preciauan, y con quien mantenian amistad verdadera, desde los tiempos que Marfella se poblar, y dias antes, quando los que despues la fundarō, venian por Italia, buscando tierras en q̄ morassen, donde pusieron con ellos las confederaciones perpetuas. Pero los verdaderos fines del mensage, fueron tratar por via de estos Marfellanos, otra tal amistad con los vezinos de las Empurias, villa principal en el monte Pyreneo, donde comienzan los principios de España. La qual villa reputauan en aquella fazon por cabeza de los pueblos Españoles nombrados Indictos. Estos son oy dia contados entre la gente de los Catalanes, y morauan la marina sola, que viene desde la boca de vn rio llamado por aquellos tiempos Sambroca, y agora Sambucha, poco mas Occidental q̄ las Empurias, hasta la punta de Creus, dōde tenian los antiguos el templo de la diosa Venus Pyrenea. Dentro de la tierra posseyan poco termino, porque sobre la buelta del Poniente continuauan con otros Catalanes, nombrados en aquel tiempo Lalernanos: y diuidialos vna pequeña raya, que salia desde la boca del rio sobredicho, pasando entre la ciudad de Girona, y la villa de Lunqueras, pueblos conocidos en aquellas partes, hasta dar en el monte Pyreneo: y en aquel mesmo trecho se partian de la prouincia de Pucerdã, a quié los antiguos llamauan Ceretanos, incorporados en lo largo restante del dicho monte Pyreneo. Venidos alli los mensajeros Romanos, no tuuo dificultad quanto pidieron, interuiniendo la buena diligencia de los Marfellanos, porque la meytad de los Emporitanos eran de su linaje, como lo contamos en el libro passado: y parte de los restantes andauan ya tan mezclados con ellos en casamientos y parentescos, que generalmente

los vnos y los otros açatauan a Marfella, como si fuera madre de todos. Lo mesmo se tiene por cierto que harian los Romanos con los vezinos de Denia, dado q̄ cayesse algo lexos, dado que por el presente no fuesse gran pueblo: los quales procedian de la mesma generacion, y cuerenciaban a Marfella con los mesmos acatamientos. Estas dos villas traxeron cōsigo la ciudad de Monuedre, llamada Sagunto: la qual fauorecio siempre quanto podia los prouechos en Denia, por cuyo respecto le mostrauan amor entrañable los Marfellanos. Y como los Turdetanos Andaluzes con el fauor de Cartago, hiziesen cada dia descortestas y daños contra Sagunto, corriendo la tierra desde la poblacion nueua que pocos años antes fundarō en aquellas fronteras, holgaron los Saguntinos de venir a la liga Romana, por la buena fama q̄ Roma tenia de mucha fortuna que trayan sur gentes en las armas, y de la fe, bondad y virtud que mantenian a sus amigos. Tambien los Romanos no se puede contar las gracias que dieron a sus dioses, y lo mucho que preciauan alcanzar de su parte tã magnifica ciudad en España, donde morauan hombres riquissimos, discretos, valientes, y buenos, a quien todas aquellas comarcas reconocia superioridad por sus grandes merecimientos.

Denia Pueblo.

Monuedre Sagunto.

Turdetanos.

Roma.

Cap. xxj. Como Hãdrubal embio a pedir a la señoria Cartaginesa, que mandassen tornar en España la persona de Hanibal su cuñado, para le dar cargo de los negocios tocantes a las guerras Españolas: lo qual finalmente se hizo, puesto que con mucha cōtradicion de ciertos enemigos suyos muy poderosos en aquella republica.



El tiempo que se firmauan y concluyauan estas amistades, llegaron los principios del otro año, que fue dozientos y veynte y quatro, ante que nuestro

Año 224. ante del nacimiento de christo.

Alubres.

Esparto Cartagineses.

Espartana calgado Cartago espartaria.

Tiempo Gudemiro Rey Vãdalo

nuestro señor Iesu Christo naciese: mas ninguna cosa de lo hecho pudieron encubrir al gouernador Hasdrubal, porq̃ ni los de Monuedre, ni los Romanos pretendian secreto sobre sus negocios: ni si lo pretendieran, bastauan a que las espías Cartaginesas, derramadas entre los Españoles, no lo sintieran. Y luego, porque nadie lo pudiesse llamar descuydado, ni mal apercebido, si dela tal contratación redundassen algunos mouimientos, visito los aposentos de su gente, cumpliendo las vanderas falsos, y las proueyo de qualquier bastimentos, armas y guarniciones que les men guassen, así para cauallos, como para los pcones. Tras esto dio grandes auisos a sus parientes los Barcinos en Cartago, de todo lo sobredicho, pidiendo, que sin dilacion se ocupassen a su cuñado Hanibal, y se lo traxessen a residir con el en España: porque desde los tiempos atrasados, quando su padre lo tenia consigo, se conocio del crecida generosidad en sus obras, y gran solitud en todo negocio. Con el qual, pueblo que tan mancebo fuesse, que no tenia cumplidos veynte y tres años, entienda resistir y vencer a sus aduersarios, quando los hechos viniessen a riesgo. Pero fue grã diuision en Cartago, sobre la venida de Hanibal, contradiziendola mucho cierto cauallero nombrado Hanon, cabeza mayor entre la casta de los Edos, aduersaria de los Barcinos, amonestandoles, y requiriendoles en general a todos, que por ninguna via lo dexassen passar en España: porque segun era desafossegado y orgulloso, cõ ver ser o deado de gentes armadas y feroces, fauorecido de su cuñado Hasdrubal, no reposaria hasta meterlos en tales pñencias, que de todo punto se perdiessen, quanto mas que sabian, auerle dexado su padre, como por herencia, la discordia contra los Romanos, y hecho se la jurar, al tiempo q̃ passauan en España: delo qual daua tan continas muestras aquel mancebo Hanibal, q̃ ya se conocia del, andar buscado maneras para reboluer el mundo. Por tanto, que de su parecer conuenia de tenerlo dentro dela ciudad en obediencia de sus leyes y de sus juezes, como viuian los otros sus yguales, y no lo poner en libertad, ni permitirle señorio, ni dar facultad a que de tan pequeña brava procediessen despues mayores encendimientos. Algunas otras palabras se dixeran en este caso, que no fueron muy

honestas, tocantes a la iuuentud y hermosura de su persona, significar do que Hasdrubal quisiesse mal vsar della, segun el grã Hamilcar Barcino su padre auia mal vsado con el mesmo Hasdrubal, quando fue moçacho, primero que lo casasse cõ su hija. Tambien se dixeran muchas otras razones peligrosas, como pronosticos, que fallieron adelante verdaderas. Mas como la casta de los Barcinos era gran multitud entre los gouernadores Cartagineses, pudo mas la parte mayor, que la de mejor consejo. Y sin embargo de los pareceres contrarios, Hanibal fue despachado para residir en España, segun Hasdrubal demandaua: dado que la tal contradicion dilato la venida muchos dias y meses del año sobredicho.

**Capitulo. xxix. Como tornando Hanibal hijo del gran Hamilcar en España, vinieron tras el nuevos embaxadores Romanos, que pusieron gran confederacion con Hasdrubal y con sus Cartagineses. Dizese la solemnidad y cerimonia que los vnos y los otros hizierõ para la firma deste, segun los antiguos acostubrauan en aquellos tiempos de su Gentilidad.**



**ORNADO** Hanibal en España, fue recebido alegria sobrada ã los capitanes y gentes del exercito viejos: porque allende ser hijo del gran Hamilcar, a quien todos amaron y si guieron los años passados, era ã condicion tan apropiada para los hombres guerreros y mostrauales tan liberal y tan apazible, que ya desde muchos dias antes lo pedian y descauan. Hasdrubal esto mesmo le hizo su teniente general en el hecho ã las armas, remitiendole por entero la prouisiõ absoluta ã quanto le pareciesse vedar y mandar en este caso. Y así los negocios quedaron repartidos en ambos, y procedian

dian concertados, sin estoruar se los vnos a los otros. Estando las cosas en aquel ser, trayan los Romanos aca muchos auisos y diligencias, para sentir el intèro de estos capitanes Cartagineses. Y como supieron aquellos apercibimientos ya declarados, acordaron de los aplacar y amansar amorosamente: porque tenian a la sazõ ocupaciones grauissimas, en jutar todos sus amigos y valedores, y todo lo principal de su potencia, con que resistiessen a los Galos Franceses, que ya mucha parte de los passauan los Alpes, y venian acordados de destruir a Roma. De manera, que por eseuar otra nueva pñencia, pues la presente sobraua, hizieron sus embaxadores al gouernador Hasdrubal, declarandole, quanto plazer la señoria Romana sintio de toda su prosperidad y buenos acontecimientos: y que por esta razon embiaua a le visitar, y renouar con el aquellas amistades y concordia, que se hizieron en Sicilia los años passados, por mano del gran Hamilcar. Y que fuera de esto le era mandado, por quanto (segun auia sabido) los Romanos tenian jurada nueva liga con algunos pueblos Españoles, moradores entre los montes Pyrenicos y el rio Ebro, Hasdrubal no quisiesse passar aquel rio contra los montes, el ni persona de su vando, pues en las otras prouincias Españolas quedaua mayor espacio donde se tenderia, y multiplicaria su potencia muy a su voluntad. Iten, q̃ por ninguna via perjudicassen a la ciudad de Sagunto: la qual, dado que cayesse fuera desta demarcacion, al otro lado Ocidental del dicho rio, tenia juntamente sus alianças cõ los mesmos Romanos, y la preciauan ellos quanto se podia preciar: por donde no solo conuenia no tocar en ellos, sino que recibirian gracia singular, si los tales Saguntinos fuesen acatados y fauorecidos de los Cartagineses, conseruandoles su libertad, para quedar medianeros cõtinõs entre Roma y Cartago: pues en otra suerte conuenia que Roma tornasse por sus amigos, y contradixessen qualesquier agrauios que les resultassen. Vista la breue proposiciõ de estos embaxadores Romanos, Hasdrubal entendio presto la cautela que se pretendia para començar aca nueva quistion, y que Roma tenia pñar de ver a los Cartagineses tan apoderados en España: pero como fuesse discreto, pareciõle que quanto mas alargasse la discordia, tanto mas crecia su

poder, y se podria mas arraygar entre los Españoles, y que por el presente no conuenia buscar enemigos, faltandole de recibir aca mucha gente, que cada dia le venia, las cuales y lo restante perderia con aquellos estornos: en especial, que la comunicacion y los nobles de Cartago, sino fueron sus parientes mesmos, le tenian por enemigo secreto, de quien, venidos al roque, tendria contradicion, antes que fauor. Miradas estas circunstancias, y muchas otras q̃ della dependian, Hasdrubal otorgo quanto quisieron los Romanos, mostrandole reputarlo por santo, por justo, muy cumplido para la tranquilidad y sosiego de todos. Y luego los articulos arriba dichos, fueron concedidos con grande cerimonia, segun lo que Roma tenia de costumbre, quando hazia semejante cosa. La solemnidad fue desta manera que diremos aqui. Primeramente fallieron el gouernador Hasdrubal y los embaxadores Romanos, a cierto templo de sus idolos, en vn dia señalado, para la confirmacion y jura de los capitulos. Y puestos ante muchas gentes, así caualleros, como vulgares, Españoles y Cartagineses, començaron algunos sacrificios y plegarias, conformes a la deuocion de los Gentiles. Estos acabados, llegose cerca de los altares vn sacerdote Romano, cuya dignidad llamauan ellos Fecial, instituyda solamente para confirmar amistades, o tratar de seños y guerras, quando las vucille de su ciudad contra qualquier otra gente, segun lo hazen agora los officiales, nombrados Reyes de armas, entre los principes de nuestro siglo. Y alli hecha muy humilde reuerencia contra los idolos, reboluo sobre los embaxadores Romanos, y les dixo desta manera. Compañeros niños, menzagos fieles y santos de la republica Romana, mandays me que yo confirme la capitulaciõ que hezistes entre nuestra leal ciudad y la gente de los Cartagineses Africanos? Si mãdamos dixeran ellos. Pues dadme, dixo el, los manojos de la yerua Berberna, limpia, santa, y sin alguna luziedad. Esta tenia ellos aparejada para tal menester, con vn lechon cõ medio tendido sobre los altares, en que se encian los sacrificios. Y puesta la yerua sobre las aras, el Fecial se boluio segunda vez a los embaxadores, y les hablo deste modo. Compañeros míos Romanos, hazeyme vos otros menzagero leal de nuestro Senado y pueblo Romano?

Hanibal Barcino

Hanon Edo.

Embaxador de Roma

Sagunto exceptada.

Cerimonia anti gua

Fecial Romano

Reyes de armas.

Berberna yerua.

no? Respondieron ellos. Verdadera mente lo hazemos, sin engaño nuestro, ni de nuestro pueblo Romano, lo qual nuestros dioses conuierntan en bien. Luego sin mas dilatar otorgo por su parte los conciertos, leyendolos en alta voz, con todas sus condiciones y clausulas. Y despues de bien expresadas hizo la plegaria siguiente.

Oye me dios Jupiter grande, oy dme tambien vosotros varones Cartagineses. Asi como los principios, medios y fines de todos estos conciertos se rezaron y dixeron sin engaño ni maldad, y como son entendidados al presente: bié así nunca mi republica Romana sera la primera que falte, ni falga dellos. Y si por caso lo hiziere con traycion y mal engaño, quebrandolas sin consentimiento de todos: en aquel dia mesmo tu dios Jupiter alto hieras al pueblo Romano, como yo herire la cabeça deste lechon: y tanto mas fuerte lo hieres tu, quanto mas vales y puedes. A la hora dio con vn pedernal en el puerco, despedaçádolo por diuersas partes. Y tornando la platica sobre sí, dezia tales razones. Si yo limpiamente sin traycion ni mal engaño tēgo necesidad a cerimonia deste juramento, los dioses immortales derramen prosperidad por todas mis obras: pero si contrariarme lo hago, o lo disimulo, plegales q̄, saluádo los demas, y quedando todos libres en sus propias tierras, y en sus propias leyes, y en sus propias casas, y en sus propios tēplos, y en sus propias sepulturas: perezca yo solo, como la piedra deste sacrificio se caera de mi mano. La qual piedra dexo luego caer en el suelo. Casi lo mesmo hizieron los Cartagineses con otro sacerdote suyo, jurando la tal confederacion por los dioses que tenían, obligandose, que la mantendrian con entera y continua fidelidad. Y concluda la cerimonia, quedauā los capitulos tan firmes y fixos, que ninguna cosa tenían los antiguos por mas consagrada ni diuina, ni de quemayor peccado fin tiesen, que salir fuera dellos. Hemoslo querido poner aqui tan declarado y tendido, por que los mesmos Romanos hizierō otra tal solemnidad con los Emporitās y Saguntinos de Monuedre, quando procurauan sus amistades, de quien ya hablamos en el capitulo pasado: y puede seruir esta relacion a los vnos y a los otros. Y tambien porque pocos años despues muchas naciones Españolas acostumbraaron a lo hazer,

y perseveraron en aquel estilo, si negocio semejante sucedia, casi todos los años y tiempos q̄ viuierō en su Gētilidad y ceguedad antigua.

**Capitulo. xxiiij. De la muerte del gouernador Hasdrubal capitán de los Cartagineses, hecha por vn Español, en vengança de su amo, que fue muerto por su mandado, con mas otras cosas y mudanças q̄ dello redundaron en todas aquellas prouincias Españolas.**



El tiempo que los emboxadores Romanos tornaron en Italia, muy satisfechos y contentos con el buen despacho que lleuauan, eran ya passados algunos dias del otro año, que se conto dozientos y veynte y tres ante del aduenimiento de nuestro señor Dios. Y notado mucho que se publicaron por aquellas marinas Españolas, pertenecientes a nuestro mar Mediterraneo, mensagerias ciertas, q̄ dezian, el poder de los Romanos auer pasado batalla campal contra todos los Franceses de aquende y allende los Alpes, en q̄ se hallo gran numero de gente por ambas partes: pero que señaladamente la señoria Romana tuuo consigo toda la flor y la potencia de Italia, que se montauan setecientos mil peones, y mas ochenta mil de cauallo, con que ganaron la batalla, dexando muertos en el campo quarenta mil hōbres Franceses, y diez mil que se tomarō a prision. Fue la victoria muy grande: pero como toda via quedasse multitud dellos repartidos en la tierra, nunca los Romanos tuuieron descuydo con ellos. Lo qual dice Polibio, que fue gran ocasion para que la parcialidad Cartaginesa mejorasse muy mucho sus negocios en España, sin estoruo de nadie, conseruando las cosas en toda pacificacion. Hanibal entretanto residia con sus exercitos en aposentos: y segun su condicion, de sospechar es, que siempre le ocuparia con torneos fingidos, y con semejança de peleas verdaderas, haziendo con ellos

**Año.**  
2 2 3  
ante del  
nacimiento  
to d̄ christo.

**Batalla Romana**

**Hanibal Barcino.**

**Atala - yas d̄ Hanibal.**

**Tasias Españolas.**

**Tiempo.**

**Tago varon Español.**

ellos quanto le pareciesse menester, para tenerlos apercebidos y prestos cada quando que fuesse necesario. Comengo junto con esto a labrar muchas atalayas y torres, todos de tierra tapiada, sobre las montañas y cumbres de la prouincia, muy altos y muy crecidos, y lo mesmo por toda la costa de mar que su gente poseya, puestos a vista los vnos de los otros: para que prestamente, si conuiniere, pudiesen hazer señales, y dar qualquier auiso de dia con humo, y de noche con fuego, por toda la region. Marauillase Plinio, que siendo las tales atalayas tan altas, y de sola tierra maçonada entre dos puertas de tabla, durassen firmes y sanas hasta su tiempo, que por buena cuenta fueron algo mas de trezientos años, resistiendo las aguas y vientos y tempestades, con y qual fortaleza, que si fuerā de piedra. Pero dexarase de marauillar, si tuuiera las experiencias que siempre tuuieron en España de las tales obras tapiadas: donde para muchos propósitos las hallan por mejor edificio que ningun otro. En aquel ser perseveraron aca los hechos Carragineses tres años cumplidos, que jamas Hasdrubal cessaua de ganar voluntades, con astucias no pensadas, auentajando sus negocios por este camino mucho mejor que por armas ni rigor. En fin dos quales años acontecio, que como dentro del exercito Cartagineses ganassen acostamiēto muchos Españoles de diuersas prouincias, entre ellos auia vno llamado Tago: de cuyas señas ponen los autores auer sido marauillosamente biē dispuelto, de noble casta, muy señalado entre todos los hōbres guerreros, por sus acometimientos y gran esfuerço, muy rico de hacienda, tanto, que hallamos autores que le llamaron rey de la prouincia donde moraua. Con este cauallero Tago tuuo Hasdrubal enojos y diferencias, por causas y motiuos que no declaran las historias Latinas ni Griegas q̄ desto hablan: y dado que Hasdrubal en todos los dias passados vuisse forçado su condicion en hazerse comedido y afable, la mucha prosperidad y fauor de la fortuna continua, le tornaron a su natural: y comengo por estos dias de mostrarle feroz, y desabrido, deseoso de sangre, de muertes, y de masias, pareciendole gran alabança si se hiziese temer, y si nunca satisfiziese sus enojos, por liuianos que fuesen, sino con penas excefsiuas y cruces: lo qual executo

con aquel cauallero Tago, haziendolo primero matar, y poniendolo despues en vn madero leuantado, para que las gentes lo mirassen, y lo viesen en aquella muerte de honrrada. Ninguna de las historias, q̄ como dixere tenemos al presente, manifesta la razon desta muerte, ni donde procediesen los enojos y diferencias arriba dichas, sino quanto las dos coronicas Españolas, que mandaron con poner los dos inclitos Reyes, don Alonso de Castilla y de Leō, el vno que llamauan el Sabio, y el otro su visnieto, padre del señor rey don Pedro, con los historiadores Castellanos, que despues las siguieron, dicen, que residiedo Hasdrubal en Granada, salio contra la buelta de Cartagena, por sossegar las prouincias q̄ los dias antes auia dexado conquistadas el gran Hamilcar Barcino, trabajando tambien el por ganar otras tales: y que deseado llegar a la ciudad de Sagunto (la qual estos coronistas muy contra razon llaman Siguēca, siendo cierto Monuedre, o muy cerca della) para vengar en aquella tierra la muerte de su suegro, que tambien afirman estos auer sido alli muerto: cuentan, q̄ caminando su viaje, topo con este cauallero Español, y lo mato con sus propias manos, no solo mercedido. No ponemos esto postrero para que se tenga por cierto, sino para que quando los lectores lo hallarē en aquellas historias, mādadas recopilar por principes tan esclarecidos y poderosos, sepan que tienen defectos y grandes, como todas las cosas humanas: pues, como ya diximos algunas vezes, bien claro sabemos, la Granada que dicen ellos, vn ser poblada por aquellos tiempos, y ni Polibio, ni Iustino, ni Tito Liuiο, ni Paulo Orosio, ni las otras escrituras authenticas q̄ desto hablan, declaran qual persona lo matasse, ni la parte, ni la razon de su muerte, ni si fue por sus culpas, o por castigo de delitos cometidos. Como quiera que passo, cierto es, que despues desta muerte, vn criado suyo, que tenia desde pequeño, de la casta y linaje de los Españoles Celticos o Galos, espero cierta fiesta, donde los Cartagineses que seguian el capitā o gouernador general, auian de salir con el a sacrificar, y a hazer algunas ceremonias de Gentilidad, conformes a sus vsanças: y viniendo Hasdrubal en vna procession, o pompa, despues de ya hechos los tales sacrificios, aq̄l Español se metio muy furioso por medio de la

**Granada ciudad.**

**Sagunto Siguēca.**

**granada població nueua.**

**Hasdrubal muerto.**

de la gente, hasta llegar a el, y le dio tantas puñaladas, que prestoamente lo dexo muerto, sin bastar nadie para selo quitar. Dizen otras historias, que durmiendo Hadrubal en su cama, lo degollo, haziendo tan poco caso de su muerte, que ni huyo, ni parecia tener alteracion de lo hecho: puesto q̄ luego fue preso y atormentado por estranas maneras: en las quales, quanto mas lo despedaçauan, tanto mas se reya de sus atormentadores, mostrando plazer y contēta miento, pues moria vengada la muerte de su señor. Y asi menospreciadas las terribilidades de tan demasiada crueldad, deshechos en vida todos sus miembros y coyunturas, con muestra de muy grādes alegrías en el medio de tan excessiuos dolores, espuro tres dias despues, a lo que dizē algunos, del fallecimiento de Hadrubal, entrada ya buena parte del año tercero de la ciēto y treynta y nueue olympiada de los Griegos, que concurrio (segun la cuenta de nuestra coronica) poco mas o menos, cō el año de dozientos y veynte, primero que nuestro señor Iesu Christo naciese: dētro del qual tuuieron los tiempos en España serenidad y salud, mucho differente de los años antepassados, que fueron lluuiosos y pestilenciales, como tãbien dize Polibio que lo fuerō en Italia, por lo menos el vno dellos: dōde se tiene creydo que vino procediendo de prouincia en prouincia la corrupción de los ayres, hasta parar en España.

**Año.**  
220.  
ante del nacimiento de Jchris- to.

**Capit. xxiiij. Como fallecido Hadrubal, fue recibido Hanibal su cuñado por capitán y gouernador en España de los exercitos Cartagine- ses: y como se caso con vna señora Española. Dōde assi mesmo se trata de sus muchas abilitades, y de las excelencias y costumbres y fisionomia de su persona.**

**V**ego como la muerte del gouernador Hadrubal se manifesto por los apofentos del exercito

Cartagines, fue leuantado Hanibal su cuñado por capitán y caudillo general en cōformidad grandissima de todos. Y dado que tambien esta vez la señora Cartagine- esa quisiera poner en España tales personas de su mano, que gouernaran los negocios, y no prouoceran cosa fuera de su voluntad y mandamiento: pero despues que supieron la determinacion del exercito, confirmaron lo hecho, sin hablar mas en ello: por ser Hanibal hombre de tal calidad, que nadie bastara para quitar de su honrra, mayormente fauoreciendole toda la generacion de sus parientes los Barcinos, vādo muy poderoso dentro de la ciudad de Cartago. Hizeronlo tambien, por la buena fama que de sus proezas y grā valentia se publicaua, no solo desde los primeros tiempos de su padre y de su cuñado, quando siendo niño seguia la guerra con ellos, sino despues desta segunda buelta en España: donde quanto mas yua, tãto mas lo preciauan, pareciendoles a los caualleros y gente vieja de guerra, que Hamilcar les era resuscitado, por ver en el hijo la mesma fisionomia, los mismos esfuerços y diligencias, el mesmo vigor y meno de los ojos, con toda la semejança restante: sobre lo qual añadia tal credito la clarissima sangre donde procedia, juntada con sus extremadas abilitades, que ya lo preciauan mucho mas por estas sus excelencias, que por ser hijo de tan esmerado capitán. Era Hanibal, segun los historiadores del escriciue, y segun manifiestan las medallas cōtrahechas a su natural, mancebo de hermosa disposicion, alto y delgado de cuerpo, la cara tenia larga, la nariz ahilada, las baruas y cabellos encrespados, y mucho bien puestos: era muy bien razonado, muy cortes en demasiada, la conuersacion mucho dulce, con la qual tenia mezclada grauedad mafa y amorosa, llena de buen donayre. Quãdo le hizieron esta vez gouernador y capitán general de los exercitos y señorío que Cartago tenia dentro de España, seria de hasta veynte y seys años poco mas: y puesto que fuese moço, conociase del tanta sagacidad y prudencia, que primero, ni despues, nunca se hallo capitan en las cosas de guerra mas industrioso ni sabio. Iamas tuuo persona tal ingenio para dos cosas diuerfas, q̄ son, obedecer, y mandar, ni con mas entendimiento lo supo hazer, tanto, que la gente del exercito de ningū otro se confio

Barcino linaje.

Hanjbal

Fisionomia.

Edad.

Cōdiciō

Esfuer- 5o.

Tēplan- 5a.

Traje.

Prudencia.

Defectos.

Tiempo.

confio mas, ni cō igual ofadia venian a las afrentas, que quando sabian estar el presente. Fue muy olado en acometer cosas peligrosas, y muy inclinado a tratar hechos difciles. Y lo que suelen tener pocos hombres, de que le venia mayores peligros, no se turbaua, para que por ellos dexasse de tomar consejo reposadamente, y vsar del. Nunca recelo fatiga, ni su coraçon fue vencido de pensamientos ni cuydados, como quiera que los tuuo mas continos y mayores que ningun otro de su tiempo. Sufria con igual perseueracia la calor y los frios. En su comer y beuer templadissimo. No tenia tiempo señalado para dormir, sino quãdo le faltaua ocupaciones o negocios: alli no descansaua sobre lechos o camas de licadas, porque muchas vezes en las guerras que tuuo despues, lo hallarō en el suelo rebelto cō las velas y guardas de su real, cubierto cō mātass groleras de las q̄ traya la gente. Sus vestiduras y trajes, como los comunes del exercito. Toda su pompa y arreo fue siempre guardar armas, procurar cauillos, y llegar y fauorecer las personas valientes, dondequiera que se hallasse. Quando venian a la afrenta, primero que nadie rompia las batallas de pie o de cauallo, como lo tomauan, y postretero de todos salia dellas. Tenia marauillosa pestreza para seguir quantas buenas ocasiones le viniessen, que fue siēpre cosa muy principal en la guerra y en los otros negocios humanos. Finalmēte, quanto deuio tener vn capitán muy perfecto y esmerado, lo tuuo tã acabado, que si lo vēcieron alguna vez, no fue por su falta, ni por dexar de hazer todo su deuo, sino por la mucha flaqueza de los suyos, o por la sobrada valentia de los contrarios. Tales y tan grandes virtudes confiesan y reconocen todos los Coronistas Latinos en este capitán Hanibal, sino que le mezclan con ellas algunos defectos y tachas no menores. Lo primero, ser demasiadamente cruel. Y lo segūdo, que jamas asse- taua ni prometia cosa que la mantuuiesse, no le cōuiniedo: ni dizen que sostenia verdad ni religion, ni mostraua temor a los dioses immortales. Lo qual pudieramos aqui bien creer, si los que lo hablan, no fuerā sus enemigos notorios, apasionados cōtra el en demasiada, por las causas que presto pareceran. Con esta manera de virtudes y vicios, anduuo Hanibal los tres años arri-

ba dichos en la gouernacion y compania de su cuñado Hadrubal, sin dexar de hazer alguna cosa de las pertenecientes a tã auentajado capitán, qual salio despues. En lo de mas, aquel dia mesmo que le dieron el cargo, como si particularmente lo tomara para guerrear en Italia cōtra los Romanos, biē assi comēço luego de mirar, que razon, o q̄ color hallaria para lo hazer. Por vna parte traya delante los ojos el juramēto q̄ su padre le tomo siendo niño, para q̄ nunca tuuiesse paz cō ellos. Iusto con esto sentia mucho las capitulaciones assentadas pocos dias antes con Hadrubal, donde se contenia, que ni Cartago ni sus factores passassen desde el rio Ebro, contra los montes Pyreneos, ni por el otro lado del rio per judicassen a los vezinos de Mōuedre. De lo postretero sintio q̄ podria tomar ocasion legitima para tomar la pendencia sobre dicha, rompiendo cō estos Españoles cōfederados a Roma, por algū achaque, de los que nunca suelē faltar en semejantes negocios, a quien los busca: y que por aquella via que brantaria, no solamente las contrataciones assentadas en España, sino tãbien las otras primeras puestas en Sicilia con su padre. Mas como la riqueza y el poder de Mōuedre fuesen crecidas, y las de Roma su confederada, que no le podia faltar, fuesen mucho mayores, era necessario para tã grā hazaña grandes ayudas y fauores: estas cōuenia buscarlas en España, por q̄ los Africanos y Cartaginefes tenia cogido temor a los Romanos desde la guerra Siciliana: y en aquella mesma guerra vieron por experiencia, que pocos Españoles, de los q̄ fueron alla con el gran Hamilcar Barcino, hizieron tanta resistencia, que ganando la villa de Erice, nunca los Romanos pudieron preualecer contra Hamilcar, antes con ayuda de estos sus Españoles pocos, los tuuo cercados y fatigados, y puestos en terribles aprietos. Con esto Hanibal se mostraua tan aficionado y amador de los Españoles que con ellos era toda su conuersacion, y con ellos comunicaua sus imaginaciones y secretos, no fingidamēte, segun acostumbro los años antes su cuñado Hadrubal, sino de toda verdad y de todo coraçon: porque como los parientes de su madre fuesen Españoles muy principales, y su nacimiento del en España, con toda la viuenda y criāça de su mocedad, reconocia la por naturaleza propia. Para mas decla-

Monue- drc.

rar esta volúntad, deſſeando q̄ todos lo tuieſſen por Eſpañol verdadero, procuro caſamiento cõvna dõzella Eſpañola muy emparétada y muy noble, llamada Himilce, vezina dela ciudad de Caſtulon, donde ſon agora los cortijos que llamã de Cazlona; cuyo ſitio declaramos en los veynte y tres capitulos del ſegundo libro. La qual ſeñora, no ſolo traxo cõ ſu caſamiento riquezas y multitud d̄ parietes guerreros y poderoſos a la parcialidad y ſervicio de ſu marido, ſino tãbien cõ ellos toda la comu- nidad y gente vulgar dela ciudad d̄ Caſtulon y de ſus comarcas, q̄ no fuerõ pequeña joya, ſegũ eran populofas y magnificas en aquel ſigl o. Procedia Himilce de muy illuſtre linaje, decediente por ſucceſiõ de recha de cierto cauallero Eſpañol muy antiguo y muy famoſo, nõbrado Melico, natural y morador en eſta meſma prouincia, cuyos hijos y decendientes fueron los primeros fundadores y mas principales de Caſtulon, o Cazlona, como ya lo ſeñalamos en los treynta y vn capitulos del primer libro. La generacion deſtos, quieren dezir auerſe juntado por diſcurſo de tiempo cõ algunos Foceenfes, q̄ deſpues alli vinierõ: entre los quales vno llamado Cyrreo, hijo de Caſtulonga ſacerdotiſſa del dios Apolo, de quien eſtos creyan auer tomado nõbre la ciudad, contauan tambien fabuloſamente por ſeñalado progenitor de Himilce. Y aſi conſiderada la decendẽcia de ſu gran antigüedad, la reuerenciauan a ella y a ſus deudos, quantos en aquella tierra morauan, teniendo los a todos ellos con ſus antepaſſados, por cabeças y ſeñores de la region, como tambien obedecieron y reuerenciaron deſpues a ſu marido Hanibal, por cauſa y reſpecto della.

Himilce Caſtulõ ciudad. Cazlona

Genealogia de Himilce

Melico varon.

Cyrreo varon. Caſtulo namiger

### Cap. xxv. De los muchos mineros y pozos de metales que ſe descubrierõ en Eſpaña nueuamente por induſtria del capitã Hanibal, y de las crecidas riquezas que de ellos procedieron: las quales el repartiã por los Eſpañoles, y por las otras gentes con grã liberalidad.



**Año 219** ante del nacimiento d̄ chriſto. Oncluyda la fieſta de las bodas, y ſiendo llegados los principios del año ſiguiente, que fue dozientos y diez y nueue, primero que nueſtro ſeñor Jeſu Chriſto nacieſſe, Hanibal comẽço de juntar todos los Eſpañoles que pudo, ſobre los otros que primero tenia grãgeados, y traydas a ſus partes, no ſolamente de los que deſſeauan tomar acõſtamiento para reſidir en la guerra, ſino de los moradores en los pueblos, para que mantuuieſſen alla ſu confederacion, aſi por el parenteſco de ſu muger y de ſu madre, como por qualesquier otras maneras, donde quiera que los pudieſſe ganar. En eſtos diſtribuya multitud de preſeas riquiſiſimas, atauios, cauallõs, ganados, dineros, con otras joyas de precio muy crecido, tanto, q̄ las gentes andauan marauilladas de ſu liberalidad, y ſe le venian cada dia de muchas partes. Con aquello trabajaua de recoger quãtos theſoros hallaſſe, para llevar a delãte las tales magnificẽcias, y para tener fuerça con que mantuuieſſe grandes exercitos, baſtãtes a las grandes conquiſtas que traya formadas en ſu coraçõ, particularmente la de los Romanos en Italia, q̄ fue ſiempre la que mas el deſſeaua. Y entre las cosas q̄ por eſte fin procuro, fue descubrir nueuos mineros de metales en Eſpaña, ſobre los q̄ tenia Cartago fabidos y d̄ſcubiertos deſde los tiempos antiguos, para tãbiẽ facar dellos toda ſu riqueza, deſpachando magẽſtros a todo cabo, que tuuieſſen conocimiento de las venas y margas, y de los otros indicios pertenecientes a la tal arte, cõ induſtria de los apurar y fundir, y facar y limpiar. Por eſta diligencia, que fue muy ſobrada, ſe cauaron de nueuo gran copia d̄ cueuas, y de pozos, en diuerſas comarcas Eſpañolas: de los quales algunos quedarõ principiados, que no ſe pudieron llegar al cabo, por el bullicio de turbaciones y guerras, que luego ſobreuinieron: otros ahondaron haſta lo viuo, que duraron abiertos en obra muchos años, poſſeyendolos eſtos meſmos Cartagineſes, y deſpues otras gentes, que diſcurrieron por aquellas prouincias, como preſto lo contaremos. El dia de oy parecen aberturas de muchos en el Andaluzia, y en otras tierras ſus comarcas: y poeſto que los antiguos ſiempre los llamaron en comũ, pozos de Hanibal, pero cada qual tenia ſu nombre particular ſegun

Pozos de Hanibal

Bebelo pezo.

Libra antigua.

Marcopeso.

Ducado moneda.

ſegun la nõbradia del maẽſtro q̄ fue ſu descubridor. Y podemos aqui cõjecturar el a bundancia de riquezas que ſacauan de todos ellos, por el vno ſolo, llamado Bebelo, del nombre (como digo) de quiẽ lo hallo, que rendia todos los dias al theſoro Cartagineſes, treziẽtas libras antiguas de plata ſi miſima, de las libras que ya diximos en otras partes deſta coronica, tener qualquiera dellas doze onças de nueſtro tiempo: de manera, q̄ montaua lo de cada dia quatrocientos y cinquẽta marcos Eſpañoles, q̄ valen agora (ſi damos a cada marco de plata ſubida dos mil y quatrocientos marauedis de valor, y ocho onças de peſo, ſegũ las eſtimaciones acõſtumbradas) ochocientas y quarenta mil marauedis, de la moneda menor Caſtellana de nueſtro tiempo, dõde ſe contiene la ſuma de dos mil y dozientos y quarenta monedas de oro, llamadas ducados, poniendo en cada ducado treziẽtos y ſetenta y cinco marauedis, conforme a la taſa que los cambiamos oy dia. Pues que podemos dezir que rendiria tanta copia de cueuas y pozos, quanto las coronicas afirman auerſe descubierta, ſi del vno ſolo que tenemos dicho, ſalia tal ganãcia? la qual verdaderamente fue tan exceſſiua que Hanibal confiãdoſe della, propuſo d̄ començar ſu contienda contra los Saguntinos de Monuedre, para con ocaſion de ellos, rebeluerſe con ſus confederados los Italianos de Roma. Y aſi començo de juntar todas las compañías Africanas que Cartago tenia repartidas en el Andaluzia y en ſus contornos, y mas los Eſpañoles q̄ de nueuo ſe grãgearon, y los que primero ſeguiã el exercito viejo, con muchos otros que tãbien le traxeron los allegados y parientes ſuyos y de ſu muger. En eſto ſepuſo mucha diligencia, temiẽdo que ſi lo dilatara, no le viniẽſſen algunos eſtoros de caſos deſaſtrados, para no lo poder hazer, quales vinieron a ſu padre Hamilcar, y deſpues a ſu cuñado Haſdrubal. Mas por que no parecieſſe que luego de rondon, y ſin cauſa, mouia contra los de Monuedre, pues ni le dauan ocaſion a ello, ni juſtamente lo deuita hazer, ſegun las capitulaciones antiguas y modernas, aſſentadas entre Cartagineſes y Romanos, acordo primero de començar lo por otras comarcas, apartadas dela marina, metidas algo dentro de la tierra, para que con mas diſimulacion viniẽſſe cundiendo a guerra, como ſaltãdo

de gentes en gentes, haſta dar en Monuedre. La qual cõquiſta guiada deſta manera, y trauada vna vez con eſta ciudad, ſe ponía muy cerca del rio Ebro, para lo paſſar quando quiſieſſe, donde luego tomaría por achaque deſte ſalto, la pacificacion de las gentes que morauan al otro lado cõtra los montes Pyrenicos, y mas la reſtitucion y cobrãça de lo que tuuo ganado ſu padre Hamilcar los años antes, quando por alli reſidia.

### Capit. xxvj. Como Hanibal entro por el reyno de Toledo haziendo muchos dãños: y tomada por combate cierta poblaciõ principal deſta prouincia, dio buelta para Cartagena cõ grãdes preſeas y deſpojos que ſaco de las tier- ras por donde paſſaua.

**H** Stando los exercitos de Hanibal en Eſpaña mas apercebidos y juntos, y de mas crecida pujãça, que jamas por aquella tierra ſe vieron, andados pocos dias del eſtío del año ſobredicho, Hanibal començo de mouer por el ancho del Andaluzia, ſin reſopar en alguna parte, haſta venir en vnos pueblos Eſpañoles, que llamauan en aquel tiempo los Olcadas: y no hallamos dellos alguna memoria por los Coſmogaphos antiguos, ni podria yo dezir coſa cierta de ſu region, ſino quanto el maẽſtro Antonio de Lebrixa, mirando los indicios y ſeñales que Tito Liuius y Polibio ponen dellos, ſegun que tambien aqui los pondremos muy preſto, coniecturaua que ca- yan en aquellas comarcas donde hallamos agora la villa de Ocaña, nauec le- guas alexada de Toledo, contra la parte Oriental: y tuuo por cierto que la villa ſobredicha ſe deuita llamar Olcania los tiempos antiguos, creyẽdo que ſeria principal entre las otras poblaciones deſtos Olcadas. Y ciertamente parece tan buena ſu razon, que nadie la deuria deſechar, ſi hallaſſemos authores authenticos que la cõfirmarſen. Y ſi lo tal aſi fue, neceſſario

Tiempo

Olcadas gente.

Ocaña pueblo.

Olcania pueblo.

Carpeta nos Olcadas. Carpeta nia regio

conuiene los tales Olcadas Españoles ser, algun linaje particular de los Carpetanos dōde se cōtinen agora casi todas las gētes del reyno de Toledo. Porque segun declaran los aledaños o linderos que Ptolomeo y Plinio señalan, los Carpetanos començauan a se contar desde las cumbres q̄ vienen fronteras a Segouia y a Buytrago, dō de partian termino con otros Españoles, q̄ nombran los Vaccos, y passauan las rayas adelante de Toledo gran trecho, contra la tierra de los Andaluzes, donde notoriamente quedaua la villa de Ocaña. Lo que podemos al presente certificar de los Olcadas, era tener ya por estos dias larga noticia de la parcialidad Cartaginesa, dando que no le reconociesen obediencia: mas Hanibal vino tan poderoso contra ellos, que sin mirar otro respecto, les destruyo toda la comarca: y dando buelta para se tornar, les començo de combatir vna poblacion principal nombrada Carteya, segun la llaman Tito Liuto y Polibio coronistas Romanos. Juliano Diacono, mudadas algunas letras, la dize Carceña: lo qual no me desagrada, pues Plinio haze mencion de los pueblos nombrados Carce nos en esta mesma parte. Pero si los primeros aciertan, parecē bien claro, la tal Carteya o Carceña, ser en el sitio diuersa de la Carteya, que tenian los Andaluzes en la salida del estrecho, llamada por este nuestro tiempo Tarifa, de quē hablamos en los veynte y quatro capitulos del segundo libro, y en algunos capitulos del primero. No tienen razon algunos escritores Castellanos modernos, que porrian ser aquella Carteya de los Olcadas, la que llamamos agora Taragona; pues allende caer Taragona dentro de los pueblos que solian llamarse Celtiberos, esta claro por las historias, y por las monedas antiquissimas labradas en ella, que duran al presente, nombrarse Turiafo desde su fundacion. Y mucho menos aciertan los que porfiramente creyeron ser la ciudad de Tortosa, mouidos, a lo que parece, por caer algo comarcana de Monuedre, donde paro poco despues la furia desta guerra: por que tambien aquella Tortosa venia dentro de los pueblos nombrados Ylercaones, y siempre los antiguos la dixeron Dertusium, o Dertosa, sin auer en ella rastro del apellido de Carteya. Dexadas pues las tales opiniones, y tornados a nuestra ver-

Carteya pueblo.

Carceña pueblo.

Carce nos gēte.

Taragona pueblo.

Turiafo pueblo.

Tortosa.

Ylercaones gēte. Dertusium Dertosa

dad, cuentan los buenos authores, que discurrendo Hanibal por alli, con la multitud y fiereza de sus gentes, los Carteyos, o Carce nos fueron acometidos tan rezio, que sin poderse valer ni remediar, les entraron la villa, y se la ganaron y destruyeron. De cuyo temor, los otros lugares pequeños comarcanos, se rindieron a la hora, quedando por tributarios de la señoria Cartaginesa. Luego Hanibal profugio su tornada para Cartagena con el exercito vencedor, cargado de las riquezas y robos destas gentes: donde llegados, reposaron el y todos el inuerno siguiente: y alli repartio los despojos con mucha liberalidad, pagandolos allēde desto, los acostamientos atrafados, con que gano mucho la voluntad de los ciudadanos Cartagineses que le seguian, y no menos de las otras naciones Españolas quantas traya consigo.

### Capitulo. xxvij. De la mucha diuision y discordia q̄ por este mesmo tiempo tuierō entre si los Sagütinos vezinos de Mōuedre, donde se hizierō tātas crueldades y males vnos en otros, que fue necesario venir los Romanos sus amigos a ponerlos en paz, y fofsegar el estado desta ciudad.



OR AQVELLA mesma fazon quando Hanibal que rrecaua los Olcadas y Carteyos, acontecieron en la ciudad de Monuedre grandes alborotos y turbaciones, puesto que no faltan authores, que digan, auer esto sucedido primero que Hanibal tuuiese la gouernacion de los exercitos Cartagineses en España. Y segun otros porrian, primero que Hanibal naciesse. Pero son muchos mas los q̄, segun lo ya dicho, cōcordan en este tiempo q̄ dexamos aclarado, certificado, q̄ todos los vezinos de Sagüto, re partidos en parcialidades y vados, pelearō muchos dias entre si por las plaças y calles del pueblo, matandose grā parte dellos en diuersas

Monuedre

Roma nos gēte.

uerfas vezes, con encēdimientos y robos de casas particulares, y de muchos lugares publicos. Y procediera la cosa mas adelante, hasta perderse todos ellos, si los gouernadores y cabeças de la ciudad, no recudierā a los Romanos sus confederados en Italia, rogandoles, que como principales amigos suyos, tuuiesen por bien de se meter a despartir estos males, que cada dia se hazian mayores: y con su discrecion, authoridad y prudencia, tratassen la pacificacion de ellos, pues la gente vulgar, y los otros mouedores de la discordia, los reputauan en tanto, que vista fu buena voluntad, y sintiendo que la señoria Romana les mostraua tener por cosa propia, perderian la passion, y harian quanto les rogassen. Dixeronles otros, tener gran recelo, que parte de los alborotadores llamase al capitan Hanibal, para se fauorecer del, y que metido dentro de Monuedre, nadie bastaria para lo desarraygar della, hasta le quitar su libertad; y para la comunidad en seruidūbre, que daria señor absoluto de tan poderoso lugar, con todas sus comarcas y dependencias. Los Romanos como supieron este este peligro, juntamente con la relaciō de quanto los Cartagineses aca señoreauan, y de la nueva conquista de los Olcadas y Carteyos, señalaron luego sus embaxadores authorizados y valerosos, que sin deteniimiento vinieron a Monuedre. Los quales al principio de su llegada començarō a tratar muy discretamente lo que conuenia para fofsegar la turbacion desta ciudad, y residierō en el pueblo todos los dias necessarios, hasta lo tener sin escrupulo de discordia. Y al tiempo de su tornada en Italia, deseandolo dexar seguro y asentado, dieron orden como fuesen ajusticiados y muertos algunas personas escādaldas, que no parecian de suficiente seguridad. Y deste modo negociandolo todo muy bien, quedando los de Monuedre satisfechos y pacificos, tornaron los embaxadores a Roma, casi en el fin del inuerno sobredicho, donde hizieron relacion de todo lo pasado en España: y alla les fueron dadas gracias y remuneraciones por sus trabajos, y gratificada la buena diligencia que tuuieron en conformar estos sus amigos, a quien Roma tanto preciaua y estimaua, por la buena reputacion en que todos sus conoci dos los tenian.

Tiempo.

### Capit. xxviij. Del graue recuento que los Españoles del reyno de Toledo passa ron con Hanibal y cō sus exercitos cerca del rio Tajo, dōde se cuentan algunas propiedades de los elefantes que los antiguos solian traer en sus conquistas y peleas.



Ntrado el verano del otro año, quando se contarō dozientos y diez y ocho antes del aduenimieto de nuestro señor Dios, Hanibal recogio sus vanderas, y salio segunda vez de Cartagena, caminādo por cerca de los Españoles Olcadas, contra los pueblos llamados Vaccos. Quien fuesen estos Vaccos, y los aledaños y rayas que los diuidian de muchas otras naciones Españolas, ya lo de claramos assaz en los quarenta y vn capitulos del tercero libro. Desta jornada conquisio Hanibal dos buenas ciudades a pura fuerza de combates, llamadas Hermandica, y Arbacala, que dize Tito Liuto ser pueblos de los Carteyos o Carceños: pueblo que Polibio y Plutarco los hagan de los mismos Vaccos. Arbacala se defendio muchos dias, con la multitud y valentia de sus moradores, lo que no pudierō hazer los Hermandicos, por ser poca gente: pero de q̄ tambien estos vieron perdido su lugar, jutar onse con algunos Olcadas, huy dos el estio pasado de la guerra ya dicha: cō los quales alteraron vn pedaço de los Carpetanos, y los pusierō en armas cōtra Hanibal. Donde parece, que todas estas gentes, con uiene a saber, Olcadas, Vaccos, y Carpetanos, fueron vezinos y cō fines las vnas de las otras, como tãbien las hallamos oy dia, segun lo q̄ dellas queda manifestado por los capitulos y libros passados; y no lo pudieran ser, si Carteya la de los Olcadas, fuera poblaciō de los Ylercaones, o Celtiberos, como creyan los coronistas modernos arriba señalados, por caer estos tales muy alexados de la prouincia Carpentana cōtra las partes Orientales. Y a salian Hanibal y su gente de la tierra de los Vaccos, quiero dezir de

Año 218. ante del nacimiento de christo.

Vaccos gente.

Hermandica, Arbacala.

Carpetanos.



Buytra go. Segonia las fraguras y sierras comarcanas a Buytrago y a Segonia, para se toinar a Cartagena, tan cargados todos ellos de ropas, y ganados, y capriuos, como salieron el año pasado de las otras prouincias, quando sin lo sospechar, les vinierõ al encuetro los Olcadã y Carpetanos, con otros sus allegados. La primera vista q̃ les diõ, fue cerca del rio Tajo, no lexos, alo q̃ parece d̃ la barca q̃ llamã agora de Oreja, sobre las comarcas de Ocaña. Y deuio ser assi cierto, porq̃ viniendo desde los Vaceos, viaje derecho para Cartagena, cõuiene q̃ los caminãtes arauiesen alli las aguas deste rio Tajo: lo qual es otro motiuo razonable, para sospechar, que los Olcadã fuesen parte de los Carpetanos, y possyessen aquella regiõ. Como los Españoles alli vinieron, hallarõ los enemigos tã embãraçados cõ el mucho robo q̃ trayan en sus carruages y recuas, q̃ del primer acometimiento desbaratarõ quãto cayeron delãte. Hanibal vista la turbacion de su gẽte, reuõ la pelea por aquella vez: y puesto su real sobre la ribera d̃l rio, para tener las espaldas seguras, en sintiẽdo q̃ los enemigos a la primera noche repõsã, comẽgo de vadear el agua secretamente passãdo de del otro lado. Alla fortalescio las estãcias en lo largo del cãpo, disponien las d̃ tal arte, q̃ si los otros quisiesen venir a el, tuuiesse lugar de seupado, para quando llegassen: porq̃ cõbidados a la passada cõ este buen aparejo, si lo hiziesen, como parecia cierto q̃ si harian siendo de dia, de terminãua delos acometer al tiẽpo que passassen el rio. Cõ este presupuesto proueyõ q̃ quãdo su gẽte viesse los peones Españõles en el agua, los de cauallo viniessen a ellos dẽtro del rio, para trauar alli la pelea. Iãto con esto repartio por la ribera quãta elefantes armados, a la manera q̃ los vsãuan traer en las guerras por aq̃llos tiẽpos. Erã los Españoles Carpetanos, cõ las allegas delos Olcadã y Vaceos, cien mil hõbres de pelea, tã determinados y valiẽtes, q̃ segun dize Tito Liuiõ y Polibio, nadie los pudiera vẽcer, si pelearã en cãpo igual. Y como se hallaron en tãto numero, viendo por la mañãna, q̃ ya los aduersarios erã passados, creyeron que de temor les huyã, y que solo dilãtana la victoria tener el rio de por medio. Y assi con gran alarido saltarõ todos en el agua, por lo mas cerca que cada qual pudo, sin orden, y sin mãdamien to ni regla de capitan. En este pũto la mul

titud de los cauallõs Cartaginefes acudieron a ellos, y la batalla se comẽgo dentro del rio difficil y trabajosa, pero muy desigual a los Españoles Carpetanos: porque como fuesen todos peones, y no se pudiefen afirmar ni sostener en el agua, qualquiera de los caualleros, dado q̃ vinierã desarmados, cõ el impetu solo del cauallo los podian tropellar y derrocar, quedãdo muy libres ellos para las entradas y bueltas y salidas por dẽtras y por delante que les hazia: porque la fuerza de sus destias los trayan firmes y rezios, dado que mas hõdura hallaran. Cõ este tal auiso perrecio mucha parte de los Carpetanos ahogados y sumidos: y si pudieron algunos delos passar adelante por medio de las ondas y de los cauallõs, en tomando la ribera del otro cabo, fueron despedaçados de los elefantes. Los otros traeros que venian en la reçaga, conocida la rotura de los primeros, tomaron algo libres a sus riberas: y alli comengades a se rehazer, Hanibal antes que cobrasen mas animo ni concierto, se metio cõtra ellos por el rio a dẽlãte, lleuando la fuerza d̃ todas sus vãderas jũras en vn esquadro, cõ q̃ finalmente los hizo huyr. Y siguiendo la victoria, comẽgo d̃ hazer tales daños en toda la cãpiña, que dentro de pocos dias sus moradores y comarcanos le reconocieron sujecion. Acostrãbrãuan en aquel siglo las naciones o principes poderosos, traer elefantes en sus guerras, como los traxõ tambien Hanibal en aquella pelea, por ser animales mucho fuertes y de gran coraçõ, guarnecian los cõ armaduras de sus espaldas, para que los enemigos no los pudiefen ofender; y metidos en las batallas cõtrãrias, hazian mucho daño con las trompas y colmillõs, arrebatando los hõbres, y lançãndolos en alto y al traues, despedaçando quãtos alcãgãuan. Cõ esto de la fuerza muy grande, tienen la presençia muy espãtosa, d̃ mayores cuerpos y grandeza, q̃ quantos criõ la natura: muestran en sus obras tanta discrecion y memoria, que parecen alcãçar juyzio: son muy vergoñosos si hazẽ alguna cosa torpe, señalãdamẽte quãdo los machos tomã las hembras, q̃ buscã lugares encubiertos, dõde nadie los vea: lo qual acontece cinco dias solos en cada año. Al sexto dia siguiente, despues de cumplido su desseo, lauãse lo mejor q̃ pueden en algũ rio, para se toinar a las otras piaras y rebãños en que solian andar. Las hẽbras duran preñadas

Batalla d̃l rio Tajo.

Elefãtes guerre-ros.

Calicut Malaca.

preñadas dos años enteros, y jamas paren mas de vno. Huelganse hembras y machos cerca de rios y de lagunas, dado que por su mucha grandeza no tengan habilidad para nadar. Viven tanta vida, que los mas de ellos alcãgan a dozientos años, y muchos alcãgan a trezientos. No pueden bien sufrir el frio, puesto que tienen el pellejo tan duro y tan fuerte por el espinazo, quanto blando y mollizo por el vientre. Si les hincan algunas saetas, o lanças; o garrochas, dãndoles a beuer azeyte, dizẽ q̃ se le caen los hierros. Tienen estrañamente los ratones, y la mayor dolencia que sienten, son camaras o ventosidades. Si comen tierra, hazes mucho daño. Precianse quãdo les ponen jaeces, y qualesquier otros atauos para bien parecer. A prenden con gran atencion quanto les enseñan, estudiãdolo con mucha diligencia, tanto, que los antiguos tenian maẽstros que les enseñãuan a pelear, y boltrear, y baylar, como si fueran personas de razon. Muchos delos se vieiron escreuir con la trompa en el suelo y en las paredes, palabras y letras que dezian sentencia. Otros tuuieron amores de mugeres, mostrãdo maneras de requiebros cada vez que passãuan delante dellas: y mas otras cosas de marauilla, que delos escriuen los philosophos naturales, en que parece notoriamente, ningũ animal de los brutos imitar tanto los hombres, no solo en la clemencia y compãssion que tienen, sino tambien en la condiçion y buen natural. Hallase gran abundancia delos en Africa, pero mucho mas en las Indias Orientales de Calicut y Malaca, contra lo postrero del mundo. Y los desta region son mas crecidos y mayores en fuerza, de la qual nos hãtra ydo por este tiẽpo cantidad delos en España, despues que nuestra gente seõnean y tienen sojuzgadas aquellas Indias, y derramado por ellas su potencia. Solian nacer elefantes, segũ Aristotiles dize, por las tierras comarcanas a las colunas de Hercules, que son agora confines al estrecho de Gibraltar. Y por esta razon el mesmo Aristotiles afirma, no ser el fin de las Indias muy alexado del tal Estrecho, pues crian ambas regiones aquellas bestias tan semejantes las vnas a las otras. Mas agora dexaremos de hablar en estos animales, y tornaremos a contar lo que succedio cõ Hanibal en España, siendo passada la pelea del rio Tajo.

Capitulo. xxix. Como vinierõ embaxadores Romanos a Cartagena, para renovar cõ Hanibal sus amistades antiguas, y negociar que no tomasse pendencia contra los de Monuedre sus amigos, de lo qual auia grandes indicios. Y de la mala respuesta que tuuieron en esta demanda.

**D** Arcieron tan importantes las conquistas y victorias passadas, assi las del año presente, como las del año primero, que ningun pueblo ni gente salto por aquella cuerda de tierra, quanta viene desde la boca del rio Ebro, hasta las fronteras del Andaluzia, que no recibiesse la confederacion y seõorio de los Cartaginefes, y de su capitan Hanibal, sino fueron los Saguntinos de Monuedre, con quien al presente nadie tenia quisiõ abierta: pero ya se trataua de secreto manera para la tener, buscãndoles Hanibal discordias y pendencias con algunos Españoles sus comarcanos, por el mesmo camõno que su padre primero lo tento, procurando como las tales pendencias tuuiesse calidad o circũstancia, con que se pudiesse tambien el meter en ellas. Esto negociãua personalmente con los Andaluzes Turdetanos, que segun ya declaramos en el decimo capitulo deste libro, pretendia ser suya mucha parte de la juridicion que Monuedre possyã: lo qual Hanibal importunãua que pidiesse affectuosamente, y que le hiziesse a el juez deste pleyto; que (para dezir verdad) montãua tanto como no poder justicia ni derecho, sino fuerza manifestã. Sintieron todas estas cautelas muy bien y muy presto los Saguntinos, y no cesãuan de hazer mensageros a Roma, con informaciones continas y largas, como gẽte cuydosa de si, que ya conocian los males venideros antes que llegassen: y tambien porque la seõoria Romana supiesse la prosperidad que los Cartaginefes acãtrayã. Hanibal en esta fazõ tenia ya con certados y cõcluydos sus intentos y deseos, y boluio para Cartagena, cõ intencion

Monuedre

Turdeta nos.

**Tiempo.** de reposar el invierno que se llegaua: y allí le vinieron embaxadores Romanos para sentir su voluntad en el hecho de Monuedre, y en los otros mouimientos q̄ del sospedraua: los quales embaxadores fuerō bien recibidos, y se les permitio q̄ luego declarassen lo que demandauā. Ellōs en breues palabras, segun dize Polibio, pidierō primeramente, q̄ no se trauesse pendencia con los vezinos de Monuedre, pues ya le constaua ser confederados y compañeros del pueblo Romano. Lo segundo, que ningun Cartagines pasasse del rio Ebro cōtra los montes Pyrenes, conforme tambiē a los tratos puestos con Hasdrubal su cuñado. A lo qual respōdio Hanibal poco mas largo, como mancebo heruiente, desleoso de la guerra, tal que lo de España tenia preuenido muy a su voluntad, y en Cartago ninguna cosa le faltaua, con el industria y fauor de los caualleros principales della sus parientes: diziendo, ser el muy amigo de los Saguntinos, y reputarlos entre la gente de su parcialidad, y que pues tal erā, merecian los Romanos graue reprehensō en auerse mouido los dias antes por letras de personas particulares, a tratar paz entre los de Monuedre, quando succedio la rebuelta de sus vandos, pues Hanibal auia de ser el q̄ los pacificasse: y passando los mismos Romanos mas adelante, auian tambiē ordenado como fuesen muertos algunos hōbres principales desta ciudad: los quales entendia vengar, por ser antigua costūbre de los Cartagineses, no dexar sin emienda las injurias de sus amigos. No dizen las coronicas Latinas palabra ni replica que los embaxadores Romanos hiziesen a esto: pero sabe cierto, que luego como fueron despedidos, muy mal contentos de su respuesta, Hanibal sin detenimiento despachō nuevos mēsageros a la gran Cartago, con auiso de quanto passaua en España, de clarado y encareciendo muchos agravios que los Saguntinos de Monuedre, contraidos en la señoria Romana, tenian hecho a dichos pueblos Españoles sus amigos y parciales. Casi junto con aquello, mudado su primera determinacion que tenia de repartir las vanderas en aposentos, para reposar el invierno, salio cō ellas en cāpo, lleuandolas mas apercebidas y mas armadas que nunca, guiadas la via derecha de Monuedre: donde llegaron el año sobredicho, pocos dias andados del mes, que los Roma-

nos llamauan Septiembre, los Españoles no sabemos que nombre le dauan en aquellos tiempos. Y luego como vinieron, Hanibal comēço de quemar y destruir la cāpiña con estragos cruelisimos: los quales por el mesmo tenor y con la mesma crueldad, se hizieron contra los otros lugares y tierras por dōde passaua, sino fue cōtra la villa de Denia: cō su comarca: dōde Hanibal, dado q̄ le cayesse en el camino, no quiso tocar, por acatamiento del templo antiquisimo q̄ sus vezinos allí cerca tenia, en reuerencia de la diosa Diana, mostrandose tan deuoto della, como los Españoles sus confines: dado que por otra parte sabia claro, tener este pueblo singular amistad con los de Monuedre, y pudo tambien ser que no menos la tuuiesse con los Romanos en Italia. Llegados los exercitos Cartagineses a Monuedre, pusierō real sobre las tres partes del pueblo, fortificados cō mayores aparejos y presteza de la q̄ nadie puede significar. Luego se començaron a labrar ingenios de diuersas maneras, con todos los artificios y herramientas perteneciētes al combate desta ciudad: porque ya declaramos en el quarto capitulo, y en el veynte y seys mas adelante del primer libro, los comiēços y siglo de su fundacion, y la parte donde fue cimentada, no sera biē repetirlo de nuevo, pues allí abundantemente se podra ver. Iten declaramos en otros lugares de los libros passados, la fertilidad y prouecho de su prouincia, las grangerias y prouision que siempre traxo por la mar, el acrecentamiento de su vezindad, la justificacion de sus leyes, sus loables costumbres, y su buena governaciō: con lo qual, segū ya se dixo, pujaron sus moradores en breues dias a tener tanta riqueza, que se reputauan entre los mas bien afortunados de España: tanto, q̄ como vimos, la señoria Romana procuro su confederacion, creyendo que bastaria para deshazer con ella la potencia de los Cartagineses: y los Cartagineses trabajauan en destruirla, por estoruar lo mucho que podrian los Romanos acrecentarse con tal amistad en España. Declaro mas Polibio, diziendo, q̄ si Hanibal esta ciudad alcagasse, quitaua primeramente qualquier esperança q̄ los Romanos tuuiesse de hazerle guerra por aca. Lo segūdo, q̄ le cobrarian temor otras gētes, y las ciudades Españolas de su parcialidad estarian mas firmes y fieles, y parecia q̄ se le da-

Septiem  
br. 218.

Denia.

Monuedre  
cercada.

Embaxada  
Romana.

Respuesta  
de Hanibal.

rian luego las que viuan en libertad. Lo tercero, que podria despues yr adelante bien seguro por las otras regiones Españolas, pues no dexaua lugar enemigo recagado, y esperaua sobre todo de tomar en Monuedre mucho dinero, para las empresas difificiles que traya propuestas en su coraçō. Iten, que su gente guerrera cobraria gran animo con el prouecho del robo que hallassen en la ciudad: y finalmente ganaria las voluntades y coraçones de los Cartagineses Africanos, por los presentes y dones q̄ les podria hazer de las joyas y riquezas deste pueblo. De manera, que para tanto poco bastaua la posesion y valor en aquel tiempo de la ciudad de Sagunto.

**Capitul. xxx. Como Hanibal, auiedo cercado la ciudad de Monuedre, la combatio muchos dias con los ingenios vsados en aquel tiempo: donde quedaron abiertas y rotas en España las pependcias de los Cartagineses contra la parte Romana, fauorecedora de Monuedre.**



Val de Sa  
gon.

Arietes.

Viñas de  
combate

Enian los adarues de Monuedre cierto canton a manera de punta, salida contra la buelta de fuera, frontero de vn valle, que dizen oy dia Val de Sagon, mas descumbrado y mas llano que ninguna parte de sus cōtornos: por el qual valle Hanibal ordeno de lleuar cōtra los muros para los derrocar, vnos artificios de combate, llamados Arietes entre los Latinos, que quiere dezir carneros en nuestro Romance vulgar: y solian los traer amparados y cubiertos con otros ingenios que llamauan viñas. Estas eran de maderos ligeros, y no flacos, para que se pudiesen lleuar donde quiera. Tenian al hueco nueue pies en altura, con otros diez pies en el ancho, proporcionados en tal facion, que todas ellas quedauā a lo largo de diez y seys pies en quadro. Por arriba poniales dos coberturas a manera de tejado, la primera muy rezia de tablas, la segunda blan-

da de farzos, hechos de vimbre: los lados texian esto mesmo con estas vimbres, pero cubrianlas de fuera con pellejos de bues y crudos y rezientes, porque con piedras ni con saetas nadie les pudiese danar: y si los contrarios llegassen a meterles fuego, no los bastassen a quemar. Biē assi como nuestros antepassados hazian pocos años ha lo que llamauan mantas de combate, que casi fueron lo mesmo que las viñas sobredichas, donde metian gente con açadones y picos, para cerca de tierra descarnar las murallas. Lo trasero destas viñas antiguas parece que deuio quedar abierto, porque fue ser: mas liuianas al traer, y porque los escuadrones mayores del exercito, que siempre venian a poco trecho, segurauan en aquella parte la gēte q̄ las meneaua dētro, jutamente con los otros ingenios metidos en ellas, q̄ dize llamarle carneros: los quales eran vnas vigas gruesas, colgadas algunas vezes de cierto madero lenzillo, leuando como balança, semejante del que cōtamos en los treynta y cinco capitulos del segundo libro: pero lo mejor y mas comū era colgarlas cō sus cadenas, o sogas, de dos maderos bien firmes, juntos y trauidos en lo mas alto, y en lo baxo defuidos a manera de triangulo, que parecian pies del ingenio. La frēte mayor y mas gruesa de las vigas, guarneçianla con chapas de hierro biē fuertes, y quedando colgadas en el ayre, despues que con sus viñas la podian llegar cerca del muro, puxauan atras, y dexandolas luego, de vayuen dauan tal golpe, que con el impetu de los arrojadores, y con la grandeza y el peso que tenian en si, despedaçauan las piedras, y las defençaxauan de sus lugares, derrocando quanto herian, si bien lo supiesse regir. Por esta razōn tenian el nombre de carneros que diximos, a causa que como los tales animales ouejunos, al tiempo que pelean vnos con otros, para se dar testadas se retraen a cobrar mayor impetu, y todo con q̄ lo se hieren, es cō la frēte: ni mas ni menos las tales vigas de combate retraydas por detras para herir en los muros, todo lo que desbaratauan y deshazian, era con aquella frēte herrada. Bien es verdad, que discurrendo los tiempos, sobre todos estos aparejos les aia dieron muchos otros, con que los golpes fuesse mayores, y la gente los pudiese mejor guiar: porque como ya diximos en aquel capitulo del segundo libro, la primera parte don-

Mantas de  
combate

Carneros de  
cōbata.

de los inuentaron, fue sobre Cadiz, quando los tiempos antiguos otros Cartaginefes nueuamente venidos alli, cõquistauan aquella ciudad, por industria de Pefafmeno carpintero, vezino de Tyro: despues vn otro maestro natural de Calcedonia, llamado Cetras, les aadió nueuos asientos, con que no los pudiesen trastornar, y ruedas en lo baxo, para los llevar donde quiesseen. Dizen mas, auer este sido quie primero les puso los encajos, o viñas al derredor, con los aforros o cubiertas de cuero, que los amparassen de quanto por los lados, o por encima sus contrarios les tirassen: en lo qual duraron algunos años, sin les añadir otra mejoría, hasta los tiempos del rey Philippo d Macedonia, padre del grã Alexandro, que teniendo cercada la ciudad de Bizancio, llamada por este nuestro siglo Constantinopla, cierto maestro nombrado Polydio, natural de Tesalia, hizo sobre todos estos ingenios, muchas otras inuenciones y sotilezas en los artificios de combate, mas faciles y mas furiosas. Deste Polydio fueron discipulos Diades y Cherra, dos singulares oficiales, que siguiendo los exercitos del gran Alexandro, recibieron del crecidas mercedes, por el mismo respecto de sus artificios y nueuas inuenciones que sacauan en los combates de los pueblos, donde quiera que ponían sitio: de lo qual dexaren escritos libros assaz provechosos, declarando las medidas y buenas proporciones, con que los deuia labrar: y por aquella regla se guiaua mucha gente de los antiguos en sus obras, y perseveraron en ello gran tiempo: señaladamente la nacion de los Griegos, y despues los Romanos, quando por el mundo traxerõ guerras en diuersas prouincias: y tambien este capitán Hanibal, quando tenia puesto cerco sobre Monuedre, que hizo multitud de los tales artificios, a fin de se juntar con los adarues de la ciudad, y derrocarlos en el cãton que tenemos declarado. Mas toda su diligencia dañaua poco, por causa que quãto lexos del muro parecia lugar conueniente para traer las mantas o viñas, tanto despues, venidos al efecto, succedia mal, estorRANDO cierta torre grande que caya cerca. Los muros tambien, como de parte sospechosa, tenían allí mas altura, mas fortaleza, mas defension, no solo de reparos y per trechos, sino de mancebos escogidos y valientes: que donde sentían mayor peligro,

resistían con mayor fuerza: los quales con piedras, y dardos, y con todos los arrojados posibles, apartauan los enemigos quãdo venían, sin bastarles amparo que traxessen. Desta manera no satisfechos en defender aquella parte, con todo su quartel y cõsu torre, cobrauan animo para salir a dar en las estancias Cartaginefas, y dañar los ingenios, tan denodados y tan a tiempo, q ningun rebato prouaron, donde cayessen menos de los vnos que de los otros. Y en el vno de estos rebatos, Hanibal trabajando por llegar a los adarues, sin curar de su peligro, ni del mal que le pudiesse recrecer, fue derrocado grauemente herido con vna lanza, que le passaron el muslo todo: cuya cayda puso tanta confusion en los suyos, y se començo la turbacion y huyda de tal arte, que poco salto para desamparar y dexar perdidos los artificios y mantas del combate. Y assi traydo Hanibal a sus reales, cessaron las peleas algunos dias, y solo perseveraron en el cerco, quanto duraua la cura de esta herida, no hazien do mas de reparar los ingenios y las defensas del real, sin cessar hora ni momento. En esto se gasto lo que faltaua del año presente, quedado la guerra muy trauada por todas aquellas comarcas, llena de muchos y muy grandes inuencientes.

Capitul. xxxj. De los agujeros y señales terribles q succedieron en estos dias en el cerco de Monuedre: y de la victoria grande que los ciudadanos ganaron en vn combate que les dieron Hanibal y todos sus exercitos, mostrando crecida valentia de sus personas.

**N** aquel intervalo de tiempo siempre renouan por la ciudad guardas y reparos a toda parte: sus mensajeros no parañ y dos y venidos a Roma, pidiendo socorro muy breue, pues tenían el adversario terrible: de quien sentían ser la principal causa de su rancor, el amissad

Hanibal herido.

Tiempo.

amissad y la liga que pusieron con los Romanos, pero tanta quanta priessa les daua los ciudadanos de Monuedre, tanto la señoría Romana dilatava su despacho, consultando diuersas vezes lo que podrian hazer, antes que rompiesen la guerra de su parte, con las quales largas començaron a sentirse necesidades entre los cercados. Y poco despues sobreuiñeron agujeros y señales, donde si la prosperidad que tuuierõ en los primeros encuentros no les pusiera demasido coraçon, pudieran biẽ conoeer lo que dellos auia de ser en especial venidos los principios del año siguiẽte, que fue dezientos y diez y siete primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, succedio de partir vna muger en la ciudad vn hijo varon, y tã presto como salio fuera del vientre, nacido ya de todo punto, tan presto se torno dentro, sin auer quien lo pudiesse resistir: significando rehuir la comunicaciõ y vida de sus naturales, aquiẽ tales fatigas estauan aparejadas, y tener por mejor no nacer, que passar por tanta persecucion: o segun otros interpretan, significaua no ser ya menester hombres nueuos en el pueblo, pues a los nacidos y criados se les ordenaua tan gran peligro: las quales interpretaciones, puesto que de palabras diuersas, vienẽ a parar en vn fin. Y hazese de esto memoria notable por los Philosophos naturales, a causa de no se hallar, desde que el mundo se començo, semejaete señal en otra ciudad ni region que sepamos. Y verdaderamente si la marauilla fue grande, las afrentas y significacion della no fueron menores: porque luego como Hanibal guarecio de aquella herida que tenia, renouo la quistiõ mas cruel, y por muchas mas partes q primero, con tantos obreros y tãtos ingenios de combate, que casi no cabiã en aquellos campos. Y puestos los aparejos a punto, començaron a mouerse las mantas, o viñas contra la muralla, metidos sus carneros en ellas: las quales en conclusion pudieron llegar con el abundancia mucha de gente que tenían los exercitos Cartaginefes: donde (segun afirman) auia ciento y cinquenta mil hombres de pelea, sin los otros oficiales y personas de seruicio. Los ciudadanos cercados, dado que con mucha buena manera y gran esfuerzo se defendiesen y trabajasen quanto podian, no bastauan a tanta priessa, quanta siempre les daua: porque los carneros o bayuencos herian en los adar

Año. 217. Aute del naciẽto de Christo.

Combate de Monuedre.

ues, y por muchos lugares los tenían hendidõs, y en vna parte muy aporillados, descubriendo gran espacio de la ciudad: y no tardo mucho que tres cubos, o torrejonos, y quanta cerca tenían entre si, cayeron de todo punto con tal estruendo, que sus mismos capitanes Cartaginefes, y todos los del exercito, creyeron por aquello solo tener ya ganada la ciudad sin mucho peligro de sus gentes, y cargauan furiosamente para se meter dentro, sino que hallaron a los ciudadanos en el otro lado puestos en orden, muy reglados, y muy desconfiosos de venir a las manos con ellos, como si la muralla cayda fuera sola causa los dias passados de no se auer podido juntar vnõs cõ otros. Ninguna cosa parecia la tal quistion a los combates o rebatos que se trauan por ocasion en otros lugares, ni menos semejaua si no batalla reglada de dos exercitos poderosos, quando pelean en campo descubrido, teniendo los de fuera por su parte gran confianza, que si poriasen algún poco, tomarian el pueblo. Los de dentro, poniendo se muy rauiosos entre las cascas y lo caydo del muro, desesperados en ver tan grã mal ofreciendo sus cuerpos a las heridas, en lugar de las cercas que faltauan, sin retraerse ninguno de ellos atras, ni perder vn solo passo del sitio que primero tomarõ, para que los enemigos pudiesen entrar. Quanto mas andauan trauados y juntos, tanto mas gente se heria, porque ni metian espada, ni se tiraua lanza que no hiziesse daño, particularmente las arrojadas por los Saguntinos, a quien ellos dezian Falaricas. Estas eran como dardos crecidos, a manera de las que los Moros llaman azagayas, o gorguzes cõ su yerro quadrado, metido por vna hasta redonda, sino donde ponian el yerro que por allí conuenian ser las hastas quadradas para meterse caual. En aquella juntura del yerro y de la hasta hincauan vnas mechas estopeñas, atadas como borlas, vu radas con pez, mezclada (creo yo) cõ otros materiales, que facilmente se podian encender, pues era cierto que les ponian fuego quando las arrojauan. El yerro tenía tres pies a lo largo de las medidas antiguas, que (segun adelante cõtraremos) era casi lo mismo que vara Castellana, por donde medimos oy dia paños y lienços de nuestra contracion: y haziãlo de este largor, para que pudiesse traspasar a qualquier hombre do de hiriesse, con sus armas, y su cuerpo: y si por

Falarica

Pie medida. Vara medida.

Pefafmeno carpintero.

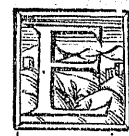
Cetras carpintero.

Bizancio ciudad. Collanti nopl. Polydio carpintero. Diades. Cherra.

por ventura no lo passauan, con solo quedar en el escudo hincada la Falarica, poniendo tanto pavor las borlas, o mechas encendidas, a quien el ayre, y el movimiento del camino, trayan muy ardiendo, que hazian arrojar las otras armas, por temor de no se quemar aquellos donde dauan: y quedauan con esto desnudos y descubiertos, para quando despues viniessen a las manos, poderlos facilmente matar. Asi que como la pelea durasse gran rato, sin parecer alguna ventaja por ambas partes, y los de Monuedre no solo conociesen que bastauan a defender el portillo, sino que ya los de fuera se podian tener por vencidos, pues en cabo de tal portillo, siendo tantos, no bastauan a los entrar, faltan con gran alarido sobre los Cartagineses, entre las piedras y caeduras de los adarues: y alli començaron a darles tanta pressa, que presto los echaron del sitio que tenían, rodando los vnos sobre los otros, muy turbados y confusos: y casi luego les boluieron las espaldas, huyendo hasta los meter dentro de sus reales, donde los ciudadanos siguieron la victoria, hiriendo y matando por las espaldas y lados, quantos alcançauan. Parte de ellos vno que prouaron a combatir los paleques, y foijas del real, sino que hallaron dentro mucha contradicion. Y con aquello los de Monuedre se tornaron a su ciudad victoriosos, y contentos por el buen acontecimiento deste dia. Syllio Italico, poeta Español elegante y diligente, relatando los passos desta guerra, señala muchos nombres y hazañas, y muertes particulares de personas notables, que trabajaron en aquellos combates y en su defenfa: lo qual, por auer alguna sospecha que son cosas fingidas, como las fingen continuamente los poetas en sus obras, no las ponemos aqui: ni tampoco pondremos en lo siguiente lo que discrepare de los otros coronistas autenticos, Latinos, y Griegos, y Españoles, que trataron el hecho destes combates, y tiempos, tan particularizados y bien escritos, quanto parece que buenamente lo pudieron alcançar a saber.

(2.)

**Capitu. xxxij. Como vinieron otra vez en España mensajeros Romanos, para ver si podrian atajar esta guerra de Monuede: y como por aquellos dias nacio tambie vn hijo de Hanibal y de su muger y se hizieron nueuas diligencias y despachos para fenecer aquel cerco que tenían sobre Monuedre.**



Entre tanto que los negocios asi passauan, llegaron a la playa frontera de Monuedre, ciertas galeras Italianas que trayan dos embaxadores, a quien la señoria Romana despachaua segunda vez, pucsto que tarde, para hablar con Hanibal, sobre la pendencia desta guerra. Llamauan al vn embaxador Publio Valero Flaco Publicola, y al otro Quinto Fabio Panfilo. Hanibal mostro desplacerle, quando supo de su desembarcacion, y asiles embio mensajeros a la marina, diziendo, quan ocupado se hallaua con aquel cerco de Sagunto, para recibir embaxadores de nadie, quanto mas teniendo su campo lleno de naciones y gentes ferocissimas, con quien los Romanos, si venian, no podian estar seguros: por tanto se ria mejor que bueltos a Roma, dexassen passar esta dificultad, y concluyda, tornarian a dezir y consultar lo que bien les pluguiesse. Parecio claro con esta respuesta, que no siendo luego los embaxadores admitidos, auian de caminar a la gran Cartago: y asi lo trayan en sus instrucciones, y lo hizieron, para demandar que les fuesse Hanibal entregado, como quebrantador de las amistades, y ligas, y juramentos, assentadas en Sicilia con el gran Hamilcar, entre las dos señorias Romana y Cartaginesa, y confirmadas en España por Hasdrubal su yerno, capitan general de Cartago. Hanibal, entendida la jornada que los Romanos lleuauan, embio tras ellos a Cartago letras y mensajeros, para que sus parientes y cabeças del vando Barcino, preuiniessen a sus aficionados, y mirassen como la parte

Publio Valero Flaco Publicola. Q. Fabio Panfilo.

Carpetanos.

Oretanos.

parte de los Edos no pudiesse gratificar a los Romanos en su perjuizio: de la qual diligencia, pucsto que fue mucho buena, tenia poca necesidad; a causa q todos ellos estauan de suyo tan apercebidos en esto, q los aduersarios, dado que trabajaron mucho como Hanibal se leuanta de sobre Monuedre, cumpliendo los otros articulos que Roma pedia; ninguna cosa pudieron acabar, ni finalmente despues de muy alreçado; los embaxadores Romanos vuieron otra respuesta, sino que Hanibal tenia poca culpa de todas estas mudanças, y guerras, y nouedades, acontecidas en España; pues los Saguntinos de Monuedre, primero que nadie las començaron: lo qual puede ser que dixessen por la confederacion hecha pocos años antes con los Romanos. Iten dixeron, que la señoria Romana haria mal, si preciasse mas el amistad nueva de Sagunto, que la muy antigua y muy prouechosa de Cartago. Esto se supo de los mensajeros despachados por Hanibal, que breuemente fueron y vinieron, y le traxeron dello bastante relacion: y dado que los tales negocios pusieron algun cuidado hasta saber en que pararian estos hechos alla, no por esto cessauan aca los combates y peleas entre los cercadores y los cercados, muy rezios, y muy portados, sin faltar dia que no viniessen a las manos: tanto, q Hanibal conociendo traer cansada su gente con las peleas continas, y con los trabajos de los ingenios que siempre labrauan, y se llegauan al muro, dioles algunos dias de reposo, poniendo solamente sus estancias en defenfa destas labores. Y porque no se perdiesse tiempo sin hazer algo de lo que solia despacho capitanes a la tierra de los Carpetanos en el reyno de Toledo, para que sacada por alli gente de refresco quãta pudiesen, y mastodas las prouisiones posibles, tornassen al real quanto presto pudiesen. Otros proueyo que hiziesen lo mesmo por la region de ciertos Españoles, nõbrados en aquellos dias Oretanos, que se diuidian destes Carpetanos en la parte Septentrional, por vn pedago del rio Guadiana, quanto viene desde poco mas baxo de sus fuentes, hasta Villa nueva de la Serena. Por el Occidente partian termino cõ la Betica, principiando sus mojonas en la mesma Villa nueva, hasta dar en Guadalquivir, pocas leguas encima de Andujar. A la parte de Levante confinauã los Oretanos

con otros pueblos llamados Bastetanos, tomando la particion dellos en el mesmo punto de Guadalquivir, y boluendo sin parar contra la parte cercana delas fuentes de Guadiana, donde començauan estos linderos: y aqui cerca desta punta se metiã los Oretanos ya dichos entre dos naciones Españolas, bien señaladas y notables: vna de los Celtiberos, de quien hablamos en algunos capitulos del segundo libro: y otra de los Lobetanos, q salian mas al Medio dia: los quales Lobetanos, tien po vino que fueron gente de los mesmos Celtiberos, como lo declararemos adelante. Segun esta razõ quedaua de tres puntas, o de tres lados la figura y figura desta region Oretana, dentro de la qual son agora ciudades conocidas y magnificas, Vbeda, Iacn, y Baça, con todas las poblaciones y tierras, que vienen por aquel derecho, contra las fronteras y comarcas de Calatraua. Cayan mas en la raya de estos Oretanos Españoles, los cortijos de Cazlona, donde fue por este siglo, de que hablamos aqui, la ciudad de Castulon, pueblo mucho principal y muy grande, naturaleza y morada de Himilce, la muger de Hanibal. Bien es verdad, que personas discretas, y muy consideradas en este caso, tienẽ creydo ser aquellos Bastetanos arriba declarados, parte y linaje contenido dentro dentro de los Oretanos: y no hallã inconuiniẽte differir en el apellido, ni que fuesen llamados Bastetanos, como cierto lo fueron, por causa de Basta, la ciudad que dezimos agora Baça, lugar populoso de ellos. Bien assi como nombramos Burgaleses a los que moran en Burgos, y Segouianos a los que moran en Segouia y su jurisdiccion, y generalmente los vnos y los otros se dicen Castellanos, por caer todos ellos en el reyno de Castilla. Mueues a certificar esto, hallar (segun affirmã) letreros Latinos esculpidos en piedras antiquissimas, que lo significan: y durar en aquellos Bastetanos hasta nuestros dias, la villa de Oria, de quẽ los cosmographos confiesan auer tomado la nombradía de Oretanos, y junto con ella la que los Griegos antiguos de zian Cataoria, que significa en su lengua lugar assentado cerca de Oria, al qual aña diendo vna sola letra, llaman Cantoria. Dizen otros, que los Oretanos antiguos fueron asi llamados, por causa y razon de cierto lugar que dezian Oret, en la parte (segun creen) donde hallamos agora la poblacion

Bastetanos etc.  
Celtiberos etc.  
Lobetanos etc.  
Vbeda. Iacn. Baça.  
Castul6.  
Bastetanos.  
Basta ciudad. Baça.  
Oria pueblo.  
Cataoria pueblo. Cantoria.  
Oreto pueblo.

Syllio Italico poeta.

Calatra  
ua. blacion de Calatraua, y que por alli traya  
fus capitanes Hanibal en aquellos dias, ha-  
ziendo gente nueva para fenecer la cõqui-  
sta de Monuedre: pero de todas las tales  
naciones y pueblos de los Españoles des-  
pues trataremos en otro lugar mas defocu-  
pado, dãdo sufficite memoria de sus costu-  
bres antiguas, y buenas maneras de viuir.  
En aquella mesma fazon que lo sobredicho  
se hazia, Himilce la muger de Hanibal  
estaua cerca de los reales, y puede ser q̃  
dentro dellos, y succediole de parir vn hi-  
jo varon, que llamaron Haspar: cuyo naci-  
miento, por auer en el grandes regozijos, y  
su padre Hanibal mostrarle dello muy fa-  
tisfecho, deuio dilatar algunos dias el des-  
canfo de los combatidores, para no tornar  
a las peleas tan presto como tornaran.

Himilce

Haspar  
hijo de Ha-  
nibal.

**Capit. xxxiiij. Como**  
los Saguntinos de Monuedre  
perdieron vna gran parte de  
su ciudad, y defendian valien-  
tamente lo demas, puesto que  
con grandes trabajos y diffi-  
cultades, en que por de fuera  
los ponian.



Entre todos aquellos plaze-  
res y vagares Hanibal no  
dexaua muy a la continua  
de hablar y visitar a sus ca-  
pitanes y gētes, vnas vezes  
indignandoles contra los enemigos: otras  
vezes prometiendoles grã satisfaciõ y grã  
premio, si concluyessen esta demanda de  
Monuedre. Pero como poco despues, en  
vn razonamiento q̃ les hizo, prometieffe  
que ganada Monuedre la meterian a saco,  
mostraronse luego tan determinados, que  
si les dieran señal de batalla, no parecia q̃  
bastara nadie para fe les defender. Los Sa-  
guntinos cercados tanto quanto por de fue-  
ra les dieron aliuio de los acometimientos  
y peleas acostumbradas, tanto no lo toma-  
uan ellos, ni cessauan noches ni dias, reha-  
ziendo nuevas paredes y muros en la par-  
te derrocada: su diligencia fue tal, y con ella  
se remediaron de tan buena fuerte, que  
Hanibal (segun era rapaz) entendio muy  
alo claro dañarle la dilacion, y determino

de los acometer más cruelmente que nun-  
ca. Para lo qual hizo labrar vna torre de  
madera, mas crecida que los adarues de la  
villa, con vigones y tablas gruesas, sobre  
ruedas muy fuertes que la meneauan don-  
de quisiesse, y pudo por el contorno mas  
alto garitas, y tablados que bolauan a fue-  
ra, con gente de vallesteros y flecheros, y  
con otros que lançauan dardos y piedras.  
Puso mas otras personas que tenían cargo  
de tirar con vallestas fuertes de caja, con-  
certadas con sus garruchas o tornos, en la  
manera que las viuaua aquellos tiempos. Y  
como la torre fuesse breuemente labrada,  
por el gran aparejo que tenía de maestros,  
y de materiales, luego la gente salio de ca-  
da parte, reglada y en orden, con sus offi-  
ciales y capitanes: pero señaladamente cõ  
el capitan Hanibal, que se mostraua delan-  
tero de todos, esforçando y amonestando  
quanto se deuia hazer. En especial auifaua  
que de todos cabos acometiesse el pueblo,  
para que los ciudadanos repartidos en la  
defensa, no baltassen a las priessas que por  
tantos lugares les vendria. Con esto las vo-  
zes, y el ruydo, las arremetidas a la mura-  
lla fueron tan brauas y tan continas, que  
los ciudadanos no sabian a que parte seria  
mejor socorrer. La torre tambien, donde  
consistia lo principal del negocio, llego  
muy entera y muy sana, sin perjuizio q̃ na-  
die le hiziesse: desde la qual, como sojuz-  
gava la cerca, començaron los vallesteros  
a despendir tiros sobre los de dentro, tã ef-  
pefos y furiosos, que breuemente quantos  
guardaua aq̃lla parte del muro dõde la tor-  
re toco, lo desampararõ, auiedo grã copia  
dellos traspassados y heridos, y muchos o-  
tros q̃ cayan muertos abaxo. Hanibal vi-  
sto que por alli le quedaua ya todo descõ-  
brado, sacó prestamente quinientos açado-  
neros Africanos con sus picos y herramien-  
tas, que començarõ a dar en el muro junto  
con el cimientõ, y a derrocarlo sin algun  
estoruo: lo qual era facil de hazer, pues allõ  
de que nadie resistia. por arriba, era la cer-  
ca de barro y de cãtos mal trauidos, hecha  
segun la manera de los edificios muy anti-  
guos, sin cal, ni betume fuerte, cõ q̃ las pie-  
dras se pudiesse asir ni pegar. Y por esto  
primero q̃ los golpes las quebrassen, cayan  
defencaxadas de sus lugares, quedando mu-  
chos portillos abiertos, por donde la gen-  
te de Hanibal se metio muy a su plazer.  
Ya començauan a pelear por las calles, ve-  
ciendo

Hambre  
Sagunti-  
na.

ciendo los vnos en vnas partes, y los otros  
en otras, haziendo cada qual todo lo que  
se podria dezir. Los ciudadanos con tener  
las casas de su mano, desde las quales podia  
arrojar en los enemigos piedras y vasijas,  
y niãderos gruessos, mantenianse reziamẽ-  
te contra la multitud de los Cartagineses,  
en especial por lugares angostos, en q̃ los  
de fuera no podian caber todos juntos: pe-  
ro sobreueniales de continuo tanta gente, q̃  
ni bastauan a los detener, ni dãdo q̃ mata-  
ssen muchos dellos, les hazian falta: muy al  
contrario del daño que recibian los ciuda-  
danos, que qualquiera dellos era gran per-  
dida si moria, segun era ya pocos y buenos.  
Con todo esto determinaron los Cartagi-  
neses de tomar vn sitio dentro de la ciudad  
en vn recuesto bien apropiado para su me-  
nester, donde plantaron sus ballestas fuer-  
tes, y sus trabucos, y los otros ingenios que  
tirauan desde lexos: los quales rodearõ cõ  
vn muro de piedra seca, para se hazer fuer-  
tes en el, y tenerlo como castillo dentro del  
pueblo, conforme tambien a lo que los me-  
mos ciudadanos auian hecho, que sin el ca-  
stillo principal de su ciudad, barrearõ por  
muchos lugares las calles con tapias, y con  
fosas, y con palenques de maderos, y con  
otras muchas defensas, para lleuar adelan-  
te su resistencia quãto las fuerças les duras-  
sen, no descansando momento. Los traba-  
jos eran continuo mayores, porque como se  
les angostaua cada vez el espacio, no cabia  
en la parte que les quedaua, ni se podia ro-  
dear en lo de dentro. Sobre todos estos ma-  
les recrecio, lo que fuele siempre recrecer  
en los cercos muy largos, que fue hambre  
grauissima, tã cruel y tan sin remedio, que  
despues quedo por exemplo la hambre Sa-  
guntina. Iuntauase con todas aquellas des-  
uenturas, no tener esperança de nadie que  
los ayudasse, pues los Romanos, en quien  
siempre confiaron, se descuydauan, y los  
dexauan perecer a manos de tan brauos e-  
nemigos, siendo Roma la causa de toda su  
perdicion, por conseruar y mantener el a-  
mistad y fe que con ella pusieron. A ssi que  
bien considerado, no parecia ya posible  
defender aquello poco del sitio de la forta-  
leza donde quedauan arriñonados, sino  
fuera porque durando los hechos en el ter-  
mino sobredicho, Hanibal vno de cami-  
nar algunos dias, y salir fuera de su Real.  
Fue la razon desta jornada tan subita, que  
los Oretanos arriba declarados, y los Car-

petanos del reyno de Toledo, tenían pre-  
tos y mal tratados a todos los capitanes A-  
fricanos, que los dias antes diximos auer  
hecho gente por su tierra, mouiendole a e-  
llo demasias y sobercuias que siẽpre hazian,  
forçando los hombres q̃ viniessen a la guer-  
ra contra su voluntad: y parece la rebuel-  
ta ser tanta, que Hanibal se temio de que  
todos no se rebelassen contra el. Entre tan-  
to quedo con el exercito por tiniente de  
gouernador mayor vn cauallero Cartagi-  
nes, llamado Maharbal, hijo de Himilcon, Mahar-  
bal Car-  
tagines  
persona de calidad: el qual puso tal dilige-  
cia todos los dias destas auencias, que ni  
los cercados, ni los cercadores sintieron fal-  
ta de su capitan general. Este hizo contra  
la ciudad algunos acometimientos, en que  
siempre le succedio bien, y trabajo tanto  
cõ tres ingenios de los bayuenes llamados  
Arietes, que pudo batir mucha parte de las  
barreras y muros que los ciudadanos tenia  
fortificados en el castillo principal, y fue-  
ra del.

**Capit. xxxiiij. Como**  
Hanibal acabo de conquistar  
y destruyr a los Saguntinos de  
Monuedre con toda su ciudad  
sin poder nadie poner paz en-  
tre ellos, dado que la procura-  
ron, y quisieron tratar algunas  
personas hõrradas por ambas  
partes.



Naquel punto mesmo que  
passauan tales cosas, Hani-  
bal auia cobrado ya sus ca-  
pitanes presos, y fõslegado  
con su discrecion y presen-  
cia los Españoles alterados, y llegaua ya  
dentro de su real, muy alegre con tan hon-  
roso despacho. Pero fue lo mucho mas, des-  
pues que venido le mostraron derrocadas  
las defensas en la ciudad, y dstrõgados los  
palenques en los mas importantes lugares  
y mejores del pueblo. Con el regozijo de  
tanta prosperidad, auida cõtra los pueblos  
Oretanos y Carpetanos del reyno de To-  
ledo, y con la nueva gente que Hanibal e-  
sta vez traxo dellos, mouieron otro dia  
quantos en el cerco residia todos juntos cõ

tra la fortaleza de Monuedre, donde la pelea se trauo cruelissima, con muerte de muchos en ambas partes: y como las fuerças de dentro menguassen, y las de fuera siempre creciesen, ganaron los cercadores vna gran parte del castillo, con que los ciudadanos quedaron absolutamente destruydos. Y como quiera que los aduersarios traían gran furia por acabar de combatir lo restante, nunca les hallarõ flaqueza ni mudança, ni llegaron vez a tocar en los portillos, que no ropassen reparos medianamente labrados, y gente determinada de morir en ellos. Algunas personas, vista la demasiada porfia de los Saguntinos, doliendose de la desuertura que sufrían, quisieron tentar alguna manera de cõcordia, si la hallarían. Estos eran por la parte de los cercados, vno llamado Halco, el qual sin que nadie lo sintiesse, vino de noche, creyendo que Hanibal se moueria con sus ruegos y lagrimas, para no llevar adelante la perdición desta ciudad. Platicado el negocio, y conuido que ningun medio bastaua con Hanibal, sino con partidos y condiciones crueles y tristes, dadas como de señor indignado que ya tenia la victoria por suya, determino Halcon de se quedar en el real, sin boluer a la ciudad, por no morir vna muerte tan affligida, quanto los otros esperaua, ceruificando que nadie lleuaria tal respuesta, que luego los ciudadanos no lo hiziesen piegas. Las condiciones pedidas por Hanibal fueron. Primeramente satisfazer a los Turdetanos enemigos manifestos de Sagunto, muchos intereses y cosas que dezia serles a cargo. Lo segundo, que dada la plata y el oro, quanto los de Monuedre tenia, saliesse del pueblo, con vna vestidura sola cada qual, y poblasse otra villa donde Hanibal señalasse. Por la parte de fuera quiso negociar esta paz vn Español que dezian Halorco, muy familiar y conuido los dias antes de todos los Saguntinos: el qual solia conuersar y residir en la ciudad primero que la cercassen, al presente ganaua sueldo de Cartaginenses, como lo ganaua otros muchos Españoles. Este conociendo que las voluntades y coraçones de los hombres a la continua se mudan y vencen quando las otras cosas adherentes van de vencida, tuuo gran esperança de lo concludir: y poniendolo por obra, se lleuo que lo vierõ todos, a los atajos y palizadas de los ciudadanos: y dadas sus armas a las guardas, o se

Halcon Saguntino.

Halorco Español.

gun otros dicen, la lança no mas, en señal que venia pacifico, traxeronlo ante los gouernadores de Sagunto, que lo mandaron venir ellos: y despues de pasado su comedimiento de cortesia, con la gente vulgar que luego lleuo para lo ver y festejar como solian, se retraxo con los otros mas principales, y les començo de hablar como buen amigo, lo que sobre tal caso le parecia, diciendo que si Halcon su natural y vezino quando quiso tratar con Hanibal esta con cordia, les viera tornado respuesta, fuera muy escusado su mensaje presente: mas pues aquel era ya quedado con los aduersarios, agora lo hiziesse por su culpa propia, con temor dissimulado de los peligros y males que todos padecian: agora por culpa dellos, que (segun era fama) corria peligro quien les aconsejasse la verdad en este caso. El acordandose del amor y de la conuersacion antigua que con ellos tuuo, se determino de venir a les hazer saber que sus cosas no passauan tan fuera de remedio, si las querian aprouechar, que faltasse camino para salir fuera de tanta tribulacion: en lo qual, sin mas el hablar de su limpieza y buen zelo, podrian los Saguntinos conozer que ninguna cosa le mouio para trabajar en esto, mas de la buena voluntad que siempre les tuuo, pues los dias antes quando parecia que bastauan ellos a se defender, nunca les quiso hablar, ni quando creyan que Roma les acudiria, mas pues el hecho Romano passaua sin algun remedio, ni tan poco lo tenian ellos en las armas, ni menos en su ciudad, que ya toda la vian assolada, les rogaua templassen sus coraçones, y quisiesse aceptar los partidos que les traya mas necessarios que apazibles, de que se podria despues esperar alguna mejoría, si por el presente lo tomauan, como dados de vencedores a vencidos: y si parte de lo que diria les pareciesse difficil, hiziesse cuenta que quanto no se llegasse con ellos al cabo, recibian de gracia, pues Hanibal podia ya todo: conforme a lo qual queria la ciudad, sin otra contradiccion, cuya mayor parte tenia destruyda, y casi toda ganada: pero que les dexaua las comarcas, donde pudiesse edificar otra poblacion en el sitio que les señalasse. Pedia mas el oro y la plata, con las otras alhajas y joyas preciosas, assi del thesoro y lugares publicos de la ciudad, como de las personas particulares, en cuya recompensa les otorgaua que pudiesse

dieffen llevar sus personas y a sus mugeres y hijos, libres y seguros, sin daño ni deshonor, con dos vestiduras sobre cada qual. Estas condiciones dixo Halorco pedir Hanibal como vencedor, a quien ya nadie podia resistir, y q̄ de su parecer, como quisiera q̄ fuesse graves y desabridas, los Saguntinos, cõsiderada su fortuna, las denian aceptar como les vuo dicho, pues dexadas sus cosas en la clemencia del vencedor, podrian alcançar despues muchas cõmiendas, antes q̄ consentirse despedazar de sus enemigos, segun presto se haria, y ver ante sus ojos arrastrar, y degollar, y deshonnar sus mugeres y sus hijos, con las otras cosas que mas amauan. A esta razon era llegada por el derredor mucha gente del pueblo, la qual mezclada con los gouernadores y cabeças de la ciudad, oyo casi toda la platica hecha por Halorco, y luego retraydos vn poco, visto q̄ Hanibal mostraua codicia de su riqueza mandaron alli traer quanto precioso tenia y sin dar otra respuesta, lo metieron en vn fuego, q̄ prestamente se hizo, para lo quemar, a fin q̄ Halorco fuesse testigo de vsta, como nada quedaua dentro, donde los de fuera se pudiesse entregar: ni si Hanibal ganasse la ciudad, hallaria con q̄ satisfazer su codicia. Vuo muchos ciudadanos, q̄ tomando sus mugeres propias, y sus hijos, se lançaron con ellos en el mismo fuego, desesperados de todo remedio, queriendo morir antes en aquella manera, q̄ sentir la vengança de sus enemigos los Andaluzes Turdetanos y Cartaginenses, ni verlos gozar de tanta victoria. Hanibal en aquella sazón oyendo la turbación y pavor q̄ deste hecho trayan los ciudadanos, y q̄ los vnos andauan atonitos en ver que contraria les era la fortuna, sacó fuera del real todas sus banderas y gentes con mucha presteza, para q̄ los vnos començassen a dar en la suerte del castillo, señaladamente contra la torre mayor, q̄ ya desde los dias passados tenia muy gastada y muy picada junto con los cimietos: y como de nuevo la tornassen a herir, cayõ toda, sin quedar en ella defensa. Por alli se metieron muchos Cartaginenses, dando grãdes alaridos y voces, para q̄ los otros acudiesse a venir, pues en aquella parte no hallauan resistencia: lo qual se hizo luego, y Hanibal con el mayor golpe del exercito fue prestamente con ellos, y començo de tomar lo restante de la muralla, y saltar las barreras de las calles con tanta viveza y

ardimiento, q̄ breuemente lo ganõ todo, mandando a los suyos, que quantos hallassen para tomar armas, fuesse puestos a cuchillo, sin perdonar hombre ni muger. Los Saguntinos viendo se ya todos vencidos, y que nada les aprouechara quanto hiziesse para se librar de muerte de perpetua seruidumbre, que siempre fue peor q̄ morir, començaron a poner mucho mas fuego por sus mismas casas, y meterse dentro, por fenecer como los otros principales auia hecho primero: dõde por la mayor parte fueron todos abrasados, y los pocos que desto se libraron, quedaron captiuos, y heridos, y muy mal tratados en poder de sus aduersarios. La mortandad se hizo mas cruel de lo que Hanibal huuo mandado, porq̄ despues que la començaron, ni perdonauan a niños, ni a mugeres, ni personas de quãtas hallauan delante, ni los refrenaua de su ira ninguna cosa de las que suelen poner compasión en semejantes desastres. Y desta manera passados ocho meses despues que Monuedre se cerco, entrados pocos dias del mes de Mayo del año sobredicho, fue destruyda la tal ciudad, y quemada con demasiada perdición, sin dexar de hazer en ella los Cartaginenses todos los estragos y generos de fuerças que se pueden imaginar en vna cosa muy enemiga.

Mayo mes. 217

Cap. xxxv. Del engaño q̄ tuieron muchos coronistas Españoles, en dezir que la ciudad de Sagunto, destruyda por Hanibal, fuesse la que llaman agora Siguença: dõde juramente se declara lo q̄ sospechã algunos otros historiadores de la fundacion y principio desta mesma ciudad de Siguença.



Ecoligese de muchas historias que tratan estos acontecimientos, azer podido huir y salvarse parte de los Saguntinos vencidos, dado que pocos, entretanto q̄ los vencedores robaua las riquezas y joyas que sobraue de la ciudad.

Y cendi.



*muy muy*

libro, que por este respeto quisier a los Romanos preuenir los propósitos de Hanibal y fundar en Monuedre, sino fuera ya destruyda, los asiétos dela guerra para lo detener en España. No tardo mucho q̄ no vinierō otras informaciones a Cartagena, d̄ la priefa q̄ los mesmos Romanos trayā en bastecer nauios para las armadas dela mar: y como j̄ntauā dos exercitos pujātes ygruessos en q̄ ponīā veynte y quatro mil peones, cō ochociētos cauallos naturales de su ciudad y delos otros lugares Italianos, q̄ viuīā por leyes y fueros della: los quales, dado q̄ morauā en pueblos d̄uer: los, erā tambiē llamadōs ciudadanos Romanos. Por otra parte se dixo q̄ recogian quarenta y tres mil peones, y quatro mil de cauallo, delas villas sus cōfederadas, y d̄los q̄ se pudierō auer a sueldo, cō mas doziētas y veynte naos gruessas de carga, nueuamente labradas, sin las galeras mayores de cinco remadores albāco, y sin algunas otras mas ligeras de seruiçio, nō bradas celoces, en numero de veynte por todas. En Sicilia se tenia por cierto q̄ ponian dos legiones de gente, cada qual de quatro mil peones, y treziētos cauallos, y sin esto otros diez y seys mil peones allegadizos, y mil y ochociētos cauallos, cō ciēto y sefenta nauios largos, y doze sustas de las ligeras que diximos llamar se celoces, todos estos cō mādamiēto, que si llegados a riesgo los otros exercitos bastasē a resistir las entradas delos Cartagineses en Italia, luego passassen ellos en Africa, pa començar alla la guerra quāto cruel fuesse posible. Biē creyā estos Romanos, q̄ sabidos los tales apares, Cartago rehusaria la quistiō, y haria recompensa dela perdicion de Monuedre.

Flotas Romanas nueuas. Exercitos Romanos. Ciudadanos Romanos.

Celoces nauios. Legion Romana

*muy muy*

**Cap. xxxvij. De la relación y nueuas muy ciertas q̄ vinieron en España, certifiçando ser ya la guerra declarada de Romanos a Cartagineses, sobre la perdicion de Monuedre, pidiendo la señoria de Roma serles entregados quātos entendierō en lo hazer, y principalmente la persona del capitā Hanibal.**

**D**os dias adelante tuuo Hanibal nueuo mensaje venido dela mesma Cartago, que dezia como la guerra quedaua ya rota por alli, de los vnos a los otros: y la manera del rompimiento fue, que cinco Romanos de mucha reputacion, llamados Quinto Fabio, Marco Liuitio, Lucio Emilio, Cayo Licinio, y Quinto Lelio, desembarcaron en aquella ciudad, no para mas, de para saber si la guerra de Monuedre se hizo por mandado delos Cartagineses Africanos, y si la confesassen, o mostrassen tener a bien, como parecia claro: que si mostrarian, los desafiassen, y declarassen por enemigos capitales, quebrantadores de los juramentos y ligas antiguas entre las dos señorias sobredichas. Junto con aquello vino copia dela respuesta que les dieron en Cartago, hecha por vn cauallero Cartagines en lugar de todos. Este dezian, que sintiendo quan breue y quā feca fue la pregūta de los embaxadores Romanos, noto mucho las circunstancias della, para responder a todos sus propósitos, apuntando y diziendo primeramente, que si los otros mensajeros passados auīā siempre sido de palabras largas y duras, quando pedian serles Hanibal entregado por el cerco de Monuedre, lo presente, dado q̄ tuuiesse mas breuedad y dissimulacion, era mas enojado y sangriento, puesto q̄ la muestra pareciesse mas blanda: lo qual estaua claro, pues los Romanos pedian to titulo dela tal declaraciō, q̄ Cartago se hiziesse culpante dela destruycion de Monuedre, nō curando de Hanibal, ni delos otros particulares q̄ la conquistaron para con esta cautela pedir a sola Cartago la satisfacion y enmienda: y pues aq̄llo era cierto, y asi se les entendia, no trabajassen mas en perseguir si lo hecho se hizo por cōsejo delos Cartagineses Africanos, o por la passion de sus capitānes residentes en España: por q̄ si Hanibal tenia culpa, Cartago lo castigaria, como deuiesse castigar a su capitā y su natural, y al negocio de Roma no pertenecia mas otra cosa, de saber si la perdiciō delos Sagūtinios, mādā dola quēquiera q̄ la mādasse, fue cōtra razō, o contra las amistades y cōdicionēs q̄ con Cartago tenia puestas: lo qual estaua el muy aparejado de mostrarles, como segū lo capitulado quedaua libre Cartago de qualquier culpa: por q̄ miradas primeramente las cōtrataciones de Sicilia hechas por medio de

Romanos embaxadores.

Lutacio

Lutacio Catulo: cō el grā Hamilcar Barcinō, lo principal della era, que ninguna de estas dos gētes Cartaginesa ni Romana, pudiesen guerrear entre si, ni contra los enemigos delos otros: enel qual punto parecia que fundaua Roma toda su quexa, sobre los daños de Monuedre: pero que la tal excepcion era claro que se deuia mantener con los amigos que cada qual dellos tenia quando se hizieron aquellos conciertos, y no con los amigos venidos despues: quales fueron los Sagūtinios de Monuedre, que muchos años adelante se llegaron al vado Romano, por induzimiento de los Marcellanos de Francia: y asi quedaua por alli libre Cartago, para poder tomar dellos cūplida vengança delos agrauios y defacatos que Sagunto les hazia por mar y portierra, contra sus amigos y confederados en España, y fuera d̄lla. Solo restaua querer articular las otras amistades postreras, hechas cō Hasdrubal en Cartagena, dōde señaladamente facarō y nōbraron a los Sagūtinios, y se declaro q̄ los exercitos Africanos no passassen el rio de Ebro cōtra los mōtes Pyreneos: pero q̄ tambiē aquello, si lo considerassen como deuiā, no podiā bien ligar a la gran Cartago, pues nunca le dieron parte dello, ni sus gouernadores lo supierō, ni confirmaron, ni tuuieron por bueno, sino solo Hasdrubal en España: del qual fabian todos ser por aquellos tiempos enemigo notorio de su republica, rebelado contra ella desobediente y contrario de todos sus mādamicos y constituciones: asi q̄ dexassen ya los Romanos de hazer mas menciō de Monuedre, ni del rio Ebro, y si teniā cōtra Cartago los rancores acostūbrados, acabassen de parir y publicar las malas intenciones y malos desfeos, de q̄ tātos años antes andauan preñados. Oy das aquellas palabras, el vno delos embaxadores Romanos recogio contra si la falda de su vestidura, y sin replicar a los puntos del Cartagines, le dixo. Caualleros y cōsejo desta ciudad y su republica, ni cale poner en disputa de palabras alguna cosa de vuestras amistades viejas, pues auiedo vosotros destruydo los principales amigos que teniamos en España, toda cautela cesar: solo cūple para tener verdadera disculpa, que sin otra dilaciō nos entregueys a vuestro capitā Hanibal, y satisfagays a los Españoles plenariamente de sus daños recibidos: y asi mostrareys q̄ no sitystes consentidores en ello, ni

se hizieron por vuestro mandado: donde no, ved aqui tengo dentro deste mi regalo la paz y la guerra, mirad qual dellas escogey, q̄ la tal os dexaremos? Luego todos en vna boz respondieron con gran alboroto, q̄ dexasse lo q̄ mas le pluguiesse, y aquello tal dauan por escogido. El Romano sacudio la falda contra fuera, diziendo q̄ les dexaua la guerra. Sobre lo qual tornaron los Cartagineses a replicar, que la tomauan de muy buena voluntad, y prometian dela seguir y lleuar adelante con tan gran aficion y desseo, quanta la recebian al presente, que no podia ser mayor. Tales eran los auisos y mensajes que Hanibal en aquel tiempo recebia de continuo, los quales platicauan sus capitānes y gentes del exercito todos los dias que despues de tomada Monuedre residieron aposentados en Cartagena y sus derredores.

**Cap. xxxviij. Como Hanibal, auiendo proueydo muchas cosas en España, tocātes a su passada en Italia, vino tambien a la isla de Cadiz, para sacrificar en el templo del dios Hercules, y dexar ordenados los hechos de su comarca. Dizese junto con esto la parte que señalo donde conuenia residir su muger y su hijo, para quedar seguros en su ausencia: con mas otras diligēcias y prouisiones necessarias a los negocios venideros.**

**C**omo Hanibal tuuo noticia de los apercebimientos y flotas hechas por los Romanos en Italia y en Sicilia, juntamente con los debates y roturas passadas en la gran Cartago, conociendo esto mesmo no solo ser el cabeza y ministro de toda la guerra venidera, sino la causa principal della, luego començo de repartir otra vez en Cartagena por sus capitānes y vanderas la resta de los despojos, y delas riquezas toma-



das en Monuedre, para tener los mas obli-  
 gados, y mas firmes en su parcialidad, con  
 determinaciõ a presurada de passar en Ita-  
 lia. Esto se hizo particularmente cõ todos  
 los Españoles, assi Turdetanos Andaluzes  
 como de las otras naciones comarcanas: a  
 los quales auiendoles muchas vezes gratifi-  
 cado por todas las vias posibles, determino  
 dar al presente licẽcia, para que tornas-  
 sen a sus casas: y para q̃ repouasse alla con  
 sus mugeres y parientes lo q̃ faltaua del a-  
 ño, con lo restante del inuicrno, haziendo  
 les primero que se partiesen, diuersos par-  
 lamientos graciosos, puesto q̃ disimulados  
 a muchos propósitos: y en el postrero de  
 ellos poniendoles ante los ojos quanto con-  
 tentamiento deuián sentir, en auer acaba-  
 do tan grande hazaña, como fue la toma  
 de Monuedre, juntãdola cõ las otras victo-  
 rias passadas, y que pues ya no tenia en Es-  
 paña cosa contraria, ni que baltasse para se  
 declarar contra ellos, bien conoceria qual  
 de dos cosas les era mejor, o viuir en ocio-  
 dad, meridos y cerrados en sus casas, no ga-  
 nando mas fama, ni mas gloria, ni mas pro-  
 uechos, o passar en otra tierra, donde la na-  
 cion Española, con los despojos y señorios  
 que por alla cobrasse, pudiesse despues go-  
 zar sin algun recelo ni temor de la prospe-  
 ridad y de los bienes que trae la paz alcãça  
 da con victorias, cosa muy digna de la gran-  
 deza de sus coraçones: conforme a lo qual,  
 como tuuiesse ya y determinada cierta con-  
 quista nueua, muy alexada desta tierra, dõ  
 de ninguno podia bien saber quan presto  
 boluerian a ver sus naturallezas, y las cosas  
 que mas amauan, el acordaua de darles al-  
 gun espacio de tiempo, con q̃ tomassen a-  
 liento dentro de sus casas, y descansó y ali-  
 uio de los muchos trabajos passados, mãdã  
 do esso mesmo, que sin las preseas y joyas,  
 de que primero se hizo repartimiento, les  
 diessen quanto fuesse menester a su viaje,  
 con tal condicion, q̃ llegada la prima vera  
 del año siguiente, viniessen a el dõde quie-  
 ra que los llama se, para con ayuda de los  
 dioses immortales, començar aquella guer-  
 ra sobredicha, que seria de no menos glo-  
 ria que prouecho. Esto manifestado, la gẽ-  
 te començo de partirse cada qual a su re-  
 gion, y se detuieron alla los dias y tiẽpos  
 que les fueron declarados, descansando. y  
 guarneciendose muy a su placer de las ar-  
 mas, y de los cauallos necessarios, y dlo per-  
 teneciente para la tal jornada. Solo Hani-

Tiempo.

bal no tomaua descanso, ni dexaua de pro-  
 ueer todas las horas y momentos de cada  
 dia, quanto le parecia menester a tan gran  
 acometimiento como queria principiar,  
 haziendo poner en memoria, primero que  
 los Españoles camina se, el numero de los  
 que se partian, y como despues auia de tor-  
 nar, y como los auia de repartir y ordenar,  
 y la manera de sus prouisiones, y virtuals,  
 armas, y nauies, con los lugares donde se re-  
 cogerian. Enseñaua tambien a vn herma-  
 no suyo, llamado Hasdrubal (segun dize  
 Polibio) todos los articulos, a que despues  
 en siendo Hanibal fuera de España, le con-  
 uenia tener aduertẽcia, para defender que  
 los Romanos no tomassen la tierra, si por  
 caso viniessen aca. Lo qual ordenado con  
 estrema diligencia y prudencia, salio de  
 Cartagena camino de Cadiz, a fin de ha-  
 zer sus plegarias y sacrificios al dios Her-  
 cules, en el templo solenne que los Fenices  
 de Tyro cimentaron alli muchos años an-  
 tes. Deste gran templo no conuiene dezir  
 aqui mas por agora, de lo que diximos en  
 el noueno capitulo del segundo libro, quã-  
 do contauiamos su fundacion, mayormente  
 que despues adelante hablaremos del o-  
 tras muchas particularidades en el tercero  
 libro de la segunda parte desta coronica:  
 donde pondremos las maneras y trajes de  
 sus sacerdotes, con el estilo que tenia en su  
 viuir, y toda la cerimonia de sus sacrificios  
 y lo que mas del escriuie Sylio Italico, con  
 los otros autores antiguos que lo vieron.  
 Despues tambien esta vez Hanibal en a-  
 quel camino mensajeros particulares con-  
 dadias y presentes, a muchos otros tem-  
 plos que reuerenciaua la Gentilidad en di-  
 uersas prouincias fuera de España. Particu-  
 larmente señalo que Bostar, vn cauallero  
 Cartagines delos muy hõrrados en el exer-  
 cito, fuesse cargado de joyas a cierta casa  
 del dios Iupiter, llamado Amon, en las  
 comarcas Egypcianas famoso y solene, por  
 las aduinanças y respuestas verdaderas, al  
 parecer de los Gentiles, que daua continua-  
 mente, quando lo consultauan sobre cosas  
 venideras. Este Iupiter Amon tenia vna  
 estatua como figura de carnero, porque los  
 Egypcianos antiguos todos los mas de sus  
 Idolos adorauan en semejança de bestias:  
 y despues de preguntado lo que cada qual  
 pretẽdia sobre su negocio particular, el de-  
 monio se metia dentro del sacerdote que  
 tomaua cargo de la respuesta, y alli habla-  
 ua

Hasdrubal Barcino.

Cadiz. Templo de Hercules.

Bostar Cartagines. Iupiter Amon.

Hamilce Haifar.

Tiempo.

na las mas vezes con tales rodeos, y con pa-  
 labras tan dudosas, que podian conuenir a  
 lo bueno y a lo malo que succediesse. Lle-  
 gado Hanibal a Cadiz, cõplio muchas pro-  
 uisiones q̃ primero hiziera quãdo las pedẽ-  
 cias passadas, y mas hizo muchas otras de  
 nueuo, cõ grandes obligaciones y votos, si  
 las cosas venideras le succediesse prospera-  
 mente. Lo mesmo hizo su muger Hamilce,  
 cõ su hijo Haspar, niño de pocos meses, q̃  
 le siguiere en aquella romeria: la qual feneci-  
 da, Hanibal ordeno de ponerlos ambos en  
 parte dõde residiesse pacificos y seguros to-  
 dos los tiempos q̃ duraria las guerras veni-  
 deras, por estar el rãbiẽ a menos peligro de  
 las blãduras y mouimietos q̃ las mugeres  
 traen a quie las ama, quãdo las tienẽ delan-  
 te, cõ que no les dexã obrar lo que cõuicne  
 por importante cosa que sea. No dizen los  
 autores que poblaciõ o ciudad fuesse la tal  
 en que residierõ, ni señala otra particulari-  
 dad en este hecho, sino que Hamilce partio  
 de Cadiz sobre mar, y por aq̃llo sospechan  
 algunos que la deuieren passar en Africa,  
 para residir en Cartago: pero mayores indi-  
 cios tenemos, que por ser el viaje mas blan-  
 do, la traxessen por mar a Cartagena, para  
 despues llevarla por tierra segura a menos  
 enemigos, hasta Castulõ, o Cazlona, dõde  
 tenia su principal asiento, pues adelante ha-  
 blaremos de su muerte detro desta ciudad  
 Castulõ, y ninguna relaciõ hallamos de q̃  
 jamas ella viniessse de Cartago en España.  
 Con estas ocupaciones Hanibal se detuuo  
 detro d Cadiz parte de los dias que faltauã  
 al año presente, prosiguiẽdo los intẽtos co-  
 mẽçados: y proueydo por alli lo que cõue-  
 nia, dio buelta para Cartagena, dõde passo  
 los principios del inuicrno q̃ ya llegauan.

Cap. xxxjx. De la venida secreta q̃ hizierõ en España ciertos caualleros Romanos, para sentir q̃ volũtad hallaria en algunos pueblos della, si Roma quisiesse meter aca gẽte cõtra los Cartagineses, y d las malas respuestas y malos acogimientos q̃ tuuierõ en algunos Españoles cõ quie lo comunicarõ.



Intretanto q̃ Hanibal se detuuo dentro de la isla de Cadiz, quando la turbacion y rebuelta se disponia por las maneras y rodeos arriba dichas, los embaxadores Romanos que vinieron a la gran Cartago, ya que dexauan alla la guerra declarada, no tornaron el camino derecho a su ciudad, sino dierõ buelta cõtra las partes de España, por serles asẽmãdado quãdo salierõ de Roma, para sentir aca la voluntad q̃ hallarian en los Españoles, y para que trabajassen de traer a su parcialidad quantas ciudades o villas pudiesen, o por lo menos procurassen de las enemistar con el vando Cartagines. La primera tierra donde saltaron parece que de uio ser cerca de Rosos, en la punta de los montes Pyreneos, junto con el Cabo de Creus, de quien hablamos en el segundo capitulo del primer libro: y asẽ metidos por aquellas montañas, a poco trecho llegarõ a los Catalanes Pertuses, nombrados en aquel tiempo Bergufes, o Bergufios, cõtrados entre los pueblos Pucerdanes, a quie solian antiguamente llamar Ceretanos. De todos estos Pertuses fueron recibidos aquellos mensajeros Romanos muy bien, porque (segun dize Tito Liuius) les desplazia la manera y el señorio d Cartago, creyo que por la crueldad hecha en Monuedre: cuya fama sonaria ya por su region de llos, y por otras muchas, o puede ser que por algun agrauio de que estarian sentidos el tiempo passado, quando Hamilcar, padre de Hanibal, trabajaua de meter su gente por aquellas montañas, como ya queda dicho en algunos capitulos deste quarto libro. Mas de qualquier modo que fue, cierto es, que con auer estos montañeses recibido bien a los Romanos, y hecho con ellos aquel principio de amistades, uo pueblos de los que cayan al otro lado del rio Ebro, contra la parte de Valencia y Aragon, que los quisieron imitar en el mesmo negocio, y tuuieron inclinacion a prouar nueua fortuna contra Hanibal. Luego despues dize Tito Liuius q̃ passaron estos embaxadores Romanos a la tierra de ciertos Españoles nõbrados Volcianos: de los quales, para dezir verdad, yo no hallo mencion en algun autor de Cosmographia que por tal nombre los ponga. Mas no dexare de cõtar en este caso la sospecha que dellos traen algunos Aragoneses mis amigos, per

Rosos pueblo. Cabo de Creus.

Pertuses gente. Bergufes Bergufios. Pucerdanes. Ceretanos.

Volcianos gẽte.

sonas leydas y fabias, y platicos en aqlla tierra, cō quiē he comunicado cosas d su regō. Estos tienē croydo la nōbradía de los Volcianos no ser d gēte derramada por lugares en alguna prouincia, sino de los vezi nos q morauan en vna sola villa pequeña, nōbrada Volce, tegū dizen q la nōbrā los instrum entos publicos, y cartas antiguas d sus notarios, q duran oy día, dado q por este nuestro tiēpo, mudada la primera letra le digā Villa dolce, situada juto cō las faldas Ocidentales de los montes Y dubedas, muy cerca de las fuētes del rio Guerba, como ya lo pusimos en el sexto capitulo del primer libro: lo qual si así fuēse, cayan de necesidad aqillos Españoles Volcianos en el principio d la tierra q los siglos passados solia llamar Celtiberia: pero q verdad esto tēga y no podia determinar al presente. Llegados pues aqui los embaxadores Romanos, hallarō en aqillos Volcianos tā ma la voluntad, q fue causa para q muchos otros lugares, aquiē despues hablarō, huyesen dellos, en especial quando les oyeron su demāda, q se jutarō todos a dar la respuestā: y visto lo q proponian, vno de los mas viejos en lugar de su gēte les hablo cō alguna furia, representādoles quā mal parecia por el mūdo la desuerguença de los Romanos, en ofar pedir a nadie q dexasse la cōse detacion Cartaginēsa por la fuya dellos, pues a los de Monuedre, q lo hizierō, se podria certificar q Roma la destruyō, cō mas crueldad y mas verdaderamēte q los capitanes Cartagineses, mostrando tāta floxedad en el remedio d la persecuciō y peligro q padecian en su cerco, por mantener la fe que cō ellos pusierō hasta la muerte, sin Roma les embiar esfuerço, ni socorro, ni manera de cōsuēlo: por tanto q fueren los Romanos a buscar amigos entre las otras gentes q no sabrian la perdiciō de los Saguntinos, pues a los Españoles q la supierō, siempre quedaua la stima de tan grā desuēntura para cō ella rehusar el amistad q pedian, y que no se detuēiesen mas en su comarca, ni parassen alli momento, sino querian peligrar, y tener sus personas en auentura. Ninguna respuesta mejor hallarō despues aquellos Romanos en los otros pueblos q tentauā: y visto q su diligēcia no le traya prouecho, passaron a la tierra de los Frācces, moradores en la Proenza y Lēguadoc, llamada por aquellos tiēpos la Galia Narbonēsa: los quales como fuēse requeridos

y rogados q no recibiesen el exercito Cartagines en su tierra, si por caso quisiese venir en Italia, tuuo Hanibal informacion auerles dado la respuesta con mucha rifa, burlandose de tal demanda: pues biē mirado, les pedian estos Romanos, q por efforuar guerras y peligros en Roma, las pusiesen dentro de si mesma, formando contradiccion y cōperencias contra Cartago. Cō este mal despacho llegarō los embaxadores Romanos a Marsella, donde fueron recibidos alegremente, como de pueblo que siempre tuuo gran afficcion al impetio Romano: y alli supieron de cierto que ya los naturales de todas aquellas marinas y sus comarcas estauan sobornados por Hanibal, cō dones y dadiuas que siēpre les embiaua: lo qual era muestra notoria para venir los Cartagineses en Italia. Pero creyase cierto, que segun los Romanos eran mudables y codiciosos, auria poco que fiar en ellos, si hallassen otra gente que les diese mas prefeasy mas oro. Salidos de Marsella, vinieron a Roma por la mar en breues dias: la qual hallarō turbada y affligida, por se dezir entre todos sus vezinos y ciudadanos auer Hanibal en España pasado ya las aguas del rio Ebro, con multitud infinita de combatientes, para los destruyr, tales que no bastaria fuerças humanas a resistirles, segun acontece continuo por los hechos muy grandes, donde los temores y recelos acrecientan la fama y la sospecha mucho mas de lo que passa verdaderamente. Parece sentir Polibio que los Romanos juntarō aquella vez sus dos exercitos principales, con el armada de nauios gruesos, y galeras medianas y mayores, que ya dexamos declarados en los capitulos passados.

**Capitulo. xl. Como**  
 catorze mil y seys cientos Españoles de pie, con mil y quinientos a cauallo passaron en Africa para residir en Carrago, por el recelo q tenia de los Romanos: y d las muchas y grādes prouisiones de gētes y nauios q Hanibal dxo puestas en España, queriendo passar en Italia.  
 Llegado

**Año.** 216.  
 ante del nacimiento de Christo.  
**Rehenes Españoles.**  
**Bostar Cartagines.**  
**Paucifinas Españolas.**  
**Cetracendos.**  
**Mallorquines.**

Llegado el principio del año siguiente, que fue doziētos y diez y seys ante del nacimiento de nuestro saluador Iesu Christo, Hanibal deramo sus mensageros por las ciudades y pueblos en que tenia repartidas las capitānias o vanderas de sus Cartagineses, y por las otras partes donde residian las ayudas de los Españoles, que segun el cōcierto del año pasado, quedaron apercebidos y pagados, para tornar a Cartagena quādo los llamassen. Y visto su requerimiento, comiençaron a venir muchos dellos, guarnecidos de buenas armas, y de todos los mejores aparejos que podian. Trayā esso mesmo muchos rehenes de villas, y de personas particulares, a quien Hanibal por maneras y cautelas muy astutas los auia pedido disimuladamente, para segurar se dellos, quando saliesse de España. En siendo juntos, mando que se lleuassen a Monuedre: la qual ciudad el tenia ya reparada, para que dētro della y de su fortaleza tuuiesse la guarda de los tales rehenes y del mesmo pueblo, cierto capitān Africano llamado Bostar, persona de muchos dias y d mucha confiança. Toda la gente restante nūca cellaua de venir. Y como breuemente fuese junta, Hanibal escogio hasta treze mil y ochocientos peones Españoles, armados con escudos o paucifinas de madero, cubiertos y bien aforrados en cuero durissimo, tal, que difficultosamente se podian hender ni certar, a las quales paucifinas ellos dezian cetras. Con aquel peonaje mezclo tambien Hanibal ochocientos honderos Mallorquines, que (segun ya diximos en otras partes) fueron muy estimados por aquellos dias, para qualquiera guerra donde los pudiesse llevar, así por la destreza maravillosa que tenian en tirar piedras con sus hondas, como por ser muy trabajadores y desembueltos en quāto les mandauan, y sobre todo poco costosos en el sueldo, pues ya tambien escriuimos que lo recibia en mugeres y en vino, sin lo que rer en dineros, ni ropas, ni en armas, ni en cosa ninguna de las que lo tomauan otros hombres. Iunto con esto fueron puestos en lista mil y quinientos de cauallo, tambien Españoles, de diuerfas prouincias: los quales todos metidos en sus nauios partieron de Cartagena, para residir en Africa, diuididos por las villas y tierras comarcanas y subditas ala señoria Cartaginēsa. Par

tierō mas otros quatro mil Españoles principales y de calidad, a quien Hanibal ya tenia señalados primero que los embiasse con espías que traxer por sus mesmos pueblos, para reconocer quienes eran los mejores, a fin que los tales fuesse puestos dentro de Cartago, con titulo de la defender contra los exercitos de los Romanos, que se bastecia en Sicilia, y por otra parte quedassen alli como rehenes y seguridad de sus pueblos Españoles, sobre los otros que diximos tener situados en Monuedre. Las nauos que lleuaron esta gēte, dieron presto buelta, cargadas de flecheros, y de muchos peones Africanos, armados a la ligera, que tambien Hanibal auia pedido para dexar los en España, sabiendo cierto q cada qual destas naciones valdria mas, y seria mejor y mas valiente fuera de sus naturalezas, y los negocios andarian firmes a todo cabo, quedando las Españas en guarda de los Africanos, y los Africanos alla defendidos de los Españoles. En aquella coyuntura dixe Polibio que fueron otrofi de buelta los mensageros embiados por Hanibal a la tierra de Francio, satisfechos y muy cōtentes de las grandes amistades y ligas que dexauan alli negociadas en fauor de Cartago. Estos dixeron quedar esperando ya todos los Franceses la venida de Hanibal y de sus exercitos, y que deseauan mucho ver los caminar en su region. Publicaron esso mesmo que los passos de los Alpes, dado q serian trabajosos y difficultes de subir y pasar por sus asperezas estrañas y mucha nieue, pero que no serian impossibles. Lo qual bastō para tenerlos Hanibal en poco. Desta suerte, hallandose muy alegre, con ver que los negocios procedian a su voluntad, hizo llegar a Cartagena toda la gente con sus capitānes y vanderas. Y sin mas disimular les declaro por su parte la guerra cōtra Roma, trayendoles a la memoria, para mas los indignar, la vehemēcia q los embaxadores Romanos pusieron el año pasado, quando pedian a todos ellos en Cartago, juntamente cō el, para matarlos por la conquista de Monuedre, donde tantos prouechos y tanta gloria les auia resultado. Manifestoles tambien las riquezas y fertilidad de Italia, donde los auia de pasar, y mas la firmeza de las confederaciones asentadas con los Franceses, muy prouechosas a todos, por las ayudas que tendrian en ellos, y por la seguridad del via-

Volce pueblo.

Villadolce. Guerbario.

Celtiberia.

Marsella

Alpes

Narbonēsa.

je. Representaualo todo con palabras y muestras tan encarecidas, y bastantes, que los mouio para tener afficion a la jornada. Y assi, dandoles gracias cumplidas de su buena voluntad y valentia, mando recoger algunos bastimentos que faltauan, en trientanto que prouieya la gente que deuia quedar aca con su hermano Hasdrubal, a quien dexaua la gouernacion de las prouincias y lugares quatas Cartago posleya, desde la tierra de los Andaluzes, hasta la ribera del rio Ebro, pareciendole que no deuia descuydarse dellas: pues como diximos, los embaxadores Romanos auian rodeado toda la tierra con tal diligencia, que podian auer ganado voluntades y gentes: puesto que (segun afirma Polibio) creya tambien Hanibal meter en Italia tanta rebuelta, que nunca los Romanos pudiesen tocar en España. Pero como fuesse mas proueydo capitan que quantos nacieró hasta su tiempo, toda via quiso dexar con Hasdrubal casi doze mil peones, los onze mil Africanos, y los ochocientos Italianos, naturales y nacidos en la comarca de Genoua, nombrada por aquellos tiempos Liguria, con otros trezientos Mallorquines heroes, y mil y setecientos hombres a cavallo, parte dellos Moriscos de las tierras fronteras al estrecho de Gibraltar, y parte de los comarcanos al mar Oceano de Poniente, donde son agora los señorios de Marruecos. Añadióles mas otros quatrocientos cauallos, de los que nombrauan en aquel tiempo Lybiofenices, que fue linaje mezclado de gentes Africanas, naturales de la prouincia llamada Lybia, y de los Fenices naturales de Suria. Mado residir estos incorporados entre quinientos Españoles tambien a cavallo, de los que moraua por la falda de los montes Pyreneos: y porque ningun genero de buena defensa faltasse, dióle sobre todo diez y seys elefantes crecidos. Polibio dize q̄ fueron veynte, muy guarnecidos de sus armas, a la manera que los aparejauan en aquel siglo. No se tuuo tampoco descuydo sobre la defensa de la costa, creyendo q̄ los Romanos, acordando feles de las victorias alcanzadas en Sicilia por el agua los años passados, tentaria esta vez por allí la fortuna. Y assi fueró señaladas treynta y dos galeras bastardas de cinco remadores al banco, sin otras cinco medianas de tres remadores, bastecidas a marauillas de velas y de cuerdas, y de quanta

Hasdrubal Barcino.

Liguria prouincia

Mores. Marruecos. Lybiofenices.

Elefantos

chufma les era necessaria: con mas otras diez y ocho que tenían labradas en el asillero, para meterlas a la mar quando fuesse menester. Y desta manera, puestas en orde las tales prouisiones, parecio quedar el recaudo suficiente y abastado de toda parte, para quando Hanibal quisiese mouer su passada en Italia. Nadie se deue maravillar que las menudencias aqui dichas, y parte de muchas otras que diremos adelante, las ayamos podido saber con tantas particularidades y certinidad: porque Hanibal, quando hizo despues las guerras en Italia, como presto veremos, estando cerca de la ciudad nombrada Lacinio, mando poner en vna plancha de cobre letras, que dezian el numero muy especificado de todas las naciones y gentes que le siguieron en aquella conquista, con el de los nauios mayores y menores que traxo sobre mar, y de todos sus elefantes: la qual plancha fue grã ayuda para nuestra relacion, dado que parezca mas larga delo que piden los intentos prometidos en la breuedad desta coronica. Pero hezimoslo, por ser vna cosa muy digna de memoria: y tambien porque desicamos a todo nuestro poder, que nada nos falte, ni quede por dezir de los hechos acontecidos en España, que qualquier escrituras, assi memorias como libros contengan.

Lacinio pueblo X taliano.

### Capitulo .xlj. Como

Hanibal y sus exercitos principiaron su camino la buelta de los montes Pyreneos, para venir en Italia contra los Romanos: y de la fantasma que le pareció, quando llegaron a las riberas del rio Ebro, con sus interpretaciones y pronosticos sobre la razon deste viaje.



Despues que los negocios ya contados, quedaron firmes y proueydos en la manera sobredicha, Hanibal salio de Cartagena la via de Italia, con el mayor estruendo y espanto que nunca los Españoles oyeron en aquellas tierras, lleuando

lleuando consigo passados de noueta mil peones, y doze mil hombres a cavallo, segun el mesmo Hanibal hizo despues esculpir en las letras de la plancha de Lacinio, que y a relamos, dado que Polibio diga en el segundo libro de sus historias, no tercauales veynte mil hombres todos aquellos con quien Hanibal oso penetrar y roper en Italia, muy al contrario de lo que despues en el tercero libro pone, juntamente con Tito Liuió de los nouenta mil peones y doze mil cauallos arriba contados. Las primeras jornadas en saliendo de Cartagena, declara tambien Tito Liuió, que se guitaron por cerca de cierta ciudad, que solia ser en aquellas partes, nombrada Etouisa, dando a sentir, el camino ser apartado de la marina: porq̄ tal sitio le pone Ptolomeo casi en el derecho de Monuedre, pocas leguas mas Occidental, y mas dentro de la tierra. Duran oy dias sus muestras y señales despobladas y deshechas en la ribera del rio Guadalauir, a quien los antiguos llamauan Turia, tres leguas al traues de la costa, y dos y media de Valécia, por el agua arriba deste rio, que viene tambien a dar cerca della. Y assi las gentes vulgares comunmente nombran aquellos edificios y paredones destruydos, Valécia la vieja, pero mal y contra razon: porque Valécia nunca tuuo sitio diuerso del que le hallamos en estos nuestros dias. Y como digo, fueron a la verdad estas muestras y señales de la poblacion que llamauan Etouisa los ancianos, y no de la que llamauan Edeta, como sospechan algunos escriptores modernos de mi tiempo, discretos y bien leydos. Discurriendo pues los exercitos del capitan Hanibal muy concertados, y muy pujantes, en pocos dias llegaron a la ribera del rio Ebro, que ponian hasta sus aguas desde Cartagena, segun escriue Polibio, dos mil y seyscientos estadios Griegos: estos hazen ochenta y vna leguas Españolas de las comunes, dandoles por cada legua treynta y dos estadios. Agora hallamos catorze leguas menos en aquella distancia, como ya se contaron en el segundo capitulo del primer libro: porque las leguas son allí crecidas a la manera de Cataluña, harto mayores que las medianas de Castilla, donde se pueden consumir los estadios pertenecientes a las catorze leguas sobredichas. Todas las prouincias y regiones entremedias passaron los exercitos con

Etouisa pueblo.

Guadalauir rio. Turiaro

Valécia la vieja.

Edeta pueblo.

Estadios medida viadãte.

Leguas Catalanas.

alguna contradicion, puesto que poca: por que faltando Monuedre, nadie resistia, ni bastaua para tantos enemigos y tan feroces. Como llegaron a la ribera del rio, los reales fueron asentados en ella, que segun ya contamos, era la raya, donde ni las videras ni las armas de Cartago podian atravesar, conforme a las capitulaciones hechas con Hasdrubal y con los Romanos. Estando Hanibal aqui, primero que passassen el agua, dizc muchas historias, auer se le representado entre sueños vna semejaça de mãeço con hermosura diuinal, que le dixó: Fantasma. ser guia de los dioses immortales, para lo meter en Italia, por tanto que lo siguiese muy atento, sin curar de mirar a parte ninguna por cosa que succediese. Hanibal espantado de tal vision, como quiera que mucho trabajo de hazer lo que le mãdaua, sin tio despues tanto ruydo detras de si, q̄ sin poderse refrenar, boluto la cabeza, para ver lo que seria. Y alli dizen que vido vna sierpe de grandeza marauillosa, haziendo cruels destrozos en quantos arboles y matas auia por donde passaua. Cõ esto traya juntamente gran lluvia sobre si de relãpagos y de truenos, y de granizo temerofissimo. Preguntada la fantasma, que terribilidad, o que señal podia ser aquella: respondio, Significar los estragos y daños venideros en Italia. Pero dixole, que siguiese lo començado, sin apuntarle mas, y dexasse los hados obrar en sus encubiertas y secretos.

Fantasma.

Algunos historiadores tienen por cosa fingida lo que deste sueño se cuenta: mas como sea hecho natural quando las personas duermen fantasear algo de lo que imaginan entre dia, no veo porque dudemos en ello. Mayormente diziendo santo Augustin en el libro de la Ciudad de Dios, que siendo las gentes en aquellos tiempos idolatras, y muy engañadas, tenían los demonios alli tan gran señorio sobre los hombres, que les ponian estas imaginaciones, para los traer mas aparejados y sujetos a lo que dellos quiesse, y para que mostrados algo de lo que podia succeder, creyesen mejor sus errores, y per-seucrasen mas en su daño.

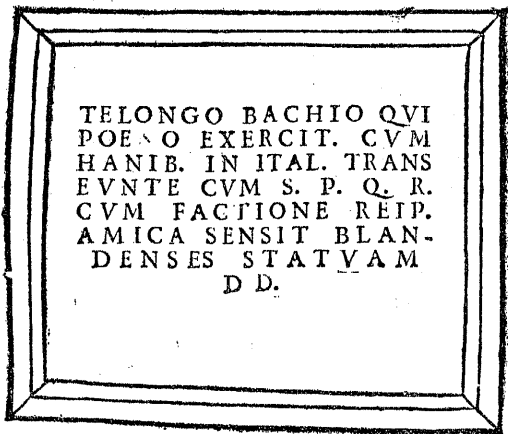
(?)

Cap. xliij. Como Telongo Bachio capitán Español vezino de la villa de Blanes, tomo claramente la voz y la parte de los Romanos aca en España contra Hanibal y sus Cartaginefes: y de la mucha cótra dició que Hanibal siempre ha llaua quanto mas yua por las comarcas de Cataluña.



ON tales acontecimientos y muestras, como tenemos dicho, Hanibal sintiéndose muy alegre, comenzó de pasar el río Ebro por tres partes, despachando tercera vez mensajeros y presentes nuevos a los principales caualles Fráceses de la Proenza, para que no se le mudassen, o le pusiesen algunos impedimentos en el camino, quando por allí vinieste. Lo qual tuuo razo de temer, por q̄ ya quanto mas llegaua su gente contra los montes Pyrenicos, tanto mas hallauan los passos de la tierra dañados, y las comarcas Españolas rebeladas cótra sí. Los pueblos de la marina conocíase muy claro, quedar casi todos apercebidos y puestos en armas, particularmente la villa de Empurias, y la de Rosas, donde los Marsellanos yuan y venian a menudo con sus fustas, animádolos, y cóseruádolos para la resisténcia, si fuesen acometidos. En Blanes, la qual dezian aquellos tiempos Blanda, deluiada solas ocho

Empurias villa Rosas. Blanes pueblo. Blanda.



Piedra de Blanes.

leguas al Occidente de las Empurias, sobre la mesma costa, residia cierto capitán Español nombrado Telongo Bachio, no solamente declarado por los Romanos, y por toda su parcialidad, sino perseguidor y guerrador de quántos podia sentir afficionados al vando Carragines. Y segun los estragos obrava cótra la tal parcialidad, lospechamos auer hecho gran mal en la poblacion de Barcelona, por ser edificio del gran Hamilcar Barcinocapitan Cartaginefes, padre de Hanibal: pues abiertamente declaran las memorias desta ciudad, q̄ pocos dias despues de su fundacion estuuoca si desierta largo tiempo: lo qual no se pudierahazer tan de presto, sino por aquel cauallero sobredicho. Sabemos auer quedado tan desolada, que quando se renouo segunda vez con vezindad nueva, no podia medrar, ni tornar a su ser: Y passaron largos años en que la reputaron por lugar de baxa nombradia, hasta lostiempos del emperador Claudio, que comenzó de crecer algo mas, dado que toda via fuesse pueblo pequeño, como lo declara Põponio Mela. Pero tu buena disposicion y la comarca de cay a, traxeron tal aparejo para salir adelante, que despues los Romanos la mejoraron muy bien, dandola priuilegios y libertades, y haciendola Colonia, como todo lo vemos en sus lugares y tiempos conuenibles.

Telongo Bachio

Barcelona.

Destecauallero Telongo Bachio, parecia verdadera amén su memoria, sino por vna bassa de piedra, dóde los Blaneses pusieron despues vna figura suya, con letras y palabras Latinas esculpidas en ella, q̄ declarauan todo lo sobredicho. Y dezian así.

Las quales palabras tornadas en Romano vulgar dezian así. La presente figura consagraron los Blaneses a la recordacion de Telongo Bachio, el qual, passando Hanibal en Italia con sus exercitos, mantuuo la parte del Senado y pueblo Romano, cómas la de todos sus amigos y cófederados. Permanecio la tal bassa de piedra con su letrero dentro de la mesma villa de Blanes hasta los tiempos de nuestros padres. Y puesto que no se sepa yo si también agora permanece, pues las piedras acaban y tienē su fin, y su muerte, como las otras cosas deste mundo peccederon: basta que haze relacion della Cyriaco Anconitano, en el volumen q̄ recopiló de los letreros antiguos, quantos hallauan en sus dias esculpidos en piedras, así Latinos como Griegos, por diuersos edificios y regiones del mundo, dóde puso muchos perteneciétes a los hechos Españoles. Y despues he yo leydo gr̄a parte de ellos en las mismas piedras originales, donde los tomaua, quando yo discurria por algunos lugares y tierras en España, para reconocer las antigüedades y memorias q̄ della pudíesse hallar.

Cyriaco Anconitano. Piedras esculpidas.

Cap. xliij. De la nueva confederacion que por parte de los Cartaginefes fue puesta con vn cauallero Catalan, nombrado Handubal. Y como tres mil Españoles de los que seguian el exercito Cartaginefes dieron buelta para sus casas, no queriendo caminar aquella jornada con Hanibal:



OR las razones y causas arriba declaradas, Hanibal (según ya dixere) parece que lleuó su camino poco desuiado de la costa, disimulando con aquellos pueblos alborotados en la marina, pues era cierto q̄ si comēçara có ellos el debate, ni fuera menor, ni de menos tiempo, que fue lo de Monuedre, y entretanto los Romanos pudieran venir, y hazer el asiento de la guerra dentro de España, sacádola fuera de su tierra, con que remediauan todos

sus temores, y destruyan todos los intentos de Hanibal. Aua por esta sazón en las naciones y gentes contenidas entre los montes Pyrenicos, y las aguas del río Ebro, donde de Hanibal ya caminaba, vn otro cauallero Español, nombrado Handubal, persona poderosa muy emparentada, có el qual se procuraron a toda furia grandes amistades y ligas: y pudierō tanto los muchos dones de cauallos, armas, vestiduras, y toda suerte de jaezes ricos, embiados por Hanibal, que presto lo traxeron a su parte. Con ayuda deste passaron los exercitos a menos dificultad en aquellas comarcas, juzgando quantos pueblos cayan en el derredor contra las quimbres del Pyreneo: los quales pueblos tenía diuersos nombres en esta sazón: vnos eran llamados Ilergetes, otros Ausetanos, otros Laletanos: cuyas diuisiones y rayas entre todos ellos pondremos aclaradas y distintas en el proceso de los libros venideros. Y dado que la llegada por aqui fue con presteza y concierto maravilloso: no lo fue, segun dize Polibio, sin muchas peleas y muy cueles, donde Hanibal perdió gran parte de su gente: de las quales afrontas y recuétros quisiera yo dar aqui relacion particular, pues era cosa que tanto nos pertenecia, si tuuiéramos authors al presente que las cótaran. En esta porfia lleuó Hanibal a los Pertufes, q̄ como ya dixere, se nombrauan en aquellos tiempos Bergufes, o Bergufios. Pero intiendo la gr̄a afficion y buenas posturas asentadas con estos por los Romanos el año passado detuuose con ellos, y no se quitó de suyo, ni dexarlos libres en tal caso. Tito Livio dize, que les dio por governador en toda su comarca cierto capitán Africano, llamado Hanon, para defender y tener de su mano las angosturas por donde se junta có España la tierra de Francia. Polibio declara, que lo hizo señor de los mesmos Pertufes. Ambos concordan en auerle dexado diez mil peones, y mil cauallos Cartaginefes, y mas toda la xarcia de ropas, atavios, vasijas, vestidos, axuar, y fardaje superfluo de la gente que le seguian, para que de tal manera caminassen desocupados, y Hanon lo guardasse con la fidelidad y deposito que del esperauan. Encargole también, que por todas las vias posibles trabajasse de ganar la voluntad a los pueblos de la costa que pareciesen dudosos, có blanduras y buenas obras: al contrario de los q̄ viesse mani-

Handubal Eipanol.

Ilergetes. Ausetanos. Laletanos.

Pertufes Bergufes.

Hanon Africano.

manifestarse por enemigos, q̄ cōuenia so-  
 juzgarlos a fuerça cō todo rigor y diligē-  
 cia, lo qual negociaria despues Hanō, quā  
 do supiesse quedar Hanibal en Italia. So-  
 bre todo le mādō q̄ softuuiesse la cōfedera-  
 cō d̄l Español Hādubal, pareciēdole muy  
 necessaria para los negocios venideros en  
 aq̄llas comarcas. Y desta suerte Hanibal a-  
 tajādo quāto podia sus impedimētos, y p̄-  
 ucyēdo los hechos presētes, y los q̄ podriā  
 suceder, queria ya passar los montes Pyre-  
 neos, sino fuera por tres mil Españoles del  
 reyno d̄ Toledo, llamados Carpetanos, en  
 aq̄l tiēpo q̄ rehusaron la tal jornada, no tā-  
 to (segū era claro) por temor d̄la guerra ve-  
 nidera, quāto por el mucho camino q̄ resta-  
 ua: dōde se cōtenia tābien otro viaje diffi-  
 cultosissimo d̄ los Alpes y mōtañas Italia-  
 nas, mucho trabajosos de passar. Hanibal  
 cōsiderādo quā dudoso le seria boluerlos, o  
 retenerlos por fuerça, recelādo tābiē q̄ las  
 otras compañías Españolas restātes no se  
 mouiesse a lo mismo, permirioles aq̄lla  
 tornada, fingiēdo q̄ de su ppia volūtad el  
 los embiaua: y por mayor disimulacion,  
 dio licēcia jūto cō ellos a siete mil otros d̄  
 los q̄ sentia no seguir esta guerra tā de bue-  
 navolūtad, para q̄ hiziesse lo mesmo: por q̄  
 cō esta liberalidad pareceriā tener cōfiāça  
 los restātes, q̄ quādo quisiesse, o fuesse tiē-  
 po, les daria facultad para tornar ellos a sus  
 tierras: y los pueblos Españoles, visto q̄ na-  
 die passaua forçoso, le daria cō mejor volū-  
 tad ayuda de gētes cada vez q̄ las pidiesse,  
 y los q̄ fuesse a el, caminariā desta manera  
 mas alegres y mas contentos; vierde que  
 tampoco tendrían premia, quando quales-  
 sen ellos tornarse.

**Cap. xliij. Como los**  
 exercitos Cartagineses salie-  
 rō de España, caminādo por la  
 tierra d̄ Proenza y Lēguadoc,  
 dōde succedierō algunas mu-  
 dāças con la gēte desta tierra,  
 las quales Hanibal remedio,  
 poniendo capitulaciones di-  
 gnas de memoria con las per-  
 sonas vulgares, y tambien cō  
 algunas principales de las que  
 por alli morauan.



Quello negociado, segū que  
 de dicho, Hanibal sin mas  
 dilatar atraueso por el puer-  
 to Pertus, la fragura de los  
 montes Pyreneos, con todo  
 lo restāte de sus compañías. Los quales nō  
 tes afirma Polibio, quedar apartados de  
 Cartagenā tres mil estādios de trecho, que  
 hazen nouēta y cinco leguas Españolas d̄  
 las cōmunes o medianas vřadas en Casti-  
 lla. Pero sospechamos la tal suma d̄ los es-  
 tādios andar errada en Polibio. por culpa de  
 sus escriuētēs, pues cōforme ala tasa q̄ pu-  
 simos en el segūdo capitulo del primer li-  
 bro, son desde Cartagenā hasta lo postrero  
 del Pyreneo cūplidas ciēto y diez y siete le-  
 guas, en que sobra veynte y dos leguas co-  
 munes, demasiado dello que montan los es-  
 tādios Griegos de Polibio. Quanto mas q̄  
 siendo leguas Catalanas casi todas las des-  
 te trecho, que como ya en otras partes a-  
 puntamos, sobrepujan en su largo las me-  
 dianas de Castilla, creceria en la suma, si  
 las reduxessemos al tamaño d̄ las nuestras.  
 Però dexado esto, dicen las historias, que  
 despues de Hanibal auer passado los mon-  
 tes, luego como se derroco por sus faldas  
 al condado de Perpiñan, que nuestrōs Es-  
 pañoles oy dia poseen, asentō real sobre  
 la ciudad de Colibre: la qual en aquellos a-  
 ños llamauan Yliberi, pueblo de grandes  
 magnificencias y sobradas riquezas, dado  
 que despues cō aduersidades y trabajos, q̄  
 los tiempos traen siēpre consigo, no le que-  
 daron sino los indicios y muestra, como se  
 bra de su grandeza passada. Deste mesmo  
 nombre tuuieron los Españoles antiguos  
 otro lugar en el Andaluzia diferente del  
 que hablamos agora, pero magnifico y sū-  
 ptuoso, dos leguas alexado de donde fue  
 despues edificada la ciudad de Granada,  
 cuyas muestras o señales parecē oy dia cer-  
 ca dela poblacion llamada Pinos; y por  
 causa del tal lugar vna puerta dela mesma  
 ciudad de Granada, por donde salen a su  
 camino derecho, solian llamar los Moros  
 quando la poseyan, la puerta de Yliberi,  
 la qual poco despues corrompiendo el vo-  
 cable, se dixo, la puerta del Beri: y agora  
 mas corruptamente nosotros los Españo-  
 les Christianos la llamamos la puerta Del  
 uira, despues que cobramos y tenemos en  
 poder aquella gran ciudad. Pero desto mu-  
 cho mas largo hablaremos en la tercera  
 parte desta coronica, quando cō el ayuda

Puerto Pertus.

Leguas Catalanas.

Cōdado de Perpiñan. Colibre pueblo. Yliberi.

Pinos pueblo.

Enira puerta.

Hādubal

Carpetano

Rosellō. Rucino, pueblo. Rosellō castillo. Perpiñā

Cōdado de Rosellon.

Cerdania provincia. Sardoos gente.

de Dios llegaremos alla. Viendo pues la  
 gente Franceza dela Proenza, que ya los e-  
 xercitos Cartagineses entrauan por su tie-  
 rra, dado que publicamente se dixesse pas-  
 sar a la guerra de Italia, dado tambiē que  
 lo principal dellos anduiesse grāceados  
 por parte de Hanibal con los dones y pre-  
 sentes arriba declarados; pero sabiēdo que  
 los Españoles detras los montes que el auā  
 puestos en sajecion, recelārōse mucho que  
 Hanibal procuraria de hazer otro tāto cō  
 ellos, y sospechauan que las guarniciones  
 y gentes encomendadas a Hanon para re-  
 sidir en aquellas fronteras y montañas del  
 Pyreneo, no seria con otro fin, sino pa los  
 apremiar y meter en seruidumbre. Cō este  
 miedo començaron a tomar sus armas, ba-  
 steciendo sus lugares de valientes defen-  
 sas: y luego se juntaron algunas cabeças de  
 pueblos en la villa de Rosellon, a quien de-  
 zian estos dias Rucino: cuyo sitio solia ser  
 vna sola milla de uia do de Perpiñan, en  
 aquella parte donde hallamos el castillo  
 nombrado de Rosellon. Perpiñan ha suc-  
 cedido en su lugar, por auer perecido con  
 el discurso de los tiempos todo lo restāte  
 del pueblo viejo, dado que la provincia re-  
 tiene siempre su nombradia, llamandose  
 hasta nuestro siglo Condado de Rosellō.  
 El qual pueblo que venga (segun ya dixē)  
 fuera de las Españas, al orro lado del Pyre-  
 neo, el y Colibre, Sallas, y muchos otros lu-  
 gares mayores y menores, juntamente con  
 la tierra nombrada Cerdania, que los anti-  
 guos llamauan tierra d̄ los Sardoos, son oy  
 dia poblaciones de Españoles Catalanes,  
 que las poseen y gouernan, y pertenecē  
 al señorio de España legitimamente, con  
 otros sus confines, que los reyes de Frācia  
 tienē usurpados, a causa de nuestras ocupā-  
 ciones mayores, como muy aloclaro lo mo-  
 straremos adelante. Hanibal cōnocias es-  
 tas mudanças, estimaua mucho mas la tar-  
 dança del tiempo que se gastaria cō ellos,  
 que la dificultad de su guerra. Y así des-  
 pachō luego mensageros a los caualleros  
 principales dela provincia, diziendo que-  
 rresles hablar y comunicar, y que para la vi-  
 sta seria bien atenderle cerca de Rosellon,  
 o venir ellos a las estancias de Colibre, dō  
 de conocerian con quanta voluntad los re-  
 cebiria dentro de sus reales, o quan sin re-  
 celo caminaria para los suyos dellos, si lo  
 tenian a bien, como buen huésped y buē  
 amigo de todos, mayormēte siendo su pro-

posito huyr toda quistion con qualquiera  
 persona del mundo, quāto mas con ellos  
 no le forçando que hiziesse lo cōtrario, ni  
 poner mano en las armas, hasta llegar en  
 Italia. Fuerō tales aquellos comedimien-  
 tos y las otras blanduras y templanças aco-  
 metidas en este caso, que los Franceses pro-  
 uinciales mouieron luego su real, y vinie-  
 ron al de los Cartagineses: donde passadas  
 muchas pláticas y muchos tientos de los  
 vnos a los otros, cōfirmaron las amistades  
 antiguas, y pusieron algunas capitulacio-  
 nes de nueuo, conuenientes a lo que podia  
 succeder adelante: d̄ las quales fue vna mū-  
 cho notable, donde se contenia, que si por  
 caso qualquier Cartagines delos residētes  
 en aquella frōtera hiziesse demasias o ma-  
 les en algunos Franceses prouinciales dela  
 tierra, los tales prouinciales agraiados pi-  
 diesse justicia de sus daños a los gouerna-  
 dores o capitanes que Hanibal dexaua en  
 España, para que le hiziesse enmienda de  
 la tal demasia. Però que si los injuriadores  
 fuesse Franceses prouinciales cōtra qual-  
 quier Cartagines, el tal Cartagines injuria-  
 do uiesse de pedir justicia de sus afrentas  
 recebidas a las mugeres delos Franceses, pa-  
 ra que solas ellas lo mandassen castigar: y la  
 sobre tal caso Hanibal fuesse cierto, que las  
 mugeres harian cumplida satisfacion y ju-  
 sticia, por ser esta su cōstumbre dellas, y la  
 de sus maridos esso mesmo desde muchos  
 años antes, en jamas concertar alguna cosa  
 de las tocantes a sus pazes, o sus guerras, sin  
 que las mugeres tuuiesse el voto mayor  
 en ello. Esto concludyo, Hanibal hizo  
 muchos cumplimientos y larguezas con  
 todos ellos, en especial con dos caualleros  
 principales moradores en aquel passo, lla-  
 mados el vno Menicato, y el otro Ciui-  
 maro: los quales quedaron de nueuo gana-  
 dos y seguros en el vādo Cartagines, y mas  
 otras personas en quien generalmente re-  
 partio tantos atauies y riqueza, sobre las q̄  
 primero muchas vezes les auia dado, que  
 mouidos tāto por aquello presente, como  
 por los dones passados, le dexaron yr ade-  
 lante sin alguna contradicion, y caminar a  
 vista de Rosellon sus hazes tēdidas, y pue-  
 stas en orden.

En esta manera sobredicha sabemos atier  
 pasado todos aquellos dias los negocios  
 pertenecientes a la guerra. Quanto al esta-  
 do del año, dicen los dos Iulianos, hallar  
 se por memorias Españolas, que fue bien  
 abundante.

Capitaneaciones nuevas.

Mugeres Francesas

Menicato y Ciuiमारो.

Pestilen-  
cia.  
Cadiz.  
Terre-  
motos.

Tormeta  
de la mar.  
Releca-  
dos nue-  
nos.

Prodi-  
gios.

abundoso de mantenimientos, y de los frutos de la tierra, pero faltoso de salud, cō pestilencias y diuersas enfermedades que sucedierō en algunas prouincias Españolas. La isla de Cadiz y toda la marina frōtera del Andaluzia padecio grandes terremotos, o tembles, que derrocāron edificios, y mataron gentes, y hizieron por alli males terribles: la mar anego muchos lugares que primero fueron descubiertos: laço fuera de si multitud de pescados, dellos comunes y conocidos, y dellos nunca vistos. Oyeronse muestras en el ayre de gētes armadas, sin saber quien lo hiziesse, que fueron señales todas y pronosticos de la turbaciō y mucho mal que poco despues redundo tambien por aca, con las guerras y crueldades que por alla se començauan.

Cap. xlv. Como los Españoles que Hanibal traya consigo rompieron gran multitud de gente Francesa, q̄ qui fiera vedar el passo de los exercitos, quando passauan por aquella tierra. Desbaratados estos, las vanderas llegaron libremente, hasta se poner en la rayz de los Alpes, para los pasar, y se meter en Italia.



Espues que Hanibal y sus exercitos començaron a caminar en aquellas tierras de la Proenza y Lengüadoc, ningun dia faltō, que no tuuiesen los capitanes Cartaginefes residentes en España relacion muy cumplida de la manera que lleuauan, y como siēpre seguian su viaje sin estoruo de nadie, sino fue quando llegaron a la ribera del rio Rosne, llamado Rodano por aquellos tiempos, el qual sale de los Alpes entre las comarcas Italianas y las de Fracia, cuyas riberas ambas no lexos de la mar possēyan estos dias vnos pueblos nōbrados Volcas: y dado q̄ todos ellos fueen tenidos por muy valientes, y bien exercitados en las armas, los moradores en la ribera de su mano derecha, visto que de fuerça serian acometidos prime-

Rosne  
rio.  
Rodano  
rio.

Volcas  
gente.

ro que nadie, desconfiarō tanto de se poder amparar ni defender contra la pujança de los Cartaginefes, que sintiendolos en su prouincia, passaron el agua del rio, con todas sus alhajas, y ganados, y mugeres, y hijos, y quanto tenían, y se juntaron cō los moradores del otro lado, para defender aquel passo, creyendo que con tener el rio de por medio, lo harian a sus ventajas. Hanibal despues que se puso frontero dellos, recogio muy apresuradamente multitud de charruas y de barcas, quantas pudo hallar entre la gente comarcanā: dellas compradas por dinero, dellas tomadas por fuerça, dellas tambien que le dieron gracias, y mas otros muchos bateles, que mado luego labrar en gran multitud. Y como los tuuo prestos, escogio de sus capitanes vno llamado Hanon, hijo de Bomilcar. Algunos libros le dizen Mazon, creo yo, que corruptamente, para que despues de venida la noche, la mayor parte de las vanderas Españolas que seguian el exercito, caminassen por la ribera del rio el agua arriba tan fōsegadamente, que los Volcas del otro lado no lo sintiesen, y que llegados a parte cōueniente dōde podrian atraefar el rio, passassen a la ribera de los enemigos, y quādo fuesse tiēpo, los acometiesen por las espaldas. Con este mādado, lleuādo siēpre guias de la tierra, caminaron los Españoles y su capitā Hanō veynte y cinco millas de trecho por las riberas arriba, q̄ hazē casi seys leguas Castellanas: en fin de las quales hallaron vn passo menos malo que por las otras partes, o de menos agua, por yr de rramada y tendida con poca furia del rio: y alli comēçaron tambien ellos a jutar bateles, y cortar maderos de los bosques cercanos, para hazer balsas y vayones cō que lo passar. Pero considerando los mas de los Españoles, que si todos esperauan a labrar esto, gastarian tiempo demasiado, no queriendo sufrir tanta dilacion, pues en la presteza consistia todo su negocio, tomaron quantos odres pudieron hallar entre los moradores de la tierra, con los demas en q̄ trayan ellos sus vituallas, y llenos de viento, parte dellos caualleros encima, muchos otros echados de pechos en sus escudos y pauesinas, se metieron al agua, nauegando por el ancho del rio como mejor podian, hasta venir al otro lado, dōde siendo llegados esperarō a los q̄ trayan los esquifes: y tãbiē llegados estos, y puesto su real sobre

Hanō hi-  
jo de Bo-  
milcar.

la ribera segūda, reposaron aquel dia, por auer q̄ dado muy fatigados todos ellos con el trabajo de la noche, y cō la hechura de los bateles, y cō la passada sobredicha. El dia siguiente leuataron luego las estacias, y puestos en razonable cōcierto, mouieron por las riberas abaxo, muy auisados para començar a buena sazon y buē tiēpo lo q̄ primero les auian mādado: y así quādo se vierō en tal espacio que Hanibal podia reconocer su llegada, comēçarō a le hazer ahumadas, significādo que venian cerca, para que tãbiē por alla comēçassen el negocio si les pluguiesse. Hanibal al estaua ya tan aparejado cō los suyos, y todos generalmēte tan a pūto, que ningūa cosa los detenia, sino ver quando les harian esta seña los Españoles: y luego como la sintieron, saltan todos en las barcas, y metidos al rio por su parte, comiençā a remar por el adelante, poniendo los hōbres de cauallo sobre la parte mas alta, cō los nauios mayores y mas fuertes, para que recibiesen y quebrassen el impetu de la corriente. Y así la gente del peonaje que por baxo trayan los bateles menores, fueron a menos peligro. Los mas de los caualleros echaron a nado, lleuādo los de cabestro desde los bordes de los esquifes, tres o quatro juntos al vn cabo y al otro, segū dize Polibio, sino fueron algunos q̄ metierō entre la gente cō sus aparejos y frenos, para que llegados a tierra, saltassen en ellos, y pudiesen luego pelear. A la faz de los enemigos andauā sobre la ribera desuados de sus reales, muy apercebidos y muy negociados, auillando, y cantando, segū lo tenian de costumbre quando queria trauar batalla: sacudian los escudos sobre las cabezas, y blandean sus lanças contra los que venian por el agua, mostrandose desconfiosos de llegar a las manos, y defenderles el passo. Pero bien se conocia dellos, estar marauillados en ver tanta multitud de bateles, y tanto ruydo como hazian los remos, y las vōzes que traya la gente con su passada, trabajando de hender por el rio: adelante: cō lo qual notoriamente comēçaron a cobrarles algū temor. En estas horas los Españoles q̄ venian cō el capitā Hanon por el otro lado, llegaron a las estacias con trarias, dōde tenian aquellos Volcas recogido lo principal de sus haciendas, con sus mugeres y cō sus hijos, y cō todo lo mejor de su ropa: y como venidos hallassen poca resistencia, ganaron los todos, y comēçarō

a quemar la mayor parte dellos. Y así dexandolos ardiendo, salieron a fuera muy embauecidos y furiosos cō la victoria, dādose priessa para herir a los enemigos por las espaldas, mostrandose codiciosos a manera de llegar a ellos, y destrozār quāto hallassen delante. Los Franceses considerada la mucha gente que siempre salia de las barcas, y que por esta parte la batalla de los Españoles andauā ya cerca, de que ellos nunca tuuierō noticia ni recelo, ni sabian cosa de las passadas en sus estacias, dādose que comēçaron a resistir animosamente no pudieron tanto durar, q̄ con esta legada no fueen arraçados del campo, desparziendose por muchas partes, y tomārō su huyda contra las aldeas o villages comarcanos, dōde sabian tener acogida. Hanibal, visto que los enemigos eran ya rotos, alabādo publicamente la prudēcia, sollicitud y buen recaudo del capitā Hanon hijo de Bomilcar, con la valētia de los Españoles que le siguieron en aquel recuento, muy a su plazer acabo de passar el rio, sin otra cō tradicion, y planto los asientos de su real, donde le plugo, teniēdo ya por cosa liuiana las alteraciones y furia de estos Franceses, ni los estoruos o daños q̄ la tal gente pudiesse hazer. Poco despues, recogidos sus efantes, cō el bagaje, y cō los impedimētos y fardaje q̄ trayan entre las primeras ordenes, y la retroguarda, llego breuemēte, hasta se poner en las rayzes de los Alpes, que segū dize Polibio, estā de alli mil y trezientos estadios Griegos de trecho, que montā quarēta y vna legua de las nuestras medianas poco mas, repartiendo por cada legua los treynta y dos estadios que nuestra cononica lleua presupuestos en otras partes.

Tiempo.

Aquello todo hizo Hanibal con ayuda de sus Españoles, quatro meses andados despues que mouio de Cartagena, para comēçar esta guerra contra los Romanos, en que se cumplieron otros doze meses cauales, desde que puso cerco sobre la ciudad de Monedre, quando la tomo y destruyō, donde se principiaron las turbaciones y defuēturas arriba dichas, y muchas otras no menores, que contaremos en los libros siguientes.

Fin del quarto libro.

Libro  
**COMIENCA EL**  
quinto libro desta coronica de  
España.

**Capit. primero.** De la primera venida que los Romanos hizieron en España con gente de guerra, cuyo capitán llamauan Neyo Scipio, para lançar fuera della, si pudiesen, el exercito Cartagines, y toda la defenfa que sus capitanes Africanos tenian repartidas por las prouincias Españolas.



**N**AQUELLOS dias meismos que las cosas passauan allí por la manera ya declarada, perseveraua aca los negocios en el estado que primero quedaron: y nadie sospechaua q̄ tan presto se mudarian, pues la fuerza y el estuendo de la guerra passa ua toda tras Hanibal: y los Romanos andauan tan ocupados en bastecer sus tierras Italianas, y en resistir a Cartago sobre la parte de Sicilia, que parecian tener mucho que hazer en esto, sin curar de los pueblos Españoles. Estando los hechos en aq̄l ser, descuydados y sin otra sospecha, parecieron vn dia por la mañana sobre la ribera de Cataluña copia de nauios largos a manera de galeras bastardas, bien armadas, y puestas a punto de guerra, que doblaua el Cabo de Creus. Cabo de Creus, en la buelta postera dōde fenecen los montes Pyreneos, por el nuestro mar Mediterraneo, los quales nauios començauan a se meter en el golfo de Rosfes, endereçado su camino, quanto se podia conjeturar contra las Empurias. Trayã en la delantera quatro galeotas de Marsella, las quales como fustas amigas y conocidas otras vezes entre los Emporitas, passaron a delate, para los aplacar, si por caso tuuies sen algũ recelo de ver esta flota q̄ se les acercaua, certificãdoles ser gēte Romana, q̄ venia, no tã solamēte para defender los amigos y cōfederados viejos q̄ tenian aca, sino para tomar otros nuevos, y lançar fuera d̄t̄ España a los Cartagineses, cō su capitán Haldibal, y todos los otros q̄ la tyranzauan.

Cabo de Creus.

Galeotas de Marsella.

Trayan por capitán general en este negocio, cierto cauallero Romano, llamado Neyo Scipion, por sobrenombre Caluo, hermano de Cornelio Scipion, vno de los Cōsules y gouernadores que regian en aquel año la republica Romana. Mas por que la platica de los tales Cōsules se pueda mejor entender, y que cosa fueron, y que dignidad tenian, pues tambien nuestra coronica necessariamente conuiene que haga ya relacion principal en todo lo siguiente, de las pendencies Rothanas començadas en España, primero contra los Cartagineses, y despues entre los mesmos Españoles, conuiene traer a la memoria lo que señalamos en el segundo libro, casi en el fin de su vigesimo sexto capitulo: donde diximos que los Romanos quando quitarō de si los reyes antiguos que primero solian tener, hazian despues dos personas cadañeras, que gouernauan su republica. El cargo de las tales era juntar los regidores del pueblo, para determinar cō ellos lo que succediesse, teniendo consulta sobre quanto cūpliesse: por la qual cōsulta fuerō llamados Cōsules. Estos hazian las guerras quando las auia, mostrandose principales en el imperio todos aq̄llos dias q̄ su cargo les duraua. Las vezes q̄ salia fuera d̄ su casa, trayan delate cada qual dellos seys hōbres cō seys manojos o hazes d̄ vergas, y por cada haz metian vna segur de carnicero, denotado, ser ellos administradores de la justicia, y tales, q̄ podian castigar agotando cō vergas, segun su collūbre, los delictos pequeños q̄ lo mereciesen: y con la segur podia degoillar a los delinquentes en mayor calidad: no de cō poder absoluto de quãto se deuiesse

Neyo Scipion Caluo.

Cōsules Romanos.

proouer,



proouer, no mas ni menos que lo tuuierō los reyes antiguos: solo discrepaua en q̄ la dignidad de los reyes auia sido perpetua, durate la vida de cada qual dellos, y la de los cōsules, como ya diximos, era cadañera. No podia aq̄llos cōsules matar ningun ciudadano de Roma por delicto q̄ hiziesse, mas de prēderlos, y ponerlos en la carcel, o darles otra pena ciuil, sino fuesse por crimē de trayciō, comerido cōtra los bienes y libertad de la republica. Allí cōuenia el pueblo Romano ser certificado de las tales culpas. Y porq̄ no pareciesse que cō esto les dexaua el mado semeiante del que los reyes tuuieron, podia apelar de los Cōsules al mesmo pueblo Romano, si parecian los culpados quedar agrauados, y seguian allí su justicia cō toda libertad. Segũ la orde de estos Cōsules, como succediã los vnos empos de los otros, cōtraua Roma sus tiempos, metiendo cō ellos los años de su fundaciō, o mejoramēto hecho por Romulo, como lo cōtaua tãbiē los Griegos en la memoria d̄ sus acōtēcimētos, por las olympiadas q̄ passaua d̄ quatro en quatro años: y como lo hazia los Indios, q̄ tãbiē cōtaua sus edades, comēçado desde la creacion d̄l mudo por jubileos, tomando cada jubileo tiēpo d̄ cinquēta años enteros: y como los Christianos lo hazemos agora, q̄ lleuamos en nuestras escrituras la relaciō de los años del aduenimēto d̄ nuestro seño Dios. Esta fue la manera d̄ cōsules q̄ Roma tuuo cō figua en el siglo de su prosperidad, y la q̄ cōteruaua tãbien al presente, quãdo sus exercitos armados vinierō la primera vez en España para guerrear contra la nacion de los Cartagineses Africanos que residian aca.

Cuenta d̄ tiempos. Olympiadas. Jubileo tiempo.

**Capitulo. ij.** Como los Romanos rezien llegados en España, dierō relaciō particular a los Españoles Catalanes, en cuya tierra desembarcarō, de ciertos recuentros q̄ su gēte passo viniendo pa aca, cō la gēte Cartaginesa, q̄ caminaua por Frãcia cō Hanibal: y mas le dierō otros disçuentos muy largos perteneciētes a la razō y causas de su venida.

Ntrado pues el capitán Neyo Scipion el Caluo, hermano del Cōsul Romano, con sus nauios y galeras, por el golfo de Rosfes, como ya diximos, llegaron al pueblo de las Empurias, que, como tãbiē señalamos en otras partes, cae sobre la punta postera mas Occidental del dicho golfo, frōtero de la mesma villa de Rosfes, a quēn, dexaron sobre la punta de Leuante, desuiadas ambas con solas tres leguas de mar. Allí, con la seguridad y buena relacion que primero traxeron las galeotas Marsellanas, fueron los Romanos alegremente recibidos, y salierō a tierra sin alguna contradiciō. Assentaron sus estancias y reales en el campo, fortalecidos a toda parte con palenques y fosas y vallados, no se queriendo meter en el pueblo por algun inconuiene que podria succeder entre la gente del exercito cō los ciudadanos. Y tambien porque siempre tuuo collūbre la señoria Romana, si le daua lugar el tiempo, sacar sus vanderas al campo. Luego los Españoles comarcanos, en sabiendo la fama desta flota, començaron a venir, para reconocer sus maneras y platicas, mostrandose muy asables y desçosos de su conuersacion, dōde fueron informados cumplidamente de la voluntad y proposito que Roma tenia desde los primeros mouimientos y roturas en la profecucion de las pendencies. Supieron mas el disçuento de lo succedido, despues que los Españoles de Hanibal rompieron la gente Francesa, quando passaron el rio Rosne, q̄ fuerō cosas importantes y graues, en que se dezia, los administradores y Cōsules Romanos auer estado mucho tiempo confusos para lo que deuiã obrar, por nãca tener perfecta determinacion sobre la venida de Hanibal en Italia, hasta que Marsella les declaro la passada del rio Ebro, certificãdoles el camino que los Cartagineses trayan, y la diligencia que ponian en atrauesar y llegar al Pyreneo, dado que dezia siempre venir muy rebueltos con los Españoles de las montañas comarcanas, q̄ se les rebelauan en diuersas partes, y les hazian algunos daños. Esto sabido los Cōsules dezian auer entre si repartido los exercitos, que segun ya declaramos venian juntos: el vn Cōsul nonbrado Tito Sempronio, tomo cargo de fortificar y defender a Sicilia, donde se creya que la gran Cartago

Empurias.

Rosfes.

Reales Romanos.

Tito Sempronio Cōsul Romano.

T. 2. daria

daria por el otro lado sin Hanibal, y fuele mādado que procurasse de passar en Africa para destruyr alla la tierra, salvo si no fuesse menester en Italia, donde tampoco falto prouision y recaudo, señaladamente contra la descendida de los Alpes, en que fue puesto suficiente numero de gente Romana, para resistir a los Cartagineses si por alli baxassen. A Publio Cornelio Scipio el otro Consul, de quien primero hablamos, mandaron venir en España con toda presteza, señalándole sesenta galeras bastardas, cada qual de quatro remadores al banco, muy bafecidas y reparadas: en q̄ siendo metido con su gente, començo a costear las riberas Italianas, requiriendo los pueblos q̄ poseyan aquellas marinas. En esto se deuuo mas tiempo delo q̄ fuera menester, no creyendo q̄ Hanibal auia pasado ya presto los montes Pyreneos, a causa del impedimento que los Marsellanos primero dixeron; y creya Scipion, que si lo pudiese tomar en España, le daria tanto trabajo, que forçosamente dexasse la jornada comenzada. Con aquel presupuesto dezian ser las galeras Romanas aportadas en Marsella: pero como supiesen alli que ya los contrarios caminauan por Francia, procurando quanto podían de passar el rio Rosne, dio buelta Scipion atras, y se metio por el vn braço de este rio, que viene diuidido por aquellas partes, pocas leguas antes que lo tome nuestro mar Mediterraneo. En aquel braço mesmo residia tambien a la sazón Hanibal, auiendo primero desbaratado los Franceses que le defendían el passo. Luego Scipion echo fuera de los nauis hasta trezientos cauillos ligeros que descubriesen la tierra: los quales, segun estos Romanos contauan, huieron algunos recuertos con quinientos Cartagineses, q̄ tan bien eran llegados para reconocer la flota de Scipion. Pero Hanibal sin hazer caso de su venida, mouio todas sus vanderas por el camino de los Alpes, tres dias antes que los enemigos acabassen de sacar toda la gente. Con la qual en fin deste tiempo ya venia Cornelio Scipion caminando por la ribera del rio, puestos en orden sus escuadrones, muy determinado de les dar la batalla, no sin gran esperança que podría hazer en Francia los asientos de la guerra, pues acudio tarde para los hazer en España. Visto que los enemigos ya alexados, y q̄ seria cuydado vano querer alcázarlos, no quiso

Cornelio Scipion

tampoco Scipion y adelate, marauillado, segun añade Polibio, del esfuerço con q̄ Hanibal tomaba las entradas en Italia por aquella parte de los Alpes, donde sin la terribilidad y las nieues, y la fiereza del camino, hallaria grauisimos impedimentos en los moradores de esta montaña: cuya nació era por aquel tiempo cruel y siluestre, llena de braezas y rusticidad. A si q̄ buelto Scipio a sus nauis, acordo de tornar en Italia con la mesma determinación de pelear con Hanibal en baxando los Alpes, pues (como declaramos) auia gente Romana de guarnicion en aquella frontera, donde seria menester su persona, por causa q̄ Tito Sèpronio su compañero hazia rostro contra ciertas flotas que ya començauan a salir de Cartago sobre Sicilia. Mas como los negocios en España tuuiesen gran calidad, así por la parte Romana, para desarraygar alli la potècia de Cartago, como por la parte Cartaginesa, para conseruar aca lo principal de sus fuerças, dezian estos Romanos rezien venidos aca despachado Publio Scipion desde la boca del rio Rosne, a Neyo Scipio hermano suyo menor, con las galeras y gente que traya, sino fueron algunos pocos q̄ tomo para tornar en Italia, mandándole, que sin detenimiento viniese la buelta de las Españas, y metido dentro procurasse de conseruar, no solamente los pueblos que hallaria por la marina de Caraluña, favorables al vando Romano, sino que llegado peleasse luego con Hasdrubal hermano de Hanibal, o con Hanon el que tenia los montes Pyreneos, o con otro qualquiera de los capitanes Cartagineses, que primero le viniese a la mano, porfiando la guerra por aca con estoruos y con toda la diligència possible, para que no pudiesen favorecer en Italia los negocios Africanos con dineros ni con gente, ni con otro buè aparejo de los que solian tener entre los Españoles: pues quitados ellos a fuera, nunca Cartago, ni menos Hanibal podrían turbar el hecho Romano: y así las Españas quedarían estentas y libres de la tyrania disimulada q̄ tantos años padecian, perjudicial y dañosa mas delo que sus naturales entendían o sentían. Tales era las informaciones y nueuas que los capitanes Romanos con su general Neyo Scipio derramauan entre los Españoles que venian a ellos quando llegaron a las Empurias, certificándoles que por su libertad eran aportados aca, para vengar las

Neyo Scipion hermano de Cornelio.

Romanos de linaje Español.

Venida primera de Romanos en España.

injurias y daños, presentes y passados, en Menedre, y en qualquier otros pueblos de la tierra: sobre lo qual auenturauan sus personas y sus fuerças, y todo quanto valor y poderio poseya la señoria Romana. Creo yo que tambien les acordaria proceder la generacion de todos los Romanos de progenitores Españoles, y que todos tenían vna casta, como lo declaramos y puamos en diuersos capitulos del primer libro: pues era punto sustancial y conuenible, para ganar el amor de todas aquellas prouincias. Esta fue la primera venida q̄ los Romanos hizieron en España con gentes armadas: de la qual, en lo que despues trataren los capitulos y libros siguientes, podrá los lectores conocer quales fueron mayores y mas, o los males, o los bienes que della redundaron, pues huuo gran abundancia de todo.

Capit. iij. De los pueblos y lugares Catalanes que nueuamente se llegaron al vando Romano despues de venido Neyo Scipion en España: y de las nueuas que por estos meses dias tuuieron aca sobre dos batallas q̄ passaro Cartagineses y Romanos en la prouincia de Lombardia, donde Hanibal por alla salio vencedor.

Neyo Scipion.



Saguntinos en el campo Romano.

Ra Neyo Scipion este capitán Romano venido nueuamente, persona bien autorizada, muy esforcado de su natural: de su condicion afable, reposado, diligente, cuerdo y animoso: las palabras tenia dulces, y bien comedidas: con las quales habilidades en breues dias renouo las amistades viejas, y confirmo muchas nueuas por todos los pueblos cercanos a su parcialidad. En aquel punto mesmo començaron a venir algunos Saguntinos de Mòedre, que segun ya diximos, auian huido quando la perdida de su ciudad, y vinian desterrados en pueblos diuersos, temiendo de los capitanes Africanos. Estos lle-

gaua medianamente guarnecidos de cauillos y de buenas armas, con intención de seguir aquella guerra, hasta de dar fin, o morir en ella. Y no se puede significar el amoroso recogimiento que Neyo Scipio les hazia, proueyéndoles de todas las cosas necessarias, y la veneracion con que siempre los acataua, tanto que ningun aliça, ni consulta, ni determinacion se trataba ni ponía sobre los negocios de la guerra, donde los Españoles condescenderados no diesen parecer, y tuuiesse voto principal, y sobre todos aquellos pocos de Mòedre. Este gradecimiento, fue causa, q̄ quantos lugares auia sobre la marina de Caraluña desde la villa de Rosas, hasta la boca del rio Ebro, tomassen abiertamente la voz y parte Romana, recibiendo las guarniciones y vaderas q̄ Scipion les embiaua, para guarda de sus pueblos. En aquella mesma liga se comprehendio tambien la ciudad de Tarragona, poblacion principal de la costa sobredicha, mas honrada por aquellos dias que grande; segun declaramos en el trezeno capitulo del libro pasado, puesto q̄ despues tuuo muchos acrecentamientos, como tambien lo diremos en sus lugares conuenientes. A qui mado luego Scipion, que viniese la flota de las Empurias con toda su gente de mar: y parece, que quando llego, se deuio meter en vn puerto llamado por este nuestro tiempo Salou, mas Occidental vna legua que Tarragona, pues en la playa desta ciudad, no podian residir las galeras, a causa de ser descombrada y peligrosa, como tampoco residen agora las nuestras. El puerto de Salou, allende caer cerca de Tarragona, fue siempre seguro, bien apropiado para los intentos de Neyo Scipion, por tener solas doze leguas mas adelante la boca del rio Ebro, que los años passados auia sido mojon y señal, donde (segun la capitulacion vieja) Cartago no podia tocar, y parecia que llegando se Scipion, cobraba lo que solia ser de su parcialidad, y ganaua aquellos negocios, tanto mas se mejoraua a la parte Romana, con la sollicitud y prudencia de su buen capitán: si por este mesmo tiempo no les recrecieran mesagerias y nueuas algo perjudiciales a su proposito sobre los hechos acontecidos en Italia. Y publicauase, que despues de Hanibal auer passado los Alpes en solos quince dias, con todos sus exercitos y fardajes,

Tarragona.

Salou parte Occidental.

Ebro rio.



**Hanibal en Italia** y con el mayor espanto que nunca gente los passo, baxados a lo llano tuieron algunos recuentos con gente Romana de guarnicion, que se les mostro por aquellas partes. Luego tras aquello se toparon Hanibal y Cornelio Scipion, Contul y capitán general, hermano deste Neyo Scipio, de quien agora hablamos, sin saber el vno del otro, yendo cada qual dellos con poca gente, para sentir el estado de su contrario: donde reconocidos ambos en el camino, comenzaron a pelear no lexos de cierto rio, llamado Ticinio, que dezimos agora Tesis, harto principal entre los rios de Lombardia. La fuerza de los exercitos dezian aver acudido de toda parte, para favorecer cada qual a su capitán, y la batalla se començó cruel y sangrienta, que duro gran espacio, hasta que Publio Scipion fue herido muy mal, y su gente rodeandolo como mejor pudiese para lo salvar, se començaron a retrair en los reales. Finalmente venida la noche, recogido quanto fardaje tenían, leuantaron las estancias: y tornandose camino del Poo, rio mucho famoso, con quien se mezcla Tesis, y casi todos los otros rios que manan de los Alpes en las vertientes Italianas, caminaron secretamente, que vinieron a la ciudad llamada Plasencia, primero que nadie supiesse cierto su huyda. Los Españoles de Hanibal, en sospechando lo que passaua, siguieron el alcáze con mucha presteza, creyendo que los podría tomar: vnos dezian, aver en este seguimieto pasado las aguas del rio por vna puente sobre barcas que Scipion auia primero hecho. Dezian otros, que hallandola desbaratada, se metieron al agua cauallos en oadres llenos de viento, donde trayán su viualla. Como quiera que sea, todos otorgan aver sido los reales Españoles, en el seguir y pelear, parte muy principal desta victoria. La qual victoria, dado que no fue de mucha perdida, pero començó el primer acometimiento, traxo gran reputacion al capitán Hanibal, y mucho mayor lo traxeron otras nueuas que luego de refresco vinieron, con que los hechos Romanos pudieran acatener alguna tibieza, si Neyo Scipion no fuera tambien quisto de quantos Españoles lo tratauan. Certificauase pues en aquella nueua postera, que poco mas adelante tomaron estas dos gentes segunda vez a pelear juto con otro rio llamado Trebia, donde contando particularida

des acontecidas en diuersos passos de la batalla, dezian principalmente, que nueue mil peones Mallorquines de Hanibal, otros dicen nueuecientos; a hondas brazos uisimos, auia derrocado casi dos vezes los cauallos Romanos, sin poderse amparar de ellos, que fue gran ocasió para luego vencerse. Todo lo restáte, dado que por la parte Romana batallaua largos treynta y ocho mil hombres, los diez y ocho mil Romanos, y veynete mil Italianos, y mas otras ayudas de Franceses en harta cantidad, que seguian aquella guerra, cuyos capitanes fueron ambos los Consules, el vno Publio Scipion, y el otro Tito Sempronio, que vino desde Sicilia, para se hallar en la pelea. Mucho caudal hazian los Cartagineses en España destas batallas Italianas, engrandeciendolas y contándolas en todo cabo, como de razón era justo, puesto que Neyo Scipion alegua también contra ellos ciertas victorias alcanzadas en Sicilia, sobre mar por la parte Romana, donde se tomaron y mataron mucha gente de Cartagineses en galeras crecidas de cinco remadores al banco, que podian ser abundosa recompensa de los rompimientos acontecidos en Lombardia. Quanto mas, que segun el tenia por carta, los Consules y capitanes Romanos perseverauan en el campo con sus vanderas desplegadas, alegres y deseosos de tornar a pelear quantas vezes quisiesse Hanibal. Y ciertamente los vnos y los otros dezian mucha verdad. En esta manera de negocios tuuo fin el año sobredicho, y vinieron los principios del siguiente, quando se començó el nacimiento de nuestro señor Iesu Christo, que no fue menos peligroso, ni menos lleno de trabajos que qualquiera de los passados.

**Cap. iiii. Como los exercitos Cartagineses y Romanos residentes en España se toparon en los confines de Cataluña y Aragon, metidos en vnos pueblos, nobrados antiguamente los Ilergetes, donde passará vna batalla capal, en que Neyo Scipion y su parcialidad alcanzaron la victoria.**

Mallorquines.

Batalla de Trebia

Año. 215. antes de la nació de Christo.

Visto



Isto por Neyo Scipion que las nueuas reziens llegadas, auian poco dañado, y que los mas de los pueblos Catalanes quedauan leales y firmes en su favor, por conocer del mucha liberalidad y clemencia, no satisfecho con sostener aquellas marinas de Cataluña, començó nueuas inteligencias con los pueblos montañeses de dentro de la tierra, los quales era gente mas feroz y mas braua. Supo lo tan bien guiar, que no solo trato paz con muchos dellos, sino compañía: verdadera para serle participátes en quanto sucediese, tomándose los tales Españoles por causa propia la guerra contra Cartago: y así para confirmacion desto dieron luego copia de gente, vaderas y capitanes en harta cantidad, señaladas entre sus pueblos, de mancebos valientes y reziens: los quales cada dia trayán otros, y siépre crecian en el campo Romano con valor y potēcia. Todas estas cosas entēdia Hanon el gouernador Cartagines, que guardaua los montes Pyreneos, por ser ellas tan publicas, que no se podian encubrir, ni tampoco pretendia secreto que las obrara: de suerte que conoció bien serle necesario venir en riesgo de batalla con Neyo Scipion, ante que lo restáte de la tierra se le mudasse. Sobre lo qual despacho luego mensageros al capitán Hasdrubal Barcino, hermano de Hanibal, pidiendole, que saliesse de Cartagena donde residia, con exercito quanto mas grueso fuesse posible, para trabajar ambos juntos en la resistencia de estos enemigos, que tan peligrosos y perjudiciales yuan, si lo negociado passasse mas adelante. Hizolo prestamente Hasdrubal en oyendo la mensageria de Hanon, mandado juntar sus capitanes y gentes Africanas, armadas y bastezadas de quanto conuiniere para la jornada, puesto que como las vaderas anduan repartidas en aposentos, no se pudierō llegar tan presto quanto la necesidad requeria. Entretanto Neyo Scipion jamas reposaua, ni cessaua de ganar amigos, y tomar nueuo conocimiento de ciudades Españolas, y de personas principales que le trayan gentes, y lo metian siépre mas adelante, sin perder vn solo momento de tiempo, hasta venir en vnos pueblos nobrados Ilergetes poderosos, grandes, y de poblaciones muchas y muy principales, cuya region mira da toda junta, fue los tiempos antiguos de si gura casi quadrangular, o de quatro lados

Hanon Cartagines.

Ilergetes etc.

y puntas. El primer lado, sobre la parte Septentrional, era cierta raya la qual confederada, segun la postura que Ptolomeo señala, viene casi por donde traen agora su corriente las aguas del rio Gallego, que diuidia por aqui los tales Ilergetes de otros Españoles nombrados Valcones, o muy cerca del. Nace Gallego de los montes Pyreneos, y corre desde Levante contra la buelta del Poniente, hasta dar en Ebro, casi frontera de garagoa, como ya lo diximos en otro lugar. Per la buelta de Medio dia fue limite de los Ilergetes el rio Segre, que tambien sale del mismo Pyreneo, discurrendo como Gallego desde Levante camino del rio Ebro, donde lo recibe mezclado ya con Cinga, junto con vna poblacion llamada Mequinena. Tenia mas al Oriente la prouincia de los Ilergetes, tanto trecho del Pyreneo, quanto diuiden las fuentes de estos dos rios: y por el Occidente tanta largura del rio Ebro, quanto diuiden las mezclas de los ambos con el. De manera, que segun esta cuenta, cayen por su region la ciudad de Huesca, la poblacion de Gurrea, Montaragon, Ayerbe, Barbastre, Monçon, Ripol, Alcolea, Beluer, Aytona, Fragal, Valaguer, Chalaruera, Vallouar, Alcubierre, Perdiguera, Bujalaroz, Mequinena, Xelva, Villilla, con otras muchas sus confines a toda parte, que serian largas de contar, y mas la ciudad de Lerida, llamada por aquellos tiempos Ylerda, de cuyo nombre se dixeron todos estos Ilergetes en general, sin los rios notables, puesto que no grandes, de Cinga, Gacy, Aleuadre, que riegan por el medio todo lo principal desta prouincia. Viendo pues Hanon el exercito Romano tan dentro de la tierra, sintio claro, no le conuenir mas dilacion, pues en la tardanza passada los negocios yuan casi perdidos: y así con alguna gente de sus confederados, y con la situada que tenta para conseruar las comarcas de su cargo, salio contra la parte donde los enemigos andauan, con presuuelto de pelear en topandolos, sin esperar al capitán Hasdrubal, ni curar de mas largas. Desta voluntad que Hanon traya, holgo mucho Neyo Scipion quando la supo, y luego començó de caminar a la mesma parte donde venian los Cartagineses, por abreniar el tiempo de la pelea, considerando serle mucha ventaja romper con Hanon ante que llegasse Hasdrubal, pues al presente los có

Gallego rio.

Valcones gente

Segre rio.

Cinga rio. Mequinena pueblo.

Huesca. Gurrea. Montaragon. Ayerbe. Barbastre. Monçon. Ripol. Alcolea. Beluer. Aytona. Fragal. Valaguer. Chalaruera. Vallouar. Alcubierre. Perdiguera. Bujalaroz. Mequinena. Xelva. Villilla. Lerida. Ylerda. Cinga rio.

rrarios eran senzillos, y con Hasdrubal se rian doblados: y si tuuiesse ventura de los vècer, quedauale mejor aparejo para reboluer sobre los otros a menos peligro, tomãndolos cada quala su parte, y no todos jutos. Y asi cõ aquel desseo que todos tenia, y con la diligencia que pusieron, breuemẽte se topãrõ muy cercanos a cierto pueblo nombrado Cydo, o segũ otros libros escriuen Cyffo, de quien hallo yo diuersa conjetura sobre qual pueda ser entre los pueblõs conocidos de nuestro siglo: porque no faltan cosmographos modernos aflazplaticos en Aragon y Cataluõna, que dizẽ ser vn lugar al presente llamado Sisso. Dizẽ otros que fue Sos, lugar en Aragon, cercano de las frõteras de Nauarra: mas el tal no podia caer en los pueblos Ilergetes, segun lo que de su sitio queda ya declarado. Muchos tãbien leydos y prudẽres sospechã que deuio ser el que llamamos oy dia caydi, pueblopequẽno juto cõ el rio de Cinca, sobre su ribera de mano yzquierda, desuiado de Moncõ siete leguas el agua abaxo, y dos leguas de Fraga, por el agua arriba. Pero donde quiera que fuesse, lo cierto que podemos afirmar es, que llegados aqui los exercitos, Hanon puso luego sus hazes en capo, regladas a puto de batalla. Lo mesmo hizo Neyo Scipion, cõfiando de las ayudas Espaõnolas que tenia mucho mayores, y mas aficionadas, y mas bien armadas que sus enemigos. Enel qual punto sobreuino tambien Hãdubal el Espaõol, de quien hablamos en los treynta y ocho capitulos del quarto libro, con setecientos peones sus naturales, valientes y determinados para fauorecer a los Cartagineses. Luego la pelea se començõ de todas partes, enla qual vno mas denuedo que tardan çaporque Hanon y los suyos no pudiendoresistir la braueza del exercito Romano, començaron a se vencer: y poco despues los que pudieron hazerlo, huyeron a los Reales, que tenian medianamente fortalecidos de palenques y fossas, donde creyanguarecerse, quedando muertos enel campo seys mil hombres dellos. Pero los Reales fueron luego combatidos y ganados, cõ quanto tenian dentro: donde tambien se tomaron a prision otros dos mil Africanos, y con ellos el capitã Hanon, y juntamente Hãdubal el Espaõol, traspassado de tantas heridas, que viuio pocas horas. El pueblo cercano de los Reales fue cõ

batido sin reposar, y saqueado de quanto le hallaron dentro, puesto que segũ sus moradores eran pobres y pocos, y ninguna cosa delicados ni viciosos, las alhajas tomadas fueron de tan pequẽno valor, quanto fue de mucho la presa del real Africanõ, en que todos los vencedores quedaron riquisimos, por se tomar en ellos, no solamente la ropa del exercito vencido, sino del que tambien Hanibal traya consigo por Italia, que como diximos en los treynta y ocho capitulos del quarto libro, dexaron en guarda de Hanon, quando salian de Espaõna, todo lo mejor y mas preciado que tenian, no queriendo lleuar impedimento ni cuydados en su jornada. La victoria parecio de tal calidad en ser primera, que si pueblos auia dudosos en aquella comarca, se llegaron a Scipion, señaladamente cierto lugar principal, cuyo nõbre no declaran las historias, que le dio sus rehenes de seguridad, y parecia que cõ el mucha parte de la prouincia, quedaua llana, sin escrupulo de rebuelta ni contradiccion.

### Capitulo. v. Como los Cartagineses y su capitã Hasdrubal Barcino, viniendo para se hallar en la batalla sobredicha, mataron de camino mucha gente de la flota Romana cerca de Tarragona, que tomaron desmandada fuera de sus galeras: cõ lo qual parte de los Espaõnolos Ilergetes hizieron mudança, para se boluer al vando Cartagines: y ãla manera que Neyo Scipion tuuo para remediar esto.



Nte que la fama cierta deste rompimiento se declarasse por aquellas tierras, el capitã Hasdrubal auia pasado el rio Ebro cõ ocho mil peones Africanos, y mil hombres de cauallo, como que venia para resistir la primera llegada de los Romanos. Mas poco despues en sabiendo la perdicion de los Reales, y vencimiento de la batalla, dexo

la jornada principal de la prouincia donde residia Scipion, y torcio su camino sobre la mano derecha, contra la marina de Tarragona por auer tenido nueua cierta, que muchos hombres de la flota Romana, marineros y sobrefalientes, andauan derramados enel campo, seguros y descuydados, sin alguna sospecha que por alli vendrian enemigos tan presto, cõ aquella desorden y negligencia, que casi siempre las cosas prosperas traen consigo. Asi que llegados aqui, Hasdrubal derramo luego su gente de cauallo por el campo de Tarragona: la qual hizo de presto tal destruycion en quantos Romanos hallo fuera del agua, que pocos dellos con muy gran ayuda se pudieron recoger a sus nauos, y los mas quedaron alcançados y muertos en la tierra. Neyo Scipion, oyda la fama de estos Cartagineses rezien venidos, junto muy de presto sus vanderas, y salio con ellas arrebatadamente, creyendo que los pudierã bien arajar: mas quãdo lleugo, ya todos ellos quedauã puestos en saluo, porque Hasdrubal como discreto capitã, contentandose con el estrago que dexaua hecho, no se quiso mas detener en aquellas partes, y torno muy en orden a repassar el rio Ebro, temiẽdo que venido Scipion, se podria del aprovechar a sus ventajas, pues notoriamente sabian auer se le juntado mas ayudas Espaõnolas, y mucha mas gente de la que traya Hasdrubal. Tomada pues la ribera del otro lado, fortificose quanto pudo, con intencion de la defender, si los enemigos quisiesen passar el agua: sobre lo qual estaua muy atento, considerando lo que haria despues de venidos. Llegado Neyo Scipion, como no hallasse con quien pelear, metio sus compañías en Tarragona: donde satisfecho todo su rancor, en castigar y reprehender algunas personas, a quien vno dado la gouernacion y la guarda principal de su flota, por el mal recaudo que pusieron en la gente della, poco despues dexando tãbien gentes de guarnicion en la ciudad, quantas bastauan a la sostener, dio buelta cõ todas sus galeras para las Empurias, creyendo que pues los enemigos quedauan alexados, podria reposar alli lo restante del inuerno que ya se llegaua. No biẽ el era mouido de Tarragona, quando Hasdrubal dio buelta segunda vez: y passada la ribera del rio, se metio contra los Espaõnolos Ilergetes: cuya prouincia no tenia tal prouision de gente

Romana que le pudiesse resistir. El primer acometimiento fue sobre la poblaciõ que diximos auer dado rehenes de seguridad a Neyo Scipion, y tales cautelas y diligencias tuuo con sus vezinos Hasdrubal, asi de rehenes en que les puso, como de blanduras y promeas amorosas, que no solamente le dieron el pueblo, sino viendose fauorecidos con el, tomarõ los mesmos vezinos sus armas y juntos ellos y los Cartagineses, començaron a destruyr las tierras y pueblos comarcanos, parciales y fieles al vando Romano en vengança de daõos o demasias que los dias passados auian recebido. Plutarco parece dezir, estos tales auer sido los moradores mesmos del pueblo saqueado, quando la batalla de Hanon: lo qual no concorda con los apuntamientos de Tito Liuiõ, que lo haze lugar pobre de pequẽna calidad, y da bien a sentir en los nueuamente reuelados auer habilidad y suflacia para poder dañar. Como quiera que sea, Neyo Scipion, dado que tuuo suficientes informaciones de quanto passaua; no quisiera por el presente salir contra los enemigos, a causa que tenia sus vanderas repartidas en aposentos, y deseaua darles algun descãso, por entrar el inuerno fortunoso, mayormente que traya determinacion de verse con ellos al principio del verano siguiente, y de poner en batalla campal de poder a poder todos estos debates. Mas como cada dia le viniesen mensajes y querellas del estrago que recibian sus confederados, y que Hasdrubal cobraua quanto mas yua las perdidas de Hanon, no pudo menos hazer de sacar la gente Romana de sus estancias, y caminar con ella contra los Cartagineses, muy lastimado por la mudança de los Espaõnolos Ilergetes. Hasdrubal entendiã su venida, fingio no la saber, y publicando que ya ni hallaua contradiccion ni mala voluntad en aquella tierra, dio buelta con sus vanderas, y passõ tercera vez el rio Ebro: dõde dize Polibio que puso nueuas defensas y nueua gente, muy biẽ fortificada por los passos que conuenian: y con la restante no paro hasta llegar en Cartagena, pareciẽdole que los Romanos en verlo tan alexado, se tornarian a las Empurias, y la prouincia de estos Ilergetes quedaria sin recibir daño, ni mouimiento, pues el no se ponía dõde pudiesse causar nueuas alteraciones. Mas ni por esto Neyo Scipion ya que tenia las gentes enel campo, dexõ de profeguir

Ilergetes rebeldos.

Hasdrubal reuã ydoa Cartagena.

Campo de Tarragona.

Ilergetes.

Cydo pueblo.

Sisso.

caydi pueblo.

Hãdubal Espaõol.

Hanon preso. Hãdubal muerto.

guir su jornada con gran apresuramiento, recogiendo de pasada mucha copia de Catalanes sus amigos, que le vinieron a tal necesidad: y metido con ellos en la provincia rebelada, no hizieron menos daño que los Cartagineses auian hecho primero por la tierra del vando Romano, tanto q̄ quantas personas principales viuia en la comarca, desampararon sus casas, y huyedo se metieron en vna ciudad algo fuerte, llamada por aquellos tiempos Atanagia. Esta porfian algunos cosmographos de nuestro tiē po ser la que dezimos agora Mārrefa, pueblo conocido de los Catalanes, en el espacio de tierra que viene desde nuestro mar hasta la ribera del rio Segre, desuiado contra Septentrion doze leguas de Barcelona, caminando por el monesterio de Monserrate, y cinco leguas a la mesma parte de la poblacion llamada Terraça, que cae tres leguas mas Oriental que Monserrate. Pero no lleua buena razon aq̄lla sospecha, pues ya declaramos en el capitulo pasado los rios de Gallego y Segre cerrar dentro de si todas las gentes antiguas de los Españoles Ylergetes, cuya ciudad afirma Tito Liuius Atanagia. Demanera que segū esto, para venir desde qualquiera pueblo de los tales Ylergetes a Barcelona por derecho viaje, conuenia passar a Segre, lo qual no se haze viniendo desde Manrrefa: quanto mas que la postura de Manrrefa parece mucho semejante con la del pueblo que solian llamar Cerrefa, o Cerrefos, lugar principal en otros Catalanes antiguos nombrados Acetanos, de quien presto hablaremos: y hallanse libros de Ptolomeo donde no la nō bra Cerrefo, sino Merrefos, a la semejança casi de Manrrefa. Atanagia dize Tito Liuius ser cabeza de todos aquellos pueblos Ylergetes, y deucemos entender que seria muy principal entre los lugares comarcanos, y no mas, pues la cabeza mayor en la nacion general de los Ylergetes ya diximos que lo fue Lerida, de cuyo nombre tomaron el apellido comun que tenian, y no de la ciudad de Vrgel, como certifican algunos, como quiera que caya tambien en ellos. Recogidos en Atanagia los Españoles huydos, fueron luego cercados, y despues combatidos tan auenido, por tantas partes, y tan brauamente, que tardaron pocos dias en se rendir: y luego los otros pueblos del rededor quedaron obediētes a Neyo Scipion, y le dieron mayor numero de

rehenes que los primeros, y le pagard̄ cierto tributo para los gastos del exercito: creoyo que seria de metales, o de prefeas, o de ganados, a quien los Romanos llamauan Pecunia, como lo llaman tambien al dinero: porque muy aueriguado mostrarenos adelante que los tales Españoles, con quē Scipion al presente negociaua, no tenian en aquel tiempo contrataciō de moneda.

Cap. vj. Del aco-  
timiento de guerra que Neyo  
Scipion y los Españoles sus cō  
federados mouieron en algu-  
nos otros pueblos de Catalu-  
ña, cuyo capitán era cierto ca-  
uallero que nombrauan Amu-  
sito: sobre la qual demāda pas-  
so Scipion vn recuento muy  
peligroso con los montañeses  
de Iaca, que venian en socorro  
de los tales Catalanes.



Oncluyda la paz con aque-  
lla parte d̄ los Españoles Y-  
lergetes, el real fue leuanta-  
do muy en orden: y la gen-  
te reboluió por mādado del  
capitan Romano sobre ciertos pueblos Ca-  
talanes, parciales viejos y ciertos en el van-  
do Cartagineses, a quien los libros de Tito  
Liuius llaman Aufetanos, declarando ser  
juntos al rio Ebro. Y ciertamente los Au-  
fetanos asi nombrados, pueblos fueron an-  
tigos d̄ Cataluña, pero muy lexos del rio  
sobredicho, situados en la falda del Pyre-  
neo, donde caen agora Viedosona y Gyro-  
na, con otras buenas villas de su comarca:  
por donde parece ser error de los escriuien-  
tes en aquella parte de Tito Liuius, que pu-  
sieron Aufetanos, por escriuir Acetanos, y  
fueron tambien los tales Acetanos pueblos  
Catalanes antiguos, confines a los Ylerge-  
tes por la parte de Septentrion. Al Ocide-  
te les batian las aguas del rio Ebro, desde  
su mezcla con Segre hasta cerca de Torto-  
sa. Contra la buelta del medio dia partian  
termino con los Cositanos de Tarragona,  
de quien ya platicamos en algunos capitu-  
los

Pecunia,  
ganados  
yalhajas

Aufeta-  
nos gēte.

Viedoso  
na Gyro-  
na.

Aceta-  
nos gēte

Cosita-  
nos gēte.

Atan-  
gia pue-  
blo.  
Manrre-  
fa pue-  
blo.

Terraça.

Cerrefa  
pueblo.  
Aceta-  
nos gēte.

Lerida.  
Vrgel  
pueblo.

Castella-  
nos gēte.

Catala-  
nes.

Aceta-  
nos.

Amusito  
Español.

Iaca ciu-  
dad.

los passados. Y por el Oriente confinauan con otra gente que dezian Castellanes: de los quales tenemos imaginacion q̄ su nombre se derramo por discurso de dias en las otras gentes comarcanas, y poco mudada la palabra, se vinieron a dezir todos Catalanes, en lugar de Castellanes. Y si lo tal así fue, parece claro que muchas poblaciones de Cataluña, nombradas agora Castellano, tomaron su nombradia de estos Castellanos antiguos, como son Castel Dasenes, Castellon de Empurias, Castello de Fátfaña, Castello de Amposta, con otros de semejante calidad. Pero de esto mas largamēte hablaremos en la tercera parte desta obra, quando señalaremos nuestro parecer sobre lo que dizen otros de cierto capitán Frances, llamado Cartalon: el qual passada la destruyciō de España, hecha por los Moros despues de muerto el rey don Rodrigo, dizen que començo de guerrear algo desta tierra, para reducir en ella los Chriftianos, y que por causa de su nombre del, fueron todos aquellos pueblos en general nombrados Catalanes. Tornando pues a los Acetanos arriba dichos, hallamos que su region, dado que fuese pequeña, tenia buenos lugares, y morauan en ellos hombres valientes y guerreros: en especial por la tierra dō de relidia cierto cauallero que llamauā Amusito, singular aficionado del capitán Hadrubal. Este pocos dias antes auia puesto ligas y firmezas con los montañeses de Iaca, para ser amigo de amigos, y enemigo de enemigos, y para se fauorecer vnos con otros en qualquier trance de paz o de guerra que succediesse. Que ciudad sea Iaca, su postura, su fundacion, y lo que se dize de sus principios y nacimiento, ya lo declaramos en los treynta y vn capitulos del primer libro. Fue motiuo principalmente desta liga cō los Iaquefes traer Amusito diferencias y parcialidades en otras comarcas de Catalanes sus vezinos: y por su respeto del toda la nacion de los Acetanos competia tambien con las naciones donde los otros eran naturales, y tenia se por notorio que sus enemigos en verlo tan fauorecido del capitā Cartagines, traerian al capitán Romano para lo destruyr, como lo traxeron agora, que todos ellos conformes vinieron contra el: y despues de pasado terrible daño por campos, y cortijos, y lugares, y por quanto hallauan en aq̄lla tierra, pusieron cerco sobre la villa ma-

yor de los mesmos Acetanos. Esta nombrauan ellos Acete, y de su nombre della tomaron el apellido para toda la region. Amusito hizo prestamente su diligencia cō los Iaquefes, pidiendoles ayuda, pues eran obligados a la dar, segun los conciertos y juras passadas, lo qual ellos acceptaron como buenos amigos, y sin dilacion fueron juntos poco menos de tres mil peones montañeses, denodados y rezios, armados a su costumbre. Y así venian a grandes jornadas, creyendo que hasta se meter en el pueblo, nadie los acometeria, ni vedaria la llegada, por ser el tiempo terrible de nieues y de frialdades excessiuas. Mas los Romanos con todas estas dificultades trayā sus corredores a cauallo, derramados en aquellos contornos, y tomaron algunos mensajeros que passauan de los cercados a los Iaquefes, y de los Iaquefes a los cercados, en que supieron como para tiempo señalado de la noche siguiente, quedauā hecho concierto, que los del pueblo saliesse a dar en el real, y trabajarian de meterle fuego por la parte de sus fronteras: en la qual hora los Iaquefes acudirian tambien a los otros lados, y hecho quāto daño pudiesse, todos juntos se recogerian, y podrian entrar en el pueblo, con perdida de los enemigos, y prouecho suyo de ellos. Esto sabido, Neyo Scipion quiso preuenir aquēlla cautela: para lo qual mando que la guarda de cauallo se doblasse por el campo, con mayor diligencia que nunca, no dādo lugar a que pudiesse venir nuevos auisos de los cercados a los de fuera, ni por el contrario tampoco. Lo restante del exercito retuu dentro de los reales, sin hazer mudanga ni bullicio, ni muestra donde pareciesse tener noticia de los conciertos sobredichos. Y poco despues en viniendo la noche, primero que saliesse la luna, començo disimuladamente de sacar fuera lo mas y mejor de su peonaje pocos a pocos, q̄ serian hasta nueue mil Catalanes, mandandoles que todos ellos con sus capitanes acudiesse a cierto lugar señalado, cerca de la villa, donde se hazian vnas encubiertas de recueftos, en el mismo camino por donde los montañeses auia de passar: y dexada su defensa muy bien proveyda, bastante para guardar los palēques y fossas, y lo que dentro tenian en el real, ateadas las puentes leuadizas, el salio disimulado con otros mil peones Romanos, y se fue contra la parte de los recueftos, donde

Acete  
pueblo.

Iaquefes

deya quedava su gente muy encubierta, sin menearse ni hazer otro bullicio, con q̄ nadie los pudiesse reconocer. En esta sazón llegaron los tres mil Iaquefes, que venian a la villa, los quales caminauan esso mesmo callados, y sin estruendo. Mas como ni traxellen capitanes platicos, ni con cierto, ni corredores que descubriesen la delantera, no pudieron sentir la celada, ni cosa de quantas les tenían armadas, hasta que supito dieron en sus enemigos: y veniã tan sin recelo, que despues de llegados creyeron ser gente del pueblo que saliese para los recibir, o guiar al cõbate del real. Los del exercito Romano començaron a matar en ellos, y a derrocar quantos veniã en el principio: de manera que sentidos ser aduersarios, luego todos ellos con gran alarido trauaron la pelea como mejor podiã, no viendo con la tiniebla de la noche quãta mas gente fuesse la de Neyo Scipion, ni teniendo señal como fuera menester, para que despues de rebueltos pudiesen conocerse, ni mirar vnos por otros: lo qual trayã muy al contrario sus enemigos, a quien los capitanes Romanos auian dado pocas horas antes vna cierta palabra que hablasten al tiempo de se juntar. Esta señal dezian a los Romanos: y no teniendo la tal astucia los Iaquefes, necessariamente se matauan vnos a otros, y assi con yqual daño como los de Scipion hazian en ellos. No tardo mucho que la luna començò de salir, con cuyo resplandor, y con la blancura de la nieue que casi lo doblaua, pudierõ estos tres mil montañeses entender a lo claro ser mas de diez mil hombres aquellos con quien peleauan; y sintiendo se cercados de todas partes, y que ya tambien los matauã por la recaga como por los lados y delante, dado que resistiesen hasta lo postrero de sus fuerças, no bastaron a tanto que no fuesen derrocados y muertos mas de dos mil dellos. Los otros, dexadas las armas, y puestos en huyda, se derramaron en cabos y lugares donde creyan guarecer, o dõ de creyan curarse de sus heridas, o repararse de la mala fortuna que siempre los vencidos lleuan donde quiera que van. Con esta victoria Neyo Scipion dio buelta para su real, y hallolo como lo dexò, sin acometimiento, ni combate, ni con otra mudança que los cercados vniessen tentado: por que Amusito no viniendo los Iaquefes a la postura señalada, retuvo su gente dentro

Tefara señal en la guerra

Iaquefes vencidos

Amusito

del pueblo, recelando lo que podia ser en alguna desgracia no pensada: y assi quando por la mañana vio tornar las vanderas Romanas sangrientas y feroces, con vnos pocos de prisioneros atados, que trayan entre si, conocio bien todo lo sucedido, y començò de mirar en sus hechos mas atentamente que primero, para les dar el remedio que pudiesse caber en ellos.

Capitulo. vij. Como Neyo Scipion sosego toda la tierra de los Catalanos rebeldes, y los dexò pacificos en su parcialidad, echando fuera de la region al capitán Amusito que lo reboluia todo: y de los muchos trabajos y dificultades que los vnos y los otros passaron hasta concluir aquel negocio.



En creya Neyo Scipio que sabida la perdida d'ette recedtro luego los cercados seledarian a partido, pues en aquella tierra no tenían ya gente de quien pretendiesen fauor, ni tampoco del capitán Cartages lo podian esperar: el qual en esta sazón quedava (segun dezian) en Cartagena muy de reposo, y dado que descaisse, venir a les socorrer, el inuerno quanto mas yua hazia tan aspero; con tantas nieues y tan continas, que si Hasdrubal vna vez entrasse por aquella comarca, no seria posible caminar en exercito reglado sino cõ infinito peligro. Mas esto mesmo q̄ Neyo Scipio y sus confederados creya ser prouechoso para rendirle el pueblo, fue causa muy grande para que los enemigos perseverasen firmes y porfiados en no lo hazer, esperando tambien ellos q̄ con la frialdad y tormenta de cada dia no duraria sus contrarios en el campo, ni sufririan las nieues que si cõpre cayan, ni podrian venir a tenimientos al exercito. Sobre las tales consideraciones andaua sin reposar Amusito, sosteniendolos a todos, y diziendo quanto les conuenia mostrar al presente, mejor que nunca, su valor, y que no se turbasen

Amusito

CON

con la perdicion de los Iaquefes, pues tales fueron siempre los acontecimientos de la guerra, donde supitamente vienen los desastres, y supitamente los remedios, y que la perseverancia con el buen denuedo de los hombres, vencia al cabo qualesquier inconuenientes que recreciesen a los negocios: por tanto que durassen constantes a tan justa causa como sostenian de su propia libertad, y del prouecho de sus amigos que quando no lo sospechassen, podria succeder algun aparejo con que los aduersarios se desauiniesen vnos cõ otros, o si porfiassen en el cerco, lo qual no parecia posible, muriesen todos con aquella frialdad, o con otras enfermedades que desto suelre recrecer: y la braueza del tiempo los pararia presto tales, que se pudiesen aprouechar dellos a su sabor, y pagarles el daño d' los Iaquefes: quanto mas que Hasdrubal era tan buen cauallero, tan amigo de sus amigos, y tan desleoso de la guerra, que no tardaria de venir al socorro con toda su janga, quando supiesse la necesidad que del tenían, o que los Romanos osãuã parar en el campo. Estas y otras muchas palabras derramaua cada dia por todos ellos Amusito, con que les hazia porfiar en sus trabajos: y para dalles a conocer que lo sentia como lo publicaua, señalo de su gente quãtos le parecieron mas robustos y mas determinados, y salio cõ ellos a la parte del real vna tarde que los Romanos andauan algo descuydados, y començò primeramente de pelear con algunos que tomo fuera de las estancias, lleuandolos cogidos ante si, dando lançadas y golpes en ellos, hasta los encerrar dentro de los palenques, y segun parecia, trabajauan de saltar al otro cabo de las fossas, y meterse tras ellos, como si fueran tantos los vnos como los otros. La quietion era mas peligrosa de temor y braueza, que del numero de sus acometedores, tanto que muchos Romanos andauan turbados en el real, dellos huyendo, dellos tomando sus armas para defender los baluartes y palizadas: sobre la qual Amusito porfiava de continuo, lançandole muchos manojos encendidos, y procurando quemar a todo cabo los ingenios y los reparos de las estancias, sin dexar cosa por hazer, hasta q̄ Neyo Scipion sacò por vn lado del real copia de gente que le tomassen las espaldas, y con lo restante de su multitud cargò muy furioso cõtra los de fuera, no sin pensamie

Amusito valiente hombre.

to de podelles atajar la tornada, primero q̄ se metieran en el pueblo, y matarlos o prendellos a su voluntad. Y assi fuera todo verdaderamente, si (vistos los que primero fallieron) Amusito no se retraxera de presto bien concertado con su gente, dexado metido fuego sobre muchos ingenios de madero que los Romanos tenían hechos para lo combatir otro dia, puesto que la llama no les pudo mucho dañar, a causa de la nieue ser tãta que todo lo tenia cubierto. Ciertoes que treinta dias enteros quanto duraron en el cerco, nunca baxo la nieue de tres pies en alto, con la qual se recrecieron a cada parte muchos embaraços en lo que quisieran obrar: a los cercados de no poder llegar a la muralla, ni salir fuera del real ni dar sus combates como descauan: a los cercados en vedar al fuego que no destruyesse los ingenios y palenques aquella vez, y tambien algunas otras que despues les acometieron. Finalmente, conocio por Amusito que Neyo Scipion perseveraua cada dia mas endurecido contra el, y que por nieues, ni frios, ni tempestades que viniessen no leuantarian su cerco, mirado tambien que sus aduersarios los Catalanos porfiã en lo destruir, y que ningũ remedio tenia para se defender, ordeno secretamente de salir fuera del pueblo, y huyr a Cartagena donde Hasdrubal residia. Esto hizo con intencion que si los cercados se rindiesen, pues ya no podian hazer menos, dado que Neyo Scipion vsasse de clemencia con ellos, el auia de pagar por todos, pues era causa principal de no se vècer, hasta las horas postreras. En Amusito faltando, luego los cercados trauaron platicas cõ algunos Romanos, y breuemente se concertaron, y se dieron a partido, sacando sus vidas y haciendas libres, y toda la manera de viuir q̄ primero tenían: la qual nadie les auia de perturbar, mas de recibir entre si ciertas capitancias Romanas que residiesen alli para los defender, y que diessen relienes de seguridad, y pagassen para socorro de la gente mil y seyscientas libras de plata fina de las libras antiguas, que cada qual dellas tenia doze onças de nuestro tiempo: por manera que montauã agora tanto como dos mil y quatrocientos marcos de plata, que valẽ, reducidos al precio de moneda, cinco cuentos y setecientos mil marauedis de la moneda menor Castellana, pues era la plata subida, cuyo marco se vende comunmente

Nieue grande.

Amusito huydo.

Acetere dada.

Libra antigua.

te

te por dos mil y quatrocientos marauedis. Esto negociado, Neyo Scipion se vino para Tarragona, con proposito de tener alli lo restante del inuierno: donde llegado, re partio con grã liberalidad entre todas sus vanderas, los intereses ganados en aquella guerra, no solo de los Acetanos postre ramente vécidos, sino de los Ylergetes, y de los Iaqueses muertos y huydos, y de los otros pueblos que se confederaron, o dierõ a partido: con lo qual acrecentõ la fama de su bondad, y ganõ de nuevo las voluntades a todos los Catalanos, pa le seguir y seruir, y para hazer en quanto les pudiesse toda su posibilidad. El fardaje del exercito metieron en Tarragona: la gente Catalana camina cada qual a su naturaleza, muy satisfechos y contentos. Los Romanos pocos de los quedaron en la ciudad, por ser a la sazõ Tarragona pueblo pequeño: los mas fueron apolentados en el campo dentro de su real, guarnecidos muy bien con tendejones de cuero, y con ramadas y cho gas, y con otros amparos pertenecientes a la defenfa del frio, que ya no lo hazia tan rezio como los passados, a causa que las comarcas de Tarragona son y fueron siẽpre de su natural calientes y fertiles, y templã se mucho mas cõ tener vezina la mar, que siempre mejora las tierras, y las abriga quã do le caen cerca.

Tiendas de cuero

Comarca Tarra gonesa.

Capitulo. viij. Delas señales marauillosas que parecieron en aquellos dias entre los Españoles, y por otras partes diuerfas: y como los Cartaginenses, turbados con tales visiones, sacrificaron muchos niños a sus idolos para los tener aplacados, y quisieran tambiẽ sacrificar el hijo de Hanibal y de Himilce su muger, y lo que desto succedio por España, y en Italia.

**P** Vestos los negocios en aquel ser, nadie podia determinar que salida tendrían estas pendencias

tan enojadas y tan crueles, començadas en tantas partes y con tanto rancor, mayormente que por estos mesmo dias parecian aca grandes señales, con que las gentes andauan turbadas y descontentas. Oyeronse bramidos en el ayre temerosos y tristes: oyanse golpes de pelea, como que gètes no sabidas batallas en las nuuesas muchos parecã fantasmas mostruosas, algunas fueres manaron sangre por diuersos arroyos, y corrientes delas que primero trayan.

Prodigios grãdes

Vno bestias que parieron cosas mostruosas y muy estrañas. Algunos animales de hembras se tornaron machos, y tambien otros de machos en hembras: lo qual ya diuersas vezes antes y despues acontecio por el mundo. Largo seria de contar los espan tos que succedieron en muchos pueblos y ciudades Italianas, y los que tambien parecian en Africa, y en Sicilia, y en Cerdeña, y en todas las partidas, a quẽ esta guerra tocava, cuya relacion y memoria declaran muchos autores por sus libros. En Roma se hazian cada dia plegarias y diligencias muy solennes, como lo temian de costumbre quando semejantes muestras aco tecian, para que si las tales denotauan alguna destdicha, sus dioses la desuiasen, y la trocassen en bien. Los Cartaginenses no cesauan por Africa y por España de sacrifi car toros, y vacas, castrones, y carneros en gran multitud, a semejante fin que los Romanos. Auia persona dellos que sajanan parte de sus cuerpos, y derramauan su sangre, mouidos por consejo de sus religiosos y sacerdotes, que certificauan (induzidos del enemigo malo) ser aquella sangre saca da por ellos mesmos, cosa muy apropiada para tener contentos y fauorables a sus idolos y demonios: y verdaderamente al de tuita ser, qual ellos creyan, aquella bestial ce rimonia. Poco despues como la rehierta presente fuese mayor y mas terrible que nunca tuuo Cartago, de quien dependia toda su felicidad, o su total perdicion, acordaron los gouernadores Cartaginenses de renouar en aquella necesidad los sacrificios antiguos del dios Saturno, de los quales tocamos algunos apuntamientos en los quarenta y dos capitulos del segũdo libro. Eran estos sacrificios de Saturno tan subidos y graues, que jamas los hazia sino por cosas de grandissima calidad. Sacrificauã en ellos mancebos, y niños, los mas bien figurados y hermosos que hallauan, echãdo fueres

Hébras tornadas machos.

Sãgre humana.

Sacrificios de Saturno.

Hafpar.

Hanon Edo.

fueres donde quiera que los vuisse dentro del señorío Cartaginẽs. La suerte hazian en esta manera: Ponian en copia todos los hijos de los nobles, cada qual por su nombre particular, y de stos apartauan solos diez nombres primeros en vna caixa, para sacar vno dellos a tientos sobre quien viniese la suerte, y el tal sorteadõ quedaua para sacrificar, y de stos apartauã y quemã uan sobre sus altares. Luego tornauan a los diez siguientes y facauan otro por la mesma regla, y assi procedian de diez en diez apartando cada vez vno, hasta fenecer la nomina. Quiso la destdicha que de los nombrados en España cupo la suerte sobre Hafpar, el hijo de Hanibal, niño pequeño que no tenia dos años cumplidos: porque (segun ya diximos) largos dias antes auia los Españoles tomado de Cartago la tal supersticion. Los sacrificadores acudieron a la ciudad de Cazlona, donde residia Himilce, madre del niño, muy acompañada de matronas Carraginesas, para se lo pedir, y hazer, enel aquella crueldad q̃ hazian en los otros sorteados. Pero la madre no lo quiso dar, antes mostro grandes alborotos en esta demanda, diziendo ser desuario tal sacrificio, pues los dioses immortales eran amigos, y no contrarios a los hombres, piadosos, y no crueles, ni sangrientos, fauorecedores suyos, y no destruydores, y que de sto procedia toda su diuinidad y bondad: la qual, si bien lo mirauan, era cosa tã amigable, tan mansa, tan junta con las gentes humanas, que ninguna podia ser tãto. No cureys, dezia Himilce, de porfiar en esto, pues quando mas no fuere posible, yo tengo de ser la sacrificada primero que mi hijo. Vista por aquellos sacrificadores la cõ tradicion desta señora, hizieronlo saber a los gouernadores y principes de Cartago: los quales tuuieron muchas porfiãs y parecẽres en lo que se deuia determinar, porq̃ Hanon, cabeza mayor enel vande de los E dos, contrario de los Barcinõs, pedia cõ grã efficacia la muerte del niño, pues los otros nobles Cartaginenses auian entregado los suyos, y casi todos eran ya sacrificados y quemados. Poniales delante, que si dexasen saltos aquellos mysterios de Saturno, les vendrian destdichas y peligros en esta guerra con Roma, como ya tenian esperiẽcia, que muchas otras vezes en otras pendencias no tan calificadas les auian succedido, por no los auer acabado perfectos y

cumplidos. En conclusion, que despues de muy altercado se resoluieron todos en señalar embaxadores al capitan Hanibal, remitiendole de dos cosas: la vna, qual tuuiesse por mejor, o contradezir la fuerte de su hijo, como ya diximos, o perder el fauor de los dioses immortales, de quien esperauan toda su buena ventura: sobre lo qual determinasse lo que mas bien le plaziera. Muchos imaginauan que con aquella dilaciõ la vida del niño quedaria salua, sino Himilce su madre, que temblaua de miedo, creyendo que Hanibal (segun la grandeza de su coraçõ) lo mandaria luego dar sin alguna pesadumbre. Los embaxadores metidos a la mar, y poco despues aportados en Italia, hallaron al capitan Hanibal residite sobre las comarcas dela ciudad que llaman agora Perofa, junto con vn lago que por causa della se nombra tambien Lago de Perofa: los antiguos le dezian Lago de Trasimeno. Sus exercitos andauan al presente valerosos y luzidos, robando, quemã do, y assolando quãta campiã hallarõ entre la villa de Cortona y el mesmo lago, puesto que quando sus vãderas llegaron aqui, venian fatigadas y deshechas, a causa que pocos dias antes passando ciertos montes llamados Apeninõs, y despues vn otro rio grande que corre por Pisa y por Florẽcia, padecieron tan estremados frios, q̃ muchos hombres, y muchos cauallos, y casi todos los elefantes, murieron con tempestad y con humedades excessiuas: y pericieran muchos mas, si los Españoles del exercito no tomaran la delantera, para romper los caminos, y mostrar animo cõ que los otros no desfmayassen. Al mesmo Hanibal hallaron los embaxadores Cartaginenses con vn ojo menos, que perdio tambien alli del humor y frialdad incomportable; pero sus victorias passadas lo trayan tan vfano, q̃ menospreciãua todas aquellas perdidas. Recõ ligese de lo sobredichõ, que cotejando los temporales en España con los passados en Italia, quando se hazian estas cosas aca y alla, el inuierno presente fue demasidamente frio por ambas regiones, mas q̃ ninguno de los traferos, ni de los siguiẽtes. Llegados los embaxadores Cartaginenses en Italia, despues de ser muy bien recibidos, y dada la salud acostumbra da de parte de su Republica, manifestaron la mensajeria por las mesmas razones que ya diximos. Hanibal entẽdio luego ser los intentos de la

Perofa de Italia. Lago de Perofa. Trasimeno. Cortona pueblo.

Apeninõs.

Inuierno frigidissimo.

La proposicion discrepantes de lo que sonan las palabras: pero como declarassen q̄ la señoria Cartaginesa le remitia la determinacion a su querer y voluntad, traou de sto para responder cautelosamente, publicando muchas alabanças y agradecimientos a toda la señoria, por auer ygalado su parecer del con el fauor que pretendia de los dioses immortales: lo qual entendia agradecer y seruir de noche y de dia, quanto la vida le bastasse, dirigic̄ dōle todas sus victorias y conquistas. En el hecho del niño, dixo que Cartago lo deuia conseruar, y tener en gr̄a precio, pues era la cosa principal a quien tambien el endereçaua todas sus esperanças y pensamientos, para lo de xar succesor en sus armas y guerras, y para que fauorecido de sus parientes en España sostuuiesse lo que Hanibal podría ganar, y conquistasse de nuevo lo que le dexaria començado, que bien esperar, si Dios le diesse vida, que loabria hazer, segun la generosidad y gr̄deza de sus progenitores: en lo demas, si los principes Cartagineses auian recelo que la sangre de los otros niños y manebos sacrificados no bastauan a tener aplacados sus dioses, prometia de muy en breue derramar tanta sangre Romana, que pudiesse recompenar y suprir qualquier faltas en aquella cerimonia cometidas. Y verdaderamente lo cumplio como dixo, porque no tardaron mucho de venir mensajeros en España, que dezian auer Hanibal peleado tercera vez contra los Romanos en batalla campal, y ganadola con marauillosa victoria, cerca del melmo lago Trasimino de Perosa, donde mato casi la flor de sus enemigos. Y porque ninguna cosa faltasse para ser el vencimiento perfecto, dezian tambien auer dado poco del pues en otros quatro mil Romanos de cauallo, que venian a recoger los vencidos, y que todos ellos y su capitan, llamado Neyo Centronio, se perdieron. Mas este recuetro postrero como quiera que pareciesse de suentura grande, no lo sentian en comparacion de la batalla principal, que fue de las reñidas y brauas que se pelearon en aquel tiempo, donde murieron passados de quinze mil Romanos, con su capitan general, con sul y gouernador en aquel año, que dezian Cayo Flamínio, sin otros tantos rendidos a prision, como dize Polibio, muy destrozados y heridos: por manera, que de tã gr̄a exercito quanto Roma pudo juntar, nadie

quedo por destruyr, sino fueron diez mil hombres que trabajosamente llegaron a Roma, diuididos en diuersos caminos. Otros seys mil hombres huyeron a los montes, contra los quales Hanibal dezian auer despachado luego sus capitanes, y se crey a que los aurian ya tomado. No vino hablar ni cosa peor, ni perdida mas importante, ni que mayor daño pudiera traer a los negocios Romanos en España, si Neyo Scipion no los conseruara prudentemente: y así con esta destruycion reposaron algun dia por alla los vnos y los otros, y tambien tuuo fin el inuerno del año sobredicho.

Capitulo .jx. Como

Neyo Scipion embio a pedir a la señoria Romana bastimento de gentes y de vituallas, para continuar la guerra de España contra los Cartagineses: y del aparato grande que tambien Hasdrubal Barcino començo de hazer en estos dias, así por la mar, como por la tierra, para venir a pelear desde Cartagena con Neyo Scipion.



Omençados los principios del verano siguiente, quando se contauan dozentos y catorze años primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, Neyo Scipion Caluo hizo mensaje particular a los Consules gouernadores Romanos con vna fusta ligera, dando les informacion de necesidades que tenia su gente, particularmente la Romana que con el vno passado: la qual estava mal bastecida de vestidos, y camisas, y calçado, y mucha della desguarnecida de sus armas, para que lo proueyessen presto, juntamente con alguna xarcia de velas, y cuerdas, ancoras, pez, y betume, para reparar los nauios. Dixo tambien faltalle mantenimie to de pan, azeytes, y vino, de que no podia tener tal abundancia, qual seria menester, a causa que la region principal donde se

Año 214. Ante del naciem̄to de Chr̄sto.

se bastecian a la sazón, era solamente de los lugares puestos en la marina, sin tocar en las otras comarcas Españolas, metidas en la tierra: y aquella prouincia, con tener poco termino, y esse dañado, por el afsien to de la guerra que sostenia, no les podia bastar, ni se podia grangear, ni los Españoles sus moradores eran al presente tan auisados que hiziesen prouisiones de tiempos a tiépos: y dado que las hizieran, no queria Neyo Scipion agrauiarles, ni serles enojoso tomandoselas, ni le cumpliera hazerlo sino queria perderse. Iten, los capitanes Romanos, y casi los mas de su gente, con estar acostumbrados en las viandas Italianas, auian enfermado, por mudarlas en España: lo qual era menester remediar, y conuenia q̄ se curassen y reparassen para traer el exercito desembuelto, contento y alegre, tal q̄ pudiesse comportar los trabajos de la guerra venidera. Estos fueron los apuntamientos principales que demandaua Neyo Scipion, y la señoria Romana començo luego de mirar en ello, quanto su tubacion y necesidad sufrían, mandando juntar algunos nauios de carga, y bastecellos de la munición y vituallas que hallauan en su ciudad, para los traer en España, puesto q̄ los daños passados en las batallas y recuetros ya contados, y los aprietos que cada dia recibian del capitan Cartagines los trayan tan fatigados y gastados, que no se podian valer: y tenian asaz que remediar en Italia, sin venirles de fuera nueva congoxa: pero vian manifestamente que sobre todas sus fatigas era necessario conseruar y sostener las cosas en España, con ygal diligencia que las mesmas Italianas, y vedar que Cartago no tuuiesse por alli la tierra libre para dar calor y fauor a sus exercitos, de gente, ni de los otros buenos aparejos que sobrauan aca, y así bastecian los nauios a furia como Neyo Scipion lo pedia. Entretanto que passauan estos negocios, Hasdrubal Barcino proueyó con gran sollicitud y gr̄a aparato desde Cartagena todo quanto le pareció menester para venir a pelear con Neyo Scipion, y para lo meter en quanta rebuelta pudiesse. Ya tenia cõsigo muchos Españoles y muy bien armados, dellos que vinierõ cogidos a sueldo, dellos que le dieron los pueblos de su parcialidad, como fueron los Andaluzes Turdetanos, y los Oretanos, moradores en la comarca de Iáen y Baega, algunos Carpetanos esso mesmo

del reyno de Toledo: muchos tambien del reyno de Murcia, y Valencia, con otros cercanos y confines a la boca del rio Ebre: los quales venidos en Cartagena, como fueron juntos ellos y los otros Africanos de las vanderas viejas, passauan todos de veynte mil combatientes marauillosamente puestos en orden. Hizo tambien Hasdrubal renouar en la flota diez galeras crecidas de velas, y cuerdas, ancoras, remos, y remadores, para que nueuamente metidas en el agua, se llegassen a las otras ordinarias que le dexó su hermano Hanibal, armadas y bastecidas en guarda de la costa: y si destas ordinarias hallaron algunas abiertas, o mal tratadas, mandolas calafatear, y bruñir, y brear de nuevo, por tal manera, que la flota quedasse firme sin algun escrupulo, hasta numero de quarenta velas mayores, o quarenta y siete, como dicen otros libros, en q̄ metio quantos Africanos y Cartagineses de guerra cupierõ, por ser aquellos mas acostumbrados a las peleas de mar, y nauios de remo, que no los Españoles: de los quales Africanos y sus nauios hizo capitan general vn cauallero Cartagines nombrado Himilcon, persona de buenos desceos, y de buen iuyzio para qualquier negocio. Allé de las galeras arriba dichas vinieron catorze naos gruesas de carga, llenas de mantenimientos y vajijas, ropas, calçados, y toda vitualla bastante para sustentar el exercito: dentro de las quales metio tambien Hasdrubal mucha parte de sus thesoros y riqueza, para la paga de los que tomauan dinero por sus gajes, y los marineros que las trayã embiaron en fauor de Cartago los Andaluzes comarcanos al estrecho de Gibraltar, llamados Tartesios. Así que recogidos en vno todos ellos, bien cõcertados y muy alegres salierõ de Cartagena por mar y por tierra, quando principiauan los meses del estio de la año presente, lleuando su derrota guiada sobre la buelta de Leuante, contra la marina de Cataluña, juntos los nauios a la costa lo mas que podian, y frontero de ellos Hasdrubal por la tierra, con sus batallones a pie y a cauallo, tan a vista los vnos de los otros, que siempre se reconocian y tratauan, y todos mostrauan gran determinacion de romper con los Romanos en qualquiera parte que se to passen.

Tartesios Españoles. Tiempo.

Batalla de Trafalmeno lago.

Neyo Centronio Romano

Cayo Flamínio

Capitulo . x. Como la flota del capitan Hasdrubal Barcino se pufo sobre la boca del rio Ebro, y Neyo Scipion vino tambien alli con sus galeras y nauios: y passaron todos en la mar vna batalla muy hazañosa, dela qual uieron los Romanos y sus parciales la victoria, ganando casi todas las galeras Cartaginesas.



Vifado Neyo Scipion Caluo los dias antes del aparato que sus enemigos hazian para venir a el, y sabido poco despues que ya todos ellos mouian de sus aposentos a lo buscar, consideraua mucho la manera que deuiel se tener en aquel trance. Primeramente fue su determinacion salir a ellos lo mas en orden que todos pudiesen, y con la flota por vn cabo, y con el exercito por otro, darles batalla campal de mar y de tierra, pues los Cartagineses parecia que la pedian asi. Pero como despues tuuo noticia delas grandes ayudas Españolas que trayan, no quiso venir a la pelea de tierra, temiendo la ventaja notoria que le tendrian: y por esta razon escogio prestamente de todas sus vaderas las personas que le parecieron mas a biles, y mas acolumbradas a pelear en nauios, y se merieron el y ellos en treynta y cinco galeras Romanas, las mayores y mas fuertes de su flota, con que mouio desde Tarragona contra la parte donde los Cartagineses venian. Aquel dia pararon cinco leguas, o poco mas dela boca del rio Ebro, metidos en vn estacia no lexos de tierra, que parece ser aquella donde hallamos agora la punta que dizen el Col de Valaquer: desde la qual embiaron dos vergantines Marcellanos, para que descubriesen la mar, y procurasen de sentir donde quedauan los enemigos, confiando que lo haria estos de Marcella mejor que nadie, por la grande que siempre tuuieron al pueblo Romano. Salidos los vergantines, y reconocido muy bien aquella costa dieron presto su buelta, certificandole que las gale-

Col de Valaquer.

Marcella nos.

ras y nauios Cartagineses quedauan metidas por la boca del rio Ebro, sino fueron las naos gruesas del Andaluzia, cargadas de municion virtual que se recagaron vna legua mas al Occidente, sobre la mesma costa de mar, y que la gente de tierra tenia sus reales alli cerca tambien sobre la ribera, sin pensamiento ni recelo de hallar enemigos tan cerca. De suerte, que Neyo Scipion se regozijo mucho con estas nueuas, y desleado ponerles temor, y destruirlos antes que ninguna cosa sospechassen, mando muy de presto levantar las ancoras: y metidas quantas velas trayan a la par, enderecho su camino determinadamente contra los enemigos. Auia por aquellos tiempos en la marina de España muchas atalayas, o torreones altos: parte delas quales dexo hechas Hanibal, y parte dellas tenia primero los Españoles edificadas, asi por alli, como por dentro dela tierra: no solo para resistir a los cossarios y ladrones forasteros, sino para dar auisos, y hazer señas a los pueblos comarcanos de vnas en otras quando fuele menester. En algunas destas auian puesto gente Cartaginense, que dieron auiso desde lexos como venia los Romanos, y muchos, pero no declarauan si venia por mar, o por tierra: con lo qual duraron gran espacio los del exercito confusos y mal determinados en lo que deuian hazer, y se començo gran alboroto dentro del real, primero que por la flota, no pudiendo persona dellos ver ni sentir el estruendo que trayan las galeras contrarias, ni la bozeria de los remadores, a causa delas cumbres y cerros puestos en la ribera, que los encubrian. Mas el buen Hasdrubal Barcino como fuele maravilloso capitan, y viese que toda su gente de mar andaua fuera del rio, holgandose los vnos con los otros, y que no sospechauan cosa menos que passar aquel dia batalla, ni ver hombre Romano, derramo luego gente de cauallo por todo cabo, para que los hiziesen recoger a los nauios, y les mandasen tomar sus armas, y poner apunto de pelea, certificandoles que sin duda venian muy cerca los enemigos. Esto les mandaua con mensajeros continos que llegauan vnos tras otros, y poco despues llego tambien el, con toda la fuerza del exercito, formados sus escuadrones, dandonueuamente la priesta que podia, de manera todos andauan negociados y diligentes, arrojandose los remadores y los soldados Africanos en las gale-

Atalayas por la marina.

Batalla del rio Ebro.

Galeras Cartagineses vencidas.

todos mezclados y rebueltos con tanta desorden y confusion, que parecia mas llegar huyendo, que venir a pelear. Despues de metidos en la flota, los vnos afloxauan maromas para levantar ancoras, otros quando las hallauan muy presas, por no se tener en sacallas cortauan los cables con que venian asidas otros desplegauan velas, otros aparejauan cuerdas y remos, y los ponian donde faltauan. Por vna parte la gente de pelea daua estoruo para que los marineros no se desemboluiesen como fuera menester, queriendo tomar ellos lo necesario de sus armas, y venir a las galeras en los lugares convenientes dela defensa: por otra parte los marineros impedian a los peleadores con el bullicio que trayan. De manera, que la turbacion de todos tanto se causaua del embarago de si mismos, como de ver los Romanos a ojos: los quales en estas horas no solo lo tomauan ya la boca del rio, pero hallauanse tan cerca, que començauan a reboluer las puntas o proas de sus nauios, para dar en los Africanos, haziendo señas de batalla con sus bozinas y trompas. Como los Cartagineses esto sintieron, algan tambien ellos de presto sus remos: y llegadas en vno las galeras, enuistren con los enemigos tan valientemente, que (segun dize Polibio) parecieron al principio tener alguna muestra de victoria: porque siendo muchos en cantidad, y trayendo los nauios muy juntos, nadie bastaua para los hender ni diuidir. Neyo Scipion estaua denodado quando se puede dezir en la galera capitana, favoreciendo sus Romanos con bozes y muestras, y con todas las diligencias posibles: y tantobien lo hizieron ellos, y tanto firmes andaua en todo cabo, que despues de passada la primera furia, no quedaron los Cartagineses tan libres, que finalmente no perdieffen dos galeras muy fuertes delas que llegaron delateras, y no les echassen a fondo quatro las mejores de su flota: con lo qual manifestamente la parte Romana se començo de mejorar. Y puesta mayor vehemencia sobre las otras galeras que venia cercanas, a poco rato las apartaron, y les hizieron dar buelta a huyendo contra la ribera del rio: donde fue sin remedio su perdicion, a causa que las vnas encallauan por el arenal, otras hendian y desmembrauan las armazones baxas, y toda su gente saltaua por el agua, dellos a nado, dellos a pie, trabajando por se venir al exercito de tier-

ra. Los Romanos, dado que vieron al capitan Hasdrubal apoderado sobre la ribera con toda su gente, muy apercebida para recudir el donde fuele menester, no por esto recelaron de seguir a los que huyan en el agua, conociendo su mucho temor y desconfiando, con que ya no se les podian defender. Y asi hecho gran daño por ellos, reboluieron luego sobre ciertas galeras que seles apartaron en vn lado: las quales andauan enteras y juntas, y parte dellas bolteauan ya metidas en alta mar, desuadas buetrechito dela pelea, caminando con velas y remos a quanta priesta podian: y las otras restantes que serian hasta numero de veynte, queriendo hazer lo mesmo, fueron atajadas y rendidas primero que se pudiesen engolfar, sin escaparse ninguna dellas, y atadas las vnas y las otras en la popa delas galeras Romanas, salieron todas del rio con increíble fauor de tan subido venciemento, mirandolas Hasdrubal y sus exercitos, sin bastar a les poner algun remedio, ni saber que hazer, mas de ver a sus ojos como se las lleuauan. Esto senecido, Neyo Scipion enderecho luego su flota por aquella ribera mesma, contra la parte donde quedauan regagadas las naos gruesas del Andaluzes Tartesios, para las combatir antes que supiesfen lo pasado con las galeras. Y como quiera que tambien Hasdrubal auia dado mensaje con algunos de cauallo, mandandoles que sin detenimiento leuantasen ancoras, y metiesfen velas, y no parassen hasta se poner en salvo: pero los Romanos asomaron antes que lo pudiesen hazer, con la presa de sus nauios. Y como los Andaluzes consideraron tanto numero de galeras tomadas, y reconocieron la victoria, desampararon sus naos, y quanta riqueza tenian, y sin curar otro negocio, se metieron a la tierra por donde mejor podia, temiendo que si Neyo Scipion llegaua, serian todos captiuos y puestos al remo delas galeras. Algunos dellos caminauan a sus tierras por huyr la crueldad y mal tratamiento de los Cartagineses: otros vinieron a las tiendas del capitan Hasdrubal, para darle sus disculpas y satisfacion en lo sucedido. Mas ninguna cosa les aprouecho quanto dezian en este caso, porque Hasdrubal se mostraua tan enojado, que nunca los quiso recibir, ni mirar, ultrajandolos de palabra, cargandoles muchas culpas, asi dela perdicion de sus gale-

Naos Andaluzes tomadas

ras, en auerlas dexado solas como despues en auer desamparado las naos, y municio, y thesoros: y certificaaua que se lo pagarian tan pagado, quanto nunca hecho semejan te se pago, como personas de quien tenia sospecha grande que trayan inteligencias con Neyo Scipion, en su perjuizio del, y dela señoria Cartaginuesa.

Capitulo. xj. Como

la señoria Romana, sabida la victoria de España, començo de tratar en Italia con los Españoles del exercito Cartagines, para que se mudassen al campo de sus consules Romanos, prometiendoles gran remuneracion si lo hazian. Y como Neyo Scipion acometio por aca muchas buenas cosas en la mar, sin tener quien se lo vedasse ni resistiesse.



**M**Y calificada cosa fue la buena fortuna desta victoria, tanto por auer acontecido con poco daño de los Romanos, y ganado se ligeramete, como por no quedar en la parte Cartaginuesa nauios q̄ pudiesse al presente boluer a la mar, y sus enemigos traer absoluto señorio sobre toda la costa: los negocios en Italia parece que tomaron desto muy gran aliento, porque los Consules y Republica de Roma quando supieron aq̄lla nueva, començaron a tratar secretamete con los Españoles que Hanibal traya consigo, como lo dexassen, y se viniesse a ellos, porq̄ ya se conocia ser estos alla la mejor parte del exercito Cartagines, Y como quiera que su buena fama durasse desde los años antes, quando sostuieron la pendençia de Sicilia contra la señoria Romana, gouernados por el gr̄a Hamilcar Barcino, como ya lo contamos en el quarto libro: pero confirmose desde nuevo su credito, despues de passados en Italia con Hanibal, quando

se dieron lastres batallas del Tesin, y de Trebia, y del lago de Perosa, dōde fue gr̄a cosa su hecho. Y mas adelante mostraron otro tal en vn recuento muy peligroso que tuuo con ellos vn capitán de los mesmos Romanos, llamado Quinto Fabio Maximo, nueuamete señalado para regir estas guerras: el qual auiendo ganado cierto passo muy alpero por donde los Cartagineses caminauan, començo de pelear con ellos vn dia por la mañana tan denodadamente, que ya les lleuaua de venci da todos sus caualllos ligeros, si los Españoles no sobreuinieran contra el, y llegados, no le hizieran dar buelta huyendo, hasta lo meter en su real, con daño de gente que le mataron, sin perder ellos ni vn hombre solo. Tito Liuiο dize ser la razon deste vencimiento, tener los Españoles mucha costumbre de tratar en su tierra, desde que nacia, lugares fragosos, y pedragales, semejantes a la parte donde batallaron aquel dia, siendo los Romanos vidos a pelear en campo raso. Pero yo, dado que reciba de buena voluntad aquellas excusas, por darlas Tito Liuiο, bien le que muchas personas burlan dellas quando las topan en autor de tanta grauedad. A asi que consideradas estas hazañas, con muchas afaz en que se prouauan vnos y otros de continuo, creyan los consules y gouernadores de Roma, que pudiendo traer los Españoles a su campo, solo con ellos destruyrian el de Cartago. Dioles entrada para lo tentar, allende los buenos hechos acontecidos en España, saber que tenian algun descontento de su capitán Cartagines, en agrauio que del recibian, tomados alguna presa de sus auenturas, y no les pagando los gajes ordinarios tan a tiempo ni tan cumplidos como solian: lo qual prometio la señoria Romana de les mejorar con el doble, y darles antemano quanto sueldo les deuiesse Cartago. Prometian mas, si passauan a su campo como se lo rogaua, que Neyo Scipio Caluo miraria muy dolosamente por sus parientes, y haziendas, hijos y mugeres en España, pues ya muchos pueblos della se venian a el, y lo seguian y reuerenciauan, sin curar de la parte Cartaginuesa. Dieron junto con esto el abudo de la victoria rezicte del rio Ebro, con las otras ganadas antes que no sabian ellos. Y mouieron tanto las informaciones desto, con los premios y gran satisfaciō contenidas en sus offeras, que los capitanes Españoles

Q Fabio Maximo

Tito Liuiο Romano

Prometian mas, si passauan a su campo como se lo rogaua, que Neyo Scipio Caluo miraria muy dolosamente por sus parientes, y haziendas, hijos y mugeres en España, pues ya muchos pueblos della se venian a el, y lo seguian y reuerenciauan, sin curar de la parte Cartaginuesa. Dieron junto con esto el abudo de la victoria rezicte del rio Ebro, con las otras ganadas antes que no sabian ellos. Y mouieron tanto las informaciones desto, con los premios y gran satisfaciō contenidas en sus offeras, que los capitanes Españoles

con



**H**onofca pueblo destruido. con quien se platicaua, dado que no se determinassen al presente de lo hazer, ni respōdiesse con la blandura q̄ Roma desfeaua, no dexarō el negocio descōfiado, ni sin esperança de poder otra vez hablar en el, q̄ fue gran ocasiō para despues los Romanos lleuarlo mas adelante. Por estos meses dias quando las tales diligencias andaua alla muy encendidas y trauidas, las de por aca no trayā menos calor. Hasdrubal, puesto q̄ vido su flota perdida, quisiera mucho proseguir la jornada comēçada, para con el exercito de tierra dar en Tarragona, y en sus comarcas, y vgar alli los daños recibidos en la mar, y pudiera lo biē hazer, segū quedo poderoso, si Neyo Scipio, como discreto cauallero, no pusiera de presto buena guarniciō en la ciudad, y con la mesma presteza no basteciera de muy buenos hōbres quantas galeras auia tomado de la gente q̄ le diē sus amigos, con intenciō de correr la mar a su placer, pues ya no tenia contra ditor, y llegarle la buelta de Cartagen, para sentir lo que hallaria por alli, pues tambien era la ciudad principal dōde los Africanos tenian sus asientos y residēcia. Lue go como tuuo las galeras aparejadas, comēçō su viaje con buen tēporal, passando la boca del rio Ebro, a vista del sitio dōde se dio la batalla, y no muchas leguas adelante saltaron todos en tierra sobre cierto pueblo q̄ solia ser en aquila regiō, aqui dezian Honofca, parcial y confederada con el vando Cartagines: y como la deuiciō tomar de sobre salto, despues de muy cōbatida, fue de todo punto ganada, y robada, y aislada por tal manera, q̄ con estas guerras continuas y brauas q̄ durarō hartos años en aquella tierra, nunca se pudo jamas tornar a poblar: y parece ser asi, porque fuera deste tiempo que tratamos agora, no hazen alguna memoria della los coronistas antiguos, ni los autores de Cosmographia que tenemos al presente.

Capitulo. xij. Del combate que

Neyo Scipion y sus gentes acometieron en la ciudad de Cartagena, y en Yuica, y en otros lugares de las marinas Españolas que seguian la parte Cartaginuesa: los cuales fueron secorridos por el capitán Hasdrubal Barcino con tal sollicitud y presteza, que despues nadie basto para los empecer, ni hazer otro perjuizio.

On la perdida deste lugar Hasdrubal Barcino recibio gran alteracion, y sin mas de tenimiento mouio sus vanderas camino de Cartagena temiendo que Neyo Scipion la guerra tēta, y hazer el daño que pudiesse: mas la flota Romana traya tambien auisos por mar y por tierra, que supo con tiempo todos aquellos mouimientos: y recogida su presa de Honofca, como toda la gente muy en salvo para las galeras, y siguieron el viaje que primero trayan. Hasdrubal apresuraua tambien su jornada: mas no pudo caminar tanto por tierra con tan guelso campo, que primero hartos dias los de Neyo Scipion no llegassen, y se deserta barcassen otra vez, y se derramasen por el circuyto de Cartagena, haciendo cruel destruycion en todos sus contornos: donde tomaron crecida suma de ganados, que los vuo sien pre-muchos y buenos en aquella prouincia, como tambien agora los tiene: con lo qual todas las personas que solian residir en cortijos, y grangerias, y casas de plazer, y lugares algo mayores, huyan a la ciudad y dexauan la tierra yerma. Los Romanos, conocido tal aparejo, determinaron antes que se les acercasse Hasdrubal y su gente, de reconocer la ciudad, para ver si la podrian combatir. Y con esta determinaciō vinieron vna noche muy callados hasta cerca del muro, que nadie los pudo sentir, y començaron a meterse por el arraual, apoderandose de todas sus calles, y de las entradas principales que tenian, juntamente con los otros passos fuertes del campo. Pero no lo pudieron hazer tan secreto, que los ciudadanos, oy das las bozes en el arraual, y vistos los destrozos passados en la campiña, con siderado tambien que la flota contraria per seueraua bolteando por alli cerca, no sospechassen luego lo que podia ser: y todos acudieron con sus armas a defender el muro valientemente. Mucho rato duro que cada qual hazia su deber en perjuizio de sus enemigos: mas al cabo vido los de fuera que no tenian aparejos ni pertrechos para dar combates, y que la resistencia de dentro crecia siempre, pusieron fuego por quantas partes podian en el arraual, y salidos a fuera con el mesmo concierto que primero trayan, se boluierō a su camino: y alli, si quedarō algunas co

Ganados de Cartagenes

Cartagena combatida.

Arraual de Cartagena quemado.



fas por destruyr y robar en el campo, lo tomaron sin contradicion, y cō ello se metieron a la mar, contentos y satisfechos de la buena presa que lleuauan. Puestos en las galeras, parecieron toda via tener algun espacio para correr mas adelante, porque sus espías certificauan que los contrarios que dauan lexos, y dando que caminassen a furia, no llegarian tan presto. Y así comēgaron los Romanos a costear de nueuo la marina como solian, y dissimulandō primero, como que ya no tuuiesse donde parar, ni que hazer, vn dia subitamente saltaron en otra villa, nombrada Longutica, poblaciō importante de Cartagineles, que presumē algunas personas de nuestro tiempo ser la q̄ dezimos oy dia Guardamar, situada sobre la boca del rio Segura, mas Oriental q̄ Cartagena nueue leguas. Pero como no trayan argumento legitimo de su presuncion, y no podria certificar lo que dizē estos, antes hallo motiuos para sospechar. q̄ no lo fue, pues el intento de Neyo Scipio era dexar traera quanto pudiesse la gente del capitā Hadrubal Barcino, que venia desde Cataluña, para hazer el a su saluo lo que pudiesse, lleuando siempre sus nauies Romanas delante: y si desde Cartagena boluiera contra la parte de Leuante, como cae Guardamar, parece que tornauan a el, o que le salian al camino: de manera q̄ por buena razon el pueblo de Longutica deuio de ser en aquel tiempo diuerso de Guardamar, y no muy alexado de Cartagena contra la buelta de Poniente: del qual y de su postura no dan relacion los autores cosmographos, Griegos ni Latinos, ni le podriamos al presente señalar en otra cosa cierta, mas d̄ tener por aueriguado que perecio con la mudança de los tiempos, y que venidos alli los Romanos, hallaron gran prouision de sogas, y cables, y maromas espartanas, que los dias antes Hadrubal auia labrado para sus flotas. Del esparto mefmo cogido y curado sin poner en obra, hallaron crecida multitud, y Neyo Scipio tomo del todo lo mejor quanto fue menester a sus galeras, y lo restante hizo quemar cō los magazenes y depositos en que la tenia. Tres dias despues desto passado, llegaron por tierra los exercitos del capitā Hadrubal Barcino, que venian a grandes jornadas, bramando por topar a sus enemigos en aquella prouincia. La priessa y el enojo crecia quanto mas andauan, por hallar a ca

da parte señales y muestras de las crueldades passadas, y de leuauan: satisfacer de las raudamente. Mas Neyo Scipion, conocido que venian pujantes, y que ya no podria hazer nueuo daño por alli, desuióse de la marina: pero die muestra fingida de continuar su nauagacion contra las tieras Occidentales del Andaluzia, como que fuesse para robar la frontera de Cadiz, o la del estrecho de Gibraltar, o si pudiesse, la comarca de los Turdetanos. Y por esta razon Hadrubal Barcino, sin detenerse momento, ni llegar a Cartagena, despachó sus cauillos ligeros que fuesse muy adelante para resistir algun salto que los Romanos harian en aquellas tierras, y cō el otro cuerpo mayor del exercito seguia tambien el a mucha priessa, no se desuiando de la mar, y poniendo gentes y defensas muchas y buenas, en todos los passos, o lugares que parecia tener peligro. De suerte, que dexo toda la costa proueyda lo mejor que pudo, quanta se haze desde Cartagena hasta las fronteras de Cadiz, donde poro: mas hallauase mucho marauillado, de ver en su llegada que ni por estas fronteras ya dichas, ni por otra parte de su viaje, ni el ni los suyos nunca toparen memoria de Romanos ni de cosa que por alli tentassen. Y fue la causa, que Neyo Scipion, para mas destinar, dexado su camino que primero fingia, reboluió sobre la isla de Yuiça, creyendo que la podria ganar: y llegado començó luego de combatir la ciudad cabeça de ella, dos dias arreo, con toda sollicitud y diligencia: pero hallo dentro tantas armas y tã buena gente, que ninguna cosa la pudierō empecer: y considerado que perdian alli tiempo, por estar (como digo) los ciudadanos muy fuertes, y ser todos Cartagineles con quien no se podria tratar concierto, le uanto sus estancias de sobre la ciudad, y se metio por la isla, talando quanto hallauan en los campos: y despues de tener quemados algunos Aduares, y cortijos de muy adentro, se recogieron todos como solian a sus galeras, con presa mucho mayor y de mas esclauos y caudal, que ninguna de quantas uieron en las otras tierras de España: lo qual bien mirado, conuenia ser así, por alcanzar en esta sazon aquellos Yuiçenos muchos bienes, y mucho fauor, y ser muy seruidos en toda su comarca, como vezinos de ciudad hecha primera que ninguna de la señoria Cartaginense, ciento y setenta años

Longutica pueblo. Guardamar pueblo.

Esparto.

Yuiça isla como tida.

Aduares de Yuiça Yuiça ricas.

años solos despues de poblada Cartago, para començar por alli contrataciones y saltos en España, segun ya lo contamos en el quinzeno capitulo del segundo libro.

### Capitul. xiiij. Como Neyo Scipion, despues de corrida la marina de España con algunas islas de su comarca, puso ligas cō algunos pueblos Mallorquines y Menorqueses y venido para Cataluña salio, por la tierra gran trecho, hasta las fronteras del Andaluzia, y no hallando por alli con quien pelear, començo de mouer nueua confederacion con los Españoles de Celtiberia.



Cosano puerto de Itallio.

Mallorca

Veriendo mouerse las galeras, y tornar a Cataluña, tauo Neyo Scipion dos mensajerias diferentes: vna le traxo pesar, otra plazer y contentamiento. La primera dezia que nauios Africanos auian tomado las naos Romanas cargadas con el bastimēto que Neyo Scipion uo pedidos los dias passados, para reparar de vestidos y vianda sus compañías y capitanes, y q̄ las tomaron en Italia cerca del puerto Cosano, viniendo ya su camino: la qual relacion si llegara pocos meses antes, le fuera mucho perjudicial, mas agora con las prescas arriba declaradas, quedauan todos ellos libres de necesidad, y bastecidos para mucho tiempo. La segunda mensajeria fue de personas naturales y moradoras en la isla de Mallorca, q̄ sabiendo la destruycion passada por Yuiça, vinieron en barcas a concluir de parte de su gente paz y concordia con los Romanos. Scipion acepto liberalmente quanto le pedian, y despues de satisfechos y dadiuados con arauios y joyas a su proposito q̄ traya la flota, boluieron muy mucho contentos a sus islas. Esto negociado con tanta discrecion y buena diligencia quanta di-

ximos, los nauios y su gente no pararon hasta Cataluña: donde salidos en tierra fueron visitados primeramente de las villas y lugares sus amigos, con embaxada particular de cada qual: y luego succedio la visitacion de cali todos los que morauan en aquella vanda, sobre la ribera del rio Ebro: despues de los quales acudio tambien gente de lo mas apartado de España, por los confines del mar Oceano, como son Guipuzca, Vizcaya, Nauarra, con otras de su contorno, que desseauan conocer y tratar al capitā Neyo Scipion, de quien tantos bienes oyauan, y le prometieron su fauor en lo que dellos adelante quisiesse. Pero los pueblos que verdaderamente que daron de nueuo ligados y firmes al vando Romano, bien passauan de ciento, contados pequeños y grandes, que dieron rehenes muchos y buenos de su fidelidad. A todos estos negocios passados en España podemos añadir como cosa notable la gran abundancia del año presente, que fue (segun las memorias de Iuliano Diacono.) marauillosamente fertil de mantenimientos, y de salud: con lo qual andauan y bullian los hombres a todas partes, alegres y satisfechos, y proueydos a poca costa de todo lo necesario. Desto pudo bien redundar lo que señalan los coronistas Latinos, quando dicen auerse llegado tantas compañías y gentes al exercito Romano, que Neyo Scipion tuuo confianza de poder salir por la tierra contra sus enemigos, tambien como por la mar, y darles batalla campal si la quisiesse. Y así visto que le restaua mediana parte del estio por acabar, no queriendo perder tiempo sin hazer algo, passo las aguas del rio Ebro con sus vanderas tendidas, y batallones ordenados, poniendo gran turbacion por las regiones y pueblos amigos de Cartago, hasta venir en el puerto del Muladar, a quien las coronicas Latinas llaman el salto Castulonense, contra las fronteras del Andaluzia, cerca de la ciudad de Cazlona, donde residia Himilce, nuger de Hani bal: y como tambien aqui supiesse como lo mas del exercito Cartaginense quedaua ya repartido por aposentos, y que su capitā Hadrubal Barcino residia muy sosegado dentro de Cadiz, labrando galeras y nauios con que pudiesse boluer a la mar el año siguiente, tornose tambien el pa Tarrago

Cataluña: nes años de Roma.

Año setenta.

Puerto muladar Salto Castulonense. Cazlona Himilce.

Mensajero  
de Scipio  
a Roma.

na, con multitud de ganados y prisioneros que tomaron a la venida y a la buelta. Del de Tarragona hizo mensajeros al pueblo Romano, con la minuta de todo lo pasado, declarando su parecer en la manera que se uian procurar sobre la continuacion de esta guerra, con mayores exercitos y con mas capitanes, y con mas abundancia de municion, pues los Cartagineses andauan arraygados y poderosos en España, desde tantos años atras, que serian bien menester quanto con ellos negociassen, no menos que con Hanibal en Italia. Suplicaua junto con esto, que pues el auia seruido por aca mas de dos años en el cargo de capitán general, y dentro deste tiempo sus trabajos auian sido grauissimos, tuuiesse por bien la señoría Romana de le dar algun descanso, proveyendo nuevo capitán y successor que viuesse para seguir esta contienda: mayormente que muchos caualleros sus parientes, y su muger mesma le certificauan de continuo, que sus heredades andauan mal grageadas, y mal aradas, despues que por su persona las dexo de labrar. Y tambien vna hija suya tenia dias de se casar, y nadie podría disponer en esto sin estar el presente: las quales causas parecian assaz legitimas para venir en lo que suplicaua. Los gouernadores Romanos, oyda su peticion, y miradas las circunstancias en ella declaradas, naturales y pertençientes al trato desta guerra, no le contradixeron cosa dello, sino fue la prouision de nuevo capitán general en su lugar que demandaua, pareciéndoles no conuenir aquella mudança, por ser este cauallero muy principal en el pueblo Romano, muy prudente, muy rico, de mucha casta y antigüedad, tal que se conocia del abundante suficiencia para qualquier cosa difficil, quanto mas en el hecho de España, donde tenian ganadas amistades y conocimiento de gentes importantes, y la práctica de los negocios sobre quantos le podrían succeder. Pero consultauan atentamente que cauallero le darian por ayudador, con quien repartiessse las fatigas y cuidados de tan gran competencia. Solo halluan escrupulo que la tal persona para le dar y qual mando, no conuenia ser menos generosa, ni de menos arte que Neyo Scipion: y siendo de tanta, recelaua discordias y pundones entre ellos, con que perderian sus negocios, pues nunca jamas este negro mandar pudo sufrir compañero, ni re-

Hija de  
Scipion.

cibir y qual, dado que muy limitado sea quien lo tenga. Entre tanto que la resolucion de esto venia de Roma, Neyo Scipion (por no viuir ocioso) procuraua quanto podia, de tratar amistades y ligas nueuas con la gente de Celtiberia, pareciéndole, como de verdad era cierto, que traydos los Celtiberos Españoles al vando Romano creceria mucho su poder, y quitaria gran fauor a sus aduersarios: los quales diuersas vezes les dauan salarios crecidos, y solian hazer con ellos mucha parte de sus guerras: y las ayudas destes Celtiberos fueron siempre muy estimadas, por ser muchos hombres en cantidad, muy feroces y muy exercitados en las armas, y tener cauallos crecidos y buenos, y sobre todo por ser mas razonables y de mas conformidad en su viuir que ningunos de los otros Españoles. De cuya region, y de los tiempos en que se començo de morar, y mas los aledaños o linderos que la diuidian de las otras naciones sus confines, no sera bien tratar aqui, pues lo tocamos en el tercero capitulo del segundo libro: solo conuiene dezir en este passo, que despues aca los tales Celtiberos auian tanto crecido, que muchas de las otras gentes sus vezinas los recibieron entre si, dádoles gran lugar en sus tierras: y se preciaban de ser contados en el apellido de Celtiberia, puesto que tuuiesse otros nombres mas antiguos y mas particulares. Caya en la prouincia de Celtiberia mediano trecho del reyno de Valécia, por los derredores de Buel y Segorue con sus comarcas. En Aragón era dellos Hariza, Daroca, Calatayud, y los lugares menores de sus terminos hasta la frontera de Medina Celi. En Castilla fue de estos Celtiberos, gorita de los Canes, Vcles, la que solian dezir Vrcesa; puestas ambas sobre la raya que por el Occidente los diuidia de los Carpetanos. Cuéca también, y Torralua, Huete, Molina, Montagnudo, la cumbre de Moncayo. Agreda con sus derredores: gran pedaço de la mancha de Aragón, y mas la ciudad de Numancia, postrera de estos Celtiberos, junto con la parte donde hallamos a Garray, no lexos de Soria, segun dizen a la mesma, puesto que muchos autores la llaman poblacion de los Españoles Arcuacos: pero los tales Arcuacos pueblos fueron de Celtiberia, seguidos en aquella cuerda de tierra, hasta la villa de Cornuñá: junto con la qual passaua la raya que los diuidia de los otros Españoles no brados antiguamente Vaccos.

Mas

Celtiberos  
gente.

Gente de  
Mandagadas  
a Celtiberia.  
Celtiberia.  
Buel.  
Segorue.  
Hariza.  
Daroca.  
Calatayud.  
Vcles.  
Vrcesa.  
Cuéca.  
Torralua.  
Huete.  
Molina.  
Montagnudo.  
Moncayo.  
Agreda.  
Mancha de Aragón.  
Numancia.  
Arcuacos.  
gente.

Mas en estas particularidades tan juntas, no conuiene detenernos agora, pues en otra parte mas abundosa las tocaremos adelante.

Capit. xiiij. De la quistion que començaron a tener los Españoles de Celtiberia, despues de confederados a Neyo Scipion, con la gente del capitán Hasdrubal: y como pelearon los vnos y los otros dos batallas campales muy grandes, en que los Españoles tuuieron siempre victoria, matado gran suma de Cartagineses: y de las cosas que desto resultaron adelante.



Irmada la liga con los Celtiberos, parecia que lo restante del año, pues era poco, tendría paz y quietud. Y verdaderamente lo tuuiera por la parte Cartaginesa, sino que los Españoles puestos en bullicio de guerra, como tenían ingenio que no los consentia reposar, turbaban el sosiego de todos. Y fue la causa desto, que los Aragoneses Ilergetes, con quien el año pasado vuo la pendencia que ya dexamos contada, tenian entre si cierto cauallero nombrado Mandonio, persona muy noble de linaje, tanto, que los dias antes era tenido por principal entre todos aquellos Ilergetes Aragoneses. Vn hermano deste llamauan Indibil, no menos valeroso, ni de menos reputacion que qualquiera de su vezindad, parientes ambos muy propinquos del Español Handubal, que como diximos, fue muerto quando se dio la batalla de Hanó, y de sus Cartagineses. Viendo pues aquel Mandonio, que los Romanos y su capitán, a la sazón que dexauan las fronteras de Calzona, se vinieron a las marinas, y quedauan aposentados en ellas, altero quantos pueblos el pudo de los Ilergetes sus naturales: y con ellos y con sus parientes, que tenían muchos y poderosos, entro por los caños y tierras de los otros Iler-

Mandonio  
Aragonés.

Ilergetes.

getes, que sostenian el amistad Romana: los quales començo de perseguir y desterrar por quantas maneras podia, con robos y quemas, y muertes, y crueldades no pensadas. Traxo su mudança tal desconcierto por aquellas tierras, que lo destuyera todo, si de presto no vinieran al socorro tres mil hombres entre Romanos y Catalanes, embiados por el capitán general. Llegados estos, no tuuo dificultad la resistencia: porque como los alborotadores anduiesse desmandados y repartidos en muchas partes, y los de Neyo Scipion fuesse gente reglada, curfados en la guerra, regidos por capitanes platicos y concertados: cogiálos pocos a pocos, y fabianlo tan bien hazer, y tan a tiempo, que matauan muchos de ellos a sus ventajas. Algunos tomaron a prision, y la mayor parte despojaron de las armas, permitiéndoles, que sin ellas tornassen a sus pueblos. Hasdrubal como supo la nueva desta rebuelta, sospecho que Mandonio deuiera tener gran aparejo para se rebelar, pues viuiedo cerca de los aposentos Romanos, en tierra donde ya de su vando poseyá ellos, assaz lugares y villas, ofaua mostrar feles enemigo. Y así, dado que los Cartagineses y el residiesse muy lexos de donde passaua la rebuelta, no por esto dexo de hazer toda su posibilidad. Recogio de presto los Africanos que mas cerca tenia: dexo mandado, que los restantes luego le siguiesse. El començo de caminar apresuradamente la buelta de Cataluña, para dar calor a Mandonio, certificándole su venida con mensajeros guiados en diuersos viages: porque si los vnos fuesse tomados, o no pudiesse llegar, llegassen los otros. Y no tardo mucho de llegar tambien el empujados de gentes aduenedizas, que sus enemigos, puesto que fueran quatro tantos, y no tuuieran contradicion en la mesma tierra, no bastaran a seles defenders: quanto mas durando Mandonio por la regaga toda via rebelde, sin auer manera ni remedio con que lo segurar. En este passo dan bien a conocer nuestras coronicas Latinas la sagacidad y prudencia del capitán Romano: porque sintiendo que su facultad al presente no bastaua para resistir al Cartagines, desuio la guerra discretamente por otra parte, negociando con los Españoles Celtiberos sus amigos nueuos, que saliesse ellos a gran preña contra los

Ilergetes  
vencidos.

Así otros

otros pueblos de la parcialidad Africana, pues era cierto si lo hizicssen, q̄ para socorrerlos Hasdrubal, auia d̄ tornar atras, o perder aquellos q̄ perseverauā firmes en su favor: y no le conuenia desamparar cosa tan cierta, por emprēder la cobrança destos otros Ibergetes, en quien auia dificultad y duda. Los Celtiberos hizieron este ruego, por ser la primera demāda q̄ sus amigos le pedian. Y como fuesen hōbres guerreros, y puestos en armas a la cōtina, pudieron salir prestos y muchos: y comēgarō a destuyr la prouincia cōtraria cō grandes quemas y muertes en quantos lugares y villas topauan. Y destas villas en los primeros impetus tomārō tres muy principales a fuerza de cōbates: las quales, dado q̄ no declaran las historias el nōbre q̄ tuuicssen, ni dō de cayan, parece claro ser importātes, pues el capitā Hasdrubal y toda la fuerza d̄ sus vāderas, dio buelta para las valer. Llegados aqui, luego los Españoles Celtiberos les vinieron al encuētro, tā determinados y brauos, y tan encarnizados en la victoria passada, que no se pudo menos hazer d̄ pelear cō ellos dos batallas cāpales vna tras otra muy crueles: en las quales ambas el capitā Hasdrubal y toda su potencia, quedaron vencidos y destrōgados, y muerta gran suma del exercito Cartagines. Tito Liuius Patauino coronista Romano, pone memoria dellas en los veynte y dos libros de sus historias, pero tan corta y sumaria, quanto suele ser largo de que cuenta los hechos de sus Romanos. Y por cito no me puedo yo derramar como fuera razon, en cōtar vn passo tā hazāñoso, ni dezir otras particularidades, allē de las arriba dichas, recogidas en algunos otros authores. Solamēte declara Tito Liuius ser muertos en aquellas dos peleas hasta quinze mil Cartagineses, y presos quatro mil: y dado q̄ ca si luego despues desto pasado tuuicse fin el año presente, no lo tuuo la guerra, q̄ siēpre se p̄segua muchos meses adelāte, por que los Africanos vencidos se rehizieron con su capitā Hasdrubal, y conseruauan aquella region, diuididos en muchas partes, con intencion de boluer otra vez a verse con los meſmos Españoles Celtiberos en el campo. Neyo Scipion encōdia la quietud entre los vnos y los otros, para q̄ las diferencias nunca cessassen, procurando siempre nueuas discordias desde Tarragona, la qual en este medio tiempo fortifica-

ua con muros nueuos y reparos, y dentro del pueblo labraua tambien algunos edificios al modo Romano, determinado, q̄ si la señoria Romana lo dexassen aca (d̄ lo qual el se temia que si dexarian) pudicse hazer alli su principal estāncia, pues tenia mas aprōpiado para sus intentos que ningun otro lugar de todas aquellas marinas.

Tarragona se la abra.

Capitulo. xv. Como vino en España Publio Cornelio Scipion, hermano mayor a Neyo Scipion, con mucho socorro de nauios y gente, para continuar aca la guerra cōtra los Cartagineses. Y como despues de jūntos ambos hermanos vinierō sobre la ciudad de Mōuedre, por ver si la podrian cobrar: y de las cosas q̄ sucedieron en el tiempo que la tenian sitiada.



Ntrados algunos dias y meses del año siguiente, que fue (segun nuestra cuenta) dozientos y treze justos antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, estando los capitānes y gente de Neyo Scipion muy regozijados y satisfechos con las buenas nueuas q̄ cōtinuamente llegauan de las victorias de sus amigos los Celtiberos Españoles contra los Cartagineses, vieron vn dia desde lexos venir en la mar, frōtero de Tarragona treinta naos gruesas de carga, con algunos otros nauios de seruicio menores. Al principio pusieron alteracion y recelo que podrian ser Cartagineses: pero poco despues reconocieron en su manera ser naos Romanas: y luego tras aquello salieron fustas en la delantera, que certificauā traer esta flota por capitā general a Publio Cornelio Scipion, hermano de Neyo Scipio, aq̄l q̄ diximos en los principios deste quinto libro ser consul y gouernador en la ciudad de Roma, quando Hanibal passō primeramente en Italia. Venian con el ocho mil hōbres de refresco, para que con ellos

Año:

2131 antes del nacimiento de christo.

Publio Scipion en España.

Saló puerto.

Hija de Neyo Scipion casada.

Ase mo ueda.

ambos hermanos de comun consejo mantuuicssen la guerra de España contra los Cartagineses: y trayan razonable municion de bastimentos y vestidos, para la necesidad de sus Romanos que primero residian aca, puesto que dineros traxeron pocos, a causa de la falta grandissima con que se hallaua la republica, por los gastos excessiuos passados en esta guerra. Las naos en breues horas entraron el puerto de Salon, a vista de Tarragona: y como la gente dellas tomō tierra, luego los ciudadanos y los otros confines amigos y confederados del pueblo Romano, llegaron a los visitar, mostrando mucho placer y contentamiento por su venida. La gente reposo pocos dias del trabajo de la mar, y luego todos ellos y su capitā Cornelio Scipion, se vinieron a juntar con Neyo Scipion, y le dieron las letras y mensajes que trayan de la señoria Romana: por el qual affectuosamente le rogauan, y mandauan, que tambien el quedasse, como dixē, para seguir esta conquista con su hermano mayor, pues así parecia conuenir al bien de la republica Romana. Quanto al articulo q̄ los dias antes huuo significado del casamiento de su hija, respondia, que ningun cuydado tuuicse della, porque toda la señoria Romana con amor entrañable la recebia por suya propia, como cosa que mucho preciaban, y con voluntad de su madre y parientes la tenia ya casada muy altamente, trayendole por marido cierto cauallero principal, rico, mancebo, y de gran linaje, tal, q̄ por todas sus buenas calidades, ninguno le pudiera mejor pertenecer: al qual auia dado con ella del thesoro de su ciudad el mayor dote que hasta su tiempo ningū señor ni cauallero recibio con muger entre los Romanos, que fue quarenta mil monedas gruesas de cobre, llamadas ases, que cada qual dellas pesaua dos onças, y valia por aquel siglo poco mas de quatro marauedis de los vsados en Castilla. y en Leon al tiempo que recogimos esta coronica, mandādolo vuestra Magestad: así que tanteada la suma del dote famoso que dierō los Romanos a la hija de Neyo Scipion, porq̄ tā buen capitān y tā rico cauallero como fue su padre, no salicse de España, siendo tanto menester en ella, no passo de cieto y cinquenta mil marauedis a todo pujar: y por este dote tan excessiuo que le dierō en aquel tiempo, la llamaron despues Corne-

lia la dotada, que cierto nos deuria ser exemplo para corregir agora nuestros excessos y desordenes cometidos en semejāte caso. Estauan a la sazón los Cartagineses muy ocupados en la guerra de los Celtiberos Españoles, trabajando por se vengar dellos, si bastaran: y buscando quantas maneras en esto podian. Los Celtiberos esto mismo siempre se metian mas en ellos, si en estado de sus victorias, y continuandolos adelāte cō recuentros y rebatos que les dauan. Y como lo tal fue sabido por los dos Scipiones visto que por el presente no tenia el orno del capitā Hasdrubal Barcino, ni les podria venir a resistir qualquier cosa que hizicssen, juntan sin mas dilatar sus vāderas nueuas y viejas, y comēcā a passar el rio Ebro, sacando los exercitos muy alegres por la tierra: lo qual pocas vezes, o casi ningunas osaron hazer los años antes, y sin ver ni topār enemigo, lleuauan la via de Mōuedre publicamente, por serles esta jornada muy natural para muchos fines. El primero, para tentar si la podrian cobrar y restaurar, y tornarle su prosperidad antigua, pues a causa de perseverar en la confederacion y lealtad del pueblo Romano, fue destruyda por Hanibal, y despojada de todo su valor y potencia. Lo segundo, porque Boftar capitā Africano, tenia la fortaleza della, donde guardaua los rehenes, que muchos pueblos Españoles confederados a Cartago dierō al capitā Hanibal, quando salia de España, como ya lo diximos en los quarenta capitulos del quarto libro. Pero, segun era fama, trayā dentro poca defension, y si los Scipiones pudicse auer parte dellos, o todos, dado que mas no hizicssen, era hazer mucho, por ser estos la prenda principal que detenia los coraçones de todos aquellos pueblos Españoles, para no se declarar el amistad de los Romanos, puesto que muchos andauā inclinados a ella: mas no lo mostrauan, con temor que si se manifestassen, lo pagaria la sangre d̄ sus hijos. Boftar en sabiendo la venida de los Scipiones, hizo juntar quantos Españoles pudo de las comarcas, y mejora da la defension del pueblo con gētes y pertrechos nueuos, se puso en el campo, mostrando toda determinacion y denuedo para resistir lo q̄ succedieſse. Los Scipiones esto mismo profiguieron su camino, hasta llegar a los terminos de la ciudad. Y viendo la deſexos, toda la gente leuantaron muy grādes

Cornelia la dotada.

Mōuedre

Boftar. Rehena España.

ala.

Celtiberos cōtra Cartagineses.

Celtiberos.

Tiempo.

atridos, y la saludaron con acatamiento crecido, mouidos a compasión de ver tal aduersidad en cosa que solia tener tanta nobleza. Luego fueron los reales asentados cinco mil passos mas atras de cierto templo de la diosa Venus, cercano de Monuedre, por ser aquel sitio de buena disposición, y bien seguro, y tambien porque con estar alli, podrian recibir bastimentos de su flota, sin embargo de nado: la qual auian dexado proueyda muy bien, y mandadole, q̄ sabiendo su llegada sobre la ciudad, viniel se por la mar, y se pudiesse donde la pudief se reconocer a todas horas. A si que llegados aqui, trabajaua a los vnos y los otros en obrar alguna hazaña calificada, primero que se les passasen los meses y tiempos del verano presente.

Templo de Venus en Monuedre  
Flota Romana en Monuedre

Cap. xvj. De la buena dicha que truxieron los dos Scipiones al tiempo que residian sobre Monuedre, para cobrar los rehenes Españoles que se guardauan alli dentro, con industria de cierto cauallero su cõfederado, q̄ busco manera para se los auer: y como los tales rehenes fuerõ restituydos a sus pueblos sin algũ interese.



Aceduz Español

Via por estos dias en la mesma ciudad de Monuedre, vn cauallero Español nombrado Aceduz, hombre de clara generacion, en la manera de su viuir hasta alli no menos bueno q̄ qualquiera de los otros Españoles. Tenian del assaz confianza los capitanes de Cartago: mas en aquel tiempo como reconociesse mejoría notoria por la parte Romana, miradas las victorias de los Celtiberos auidas en su fauor, y despues la venida de Cornelio Scipion y de sus gentes, y que los Cartagineses ya no parecian, ni su capitã. Habiendo Barcina podia lo que solia, mudo tambien Aceduz sus propositos, cõ la mudança de la fortuna, como siempre fuele ser en tiempo semejante. Luego començo de conjeturar, que manera tendria para se cõ

graciar con estos Romanos, obligandolos en algun hecho notable guiado por su mano, pues era claro, que pasado al exercito dellos sin otros aderentes, no seria reputada su persona mas de por vn hombre solo, y el pretendia mandar y ser estimado de ququiera que tratasse. Pareciõle despues de muy considerados los negocios, q̄ ninguna cosa le podrian tanto agradecer, como si les diesse manera para que los Scipiones cobrasen aquellos rehenes Españoles arriba dichos, y de su mano los tornassen a los pueblos y gentes cuyos eran: con lo qual aueriguadamente ganaria la voluntad a todos los caualleros principales, a quien tocasse, pues les restituyan sus hijos, y les dauan la prenda que mas amauan. Pero como ninguna cosa desto se pudiesse negociar, sin tener primero la voluntad de Bostar, y fuele cierto que las guardas de los rehenes a nada se determinarian sin su mandamiento, saliose para el, antes que lo comunicasse con otra persona fuera de la ciudad, y hallole dentro de sus reales, que tenian puestos en la marina, para vedar las entradas y salidas de los nauios Romanos en el puerto: y aqui despues de comunicado con el negocios y calos q̄ parecian importantes a los hechos venideros, declarole tambien el estado de los presentes, como si Bostar ninguna parte sintiera dello, diziendole que temores y miedos terribles cobrados por los Españoles en tiempo del capitã Hannibal y de sus hermanos los auia detenido hasta aquel dia, sin hazer mudança contra Cartago, viendo los Romanos tan alexados, y no teniendo cõ fiança de socorro, como tampoco la truxieron los Saguntinos de Monuedre: mas agora, que segun Bostar conocia, los negocios y auian ya turbados, y sus enemigos auian osado passar las aguas del rio Ebro, con intencion de fauorecer y recibir entre si quantos quisiesen alborotar la tierra: su parecer seria, que Bostar procurasse de cõseruar los pueblos Españoles con algunos halagos y buenas obras, y no con asperezas ni temores, los quales a ninguna cosa le podian aprouechar. Marauillose Bostar de tales palabras, y preguntando, que buenas obras o halagos podrian hazer para segurar tan graue caso. Los rehenes, dixo Aceduz, detenidos en esta ciudad, si los bolucys a sus pueblos liberalmente, que seran en general dadiua muy agradable para los luga

Plathea de Aceduz a Bostar.

res dõ de son naturales, y en particular mucho mas a sus padres y parientes, a quien se deue tener aduertencia, pues ya todos conoceanos ser ellos los principales de sus tierras, y los que mas pueden en ellas, mayormente que las gentes en este mundo, con quien algo se trata, quieren que se tenga cõ fiança dellas: y muchas vezes no querer prenda sobre cosas de seguridad, obliga y afficiona los hombres a guardár mas su fe, que no si los atan con semejantes asperezas. En el trabajo de buscar quien lleuase los rehenes, no cumple tomar fatiga, que yo me profiero de los poner donde fue recada qual: y quiero fauorecer en esto cõ mi trabajo mi buen consejo, por añadir en vn hecho tan prouehoso toda la gracia q̄ dentro cupiere. Era Bostar hombre ya de dias, y puesto que Cartagines de naciõ, no tenia los doblezes ni recatos de los otros Africanos, y como tal, echando quanto le dezian a buena parte, se determino de le dar los rehenes, para que hiziesse dellos a su parecer. Y desta manera, despues de quedar ambos conformes, Aceduz vino secretamente para los reales Romanos vna noche primero que se los entregassen: y hallo que trayan la guarda del campo los Españoles del exercito. Creo yo que parte de estos serian los naturales de Sagunto, pues (como diximos en otro lugar) auian acudido copia dellos al exercito Romano quando vino Neyo Scipio: y de lo sospechar es que despues acudirian todos los otros que se libraron de la perdida de su ciudad. Y como diesse casi todos en Aceduz, y sin defenderse ni contradizer alguna cosa fuele traydo delãte de los dos Scipiones, declaroles quãto tenia negociado de su prouecho, para ganar ellos estas gracias que los Cartagineses procurauan. Y tomada la fe por ambas partes, y señalado lugar y sazõ en que la noche siguiente traeria sus rehenes, hizo buelta para Monuedre con el mesmo secreto q̄ vino. Todo lo restante del otro dia gasto con Bostar, informandose fingidamente de los mandados y diligencias que deuia procurar quando los lleuasse: y alli se concertó que la jornada fuesse de noche, por destinar las guardas Romanas, que ni les pudiesen tomar, ni salir al encuentro. Llegas las horas aplazadas con los de fuera, despetto la guarda de sus rehenes, y todos ellos en compaña ganaron el camino derecho contra la parte dõ de ya los Romanos

quedauan esperando, como si no supiera Aceduz cosa alguna de lo que el mesmo tenia concertado. En llegando fueron todos presos, y traydos al real con mucho plazer de los Scipiones, por tener tales preñas cobradas: y luego sin detenimiento los embiaron a sus tierras, encargados a defensas muy honrrõsas, y cõ ellas Aceduz, como principal tratador de su libertad, para los entregar en nõbre de los Romanos a sus padres y parientes, y para hazer aquellos cumplimientos que primero tenia concertado cõ Bostar al tiempo del engaño. Mandaronle tambien que por parte de los Scipiones declaralle, quã encarecidamente pudiesse lo mucho que deseauan ellos y sus exercitos tener el amor y conõcencia de los pueblos Españoles, mas que de ningunas otras gentes, y les ofreciesse qualquiera gratificacion que dellos uicessen menester. Fueron tantos los plazer y regozijos hechos en todos aquellos pueblos, con la cobrança de los rehenes, que luego despacharon sumptuosos presentes a los dos Scipiones, y les replicaron en el caso de la oferta: otras ofertas mucho mayores, mostrando que les agradecian mas a ellos la restituciõ de sus hijos, que no la agradecerian a los Cartagineses, puesto que se los embiaran: pues dado que las obras fueran vnã mismas, parecia que los Cartagineses lo hizieran viendo y a la mudança de España, con estreñidos a virtud por manifesta necesidad, para satisfacer sus pesadumbres y soberbias passadas, traydas contra los Españoles en el tiempo de prosperidad. En los Romanos era todo contrario, porque no teniendo conõcimiento de los tales pueblos ni de las personas particulares a quien tocaba la cortesia hecha, ni menos obligaciõ para se la hazer, començauan su buena vida con mansedumbre, liberalidad, y clemencia, que fue siempre la mas alta manera de negocio de quantas los discretos pueden vsar, y con que las cosas mas presto se ganã y conseruan. Aceduz, de cuyo consejo se concluyõ todo lo sobredicho, fue reputado por varon prudente: reuerenciãuanlo tanto los pueblos a quien lleuõ los rehenes, y tambien los mesmos Scipiones, que nunca despues le pelo de trocar el amistad Cartaginense por la Romana.

Rehenes Españoles restituydos a sus pueblos.

Capit. xvij. Como vieron mēfajeros en España, q̄ certificauā auer los Romanos peleado con Hanibal en Italia quarta vez dentro del reyno de Napoles, en que tãbiē perdió la batalla: por la qual razon fue neccessario leuāt̄ar los dos Scipiones el sitio que tenían sobre Mōuedre, para tornar a Cataluña, con algun temor de mudāça q̄ hiziesē los Catalanes por estas nueuas.



Naque espacio de tiempo, quando todas estas cosas passauan en España, los capitanes Romanos residentes cerca de Monuedre, tenían cada dia relacion muy copiosa de los acontecimientos succedidos en Italia, porq̄ como Cartago no traxesse flota sobre las marinas Españolas, despues que se la tomaron en la boca del rio Ebro, podian quãtos quisiesen yr y venir fuera de peligro. Dezia se pues entre muchas nueuas rezien venidas, que los exercitos Cartagineses y su capitán Hanibal, padecian a la sazō falta de mantenimientos, y que los gouernadores del imperio Romano, pareciendoles aque llo buen aparejo para seguir adelante sus propósitos, porhian alla muy ahincadamente con los Españoles, que se passassen a ellos, como ya desde los dias antes lo començaron a negociar, ofreciendoles de nueuo muy grãdes mejoras y ventajas en los acostamientos, y segurãdoles crecidas mercedes en España dētro de sus naturalezas cō quanto buen tratamiento pudiesē y quisiesen recibir. Y verdaderamēte junta la hambre que sufrían cō estas importunaciones continas, la passada de los Españoles al cãpo Romano quedaua ya tã aparejada, que solo por ella deziã, Hanibal auer tenido pensamiento de cessar a q̄llas guerras, y retraerse con la gente de cavallo sin peones, dentro de Lombardia, casi huyendo. Pero su buena dicha lo remedio todo, sin el entender en ello: porque los

Hãbre e Italia.

dos Consul̄es capitanes generales en aquel año presente, dieron priesa demasada para venir a pelear con el vna batalla cãpal, antes que ningun Español se pudiesse passar a ellos: la qual batalla dezian auer passado dētro del reyno de Napoles en la provincia que llaman Pulla, junto con vn lugar nombrado Cañas, cerca de la mar de Venecia, poco desuiado de la Cherinola, pueblos ambos conocidos de nuestra gente, despues que los reyes Españoles poseen todas aquellas tierras. Fue la batalla tan espantosa, que murieron en ella largos quarenta y dos mil peones, asy de Romanos, como de los Italianos sus confederados, y mas de tres mil hombres a cavallo, sin los presos, que passauã de doze mil: entre los quales muiro tambien vno de los dos Cōsules Romanos, capitanes generales del exercito, muy esmerado cauallero que nombrauan Emilio Paulo. Su compañero Terencio Varren, se libro huyendo, con solos cinquenta de cavallo. Quedaron tantos nobles Romanos despedaçados en el campo, que de solós ellos el dia siguiēte hincherō tres medidas antiguas, llamadas moyos, de los anillos que les hallarō en las manos. Montauan estō moyos casi nueue celemines Españoles d̄ nuestro tiempo, como lo vemos en el quinzeno capitulo d̄l sexto libro. Los quales tres moyos de anillos que les hallarō en las manos, Hanibal embio poco despues a Cartago cōn Magō Barcino su menor hermano, para que desto reconociesse alla la grandeza de su victoria, pues ya todos sabian que ningun Romano podia traer anillos en aquel tiempo, sino fuesse cauallero de sangre generosa. Los Españoles del exercito Cartagines pelearon aqui, no pudiendo menos hazer, en vn batallon su parte, con otro batallon todo de Romanos: y puesto que los vnos y los otros hizieron su deuer mas de lo q̄ nadie podria dezir, en el cabo los Romanos quantos eran, fueron rotos, y tajados en pieças, y se comēgo por alla la victoria. Ningū desastre mayor pudiera recrecer en aquella señoria, por leuenir despues de ser rotos en tres batallas campales y brauissimas, vna tras otra, de quien ya dimos relacion en los capitulos passados: y queriendo dar esta quarta, procuro Roma de juntar lo postrero de su potēcia, para (segū parece) lo perder alli todo. Huuo caualleros principales vezinos de Roma, que

Cañas pueblo. Batalla d̄ Cañas.

L. Emilio Paulo Terencio Varro Cōsules.

Moyos de la antigua.

Anillos Romanos.

quisieron

quisieron desamparar la ciudad, y no parar en Italia, desconfiados q̄ su prosperidad pudiesse mas yr adelante: con las quales obras, y con las proezas hechas en ellas, Hanibal cobro tanta fama en el mundo d̄ fabio y esforcado, cauallero, que le dauan ventaja todas las gentes del mejor capitã que nunca hasta sus dias oyeron, y de hecho tal era el fin comparacion. Algunos d̄ los pueblos Españoles determinados a se manifestar por la parte Romana primero que viniesse la nueua, dudaron despues en ello, quando fue declarado tan extraño v̄cimiento: puesto que muchos otros no curando desto, se declararon abiertamente, y se querian luego poner en armas cōtra Cartago, si los dias del inuierno no començaran a llegar, que forçaron a los Cartagineses y Romanos recogerse por sus apolentos. Los Cartagineses quedaron en frontera cōtra los Españoles Celtiberos sus enemigos, en la regiō llamada Carpetania del reyno de Toledo, que deuio ser por las comarcas de Pastrana, Vilinchon, y Mondejar, junto con Vcles, o por las de Sigüenza y Medina Celi: pues dauan alli cerca las rayas y mojonēs q̄ diuidian estas dos gētes Carpetanos y Celtiberos. Los Scipiones boluierō a Cataluña cō sus exercitos, y re partierō las vãderas por aposentos en estãcias y villas, como les parecia conuenir. Ellos ambos passaron a Tarragona, q̄ fue siempre la ciudad en quien tenían puesta su principal aflicion, y la mejorauan con muro nueuo, que continuamente le haziã, y labrauan sin cessar en el, y con edificios y templos quantos eran menester a su rama ño, segun la manera que los Romanos vsauan en sus obras antiguas, que fue no tener lugares ni villas de gran espacio, ni descomarcadas fuera de su ciudad en Italia, sino fuertes, atropados, y bien compuestos. Y con este propósito recogian a la continua quantos Españoles hallauan en aquel rededor, y los trayan a viuir alli, mezclados con alguna gente Romana, que tambiē ya tenían auezindada por el pueblo, concediendoles muchas frãquezas y libertades, y mas otras buenas maneras de gouernacion, conformes al estylo de los Latinos, para que con este principio fuesse creciendo siempre la poblacion: y dado que del primer golpe no pareciesse tã sumptuosa como Cartagenã, dōde tenían los Africanos en España la cabeça de su principado, pu-

Tiempo.

Capetania region. Pastrana vilinchō Mondejar Vcles.

Tarragona.

Edificios nueuos e Tarragona.

diessse competir con ella sobre hermosura, generosidad y policia: y alli quedasse la recordacion y memoria de estos dos hermanos Scipiones, por lo que hazian en ella, como quedaua tambien en Cartagenã la del capitán Hasdrubal, yerno del grã Hamilcar Barcino, por el acrecentamiento se mejãnte que Cartagenã recibio del, segun ya lo cōtamos en los diez y siete capitulos del quartolibro.

Cap. xvij. Como los dos Scipiones, despues de bueltos a Cataluña, salieron por la tierra, visitado los pueblos de su parcialidad, y vinieron a la puincia de los Españoles Celtiberos, para les dar gracias d̄ lo que por ellos hizieron contra la gente del capitã Hasdrubal. Y poco despues Publio Scipion tomo cargo de las galeras y nauios, y Neyo Scipion del exercito de la tierra, para continuar su contienda cōtra Cartago.



SSI como los Scipiones tenían informacion muy continua de quãtos negocios pertenecientes a la guerra buenos y malos passauan en Italia: bien asy la tenían de las cōsultas y proueymientos hechos en la ciudad de Carraigo, sobre lo mesmo, con espias echadas en diuersas partes que les dauan auiso dello todo: particularmente fueron informados en el medio del inuierno, quando se comēçauã los dias del año siguiente, que fue dozientos y doze primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, como la señoria Cartaginesa traya grandes bullicios en juntar dineros, y vestidos, y pertrechos, y muy crecida suma de prouision, para bastecer sus exercitos en Italia, que (segun ya diximos) sufrían estrema necesidad. Cortauã maderas en todos los montes Africanos, para tambiē reparar no solamēte las naos

Año: 2 x 2. ante del nacimiento d̄ christo.

vijas

viejas que continuauan esta guerra, sino las otras derramadas en la defensa de sus puertos. Y para labrar galeras nuevas tantas que pudiesen ocupar todas las mares Españolas, y cobrar el señorio del agua, q̄ por allí tenían desbaratado. Supole mas, auer esta mesma señoria determinado que Magon el hermano menor del capitã Hannibal, aquel que le traxo los anillos de los caualleros Romanos muertos en la batalla de Cañas, segun ya diximos, vinieste con otro Cartagines en España, para coger a sueldo veynte mil peones muy biẽ armados, y quatro mil caualllos, con que supliesen y renouassen la falta de todos los exercitos, así por Italia, como por España, sin otros quarenta mil hombres de Numidia Berueificos, y muchos elefantes que recogian en Africa. Los quales todos eran menester, porque tambien Hasdrubal Barcino de su parte pedia con gran instancia gentes Africanas, a causa que quãtas primero tenia, casi todas eran muertas en los recuẽtros y batallas passadas. Mas las tales con sultas y determinaciones, acordadas en Cartago, effectuauãse muy de vagar, y floxamente, sino fuerõ quatro mil peones Africanos, y quinientos de cauallo, q̄ tenían señalados para los embiar en España, mouidos con importunacion graue del capitã Hasdrubal. Estos no se despacharõ tan presto quanto la necesidad requeria, como suele siempre ser entre la gente q̄ trae continua prosperidad en sus cosas, segun traya Cartago por Italia: la qual prosperidad sino cae donde la guien y rijan cõ prudencia, nõ puede venir acõtecimiẽto mas perjudicial a quien succede, pues ninguna cosa se muda tanto ni cansa, como lo q̄ llama buena fortuna, si algo es, ni que mas muestra sea de fatigas y trabajos venideros, ni que con mayor daño trueque la condicion y ser de la gente, si Dios no lo remedia, con acordalles lo que son, o como dixẽ, no les dá prudẽte juyzio para se gouernar en ella. Que faltandos esto, de diligẽtes se tornan perezosos, de virtuosos se ahogan en vicios, de sabios y discretos pasan a descuydados y torpes, de buenos amigos y leales, que fue siempre la calidad mas vtil y de mayor excelencia que puedẽ tener los hombres, se hazen ingratos y desconfiados, y se les oluida todo lo q̄ para ser verdaderos hombres les conuenie. Tanto, que por esto solo tenían los antiguos vn

refran que dezian, ser caso muy desdichado la mucha dicha, muy infelice y desastrado la sobrada y continua felicidad. Lo qual parecia ser así, quando los hechos de Cartago succedian en Italia con tan crecidas victorias, quantas ya declaramos: por q̄ como negociassen sus cosas a grã espacio, sin aquella solitud y hernor que requerian para las adelantar. Los Romanos por el contrario con el dolor y trabajo desto, bufcauan todos los remedios posibles, y la necesidad lo hazia industriosos y diligentes en Italia, para resistir tan terrible persecucion. Los Scipiones tambien aca nunca cessauan de dar arremetidas por las partes que hallauan descuydo, puesto que los dias del inuierno fuesen mal aparejados para lo hazer. Y sabiendo de la flota grãde que començauan a labrar en Cartago, de la qual muchas pieças era cierto que serã acabadas presto, tan guarnecidas de velas y remos, que pudiesen batallar en el agua, començaron ellos esto mesmo de basteceer las suyas: y concertaron entre si, que vnienda la boca del verano, Cornelio Scipion, el hermano mayor, tomasse cargo de las galeras y nauios, y de todos los negocios pertenecientes a la conquista de mar: y Neyo Scipion anduuieste con el exercito de tierra, pues ya sabia los passos y comarcas, y tenia gran experiencia de las condiciones y maneras con que deuiã tratarse los Españoles. Entrarãto deliberaron el vno y el otro de partirse disimulados cõ alguna gente suelta de sus caualllos Romanos, a visitar los Celtiberos, y darles gracias por los trabajos y buenas obras recibidas en la resistencia del exercito Cartagines. Y quãdo venian por su camino fueron muy feltejados en quantes lugares entrãuan. Y despues que por aqui los Scipiones vniẽro hecho su comedimiento cõ toda la nacion, se tornaron a Tarragona cargados de presentes y joyas, que los tales Celtiberos los dieron a ellos y a toda la compaña, de los despojos y prescas tomadas a sus contrarios, y tambien de caualllos y mulos, y bestias de carga, para tirar en carretas la municion del exercito, quando fuesse menester: por que como quiera que la comarca de Celtiberia no sea muy fertil en el fruto de la tierra, dansele muy bien estos animales. Y si los Españoles tenían en aquel siglo gente bien encaualgada con frenos y jaczes, ninguna lo fue mejor que los Celtiberos,

Infelix felicitas.

Tiempo:

Cornelio Scipio capitã de mar. Neyo Scipio capitã de tierra.

Bestias canallos Celtiberos.

sobre.

Magon Barcino.

numidad de gente.

Prosperidad de mañada de daño.

dichos, por el buen aparejo de bestias que criauan.

Cap. xix. De la mudãça grande que hizieron algunos pueblos Españoles comarcanos al estrecho de Gibraltar contra los Cartagineses. Y como sabidos aquellos alborotos, el capitã Hasdrubal salio de sus aposentos, y metido por aquella tierra, passo con ellos algunos recuẽtros, en que fue siempre muy mal tratado.



Asdrubal en todos estos dias fortificaua sus estancias, y tenia dentro de ellas quanto mas lexos podia de los Romanos, viẽdo que de presente, ni por mar ni por tierra les y qualaua, hasta que poco despues le vinieron los quatro mil peones Africanos, y quinientos cauallos arriba señalados: con los quales como tal esperanza y aliento, que se començaua dellegar en todas partes a los enemigos, determinando de romper el camino por fuerza. Ponia junto con esto mucha solitud en que sus galeras y fustas labradas en algunos puertos del Andaluzia, falliesen a la mar, y defendiesen las islas y la marina como solian: y verdaderamente sus habilidades y sus acometimientos erã tan singular cauallero, que passaran muy adelante, si quãdo mayor impetu traya sobre los continuar, no se desuãara la guerra por otro lado donde menos lo sospechauã el y sus exercitos. Fue la razon desto, q̄ los mas de los pueblos llamados Tartesios moradores en el contorno de Tarifa, sobre la salida del estrecho, mostraron alteraciõ, y se començaron a rebelar contra Cartago, mouidos por los marineros y patrones de naos sus naturales, q̄ ya diximos auer perdido las naos gruesas en la batalla del rio Ebro: los quales injuriados de la reprehension y denuestos que recibieron allí del capitã Hasdrubal, nõca despues quedarõ biẽ fieles a el, ni menos a las cosas de Cartago.

Tartesios Españoles contra Cartago.

Primeramente combatieron vn pueblo su comarcano, dõde sentian poca voluntad a la mudãça q̄ hazian ellos: y parece ser tan señalado q̄ muchas historias lo llamã ciudad puesto q̄ no declarẽ su nõbre particular: y luego despues de ganado, leuãtaron por capitã vn cauallero noble de su gente nõbre Calbon do Calbõ. Este derramo la discordia por muchas partes, y recogio tanta gente depresto, q̄ pudo hazer bulto suficiente, segun parecia, para se defender y ofender al capitã Cartagines: el qual tã poco tar do mucho de venir, y se meter en la provincia, quando sus exercitos cõtra Calbõ, sin curar de los pueblos rebelados, pues a q̄ deshecho, todo lo demas era facil de sollegar. Viniẽdo su camino luego como toco los confines de los Españoles Tartesios, hizo prouision y deposito de mucho trigo con otra gran copia de mätenimientos en vna villa que dezian Afcua, o Escua segun Ptolomeo y Plinio la nombran: de cuyo sitio qual agora sea no tengo yo mucha certinidad, ni podria dezir otra cosa, sino que platicã algunas personas tenidas por diligẽtes y sabias en el arte de cosmographia ser a q̄lla mesma que dezimos Huelcar, poblacion harto conocida del reyno de Granada, no grãde ni sumptuosa, ni que se pueda cõtar entre los lugares crecidos desta tierra. Lo qual yo no contradiria, pues la semejança del nombre le conuenie, sino hallasse desinconuenientes peligrõsissimos en la tal opiniõ: el vno, que Tito Liuiõ dize ser Afcua villa de los Tartesios Españoles, o por lo menos en sus confines, los quales Tartesios ya declarãramos en otras partes notener duda que caen en la comarca de Tarifa, cayẽdo Huelcar muy alexado della, mas Oriental que Granada veynte y seys leguas cumplidas, casi en el medio camino que va desde Baça para Alcaraz, q̄ por buena cuẽta son mas de sesenta leguas desuãada de Tarifa, cõta das a la menor distancia. Lo segundo, que Ptolomeo pone tambien el asiento de Escua sobre la marina del Andaluzia, diferepante de lo que hallamos en Huelcar: dando que para saluar esto postrero suelen dezir, que desde los tiempos de Ptolomeo hasta los nuestros va mudada la costa del reyno de Granada, por auer descubierta la mar vn pedaçõ della donde solia tener agua: y así la hallamos algo diferente de como los cosmographos passados la dexaron señalada. Pero cõ todas estas excusas el primer

Calbon Tartesio.

Afcua pueblo.

Huelcar.

Costa de Andaluzia mudada.

Bb incon

Afena pueblo.

inconuiniente no queda satisfecho ni seguro. Libros ay que la llamã Afena, y no Afcuã: la qual Afena, si las letras de su nombre nõ van rebueltas, pudo ser algun pueblo de los Tartesios antiguos que pereceria despues dela mudãça de los tiempos, como perecieron otros que solian tener en su region y prouincia: lo qual es lo que mas a mi me satisfaze: pues cotejadas las pobluras antiguas con las modernas, no me parece que de ninguna fuerte pueda ser Afcuã la que dizen Huescar agora, por lo menos aquella de quien los historiadores Romanos hazen mencion en este passo que tratamos al presente. Apoderado pues el capitã Haldrubal Barcino de la villa sobre dicha, sea qual se fuere, para la tener por granero, dõde se proueyẽse la gente de sus exercitos, quãto tiẽpo durasse la pacificacion de los Españoles Tartesios: passò luego (segũ dixẽ) contra Calbon, y hallõle dentro de su real, junto con la ciudad, q̃ pocos dias antes los suyos uieron combatido, biẽ acompaõado de valientes hõbres. Y llegados los Cartagineses a tal trecho que se podian dañar los vnos a los otros, Haldrubal echo desmandados en la delantera sus caualleros ligeros, para que reconociesen las estancias de los Andaluzes, y procurasen de los traer fuera de su real, con algunas escaramuças. Vna parte del peonaje reparatio por diuersos cabos en el contorno de la villa, mandandoles que trabajasen de matar y prender quantos les viniẽsẽ a las manos, y robasẽ el campo de toda parte: por manera que las rebueltas y tumulto se començaron a trauar en el real: y juntamente defuera se hazian muchas muertes y destrucciones. Con estos Andaluzes prouinciales venian a la contina despauoidos y turbados, los vnos tras los otros; huuyendo por montes y valles y caminos, y se recogian al fuerte donde residia Calbon: y como los mas fueron alli juntos, y se vierõ libres dela persecucion que venia por el campo, començaron a perder el temor: y no tardõ mucho de cobrar tal esfuerço, que no solamẽte se hallarõ bastãtes a defender las estancias y palenques, sino para tambiẽ acometer en batalla los enemigos. Asi que luego salieron en vn tropel fuera del real, esgrimiendo las armas contra los de fuera, tan denodados y brauos, que los Africanos mismos, espantados dela subita determinacion y ferocidad con que llegauan,

Haldrubal con tra los Tartesios.

auiedolos ellos retraydo primero, heridos y maltratados, cobraron tal temor, q̃ luego todas las vanderas, por mandado del capitã general, se recogieron en vn collado harto fuerte: cerca del qual caõo baxo del passaua cierto rio, que lo hazia mas difficil. Este rio puso Haldrubal entre los suyos y los Españoles, para que con el agua tuuiesen impedimento, si quisiesen passar a el. Entretanto que la gente subia, rodeo por los lados con algunos caualleros, y guarecio los que venian reçagados: y quando los tuuo puestos en salvo: hizo recorrer el sitio con palizadas y fetos bien anchos y rezios, no se cõfiando mucho de la defensa del rio ni dela braueza del cerro, puesto que todo junto se fortificaua mucho.

Tartesios victoriosos.

Cartagineses retraydos.

**Capit. xx. Como los Españoles comarcanos a Tarifa cõbatieron y ganarõ el pueblo dõde los Cartagineses tenian recõgida toda su puision de vituallas: pero como se descuydassen poco despues con las victorias passadas, fuerõ acometidos improuisamẽte de sus contrarios y vécidos en vn gran rebato, tras el qual toda la tierra quedo pacifica.**



**E**N TODOS aquellos intervalos que la gente Cartaginesa residia por alli, nõ ca celsauan jamas acometimientos y recuentros en ambas las partes, no menos de noche que de dia, pero siempre fauorables a los Españoles, y con mucha perdida de sus aduersarios. Porque segun afirma Tito Liuiõ, ni los Africanos a cauallo se podian ygualar con los caualleros Españoles, ni los peones Moros flecheros con los peones de España, que peleauan cubiertos de sus paucinas, llamadas cetras: pues dado que de ligereza y presteza fuesen yguales, en la fuerza corporal y valentia de coraçon, dizẽ que lleuauan los Españoles ventaja.

Moros flecheros. Cetras fucudo.

Tartesios descuydados.

ventaja. Desta manera conociendo Calbon, que no hallaua remedio para sacar los Cartagineses a la batalla fuera de las estancias, ni se desmandaua persona dellos puesto que muy continuamente les rodeauan el Real, y los desostauan, y hazia muchos vituperios, ni trabajauan en otra cosa, mas de fortificar los baluartes, y que seria peligro quererlos alli combatir: dexolos en aquel ser, y reboluiõ sobre la villa, donde ya contamos tener Haldrubal recogidos sus bastimentos, al tiempo que venia contra Calbon esta vez. Y puesto que los de dentro se quisieron defender, y les mostraron assaz rebeldia: finalmente fueron combatidos, y tomados con quanto dentro tenian: y luego tras esto los Andaluzes ganaron toda la comarca del rededor, y se derramaron por ella, triunfando como señores dela tierra, menõpreciando quantos Cartagineses pudiesen venir a turbar su victoria, sin que Calbon ni persona de los otros principales bastassen a detenerlos en el real, ni pudiesen acabar que se juntasen por sus quarteles, obedeciendo sus capitanes, ni que hiziesen la guarda del campo, ni de las estancias como solian, ni parte de las otras diligencias, que necessariamente conuiene ser hechas, con gran sollicitud en la disciplina militar, assi por el peligro ser alli mayor, que de ningun otro caso, como por que la falta de diligencia puede perder y destruir en vna hora quanto se gana con el trabajo de muchos años, y en cosa de tanto peso, requiere mas atencion, para conseruar lo ganado, que para ganarlo de nueuo. Viẽdo pues el capitã Cartagines la negligencia de los Andaluzes, y sospechando que con auerlo hecho de valientes hombres en lo passado, lo menõpreciauan a el, y continuauan sus descuydos, esforceõ mucho los suyos, y començo de baxar la cumbre del cerro donde lo dexaron, concertadas las hazes marauillosamente, rogandoles q̃ fuesen a vengar tantas injurias, y tantos descatos, quantos auian recebido, pues tomarian los cõtrarios a manos, sin orden, y sin vãderas y sin caudillos q̃ los rigiesen, prometiendoles que si perdian el temor, para los acometer, legũ el daria forma, la victoria seria cierta, sin alguna cõtrariedad. Y diciendo y haziendo, dado que muchos recelauan la jornada, començo de mouer cõtra los reales de Calbon. En este punto los

Andaluzes Tartesios, como sintieron aq̃l mouimiento, la gente del campo venia corriendo por diuersas partes. Algunos hazian señas desde las atalayas y descubridores altos, para que los desmandados se recogiesen y saluasen donde podrian. Y assi despues de juntados la mayor parte dellos, dieron al arma por el real, con grãdes alaridos, tomando los aparejos que primero hallauan a mano, para salir a la pelea: con los quales aparejos venian a mucha priesa como se les antojaua, sin esperar capitã ni vãdera, descompuestos y desfatinados, y se metian en los Cartagineses, no haciendo mas caso dellos que fino fueran hombres, ni traxeran armas, ni supierã pelear. Ya los primeros que salieron andaua trauados con quantos Cartagineses toparon en la delantera, combatiendo muy rezio todos ellos. Otros venian a manadas para los ayudar, desparzidos en diuersos lugares. Muchos que no salian tan presto, dauan priesa para tomar armas, y llegar a lo mesmo, todo con tan gran confusion y bullicio: pero cõ mayor osadia de lo que quisieran sus contrarios, tanto, que con el impetu solo quando llegaron, les pusieron increíble turbacion: y poco falto que no les deshiziesen los esquadrones delanteros, rõpiendolos a diestro y a siniestro, haõsta casi la meytad. Mas luego recudio la gente trasera con su capitã Haldrubal, y començaron a les tomar las espaldas, para los rodear en todas partes. Y como los Andaluzes acometedores fuesen pocos y desordenados, y los Cartagineses muchos, y muy trauados en su concierto, conocieron los de Calbon a poco rato la mala defensa que tenian: y viendose cercados entre tanta multitud de contrarios, y que por detras y por delante los empuxauan al medio, començaron a se mirar los vnos a los otros, como gente confusa, y a remolinarse, para pelear en la redonda: lo qual en la postre les traxo gran inconuiniente: porq̃ con desseo de hazerse todos vn tropel, y jutar armas, a fin que los enemigos no les entrasen, apretaronse tanto, que trabajosamẽte se podian mandar, ni herir cõ ellas a quiẽ tenian delante. Los Cartagineses en esta sazõ acabarõ de cerrar sus quarteles a todas partes, y matauan en los Andaluzes a su voluntad grã espacio del dia, sin tomar a partido ni prision hombre dellos. Calbon en las mesmas horas andaua dentro de

Tartesios vencidos.

su real, deteniéndose quántos el podía, que no se desmaldasen y juto con esto fortificaua sus baluartes y reparos, para cōseruar aquella poca gente que le restaua, procurado de ser rehazer adelante, para renouar despues la cōtenda, sino q̄ a caso luego sintio las bozes y gritos q̄ se daua en la batalla: y cono cida la defuētura de sus amigos, sin poderlo mas cōportar salio corriendo como persona desesperada cō algunos de sus aficionados: los quales, dado q̄ pocos, no llegarō tā floxos q̄ mucha parte del exercito contrario no diese la buelta para los recibir: y con esto quántos primero se hallaua rodeados entre la gente Cartaginesa, como tuuiesēva gar en dexarlos de herir, aq̄llos q̄ reboluia cōtra Calbō, abraçaron reziamēte sus escudos, y refirarō en las manos esso poco delas espadas q̄ tenia, y dan por el vn lado q̄ mas los acosaua tā rauiofamēte, q̄ derrocaron grā golpe de los enemigos, abriendo les vn portillo por dōde salio parte dellos y se librarō a su pesar, en las mōtañas y sier ras que cayā allí cerca. Tras aquello, si gētes algunas auia metidas en el real, fueron puestas en huyda, desamparandolo todo: por q̄ ni de Calbon ni de quántos le siguiērō en aquel socorro quedo persona uiua, ni se halló quien bastasse para remediar tā grā defuētura. Luego los lugares cercanos el dia siguiente vinierō al exercito del capitā Hasdrubal, pidiendo perdon de sus culpas: y poco despues las otras poblaciones mas adelante, que principiaron, y fueron ocasion de todos estos leuantamientos, hizieron lo mismo.

**Capit. xxj. Como lle garō en España mēseros de la gran Cartago, mādādo, que su capitā Hasdrubal Barcino passasse luego en Italia, para se juntar cō Hanibal: y primero que saliesse della proueyeron en su lugar otro capitā llama do Himilcon, que mātūuiesse por aca la guerra cōtra los dos Scipiones: y dela mudāça que desto se recrecio por algunos pueblos Españoles.**



Inguna persona dudaua, que la pacificacion de los Españoles Andaluzes traeria sosiego general para todas las otras naciones comarcanas, segū el escarmiento cruel q̄ padecieron. Y traxerāla ciertamente, como todos creyā, si pocos dias adelante no vinieran embaxadores nueros en España de la señoria Cartaginesa, con instrucciones y consultas de gran calidad en el hecho destas guerras: entre las quales era muy principal vn articulo, donde se declaraua conuenir a la reputacion y dignidad de su republica; que puestas aca los negocios en el mejor estado que podian tener, Hasdrubal recogiesse quantas vanderas hallaria mas aparejadas, y mas bien armadas de los Españoles sus confederados, y con ellos, y con la mayor parte del exercito viejo, procurasse de pasar en Italia, para se juntar con el capitā Hanibal, y trabajassen ambos hermanos en destruir a Roma, pues faltaua ya poco para lo hazer, despues de la batalla de Cañas. Roma destruyda quedarian sus capitānes en España desamparados y sin cimiento, y la podrian sojuzgar a ella y a ellos, sin estoruo de nadie, juntamente con todas las prouincias Italianas. Este mādādo puso gran alteracion a muchos pueblos Andaluzes de esseos de nouedad, creyendo que si se hazia la jornada, salido lo mas de los Cartagineses con Hasdrubal fuera de su regiō, seria cosa facil echar della quātos quedassen: y siendo menester llamariā Romanos, y los meterian entre si, para se conseruar. No se puede dezir los murmullos, y platicas, y regozijo que todos trayan, concertando lugares, y lances, y maneras con que lo pondrian en obra quando fuesse tiempo, como si desde muchos dias antes huuieran esperado tal aparejo. Tambien los dos Scipiones quādo supierō aquella mēsereria, comēçaron a mouer se, determinados a resistir esta passada, por ser aueriguado que si se hazia, las cosas Romanas en Italia correrian grandissimo peligro. Luego sus galeras y fustas mayores y menores, pocas a pocas fueron metidas en la mar, y Cornelio Scipion con ellas. Ne yo Scipion apercibio las vanderas de los apesentos, y requeria con gran importunidad la gente de los Catalanes, y de los otros Españoles sus amigos, para los tener aparejados al tiempo del menester: de ma

nera

nera que los bullicios y diligencias, dado que se creyeron en toda parte, fueron cōtinuos y muy cuydosos, tanto q̄ sentidos por Hasdrubal Barcino, despacho tambien el mēseros y letras a la gran Cartago, replicado muchas vezes en ellas, quanto daño hazia la fama de su partida por aquellas naciones y gentes: y que si toda via porfiauā en ella, les hazia saber, como primero que sus exercitos passassen el rio Ebro, serian las Españas de los Romanos, pues allende que no tenia consigo capitā, ni defensa bastante que pudiesse dexar aca, los dos Scipiones sus contrarios entrarían la tierra, quanto mas adelante pudiesen: los quales eran tales, que con ygal poder auia dificultad en resistirles, quanto mas dexandolos libres y sin estoruo. Por tanto, que le parecia, si de las Españas hazian alguna cuenta, pues eran la tal persona fuesse calificada, para poder entender en esto: porque da do q̄ cō los Romanos acabasse sus hechos tan vtrerosamēte quāto podria desleer, era cierto, q̄ la mesma gente de los Españoles no se le mostrarian ociosos, ni tenian cōdicion para jamas reposar en las armas, y le darian tāto que hazer solos ellos, que todo su valor y diligencia le fuesse bien menester. Estos mēajes, puesto que quādo llegauan, mouieron algo la primera determinacion de los principes Cartagineses, al cabo despues de muy considerado lo que conuenian, no quisieron reuocar alguna cosa de lo concertado, mādādo, que necessariamēte su capitā Hasdrubal Barcino se determinasse para venir en Italia muy en breue, pues las cosas alla parecian tener lugar al presente para se concluir y fenecer, solamente proueyerō antes de su partida, que cierto cauallero nombrado Himilcon, hijo de Bomilcar, viniesse para residir en su lugar: el qual acudio luego tras los mēseros que trayan la respuesta, cō exercito de gentes y de galeras bien aparejadas y suficientes para retener las Españas por mar y por tierra. Su desembarcacion fue donde no quisiera, constreñido con tormenta de la mar en vn puerto peligroso, cuyo nombre ni sitio, no declaran nuestras coronicas. Solo dicen, ser los moradores y pueblos de su contorno gentes aficionadas y

Himilcō de Bomilcar.

parciales al vando Romano. Pero como Himilcon no pudiesse menos hazer de salir a tierra por esta parte, reconocidos todos los inconuenientes y dificultades q̄ tenia despues de reposada su gente, mandō sacar fuera del agua todos sus nauios: y dexāndolos cercados al derredor cō palenques y fossas, para que nadie selos pudiesse lleuar ni quemar el salio deste puerto cō algunos caualleros ligeros muy secretamente, caminando noches y dias, hasta llegar al aposento del capitā Hasdrubal, pasando por muchos dudosos, y contrarios a su parcialidad, en que sufrio temores y trabajos a la vez peligrosos: y sufriera muchos mas, si las prestizas y prietas que se daua no le valierā. Qui so tomar este viaje por tierra, mas que por la mar, a causa que las galeras Romanas, allende ser mucho mayor numero que las suyas, andauan puestas en paradas, repartidas en aquellas marinas, y corriā todos sus trauces con tanta sollicitud y diligencia, q̄ no se les yua barca, ni persona por menuda que fuesse, dado que se desuia en muy lexos. Llegado pues Himilcon al capitā Hasdrubal, y platicados entrē los dos quātas instrucciones y mandamientos trayā de Cartago, sobre lo que deuia concluir en el articulo de su partida, tornose para su real muy informado tambien el del mismo Hasdrubal, en la manera que le conuenia tratar adelante la guerra de España. Tornose con ygal prietas, y algo mayor dela q̄ traxo quando venia, pues en cosa ninguna podia tener mejor seguridad, que pasar a toda furia, hasta salir de las prouincias por donde caminaua, segun eran llenas de contrarios. Hasdrubal visto, que ya por ninguna suerte podia rehufar ni contradecir la jornada de Italia, suplico sus vanderas saltosas, con los Españoles que pudo, dellos traydos por halagos y cautelas, y de ellos por fuerza y premia de las villas y regiones que tenian su confederacion. A los quales demando primero que mouiesse los exercitos, gran copia de thesoros, acordandose, que quādo Hanibal salio de las Españas, auia redimido cō dineros muchas passos por donde caminaua, que le fueran faciles de sobrepujar, si desta manera no ganara la voluntad, a quien se los podia defender. Sabia se mas, que quantas ayudas de gente Franceza le siguiērō en aquella jornada, todas auian sido ganadas a fuerza de dineros: y conoçia se muy aueriguado,

Bb 3 que

Tartefios vécidos.

Calbon muerto.



que sin aquella gran suma de riquezas que sacó de los Españoles, nunca bastara para llegar en Italia, ni para tocar a los Alpes. Con recelo desto quiso tambien Hasdrubal yr bastecido dello necessario, para si le vinieste tal necesidad tener el remedio presto. Y así recogidos aquellos thesoros (como digo) que fueron excessiuos en cantidad, y mucho preciosos, començo de mouer sus exercitos ordenadamente contra las riberas del rio Ebro.

Capit. xxij. Delas cauetelas y rodeos que los dos Scipiones Romanos buscauã para detener al capitán Hasdrubal en España, vedando quãto podian la jornada q̄ pretendia hazer en Italia: y como finalmente vinierõ a pelear vna batalla famosa dõde le desbaratarõ y deshizierõ todos los aparejos y principios d̄ su viaje.



Obre todos estos conciertos trayan los capitanes Romanos muchas espías encubiertas derramadas en Andaluzia y en la ciudad de Cartagena, que les auisauan contino de quanto se podia saber. Y como fueron informados, que ya los Cartagineses començauan su viaje por tierra, sin auer alguna memoria de venir ellos ni parte suya por mar, Cornelio Scipion dexo las galeras en que solia residir, poniendolas en puerto seguro con suficiente recaudo para su gouernacion: y facados los peones que buenamente le pudo tomar, el se vino con ellos al exercito de Neyo Scipion, para que juntos ambos hermanos muy bien aparejados, dexadas todas cosas pudiesen llegar al encuentro de sus enemigos, y morir, o vedalles esta jornada: porque como ya declaramos en lo pasado, si las guerras en Italia no se podian comportar ni resistir, trandolas Hanibal solo, parecia claro, que sobreuiniendo Hasdrubal en aquella coyuntura, destruyrian la potencia Romana sin algun remedio, Fatigados en este cuydado

Tesoros Españoles.

Scipiones juntos

los dos Scipiones, mouieron luego desde Tarragona contra las riberas del rio Ebro para juntar sus vanderas, quantas auia sacado de los apesentos con las de los Españoles sus confederados: y como las tuuieron recogidas, passaron el rio primero que los enemigos pudiesen llegar a el. Puestos allí cõsultaron algunos dias, qual seria mas apropiado para detener al capitã Hasdrubal, o combatir algun pueblo de su parcialidad, o llegar los reales Romanos a las estancias contrarias, poniendoseles delante donde quiera que caminassen. Finalmente despues de muy platicado lo que deuiã obrar, tuuieron por mejor yr a poner sitio sobre cierta poblacion Española de las viejas, confederadas al vãdo Cartagineses: la qual por estar muy cercana del rio Ebro, q̄ (como ya muchas vezes tengo dicho) los antiguos solian llamar Ybera, tãbien ella se dezia Ybera, segũ escriuimos en el quinto capitulo del primer libro, quando declaramos la fazõn y los dias en que fue cimentada. Esta dize Tito Liuio ser ciudad sumptuosa de mucha reputacion y valor, al tiempo que se tratauan estas guerras en España con los Cartagineses: los quales tenian aqui su frontera contra Tarragona, para correr ellos, y defender la ribera del rio sobre la mano derecha, vedãdo que sus aduersarios no se desmãdassen a los otros lados: y como tal imaginauã los dos Scipiones, que si la començassen a cõbatir, Hasdrubal y todos los demas acudirian a la defender, y de fuerça se reboluẽrian allí cõ ellos y les darian batalla, sin q̄ bastassen a la rehufar, pues en otra manera dexarian qualquier afrenta, hasta se ver fuera de las Españas. Verdaderamente segũ parecia, muy biẽ acertarõ los Scipiones en lo q̄ sospechauã: porque como fue declarado su camino cõtra la ciudad de Ybera, Hasdrubal vino muy apresurado pocos dias antes, y la proveyõ de mätenimientos y gẽtes en abundancia: pero no quiso parar en ella, por hazer esta guerra con el mismo pundonor, y las mismas cautelas q̄ se la hazian, sino dio buelta sobre cierto lugar alli cerca, que tãbien auia tomado nueuamente la voz y parte Romana: del qual no seãalã nuestras cõronicas, ni las Romanas tãpoco, q̄ nõ biẽ tuuiesse, ni dõde caya, ni cosa por dõde lo podamos atinar, mas de q̄ cõsiessen todas ellas, auer sido causa q̄ los cõbatos de la ciudad Ybera cessassen, alegrãdo los Scipiones

Ybera ciudad.

Tropas mayores Bozinas menores

Hazes Romanas.

de todo su punto su real y su cerco q̄ le tenia puesto, cõ volũtad q̄ despues adelãte la fuerça de la guerra cargasse toda sobre los exercitos del capitã Hasdrubal Barcino, pues parecia que los llamaua. Con esto sin mucho trabajo los vnos llegaron a vista d̄ los otros, y los Romanos assentarõ sus estãcias cinco mil passos apartadas de las estãcias Cartaginesas, que hazen poco mas de vna legua Castellana, dõde todos ellos pararon algunos pocos de dias, trauandose muy amenudo los que salian al campo de toda parte cõ escaramuças y recuẽtros. Algunas vezes vno rebuelta tan enojada, q̄ para no ser batallas campales, passauã d̄ pelear medianas, y siempre durauan en aquel estillo, creciendo las competencias y los enojos quãto mas y uan adelãte, hasta q̄ poco despues vn dia demañana començaron en ambos exercitos a sonar las tropas mayores sobre las puertas y fossas que tenian en el contorno de sus palẽques: las otras bozinas menores andauan tocãdo por la parte de dentro, segũ su costumbre, dando señal de batalla, para que la gente curasse d̄ sus cuerpos, y comiesse, y se hallassen alegres y rezios en el afrenta venidera. No tardõ mucho, que los vnos y los otros, como si vinieran hechos de habla salieron al campo con sus hazes tendidas, y batallones reglados para romper. Los Romanos tomaron vn sitio levantado bien llano, por la buelta mas alta de la tierra, donde uian los hoyos y recuẽtros de todo su rededor: en tal manera, que de ningun cabo podia nadie llegar sin ser descubierto. Venian ordenados todos ellos algo juntos, como q̄ hiziesse vn batallon entero: pero diuididos a la verdad en tres hazes muy bien distribuydas. La principal haz: pusieron en el medio, con todas las vanderas, y con todos sus alferезes, acompãados de muchos mãcebos los mas bien armados y mas diestros en la guerra de quantos trayan en el exercito, concertados en quarteles a numero cõueniente. Las otras dos hazes tomaron ambos costados a diestro y a siniestro deste batallõ. Y todo lo restante que por la mayor parte fue gẽte de cauallo, dõde podrian estar poco mas de mil y quinientos hõbres, ciñeron los lados postreros del peonaje. Y a por estas horas salia tãbiẽ Hasdrubal Barcino fuera de sus reales con las hazes juntas en otro cuerpo, repartido cõ tres listas, casi de la mesma fuerte q̄ venian

los enemigos. Labatalla del medio trayan los Españoles, sin mezcla de nacion alguna, para q̄ segun Hasdrubal esperaua, fuese lo mas difficil del acometimiento. El cuerno siniestro tomo la gente de las provincias Africanas, como son Moros, Berberuzes, y Marroquenos, cõ otros de semejante calidad: entre los quales Hasdrubal hizo llegar los cauallõs que traya cogidos a sueldo de diuersas tierras. En el otro cuerno derecho cayeron los Cartagineses y sus ayudas, tambien a cauallo contra la parte de fuera. Las quales ayudas eran todas de la region llamada Numidia, gente libre, sin reconocer señorio de Cartago, dado que le fuese comarcan, pero seguian su guerra por sueldo, como la seguian muchos otros. Y fueron tenidos estos Numidas en aquel siglo por hombres mas diestros y mas desembueltos a cauallo para pelear y hazer la guerra, de quantos al presente se conociã. Casi los mas dellos acostubrauã a traer dos cauallõs juntos: y venidos al afrenta, quando muy trauados andauã con sus aduersarios, si sentian el cauallo cãfado, saltauan en el otro, con tanta ligereza fuya dellos, y cõ tanta destreza de los cauallõs enseñados en esto, que nadie se lo podia vedar. Con aquella buena costũbre durauan en la pelea mucho mas que ningũos otros, y la quisiõ era siempre doblada cõ ellos. Todos los otros de cauallõs senzillos, y los Africanos que sobraron, puso Hasdrubal ante los lados restantes, diuididos en la manera que mejor le parecio, con seys elefantes armados, que pocos dias antes le traxeron de Cartago. Estãdo las hazes en esta disposicion los capitanes principales que las gouernauã cada qual andaua visitando los suyos, alegrãndolos, y hablando segun era menester, teniendo todos en cada parte gran esperança de la victoria: por q̄ mirada la manera de su gente, nõ hallauã razõ para desconfiar ninguno dellos, pues en el numero d̄ ser mas o menos, y diuersidad de las naciones, auia muy poca ventaja de los vnos a los otros. Si Hasdrubal y sus capitanes tenian extranjeros cõ siyo, lo mismo tenian los Scipiones: y si tambien estos tenian Romanos naturales suyos, Hasdrubal tenia Cartagineses, y muchos Africanos, q̄ no menos le fuerõ aficionado y desfechos de fauorecerle en sus hechos a todo tiempo: mas a la verdad tomada por si cada parte del exercito, diferentes erã en la vò

Hazes Cartaginesas.

Moros, Berberuzes.

Numidas gente

cauallõs Numidas.

Elefantes armados.

luntad, a causa que los Romanos, puesto q̄ peleauan en España, lexos tãto trecho d̄ la tierra donde nacieron, sus capitanes le auia declarado primero lo mucho q̄ poniã en este trance, donde no solamente les yua las honrras y la vida, con el señorio de todas las Españas, sino tambien el estado de las gentes Italianas, y mas la salud y libertad de su propia ciudad, en q̄ tenian sus padres, y parientes, mugeres, hijos y hazien-das, y las otras cosas d̄ su principal afficiõ: las quales yua perdidas a remate, sino ve-dassen el camino del capitã Hasdrubal, en que todo consistia. Por esta razon la gēte Romana, conociendo depēder en aquella pelea la buelta que desleauan a su tierra, cõ el descanso que tãto les conuenia, que-daron endurecidos y determinados para morir, o vēcer. Harto menos porfiados hõ-bres, y de muy diuersa consideracion tenia las batallas del capitã Cartagine: porq̄ como los mas dellos fuesen Españoles in-clinados a los pueblos y lugares en que na-cieron, pareciales mejor ser vēcidos en Es-paña, que vencer para salir en Italia, cõ tã-tas fatigas y peligros, quãtas se les apareja-uan en el camino, mayormēte lleuandolos Hasdrubal apremiados, y casi por fuerça.

Asi que como las batallas fuerõ ordena-das en aquella manera sobredicha, comen-çaron a mouerse por ambas partes: y los Romanos antes de venir a juntar, despen-dieron en sus enemigos vna ruciada d̄ dar-dos, segun lo tenian de costumbre, cõ que los embaraçaron vn poco: mas no los auia bien acabado de gastar, quando la batalla contraria del medio que trayan los Espa-ñoles, puso las picas o lanças en el suelo, dã-do señal, que si los dexassen, holgarian de cessar la quistiõ. Los Romanos del medio salierõ luego muy alargados cõtra fuera, creyẽdo q̄ de temor lo hiziesen. Y como los Españoles aq̄llo vierõ, dexadas d̄ todo pũto las picas, empuñan las espadas, y sin las acabar de sacar, puesta siempre la cara sobre los que venian a ellos, dierõ algunos pasos atras. Esto fue causa que sus enemi-gos fronteros tomassen mayor codicia de los enuestir y puesto grã impetu para los alcanzar, alargaron tãto sus quarteles, que se pudieran ver en peligro, por quedar po-co firmes y derramados, si las hileras de-lanteras no se detuñeran: y si los Españõ-les cõtrarios en aquel momento no deshi-zierã las ordenes, y se desparziera arrãca-

damente por diuersas partes, sin bastar na-die para los detener. No desmayaron por esto los otros lados de la batalla Cartagine-sa, dado que les fue gran perdicion la falta de sus Españoles: antes considerãdo lo mu-cho largo que tomaron estos Romanos del medio, pareciendoles que venian abiertos y sueltos de las otras compañías, cargaron como valientes hombres: por la parte de-recta los Cartagineses, y los Africanos por el otro castado frontero, comiençã a dar les priessa, tendidos quanto buenamēte po-dian en dos braçes, creyendo que bastarã a ceñir esta lista Romana del medio, para la desmembrar del cuerpo principal de su batallõn, y tomados entre si, matar enellos hasta se hartar. Pero luego sin deteniēto recudio lo que faltaua del exercito Ro-mano, con todas sus ayudas y sin mezas, tã cerrados y tupidos, que tuuierõ assaz fuer-ça para hender los lados Africanos, trafor-landolos contra la parte de fuera: y alli co-mo les tomassen el esquadro al traues, bol-uieron los cuerpos sin menearse del sitio donde venian, cada qual a su mano, haziẽ-do frente las partes que primero trayã por costados. Y con esto la pelea se començo de trauar en las hileras vltimas, sin que los principios, ni medios, ni la trasera del es-quadron hiziesen mouimiento. No tardo mucho que los Romanos sintieron la ven-taja que tenian en estar mas enteros, y que darles mas numero de gente, despues q̄ fal-taron los quarteles del medio: con lo qual a poco rato todos los peones Africanos fue-ron acabados de vencer, y la mayor parte dellos hechos pedaços. Publican las coro-nicas Romanas, que si los Españoles al prin-cipio no desampararan la batalla tan de rõ-don, y tan de voluntad, antes que llegasẽ a las manos, quedaran tambien alli muer-tos, como quedarõ los otros a quiẽ seguia: y casi nadie del exercito contrario se pu-diera librar. Las coronicas Africanas certi-fican y porñan, que si sus Españoles pelea-ran, los Romanos y quantos Españoles erã al otro su vando contrario, fueran destruy-dos y rotos. Lo qual parece que puedẽ biẽ dezir, segun la batalla duro largas horas du-dosa y combatida. El afrenta de los cau-llos tampoco tuuo dificultad: por que co-mo los de Numidia con otros Moros en las esquinas del esquadron, vieron deshe-cha la fuerça del medio, recogidos ante si los seys elefantes, y puestos en huyda, dexaron

Cartagi-  
neses vē-  
cidos.

dexaron desnudas y sin defensa las orillas del batallon que siempre trabajauan. Solo Hasdrubal Barcino quedo sosteniendo la furia hasta los postreros fines: y vista ya sin remedio la perdida de su gente, no pudien-do mas hazer, salio de la matança por el ca-mino de Cartagena, cõ algunos pocos que le siguieron. Luego los reales Cartagineses fueron tambien tomados y robados, y se-guida la victoria por todo cabo: lo qual dio gran ocasion a que muchos lugares Espa-ñoles dudosos en la parte que deurian fa-uorecer, se declarassen abiertamente por los Romanos. En los hechos venideros pa-recio quedar Hasdrubal atajado, no solo para lleuar esta vez algunos exercitos en Italia, sino para poder estar en España se-guro, segun lo dexauan mal tratado.

**Capitul. xxiiij. Como los Cartagineses Africanos, entendida la nueua de sus rom-pimientos en España, proueyeron a Magon Barcino, hermano del capitã Hanibal, cõ mucho focorro de gentes, y thesoros, y nauios, para lo re-medar. La señoria Romana por su parte quiso dar manera como se fortificassen aca los exercitos Españoles, para con-tinuar y sostener todas aque-llas buenas diligencias comẽ-çadas.**



Himilco  
de Bomil-  
car.

Legado Hasdrubal a Carta-gena, mal acompañado de la pequeña sobra de sus e-xercitos, presto fueron con el todos los principales mo-radores de la tierra comarcana, para saber su voluntad, y sentir lo que determinaua hazer en los negocios venideros. No tardo mucho de venir tambien Himilcon, hijo de Bomilcar, con aquellos nauios y gente que diximos auer tomado tierra los dias antes: el qual, conocida la rota del campo Cartagines, y visto que las galeras Roma-

nas auian desocupado la mar, como ya lo contamos, y perseverauan toda via recogidas en sus puertos, sin gente de guerra ba-stante para salir fuera, de termino primero que Cornelio Scipion las guarneciesse de nueuo, sacar el tambien las suyas: y sin cor-rer otro peligro se metio con ellas vn dia de mañana por el puerto de Cartagena, dõ de fue muy bien recibido del capitã ge-neral, y de los otros sus vezinos y ciudada-nos. Pocos dias adelante llegaron al mes-mo puerto de Cartagena, sin lo sospechar Hasdrubal, sesenta galeras largas Africa-nas, llenas de muy buena gente, que trayã Magõ Barcino, hermano tercero suyo, y del y del capitã Hanibal, hijos todos tres del gran Hamilcar Barcino. Este Magon si-guiendo la guerra con Hanibal en Italia, segun ya declaramos en los diez y siete ca-pitulos passados, era venido pocos dias an-tes en la ciudad de Cartago, despues de suc-cedida la rota de Cañas, con relacion largã de todos los hechos y passos victoriosos a-contecidos en aquella batalla, generales y particulares: y la señoria Cartaginesa le te-nia proueydo nueuamente para tornar en Italia con aquellas sesenta galeras bastar-dar, y diez y seys elefantes armados, y mil y quinientos cauallos, y doze mil peones. Otros afirman veynte mil, y muchos veynte y dos mil, y mas vna gran summa de dinero para su paga: los quales el auia pue-sto sobre la punta del agua, que no le falta-ua ya sino tiempo para començar el viaje, quando llego la nueua rezierte del mucho daño que sus capitanes y valedores recibie-ron en España. Por esta causa parecio q̄ se-deuia mudar aquella primera determina-cion, y mandar nueuamente que con toda la pujança de su flota, sin saltar cosa della, focorriesse luego los exercitos Españoles: de manera que su venida fue tãta sazon, y tan a tiempo, que ni alguna lo pudiera ser-mas. Y con el numero destas galeaçãs, y cõ las otras galeras de Himilcon hijo de Bo-milcar, que tambien fue razonable canti-dad, el puerto de Cartagena heruia lleno de nauios, y la ciudad mucho mas, con gen-tes armadas que casi no cabian dentro, tan alegres todos ellos, y tan puestos en orden que no sintiendo la rota passada, se deter-minauan otra vez a sacar sus vanderas en campo para buscar los Scipiones, y les dar abiertamente la batalla campal de poder a poder: lo qual si se hiziera como se plati-

Magon  
Barcino:

caua, parecia llevar buen camino. Pero cesó la profecucion desto (segun imaginamos) por la gran falta de salud que las memorias de Iuliano Diacono señalaban: uer tenido los fines del verano presente, cō pestilencia cruel y mengua terrible de m̄a tenimientos en muchas partes Españolas: losquales daños deuieron ser mayores en la region donde se tratauan aquellas discordias, por el aparejo que las guerras con tinas traen a semejantes infortunios. Entre tanto los dos Scipiones en el fin del estio despacharon mensajeros a la señoria Romana, donde la cuenta por letras, y relación muy larga de sus victorias, y de las otras cosas prosperas acontecidas en España. Declarauan le tener mengua de dineros, y de vestiduras, y de trigo, para sus gentes, y para los otros amigos que continuauan esta guerra con ellos, a quien faltaua mucho de lo necesario, puesto que quanto al artículo del dinero, para satisfacer las pagas y vanderas Romanas, y las de ciertos Españoles que ya començauan, dado que muy pocos, a tomar parte de sus acostamientos en alguna moneda, dixeron que si por caso los depositos y thesoro Romano se hallassen gastados y menesterosos, buscarian ellos alguna cautela con que sacar aca metal para lo hazer delos pueblos sus confederados, en la mejor disimulacion q̄ pudiesen. Lo demas no tendria remedio si no lo proueyan desde Roma, pues en otra manera ni sus exercitos, ni la tierra se podrian conseruar. Los mensajeros fueron muy bien recibidos quando llegaron a Roma, con tal placer y regozijo, qual solian ser otros que los años antes venian a semejantes embaxadas: y la victoria particularizada por ellos en palabra muchas de lo que trayan las letras, fue muy alabada, y estimada, haziendo sacrificios y plegarias en todos los templos de sus idolos, no tanto por auer sido grande, quanto por el alegría que recibieron en estoruar se con ella la passada del capitán Hasdrubal en Italia con sus ayudas Españolas de cuyo temor estauan alla temblando. En lo demas dilataron la respuesta por algunos días hasta ver en que modo podria effectuar la prouision destas necesidades, pues no se hallaua persona dentro de Roma, que visto su mensaje no conociese bien claro ser gran verdad quanto los Scipiones dezian, y justo quanto demandauan. Al

fin buscada cierta manera, dado que difficultosa para lo remediar; la señoria Romana permitio que los mensajeros se tornassen, con certificacion que muy presto meterian en España todo recaudo de lo que se pedia. Y así bueltos a Tarragona breuemente dieron otras letras a los Scipiones, en respuesta de las suyas, donde los consules y gouernadores de la señoria les mostrauan crecidos agradecimientos de su bondad, y de sus esfuerços, y prudencia, rogandoles que siempre lo lleuassen adelante, como tan generosos caualleros y de tan alta sangre lo deuián hazer. Agradecianles otrosi, la consideracion que tuuieron a los menesteres y gastos del thesoro Romano: los quales certificauan ser tan demasiados, que parecia milagro poderse comportar: en especial por esta sazon quando las cartas vinieron, que (segun en ellas dezian) allende la p̄dencia Cartaginense les era recrecida nueva discordia con Philippo rey de Macedonia, príncipe valeroso, señor de muchas gentes, y muy armadas, y de mucha disposicion para hazer daños en Italia, por caer ambas tierras tan vezinas y cercanas, que los puertos de mar en vna, salen fronteros y derechos a los puertos de mar en otra, como son Velona, y Durazo de Macedonia, que miran a Barleta, Brindez, y Otranto, puertos Italianos en la prouincia de Pulla, diuididos todos ellos con poco mar. El fundamento desta nueva guerra declarauan los mensajeros aca despues de venidos, q̄ fue por auer aq̄l rey Philippo jurado ligas y capitulaciones cō Hanibal, en q̄ prometia de traer en su fauor dozientas naos gruesas armadas, y venir en Italia para destruyr sus marinas altas y baxas, y no menos por la tierra que por el agua hazer guerra braua contra los Romanos a su parte, con tal condicion, que siendo vencidos aquellos debates, todas las prouincias Italianas y Roma, juntamente con las presecas y robos auídos alli, fuesen delos Cartagineses: y pacificada las tierras, Hanibal y sus exercitos passassen a Grecia, para cōquistar qualesquier señorios y reynos q̄ Philippo señalasse, quedado por el todas las insolas de mar, y ciudades de tierra, q̄ caerian fronteras a Macedonia. Dezian otrosi los mensajeros, q̄ quando partierō de Roma, Cerdeña y Sicilia quedauan muy peligrosas, por se hallar tan fumidas, y fatigadas,

Philippo rey de Macedonia.

Velona puerto. Durazo. Barleta. Brindez. Otranto

Cerdeña. Sicilia.

que ya no bastauan a responder con el salario de las justicias y ministros Romanos residentes en ellas, quanto mas con el sueldo delas vanderas que la defendian: para cuya paga les echauan cada dia tributos y pechos extraordinarios en graue cantidad y fabiase cierto que si Hiero el rey çaragano de Sicilia, de quien hablamos en los capitulos primero y segundo del quarto libro, que viuia por este tiempo, dado que muy viejo, no sustentara la parte Romana, Sicilia se rebelara notoriamente. Cerdeña y no quisiera mas de ver en la mar algunos nauios y socorro de la gran Cartago, para se mudar con todos sus pueblos induzidos por vn cauallero Sardo su natural, q̄ llamauan Arscora, de los mas poderosos y mas acatados en ella. Declararon tambien aquellos mensajeros quando boluieron a Tarragona la cautela prudente que Roma tuuo para sacar y bastecer entre tantas dificultades la prouision de vestidos, virtualas y dineros que los Scipiones pedian, y fue poner a pregon las rentas de la señoria, mandando que los arrendadores publicos, las pujassen de nuevo, con manifestacion de las ganancias que los otros años passados auian sacado dellas, y prestassen las tales ganancias a la republica para que quando los thesoros de su ciudad estuuiessen rehechos y ricos, les fuesen tornadas con sus intereses. Aquello dezian auer aceptado tres companias de vezinos Romanos por hazer bien a su pueblo sacadas dos condiciones: la primera que las tales rentas quedassen rematadas por tres años siguientes en el precio que se tomauan al presente: la segunda que todos los bastimentos, paños, armas, vestiduras y virtualas, siendo puestos en la mar para traer en España, fuesen al riesgo de la comunidad, y no suyo dellos, ni tuuiesen obligacion de lo segurar, dado que se perdiessen con tormentas, o lo tomassen enemigos: lo qual todo se le otorgo como pedian para socorrer la fatiga de sus exercitos en España, y para fauorecer aquellos dos hermanos Scipiones sus capitanes honrados que tan alta cuenta dauan de si.

Hiero rey.

Arscora Sardo.

Arrendadores Romanos.

(.) (.) (.)

Capitu. xxiiij. Como Himilce la muger de Hanibal y su hijo Haspar dieron fin a sus dias, y poco despues vn pueblo principal del Andaluzia que nombrauan Yliturge se rebelo contra Cartago, tomando la parte Romana: sobre lo qual vuo recuentros y peleas muchas y muy brauas: los Africanos por lo cobrar y reducir a su confederacion, y los Romanos por lo defender y conseruar en la suya.



Or aquellos dias mesmos en que tal diuersidad y mudanca de negocios andaua, la pestilencia de quiẽ hablamos en el capitulo passado, cun-

dia muchas partes y regiones, quanto mas yua, hasta venir a los pueblos Andaluzes y su comarca, donde sin la gente vulgar que siempre fallecia, murieron personas caudalosas y de gran reputacion al vando Cartagines: entre las quales perecio Himilce muger del capitán Hanibal en la ciudad de Castulon, o Cazlona con vna gran parte de sus aficionados y parientes: poco despues fallecio tambien Haspar su hijo, niño pequeño de pocos años, cuya muerte juntada con las otras, defocupo mucho las tierras vezinas a Cazlona para poder obrar sus naturales dellos algunos mouimientos contra los exercitos Africanos. El primero que començo la mudança llamauan por aquellos tiempos Yliturge, cuya postura solia ser en el camino casi derecho que los antiguos hazian viniendo desde Cordoua para Cazlona, desuiado de Cazlona veynte y siete mil passos de trecho, que toman algo mas de seys leguas medianas en España: desuiada tambien quandoenta mil passos de Cordoua, que son justas diez leguas comunes, como lo hallamos en el tratado de los caminos viejos, compuesto por el emperador Antonio Pio. Tenia su fundacion Yliturge, sobre la ribera de Guadalqueuir

Himilce muerta.

Haspar muerto.

Yliturge pueblo.

Tiempo Pestilencia.

Andujar  
Y Jureur  
pueblo.

queuir a mano derecha, segun Plinio lo declara: las quales señas pertenecen cauales y propias al pueblo nombrado por estos nuefros dias Andujar, o muy cerca del. Vna poblacion tenemos agora, que dizen Ylitur en el reyno de Murcia junto con Alcazar, conocida de nuestra gente, por la primiza de las alhóbras labradas allí: del qual se podría sospechar, mirada la semejança del vocablo, que deuio ser aquel Yliturge, de quien tratamos agora: pero verdaderamente no lo fue, pues Yliturge caya dētro dela prouincia nombrada Betica, junto (segun dixen) con Guadalqueuir, discrepante del asiento que hallamos en Ylitur, fuera dēla Betica vieja del Andaluzia moderna. Mucho mas erraria quien lo hiziesse Medina Celi, como lo hazen las escrituras del obispo de Girona, mal traçadas y mal compuestas en el arte de Cosmographia: pero desto presto tornaremos a hablar en otros capitulos del sexto libro. Tenian los Españoles moradores en Andujar, o Yliturge todos los años passados guarnicion y vanderas Cartaginesas dentro de su pueblo, para conseruar aquella region en su parcialidad: y como los hombres vulgares quando trata n guerras y turbaciones, por la mayor parte sean excelsiuos en sus obras: bien asi por esta fazon aquellos Africanos dela tal guarnicion, con esta rebuelta presente, hazian demasias en el pueblo, mas de las hechas en otros años: y bastauan a lo hazer por estar los Romanos sus cōtrarios en Cataluña, tan alexados desta prouincia, que nadie podía tomar inteligencia, ni platicar con ellos: y tambien por el fauor de Himilce, siendo viua, que traya toda su parentela dentro desta liga, haziendo grandes amparos a Cartago: pero como la tal, y los tales fuesen ya muertos en aquella pestilencia que diximos, y la gente Cartaginesa no refrenasse su mala costumbre: los Andujarēnos Yliturges enojados de tanta sin razón, tomaron armas, y matando de presto casi todos los Africanos dēla guarnición, algunos pocos que pudieron huyr, salieron del pueblo muy destrozados, y robados y heridos, y tuuieron a grā marauilla poder escapar persona dellos, segun la diligencia, ferocidad, y braueza que los Andaluzes ponian en su destruycion. Esto concludo los Yliturges dieron auiso en Tarragona de todo quanto passaua, prometiendo que recibirian por allí gente Romana cōtra Carta

Medina  
Celi.

go, para la meter y sustentar en el Andaluzia, si los Scipiones acudian a su defensa como seria razon. Los Scipiones ofrecieron de lo hazer, y de venir con toda su potencia, sin dexar cosa por auenturar en tan importante socorro. Hasdrubal Barcino por el con siguiente sabido lo hecho, lastimado de nouedad tan perjudicial y tan dañosa para su retención en el Andaluzia, salio de Cartagena con quantas vanderas y pujança pudo llegar, asi delos Africanos que primero traxo Himilcon, y delos doce mil nueuamente venidos cō Magon, como delos otros antiguos, y cursados en la guerra passada, que siempre tenia cerca de si: con los quales entro por aquella prouincia rebelada, haziendo grandes castigos y crueldades antes que la mudança passasse mas adelante, ni pudiesse nadie auerise mouido de sus aposentos. No se tardaron tampoco los dos Scipiones despues que fueron confirmados y ciertos en la persequencia de los Yliturges, y reputauan a tan gran bien este lance, que sin detenerse momento, ni parar en alguna parte comenzaron a caminar noches y dias cō dos mil cauallos ligeros, y diez y siete mil peones en ordenança, los quatro mil Romanos, y treze mil Españoles. En el viaje supieron como Hasdrubal y sus compañeros Himilcon, y Magon estauan ya sobre la villa de Andujar, dandole terribles combates, y poniendolos en toda necesidad: pero la mayor fatiga que dentro sentian era falta de mantenimientos, y sobre todo de trigo, por auerles ocupado los caminos donde podia venir: y quando la villa se rebelo, hizose tã de supito que no tuuieron espacio para recoger bastimento, ni dō tenian dentro. Cō esto los capitanes Romanos venian mas apresurados al socorro: tomando quantas vi tuallas, y trigo hallaron donde quiera que passauan, sin dexar cosa que buenamente pudiesen llevar, y cargaron dello bestias, y mulos, y mucho carruaje. Tenian los Africanos en aquella fazon asentados tres reales en torno del muro, que casi lo ceñian todo, puesto que los dos reales primeros en que residian Himilcon y Magon, ni fueron tan grandes, ni tan espaciosos, ni de tanta gente como los del capitán Hasdrubal. Y sabida la venida de sus contrarios echaron ciertas vanderas con hombres platicos en la tierra para tomar qualesquier pasos malos y buenos en que pudiesen hazer

daño

daño, sobre todo quisieran detener a los que venian quanto fuesse posible: porque ya la ciudad padecia tantos aprietos y hambre, que si dilatauan el socorro no se podia defender, y conuenia rendirles necessariamente. Contra las tales vanderas Cartaginesas asi proueydas embiaron los Scipiones el mayor numero de sus cauallos ligeros, acompañado de peones Españoles todos mancebos valientes y desembueltos, mandandoles que salidos adelante desocupassen el camino para que las compañías andando traseras y libres pudiesen llevar la vitualla sin algún estoruo: lo qual ellos hizieron mucho bien. Si hallaua lugar facil en algunos cabos, anticipauanle gran trecho primero que los Cartagineses llegassen: si por ventura sentian otros pasos ya ganados antes que viniesen, peleauan y porfiauán en la cobrança dellos hasta lo auer y tener a su parte: de manera que siempre traxeron a los Cartagineses cogidos y desuuiados vna jornada larga delante del exercito principal, no consentiendo que pudiesen llegar a el, ni conocer, ni sentir quantos eran, ni la disposicion de las ordenes en que venian. Con esto la gente Romana camina muy a su descanso puestos en batalla reglada con los mulos, y carruaje del bastimento, metidos entre sus esquadrones hasta llegar a la comarca del pueblo. Luego como se hallaron cerca, fueron diuididos en dos partes, vna quedo con Neyo Scipio algo trasera, metida por vnos recueftos difsimulados que por allí se hazian bastantes a los encubrir, donde pusieron quinientos cauallos, y poco menos de seys mil hōbres a pie. Con lo restante que serian algo mas de diez mil peones, y todos los otros cauallos, acometio Cornelio Scipion los enemigos en el costado que Himilcon y Magon Barcino tenian sus reales, y vino por allí tan determinado, que sin bastar hōbre Cartagineses se lo resistir, metio dētro dela ciudad quatrocientos mulos cargados de harina, con algunas cecinas en carros, y dos mil Españoles de refresco, para sostener el pueblo juntamente con los vezinos que dentro viuián: a los quales vezinos Cornelio Scipion queriendose luego tornar, esforce quanto pudo, rogandoles que mirassen por su libertad, y conseruacion, y defendiesen el muro con semejança de denuedo, qual auia conocido de las vanderas Romanas quando peleauan en su fauor y socorro. No se

pudo hazer esta diligencia tan sin peligro que primero mucha gente no fuesse herida y muerta de todas partes, vnos por estoruar la prouision, otros por la meter, y fōcorrer los cerrados: asi que despues a poco rato comenzando Scipion su tornada fuera del pueblo, los Africanos hallandose corridos en auer passado por ellos a pura fuerza, procurauan de se vengar en la buelta. Los golpes y ruydo dela pelea sonaua ya muy claros en los otros reales mayores del capitán Hasdrubal: y comenzaron a sacar por allí toda la gente, creyendo que si les atajassen el camino los heririan como quisiesse antes que Cornelio Scipion se pudiesse vales, ni huyr de sus manos: mas al tiempo que trabajauan en aquello, mostraronse los otros esquadrones de Neyo Scipion sobre las cumbres y recueftos arriba dichos, puestos a punto de batalla, para guarda de sus compañeros, con tal ademan y semblante, que los Africanos pararon vn gran rato, creyendo que fuesse dobladas vanderas delas que parecian: y desde allí Cornelio Scipion en aquel espacio que le dieron concluda su demanda tuuo lugar de se recoger a las mismas cumbres, o recueftos donde parecian sus compañeros: y poner en salvo quantos vinieron con ella meter la prouision en el pueblo.

**Capitul. xxv. Del bastimento que por estos dias mesmos traxeron en España ciertos galeones Romanos: y como la señoria Romana procuro de passar a su campo dos mil Españoles los mejores que seguian el exercito Cartagineses en Italia. Declaranse tambien el valor y los pesos, hechuras y señales de las monedas antiguas que los Romanos comenzaron a meter en España por esta fazon.**

**D** Ten descauan estos capitanes Romanos boluer a dar otro golpe sobre los reales Cartagineses, pues muy

muy aueriguado sentian en ellos auerles cobrado temor en el acometimiento passa do, fino les parecia que lo hecho bastaua por aquel dia: dexaronlo tambien de hazer, porque muchos delos que pelearon a las entradas y salidas del pueblo quedarõ heridos y muy deshechos, y con gran parte no llegauan al numero de los Africanos: sobre todo traxo mayor dilació en este caso fer venidos en aquel punto mensajeros desde Tarragona muy apresurados y con tinos vnos tras otros, que dezian auer llegado sobre las islas de Mallorca, cercanas y vezinas a su ciudad grã copia de nauios Cartagineses con mucha gente bien armada: la qual perseuaua dentro de la isla sin dar señal donde saltarian: por tanto conuenia mirar en tiempo lo que se deua hazer antes que pudiessen obrar algundañõ. Este mensaje puso turbacion a los capitanes Romanos por se ver alexados de las marinas Catalanas, en cuya frontera caen aquellas islas, y por no saber mas aclaradamente los intentos y proposito desta flota Cartaginesa nueuamente llegada: pero luego dieron auisos y mandamiento, que todos sus nauios mayores y menores començassen a se poner en orden, y las galeras tomassen gente de Tarragona suficiente para salir a qualquiera afrenta, con tal que la ciudad estuuiesse bastecida de buena defensa no suspendido los negocios de tierra que tenian ya ganados y ciertos por los dudosos dela mar y si por ventura quedassen algunas galeras vazias mandaronlas meter a tierra lexos de la ribera sin ancoras, remos, y velas para que nadie las pudiesse tomar ni tener prouecho dellas. En aquella coyuntura propia, quando los hechos assi passauan aportaron en la villa de las Empurias galeones Italianos que venian de Roma cargados con la municion y viandas, armas, y vestiduras que pocos dias antes auian pedido los dos Scipiones para reparo de sus exercitos: y venian tan abastados, y cumplidos de lo necesario, como si la republica Romana los proueyera quando mas rica se hallõ. Los maestres de estos galeones embiando primero la minuta de quanto trayan a sus capitanes residentes en Andujar les hizieron saber su llegada, pidiendo que señalassen las partes o puertos donde mandauan descargar: y dado que las letras passadas en que se pidio la tal prouision al tiempo que llegaron a Ro

ma (segun ya diximos en otro capitulo de este libro) contenian particularmente, que si los depositos, y thesoro de la ciudad se hallassen vazios, o menesterosos de moneda, tendrian aca manera como facar metales de que se pudiesse labrar entre los pueblos Españoles sus confederados: pero la señoria Romana sin curar desto, por enitar aquella pesadumbre les embiava tambien dineros en suficiente cantidad, como solian hazer otras vezes quando proueyan semejante bastimento: solo venia la moneda presente diuersa de las passadas en el peso de cada pieça, puesto que labrado todo con la mesma señal y valor antiguo. Mas porque lo tal se pueda mejor entender, conuiene notar, que las monedas Romanas tuuierõ aquellos dias dos differencias particulares, vnas eran de plata subida, que por otro nombre solenios llamar plata acendrada, sin alguna mezcla ni baxa de quilates: otras eran de metal campanil, o de cobre, que tambien dezimos agora moneda de vellõ. Oro no labrauan al presente los Romanos, ni lo tuuierõ en moneda hasta pocos años despues, como lo pondremos en su lugar. Las monedas de plata llamauan denarios, que quiere dezir lo mesmo que dezenarios, por valer cada qual dellos diez monedas cobreñas, de quien luego hablaremos. Pesauan siete denarios vna onça, segun se recoge de Plinio, de Cornelio Celso, de Volusio Meciano, y de muchos otros autores excelentes: las quales onças antiguas fueron del tamaño propio de nuestras onças Españolas que tratamos al presente: lo qual ya por muchas conjeturas infalibles y por muestras y razones manifestas tenemos aueriguado, como se mostraran en el sexto libro siguiente. De manera que pues era plata subida, cuyas onças valen oy dia trezientos marauedis Castellanos a respeto de mil y quatrocientos por marco, que son ocho onças, repartidos estos marauedis por siete denarios, caben a cada denario quarenta y tres marauedis de valor, o muy poco menos, sin la hechura, y casi por tal estimacion se compran oy dia muchos dellos hallados en diuersas tierras de España. Trayan al vn cabo señalada la cara del consul, o gouernador cadañero de la republica Romana, con el numero de diez en vn aspezilla que declaraua ser denario: por el otro lado les ponian alguna señal de sus idolos, o figura de carreta, que en los cauallos.

Monedas Romanas.

Vellõ metal Denario moneda.

Siete denarios vna onça

Denario 43. marauedis.

X. señal de denario. Biga carreta.

Mallorca casillas.

Quadriga. Bigatos denarios. Quadrigatos denarios. Libella de plata. Quinarios moneda. Vitoriato moneda. Nume moneda. Sestercio moneda de plata. Sestercia summa.

cauallos. Esta dezian Biga los Latinos, si parecian tirar la dos cauallos, o quadriga, si quatro la tirassen: y por aquella razon los mesmos denarios que las tenian, era llamados bigatos, y quadrigatos, puesto que no valian menos los vnos que los otros: la decima parte destes pesauan otras monedillas pequeñas, nombradas libellas de plata, que valdrian (segun aquella cuenta) poco mas de quatro marauedis Castellanos: bien assi como tambien tuuierõ el medio peso de los denarios otros de la mesma plata nombrados quinarios, en valor de veynte y vn marauedis y medio Castellanos, de cuyo tamaño labraron tambien otro nombrado vitoriato: pero fue mucho despues del tiempo que tratamos aqui, segun lo mostraremos en su lugar competente. La quarta parte del denario Romano pesauan los que se dixeron Numos, y por otro nombre sestercios tambien de plata, comparados a casi onze marauedis nuestros, o poco menos, dado que los tales por discurso de tiempo fueron mucho desminuydos en el valor, tanto que llegados al imperio de Iustiniano, mil destes sestercios valian vna sola moneda de oro. Vsuauan otro si, los antiguos Romanos cierta summa, casi del mismo nombre llamada sestercia, o sestercion: mas esta no fue moneda particular sino cantidad, o summa de monedas de metal, o de plata hasta llegar en cumplimiento de diez mil marauedis, poco mas. En todas aquellas pieças de plata primero dichas, no traxeron mudança de lo pasado los galeones Romanos nueuamente venidos, ni quanto ala figura, ni quanto al tamaño: la diuersidad sola fue con las monedas cobreñas, o de vellõ a quien comunmente dezian Asses, y pesauan los años antes dos onças cauales: assi que comparados al precio de nuestro siglo, pues ya les cassamos montar diez de llas vn denario, valdrian (segun aquello) muy poco mas de quatro marauedis Castellanos, como valian las libellas, digo los asses antiguos y passados: porque los traydos agora pesauan la mitad menos: y vino mandado que ni por esso dexassen de tener aquel mesmo precio que los primeros. Iten mandaron cambiar en las contrataciones publicas cada dinero de plata con diez y seys asses nueuos, como los solia cãbiar con diez asses viejos, puesto que la gente de guerra siempre recibian en sus gajes los diez asses y no mas por vn dinero de

Asses moneda.

plata: la qual mudança de peso con retencion del valor, auian hecho los Romanos en Italia tres años antes, quando diximos en el onzeno capitulo deste quarto libro, regir las guerras alla Quinto Fabio Maximo gouernador principal en su republica, para ganar en ello medio por medio de todos sus precios, y sufrir con esta gran geria disimulada las costas incomportables que mantenian en la pendencia del capitã Hannibal. No pudo venir la tal suerte de moneda nueua hasta los galeones la traer aquella vez: porque dela vieja duraua toda via razonable contratación. No dexare de dezir que los Romanos y Latinos antiguos solian tambien llamar asses el ser y tamaño de qualquier cosa tomada toda junta, dando que fuesen possessiones enteras, o casas o herencias de finados, o successiones de haziendas: y diuididas estas en doce partes y iguales, a cada parte nombrauan onça: pero quando significauan asses por moneda comun, siempre fueron en el tiempo que tratamos aqui de los pesos y metal ya declarados. Repartian aquellos asses de cobre, tambien viejos como nueuos en otras pieças menores de mas baxa cantidad, vnas que pesauan su quarta parte fuerõ llamadas quadrantes, o terunces, valian vn marauedi de los nuestros: otras que pesauan el tercio de zian trientes, en estimacion y valia pocas o menos que tres blancas vulgares Castellanas: y la mitad destes trientes fueron llamados sestantes por valer y pesar la sexta parte de los asses, que son blanca y media nuestra. Las monedas que no tenian sino medio peso de los asses, dezian semisses en la quantia de dos marauedis comunes. Hizieron tambien sestercios gruesos y pesados de cobre que valian tanto como los de plata, diferentes dellos en el tal y en el peso no mas, y los tales sospachamos auer sido dicho propriamente numos, como se dezian los de plata sus yguales en el valor sestercios: la dezima parte de los tales pesauan otras monedillas pequeñas, a quẽ llamauan libellas de cobre, para las differenciar con aquel sobrenombre de las libellas de plata ya declaradas, que deuieren ser poco mas, o menos que los quadrantes, o terunces arriba dichos: y por aquel con siguiente venian disminuyendo los tamaños de su moneda, hasta dar en alguna menor que las blancas Castellanas de nuestro tiempo. Tal era la calidad y manera del dinero Romano

Asses possession.

Onça parte de la possession

Quadrante moneda.

Terunce moneda.

Triente moneda.

Sestante moneda.

Semisse moneda.

Sestercion de cobre.

Nume moneda.

Libella de cobre moneda.

Monedas Cartaginesas.

mana

mano que se començo de meter en España por aquel siglo, y ni mas ni menos era tambien el de los Cartagineses, como parece de muchas monedas suyas que hallamos oy dia por España, confor mes al peso de las Romanas, y tiene fe creydo que de Cartago tomo Roma los valores, y señales y pesos deste negocio: delo qual puesto que pocos Españoles lo tratassen aquellos dias, hemos aqui dado cuenta sumaria, porque (segun ya dixé) de los vnos y de los otros se descubren y hallan oy dia muchos dellos en diuersas regiones nuestras. Y conforme a lo ya declarado con algo mas que señala remos adelante, podran las personas aficionadas a antigüedad entender, y juzgar quando les vinieren a las manos el tiempo, la nombrada, los quilates y valor de sus hechuras y precios, cosas por cierto sabrosas y dulces de conocer, y harto provechofas a muchos negocios de la vida. Conueniene tornar a dezir y acordar que discurriendo los tiempos vno despues de otras diminuciones y baxas de las monedas antiguas en España, diuersas de las arriba señaladas, como tambien lo pondremos en sus partes convenientes, quando llegare nuestra relación a los dias y lugares en que se hizieron, sin dexar en ello ceguera, ni confusión alguna. Los patrones de la flota que trayan este proveymiento, venidos al exercito Romano, dieron mucha cuenta de los negocios passados en Italia: certificaron esto mesmo que los nauios Cartagineses, de quien se dezia tener ocupado las islas de Mallorca, no les podrá dañar al presente, ni venir a Tarragona, porque los dias antes primero que saliesen de Roma, supieron que de la gran Cartago partian dos armadas casi juntas: vna lleuó con Magon a Cartagena (segun ya declaramos en los veynte y tres capitulos passados) otra caminaua contra Cerdeña, creyendo poder effectuar los ciertos capitulados con Articora cauallero Sardo, de quien hablamos en el mesmo capitulo, que prometia de les entregar toda la isla, quitado fuera della qualesquier guarniciones y defensas que Roma tuuiese de otro. Fue gouernador general en estos nauios postremos vn capitán Africano llamado Hasdrubal Caluo, de quien creyó Cartago, que pudiera bien concluir aquel negocio: pero discurriendo por los contornos de Cerdeña, haziendo sus bueltas y señales para venir al efecto, recreciole tan

Articora Sardo.

Hasdrubal Caluo.

biava tormenta, que salto poco de ser anegado con todos los suyos: y finalmente despues de corrido mucho peligro, dieron en Menorca destrozados y rotos los nauios hasta lo baxo, donde quedauan al presente renouandolos muy de vagar, sacadas las armazonas y cascós a tierra, con temor de las tener en el puerto, sin imaginación de tocar en España: y dado que desleassen tocar, no podria ser tan presto: porque segun escaparon maltratados, auian menester hartos dias para se reparar. Iten recibieron los Scipiones en este viaje letrás que la señoría Romana les embio, con informacion de quanto succedia por Italia: las quales ellos hizieron leer publicamente para regozijar el exercito. La summa de ellas era que passada la batalla de Cañoso, pelearon tres reuentros con la gente del capitán Hanibal, en que sus Cartagineses eran siempre vencidos, y muertos mas de seys mil dellos, con muchas vanderas tomadas, y gran copia de prisioneros Africanos: y que pocos meses antes que los galeones partiesen con aquella munición, el mesmo Hanibal en persona fue desbaratado cerca de Nola, pueblo principal del Reyno de Napoles, donde lo mejor de sus gentes Cartaginesas pelearon con otro capitán Romano llamado Marco Marcelo: lo qual estimauan en mucho, por parecer que ya se les mudaua la mala fortuna de la guerra, que tan contraria les auia sido todos los tiempos que con Hanibal batallauan: y tenían confianza que seria principio para muchas otras victorias adelante, mayormente que despues desta batalla de Nola, se passaron al campo de Marco Marcelo dos mil Españoles de la gente mas luzida, mas rezia, mas guarnecida y bien aparejada que los Africanos trayan en Italia: los quales Españoles en aquel poco tiempo despues de su venida, tenían ya hecho señalados esfuerços, y muy buenos acometimientos en su fauor, y dando señal abundosa de gran fidelidad, y como de tales encargauan a los dos Scipiones que mirassen aca por sus parentelas y pueblos, auentajandoles en quanto les tocasse, pues allende de la remuneración que por alla les harian los gouernadores, y consules, y capitanes de la señoría Romana, les prometieron al tiempo de su passada, q̄ siendo fenecidas las guerras contra

Hanibal vencido.

Nola pueblo.

Marco Marcelo Romano

Españoles en el campo Romano de Italia

contra Cartago se les darian heredamientos y posesiones en la parte donde fuesen naturales, con que viuiesen ricos y contentos, ellos y sus descendientes todos los tiempos venideros: y verdaderamente lo cumplieron así muy en abundancia despues que las tales rebueltras fueron acabadas.

### Capitul. xxvj. Como los Españoles cercados en Andujar por el capitán Hasdrubal Cartagines, halládose muy apretados fueron següda vez socorridos del exercito Romano, tan a buena sazón, y bué tiempo, que sus enemigos leuantaron el real, siendo primero rotos en vna batalla de que salieron muy destrozados.



Vando las gentes del exercito Romano supieron aquella relacion y la buena confianza que su ciudad publicaua de lo venidero, no se podria declarar el alegría que sintieron todos en general, por ser cosa deseada desde muchos dias oyr alguna prospera nueua de lo que passauan alla, despues de tantas aduersidades y roturas: y despues de tanto tiempo que no sabian dellos. Particularmente mostrauan aca sobrado contentamiento los Españoles que seguian el campo Romano, conocido que gente de su naturaleza fauoreciesse las guerras en Italia contra Cartago, haziendose della tan honrosa mencion, y doblósele el animo con esta nueua, de tal arte que por todo su real ya no hablaban otra palabra, sino diziendo que como se detenian alli con aquellos Africanos gastando tiempo sin provecho? Como no les dauan luego la batalla, pues auia tan poco que hazer en destruylos? Esto tan a la continua, tan en presencia de todos los capitanes y ministros del exercito Romano, que vista su determinación y voluntad, los dos Scipiones acordaron de la poner en obra primero que se resfriassen aquellos impetus y buenas ocasiones en sus Españoles: y luego sin mas curar

que las estancias fuesen acabadas de fortalecer, ni las fossas quedassen abiertas de todo punto, ni los baluartes leuantados y tupidos en su contorno, diuidieron el pœnaje todo por tres batallones quadrados, maravillosamente puestos en orden: y dicho y enseñado lo que cada qual auia de hazer, comiençan todos ellos a caminar contra los reales mayores del Capitán Hasdrubal: en los quales reales eran ya recogidos los otros dos capitanes Africanos, Himilcon hijo de Bonilcar, y Magon Barcino, sospechando que sus enemigos querria auenturarse para dar en ellos: y si diesen era bien forçalles que por esta parte hiziesen el acometimiento, donde hallarian la resistencia de toda su gente Cartaginesa, no repartida, ni desmenbrada como la hallaron quando metian las viuallas en Yli turge. Hasdrubal, conocido que los Españoles y Romanos eran ya fuera del sitio que primero tomaron, y venia en su busca, marauillado mucho de ver que se quisiesen anticipar ellos a hazer lo que tenia determinado de hazer el, si por caso no se huyá: salio muy enojado para los recebir con los principales capitanes, y con los hombres mas denodados y mas prestos de sus vanderas. Tras estos començo de venir todo lo restante del exercito, que serian largos quarenta mil Africanos entre cauallos y peones: así que despues de todos mezclados en esta batalla, passauan de sesenta mil combatientes los que rñieron la quistion a todo cabo: de los quales eran a la parte de los Scipiones solamente diez y seys mil personas, Españoles y Romanos. La pelea se trauo luego cruel y dificultosa, hiriendose muy de voluntad, y muy enojadamente, sin que persona dellos cesasse de hazer quanto podia. Pero lo que mas alli se noto, fue la sobrada sollicitud y cuydado que los dos Scipiones traxeron en el concierto de sus esquadrones: proueyendo quanto la furia perseveraua, como las ordenes anduuiessẽ enteras y firmes, sin se desmandar hombre fuera de proposito: lo qual sobre todas cosas era necesario hazerle, pues en los Cartagineses auia buenamente mas de tres enemigos contra qualquiera de los suyos: y via se claro, que si la buena regla no les valiesse, por ningun modo bastaran a sufrir tanta pujança de gente, quãta les acometia de todas partes. Cõ este pie puesto durauan tan atados y diestros en el

Batalla de Andujar.

afrentar, y tan crueles y brauos en el offender y resistir, q̄ ningun esfuerço podia ser mayor. La batalla procedia con gran terribilidad en estas horas a todo cabo, porque los principales sustentadores del negocio lo sabian muy bien guiar, y fueron siempre tan viados en aquel menester, que desde su niñez cada qual dellos auian sido criados en baxo dlas armas, con q̄ ninguna cosa les faltaua, ni de prudencia, ni de costūbre, para regir lo q̄ cuplia. Todos los esquadrones por su parte batallauan (como digo) valientemente, de tal manera, q̄ mostrauan muy biẽ el desseo q̄ tenia de ganar para si lo mejor. El estuendo de las armas, los golpes de los q̄ se herian, el afferrar de los vnos en los otros, las bozes, la furia, la turbaciõ y crueldad eran tan espantosas y terribles, q̄ la batalla parecia grã espacio durar en peso, sin auer muestra de mejoría por ninguna parte, hasta q̄ los Españoles del exercito Romano muy enojados en ver q̄ sus aduersarios, a quẽ tantas vezes tenian en España vencidos, agora les mantuuiessen el cãpo, cargaron vn golpe dellos cõtra la mano de recha, donde residian los mas capitanes y mas bien armados del exercito Cartagineses; tal fuerça pusieron en los abrir, q̄ casi no les dexaron hõbre viuo por aq̄llas hileras. Luego tras esto comẽgarõ a se meter aquellos mefmos por los otros batallones, q̄ ya todos peleauã esparzidos y derramados en diuersos lugares, trauados a mano, dãdose golpes dlas espadas y cuchillos, sin auer quẽ menos hiziesse. Pero como lo primero fue roto, los Romanos tuuieron por cierta su victõria: parte dellos saltaron en el fuerte del capitã Hasdrubal: otros vinierõ a las estancias de Himilcon y Magon: muchos siguierrõ el alcance, continuãdo gran crueldad en los v̄cidos: donde verdadera mente matarõ mucho mas numero de gente de la que fueron ellos quando principiarõ esta batalla. Mataron tãbiẽ seys elefantes armados, y tomaron cinquenta y nueue vãderas Cartaginesas, hechos primero pedagos todos sus alferces, y defensores. Tres mil Africanos se dieron a prisiõ, y casi mil cauallos se hallaron en el real: de manera q̄ para ser el vencimiento cõplido, lleno de reputacion y sustancia, ningun pũto, le falto. En aquellas mesmas horas q̄ la pelea se trabajaua, como dicho es, los residentes en Yliturgo, mugeres, niões, y varones, andauan sobre los adarues mirando lo que pas-

saua, mostrãdo codicia de salir ellos a fuera, para fauorecer esta batalla de su parte, si no lo vedara la gente de guarnicion que los Romanos auian puesto dentro, recejãdo que los Cartagineses fingiesen aquella huyda para les ordenar algun engaño. Pero visto despues el destroço ser de verdad, y que sus amigos hazian el hecho como conuenia, salieron tãbien a poco rato del pueblo, reglados en vn tropel, y puestos en el campo, començarõ a recoger entre si los heridos y mal tratados, cada qual podian executar la victõria: con los quales y con las otras vanderas que ya por esta sazõ se tornauan a la ciudad, hartas de matar, y llenas de sangre, se metieron en Andujar, para descansar de las fatigas passadas. Todos en general tuuierõ buenos aposentos, y muchos regalos y plazer, abraçãdese los vnos a los otros, y agradeciẽdo cada qual dellos a su compañero la sobrada valentia q̄ mostrãrõ en aquel trance: los ciudadanos por les auer socorrido quando tanto fue menester: y los del exercito por auer este pueblo perseverado tan firme contra los Cartagineses, y recibida la parte Romana liberalmente, sin tener premia, ni ser costreñidos a lo hazer. Muchos lugares menores de su contorno vinieron a reconocer el exercito vencedor: hablaron a los dos Scipiones, ofrecierõnles su confederacion, y quedaron las cosas muy bien ordenadas y dispuestas, para mejorar sus negocios en aquellas entradas y principios del Andaluzia.

**Capitu. xxvij. Como los Catalanes fauorecedores al vando Romano salierõ por la mar en busca de ciertos nauios Africanos que pocos dias antes parecieron alli cerca. Los Cartagineses otro si, reboluiẽdo sobre Cataluña quisieran sacar el exercito Romano fuera del Andaluzia: sobre lo qual uuieron otra batalla cãpal, donde Scipion y sus valedores alcançaron victõria.**

Derrã



Hasdrubal Caluo.

Menorca isla.

Erramada la nueua deste vencimiento por las otras comarcas de Cataluña, dio tãto plazer en cada pueblo, que las galeras Romanas y muchos nauios de la prouincia se llegaron con los galeones de la municion, traydos desde la Empurias: y todos juntos puestos en conserua, caminaron a la buelta de Mallorca, por hazer tambien ellos en la mar alguna cosa notable, no ñ menos obra que fue la de sus compañeros en tierra. Creyan poder alli topãr con el otro capitã Cartagines, llamado Hasdrubal Caluo, cuya flotta los meses passados auia tomado puerto dentro de la tal isla, forçãdo con tormenta segun ya declaramos. Pero como los Catalanes, despues de llegados aqui, supiesse de pescadores y de gentes halladas en el via je que tambien pocos dias antes aquel Hasdrubal era ya salido fuera de Mallorca para boluer sobre Cerdeña, lleuando sus galeras y gentes reparadas y muy en orden, visto que no lo podrian alcançar, saltaron en Menorca sin alguna contradicion, y tomaron alli quanto refresco les plugo, corriendo muchos dias y muy de vagar aquellas marinas y traueses a su voluntad. Entie tanto que hazian ellos esto, los capitãnes Cartagineses no reposauan, ni viuã ociosos: todos los mas que se libraron de la batalla passada, desampãradas aquellas comarcas y quanto pretendian en Yliturgo, se diuidieron en lugares diuersos, donde creyan que su gente vencida podia recudir, y con diligencia sobrada los amparauan y bastecian, y traxeron a Cartagena. Venidos alli, hecha primero su muestra general para saber quantos faltauan, hinchierõ las vanderas, y pagaron el exercito cumplidamente, mostrãdo mucho plazer de verlos así juntos, publicãdo con quantas palabras y muestras podian, que no tenian en mucho los daños passados, pues a la verdad como quiera que faltassen los que faltauan, tenia en pie passados de treynta mil combatientes Africanos, los mejores que nunca se hallaron en España. Con estos y con gentes de la tierra confines a Cartagena que cogieron a sueldo para rehazer y suplir aquella falta, se llegaron tantos y tambien guarneçidos, que parte dellos con el desseo de seguir estas guerras, a lo qual son aficionados todos los Españoles de por alli: muchos tambien con esperança de ven-

ner algunos intereses: otros por el aparejo de robar y hazer males a la clara, no parecia que faltauã persona de la hueste. Mas en Hasdrubal y en los otros capitãnes sus cõpañeros no se dexauã de conocer confusion y congoxa sobre hallar cautelas o manera con que sacassen en los dos Scipiones fuera del Andaluzia, desarrayãdo los d̄siento que ya formauan en Yliturgo, o Andujar, y en aquellas fronteras: por ser esta region todos los dias passados la que mastenia Cartago de su mano, con gentes, y cauallos, y prouisiones, y con todo lo principal de sus propõsites, y la donde menos auian podido mellar los Romanos y menos cuajauan sin inteligencias. Agora sentianlo todo tan mudado, que temian si perseverassen alli sus aduersarios, poder conseruar lo de mas adelante, pareciẽdoles, segun eran porfiados, que poco a poco se meterian hasta los echar fuera de ella. Para desuiar este mal no sentian otro remedio, sino traspassar aquella tẽpestad y fortuna de la guerra sobre las tierras de Cataluña, las quales al presente supieron estar vazias de guarnicion, y saltosas en sus puertos de galeras y nauios, puesto que no las trayan muy lexos. Los Romanos mostrauan obligacion y necesidad a defender esta prouincia Catalana, mas que ninguna de las otras en España, por los buenos amparos y recogimientos que poseyã en sus mavinãs, y por las ciudades y villas que casi todas las amauan generalmente. Confor mados pues en esta consideracion, los Africanos y sus ayudas Españolas auerõ desde Cartagena, muy mas concertãdos y mas en auiso que nunca, para llevar la municion y las batallas en toda la regla posible, conociendo ser el principal artificio con que los Romanos preualẽcian de continuo, andar tan en orden, y hazer tã a tiempo lo que les cumplia. Desta manera passãdo cada dia mediano trecho de tierra, contra la buelta de Cataluña quanto podian sufrir los impedimentos y fardaje de su campo, vinieron a dar en vn pueblo, llamado por aquellos tiempos Inchiuil, que sospechan muchas personas auer sido Chelua, lugar conõcido del reyno de Valencia, si lo consintiesse la postura que le dan los Cosmographos antiguos, poniẽdole desuiado de Tortosa veynte y siete millas cõplidas, o siete leguas Españolas poco menos en el derecho camino q̄ viene

Ce 2 para

Inchiuil pueblo.

Chelua.

Cartagineses v̄cidos.

Elefantes muertos

para Monuedre. Algunos hallo tambica que tienen creydo no ser nombre de poblacion de delugraquel Inchiuil, contra que hazian los Cartagineses esta guerra, sino de cierto cauallero muy principal, sobre quates morauan en la prouincia de los Españoles Ylergetes, como ya lo mostramos enel catórzeno capitulo deste libro, y como lo mostraremos en otros mas adelante. Pero no tienen razon los que dizē esto, porque (segun alli vimos) a quel cauallero Catalā, y todos sus aficionados y parientes grandes amigos, eran en esta fazon dela parte Cartaginesa, tales que merecian mas fauor y focorro para su defensa contra los Romanos, que daño ni guerra de Cartago: mayormente que los nombres son algo diuersos, al cauallero nombrauan Hendibil, al pueblo dezian Inchiuil: y si por caso tuuierō vn apellido mismo, no por aquello se deue trocar y confundir vno con otro, pues oy dia conoçemos en España pueblos assaz que tienen apellidos de personas particulares, y no son personas, como vemos enel pueblo llamado Martin Muñoz, Ximen Nuño, Gutierre Muñoz, san Martin, y muchos otros pueblos de Castilla, que como digo, son apellidos comunes en hombres: y lo mismo son de pueblos. Dexada pues tal menudencia, señalada no mas de para satisfazer a los escrupulosos, cuentan nuestras historias, que despues de venida por alli la fuerça del exercito Cartagines, assentado primeramente su real en sitio biē fortalecido, soltaron la gente de cauallo por diuersas partes: vnos mandaron que dañassen la prouincia comareana, particularmente donde hallassen rebeldia manifesta cō toda crueldad y destruyciō, otros que pasadas las aguas del rio Ebro corriesen y robasē al otro lado hasta las puertas de Tarragona: la qual ciudad, puesto que tuuiesse guarnicion ordinaria bastante para se defender, no la tenia pa salir fuera delos adarues: y quitados a parte los vezinos del pueblo, casi todo lo demas eran oficiales que desde muchos tiempos antes le labrauan las murallas, y los otros edificios. Mas ni por el daño que los Africanos hazian en aquel derredor, dado que fue mucho, hallaron mudança ni mouimiento, sino gran afficion y fidelidad a la parte Romana, tanto que muchos lugares concertauan de se juntar y salir con sus gentes en frontera quanto la dependencia durasse contra los Cartagine

Tarragona acrecentada.

ses: y verdaderamente lo hizieran como feplaticaua, si tuuieran entre si personas de facion, o caualleros sus naturales que los allegaran y rigieran en aquel negocio. Pero los tales todos quedauan en Andujar cō el exercito Romano, conseruando las tierras ganadas en aquellas partes, y parecia no conuenir alexarse dellas al presente, porque muy de proposito se començauan a tentar inteligencias y ligas en gran secreto con algunos vezinos dela ciudad de Cazlona, o Cazlun, la qual (segun ya declaramos) no caya lexos destas comarcas: y si los tratos passauan adelante serian menester alla todos, y mas si mas vuisse. Por otra parte recelando los dos Scipiones el gran perjuizio que podria traer la porfia delos Cartagineses en lo cercano de Cataluña si mucho passasen alli, no teniendo contradiccion, despacharon tres capitanes Españoles naturales dela tierra con mil hombres Romanos, para que conseruassent los pueblos, auisandolos ante todas cosas que por ninguna via deueniesse a rigor de batalla con sus enemigos: y con este presupuesto se partieron a grandes jornadas, informados en lo restante que deuiian hazer. Poco despues los negocios de Cazlona no tuuieron efecto: con lo qual todo lo mas delas vanderas y gentes que residian en Andujar, o Yliturgo salieron en campo para caminar tras los otros sus capitanes, dexandole primero suficiente guarda para su conseruacion, y nunca se detuuieron de proposito hasta venir donde los enemigos andauan. No bien eran llegados, quando sin poder descansar ni distribuyr las estancias, ni hazer alguna defensa delas que solian, hallaron al capitan Hasdrubal y Magon con los otros principales Cartagineses que ya sabian su jornada, puestos en ordenança tomados todos los passos, con intencion de no les dexar salir adelante: mas ya los Romanos andauan tan sin temer, que como venian assi de camino cansados y llenos de poluo, no hizieron sino reparar poco tiempo, quanto basto para reformar sus esquadrones: y puestas vanderas contra vanderas arremetieron a ellos, y les dieron la baralla, la qual no fue menos braua, ni menos trabajosa que quantas en España se pelearon hasta su tiempo, ni de menos buena dicha para la parte de los Scipiones, donde trabajando muchas

Cazlona Cazlun.

Himilco de Bomilcar muerto.

Año.

211. Antedel nacimiento de Christo.



El año siguiente fue dozientos y onze primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse: cuyos prin

muchas horas con assaz dificultad y peligro ganaron la victoria de sus enemigos, y les mataron largos tres mil hombres: algunas historias erradas dizentrez mil, y predieron otros tantos: entre los muertos fue conocida la persona del capitan Himilco Cartagines, vno de los muy señalados en la parte contraria, que murio dando gran muestra de su valentia. Tomaronse quatro vanderas Africanas y diez elefantes vivos, y quatro que les alancearon en el principio dela quistion. Recreçiofe desto lo que siempre suele recrecer de semejantes victorias: lo primero ser estimados los dos Scipiones por caualleros perfectos enel hecho delas armas: lo segundo, si pueblos auia tibios en su confederacion por aquella tierra, dado que los tales erā pocos, no quedar alguno que muy verdaderamente no la recibiesse, con voluntad y proposito de la cōtinuar adelante. Las hazañas tambien acoñecidas en España todos los dias del año presente fueron reputadas y tenidas por mucho mas importantes, y mucho mayores que quantas en Italia passauan, puesto que Hanibal y sus aduersarios los Romanos nunca cessarō alla de lleuar su quistion y sus guerras bien adelante.

Capit. xxviii. Como los dos Scipiones Romanos vinieron a Tarragona para reposar el inuierno siguiente, y alli tuuieron informacion de negocios passados en Sicilia y Cerdeña, tocantes a las guerras presentes: y mas otras cosas que les importauan. Declarase tambien el sitio de Tarragona muy en particular, y la calidad y prouecho de sus comarcas, y la mejoría grande que los dos Scipiones en ella siempre hazian.

cipios entraron a seros y tempestuosos de nubes y vientos en algunas regiones de España, que son algo frias: en las abrigadas, y cercanas a nuestro mar Mediterraneo vinieron lluuias demasiadas, engorrosas a la gente que por alli moraua. Lo mismo dize Tito Liniuo que tuuieron en Italia, y lo mismo deuo ser en la mar: porque la flota Romana, de quien diximos auer salido cōtra las islas de Mallorca, no tarde mucho de boluer a sus acogidas y puertos de Cataluña, con razonable presa de barcos y flotas Africanas, y Griegas, y con vnas muy buenas nueuas que de camino supieron en las cosas de Cerdeña. Certificauan Hasdrubal Caluo ser desbaratado y preso, jūtamente con otro sobrino del capitan Hanibal, no lexos de Callar, ciudad principal en la isla: los quales auian peleado con vn cauallero Romano, no brado Tito Malio Torcato, que les mato gran pieça de Cartagineses y Sardo, y tenia biē seguros los pueblos de Cerdeña. No fueron tan buenas las nueuas que casi luego vinieron de Sicilia, ni semejantes a las de Cerdeña. Hieron el rey Syracufano que siempre mantuvo por alli la parte de los Romanos dezia ser muerto: quedo por successor en todas sus riquezas vn nieto suyo llamado Geronimo, más cebo de pocos dias, de se lo de nouedades y no tan prudente para las regir como su predecesor. Cō el plazer delas nueuas primeras tocantes a Cerdeña, y con el delas victorias passadas, los dos Scipiones derramaron lo mas de sus gentes, y les permitieron que fuessen a descansar en aposentos: segun otras vezes lo solia hazer. Ellos por su parte vinieron a Tortosa con las vanderas Romanas, no mas, y con sus capitanes Italianos. Desde Tortosa passaron a Tarragona donde fueron solennemente recibidos, y les dieron muchas gracias en auer apartado los enemigos Cartagineses de sus fronteras y comarcas: y tambien los vnos como los otros reposaron en aquella ciudad, y enel real que tenian cerca della todos los dias del inuierno presente. En aquel mismo tiempo dize la segunda corona de España, recopilada por mandado del serenissimo rey don Alfo, padre del señor rey don Pedro, que fueron cerrados y concluydos los muros de Tarragona, labrados en su contorno por industria de estos dos Scipiones hermanos, como lo declarauan letras Latinas esculpidas en

Callar pueblo de Cerdeña. Tito Malio Torcato.

Hieron rey muerto Geronimo Siciliano.

Tortosa.

Tarragona nueva da.



vna piedra, que duraron claras y limpias en aquella ciudad hasta los días deste sereníssimo Rey: y parece verdadramēte que deuio ser así, pues alega tal escritura que sin estoruo de nadie la podían reconocer y tratar cada día quien quisiese. Mas yo para dezir lo que me toca, puesto que tengo todas las memorias y letreros quantos agora se hallan esculpidos en Tarragona sin faltar alguno, trasladados por mi mano, y pia con gran fidelidad y diligencia, nunca pude hallar esta piedra, dado que mucho la procure. Puede ser que desde los tiempos del señor rey don Alóso hasta los nuestros que por buena cuenta pasan de dozientos años cumplidos, aya perecido, como perecieron muchas otras piedras esculpidas con sus letreros y memorias en diuersas partes de España, puestas y declaradas por autores fidedignos, de quien agora no se halla señal en los lugares y sitios que dizen auer estado. Como quiera que sea, tengo por aueriguado lo que certifica la coronica sobredicha de los muros acabados en Tarragona, con cuya defension y buena labor, si los dos Scipiones tenían hasta allí voluntad y contentamiento de residir en este pueblo, se les doblaria mucho mas, pues eran añadidas a las otras utilidades de la ciudad que ciertamente son dignas de consideración por muchas razones y causas. Vna, por el asiento gracioso que tiene sobre lo llano de cierta cumbre redonda, no muy alta desuiada de la mar vn solo tiro de piedra: y mas los riscos y cuevas llamadas de Garraf en la parte de Levante, juntas a la marina, por el camino que viene para Barcelona: los quales fortalecen y defienden aquel trecho de las entradas y salidas que podrian tener allí costarios y robadores. Itena la parte del Occidente se haze tambien el campo de Tarragona, tierra fertilissima de ganados, vinos, azeytes, naranjas, cidras, y frutas de diuersas maneras, y de pan suficiente para la ciudad, y para los pueblos menores deste campo, que son hartos y buenos, en espacio de diez o doze leguas que dura. Vn trabajo solo padecia Tarragona los tiempos de quien agora hablamos, y lo padecio (segun veo) muchos años despues, y fue no tener agua dulce dentro de si, por estar en lugar alto, donde no se hallaua pozo, ni fuente, ni cosa de semejante provecho sino cisternas hechas a mano, q los Moros llaman Algibes, para recoger agua llou-

diza. Verdad sea que por las vegas baxas vn quarto de legua de la ciudad en esta mesma parte del Occidente le viene cierto riezuelo que dizen agora Francolin, cuyas aguas fuerō siempre muy apropiadas y perfectas, tanto como quantas en otra parte se conozcan, para sazonar y curtir linos y canamos, que se cian abundantes en aquel campo de Tarragona. Pero su corriente mas aparejo lleua de regar las huertas que caen a lo llano, que no de poderlo beuer en la ciudad. Andando los tiempos, quando las guerras cesaron en aquellas partes, y los vezinos deste pueblo comenzaron a sentir prosperidad y quietud, traxeron vn agua desde quatro leguas mas atras en la buelta de Levante, sacada de cierto rio llamado Gaya, junto con vn lugar pequeño que nombran la Pon darmentera. Hizierō le sus caños de piedra labrados al modo Romano, guarnecidos y calafeteados con betume fuerte, guiádolos en diuersos rodeos, a causa de ser tierra frágola la del camino derecho. Llegados cerca del pueblo, dauā en vnos arcos altos, niuelados al peso del cerro que sostiene la ciudad, y por ellos metian el agua dentro de los quales arcos duraron allí largos años enteros y sanos, hasta que gentes Alemanas passaron en España casi en el año de dozientos y setenta y seys despues del aduenimiento de nuestro señor Dios, y los quebraron y destruyeron con todos los buenos edificios que por allí hallaron. Poco despues los Godos, y mas delante los Arabes y Moros Africanos, quando destruyā las Españas traxeron en aquella ciudad y tierra tanta persecucion, que solamente se pudo conservar de todas sus antigüedades lo mas y mejor de la muralla, que por ser ancha de piedras crecidas y rezias en los lienços y cubos de la no se pusieron en derrocarlos, y perseverā hasta nuestros días con assaz piedras escritas, de relacion y memorias passadas. Destas murallas, o cercas, y del espacio que ciñen al rededor, parece claro nunca ser Tarragona pueblo crecido, ni de mucho circunvto los tiempos de su mayor prosperidad, ni que quando mas caberian en el de dos mil vezinos arriba, pues tampoco passan agora de setecientos los que la moran, dado que podria bien ser que fuera del muro le pusiesen arrabales, y vezindad para la tener populosa: pero de los tales ningunas nuestras parecen oy día. Quebrados los caños

Frácolia rio de Tarragona.

Linoyca fiamo de Tarragona.

Gaya rio Pon darmentera pueblo.

Alemanes en España.

Tarragona pueblo pequeña.

caños arriba dichos, tornaron los vezinos Tarragoneses a sufrir la falta del agua que solian, y perseveraron en ella mucho tiempo, remediándose de la llouediza con algibes, o cisternas hasta pocos años antes que yo comengasse la recopilacion desta coronica, que labraron vn pozo hondissimo contra lo mas baxo de la ciudad, y hallarō agua corriente muy abundosa, de que se baflece al presente. Ya dexamos escripto los principios y nacimiento desta poblacion en el quarto capitulo del primer libro y en el trezeno del segundo, dando noticia de su dignidad entre las gentes antiguas: y de la buena manera q siempre tuuo: lo qual fauorecido con la mejoría hecha por los dos Scipiones Romanos, de quien agora tratamos, y con alguna q tambien hizo despues otro hijo del vno de ellos, de quien presto hablaremos: llego su reputacion a ser tanta q todas las provincias Españolas, quantas nombrauā los Latinos España la Citerior, se vinieron tambien a llamar España la Tarragonesa con los pueblos sus naturales, que por el mesmo respecto se dixeron Españoles Tarragoneses, cuyos nombres despues de muchas persecuciones y mudanças retienen oy día cierta parte de gentes poderosas y de gran valor, a quien tomada la primera letra nombramos Aragoneses en lugar de Tarragoneses. Ha sido necesario dezir estas particularidades jutas y desmenuzadas algo mas largo de lo que yo quisiera, porque la materia lo pidio, como cosa de los dos Scipiones Romanos: y por depender tanto las vnas de las otras, y venir tan ligadas entre si, que no podimos hazer menos. Agora nuestra coronica libre ya dellas, podra tornar a dezir mas de reposo los otros acontecimientos que succedieron por España todos los días del año presente.

**Capitulo. xxix. Del trato secreto que los Romanos residentes en Andujar, o Yliturge comenzaron a tentar con los vezinos de Cazlona, creyendo poderlos traer a su parcialidad: y de los agueros o señales parecidas en muchas partes y tierras a quien daua la gēte vulgar interpretaciones diuersas, todas aplicadas a lo que podria succeder en el caso desta guerra.**



Vna los Romanos y Cartagineses despues que comēçaron sus guerras en España creyeron tener algun inuierno tanta quietud y descanso, quanta tēdian en este, por quedar apartados en aposentos muy lexos de sus contrarios: y dado que se hallaran juntos, o fronteros, el tiempo hazia tan desabrido de lluias, y tempestades, que ni pudieran salir a correr la tierra; ni hazer saltos, ni mouer cosa bastante para se topar vnos con otros. Los negocios Italianos, de quien dependia mucha parte de los Españoles, andauā al reues de lo passado, porque Hanibal y sus gentes auichdo ganado la batalla de Canoso, vinieron a Capua ciudad populosa del reyno de Napoles, llena por esta sazón de plazer, y de lecytes, donde todos ellos residian, holgando muchos días embeuidos en olores y regalos, haziendo banquetes y fiestas, sin curar de las armas, ni de los otros exercicios valientes, que tantas alabanzas y glorias les auian traydo por el mundo, causas al parecer legitimas y suficientes para redundar en España los descansos y reposo que diximos: mas no succedio como sospechauan, sino muchos negocios y muchas enueltas llenas de trocos y dissimulacion, tan importantes y graues, quanto jamas aca tuieron. Fue la razon de todas ellas, que las vanderas Españolas y Romanas a quien se cometo la defensa de Yliturgo, tornaron a renouar muy de proposito los tratos principados el año pasado con los ciudadanos de Castulon o Cazlona, para que se rebelassen contra Cartago. Procedian las cosas en esta materia tan puestas en buenos terminos, que si ciertos parientes de Himilce muger del capitán Hanibal ya defunta no se hallaran toda via poderosos en la ciudad, y muy aficionadas a su memoria, lo pusieran luego por obra. Mas era necesario para Cazlona quedar libre de estos, y poder echarlos de si, tener en la ciudad muchas compañías, y mucha potencia del vando Romano que les hiziesen espaldas: y considerando que lo tal estaua tan lexos que conuenia salir desde Cataluña donde la gente Romana tardaria muchos días en solo tornar a se poner en orden, y mouer de los aposentos, quanto mas en venir y llegar, y que si los Africanos lo sentian

Capua a lecytofa.

Cazlona

Tarragona na bié asentada.

Garraf cuevas.

Campo de Tarragona.

Cisternas Algibes.

rian acudirian a la resistencia, y alli se reboluerian todos, y quedaria su trato descubierto sin tener certinidad a qual parte seria la victoria: no quisieron alterarse por el presente hasta las entradas del verano veñidero que la guerra no se podia dilatar, y los dos Scipiones era cierto que vendrian alli, lo color de meter nueva prouision en Yliturge, segun era menester, así de mantenimientos como de gente fresca bastante para sus intentos: y venidos ellos en Cazorla se rebelaria seguramete. Pero ni por esta dilacion las inteligencias y platica cesauan de los vnos a los otros muy trauadas y muy continas con cubiertas, y secreto, de tal calidad y manera que los conciertos estauan seguros y firmes en respondiendoles el aparejo ya declarado. Todos quãtos capitanes residian en Tartagona sentian en esto contentamiento muy grande, las consultas eran muchas: cada momento de tiempo seles hazia muy largo: no podian descansar ni tener sosiego, ni quisieran cosa mas que poner luego las manos de dentro: esto solamente los capitanes (como digo) principales y mayores que regia la quistion, y sabian el negocio sobredicho. La gente comun del exercito platica uan en tantas y señales que dezian auer parecido por el ayre de personas armadas, y batallas que combatieron algunos dias en diuersas partes: vnos declarauan sobre los montes Pyreneos: otros en el Andaluzia, las cuales vno quien afirmasse verlas y sentirlas, y contauan el hecho mayor por menudo, segun el antojo les tomaba. Publicauanse tambien terremotos y mudanças en Africa, grandes mouimientos en el cielo, tempestades y brauezas en la mar, de formas y manera nunca vistas ni conocidas: lo qual todo ponía turbacion a los hombres de guerra, que por la mayor parte se uenían a mirar en estos agüeros, y darles entendimientos al sabor (como dicen) de su paladar: y sin los de guerra, no tuuo la gentilidad en el siglo que reuerenciaua sus idolos cosa donde mas atencion pudiesse, ni mayor engaño recibiesse, particularmente Roma, que solo por este fin señalo collegios y casas donde residian varones nobles, a quien se mostraua como sciencia de gran misterio, la declaracion de lo que significauan estos agüeros, cada y quando que succediesen: para los tales agüeros, auia crecido salario de rentas y proue-

chos constituydos por la republica, como los vno poco despues en España con agüeros acatados y venerables, que duraron en ella largo tiempo: reparados en aquella dignidad que Roma los reputaua, segun de ella tomaron nuestros antecessores otras muchas costumbres malas y buenas, que señalaremos adelante. Con aquellos españoles y nouelas parecian los Cartagineses sentir el trato de Cazorla, mostrandose muy ocupados en conjeturar cada dia lo que significarian tales muestras, dado que por otra parte la tal ocupacion los alteraua mas: y traya mas auilados, y mas atentos para se recatar y mirar lo que no miraron primero, pues los agüeros en ambos exercitos, Cartagines y Romano, generalmente concordauan y dezian significar terribles nouedades. Así que puestas (como digo) las diligencias en muchos puntos que no se pusieran otras vezes, llegaron los Cartagineses a dar por sus lances en el concierto de Cazorla, de lo qual estuueron maravillados, y pasmados, puesto que fue mucho tarde quando Hasdrubal y sus capitanes lo sintieron. Pasados ya todos los dias del inuierno, con algunos del verano, luego se tuuo consulta sobre lo que deuián proueer y considerados los aderenes, y la instancia principal deste caso, despacharon a Magon Barcino con mil caualleros ligeros bien guarnecidos, y pagados: los quinientos para meter en Cazorla, fortificandola quanto seria posible: los otros quinientos para distribuir en lugares y sitios competentes a la guerra que se conuenia hazer en Andujar, como contra pueblo dañoso de vezindad perjudicial a su conquista. Dieronle sin esto cierto numero de peones que residiesen estantios por otras parte, cumplideras a lo mesmo: lo qual remitieron a su discrecion. Auifaronle mas que despues de llegado por ninguna via diessse luego muestra ni señal de haber aquellos ratos pasados en Cazorla, ni manifestasse rancor en lo presente, ni mala voluntad a persona del pueblo, sino que se fogueasse los ciudadanos en todas partes, y con alguna color de muchas que se le recreciera cada dia, desterrasse las personas sospechosas, y matasse las que pareciesen de peligro. Los Scipiones, dado que supieron esta salida de Magon, no quisieron hazer mudança, ni mostraron plazer ni pesar de su jornada, por quitalle

Agüeros España.

Magon Barcino.

Prodioren España.

Agüeros Roma.

quitalle toda la sospecha que podria tener en lo pasado. Lo mesmo hizierõ las guardaciones Romanas en Andujar por su mandado, no curando mas de tratar la guerra por el campo, defendiendo los lugares menores, que por alli tenian su parcialidad.

Cap. xxx. Como los capitanes Africanos metierõ en Cazorla gentes armadas que la segurassen, y poco despues llegarõ a Cartagena cinco mil hombres de refresco, traydos por otro capitan Cartagines, llamado Hasdrubal de Gisgõ, cuya venida cauõ tal mudança por algunos pueblos Españoles del vando Romano, que los dos Scipiones padecieron tra bajos en su retenciõ y defensa.



OR ser aqellos dias claros y serenos libres ya de lluias y tempestad, aparejados para començar la quistion, y por estar las fronteras del Andaluzia que vienen comarcas a Vbeda y Baeça muy alborotadas y aficionadas a la parte Romana, Magon en llegando, metido primeramente con los suyos en Cazorla, començo de hazer el repartimiento de sus gentes por las estancias del rededor, y principiar su contienda con mas diligencia que nunca: traya tanta solitud y viveza sin descansar noche ni dia, que los Romanos aposentados en Andujar, o Yliturge, se vieron con el fatigados en demasia: porque siendo muy menos ellos que sus Cartagineses del no podian acudir a tantos lugares, como les ocupauan: y poco despues la mesma ciudad se halló tan rodeada de todos ellos y tan atajada de todas partes, que los vezinos, y la guarnicion Romana con gran dificultad salian a meter mantenimientos: y casi no podían visitar o retener algunos pueblos de la comarca que nueuamente se quisieran llegar a su liga con los otros que primero la tenian. Creciendo pues los apriscos en Yliturge, Magon y su compañía sin

tiendose poderosos en la tierra, començarõ a descubrir el enojo que tenian de los ratos negociados el inuierno pasado con la parte contraria: sobre lo qual hazian castigos, tomandolo por ocasion de su crueldad natural, a que siempre fueron inclinados, pudiendola hazer a su saluo: y así los destrogos en cada lugar, muertes, robos, quemas y defafueros, eran tan continos, y tales, que no se podian comportar. La señora de Cartago sabia muy bien estas turbaciones, informada siempre de correos hechos a posta, sin embargo de las quales descaua grandemente que su capitan Hasdrubal Barcino saliesse de España, para se juntar en Italia con Hanibal, segun lo tenian acordado muchos dias antes: y como quiera que sus exercitos anduiesen aca pujantes y gruesos, toda via para mayor abundancia cogieron a sueldo por alla cinco millõbres de diuersas naciones armados y bastecidos de toda cosa: desembarcaron en Cartagena con buen temporal. Trayã por capitan vn cauallero Cartagines, llamado Hasdrubal de Gisgon, persona riquissima sobre quantos morauan en Cartago, pariente muy propinquo al otro Hasdrubal Barcino y de sus hermanos: cuyo fauor y llegada fue causa principal, que si Mago hazia primero robos y muertes en la frontera del Andaluzia, las hiziesse despues mucho mayores, y con mas vehemencia, no perdonando lance de quantos le venian a la mano. Los Españoles naturales de la tierra por el conseqüente viendo su destruycion manifesta, començaron tambien ellos a juntar para le resistir. Algunos tomauã la defensa de los pueblos: otros apellidauan a sus vezinos, vna gran parte dellos salieron en campo para pelear con Magon, si quisiesse la batalla. Pero los Cartagineses y sus allegados, dado que pudieran aceptar qualquier afrenta, no quisieron venir a riesgo, sino fuesse con mucha vetaja: para lo qual Magon hizo luego haber estos atreuimientos y bullicios al capitan Hasdrubal hermano suyo, que siempre residia dentro de Cartagena con el otro Hasdrubal de Gisgon rezien venido, festejandole muchos dias, y dandole cuenta de sus acõtecimientos y fortunas. Entendido lo que passaua, partieron ambos entre si casi por yqual todas las vaderas y gentes Africanas, que ya tenian recogidas en el contorno de Cartagona fuera de sus aposentos, no lexos de la ma

Exercito nuevo Cartagineses. Hasdrubal de Gisgon.

rina: y sin poner otra dilacion, el Barcino con la primera meytad salio muy apresurado para venir al socorro de Magon, caminando la buelta del Andaluzia contra las partes Orientales. El de Gisgon camino sobre la parte de Levante contra Cataluña: porque si los dos Scipiones saliesse al fauor de sus amigos, como cierto parecia que saldrian, lo hallassen al encuentro: y hallado, rebueltos cō el, y retardados en la quistion quanto seria posible, tendrian lugar y facilidad estos otros de hazer en los Andaluzes alterados el daño que quisiesen. Todo succedió como lo dispusieron. Llegado Hasdrubal Barcino cō la pujanca que traya, ninguno basto para se le poder amparar. Los lugares y villas alteradas fueron allanados en breues dias, y lançados fuera dellos quiē los quisiera defender. Las gentes que corrían el campo, resistiendo sus daños y persecucion, vnos fueron vencidos en recuentros particulares: otros en celadas mañosas, que les armaban: otros tomados dentro de las villas: otros en los passos donde proponian fortalecerse. De tal manera, que todas aquellas compañías Andaluzas así juntas, puestas que fueron muchas, como les faltaban capitanes a quien mirar, en poco tiempo no quedo persona dellos que no se derramasen y fuesen echados de la prouincia, con perdida de muchos hombres que les matoron. Y sin alguna duda fue tan gran quiebra para la parte Romana, que pueblos mayores de los puestos en su confederación, se determinauan a la dexar, y recibir el vado contrario, si Cornelio Scipion subitamente no saliera de Tarragona con estos Romanos que pudo hallar aparejados y prestos, y passadas las aguas del rio Ebro no se mostrara por el campo muy a fazer y buen tiempo, para que ninguno desconfiasse. La primera parte dōde puso real de propósito, fue junto con el pueblo llamado Castro alto, lugar pequeño de vezindad pero señalado con la victoria grande que los Españoles uieron allí cerca, quando los años passados rompieron, y matarō al grā Hamilcar Barcino padre de Hanibal, y padre tambien destos dos capitanes Hasdrubal y Magon, que hazia agora las guerras en España, segū lo diximos en el diez y seys capitulo del quarto libro. Este lugar como quiera que pequeño: tenia fuerte disposicion, y como tal auia los Romanos po-

Castro alto.

cos dias antes bastecido de pan y viandas, queriendolo sustentar en el otro lado del rio para granero de su mantenimiento: mas en las horas que Scipion alli vino, los enemigos eran ya tantos, y tenían tan ocupada la tierra, que no podian en parte los Romanos, ni todos juntos hazer heruaje, ni traer leña, ni salir a negocio por de fuera, sin luego ser muertos, o captiuos. Algunas vezes fuerō combatidos en el mesmo real, y recibieron muertes y peligro muy grande sobre lo defender. Así q̄ porfiado Cornelio Scipion en estar allí para conseruar su buena reputacion, no pasaron muchos dias en que hallō menos de sus Romanos largos dos mil hombres que los Cartagineses le matoron por vezes en las corredurias del campo, no solo de los residentes en el exercito, sino tambien de los que cada dia le venian, o quisieran venir a el, y no se determinauan a passar con aquel temor. Por esta causa no pudiendo ya disimular tanto daño, retiraron su real muy atras en otra parte, que comunmente nombran Montuitor, o monte de la victoria, de suada de los enemigos, y que parecia tener seguridad. Tito Livio cononista Romano passa tan corto por esta relacion, dado que toca la sustancia della, que no declara (segū de uiera) si fuesse Montuitor en aquel siglo no bre de poblacion, o de montaña, ni los otros autores, a quien yo sigo, particularizan este caso, con tales indicios o señales, que podamos arinar limitadamente donde cayesse, ni tampoco yo podria dezir en ello cosa bien determinada, sin peligro de mi credito, mas de que muchas personas moradores en esta prouincia leydas en historias, sabias y diligentes en el arte de cosmographia, me dicen, que deuio ser algun sitio de la montaña q̄ llamamos agora Montaña, pocas leguas adelante de la boca del rio Ebro, sobre sus marinas Orientales: y no ponemos aqui las coniecturas que traen para su dicho, porque ninguno podria sentir las, no teniendo noticia muy particular de esta region: y si la tiene podra caer en ello de suyo, considerados los terminos o postura de la montaña, y la seguridad que hallaria los Romanos a las espaldas metidos en ella por causa de la mar, y por la visitacion cōtina de su flota, que sin estoruo los basteceria de vituallas y de qualesquier instrumentos necessarios a su guerra. Llegados aqui los Romanos, y metidos en su fuerte, Hasdrubal

Montuitor  
Mete victoria.

Montaña.

Cap. xxxj. Como la ciudad de Cazlona se rebelo contra los Cartagineses: y luego tras ella hizo lo mesmo cierta poblacion que solia llamar Bigerra. Los capitanes Africanos visto no poderlas cobrar, dieron en Yliturge, cō intencion de la destruir, si Neyo Scipion no la socorriera.



A fama de estos acōtecimientos volaua por muchas partes: y como sea de cōdicion que quanto mas anda, tanto mas crece, sin reposar en lo cierto, drramause por el Andaluzia muy en fauor de los Romanos, diciendo, traer ellos en estotras tierras Catalanas maravilloso numero de combatientes, y que no se les defendia passo ni lugar, ni paraua Cartagines ante sus hazes. Los vezinos de Cazlona, creyendo ser aquello verdad, como se hablaua, figuroseles tener aparejo mas que nūca para poner en obra los tratos asentados en el año passado con Yliturge: y así tomaron abieitamente la voz del vado Romano, lançando fuera de su pueblo quantos Cartagineses hallaron en el, que cierto les fue gran confusion en perder vna ciudad tan magnifica de sitio, tan apropiado para la seguridad del Andaluzia, y sobre todo de gran estimacion entre las gentes comarcanas, tanto, que segun ya contamos en el capitulo veynte y vno del quarto libro, Hanibal Barcino procuro de casar con Himilce su muger, solo por ella ser natural de Cazlona, para con esta color tener allí parte. Oyda la tal mudanga, Hasdrubal Barcino y Magon y toda la fuerza de Cartagineses quantos ocupauan aquella comarca, vinieron en breues horas, por ver si lo podrian remediar, antes q̄ se confirmasse mas adelante. Pero como despues de llegados hallassen la ciudad barreada de todas partes, y los ciudadanos feroces en sobrada manera, cerradas sus puertas, arrojando piedras y lanças desde los muros, diziendoles injurias, y nombrado muchas demasias y soberuias que dellos auian recebido:

drubal de Gisgon fue presto con ellos, no dando lugar a que tomassen aliento, ni respirassen. Casi luego vino tras el Neyo Scipion el otro capitán Romano que los dias passados quedaua solicitando la gente Catalana su confederada, para la traer a donde los enemigos anduiesen. Traxo desta mucho mas numero que las otras vezes, aparejada con aquellas buenas armas y buenos caualllos que siempre solian venir, y cō aquella buena voluntad que de cōtino mostrara a le fauorecer quando los llamasse no por acostamiento ni salario, sino por sus auenturas particulares que siempre les dexauan libres y francas: y por ser ellos y todos los otros Españoles en general aficionados a la guerra donde quiera que la hallan. Iuntados en vno Catalanes y Romanos deste cabo del rio Ebro, parecieron muy mayor copia que los Africanos, así de caualllos como de peones: y luego mudarō el real a lo frontero de sus enemigos. Cornelio Scipion desseando hazerles algū enojo, pues andaua tan cerca, tomo ciertos libros desembueltos, como quiera q̄ no fueron muchos, y con ellos armados a la ligera camino muy secreto, para ver si hallaria parte conueniente por donde los pudiese herir a su saluo. Mas la guarda contraria como nunca salia del campo, requiriendo sus atajos a todo tiempo, descubrio facilmente quantos eran. Y visto que ya se metian en tierra descumbrada, ganaron les ante toda cosa los passos donde podian guarecer: y dados de presso sus auisos en el real, acudio luego mucha parte del exercito Cartagines por todas aquellas veredas, y las començaron a rodear y cerrar, de tal manera que ningun remedio sentia para se librar. El capitán Romano conocida su perdicion, procuro de subir vn collado medianamente fuerte, y allí se reparaua quanto mejor podia, teniendo lo siempre cercado los Cartagineses, tan por suyo como la presa que mas ganada jamas tuvieron. Y fueralo verdaderamente, si Neyo Scipion su buen hermano con todas las vanderas cumplidas no viniera muy furioso, determinado de pelear, o morir, o lo sacar de tal inconueniente, puesto que passo primeramente trabajos y contradiciones muy rezias y muy difficiles, hasta lo poner fuera de peligro.

bido: dexarōlos al presente, por no les aña dir mayor indignacion. Y juntos asi como venian, acordarō de reboluer sobre los Yliturges de Andujar, donde la parte Romana tenia su principal guarnicion, y donde se forjauan todos aquellos males, y se forjarian otros de peor calidad, si con tiempo no lo destruyessen. Al principio creyeron que por hābre los podrian tomar, poniendoles cerco de proposito, pues andauā muy lexos los dos Scipiones, y muy ocupados con el otro Hasdrubal de Gisgon, para les poder buscar, o traer bastimentos. Con este presupuesto fortaleciēdo en el cōtorno del pueblo dos reales, que casi lo rodeauan todo, sin faltar sino muy poco trecho de los vnos a los otros, no mas ni menos que lo hizieron la primera vez, quando le pusieron tambien sitio, como ya lo diximos en los veynte y quatro capitulos pasados. Neyo Scipion informado deste cerco, quiso luego socorrer a sus amigos, asi Romanos, que sostenian la defenia, como vezinos y moradores del pueblo: para lo qual escogio quatro mil peones ahorrados y trezientos cauallos ligeros, cuyo numero (segun ya contamos en otra parte) llamauan los Romanos vna legion, puesto q̄ despues andando los tiempos les pusieron mas añadiduras al estilo semeiante de las coronelias que nombramos agora, si las tales tuuiesen en numero de gente limitada, como lo tenian aquellas legiones antiguas. La resta del exercito quedaua con el otro Cornelio Scipion, auiendo primero cōcertado los dos hermanos, que gran parte della caminasse tras estos otros en batallones abultados muy de vagar, y muy en ordē, a cargo de buenos capitanes. Lo demas fue para guardar a Cataluña. Esto dicho, Neyo Scipion tomo su camino por atajos y lugares encubiertos, sin llevar carruaje, ni cosa que le pudiese detener, a fin que los Cartagineses no lo sintiesen venir, y solo tuuiesen consideracion a las otras compañías traseras y mayores, como principales del negocio. Enel qual viaje le recibieron de passada, poniendo con el amistad mucho firme, los vezinos de cierta villa nombrada Bigerra, lugar assaz fuerte, de buena poblacion y buenas particularidades, como lo señalaremos enel capitulo siguiente por no nos detener en cōtallas agora, pues tampoco Neyo Scipion se detuvo, hasta llegar a los enemigos: y fue su llegada tan

Legion  
Romana

Bigerra  
pueblo.

encubierta, que ni se pudo sospechar, ni tener della noticia. En llegando supo claramente que la postura del real Cartagines y de sus estancias era la mesma que formarō el año pasado: por lo qual quiso tambien el acometerlos en aquella mesma parte, y en aquella mesma forma que fuerō acometidos otra vez. Y metido subitamente por entre los dos reales contrarios vna noche muy escura, peleando sus delanteras y lados a grandes lançadas y golpes, entraron enel pueblo con muy poco daño suyo. No le parecio dexar hecho mucho, pues los enemigos no quedauan maltratados. Y por esto primero que la gente se resfriasse, quitados algunos hombres que de passada le hirierō, y puestas en su lugar otros del pueblo sanos, y rezios, y bien armados, boluio por aquella mesma parte que vino, para dar en las estancias, y las entro por dos partes, sin reposar del trabajo, ni del peligro, ni del camino. Los Africanos a tonitos cō este segundo rebato, como no sospechauan al principio q̄ Neyo Scipion quisiera mas de meter en la villa, trayan gran turbacion. Dauan alaridos y bozes: huyan de la matança que sus enemigos hazia en ellos, y del fuego temeroso que tambien començauan a poner. En aquello se gastō media no tiempo de la noche, no dexado los Romanos crueldad por hazer, ni dificultad por cometer, ni tampoco dexando Cartagineses de resistir quanto podian, y de mejorarle quanto mas duraua la pelea, con el socorro y esfuerço de sus capitanes. Neyo Scipion, visto como ya juntauan las vaderas derramadas, y que muchos enemigos se rechazā de todo cabo para le vedar la tornada, toco sus bozinas y trompas antes q̄ lo pudiesen atajar: y recogida su batalla muy a tiempo, que tambien andana ya desordenada por el real, encarnigada terriblemente con el favor de la victoria, se tornaron el y ellos al pueblo, dexando quemados y muertos en esta segunda rebuelta gran suma de Cartagineses, y muchos otros que tomaron a prision. Lo restante de la noche gastō Neyo Scipion en velar por su persona la villa, mandando curar los heridos: v̄ fitolos algunas vezes: alaba lo q̄ cada qual auia hecho, dādoles publicas gracias y dones por sus esfuerços. Venida la mañana reposo pocas horas, quanto bastaron para sufrir tales afanes: y despues de requeridas guardas y rondas, y todo lo necessario, mi

10

ro desde los muros la buena disposicion q̄ renian sus cōtrarios enel real, y vio que se fatigauan en reparar el daño recibido con palenques y cauas nueuas: la guarda trayā doblada, muy mas en orden que primero: pero sintio que con todos estos apercebimientos, el asiento mas fuerte donde residia Hasdrubal Barcino, tenia falta de gente, pareciendoles que no serian menester en aquella parte por sus buenos reparos y defensas. Considerados aquellos puntos, Neyo Scipion començo de conjeturar como les podria dar otra mano, tan a su ventaja como la noche pasada: para lo qual este dia mesmo, llamada toda su cōpañia, quanta hallo sin heridas, en disposicion de pelear, asi naturales del pueblo, como Romanos y forasteros, dexado primero guardas bastantes a los muros y puertas, hizo tres partes de la gente, conformes a su consideracion. La primera tomo para si, que seria de hasta quatro mil hombres, cō que se determino de venir a los enemigos, y prouar la fortuna. Las otras dos partes fueron entregadas a dos capitanes Romanos valientes y cuerdos, de quiē el sabia muy cierto que harian su deuer, como siempre lo hizieron en las afrentas pasadas: al vno llamado Tito Fonteyo, mando que quando ya lo sintiese rebuelto con los del real, y q̄ la pelea seria bien trauada, saliese a la ciudad, y con su gente de refresco procurasse como los enemigos no le tomassen las espaldas, ni le vedassen la tornada por aquellos traues. Al otro capitan, llamado Quinto Estatorio, o Quinto Sertorio, segun lo nō bran algunos libros, mando salir con dos mil hombres en la buelta trasera, donde ya dixē tener sus estancias Hasdrubal, no bastecidas de tanta gente, ni de tanta diligencia como las otras: y que hechos alli dāños y destroços con toda la braueza y alboroto posible, si por caso viesse cargar enemigos en mas cantidad de lo que buenamente podrian sufrir, se retirasse con tiempo, dexando metido fuego por todos aquellos reparos, y por todas las mas partes que bastassen. Esto declarado y encargado con muchos encarecimientos, començo de salir en aquel mesmo lugar que la noche pasada: vino tocando bozinas y trompas en su batallon reglado, lançando muchos dardos y muchos manojos encendidos en el real, tomādo ganados y bestias, y gētes quantas hallaron desmandadas a la parte

Tito Fonteyo  
capitan.

Quinto  
Estatorio  
capitan.

de fuera. Los Africanos, dado que nunca tuuieron sospecha desta salida, pues tan breuemente no parecia que se pudiera ni deuiera hazer, andauan ya tan auilados, y hallaron setan apercebidos a la sazón, con ef carniento de lo pasado, que no solo defendian sus palenques y fosas, pero muchas vaderas puestas en orden echauan passadizos, y se venian contra Scipion caladas picas y lanças, mostrandose muy embraucidos, deslecosos de su vengança. Como fuefen mayor cantidad, y muy bien armados y muy mas holgados, recibia Neyo Scipion grandes pesadumbres en tenerse con ellos: de manera que la pelea passaua terrible por ambas partes, no cessando de hazer todos ellos aquello que muy valientes hombres deuan obrar: pero no pudo ser menos de que los Romanos, durado la quistion alguna rato, començassen a cansar en muchos de sus quartes, y tenian ya tātos heridos en la delantera que por ningūa via bastaron a se mantener enel campo. Y asi començaron a retirarse contra la villa, peleando siempre cō los enemigos sin les boluer el rostro. Visto por los Cartagineses, q̄ Neyo Scipion se les yua, y que dexaua hecho gran mal, y lleuaua mucho robo, sacaron ciertas hileras de gente, para las meter entre sus enemigos y la muralla, segun que Neyo Scipion antes de su venida sospechō que lo harian. Y verdaderamente passara con esto gran rigor, y fuerale difficult poderse librar, alomenos quando mas bien escapara, dexara toda la presa, sino q̄ Tito Fonteyo salio muy a tiempo con los suyos, que para tal fin quedaron en la villa: los cuales a muchas lançadas, y con gran denuedo resistian estas hileras, que siēpre venian mas y mas, y cargauā sobre la buelta de la muralla, para tomar aquel espacio donde Scipion se venia retrayendo: pero (como digo) defendianlo hart o bien, puesto que no sin recibir heridas, y perder alguna gente de la mejor. En esta sazō andādo muy encendidos los vnos y los otros, començaron a sentirse las voces del otro capitan Romano Quinto Sertorio por el otro lado, cuyas vaderas y cōpañia combatian muy rezio contra lo fuerte del capitan Hasdrubal, y como la pelea fue subita contra la parte donde menos esperauan, y la llama del fuego començo por alli de replandecer, y se trauar en muchos lugares importantes, turbaronse los Cartagineses

aca

aca tan de veras, que creyeron tener el medio mundo sobre si: mas como fuésem muchos en cãtidad, y las horas del dia serenas y descubradas, reconocieron presto quãtos erã los cõtrarios: y luego sin detenimiento boluio la mayor parte dellos a remediar esto. Neyo Scipion, dado q̄ pudierã llegar a la villa muy a su salud, determino de cargar otra buelta sobre los restantes q̄ le seguia, y reboluio tã animoso q̄ les hizo gran daño. Luego recogio toda su gente para sermer por la puerta dõde salieron, lleuãdo cogida la presa de captiuos, armas, ganados, prouisiones y bestias q̄ primero les vuo tomado, sin casi perder cosa de ellas: y dexada por alli gran defensa, torno segũda vez a salir por la puerta trasera, para recibir el otro capitã Quinto Sertorio, q̄ siempre duraua peleãdo cõ los enemigos. Hallolo ya casi rodeado detras y delãte tan fatigado, q̄ si Scipion no llegara, fueran alli muertos el y su cõpañia. Mas cõ esta venida todo se remedio: por q̄ como fueffe de presto hirierõ los enemigos en las espaldas, y derrocadas vna lista dellos, hizo se lugar por dõde Quinto Sertorio pudiesse venir, y todos los suyos cõ el. Fuero estas dos victorias tã prouechosas a Neyo Scipion, cõ uiene a saber, la dela noche passada, con la deste dia presente, que hallauã auer sido muertos en ambas poco menos de dos mil Cartagineses, y largos tres mil tomados a prision. Libros ay q̄ dizẽ los muertos ser doze mil, y los presos casi diez: pero creo q̄ los numeros vã alli dañados: por q̄ la suma de las vãderas ganadas hallo tãbien discrepantes: muchos autores las hazẽ treynta y seys, y mucho: otros no mas de treze, dado q̄ vãya poco differir en semejante particularidad, quando concordã en la razon y sustãcia del hecho principal.

**Capit. xxxij. Del acõmetimiẽto cauteloso que los Cartagineses quisieron hazer cõtra la poblaciõ de Bigerra, visto q̄ no podia cobrar a Cazlona, segũ al principio creyã. Y como poco despues tornados al Andaluzia passarõ otro recuẽtro cõ Neyo Scipio, dõde rãbiẽ quedaron perdidosos:**



Visieran los capitãnes Cartagineses disimular si pudieran con toda su capacidad el enojo que recibieron en Yliturgo: mas conocido q̄ por ninguna luerte bãstauan a cobrar este pueblo, ni las perdidas en el auidas, acordaron de mudar el estilo dela guerra, pues todas sus cosas yuan ya mudadas, y no pararian en aquello si saltaua nueuo remedio. Fue su postrera resoluciõ leuãtar las estãcias, q̄ tenian sobre los Yliturgos, y dar en algũ otro pueblo del vãdo cõtrario, fuera dela prouincia llamada Betica: lo qual deuierõ imaginar, creyẽdo que los Romanos vendrian a lo socorrer. Y venidos, cõ estar fuera del Andaluzia, no pãdrian esfuẽro ni calor a sus naturales, para tẽtar mas mudãgas delas passadas, como ya se tentauã en otros lugares comarcãnos, donde Neyo Scipion procuraua nueuas inteligencias. Determinados en esto, llegaron a poner cerco sobre la villa de Bigerra, que segũ diximos en el capitulo precedente, pocos dias antes vuotomado la parte Romana. Era lugar calificado, tãto por su fortaleza, como por caer entre los pueblos vezinos a Baça, llamados antiguamente Bacetanos, o Bastetanos, en el camino derecho que sus enemigos auian de traer desde Tarragona, quando viniessen al Andaluzia. Podian tener alli buen paradero, buenas prouisiones, y buen descubrimiento de toda cosa, pues no caya tampoco muy lexos de Cartagena, q̄ fue siempre reparo y asiento principal de los Africanos. Agora no sabemos que lugar sea Bigerra, ni parecen indicios o muestras de su fundacion, puesto que tẽgamos noticia de la parte donde Ptolomeo Cosmographo la seãala. Deuio perecer por discurso de tiempo, como pereciẽ otras mayores y mas populosas en diuersas prouincias Espaõolas, como quiera que tambien fueron mas las que nueuamente se fundaron despues. Los que porfian auer sido Bigerra la poblaciõ llamada Bejel de la miel, dos leguas apartada del mar Oceano, y seys adelante del estrecho de Gibraltar, frõtero de Barbate: no pudieran dezir cosa mas errada, ni que menos conuiniera para nuestros intentos, pues la quisiõ destas gentes Cartaginesas y Romanas en Espaõna, tardo muchos años, hasta llegar en aquellas partes de Bejel, segun lo vemos adelante. Boluendo pues al proposito

Bigerra pueblo.

Baceta nos o Bastetanos pueblos.

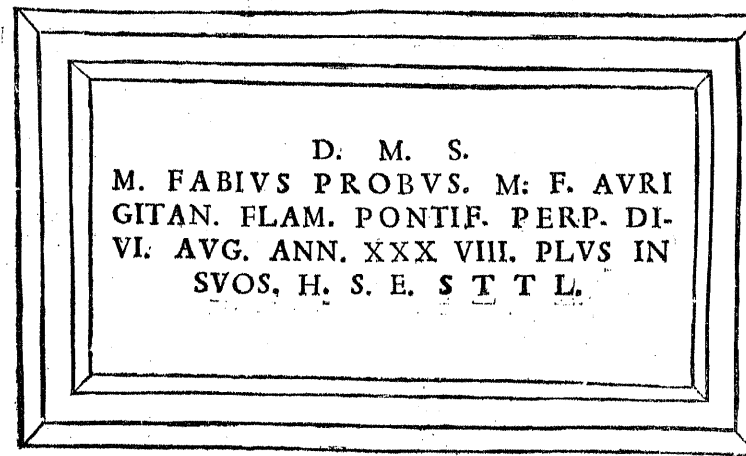
Bigerra?

posito començado, dicen nuestras historias, que luego como Neyo Scipion tuuo noticia del cerco puesto sobre Bigerra, hizo juntar los Andaluzes de la prouincia sus nueuos afficionados y parciales, quantos buenamente pudieren venir a la guerra, sin dexar hombre dellos bastante para tomar armas. Y fueron a la verdad tanto numero, que con ellos y con los Romanos y Catalanes delas vãderas antiguas, pareciõ tal exercito salidos en campo, que vinieron contra los Cartagineses, aparejados y dispuestos a les dar batalla campal, si la pidiesse. Estuuieron quedos Hasdrubal y Magon capitãnes Africanos al tiempo que llegauan estos otros, sin les hazer a cometimiento, ni bullicio, ni manera de resistencia, dando vagar a Neyo Scipion, para q̄ puesto su real quan de proposito querria, se fortificasse de todas partes. Y como poco despues lo vieron occupado sobre negociar aq̄llo, conocido por sus espias que venian, sin gente guerrera que la pudiesse defender, mouieron ellos de presto, para se meter en ella, fingiendo huyr algo derramados, a fin que sintiendolos yr asẽ confu-

so, Neyo Scipion se descuydaria de seguirlos: y rodando por algunos viajes torcidos, al cabo de pocos dias fueron a dar en otra poblacion que llaman Aurige, puesta ya dentro dela mesma prouincia que pretendia, apartada solos ocho mil passos cõtra Medio dia, que hazen dos leguas Espaõolas de los Yliturgos moradores en Andujar, nueuamente rebelados. Alli se reglarõ y rehizieron los Cartagineses, para comẽgar sus debates en todas las entradas q̄ hallassen prouechosas a cobrar lo perdido, como lo sabian ellos muy bien ordenar y disponer quando semejantes ocasiones tenia. Esta poblacion sobredicha harto manifesto sabemos ser aquella propia que dicen Arjona por este nuestro siglo, villa de muy honrrada vezindad entre las notables del Andaluzia: lo qual parece ser asẽ por muchos testimonios de piedras esculpidas, q̄ podriamos alegar, sino fueffe prolixidad en cosa tan aueriguada: mayormente bãstãdo para caer en ello la razon de dos sepulturas antiguas que solian estar (y creo que duran oy dia) dentro dela mesma villa, cauadas con letras Latinas, que dicen asẽ.

Aurige pueblo.

Andujar pueblo.



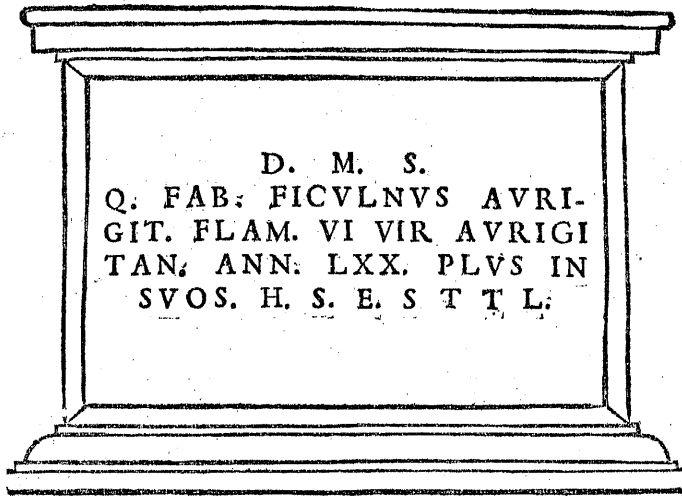
Piedras de Andujar.

Cuyas palabras tornadas en nuestro Romance vulgar dicen esta sentencia. Memoria consagrada para los dioses de los difuntos. Aqui yaze Marco Fabio Probo Aurigitano, hijo de Marco Fabio. Fue capellan principal y pontifice perpetuo del

emperador. Viviõ treynta y ocho años prãdoso a sus amigos, no le de peso la tierra.

La segunda sepultura, dado que vãya cõ aquellos mesmos principios y titulo, como lo van casi todas las muy antiguas, fue de persona diferente, y dice desta manera.

D.M.S.



Traduzido en nuestro vulgar Castellano, dize así. Memoria consagrada para los dioses ñlos defuntos. Aquí yaze Quinto Fabio Ficulno Aurigitano, sacerdote mayor, vno de los seys gouernadores en este pueblo. Viuió setenta años, amigo de amigos, la tierra le sea liuiana.

Puestos en Arjona los capitanes Africanos assentaron sus estancias fuera del pueblo, no queriendo meter dentro la gente. ni fatigarlo con tanta multitud: porque, segun entendemos, deua conseruar su parcialidad, no siguiendo la mudança de los Ylirtuges, dado que les fuesen tan vezino, que (como diximos) no se desuiaua a ambos pueblos mas de dos leguas. Los Romanos en sintiendo la partida Cartaginesa, no se tardaron momento, leuantan su real tã bien ellos, y siguen el rastro por aquel mesmo rodeo que los otros lleuauan, tan parejos y tan ygalados, que sino fuera por vn poco tiempo que los fardajes Africanos vieron anticipados a fornecer sus palenques y vallados, se pudiera dezir, que todos llegaron en vna fazon a vista de la villa. Neyo Scipion quisiera luego romper antes que viniera gente de ciertos Andaluzes Turdetanos en fauor de sus enemigos, la qual esperauan cada dia muy en cantidad. Y con este desseo faco sus hazes al campo, determinado de pelear, o de combatir las estancias, puesto que mas barreadas estu-

uiesen. Pero no fue menester tanto trabajo: porque los Cartagineses como lo viero en parte rasa, por no dar a sentir que le tenían temor, salieron tambien ellos en sus esquadrones ordenados: y puestas vanderas contra vanderas, afrontaron los vnos y los otros animosamente, con aquella grã enemistad que siempre se tuuieron, mostrando la muy cruel en estas horas. Era tanta la codicia de los Romanos en llegar a las espadas, que no tuuieron espacio de tirar dardos ni piedras, como solian otras vezes quando sus esquadrones venian a juntar. Luego se tiraron a braços, y se herian de todas partes, haziendo quanto daño podian. A crecentaua los trabajos desta pelea su mesma gente: porque siendo dias calurosos, y trayendo mucho bullicio, leuantaron polvo tan cerrado, que casi los ahogaua. Nadie pudiera conocer desde lexos qual era Cartagines ni Romano, ni deuisar otra cosa mas de sentir aquella tiniebla como nuue con bozes muy grandes y muy espantosas, y con el tropel que trayan dentro. En esta porfia duraron todos ellos poco menos de dos horas, sin auer alguna mejoría, ni perder vn solo passo del sitio que primero tomaron: en fin de las quales vno manera de floxedad entre la gente Cartaginesa, como que procurasen ocupar el camino de su real, para lo tener seguro, trayendo particular sollicitud en aquel caso.

Los

Los Españoles y Romanos de Neyo Scipion se començaron a mejorar, y no tardo mucho de se hallar tan auentajados, q notoriamente lleuauan ya ganada la victoria siqo fuera por Neyo Scipion su capitã mayor, que siguiendo la pelea, proueyendo lo necesario, cargandõ sobre los enemigos, y publicandõ venimiento notorio, fue derrocado con vn golpe de la neçõ ancho, que le passo todo el muslo por ambas partes.

Algunos que se hallaron cerca del, viero temor, creyendo ser llaga peligrosa, tanto, que los otros capitanes menores tocaron luego sus cornetas, haziendo señal a la gente que cesasse de combatir, y se retirassen a fuera. Y assi lo hizieron todos, dado que muy espantados, en ver a tal tiempo dexar vna cosa tan ganada, hasta que supierõ la causa dello. Tuuõse por aueriguado, que si tal embaraço no viniera, los Cartagineses fueran alli destrouados mas de lo q sus enemigos pudieran dessear, y todo fu real y su fuerte ganado sin algũ remedio: porq ya no solamente los esquadrones y uan huyendo, sino tambien los elefantes, dõde lleuauan lo principal de sus fuerças, andauã abarrãcados en los palèques, y mas de los treinta muy alçados y heridos a dardazos, caydos ya sobre las albarradas en torno al baluarte. Quedaron muertos en el campo casi cinco mil Africanos. Dizẽ otros diez mil, y mas de tres mil que se dieron a prision, y cinquenta vanderas pomposas, tomadas y repartidas por diuersos pueblos, comarcanos en señal de triunfo manifestello,

**Capitulo. xxxij. Como la gente Cartaginesa desamparo de todo punto las frõteras del Andaluzia comarcanas a Castulon o Cazlona, para fortificar y sostener la prouincia restante de mas adentro. Neyo Scipion vino luego tras ellos a mas andar, y los dio segũda vez otro golpe de batalla, no menos cruel y dañoso que qualquiera de los passados.**

**N** dia despues de vencida la pelea, llegaron al real de Neyo Scipio las compañías Españolas y Romanas, que venian tras el quando salio de Cataluãa, cuya llegada traxo mucho plazer a sus compañeros y parciales, y mucho temor a sus enemigos. Hadrubal y quantos capitanes Africanos auian escapado, desconfiaron de poder sostener aquella comarca vezina de Vbeda y Baeça, cercanas a Cazlona y a Ylirturge. Lo vno, porque los aduersarios eran ya muchos y victoriosos, y su gente dellos era poca. Lo segundo, porque desta su gente cada dia se les yua gran parte, con que se hazia siempre menos: y la resta que perseveraua con Hadrubal, dellos auia mal heridos, dellos hambrientos, y todos en general atemorizados y tristes, mal guarnecidos de caualleros y ropas, y de las buenas armas y jaezes que solian tener. Así lo conocian sus mismos capitanes, y lo tratauan y platicauan entre si, pareciendoles, que si por alli se detenian mas, aprouechaua menos, y si se cundiria la mudança por los otros pueblos Andaluzes, a quien era necesario fortificar y conseruar. Y finalmente no conuenia parar en aquella comarca, por los muchos inconuenientes que resultauan. Esto deliberado, la gente començõ salir muy callada, pocos a pocos, repartidos en pequeños quarteles, por diuersos portillos que horadaron en los palenques y vallados, tomando la via de la mar, contra lo mas dentro del Andaluzia, señaladamente contra los confines de los Turdetanos, en que creyan tener gran reparo. Para meter encubrir su viaje, dexaren en las estancias gente menuda de seruicio, con algunos hombres de poca fuerte, que fingiessen hazer la guarda, mostrando por alli dentro muchos fuegos, y sonãdo bozinas y trompas al estillo q solian. Y cõ esta cautela pasaron algunas leguas de lugar en lugar, sin recibir afrenta ni peligro. Neyo Scipion, no pudo sentir aquella salida tan claro ni tã presto como fuera menester, ocupado con el desabrimento de su herida: mas en sintiendo lo que fue por la mañana siguiente, conociendo quan espãtados y uan los contrarios, y quãto conuenia no darles aliento ni vagar para q deseanassen, mandose meter en vna litera contra voluntad y consejo de los otros capitanes, y vino tras ellos a tanta pricessa, que cinco dias adelante

Dd los

Neyo Scipion herido.

Vbeda, Baeça.

Munda yucolo.

Monda.

Ronda.

Coymbra.

los alcanço poco lexos de la ciudad que so-  
lia nombrarle Munda, principal y señala-  
da por aquellos dias entre los pueblos An-  
daluzes, donde hallamos agora la peque-  
ña poblacion llamada Monda, tres le-  
guas apartada de Marbella, con otras tan-  
tas de la Fuca Girola, puertos ambos co-  
nocidos y tratados en aquella costa, que-  
dando Monda solas dos leguas de la mar,  
y siete de la villa que dizen Rôda: la qual  
Ronda viene metida mas en la tierra que  
todas estas: y tocoló yo de passada breue-  
uemente, porque hallo personas honrra-  
das y discretas, que dizen mucho cõtra ra-  
zon, ser aquella Munda de los antiguos la  
misma Ronda de nuestro tiempo. Menos  
erraron estos que don Iuan obispo de Gi-  
rona, quando porfia en su Paralipomenõ  
de España, ser Munda la que llaman ago-  
ra Coymbra ciudad en el Reyno de los Por-  
tugueses. Engaño manifesto fuera de ra-  
zon y de cimicento. Pero de lo tal mas ade-  
lante hablaremos en los diez y nueue libros  
de esta primera parte, quando se tratarẽ las  
guerras Españolas del Emperador Iulio Ce-  
sar, y la destruycion desta ciudad hechacõ  
tanta fiereza, que despues aca nõca torno  
jamás en su ser, dado que retenga la nõbra  
dia primera, ni pudo cobrar el valor q̄ le  
hallaron estos dos exercitos Cartagines y  
Romano aquella primera vez que setopa-  
ron cerca della. Neyo Scipion traya sus  
vanderas ahiladas y sueltas algo derrama-  
das en la jornada, como gentes que venian  
en seguimiento de quien les huya. Los A-  
fricanos passauan adelante recogidos y fuer-  
tes, puestos en esquadrones muy biẽ regla-  
dos: y fortificaronse mas, viendo llegar es-  
tos otros tan cercanos que ya casi les echa-  
uan lanças por diuersos lugares: en espe-  
cial despues de venidos los caualllos lige-  
ros con que apretaua sin cessar Neyo Sci-  
pion dẽtro de su litera, dãdo gran priessa  
para les arajar las delãteras. El peonaje Ro-  
mano cargaua siẽpre sin cessar, heria lados  
y retroguarda, puesto q̄ no muy en orden:  
pero cõ acndir la gente de refresco, quãto  
mas andaua suplian la falta del cõcierto, y  
así de toda parte se padecian afanes, vnos  
en ofender, otros en resistir: pero mucho  
mas entre los Cartagineses, q̄ sufrirã y cami-  
nauan, tirandõ saetas y dardos en su rede-  
dor: y si por caso hallauan enemigos muy  
cerca de sí, los empuxauã a fuera, cõ gran-  
des cuchilladas y picazos, siẽpre fundados

en conseruar sus batallones enteros, y rehu-  
sar la pelea si pudiesen: y cierto lo pudie-  
ran, a tener otro cõpetidor menos orgullo-  
so q̄ Neyo Scipion, el qual así herido co-  
mo venia, no se puede cõtar la priessa que  
daua sobre los diuidir y rõper, antes q̄ se le  
metiesen dẽtro de Mũda. Los Cartagine-  
ses visto su gran ahincamiento, no lo pu-  
dieron cõportar: todos en vno rebueluẽ  
subito cõtra los Romanos, como gente ra-  
uiosa, determinados a morir, o sacudillos  
si. La pelea se trauo cõ mayor esfuerço de  
lo que sospacharon al principio, cõbatien-  
do marauillosamente por todas los quarte-  
les, sin estar ocioso persona dellos: y dado  
que cayessen algunos Africanos, no cayã  
sin vãgança. Mas al cabo crecieron de tal  
manera sus enemigos, y los hirieron de tã  
tas partes, q̄ fue necesario desmẽbrarlos y  
romperlos a pura fuerça. Y así les quẽdo  
cierta su victõria. La matãça no procedio  
muy cõtinuada ni de tãto daño como las  
passadas: casi fue la mitad menos en el nu-  
mero d los muertos, por ser tãbien menos  
los Africanos q̄ pelearõ, ytãbien por auer  
se derramado huyendo cada qual dõde su  
fortuna lo guaua: pero toda vĩa parecia  
desbarato perjudicial, en succeder arreo,  
despues de tres acometimientos vno tras  
otro poco fauorables a Cartago. Soso co-  
ronista Cartagines (de quien muchas ve-  
ces Polibio haze memoria) porfia ser vẽ-  
cidos aqui los Romanos, y que su capi-  
tan general escapo huyendo con heri-  
das nuevas, allende las que primero tra-  
ya. Señala quantas fueron las vanderas to-  
madas, y la gente que les mataron: pero  
nuestros historiadores Latinos sin alguna  
discrepancia, concordan, en que la victõ-  
ria fue de Scipion, y cuentan el processo  
del negocio por la manera ya declarada,  
vnos mas, otros menos, conforme a la re-  
lacion antigua donde sacauan sus corõni-  
cas. Y segun dize Iuliano Diacono, pare-  
ce traer estos buen camino, pues los Roma-  
nos pararon en aquella region fortaleci-  
dos en su real: y duraron alli hartos dias,  
mejorandose de continuo. Lo qual no hizie-  
ran quedando sus enemigos victoriosos. O-  
tro punto conuiene señalar en el caso de los  
rompimientos arriba dichos, para satisfa-  
zer a los lectores enconados: y sera, q̄ mu-  
chos buenos authores ponen la pelea de  
Mũda primero q̄ la de Arjona, donde to-  
dos afirman auer sido herido Neyo Scipiõ:  
pero

Soso Co-  
ronista  
Cartagi-  
nes,

pero yo siempre sigo lo mas razonable.  
Pues considerada la postura de estos pue-  
blos, y la huyda del campo Cartagines, lle-  
ua mejor cõcierto venir de las comar-  
cas de Baça por Arjona, para despues dar  
en Mõda, que no desde las tales comarcas  
a Monda, para despues dar en Arjona. Lo  
qual entenderã claramente ser así los pla-  
ticos y cursados en la tierra d' Andaluzia.  
Vna batalla campal despues de todas es-  
tas pelearon tambien aquellas dos nacio-  
nes, donde los Africanos ruieron fuertes  
ayudas de gente Francesa: la qual batalla  
señalan algunas historias dentro del año  
presente como lo haze Tito Liuius: muchas  
en el año venidero, como yo lo hare, siguiẽdo  
los apuntamientos de Iuliano Diacono,  
cuyo discurso me parecio siẽpre d' muy  
atentada consideracion, en declarar tiem-  
pos, y determinar conjeturas dudosas: y  
mayormente que la segunda coronica de  
España hecha por mandado del serenissi-  
mo rey don Alonso de Castilla y de Leon  
figue lo mismo que yo sigo.

Cap. xxxiiij. De la ve-  
nida que por estos dias hizie-  
ron en España nueue mil hom-  
bres Franceses traydos a suel-  
do, para fauorecer el vãdo Car-  
tagines: los quales pocos dias  
adelante pelearon vna batalla  
terrible con los Españoles del  
exercito Romano, donde hi-  
zieron mucho mal, y lo reci-  
bieron mayor.



O bastaron tantos recuen-  
tros vencidos, ni tantos aco-  
metimientos prouados, pa-  
ra hazer que los Cartagine-  
ses, puesto que muy destro-  
çados quedauan, alioxassen de sus propõ-  
sitos, y como gente porfiosa nacida para re-  
nouar y reparar guerras o quisiones, des-  
pacharon a Magon Barcino hermano del  
capitan Hasdrubal, con muchos thesoros  
y riquezas, para que prestamente procuras-  
se de passar en la tierra de Francia, que cae

Magon  
Barcino  
en Fran-  
cia.

por el otro lado de los mõtes Pyreneos, y  
sacasse gentes cogidas a sueldo las mas y  
mejores que podria: con las quales puestas  
aca tornarian a cobrar quãtos lugares y vi-  
llas eran rebeladas: y creyan atemorizar  
el vando Romano, por ser estos Franceses  
en aquellos dias la nacion de quiẽ los Ro-  
manos auian recibido grauissimos daños  
diuersas vezes, en especial quando passa-  
des los Alpes en el siglo muy antiguo con-  
quistaron la prouincia que dezimos agora  
Lombardia, lo juzgando sus moradores y  
naturales. Y despues venidos adelante ven-  
cieron el exercito Romano con terrible de-  
struycion, hasta ganar y quemar a Roma,  
sino fue la sortaleza llamada Capitolio, q̄  
se les defendio mucho bien, segun apunta  
mos en el veynte y vn capitulo del tercero  
libro. Como nacion tan ferocce, tan arma-  
da, tan cruel, y de quien Roma parecia tener  
algun pavor, embiauan los Cartagine-  
ses agora por gente suya, para se fauorecer  
dellos, con fiando junto con esto del amil-  
ta que su capitán Hanibal dexo por alli  
trauada con los principales de la prouin-  
cia, quando passauan los exercitos Africa-  
nos en Italia. Sintiendo pues los Fran-  
ceses el gran interesse que Magon les traya,  
de ricos atauios, metales, dineros, y jaezes,  
facilmente se le vinieron quantos el quiso  
que fueron mas de nueue mil hombres: los  
quales metidos en galeras y nauios grues-  
tos, llegaron a Cartagena, passados pocos  
dias del verano siguiente, quando se conta-  
uan dozientos y diez años antes del adue-  
nimiento de nuestro señor Dios. Toma-  
da la tierra, con otros algunos Africanos,  
que residian en aposentos, anduieron su  
camino contra la parte del Andaluzia,  
donde sabian auer quedado Neyo Scipiõ,  
mostrando mucho contentamiento por auer  
este debate con gente Romana, publica-  
ndo, que no les ofarian esperar la bata-  
lla, si viesse que venian ellos en fauor de  
Cartago, dado q̄ les ayudassen todas las  
Españas. Creyan los Cartagineses a que-  
lla presumpcion, y mas si mas dixeran: por  
que mirada su ferocidad, su grandeza de  
cuerpo, mayor dela que tienen agora com-  
munmente, sus armas tan a punto, sus me-  
necos y brio, no parecia que gente del mũ-  
do pudiesse resistirles. Y hablando la ver-  
dad en aquellos dias valientes fueron a  
marauilla. Con esta confianza llegaron  
al real de sus enemigos en pocas jornadas

Frãceses  
gentes.

Año 7  
210.  
ante del  
nacimiento  
de chris-  
to.

a los quales hallaron bien auisados de su defenbarcacion, y tenian ya juntos affaz Españoles: creyendo que si con estos Franceses viniessen a batalla, metian en ella toda la sustancia de sus hechos, y de fuerza seria de mas aparato que ninguna de las passadas. Hasdrubal de Gisgon vino luego tras ellos: y tras el vino tambien Cornelio Scipion, ambos con la gente de sus fronteras, para se hallar en este riesgo, cada qual en fauor de su parte. Puestos a vista los vnos de los otros, quanto los Franceses reposaron algun poco de su camino, dos dias a delante se concerto la pelea. Todos salieron en campo bien acaudillados y compuestos: y segun declarauan alegres y deslecosos de mostrar alli quanto podian y valian. Cosa fue de notar la gran diuersidad que tenian estas gentes en ambas partes, assi de figuras y semblante, como de sus armas y traje, tanto, que cotejados entre si no parecian hombres los vnos a comparacion de los otros, como quier, que ni quanto al concierto de la batalla, ni quanto a la manera ni numero de los escudrones estauieron diuersos: porque los Franceses, cuya fue toda la principal afreta, no quisieron hazer de si notable repartimiento, sino todos en vn tropel, juntaron las ordenes para combatir a su parte: contra los quales puso Scipion en otro cuerpo sus Españoles, y contra los cauallos Romanos que fueron hartos y buenos, mezclados con sus Españoles Celtiberos, que tambien seguian estas guerras a cauallo por sus auenturas, dado que los Cartagineses tuuieron esto mesmo Celtiberos venturosos, puesto que no tantos, ni tan aficionados. El segundo repartimiento fue de peones Romanos, puestos en vn escuadrón fríos, al cabo donde los Africanos de pie tenian otro tal, gouernados por Hasdrubal de Gisgon, con largo numero de Moros y Berueruzes, y de muchas naciones melizas, y mas los elefantes armados, que tambien alli pusieron. En estos postros a no se diferenciara en la color de los rostros y manera de su lenguaje, todo lo demas parecia ser vno con lo de sus enemigos, por traer a cada parte las armas y despojos que se tomaron en los recuentros y peleas y a contadas. Entre los Españoles y Franceses auia solamente los escudos con-

formes, las espadas y cuchillos eran diferentes por ser los de Francia pesados y largos y sin punta, que no herian sino golpe corrido de alto a baxo. Los Españoles traian espadas menores conuenientes en el tamaño para se rodear y desemboluer, suspuestas agudas y bien azeradas, que traspasauan quanto les ponian delante, como personas que llegados a reñir, tenian costumbre de herir al enemigo con escocada mortal, antes que de tiro largo. Era tambien cosa de ver la postura del batallon Frances, en estar mas adelante que todos. Traian sus hombres las cabeças armadas con morriones y capacetes: los otros miembros del cuerpo guarnecidos a su modo, sino fue desde los ombligos arriba, que venian desnudos en carnes, a la manera comun que tenian de costumbre. Con estas fiercezas tales, y como ser crecidos en estatura, mostraua el parecer tan extraño que ponian temor a todos. En los brazos, manos, y piernas, trayan por hermosura metidos muchos anillos, axorcas y braçales, del mejor oro que hallauan, o de plata quien mas no podia: los pescueços rodeados con argollas y collares preciosísimos: los puños de sus alfanjes, que tambien eran largos y disformes, embutidos con oro singular, o como otro metal quanto mejor hallauan. No parecia tan grande generalmente la disposición de los Españoles sus contrarios, dado que lo son agora y casi mayores, mas eran de cuerpos mas quadrados y rechechos: los miembros enxutos neruiosos, las fuerças mas viuas, ligereza, sagacidad y desemboltura mucho mayor, tales, que qualquier trabajo sufrían con menos pena. Sobre las armas tenian vnas vestiduras de lienço blanco labradas a gayas, o listas con carmesi, que resplandecian a todos cabos. Assi que reglados los vnos y los otros con este concierto sobre dicho, sus capitanes dieron señal con trompas y cornetas, para que las hazes mouiesse. Y luego los de Francia comenzaron a sacudir sus lanças en los escudos, y dauan alidos a manera de canto, levantando los ojos al cielo, como que hazian semejança de plegarias. Poco despues arremetieron al escuadrón Español con el impetu mas terrible que se podría dezir. Claro parece de las coronicas antiguas y modernas, ser en esta gente la mayor extrañeza de su terribilidad aquellos primeros acometimientos, los quales eran tan desmesurados y bra-

Franceses desnuados.

uos

nos, que dificultosamente se podian resistir. Mas aquellos otros con quien al presente combatian, los recibieron sin algun pavor: y quedaron tan firmes en la parte donde se hallauan, que ninguna mudança les pudieron hazer. Y passada la furia primera del acometimiento, comiençan tambien ellos a darles con las espadas golpes tan crueles y hondos, que muy presto mostraron ventaja de su parte: porque como andar trauidos y cercanos, y ser ellos gente mas desembuelta, con tener cortos las espadas mas cortas, y mas cortadoras, aprouechauanse dellas a su voluntad, y breuemente por toda la frontera del escuadrón enemigo, les tuuieron muchos heridos, y muchos derrocados, y muchos passados al traues por los pechos. Y como los Franceses y a dichos fueren tan llenos de carne, tan gruesos, tan membrudos, con poca herida que tenian echauan de si tanta sangre, que heridos y sanos, muertos y viuos, Españoles y contrarios, las yeruas y tierra donde passaua la quistion estaua teñida della. Lo que mayor espanto ponía (si fuera tiempo de ser mirar) era que despues de comenzada la defuente, nunca dieron las bozes, ni los alaridos que solian dar en las otras peleas Cartaginesas. Todos trayan vn callar triste, disimulado, rauioso, fundado sobre grande mal. Oyã sospirar, y no mas, a los que ya morian. Que xauianse los llagados: retumbaua por aquellos valles y collados el estuendo de las armas con que se despedaçauan, ni se pudiera ver a toda parte sino la mesma semejança de muerte. Los hombres en semblante turbado con rostros demudados y mustios, encarnizados vnos en otros, tales, que no mostrauan compasión de quanto daño se hazia. Finalmente ninguna defuente ni defastre se pudiera conjeturar en estauida, que no lo tuuiesse allí presente. Recreiofeles para mas acrecentar el peligro calor demasiada del dia, con que los Franceses tomaron pena doblada: porque siendo quando peleauan el tiempo mas ardiente del año, la region esto mesmo la mas calurosa de España, siendo tambien ellos criados en tierras humedas, hartos mas frias que las nuestras: fue cierto, que no bastaran a sufrir aquel sol, dado que residieran en el campo holgando, quanto mas siendo tan pesados, y sufriendo tantas fatigas y trabajos. Con todo su perdimento nunca hizie-

ron muestra de huir, siempre cayán vnos en otros, determinados a la muerte, puesto que ya no se podian valer ni remediar, ni bastauan a reboluer las armas con el mucho cansancio, ni leuantauan los cuerpos, ni los escudos para recibir el golpe contrario, ni se retrayan de los que tan gran prisa dauan a su destruycion. Ya quedaua derrocada por el suelo mucha parte dellos, y la pequeña resta se tenia por ya acabada como los primeros, puesto que ninguna cosa desto se pudo hazer, sin daño particular de los Españoles, que tambien muchos dellos fueron muertos y heridos en el principio: mas al cabo lleuauan su negocio tan ganado, que del batallon Franceses, donde venian largos nueue mil combatientes, no dexaron viuos mil y quinientos, cortados todos en piezas, y degollados a mano. En aquellas horas la gente del escuadrón Romano, viendo por esta parte los enemigos vencidos, y que de todo punto quedauan acabados aquellos de quien se tenia creydo no tener par en las armas, apretaron tambien ellos contra sus Cartagineses fronteros, como contra gente que muchas vezes auian sobrepujado. La voluntad y denuedo del acometimiento fue tal, qual auia sido las otras vezes: y por el consiguiente la salida victoriosa fue la mesma que la de las batallas passadas. En conclusión, que despues de rotos y destruidos los vnos y los otros, quedaró muertos en el campo doze mil hombres cumplidos, dado que pongan algunos libros no mas de nueue mil, y poco menos de dos mil tomados a prision, con cinquenta vanderas mayores, que tambien se ganaron, sin la riqueza maravillosa de los despojos Franceses, que no tuuo comparacion, en collares y cadenas preciosísimas, anillos, axorcas, braçales y manillas, de que trayan rodeados brazos y piernas y pescueços. Entre los muertos hallaron otro dia dos personas muy estimadas, el vno llamado Menicato y el otro Ciuismaron, que son aquellos de quien hablamos a los quarçeta y dos capitulos del quarto libro: los quales parece que vinieron a se mostrar en esta pelea, por causa del amistad asentada con Hanibal desde los años primeros, como lo diximos en aquel capitulo. Vno mas en la presa diez elefantes viuos, y tres que fueron muertos a laçadas: y con esto la valia de los Hasdrubales y de Magon quedó tan abatida por

Franceses vencidos.

Cartagineses vencidos.

Menicato Ciuismaron muertos.

Hasdrubal de Gisgon. Cornelio Scipion.

Ordé de las hazes

Celtiberos veteranos.



el presente, que muchos dias adelante no pudo tornar en si, ni curaron de pedir batalla, ni poner gentes en campo: solamēte bastecian las villas y lugares de su parcialidad, para se defender en ellas como mejor pudiesen.

### Cap. xxxv. Como los dos Scipiones Romanos cobraron la ciudad de Mōuedre, tomando captiuos quantos Africanos la defendian: y luego reboluieron sobre la poblaciō que los Turdetanos Andaluzes auian edificado cerca de sus comarcas, y la combatierō y ganaron, y destruyeron por el cimiento.

**Q**uociendo los Romanos quan tin estoruo quedauan para lleuar adelante su buena fortuna, tomo les verguença de ver seys años passados en que Cartago libremente pōsleya la ciudad de Monuedre, siendo razon y muy grande; que la primera jornada desta guerra, fuera para la cobrar, y tornar a libertar, pues auia sido causa de todos aquellos debates, y padecido grauissima persecucion quando Hanibal y sus valedores la destruyeron, por guardar las alianças y se que tuuo puestas con el pueblo Romano. Luego los dos Scipiones mouieron el exercito lleno de triunfos y victorias, con presu puesto de no se parar en alguna parte, ni mirar en qualquier otro negocio por muy calificado que recreciesse, hasta la ganar, o morir en la demāda. Hizoseles mejor que pudieran ellos pedir: porque siendo llegados alla, puesto que las guardas del pueblo mostraron alguna contradiciō; tenian pocos aparejos de gentes y de pertrechos y de vituallas para la defender, y sobre todo hallauanse muy atemorizados con la mala nueva de la batalla pasada: de manera que no bien eran comenzados a combatir, quando los entraron a pura fuerza, to mando captiuos quantos Africanos la defendian. Fue restituyda sin

Mōuedre cobrada.

dilatar a los pocos naturales d'lla, q se libraron de su destruycion, con preeminencias y libertades nueuas que les otorgarō, y cō alhajas y riquezas y jaezes assaz cōuenientes, para quedar proueydos, y poder comēgar descāladamente sus asientos y morada, como justo se deuia hazer: porque sin las otras obligaciones que Roma tenia, les firmieron en esta guerra de España con demasiada voluntad y diligēcia desde los primeros dias que se començo. Y dado q fue sen ellos poco numero, fuerō de mucha calidad, y siempre se mostrauan tan mañosos y trabajadores en ella, que si los dias antes Cazlona tomo la parte Romana mas apresuradamente dello que todos esperauan, como ya diximos en los treynta y vn capitū los passados, dio gran ocasiō a lo hazer las importunaciones cōtinuas de ciertos Sagūtinōs residiētes en Yliturgo q lo solicitauā cō muy gran secreto. Solo faltaua paradar en el asiento de Mōuedre seguridad y cōtentamiento, de ocupar algunas estancias comarcanas, que tenian gēte contraria, de quien adelante le procederian enojos y desasosiegos, particularmēte la poblaciō moderna q los Andaluzes Turdetanos poseyan en aquellas partes, llamada Turdetola menor, cuyos principios y hechura pusimos en el decimo capitulo del quarto libro, quando se dixo ser edificada pocos años atras primero q Monuedre fuesse destruyda, no por otro fin, sino por estragar cō su vezindad y hazer el mal q pudiesen a los Sagūtinōs de Mōuedre. Ya queda biē manifesto de passos y capitulos contenidos en esta coronica la mucha parte q fueron aq'llos Turdetanos para reboluer diferencias y guerras entre Cartaginēses y Sagūtinōs, y quanto las encēdieron y sustentaron despues de leuātadas: assi q cōsideradas tales circūstancias, y visto quāto cōuenia deshazer tā grandes enemigos en España, los capitanes Romanos endereçarō su gente contra la poblacion sobredicha, donde llegaron poco despues enteros y libres. Asentaron su real muy de reposo con toda la fortificaciōn q quisierō: labrarō ingenios y bayuenes hartos y rezios, cō buenas defensas para los jutar y herir en la muralla: los quales acabados breuemente batirā algunas pieças del adarue, quāto basto por diuersos lugares para venir al combate de manos: y luego q se determinarō a lo dar en aquellos portillos derrocados, los dos Scipio.

Saguntinos guerreros.

Turdetola menor

Turdetola menor combati da.

Scipiones derramarō primero las vāderas de cauallo por la tierra, nādāndoles q dāñassen los rededores, y vedassen q ningūas ayudas viniesen al pueblo de sus cōfederados y parciales. Esto hecho sacārō a fuera los batallones ordenados: y dada seña de pelea como solian, arremetieron todos por lo caydo muy bien y cō mucho denuedo: pero no lo sintieron menor alla dētro. Fuerō recibidos cō heridas y golpes muy duros: dados a mātēniente, por los traueses y lados tirauā dardos y piedras en mucha cantidad. Mas como sintieron q los defuera se lançauan por tantos portillos, y que ya de parte ninguna tenian ellos ayuda ni socorro, ni los Cartaginēses al presente bastauan a se lo dar: dexados los muros, atajaron todas las bocas de sus calles, por donde los enemigos podian yr adelante, con palēques y solias mucho hondas, como gente determinada de morir, a quien faltaua todo remedio. Trabajaron en aquel reparo tanto bien, que parecian quedar casi tan fuertes como primero: con lo qual resistiā animosamente, creyendo que si fuesen vēcidos ninguno tomarian a vida, segun el rancor enuejecido de los vnos a los otros, y muchas vezes quando llegauan a las manos hazian tanto mal y tantas muertes en sus aduersarios, como recibian ellos. Algunos coronistas Latinos, queriendo hablar en el estilo de viuir, y costumbres passadas, que solia tener aquella nacion Turdetana, reputanla por menos trabajadora, menos habil en hechos de guerra q quātas en España morauan otro tiempo: pero mucho diuerso lo mostraron aqui: porque si passo de verdad lo que dellos apuntan en estas peleas, ninguno pudiera mas hazer, puestō que muy valiente pareciera. Considerando pues los dos Scipiones, como despues de tantos dias andados no podian ganar otra cosa mas de la cerca, comengaron a poner fuego por los edificios confines al muro, para que desde los tales prendiesse la llama los otros alla dentro, hasta no quedar casa ni defensa por quemar. El encendimiento cundio lugares infinitos, y ni valian arajos ni diligencias humanas, para que no fuesse mayor cada momento. De manera que viēdose los Turdetanos afligidos, por vna parte del combate que dias y noches rodaua todas las estancias: en otra parte del fuego sin remedio, que siempre crecia, no pudiendo

Turdetanos y su calidad.

mas hazer, pusieron las armas, y se dieron a prision qual sus enemigos tendrian por bien, sin pedir otro partido, ni sacar otra condicion, mas de la misericordia que quisiesen vsar con ellos: por que tampoco los recibieran en otro modo. Los quales assi tomados, y pareciendo que se les perdonaua mucho del castigo que merecian, fueron otro dia vendidos: y quedaron por esclauos entre los Españoles. La ciudad ardiotoda junta, sin algun estoruo, no quedo muestra della que pareciesse valer algo: si de lo menos importante pudieron escapar algunos lugares viles y baxos, los derrocaron por el cimiento. La tierra comarcana con el sitio del mismo pueblo dieron los Romanos al comun y vezinos de Monuedre, para recompēta de los daños antiguos, como gente (segun ellos dezian) de si mas agradecida que quantas en el mundo se hallaua, y que mas procurasse la prosperidad y mejoría de sus allegados y fauorecedores.

Turdetanos da- ñosa prision.

Turdetola menor astolada

### Capit. xxxvj. Como la gente de los dos exercitos Cartaginēses y Romano se retraxerō a las tierras de sus parcialidades, para tener el inuerno siguiente: y allivino mēsa je de ciertas vāderas Españolas passadas a los Romanos en Italia por cuyo respecto la Señoria Romana negociaua de tener alla mas Españoles principales y nobles, que facasē los otros restātes del cāpo Cartaginēses.



Oncluyda la cobrança destas dos ciudades, y no teniendo ya mas ocupacion por alli los Españoles, que (como diximos) eran la mayor parte del exercito Romano, comēgarō a se tornara sus casas y naturalezas, cōtētos a marauilla de la buena cōuersaciō y buē tratamiento q hallaron entre los capitanes Italianos, y mucho llenos de jaezes y caualllos armas, vestiduras y bestias, y de grandes

interesses, auídos en aquella guerra: tambien repartieron por ellos los dos Scipiones vna crecida suma de preseas, confor- mes a la calidad y manera que tenia cada qual: y con esto los embiaron tan satisfe- chos y ganados, que permanecian firmes y prestos a quanto dellos querian sin algun interese ni sueldo, como siempre los años antes auian hecho, quando seguian esta guerra por sus auenturas particulares, y no por otro salario: pero (segua dixe) los Scipiones andauan tan liberales cō ellos, que nunca despues los Españoles tomaron sa- lario de tanto valor quanto montaua la ri- queza de sus ganancias, allende las añadi- duras, y parte graciosa que recebiã de los caualleros Romanos. En lo demas puestas las guarniciones ordinarias en lugares cō- petentes, quedaron repofados aquel Oto- ño, recibiendo siempre mensajes y platicas de lugares diuersos, que venian a tratar a- mistades nueuas, y deseauan conocer es- tos dos Scipiones, de quien tanta fama cor- ria por todo cabo. La mesma quietud y sosiego tuieron los capitanes Africanos, da- do que cuydofos en conseruar su parciali- dad, así del Andaluzia, como de las fron- teras Catalanasy sino bastauan a sostener algunos lugares, o no les eran mucho ne- cessarios, dexauanlos (como dizen) a bene- ficio de natura, puesto q̄ siempre los reque- rian y visitauan solicitamente. Tampoco se hizo mas ni menos despues que llegaron los meses y principios del inuerno: de- tro del qual visto por los gouernadores del cãpo Romano los muchos Españoles q̄ ca- da día se les ofrecian, dauan gracias a sus dioses, y reputauanlo por merced incōpa- rable, cōsiderando quan a fabor, y qua sin auenturar ellos alguna cosa de peligro: ni de gasto suyo, ni de sus amigos, crecia su buena reputacion. Y verdaderamente no les pudiera suceder hecho mas impōrtate ni mayor: porq̄ las vãderas Romanas que m̄anentan aca los Scipiones, erã ya pocas y cãfadas, a causa que con auer guerreado mu- chos años, y peleado muchas batallas, pue- sto que de las mas alcanzaron victoria, to- da via les costauan suma de gẽte, sin otros q̄ perecian cōtino de sus enfermedades co- munes: y no proueyendo Roma nueuo so- corro, mas de los ocho mil hombres Italia- nos que quatro años antes vuo traydo Cor- nelio Scipion, segũ lo contamos en el quin- zeno capitulo pasado: y los tales (como

dixe) ser muertos casi todos, quedaua ma- nifiesto depender en aquellos Españoles arriba declarados, la salud y la vida del he- cho Romano: lo qual entendian y cono- cian muy bien sus capitanes generales, q̄ siempre los enamorauã con halagos y da- diuas, y con todas las dulçuras posibles. Así se gastauan los dias y frios del inuier- no mezclados con oyr nueuas, y tener car- tas y relacion cada día de los negocios acō- tecidos por Italia, tan llenos de mudanças y diuersidad, quanto los passados en Espa- ña. Vno fue señalado de mil Españoles y quatro mil Africanos, metidos pocos dias antes en cierta villa que nombrauan Ar- pos, assaz conocida por este tiempo de nue- stra gente, que la poseen y gouernan en la prouincia de Pulla, con todos los otros lugares del reyno de Napoles, y le dizen Arpi, cuyos moradores auian dexado la parte Romana, quando fue desbaratada cer- ca de Cañas por Hanibal, y tomadola Car- taginesa. Para los conseruar y retener esta- uan allí las defensas ya dichas, y mas tres mil hombres de la mesma villa, bien apare- jados con sus armas. A estos del pueblo ha- zian los Africanos venir en la delantera, si por caso tenian alguna vez rebato de Ro- manos, no confiãndoles la reçaga, por co- nocerlos arrepretidos y poco firmes en su parcialidad. Y como la tal diuision o diffe- rencia fue sabida por vn capitán Romano llamado Quinto Fabio Maximo, consul y gouernador principal el año presente de toda la señoria, hijo del otro Quinto Fabio que ya nombramos en el onzeno capitulo deste libro, salio con parte del exercito, creyendo poder otro día combatir la vi- lla. Quando vino llouia reziõ, por lo qual vuo dificultad en barrear sus estancias y reales a la manera que solian: y desde la media noche crecio tanto la tempestad, q̄ los del pueblo creyan estar seguros al do- ble, por el inconuiniente del tiempo. Mas el consul Romano, quiso luego dar en el- los, pareciendole ser punto muy puecho so para su cõbate no sospechar que los po- dria combatir: y tan buena maña tuieron el y su gente, que puestos en la rayz del adar- ue, sin persona los oyr ni sentir, derrocarõ vna puerta de la villa, bien apropiada pa- ra su negocio: por la qual se metieron de rondon, y peleauan al principio con algu- nos vezinos que hallaron en estas entra- das, y despues cõ todos los q̄ sobrecuierõ,

quanto

Arpos  
ciblo,  
Arpipue  
ciblo.Quinto  
FabioMa  
ximo Cõ  
sul.

quanto la noche duro. Deziase no comba- tir muy concertados, a causa que todos an- dauan en tiniebla mojados y mal defem- bueltos: pero despues el día siguiente llega da la claridad y respaldor de la mañana; siendo cessada la lluuia, los capitanes Ro- manos y los vezinos del pueblo començaron a se reconocer y hablar, y traer a la me- moria sus amistades viejas, verdaderas y fir- mes, antes que Hanibal y sus Africanos destruyessen aquellas tierras, y las muchas buenas obras, y muchos placeres, alegrías y prouechos que desto procedian a todos: con la qual platica fueron tan presto cõfor- mes, que tomando los Arpinos sus armas; y juntandose con la gente contraria, rebol- uieron de presto sobre la guarnicion de los Españoles y Cartagineses, como si fueran enemigos antiguos, o no les vueran defen- dido muchas vezes en escaramuças y recuẽ- tros del daño que les quisieran hazer. Estos otros. La quistion se trauo difficil y traba- josa, primero por las calles y lugares ango- stos, y despues en visfio donde los Carta- gineses acudieron, sobre lo mas fuerte de la villa desde el qual se hazian arremetidas y daños muy acometidos. El consul Quinto Fabio, vista la porfia que sus cõtrarios mo- strauan, y que perseuerando los mil Espa- ñoles con aquellos quatro mil Africanos, y a que fueren tomados auia de ser con grã contradiccion, y nadie los podria ganar sin daño notable de la parte Romana, quanto mas deteniendose, como lo principiauan, algunas horas o dias, en que les vendria so- corro del capitán Hanibal, y la villa no se cobraria perfectamente, mando cessar los combates, y poco despues hizo derramar por el contorno de las estancias algunos Es- pañoles suyos, de los que se vinieron al cã- po Romano los años antes, como diximos en el fin del vigesimo quinto capitulo, pa- ra que hablasten con estos otros, y les acon- sejasen el entrega de lo poco que defendi- dian en la villa, pues queriendo lleuar ade- lante su porfia, ni podrian escusar de ser muertos allí todos, ni traeria fruto su deter- minacion. No fue menester mucha solici- tud en el caso, porque los Españoles del pue- blo sintiendo cerca de si los Españoles del exercito Romano, sus compañeros y parie- res antiguos, recibieronlos con grandes a- braçados y placeres, y mostrando conten- tamiento lozrado, hizieron liberalmente quanto les pedian: y no solo desembarga-

rõ la villa, pero fue tãbiẽ acabado cõ ellos a ruego de los otros sus amigos y naturales q̄ dexada la parte Cartaginesa, tomassen acostamiẽtos y gaje del imperio Romano prometiendoles todas las pagas atrafadas, que Cartago les deuiese de los años passa- dos, entregadas en vestiduras, armas, y ro- pas, o dinero si lo querian: y para lo veni- dero certificauan de les crecer el salario, quanto fueren ellos contentos: lo qual ac- ptado (como digo) de buena voluntad, se quedaron en el campo de Quinto Fabio. Sacaron vna condicion ante todas cosas: y fue, que por quanto los quatro mil Africa- nos arriba dichos parecian auer sido cõfia- dos en su defension, para quedar y residir allí juntos, y por el mal o per el bien que los vnos passassen, vuesten de passar los o- tros, y pues aquellos en ser Cartagineses de nacimiento, no se podian aplicar al afficiõ Romana, ni sería justo tener dellos alguna confiança, que por lo menos, atento ser va- lientes hombres, y de su compaña quedas- sen libres y saluos, y pudiesen tornar a su capitan mayor, sin que persona contraria les tocasse, ni hiziesse mal, o pretendiesse tomar la mas pequeña cosa de quantas allí tenian. Y así les abrieron luego las puer- tas, y los mesmos Españoles caminaron cõ ellos algun trecho de tierra, hasta lo poner en tal cabo, que fueron bien seguros. Y dexados aquí, se tornaron cõ sus vanderas de- didas a cumplir las promesas y se que dice- ron a los Romanos. No se podria bien de- clarar el plazer con que los recibieron, y lo mucho que todos holgauan de su llega- da: las posadas no fueron otras de las que señalaron ellos, ni despues adelante les qui- taron jamas el estancia que tomassen, ago- ra fuesse dẽtro del real, agora de qualquier aposento poblado. Tãstã õles esto mesmo la racion de sus mantenimientos al doble de las otras compañas, por el estillo q̄ trayã en aquellos tiempos: con lo qual, y con las ventajas manifesttas que siempre les danã los obligaron tanto, que muy continuamẽ- te la republica Romana hizo con ellos co- sas notables, en que recibio grandes prouechos y seruicio de su diligencia, fidelidad, y denuedo. Las letras que traxeron esta nueua contenian tambien otro mensaje pa- ra los dos Scipiones, en que la señoria Ro- mana les encargaua muy asseãtuosamente que, si fuesse posible, passassen algunos Es- pañoles nobles en Italia, de los mas enpa-

Españoles  
pasados a Ro-  
ma.

rentados, y de mas autoridad, y bien quistos que hallariã, para sacar por via de estos los otros Españoles del exercito Cartagines que restauan, y passarlos al campo de sus cõsules: pues vian a lo claro, que despues de metidas alla compañías Españolas entre las vanderas Romanas, cobrauan siempre mejorias, y ganauan las batallas y victorias que solian perder quando los tenian contrarios. Muchas otras relaciones nueuas llegauan cada dia de casos pasados en Italia, que dexamos aqui de señalar, por no ser prolixos, y porque las tales no hazen al intèro de nuestros Españoles: cuyos acontecimientos, y lo que dellos depende limitadamente, pretendemos cõtara en esta relacion: y por tanto pospuestos agora los negocios Italianos, tornaremos a dezir las cosas dignas de memoria que sepamos auer sucedido por aca.

**Capitu. xxxvij. Delas** nueuas pendencias que se leuantaron en Africa tocantes a la señoria Cartaginesa, mouidas por vn rey de Berueria llamado Syface: las quales dierõ ocasion a que sus capitanes residentes en España no fuesen proueydos delas ayudas pertenecientes a la guerra, ni se desmandassen a muchos otros acometimientos que quisierã emprender.



Oda la gente vulgar Española quanta miraua los mouimientos y porfia desta guerra que tratauan aca Romanos y Cartagineses, andauan marauillados en ver que la señoria de Cartago no bastecia sus exercitos en España, con thesoros y nauios, y gente, pues eran tanto menester: siendo su propia cõsumbre nõca cessar en lo que començauã y la mas vengatiua nacion de quantas aq̃l tiempo se conocian. Pero vedaualo (segun platicauan) allende muchas otras causas, q̃ cierto rey Africano, gran señor en aquella

tierra, se les auia declarado contrario, haziendoles daños y destruyciones cõtinas. Este se dezia por nombre Syface: tenia su morada principal en vna ciudad Africana populosa, llamada Siga, sobre la costa de nuestro mar Mediterraneo, frontera de Malaga casi por vn derecho, si Malaga nõ cayera poco mas Occidental: y desde Siga possieya Syface todas aquellas prouincias comarcanas a la marina, hasta cerca de Tanger y Ceuta, con muchos lugares meridos algo dentro de la tierra. Possieya mas otro gran trecho contra la buelta de Leuante, hasta casi juntar por alli su juridicion con la de Cartago, que no los diuidia sino las tierras y señorio d vn otro principe, llamado Gala, tambien Africano d nacion, competidor antiguo de Syface, sobre terminos o pũdonores que suele recrecer a gentes vezinas y confines: puesto que Gala siempre hazia toda su resistencia cõ ayudas y fauor de los Cartagineses, y muchas vezes con treguas, o cautelas, o dilaciones astutas y guerreras, de quien el era sabidor y mañero. Mas como los apetitos de señorear en esta vida mundana tengantal furia quando hallan aparejo, que por la mayor parte ni sufren templança, ni cõformidad: y por aquel respecto las amistades entre principes o señores comarcanos nõca sean duraderas ni firmes: concibio gran imaginacion este rey Syface, durante cierta tregua que con Cartago tenia puesta, d buscar maneras y rodeos para destruir al rey Gala su vezino, creyendo que si lo quitaua del medio, podria disimuladamente cundir y derramar su poder en las tierras Africanas, y quedaria señor absoluto de todos aquellos estados: pues al presente la señoria de los Cartagineses andaua tan ocupada con la pendencia Romana, que qualquier estoruo si llegasse de traues los haia blandear: y porque su negocio fuesse mas encubierto, hizo mensajeros a los mesmos gouernadores de Cartago, publicando cõtara Gala queexas y descortesias que recebia del con fauor dellos: las quales dezia q̃ no sufriera sino por contemplacion de Cartago. Dieronles tambien a sentir estos mensajeros quãto seria mejor tener el amistad con Syface que no las alianças con Gala. Mezclado con esto dezian que Syface holgaria mucho de tomar por muger vna hija del capitán Hasdrubal de Gisgon ciudadano Cartagines, que los dias presentes cõ

Syface rey d Berueria. Siga pueblo.

Gala rey

Sofonisba dõze años.

tinuaua las guerras en España con el otro Barcino: manifestando quedar este rey Syface muy pagado de su hermosura. La donzella se dezia Sofonisba, dama de marauillosa disposicion: y sin las gracias de su persona singulares y grandes, era tambiẽ otra muy calificada, ser vnica hija del sobredicho capitán Hasdrubal heredera de sus riquezas tan apreciadas y crecidas, que mucho con buena razon y muy a su honrra la podia desleer este rey, puesto que mayor estado tuuiera: donde se puede conjeturar el valor y dignidad que Cartago por aquellos dias alcançaua, pues vn principe tan señalado como Syface, quedaua satisfecho de casar con hija deste cauallero Cartagines: y nadie hallaua demasia del vno con el otro, ni lo platicauan como negocio de comunal. Oyda la proposicion de estos embaxadores Africanos, los gouernadores de la señoria, segun era gente sagaz, entendieron luego no les conuenir cosa de quantas pedian, y menos cumplia para los prouechos de su república que Gala ni Syface tuuiesse conformidad. Estaua claro q̃ durandoles la discordia, cada qual dellos desearia fauor de Cartago, y le reconocieran obediencia, procurando no sentilla cõtaria, ni parcial a sus enemigos. Tampoco parecia bien recibir en su vezindad y comunicacion al rey Syface, con la color del casamiento que pedian, por no tener entre si persona de tan gran titulo, con el qual podrian recrecer desafosiesgos y vandos, o vultades nueuas entre la gente de su pueblo, que ligeramente se muda con dadiuas y con otras cautelas bastantes a destruir la libertad que Cartago tantos años auia cõseruado, para despues de venido Syface, lo color de vezino quedar por señor y tyrano forçoso. Así que desbarataron el artificio deste mensaje con escusas honestas y razones comedidas, diciendo q̃ la señoria Cartaginesa tenia por amigos principales a los Reyes ambos, y de sus buenas auenencias y pazes recibiria siẽpre tanto placer, quanto pesar de sus enemistades y rancores. Lo del casamiento con Sofonisba, parecia no tener fazon al presente, por estar su padre fuera de la tierra muy ocupado, como sabian en la guerra de los Españoles, y hasta salir della no seria justo hablar en tal caso, ni Cartago querria determinar haziendas agenas sin que sus dueños lo tuuiesse a bien. Sofonisba por el consiguiente rehusaria la

platica, no ganando primero la voluntad a sus parientes y padre. De todas aquellas palabras, dado que fuesse cortes y breues y disimuladas, quedaron los embaxadores corridos, y Syface se tuuo por menoscabiado, publicando venirse tal afrenta, que lo tomo por ocasion, para mouer luego la guerra, visto que su pensamiento no podia salir adelante, ni poner en obra su deliberacion. Fue guerra cruel, enojosa, y tratada por muchos lugares, para mouer luego la resistencia muy de veras y con muy grãcuidado, como cosa peligrõsima, leuantada frõtero de su ciudad a la puerta de sus casas: y desto vino la causa con que los bastecimientos en España de gentes, nauios, armas, y municion tuuieron desmayo y floxedad el año sobredicho por la parte de Cartago, segun lo deziamos en el principio deste capitulo.

**Cap. xxxviij. Como** los capitanes Romanos residentes en España embiaron desde Tarragona tres caualleros de su campo, para tratar en Africa ligas y confederacion con el rey Syface de Berueria: delo qual resulto gran mudança por todas aquellas tierras Africanas: y poco despues vuo batallas y combates mucho peligrõs y siniestros a la parte deste rey Syface.



Os dos Scipiones Romanos residentes en España, viendo sus cosas prosperadas, y que siempre les crecian amigos nuevos: conocidas aquellas diferencias, y sabido quan subito quedauan desauenidas estas dos gentes poderosas y grandes, tuuieron esperanza que podian alla negociar algo delo muy cumplido para su cõquista, por ser mucha la comunicaciõ y vezindad entre nuestras marinas Españolas, y las Africanas: desde las quales pueden lleuar prestamẽte ganados nauios, gentes, armas y mantenimientos quando

tinuaua

quando las otras lo tengan menester. De manera que despacharon alli tres capitanes del exercito, diestros en qualquier negocio, con facultad y poderes bastantes a jurar y firmar y concluir ligas muy valdezas entre los Romanos y Syface, prometiendole que si continuava su competecia contra Cartago, haria cosa de gran obligacion a la señoria Romana: la qual en todo tiempo no cessaria de lo reconocer y gratificar cõ ventaja de buenas obras. Vio muy a tiempo la tal mensajeria para los intentos y contentamiento del rey Syface: y auiendo primero hablado largo con aquellos tres capitanes Romanos en razon desta guerra, noto las palabras y primores q̄ le respondian incidentalmente de sus ordenanças y regla de pelear, y della entendio bien a lo claro quãtos auisos provechosos y necessarios a la guerra no sabian el ni los hombres Berueruzes sus vassallos en comparacion de lo que platicauan estos otros. Luego tuuo por bien de recibir su cõfederacion: y solemnizada publicamente conjuras y sacrificios rogo que los Romanos en lo venidero hiziesẽ como buenos y fieles amigos, y que la respuesta boluiesse a sus capitanes mayores en España los dos dellos no mas: el tercero se quedasse cõ el en Africa pa declarar mas el industria de pelear en ordẽ que Roma trataba: porque los pueblos y nacion, cuyo señor el era, no curaban las batallas de pie, sino las de cauallo solamente, como personas que desde los principios y fundacion de su gente hizieron sus antepassados las guerras en este modo, poniendo los hijos desde pequeños en aquella costumbre. Los aduersarios dixõ tener peones ordenados: y por quanto se fianan mucho de la ventaja que cõ estos trayã, el deseaua serles y qual en toda fuer te de gente, facendo batallones al campo reglados y de concierto, pues abundaua su reyno de varones bastantes a todo, que no les faltaria sino la distribucion y las armas, y la platica del negocio, para no se juntar a bulto, como solian entropaçados y confusos. Acõto postrero respondieron aquellos embaxadores Romanos que holgarian de lo hazer, dandoles primero Syface su palabra, que si los dos Scipiones no fuesse contentos de la quedada les embiaria luego sin contradiccion el capitã que con el quedaua, que fue Quinto Sertorio, de quien ya contamos en los capitulos passados auer

lo hecho muy bien quando batallauan en Yliturgo. Con esta premesa los otros dos capitanes Romanos bueltos en España, traxeron consigo dos mensajeros Africanos para tomar ellos tambien a los dos Scipiones la seguridad y juramentos pertenecientes a la liga, por parte de Syface, mandandoles el rey que llegados aca pudiesse gran solicitud, en saçar todos los Africanos de su jurisdiccion quantos hallarian ganar acostamiento Cartagineses, y los passassen al exercito Romano lo graues penas. Entre tanto Quinto Sertorio muy cuydosamente señalo por toda la tierra del reyno los peones que mejor le parecieren: y reglandolos cada dia segun ordenança Romana, supieron muy presto seguir las vanderas, y conocer la señal que sus capitanes hazian, y guardar la buena disposicion de las batallas. Quedaron tan vsados en obras, trabajos, constituciones y preceptos del arte militar, que poco despues tuuo Syface mayor confiança del peonaje nuevo que de sus cauallos antiguos: con el qual emprendio muchas vezes batallas aplazadas, y rompio los enemigos en diuersos recuentros, y gano dellos crecida victoria. Traxeron otro si provecho grande los embaxadores deste rey a la parte Romana: porque sabiendo su llegada continuamente se le venian Africanos en cantidad muy diestros y bien encaualgados: y desta manera quedaron asentadas en España las amistades y pláticas entre Syface con el imperio Romano. Dixose luego, que como fue sentido por los gouernadores Cartagineses, auian hecho mensajeros al otro rey Gala, contrario de Syface, cuyo señorio tomava toda la prouincia de ciertos Africanos llamados Masilos, gente feroz y guerrera, criados en las armas, desde su nacimiento. Regialos vn hijo de Gala, nombrado Maenissa, mancebo de diez y seys años, o poco mas; y mostraua tantas habilidades en aquella su iuuentud, que todos entendian si los hados lo llegassen a tiempo de reynar despues de fallecido su padre, la tierra cobraria mayor estimacion por su respecto del, puesto que de la tal succession en el reyno conocian poca certinidad, a causa que Gala tenia tambien vn hermano, viuo llamado Defalces: y fue ley antigua de los pueblos Masilos cõtenidos en aquel señorio, que siendo viuos algunos

Masilos gente Africana.

Maenissa la capitã

Defalces Africano.

Ley de los pueblos Masilos.

algunos hermanos del principe muerto, succediesse qualquiera mayor en el estado: pero faltando los hermanos, y quedando hijos al defunto, reynaua sin algun embargo. Venidos los embaxadores Cartagineses al rey Gala, declararonle todos aquellos tratos, y las auencias de Syface con los dos Scipiones en España, hechas no por otro fin, sino para tener pujança desigual cõtra los reyes y pueblos Africanos, por donde Gala mas que ningun otro principe ni señor de la tierra, como su contradictor manifestò, de quien tomaria, si pudiesse, ventaja principal y primera: conuenia juntarse con los Cartagineses antes que Syface pudiesse passar en las Españas, o los Romanos a su requesta meterle por Africa: y assi todos juntos procuraassen que tal enemigo fuesse destruydo, y ahogado de presto, pues al presente no tenia las ayudas Romanas que le vendrian adelante, ni sentia mas del nombre solo de su confederacion. Fue cosa facil concluir aquel negocio con el rey Gala: mayormente que su hijo Maenissa le pidio con gran importunidad el cargo destas pendecias: y facendo sus exercitos en compania de los Cartagineses quãto mayores y mejores pudierõ, llegaron a pelear, y vencieron vna batalla campal, dõde contauan ser muertos treynta mil hombres contrarios. Syface desamparò la tierra, huyendo con algunos pocos de cauallo que le siguieron, hasta se meter en los confines de Marruecos, llamados por aquel tiempo la tierra de los Maurusios, y por otro nombre de los Mauros, o Moros. Son estos las postreras gentes Africanas que vienen cerca del mar Occano, frõteras a la isla de Cadiz en España. Y alli publicada la fama de su camino, se le començaron a llegar tanta gente dellos, que poco despues tuuo juntas grandes companias Moriscas: cõtra las quales acudio presto Maenissa con sus exercitos victoriosos. Y sabiendo de cierto que Syface queria passar en España, primero q̄ lo pudiesse hazer, lo vencio segunda vez en batalla campal, sin ayuda de los Cartagineses, ni de nacion alguna, mas del exercito particular y propio que tenia del rey Gala su padre. Hallo yo coronistas buenos y graues que toda via certifican auer este Syface passado en España sin contar otro punto de lo que por aca negocio: pero ni Tito Liuiõ ni Plutarco, ni los autores Romanos a quien seguimos agora, declaran la

Marruecos ciu Maurusios gente. Mauros gente. Moros gente.

tal passada, ni señalã memoria della, ni passo, ni punto que le pertenezca: pero segun los apuntamientos que del señalan, muy gran indicio nos dan, que deuo de passar aca para consultar sus negocios con los Scipiones, y darles algun remedio si lo tuuiesse.

Capitulo. xxxjx. De la conuenencia que hizieron en España los capitanes Cartagineses, y tambien los dos Scipiones Romanos, cada qual dellos a su parte con la gente de Celtiberia, señalãdoles gruefos acostamientos para la tener aparejada quando fuesse menester en todas sus pendenacias y guerra venidera.



On qualquiera destas roturas acõtecidas en Africa los dos Hasdrubales y Magon, y los otros capitanes Cartagineses que seguian el debate de España se regozijauan aca demasadamente: y si fueron ellas mucho, como cierto lo fueron, ellos las engrandecian y hazian mayores con sus alabanças y pregones derramados en muchas partes: y por parecer que tambien obrauan algo, quisieron manear y disponer sus negocios para lo venidero, considerando ser muchos dias passados en que ninguna cosa tenian hecho, ni cobrado las perdidas recebidas. Primeramente començaron a platicar en secreto con algunas prouincias Españolas q̄ tomassen acostamiento o situado de la señoria Cartaginesa, tal que para siempre ni lo pudiesse ellos dexar, ni la señoria quitar, tafandosse muy mas crecido que quanto dauan a sus Africanos: y mayor del que pagauan los Romanos a las gentes de sus exercitos en Italia: lo qual entregauan en armas y ropas y ganados mayores y menores, o dinero si lo quisiesse tomar, endia señalado de todos los años. Hazian esto, segun adelante parecio, para tenerlos con aquella prãda, ganados y seguros y prestos quãdo fuesse menester: y tambien por q̄ Ro-

na no hallasse jamas entrada con que los traer a su fauor. Esto (como digo) negociauan entre muchos Españoles: pero mas principalmente con los Celtiberos, por tener en aquel siglo mayor nombradia que todos sus vezinos y confines de valientes y bien armados, y de personas mas puestas en razon a la verdad. Tanto lleuauan ya concludo los capitanes Africanos en aquel hecho, que tuuieran prestò casi toda la region a su vando, si los dos Scipiones no lo fintieran quando se traya la mayor furia del negocio: los quales vinieron en persona, con algunos de sus Españoles. Y visitada la prouincia como tierra fauorable, dõ de ya dias antes auian pucto ligas perpetuas, mudaron y deshizieron grã parte de lo que sus aduersarios trabajauan, seguran do por muchos años a treynta mil hòbres Celtiberos el salario que los Africanos les ofreciã: y sobre todo las auenturas ordinarias, y robos que pudiesen auer: y mas que no siendo llamados ganassen en aquel interes se mesmo dõtro de sus casay naturalezas. Aceptaron este partido los Españoles Celtiberos con alegre voluntad: porque notoriamẽte se conosciã de muchos dellos, agrardarles mejor la conosciã liberal de los Romanos, que la presumpciõ y señorio de los Cartagineses: mas toda via perseveraua gran summa, firmes y confederados al vando Cartagines, con los mesmos acostamiẽtos, y las mesmas condiciones ya dichas. La nacion quedo hecha dos parcialidades, vnos muy declarados por los dos Hasdrubales y Magon: otros por los dos Scipiones Romanos, dado que por la parte de estos postreros eran mayor numero, y parecian ser les mas aficionadas: y para manifestar ser asi, vinieron al real muchos dellos, y trayã copia de caualleros Españoles, moradores principales en diuersas prouincias, que residieron despues muy continos en compaõia de los Scipiones, y seguiã sus aposentos, recibiendo crecidos prouechos y grandes honrras. Y con aquella conuersacion se hizieron tan conformes al estilo Romano, q̃ todo su tratamiento, su traje, su lengua, su condicion y manera de viuir era de puros Romanos: y se perfecciono mucho mas quãto mas fueron adelante, no solo con ellos, sino con sus decedientes y successores. Vna parte de estos Españoles nobles desleauan los dos Scipiones poner en Italia, porque Roma lo pedia siempre muy afectuosa-

mente, para que venidos alla sacassen al capitán Hanibal todos los otros Españoles que le restauan, pues era lo mas fuerte de sus compaõias, y desde la refriega que passaron en Arpo, se conosciã ser esta cautela muy apropiada para lo hazer. Tantos cõtamientos, y tantas buenas obras vfarõ y traxeron aquellos dos capitanes Scipiones, que finalmẽte pudieron acabar la pasada en Italia con trezientos dellos: y puestas en orden las prouisiones pertenecientes al viaje, tomaron su camino ganosos muy mucho de hazer en Italia quantos prouechos y fauores pudiesen a la señoria Romana. Por estas diligencias tan buenas y tan a fazon: la prouincia de Celtiberia tuuo su partido bien firme con vnos y con otros. Los dos Scipiones desbarataron el daño que les ordenauan ambos Hasdrubales, pucto q̃ no todo, y fue la primera vez en que nuestros Españoles abiertamente tomaron acostamiento particular de la señoria Romana, mezclãdo su real entre las vanderas Italianas, muy al contrario del tiempo pasado, que solia traer aposentos diferentes apartados en eslacias diuersas, quando venian a la guerra: lo qual parecẽ contar las coronicas Latinas, como hecho de mas buena fortuna que pudiera venir a su ciudad, y mas principal entre sus acontecimientos del año presente. Iren los capitanes Romanos embiaron a pedir a los cõsules y gouernadores de su republica, con aquellos trezientos Españoles que passauã en Italia municion y bastimẽtos de ropas y dineros, de remos y remadores, y de materiales necesarios a la flota: por q̃ ya desde muchos años antes no les auian dado cosa destas, y la gente quedaua faltosa de semejantes aparejos. Todos estos negocios asi tratados, fueron lo mas notable del año sobre dicho, que sepamos conuenir al debate Cartagines y Romano que tratauan ambas gentes en España. La sustancia del temporal sabemos auer sido prospera, criola tierra mantenimientos en abundancia, tuuieron salud ganados y gente, sino quanto los vezinos de Cadiz padecieron algunos terremotos, y la mar anduuo muchos dias tan gruesa, cõ brauezas y corrientes excessiuas q̃ passo harto mas adelante de donde solia. Vno señales en el ayre, no menos terribles que los otros años. Mostrãse cometas ardientes cõtra las bueltas Occidentales del cielo: cayeron rayos peligrosos

Celtiberos hombres d: a zon.

Españoles Romanos.

fos en lugares poblados. Parieron algunas mulas, y dos lobos auallando vinieron al aposento de los Scipiones: y despues de mor didas gentes y bestias, y cosas que tomãuã ante si, passaron adelante sin recibir daño de quantos hombres alli se hallarõ. Pudieramos añadir a llaz maravillas, de quiẽ hazen caudal muchos autores, si las vnasy las otras no fueran obras naturales, que de rãzon auian de traer poco temor a quien las notara. Cierito es que nosotros los Christianos no miramos en ello, ni las personas acostubradas a tener paz, mas los antiguos en su gentilidad, y los hombres de guerra, que por la mayor parte son todos agoreros siempre lo notaron y temieron como señales de mala significacion.

Capitulo. xl. Como fuerõ recibidos en Roma los trezientos caualleros Españoles que los dos Scipiones embiaron alla: y casi luego vinieron a Tarragona galeones Romanos cargados de municion, que traxeron tambiẽ muchas nueuas de cosas passadas en Italia, señaladamente la tomada de çarageça de Sicilia, guida por industria de ciertos Españoles residentes en aquella tierra.

Año. 209. Ante del naciẽto de Christo.



Dados pocos dias del año siguiente, que fue dozientos y nueue primero que nuestro señor Iesu Christo naciese, llegaron a Roma los trezientos caualleros Españoles ya declarados, y fueron muy bien recibidos, y muy biẽ tratados en toda la ciudad. Y despues de visto sus edificios y su grandeza, festejados por los gouernadores y príncipes, y por los otros vezinos del pueblo quanto fue posible, proueydos otro si, con abundancia de lo necessario, passaron a donde residia la gente del exercito para començar ellos el intento de su venida. Tambien la señoria Romana començo de poner en

platica los bastimentos y vituallas que pedian los dos Scipiones en España, señalando quatro galeaças mayores para se traer: y segun aca dixerõ auian dado cargo de la prouisiõ a cierto mercader llamado Postumio Pirgenfe, conosciõdo de todos en aquellas guerras y bullicios, asi por España como por Italia: con el qual y qualora el valor de la ropa que deuiã tomar en precios conuenibles, y mas el dinero que tambien le dieron, sacado del thesoro Romano para cumplir los acostamientos ordinarios. Pero ninguna cosa desto pudo llegar en España, como fuera menester, a causa que Postumio Pirgenfe quando los nauios queriã hazer vela, sacõ dellos encubiertamente la municion, y dineros que tenian dentro muchos dias antes, y llenos los fardes y cajas de sal y de piedras, ordenõ que metidos en alta mar, poco lexos del puerto, familiares y criados suyos, a quien el vno comunicado su voluntad los barrenassen, o taladrassen por baxo haziẽdoles muchos agujeros para que se hundiesen: y no con sintio que persona de quantos alli trayan pudiesse viuir, sino fuerõ el y los ministros de su traycion, que puestos en vn barco pequeño tornaron a Roma, diziendo ser auegadas las galeaças con fortuna de la mar, y perdida su prouision y dineros: y que por gran misterio pudieron ellos venir quales vian fatigados y desechos con tan estraña tormenta. Quedaron algunos dias en esta dissimulacion, pidiendo recompẽsa de sus daños, hazicndo tales muestras, y publicãdo tanta fatiga que muchos creyã ser cierto lo que dezian: mas al cabo supose la verdad: y Postumio Pirgenfe, temiendo ser justiciado huyõ de Roma, con todos los compaõeros de su maldad. Y luego los conuules que nueuamente fueron elegidos en el año presente para gouernar la republica, segun costumbre Romana, llamados el vno Fulvio Flaco, y el otro Claudio Pulchro despacharon otros quatro nauios bastecidos de prouision, pero no tanta quanta primero se trayaron: los quales eran agora vendidos a Tarragona con buen temporal, y desembarcaron sus cargas, y se repartiõ la municion dellas a quien tenia mayor necesidad, pues a todos no bastauan. Las otras vãderas comportaron su menester, y començauan a se poner en orden para salir en çapã por ser llegados los principios del verano, donde los dos Hasdrubales y Magon

Postumio Pirgenfe mercader.

Fulvio Flaco. Claudio Pulchro. Cõsules.

Tiempo.

Barci

Barcino procurauan de hazer lo mesmo. Estos nauios dela munición , allende muchas nueuas menudas que trayan de casos acontecidos en Italia, traxerõ algunas importantes y de tomo; particularmente certifficauan que los vezinos de Taranto ciudad notable sobre la marina de Calabria se dieron al vando Cartagines, con partido q̄ todos quantos ellos eran, fuesen libres y francos, y no pagassen jamas tributo ni gente, ni cosa de semejantes imposiciones. Hanibal fue muy satisfecho deste concierto por cobrar a aquel pueblo de Taranto, cuya fortaleza con el sitio que tenia daua grandes aparejos al trato de su guerra. Supose mas, vno delos consules Romanos auer peleado con otro capitán Cartagines llamado Hanon, y que los Africanos quedaron muy quebrantados aquella vez, y muertos enel campo casi cinco mil dellos, sin otros tantos, o poco menos tomados a prision, y dos mil carros cargados de trigo que trayã a Capua, con vna gran summa de caualllos y bestias y joyas preciosas. La victoria parecio tal que recompensaua muy bien el perdimiento de Taranto. Muchas villas no tan señaladas contauan auer se rendido por diuersas tierras en Italia, prouechosas, y de gran alabança para la republica Romana: pero sobre todo recibieron mayor alegria los dos Scipiones algo despues desto, quando supieron de letras muy ciertas, y de relacion aueriguada, que tambien otro capitán Romano delos famosos y conocidos en las batallas passadas, y delos primeros que procuro traer a su compañía vanderas Españolas, nombrado Marco Marcelo, como ya lo diximos enel vigesimo quinto capitulo deste libro, tenia ganadas en Sicilia gentes y poblõs que hallo mudados a sus contrarios: entre los quales pueblo era la ciudad excelente de Sarausa, o çaragoça de Sicilia, no menor en adorno, si quezas y hermosura, que qualquiera dlas muy alabadas en Europa. Los años passados anduuo su hecho tan adelante, que tuuo diferencias grauissimas cõ la gran Cartago sobre pñdonores que pretendian ambas, y le dio tantos trabajos q̄ nunca pudo ganar honrra Cartago, ni mejoría: contra los Saraufes, o çaragoçanos. Enel tiempo desta guerra con Hanibal, apartaronse dela liga Romana por muerte de su rey Hyeron aduersario capitán de Cartagines, como ya lo pusimos en los veynte

Taranto rebelada

Cartagines vencidos en Italia

Marco Marcelo capitán

Sarausa çaragoça de Sicilia ganada

y ocho capitulos deste libro. Recrecieron se vandos entre sus mesmos ciudadanos, y la mayor parte dellos tomaron el apellido Cartagines: y fue necessario venir a quel Marco Marcelo Romano con gentes y ffortas bastantes al cerco de mar y de tierra, dandole muy continos y brauos combates puesto que si los Saraufes anduueran con formes, dificultad vuerã hasta los conquistar: y así con toda su diuision estuieron cercados casi tres años que nunca Marcelo pudo mellar en ellos: por ser mucha la grandeza del pueblo llena de varones armados y porfiados, y llena de mantenimientos en abundancia, por tener esso mesmo suficientes ayudas estrangeras, dellas cogidas a sueldo muy largo, dellas traydas desde Cartago: entre las tales ayudas vno quinientos Españoles peones, con vn capitán Español nombrado Merico: del qual no declaran nuestras historias si fuese de los Españoles que Cartago tenia limitados para su defension, embiados por Hanibal quando principiãua las contiendas Romanas, o si lo despachassen de nueuo con aquellos peones los dos Hasdrubales y Magon o si fueron el y la compañía descendientes, delos Españoles antiguos que poblaron a Sicilia, cuya generación y reliquias perseueraua toda via por algunos lugares pequeños dentro dela tierra, dado que las marinas y lo demás tuuiesse vsurpada los Griegos aduenedizos muchos dias antes. Tito Liuiusolo quiere dar a sentir que fue natural y venido de España. Como quiera que sea todos confiesan auer estos peones Españoles y Merico su capitã resistidos los tres años del cerco sobredicho quanto sus cuerpos bastaron a la fuerza de Roma por de fuera, y a la discordia del pueblo por dentro: mas como ya Merico sintiesse que con aquellos vandos tan porfiados no bastaria diligencia para conseruar la ciudad, y que los Romanos perseuerauan duros, y firmes enel sitio, conocio manifestamente su peccatiõ, y la necesidad le hizo o dar oy dos a ciertas espías de Marco Marcelo tambien Españoles, que le hablaren de su parte, prometiendole crecidos heredamientos en Sicilia para su persona del y para toda su gente, si disimulassen la defension quando fuesen acometidos: pues era claro que quantos podia trabajar en ello no seria mas de para lo dilatar algunas horas, y no para lo llevar adelante, ni poder sostener: finalmente

Vandos en çaragoça de Sicilia

Merico Español

Españoles en çaragoça de Sicilia

çaragoça de Sicilia ganada

te la mucha porfia les traeria mucho daño mucha crueldad, y mayor perdicion, de q̄ fuesen tomados a puro cõbate, como lo serian muy presto. Mezclarõ con esta platiõ la prosperidad y pujãga que Roma tenia por España, sus capitanes vterofos, su liberalidad, su bõdad, y lo mucho q̄ valia y podia, y mas otras causas perteneciẽtes al proposito, tan certificadas y tan aparẽtes, q̄ Merico vulto ser la diuision cada dia mayor entre los ciudadanos, otorgo su peticiõ. Y así fue, q̄ como por esta coyuntura llegassen dias enel pueblo de cierta solenidad o fiestas antiguas, dõ de celebrauan sacrificios magnificos a sus dioses, o demonios, Merico sintio claramẽte ser aparejo natural de fenecer rãtos peligros: y dio cõplidos auisos muy secretos a Marco Marcelo, para que tuuiesse las vanderas a pũto. Poco despues algũos velaadores y guardas en vna parte del muro con el regozijo dela fiesta no curarõ de rondar segũ deuerã, o no tuuieron el cuydado que solian. Y los Romanos vista primero cierta señal hecha por Merico, cargaron en aquella parte cõtal multitud y tal apresuramiento, que ni se les pudo vedar la llegada, ni los Españoles vinieron alo resistir como solian. Obro se cruel destruycion en todo cabo, matando personas al principio, de qualquier estado q̄ hallauã a la mano: robarõ atauios preciosissimos, vasijas excelẽtes, pinturas y medallas de marauillosa perfeccion, armas, riquezas, dineros en tãta multitud, que dela gran Cartago, si se tomara por fuerza, no pudiera salir mayor. Y los dos Scipiones acatuaieron razõ legitima de mostrar grã alegria, con relacion de tãta prosperidad, y que tanto les importaua para sus negocios en España.

Cap. xli. Delos artificios y ffortiles inuẽciones halladas en çaragoça de Sicilia quando la ganarõ, allẽde su mucha riqueza: las quales inuẽciones o parte dellas reduãeron despues en España, dõde permanecen oy dia harto prouechofas y conuenientes a sus naturales y moradores.



OR lo que todos deuenos a las artes liberales, cuyo regimiento trac continamẽte la sciencia nombrada Geometria, declaradora delas medidas y tamaños, proporciones y conuenencias que qualesquier cosas deuan tener en tre si, donde procede la sotileza de los artificios humanos, ayudadores a llevar con menos pena la fatiga de nuestra vida: quise poner este capitulo sobre saliente y añadido, para que pues en lo pasado contamos el estrago hecho por Marco Marcelo, quando sus Romanos ganaron a Sarausa, o çaragoça de Sicilia, digamos agora la muerte que tambien alli dieron a cierto varon, gran sabidor en aquella sciencia: del qual andan muy prouechosas inuenciones, deramadas en España, y en otras prouincias, sin conocer la gente vulgar quẽ las dio, ni donde vinieron. Este varon llamauan Archimedes, morador en la mesma ciudad, y los tres años enteros que duraron aquellas guerras y cercos, confiesan las historias Latinas, auer el solo resistido mas a los de fuera cõ sus artificios y sotilezas, q̄ toda la ciudad con sus armas y fuerzas. Hizo contra las naos Romanas quantas occupauan el puerto muchos ingenios tiradores, y cada qual dellos arrojaua tantas piedras y tan grandes en vn golpe, que venia como lluvia, despedaçando nauios y defensas: y ni se podian ellos conseruar, ni la gente de su gouierno contra las galeras llanas que menos peligrosamente juntauan al muro. Visto por Archimedes, no poder empecellas con estos ingenios tiradores, por andar muy cercanas a la ciudad, inuento grueffos garfios de hierro, colgados en cadenas por vnõs vigones anchos, labrados en tal arte, que lançandolos por arriba, si prendian qualquier casco de galera, tirauan dela mucha fuerza, cõtrapefando ciertas masas de plomo, sobre las puntas de los maderos, y con ellas, y con ruedas, que tambien pujauan, salia la galera fuera del agua, hasta subir enl ayre muy alta, y alla la sacudian dos o tres veyes: y luego tenian manera facil como los garfios afloxassen, y caya de subito cõ toda su cargazon, hechos pedazos los hombres, y las maderas, las vituallas, armas y apuiffones q̄ trayã dentro. Fue tambien Archimedes el primer inuẽtor de trabucos, q̄ son ciertos ingenios harto conocidos en España.

En perma-

Geometria sciencia

Archimedes Geometrico

Ingenios tiradores

Garfios contra galeras

Trabucos ingenio

permanecient en ella casi por este mitie po. Tiran muy grandes piedras en les cobates de las ciudades: lo qual ha durado hasta que vino la cruel arte ya muy comun a todas las guerras, de lançar pelotas gruesas de hierro, con fuegos y poluoras encendidas por cañones de metal. Iten las almenas encima de los muros, y las troneras por lo mas baxo raigadas y desuayadas a todos lados, para que los de dentro tiré a los de fuera seguramente por derechos y por traueses: hechura son del gran Archimedes. Antes de su tiempo (segun dicen algunos) los adarues eran muchos y cerrados: contenta uase la gente de ponerlos como sola defension. Archimedes hizo que tambie pudiesen offender con tales aberturas, no perdiendo punto de su fortaleza. Primero que se començassen estas diferencias en Sarausa contra los Romanos, aconteciole topar en el puerto carracas encalladas, grandes y crecidas, llenas de mucha cargazon, y traer el tales artificios, que con vna sola mano las lleuaua donde queria, no las pudiendo mover antes multitud infinita de personas. Oyosele dezir alguna vez, que si por ventura hallassen otro mundo fuera del nuestro, bastarian sus instrumentos a los jucar ambos, o meter vno dentro del otro. Los dias de su iuuentud Archimedes anduuo por Egipto, mirando labores y fabricas de gran primor, que solian ser en aquella prouincia: dentro de la qual tuuo cumplida perfeccion el arte de Geometria, por causa que las crecientes cadañeras del rio Nilo trocaban y confundian los mojones, o limites de las heredades cercanas donde se derramauan: y conuino hallar industria para setornar a medir sin engaño despues a la meguare, con prucuas y demostraciones manifestas de no llevar sus dueños mas de lo que primero tenian, dado que por algun respeto fuesen las rayas echadas en otros linderos diuersos, y las figuras del termino quedassen mudadas o diferentes. Entre las otras marauillas notadas por Archimedes en aquella region, allende sus edificios de gran sumptuosidad y magnificencia, fueron tambien muchos mineros y pozos de metales cauados en hondo: pero trayan estoruo continuo las aguas que por ellos manauan a los officiales de dentro. Para lo remediar pusoles Archimedes vnas vigas redondas, tan largas y crecidas, quanto los pozos eran altos: y por la sobre haz de las hi-

zo canales enroscados a manera de caracol o de husillo: los quales rebuertos y traydos en torno forbian el agua toda hasta la verter arriba, cuyas traças y composición declaraua Vitruuio Polion, con sus medidas y pertenencias, en el decimo libro del Architeutura. Los Griegos y Latinos antiguos les dezian coeleas, que significa tanto como caracoles, por llevar como dixen los caños torcidos y rebuertos a manera del tal animal, o de su concha. Dio mas Archimedes razon y manera facil para descubrir cantidades, pesos y tamaños de las mezclas hechas en qualesquier joyas o vasijas de metal por muy precioso que sea sin tocar en su hechura ni dañar la peça, mas de la meter en vn valañon o bacía con agua llena de todo punto, y despues meter otras dos cantidades de los metales mezclados en otra tal agua, con semejante peso, para ver lo que trasuieren cada qual a su parte fuera del valañon, y sacar por lo mas y por lo menos el tamaño de la mezcla en troços pequeños assi de piedra como de maderos rollizos prolongados, tales que qualquier persona los pudiese traer consigo, cuya figura llaman los Griegos Chilindro. Dio manera para rayar en su contorno las horas de cada dia, mostradas con la sombra del Sol que hazen vnas vergezillas echadas afueras: las quales juntamente declaran quanto sera mayor o menor la sombra de qualquier cosa cada momento, que los cuerpos sus causadores. Iten los grados que tambien el Sol encumbraua sobre la tierra, por donde son halladas las alturas del Polo, necesarias y pertenecientes a quien desleuaua saber Astrologia. Hizo mas vn bola de vidrio, semejante del octauo cielo, con muchas estrellas y figuras puestas en conueniente distancia, por medidas y regla cierta de sus apartamientos verdaderos, y dentro de esta bola metio siete bolas menores tocantes vnas en otras a representacion de siete cielos, que traen siete planetas, y hazialas mover de suyo caualmente sin auer error, en los mismos puntos y momentos que se mueuen los celestiales: y como la massa de los vidrios fuese clarissima, descubrian sus ayutamientos, y contrariedades, aspectos y proporciones, no menos de las estrellas con los planetas, que de los planetas entre si. Las partes esto mismo donde se cortan y cruzan los principales ceelos e imaginarios del cielo. Las medidas y tamaños de sus angulos

Co celea artificios

Chilindro instrumento.

Bola de vidrio celestial.

los y pñtas, espacios, lados, y valores, parecia a la clara sin algùn impedimento, cosas por cierto de singular excelencia para los inclinados a semejante virtud. Coligese de estos inuenciones buenas y notables. La primera, hazer mouer aquellas bolas de vidrio, y de vidrio. La segunda, tener betumic o ligaga cõ que jutar dos medias bolas del, sin diuisarse la jutura, pues en otra manera no podian entrar vnas en otras: lo qual agora ni sabemos, ni tenemos, como quiera que nos cõste ser tiempo quando los antiguos lo supieron: pero siempre fue tenido por cosa muy preciada, no vulgar ni conocida del pueblo, segun veremos en el tiempo del emperador Tiberio señor de España, que por solo saber aquel secreto hizo matar vn singular official varõ de grandes ingenios, en quien se perdieron otras mayores socilezas y puechos. No podriamos aqui tocar en tanta breuedad quanta pretendemos las marauillas deste gran Archimedes, halladas a diuersos fines, todos prouechosissimos a nuestra vida, ni los muchos artificios de cobate que sacaua cõtinaamente contra Marco Marcelo, teniendo cerco sobre su ciudad, hasta ser ganada por auiso de los Españoles, como ya lo declaramos: en cuya destruccion vn soldado Romano, saqueador y robador, qual es era casi todos los otros del exercito, lo tomo dentro de casa, traçãdo sus imaginaciones de tal ateciõ y reposo, como pudiera tener en la mayor paz y sosiego del mudo. Visto que por el no dexaua sus obras, ni le respondia siendo preguntado cõ importunaciõ de cosas que le pedia, ni daua prefeas o dinero segun era menester a su codicia, lo hirio muchas vezes, y lo mato, no conociendo quien fuese: de lo qual Marco Marcelo recibio gran pesar: y primero tenia proueydo con muy encarecidas amonestaciones a toda su gente, que guardassen la persona deste gran hombre, para lo reuerteciar el, y tratar segun merecia. Sabiendo ser muerto, mado luego dar libertad a sus allegados y parientes, y restituyr quanto les fuesse tomado. Hizole mas vn sepultura pomposa, cõ vn letrero magnifico, donde se dezia quien era, poniendo juntamente cierta question esculpida, que pocos dias antes Archimedes auia comencado, sobre declarar la proporcion o demasia de qualesquiera dos cuerpos en lo postrero que se tocan, si justamente son contenidos el vno dentro del otro. De todas aquellas inuenciones halladas por Archimedes,

Liga del vidrio.

Archimedes muerto.

Superficie con acia.

no quiso dexar memoria ni relacion como se deuiessen obrar: y sospechamos auerlo hecho, por que los tiempos antiguos quando Platon el gran filosofo de Grecia visitaua los varones Italianos señalados en sciencia, como con vn marauilloso Geometrico que llamauau Architas Tarantino, de los primeros hombres que pusieron por obra manual estos ingenios artificiales. Y como Platõ los mirasse, dizẽ auerle peñado, y dado reprehension al Tarantino, significãdole, que pues aquel negocio salia del primor y hondura de los principios Geometricos, partes notables en la filosofia natural, no se deuiã comunicar a la gente del vulgo, cuya propiedad era no sentir la sufficia de las cosas, ni gobernar hecho que lleue razõ: y que filosofos y no mas era bien tratar este caso, pues conocõ los mysterios donde proceden: mayormente que si la tal arte de hazer artificios vna vez quedasse con los idiotas y gente vulgar cada dia perderia mucha certinidad: y por discurso de tiempo se desmembraria de la sciencia natural, a causa que sus aprendientes no querria mas de saber obrar, sin especial ni cõcebir el fundamento de su gouierno. Lo qual sucedio como Platon sospechaua, segun agora vemos en los ingenios del agua, donde sus officiales labran artificios, que no los entienden, puesto que los obran. Y si procurassen de lo saber por especulaciõ y principio razonable, no podria errar en cosas que yerran, y hallaria otros muchos primores encubiertos, porque les ayudaria la facilidad y costumbre del obrar, para conocer las causas, y dar en el arte llamada por otro nombre Teonica. Lo mismo podriamos dezir en los artificios del fuego, del ayre, del peso, del viento, cuyos efectos responden a quien los trata cõ espantosas marauillas: de las quales agora yo no hablare, por que tengo proposito, si Dios me da vida, libre de turbaciõ y de fatiga, recopilar vn volumẽ a parte, cõ el fauor de vuestra Magestad, en que se pongan y señalen quantos ingenios de fuego, de viento, de peso y de ayre yo tengo vistos por algunas prouincias, en que los deseos de conocer este mudo me truxeron algunos años de mi iuuentud, y mas otros hartos que dexaron escritos y traçados Heron Alexandrino, Sereno Romano, Vitruuio Polion, y despues dellos Alchindo, Rogerio Bacon, y Campano, y en fin de los Georgio Vala Placentino, y Iuan

Platon filosofo.

Architas Tarantino.

Heron Alexandrino, Sereno Romano, Vitruuio Polion, Alchindo, Rogerio Bacon, Campano, Georgio Vala.

Artilleria moderna. Almenas de los muros. Troneras

Egipto madre de la Geometria.

Pozos de metales en Egipto.

Juan de Motierre-gio.

de Monteregio Aleman, con la resta que pudieremos descubrir en qualesquier libros Latinos desta facultad, sin lo que yo tambien aue trabajado por mis imaginaciones y cuydados, y mejorado y añadido sobre los maestros antiguos, dignos de perpetua memoria: y alli declararemos primero la manera que se deua tener en hazellos: despues las razones y causas conformes a philosophia natural de todos sus effectos y circunstancias. Y no se deuan estrañar los lectores de nuestra cronica, si por ocasion que nos dio la muerte del buen Archimedes ayamos algun poco dexado la plática de los negocios Españoles pues a la verdad nadie podra bien dezir que se dexan, dando razon a muchas inuenciones que tenemos y por nuestras y propias en España, de quien era justo saber el maestro donde procedieron: quanto mas que las personas criadas para bien general, qual Archimedes lo fue, determinan los prudētes, que de todas las naciones deue ser tenidas por naturales, y ninguno las deue llamar estrañas aprouechandose de sus argumentos y vuezas: mayormente siendo Geometricas, las quales han engēdrado (como ya dixere) los mayores bienes que sepamos, y los primeros de los officios mecanicos, y de sus officiales que tan solenne parte son a toda la Republica. Donde tiene cabida la Geometria, pone perfeccion y bondad en las artes humanas, cumplidera a nuestra vida: doude falta, no puede ser cosa que tenga razon ni concierto, sino fealdad, y cōfusión, y desuário. Quise tambien descansar aqui, por me parecer que si los coronistas quisiesen mirar en ello, seria cosa mas conuenible cōferuar en historias la recordacion de personas tan prouechosas al mundo, tan dignas de agraderles quantos despues nacimos sus inuenciones y sus ayudas, q̄ no la crueldad y fiereza de tantas batallas, tantas porfias y rancores, tanto derramamiento de sangre, quanto hallamos en ellas, como presuuesto mayor de su relacion, siendo manifiestas injurias hechas a nuestra naturaleza mortal, y que de razon auian de ser liuanamente contadas, o calladas, como tranche de mal exemplo, quando no son acometidas para sustentacion o defenſa de virtud, o de nuestros principes y buenos gouernadores, a quien Dios nos manda tener en su lugar. Mas agora cessaremos ya a hablar en esto, por continuar el primer inten-

to de las pendencias Cartaginesas y Romanas passadas en España, como venian pendientes y traudas antes que començásemos este capitulo.

Capitul. xliij. Como cierto capitán Africano llamado Masenissa traxo grandes ayudas y socorros en España para las vanderas Cartaginesas: y los vnos y los otros, assi Romanos como Cartagineses, començaron a traer gentes, y solicitar naciones Españolas con que pudiesen tornar a sus competencias ordinarias, y darles algun fin si lo tuuiesen.



Espues que los Cartagineses Africanos vencieron al rey Syface con ayudas y diligencia de Masenissa, hijo de Gala rey en Berueria, lo primero que hizieron fue bastecer de thesoros y de municion abundosa todos sus capitanes residentes en España, mandandoles recoger las compañías de los aposentos, y sacar de nuevo quantos mas Españoles podrian a sueldo, para con ellos renouar la quistion tan de principio como si nunca lo tuuieran començado. Dezian otro si, tener ellos apunto siete mil peones Berueruzes, y setecientos ginetes muy escogidos y muy armados que traeria Masenissa breuemente, para seguir estas guerras en España, hasta les poner fin: el qual era desposado con Sofonisba, hija del capitán Hasdrubal de Gisson, que la señoria Cartaginesa determinadamente se la quiso dar, porque de mejor voluntad aceptasse tal cargo de capitán suyo, mostrando preciarle mucho si le dauan aquella señora mesma que negaron al rey Syface. Quando la certificacion de esto llego, los dos Hasdrubales y Magon auian tambien ellos pocos dias antes hecho grandes apercebimientos de gente. Proueyeronse de mantenimientos, y de car-

Masenissa

Sofonisba muger de Masenissa.

ros, y de mulos en que los lleuar, y de muchos otros materiales necesarios a su determinacion. En vna provincia de ciertos Españoles nombrados Sufetanos pagaron ante mano cō armas y joyas, y vestiduras cinco mil hōbres plazados pa quando fuesse requeridos, por via del Español Indibil, hermano de Madonio, cauallero principal entre los pueblos Ylgergetes, ambos grandes confederados al vando Cartagineses, como ya lo vimos en el catorzeno capitulo deste libro. Dizen algunos escritores nuevos ser estos Sufetanos assi llamados por el abundancia de puercos muchos y grandes que criaua su region: los quales en latin o lenguaje Romano se nombran Sues, donde se formaron el vocablo Sufetano. Pero yo creo sin tener duda, que nuestras provincias Españolas no tomaron sus nombradas antiguas de los vocablos Latinos, pues en el tiempo de quien agora contamos, estos Latinos o Romanos eran acarezien venidos, y los nombres en cada region eran ya viejos, y muy ancianos: especialmente no hallando bien declarado por los autores cosmographos donde fueſse la partida Sufetana, ni sus aledaños, o linderos, ni q̄ pueblo tenia principales, ni particularidad alguna por donde vengamos: a caer en ella, quanto mas querer dar la razon de su nombrada, como de tierra conocida. Lo que yo puedo hablar en esto son conjeturas y diligencias mias hechas a tento: pero llegadas a tan buen camino que parecen verdaderas y ciertas. Primeramente dias ha q̄ me mostraron priuilegios y cartas publicas, otorgadas de reyes Aragoneses y Nauarros, en que dan a sentir la villa nombrada Sanguesa, donde passauan aquellos aueros a mi mostrados auerse llamado Sufeta muchos años antes. Tuuo Sanguesa de cōtino, y tiene tambien agora, muy agradable y honrada vezindad, puesto que de pequena multitud en los fines y cabo de Nauarra, fronteras al reyno de Aragon, assentada sobre las aguas y ribera del rio que tambien llaman Aragō: del qual nuestra cronica dara larga menciō, puesto que no sea muy caudaloso, quando pusieremos en la tercera parte lo acrecentamientos y victorias de los inclitos reyes Nauarros: y alli se diran que motiuo tēgamos para nombrar este rio y hazer cuenta del, dado que por los cosmographos passados nunca fue señalado ni notable. Parece que de Sangue-

Sufetanos etc.

Indibil varon.

Sues puercos. Sufetanos vocable.

Sanguesa pueblo. Sufeta pueblo. Aragon rio.

sa dicha primero Sufeta pudieron llamar Sufetanos a todos sus confines y vezinos: y si lo tal se recibe, queda manifiesto ser los Sufetanos antiguos generacion y linaje de los Españoles nombrados Valcones, en cuya provincia hallamos la villa sobredicha. No contradize cosa desto lo que tocamos arriba de los puercos alli nacidos si fueſse verdad, por criar la mesma comarca de Sanguesa muchos puercos grandes y sabrosos, tanto que tocinos y pernils de la ca, ciudad cemaricana suya son estimados y tenidos en precio mas que quantos tenemos en España para comer. Confirmalo sobretodo ver que los capitanes Africanos encargaron al Español Indibil Ylgergete nacion la traedura de cinco mil Sufetanos al exercito Cartagineses, como cauallero su vezino que los podia visitar y requerir quantas vezes quisiese: porque los pueblos Ylgergetes Aragoneses, de que ya muchas vezes tratamos, rayauan en la buelta de Septentio con los Valcones antiguos, de quien esto mesmo tratamos adelante, cuya partida morarian estos Sufetanos presentes. Geronimo Paulo Barcelones, por no dexar punto que no toquemos, dizese ser naturales y nacidos en el campo de Tarragona: lo qual certifican tambien otras personas que le siguen. Pero si lo fueron segun ellos imaginan, creo que serian diuersos de los Sufetanos confederados a Cartago, pues aquellos contornos y cercanias de Tarragona tenia la parte Romana tan ganadas y tan seguras quanto pudiera tenerlo mas junto con Roma, ni bastara su pequenez a dar cinco mil hombres armados, en rebeldia de los Scipiones que lo sabian, y solian vedar por otras tierras mas lexos, y si cen alguna disimulacion o cautela saliesen, dexauan tan yerma su region y haciendas, que ligeramente las podrian assolar quien viniessse desde fuera, quanto mas los Romanos, quedandoles dentro. Por aquella coyuntura q̄ se hazia estos apercebimientos y pagas a la gente Sufetana, desembarco Masenissa hijo del rey Galacon siete mil peones y setecientos ginetes Africanos en el puerto de Cartagena. Recibieronlo muy bien quantos capitanes y caualleros alli se hallaron, y mucho mejor que todos Hasdrubal de Gisson su nuouo suegro, mostrando gran contentamiento de tener parentesco trauido con persona tan acaudalada, hijo de rey

Valcones etc.

Perniles de Iaca.

Indibil Ylgergete

Ylgergetes puercos.



tan valeroso y tan honrrado. Los peones rezien tray dos incorporaron entre las compañías viejas, y los ginetes Berueruzes aceto Maseniffa para tomar cargo dellos, como capitã que desde su niñez conocia sus condiciones y costumbres. Luego de toda parte començaron. a bullir y dar manera para caminar contra los Romanos: y despacharon auisos al capitan Indibil, rogan dolo que tambien el començasse de mouer con los Sufetanos Españoles, y con alguna gente baldia si la pudiesse jutar. El quartel de Celtiberia, que diximos en los treyn ta y nueue capitulos passados tener la parte Cartaginefa, mandaron estar apercebido y armado: pero que no se mouiesse hasta sentir el intento de los otros Celtiberos sus vezinos, fauorecedores al vado Romano: y así procedian estas diligencias enca denadas vnas con otras, como las negociaban aquellos Africanos en Cartagena, procurado mejorar y fauorecer el focorro que nueuamente les era venido.

Capitul. xliij. Como treyn ta mil Españoles Celtiberos salieron en campo, tray dos por los dos Scipiones Romanos para resistir el aparato con que los capitanes Cartaginefes auian tambien salido fuera de los aposentos, queriendo cobrar las ciudades y pueblos del Andaluzia, que los años passados se llegarõ al vando Romano.

**L**os dos Scipiones Romanos entendida la desembarcacion de Maseniffa con el aparato sobredicho, visto juto con esto ser ya corridos poco menos de dos años en que sus negocios y uan guiados mas por astucias y buena diligencia, que por armas ni rigor: sacaron ellos tambien toda la gēte del aposento donde tuuieron el inuierno, para se juntar y poner en orden como solian: y no faltan autores que cuenten auerles llegado

seys mil penones Italianos con sus aderen tes de cauallo, despachados por la señoria Romana: puefsto que Tito Liuiio, ni Polibio no hagan mencion dellos. Embiaron otro si, dezir estos Scipiones a treyn ta mil Españoles Celtiberos, los quales auian pagado desde muchos dias antes que vinies sen muy presto, dellos a cauallo, dellos a pie, conformes al sueldo que ganauan, certifica doles andar ya vanderas Romanas y Cartaginefas puestas en campo, hazien do su deuer. Entre tanto quisieron tomar consejo de los capitanes menores, y de las otras personas honrradas y discretas, acõfũ bradas a darlo, sobre lo que deuián obrar en la profecucion desta pendencia. Fue de terminado por todos sin alguna discrepan cia, que puef los años primeros auian podido vedar al capitan Hasdrubal Barcino su passada en Italia, hecho tan sustancial, y tan dificultoso, trabajassen al presente con lo postero de su posibilidad, por dar fin a la guerra, pues tambien era ya tiempo de hazer, y la parte Romana tenia fuer ças bastantes a qualquier afrenta, con las allegas de los treyn ta mil Españoles Celti beros, que venian a grãdes jornadas, y muchos dellos eran llegados, y llegauan cada dia. Quedaron resolutos en ello, y así lo prometieron de hazer, y concluyr, o morir en la demanda. Tres exercitos eran con el Romano los que se mostrauã ya fuera por ambas partes. Vno lleuauan delante Has drubal de Gisgon y Magon y Maseniffa juntos a la par, de suuidos grã trecho de los Scipiones, tanto que bien auria jornada de cinco dias entre los vnos y los otros. El tra fero mas cercano venia cõ Hasdrubal Bar cino capitã principal de los muy antiguos en España. Caminauan derechos el viaje del Andaluzia, creyendo poderse restitu yr en lo que por alli tenian perdido, si les dicie tiempo la tardança de los Scipiones sus contrarios. Pero sintiendo que ya tam bien estos y uan tras ellos a mas andar, Has drubal Barcino se ruuo no lexos de cierta poblacion llamada por aquellos dias Ana torgin, y barreõ las estancias y reales muy de proposito para salir al encuentro quan do passassen, o para les poner tan gran im pedimento que sus compañeros despues se metidos en el Andaluzia bastassen a cõclu yr sin estoruo lo que lleuauan acordado. Las voluntades eran conformes en aquel caso: porque los dos Scipiones deseauan romper

Anator gin pue blo,

romper con el ante toda cosa, pues lo tenia a la mano, dispuelto y aparejado, como lo pudieron ellos demandar, vianse tan crecidos en buena gente, que venidos a la bata lla reputauan la victoria por cierta. Solo temian, que si lo viciessen vna vez: el otro campo de Cartaginefes hallandose lexos huyria contra las fraguras y despoblados de los montes Orospedas, cuyos braços, o gajos vienen crecidos y leuantados por aq llas fronteras Orientales del Andaluzia, comarcanos a la sierra que dezimos de Segura: y si por aqui llegauan estos capitanes Africanos, era cierto que dilatariã la guer ra con alargas, no queriendo veair a pelca reglada. Para remediar esto parecio ser p uechoso diuidir entre si las vanderas que trayan esos hermanos Scipiones: y re partidas abraçar en vn golpe toda la con quista de España, tra uandose con los ene migos en vna mesma fazon por aquellos dos cabos donde quedauan pueflos. El or denamiento fue desta manera, que Corne lio Scipion, con dos partes enteras de las cõ pañas Italianas y Romanas por caminos y rodeos encubiertos passasse muy adelan te: hasta se topar con Hasdrubal de Gisgõ y Magon y Maseniffa, Neyo Scipion con vna sola tercia parte de Romanos, y todos los treyn ta mil Españoles Celtiberos que dalle frontero del capitan Hasdrubal Bar cino. Y así concertados y conformes e na quel parecer, diuidida la gēte, como dicho es, mouieron ambos Scipiones juntamen te, lleuando sus Españoles en la delantera del exercito. Poco despues llegaron a vi sta de los enemigos, y Neyo Scipion repa ro muy en orden con las vanderas que le fueron señaladas, y començo tambie el de situar sus estancias en el estilo que solia, de xando cierto rio pequeño que por alli pas sau, casi en el medio del y de los Cartagine ses. El otro Cornelio Scipion anduuo mas adelante contra la tierra que le cupo de los otros capitanes aduersarios, luego se comẽ çaron escaramuças y rebatos en todo cabo sin estoruar los tales acometimientos a la fortificacion de las estancias, y menos la for tificacion a los acometimientos. Corria ef pias encubiertas y muchas entre todos, tra uauanse plasticas a cada passo, declarauan se celadas, y disimulaciones de guerra, muy primas y muy artzadas: con la qual solici tud qualquiera de los capitanes generales pudo saber el secreto de su contrario. Resul

to desto que como Hasdrubal Barcino sin tiesse manifestamēte quedar en el real pocos Romanos, por auer Cornelio Scipion lleuado las dos partes dellos, y que toda la confianza de Neyo Scipion se fundaua so bre las ayudas y fuerça de los Españoles Cel tiberos, acordo negociar cõ estos lo que tal ocasion requeria, como persona sagaz en tatar gente guerrera: mayormente de pue blos Españoles, cuya simplicidad y poca malicia conocia desde su niñez, y hablana su lengua Celtiberica mejor que la Carta ginefa, por medio de la qual començo pla ticas disimuladas con los capitanes Celti beros, en que les quiso tentar si los podia traer a su real, en biãndoles al presente jo yas en cantidad, y prometiendoles adelan te haciendas, y salarios perpetuos dentro de su mesma region, o donde holgassen ellos de las tener en España. Mas como por ninguna via lo quisiesse aceptar, y se le mo strassen ayrados de tal apuntamiento: pro curo de mouerles otro partido suauo, y de menos mal apellido, asegurandoles y qual interese que primero, si tan solamente sacauan la gente fuera de las estancias Roma nas, y se tornassen a su prouincia Celtiberi ca, libres de todo peligro, pues ni feria cosa mal hecha, ni les pedian aqui fealdad algu na: porque si bien lo considerassen halla rian que los dos Scipiones obrian su guer ra con ellos malignamente dandoles el tra bajo notorio de toda la pendencia: ponien dolos en muertes y fatigas continas para traer a si las alabanças y provechos y nom bre de la victoria, siendo muy aueriguado proceder dellos y de sus Italianos la menor parte del vencimiento. No dexaua tras e fto cautela, ni razon amigable si le parecia conuenir a su demanda que no les pudiesse delante, derramaua cada dia por ellas do nes de precioso valor para poderlos tornar y conuencer a lo que pedia. Pero como tã bien esta vez aquellos Españoles Celtibe ros perseverassen constantes y firmes a la parte Romana, sobrefeyo pocos dias en serles importuno, solo fingia querer venir a la batalla campal con Neyo Scipion, y desleat que ningũ Español se hallasse pre sente, por el amistad y por las hermadades antiguas arraygadas y juradas, segun el de zia desde largos años atras entre sus Cartaginefes y la nacion Espa ñola de Celtiberia.

(2.)

## Capitu. xliiij. Como

la parte de los otros Españoles Celtiberos, que fauoreciã al vando Cartagines, mouidos por consejo del capitán Hadrubal, entraron las comarcas donde morauã los treynta mil Celtiberos residẽtes en el campo de Neyo Scipiõ, obrãdo tales destruyones y muertes q̄ hizierõ turbar estos otros, y d̄ samparar el exercito Romano por venir al focorro d̄ su tierra.



Obre las diligencias ya contadas que los capitanes Africanos tenian cõcluydas hasta llegar en este punto hizieron otras dos mas importantes que todas las passadas. Vna fue despachar mensajeros nuevos al capitán Yndibil, para que no se detuiesse ni parasse con los cinco mil Españoles Suetanos vezinos y comarcanos a su tierra, de cuyo recogimiento tenia cargo (segun arriba diximos) informandole de sitios y passos que deuia traer, por caminos apartados donde los enemigos no le pudiesen atajar, hasta juntarse con Hadrubal de Gísgon en las entradas, o confines del Andalucía. Esto se puso luego por obra, segun ellos mandauan: y los Suetanos Españoles y su capitán Yndibil apresuraron el camino mas que solian con quinientos peones demasiados, allende los cinco mil que recebian el sueldo ya declarado. La segunda diligencia fue tambien otra semejante mensajería proueyda por Hadrubal Barcino a los Españoles Celtiberos de su parcialidad, rogãndoles, y queriendoles que sin dilació alguna robassen la comarca de los treynta mil Españoles Celtiberos, fauorecedores al vando contrario, haziendoles quantos enojos y quãtos males podrã en pueblos y ganados y haciendas, por ver si dexados los reales Romanos acudirian a remediar el daño proprio: lo qual esso mesmo se negocio prestamente: porque como ya desde muchos dias quedãse estos otros

Celtiberos apercebidos y muy armados hallando la tierra vazia de treynta mil hombres escogidos que les tenia consigo Neyo Scipion, los dañadores andauan a su salvo quemando, robando, y destruyendo quanto querian, y mostrauan hazello tan de voluntad como si fueran Cartagineses verdaderos, a quien pertenecia lo principal desta pendencia. La gente comun de lugares flacos o pequeños recogian sus personas y sus haciendas en pueblos cercados y fortalecidos: desde los quales embiaron auisos al campo Romano, con relacion de todas estas crueldades y persecuciones, llamãdo sus treynta mil hombres que viniesse a lo defender, y que no se tardassen hora ni momento si querian hallar algo para remediar al tiempo que viniesse. Traxo confusion aquella nueua mayor y mas graue delo que se podria decir, assi para los Españoles a quien tocava, como para Neyo Scipion y sus Romanos, que dependian de dos ellos en el amparo desta gente. Hadrubal Barcino sabia muy bien quanto passaua, pero no daua muestra de lo saber ni sofpear: y como quiera q̄ dissimulasse, reno de proposito los tratos q̄ solia pretender con los capitanes Celtiberos. Añadia muchos dones y muchos intereses encubiertos: replicaua nueuamente, que pues la diferencia procedia de Romanos contra Cartagineses, dexãssen a solas vnos con otros, y mirãssen ellos desde lexos quien fabrica mejor llevar estas pundones adelãte: no secegassen con la maldad que Roma publicaua de traer aca gentes armadas para libertar las Españas, y quitarles el yugo de Cartago: con el qual engaño se mouia a le dar tanto fauor, y tan auentajado. Porque si los Africanos vna vez salian dela tierra, sus aduersarios quedariã en ella hechos tyranos absolutos, libres de toda cõtradiçion, mas apoderados y mas cruales que quãtos podrian recrecer: y no bastaria diligencia ni fuerças humanas para despues echarlos de España, ni riquezas, ni haciendas, para satisfazer a su codicia. Lo poblado, lo yermo, las riberas dela mar, las montañas y sierras, los ganados y sus pastos, los mineros d̄ metales, y de pedreria preciosa, lo mucho, lo demasiado, todo seria poco para har tar esta tragazõ Romana. Vendria cõ ella seruidibre rauiosa, mucho peor q̄ la muerte. Seria sus mugeres forçadas, sus hijos vedidos, sus mesmas psonas puesta en captiue-

Celtiberos cõtra Celtiberos.

Tratos d̄ Hadrubal con los Celtiberos.

rio:

rio: hechos tributarios perpetuos, privados delas dulçuras y cõtentamiẽto que se tiene la bienauenturada libertad. Pero podrian ellos ser ciertos, que quãdo la gente de Celtiberia no preuiniesse daño tan manifesto, la señoría Cartaginesa meteria todo su poder en lo remediar y contradezir, hasta si fuesse necessario perecer en la resistencia, no tanto por el enemistad antigua de Roma, quanto por el amor general arraygado desde muchos años cõ todos los Españoles, y por las obligaciones particulares deuidas a muchos caualleros Celtiberos, en quien siempre Cartago hallo grandes buenas obras, y crecida promptitud al ensalzamiento de su republica. Por tanto les rogaua quan encarecidamente podia, que reconociesse esta buena voluntad, y no se detuydassen d̄ si mesmos, y como generosos y magnanimos diessen lugar al estoruo de sus daños propios: lo qual se haria muy ligero, si traspassauan enel todos los cuydados, muertes, costas, y trabajos, que podrian venir en estos negocios, y dexados al riesgo de Cartago, se tornassen a su prouincia libres de peligro, fuera de toda congoxa, para descansar en sus casas, y reparar sus haciendas, gozar sus hijos y mugeres, y ganar dela señoría Cartaginesa, puestos en su naturaleza quanto salario les dauan, a trueco delas vidas, aquellos Romanos estrangeros aduenedizos, enemigos encubiertos delas Españas. Pues los Cartagineses Africanos al cabo de tantos años que tenian aca su morada naturales eran ya de la tierra, por tales auian de ser contados, y como de parientes verdaderos podian recibir los Celtiberos sin escrupulo de fealdad el interesse ya dicho, pues no les demã dauan que tomassen armas contra Neyo Scipion, so cuyas vanderas fueron alli venidos, sino que puestos a fuera, sin le perjuicar ni cõtradezir, acceptassen para viuir descansados y pacificos, el prouecho q̄ tomauan otras naciones por venir a las guerras en certinidad manifesta de peligros y trabajos incomportables, y ventura dudosa de sus personas y vidas y salud. Cõtinuãdo se las platicas en aquel tenor, llegarõ de refresco mensajeros de Celtiberia, mas alterados que nunca: declarauan crueldades no creederas, hechas por los otros Celtiberos contrarios, en hombres viejos, niños y mugeres de sus lugares y villas. El ganado generalmente dezian ser todo robado: las

casas y pueblos assolados, montes y dehesas ardidadas, templos y haciendas en toda parte destruydas, tan al remate, que ya faltaria manera de remedio quando llegãsse. Con esta nouedad, y con estar los principales Celtiberos inclinados a las platicas y tratos del capitán Cartagines, luego la gente menuda se mouio para lo mesmo, sin recelar q̄ persona Romana, ni poder ni fuerza suya les pondria contradiccion por ser tan pequeño numero, comparados a los Celtiberos, que ni lo querrian tentar, ni si lo tentassen bastarian a salir con ello. Leuantadas pues sus vanderas todos en conformidad, començarõ vn dia de caminar la buelta de Celtiberia, no replicando palabra cõtra los Romanos (que les preguntauan la causa de tan subitas mudanças, y les rogauan echados a sus pies, que no los dexãsse en peligro tan graue) mas de mostrar aquellos mensajeros rezien venidos cõ los otros que primero tenian enel real, y declarar les la guerra cruelissima, no solo de sus naturales entre si, sino tambien de gentes comarcanas, que viendo los ausentes dela prouincia se les atreuiã, y querian hãzer daños: y que sus principales y mayores los llamauan en tal necesidad, y conuenia salir a ella, sino querian perderse de todo pũto. Neyo Scipion, conocio que no le bastaria ruego, ni menos tenia fuerza para preparar estas compañías, dudaua que medio tomasse para se valer: porque sin ellos no podia ser y gual a la pujanga del capitã Africano, ni tampoco podia juntarse con el otro Cornelio Scipiõ, a causa d̄ ser los incõuenientes ciertos y grandes, andãdo fuera del real que tenia fortificado de muy buenas defensas, y tambien por estar el otro tan lexos, que tardaria mucho hasta juntarse con el. En todas aquellas dudas, no le pareció cosa mejor, que retirarse quanto mas presto pudiesse, lleuando presupuesto de jamas venira las manos cõ los enemigos, ni se detener en tierra descumbrada. Cõ esto, mouido primero su fardaje, començõ de salir, y boluer muy cõcertadamente caminando por tierras y passos fragosos, quãto desuiado podia de sus cõtrarios, que siempre le siguierõ a mas andar, y desde las primeras horas que Neyo Scipiõ algo las estãcias venian ellos tras el, auiendo pasado las aguas del rio que diximos tener en medio los vnos y los otros. Y uanse continõ mordiendo la reçaga, prendian bestias,

Ec 5 perso

personas menudas: dañauanle qualquier otra cosa hallada fuera de las ordenes, o dñmandada, por no poder menos hazer, como siempre succede, quando van gētes ahiladas en manera de huyda, segun los Romanos caminauan aquella vez.

**Capitulo. xlv. Como viniendo cinco mil y quinientos Españoles, y su capitán Indibil a se juntar cō Hasdrubal de Gisgon y Magon y Maseniffa capitanes cartagineses, Cornelio Scipion salio de traues, para los atajar antes que llegassen, y pelearon con el vn recuento brauissimo, donde lo mataron, y lo vencieron y destrozaron gran parte del exercito Romano.**



Maseniffa.

OR aquellos dias mesmos q̄ Neyo Scipion se retraya del capitán Hasdrubal Barcino tan fatigado quanto ya diximos, el otro Cornelio Scipio hermano suyo, despues que llego cerca de los otros aduersarios, no padecia menores congoxas y cōfusión. Maseniffa capitā de ginetes Berueruzes, acudio luego para rebolucirse cō el, y como fuese macebo diligēte, gran trabajador en la guerra, deesseo de lleuar adelante su reputaciō, por no disminuir aca la buena fama q̄ cobro contra Siface, dauale rebatos cada momento, no solo mataua los q̄ hallasse lexos del real, quando venian al passo de las bestias, o quando trayan heruajes, o leña, o las otras puiñiones cūplideras al exercito, sino por el cōtorno de los baluartes y palleques discurrea mirando q̄ podria dañar. Muchas vezes entrava hasta dar en el medio de las estancias, alaceandolo todo, turbado quanto hallaua, cō alteracion y tumulto demasado. De noche quando mas descuydados estaua, o menos auia pefamiento q̄ podria venir alli, lo tenian mas cierto. Llegaua subitamēte sobre las puertas del real, procuraua deegar fossas, romper vallados, y meterse

por ellos: las bozes, las pelcas, las heridas y golpes erā tan brauas cō el, q̄ ni dexaua lugar, ni tiempo vazio d̄ cuydados o d̄ temor a los Romanos: tãto q̄ retraydos en sus defensas, sin ofarse dñmādar ni salir a buscar mātamientos, parecia claro tenerlos cercados en todas partes, y tã de veras, q̄ si mucho les durasse padecerā cada dia mayores aprietos y peligros. Doble mucho mas la fatiga, saber poco despues q̄ los cinco mil y quinientos Españoles Sueleranos, y su capitā Indibil, de quiē ya diuersas vezes hablamos, veniā alli cerca, para se meter en el cāpo de Magō y Maseniffa y Hasdrubal de Gisgō. Y si lo hazian era cierto q̄ todas las cosas quāto mas fuerē, precederā mucho peores a los Romanos. Cornelio Scipion fatigado de tanta necesidad, como quiera q̄ fuese capitā sagaz y discreto, quiso tētar vn acometimiento, q̄ por ventura no fuera justo de lo prouar a tal tiempo: don de podemos colegir en los juyzios prudentes de los hōbres, dado q̄ las mas vezes aprouechē para venir de salires y trabajos, quando succedē, o para salir dellos, teniēdo salidas, o para los pāsar con mejor animo: pero ya puedē acudir tales y tã cōtinuos, o de tã grauē depēdēcia, q̄ no baste saber cōtra su terribilidad. Esto parecia notoriamente ser así con aquel buē capitā Romano, q̄ viendo su peligro crecer a la continua determino salir a los Españoles Suetetanos, primero q̄ llegasē al exercito Cartaginés, y darles batalla dōdequiera q̄ se topasen, creyēdo poderlos desbaratar, o por lo menos hazelles tornar muy atras. Comēço su viaje cerca de la media noche, guiado sobre la parte derecha, q̄ dezian venir Indibil: y dexo por guarda del real a Tito Fonteyo teniente suyo, capitā Italiano de los muy conocidos y curifados en esta guerra: pero dexole poca gēte, creyēdo q̄ ninguna persona sospecharia su camino: y así fuera cierto como lo creya, si Maseniffa no traiera la correderia del cāpo con los ginetes Berueruzes: el qual anduuo tan atēto, que presto conocio donde pararia Scipion. Y luego despacho corredores y mensajeros a los Españoles, auisāndoles de quāto pasaua, para que se hallasen apercebidos y puestos en orden, y llegados a riesgo lo hiziesen como siempre solian y dellos tenian esperāça. En lo demas prometia acudir prontamente con sus cōpañias a cauallo, sin saltar hōbre de ellas para recibir los mayores peligros

Suetetanos. Indibil.

Tito Fonteyo teniente de Scipion.

Maseniffa.

Batalla cōtra los Españoles.

peligros, y que lo mesmo harian Hasdrubal de Gisgon y Magon Barcino, con el cuerpo junto de su peonaje. Quando los cinco mil Españoles Suetetanos recibierō esta mēfajeria, no pudo ser menos d̄ tomar algun sobresalto, visto que no trayan entre si tanta gente quanta fuera menester a la resistencia de Scipion: en especial si los Cartagineses les burlasen, o no viniessen a tiempo cōueniente, como suele muchas vezes acontecer en lugares dōde se mueue exercitos caudalosos a diuersas partes. Toda via regularon sus compañías lo mejor que sabian, y cōtinuaron el camino, de terminados a recibir la fortuna q̄ viniesse. Los Romanos llegaron el dia siguiente pocas horas antes del sol puesto, muy orgulosos y muy alegres, creyendo poderlos tomar a manos: y puestos en vista, como se reconocieron vnos a otros, sin ordenar esquadrones, ni deshazer el paraje que trayan, arremeten así como llegauā en el sitio dōde se hallo cada qual: y començaron su pelea por lugares discrepantes algo confusos y derramados a la verdad. Parecian mas combatir las vanderas en desafío sobre si, que no ser quistion junta ni determinada. Con todo esto morian afaz honibres valientes en ambas partes, y crecia la crueldad, allende lo que suele crecer en recuentros apresurados y subitos, no siendo batalla campal, o trauada sobre deliberacion. Segun lo hazian esforcadamente, muchas horas tardaran en se despartir, y la victoria quedara dudosa, puesto que los Romanos, con ser algo mas numero, parecian al principio traer memoria, si Maseniffa no uiera poco despues, y de presto con sus ginetes no començara de ceñir por los lados y reçagāt todas las vanderas contrarias, y meter lanças en ellas muy a su voluntad: de lo qual recibieron los Romanos alteraciō y temor, viendo tanto cauallo sobre si, que bien tenian por cierto no d̄ saber su vida, ni sospechar la salida del real. Sintiendo se pues rodeados a todo cāpo, rebolueron los cuerpos en algunas hileras, para resistir estos cauалlos Africanos. Otro stuuie siempre los rostros en los Españoles cō quien primero batallauan: asfandando por se valer y remediar, pues ya la demasia que trayan al principio quedaua bien y equal, despues de llegados estos Berueruzes. En aquella braueza porfiosa sobreuinierō terceramente Hasdrubal de Gisgon, y Magō

Barcino con el resto del exercito principal, que por ser casi todo peonaje, no pudo seguir a Maseniffa, ni llegar hasta las horas presentes. Llegados, ahieran de nuevo con Scipion, cuyos capitanes y gente hallaron cansados y heridos y deshechos, en tal manera, que los pudieron romper d̄ muchas partes. Tantos eran los enemigos y tan cerrados, que la gente Romana desconfiada de su remedio, ni bastauan a se juntar entre si, ni tomar algun lado; hechos vna pella para hender y salir huyendo, cayesse quien cayesse: pues auer imaginaciō de lleuar adelante su combate, ni que podian mantenerlos el campo, sin morir alli todos, era desuario notorio. Hasta hazer esto, Cornelio Scipion andaua como quiē el era, metiendo su persona donde sentia mayores trabajos: esforcava las vanderas, animaua las, sostenialas, hablaua las palabras honrosas: deziales, quan buena sazō auia para mostrar su valor y bondad, y que las otras victorias passadas, mas eran deuidas a la fortuna fauorable, que no a su desnuedo ni valentia: la qual fortuna siempre les traxo los enemigos tan atemorizados y confusos, que no bien llegauā a ellos, quando los despedaçauan y rompian. Aora parecia salirseles a fuera, despojāndolos d̄ las ayudas estrangeras, por los dexar a solas con estos aduersarios, para que gradeciesen a su propia virtud y no mas, lo que ganassen y venciesen, y para reconocer en si mesmos quanto valian y podian. No les turbasse la multitud de los enemigos, pues mayor ventaja les lleuauan ellos en bondad y reziura, que los otros tenian en el numero de gente, diessen en ellos como solian. Aquellos eran los tantas vezes destrozados, y hollados y deshechos: y quien alli por desastre muriesse, procurasse çacar así vengado, que los Españoles presentes, y las naciones estrañas hablasen y tuuiesse memoria perpetua de muerte tan venturosa. Discurriendo por la batalla, poniendo semejantes esfuerços, procurando llegar su gente para dar algun apreto con que falliesen del medio, los Cartagineses acudieron en vn tropel esquiando, que derroço gran pieça de Romanos, los mas esforcados y guerreros y diestros de sus esquadrones o quarteles, donde perecieron muchos capitanes y muchos alfezes, tambien de cauallo, como de pie, que mantenia lo principal del afrenta: entre los quales el buen Cor

Palabras valerosas de Cornelio Scipion.

Cornelio Scipion, obrando quantas proezas vn cauallero muy excelente podria mostrar, metiendose contra las mayores dificultades y peligros, fue traspassado cō vn lanza por el costado derecho, que le salio por el yzquierdo: luego le recudieron con otras heridas grandes y muchas, de que no pudo viuir. Y los Cartagineses del tropel viendolo desmayar, y poco despues caer muerto del cauallo, mostraron sobradas alegrías, y publicauan a grandes bozes su fallecimiento por toda la batalla. Cō la qual nueua no salto cosa para quedar absolutos vencedores, y los Romanos abiertamente vencidos. Como tales començaron a huír de rondon, sobre la parte que los Africanos peleauan, dexandoles el sitio dōde residia Indibil y sus Españoles Suetanos, a causa de hallar en ellos tanta resistencia, que ni se pudieron jamas romper, ni ganar les abertura para salir a fuera. El temor por vn cabo, la codicia de salvarse por el otro, les acrecentó las fuerças, con que hendiéron estos Cartagineses en aquella lista que primero tentauan. Mas a la verdad quanto parecia facil a los Romanos a portillar este lado, por tener hombres Africanos, y menos valientes, guarneçidos con armaduras ligeras: tanto despues les era peligroso librar se huyendo de los ginetes Beueruzes, que muy sin trabajo los alcançauan, y seguian. Y tambien el peonaje Cartagineses con tener pocas armas y ser mas ligero, llegaua casi tan presto como sus caualllos, y los matauan o prendian facilmente. Fue doblado mas numero los muertos en el alcance, que quantos saltaron en la pelca. Tiene se por aueriguado, que ningun Romano se pudiera librar, si (como diximos) el combate no començara tarde, cerca dō postrero del dia, con que despues de venida la noche se remediaron algunos por diuersas entradas de la tierra. Parte dellos acudieron al real de Tito Fonteyo: muchos aportaron en Yliturge: tambien algunos caminauan a la preuincia de Taragona, dado que ni los vnos ni los otros fueron sobrada cantidad. Y desta manera sucedió la primera refriega de Cartagineses y Romanos el verano sobredicho. Los Españoles Suetanos y su capitán Indibil fueron tenidos en gran estima, por auer esperado cō poca gente tantos Romanos cōtrarios, no queriendo retirarse, ni dexar la batalla, puesto que lo pudieran muy bien hazer,

Cornelio Scipion muerto.

Suetanos Españoles Indibil.

sin perder algun punto de su buena reputacion.

## Cap. xlvj. Del recuento

segundo que los Cartagineses y los Españoles sus con federados uiuieron despues de muerto Cornelio Scipion, cō el otro Neyo Scipion capitán general Romano: donde tambien lo mataron, y lo vencieron, haziendo no menos destruycion en sus Italianos, que hizieron en los otros primeramente vencidos.

**Q**onocieron bien claro los capitanes Africanos en este recuento sobredicho, que la fortuna de la guerra se mostraua ya por ellos; si por ventura son algo las buenas fortunas comunes, a quien la gente vulgar da tan honrada nonbre: y así quisieron aproucharse del aparejo que tenían, no tomando reposo ni dilacion, mas de quanto las vanderas en general descansaron algun tanto de sus trabajos passados: y fue tan abruçado de canso, que de harto mayor uiera necesidad. En aquel interualo pequeño, no dexaron de consultar entre si con atenció y cuydado lo que deuián obrar adelante, mirandolo mas que nunca, por se hallar de pareceres diuersos. Hasdrubal de Gisgon y Magon Barcino, quisieran luego reboluer sobre Tito Fonteyo, para deshazer los Romanos, que segun diximos en el capitulo pasado, quedaron en el real, primero que se fortaleciesen, o se les llegasen ayudas Españolas, o se derramasen por otras partes, donde no les podrian coger: y dar allí conclusion en aquella poca gente que parecían tener ala mano, siendo muerto su capitán general, Masenissa fue de voto contrario, porfiando muy mucho ser cosa mas conueniente correr adelante hasta dar en el otro Neyo Scipion que restaua viuo y entero, de quien tenían certinidad perseguirle tambien Hasdrubal Barcino, lleuandolo casi medio vencido, como ya lo cōtamos

dos

dos capítulos atras, y todos juntos a mejor ventaja destruy lle sin tardança, no haziendo caso de Tito Fonteyo, cuyo negocio parecia pequeño para se detener en el: y quedando saluo Neyo Scipion, dado que Cornelio fuesse muerto, no se fenecia cosa, pues del viuo sabian todos ser vn valeroso cauallero, suficiente para reparar la guerra, tan sin defecto ni mengua, como quantos capitanes en el mundo se conocian. Cō ser el consejo bueno, y las causas o motiuos bastantes a lo confirmar, valio su parecer. La gente començo de mouerse toda junta, sin reposar alli mas, ni descansar muchas horas en alguna de las paradas que hizieron por el camino, lleuando muy gran cōfianza, si junta fuesen vna vez sus vāderas cō las del capitán Hasdrubal Barcino, la victoria seria cierta, y el debate con los Romanos seria sin en España. Con este presupuesto guianan apresuradamente sus jornadas. Y llegados a la prouincia que pretendian, Hasdrubal reconoció bie esta de terminacion: y así los de su real, como los rezien venidos hazian vnos con otros muchos placeres, quando se vieron, estimando la victoria que trayan, y la muerte de tā estimado capitā como fue Cornelio Scipion, en lo que le deuia preciar: y no creyendo seria menos cierta ni menor la del enemigo restante que tenían frontero. Neyo Scipion y los capitanes de su parte, nunca supieron en todos aquellos dias platica ni memoria del vencimiento pasado: pero como las mas vezes el animo de los hombres reciba, sin saber como, semblantes y mouimientos del mal o bien que le toca, mucho primero que vengán, y las desuertas mayores traygan delante de si muestras mas aueriguadas y ciertas que ninguna prosperidad: aconteció por esta mesma sazon, que quantos capitanes y gente comun andauan en el exercito Romano, se hallaron estremadamente mustios y descontentos. No se hablaban como solian, puesto que se topasen, ni dauan en sus visajes alegría ni muestra de placer: tales andauan todos, que parecían en aquel callar triste, sentían ya la desuenta de los otros sus compañeros vencidos: particularmente Neyo Scipion era quien mas lo mostraua: porque tocandole tan en lleno, miraualo muy en hondo. Cō fideraua los puntos desta jornada ser al reués de las otras, via se desamparado de los treynta mil Españoles Celtiberos, que los

dias antes le dexaron, donde consistia todo su ser y su vida: miraua los reales del capitán Hasdrubal Barcino, quāto mas crecidos y poderosos estauan que primero, cō la multitud y vāderas reziē venidas. Y desde alli su buena razón y buena cōjectura le dauan a sentir los negocios Romanos en el otro campo, ser antes rompidos y deshechos, que perseverar prosperos ni pujates: porque no siendo tales, como fuera posible, sin quedar muerto Cornelio Scipion, poder Hasdrubal de Gisgon ni Masenissa ni Magon, traer el exercito que traxerō a la tierra, donde lo hallauan al presente, no passando primero batalla con ellos: y si la passaron, dado que la parte Romana quedasse vencida, siempre sobrarian algunos que si tuuieran capitán o cabeça, pudiesen venir tras los Cartagineses en la reçaga, picandolos, y deteniendoles el camino, para que por lo menos no pudiesen llegar tan presto, pues ya sabian el yr huyendo quanto podia del capitán Hasdrubal Barcino: y segun ley de buen cauallero, puesto qno fuerā hermanos, era Cornelio Scipion obligado (siendo viuo) venir a jutar se cō el para reparar y crecer mas la gente ya que no pudiese vedar esta gente de los dos exercitos aduersarios. Así que por todas estas razones, muy confirmada su mala sospecha de la muerte del hermano, fatigado con tā graues pensamientos, Neyo Scipion tuuo siempre creydo ser lo mas natural a su remedio proseguir y continuar la huyda començada desde que los Celtiberos le saltaron: conforme a lo qual vna noche bien escura, que le parecia estar los enemigos reposados, sin lo sentir persona dellos, mouio de la parte donde tenia su real, tan disimulado y encubierto, que pudo con la tiniebla caminar algun trecho, primero que lo hallassen menos. La mañana siguiente, los Cartagineses reconocierō el ausencia. Luego Masenissa con sus ginetes Africanos caualgan a quanta priesa bastauan, y comiençan a seguir el rastro toda la mayor parte del dia, hasta los alcázar pocas horas ante de la noche. Y alli rodado, como solian, lados y reçaga Romana, les dauan heridas crueles y cōtinuas. Arremetian por muchos lugares, y vna vez lexos, otra vez cerca, segun su cōstumbre. Deteniase con esto la gente de Scipion forçosamente, para reparar y rehazer sus hileras, echando los enemigos a fuera lo mejor que podia,

dian, mas no de manera que por aquello dexassen de caminar, sino pelcando y andando passauan adelante muy cõcertados y bien regidos. Neyo Scipion siempre cõ ellos aconsejauales que lo hiziesen assi, primero que las batallas del peonaje contrario lo alcançassen. En lo demas, como ya la noche llegaua bien a proposito para se despartir, y los Romanos en algun espacio de tiempo no pudiesen caminar sino muy poca tierra, por las paradas q̄ hazian contra Masenissa, resistiendole sus arremetidas y tropeles, Neyo Scipion sacó de la rebuelta los suyos, y recogidos en vn collado cercano, se retraxeron alli todos: no por que la manera del sitio fuesse difícil, o fortalcida, mayormente para defender hombres atemorizados y heridos, y que venia a lo claro huyedo, de sus enemigos presentes y de los traseros en mucha mayor cãtidad: sino porque no pudiendo passar adelante, con ser ya muy noche, la cumbre del cerro fue lo mas arriscado de todo su contorno. Subidos aqui, tomaron en el medio quãtos impedimentos y fardaje trayan, y jutamente los cauallos de guerra, puestos a pie todos sus dueños, mezclados con el peonaje: y assi rechagauan con poca dificultad, sin tener otro reparo por las orillas y rededores el impetu de los ginetes Berueruzes, que siempre les dauan rebato. Mas como despues llegaron los tres capitanes principales, conuicne a saber Hasdrubal de Gifgon, Hasdrubal y Magon Barcinos cõ sus tres exercitos llenos y poderosos, y Neyo Scipion conociesse quan vano seria trabajar en retener aquella cumbre, no le poniendo baluartes al rededor, o fossas, o vallados, imaginaua con gran vehemencia que modo tendria para le hazer alguna defensa. La cuesta de su propiedad era rasa, de suelo pelado, tan duro, tan desabido, que ni criaua leña ni rama donde pudiesse cortar maderos a los palenques, ni tenia cespedes o tierra de que hazer paredones ni reparos, ni mostraua disposicion a las cauas, o trincheas. Finalmente le hallaron aparejo de poder obrar algo con que se remediasen. Menos auia malezas o riscos ni passos dificultosos de ganar, o de subida trabajosa, quando los enemigos llegassen. Todo su leuantamiento procedia llano, sin casi lo sentir, hasta dar en la cumbre. Queriendo suplir este defecto, començo Neyo Scipion a formar vna semejança de reparo

por el circuyto, con las albardas y lios de los mulos que trayan el fardaje, sobreponiendolas, muy bien atadas vnas cõ otras, conformes al tamaño que solian tener en sus baluartes acostumbrados, y verdaderos. Donde faltauan albardas y lios, metiã ropas o qualesquier impedimẽtos q̄ hiziesen bulto, de quantã diuersidad alcãgasen por no parecer q̄ de ningũ cabo les meguaua. Los tres capitanes Cartagineses al tiempo q̄ llegaron, guiaua sus esquadrones contra lo fuerte de la cuesta, muy determinados a lo cõbatir: y la gente del exercito respondia cõ buena voluntad a su determinacion, sino q̄ la nueua manera del reparo quando lo vieron desde lexos, les hizo dudar algũ tanto, creyendo ser defensa mas braua. Sus principales y caudillos, viendo los assi parados, discurrían por las batallas enojados de su detenimiento: preguntauales a bozes en que se parauan, como no def hazian con los pies aquel espantajo Romano, pues a mugeres o moçachos no se podia defender, quanto mas a tan denadados varones quanto venian alli? Si bien mirassen, los enemigos vencidos eran escondidos, que estauan tras aquellas albardas pagizas, en llegando se dariã a prision, o serian degollados a mano sin baraja ni pelea, passassen adelante, no se detuuiessẽ ni mostrassen pavor de tanta vanidad. Estas reprehensioes bozeauan los capitanes Africanos en menosprecio del reparo Romano: pero verda deramẽte venidos al toque mas difícil hallarõ el saltar las albardas y lios de lo que publicauã al principio, por estar entte si bien atadas y tupidas en harto buẽ altar, y tras ellas auer hombres valientes y guerreros que toda via tenian ventaja contra quien llegasse por defuera, como parecia casi luego quando fueron acometidos, que solamẽte para romper lios y hazer entradas vuo menester grandes acometimiẽtos, y se tardaron largas horas. Mas al cabo derrocados los reparos, en muchas partes, y metida la furia Cartaginesa por ellos ganarõ el real de todo punto, sin poderlo valer Neyo Scipion. Alli sus Romanos hallandose pocos y maltrechos, atemorizados y cõsufos, moriã despedaçados por diuersos lugares a mano de los Cartagineses y de los Españoles confederados, que como ya se dixo venian muchos en cãtidad vfanos y victoriosos, cõ el buen despacho de la batalla passada. Pudieron huyr algu-

Romanos  
nos  
reclamos.

Neyo Scipion  
muerto.

Lorca  
pueblo.

Estabero  
rio.  
Rio de Segura.

nas vãderas Romanas en los mõtes y sitios fragosos, que no cayã lexos, y por algũas partes acudian pocos a pocos, fatigados y heridos al otro real, que fue de Cornelio Scipion, donde Tito Fonteyo su lugar teniente los amparo con la diligencia q̄ bastaua su posibilidad, mas no para que dexassen de morir en todos estos caminos muchos buenos Romanos, diestros y suficientes a qualquier afrenta. Con ellos perocio tambien su capitã mayor Neyo Scipion, dado que la manera de su muerte tratẽ discrepantemente nuestros coronistas. Vnos certifican ser hecho pedaços entre los primeros, alla dentro del reparo quando se rompieron las entradas, por los lios y defensas ya declaradas. Dizen otros, auerse retraydo con algunos pocos en vna torre desierta cerca del real: y que los Cartagineses al principio no pudiendo quebrar las puertas, ni desquiciallas a fuerza, les pusieron fuego por el rededor, y quemandolas, mataron dentro quantos en ella quedauan, y tambien al capitã general. Como quiera que sea, murio desta vez Neyo Scipion, segun deuia morir vn cauallero muy excelente, siendo passados veynte y nueue dias despues de la muerte de su hermano, y siete años cumplidos y pocos meses adelante despues de su venida en España, como lo podra contar quien quisiere, desde el principio de este quinto libro hasta su fin, mirãdo las ordenes y tiempos de nuestro proceso. No pudo su gente cobrar los cuerpos de estos dos capitãnes, ni darles enterramiento, por auer escapado pocos, y salir muy huyedo, dispersados a diuersos lugares: en tal manera, que hazian mucho si podiã salvar las vidas, sin atender otra cosa, quãto mas que Cornelio Scipion quedo hecho pieças en el campo cerca del Andaluzia, como se recoge de las coronicas Romanas: el otro Neyo Scipio hecho poluos y quemado, no lexos de Lorca, poblacion a fãz conocida doze leguas de Cartagena, sobre la buelta del Occidente, segun Plinio lo declara, quãdo hablando del rio que los antiguos nombrauan Estabero, llamado por este nombre de Segura, dize torcer sus aguas, y

huyr de la quema de Scipion, en el paraje de Lorca: o segun muchos interpretan, cerca de Lorquin otro pueblo menor en la mesma comarca, donuado de Murcia quatro leguas al Occidente Septentrional, y treze de Cartagena, por el sobredicho lado, puesto que la gente vulgar de nuestro siglo famosamente llamẽ sepultura de los Scipiones vna torre zuela frontera de Tarragona, donde muestran dos bultos de marmol grosseiros y mal dolados, que dize ser fuyos, y de uieron ser de otros. Cierto es, el rio de Segura correr poca tierra desde sus fuentes hasta la villa de Guardamar sobre la costa, donde fenecce, mas Oriental que Cartagena nueve leguas: dentro del qual espacio Neyo Scipion quedo muerto, como dize Plinio. Muchas naciones y tierras lloraron el fallecimiento de estos dos hermanos. En Roma donde tenian su naturaleza, llorauan la perdida de tan buenos dos capitãnes, y de sus exercitos, y del enagenamiento de las prouincias Españolas, que tenian por cierto succederia muy presto. Los pueblos Españoles confederados al vando Romano mostraron y gual sentimiento de su muerte: particularmente por Neyo Scipio, a quien conocian de largos años antes, y se determinarõ a le fauorecer primero q̄ viniesse Cornelio Scipion, y del començã a tomar muchas buenas costumbres, y prouechosas maneras de vivir, fundadas en justicia, moderacion y fidelidad, conformes al estilo virtuoso, que la mayor parte de los Romanos en aquel tiempo seguian.

Por error tengo yo contar entre los hechos de estos dos Scipiones Romanos, auer alguno dellos engrandecido ni restaurado la magnifica ciudad de Valẽcia, comarca de la mar en el reyno de Aragon, segun lo ponen escritores modernos, leydos y diligentes en sus obras, ni se me podria mostrar escritura fidedigna de las antiguas q̄ tal digãni fuera de las hazãnas aqui recopiladas tenemos libro ni memoria que de los dos Scipiones defunetos otra cosa relate ni cuente.

Lorquin.

Sepultura  
de los  
dos Scipiones.

Valẽcia  
ciudad.

¶ Fin del quinto libro.

LAVS DEO.  
EN ALCALA;  
En casa de Iuan Iniguez de Lequerica.

# Tabla de los capitulos contenidos en los cinco libros desta coronica.

## ¶ Libro primero.



Capitulo primero. Como despues del diluuiio general, en que todas las criaturas perecierõ vino en España para la poblar Tubal y sus cõpañas, por mãdado d'l Patriarca Noe. fo. 7

Cap. ij. Del asiento y figura de España, con la medida que tiene por sus contornos y redondez, declarada por lugares y pueblos mas principales, que se conocen oy dia sobre sus riberas de mar. fo. 7.

Cap. iij. Del repartimiento en que las gẽtes antiguas teniã diuididas las prouincias principales de España, y del repartimiento q̃ tienen agora, diuerso de aquel, en cinco reynos de Christianos, q̃ en ella se han fundado: de clazado lo vno y lo otro por los límites y límites, que solian tener, y por los que tambiẽ agora tienen. fo. 13

Cap. iiij. Delos lugares que Tubal primeramẽte fundo, quando comẽçaua de poblar las Españas, y de muchas cosas prouechosas y necessarias a la vida, que sus gentes aprendierõ del. Y como tãbien el Patriarca Noe discurredo por España dexo hechas poblaciones en ella, q̃ duran hasta nuestro tiempo. fo. 16

Cap. v. Del segũdo rey o gouernador q̃ dicen auer sido en España, llamado Ybero, por cuya causa escriuen algunos q̃ España los tiempos primeros se llamo Yberia, cõ mas otras cosas que se hallan en las historias antiguas, sobre la razon deste nombre. fo. 17.

Cap. vi. De vn otro rey llamado Ydubeda, q̃ dicen auer sido tercero gouernador en España por cuyo respecto sospechan, q̃ cierto trecho de sierras de las que se tiendẽ por ella se nombrarõ Ydubedas. Cuenta se la muerte del Patriarca Noe. Trata se dela mucha vida q̃ los hombres antiguos viuian, con algo delas causas donde se nõ proceder. fo. 18.

Cap. vij. de Irigõ, que segũ se dize, fue quarto principe, gouernador antiguo d'las Españas, y delas tieras q̃ los Españoles en sus dias poblarõ acá y en diuersas partes d'l mũdo. fo. 20

Cap. viij. De Tago, que dicen auer sido quinto gouernador o rey de los muy antiguos en España, y delas cosas mas señaladas que platicã auer hecho los dias y tiempo que la gouerno, poniendo vezindad y moradores nuevos en diuersas partes del mundo. fo. 21

Cap. ix. De otro rey llamado Beto Turdetano por cuya causa certificã algunos, q̃ vna pro

uincia de España se llamo antiguamẽte Beticã: la qual o la mayor parte della, se dize agora el Andaluzia. fo. 22

Cap. x. Delos hechos de Deabos, que por otro nombre llaman Gerion, el primer tyrano q̃ tuuierõ las Españas, y de sus hazañas, y principios, y naturaleza. fo. 23

Cap. xi. Dela venida que Osiris señor de Egipto hizo en España cõtra Gerion, y dela batalla q̃ passarõ ambos: y mas otras cosas señaladas q̃ despues d'la tal pelea succierõ. fo. 24

Capit. xij. Del reynado de los tres hijos de Gerion en España: y dela sagacidad que tuuieron para que Osiris aquel que mato a su padre, fuese muerto en Egipto. fo. 25

Cap. xiiij. Como Hercules el Egiptiano hijo d' Osiris, conõcida la muerte de su padre, trata da por los Geriones Españoles, vino cõ grãdes armadas en España, por los destruir, y d' las cosas y proueymientos que hizo primero que con ellos topasse. fo. 25

Cap. xiiij. Dela batalla q̃ Hercules el Egiptiano no hijo de Osiris vuo en España con los tres hijos de Gerion, en vegaña dela muerte de su padre: y de algunos hechos mal contados, que quãto al artículo de q̃ los tiempos los coronistas Españoles ponẽ en sus libros. fo. 26

Cap. xv. Como despues de veyçidos los hijos de Gerion, su sobrino Noraco, juntandose con algunos Españoles que tenian la mesma parcialidad, salio huyẽdo por la mar, y todos vinieron a Cerdeña, dõde pararon de reposo. Despues de lo qual Hercules, auiedo visita do muchas prouincias en España, salio tambien della para venir en Italia, muy acompañado de gẽtes y riquezas Españolas. fo. 27

Capit. xvi. Del rey Hispalo noueno gouernador en España, que dizẽ algunos auer seydo quien primero fundo la ciudad de Seuilla, y dela discrepancia que hallamos en este caso por otras historias Españolas antiguas y modernas, que tratan esta materia. fo. 28

Cap. xvij. Del rey Hispã, excelente gouernador y principe de los Españoles, por cuyo respecto la tierra toda se llamo España, hasta nuestros dias: y delas cosas notables que succieron en su tiempo. fo. 28

Cap. xviii. Dela buelta, o segũda venida q̃ Hercules el Egiptiano hizo en España, y de los lugares que en ella poblo, con mas lo que fo

bre su muerte y sepultura se halla por las coronicas antiguas. fo.30  
 Cap. xix. Del rey Espero, dozeno rey, o gouernador en España: y de las competencias trauidas con vn hermano suyo; que finalmete lo despojo de quanto valió y señorio por aca tuuo, sin le dexar parte ni cosa dello. fo.31  
 Cap. xx. Del rey Atlante Italo, trezeno señor en España, y de los hechos notables y moradas que los Españoles emprendieron en Italia, y en otras prouincias donde los lleuo, señaladamente sobre las riberas del rio Tibre donde los mas asentará despues de los dias deste rey. fo.31  
 Cap. xxj. Del rey Sicoro catorzeno señor entre los Españoles antiguos, y de las cosas notables acontecidas en su tiempo, no solo por España, sino tambien por Italia, y por Egipto, y por otras diuersas partes del mundo, pertenecientes y trauidas con los negocios, que despues succedieron aca. fo.32  
 Capitulo. xxij. Del rey Sicano hijo de Sicoro, y de las hazañas que en su tiempo los Españoles emprendieron en Italia. Y de la pasada deste Rey en aquellas partes, con mas otras cosas notables que por alla hizo y aca bo. fo.33  
 Cap. xxij. Como los Españoles arriba dichos, auiedo pacificado muchos negocios en Italia, vinieron tambien a Sicilia con su rey Sicano, dōde no menos emprendierō hazañas difficultosas contra los Cyclopas y Lestrigonas aduersarios antiguos de los otros Españoles primero residentes en esta region. fo.33  
 Capitulo. xxij. De Siceleo hijo de Sicano, y de los hechos famosos que por sus tiempos acontecieron en España, y fuera della: y de la salida que tambien este principe hizo contra los Italianos, en favor de la nacion Española, que tenian hecha vezindad y moradas en Italia. fo.34  
 Cap. xxv. de Luso rey, o gouernador Español, hijo (segun dizē de Siceleo) por cuya razon vna prouincia de España certifica algunos que se llamo los tiempos antiguos Lusitania. Declaranse las rayas o limites por donde verdaderamente solia proceder esta region antigua de Lusitania. fo.35  
 Capitulo. xxvi. De Siculo principe notable de los antiguos y verdaderos en España, y de las cosas que los Españoles en su tiempo negociaron y concluyeron en Italia y en Sicilia, y en las prouincias donde por este siglo tenian derramada su gente. fo.35  
 Capitulo. xxvii. Como sabidas las victorias de Sicilia, ganadas por el rey Siculo de Espa

ña, los otros Españoles residentes por el contorno de Roma, salieron adelante, poblando villas y lugares nuevos, y gran espacio de tierra, señaladamente dos pueblos notables, nombrados el vno Ficulnas, y el otro Prience. fo.36  
 Capitulo. xxviii. Del rey Español antiguo, que dizen auerse nombrado Testa Triton successor del rey Siculo: y de los acontecimientos que se hallan auer succedido en España, y en otras gentes dentro de sus dias y principado. fo.36  
 Capitulo. xxix. Como nauios Griegos muchos y buenos aportaron en España, cargados de gente para poblar y morar en ella. Y de la fundacion que hizieron en Monuedre, y de cierto templo que poco despues cimientaron en Denia, por veneracion y memoria de la diosa que llamauan ellos Diana. fo.37  
 Capitulo. xxx. Del rey Romo, que tambien dizen auer sido principe de los antiguos en España, al qual atribuy en la fundacion de la ciudad de Valencia. Dōde se repichen de lo que hablan algunos escriptores de vn Filistenes, que quieren dezir auer en este tiempo pasado en España, y poblado la prouincia de Cadiz. fo.38  
 Capitulo. xxxi. De la venida que hizieron en España gentes de diuersas prouincias, traydas por vn capitán Griego llamado Dionysio, y de los lugares que tambien ellos en España fundaron, y cosas dignas de memoria que por aca hizieron, así de ceremonias y sacrificios, como de muchas otras. fo.39  
 Cap. xxxii. De Palatuo, que dizen auer sido rey antiguo de los Españoles y como fue delojado por vn cōpetidor suyo, llamado Licinio Cacos, de todo quanto poseya, y echado fuera de España: y de los grandes alborotos que passaron en estas contienidas. fo.40  
 Cap. xxxij. De las cosas que por este tiempo los Españoles residentes en Italia hizieron contra los Enotrios, Aborigines, y Aunucos sus aduersarios antiguos: y de la concordia que despues todos trataron para viuir en quietud y conseruidad, y muy provechosa para todos ellos, y para sus negocios venideros. fo.40  
 Cap. xxxiiij. Como muchos de los Españoles Siculos residentes en Italia, quisierō estar por el auenencia tratada cō los Aborigines, y por esto se passará en España, parte de los otros vinierō a Sicilia, dōde hizieron vezindad entre los Españoles que primero la no

raun. fo.42  
 Cap. xxxv. Como despues q̄ passarō las cosas arriba dichas ouieron segūda batalla cāpal Cacos y Palatuo, mediante la qual Palatuo cobro todos los estados q̄ primero tuuo perdidos, y Cacos salio huyēdo de las Españas, y passō cō algunos hōbres reboltosos en Italia, dōde viuió lo restāte de sus dias. fo.42  
 Cap. xxxvi. Del salto que cerca de estos tiempos ciertos cossarios Griegos hizieron por la mar en España, y de la parte dōde primero pararon en ella. Declara se tambien quē fueron estos cossarios, y toda la razon y discurso de sus intentos, y de su viaje. fo.43  
 Cap. xxxvii. Como la villa de Gibraltar, a quē muchos authores cosmographos llaman en sus libros Heraclea, fue nueuamente poblada en España; y de ciertas cosas q̄ los cossarios Griegos arriba dichos hizierō algunos dias, que por cerca della se detuuieron. fo.44  
 Cap. xxxviii. De las nombradas viejas que la poblacion de Gibraltar, de quien agora hablanamos, tuuo los tiempos antiguos, y por que razon fueron así dichas. Declara se la manera que sus primeros moradores vluā en ciertos juegos y passatiempos, donde se tiene creydo que le pudo resultar algūa parte de los tales apellidos. fo.45  
 Cap. xxxix. Como los cossarios Griegos Argonautas, despues que mouieron de Gibraltar, passarō a las islas de Mallorca y Menorca, para las robar; y de la manera que las gentes destas islas tenian en aquellos dias: y como Cacos fue muerto poco despues en Italia por Hercules Alceo capitā de los mismos cossarios Argonautas. fo.46  
 Cap. xl. Del rey Eritreo vigesimo quarto señor entre los principes muy antiguos q̄ gouernaron las Españas: donde juntamente se cuentan algunas cosas pertenecientes a Cadiz, y tambien a las mudanças de su isla conocidas y ciertas, desde los tiempos passados, hasta los nuestros agora. fo.47  
 Cap. xli. De Gargoris rey Español, a quien los Latinos por otro nōbre llamarō Melicola, en cuyo tiempo se poblo cierta parte de la prouincia de Galizia. Cuenta se particularmente que gentes fueron las que primero la moraron, y por q̄ ventura se metierō en ella. fo.48  
 Cap. xlii. De la venida de vn capitán Griego en España, nōbrado Diomedes, hijo de Tydeo; y del assiento que tambien este hizo en otro pedazo de Galizia, donde poblo lugares y villas, que parte dellas permanecen hasta nuestro tiempo. fo.49  
 Cap. xliiii. De muchos otros lugares q̄ se fundaron cerca deste tiempo por diuersas partes en España, entre los quales fue la ciudad de Lisboa, y de las gentes y capitanes Griegos, que por estos mismos dias vinieron aca de nueuo, para morar y residir en la tierra. fo.50  
 Cap. xliiiij. De la muerte del rey Gargoris, y de las grandes venturas y marauillas que antes de su fallecimiento succedieron por vn nieto suyo llamado Abidis. fo.51  
 Cap. xlv. Del rey Abidis de España, nieto del rey Gargoris, y de las notables cosas que hizo: donde así mismo se cuenta los crecidos provechos que de su gouernacion resultaron a las gentes Españolas quantas con el tuuieron amistad y conocimiento. fo.51  
 Cap. xlvi. De las nouedades y mudanças, que con el fallecimiento del rey Abidis succedieron en España, repartiendose la gente de ella por naciones particulares, en que se diferenciaron muchos años los vnos y los otros quanto al estylo de su viuir, y quanto a lo mas de sus costumbres. fo.52

Libro segundo.

Capitulo primero. De la gran sequedad, que todas nuestras coronicas dizen auer en España succedido, con que fue necesario despoblarse casi la mayor parte della, y de los terribles males y daños que desto se recrecieron. fo.53  
 Cap. ij. De la mucha diuersidad y confusion, q̄ hallamos entre los coronistas Españoles sobre cierta compania de gente, que dizē auer entrado por España, despues de la sequedad passada: las quales gentes algunos de ellos nō bran los Almozudes, y muchos otros los Almonides. fo.54  
 Cap. iij. Como gentes aduenedizas, llamadas los Celras, llegaron en España, y se juntaron con ciertos Españoles que viuiā cerca nos a las riberas de Ebro, y despues poblaron otras prouincias della, particularmente la q̄ llamaron Celtiberia, donde se ponen los aldeanos o mojonos que solia tener esta region. fo.56  
 Cap. iiii. Como la villa de Roses fue nueuamente poblada en la prouincia que llaman agora de Cataluña, y de las cosas mas señaladas que dentro y cerca de si tuuo quando se fundo. folio.57  
 Capitulo. v. Del espantoso encendimiento de fuego, que cerca deste tiempo se prēdio por vn pedazo de los montes Pyreneos, y del sitio y postura que tienen algunos ramos de las montañas, que de ellos proceden, y se tienden

## Tabla.

por diuersas prouincias en España. fo. 58  
 Cap. vi. De la venida que ciertas naciones Orientales de Fenicia venidos de Sydon y de Tyro hizieron en España, y de las riquezas que sacaron della en oro y plata, y metales, y pedreria preciosa. fo. 60  
 Capitulo. vii. De la buelta segunda que los Fenices de Sydon y de Tyro hizieron en España, y de las cosas que les acontecieron en ella, hasta se meter en la isla de Cadiz, donde pararon repofadamente. fo. 62  
 Capitulo. viii. como los vezinos de Cadiz recibieron en su ciudad a los Fenices de Sydon y de Tyro nueuamente venidos: los quales ocuparon poco despues vn templo muy antiguo cerca de Tarifa. Declárase juntamente, como la tierra de Cadiz era isla por aquellos tiempos, y la razon porque también ella como su ciudad fueron llamadas del nombre que tienen al presente. fo. 63  
 Cap. ix. Delos edificios que los Fenices hizieron en Cadiz, y de las cosas notables que fabemos auer en vn templo, que los tales allí fundaron, quanto a las aguas, fuentes, arboles, y muchas otras cosas que tuuo dentro y fuera. Donde tambien se relatan las medidas y tamaño desta isla. fo. 64  
 Capitulo. x. como cierta gente de los Españoles llamados Celtiberos entro por diuersas prouincias Españolas, y poblaron en ellas muchas ciudades, señaladamente por la region que los antiguos dezian Lusitania entre los rios de Duero y Guadiana. fo. 65  
 Capitulo. xi. como los vezinos de Cadiz y lus Fenices passaron cautelosamente desde su isla en el Andaluzia, para morar en ella, donde fundaron vn templo con vna ciudad magnifica: y de las cosas que Platō dicen algunos auer hablado dellas en sus historias antiguas escritas en lengua Griega. fo. 66  
 Cap. xii. De las turbaciones y mudanças que sucedieron a los Españoles de Sicilia con diuersas naciones Griegas, que casi por este tiempo passaron alla, donde los Españoles perdieron parte de las ciudades y tierras que primero possen en aquella isla. fo. 68  
 Capitulo. xiii. Del estrago que despues desto hizo por las marinas Españolas vn rey Egypcio llamado Taraco natural de las tierras Etiopicas: y como los de Cadiz embiaron a el su mensageria: lo qual fue mucha causa para que Taraco desde el estrecho de Gibraltar no passasse mas adelante, y tornasse por otras prouincias en España, obrando gran destrucion. fo. 69  
 Capitulo. xiiii. como para vedar el delirio

que Taraco lleuaua por la costa de nuestro mar, algunos Españoles hizieron capitan a vn cauallero su natural nombrado Teron, el qual se dio tan buena maña, que poco despues Taraco salio de la tierra muy mal tratado, dexando primero cimentado, segun algunos dicen, la ciudad que llamamos agora Tarragona. fo. 70

Capitulo. xv. como Teron el capitan de Cataluña mouio guerra contra los vezinos y sacerdotes de Cadiz, pidiendo las prescas que Taraco les vno dado: sobre lo qual estas dos gentes pelearon en la mar vna batalla famosa, donde concurrieron passos y mysterios mucho señalados y notables. fo. 70

Capitulo. xvi. como despues de passado lo de Teron, ciertas gentes Africanas llamadas los Cartaginefes, hizieron salto por las islas Españolas por nuestro mar Mediterraneo. Declárase cumplidamente quien fueron estos Cartaginefes, y todo su principio y succession. fo. 71

Capitulo. xvii. De la ciudad y poblacion nueva que los Cartaginefes Africanos hizieron en la isla de Yuiga, y del tamaño, calidad y cosas naturales, dignas de notar, que por ella vieron, y por otra que llamauan los antiguos Osiusa, cercanas ambas de España, y de su jurisdiccion. fo. 73

Capitulo. xviii. como la poblacion llamada Zancle, fundada por los Españoles en Sicilia los tiempos muy antiguos, perdio su primer apellido, y fue nombrada Mesana, la qual agora dezimos Mecina. Cuentafe mas el estado que tuuieron aquellos dias los Españoles forasteros quantos moraua en aquella tierra Siciliana. fo. 74

Capitulo. xix. como los Cartaginefes Africanos desde Yuiga passaron a las islas que dicen agora Mallorca y Menorca, las quales nauegadas por el derredor, conecieron todo lo que tenían, así de la condicion y manera de sus moradores, como los nombres que las llamauan en aquellos dias diuersos de los que tienen agora. fo. 75

Capitulo. xx. como despues de recorridas las islas de Mallorca y de Menorca, por dentro de la tierra, quisieran los Cartaginefes saltar en lo firme de España contra la parte de Monuedre. Cuentafe tambien los impedimentos, que por el presente tuuierō en ello. fo. 75

Capitulo. xxi. como los Andaluzes comarcanos al estrecho de Gibraltar en el mar Oceano, tomaron por gouernador de su jurisdiccion vn Español nombrado Argantonio: y de

## Tabla.

y de las cosas que los escritores authenticos del hablan en los principios de su gouernacion. fo. 76

Cap. xxii. De las grandes ayudas que los Fenices de Cadiz y del Andaluzia sacaron en España, para socorrer la ciudad de Tyro en Siria, contra cierto principe de Babylonia llamado Nebucadnezar, o Nabuco donosor, que la tenia cercada: y como passados pocos dias este principe vino contra los Españoles, y los Andaluzes lo hizieron salir de toda la tierra y sus comarcas. fo. 77

Cap. xxiii. como los Galos celticos de Lusitania passaron al Andaluzia, y fundaron en ella y en la prouincia que dicen Estremadura muchos pueblos y lugares donde moraron largos años ellos y su generacion. fo. 78

Cap. xxiiii. De la venida que cerca de estos años hizieron en España gentes llamadas los Focenses de Yonia: y de cierta parte dellas que pusieron su morada por el Andaluzia, con muchas otras cosas algunas dignas de memoria, que con los Españoles passaron. fo. 79

Cap. xxv. De la muerte de Argantonio gouernador de los Españoles Tartessos, y de la poblacion nueva de ciertas islas nombradas Afrodissias, que solian estar comarcanas a Cadiz, donde se metio parte de los Focenses de Yonia que moraua en Tarifa. fo. 80

Capitulo. xxvi. De muchas otras cosas que se dice los Focenses auer hecho en España y fuera della. Y como los Cartaginefes Africanos tomaron segunda vez a las islas de Mallorca y de Menorca, donde rehizieron muchas estancias, y leuantaron nuevas defensas en toda su marina. fo. 80

Cap. xxvii. como los Andaluzes tomaron armas abiertamente, para resistir los de afueros que Cadiz y sus Fenices hazian en su region: y de cierto socorro de gente Griega que los tales Fenices vucieron para resistir, con que remediaron mucha parte de sus hechos. fo. 82

Capitulo. xxviii. De las poblaciones que los de Cadiz y sus Fenices auian estos años fundado sobre la costa del Andaluzia: y como la gran ciudad y su templo que tenían dentro de la tierra fueron destruydos con todos sus valedores. Declárase tambien el sitio de la ciudad y del templo, con el nombre que tuuieron en aquel siglo. fo. 82

Capitulo. xxix. En que se declara quien pudieron ser los Griegos que vinieron en ayuda de los Fenices contra los Andaluzes, y de la nacion antigua que las coronicas Españolas nombran los Almonides o Almu-

zudes. fo. 83  
 Capitulo. xxx. como los de Cadiz y sus Fenices viendo vencidos de los Españoles, embiaron mensageros a la gran ciudad de Carthago en Africa, pidiendole fauor y de la buena respuesta que los Cartaginefes les dieron con ayuda de gentes, y de quanto pedian. fo. 84

Capitulo. xxxi. En que se cuenta los nombres de las gentes y naciones Españolas que morauan en el Andaluzia, quando los Cartaginefes vinieron alli para fauorecer a los de Cadiz y sus Fenices, contra los prouinciales de la tierra. fo. 85

Cap. xxxii. Del brauo recuento que los capitanes Cartaginefes rezien venidos en España passaron en llegando con algunos Andaluzes contra ellos: y de la guerra que se començo de los vnos a los otros en aquella tierra. fo. 86

Capitulo. xxxiii. como los Cartaginefes rezien venidos en España, mudaron el estilo de la guerra, poniendo treguas con algunos Andaluzes: con otros proseguieron la pendencia tibiamente, fauoreciendo siempre la parte de Cadiz en gran dissimulacion y cautela. fo. 87

Capitulo. xxxiiii. De la discordia grande que se recrecio entre los vezinos de Cadiz y los Cartaginefes, en que despues de auer peleado vnos con otros, los Cartaginefes fueron echados fuera de la ciudad con muchos daños y muertes que hizieron en ellos. fo. 88

Capit. xxxv. como reboluiendo sobre Cadiz la gente Cartaginefa, combatió la ciudad y castillo della, cobrando por fuerza quanto primero possen y pusieron toda la isla con sus moradores y vezinos en sujecion y seruidumbre grauissima. fo. 88

Capitulo. xxxvi. De las enemistades que sucedieron entre los vezinos del puerto de Menesteco con los Cartaginefes sobre lo que hizieron en Cadiz, y de los grandes males que los vnos y los otros en aquel negocio padecieron. fo. 89

Capitulo. xxxvii. como queriendo pelear los Españoles vezinos del puerto con la gente Cartaginefa, fueron tratadas amistades entre los vnos y los otros, y capituladas condiciones y posturas, importantes y pertenecientes a la quietud y sosiego de todos. fo. 90

Cap. xxxviii. como los cartaginefes que residian en el Andaluzia, pidierō mas numero de gentes a la señoria de Carthago, para penetrar y passar en España, y de los impedimētos que la señoria tuuo para no lo poder effectuar. fo. 91



## Tabla.

- Cap. xxxix. Dela grande confederacion que los Andaluzes asentaron con los Cartagineses Africanos residentes entre ellos, y del prouecho crecido que resulto de la tal amistad entre los vnos y los otros. fo. 91
- Cap. xl. Delos infortunios y desastres que sucedieron enel Andaluzia, poco despues de este tiempo, los quales fueron causa que los Marsellanos de Francia ganassen aca tanta riqueza de metales y de plata, que comestaron a ser bien fortunados, y mejoraron crecidamente su republica. fo. 92
- Cap. xli. como queriendo poner en España la señoria Cartaginesa nueuos exercitos para proseguir la conquista del Andaluzia, le recrieron tales impedimentos, que por el presente no tuuo lugar de lo hazer. fo. 92
- Cap. xlii. Delas ayudas y socorro grande que la señoria Cartaginesa lleuo de España, tambien de gente, como de riqueza, para ciertas necesidades grauisimas que cerca deste tiempo le recrecieron en Sicilia y en otras partes donde traya su comunicacion. fo. 93
- Cap. xliii. como viniendo en España gente de Cartagineses para residir en ella, tuuierõ rebato de camino con los vezinos de Mallorca. Poco despues llegados en España, dieron relacion de la gran flota que Cartago hazia nueuamente para venir aca mas de proposito que nunca. fo. 93
- Cap. xliiii. como vinieron auisos al Andaluzia que la flota cartaginesa no podria mouer a quel año para residir en España, por impedimentos que le succedierõ. Y como doze mil Españoles passaron en Sicilia, para fauorecer las competencias que Cartago por alla traya: sobre las quales pelearon vna batalla mucho cruel y peligrosa. fo. 94
- Cap. xlv. Dela nueua prouision hecha en España por la señoria Cartaginesa, para conseruar su contratacion entre los Andaluzes, y de las abominables deuociones y sacrificios que los tales cartagineses traxeron aca, sacado el sangre de los cuerpos humanos, para comoplazer a sus demonios. fo. 95

### ¶ Libro tercero.

- Cap. i. como parte de los Andaluzes vezinos de Tarifa passaron a las riberas de Guadalquivir, para residir en ellas: donde fundaron vn pueblo nueuo con otros edificios, de quien los historiadores y cosmographos Latinos y Griegos hazen señalada memoria. fo. 96
- Capitulo. ij. Dela venida que cierto capitán Cartagines llamado Saso hizo enel Andalu-

- zia, para mouer guerra por el Estrecho de Gibraltar a los Moros fronteros de España, que se rebelaron contra Cartago. fo. 97
- Capitulo. iij. como los Andaluzes Turdetanos quisieran atajar las pependencias entre Saso capitán Cartagines, y los Moros: lo qual no se pudiendo bien concluir, passaron en Africa muchos Andaluzes, para fauorecer a Cartago. Declárase tambien la maravillosa nauagacion que los de Cadiz y sus comarcas hazian en este tiempo por las anchuras del gran mar Oceano. fo. 98
- Capitulo. iiii. Dela buelta que hizo Saso desde el Andaluzia para Cartago: y como vinieron en su lugar otros dos capitanes primos suyos, nombrados Himilcon y Hanon: de los quales Hanon hizo singulares acometimientos, y principio cierta poblacion en Mallorca, para tomar entrada con la gente de la isla. fo. 99
- Capitulo. v. como los factores cartagineses poblaron lugares y villas en Menorca muy prouechosas para la contratacion que trayan en España, sosteniendo juntamente la posesion que tomaron en Yuiça, y en las otras islas menores de su contorno. folio. 100.
- Cap. vi. como dexadas las islas de Mallorca y de Menorca, vino Hanon al Andaluzia, para se juntar con su hermano Himilcon: y de las excelencias y grandes habilidades que mostro tener este Hanon cartagines el tiempo que por aca residio. fo. 100
- Cap. vii. como Hanon el cartagines quiso descubrir particularmente las marinas que yenen desde el estrecho de Gibraltar hasta la punta de san Vicente: y descubriendolas de proposito, hizo relacion en Cartago de todo lo nueuo y no sabido, que por alli se conocio. fo. 101
- Capit. viii. como fueron bastecidas en España por mandado de la Señoria cartaginesa dos flotas, para que con vna Himilcon descubriesse toda la costa de Europa por las aguas del mar Oceano; Hanon las riberas Africanas por el mesmo mar. Dase cuenta cumplida de lo que vieron en España, quanto lo podemos hallar derramada por los escritores antiguos que hablan deste viaje. fo. 102
- Cap. ix. Dela jornada grande que nauego Hanon y sus Españoles despues que salio de Cadiz por todas las riberas Africanas del mar Oceano: y de las estrañezas que descubrio por aquel contorno, hasta llegar en los fines poftreros de Arabia comarcas al mar Bermejo. fo. 105

Cap.

## Tabla.

- Cap. x. De dos gouernadores nueuos que la señoria Cartaginesa proueyo, para residir el vno enel Andaluzia, y el otro en Mallorca. Cuéntase la poblacion de la villa de Albor, y la muerte de Gisgo, con algo de las costumbres que los Mallorquines tenian en aquellos tiempos. fo. 107
- Cap. xi. de los edificios y moradas nueuas que los Españoles comarcas al rio Guadalquivir hizierõ estos dias, con recelo (según se cree) de los Cartagineses Africanos, cuya potècia se metia por aquella region cada dia mas de lo que fuera menester a la seguridad y pacificacion de sus naturales. fo. 108
- Cap. xii. como parte de las gètes Andaluzas y Lusitanas comecaron entre si diferencias y quistiones, sobre las quales vnió vn batallón mucho terrible, de demurio cierto capitán Cartagines, y multitud de hombres y mugeres, y fuerõ destruydas algunas poblaciones antiguas, que solian ser en aquella region. fo. 109
- Cap. xiii. como sabida la muerte del capitán cartagines en la batalla de los Españoles, mandaron los mesmos Cartagineses a Magon, que desde Mallorca viniese para residir en España. Y de los muchos y graues acontecimientos, que durante su tiempo recrecieron a los Españoles y Cartagineses en España, y fuera della. fo. 109
- Cap. xiiii. Del apercebimiento de gente y nauios que la Señoria cartaginesa mandó hazer enel Andaluzia, recelando la venida de cierta flota que los Griegos Athenienses embiaron sobre la isla de Sicilia. fo. 111
- Cap. xv. como muchas vanderas Andaluzas, y gente de Mallorquines passaron en Sicilia con el sueldo de Cartago, contra cierto tyrano llamado Dionysio, que nueuamente se leuaua en cartago de Sicilia. fo. 111
- Cap. xvi. como los Españoles residentes en Sicilia sostuieron la guerra contra Dionysio el tyrano: para socorro de los quales fue menester sacar nueua gente de los Mallorquines, y tambien Andaluzes: la qual puesta en Sicilia, gano las villas de Gela y Camerada, con otras cosas notables que passaron alla. fo. 112
- Cap. xvii. Dela grande y espantosa batalla, que con ayuda de diez mil Españoles passaron los cartagineses en Sicilia contra Dionysio el tyrano, donde lo vecieron, y le destruyeron toda su potècia. fo. 113
- Cap. xviii. como todos los Españoles y Mallorquines que seguian el exercito cartagines en Sicilia murieron de pestilencia grandissima, con que cessaron las guerras alla por algunos dias, quedando suspenso los negocios en ambas partes. fo. 116

- Cap. xix. como quiso tratar en España Dionysio el tyrano de Sicilia con algunos Andaluzes que fuesen contrarios a los cartagineses, y como Cartago remedio los tales negocios, poniendo treguas con aquel tyrano, y así si los Andaluzes dexaron de seguir esta guerra por algunos dias. fo. 117
- Capit. xx. como salieron del Andaluzia nauios cartagineses, que descubrieron muy lexos de España por el gran mar Oceano de Poniente ciertas islas y tierras mucho grandes nunca sabidas ni vistas, que parecian muy semejantes a las que despues los Españoles de nuestro tiempo hallaron y hallan cada dia por aquellas mares que llamamos agora de las Indias. fo. 117
- Capitulo. xxi. De la flota que se començo de bastecer en los puertos del Andaluzia, por mandado de la Señoria cartaginesa, para tomar a las guerras de Sicilia contra Dionysio y de la hambre y gran mortandad que poco despues recrecio por diuersas provincias en España. fo. 118
- Cap. xxii. como veynte mil peones Españoles y mil cauallos vinieron a Sicilia, nueuamente cogidos a sueldo, para fauorecer la parte Cartaginesa, donde continuaron la pendencia contra Dionysio, que por estos dias andaua guerreando gètes y naciones en Italia con fines y fronteras a Sicilia. fo. 119
- Cap. xxiii. Dela batalla que los Españoles fauorecedores de Cartago pelearon sobre mar, cerca de Sicilia contra la flota de Dionysio, donde le ganaron multitud de galeras, y le hizieron gran daño, despojándole de casi todas sus riquezas: y del fin que tuuieron aquellas guerras Sicilianas con este tyrano Dionysio. fo. 120
- Cap. xxiiii. como vinieron en España dos cauallos cartagineses: el vno para residir en Mallorca, y el otro para sostener la contratacion de los Andaluzes. Y mucha gente de los Andaluzes tomaron pependencias con el, y puestos en armas, le despojaron de todo quanto Cartago poseyera por aquella comarca. fo. 121
- Cap. xxv. Donde se cuenta las cosas principales, así de bien y prosperidad, como de males y desdichas que succedieron en España dentro de cinco años siguientes, despues que las cosas ya declaradas acontecieron en sus provincias y fuera dellas. fo. 122
- Cap. xxvi. como vino Boodes capitán cartagines para socorrer enel Andaluzia los que se rebelaron el tiempo pasado: y allí fue vencido de los Andaluzes, y casi por estos dias llegaron aca nueuas que fueron tambien vencidos otros exercitos cartagineses residentes

## Tabla.

- en Sicilia por vn cauallero Griego, nõbra-  
do Timoleon. fo.122
- Capitulo. xxvii. De la nauegacion marauillo-  
sa, que continuauan los de Cadiz y los otros  
Españoles sus comarcas en el mar Occa-  
no, y de la primera pesca de los atunes que  
por aquellos dias descubrieron estos nau-  
gantes, y de los otros acontecimientos nota-  
bles que dentro de feys años acontecieron en  
España. fo.123
- Cap. xxviii. como desembarcaron en España  
nauios de Marsella, donde venia cierto li-  
nage de la nacion y gente llamada los Focce-  
ses de Yonia, que sobrauan de su mesma ciu-  
dad, para fundar aca pueblos donde mora-  
sen: de los quales nauios algunos pararõ cer-  
ca de la villa de Empurias, y mucha parte de  
ellos caminaron mas adelante. fo.124
- Cap. xxix. como los otros nauios de los Focce-  
ses Marsellanos vinieron a la villa de Mu-  
xaca, dõ de fueron recogidos en la compa-  
ñia de sus vezinos antiguos. Los otros sus cõ-  
pañeros passaron a Denia, dõ de hizierõ su  
morada, permitiendolo la ciudad de Mõue-  
dre: en cuya confederacion estauan todas a  
quellas comarcas sus vezinas. fo.125
- Cap. xxx. como los Marsellanos Focceenses, q̃  
los años primeros auian asentado frontero  
de las Empurias, vinieron a morar dentro de  
la mesma villa, traydos y rogados por los ve-  
zinos della. Cuentanse las diligencias y re-  
catos que despues de venidos tuuierõ estos  
Marsellanos, para se cõseruar entre los Espa-  
ñoles vezinos del mesmo pueblo. fo.126
- Cap. xxxi. Delas ordenanças y reglas antiguas  
de viuir que tuuieron los Emporitas y los de  
Denia, quando primeramete vinierõ en Es-  
paña: y de la confederacion y liga que pusie-  
ron los de Monuedre con los Marsellanos  
de Francia. fo.127
- Cap. xxxii. Del mēsaçe que por este tiēpo los  
Españoles embjaron al gran rey Alexãdro  
de Macedonia: dõ de se declara quiẽ fuerõ  
los que le lleuarõ, y las causas q̃ les mouierõ  
a poner en obra tal embaxada. fo.128
- Cap. xxxiii. como parte de los Andaluzes co-  
mençaron a bastecerse, para defender su pro-  
uincia cõtra la gēte Cartaginesa, q̃ quisierã  
tornar a cobrar lo q̃ solia tener en aquõlla tier-  
ra, sino fuera por nueuas guerras q̃ se leuãta-  
ron en Sicilia, con las quales Cartago dissi-  
mulõ las pēdencias Españolas, dado q̃ toda-  
uia sus factores recibieron aca mucho daño  
de los Andaluzes. fo.129
- Cap. xxxiiii. como parte de la nacion o linaje  
de los Españoles Andaluzes, nõbrados Tur-

- dulos, salieron a buscar otras tierras en q̃ po-  
blaffen. Y venidos a las riberas de Guadia-  
na, donde morauan los Galos celticos, se de-  
tuuieron algunos dias. En el qual tiempo los  
Españoles fauorecedores de Cartago passa-  
ron gran trabajo sobre la conquista de Sici-  
lia. fo.130
- Cap. xxxv. Delas poblaciones nueuas q̃ hizie-  
rõ algunos Turdulos Andaluzes entre los  
Galos celticos sobre la ribera de Guadiana: y  
como los restates passaron adelante por dētro  
de la tierra, muy acõpañados de los mesmos  
Celticos, donde fundaron ciudades y villas  
que permanecieron largos tiempos en Espa-  
ña. fo.130
- Capitulo. xxxvi. como los Turdulos Andalu-  
zes, y los Galos celticos sus compañeros lle-  
garon al rio Tajo, y aquel atrauesado, ci-  
mentaron poblaciones por la comarca, don-  
de passauan, hasta que venidos ala ribera de  
Duero, se quedaron cerca della parte de los  
Turdulos, y moraron largos años en aquella  
region. fo.131
- Cap. xxxvii. como fue poblada la ciudad del  
Porto por los Galos celticos, que passarõ el  
rio Duero contra las tierras de Galizia, dõ-  
de tambien continuando su viaje fundaron  
a Braga y a Guimaraes con otros lugares an-  
tiguos, de quien las coronicas hazen seña-  
la mension. fo.132
- Cap. xxxviii. De la mala diuision y discordia  
q̃ tuuierõ los Turdulos Andaluzes con los  
Galos celticos sus cõpañeros cerca del rio Li-  
ma, llamado Letes entre los antiguos, y ñlas  
poblaciones q̃ los vnos y los otros dexaron  
hechas en aquella tierra de Galizia. fo.133
- Cap. xxxix. como los Galos rezien venidos a  
Galizia, se mezclaron con los Griegos mo-  
radores antiguos en aquella tierra, donde to-  
dos ellos assi juntos possayeron esta regiõ,  
diuididos por linajes particulares, diuersos  
en apellido, los quales generalmente por a-  
uer nacido de la tal mezcla de Galos y Grie-  
gos, fueron primeramente llamados Galo-  
Griegos, y despues Gallegos. fo.134
- Capitulo. xl. De la jornada que cierto linaje  
de los Gallegos, nõbrados Astyros, hizie-  
ron fuera de su prouincia: los quales pobla-  
ron la tierra que por su causa llamamos Astu-  
rias, cuya cabeza fue la ciudad que dezimos  
Astorga. Dase tambien cuenta de cosas que  
los Cartagineses y los Marsellanos hizierõ  
aquellos mesmos dias en alguna parte de Es-  
paña. fo.135
- Cap. xli. como gran multitud de Gallegos sa-  
liõ nueuamente de su region mezclados en  
diuer-

## Tabla.

- diuersos linages, y se derramaron por la tier-  
ra que possen en aquel tiempo los Espa-  
ñoles nõbrados Vaceos. Declarase toda la  
comarca donde pararon, y los mojonos o lin-  
deros antiguos que solia tener aquella tier-  
ra de los Vaceos. fo.136
- Cap. xlii. como feys mil Españoles passaron a  
Sicilia cogidos a sueldo nueuamente por la  
señoria Cartaginesa contra cierto rey de los  
Epyrotas llamado Pyrrro, capitán de muy  
gran valor: al qual despues de llegados cerca  
de Sicilia, vencieron sobre mar en vna bata-  
lla tan grande, que fue casi principio de la per-  
dicion deste rey Pyrrro. fo.136
- Cap. xliii. De la nueua jornada que hizieron  
parte de los Gallegos moradores entre los  
otros Españoles, nõbrados Vaceos, salien-  
do de aquella prouincia, para se meter en o-  
tra que nõbrauan de los Areuacos. Dase  
cuenta quales fuerõ las poblaciones que los  
vnos y los otros alli tuuieron, y los mojonos  
o rayas con que se cerraua la region de estos  
Areuacos. fo.137
- ### ¶ Libro quarto.
- Capitulo primero. como muchas poblaciones  
del Andaluzia tornaron a la confederacion  
de los Cartagineses: y de las guerras que por  
este tiempo se les recrecieron en Sicilia con  
los Romanos, que fueron estoruo de grãdes  
mouimētos q̃ Cartago quisiera comēçar en  
España. fo.139
- Cap. ii. como salieron algunos Españoles cogi-  
dos a sueldo, para comēçar la quistion de  
Sicilia contra los Romanos en fauor de Car-  
tago: y de las pēdencias crueles q̃ por este  
tiempo trayan entre si muchos pueblos en  
España. fo.140
- Capit. iij. como poco despues algunos Españo-  
les nõbrados Syloros, con otros llamados  
Brigantes, occuparon tierras en Ingalarer-  
ra, donde moraron ellos y sus descendētes.  
Y como tambien vna compañia de los Astu-  
rianos Gallegos vinieron a poblar en la ma-  
rina Septentrional de España, donde reside  
su generaciõ hasta nuestro tiempo. fo.140
- Cap. iiii. como los Mallorquines se rebelaron  
contra la gran Cartago: los quales breuemēte  
fueron reducidos a la confederaciõ desta  
señoria, por industria de cierto cauallero nõ-  
brado Hamilcar Barcino, que vino para los  
sollegary de las cosas nõtables que por aca  
hizo. fo.142
- Cap. v. como Hamilcar Barcino capitán Car-  
tagines salio de Mallorca cõ algunos Espa-

- ñoles de refresco, para socorrer los exercitos  
de Sicilia, donde passarõ grandes hechos en  
contradicion de los Romanos, y defendimie-  
to de la parte Cartaginesa. fo.143
- Cap. vi. Del fin q̃ tuuieron las guerras Sicilia-  
nas entre Cartagineses y Romanos, y mas al-  
gunas cosas dignas de memoria que dellas re-  
sultaron en el Andaluzia, y en algunas islas  
y prouincias Españolas, donde la señoria  
Cartaginesa traya su contratacion. fo.143
- Cap. vii. como queriendo venir en España flo-  
tas nueuas y gentes de la gran Cartago, para  
lleuar adelante la conquista que por aca te-  
nian comēçada desde muchos años antes,  
succedieron tales impedimentos, que la dila-  
taron largos dias. fo.144
- Cap. viii. como llegaron en España grandes ex-  
ercitos Cartagineses, que trayan por capi-  
tán al gran Hamilcar Barcino: el qual iũtan-  
dose con los Andaluzes Turdetanos sus ami-  
gos antiguos, acabo de pacificar algunos lu-  
gares, que toda via perseguian en la con-  
tradicion Cartaginesa. fo.145
- Cap. ix. De la fundacion hecha en España por  
el gran Hamilcar Barcino, de cierta ciudad  
que llamarõ despues Cartago la vieja. Cũe-  
tase bien especificada mēte lo que podemos  
alcançar de la parte donde la tal ciudad fue  
situada los tiempos antiguos ante que pere-  
ciesse. fo.146
- Cap. x. como Hamilcar Barcino juntado mu-  
chos Españoles hizo gran entrada por las re-  
giões de España. En este camino los Andalu-  
zes Turdetanos, por induzimiento suyo  
del, poblaron vn lugar, para tomar ellos cõ-  
petencia con la ciudad de Monuedre, y con  
algunas otras naciones comarcanas, en quiẽ  
la señoria Cartaginesa parecia que tendria  
por alli contradicion. fo.147
- Cap. xi. como los exercitos del gran Hamilcar  
Barcino mouieron sus estancias de la parte  
donde tuuieron el inuerno pasado: y llega-  
dos a las aguas del rio Ebro, se hizieron bo-  
das mucho soleñnes entre cierta hija deste  
capitán Hamilcar con otro cauallero Carta-  
gines nõbrado Hasdrubal. fo.148
- Cap. xii. De los tratos y nueuas confederacio-  
nes que por parte del gran Hamilcar Barcino  
se comēçaron a negociar con los Fran-  
ceses moradores en el otro lado del Pyreneo  
a fin de los enemistar con los Españoles sus  
comarcas, para los embarçar vnos con o-  
tros. fo.148
- Capit. xiiij. como parte de los Españoles Catala-  
nes vinieron al encuentro del exercito Car-  
tagines, que salia por su tierra muy pode-  
roso

roso con el capitán Hamilcar: y fue tanta su resistencia, q̄ Hamilcar sin poder llegar don de quisiera, se vio con ellos en muy peligrosas afrontas y turbaciones. fo. 149

Capitul. xiiij. como la ciudad de Barcelona fue nuevamente poblada por el gran Hamilcar Barcino, quando seguia su jornada por la tierra de Cataluña: y de la figura y asiento que primeramente tuuo la tal poblacion: y de las falsas opiniones que despues algunos inuentaron de sus principios y de su nombre. fo. 149

Cap. xv. Dela mudança que hizieron algunos pueblos Andaluzes contra los cartagineses, la qual mudança traxo necesidad a mouer el gran Hamilcar Barcino desde Barcelona, para venir al remedio de estos alborotos, dexando por capitán en aquella region a su hijo Hanibal, mancebo de mucha suficiencia para tal cargo. fo. 150

Cap. xvi. como ciertos pueblos Españoles salieron al encuentro del gran Hamilcar Barcino, que venia la buelta del Andaluzia: y allí juntadas las hazes vnos contra otros, pelearon vna batalla, donde lo vencieron, y lo mataron. Dase razon abundosa de quien fueron aquellos Españoles que lo hizieron, y de la prouincia dōde passo la tal quistion, y toda la manera de su rompimiento. fo. 151

Cap. xvii. como Hasdrubal yerno del gr̄ Hamilcar, puso cerco sobre la villa de los Españoles que leuantaron la turbacion del Andaluzia: la qual villa poco despues destruyo por los cimientes. Cuentase mas la discordia que tuuieron los gouernadores de la gr̄ Cartago, sobre quien succederia por capitã despues de Hamilcar en los exercitos y haciendas que possen en España. fo. 153

Capit. xviii. como Hasdrubal fue recebido en España por gouernador de los exercitos que Cartago tenia por aca: sobre lo qual auiedo Hasdrubal poco despues passado en Cartago, dio prestamente buelta en España, y puso grandes mudanças en el estado del Andaluzia y de todas sus comarcas. fo. 153

Cap. xix. como la ciudad de Cartagena fue magnificamente poblada por el capitã Hasdrubal cartagines: y de los bienes antiguos deste pueblo, con las excelencias de su puerto, y de toda su prouincia. fo. 154

Capit. xx. Delas amistades y ligas q̄ por esta sazón los vezinos de la villa de Empurias pusieron cō los Italianos de Roma: y de la mesma confederacion que procuraron aquellos Romanos con la ciudad de Sagunto, que solia ser donde hallamos agora la pequeña po-

blacion de Monuedre, dentro del reyno de Valencia. fo. 155

Cap. xxj. como Hasdrubal embio a pedir a la Señoria cartaginesa, que mandasse tornar en España la persona de Hanibal su cuñado para le dar cargo de los negocios tocantes a las guerras Españolas: lo qual finalmente se hizo, puesto que con mucha contradicō de ciertos enemigos suyos muy poderosos en aquella republica. fo. 156

Capit. xxii. como tornando Hanibal hijo del gran Hamilcar en España, vinieron tras el nueuos embaxadores Romanos, que pusieron gran confederacion con Hasdrubal, y con sus Cartagineses. Dizese la solemnidad y cerimonia que los vnos y los otros hizieron para la firma desto, segū los antiguos acostumbrauan en aquellos tiempos de su Gentilidad. fo. 156

Cap. xxiii. Dela muerte del gouernador Hasdrubal capitã de los cartagineses, hecha por vn Español en vngaña de su amo, que fue muerto por su manda do, con mas otras cosas y mudanças que dello redūdarō en todas aquellas prouincias Españolas. fo. 157

Cap. xxiiii. como fallecido Hasdrubal fue recebido Hanibal su cuñado por capitã y gouernador en España de los exercitos Cartagineses: y como se caso con vna señora Española. Donde assi mesmo se trata de sus muchas abiliidades, y de las excelencias y costumbres y filonomia de su persona. fo. 158

Cap. xxv. De los muchos uineros y pozos de metales q̄ se descubrieron en España nueva mēte por industria del capitã Hanibal, y de las crecidas riquezas q̄ dellos procedieron: las quales el repartia por los Españoles, y por las otras gētes cō gran liberalidad. f. 159

Cap. xxvi. como Hanibal entro por el reyno de Toledo haciendo muchos daños: y tomada por cōbate cierta poblaciō principal de sta prouincia, dio buelta para Cartagena cō grandes prefeas y despojos que faco de lastierres por donde passaua. fo. 160

Cap. xxvii. Dela mucha diuisiō y discordia q̄ por este mesmo tiempo tuuierō entre si los Saguntinos vezinos de Monuedre, donde se hizieron tantas crueldades y males vnos en otros, que fue necessario venir los Romanos sus amigos a ponerlos en paz, y sossegar el estado desta ciudad. fo. 160

Cap. xxviii. Del graue recuētro q̄ los Españoles del reyno de Toledo passarō cō Hanibal y cō sus exercitos cerca del rio Tajo, dōde se cūētã algunas priedades de los elefantes q̄ los antiguos solia traer en sus cōquistas y peleas. 161

Cap.

Cap. xxix. como vinierō embaxadores Romanos a Carragena, para renouar con Hanibal sus amistades antiguas, y negociar que no tomasse pendencia contra los de Monuedre sus amigos, de lo qual auia gr̄des indicios. Y de la mala respuesta que tuuieron en esta demanda. fo. 162

Cap. xxx. como Hanibal auiedo cercado la ciudad de Monuedre, la combatiō muchos dias con los ingenios vsados en aquel tiempo: donde quedaron abiertas y rotas en España las pendencias de los Cartagineses cōtra la parte Romana fauorecedora de Monuedre. fo. 163

Cap. xxxj. De los agujeros y señales terribles q̄ succedieron en estos dias en el cerco de Monuedre: y de la victoria gr̄de q̄ los ciudadanos ganarō en vn combate que les dieron Hanibal y todos sus exercitos, mostrando crecida valentia de sus personas. fo. 163

Cap. xxxii. como vinierō otra vez en España mensajeros Romanos, para ver si podrian atajar esta guerra de Monuedre: y como por aquellos dias nacio tãbien vn hijo de Hanibal y de su muger, y se hizieron nueuas diligencias y despachos para fenecer aquel cerco que tenian sobre Monuedre. fo. 164

Cap. xxxiii. como los Saguntinos de Monuedre perdieron vna gran parte de su ciudad, y defendian valientemente lo demas, puesto q̄ con grandes trabajos y dificultades, en que por desuera los ponian. fo. 165

Cap. xxxiiii. como Hanibal acabo de conquistar y destruir a los Saguntinos de Monuedre con toda su ciudad, sin poder nadie poner paz entre ellos, dado q̄ la procuraron, y quisieron tratar algunas personas hōrradas por ambas partes. fo. 166

Cap. xxxv. Del engaño q̄ tuuierō muchos cōronistas Españoles, en dezir que la ciudad de Sagunto, destruyda por Hanibal, fuese la q̄ llaman agora Sigença, dōde jutamente se declara lo q̄ sospechã algunos otros historiadores de la fundacion y principio desta mesma ciudad de Sigença. fo. 167

Cap. xxxvi. como despues de tomada Monuedre, Hanibal comēgo de disponer su passada en Italia cōtra los Romanos, y buelto a Carragena: supo q̄ los Africanos auia rōpido la guerra cōtra Roma determinadamente, cō gran indignacion y discordia. fo. 167

Cap. xxxvii. Dela relaciō y nueuas muy ciertas q̄ vinierō de España, certificado ser ya la guerra declarada de Romanos a Cartagineses, sobre la perdicion de Monuedre, pidiendo la señoria de Roma serles entregados quantos

entendieron en lo hazer, y principalmente la persona del capitã Hanibal. fo. 168

Cap. xxxviii. como Hanibal auiedo proueydo muchas cosas en España, tocãres a su pasada en Italia, vino tãbien a la isla de Cadiz para sacrificar en el templo del dios Hercules, y dexar ordenados los hechos de su comarca. Dizese junto con esto la parte que se ñalo donde conuenia residir su muger y su hijo, para quedar seguros en su auencia: cōmas otras diligencias y prouisiones necesarias a los negocios venideros. fo. 169

Cap. xxxix. Dela venida secreta q̄ hizierō en España ciertos caualleros Romanos, para sentir q̄ volūtad hallaria en algunos pueblos de ella, si Roma quisiese meter aca gēte contra los cartagineses, y de las malas respuestas y malos acogimietos q̄ tuuierō en algunos Españoles cō quiē lo comunicaron. fo. 170

Cap. xl. como catorze mil y seyscientos Españoles de pie, con mil y quinientos a cauallo passaron en Africa para residir en Cartago, por el recelo q̄ tenia de los Romanos: y de las muchas y grandes prouisiones de gētes y nauios q̄ Hanibal dexo puestas en España, que riendo passar en Italia. fo. 170

Cap. xli. como Hanibal y sus exercitos principiaron su camino la buelta de los mōtes Pyreneos, para venir en Italia contra los Romanos: y de la fatissima que le parecio, quando llegaron a las riberas del rio Ebro, cō sus interpretaciones y pronosticos sobre la razon deste viaje. fo. 171

Cap. xlii. como Telongo Bachio capitã Español vezino de la villa de Blanes, tomo clara mēte la voz y la parte de los Romanos aca en España cōtra Hanibal y sus Cartagineses: y de la mucha cōtradicion que Hanibal siempre hallaua quanto mas yua por las comarcas de Cataluña. fo. 172

Cap. xliij. Dela nueva confederacion que por parte de los Cartagineses fue puesta con vn cauallero Catalan, nombrado Handubal. Y como tres mil Españoles de los que seguia el exercito Cartagines dieron buelta para sus casas, no queriendo caminar aquella jornada con Hanibal. fo. 173

Cap. xliii. como los exercitos Cartagineses salieron de España, caminado por la tierra de Proenza y Lēguadoc, donde succedieron algunas mudanças con la gēte desta tierra, las quales Hanibal remedio, poniendo capitulaciones dignas de memoria con las personas vulgares, y tãbien con algunas principales de las que por allí morauan. fo. 173

Capit. xlv. como los Españoles que Hanibal trayã

## Tabla.

Cap. xxvij. Como los Catalanes fauorecidos al vando Romano salieron por la mar en busca de ciertos nauios Africanos, que pocos dias antes parecieron alli cerca. Los Cartagineses otrosi, reboliuēdo sobre Cataluña, qui fieran facar el exercito Romano fuera del Andaluzia: sobre lo qual vuieron otra batalla campal, donde Scipion y sus valedores alcanzaron victoria. fo. 199

Capit. xxviii. Como los dos Scipiones Romanos vinieron a Tarragona, para repolar el invierno siguiente, y alli tuuieron informació de negocios passados en Sicilia y Cerdeña, tocantes a las guerras presentes: y mas otras cosas que les importauan. Declarase también el sitio de Tarragona muy en particular, y la calidad y prouecho de sus comarcas, y la mejoría grande que los dos Scipiones en ella siempre hazian. fo. 201

Capitulo. xxix. Del trato secreto que los Romanos residentes en Andujar, o Yliturge comenzaron a tentar con los vezinos de Cazlona, creyendo poderlos traer a su parcialidad: y de los agueros o señales parecidas en muchas partes y tierras a quien daua la gente vulgar interpretaciones diuersas, todas aplicadas a lo que podría succeder en el caso desta guerra. fo. 202.

Cap. xxx. Como los capitanes Africanos metieron en Cazlona gentes armadas que la seguían, y poco despues llegaron a Cartagena cinco mil hombres de refresco, traydos por otro capitán Cartagines, llamado Hasdrubal de Gisgon, cuya venida causo tal mudança por algunos pueblos Españoles del vando Romano, que los dos Scipiones padecieron trabajos en su retención y defenfa. fo. 203

Cap. xxxi. Como la ciudad de Cazlona se rebelo contra los Cartagineses: y luego tras ella hizo lo mesmo cierta poblacion que solian llamar Bigerra. Los capitanes Africanos visto no poderlas cobrar, dieron en Yliturge, con intencion de la destruir, si Neyo Scipion no la socorriera. fo. 204

Cap. xxxii. Del acometimiento cauteloso que los cartagineses quisieron hazer contra la poblacion de Bigerra, visto que no podian cobrar a Cazlona, segun al principio creyan. Y como poco despues tornados al Andaluzia passaron otro recuento con Neyo Scipion, donde también quedará perdido. fo. 205

Cap. xxxiii. como la gente Cartaginesa desamparo de todo punto las fronteras del Andaluzia comarcanas a Castulon o Cazlona, para fortificar y sostener la prouincia restante de masa dentro. Neyo Scipion vino luego

tras ellos a mas andar, y los dio segunda vez otro golpe de batalla, no menos cruel y dañoso que qualquiera de los passados. fo. 207

Capit. xxxiiii. De la venida que por estos dias hizieron en España nueue mil hombres Franceses traydos a sueldo, para fauorecer el vando Cartagines: los quales pocos dias adelante pelearon vna batalla terrible con los Españoles del exercito Romano, donde hizieron mucho mal, y lo recibierō mayor. fo. 208

Cap. xxxv. como los dos Scipiones Romanos cobraron la ciudad de Monuedre, tomādo captiuos quantos Africanos la defendian: y luego reboliuieron sobre la poblacion que los Turdetanos Andaluzes auian edificado cerca de sus comarcas, y la combatiēdo y ganaron, y destruyeron por el cimiento. fo. 209

Cap. xxxvi. como la gente de los dos exercitos Cartagines y Romano se retraxerō a las tieras de sus parcialidades, para tener el invierno siguiente: y alli vino mensaje de ciertas vanderas Españolas passadas a los Romanos en Italia, por cuyo respecto la señoria Romana negociava de tener alla mas Españoles principales y nobles, que sacasen los otros restantes del campo Cartagines. fo. 210

Cap. xxxvii. De las nueuas pendencias que se leuataron en Africa, tocantes a la señoria Cartaginesa, mouidas por vn rey de Berueria llamado Syface: las quales dieron ocasiō a que sus capitanes residentes en España no fuesen proueydos de las ayudas perteneciētes a la guerra, ni se desmandasen a muchos otros acometimientos que quisieran emprender. fo. 211

Cap. xxxviii. como los capitanes Romanos residentes en España embiaron desde Tarragona tres caualleros de su campo, para tratar en Africa ligas y confederacion con el rey Syface de Berueria: de lo qual resulto gran mudança por todas aquellas tierras Africanas: y poco despues vno batallas y combates mucho peligrosos y siniestros a la parte deste rey Syface. fo. 212

Cap. xxxix. De la conuenencia que hizieron en España los capitanes Cartagineses, y también los dos Scipiones Romanos, cada qual dellos a su parte con la gente de Celtiberia, señalādoles gruesos acostamientos para la tener aparejada quando fuesse menester en todas sus pendencias y guerra venidera. fo. 213

Capitulo. xl. Como fueron recibidos en Roma los trezientos caualleros Españoles que los dos Scipiones embiaron alla: y casi luego vinieron a Tarragona galcones Romanos cargados de municion, que traxerō también muchas

## Tabla.

muchas nueuas de cosas passadas en Italia, señaladamente la tomada de çaragoça de Sicilia, guiada por industria de ciertos Españoles residentes en aquella tierra. fo. 214

Cap. xli. De los artificios y sotiles inuenciones, halladas en çaragoça de Sicilia, quando la ganaron, allende su mucha riqueza: las quales inuenciones o parte de ellas redundaron despues en España, donde permanecen oy dia harto prouechosas y conuenientes a sus naturales y moradores. fo. 215

Cap. xlii. Como cierto capitán Africano, llamado Masenissa traxo grandes ayudas y socorros en España para las vanderas Cartaginesas: y los vnos y los otros, así Romanos, como Cartagineses, comenzaron a traer gentes, y solicitar naciones Españolas, con que pudiesen tornar a sus competencias ordinarias, y darles algun fin si lo tuuiesen. fo. 216

Capitulo. xliii. Como treynta mil Españoles Celtiberos salieron en campo, traydos por los dos Scipiones Romanos, para resistir el aparato con que los capitanes Cartagineses auian tambien salido fuera de los apolentos queriendo cobrar las ciudades y pueblos del Andaluzia, que los años passados se lleuaron vando Romano. fo. 217

Cap. xliiii. Como la parte de los otros Españoles Celtiberos que fauorecian al vando Cartagines, mouidos por consejo del capitán Hasdrubal, entraron las comarcas donde morauan los treynta mil Celtiberos residentes en el campo de Neyo Scipion, obrado tales destruycciones y muertes, que hizieron turbar estos otros, y desamparar el exercito Romano, por venir al socorro de su tierra. fo. 218

Capitulo. xlv. Como viniendo cinco mil y quinientos Españoles, y su capitán Indibil a se juntar con Hasdrubal de Gisgon y Magon y Masenissa capitanes Cartagineses, Cornelio Scipion salio de traues, para los atajar antes que llegasen, y pelearon con el vn recuento brauissimo, donde lo mataron, y lo vencieron, y destrozaron gran parte del exercito Romano. fo. 219

Capitulo. xlvi. Del recuento segundo que los Cartagineses y los Españoles sus confederados vuieron despues de muerto Cornelio Scipion, con el otro Neyo Scipion capitán general Romano: donde tambien lo mataron, y lo vencieron, haciendo no menos destruyccion en sus Italianos, que hizieron en los otros primeramente vencidos. folio. 2. o.

Fin de la Tabla.